

25

AREA

Agenda de Reflexión en Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

*Agenda of Reflection on Architecture,
Design and Urbanism*

*Agenda de Reflexão em Arquitetura,
Desenho e Planejamento Urbano*

OCTUBRE DE 2019 | REVISTA ANUAL

ISSN 0328-1337 [IMPRESO]

ISSN 2591-5312 [EN LINEA]

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

25

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO

*Agenda of Reflection on Architecture,
Design and Urbanism
Agenda de Reflexão em Arquitetura,
Desenho e Planejamento Urbano*

Nº 25 | OCTUBRE DE 2019
REVISTA ANUAL

ISSN 0328-1337 [IMPRESO]
ISSN 2591-5312 [EN LÍNEA]

*Dedicamos este número
a la memoria de
Tomás Maldonado y
Beatriz Galán*



.UBAfadu

FACULTAD DE ARQUITECTURA
DISEÑO Y URBANISMO

**Secretaría de
Investigaciones**

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN
EN ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO

ISSN 0328-1337 [IMPRESO]

ISSN 2591-5312 [EN LÍNEA]

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual
N° 72279085

© Secretaría de Investigaciones
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Universidad de Buenos Aires

DIRECCIÓN

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES
FACULTAD DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Ciudad Universitaria,
Pabellón III, 4° piso
Int. Güiraldes s/n, C1428BFA
Ciudad Autónoma de
Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 5285-9310

AREA ESTÁ INDEXADA EN

CATÁLOGO LATINDEX

<www.latindex.org>



BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

<www.biblioteca.fadu.uba.ar>

REPOSITORIO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. SISTEMA DE BIBLIOTECAS Y DE INFORMACIÓN-SISBI

<www.sisbi.uba.ar>



AREA INTEGRA LA ASOCIACIÓN DE REVISTAS LATINOAMERICANAS DE ARQUITECTURA-ARLA

<www.arla.biobio.cl>



LOS CONTENIDOS DE AREA
ESTÁN BAJO LICENCIA
DE ACCESO ABIERTO
CC BY-NC-ND 2.5 AR



LOS CONTENIDOS DE AREA ESTÁN DISPONIBLES EN



WEB
www.area.fadu.uba.ar

✉ info@area.fadu.uba.ar



OJS
[publicacionescientificas.fadu.uba.ar/
index.php/area/](http://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/area/)

COORDINACIÓN EDICIONES
CIENTÍFICAS FADU

Arq. Leandro Daich

AREA EN LAS REDES

TWITTER @area_revista

FACEBOOK @revistaarea.fadu

INSTAGRAM revista.area

YOUTUBE Revista AREA FADU-UBA

AUTORIDADES DE LA FADU

DECANO

Arq. Guillermo Cabrera

VICEDECANO

DG. Carlos Mariano Venancio

SECRETARÍA GENERAL

SECRETARIO

Arq. Ariel Carlos Pradelli

SECRETARÍA ACADÉMICA

VICEDECANO A/C

DG. Carlos Mariano Venancio

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA Y BIENESTAR

ESTUDIANTIL

SECRETARIA

DG. María Cecilia Galiana

SECRETARÍA DE

INVESTIGACIONES

SECRETARIA

Arq. Rita Molinos

SECRETARÍA DE RELACIONES

INSTITUCIONALES

SECRETARIO

Arq. Jorge Marcelo

Bernasconi

SECRETARÍA DE HACIENDA

SECRETARIO

Arq. Martín de Urrutia

SECRETARÍA DE HÁBITAT

SECRETARIO

Arq. Hugo Montorfano

SECRETARÍA DE RELACIONES

INTERNACIONALES

SECRETARIO

Arq. Fernando Schifani

SECRETARÍA DE POSGRADO

SECRETARIO

Arq. Homero Pellicer

SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN

SECRETARIO

DG. Pablo Salomone

DIRECCIÓN DE CARRERAS

ARQUITECTURA

DIRECTOR

Arq. César Augusto

Tomas Jaimes

DISEÑO GRÁFICO

DIRECTOR

DG. Diego García Díaz

DISEÑO INDUSTRIAL

DIRECTORA

DI. María Dolores Delucchi

DISEÑO DE INDUMENTARIA

DIRECTORA

Lic. Laura Grisel Reynés

Abregú

DISEÑO TEXTIL

DIRECTORA

Dis. Textil Marisa Lía

Camargo de los Santos

DISEÑO DE IMAGEN Y SONIDO

DIRECTOR

Prof. Marcelo Armando

Altmark

LIC. EN PLANIFICACIÓN Y

DISEÑO DEL PAISAJE

COORDINADORA ACADÉMICA

Lic. Gabriela Eda Campari

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

TITULARES

DG. Carlos Mariano Venancio

Arq. Ariel Misuraca

DI. Roxana Garbarini

Arq. Guillermo José Bugarin

Arq. Antonio Ledesma

Arq. Mario Sebastián Sabugo

Arq. Walter Gómez Diz

Arq. Rosa Milagros Aboy

SUPLENTES

Arq. Marcelo Lorelli

Arq. Luis Del Valle

Arq. Marta Mirás

Arq. Daniel Oscar Miranda

Arq. Guillermo Rodríguez

DlyS. Verónica Vitullo

Arq. Andrés Petrillo

Arq. Gustavo Barbosa Ribeiro

CLAUSTRO DE GRADUADOS

TITULARES

DG. Griselda Fresler

Arq. Mónica López

Arq. Gabriel Delisio

SUPLENTES

Arq. Paloma Carignani

Arq. Alejandro Batain

Arq. Nicolás Cambón

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

TITULARES

Srta. María Luján Galiana

Sr. Guillermo Valentini

Sr. Nahuel Morando

Srta. María Natalia Vitale

SUPLENTES

Srta. Mayra Cantero

Sr. Marcos Figueroa Vicente

Srta. Guillermina Margo

Srta. Julia Bozalla

CUERPO EDITORIAL

DIRECTOR

Dra. Rita Molinos

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EDITORIA

Dra. María Ledesma

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CO-EDITOR

DG. Miguel Santángelo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EDITOR INVITADO [DOSSIER]

Dr. Fernando Murillo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FUNDADOR

Arq. Eduardo Bekinschtein

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

PROPIETARIO

**Secretaría de
Investigaciones**

FACULTAD DE ARQUITECTURA,

DISEÑO Y URBANISMO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Dr. Rodrigo Amuchástegui

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

EQUIPO

TÉCNICO

DISEÑO

SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN

DG. Pablo Salomone

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DISEÑO EDITORIAL

DG. Paula Salzman

DG. Paula Martín

DISEÑO DE TAPA E IMÁGENES

DE APERTURA

DG. Paula Salzman

DG. Paula Martín

DIAGRAMACIÓN EDITORIAL,

DISEÑO WEB Y COMMUNITY MANAGER

DG. Emiliano Eseiza

COLABORACIÓN

Mag. DG. Arq. Leandro Dalle

EDICIÓN Y REVISIÓN DE PRUEBAS

Cecilia Asís

En el marco de la Pasantía de Práctica
Profesional en Instituciones Públicas u ONG,
Carrera de Edición (FFyL-UBA)

COORDINACIÓN

Ed. Ana Lucía Salgado

Ed. Gabriela I. Presentado

EDICIÓN Y REVISIÓN DE PRUEBAS

EN PORTUGUÉS

Ed. Santiago Basso

REVISIÓN DE PRUEBAS EN INGLÉS

DG. Emiliano Eseiza

CATALOGACIÓN Y PALABRAS CLAVE

Bibl. Silvia Cecilia Anselmi

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Y BIBLIOTECA FADU

IMPRESIÓN

Esta revista se terminó imprimir

en el mes de octubre de 2019 en

DP Argentina SA

Panamericana Km 37,5 Parque Industrial

Garín, Calle Haendel, Lote 3 (B1669IEA)

Buenos Aires, Argentina

**MIEMBROS DEL
COMITÉ EDITORIAL**

Dr. Rodrigo Amuchástegui
Dr. Santiago Bozzola
Dra. Gabriela Campari
Dr. José Dadon
Dr. Federico Eliashev
Dr. Flavio Janches
Dr. Daniel Kozak
Dra. Mabel A. López
Dr. Rodrigo Martín-Iglesias
Dr. Fernando L. Martínez Nespral
Dra. Iliana P. Mignaqui
Dra. Patricia L. Muñoz
Dr. Fernando N. Murillo
Dra. Alicia Novick
Dra. Mónica G. Pujol Romero
Prof. Susana Saulquin
Dra. Mariana Schweitzer
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO

Dr. Eduardo A. Russo
UNIVERSIDAD NACIONAL DE PLATA
FACULTAD DE BELLAS ARTES

**MIEMBROS DEL
CONSEJO CIENTÍFICO**

Dr. John Martin Evans
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN HÁBITAT Y ENERGÍA.
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Dr. Antonio Fernández Alba
MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID
MADRID, ESPAÑA

Dr. Paul Green-Armytage
CURTIN UNIVERSITY OF TECHNOLOGY
FACULTY OF HUMANITIES
SCHOOL OF DESIGN AND ART
PERTH WA, AUSTRALIA

Dr. Ramón Gutiérrez
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA (CEDODAL)
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Dr. William S. Huff
PROFESSOR EMERITUS
STATE UNIVERSITY OF NEW YORK
NUEVA YORK, ESTADOS UNIDOS

Dr. Josep Muntañola Thornberg
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA
DEPARTAMENTO DE PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS
BARCELONA, ESPAÑA

Dr. Víctor S. Pelli
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EN VIVIENDA (IIDVI)
CHACO, ARGENTINA

Dr. José L. Caivano
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN COLOR, LUZ Y SEMIÓTICA VISUAL
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Contenidos

Contents

10 EDITORIAL
> **MARÍA LEDESMA**

14 APERTURAS. REGISTROS GRÁFICOS
> **CECILIA ALVAREZ, PABLO BAEZ,
GUADALUPE NEVES Y HORACIO
WAINHAUS**

DOSSIER

MIGRACIÓN. DESAFÍOS PROYECTUALES
DEL MULTICULTURALISMO EN LA ERA
DE LA POSGLOBALIZACIÓN

20 INTRODUCCIÓN
> **FERNANDO MURILLO**

24 GOBERNABILIDAD MIGRATORIA EN
EL ACTUAL CONTEXTO POLÍTICO
SUDAMERICANO. DESAFÍOS PARA EL
ÁMBITO DE INTEGRACIÓN REGIONAL
DEL MERCOSUR Y PAÍSES ASOCIADOS
*Migration governance in the South
American political context. Challenges
for the regional integration process of
MERCOSUR and associated states*
> **AGUSTÍN MUSSINI**

34 DESPLAZAMIENTOS FORZADOS Y
MIGRACIONES. BREVES LECCIONES
APRENDIDAS EN COLOMBIA
*Forced displacements and migrations.
Brief lessons learned in Colombia*
> **MERCEDES CASTILLO DE HERRERA**

52 EL MERCADO ANDINO DE LINIERS.
HUELLAS DE LA BOLIVIANIDAD EN
BUENOS AIRES
*The Mercado Andino of Liniers. Traces
of bolivianity in Buenos Aires*
> **GUADALUPE CIOCOLETTO**

72 LA TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL
DE LA CIUDAD DE RÍO GRANDE EN
TIERRA DEL FUEGO A PARTIR DE
LAS MIGRACIONES GENERADAS POR
DECISIONES GEOPOLÍTICAS
*The territorial transformation of the city
of Río Grande in Tierra del Fuego from
the migrations generated by geopolitical
decisions*
> **ALBERTO GASPAR VERA**

84 LA GENERAL PAZ. DELIMITACIÓN
POLÍTICA DEL TERRITORIO PARA LA
NUEVA CAPITAL DE LA REPÚBLICA
*The General Paz. Political boundary of
the territory for the new capital of the
republic*
> **MONTSERRAT FÀBREGAS FLÒ**

98 MIGRACIONES, INTERCULTURALIDAD,
EXILIO Y ARQUITECTURA. CERÁMICA
ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII EN
TÚNEZ Y AMÉRICA, UN ENCUENTRO
TRANSATLÁNTICO
*Migrations, interculturality, exile and
architecture. Spanish tiles of the
seventeenth century in Tunisia and
America, a transatlantic encounter*
> **FERNANDO LUIS MARTÍNEZ NESPRAL**

TEMÁTICA GENERAL

114 EL DISEÑO AUDIOVISUAL COMO ESPACIO INTERSUBJETIVO. DIÁLOGOS SOBRE SABERES, PRÁCTICAS Y POLÍTICAS

Audiovisual design as an intersubjective space. Dialogues on knowledge, practices and policies

> **CRISTINA VOTO**

126 MÁQUINAS RETROPRESENTES. LA BÚSQUEDA DE UNA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LOS OBJETOS DE TECNOLOGÍA INFORMÁTICA

Retro-present machines. The search for an emotional dimension in computer technology objects

> **MARTÍN TISERA**

140 LA HISTORIA ESCONDIDA DE LOS OBJETOS, UNA MONSTRUOSIDAD OCULTA EN LA SIMPLEZA DEL DISEÑO MODERNISTA

The hidden history of objects, a monstrosity behind the simplicity of modernist design

> **ANDREA CAROLINA CUENCA BOTERO**

152 "ESPAÇOS POSSÍVEIS, MAS IMPROVÁVEIS". MUTABILIDADE E REUTILIZAÇÃO NO DESIGN DE JOALHARIA

"Espacios posibles pero improbables". Mutabilidad y reutilización en el diseño de la joyería

"Possible but improbable spaces". Creation of a jewellery collection

> **MÓNICA ROMÃOZINHO**

166 ACCESORIO VINCULAR. HACIA UNA PERSPECTIVA RELACIONAL DEL OBJETO

Accessory linkage. Towards an object relational perspective

> **LORENA BONILLA, LEONEL BRANDETTI Y GABRIEL OUBEL**

184 LA FORMA COMO HUELLA. UN DISCURSO DEL PAISAJE DESDE LA EXPERIENCIA SENSIBLE

Form as imprint. A landscape speech from sensitive experience

> **DIMAS GONZÁLEZ**

202 ARQUITECTURA DE LA MÚSICA. LA INFLUENCIA DE LA MÚSICA EN LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS

Architecture of music. The influence of music on architectural spaces

> **JUAN MANUEL CAÑONERO**

222 TERRITORIALIDADES Y DEMARCACIONES SONORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO. LA EXPERIENCIA EN EL PARQUE SARMIENTO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Territorialities and sound demarcations in public space. The experience of Parque Sarmiento in Córdoba city

> **CRISTIAN SANTIAGO CASTIBLANCO SUAREZ Y LUCAS PERÍES**

240 TERRITORIO. UN VOCABLO, MÚLTIPLES SIGNIFICADOS

Territory. One word, multiple meanings

> **MIJAL ORIHUELA**

- 256** UNA METÁFORA PARA REFLEXIONAR SOBRE LA TEORÍA NARRATIVISTA EN LA HISTORIA. EL ARGUMENTO DE *JURASSIC PARK* Y LA REPRESENTACIÓN HISTÓRICA
A metaphor to think about the narrativist theory in history. The plot of Jurassic Park and the historical representation
> **JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ**
- 266** RESIGNIFICAR LA OBSERVACIÓN Y EL REGISTRO FOTOGRÁFICO DE ESPACIOS PÚBLICOS. UNA EXPERIENCIA DESDE QUITO
Resignify the observation and the photographic record of public spaces. An experience from Quito
> **ANDREA CEVALLOS ARÁUZ Y CRISTHIAN PARRADO RODRÍGUEZ**
- 282** LA AUTOCONSTRUCCIÓN EN LA PERIFERIA DE CUSCO. UN ESTUDIO DE ENFOQUE MIXTO
Self-construction on the outskirts of Cusco city. A study based on mixed approach
> **CARLOS GUILLERMO VARGAS FEBRES**
- 294** CLASIFICACIÓN Y EVALUACIÓN DEL SECTOR RESIDENCIAL ORIENTADA A LA APLICACIÓN MASIVA DE ESTRATEGIAS DE RECICLADO EDILICIO
Classification and evaluation of the residential sector for the implementation of massive energy retrofit strategies
> **MICAELA ANDERSEN, IRENE MARTINI Y CARLOS DISCOLI**
- 318** NORMATIVA URBANA Y SUS EFECTOS EN LA CONSTRUCTIBILIDAD. LA IMPLEMENTACIÓN DEL NUEVO CÓDIGO URBANO EN LA CIUDAD DE ROSARIO
Urban norms and its effects on constructability. The implementation of the new Urban Code in the city of Rosario
> **CINTIA ARIANA BARENBOIM**
- 336** ESTRATEGIA Y FORMULACIÓN DE *NODOS DE INTEGRACIÓN RIBEREÑA*. ARTICULADORES AMBIENTALES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
Strategy and formulation of Nodes of Riverside Integration. Environmental articulators of the city of Buenos Aires
> **EZEQUIEL FLAVIO MARTÍNEZ**
- 352** LA LUPA, EL ESPEJO Y EL VELO. LA AVENIDA 9 DE JULIO, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. CUATRO IMÁGENES, CUATRO CIUDADES
The magnifying glass, the mirror and the veil. 9 de Julio, Av., Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Four images, four cities
> **ADRIANA GUEVARA**
- 374** DISEÑOS, PROYECTO Y TRABAJO. LA COMPONENTE SOCIO-LABORAL EN LAS ACCIONES DE (RE)-URBANIZACIÓN EN EL TERRITORIO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Designs, project and work. The socio-labor component in the action of (re)-urbanization in the Ciudad Autónoma de Buenos Aires territory
> **PEDRO EMILIANO SENAR Y MARÍA SOLEDAD CLAVELL**
- 394** LA VILLA TAMBIÉN TIENE UN PROYECTO. PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LO ARQUITECTÓNICO EN LA URBANIZACIÓN DE LA VILLA 20
The informal settlement also has a project. For an anthropology of the architectural in the urbanization of Villa 20
> **MARÍA EUGENIA DURANTE**

410 ¿POBRE O EMPOBRECIMIENTO?
MEDICIÓN DE LAS NECESIDADES
BÁSICAS INSATISFECHAS Y
LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN EN
SANTA FE

*Poor or impoverishment? Measurement
of the Unsatisfied Basic Needs and
location of the population in Santa Fe*

> **EMILIA MOSSO**

430 DIAGNÓSTICO DEL COMPORTAMIENTO
TÉRMICO DE EDIFICIOS EN FORMA
MASIVA MEDIANTE EL USO DE LA
TERMOGRAFÍA INFRARROJA

*Massive diagnosis of the thermal
behavior of buildings through the use of
the infrared thermography*

> **CAROLINA GANEM Y GUSTAVO BAREA**

444 POBREZA ENERGÉTICA EN CHACO,
ARGENTINA. FONTANA, UN
LABORATORIO METROPOLITANO
PARA EL FORTALECIMIENTO
ENERGÉTICO DE POBLACIONES DE
BAJOS RECURSOS

*Energy poverty in Chaco, Argentina.
Fontana, a metropolitan laboratory for
energy strengthening for low resources
populations*

> **GUILLERMINA JACINTO, SILVINA
CARRIZO Y SALVADOR GIL**

460 HACIA LA SUSTENTABILIDAD DEL
HÁBITAT RESIDENCIAL DE LA
PATAGONIA AUSTRAL

*Towards sustainable housing in
southern Patagonia*

> **HERNÁN BAULO DARHANPÉ**

480 LA VIVIENDA COMO ESTRATEGIA DE
REPRODUCCIÓN SOCIAL. EL CASO DE
LOS PUESTOS DE LA PUNTILLA (LA
PAMPA, ARGENTINA)

*Housing as a social reproduction
strategy. The case of the puestos of La
Puntilla (La Pampa, Argentina)*

> **ANTONELA MOSTACERO Y MARÍA
EUGENIA COMERCI**

494 ÁLVAREZ & TESTA: ARQUITECTOS
ASOCIADOS. EL CONCURSO
INTERNACIONAL PARA LA
BIBLIOTECA JOSÉ VASCONCELOS DE
MÉXICO

*Ávarez & Testa: Associates architects.
The international architectural
competition for the Biblioteca José
Vasconcelos of Mexico*

> **CARLOS GUSTAVO GIMÉNEZ Y
JULIO VALENTINO**

506 EL PARQUE ALMIRANTE BROWN
Y EL TEAM 10 COMO PROCESO
DE APROPIACIÓN CREATIVA
(BUENOS AIRES, 1961-1976)

*The Parque Almirante Brown
programme and the Team 10 as a
process of creative appropriation
(Buenos Aires, 1961-1976)*

> **ADRIANA LAURA MASSIDDA**

RESEÑAS

526 LAS DINÁMICAS PRODUCTIVAS
TERRITORIALES

> **DAVID KULLOCK**

528 UNOS ESPECTROS RECORREN
EUROPA

> **PAULA SIGANEVICH**

530 ACERCA DE LOS AUTORES

536 INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES
INFORMATION FOR AUTHORS

➤ **MARÍA LEDESMA**
OCTUBRE 2019

Las primeras palabras de este número son de despedida. Entre octubre y noviembre del año pasado hemos perdido a Beatriz Galán, miembro de nuestro Comité Editorial y a Tomás Maldonado, miembro de nuestro Comité Académico. No es momento de glosar sus trayectorias: la extensa y polifacética actividad de Tomás que cruza el espectro completo de la profesionalización e institucionalización del diseño; la más breve pero no menos intensa labor de Beatriz y su lucha apasionada por el reconocimiento del diseño en el sistema científico argentino. Solo deseo señalar la importancia que ambos han tenido (y tienen) para nuestra revista.

Quienes hemos tenido la dicha de conocerlos, sabemos que sus palabras y enseñanzas trascienden el espacio de sus vidas, que aquella fuerza que imprimieron a sus actos sigue inalterable en sus discípulos y en sus obras. Sabemos también que la vida sigue y que ellos serían los primeros en alentarnos a avanzar más allá de la pena. Por eso, en honor a su recuerdo, en homenaje a sus trayectorias, presentamos nuestro número 25.

A fines del 2017, anunciábamos nuestra intención de adecuar la revista a los desafíos propios de transmedialidad contemporánea atendiendo a la multiplicación de soportes y circuitos de circulación de los artículos académicos. Hoy, *AREA* cuenta con un canal de *YouTube*, tiene presencia activa en otras redes sociales y ha incorporado la modalidad de publicación continua en formato digital.

El volumen que aquí presentamos, en color, suma los artículos que desde noviembre de 2018, han ido apareciendo en nuestros portales <area.fadu.uba.ar> y <publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/area/index>. Este último –basado en una plataforma OJS (*Open Journal System*)–, comparte espacio con otras publicaciones de la FADU-UBA, que dan cuenta de la investigación y producción de investigadores, doctorandos, maestrandos y becarios en nuestra casa de estudio y de sus vínculos con colegas de otras partes del mundo. De esta manera, ofrecemos a nuestros lectores una nueva *espacialidad académica* propia de la translocalidad contemporánea que, como todo nuevo dispositivo, ha de generar nuevos modos de lectura y nuevos modos de producción.

La tarea emprendida no supone pasar los contenidos que antes se editaban en papel al medio digital, sino que se trata de una transformación en los modos de producción del conocimiento.

A un año del comienzo de la experiencia con el establecimiento de nuestro sitio web, algunos indicadores dan cuenta de ellos: hay un contacto fluido con nuestros lectores, hecho que –si bien no ha llegado aún al establecimiento del intercambio de ideas que propone nuestra Sección Debates– ha incrementado el número de académicos que se acercan tanto para leer la revista, como para publicar en ella. No es un hecho meramente cuantitativo susceptible de medirse en número de lectores sino que debe leerse

en clave de difusión del conocimiento: baste recordar que hasta este año *AREA* solo podía encontrarse en bibliotecas o en el CD *AREA 20 AÑOS* que recogía las ediciones del número 1 al 17. Con orgullo podemos decir que los contenidos propuestos por nuestros autores han podido leerse inmediatamente después de finalizado el proceso de evaluación, con una gestión ágil que dinamiza el circuito editorial. La llegada constante de artículos de Portugal, de España, de Colombia, Ecuador, Perú, México, Costa Rica o Brasil es un efecto de esa apertura que nos pone en línea real con el movimiento de acceso abierto establecidos en Bruselas hace casi 20 años.

La tarea recién comienza: nos encontramos en pleno proceso de transición que –estimamos– llegará a cerrar un ciclo en octubre del 2020 cuando, habiendo completado todos los procesos de gestión editorial bajo el sistema OJS, apliquemos a la indexación para nuestra revista electrónica.

En este contexto, se resignifica el sentido de nuestra revista papel y se abre para nosotros un debate que pondrá en juego no solo concepciones sobre el modo de acceso y distribución del conocimiento científico sino también sobre diseño y sustentabilidad. La defensa de la revista papel como objeto de diseño frente a posiciones vinculadas al ecodiseño delinearán perspectivas que, en conjunción con las decisiones de los centros evaluadores de revistas académicas, llevarán a definir una política respecto a la edición papel de *AREA*.

Mientras nos acercamos a la meta, los invitamos a participar del debate y les presentamos este, nuestro número 25 al que atribuimos todos los imaginarios propios de aquello que llega al cuarto de siglo. 25 números, 25 artículos.

La resonancia del número se repite en las 25 contribuciones que conforman la parte general de nuestra revista a la que suma un *Dossier* orientado a profundizar uno de los temas candentes de la actualidad: los migrantes. Fernando Murillo, nuestro editor invitado, presenta el tema y describe los aportes recibidos.

El volumen reúne las publicaciones que, en la digitalidad, se han llamado 25(1) y 25(2) y los artículos, acomodados en el formato *revista*, abandonan la lectura continua, el *scroll* vertical y el orden aleatorio para organizarse en un índice que no ha sido fácil realizar: la profusión de temas que abordan nuestros autores manifiesta la bastedad de las preocupaciones e intereses que caracterizan nuestro campo.

Hemos optado por comenzar con aquellos artículos que tienen como tema el diseño, ya que si bien nuestra revista apunta desde el inicio a la reflexión sobre Arquitectura, Diseño y Urbanismo, los artículos que abordan problemáticas de diseño han sido los menos. En este número, por el contrario, ocupan un quinto del total: Cristina Voto, Martín Tisera, Andrea Carolina Cuenca Botero, Mónica Romãozinho y el trío conformado por Bonilla, Brandetti y Oubel direccionan

la lectura hacia el Diseño Audiovisual, el Industrial y el de Accesorios formando una constelación que ilumina aspectos epistémicos, teóricos, históricos y estéticos del campo.

Los artículos siguientes están vinculados por aspectos relacionados con la experiencia estética como campo de estudio de lo sensible. Dimas González aborda la forma como huella en el discurso del paisaje, Juan Manuel Cañonero analiza la influencia de la música en los espacios arquitectónicos y el dúo formado por Castiblanco Suarez y Perís aborda con una mirada metodológica las demarcaciones sonoras en el espacio público.

Aprovechando el sesgo metodológico de este último artículo, lo tomamos como bisagra para incluir un nuevo grupo de artículos centrados en propuestas y reflexiones sobre cuestiones conceptuales o vinculadas al método: Mijail Orihuela aborda la problemática conceptual del *territorio*, Juan José Gutiérrez elige la reflexión sobre la teoría relativista de la historia mientras que Cevallos Aráuz y Parrado Rodríguez, en conjunto, analizan los modos de observación y registro fotográfico como técnicas para aprehender significados del espacio público.

Por último, Carlos Guillermo Vargas Febres realiza una defensa de los estudios de enfoque mixto para abordar temáticas como la autoconstrucción, en las que los pobladores constituyen un factor central y el trío Andersen,

Martini y Discoli, propone un modo de clasificación y evaluación del sector residencial orientada a la aplicación masiva de estrategias de reciclado edilicio. La ciudad aparece tematizada desde diferentes perspectivas: Cintia Ariana Barenboim analiza la normativa urbana y sus efectos en la implementación del nuevo Código Urbano de la ciudad de Rosario mientras que Ezequiel Flavio Martínez propone nodos de articulación para la integración ribereña de la ciudad Buenos Aires. Con una mirada analítica y conceptos acarreados desde los Estudios Visuales, Adriana Guevara descubre en la avenida 9 de Julio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuatro imágenes que corresponden a cuatro ciudades.

Poniendo el foco en los sectores más pobres de la ciudad, Pedro Senar y Soledad Clavell se ocupan de analizar la componente socio-laboral en las acciones de (re)-urbanización en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y María Eugenia Durante disecciona los modos de enunciar la problemática de la urbanización de la Villa 20 como modo de acercamiento a otra visión de lo arquitectónico. Por último, Emilia Mosso se ocupa de la relación entre las necesidades básicas insatisfechas y la localización de la población en Santa Fe.

En otro orden, el dúo formado por Ganem y Barea proponen un diagnóstico del comportamiento térmico de edificios en forma masiva mediante el

uso de la termografía infrarroja; Jacinto, Carrizo y Gil en conjunto, proponen la localidad de Fontana como laboratorio metropolitano para el estudio del fortalecimiento energético de poblaciones de bajos recursos y Hernán Baulo Darhanpé desarrolla conceptos orientados hacia la sustentabilidad del hábitat residencial de la Patagonia Austral. En el ámbito rural, Mostacero y Comercializan, aplicando la lente a los *puestos* de La Puntilla, la vivienda como estrategia de reproducción social.

Los artículos se completan con una serie histórica volcada a nuestro pasado reciente: Giménez y Valentino revelan nuevos aspectos de la dupla Álvarez & Testa y Adriana Laura Massidda analiza el *Team 10* como proceso de apropiación creativa.

Como siempre, contamos con la sección Aperturas, presenta trabajos de estudiantes de la cátedra de Morfología a cargo de Horacio Wainhaus en la carrera de Diseño Gráfico de nuestra facultad. Por su parte, las reseñas bibliográficas también muestran la variedad de temas que abordamos: una se centra en problemáticas territoriales; la otra, en consonancia con el eje de nuestro *Dossier*, presenta un texto sobre migraciones enfocado en sus figuraciones.

Como se ve, este número de *AREA* polifacético, plural, tiene propuestas para diferentes lectores. Responde así al propio carácter de su objeto –la Arquitectura, el Diseño, el

Urbanismo– cuya complejidad invita a abordajes diversos tanto por la elección de la puerta de entrada como por el marco conceptual desde el que se realiza. En este sentido, sin suscribir ningún artículo en particular, suscribimos el todo como propuesta editorial centrada en la apertura, la calidad y la valoración de los pares ■

Registros gráficos

> **CECILIA ALVAREZ,**
PABLO BAEZ,
GUADALUPE NEVES y
HORACIO WAINHAUS

Universidad de Buenos Aires
 Facultad de Arquitectura,
 Diseño y Urbanismo
 Carrera de Diseño Gráfico
 Cátedra de Morfología II

Los registros gráficos que aquí presentamos constituyen interpretaciones visuales que parten de varios objetos tridimensionales –exploraciones sobre problemas de espacio y materialidad– que han sido desarrollados previamente en el taller de Morfología.

El desafío impone elaborar un vocabulario visual que pueda plasmar en papel las configuraciones espaciales originales y evoque, entre otras variables, el diálogo matérico, las cualidades lumínicas, la relación entre vacíos y llenos y la yuxtaposición de las partes y sus conectores.

Los medios para lograr esta operación gráfica son libres, pero se hace necesario tomar en cuenta una condición clave, la de representar una continuidad visualmente manifiesta, teniendo presente que el juego requiere transitar en ambas direcciones el camino entre el volumen real de origen y su proyección en el plano (*el registro gráfico*).

A partir de esta experiencia sensible, el diálogo que se establece entre cada objeto construido y su registro contribuye a comprender los modos en los que ambos despliegues formales comparten relaciones estructurales en torno a conceptos morfológicos centrales. Las piezas gráficas resultantes, sin embargo, adquieren un grado de autonomía expresiva tal que justifica esta presentación (escindida de los objetos originales de referencia).

Traducción

Es posible pensar que estas piezas gráficas constituyen traducciones que se producen en el proceso mismo de registrar, en tanto toda traducción supone también el examen y el encuentro de lo oculto. Registrar (acto que con frecuencia supone buscar algo oculto) es examinar algo con cierto cuidado. Traducir,

como sostiene Walter Benjamin (1996), es encontrar en la lengua a la que se traduce el eco de la original. Y toda traducción trata de conservar este eco por sobre la sintaxis del idioma original, porque la fidelidad a la misma suele opacar el sentido y la comprensión del texto a traducir. Así, y de modo análogo, entendemos que estos registros gráficos resultan necesariamente infieles con algunos elementos de lo registrado con el objetivo de permitir que algunos otros elementos adquieran mayor relevancia en el contexto.

Transposición

En cine, esta palabra se utiliza para indicar el paso del texto literario al lenguaje cinematográfico. Según Sergio Wolf (2001), transponer es “como olvidar recordando”. El autor relaciona este concepto con la idea platónica de reminiscencia. Según esta, el saber es un recuerdo en el que aquello que se sabe es algo que se recupera porque ya se conocía. La transposición da cuenta de la paradoja según la cual “aquello que preexiste desaparece permaneciendo” (Wolf, 2001, p. 77). En una transposición de un texto literario al cine lo importante en el proceso es lo que el filme hizo con ella, “a lo que la redujo, el lugar que le confirió, la clase de lectura que hizo de ella” (p. 78).

De la misma manera, en nuestros registros gráficos lo importante es qué es lo que conserva, qué es lo que se deja de lado, qué es lo que se prioriza, qué es lo que se respeta y lo que no de aquello que transpone. Y esto sucede, simplemente, porque es posible entender el proceso de transposición y su consecuente registro gráfico como instancias de interpretación de una realidad dada, es decir una apropiación de *algunas cualidades* y *ciertos* sentidos que se despliegan como centrales en dicha interpretación. “Las transposiciones son versiones

* Las imágenes que acompañan este texto, libremente reinterpretadas, constituyen las aperturas de cada uno de los artículos

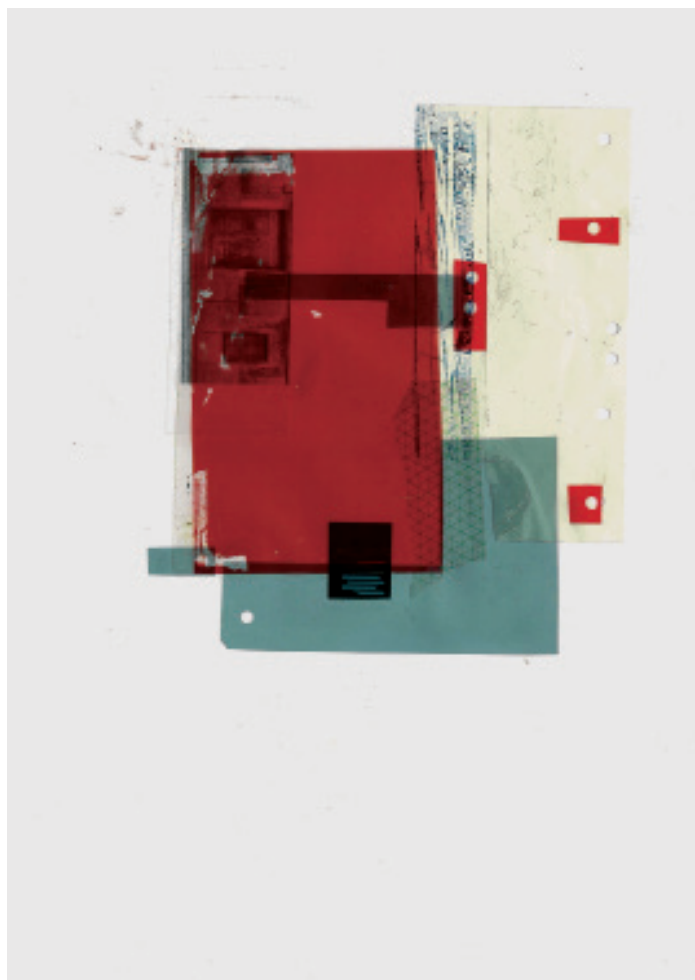


Figura 1
Registro gráfico
de la alumna
Gabriela Vázquez.

e interpretaciones, es decir modos de apropiarse de ciertos textos literarios: hacerlos propios, convertirlos, honrarlos, maniatarlos, disolverlos” (Wolf, 2001, p. 78).

Dibujo

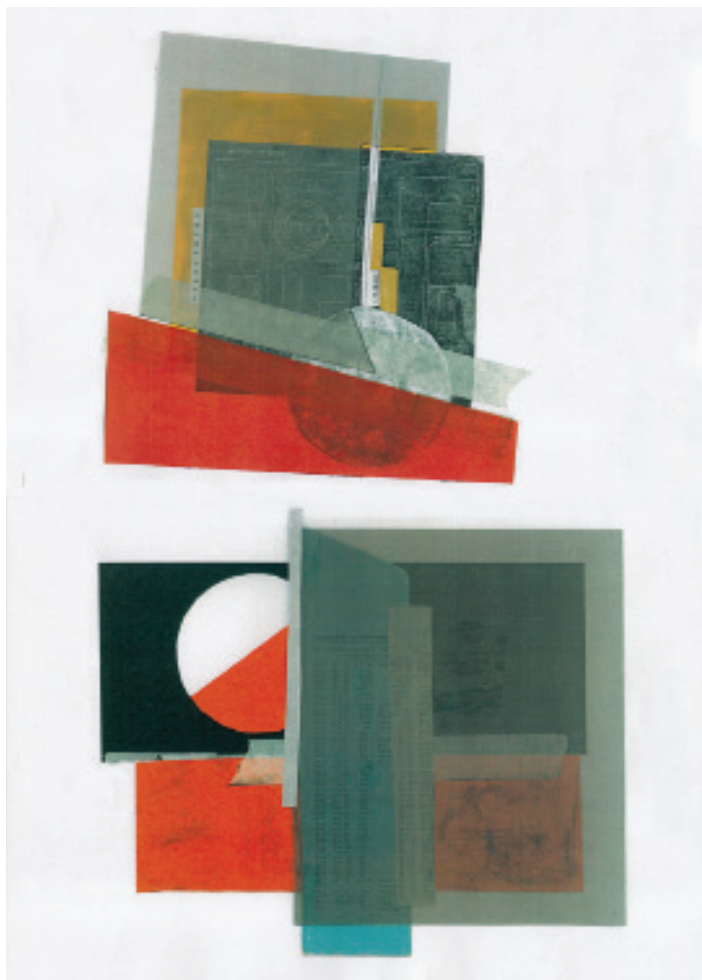
Entonces, ¿cómo comprender y traducir la realidad dada mediante una nueva manera de expresión? La respuesta la da un medio clásico que es posible utilizar para abordar los objetos de partida: el dibujo. Afirma John Berger (2014) que es el acto mismo de dibujar lo que nos fuerza a mirar el objeto que tenemos delante. Nos obliga a diseccionarlo y volverlo a unir en nuestra imaginación.

Una función concreta de la acción de dibujar es la de permitirnos hacer visible el análisis de las formas, proporciones y estructura de cada objeto, así como también sus características superficiales, los efectos de la luz, las texturas y accidentes del material. Y si lo reducimos a sus elementos básicos, el dibujo nos permite acotar algunas variables

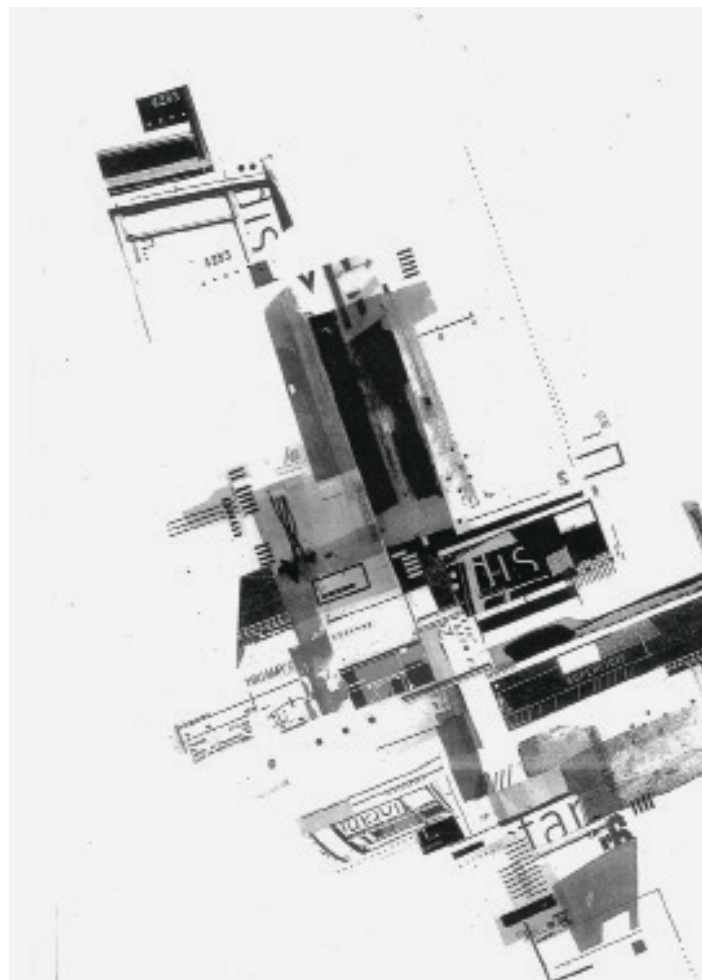
(por ejemplo, el color) en función de facilitar el análisis. Una de las dimensiones de estos registros se refiere al proceso de conocimiento que posibilitan los diferentes sistemas gráficos y sus técnicas, e “involucra la posibilidad de articulación del saber en relación a la capacidad de representación y percepción del mundo” (Wainhaus, 2003, p. 65). Es de destacar que la neutralidad del dibujo no es posible y que –aun trabajando con niveles de abstracción elevados, como los que solemos plantear en Morfología– existe en cada dibujo un factor de complejidad ideológica, sustentada por la esfera social y técnica en la que están inmersos autores y observadores. De allí su poder simbólico.

Detalle-Fragmento

Los registros gráficos nacen de una fina lectura de los detalles de una totalidad a registrar con el objetivo, como sostiene Omar Calabrese (1999), “de mirar más, hasta el punto de descubrir caracteres del entero no observados a primera vista” (p. 88).



2



3

Figura 2
Registro gráfico
de la alumna
Carla Verón.

Figura 3
Registro gráfico
de la alumna
Iara Aisin.

Las composiciones visuales generadas (sobre las interpretaciones de un objeto tridimensional) permiten a su vez ser re-indagadas a modo de fragmentos, trabajar sobre sus recortes, sus similitudes formales y su relación con otras estructuras y materiales mediante una práctica analítica e inductiva que posibilita ampliar los desarrollos gráficos más obvios. Además, en el caso del trabajo fragmentario que se deriva de las prácticas, "la porción es considerada como un accidente del que se parte para reconstruir el todo: el fragmento se reconducirá entonces a una hipotética normalidad suya, la interna al sistema considerado por hipótesis" (Calabrese, 1999, p. 93), por lo que se hace necesario instalar también la idea central de una verdadera *Arqueología del objeto*, concepto que sienta precedentes para trabajos de mayor complejidad también desarrollados en la cátedra ■

> REFERENCIA

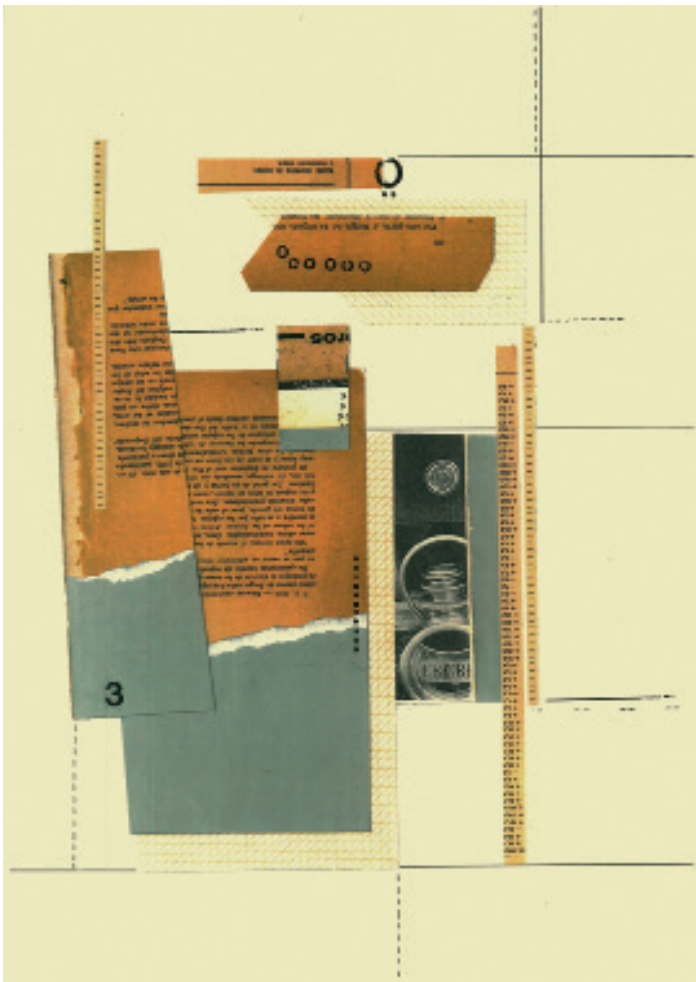
Benjamin, W. (1996). La tarea del traductor [pp. 335-347]. En D. López García (Ed.). *Teorías de la traducción: Antología de textos*. Ciudad Real: Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Berger, J. (2014). *La apariencia de las cosas. Ensayos y artículos escogidos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Calabrese, O. (1999). *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.

Wainhaus, H. (2003). La huella de ágora. Heteronomía y autonomía del dibujo. *Revista de Arquitectura*, (208), pp. 60-67.

Wolf, S. (2001). *Cine/Literatura: Ritos de pasaje*. Barcelona: Paidós.



4



5



6

Figura 4
Registro gráfico
de la alumna
Dolores Varela.

Figura 5
Registro gráfico
de la alumna
Florencia Vigilante.

Figura 6
Registro gráfico
del alumno
Bruno Holoveski.

DOSSIER

MIGRACIÓN. DESAFÍOS PROYECTUALES
DEL MULTICULTURALISMO EN LA ERA
DE LA POSGLOBALIZACIÓN

EDITOR INVITADO

Dr. Fernando Murillo
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Introducción

> FERNANDO MURILLO*

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

El estudio de las migraciones es un tema clave de nuestra época. La así llamada “era de las migraciones” (Castles, 2004) alude al flujo inédito de movimiento de personas a nivel mundial, condicionado por el nuevo orden internacional resultado de innovaciones tecnológicas en materia de transporte y comunicación. Ellas permiten que personas y capitales fluyan entre países y regiones en segundos. Soberanía y seguridad emergen así como cuestiones en riesgo ante una nueva geografía humana transformada por la presencia creciente de *migrantes*. Ellos pueden ser definidos como quienes dejan su país por motivos económicos, a causa de desastres ambientales o por violencia, independientemente de que adquieran estatus de refugiados, amparados por las Naciones Unidas, cuando cruzan fronteras nacionales o personas internamente desplazadas, cuando permanecen desplazados dentro de su propio país.

En una primera mirada, la migración podría interpretarse como un concepto claro y contundente: gente que se mueve de un lugar o país a otro, permaneciendo allí por un período suficientemente largo para ser considerados migrantes y no simples visitantes o turistas. Pero detrás de esta supuesta simplicidad yace una enorme complejidad y variedad, tanto en patrones territoriales, en su evolución a través del tiempo, en las formas y tipos de movimiento, cumplimiento e incumplimiento de leyes nacionales e internacionales, así como en las causas y consecuencias que acarrearán todas estas situaciones distintas. El estudio de las migraciones está acosado por las dicotomías: migraciones forzadas versus voluntarias, temporario versus permanente, legal versus ilegal, interna versus internacional, entre otras.

En la práctica, estas dicotomías suelen desaparecer ante la imposición de realidades que superponen categorías y respuestas políticas. Según se clasifiquen estas categorías, se favorece o no que los migrantes sean conducidos a situaciones de pobreza y marginalidad, hambre y precariedad, que migrantes temporarios pospongan permanentemente el regreso a su lugar de origen, o que un inmigrante legal que se transforma en ilegal a partir de los obstáculos burocráticos para conseguir permisos de residencia a tiempo. Este enorme despliegue de situaciones termina definiendo en buena medida que el rostro individual de cada inmigrante sea percibido por las sociedades huésped sencillamente como otro ser humano arribado por circunstancias diversas en su misma tierra, o por el contrario, como una amenaza latente de la cual es menester desconfiar.

Pero más allá de las definiciones técnicas, los migrantes y desplazados independientemente de sea bien o mal recibidos en sus lugares de destino, tienen la capacidad de transformar sus entornos. Atrás quedan los días nostálgicos de la llegada masiva y pacífica de inmigrantes europeos recibidos con los brazos abiertos a la América, *crisol de razas*. Año a año nuestros países han ido transformándose al ritmo de la globalización en sociedades más multiculturales de las que brotan nuevos hábitos, diseños colores y estilos de vida. Nuestras calles, barrios y monumentos ya no reflejan los valores de nuestros abuelos, y comienzan a incorporar la mirada de un presente multicultural que todo lo cuestiona, interpelando el pasado idealizado en medio de la efervescencia del presente, invocando un futuro en el que se debate la fuerza

* Fernando Murillo es Arquitecto, Magíster y Doctor en Arquitectura y Urbanismo. Dirige programas de vivienda social y hábitat en África, Medio Oriente y Latinoamérica con agencias de las Naciones Unidas (ONU Hábitat, ACNUR, PNUD, UNRWA, UNICEF), Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Su trabajo se encuentra disponible en <www.urbanahabitat.com.ar> y <uba.academia.edu/FernandoMurillo>

de los ideales que pugnan por sociedades más justas, libres e inclusivas con mezquindades, racismo y temores propios de lo más oscuro del ser humano. Y esa transformación, que inevitablemente producirán los inmigrantes en su necesidad de procurarse un techo donde vivir y un pan para alimentar a sus familias, no pasarán inadvertidas por las dimensiones éticas y estéticas que introducirán en sus sociedades huéspedes.

Recientemente, el así llamado nexo entre migraciones y desarrollo ha recibido reconocimiento institucional global por el Diálogo de Alto Nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas presentado en Nueva York en 2006 y los eventos posteriores desde entonces. Existe un creciente aprecio global que las migraciones, más que una amenaza, constituyen un considerable potencial de desarrollo económico y social, así como de reducción de las brechas entre el hemisferio norte y el sur a partir del envío de remesas e intercambio de conocimientos por parte de las comunidades migrantes. Y que estos beneficios, aun cuando en la mayoría de los casos surgen en forma espontánea, tienen el potencial para inspirar planes y proyectos que involucren pueblos y organismos para avanzar en una agenda de cumplimiento progresivo de derechos humanos.

Este *Dossier* ha convocado artículos que abordan la cuestión de la “Migración. Desafíos Proyectuales del Multiculturalismo para la producción en la era de la posglobalización” el cual ha recibido aportes provenientes de distintos campos disciplinares. Los artículos se encuentran enhebrados por una sutil y compleja relación de abordajes de fenómenos migratorios, cambios culturales y decisiones proyectuales impactando en distintas escalas y contextos. Aunque muy diferentes entre sí y con intereses, metodología y conclusiones divergentes, consideran desde distintos ángulos las consecuencias devenidas por la necesidad y anhelo por cruzar fronteras para vivir mejor.

Un primer trabajo, “Gobernabilidad migratoria en el actual contexto sudamericano” de Agustín Mussini, reflexiona sobre las consecuencias del surgimiento de ultra-nacionalismos en las fases incipientes de posglobalización,

advirtiendo sobre la conformación de un escenario mundial adverso a los pilares políticos, económicos y sociales de la posguerra, reflexionando sobre las consecuencias inmediatas y a largo plazo de estas nuevas orientaciones en las políticas migratorias en los países líderes de distintas regiones. La situación de América Latina en el nuevo orden mundial, como un subcontinente que en distintos períodos históricos vivió inmigraciones y emigraciones masivas, se enfrenta a dilemas éticos profundos respecto a sus perspectivas a futuro en el cumplimiento de su agenda de cumplimiento de derechos humanos.

En la misma línea, un artículo sobre “Desplazamientos forzados y migraciones. Breves lecciones aprendidas en Colombia” de Mercedes Castillo de Herrera incursiona en la experiencia de Colombia en relación a su larga historia de desplazamientos a causa de su prolongado conflicto armado que lo ubica como el país con mayor número de desplazados internos, 8,3 millones de personas que equivalen al 20% de su población. Pero a estos números históricos, se superponen la dinámica de cierto bienestar de la posguerra civil que atrajo poblaciones de otros países, notablemente el caso de los desplazados por las penurias económicas en Venezuela, generando controversias y discusiones al interior de la sociedad colombiana, además de grandes contingentes de inmigrantes internacionales de países poderosos, como es el caso de los Estados Unidos y China. Tras advertir sobre la complejidad de este rompecabezas socioterritorial en los que la geopolítica se superpone a cuestiones humanitarias, el artículo presenta evidencias de la correspondencia entre desplazamientos forzados y actividades económicas extractivas, mineras y agropecuarias, demostrando así un patrón de desposesión de territorios. A pesar de la gravedad de la situación, señala algunas lecciones aprendidas por el país en término de organización social en torno a promover valores asociados a la solidaridad con personas desplazadas que se manifiesta especialmente en acciones de la sociedad civil y los municipios.

Ya a una escala más urbana, el artículo “El *Mercado Andino* de Liniers. Huellas de la Bolivianidad en Buenos Aires” de

Guadalupe Ciocoletto, explora la impronta de la comunidad boliviana en el espacio público de Buenos Aires a partir del caso del mercado de Liniers, proponiendo un análisis de su urbanidad, su comunicación intercultural y su valoración por parte de los espacios de poder locales. A partir de repasar la situación de los inmigrantes en general y de los ciudadanos bolivianos en particular en la ciudad de Buenos Aires, reflexiona sobre algunos patrones de concentración demográfica en la ciudad, analizando transformaciones sociourbanas relacionadas con la presencia de tales comunidades. Los cambios ocurridos en el *Mercado Andino* de Liniers, tanto en lo que respecta a transformaciones del espacio público a partir de la irrupción de comercio informal, como el espacio privado a partir de operaciones de comunidades organizadas formales, son reconstruidos como procesos a partir de relevamientos de fotografías, visitas y otras estrategias de investigación que revelan su naturaleza como espacio impensado dentro de la lógica y reglas de comercialización de la ciudad de Buenos Aires. Más allá de la conflictividad que plantea el caso, la autora reivindica el valor del mercado como canal intercultural.

En otra geografía, la Patagonia Argentina, el artículo “La transformación territorial de la ciudad de Rio Grande en Tierra del Fuego a partir de migraciones generadas por decisiones geopolíticas” de Alberto Vera, presenta los cambios acaecidos a raíz de los procesos migratorios protagonizados predominantemente por personas de otras provincias de la Argentina, como así también, más recientemente, migrantes internacionales. El caso responde a una decisión geopolítica de poblar el extremo sur de la Argentina a partir de una ley de promoción industrial. Las consecuencias de esta ley llevaron a que solo los sectores de mayores recursos económicos pudieran acceder a suelos con infraestructuras encarecidos por la vorágine migratoria que empujó una muy alta demanda de terrenos ante una escasa oferta de lotes urbanizados. Los sectores populares, atraídos igualmente por la perspectiva de empleos y posibilidades de ingresos creados por el sueño fueguino, terminaron autoconstruyendo asentamientos informales en áreas marginales de la ciudad, fuertemente

afectados por problemas ambientales y de convivencia entre grupos social y culturalmente diferentes, los cuales constituyen procesos de rápida urbanización con signos alarmantes de precariedad en un clima y geografía ciertamente hostil para el habitar humano.

Este caleidoscopio de experiencias en las que se repiten invariantes relacionadas con la convivencia entre sociedades huéspedes más o menos preparadas para recibir comunidades provenientes de otras geografías, culturas, expectativas y valores diferentes, se enriquece además por un artículo que evoca el diseño de la avenida General Paz y su transformación a lo largo del tiempo. Montserrat Fàbregas Flò, aborda el devenir del proyecto vial, recuperando sus orígenes históricos como límite de separación entre la ciudad capital del país del territorio de la provincia de Buenos Aires, en un momento que se vivía uno de los procesos migratorios más intensos del mundo. El artículo desgrana las ricas experiencias de diseño urbano, demostrando cómo cada transformación del original refleja las prioridades e ideologías de cada época, pasando de un enfoque higienista de concebir la avenida como una oportunidad de paseo y disfrute de una gran banda de espacio verde, para devenir en una solución ingenieril que prioriza la velocidad del tránsito y el mayor volumen de automóviles privados sobre cualquier otra cuestión. La posición estratégica de la avenida General Paz pasó a partir de la mutación de proyectos presentados en el artículo de borde a frontera, demostrando así la enorme responsabilidad del diseño en la construcción de sociedades integradas. Una vez más, el caso motiva a reflexionar en torno a las distintas concepciones de habitar la ciudad, por sociedades nativas e inmigrantes que pertenecen a distintos grupos sociales y cultura cuya mixtura y relación redefinen permanentemente a sus territorios a partir de improntas proyectuales, como en este caso una avenida, la cual inicialmente si bien separaba comunidades de un lado a otro, con el tiempo y el carácter adquirido por la avenida sirvió finalmente como barrera que divide personas según su nivel socioeconómico, con variaciones astronómicas en el valor del suelo de uno y otro lado.

Estos aportes se complementan con artículos que dan cuenta del impacto de los fenómenos migratorios en el diseño de objetos. Su surgimiento y evolución a lo largo del fluir del tiempo revelan historias únicas y de gran valor para inspirar procesos proyectuales contemporáneos. Tal es el caso del artículo que aborda la evolución en el diseño del azulejo, “Migraciones, interculturalidad, exilio y arquitectura. Cerámica española del Siglo XVII en Túnez y América, un encuentro transatlántico” de Fernando Martínez Nespral. El artículo revela una transferencia de saberes proyectuales del mundo islámico a la península Ibérica, y de allí a las colonias americanas, donde sufriría un fuerte proceso de inter-culturalidad e hibridaciones que dejan profundas lecciones de diseño, proyectos, religión, cultura, historia y arquitectura. Asimismo, la reflexión en torno al replanteo de las concepciones de lugar, tecnologías, formas y lenguajes, los modos y rituales del habitar, o las de las dialécticas, tensiones y aporías entre términos tales como tradición, innovación, interferencia, traducción o circulación, invitan a imaginar nuevas epistemologías de proyectos.

El aporte de los artículos del *Dossier* es mirar a la migración como un fenómeno en el espacio, reconociendo distancias geográficas, cruce de bordes, residencia en países extranjeros y convivencia multicultural generando una secuencia dinámica de eventos, sujetos y objetos que se entremezclan permanentemente. Mapas que representan puntos en el espacio y en el tiempo direccionando flujos que conectan orígenes y destinos sobre un período de tiempo con impactos que revelan la impronta de la especie humana en un planeta que parece achicarse día a día.

Para concluir e invitar a leer los artículos, es importante destacar la relevancia que las disciplinas del diseño, la arquitectura y el urbanismo tienen en relación con la búsqueda de encontrar respuestas apropiadas para recibir migrantes y desplazados. Si como todo parece indicarnos internamos en una era de migraciones masivas, donde los productos que consumimos, los espacios que habitamos y las ciudades en las que nos movemos se verán interpeladas por personas de lugares diversos, muchas veces seriamente

afectados por travesías migratorias muy dolorosas, es menester incorporar a la formación profesional valores multiculturales que nos permitan superar los postulados éticos y estéticos de un siglo XXI que deje atrás definitivamente el legado del colonialismo y avance en la construcción de sociedades libres y sustentables. De acuerdo con la División de Población de las Naciones Unidas había 214 millones de migrantes internacionales en 2010, equivalente al 3% de la población mundial. Pero para poner este número en su verdadera dimensión es necesario considerar también la cantidad de personas en situación de migraciones internas, las cuales son mucho más difíciles de estimar cuantitativamente, ya que no todos los países miden el fenómeno de la misma manera en sus respectivos censos. En resumen, un porcentaje importante de la humanidad se encuentra en movimiento, pero este fenómeno lejos de generar miedo o rechazo irracional debe invitarnos a entender mejor el mundo en el que vivimos y a repensar nuestras responsabilidades como proyectistas en incorporar una mirada respetuosa del extranjero, curiosa de sus idiosincrasias y saberes particulares para proyectar mejor; pero solidaria y comprometida en la protección de los derechos inalienables de quienes sufren, para avanzar como seres humanos y sociedad ■

> REFERENCIA

Castles, S. (2004). The age of migration: International population movements in the modern world.... *International Migration Review*, 38(3), pp. 1040-1074.

PALABRAS CLAVE

Migraciones,
Gobernabilidad migratoria,
Desafíos,
MERCOSUR,
Nacionalismo,
Securitización,
Derechos Humanos

KEYWORDS

Migration,
Migration governance,
Challenges,
MERCOSUR,
Nationalism,
Securitization,
Human Rights

RECIBIDO

30 DE ABRIL DE 2019

ACEPTADO

31 DE JULIO DE 2019

GOBERNABILIDAD MIGRATORIA EN EL ACTUAL CONTEXTO POLÍTICO SUDAMERICANO. DESAFÍOS PARA EL ÁMBITO DE INTEGRACIÓN REGIONAL DEL MERCOSUR Y PAÍSES ASOCIADOS

MIGRATION GOVERNANCE IN THE SOUTH AMERICAN POLITICAL CONTEXT. CHALLENGES FOR THE REGIONAL INTEGRATION PROCESS OF MERCOSUR AND ASSOCIATED STATES

> AGUSTÍN MUSSINI

Abogado especializado en protección internacional de migrantes y refugiados

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Mussini, A. (2019, octubre). Gobernabilidad migratoria en el actual contexto político sudamericano. Desafíos para el ámbito de integración regional del MERCOSUR y países asociados. *AREA*, (25), pp. 24-33.



RESUMEN

La acentuación de los procesos de integración regional y el mejoramiento en los marcos normativos que, en los últimos veinte años, significaron para Sudamérica la consolidación de dinámicas migratorias y que le valieron un lugar privilegiado entre las regiones pioneras en materia de protección internacional de los migrantes, se encuentran hoy ante una encrucijada.

Ante un panorama coyuntural donde cada vez más personas dejan sus países en búsqueda de mejores condiciones de vida, no son pocos los casos en los que un aumento sustantivo en la retórica xenófoba y el endurecimiento por parte de varios estados sudamericanos de sus políticas migratorias en consonancia con políticas ya adoptadas en algunos países de la Unión Europea, aparecen como una amenaza a los avances regionales en la materia.

En tal sentido, el presente estudio tiene como objetivo identificar cuáles son los desafíos a los que se enfrenta la gobernabilidad migratoria en el ámbito de integración del MERCOSUR ante el actual contexto político sudamericano donde ya algunos gobiernos, han dejado entrever un posible regreso al modelo de securitización en materia migratoria.

ABSTRACT

The accentuation of the regional integration processes and the improvement in regulatory frameworks that, over the past twenty years, meant for South America the consolidation of its migration trends and helped the region to earn a privileged place among the pioneer regions in the field of international protection of migrants, are now facing a disjunctive.

Faced with a scenario where more people than ever leave their countries looking for better living conditions, there are many cases in which, a substantial increase of xenophobic rhetoric and the hardening by several South American states of their migration policies as many European countries have already done, appear as a threat to the regional progress in this matter. Therefore, the present study aims to identify the challenges that migration governance is facing in the MERCOSUR, based on the current South American political context in which, some governments, have already suggested a possible return to a model of securitization in their migration policies.

Introducción

La acentuación de los procesos de integración regional y el mejoramiento en los marcos normativos que, en los últimos veinte años, significaron para Sudamérica la consolidación de dinámicas migratorias y que le valieron un lugar privilegiado entre las regiones pioneras en materia de protección internacional de los migrantes, se encuentran hoy ante una encrucijada.

Un equilibrio internacional cada vez más precario –producto de una pérdida de confianza en los valores de la globalización– y, un giro desde distintos países de Occidente hacia modelos de gobierno nacionalistas en contraposición a una perspectiva más global e integral de la gobernabilidad, constituyen el marco de esta disyuntiva de la que Sudamérica no se encuentra aislada.

Ante un panorama coyuntural donde cada vez más personas dejan sus países en búsqueda de mejores condiciones de vida, no son pocos los casos en los que un aumento sustantivo en la retórica xenófoba y el endurecimiento por parte de varios estados sudamericanos de sus políticas migratorias en consonancia con políticas ya adoptadas en algunos países de la Unión Europea (UE), aparecen como una amenaza a los avances regionales en la materia.

Políticas controvertidas como el DNU N° 70/2017 en Argentina, las exigencias por parte de los gobiernos de Ecuador, Perú y Chile de pasaportes para venezolanos que quieran cruzar las fronteras y la reciente decisión de los gobiernos de Brasil y Chile de no adherir al *Pacto Global para una Migración Segura, Ordenada y Regular*, son indicios que obligan a pensar que subestimar un proceso como el actual, podría entrañar el desmoronamiento de un sistema de protección internacional de avanzada que, durante muchos años, mantuvo a la región dentro de las élites promotoras de un sistema de gobernabilidad migratoria con perspectiva en desarrollo y derechos humanos de los migrantes.

En tal sentido, el presente estudio tiene como objetivo identificar cuáles son los desafíos a los que se enfrenta la gobernabilidad migratoria en el ámbito de integración del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) ante el actual contexto político sudamericano donde ya algunos

gobiernos, han dejado entrever un posible regreso al modelo de securitización en materia migratoria.

Nacionalismo

De los distintos modelos de gobierno, es quizás el nacionalismo en su acepción más extrema el que, en los últimos años ha tomado un rol protagónico en el escenario internacional.

Los procesos de integración que durante varias décadas, favorecidos por la globalización, supusieron ser el marco adecuado para la construcción de una comunidad global, hoy parecieran haber asumido un papel secundario ante un fuerte ascenso del modelo chovinista¹ de estado-nación adoptado por gran parte de los gobiernos a nivel mundial.

En el contexto de este estudio, ejemplo de ello es el reciente referéndum *Brexit* en el Reino Unido para salir de la UE, una decisión que se ha atribuido a la creciente reacción contra los inmigrantes en dicho país, así como también, la decisión de varios países de no adherir al *Pacto Global para una Migración Segura, Ordenada y Regular* de la ONU firmado en Marrakech en 2018 tal como, en el plano local del MERCOSUR y sus países asociados, lo hicieran los gobiernos de Brasil y Chile. Todo esto en un momento en donde los países parecieran estar dándole la espalda a la responsabilidad internacional so pretexto de intentar proteger la soberanía estatal que se estaría viendo afectada por hechos tales como el de grandes flujos de migrantes y refugiados.

Como resultado de lo antes expuesto, algunos investigadores han dado en preguntarse si acaso un retorno al nacionalismo ofrecería soluciones reales a los problemas sin precedentes en nuestro mundo global, o se trataría tan solo de un lujo escapista que puede condenar al desastre a la humanidad (Harari, 2018).

1. Chovinismo. Del fr. *chauvinisme*. 1. m. Exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero. A los fines de este estudio este término será utilizado para referirse a la noción de ultranacionalismo indistintamente.

Autores como Krumbhaar (1945) nos enseñan que, a pesar de no aparecer en las enciclopedias, la noción de nacionalismo ha acompañado a la humanidad desde mucho antes de la Revolución Francesa. Es así que los antiguos griegos ya desde el año 600 a.e.c. –entendiéndose a sí mismos como un pueblo superior a las demás–, dividían al mundo conocido por aquel entonces entre griegos y bárbaros, noción esta que, posteriormente, heredarían los romanos quienes concebirían al mundo desde una separación en dos clases: los romanos y el resto, aptos solo para ser esclavizados (Khumbhaar, pp. 73-79). Sería, no obstante, un gran error el imaginar que sin nacionalismo se darían las condiciones necesarias para una integración global sin restricciones.

El nacionalismo representa la condición que surge entre personas efectivamente unidas que llevan a la protección y el avance de sus intereses comunes; el nacionalismo es, por lo tanto, una idea compleja, compatible con varias formas de gobierno y de combinaciones de razas, religiones y costumbres.

Es así que, tal como sostiene Israel Lila Barreto (2018), en su acepción equilibrada, el nacionalismo hace alusión a un concepto que se deriva del nacionalismo étnico o cultural de Herder el cual lejos de ser agresivo, es plenamente pluralista y reconecedor de la diversidad propia de cada pueblo, y ajeno a conceptos racistas, y de superioridad racial o cultural.

Dicho de otra manera; el problema empieza cuando el nacionalismo en su concepción *sana o equilibrada*, se transforma en un nacionalismo extremo o chovinista donde aparece una exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero. Chovinismo que, en palabras de Hannah Arendt (1945), es entendido como un *punto* entre el nacionalismo y el imperialismo que, compartiendo matices de ambas ideologías, presupone el origen divino de un pueblo por sobre los demás y que divide a los hombres en

superhumanos o *subhumanos* supeditando, el hecho de pertenecer a una u otra especie, al accidente de nacimiento de una persona dentro o fuera de este pueblo lo que, sin lugar a dudas, destruye toda idea de unidad de la humanidad. Esta situación, junto con los fenómenos migratorios actuales, pasó a ser terreno fértil para una disociación entre los derechos fundamentales del hombre y los derechos de la ciudadanía, donde esta última junto con la capacidad de obrar quedaron como las únicas diferencias de estatus que aun delimitan la igualdad de las personas humanas (Ferrajoli, 1999). Hoy en día, los males de un nacionalismo exagerado que atentan contra las migraciones como cara más visible de la globalización, parecerían encontrar una solución duradera desde una gobernabilidad migratoria global fundada en un modelo para el desarrollo humano de los migrantes, tal como hace ya varios años viene dándose en el ámbito del MERCOSUR.

Gobernabilidad migratoria

Llevó mucho tiempo a la comunidad internacional entender que ya no son los estados por sí mismos, los idóneos para afrontar los desafíos que presenta el mundo actual, sino que la única manera de hacer frente a los dilemas que nos atañen tales como el de los grandes flujos de migrantes, es a partir de una nueva identidad global.

La divergencia de intereses entre los distintos gobiernos supuso que, durante un largo tiempo, hubiese muchas dificultades para impulsar el desarrollo de un régimen unificado y universal de gobernabilidad migratoria.

Fue recién a partir de 2016 que, ante la incapacidad de los estados de dar respuestas eficientes y efectivas para atender a los flujos sin precedentes de migrantes que llegaban a sus fronteras, los distintos países decidieron dar un paso determinante hacia la elaboración de un régimen global, integral y contemporáneo para regular la migración; régimen que, en el año 2018, sería adoptado por más de 150 países miembros de la ONU en el *Pacto Global para una Migración Segura, Ordenada y Regular*.

La gobernabilidad, en su acepción más genérica, puede definirse como “la suma de

leyes, normas, políticas e instituciones que definen las relaciones entre los ciudadanos, la sociedad, el mercado y el Estado” (Weiss, 2013, p. 2, traducción propia). Randall Hansen (2010) por su parte, explica que la gobernabilidad a menudo se define estrechamente como productos legales, particularmente una ley nueva o revisada. La aprobación de una ley, sin embargo, es solo un producto final de la misma. El estudio de Hansen sugiere que es más útil concebir la gobernabilidad como un proceso que comienza en la percepción y definición de un problema de migración y puede culminar en las leyes, políticas, prácticas y procedimientos a través de los cuales los gobiernos responden a los fenómenos migratorios. En una misma línea de pensamiento Lelio Mármora (2010), concibe la gobernabilidad migratoria como

el ajuste entre las percepciones y demandas sociales sobre las causas, características, y efectos de los movimientos migratorios; y las posibilidades e intencionalidad de los Estados para dar respuestas a dichas demandas en un marco de legitimidad y eficacia (p. 74).

Es este último autor quien ha dado a su vez en clasificar los distintos modelos de gobernabilidad migratoria diferenciándolos en tres grandes grupos:

- > El modelo de la *securitización* que tiene como eje de las políticas migratorias, el de la seguridad nacional, social cultural y laboral del país receptor. Las políticas migratorias se diseñan como parte de la seguridad nacional y en base a la doctrina que la sustenta. Los derechos de los migrantes se restringen, en esta perspectiva, a su condición de regularidad o nacionalidad.
- > El modelo de *beneficios compartidos* que parte del principio de que las migraciones pueden proporcionar beneficios tanto a los países de origen como de recepción, siempre que sean ordenadas y regulares.
- > Por último, el modelo de *desarrollo humano para las migraciones* que parte desde una posición ética, que considera los derechos de la persona migrante como el centro de toda política migratoria y que rechaza la inclusión de las políticas migratorias dentro de la órbita de las políticas de

seguridad, manteniendo la posición del derecho a la libre circulación, residencia, retorno y justicia social para los migrantes (Mármora, 2010).

Aunque en los últimos años, los avances en consensos globales para la construcción de una agenda en común en lo referido a una gobernabilidad migratoria con perspectiva en el desarrollo humano de los migrantes han sido muchos, no es menos cierto que ha habido, simultáneamente, un resurgimiento de identidades ultranacionalistas abonadas por un prejuicio hacia el inmigrante que promovieron un fuerte incremento en la retórica xenófoba y del modelo de securitización lo que permite aseverar que, lejos aún de ser un proyecto completado, los desafíos hacia una agenda para una migración segura, ordenada y regular sigue siendo un trabajo en progreso.

Es a partir de una mirada retrospectiva y a los fines de lograr una mejor comprensión de los desafíos a los que se enfrentan el bloque del MERCOSUR y sus países asociados que, probablemente, sea del contexto de la UE y su doctrina de la securitización, del que deban tomar nota los representantes políticos sudamericanos con el objeto de comprender cuáles podrían ser algunas de las consecuencias en el caso de estos, adoptar las mismas medidas en materia migratoria que aquellos.

La Unión Europea: la securitización como eje de su gobernabilidad migratoria

A medida que más y más personas parten de sus países hacia la UE en búsqueda de mejores trabajos y oportunidades, los estados miembros del bloque deben enfrentar un desafío fundamental: cómo cumplir los compromisos internacionales asumidos en materia de derechos humanos de los migrantes y, al mismo tiempo,

desarrollar políticas que sienten reglas de juego claras y dejen atrás aquellas políticas de integración al azar que socavaron la confianza del público así como también, sirvieron como abono para una reacción y consiguiente reaparición de los partidos ultra nacionalistas con consecuencias devastadoras tanto para el bienestar de los migrantes como para la democracia europea (Betts y Collier, 2018).

Así pues, mientras la crisis amenaza la unidad continental, los responsables políticos europeos enfrentan una creciente presión pública para encontrar soluciones a los desafíos cada vez más importantes en materia migratoria.

Bajo este panorama, los partidos ultranacionalistas aprovecharon un momento donde la globalización subsume en una profunda recesión para construir un discurso polarizante hacia los extranjeros mediante el cual canalizaron el apoyo de vastos sectores sociales que creen poder encontrar la solución a la actual crisis europea en un regreso al modelo de estado-nación previo al de la conformación incluso, de la Sociedad de las Naciones en 1919.

En este marco, las minorías étnicas y, sobre todo los inmigrantes, son vistos como una amenaza que pone en riesgo la identidad nacional de los países del viejo continente (Berezin, 2009).

Los partidos ultranacionalistas europeos se presentan como los defensores de la cultura local que estaría en peligro como consecuencia de los efectos de la globalización. De esta forma se construye discursivamente al *otro*, al que se le atribuyen la culpa de los males que atraviesan las sociedades europeas.

Hasta ahora, la respuesta de Europa a la migración está tomando varias formas.

En primer lugar, Europa está recalibrando su asistencia para el desarrollo en los países de origen de grandes flujos migratorios –particularmente africanos– para eliminar algunas de las *causas fundamentales* de la migración, con un enfoque en la educación, el desempleo y la alta fertilidad. En segundo lugar, y de forma más inmediata, la UE está restringiendo la migración a través de la seguridad fronteriza, la recopilación de datos y la asistencia técnica a distintos gobiernos tales como el de Sudán y varias milicias libias (Landau, Kihato y Postel, 2018).

En la práctica, estas medidas significaron empoderar a socios dudosos para frenar

el movimiento de personas en territorio del continente europeo. Tal es así que, en 2017, el gobierno italiano firmó un nuevo acuerdo para fortalecer a los guardacostas de Libia, a pesar de que las fuerzas de seguridad del país son conocidas por el abuso y la tortura de los migrantes (Romano y Aiello, 2017).

El modelo cada vez mayor de securitización adoptado por los estados de la UE en contraposición a aquellos promotores del desarrollo y derechos humanos del migrante, parecieran no estar siendo la mejor solución para los problemas a los que se enfrentan los países miembros de la UE. Los sofisticados controles fronterizos a menudo generan mecanismos progresivamente más elaborados para subvertirlos, lo que ha producido, en no pocos casos, una importante acumulación de personas en situación irregular.

En lugar de disminuir las redes de contrabandistas, la estrategia de la UE de tercerizar su control de fronteras parecería fortalecerlas. Los centros de detención de Libia, donde los migrantes a menudo se compran y venden como esclavos, son el ejemplo más notorio, pero han surgido tendencias similares en Sudán y Níger, con autoridades estatales y paraestatales que forman redes de contrabando y asociaciones rentables (Squires, 2017).

En este último tiempo y con cada vez mayor frecuencia, indicios de matices similares a los del modelo de securitización adoptado por la UE, pueden identificarse en el ámbito de algunos gobiernos miembros del MERCOSUR, donde una narrativa fundada sobre la base de una respuesta cada vez más discriminatoria hacia el extranjero, parecería ser el desafío al que tanto los Estados como los miembros de distintas organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales, tendrán que hacer frente para evitar caer en la misma trampa que la UE.

Gobernabilidad migratoria en el MERCOSUR y países asociados: avances y desafíos

Contexto Regional

En los últimos años la región sudamericana ha sufrido importantes cambios de gobierno que representaron giros políticos y geopolíticos que han impactado tanto en su integración a nivel global como intrarregional.

Siguiendo las tendencias de los nuevos gobiernos nacionalistas europeos y, bajo una narrativa xenófoba en contra de los inmigrantes, distintos gobiernos sudamericanos han manipulado ciertos acontecimientos para dividir a la población e intentar ganar en las urnas. Por medio de la diferenciación entre *los otros*, la incertidumbre por la llegada de cientos de extranjeros es aprovechada no para poner sobre la mesa las causas y motivaciones detrás de la crisis humanitaria, sino la urgencia de securitizar la agenda. Es decir, reclasificar temas que no necesariamente son de seguridad (Arreaga, 2018).

A lo largo del tiempo la región sudamericana ha sido foco de atracción migratoria, pero, a partir de los años noventa, hubo un quiebre con la transformación de las migraciones caracterizada ahora, por la salida de sus nacionales hacia el exterior convirtiéndose, de esta manera, en una zona de emigración creciente (Texidó y Gurrieri, 2012). Asimismo, conforme al informe de 2018 de la Organización Internacional para las Migraciones sobre las migraciones en el mundo, el número de migrantes intrarregionales en América del Sur aumentó en un 11% entre 2010 y 2015, y aproximadamente el 70% de toda la inmigración en la región es intrarregional. El mismo reporte da cuenta de que, países del Cono Sur tales como Chile, Argentina y Brasil, que registraron aumentos de entre el 16 y 20% en las poblaciones migrantes entre 2010 y 2015, tienen algunas de las poblaciones de migrantes más grandes de América del Sur (IOM, 2018).

En lo que al ámbito regional del MERCOSUR y sus países asociados respecta, la migración ha pasado por procesos evolutivos bien definidos a través de los años como así también lo referido a su gobernabilidad. Es quizás en este espacio en el que la idea de gobernabilidad, desde una perspectiva de desarrollo humano de las migraciones y la importancia

de lograr consensos a nivel regional, en contraposición a la lógica unilateral que ha caracterizado tradicionalmente el abordaje de la cuestión migratoria, haya tomado mayor trascendencia.

Susana Novick, Alejandro Hener y Pablo Dalle (2005) señalan que, el MERCOSUR, si bien comienza en un proceso de integración regional que

se inició bajo el impulso de los grupos empresariales interesados en ampliar mercados, garantizando la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos durante la vigencia de las políticas neoliberales; [...] [actualmente] se perfila como una alternativa de desarrollo para nuestros países tendiente a disminuir injusticias y desigualdades (p. 1).

Es así como poco tiempo después de su creación y, con la firma del protocolo de Ouro Preto en 1994, el bloque regional pasaría de tener una perspectiva exclusivamente económica y arancelaria, a incluir una en materia social donde la gobernabilidad migratoria tendría su espacio aunque, en un comienzo, sesgada por una mirada securitista de la misma. No fue sino a partir de un proceso iniciado en el 2002 –y que concluiría meses después con la firma ese mismo año del Acuerdo de Residencia del MERCOSUR–, que la región iría dejando atrás y progresivamente² su idea de una política migratoria basada en un modelo de securitización, a una gobernabilidad migratoria sustentada en principios de desarrollo para los migrantes. Dichos avances poco a poco se fueron traduciendo en nuevas legislaciones migratorias tales como la Ley N° 370 (2013) de Bolivia, Ley N° 25.871 (2004) de la Argentina, Ley N° 37.944 (2004) de Venezuela y Ley N° 18.250 (2008) del Uruguay, entre otras que implicaron una ruptura ideológica con antiguas normativas regionales e introdujeron,

2. El Acuerdo de Residencia del MERCOSUR demostró aproximadamente siete años en tener vigencia regional.

claramente, el ideario de los derechos humanos por sobre los de la securitización y discriminación en la gobernabilidad migratoria regional.

Así mismo, políticas tales como el programa “Patria Grande” en Argentina por medio del cual se benefició a más de 600 mil personas migrantes en situación irregular; así como también, la Ley Federal de Legalización de Extranjeros en Situación Irregular (Lei N° 11.961/09, 2009) de Brasil, en donde se otorgó la amnistía a 45.008 inmigrantes, sirvieron como una clara manifestación de voluntad política por parte de los Estados Miembros del MERCOSUR de consolidar formas de cooperación que ayudasen a la integración, facilitando la movilidad. Podemos afirmar, entonces, que tanto la promoción y protección de los derechos humanos de los migrantes, así como, la libre movilidad en el marco de la integración regional, se han visto favorecidas por las políticas llevadas adelante en los últimos años en el plano regional del MERCOSUR y países asociados a partir de un amplio diálogo multilateral con el propósito de alcanzar una gobernabilidad migratoria integral.

No obstante, y ante una creciente ola a nivel mundial que decepcionada del multilateralismo se vuelca a los nacionalismos (Adelman y Delatte, 2017), los avances de los últimos años logrados por la región en materia de gobernabilidad migratoria desde un modelo de desarrollo humano, hoy corren riesgo de derrumbarse ante el peso de una serie de reacciones en los nuevos gobiernos locales, donde se han dejado entrever ciertos indicios de un regreso a políticas restrictivas y securitistas de las migraciones.

En el año 2016 una de las primeras medidas que dan cuenta de esta tendencia, fue la firma de un convenio para la construcción del primer centro de detención para migrantes en Argentina y, más recientemente, la sanción del DNU N° 70/2017 que, dirigido a modificar la Ley de Migraciones (Ley N° 25.871, 2004), implicó un claro retroceso en materia migratoria ya que el mismo parte de una fuerte estigmatización hacia el extranjero asimilando erróneamente el ser extranjero con el hecho de delinquir³.

En una misma línea y, en un contexto donde, según últimos datos de la Organización Internacional para las Migraciones y ACNUR, el número de

personas refugiadas y migrantes venezolanas asoladas por la situación de su país alcanzan los 3 millones (ACNUR, 2018), decisiones tales como la de la Superintendencia de Migraciones del Perú como así también del gobierno ecuatoriano y chileno de solicitar pasaporte a los migrantes venezolanos que quieran cruzar sus fronteras –a pesar de haber estos adoptado la *Declaración de Quito* el 4 de setiembre de 2017 en donde se instó a los países de la región a seguir acogiendo a emigrantes venezolanos–, dan cuenta de una tendencia en la adopción de políticas que no buscan más que restringir la movilidad humana.

La reciente decisión de no adherir al *Pacto Global para una Migración Segura, Regular y Ordenada* por parte de Chile como así también de Brasil –a pesar este último país haber firmado el acuerdo– sumado a un aumento sustantivo en la retórica xenófoba y nacionalista por parte de varios gobiernos regionales, coronan y refuerzan el giro político en materia de gobernabilidad migratoria en el ámbito de integración regional del MERCOSUR y sus países asociados.

Desafíos

Ante un patrón cada vez más arraigado en la región de fuerte polarización en materia migratoria, muchas de las medidas que, flexibilizando las condiciones de ingreso y residencia en sus territorios, contribuyeron a dar respuestas a la irregularidad migratoria y a la promoción y protección de los derechos humanos de los migrantes, hoy parecerían estar en jaque.

Circunscribir la política migratoria a un modelo de securitización de la misma, sería caer en una trampa en la que ya se ha caído y que conllevaría, el fracaso de dicha política, así como también, el desmantelamiento de los avances logrados por la región en materia de gobernabilidad migratoria desde un modelo de desarrollo humano.

3. Para una mayor profundidad en el análisis del DNU N° 70/2017 ver Lila García y Lucila Nejamkis (2018).

Asimismo, y a pesar de los instrumentos internacionales y regionales a los que los países de la región han adherido, aún existen falencias con respecto a la coherencia entre algunas legislaciones nacionales y los principios asumidos (Mármora, 2010), por lo que es indispensable un monitoreo permanente y una evaluación constante, en clave de derechos humanos y desarrollo sobre la eficacia de los mecanismos de los que se valgan los estados en su gobernabilidad migratoria.

La complejidad de la realidad regional requiere de un debate público mucho más profundo, en donde se sienten las pautas para diseñar una política de Estado que articulen de forma coherente las acciones de los gobiernos regionales, así como también los mecanismos de concertación y diálogo entre los actores involucrados ya sean estos gobiernos, organismos de la sociedad civil, diásporas y/o agencias internacionales.

En tal sentido la elaboración y la puesta en marcha del *Plan Sudamericano de Desarrollo Humano de las Migraciones* –concebido como un instrumento regional que protege la libertad de las personas a vivir donde elijan hacerlo y que vela por una gobernabilidad migratoria centrada en los derechos humanos de los migrantes sea cual fuere su origen nacional, religioso o étnico, así como también su no criminalización en función de su situación administrativa migratoria ni su utilización como variable de ajuste de las economías o mercados de trabajo, (XCSM, 2010)–; así como también, el fortalecimiento de espacios tales como el Foro Especializado en Migraciones del MERCOSUR y países asociados que, desde el año 2003, ha ayudado a la armonización de la legislación y de la política migratoria en el bloque y la región⁴; serán fundamentales para encausar el debate estratégico con el objeto de reconstruir las identidades regionales y fortalecer la integración desde una mayor coherencia en sus políticas migratorias.

A tal fin, los nuevos gobiernos sudamericanos deben dejar de lado las narrativas negativas en contra de migrantes y la migración que no hacen más que impedir la construcción de una sociedad armoniosa. En el mismo orden de ideas, realizar una profunda revisión de algunas políticas llevadas adelante en los últimos tiempos que desnaturalizan los principios internacionales en materia de derecho internacional

de derechos humanos como así también el derecho internacional de los migrantes se hace imperante.

El futuro de Sudamérica y, en un ámbito más acotado, del MERCOSUR como pioneros y referentes en gobernabilidad migratoria dependerá en última instancia de lo expuesto hasta ahora.

Conclusiones

La institucionalización de modelos de securitización en la gobernabilidad migratoria ha demostrado no ser la mejor respuesta ante los actuales desafíos que se presentan en un mundo cada vez más interconectado. Los cambios de gobierno que representaron giros políticos y geopolíticos en la región sudamericana así como las tendencias de los nuevos gobiernos que, bajo una narrativa xenófoba en contra de los inmigrantes, han pretendido securitizar la agenda asimilando erróneamente el hecho de la extranjería con la delincuencia, no ha logrado más que traer desconcierto y confusión al debate estratégico en lo referido a una gobernabilidad migratoria coherente con los principios y avances regionales e internacionales en la materia.

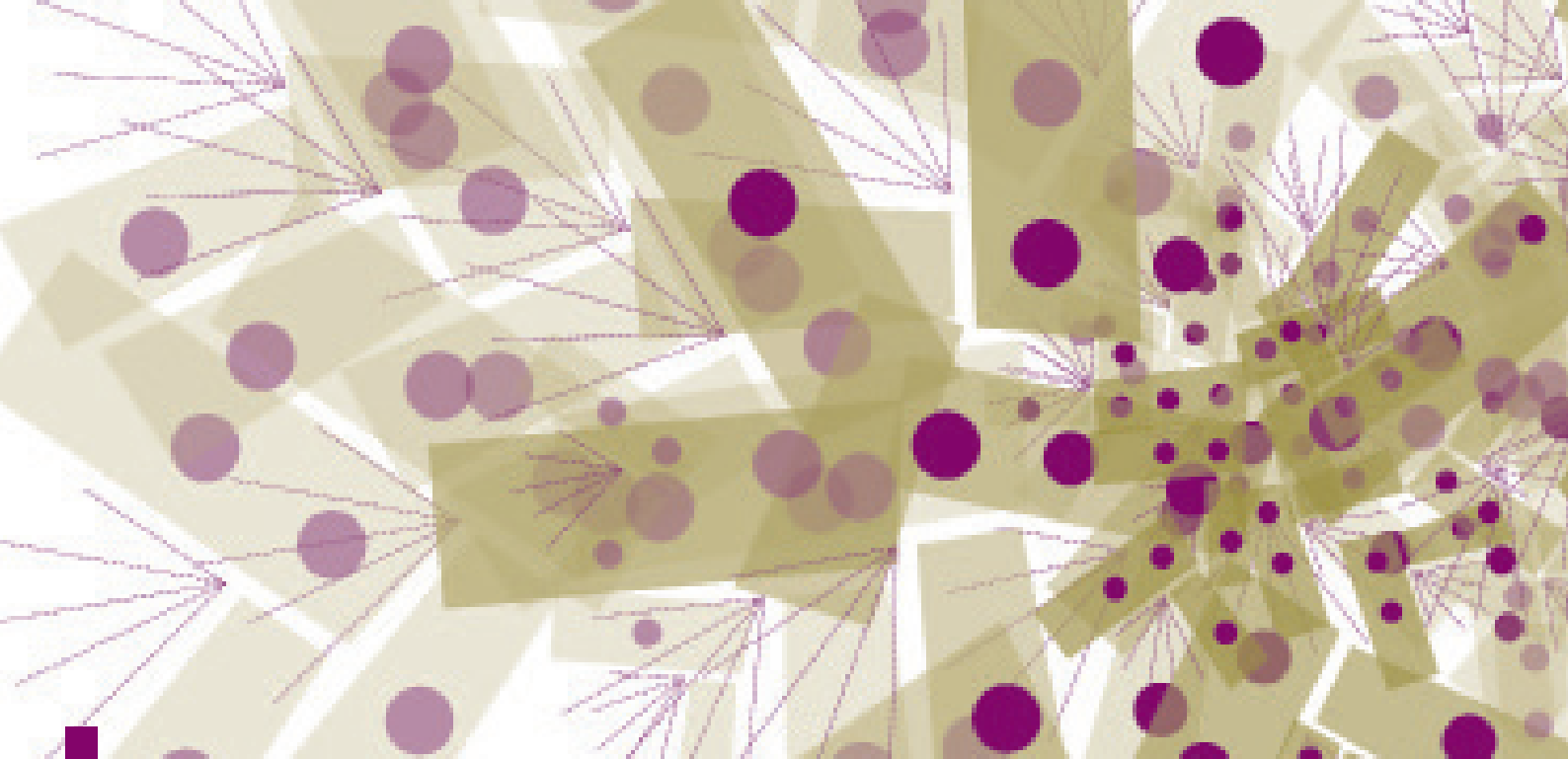
Es así como, subestimar un proceso como el actual, podría entrañar el desmoronamiento de un sistema de protección internacional de avanzada que, durante muchos años, mantuvo a la región dentro de las elites de países promotores y garantistas de los derechos humanos de los migrantes.

Sudamérica es sin dudas una de las regiones más integrada a nivel cultural en el mundo. Los migrantes intrarregionales comparten con la mayoría de sus países de acogida idioma, religión y tradiciones. Los choques culturales, sociales o raciales promovidos por los nuevos gobiernos nacionalistas no resolverán nada; solo empeorarán las cosas ■

4. Para más información acerca del Foro Especializado en Migraciones del MERCOSUR, visitar <https://www.argentina.gob.ar/interior/migraciones/foro-especializado-migratorio-del-mercosur>

> REFERENCIAS

- Adelman, J. y Delatte, A.-L. (2017, 24 de marzo). El bilateralismo: un globalismo más peligroso. [En línea]. *World Economic Forum*. Disponible en <https://es.weforum.org/agenda/2017/03/el-bilateralismo-un-globalismo-mas-peligroso/>
- Agencia de la ONU para los refugiados-ACNUR. (2018, 8 de noviembre). Cifra de personas refugiadas y migrantes venezolanas alcanza los 3 millones. [En línea]. *UNHCR-ACNUR*. Disponible en <https://www.acnur.org/noticias/press/2018/11/5be443b54/la-cifra-de-personas-refugiadas-e-inmigrantes-venezolanas-alcanza-los-3.html>
- Arreaga, J. C. (2018, diciembre). Caravana migrante: un marco jurídico para la tragedia. [Archivo PDF]. *El Jurista*, pp. 23-33. Recuperado de <http://colegiodeabogadosdejalisco.com/eljurista/2018/12/#book/41>
- Arendt, H. (1945, octubre). Imperialism, Nationalism, Chauvinism. *The Review of Politics*, 7(4), pp. 441-463.
- Berezin, M. (2009). *Illiberal Politics in Neoliberal Times: Culture, Security and Populism in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Betts, A. y Collier, P. (2018, setiembre/octubre). How Europe can reform its migration policy. The importance of being sustainable. *Foreign Affairs*, 97(5). Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2018-10-05/how-europe-can-reform-its-migration-policy>
- Décima Conferencia Sudamericana de Migraciones-XCSM. (2010, octubre). *Plan Sudamericano de Desarrollo Humano de las Migraciones, contexto y perspectivas*. [Archivo PDF] Cochabamba: CSM-OSUMI. Recuperado de http://csm-osumi.org/sites/default/files/documentos_csm/plan_sudamericano_de_desarrollo_humano_para_las_migraciones_psdhm.pdf
- DNU N° 70/2017. Migraciones. Poder Ejecutivo Nacional. *Boletín Oficial*, (33.555), 30 de enero de 2017. Recuperado de http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/residencias/Decreto_70-2017.pdf
- Ferrajoli, L. (1999). *Derechos y Garantías. La ley del más débil*. Madrid: Trotta.
- García, L. y Nejamkis, L. (2018). Regulación migratoria en la Argentina actual: del "modelo" regional al recorte de derechos. *Autoctonía: Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 11(2), pp. 219-241.
- Hansen, R. (2010). An Assessment of Principal Regional Consultative Processes on Migration. *IOM Migration research series*, (38), pp. 1-89.
- Harari, Y. (2018). *21 lecciones para el Siglo XXI*. Buenos Aires: Debate.
- International Organization for Migration-IOM. (2018). *World Migration Report 2018*. [En línea]. Disponible en: <http://www.iom.int/wmr/world-migration-report-2018>
- Krumbhaar, E. B. (1945). The concept of internationalism. *Science*, 101(2613), pp. 73-79.
- Landau, L. B., Kihato, C. W. y Postel, H. (2018, setiembre/octubre). How Europe is making its migration problem worse. The dangers of aiding autocrats. *Foreign Affairs*, 97(5). Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/africa/2018-09-05/europe-making-its-migration-problem-worse>
- Lei N° 11.961/09. Lei da Anistia Migratória. Poder Legislativo. *Diário Oficial da União, Seção 1*, 3 de julio de 2009. Disponible en <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/2009/lei-11961-2-julho-2009-589166-norma-pl.html>
- Ley N° 370. Ley de Migración. Asamblea Legislativa Plurinacional. *Gaceta Oficial de Bolivia*, (523NEC), 8 de mayo de 2013. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2014/9556.pdf>
- Ley N° 18.250. Ley de Migración. Asamblea General de la República Oriental del Uruguay. *Diario Oficial*, (27.407), 17 de enero de 2008. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6248.pdf>
- Ley N° 25.871. Ley de Migraciones. Honorable Congreso de la Nación. *Boletín Oficial*, (30.322), 21 de enero de 2004. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/92016/norma.htm>
- Ley N° 37.944. Ley de Extranjería y Migración. Asamblea Nacional. *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, s.d., 24 de mayo de 2004. Recuperada de [https://www.oas.org/dil/Migrants/Venezuela/Ley N° 37.944 de migración y extranjería del 1 de julio de 2004.pdf](https://www.oas.org/dil/Migrants/Venezuela/Ley%20N%C2%BA%2037.944%20de%20migraci%C3%B3n%20y%20extranjer%C3%ADa%20del%201%20de%20julio%20de%202004.pdf)
- Lira Barreto, I. (2018). *Teoría pura del Nacionalismo: Adendas*. Lima: CEC.
- Mármora, L. (2010). Modelos de gobernabilidad migratoria. La perspectiva política en América del Sur. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 18(35), pp. 71-92.
- Novick, S., Hener, A. y Dalle, P. (2005). *El proceso de integración Mercosur: de las políticas migratorias y de seguridad a las trayectorias de los inmigrantes*. [Archivo PDF - Documento de Trabajo N° 46]. Buenos Aires: IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20100719030815/dt46.pdf>
- Romano, A. y Aiello, R. (2017, 1 de setiembre). L'Italia ha stretto accordi con le milizie libiche per fermare i flussi di migranti. [En línea]. *Valigia Blu*. Disponible en <https://www.valigiablu.it/italia-libia-accordo-trafficienti-migranti/>
- Squires, N. (2017, 20 de noviembre). Footage shows African migrants being sold as slaves at auctions for as little as £300 each. [En línea]. *The Telegraph*. Disponible en <https://www.telegraph.co.uk/news/2017/11/20/libyan-government-investigate-slave-auctions-african-migrants/>
- Texidó, E. y Gurreri, J. (2012). *Panorama Migratorio de América del Sur*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: OIM. Recuperado de <https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/publicaciones/Panorama-Migratorio-de-America-del-Sur.pdf>
- Weiss, T. (2013). *Global Governance. Why? What? Wither?* Cambridge: Policy Press.



PALABRAS CLAVE

Migraciones,
Violencia,
Conflicto interno,
Desplazamiento forzado,
Colombia

KEYWORDS

Migrations,
Violence,
Internal conflict,
Forced displacement,
Colombia

DESPLAZAMIENTOS FORZADOS Y MIGRACIONES. BREVES LECCIONES APRENDIDAS EN COLOMBIA

*FORCED DISPLACEMENTS AND MIGRATIONS.
BRIEF LESSONS LEARNED IN COLOMBIA*

➤ **MERCEDES CASTILLO DE HERRERA**

Universidad Santo Tomás
Universidad Nacional de Colombia
Grupo de investigación Gidest

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

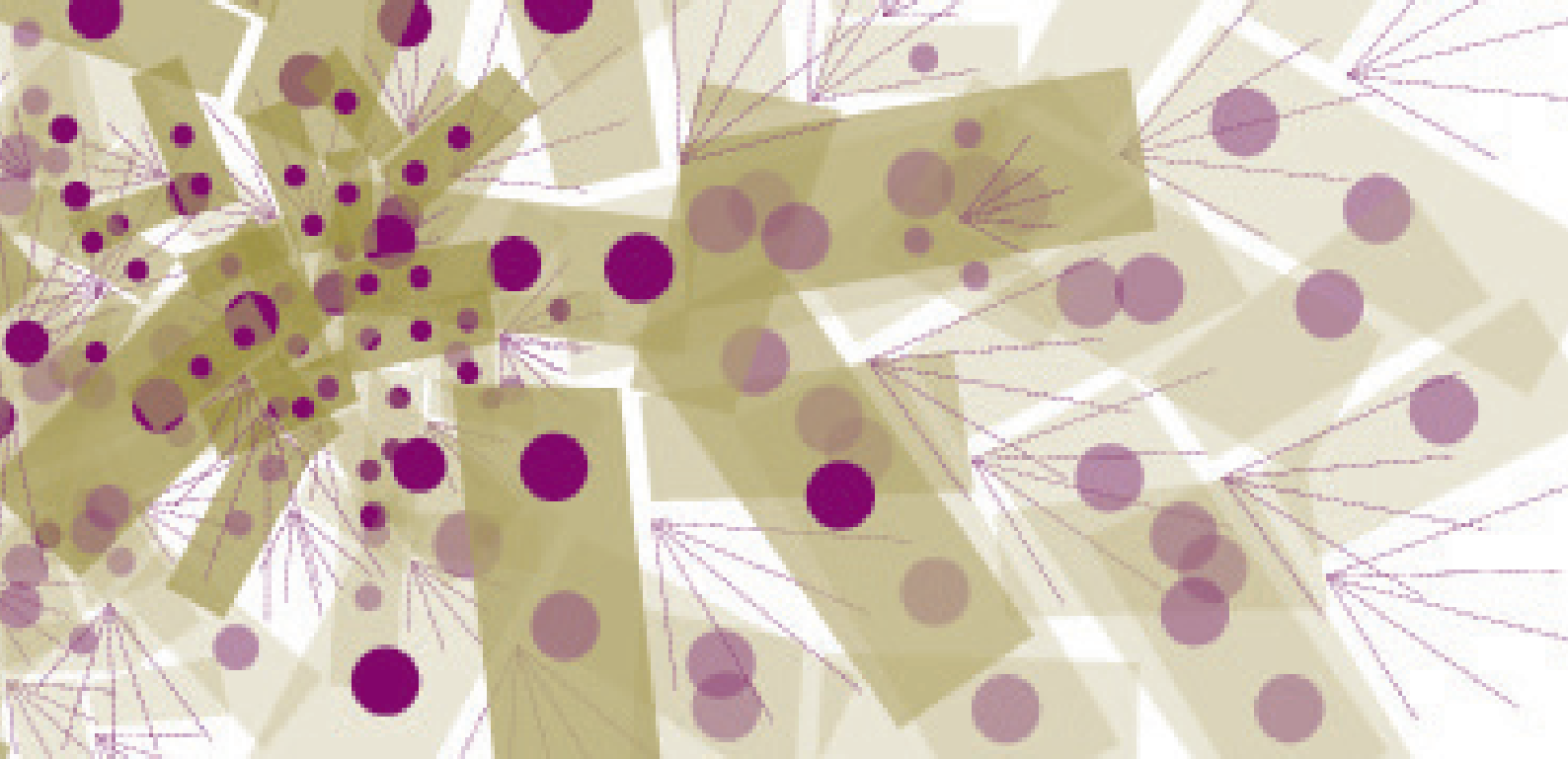
Castillo de Herrera, M. (2019, octubre). Desplazamientos forzados y migraciones. Breves lecciones aprendidas en Colombia. *AREA*, (25), pp. 34-51.

RECIBIDO

30 DE ABRIL DE 2019

ACEPTADO

5 DE AGOSTO DE 2019



RESUMEN

El fenómeno migratorio en Colombia reviste una gran complejidad por los eventos que lo componen, a saber, el altísimo número de desplazados internos por el conflicto armado, las migraciones de colombianos al exterior que incluyen un número grande de refugiados y el número de extranjeros que han llegado al país. En 2016, el gobierno colombiano firmó un acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) buscando cesar la violencia de ambas partes comprometiéndose a implementar una reforma rural integral y reducir la pobreza. A dos años y medio de la firma del acuerdo, hay varias lecciones aprendidas respecto a los flujos migratorios.

ABSTRACT

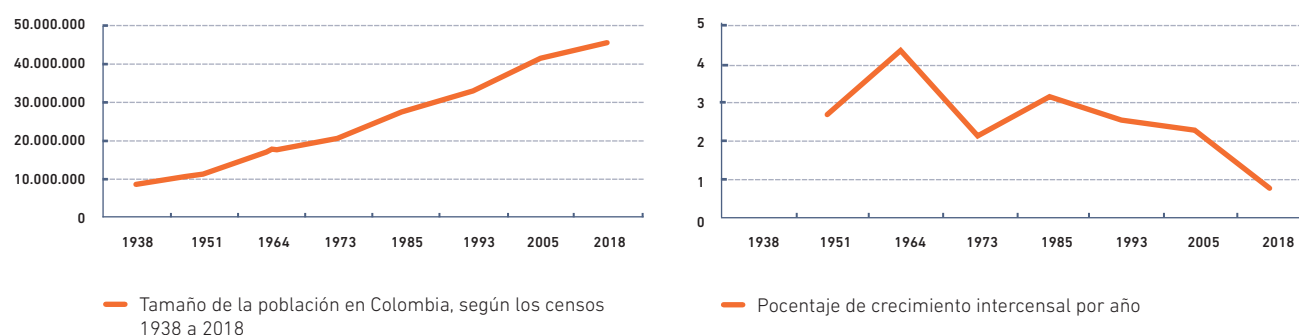
The migration phenomenon in Colombia is extremely complex due to the events that comprise it, namely, the very high number of internally displaced persons due to the armed conflict, the migrations of Colombians abroad that include a large number of refugees and the number of foreigners who have arrived in the country. In 2016, the Colombian government signed a peace agreement with the FARC seeking to stop violence on both sides and committing to implement comprehensive rural reform and reduce poverty. Two and a half years after the signing of the agreement, there are several lessons learned regarding migration flows.

Introducción

El fenómeno migratorio en Colombia reviste gran complejidad por los eventos que lo componen. En primer lugar, el altísimo número de desplazados internos por el conflicto armado que ya asciende a 8,3 millones de personas, una cifra escalofriante por sí misma, pero más aun si se considera que es equivalente al 17,2% de la población total del país, que llega a 48,26 millones de habitantes según el censo de 2018 (DANE, 2019). Igualmente esta cifra es equivalente al 20% del total de desplazados internos en el mundo que en 2018 alcanzó la cifra de 40,3 millones de personas, según datos de el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR-ACNUR). Estos datos y lo que implican lleva a Colombia a recuperar el deshonroso título de ser el país con el mayor número de desplazados internos en el planeta. En segundo lugar, las migraciones de colombianos al exterior, producto también de la persecución política de la que son objeto y de la conjugación de diversos factores que no le permiten alcanzar un nivel de vida decente, incluyendo un número alto de refugiados por el conflicto, que se calcula entre 300 y 600 mil. En tercer lugar, el número de extranjeros inmigrantes que buscan una vida, escapar de la situación de su país o están en tránsito hacia otro lugar, pero permanecen

un tiempo en el territorio nacional. El saldo migratorio, obviamente junto al del crecimiento vegetativo de la población, se refleja en un crecimiento bastante moderado del número de colombianos en el último período intercensal, como se aprecia en el Gráfico 1, donde es evidente que el porcentaje más bajo se registra en el último período, con valores de 0,7%. El 24 de noviembre de 2016, el gobierno colombiano firmó un acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con la esperanza de cesar la violencia y los desplazamientos. El gobierno se comprometía a buscar la forma de implementar una reforma rural integral para cerrar las brechas entre el campo y la ciudad que retendrían campesinos y reducirían la pobreza, según el discurso oficial. Sin embargo, ni la guerrilla era el actor que más desplazados producía, ni el proceso de paz ha podido ser implementado cabalmente por múltiples factores políticos y de afectación a intereses económicos de grandes poderes. A dos años y medio de la firma del acuerdo, hay varias lecciones aprendidas que resulta interesante mirar desde el punto de vista de los flujos migratorios, reflejo de los resultados del proceso. El presente artículo aborda una contextualización sobre lo que es el desplazamiento forzado, sus causas y lo que ha

Gráfico 1. Tamaño de la población en Colombia y porcentajes de crecimiento intercensal anual



Fuente: elaboración propia.

significado para Colombia, en términos de flujos de población, cómo han afectado el tamaño de algunas ciudades grandes e intermedias y como han contribuido en el cambio del sistema de ciudades. Posteriormente se expondrá sobre las voluminosas migraciones de colombianos al exterior, incluyendo los refugiados y asilados políticos, y se terminará mirando cómo han sido las migraciones de extranjeros hacia Colombia.

Se finaliza con algunas lecciones aprendidas del proceso vivido después de la firma del tratado de paz, también en términos de las migraciones desde y hacia Colombia, pero sobre todo, de desplazados internos por el conflicto armado que aún no cesa.

El desplazamiento forzado interno

El desplazamiento forzado en Colombia es un elemento estructural que atraviesa la historia colombiana, desde el éxodo y el destierro desarrollados en la época de la colonización y la independencia, hasta el despojo de tierras y la expulsión de población que han sido una constante pero se agudizaron en la última década del siglo XX y fue especialmente fuerte a comienzos del XXI (CNMH, 2015). El desplazamiento forzado ha sido “una migración forzada en la que muchas veces está en peligro la vida de la población, lo que determina que los movimientos no sean planificados” (Ruiz R., 2011, p. 141) y que el factor desencadenante sean las fuerzas de expulsión y no las de atracción, es decir, que en Colombia la urbanización acelerada no se debió a las necesidades de un proceso de industrialización sino a múltiples factores asociados al acaparamiento de las mejores tierras para ser potrerizadas o dedicadas a la ganadería extensiva como una forma de lavar dinero proveniente del negocio de la droga. Pero también, al despeje de grandes áreas que sirven como corredores para el transporte de drogas y de dineros ilícitos, o para el desarrollo de megaproyectos de infraestructura, o de minería a gran escala, o de monocultivos, o para extranjerizar tierras. Este despeje implicó el vaciamiento de población por medio de masacres, asesinatos selectivos y la violación permanente de los derechos humanos para lo cual fueron conformados ejércitos paramilitares al servicio de los

grupos de poder –incluidos gamonales, narcotraficantes y empresas nacionales y transnacionales. En Colombia el desplazamiento ha sido un arma de guerra, una estrategia de acumulación económica en la que la violencia fue la herramienta que facilitó la expropiación y acumulación de la tierra rural productiva que han llevado al país a una reprimarización de su economía (Ruiz R., Castillo de Herrera y Forero Niño, 2018).

Las múltiples formas de violencia abiertas e invisibles desplegadas en estos procesos, como el asesinato, en sesenta años (entre 1958 y 2018) de 262.197 personas (CNMH, 2018), la desaparición forzada de 183.955 más (RUV, 2019), o el desplazamiento de 8,3 millones de personas (RUV, 2019) por medio de actos de terror han convertido al país en uno de los más inequitativos, con coeficientes de Gini¹ de concentración de la tierra, iguales a 0.9 en algunas regiones.

Por supuesto, los territorios que mayor desplazamiento forzoso han generado, es decir, los mayormente expulsores, son aquellos donde hay mayor presencia de recursos naturales y energéticos, o son espacios estratégicos para el control de las personas, o para el transporte de sustancias ilícitas o dinero, generalmente en el centro del país, los golfos y las zonas de frontera (ver Figura 1). De esta forma, las zonas más expulsoras de población son Chocó, Urabá y fronteras con Panamá, al noroccidente del país; Zona Bananera y Montes de María, en la costa norte; Magdalena Medio, región Andina y piedemonte llanero, en el área central; Pacífico central y Pacífico sur, al occidente, y Ecuador y Venezuela, en las áreas de frontera.

Lo anterior implica que las personas desplazadas han sido, en su mayoría,

1. El coeficiente de Gini es un indicador de la desigualdad en el que el valor de 0 implica una perfecta distribución y el de 1 una concentración total de riqueza, tierra, ingresos, entre otras.

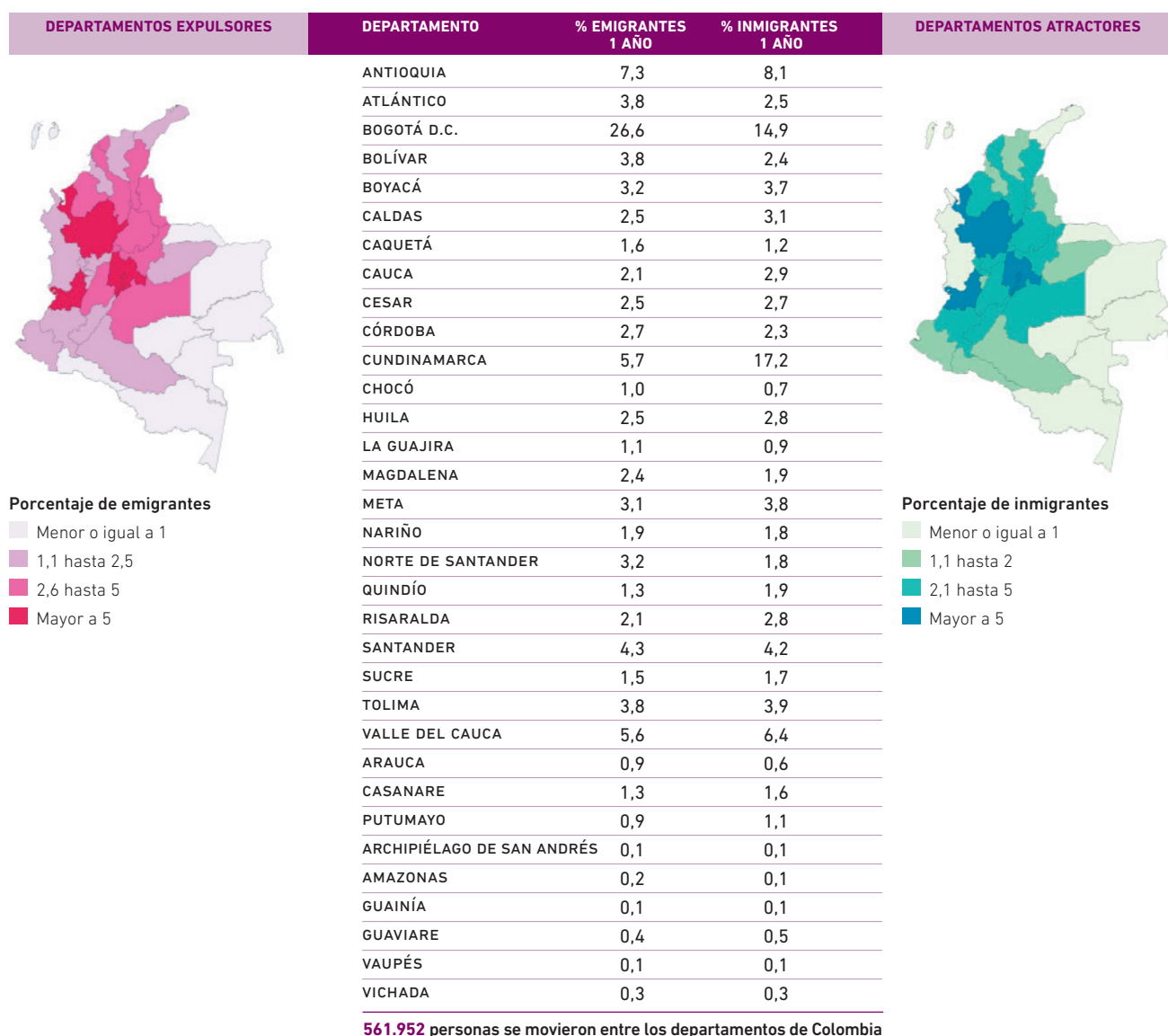
campesinos y pescadores pobres y con enormes necesidades, procedentes de zonas rurales en un 90%, en su mayoría mujeres con niños pequeños y su desplazamiento se originó en la pérdida violenta de alguno de los miembros de su familia, al terror que han vivido y que se convierte en una amenaza a sus vidas. Se trata de un caso típico de migraciones por causa de la guerra.

El flujo de población generado en este proceso, que llegó a las ciudades intermedias y, posteriormente, a las ciudades más grandes, causó efectos físico-espaciales, sociales y económicos, como

el aumento de presión por servicios públicos, vivienda y empleo, así como conflictos sociales entre los residentes tradicionales y los recién llegados, aun tratándose de barrios de población de bajos ingresos. El control de grupos paramilitares sobre ciertos sectores de las ciudades también ha generado considerables migraciones internas y hasta expulsión de personas, mostrando que la violencia no sucede solo en áreas rurales. Por otro lado, este flujo de población también ha contribuido con la modificación del sistema de ciudades del país, como se verá.

Figura 1

Migración interna por departamentos, 2018.



Fuente: elaboración propia con datos preliminares del censo de 2018 (DANE, 2019).

Sistema de ciudades en Colombia

Colombia pasó de ser un país rural a uno urbano en un corto periodo de tiempo, entre 1938, año en que el 29% de la población (de 8,7 millones de personas, aproximadamente) se ubicaba en centros urbanos hasta 1993, cuando este porcentaje ascendía a 75%, 33,1 millones de personas (CIDS, 2007). Actualmente el 77,8% de la población vive en cabeceras municipales (DANE, 2019) y se espera que para 2050 viva el 85% (DNP, 2014). Las explicaciones de este fenómeno migratorio acelerado se encuentran, en buena medida, en la forma particularmente violenta que adoptaron la acumulación capitalista y el despojo de tierras en el país. Lina María Sánchez Steiner (2008) demuestra como autores, como Jacques Aprile-Gnisset (1992), Jacques Aprile-Gnisset y Gilma Mosquera (1978), Miguel Fornaguera y Ernesto Guhl (1969), encontraron que las zonas rurales que expulsaban pobladores no eran zonas económicamente deprimidas, sino regiones de abundantes recursos y económicamente fuertes como la región central del país, que era la más rica y gozaba de prosperidad agrícola creciente con los cultivos de café. Igualmente, Sánchez Steiner recuerda que Aprile-Gnisset (1992) sostenía que el fenómeno migratorio no tuvo afectaciones únicamente en las ciudades grandes como Bogotá, Medellín y Cali sino que impactó todo el sistema urbano nacional, incluyendo ciudades pequeñas, centros urbanos de menos de 20 mil habitantes y hasta centros menores a 5 mil habitantes. Para 1985, varios autores habían reconocido la cuadricefalia urbana que caracterizaba el país, con bases económicas regionales sólidas (Zambrano Pantoja, 1994; Gouëset, 1993; Cuervo, 1990), en las que la población de Bogotá apenas doblaba la de Medellín y esta a la de Cali, seguida de Barranquilla, muy de cerca, así como un equilibrio en el sistema por la amplia

red de ciudades de más de medio millón de habitantes, como Cartagena, Cúcuta y Pereira, y otras por encima de 300 mil habitantes, como Ibagué, Manizales, Pasto y Santa Marta. Sin embargo, en la década de los noventa se ha venido incrementado el índice de primacía (IP)² de Bogotá pasando de 0,78 en 1951 a 1,28 en 2010, según la Misión Sistema de Ciudades, que cree que este indicador llegará a 1,52 en 2050 si continúa la tendencia mostrada (DNP, 2014).

El mismo estudio considera que la supremacía económica y política de la capital también se puede evidenciar en el porcentaje que representa Bogotá en su contribución al producto interno bruto (PIB), pero además en la brecha social y económica creciente entre esta y la mayoría de las cabeceras municipales de todo el país.

Otras ciudades que han crecido económicamente modificando el sistema de ciudades son Barranquilla y Cartagena, puertos internacionales, por el fomento del comercio exterior y la localización de industrias en zonas francas, así como el auge del turismo. Igualmente Villavicencio, Riohacha, Valledupar y Yopal por los desarrollos minero-energéticos; Turbo, como puerto, y Apartadó, por la zona agroindustrial. Por el contrario, otras ciudades intermedias han registrado estancamiento poblacional como las del Eje Cafetero, Popayán, Neiva e Ibagué, así como Barrancabermeja y Sogamoso, antiguos enclaves industriales (DNP, 2014).

2. El índice de primacía (IP) es el “indicador de la capacidad de concentración de población de la ciudad principal de un país o región y estima cuántas veces caben las tres ciudades siguientes en la ciudad de mayor tamaño” (UEC, 2007, p. 21).

Los lugares receptores

Como se mencionó, en términos generales en el conflicto colombiano la tendencia dominante muestra que la población rural en situación de desplazamiento se asienta en las grandes ciudades después de una o dos escalas en ciudades más pequeñas. Bogotá y Medellín son las mayores receptoras de víctimas del conflicto, aunque en términos porcentuales respecto de su población total hay ciudades que reciben un impacto mucho mayor al ser altamente receptoras de personas en condición de desplazamiento, como Sincelejo, en Montes de María; Santa Marta, en la zona bananera; Ocaña, en la frontera con Venezuela; Villavicencio, en el Piedemonte llanero; Cúcuta y Pasto, en zonas de frontera y Cali, en el Pacífico Sur. La Tabla 1 muestra el número de personas recibidas en estas ciudades entre 1985 y 2019 y las que firmaron la declaración de su condición. Y la Figura 2 muestra la localización de estas ciudades. Es importante notar que por unidad de la información se utilizaron los datos de la Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas (RUV), cuyas cifras están muy por debajo de las de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) y otros registros. Otra salvedad que se debe hacer es que se están usando las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) del censo de 2005 porque los datos del censo de 2018 aún no se han dado a la luz.

La población real censada en 2018 parece estar por debajo de la proyectada en 2005, a juzgar por el total de población reportada por el último censo, que ascendió a 48,2 millones cuando las proyecciones del DANE hablaban de más de 50 millones, lo que indicaría que los porcentajes de cada ciudad son un poco más altos. El porcentaje se obtuvo con el número de personas declaradas, que a veces es menor y a veces mayor del dato de personas recibidas.

En las ciudades pequeñas las personas desplazadas no permanecen mucho tiempo por temor a ser revictimizados por sus agresores iniciales. En las ciudades intermedias y las grandes, aunque pueden ubicarse en cualquier parte de la ciudad, en su gran mayoría se acomodan en las zonas periféricas y asentamientos de origen informal, profundizando la segregación socioespacial, de por sí bastante severa. La razón de esta decisión es la de mimetizarse en lugares más populosos, por un lado, pero por el otro, que en el momento del desplazamiento huyeron con muy pocas o ninguna pertenencia, lo que los convierte en personas muy pobres y vulnerables,

Tabla 1. Ciudades receptoras de población desplazada en Colombia y porcentaje de su población actual

CIUDAD	PERSONAS RECIBIDAS*	PERSONAS DECLARADAS*	POBLACIÓN TOTAL (PROYECCIÓN DE 2005)	% DEL TOTAL DE POBLACIÓN
BOGOTÁ	585.768	647.620	8.264.029	7,84
MEDELLÍN	492.749	450.405	2.522.081	17,86
SANTA MARTA	204.669	206.214	499.219	41,31
SINCELEJO	167.906	170.473	273.209	62,40
CALI	181.554	166.792	2.434.110	6,85
VILLAVICENCIO	119.958	119.487	503.414	23,74
CÚCUTA	109.387	101.823	652.320	15,61
PASTO	81.438	83.198	386.598	21,52
OCAÑA	40.682	37.977	92.182	41,20

Fuente: elaboración propia con base en RUV (2019). *Corte al 1 de junio de 2019.

que difícilmente pueden acceder a otro tipo de viviendas. Una mirada un poco más detenida nos puede mostrar algunos detalles de las realidades de los lugares receptores, sin pretender exponerlas en un mayor nivel de profundidad, dada la extensión del presente artículo.

Bogotá

Es el polo organizador de la economía nacional y de las redes de acumulación interna de capital, siendo actualmente la ciudad más industrial del país y a la vez, la mayor productora de servicios financieros y bancarios y la de mayor comercio. Es, además, el centro cultural, económico, artístico y turístico más importante, contribuyendo al PIB nacional con cerca del 25% del total.

A Bogotá han llegado 647.620³ personas desplazadas provenientes de toda Colombia, en especial del Pacífico, Risaralda, la costa atlántica, Tolima y Cundinamarca, por ello, del crecimiento poblacional de Bogotá correspondiente a 1,28%, 0,2 es debido a la migración extranjera y otro 0,2 a las migraciones internas según datos del Plan de Desarrollo Bogotá Humana (PDBH) (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012).

Estas personas llegan especialmente a las localidades más deprimidas y populosas de la ciudad como son Ciudad Bolívar, Bosa, Kennedy, Suba, San Cristóbal, Usme, Engativá, Rafael Uribe, Tunjuelito, Fontibón, Los Mártires y Santa Fe, así como a barrios de estrato 1⁴ de la localidad de Usaquén (según la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación). La localidad de Ciudad Bolívar, que alberga más de un millón de personas de bajos ingresos, es la que más desplazados ha recibido en Bogotá, junto con Soacha, municipio con el que se conurba, y con ello se constituye en el principal lugar de recepción de desplazados en Colombia. Después de la firma del Acuerdo de Paz en el país, persisten zonas donde continúa la

presencia fuerte de grupos paramilitares⁵, que el gobierno insiste en llamar Bacrim, y donde el conflicto armado no ha cesado. Estas, localizadas en el Pacífico, Urabá y el Catatumbo, siguen generando expulsión de personas hacia otras regiones.

La situación es particularmente difícil para los grupos indígenas y los afrocolombianos. Por ejemplo, un poco más de 800 indígenas emberas, desplazados de Chocó y Risaralda, viven en inquilinatos del centro de la ciudad, en sectores muy deprimidos que si bien cuentan con todos los servicios urbanos, no necesariamente tienen acceso a servicios públicos. Tal es el caso del barrio San Bernardo o las localidades Mártires, Santa Fe y La Candelaria. Varias personas de estos grupos poblacionales han intentado regresar a sus tierras, de donde habían sido desplazados por grupos paramilitares, pero encontraron nuevas amenazas a sus vidas y debieron regresar.

Medellín

La ciudad, atravesada por el río del mismo nombre, está situada en el centro del Valle de Aburrá, en la Cordillera Central, y se reconoce como uno de los principales centros financieros, culturales, industriales, comerciales y de servicios de Colombia. Medellín ha sido tristemente famosa por la presencia del cartel de Medellín y el tráfico de drogas en las décadas del ochenta y noventa. Pero también ha sido conocida por las propuestas de urbanismo social, “instrumento de inclusión espacial y construcción de equidad en el acceso a las posibilidades [que buscaba] hacer intervenciones en las zonas marginales de la ciudad de forma integral con un fuerte componente social y de participación ciudadano” (EDU, s.f., p. 38).

En Medellín, el 20% de la población ha sido desplazada por la violencia y de esta el 76% ha sufrido desplazamientos intraurbanos a causa de la actividad y los enfrentamientos entre estructuras delincuenciales. La ciudad ha recibido 450.405⁶ víctimas, el 18% de su población actual, quedando como la segunda ciudad colombiana receptora en números absolutos. Los lugares de procedencia de los desplazados que llegan a Medellín son el resto de Antioquia y Chocó, básicamente. En los dos últimos años han llegado personas del bajo Cauca y de municipios como Briceño, Ituango

3. 722.743 según datos de CODHES (2018).
4. En Colombia, se han definido estratos socioeconómicos para valorar las viviendas y sus entornos. Estos van de 1 a 6, siendo 1 el de las personas de más bajos ingresos y 6 el de las personas más adineradas.
5. Los grupos paramilitares son ejércitos privados de ultraderecha, conformados para apoyar a los narcotraficantes y las elites colombianas para despejar grandes extensiones de tierra para el control de las actividades ilegales, en el primer caso, o para el desarrollo de megaproyectos, en el segundo. La frontera entre ambas es difusa. Se dice que entre sus filas había efectivos del ejército colombiano, pero no se ha probado.
6. Otras fuentes sostienen el dato de 646.472 personas desplazadas (CODHES, 2018).

y Valdivia, donde se ha intensificado la confrontación de las estructuras criminales, curiosamente, municipios afectados por la construcción del megaproyecto Hidroeléctrica Hidroituango.

El área urbana de Medellín está dividida en 6 zonas y 16 comunas, que a su vez se dividen en barrios. La mayoría de las personas desplazadas que llegan a Medellín se instalan en comunas de alta conflictividad, de población de ingresos bajos, donde también hay control del territorio por parte de bandas y de organizaciones criminales, que los obligan a nuevos desplazamientos. Los sectores de la ciudad acogedores de personas desplazadas son los barrios pobres de las comunas de Robledo y Belén y el corregimiento Altavista. La Comuna 8, Villahermosa, ha sido tradicionalmente receptora de personas provenientes de la región de Urabá, desde 1997 cuando una incursión paramilitar despejó miles de hectáreas. Esta, junto con las comunas 13 San Javier, 1 Popular y el corregimiento San Cristóbal, los más pobres de la ciudad, presentaron las cifras más altas de desplazamiento intraurbano y de violaciones de los derechos humanos.

Santa Marta y Sincelejo

Ciudad localizada en la costa atlántica, en la Ciénaga Grande de Santa Marta, el complejo de manglares y humedales costeros más extenso del Caribe colombiano conformado por la desembocadura de varios de los ríos que bajan de la Sierra Nevada de Santa Marta, la cercanía del Río Magdalena y por el Mar Caribe e importante por su enorme biodiversidad. La ciudad se encuentra entre la Sierra Nevada de Santa Marta y el mar Caribe y a pocos kilómetros del parque Tayrona. Santa Marta es la capital del departamento del Magdalena, donde entre 1998 y 2005 se registraron al menos cinco masacres e innumerables asesinatos selectivos que generaron desplazamientos masivos de los habitantes.

Sincelejo es capital de uno de los departamentos ganaderos de la costa atlántica, Sucre. Es un importante centro comercial de la región y concentra en el casco urbano casi el 90% de la población del municipio, pues en 2005 la región fue epicentro de enfrentamientos entre el ejército y grupos ilegales, que desplazaron hacia la ciudad una cantidad de personas equivalentes a la quinta parte



Figura 2

Localización de ciudades más receptoras de personas desplazadas.

Fuente: elaboración propia con base en *Google Earth* (© 2018 Google / Data SIO, NOAA, US Navy, NGA, GEBCO / Image Landsat / Copernicus).

que residía allí. Entre 2006 y 2016, recibió otras 165 mil personas en condición de desplazamiento, de los cuales 120 mil provenían de los Montes de María, el Golfo de Morrosquillo, la Mojana y el San Jorge, según información del alcalde Jacobo Quessep en entrevista al diario *El Heraldo* (2016), el 20 de junio. Sincelejo es la ciudad que más población desplazada ha recibido en el presente siglo, representando más de 62% de su población actual.

En términos relativos, Santa Marta es la ciudad que más desplazamientos intraurbanos ha registrado y la segunda ciudad receptora de desplazados del conflicto, procedentes de dentro y fuera del departamento del Magdalena. El desplazamiento intraurbano entre las comunas de Santa Marta es un fenómeno silencioso que impacta significativamente a los habitantes en barrios y comunas receptoras, que se vuelven a su vez expulsoras, por enfrentamientos entre grupos de narcotraficantes por el control del territorio, por ejemplo, la escalada de violencia entre el clan Giraldo y los Urabeños en 2012, en los que la población civil quedó en medio del fuego cruzado (Caballero, 2015).

Estas dos ciudades son la tercera y cuarta que más han recibido desplazados en términos absolutos y, junto con Ocaña, son las que más han recibido en términos relativos. Lo preocupante es que siguen recibiendo a pesar de haberse firmado un tratado de paz que supuestamente finalizaría el conflicto.

Cali

Es un distrito especial deportivo, cultural, turístico, industrial, empresarial y de servicios localizado en el suroccidente del país, muy cercana al Océano Pacífico. Es la tercera ciudad por tamaño de población, considerada la capital de la salsa. Esta es la quinta ciudad mayor receptora de población desplazada, afrodescendiente en un altísimo porcentaje, especialmente después de la firma del acuerdo, al recibir gran cantidad de población desplazada en el primer semestre de 2017, casi toda proveniente de Buenaventura, puerto marítimo tristemente célebre cuando se conocieron las casas de pique donde se desaparecieron decenas de personas acusadas de pertenecer o ayudar a las guerrillas o de no aceptar las extorsiones de alguna banda delincriminal.

El departamento del Valle del Cauca, del cual Cali es la capital, ha sido escenario de acciones estratégicas de estructuras delincuenciales y de actores del narcotráfico por el control territorial, como lo fue en su momento el cartel de Cali, donde aparece también el interés por actividades agroindustriales estratégicas de gran impacto medioambiental, como la tala de bosques nativos para siembra de pino y eucalipto adelantada por *Smurfit Kappa* en Palmira, Riofrío, Trujillo y Bolívar que afectó de manera dramática la producción de agua en esas áreas. No es raro que el Valle del Cauca ocupe el tercer lugar en el país en concentración de la tierra, con un coeficiente de Gini de 0.828.

Villavicencio

La puerta a los llanos orientales, es otra de las ciudades mayores receptoras de familias desplazadas no solo del departamento del Meta sino provenientes de todas partes de Colombia. Según el RUV la ciudad ha recibido cerca de 120 mil desplazados, varios de ellos indígenas, del Archipiélago de San Andrés y afrocolombianos. El sector de mayor recepción de desplazados en Villavicencio ha sido tradicionalmente el barrio 13 de Mayo, desde su fundación en 2008 cuando la toma de un terreno de 14 hectáreas por parte de desplazados víctimas del conflicto armado interno que llegaron del resto del departamento y de otros rincones del país. Hoy residen allí unas 1.100 familias.

Ciudades fronterizas

Pasto y Cúcuta son dos ciudades con características especiales por estar localizadas en zonas de frontera, por tanto, son lugares de entrada o de salida. En el departamento de Nariño se han registrado más de 400 mil víctimas del conflicto armado, de las cuales 110 mil se refugiaron en Pasto, aunque el RUV tiene el registro de tan solo unas 83 mil. Una cantidad similar han llegado a Cúcuta.

José Luis Zabaleta, líder de la junta de acción comunal del barrio Las Delicias de Cúcuta, es un convencido de que el “fortalecimiento comunitario es clave” (*El Espectador*, 2018) para surtir procesos de integración de las comunidades desplazadas. Las Delicias es un barrio ilegal y el 63% de sus habitantes invadieron predios cuando llegaron desplazados de varios municipios, sin embargo, a través de procesos de organización comunitaria consiguieron escrituras de los predios del 50% de los habitantes y la legalización del barrio por parte de la administración municipal, lo que condujo a la construcción de acometidas y la llegada de los servicios públicos y que ahora son tenidos en cuenta para inversiones estatales.

Es claro que una investigación sobre el lugar adonde llegan los desplazados, cómo viven y cómo impactan la ciudad es muy importante, por ello se está adelantando esta primera aproximación que se encuentra con la dificultad de que la información es demasiado imprecisa porque los propios afectados no están interesados en mostrar su localización por razones obvias. Sin embargo, sí se puede comprobar que la teoría de Aprile-Gnisset y Mosquera respecto de que “la ciudad moderna fue uno de los ‘derivados’ de la violencia y el producto de una urbanización forzada y acelerada” (1978) es cierta y sigue describiendo el proceso actual.

Migraciones al exterior

El segundo evento migratorio importante es la salida de colombianos al exterior, dentro de los que se contabilizan las personas que salen a buscar alguna oportunidad de trabajo para enviar remesas a sus familiares en Colombia, los profesionales que no encuentran trabajo de acuerdo con sus capacidades, la llamada *fuga de cerebros* y los refugiados. El Ministerio de Relaciones Exteriores calcula que el número de colombianos viviendo en el exterior asciende a 4,7 millones, el 10% de la población total (*Dinero*, 2019). Ellos viven, principalmente en Estados Unidos (el 34,6%), España (23,1%), Venezuela (20%), Chile (17%), Francia, Alemania, Panamá, Argentina, México, Brasil, Ecuador (3,1%), Canadá (2%), Australia, Reino

Unido e Italia. Por otra parte, en su mayoría los migrantes provienen de Bogotá (18,27%), Antioquia (13,79%), Valle del Cauca (10,16%), Cundinamarca (5,56%), Santander (4,72%) y Atlántico (4,47%) (*Dinero*, 2019).

En 2018, los flujos de remesas hacia Colombia alcanzaron un valor histórico record, al sobrepasar los US\$ 6.338,8 millones, cuando en 2017 registraron un valor de US\$ 5.496 millones y en los años anteriores se mantuvieron con valores más cercanos a los US\$ 4.500 millones. Estados Unidos ha sido tradicionalmente la principal fuente de remesas enviadas a Colombia, con giros alrededor del 45%, seguido de España, con giros del 15%. Otros países exportadores de remesas hacia Colombia como Chile, Panamá, Argentina, México, Brasil y Ecuador han aumentado su nivel de remesas, al igual que otros países que tradicionalmente no han sido exportadores como Canadá, Australia, Reino Unido e Italia, según datos del Banco de la República (*Portafolio*, 2018). En cambio Venezuela, que por muchos años fue el principal originador de remesas hacia Colombia, hoy en día está recibiendo remesas de este país que se incrementan de manera bastante significativa, por ejemplo, pasando de US\$ 1.500 millones en 2017 a más de US\$ 2.400 millones en 2018, según cifras de Ecoanalítica (*Portafolio*, 2018). Las regiones que más remesas reciben son Valle del Cauca, Cundinamarca, Antioquia y los departamentos de la Zona Cafetera. Sin embargo, el Centro de Estudios Anif (Asociación Nacional de Instituciones Financieras) calcula que del total de la diáspora colombiana en el mundo, apenas el 10% envía remesas regularmente a sus familiares en Colombia, lo que remite a un aspecto interesante del que se hará un análisis tangencial, por no ser el objeto del presente artículo. El mismo centro de estudios Anif, junto con la Unidad de Análisis e Información Financiera (Uiaf), también advirtieron que en el incremento

de las remesas hay incidencia de lavado de dinero. El recrudecimiento del narcotráfico en los últimos años puede verse reflejado en incrementos en el ingreso de dólares que se estarían lavando vía remesas. La Uiaf reveló en un informe en 2018 que esta modalidad está siendo usada para blanquear dólares del narcotráfico, “pues han visto que una sola persona recibe varios envíos pequeños con sumas considerables, o un solo remitente despacha montos bajos a muchos destinatarios” (Portafolio, 2018).

Respecto de los profesionales que prefieren emigrar, ellos mencionan que hay muy poca oferta laboral, que las condiciones del mercado laboral son realmente difíciles y hay poco apoyo para desarrollar investigaciones de alto impacto, a pesar de las políticas de desarrollo de ciencia y tecnología del país. Los jóvenes argumentan que no encuentran oferta laboral relacionada con los estudios que realizaron y que, independientemente de que la encuentren, si consiguen ser contratados, los salarios son definitivamente muy bajos y, a cambio, se les exige una experiencia de años que el mercado laboral no les ha dado oportunidad de adquirir. Todo ello hace que los profesionales recién graduados busquen opciones laborales en otros países.

En el mismo sentido, los jóvenes que han estudiado en el exterior encuentran que el Estado no brinda condiciones adecuadas para su regreso (Castañeda Tabares, 2018). Varios de ellos han asumido deudas millonarias y los salarios que se les ofrecen en el país, entre US\$ 400 y US\$ 600 mensuales (a precios de 2018), no les alcanzan ni para pagar la deuda, ni para construir un proyecto de vida. Los docentes, por su parte, consideran que los profesionales en Colombia salen cada vez mejor preparados pero peor remunerados.

La verdad es que existen brechas de desarrollo entre los países; en Estados Unidos y Europa hay mejores oportunidades salariales y profesionales, mejores condiciones de vida, mejores ofertas educativas, becas y programas de intercambio.

Los países con mejores índices de desarrollo atraen inmensas oleadas de personas capacitadas que contribuyen a la generación de ideas y a la posterior aplicación de estas creando un sinnúmero de mecanismos innovadores que a la larga contribuyen, aún

más, al desarrollo económico del país en cuestión. Además, la fuga de cerebros significa diversidad, dinamización del mercado laboral y una población más joven (en los países desarrollados hay dificultades en sostener los sistemas pensionales debido al envejecimiento de la población) (Remicio Tovar, 2019).

Sin embargo, la visión en Colombia es muy diferente. Muchas universidades buscan contratar doctores en su planta docente para cumplir con los requisitos exigidos en los procesos de acreditación, pero no porque sean conscientes de la utilidad de un profesional con esa formación (Castañeda Tabares, 2018). De hecho, las labores que se les asignan corresponden a las de un profesional recién graduado o, incluso, a las de una secretaria encargada de llenar formatos más que de desarrollar investigaciones juiciosas de largo aliento. En muchas empresas –y universidades también– consideran que los doctores están *sobrecalificados* y que su contratación encarecerá demasiado la nómina, por ello prefieren prescindir de ellos. El profesor Soto considera que no hay voluntad política, ni interés, para solucionar esta problemática, a la cual no se le reconoce la gravedad. Tampoco se tiene una cifra clara de los colombianos que se encuentran en esta situación, ni dentro del país, ni de los que viven en el exterior y podrían traer sus nuevos conocimientos para el progreso de todos (citado en Castañeda Tabares, 2018).

Refugiados por el conflicto y asilados políticos

El exilio en Colombia es uno de los fenómenos más invisibilizados a pesar de llevar sucediendo más de medio siglo por causa de las confrontaciones y violencia generalizada. Su falta de reconocimiento

hace que no se comprendan sus dimensiones ni su carácter de forma de violencia en sí misma, pues los refugiados en otro país no son migrantes que deciden de manera voluntariamente instalarse afuera, sino que son las circunstancias las que los obligan a huir, para proteger sus vidas y las de sus familias. En el país se desconocen las cifras exactas, apenas hay estimaciones y no hay claridad sobre el género, la edad o la pertenencia a etnias o grupos políticos o sociales (CNMH, 2018). La ACNUR calcula que para 2007 se había producido el exilio de más de medio millón de personas en Ecuador, Panamá y Venezuela, donde se encontraba la mayor cantidad de refugiados y que para 2018 esta cifra oscilaba entre 300 y 600 mil y se había extendido a casi todos los rincones del mundo, incluidos Asia, África y Oceanía. En solo España, entre 2016 y 2017 se levantaron más de 2 mil solicitudes de asilo político (*Delle Femmine*, 2017). De cualquier forma, Colombia se mantiene como uno de los países más expulsores de población a nivel mundial y continúa ocupando el primer lugar en América Latina (CNMH, 2018).

Para avanzar en la construcción del posacuerdo es necesario reconocer esta forma dolorosa de violencia, esclarecer sus lógicas, dimensionar su magnitud y apoyar la reconstrucción de los hechos. Los hechos parecen contradecir esta necesidad. Tras la firma del Acuerdo de Paz, lejos de disminuirse la expulsión de colombianos, ha aumentado. A Ecuador llegan mensualmente entre 400 y 500 solicitudes de asilo y en España también siguen aumentando, “la oficina de ACNUR en España confirma que los colombianos que buscan refugio en el país alegan sobre todo persecución por motivos políticos y extorsión” (*Delle Femmine*, 2017).

Migraciones de extranjeros

Colombia pasó, de un momento a otro, de ser únicamente generador de migraciones a ser también receptor, tanto de latinoamericanos, como de ciudadanos europeos, norteamericanos, asiáticos y hasta africanos. La creciente presencia de extranjeros puede deberse a la mejora en la seguridad en el país en general, a la eliminación de visados para más de

30 países y a que muchos extranjeros ven en Colombia una opción de vida y quieren quedarse. Migración Colombia estima que los extranjeros en esta situación son cerca de 110 mil personas, sin contar los venezolanos.

En este momento se calcula que al país han ingresado aproximadamente 2 millones de ciudadanos venezolanos que huyen de la difícil situación de su país. Algunos de ellos solo están de paso hacia el sur del continente, Perú, Chile o Argentina y otros se quedan para tratar de sobrellevar las cosas (Arvey Lozano S., 2019). A su vez, Remicio Tovar (2019) indica que en 2015, según la Universidad Central de Venezuela, del total de emigrantes altamente calificados aproximadamente el 30% tuvieron como destino Estados Unidos, 28% Colombia, 22% España y 12% Portugal.

La historia de las migraciones hacia y desde Venezuela es curiosa pues en las décadas del cincuenta y sesenta muchos colombianos se fueron, debido al auge del petróleo allá y para huir de la violencia que en ese momento comenzaba a ser muy fuerte en el país. La bonanza petrolera de los setenta, atrajo millones de colombianos que buscaban mejores condiciones de vida, alimentación, educación, salud y vivienda decentes. En la década del ochenta con la caída de los precios del petróleo, muchos colombianos regresaron pero permaneció un grupo fuerte de colombianos que apalancaron las inversiones de empresas colombianas en este país en la década posterior. El ascenso al poder de Hugo Chávez y sus políticas socialistas produjeron un cambio de colombianos viviendo en Venezuela, pero la caída de los precios del petróleo iniciada en 2002 y el bloqueo económico tras la muerte de

Chávez, causaron la profunda crisis que logró que muchos colombianos regresaran y también que muchos venezolanos emigraran, instalando empresas en territorio colombiano.

La situación de los venezolanos es especialmente difícil en Colombia porque se han instalado en asentamientos temporales, a veces en tiendas de campaña, en parques, alrededor de las terminales de transporte o en albergues de pago diario, lo que resulta muy costoso y demasiado peligroso para personas que viajan con niños pequeños. En su recorrido por Colombia buscando un lugar permanente, o la salida hacia Ecuador, son víctimas de coyotes, de narcotraficantes o de tratantes de personas. Los venezolanos que toman la decisión de quedarse en el país, se enfrentan al altísimo nivel de desempleo que hay en Colombia (oficialmente se reconoce un 10,8% pero debe estar por encima), al hecho de que el nivel de necesidades básicas insatisfechas también es muy alto y que hay problemas serios de acceso a la alimentación, con niños desnutridos o que fallecen por inanición, falta de acceso a la salud y la educación, un alto déficit de viviendas, violencia social y asesinato de líderes sociales, periodistas, sindicalistas y opositores y un salario mínimo diario que escasamente llega a un euro por hora (Arvey Lozano S., 2019).

Los ciudadanos venezolanos se ocupan en diferentes trabajos, como albañilería, personal de mantenimiento, dependientes en diferentes comercios, muchos sobreviven de pedir limosna o de desarrollar trabajos informales y es alto el número de mujeres que han debido dedicarse a la prostitución recibiendo los precios más bajos del mercado. Algunos han ingresado a grupos delincuenciales pero también hay venezolanos que han logrado establecerse y desarrollar su profesión. Por lo general, quienes trabajan legalmente, lo hacen por la tercera parte de lo que ganaría un trabajador colombiano, alrededor de € 0,35 por hora de trabajo (Arvey Lozano S., 2019).

La segunda colonia en tamaño de inmigrantes es la de Estados Unidos, con casi 21 mil personas viviendo en el país, entre jubilados, estudiantes de intercambio y empresarios.

Otra colonia grande en el país es la de personas de origen chino. La embajada de China en Colombia ha registrado cerca de 20 mil ciudadanos de ese país

residentes en diversas ciudades, que se dedican al sector de servicios, como restaurantes y tiendas de venta minorista. En los últimos años se han triplicado las empresas dedicadas a telecomunicaciones, construcción, energía, transporte y esperan desarrollar empresas de tecnología de punta, energías renovables y limpias y poder participar en la construcción del metro de Bogotá, reemplazando los buses de TransMilenio que son de los más contaminantes del planeta (Entrevista al representante del gobierno chino en Colombia para *Blu* radio, el 9 de setiembre de 2018).

La colonia china no es la única asiática en suelo colombiano, también hay un grupo importante de japoneses, de más o menos 5 mil personas, asentadas en la costa norte, en Bogotá y en el Valle del Cauca, preferencialmente.

A la colonia china le siguen en tamaño la ecuatoriana, con cerca de 16 mil personas, la española, con alrededor de 8 mil, la peruana, con poco más de 5 mil, la japonesa, la argentina, la mexicana y la italiana, con un poco más de 3 mil personas cada una. Y con un número más reducido se encuentra una lista larga de países de los que han salido personas para emigrar hacia Colombia. El hecho importante es que estas colonias han crecido después de la firma del Acuerdo de Paz porque tienen la percepción de que el país es ahora mucho más seguro y el impulso al turismo les ha mostrado los paisajes exóticos y la facilidad de vivir en Colombia. Un número cercano a 10 mil lo constituyen estudiantes de Venezuela, México, Alemania, Francia, Ecuador y Estados Unidos que encuentran en el país la oportunidad de analizar problemáticas que en sus países no encuentran.

Lecciones aprendidas

Tras la firma del Acuerdo de Paz se ha visto una afluencia de extranjeros que han encontrado en el país el lugar ideal para vivir, ya sea por lo exótico de sus paisajes y su cultura, o porque vienen huyendo de una situación difícil en sus países de origen, como es el caso de Venezuela, países africanos o la propia China.

En el otro polo están las emigraciones de colombianos que siguen buscando trabajo en países industrializados o asilo, en estos o en los países vecinos porque la realidad es que después de la firma y la desmovilización de guerrilleros de las FARC, el conflicto se ha recrudecido por el enfrentamiento entre bandas delincuenciales que buscan el control de los territorios. El Acuerdo de Paz no ha podido ser implementado plenamente por la oposición de sectores radicales que han encontrado las vías para ello, empezando con el deseo de desmantelar el acuerdo propuesto por el actual presidente o el desconocer las reformas estructurales, sobre todo las que tienen que ver con las formas de tenencia de la tierra. Otro factor ha sido el asesinato de excombatientes y las amenazas de muerte a varios de ellos, pero se siguen haciendo esfuerzos desde muchos sectores para que continúen los avances, aunque pequeños, pero que no se detengan.

Con respecto a la llegada masiva de venezolanos, Colombia ha sabido sortear la situación por diversas razones. Por un lado, la capacidad instalada de una sociedad civil que aprendió a organizarse para atender un volumen alto de desplazados. Al ser un país con uno de los conflictos armados más prolongados del planeta, las ONG, la sociedad civil y los grupos religiosos, desarrollaron procesos que permitieron crear estructuras de atención a desplazados y población en riesgo, y fueron estas las que se adaptaron rápidamente para acoger a los venezolanos y brindarles ayuda

en un primer momento, sustituyendo al Estado que se mostró poco preparado para atender la crisis humanitaria y buscar soluciones efectivas. En el caso de Cúcuta, son los desplazados que se han asentado en la ciudad, específicamente en el barrio Las Delicias, los que acogen a los venezolanos y les brindan ayuda. La organización comunitaria de este barrio no solo piensa en los desplazados internos. Como la ciudad afronta la llegada de cientos de venezolanos, se organizaron para impedir que haya brotes de xenofobia y mostrar toda su solidaridad pues son los que le están abriendo las puertas a la comunidad venezolana.

Por el otro, la flexibilidad de una economía informal que supera el 50%, permite a los venezolanos que llegaron sin papeles el integrarse rápidamente y acumular el dinero suficiente para tramitar sus permisos y legalizar los documentos para permanecer o continuar su tránsito con una relativa tranquilidad.

Un tercer aspecto es que los territorios que venía ocupando la guerrilla, tras la firma del acuerdo y la dejación de armas, están siendo objeto de disputa por parte de bandas delincuenciales ligadas a los grupos de narcotraficantes, sin que el Estado haya hecho presencia o buscado la forma de acabar con los enfrentamientos y con la extorsión que ejercen sobre los pobladores, los que se han visto obligados a abandonar sus tierras y pequeñas propiedades y desplazarse a las ciudades cercanas, es decir, tras el retiro de las FARC de estas zonas, los grupos sucesores de los paramilitares comenzaron

una intensa disputa por el control, buscando el dominio de los corredores de movilidad de la droga, la producción y comercialización de narcóticos y de otras rentas ilegales derivadas de la minería, repitiendo el esquema de desplazamiento y despojo de tierras que se vivían antes de la firma. La mayoría de estos desplazamientos ocurrieron en el Chocó, en Nariño y el Valle del Cauca, es decir, a lo largo y ancho de la franja del Pacífico, así como en la frontera con Venezuela, sobre todo en la zona de Catatumbo y Arauca. La mayoría de las víctimas de estos nuevos desplazamientos son indígenas y comunidades afrocolombianas, mujeres y niños en gran porcentaje. Otro fenómeno que se está repitiendo es el confinamiento de personas en sus pueblos –incluso en barrios de las grandes ciudades–, gente que no puede salir o entrar y que deben permanecer bajo el control de un grupo armado, sometiendo su voluntad a lo que este desee, lo que implica también la cooptación de territorios por parte de los grupos ilegales, en donde el Estado no tiene nada que hacer. Por tanto, en lugar de mejorarse la situación humanitaria en estas regiones, es evidente que las situaciones que se creían superadas, continúan. La presencia y actuación de estos actores al margen de la ley, grupos paramilitares ahora escondidos bajo el eufemismo de bandas criminales, delincuencia común organizada, grupos guerrilleros no desmovilizados o reincidentes, entre otros, ponen en riesgo también la vida e integridad de los inmigrantes venezolanos en su tránsito por el territorio colombiano, “dichas estructuras se están aprovechando de la vulnerabilidad de esa población para instrumentalizar sus necesidades” (Rodríguez y Robayo, 2018).

Un cuarto aspecto es el conjunto de acciones para reconstruir el tejido social en las comunidades vulnerables que están desarrollando entidades como la Universidad del Magdalena a través del Instituto de Educación a Distancia y

Formación para el Trabajo (IDEA), y el Consultorio Jurídico en sectores como el barrio Cristo Rey de Santa Marta. Los programas desarrollados por la universidad como jornadas lúdico-recreativas y asesoría jurídica a la comunidad buscan generar valores por medio del deporte, la recreación y el derecho. Estas actividades son desarrolladas por otras varias universidades del país que buscan construir el posacuerdo quitándole jóvenes a los grupos delincuenciales y a la guerra. Es un hecho que el Acuerdo de Paz sigue sin ser implementado y que fuerzas poderosas siguen tratando de que continúe así. El conflicto no cesa, las amenazas y muerte de excombatientes, de líderes sociales continúan y se siguen produciendo desplazamientos masivos. Algunas pequeñas acciones se van construyendo en favor de la paz, pero sigue presente la pregunta, ¿será que después de tanto dolor, tanta muerte, tanto terror, no hemos aprendido nada? ■

> REFERENCIAS

ACNUR. (2018, 19 de junio). Con 68 millones de personas desplazadas, es urgente un pacto mundial sobre refugiados. [En línea]. UNHCR-ACNUR. Recuperado de <https://www.acnur.org/noticias/press/2018/6/5b29091d4/con-68-millones-de-personas-desplazadas-es-urgente-un-pacto-mundial-sobre.html>

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2012). *Plan de Desarrollo 2012-2016. Bogotá Humana*. [Archivo PDF]. Recuperado de http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/documentos/2012_2016_Bogota_Humana_Plan_Acuerdo489_2012.pdf

Aprile-Gnisset, J. (1992). *La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

Aprile-Gnisset, J. y Mosquera, G. (1978). *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Cali: Universidad del Valle.

Arvey Lozano S., P. (2019, 7 de febrero). Venezolanos en Colombia: migrando de una crisis para encontrarse con otra. [En línea]. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20190207/46230876098/migracion-colombia-venezuela-miseria.html>

Caballero, N. J. (2015). El fenómeno del desplazamiento en Santa Marta; entre la ruptura del desarrollo humano y el enfoque de las capacidades. [Tesis de Maestría]. Bogotá: Universidad de La Salle.

Castañeda Tabares, L. V. (2018, 3 de junio). Colombia, un país de talentos fugados. [En línea]. *El Mundo.com*. Recuperado de <https://www.elmundo.com/noticia/Colombiaun-pais-de-talentos-fugados-/371786>

Centro de Investigación sobre Dinámica Social-CIDS. (2007). *Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia*. [Archivo PDF]. Bogotá: Universidad Externado de Colombia/UNFPA. Recuperado de https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/04/Ciudad_espacio_y_poblacion_EL_proceso_de-Urbanizacion.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH. (2018). *Exilio colombiano. Huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*. Bogotá: CNMH-UARIV.

Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH-UARIV.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento-CODHES. (2018). *Sistema de información sobre Derechos Humanos y desplazamiento*. Recuperado de <https://sisdhescodhes.wordpress.com/2018/04/06/datos-abiertos-desplazamiento-forzado/>

Cuervo, L. M. (1990). *La primauté urbaine en Amérique Latine: une étude historique comparative*. [Tesis de Doctorado]. París: Institut d'urbanisme de Paris.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas-DANE. (2019). *Resultados Censo de población y vivienda 2018*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

Departamento Nacional de Planeación-DNP. (2014). *Misión Sistema de Ciudades. Una política nacional para el sistema de ciudades colombiano con visión a largo plazo*. Bogotá: DNP.

Delle Femmine, L. (2017, 6 de octubre). Los colombianos vuelven a pedir asilo en España. [En línea]. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/10/02/actualidad/1506943761_949828.html

Dinero. (2019). ¡Hora de aprovechar la diáspora colombiana! [En línea]. Recuperado de <https://www.dinero.com/pais/articulo/cifras-sobre-los-colombianos-en-el-exterior/269096>

El Espectador (2018, 18 de setiembre). Dos experiencias de integración de desplazados en Medellín y Cúcuta. Recuperado de <https://colombia2020.elespectador.com/pais/dos-experiencias-de-integracion-de-desplazados-en-medellin-y-cucuta>

El Heraldo (2016). "Sincelejo colapsó con las 165.000 víctimas que recibió en diez años": alcalde Quessep. [En línea]. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/sucresincelejo-colapso-con-las-165000-victimas-que-recibio-en-diez-anos-alcalde-quessep-267319>

Empresa de Desarrollo Urbano-EDU. (s.f.). *Medellín. Modelo de transformación urbana. Proyecto Urbano Integral -PUI- en la zona nororiental. Consolidación Habitacional de la Quebrada Juan Bobo*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Gouëset, V. (1993). La metropolización en Colombia: una falsa excepción al esquema latino-americano de concentración primacial. *Cuadernos de Geografía*, (3), s.p.

Fornaguera, M. y Guhl, E. (1969). *Colombia. Ordenación del territorio en base del epicentrismo regional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Portafolio. (2018). Llegada de remesas al país superó los US\$6.100 millones el último año. [En línea]. Recuperado de <https://www.portafolio.co/economia/llegada-de-remesas-a-colombia-2018-522556>

Remicio Tovar, P. A. (2019, 12 de febrero). Mentas a la deriva: Sobre la migración de cerebros colombianos en el panorama global. [En línea]. *Supuestos*. Recuperado de <http://revistasupuestos.com/ciudad-y-vida-urbana/2019/2/12/mentas-a-la-deriva-sobre-la-migracion-de-cerebros-colombianos-en-el-p>

Rodríguez, R. F. y Robayo, M. C. (2018, 1 de octubre). Las paradojas del fenómeno migratorio que vive Colombia. [En línea]. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/las-paradojas-del-fenomeno-migratorio-que-vive-colombia-articulo-815629>

Ruiz R., N. Y. (2011, enero-abril). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1), pp. 141-177. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102011000100141&lng=es&tlng=es

Ruiz R., N. Y., Castillo de Herrera, M. y Forero Niño, K. (2018). *Geopolítica del despojo. Minería y violencia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez Steiner, L. M. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia. Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas. *Bitácora Urbano Territorial*, 2(13), pp. 57-72.

Unidad Nacional para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas-RUV. (2019). Reporte general. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Unidad Nacional para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas-RUV. (2016). Informes regionales Nariño. [Archivo PDF]. Bogotá: Unidad para las Víctimas. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/especiales/especial-rendicion-2016/docs/narino.pdf>

Zambrano Pantoja, F. R. (1994). Desarrollo urbano en Colombia. Una perspectiva histórica. Seminario Políticas e instituciones para el desarrollo urbano futuro en Colombia. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

PALABRAS CLAVE

Inmigración,
Buenos Aires,
Comunicación,
Espacio público

KEYWORDS

Immigration,
Buenos Aires,
Communication,
Public space

RECIBIDO

25 DE MARZO DE 2019

ACEPTADO

27 DE JUNIO DE 2019

EL MERCADO ANDINO DE LINIERS. HUELLAS DE LA BOLIVIANIDAD EN BUENOS AIRES

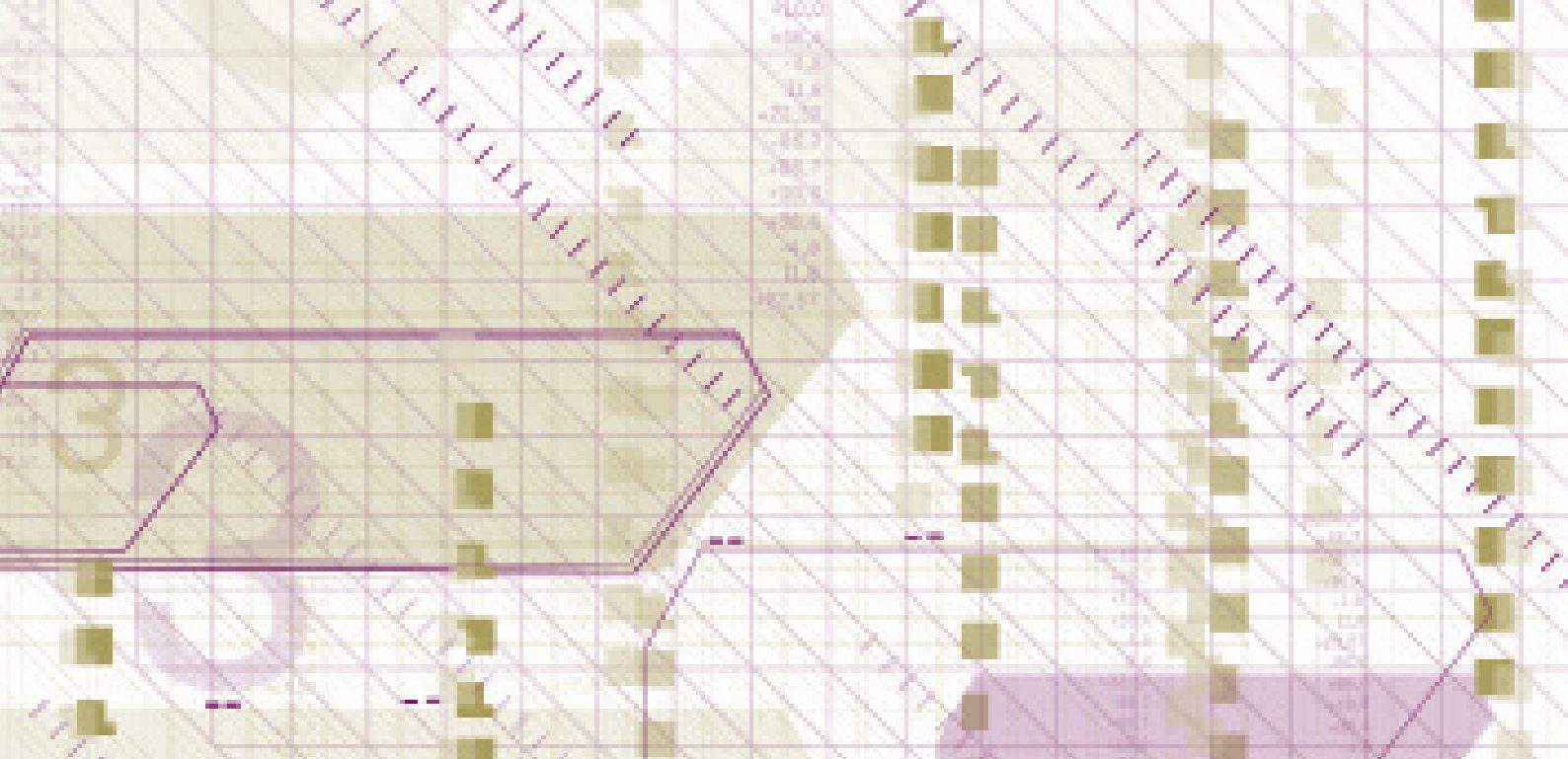
THE MERCADO ANDINO OF LINIERS. TRACES OF BOLIVIANITY IN BUENOS AIRES

> GUADALUPE CIOCOLETTO

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Ciocoletto, G. (2019, octubre). El Mercado Andino de Liniers. Huellas de la bolivianidad en Buenos Aires. *AREA*, (25), pp. 52-71.



RESUMEN

La inmigración, fenómeno que a lo largo del tiempo ha conformado la ciudad –social y físicamente– ha tenido distintos efectos en lo urbano y en los modos de relacionarse de las poblaciones locales y extranjeras con los espacios públicos.

Una de las colectividades más importantes de la demografía porteña hoy es la boliviana. El *Mercado Andino* es un espacio poco estudiado, aunque altamente representativo de la bolivianidad, con diferentes elementos de comunicación intercultural conformando su espacialidad.

El presente escrito propone un análisis de su urbanidad, su comunicación intercultural y su valoración por parte de los espacios de poder locales.

ABSTRACT

Immigration, a phenomenon that has shaped the city –socially and physically– over time, has had different effects on the urbanity and on the ways of relating of local and foreign populations with public spaces.

One of the most important collectivities of Buenos Aires demographics today is the Bolivian. The Mercado Andino [Andean Market] is a scarcely studied space, although highly representative of Bolivianity, with different elements of intercultural communication conforming its spatiality.

This article proposes an analysis of its urbanity, its intercultural communication and its assessment by local power spaces.

Migración, inmigración y la construcción de Buenos Aires

La inmigración extranjera en Argentina tuvo un papel preponderante en el proceso de urbanización del país. Y a pesar de haberse intentado desde tiempos tempranos convocar la inmigración para poblar el extenso territorio nacional, ha sido la ciudad capital la gran *ciudad de entrada* gracias a su puerto y también un gran centro de oportunidades, a donde se ha dirigido gran parte de la población que ha arribado desde distintos orígenes. Apoyados en la visión de especialistas en demografía social y migraciones (Mera y Marcos, 2015; Marcos y Mera, 2011)¹, para el presente trabajo se tomarán como un complemento de importancia los datos brindados por los censos, ya que nos permitirán comprender la cuestión de la espacialidad, su producción, reproducción y rol social en el ambiente urbano. La intención de utilizar datos demográficos encuentra su justificación en que

dar cuenta de las particularidades de la inserción residencial de los inmigrantes a partir de una tipología que integre la dimensión sociológica y la material del espacio urbano permite captar nueva información de este complejo proceso socio espacial y aportar datos que enriquezcan el debate, clásico pero siempre vigente, sobre las desigualdades y exclusiones en el acceso y el derecho a la ciudad para amplios sectores sociales (Mera, Marcos, y Di Virgilio, 2015, p. 330).

Esta postura, plantea inclusive que “sobre toda estructura de distribución residencial, se tejen prácticas urbanas cotidianas” (Mera, 2014, p. 254) y coincide, entre otros, con los trabajos de Lefebvre (2000, 1991) quien ya había planteado que es necesaria una visión de los espacios desde el uso y los usuarios, y establecía que la ciudad –entendida como lo físico, lo construido– es una producción humana que se origina en lo urbano: la realidad social constituida por vínculos resalta la importancia de los lazos relacionales en la conformación de la ciudad. Entendemos que la *ciudad* no es un elemento cristalizado e inmutable y que muchas veces las características de la sociedad que la habita se reflejan en la configuración de sus formas.

Comprender quiénes habitan el espacio y cómo lo hacen proporcionaría herramientas para un conocimiento más profundo de la vocación de uso de cada lugar y qué tipo de vínculos fomenta. El entender el origen de los habitantes y su situación dentro de la ciudad puede ayudar a vislumbrar algunas relaciones y solapamientos culturales:

Si abarcamos también la música, los rituales y la gastronomía o alguno de los elementos cruciales de cualquier definición de cultura, rápidamente advertiremos que cada ciudad es Babel y que la diversidad no está distribuida en el espacio, sino más bien puesta en juego en cada espacio (Grimson, 2015, p. 58).

Si bien es sabido que *nacionalidad* no es sinónimo de *cultura*, y que confundir ambos términos encubriría las heterogeneidades dentro de cada grupo, extranjerizaría a los hijos de extranjeros y reproduciría el mito de un *nosotros* nacional (Mera citado en Grimson, 2011; Novick, 2010); aun así consideramos como valioso el aporte que pueden realizar los datos censales respecto al origen de los habitantes del territorio para el presente estudio, dado que aportan información sobre la importancia numérica, distribución y antigüedad de residencia de cada grupo, para estimar así el tipo de ocupación y arraigo al sitio.

La llegada de extranjeros con la decisión de radicarse en el territorio se ha mostrado entonces como un fenómeno continuo y amplio que ha variado dinámicamente según el paso del tiempo y de los diversos hechos históricos: hacia 1850 la cantidad de población extranjera rondó el 50% del total de los habitantes de la ciudad. Luego de la Primera Guerra Mundial el número comenzó a disminuir hasta llegar en el censo de 1991 a su valor relativo más bajo (10,7%). Posteriormente el número tuvo un leve aumento, registrando el censo de 2010 un 13,2% de extranjeros (Dirección General de Estadísticas y Censos, Ministerio de Hacienda, 2011). Según este mismo censo –el último realizado en el país– la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) ocupa el segundo

1. Si bien las autoras reconocen las limitaciones que los indicadores y medidas estadísticas desarrolladas hasta hoy ofrecen sumado a la dificultad de captar por sí solas las dimensiones sociales de la espacialidad, entendemos que aportan una herramienta interesante y poco explotada para los estudios de espacialidad urbana que complementa los estudios que estamos realizando en este trabajo.

lugar en el cuadro de población nacida en el extranjero según provincia, con el 21,1% del total. El primer puesto lo ocupa el conjunto de los 24 partidos que conforman el Gran Buenos Aires con el 41,1%, y el interior de la provincia contiene un 11% (INDEC, 2012) con lo cual concentran entre los tres destinos el 73,3% de la inmigración censada. Ninguna de las otras provincias argentinas llega a representar un 4%, con lo cual se manifiesta la importancia de estudiar el territorio de la ciudad capital.

Simultáneamente, han variado también los orígenes de las personas no-nativas en el territorio de la ciudad. En los últimos cuatro censos –es decir, desde los años ochenta–, se evidencia que la población europea, mayoritaria en el primero de estos registros fue disminuyendo hasta un cuarto de su valor en 2010 debido al progresivo envejecimiento y defunción de este grupo de quienes eran, en gran medida, supervivientes de los flujos llegados en la primera mitad del siglo XX. En sentido opuesto, la inmigración desde países limítrofes y del Perú se ha casi triplicado en el mismo período. A la vez, la inmigración asiática se ha cuadruplicado, aunque en sus valores totales no llega a la relevancia de los otros grupos. Lo que estos guarismos ponen en evidencia es el dinamismo de la inmigración y la variedad de orígenes que históricamente han conformado la población de la ciudad (ver Gráfico 1).

Desde el punto de vista de lo construido, un ejemplo de las modificaciones urbanas que se han originado en la migración e inmigración fue el desplazamiento de la población de mayores recursos desde el centro y los barrios del sur, hacia el norte de la ciudad, motivado por las epidemias de cólera y fiebre amarilla de 1869 y 1871, dejando vacantes las zonas que abandonaban y que pasaron a ser ocupadas por trabajadores del puerto, en gran número extranjeros. Otro ejemplo ha sido la formación de los barrios populares y *villas*. Estas últimas nacen en la CABA a finales de la década del treinta, enmarcado en el proceso de industrialización y los movimientos migratorios de las provincias del interior hacia la capital (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2015; Mera, Marcos y Di Virgilio, 2015; Mera 2008). Este último tipo de hábitat se encuentra en la actualidad altamente relacionado con la población extranjera

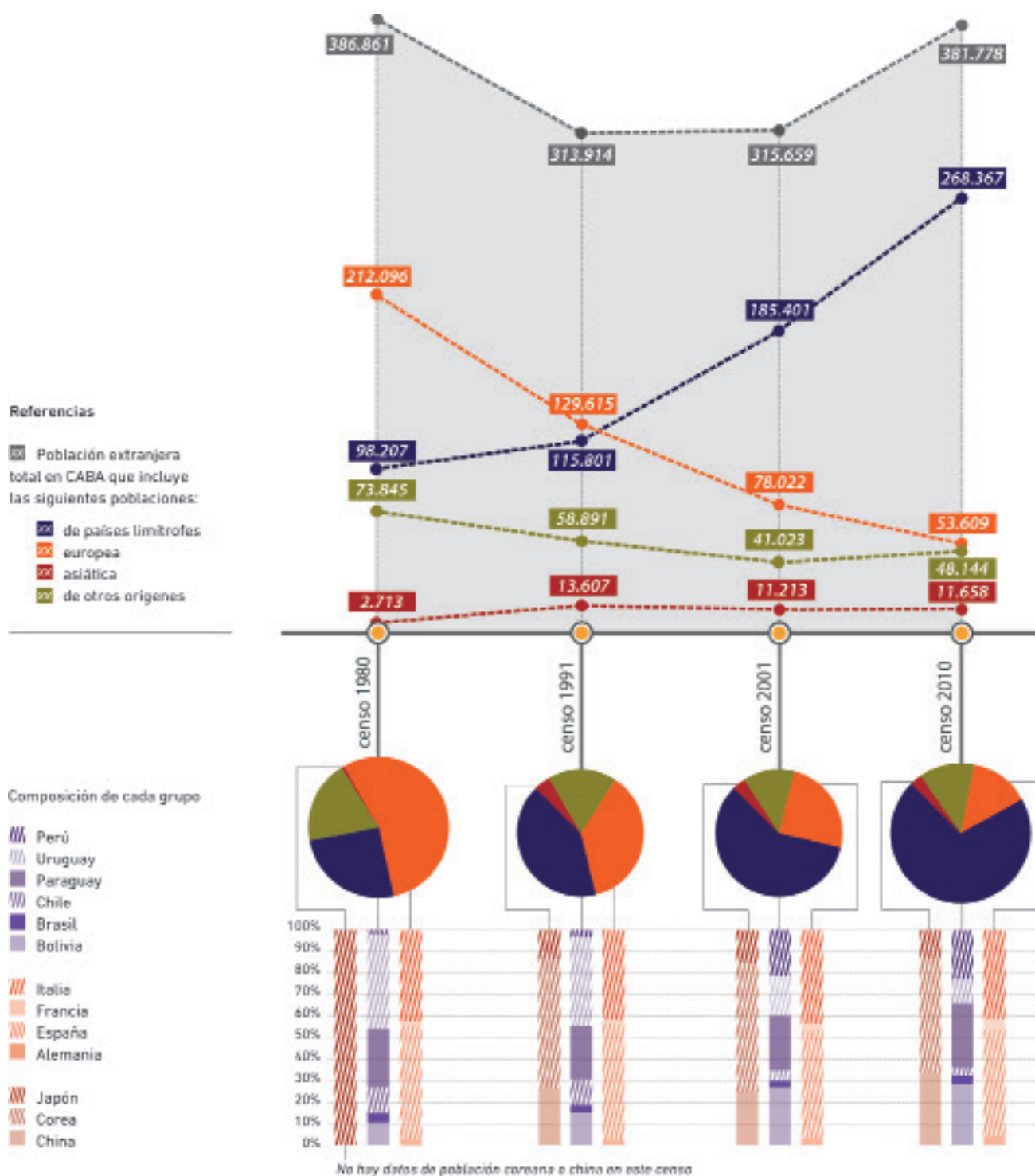
y principalmente de países limítrofes, ya que casi la mitad de la población de esos sectores censada en 2010 declara haber nacido en otro país, lo cual “revela una marcada relación entre inmigración y pobreza en la CABA, al tiempo que refleja la existencia de condiciones de acceso a la vivienda excluyentes para ciertos grupos procedentes de la migración, para muchos de los cuales la única forma de acceso a la Ciudad pasa por estas alternativas de hábitat informal” (Di Virgilio, Marcos y Mera, 2015, p. 46).

Sin embargo, pese a la larga data de la relevancia de la inmigración, el argumento respecto a la distribución espacial de los extranjeros residentes en la capital no fue motivo de estudio hasta los años setenta cuando nacieron “atravesados por ese modelo del ‘crisol de razas’ [...] que por largo tiempo dominó los imaginarios en torno a la ciudad, tanto como la historiografía y el análisis social” (Mera, 2008, p. 12). Se habría repetido en este aspecto la idea homogeneizante de ver a la ciudad como un todo uniforme. Según la misma autora, esta postura sería puesta en discusión recién en la década del ochenta, pasando a realizar el análisis desde una perspectiva étnica, focalizando en el funcionamiento de redes sociales que articulan los desplazamientos de las personas en el territorio. Para esta época, la población no-nativa ya había llegado a uno de sus valores históricos más bajos –probablemente dada la expulsión de la población en villas y asentamientos por parte de la última dictadura militar– y se realiza el primer censo con cuestionario extendido, que permitió conocer el país de origen de los encuestados, además de la situación ocupacional de las personas, la fecundidad y la seguridad social, entre otras nuevas variables². Es decir que simultáneamente con el interés por comprender la composición de la población se han generado herramientas para conocerla.

En conclusión, los datos con los que contamos son los siguientes: según la Dirección General de Estadística y Censos (2014) el censo 2010 ha arrojado entre otros datos que más de la tercera parte de la población que reside en la ciudad no ha nacido en ella y que el 12,2%

2. Se toman para este estudio los datos aportados por la Dirección General de Estadística y Censos y los trabajos de Mariana Marcos, Gabriela Mera y María Mercedes Di Virgilio mencionados en las referencias, que explican y tienen en cuenta las limitaciones que cada censo puede presentar.

Gráfico 1. Variación de la población extranjera en la ciudad de Buenos Aires y según sus diferentes orígenes



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Dirección General de Estadísticas y Censos - Ministerio de Hacienda (2011).

de la población total nació en el extranjero –población que es en su mayoría femenina (6,9% mujeres y 5,3% varones). También que en la población nacida en el exterior se aprecian diferencias importantes entre los nativos de países limítrofes y Perú respecto a los nacidos en otros países: en los primeros, el 78,7% se

concentra en las edades potencialmente activas (15 a 59 años), mientras que en los segundos el porcentaje de población de 60 años y más asciende a 48,2%; es decir, representando a una población más envejecida. Dentro del territorio de la ciudad se ha observado que la Comuna 1 (el centro

histórico y administrativo de la ciudad), seguida de las comunas 7 (barrios de Flores y Parque Chacabuco), 8 (Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo) y 4 (La Boca, Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya) son en conjunto las que concentran mayor cantidad de personas nacidas en el extranjero, englobando entre las cuatro comunas más del 45% de la población extranjera en la ciudad y representando a 135.657 personas de diversos orígenes localizadas en zonas donde más del 20% de la población tiene ingresos inferiores a la canasta básica. Como hemos visto, coincidiendo con el último aumento del número de inmigrantes se ha incrementado la población de oriundos de países limítrofes y del Perú en la ciudad. Mayormente localizados en la parte sur estos colectivos migratorios resultan a la vez en habitantes de las zonas con mayor nivel de deterioro social y urbano; y son los espacios públicos de esas áreas los que reciben la presión de los fenómenos multiculturales y multisociales, donde la diversidad de identidades se confronta.

La población boliviana en la ciudad de Buenos Aires

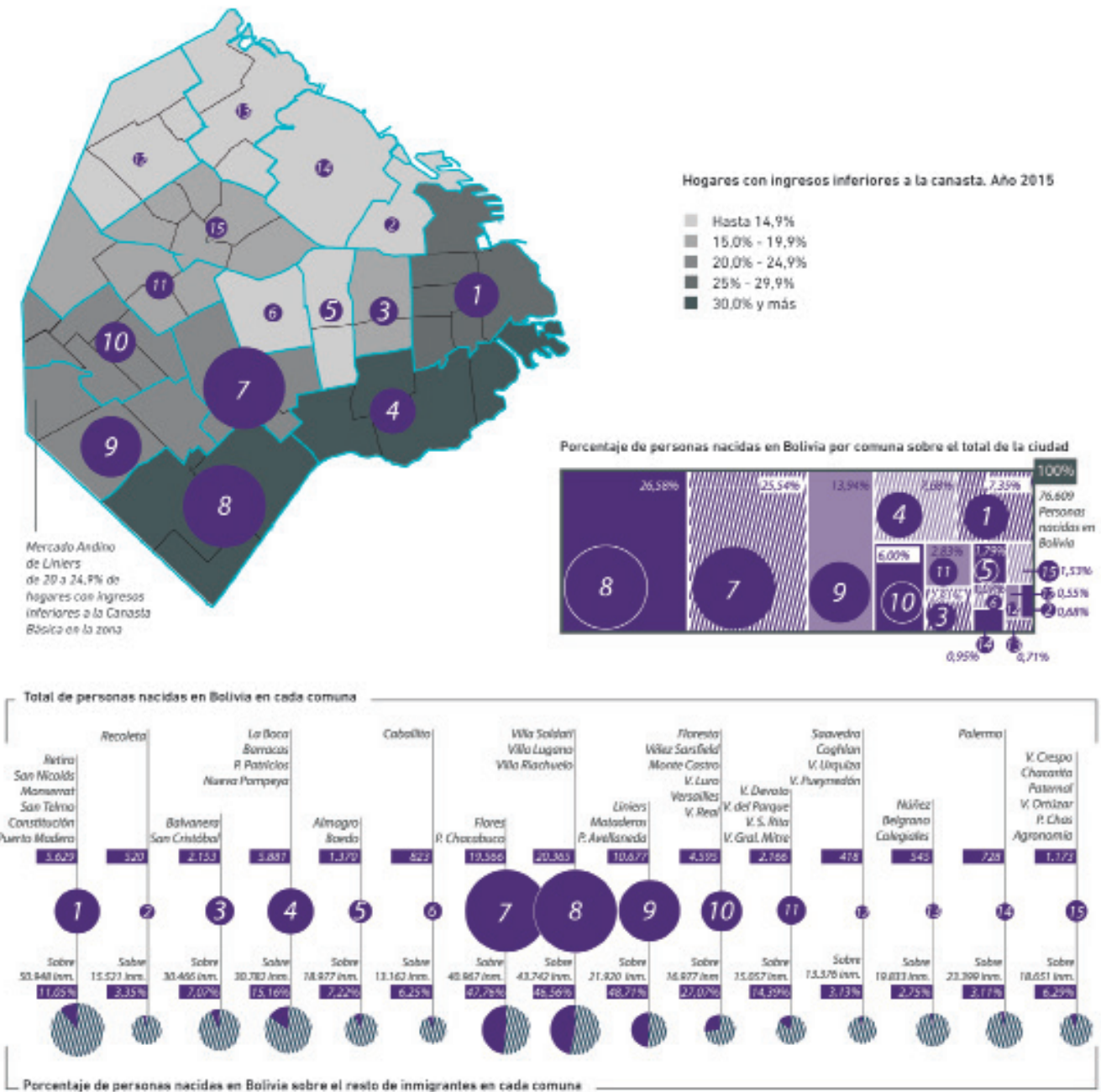
Según el último censo nacional, del año 2010, la comunidad de este país andino es el segundo colectivo inmigrante más numeroso de la ciudad de Buenos Aires contando un total de 76.609 personas de ese origen, habiéndose multiplicado exponencialmente en los últimos treinta años. Las estrategias de migración desde distintas ciudades de Bolivia hacia Buenos Aires y viceversa son variadas y como ejemplo, Dolph (2011) distingue cuatro: los *movimientos de ida y vuelta* en los que la persona migrante sucesivamente se estaciona de modo temporario en la ciudad volviendo a Bolivia hasta que consigue la documentación necesaria para trabajar en el país –mayormente realizada por hombres jóvenes, solteros y sin hijos–; la *migración de largo plazo* –en general de personas con familia en Buenos Aires– que se ha asentado temporalmente en la ciudad y cuya finalidad es volver algún día a Bolivia; la migración *en circuito*, de personas que tienen familiares o contactos también en otros países –mayormente en Brasil, España o Estados Unidos– y que migran de uno a otro de ellos; y el *regreso*

a *Bolivia* por parte de quienes han vivido en Buenos Aires y deciden retornar a su país de origen. Lo que estas formas evidencian son los continuos flujos entre Buenos Aires y Bolivia y la importancia que tienen los lazos de parentesco entre las personas migrantes: muchos de los movimientos estarían condicionados por la presencia anterior de personas conocidas, contactos, redes que faciliten la obtención de un puesto laboral y vivienda, lo que justificaría la forma atomizada en que la población boliviana se ha ido asentando en la ciudad.

Al respecto, en el Gráfico 2 se manifiesta la distribución de la población boliviana por comuna de la ciudad según el último censo realizado en 2010. Se puede observar que las comunas 7 (barrios de Flores y Parque Chacabuco) y 8 (Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo) son las que concentran mayor cantidad de personas bolivianas, seguida por la Comuna 9 (Liniers, Mataderos, Parque Avellaneda). Entre las tres comunas congregan poco más del 66% del total de los bolivianos que habitan en la ciudad. Particularmente, en cada una de ellas la población boliviana encarna casi la mitad del total de sus inmigrantes. Como se ha visto, estas tres unidades administrativo-territoriales están ubicadas en el sur –la zona más degradada de la CABA, caracterizada socio-espacialmente por un déficit de infraestructuras y servicios, y alta presencia de formas precarias de hábitat.

Por otro lado, en un análisis más pormenorizado basado en el trabajo de Marcos y Mera (2015) se puede ver que es un conjunto desigualmente distribuido y muy condensado en el espacio urbano (ver Gráfico 3), y que se concentra fuertemente en determinadas áreas de las ya mencionadas comunas: en algunas unidades espaciales llegan a constituir más del 60% de la población. Esta forma de aglutinamiento se extiende luego hacia áreas de la Aglomeración Gran Buenos Aires y arriba luego, inclusive, a zonas del cordón frutihortícola. En su análisis, Marcos y Mera plantean también el interrogante sobre las formas que podría adoptar su integración a la dinámica urbana

Gráfico 2. Distribución de la población boliviana por comuna de la ciudad de Buenos Aires según datos censales

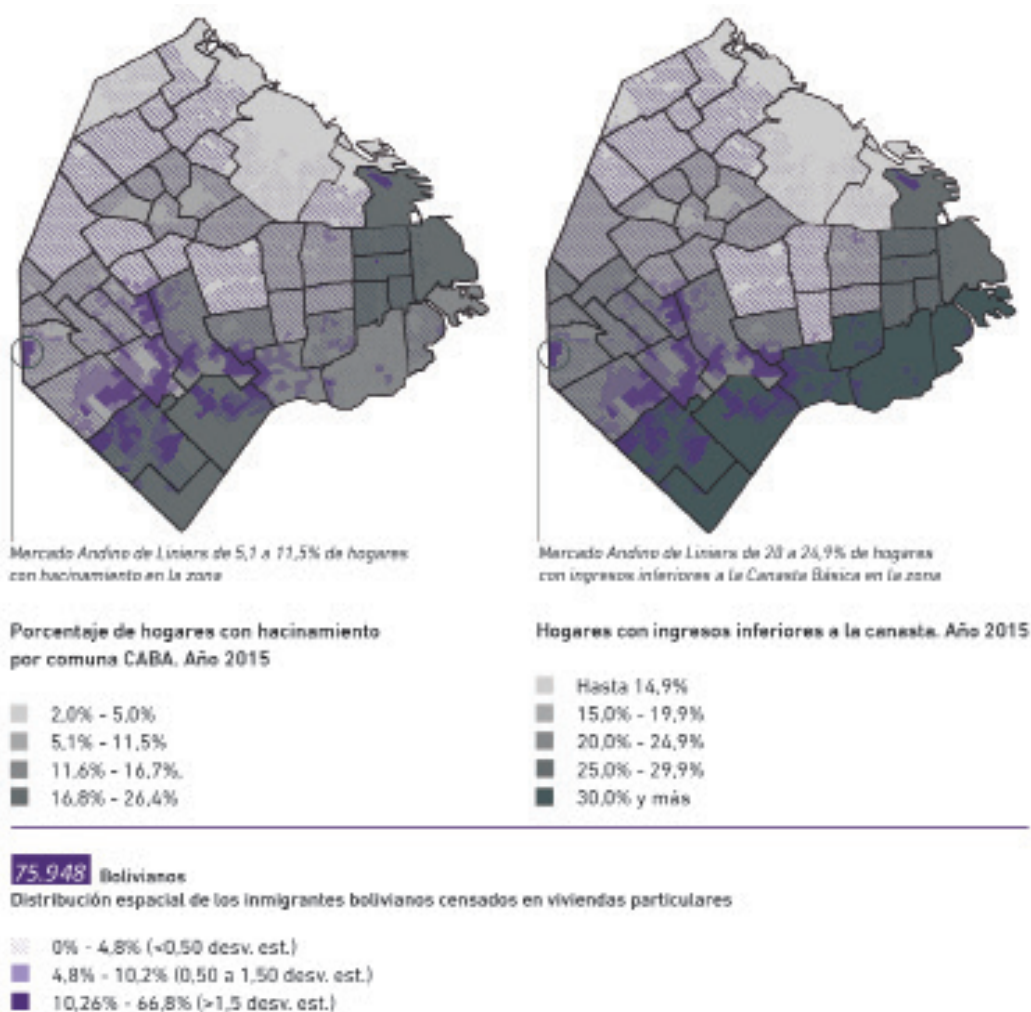


Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2012 y <https://www.estadisticaciudad.gov.ar/eyc/wp-content/uploads/2016/08/CV031607.pdf>).

dada esta “tendencia a residir en zonas caracterizadas por condiciones de vida deficitarias” (2015, p. 270). Una práctica que en cierto modo tendería a reforzar las barreras urbanas –entre zonas de riqueza y pobreza, por ejemplo– y sociales –que Dolph (2011) afirma, existen remarcadamente desde la época de la dictadura militar– ya presentes en el territorio. Si bien se ha reconocido por parte del Estado el aporte cultural de esta

comunidad, habría sido poco lo legislado en relación con los aspectos sociales –uno de los ejemplos que encontramos es la adjudicación de viviendas en los noventa del Barrio Charrúa, en Pompeya, hoy perteneciente a la Comuna 4– en el cual el 80% de los habitantes era de origen boliviano. Podríamos afirmar, por otro lado, que a pesar de su relevancia hoy es escasa la representación por parte del Gobierno de la Ciudad de esta

Gráfico 3. Concentración de la población boliviana en la ciudad de Buenos Aires



Fuente: elaboración propia en base al estudio de Marcos y Mera (2015 y <https://www.estadisticaciudad.gov.ar/eyc/wp-content/uploads/2016/08/CV031607.pdf>).

comunidad, su cultura o sus relaciones interculturales³. En las publicaciones estatales –desde el Canal de la Ciudad y los sitios web oficiales– mayormente se resalta su carácter marginal –algunas pocas reflexiones sobre la discriminación, estereotipos, y explotación laboral– y se remarca su presencia en festividades: la fiesta de las Alasitas, la de la Virgen de Copacabana, el homenaje a Bolivia en el *Buenos Aires Celebra*, por ejemplo. Benencia y Karasik (1995) señalan que la dimensión cultural de la inmigración boliviana en Buenos Aires “no puede ser pensada simplemente como un proceso de coexistencia de dos culturas: ‘la boliviana’ y ‘la metropolitana argentina’”(p. 36) ya que la población boliviana que ha migrado está conformada por grupos culturales fuertemente contrastantes –contrariamente a la

imagen culturalmente homogénea que la población argentina pudiera tener de ellos. Sin embargo, si bien usualmente se celebran sus comidas, danzas, su carácter festivo y folclórico, estos aspectos de su expresión cultural se amalgaman y se toman como homogéneamente representativos de toda la población boliviana. Una explicación a esta estrategia la encontraríamos en que

por definir el sentido de la bolivianidad (como de cualquier otro sentimiento de pertenencia a una grupidad), los atributos culturales son fijados de manera arbitraria y concebidos como esenciales e inmutables, no sólo por quienes asignan a otros la otredad cultural sino también por esos otros que se auto-delimitan (Pizarro, 2013, p. 2).

- Estas conclusiones nacen a partir del trabajo realizado para el Proyecto Acreditado 32/15 307 “Representaciones Simbólicas y Espaciales de la Noción del ‘Otro’ en las formas de promoción de la Diversidad Cultural Argentina. Estudio Comparado entre la Ciudad de Córdoba y el Área Metropolitana de Buenos Aires” en el marco del Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, para el cual se analizaron la página oficial www.buenosaires.gov.ar y sus publicaciones online, la página del área de turismo de la ciudad www.turismo.buenosaires.gov.ar/es, la página del Observatorio de las Colectividades –que al día de hoy ya no está disponible– y la producción del Canal de la Ciudad– el canal público de CABA.

En esta cita, Pizarro establece que esa *uniformidad* en el concepto de ser *boliviano* vendría dada desde ambos lados de la línea virtual que separa un *nosotros* de un *ellos*, robusteciendo desde ambas perspectivas la diferenciación: el reconocimiento de diferencias internas en alguno de esos grupos descompondría la fuerza tanto de una *identidad* como la de sus bordes.

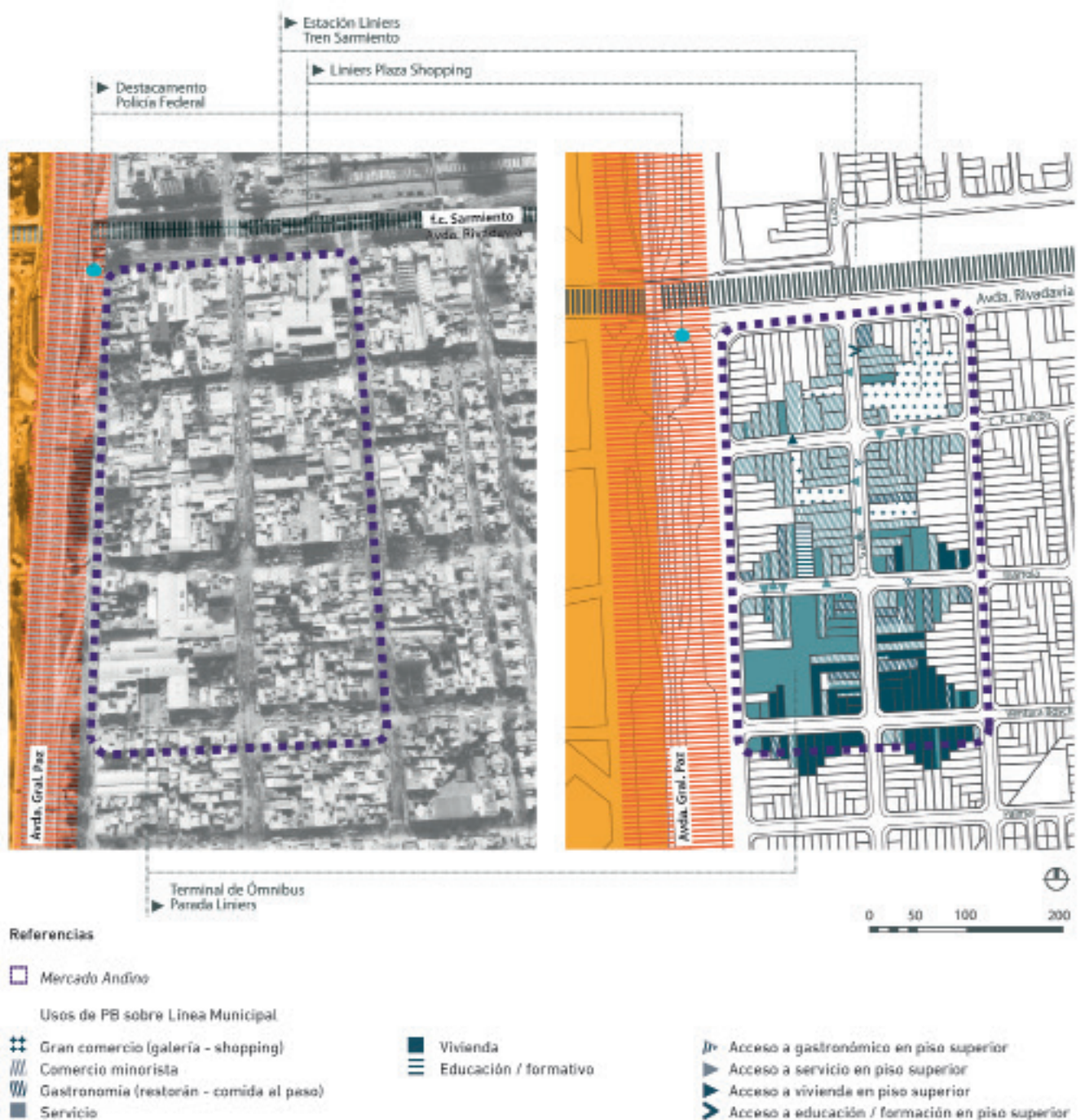
Es así que no se hace mención a las distintas naciones que conforman el Estado Plurinacional de Bolivia, ni a las varias lenguas que se hablan en el país, ni a las diversas creencias religiosas o a las costumbres que se comparten con algunas poblaciones argentinas. Se podría señalar además que al resaltar esos elementos culturales de forma homogénea se ha reflejado mayormente la diferencia entre las personas nativas y las bolivianas, haciendo poca mención a interacciones entre ambos grupos o a los rasgos compartidos. Esta última omisión resulta llamativa, teniendo en cuenta que según algunos autores esta comunidad ha logrado conformar redes sociales activas y permanentes a raíz de las cuales “*los bolivianos* han constituido ámbitos comunes de práctica cultural en diferentes espacios: en el mundo del trabajo, en el *barrio*, en la interacción cotidiana con diferentes actores” (Benencia y Karasik, 1995, p. 37), incluso desconociendo que “la inmigración boliviana en el Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha creado paisajes propios” (Sassone, 2012, p. 19).

En cuanto a la construcción de la ciudad, el rol de la población boliviana en Buenos Aires excedería la mera construcción de sus propios lugares de habitar: Dolph (2011) propone, incluso, que “la realidad tangible del trabajo de los bolivianos en la industria de la construcción de Buenos Aires es ayudar a producir espacios urbanos mercantilizados y fetichizados” (traducción propia, p. 40), sosteniendo en su discurso la relevancia del creciente rol de las personas bolivianas en la industria de la construcción y su relación con la mercantilización de los espacios urbanos convertidos a raíz de esto en *locus* de poder y reproduciendo la segregación dentro de la cual se localizan sus espacios de vida. Por esta razón resulta de importancia la reflexión sobre los lugares de la ciudad en donde realmente se expresa la comunidad boliviana.

El Mercado Andino en la ciudad

En este contexto de expresiones culturales encontramos el *Mercado Andino*: un lugar que en la práctica no es un mercado –lugar público con tiendas o puestos– sino más bien un centro comercial de escala barrial que se ubica en Liniers, en el límite entre la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires (ver Gráfico 4), cercano a importantes vías de transporte: la terminal de ómnibus, la estación de trenes, la avenida General Paz y la avenida Rivadavia por las cuales circulan numerosas líneas de autobuses. Se desarrolla a lo largo de aproximadamente 300 m sobre la calle José León Suárez y sus transversales Ramón Falcón, Ibarrola y Ventura Bosch. Es un lugar popular en la ciudad donde se consiguen alimentos típicos de Bolivia y del norte argentino que funciona a diario, aunque con mayor afluencia los días sábados. Allí se comercian alimentos y bebidas típicas, trajes folclóricos, indumentaria e imitaciones de marcas originales de vestimenta. También se encuentran restaurantes y locales de servicios, desde estudios de abogados a lugares de lectura de la fortuna en hojas de coca. La identidad –nacional, política, cultural– boliviana se expone en los nombres de los comercios, los alimentos típicos al paso, las insignias nacionales y la música. Abundan colores y olores que reproducen en Liniers la relación no solo cultural sino también religiosa con la tierra de origen. Los recursos culinarios son aquí estrategias culturales generadoras de cohesión que se traducen en prácticas socioespaciales. Se evidencia el poder de la identidad como reactivo a la globalización en cuanto resulta una imagen que se contrapone a las formas y normas estándar de los comercios fuera de la zona: algunos comercios promocionan sus productos a viva voz, en otros se escucha música o radio por altoparlantes, la mayoría de los comercios están adornados con insignias nacionales bolivianas.

Gráfico 4. El Mercado Andino en la ciudad



Fuente: elaboración propia.

Las veredas de este mercado eran ocupadas de modo irregular hasta enero de 2018 cuando fueron desalojados los *manteros* y puestos de venta informal. Esta ocupación –ilustrada en el relevamiento fotográfico de la Figura 1– funcionaba no solo como expansión de los comercios: también los puesteros colocaban de modo independiente toldos y sombrillas

para acondicionar su situación ante el clima. Los cestos de basura son escasos aun hoy, y en algunas oportunidades los puestos callejeros bloqueaban el acceso a los mismos. La carga y descarga de mercaderías sumadas al intenso tráfico habitual de la zona produce incluso en el presente algunas congestiones en el tránsito. En conjunto, el mercado en sí



Figura 1

El Mercado Andino hasta enero de 2018.

Fuente: relevamiento fotográfico propio.

todavía incluye algunos elementos de apariencia irregular y sin control, transmitiendo una sensación de cierta precariedad y *marginalidad*. En el relevamiento fotográfico de la Figura 2 se puede observar el funcionamiento actual del mercado en un día de semana.

El Mercado Andino es el caso de cómo, a partir de una *estructura presente* –zona comercial preexistente, cercanía con los puntos de residencia y concentración de la comunidad– el *tejido social* –colectivo boliviano con necesidades laborales y de visibilidad– ha acogido y modificado el espacio público, brindándole una nueva identidad a la vez que reafirma la propia. Esta apropiación dota de un nuevo significado al espacio y permite identificarlo como un *lugar boliviano* por bolivianos y argentinos. Al mismo tiempo, facilita, a través del comercio mayormente de elementos gastronómicos, la participación de esta colectividad particular en la cotidianidad de la vida local.

Este sector, entonces, emerge dentro del mapa de la ciudad de Buenos Aires como un agregado impensado dentro del *collage* que no obedece a las reglas impuestas. Y si bien otorga visibilidad

a la comunidad proponiendo una relación con el espacio encontrado y una respuesta al mercado laboral que les es esquivo, como espacio didáctico refuerza la imagen de *fuera del orden e ilegitimidad*. Podría decirse que al transmitir una apariencia urbana negativa –contraria a una imagen de controlada buscada por el *marketing urbano*– se contribuye a erigir una barrera étnica, paradójicamente con un grupo cultural que es cercano al argentino, sobre todo con particular similitud a las poblaciones del norte del país.

El espacio del mercado en el barrio

En este sector de Liniers prevalecen las construcciones bajas de hasta tres pisos, aunque se destacan algunas grandes construcciones como la terminal de ómnibus *Parada Liniers* y el *Liniers Plaza Shopping*. La calle José León Suárez es una vía de única mano altamente transitada, que tiene sobre ambos lados largas filas de automóviles estacionados –práctica prohibida por las leyes de tránsito de la ciudad. Las calles transversales son menos transitadas, pero a pesar de ello están también ocupadas por autos estacionados. Si bien el mercado es un punto convocante,



la presencia del shopping, la estación de ómnibus y la importancia de la avenida Rivadavia como vía comercial influyen en la persistente presencia vehicular. A pesar de que el nombre popular con el que se conoce esta zona es el de *Mercado*, poco queda aquí de esa idea de lugar público con tiendas o puestos. Esta porción del barrio estaría, al día de hoy, incluida en el Plan de Puesta en Valor de Liniers presentado en enero de 2018 “para beneficio de los comerciantes y los vecinos” (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2018). Los trabajos del plan de renovación comenzaron ese mismo mes con el ordenamiento de la ocupación de las veredas y remoción de puestos callejeros y vendedores ambulantes, prosiguió con la remodelación de la avenida Rivadavia con mejoras en las veredas y paradas de transporte público, y continúa al presente –enero de 2019– con modificaciones de las calles y veredas desde Rivadavia hacia el sur.

El equipamiento

Podríamos afirmar que el equipamiento, al día de hoy, es escaso: los cestos de basura son pocos, y si bien en la esquina de

José León Suárez e Ibarrola encontramos un contenedor de grandes dimensiones, también hemos visto durante los relevamientos que la basura se acumula a sus costados. En ese mismo cruce de calles se han colocado bolardos y desagües –parte de una intervención urbana anterior que unificaba el nivel de la vereda y la calzada de manera de eliminar barreras urbanas para el peatón–; pero a pesar de estas intervenciones en algunos sectores de las veredas, hoy también se presentan roturas y piezas flojas.

En algunos sectores se siguen haciendo conexiones –de cable, de teléfono– por vía aérea, lo que resulta en un entretrejo de cables que se entrelazan a la altura de los primeros pisos.

Las funciones

Las funciones preponderantes en este sector son las de comercio y servicios. En una lectura del uso de las plantas bajas desde la Avenida Rivadavia, estas son prácticamente las únicas dos funciones. Las viviendas comienzan a aparecer sobre la calle José León Suárez mientras nos movemos en dirección sur y en especial una vez atravesada Ventura Bosch.

Figura 2

Funcionamiento del Mercado Andino durante la semana.

Fuente: relevamiento fotográfico propio.

Inclusive, se ocupan con servicios –peluquerías, consultorios, entre otros– y restaurantes algunos de los pisos superiores, a los que se accede desde la calle por una puerta simple sobre la línea municipal. Dentro del rubro comercio, los que más se reiteran son los que comercian alimentos –principalmente verdulerías y productos a granel: cereales, harinas, hierbas, condimentos– y los de indumentarias. También se encuentran cotillones donde se consiguen elementos folclóricos y religiosos de la cultura andina, y en algunos casos las tres funciones juntas. En cuanto a los servicios, proliferan las peluquerías y los servicios de salud, pero dada la cercanía a la terminal de ómnibus el servicio que más se repite es el de las casas de cambio y envío de dinero.

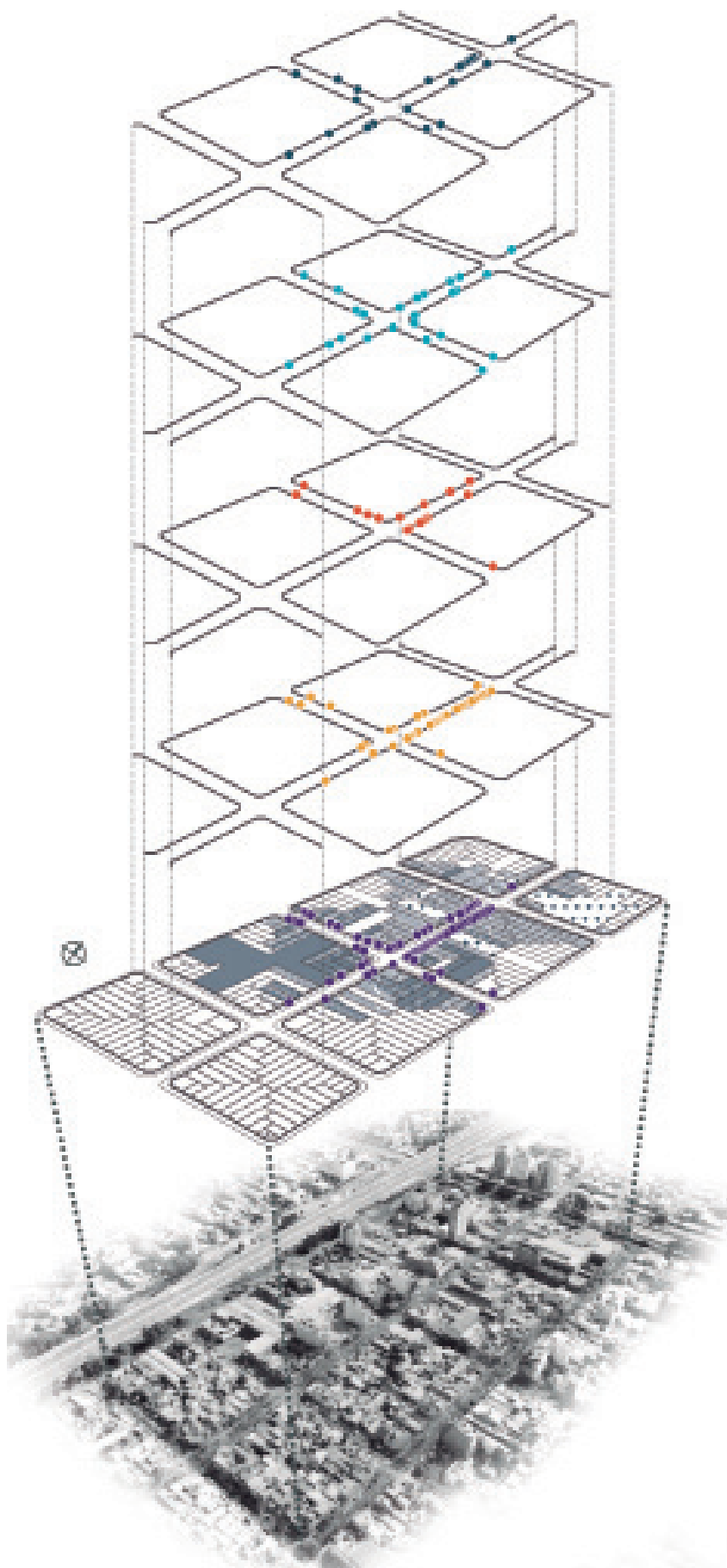
El Mercado Andino como canal intercultural

Sabemos que a través de las relaciones y las experiencias el hombre convierte los espacios indiferenciados en lugares con un significado. Es interesante, entonces, intentar responder a los siguientes interrogantes: ¿de qué modo las distintas formas de expresión cultural transforman a este espacio en un lugar con significado de *bolivianidad*?, ¿existen otros aspectos de la inmigración boliviana que se reflejan en estas expresiones?, ¿han influido los espacios de poder en el mensaje intercultural de este sector?

Tenemos un caso en el que el comercio tiene una función primordial. Esta actividad subsiste, sin duda, como un modo de apertura no solo intra sino extracomunitaria, siendo así promotora de sociabilidad. En el *Mercado Andino* las fachadas, y en ocasiones las veredas, son principalmente modificadas por comerciantes y personas usuarias por medio de la exposición de mercaderías por fuera del límite del local, carteles, techados y filas de espera más allá de la línea municipal. Como espacio *del actuar económico* (Mela, 1989), tienen una marcada connotación funcional: la misión principal de estos elementos es la de promover y facilitar la venta –exponer productos, proteger del sol o la lluvia a los clientes, ofrecer servicios. La pregunta emerge ante elementos que exceden esta función: insignias nacionales, murales alusivos, música tradicional. Según Lefebvre (1991) “La representación simbólica

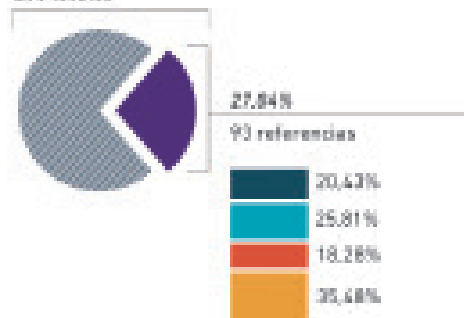
ayuda a mantener estas relaciones sociales en un estado de coexistencia y cohesión” (traducción propia, p. 32). Llevándolo al caso de estudio se podría afirmar que las distintas expresiones encontradas reafirmarían la existencia de la población boliviana en el espacio urbano y su identidad como comunidad. Entendemos y resaltamos que tomar este único elemento como expresión cultural llevaría “jerarquizar excesivamente lo étnico en detrimento de otras pertenencias como la clase, las zonas de residencia, etc.” (Grimson, 2001, p. 97). Por esta razón llegamos al análisis de estos puntos recién luego de revisar distintos aspectos de la inmigración boliviana en Buenos Aires. Se comprende a las manifestaciones en el *Mercado Andino* como parte y producto de las otras pertenencias. Dentro de las demostraciones culturales encontradas, merece la pena incluir también los *festejos*, aunque no sea esta la función primordial asignada al sector bajo análisis. Si bien este no es un punto de la ciudad donde este aspecto social tenga lugar con mayor frecuencia –como sí lo pueden ser el Barrio Charrúa o el Parque Indoamericano– existen festividades que se realizan en el *Mercado Andino*, a veces como *sede accesoria*. El festejo, tanto como la ocupación de la vereda buscan también visibilidad y reconocimiento, trastocando el significado cotidiano de la calle, cargando este elemento urbano de un nuevo valor, emergente de la identidad boliviana que lo llena ya no en la vida doméstica comercial si no en la conmemoración de tradiciones del país de origen. En un análisis detallado (ver Gráfico 5) se evidencia la fuerte presencia de la comunicación intercultural. La mayor parte de los locales comerciales –incluso aquellos sin referencias culturales– se encuentran, casi exclusivamente, sobre las calles José León Suárez e Ibarrola. En ese conjunto, aproximadamente un tercio de los comercios hacen referencia a Bolivia de alguna manera. Dentro de éstos, la presencia de alimentos típicos e

Gráfico 5. Comunicación intercultural en el Mercado Andino



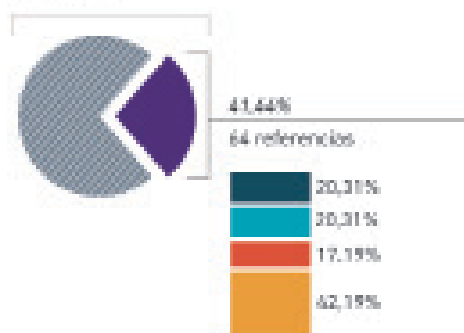
Sobre el total de comercios relevados

232 locales



Sobre José León Suárez

111 locales



Referencias

Elementos visibles de comunicación intercultural

- Referencias a Bahía
- Uso de topónimos o referencias verbales a alimentos típicos (comidas, gentilicios, etc)
- Bandera nacional o sus colores, escudo
- Elementos folclóricos o religiosos
- Alimentos típicos e importados

Uso de PO sobre Línea Municipal

- Gran comercio (galera - shopping)
- Comercio minorista
- Gastronomía (restorán - comida al pasar)
- Servicio

Fuente: relevamiento propio de recorridos visuales.



Comunicación verbal



Comunicación combinada

Figura 3
Comunicación intercultural
en el Mercado Andino.
Fuente: relevamiento
fotográfico propio.

importados y las referencias a insignias nacionales son los modos de comunicación más repetidos. Según la clasificación de Grimson (2001) los elementos comunicativos presentes corresponderían a una escena del tipo *intercultural directa*, ya que corresponde al espacio público y también al tipo *intracultural directo*, ya que a la vez es este un territorio de actividades grupales, festividades y actividades rituales –aunque no sea esta su función primordial. Como ya ha sido explicado, la comunicación intercultural es un modelo orquestal y en este caso eso resulta evidente: se superponen elementos de distintos lenguajes: *verbales* –textos que refieren a costumbres, topónimos que dan nombre a locales comerciales, nombres de comidas típicas exhibidos en carteles y promociones– y *no verbales*. Incluidos en estos últimos, son los del tipo *paralingüístico* –algunos acentos al hablar, y el volumen de la música o la radio en algunos locales– los que más abundan, y dentro de ellos los que hemos clasificado como *visuales*: los colores de la bandera boliviana o su escudo, las imágenes de las comidas exhibidas en fotos o los alimentos en venta exhibidos en cestos, los elementos folclóricos expuestos en el exterior. La comunicación *olfativa* y *táctil* también están presentes dada la naturaleza de los comercios, aunque lo están en menor medida: son

persistentes los aromas de los alimentos y en especial de los condimentos que se perciben al transitar las veredas, el canal táctil actúa sobre los elementos que se exhiben. Probablemente, este canal y los del tipo *kinésico* y *proxémico* hayan sido modificados a raíz de los trabajos del Plan de Puesta en Valor: al retirar a los manteros, puesteros y vendedores ambulantes la vivencia de los espacios es distinta a la de un año atrás; sin embargo, algo aún puede percibirse en los comercios que exponen sus productos por fuera de la línea municipal. Inclusive, en muchos de los locales no existe la típica *vidriera* –entendida como una pared física, aunque transparente que separa el interior y el exterior del local– y deja de existir un límite entre productos y visitantes. En la mayoría de los casos, los canales de comunicación se presentan combinados, dando como resultado un contexto complejo y expresivo (ver Figuras 3 y 4). Existe, además, sobre los locales comerciales de la calle José León Suárez, un punto donde se hace una clara alusión a la cultura prehispánica. El mural *La leyenda de la Coca* realizado por los artistas callejeros Antropoide Sánchez –de Bolivia– y Henrique Hudson (Hudhen) de Uruguay “tuvo la intención de contar una leyenda de la cultura incaica a través de un mural que sugiera un recuerdo a las raíces



Comunicación no verbal/visual - Insignias nacionales



Comunicación no verbal/visual - Elementos folclóricos y alimentos típicos o importados

indígenas” (Sánchez y Hudson, 2015). Al momento de explicar la obra, los autores relacionan ese mito directamente con la historia de Bolivia y justifican su localización en este sector de Liniers.

Reflexiones finales

¿De qué modo las distintas formas de expresión cultural transforman a este espacio en un lugar con significado de bolivianidad?

Los trabajos de Sassone (2007), ya entendían a esta porción de ciudad como un *lugar* –espacio con significado (Tuan, 2014)– *boliviano*, clasificándolo como un *lugar de comercio*. Luego del trabajo realizado podríamos agregar también la función de *lugar de servicio* y afirmar que además tiene una función de comunicación identitaria e incluso hasta de reafirmación frente a la población local: ratificaría la

presencia de la comunidad en el sur de la ciudad y serviría a sostenerla –tanto desde su funcionamiento como desde su representatividad.

Si bien es una porción de ciudad circunscripta aproximadamente en 500 metros de recorrido, la *bolivianidad* se torna omnipresente. Tomando una postura desde la vida cotidiana del espacio urbano, se puede establecer que, a pesar de los últimos cambios, en una perspectiva peatonal es prácticamente imposible no tener alguna referencia a Bolivia. En el relevamiento fotográfico se puede apreciar el carácter altamente comunicativo de las fachadas y del sector en su conjunto.

Incluso las formas de las celebraciones refieren a lo boliviano, ya que las procesiones como las que se hacen en honor a las vírgenes son un tipo característico de algunos rituales de religiosidad popular⁴ que se han podido mantener en el *Mercado Andino*: en principio, no

Figura 4

Comunicación intercultural en el *Mercado Andino*.

Fuente: relevamiento fotográfico propio.

4. Rituales que incluso, si pensáramos en el desplazamiento lineal en el espacio de las procesiones, llegarían hasta tradiciones prehispánicas (Terrón de Bellomo, 2005).

habría sido necesario modificar la forma original de la celebración para adaptarla al espacio urbano disponible, aunque sí ha sido necesario alternar su funcionamiento habitual por el lapso que dura la celebración.

¿Existen otros aspectos de la inmigración boliviana que se reflejan en estas expresiones?

Más allá de lo relatado anteriormente, es posible observar en las características espaciales algunos otros aspectos de la inmigración boliviana. Por un lado, se encuentra una evidencia de la predisposición de la comunidad a atomizarse en sectores de la ciudad: la presencia de comercios étnicos se diluye abruptamente más allá de los límites del área estudiada. Si bien se encuentran algunos locales de comercio gastronómico-alimenticio sobre la avenida Rivadavia al salir de la capital, estos son pocos y se ubican solo en los primeros metros. Se evidencia también la persistente relación con la tierra de origen: se aglomeran en el Mercado Andino distintos prestadores de servicios de envío de paquetes y dinero y de venta de pasajes y su cartelera carga las visuales peatonales –y aunque si bien no lo hacen mayormente de modo verbal, recurren a ciertas alusiones a la bandera boliviana o imágenes folclóricas.

Siendo tan significativa la presencia de venta de alimentos, esto confirmaría la valoración de la Madre Tierra expuesta en los trabajos analizados de Sassone: ya no tendrían una valoración únicamente alimenticia, sino simbólica, religiosa y social.

Incluso se podría vislumbrar en el comercio y el grado de reciprocidad e interconexión a varios niveles que se desarrolla en el *Mercado Andino* algo del concepto de *piso ecológico* –que el profesor Zalles Pinell⁵ describe como una forma de aprovechamiento del espacio de raigambre prehispánica mediante la

diversificación de los ecosistemas, que al día de hoy se refleja como un movimiento “entre diferentes zonas geográficas pero también entre diferentes industrias, profesiones y negocios, van formando clústers y generando economías de escala” manteniendo “intercambio y comunicación constante entre grupos gremiales y clanes familiares, cuyas potencialidades trascienden países y fronteras en afán de superación”. Podría decirse que en el *Mercado Andino* se vislumbran ciertos aspectos de ese intercambio y del comercio como forma de progreso en la propia situación.

Sin embargo, también se infieren algunas ausencias en cuanto a la comunicación verbal. Resulta llamativa la ausencia de una *terminología en idiomas originarios* más profusa. Una justificación certera de ello requeriría un profundo análisis sociolingüístico de la comunidad boliviana que excede los límites de este trabajo. Sin embargo, es posible arriesgar algunas suposiciones: por un lado, que lenguas como el quechua o el aymará pudieran estar relegados al ámbito familiar, por otro, que la lengua originaria está íntimamente ligada no solo a una noción de cultura, sino que esta tiene un lugar específico en la estructura clasista de la sociedad boliviana (Sichra, 2005).

¿Han influenciado los espacios de poder en el mensaje intercultural de este sector?

Se ha mencionado la valoración que el Gobierno de la Ciudad ha hecho sobre algunos eventos culturales, como la Declaración N° 379 (1998) de la Legislatura porteña, donde declaraba de interés cultural los festejos en conmemoración de las Fiestas Patronales de la Virgen de Copacabana. Pero aparte de las modificaciones del Plan de Puesta en Valor que se están llevando a cabo desde 2018, la participación de la ciudad como espacio de poder sobre este sector en particular del territorio no es manifiesta

5. Jefe de Carrera de Arquitectura y Turismo en Universidad de Aquino Bolivia UDABOL. Consultado en entrevistas personales, en <http://ramirozalles.blogspot.com/> y en Zalles Pinell (2018).

y se habría limitado a permitir los cortes de calles necesarios para realizar los desfiles de las celebraciones. Por ejemplo, la Resolución N° 465/SSTYTRA/16 (2016) de la Secretaría de Tránsito y Transporte sancionada en setiembre de 2016 que autoriza “a la Parroquia Virgen de Copacabana, con motivo de la realización de una procesión y un evento cultural, con presencia policial” (Art. 1) incluyendo cortes totales, momentáneos y sucesivos y posteriormente una misa conmemorativa, a la vez que “no implica autorización para la ocupación de veredas ni otro espacio público ni la realización de actividades comerciales, promocionales y/o actividades publicitarias” (Art. 6). La Resolución N° 613/SSTYTRA/17 (2017), con artículos similares, sirve como autorización para la celebración de las Fiestas Patronales de la Virgen de Urkupiña de ese año. Sin embargo, se puede afirmar que más allá de esos ejemplos, el *Mercado Andino* prácticamente carece de colaboración por parte de los espacios de poder locales para facilitar la comunicación intercultural: no son evidentes, al menos desde la vivencia cotidiana del lugar, participaciones de espacios del Gobierno de la Ciudad o de entidades bolivianas en el país. Por el contrario, las marcas culturales son producidas por los propios dueños de los locales: los colores nacionales, las especias comerciadas en la vereda, los topónimos bolivianos escritos en los negocios conforman las “marcas culturales visibles que hablan de un paisaje urbano “exótico” para las miradas de los vecinos y de los transeúntes habituales” (Sassone, 2014, p. 10), pero que han sido creadas desde la colectividad hacia el afuera. Se reiteraría aquí, nuevamente, en esa exotización *desde adentro*, la diferenciación hacia ambos lados que se hace de la propia cultura respecto de aquella del país receptor a modo de afirmación de la propia identificación.

A modo de conclusión

En este caso se puede ver cómo, a partir de una *estructura existente* –zona comercial preexistente, cercanía con los puntos de residencia y concentración de la comunidad– el *tejido social* –colectivo boliviano con necesidades laborales y de visibilidad– se apropia y modifica el espacio público, brindándole una nueva identidad a la vez que reafirma la suya. Esta apropiación brinda un nuevo significado al espacio y permite identificarlo como un *lugar boliviano* por locales y extranjeros. Al mismo tiempo, facilita, a través del comercio la participación de esta colectividad particular en la cotidianeidad de la vida local. La forma física de la ciudad hace visible la red relacional y a la vez esa misma red la transforma. La forma de la ciudad es así cambiante, pues se ajustará a las modificaciones de la propia estructura social. Entendiendo que la ciudad actual se construye continuamente a partir de los elementos que emergen y se superponen, queda expuesta la pregunta sobre el rol del urbanismo y los parámetros que se adoptan desde los espacios de poder para seleccionar cuáles emergentes son apoyados, promocionados o disimulados. Es decir, qué patrimonio urbano es validado desde los espacios de poder y cuál no lo ha sido aún, o lo ha sido en menor medida. Las decisiones en pos de obtener una imagen de *ciudad global* guiadas por estrategias de mercado parecen haber derivado en operaciones urbanas dispares, y las calidades espaciales que se han buscado y se ofrecen replican las situaciones sociales preexistentes –discriminación, irregularidad– de la comunidad bajo estudio ■

> REFERENCIAS

- Benencia, R. y Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Declaración N° 379. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Boletín Oficial. Buenos Aires, Argentina. 8 de octubre de 1998. Recuperado de <https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/19981019.pdf>
- Di Virgilio, M. M., Marcos, M. y Mera, G. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, 12(22), pp. 33-58.
- Dirección General de Estadística y Censos. (2014). *La importancia de las migraciones en el crecimiento de la Ciudad*. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos GCBA.
- Dirección General de Estadísticas y Censos - Ministerio de Hacienda. (2011). *El aporte de la migración internacional en el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires. Años censales, 1855/2010*. Buenos Aires. Recuperado de https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2011/10/ir_2011_471.pdf
- Dolph, C. R. (2011). *"We Are Clients of The Earth": Value Creation and The Production of Space Among Bolivian Migrants in Buenos Aires*. [Tesis de Maestría]. Virginia: George Mason University.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2018). Rodríguez Larreta presentó el Plan de Puesta en Valor de Liniers. [En línea]. Disponible en <https://www.buenosaires.gob.ar/noticias/rodriguez-larreta-presento-el-plan-de-puesta-en-valor-de-liniers-es-para-beneficio-de-los>
- Grimson, A. (2015). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Grimson, A. (2011, mayo-junio). Doce equívocos sobre las migraciones. *Nueva Sociedad*, (233), pp. 34-43.
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC. (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 Censo del Bicentenario. Resultados definitivos Serie B N° 2. Tomo 1*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Lefebvre, H. (2000). *Writings on Cities*. [Escritos sobre la ciudad]. Oxford: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. [La producción del espacio]. Oxford: Blackwell Publishing.
- Marcos, M. y Mera, G. (2015). Migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires: un análisis cuantitativo de su distribución espacial. *Cuadernos Geográficos*, 54(1), pp. 257-282.
- Marcos, M. y Mera, G. (2011). La dimensión espacial de las diferencias sociales. Alcances y limitaciones metodológico-conceptuales de las herramientas estadísticas para abordar la distribución espacial intraurbana. *Revista Universitaria de Geografía*, (20), pp. 41-65.
- Mela, A. (1989). Ciudad, comunicación, formas de racionalidad. *Diálogos de La Comunicación*, (23). Recuperado de <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/23/23-revista-dialogos-ciudad-comunicacion-formas-racionalidad.pdf>
- Mera, G. (2014). De cercanías físicas y distancias sociales: la construcción socioespacial de fronteras y límites urbanos en el barrio de La Boca. *Astrolabio*, (13), pp. 252-283.
- Mera, G. (2008). De problema estatal a problema sociológico. Políticas migratorias y discursos científicos en torno a la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades. [Archivo PDF]. Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) del 24 al 26 de setiembre, Córdoba, Argentina. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161125023223/PONmeralllcongr.pdf>

- Mera, G. y Marcos, M. (2015). Cartografías migratorias urbanas. Distribución espacial de la población extranjera en la Ciudad de Buenos Aires (2010). *Geograficando*, 11(1). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46788>
- Mera, G., Marcos, M. y Di Virgilio, M. M. (2015). Migración internacional en la Ciudad de Buenos Aires: un análisis socioespacial de su distribución según tipos de hábitat. *Estudios Demográficos Urbanos*, 30(2/89), pp. 327-367.
- Novick, S. (2010). *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa*. Buenos Aires: Catálogos.
- Pizarro, C. (2013). La boliviandad en disputa. (Des)marcaciones de etnicidad en contextos migratoios [pp. 331-360]. En G. Karasik (Ed.). *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Buenos Aires: CICCUS.
- Resolución N° 613/SSTYTRA/17. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Boletín Oficial*. Buenos Aires, Argentina. 18 de agosto de 2017. Recuperado de https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/ck_PE-RES-MDUYTGC-SSTYTRA-613-17-5232.pdf
- Resolución N° 465/SSTYTRA/16. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Boletín Oficial*. Buenos Aires, Argentina. 22 de setiembre de 2016. Recuperado de <https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/20161006.pdf>
- Sánchez, A. y Hudson E. (2015). La Leyenda de la Coca – Mural. Nueva York: Adobe Systems Incorporated. Recuperado de <https://www.behance.net/gallery/32102557/La-Leyenda-de-la-Coca-Mural>
- Sassone, S. M. (2014). Migración, metropolización y espacios del transnacionalismo: bolivianos en las metrópolis de Buenos Aires (Argentina) y Madrid (España) [pp. 1-15]. En FLACSO-ISA Conferencia Conjunta Internacional, Buenos Aires: Poderes Regionales y Globales en un Mundo Cambiante. Buenos Aires.
- Sassone, S. M. (2012). Bolivianos en Argentina - entre la precarización laboral y el empresariado étnico. *Voces en El Fenix*, (21), pp. 98-101.
- Sassone, S. M. (2007). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de "lugares bolivianos" en la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 4(6), pp. 9-28.
- Sichra, I. (2005). Trascendiendo o fortaleciendo el valor emblemático del Quechua. Identidad de la lengua en la ciudad de Cochabamba [pp. 211-250]. En S. M. Coronel-Molina y L. L. Grabner-Coronel (Eds.). *Lenguas e identidades en los andes. Perspectivas ideológicas y culturales*. Quito: ABYA-YALA. Recuperado de https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1373&context=abya_yala
- Terrón de Bellomo, H. (2005). La religiosidad del indígena andino y el culto a las Vírgenes [pp. 335-354]. En S. M. Coronel-Molina y L. L. Grabner-Coronel (Eds.). *Lenguas e identidades en los Andes Perspectivas ideológicas y culturales*. Quito: ABYA-YALA. Recuperado de https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1373&context=abya_yala
- Tuan, Y. (2014). *Space and Place. The perspective of experience* [Espacio y Lugar. La perspectiva de la experiencia]. Minneapolis: University of Minnesota.
- Zalles Pinell, R. (2018). Ciudad Abierta – Urbanismo Flexible Caso e Estudio: "La Ciudad de Nuestra Señora de La Paz" [pp. 75-82]. En A. Agrelo et al. *Primer Congreso Vivir la Ciudad: Patrimonio, diversidad cultural e identidad en la ciudad contemporánea*. Buenos Aires: Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio.

PALABRAS CLAVE

Geopolítica,
Migraciones,
Asentamientos informales,
Demanda de suelo,
Río Grande

KEYWORDS

Geopolitics,
Migrations,
Informal settlements,
Demand for land,
Río Grande

RECIBIDO

29 DE MARZO DE 2019

ACEPTADO

10 DE JULIO DE 2019

LA TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL DE LA CIUDAD DE RÍO GRANDE EN TIERRA DEL FUEGO A PARTIR DE LAS MIGRACIONES GENERADAS POR DECISIONES GEOPOLÍTICAS

THE TERRITORIAL TRANSFORMATION OF THE CITY OF RÍO GRANDE IN TIERRA DEL FUEGO FROM THE MIGRATIONS GENERATED BY GEOPOLITICAL DECISIONS

> **ALBERTO GASPAR VERA**
Asesor del municipio de Río Grande

> **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**
Vera, A. G. (2019, octubre). La transformación territorial de la ciudad de Río Grande en Tierra del Fuego a partir de las migraciones generadas por decisiones geopolíticas. *AREA*, (25), pp. 72-83.



RESUMEN

La ciudad de Río Grande, provincia de Tierra del Fuego, en el extremo sur de la República Argentina, creció muy aceleradamente en las últimas cuatro décadas a partir de la localización de actividades económicas incentivadas por una ley de promoción, producto de una decisión geopolítica de ocupar el territorio con población argentina. Esto dio lugar a un importante flujo migratorio desde otras provincias. El sector urbano de Margen Sur ha sido el mayor receptor de migrantes pero, dado que lo hicieron en asentamientos, el resultado ha sido una zona donde se concentraron los peores indicadores en la propiedad de la tierra, la cobertura de servicios de infraestructura, el hacinamiento, los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la desocupación, el analfabetismo y las viviendas irrecuperables. En los últimos años, la gestión municipal encaró diversas acciones tendientes a evitar nuevas ocupaciones masivas de tierras y a urbanizar los asentamientos informales generados desde 2006. La situación actual es de una gran incertidumbre sobre el futuro de la ciudad de Río Grande, pero, en caso que las migraciones continúen, deberán atenderse algunos desafíos fundamentales y encarar acciones sostenibles en el tiempo.

ABSTRACT

The city of Río Grande, province of Tierra del Fuego, in the far south of the Argentine Republic, had an accelerated growth during the last four decades due to the location of economic activities fostered by promotion legislation introduced after geopolitical decisions to occupy the territory with Argentine population. This generated large migration flows from other provinces. The urban sector of Margen Sur has been a particularly high recipient of migrants, where they settled and occupied lands. This resulted in an area with the worst indicators of land ownership and infrastructure services, overcrowded, with Unsatisfied Basic Needs, unemployment, illiteracy, and unrecoverable houses. During the last years, the municipal government took preventive actions to avoid new massive occupation of lands and urbanize informal settlements established since 2006. There is great uncertainty at present about the future of Río Grande but, if migrations continue, the authorities will need to address several fundamental challenges and take sustainable actions.

Introducción

El presente artículo se propone realizar una presentación, a partir de una experiencia laboral vinculada a la gestión urbanística en el municipio de Río Grande, acerca de las transformaciones territoriales vividas por la ciudad y, en particular, por el sector urbano de Margen Sur, producto de las migraciones derivadas de la aplicación de un instrumento geopolítico de promoción económica en la provincia de Tierra del Fuego.

El territorio de Tierra del Fuego y la ciudad de Río Grande

La Isla Grande de Tierra del Fuego es la mayor de un conjunto insular ubicado en el extremo sur del continente americano. Con una superficie de 51.056 km², el 58% de su extensión ubicada al oeste del meridiano 68° 36' se encuentra bajo la jurisdicción chilena, mientras que el otro 42% (21.571 km²), al este, integra el territorio argentino (IGN, 2010).

La Isla Grande de Tierra del Fuego está separada del territorio continental por el Estrecho de Magallanes, y el vínculo terrestre requiere del paso obligado por jurisdicción chilena, por lo que la integración al territorio continental argentino se encuentra fuertemente condicionada. Por ello, el avión se constituye en el principal vínculo de la isla con el resto del país, y principalmente con su capital.

El sector argentino de Tierra del Fuego fue un Territorio Nacional dependiente en forma directa de la Presidencia de la Nación, hasta que en 1990 por Ley N° 23.775 se creó la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y en 1991 sancionó su propia constitución. Esta provincia incluye la parte argentina de la Isla Grande de Tierra del Fuego, numerosas islas ubicadas en el Océano Atlántico –incluidas las Islas Malvinas, Orcadas y Sandwich del Sur, en conflicto de soberanía con el Reino Unido de Gran Bretaña– y el sector de la Antártida sobre el que la República Argentina reivindica jurisdicción, pero que es motivo de tratados internacionales (ATS, 1959).

El sector argentino de la Isla Grande cuenta con tres ciudades, cada una cabecera de un municipio: Ushuaia, Tolhuin y Río Grande.

La ciudad de Ushuaia, fundada en 1884, cuenta con 56.825 habitantes (INDEC, 2010), es la capital de la provincia, sede de la administración pública y de justicia, importante centro de atracción turística nacional e internacional –bajo el lema “El fin del mundo”– y con radicación de industria electrónica. Reivindica para sí el título de “Ciudad más austral del mundo”.

Tolhuin, considerada el “corazón de la isla”, es la de más reciente creación (1978): cuenta con 2.626 pobladores (INDEC, 2010) y un incipiente turismo local atraído por su ubicación junto al Lago Fagnano y la precordillera.

La ciudad de Río Grande con 69.175 habitantes (INDEC, 2010), sin una fecha cierta de fundación, pero reconocida legalmente su existencia como Colonia Agrícola desde 1921 por decreto de la Presidencia de la Nación, se ubica al noreste de esta isla, en la desembocadura del Río Grande al Océano Atlántico, a 2.840 km de Buenos Aires y a 200 km al norte de la capital provincial. Su población actual se estima cercana a los 100 mil habitantes.

La ciudad se asienta en un territorio de estepa magallánica, relieve llano, lomas bajas, numerosas lagunas de poca profundidad y poca vegetación arbórea, con un clima semiárido muy frío con intensos vientos casi permanentes desde el cuadrante sudoeste, cuyas ráfagas en verano y primavera pueden alcanzar los 100 km/h; los días nublados son habituales y las lluvias frecuentes, aunque breves en general, inviernos con hielo y escarcha, nieve poco abundante y de

corta duración. A causa de la latitud, la variación estacional de la luz solar es muy amplia, con apenas siete horas de sol en el solsticio de invierno y casi 19 horas en el solsticio de verano.

La sanción de la Ley de Promoción Económica

Desde sus orígenes, la ciudad de Río Grande basó su economía en la ganadería ovina, que se desarrollaba en su zona de influencia, incluyendo un frigorífico donde se faenaba la producción local de ovinos, principalmente destinado a la exportación. A esto se sumaban actividades militares, la Misión Salesiana y, desde la década del cincuenta, la explotación de hidrocarburos al norte de la isla, que requería servicios accesorios y mano de obra desde la ciudad más cercana. Diversos conflictos limítrofes de la Argentina con sus países vecinos, particularmente con Chile, y la concepción imperante a mediados del siglo XX de que estos países eran enemigos y potenciales invasores del territorio propio llevaron, con una visión de estrategia geopolítica y de ocupación territorial, a la toma de una decisión que sería clave para el sector argentino de la Isla Grande de Tierra del Fuego: la sanción de la Ley N° 19.640 (1972) que refiere al régimen de promoción, beneficios tributarios, exenciones impositivas, creación de un Área Aduanera Especial y de una Zona Franca, en momentos en que el 65% de la población de este territorio era de nacionalidad chilena. Dicha ley establece dos áreas con tratamiento fiscal diferenciado: el Área Franca, comprendida por la Antártida, las Islas Malvinas y las Islas del Atlántico

Sur, y el Área Aduanera Especial para la Isla Grande de Tierra del Fuego, con diversidad de liberaciones para el comercio internacional (Borruto, 2010).

En el transcurso de los años posteriores, una serie de normas reglamentaron lo que se denomina Subrégimen Industrial, y se introdujeron diversas reformas al Artículo 70 de la Ley Nacional de Impuestos Internos (Ley N° 26.539, 2009), que fueron incentivando la localización de actividades industriales sustitutivas de importaciones.

Desde este modo, la ley de 1972, su continuidad, sus modificaciones y las normas complementarias que de ella se derivaron han dado por resultado que gran parte de la industria electrónica argentina se radique en esta isla, y especialmente en la ciudad de Río Grande, por lo que esta actividad productiva es hoy la base económica predominante de la ciudad, caracterizada por el ensamblaje de componentes electrónicos provenientes de países asiáticos, la distribución de la producción en todo el territorio argentino y muy escasas exportaciones.

El régimen promocional finalizaba en 2013, pero fue prorrogado hasta 2023. En el transcurso de los años ha vivido diferentes momentos de esplendor y de decadencia, según el apoyo explícito traducido en normativas y decisiones políticas de los sucesivos gobiernos nacionales, y presenta defensores y detractores para su incentivo y continuidad, con un fuerte debate económico, social y geopolítico.

La aplicación de los beneficios previstos por la ley implica un costo para el Estado, tanto en recursos que se invierten para el sostenimiento de la promoción como por lo que deja de recaudarse en materia de impuestos. Esta circunstancia, especialmente en épocas de crisis socioeconómicas, aparece cuestionada desde diferentes sectores económicos y políticos argentinos y cuánto cuesta sostener Tierra del Fuego se convierte en una pregunta recurrente. Estos mismos sectores han calificado las diversas normas impositivas de aliento como un *impuestazo tecnológico* y afirman que lo único nacional es el cartón, el *telgopor*

(polistireno expandido) y el manual de instrucciones. Quienes ofrecen argumentos a favor destacan como lo más relevante que el trabajo es argentino, y que el régimen es un modo de dejar de comprar mano de obra importada. También forma parte del debate la comparación con el territorio de Manaos, en Brasil, de características similares al de Tierra del Fuego por tratarse de un territorio aislado, en este caso en zona selvática, donde la localización de actividades industriales también está sostenida en normas de promoción económica e impositiva. Las políticas de promoción económica de Tierra del Fuego no respondieron a una política industrial nacional establecida y su alto costo fiscal no se vincula con objetivos explícitos de política industrial ni con una efectiva industrialización regional. Tampoco la estructura industrial lograda fue producto de un proceso evolutivo de maduración y aprendizaje tecnológico. Pese a ello, desde la perspectiva del crecimiento sociodemográfico, esas políticas han sido coyunturalmente exitosas, atendiendo a una preocupación que desde épocas muy tempranas estuvo presente en las distintas estrategias de desarrollo y gobiernos de turno (Carpinetti, 2009). Sin embargo, cabe considerar que la Ley N° 19.640 (1972) tuvo su origen en un marco geopolítico y económico diferente al actual, tanto en la situación propia de la isla como en el contexto nacional e internacional, y en la relación de la República Argentina con sus países vecinos. Las modificaciones contextuales, políticas, económicas y tecnológicas, implican la necesidad de revisión y replanteo de las condiciones establecidas por esta ley y las normas que de ella derivaron. Por ello, se plantean como posibles alternativas de transformación económica para que Río Grande deje de ser *promoción dependiente*, la mayor integración de piezas nacionales, la diversificación de la producción, la industrialización del gas, el desarrollo de la industria forestal, la tecnología medicinal, la fabricación de medidores inteligentes de electricidad, la pesca, la producción industrial asociada

a la ganadería ovina, los parques eólicos, la industria del software (sin costo logístico), aprovechando en todos los casos la capacidad instalada. La creciente robotización de la producción también se convierte en una amenaza, amén que la ausencia de un puerto en la ciudad de Río Grande (su construcción se encuentra abandonada desde 1998) es una debilidad estructural.

Las migraciones hacia Tierra del Fuego

El rápido crecimiento de la actividad productiva, por efecto de los beneficios de la promoción económica, produjo un significativo incremento de la población producto de migraciones desde todo el país, y algunas desde países limítrofes y Perú. La provincia de Tierra del Fuego es la jurisdicción argentina de mayor dinamismo demográfico a nivel nacional, situación que se explica, en gran parte, por el acelerado proceso de atracción de mano de obra del resto de las provincias que sobrevino en la década del ochenta (Carpinetti, 2009). No obstante, en períodos anteriores a las políticas de promoción, cuando la base productiva de la economía local se sustentaba esencialmente en actividades agropecuarias y extractivas, el componente migratorio, proveniente, en primer término, de ultramar y luego, de países limítrofes, tuvo también un peso importante en el poblamiento de la región. Desde mediados del siglo XX, sus tasas medias de crecimiento duplicaron y hasta triplicaron los valores registrados en el país en cada período intercensal, aunque dicho ritmo se profundiza con la instauración de la promoción económica (Carpinetti, 2009).

En distintas épocas, los estímulos que impulsaron las radicaciones han sido diferentes, aunque siempre han estado relacionados con una política nacional dirigida, directa o indirectamente, a la consolidación de la soberanía nacional sobre el territorio, como han sido la radicación de la Subprefectura de Marina de Ushuaia en 1884, la apertura de la Colonia Penal de Ushuaia en 1904, la apertura de la Base Naval Integrada Almirante Berisso en 1950, la implementación de la Ley de Promoción Económica en 1972. Además, desde la firma del Tratado de Límites de 1881 entre las repúblicas de Argentina y Chile, el territorio argentino de Tierra del Fuego ha sido y sigue siendo receptor de inmigrantes (Hermida, Malizia y Van Aert, 2013).

Según el Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda (INDEC, 2010), el 56% de los habitantes de Tierra del Fuego nacieron en otras provincias argentinas, el 9,1% en el extranjero (80% de ellos en Chile) y solo el 34,9%, son fueguinos de nacimiento.

Entre quienes no son fueguinos, poco menos del 30% son nacidos en la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal, mientras que algo más del 40% proviene de las provincias del norte (Misiones, Salta, Jujuy, Chaco, Formosa, Tucumán, Corrientes, en ese orden), entre los extranjeros, a los chilenos les siguen los migrantes provenientes de Bolivia, Paraguay, Perú y República Dominicana. Una cuestión naturalizada, pero que es necesario problematizar, es la que asocia a los inmigrantes más recientes con el migrante *golondrina*, conducta que consistiría en establecerse por un tiempo acotado, buscando el máximo beneficio

posible para luego regresar a sus lugares de origen, idea sustentada en el alto movimiento poblacional que muestra la provincia. Sin embargo, no es posible asegurar que la población que emigra sea efectivamente aquella de radicación más reciente. De hecho, Tierra del Fuego es una de las provincias con niveles más altos de emigración de su población nacida allí -25,4% en el censo de 2010- (Hermida, Malizia y Van Aert, 2013). Si bien el fenómeno migratorio se ha dado en toda la provincia, la ciudad de Río Grande ha sido la mayor receptora de la migración. Para dar una idea aproximada, tomando como referencia el censo previo a la sanción de la Ley N° 19.640 (INDEC, 1970) y el censo más reciente (INDEC, 2010), la provincia de Tierra del Fuego incrementó su población un 700% y la ciudad de Río Grande un 800%, mientras que en el promedio nacional la población creció un 72% (ver Tabla 1). Entre los Censos de 1980 y 1991 (INDEC, 1980 y 1991), la tasa de crecimiento de Río Grande fue 10 veces superior a la del país.

La migración fue atraída por empleos con buena remuneración, pero no en todos los casos esa expectativa se transforma en un hecho. Las condiciones climáticas de la región son un fuerte condicionante para la vida cotidiana, con inviernos de largas noches y temperaturas bajo cero, hielo y vientos intensos, contrastando fuertemente con el clima de las provincias y los países de origen de las migraciones. Sin embargo, gran parte de los migrantes llegan a la ciudad sin contar con un lugar para residir, o lo hacen provisoriamente en casas de conocidos o familiares.

En tiempo de la crisis económico-política de 2001/2002, funcionarios de gobierno

Tabla 1. Cantidad de población en 1970 y 2010

JURISDICCIÓN	CANTIDAD HABITANTES 1970	CANTIDAD HABITANTES 2010
CIUDAD DE RÍO GRANDE	7.754	70.042
PROVINCIA TIERRA DEL FUEGO	15.658	127.205
REPÚBLICA ARGENTINA	23.364.431	40.117.096

Fuente: Censos Nacionales de Población Hogares y Vivienda (INDEC, 1970 y 2010).

de la provincia y los municipios se quejaban de que los gobiernos de otras provincias pagaban a algunos de sus ciudadanos desocupados el pasaje a Tierra del Fuego, lo que hacía crecer la presión sobre los servicios de salud y educación, la demanda de empleo, viviendas, medicamentos y servicios de infraestructura, y la intrusión de terrenos fiscales. Según la Secretaria de Modernización e Innovación del municipio de Río Grande (C. Morán y Flores, entrevista personal, 4 de agosto de 2015), la principal ola migratoria se produce durante los meses de enero y febrero, lo que es posible observar en la cantidad de trámites de cambio de domicilio registrados en ese período del año en el Registro del Estado Civil y Capacidad de las Personas, y esa situación es producto de que los residentes se desplazan a sus provincias de origen para las fiestas de fin de año y las vacaciones, y regresan acompañados de familiares o conocidos.

Las transformaciones territoriales en la ciudad de Río Grande

En el marco de las fuertes migraciones y el rápido crecimiento poblacional, la expansión de la ciudad y la producción de hábitat en Río Grande ha respondido a cuatro tipos de procesos simultáneos operados por diferentes actores:

- > loteos con servicios generados por emprendimientos privados, ya que las normativas vigentes así lo exigen;
- > en menor medida, loteos con servicios generados por el municipio;
- > conjuntos habitacionales gestionados por el Instituto Provincial de la Vivienda;
- > producción de hábitat informal a partir de la ocupación de tierras.

La extensión de la mancha urbana ha dado por resultado una ciudad dispar,

Figura 1

Imagen satelital de la ciudad de Río Grande. Fuente: registros de Google Maps © 2019 Maxar Technologies, Data SIO, NOAA, US Navy, NGA, GEBCO, TerraMetrics. Datos del mapa de 2019, con aclaraciones textuales agregadas.



conformada por tres sectores claramente reconocibles, producto de la existencia de dos barreras físicas determinantes (Figura 1):

- > el sector fundacional de parcelamiento tradicional en cuadrícula (el centro y sus adyacencias), con expansión principalmente hacia el oeste por nuevos loteos privados y barrios oficiales, zona donde también se localiza el Parque Industrial y donde se produjeron los primeros asentamientos informales sobre la margen norte del río;
- > el sector ubicado al norte de la barrera física constituida por el batallón de la Armada Argentina y el aeropuerto, donde han predominado los conjuntos habitacionales generados por el Estado;
- > el sector denominado Margen Sur, por ubicarse al otro lado del Río Grande, cuyo principal modo de expansión ha sido la ocupación de tierras por los

sectores poblacionales migrantes de menores recursos y con viviendas precarias por autoconstrucción, aunque en los últimos años se han sumado loteos privados con servicios.

El impacto en el sector urbano de Margen Sur

Este sector de la ciudad es el que más rápidamente ha crecido por efecto de las migraciones, el más problemático y el que carga con el estigma de ser la zona de la ciudad *del otro lado* del río. La mayor ocupación masiva de tierras en este sector se inició en 2006, momento de un gran incremento en las migraciones, en el que la ciudad no estuvo preparada para absorber la creciente demanda de tierras y vivienda. Si se observan comparativamente las imágenes satelitales del proceso de ocupación, se puede ver

Figura 2

Imagen satelital de Margen Sur en 2006.

Fuente: registros de Google Earth Pro © 2019 DigitalGlobe. Datos del mapa de febrero de 2006, con aclaraciones textuales agregadas.



que en el 2006 (ver Figura 2) en ese sector había varios *chorrillos* y solo una pequeña zona urbanizada, mientras que en el año 2019 (ver Figura 3) se pueden observar más de 100 hectáreas de tierras ocupadas por asentamientos informales. A partir de esta situación, Margen Sur se convirtió en el sector de la ciudad donde las estadísticas han mostrado durante años los peores indicadores (ver Tabla 2): la menor cantidad de propietarios de la tierra, la menor cobertura de servicios de infraestructura (agua, desagües cloacales, gas, alumbrado público), los mayores valores de hacinamiento, de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI), de desocupación, de analfabetismo y de viviendas irrecuperables; y son muy numerosas las familias que declaran ser propietarias de la vivienda, pero no del terreno. También es la zona con mayor índice de masculinidad, mayor porcentaje de extranjeros, mayor cantidad de niños, y menor cantidad de personas mayores (Observatorio Estadístico, s.f. a).

Estas condiciones sociales y económicas en un contexto de urbanización asentada sobre tierras no parceladas formalmente, parcialmente inundables, receptoras de descargas de los sectores altos, suelo con hielo durante el invierno, carencia de servicios básicos, pozos ciegos desbordantes, degradación ambiental, dificultosa accesibilidad, mayor distancia al centro y al parque industrial, han sido la conjunción de factores negativos del asentamiento de población en este sector urbano, con un único puente de vinculación con el resto de la ciudad, verdadera frontera simbólica.

En los últimos años, la gestión municipal encaró diversas acciones tendientes a afrontar dos cuestiones esenciales en Margen Sur (Finck, Lobato, López, Martínez y Moreno Russo, 2016):

- > con el fin de evitar nuevas ocupaciones masivas de tierras, realizó algunas intervenciones, volcando al mercado de tierras algunos loteos con servicios

Figura 3

Imagen satelital de Margen Sur en 2019.

Fuente: registros de Google Maps © 2019 Maxar Technologies, Data SIO, NOAA, US Navy, NGA, GEBCO, TerraMetrics. Datos del mapa de 2019, con aclaraciones textuales agregadas.



a menor valor de venta que los privados, para lo cual puso en práctica un instrumento fundamental para la generación de tierras destinadas a la población de menores recursos: la aplicación de un tributo por cambios de zonificación prescripto en la Plan de Desarrollo Territorial (Ordenanza Municipal N° 2863, 2010). Estas normas establecen un régimen de participación del municipio en las rentas urbanas generadas por la acción urbanística que prevé, entre otras, un tributo del 20% de los lotes de nuevos fraccionamientos, cuando para ello se requiera de un cambio de zonificación (lo que abarca prácticamente a la casi totalidad de los nuevos loteos);

> con el propósito de urbanizar los asentamientos informales de Margen Sur generados desde 2006 y mejorar las condiciones del hábitat, ha ejecutado obras de pavimentación, extensión de las redes de agua corriente, desagües cloacales, distribución de gas, alumbrado público, extensión del transporte público de pasajeros, centros destinados a la educación, la salud y el deporte, mientras se

realizan los estudios previos para la construcción, en un mediano plazo, de un nuevo puente que mejore los vínculos de la zona con el resto de la ciudad, ya que el puente actual se halla al límite de su capacidad.

La crisis económica general, la disminución de la demanda de equipos electrónicos por parte de los consumidores, los cambios en las políticas impositivas sobre los productos importados, los cuestionamientos a la promoción económica de Tierra del Fuego, son factores que generan una gran incertidumbre sobre el futuro de la ciudad de Río Grande. En caso que las migraciones hacia la Isla Grande de Tierra del Fuego continúen, deberán atenderse algunos desafíos fundamentales:

- > la continuidad de las mejoras en las condiciones del hábitat actual, particularmente en la Margen Sur y en la franja costera norte del Río Grande;
- > la sustentabilidad de los programas de acceso a la tierra para los nuevos migrantes que no repitan las experiencias pasadas.

Tabla 2. Indicadores del censo de 2010. Ciudad de Río Grande y Margen Sur

INDICADORES	CIUDAD DE RÍO GRANDE	MARGEN SUR
POBLACIÓN CON AGUA DE RED (%)	95,90	71,70
POBLACIÓN CON SERVICIO DE DESAGÜES CLOACALES (%)	92,70	58,90
POBLACIÓN CON GAS DE RED (%)	93,20	56,40
PORCENTAJE DE VIVIENDAS IRRECUPERABLES	0,50	1,20
PORCENTAJE DE HOGARES CON NBI	14,90	44,20
PORCENTAJE DE HOGARES CON HACINAMIENTO CRÍTICO	2,20	7,60
PORCENTAJE DE PERSONAS DE 0 A 14 AÑOS	27,80	33,90
PORCENTAJE DE PERSONAS DE 65 Y MÁS AÑOS	3,90	2,00
ÍNDICE DE MASCULINIDAD	104,10	113,30
PORCENTAJE DE EXTRANJEROS SOBRE POBLACIÓN TOTAL	9,30	14,80
TASA DE ANALFABETISMO (POBLACIÓN DE 10 AÑOS O MÁS)	0,72	1,10
TASA DE DESOCUPACIÓN	6,50	8,50

Fuente: elaboración propia con base en datos del Observatorio Estadístico (s.f. a y b) y del INDEC (2010).

Para que esos desafíos puedan encararse de modo sostenible, se requiere de un conjunto de acciones integradas:

- > la inscripción de los programas de tierras y vivienda nacionales, provinciales y municipales dentro del Plan de Desarrollo Territorial (Ordenanza Municipal N° 2863, 2010) vigente;
- > la acentuación de los mecanismos alternativos propuestos por el municipio para el acceso a la tierra de los sectores sociales que no pueden acceder a través del mercado inmobiliario;
- > la adecuada gestión de información cierta y permanente sobre las migraciones hacia la provincia en general y hacia la ciudad de Río Grande en particular;
- > la participación activa de quienes habitan en los sectores más precarios de la ciudad, generalmente constituidos por los migrantes más recientes;
- > la integración e institucionalización del conjunto de programas y acciones con el fin de potenciar sus beneficios.

El desarrollo económico y territorial de la ciudad de Río Grande es cíclico, fluctuante e inestable, con períodos florecientes, decadentes o de incertidumbre, siempre dependientes de decisiones ajenas a la ciudad y a la provincia como ser: el valor relativo de la moneda argentina respecto del dólar, los impuestos internos, las importaciones, las políticas nacionales. Este proceso histórico ha constituido un modelo de poblamiento del territorio basado en la migración desde otras zonas del país, sustentado en acciones de promoción económica con origen en decisiones geopolíticas de ocupación soberana del territorio, incrementando así la proporción de población argentina, aunque eso no implique la existencia de limitaciones a la radicación de población extranjera. Las migraciones hacia la ciudad de Río Grande no constituyeron un programa, sino que fueron consecuencia de

decisiones geopolíticas que favorecieron la localización de actividades económicas en la Isla Grande, por lo que la ciudad no estuvo preparada para absorber este proceso, fue reaccionando a medida que los acontecimientos lo exigían, dando por resultado una ciudad fragmentada con una zona particularmente conflictiva como lo es Margen Sur. La gestión municipal de los últimos años encaminada a orientar las transformaciones territoriales, evitar nuevas ocupaciones masivas de tierras y urbanizar los asentamientos informales, ha realizado un importante avance pero, si las migraciones continúan, deberán atenderse algunos desafíos fundamentales para no repetir experiencias pasadas ■

> REFERENCIAS

- Borruto, M. (2010). *Comentarios a la ley 19.640*. Buenos Aires: edUTecNe. Recuperado de <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/06/doctrina41339.pdf>
- Carpinetti, N. E. (2009, abril-junio). Dinámica migratoria y promoción industrial: la inserción ocupacional en Tierra del Fuego después del poblamiento. *Papeles de Población*, 15(60), pp. 65-97. Recuperado de <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8543>
- Finck, N., Lobato, S., López, J., Martínez, A. y Moreno Russo, F. (2016). Las ciudades fueguinas en perspectiva comparada. Un análisis de las políticas de producción de suelo y vivienda en Ushuaia y Río Grande durante la última década (2005-2015). Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Ensenada, 5 al 7 de diciembre. Recuperado de <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- Hermida, M., Malizia, M. y Van Aert, P. (2013, noviembre). Migración en Tierra del Fuego (o la historia de una ida y una vuelta). Sociedad Fueguina. *Documento del Instituto de Cultura Sociedad y Estado-UNTDF*, 1(2), pp. 5-12.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC. (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC. (1991). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC. (1980). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC. (1970). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires: INDEC.
- Instituto Geográfico Nacional-IGN. (2010). División política, superficie y población. [En línea]. Recuperado de <http://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/Geografia/DatosArgentina/DivisionPolitica>
- Ley N° 23.775. Provincialización del Territorio de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. *Boletín Oficial*. Buenos Aires, Argentina. 15 de mayo de 1990.
- Ley N° 19.640. Promoción al Territorio Nacional de Tierra del Fuego. *Boletín Oficial*. Buenos Aires, Argentina. 2 de junio de 1972.
- Ley N° 26.539. Ley de Impuestos Internos y al Valor Agregado – Modificaciones. *Boletín Oficial*. Buenos Aires, Argentina. 23 de noviembre de 2009.
- Observatorio Estadístico (s.f. a). *Informe de Resultados Censo 2010. Localidad de Río Grande*. Río Grande: Secretaría de Modernización e Innovación/Municipio de Río Grande. Disponible en <https://riogrande.gob.ar/modernizacion/observatorio-estadistico/>
- Observatorio Estadístico. (s.f. b). *Río Grande en cifras*. Río Grande: Secretaría de Modernización e Innovación/Municipio de Río Grande. Disponible en <https://riogrande.gob.ar/modernizacion/observatorio-estadistico/>
- Ordenanza Municipal N° 2863. Plan de Desarrollo Territorial. Concejo Deliberante de Río Grande. Río Grande, Tierra del Fuego. 25 de noviembre de 2010. [En línea]. Recuperado de <http://www.concejoriogrande.gov.ar/ordenanzas/2011/2863-2011.htm>
- Secretaría del Tratado Antártico-ATS. (1959). *El Tratado Antártico*. [En línea]. Recuperado de <https://www.ats.aq/s/ats.htm>

PALABRAS CLAVE

Avenida General Paz,
Límite urbano,
Frontera,
Migración

KEYWORDS

Avenida General Paz,
Urban barrier,
Border,
Migration

RECIBIDO

30 DE ABRIL DE 2019

ACEPTADO

29 DE JUNIO DE 2019

LA GENERAL PAZ. DELIMITACIÓN POLÍTICA DEL TERRITORIO PARA LA NUEVA CAPITAL DE LA REPÚBLICA

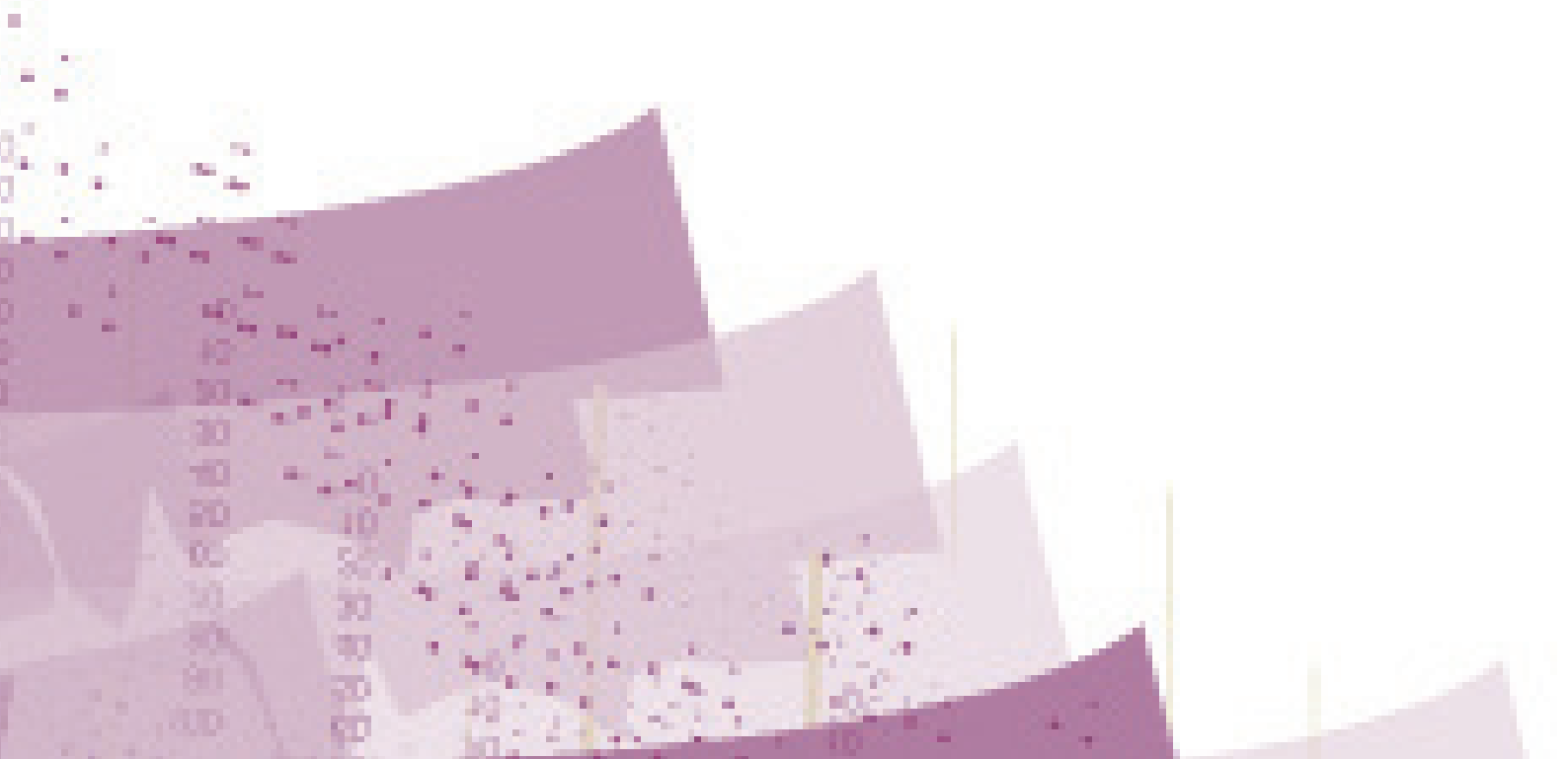
*THE GENERAL PAZ. POLITICAL BOUNDARY OF
THE TERRITORY FOR THE NEW CAPITAL OF THE
REPUBLIC*

> MONTSERRAT FÀBREGAS FLÒ

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Programa Interdiseño para el Desarrollo Sustentable

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Fàbregas Flò, M. (2019, octubre). La General Paz. Delimitación política del territorio para la nueva capital de la república. *AREA*, (25), pp. 84-97.



RESUMEN

En 1880, se resuelve la *cuestión capital* y se pacta la capitalización de la ciudad de Buenos Aires estableciéndose, en 1887, su nuevo límite. Comienza entonces, el reto de poblar el país y urbanizar la capital para estar a la altura de las metrópolis internacionales. Para tal fin, se instauran políticas migratorias para potenciar la ocupación del territorio y se requiere de profesionales extranjeros experimentados para construir la ciudad. A partir de la segunda mitad del siglo XX, empieza a extenderse de forma exponencial el conurbano como efecto de dependencia hacia capital que, por el contrario, preserva su población desde entonces. Paralelamente, la construcción de la avenida General Paz como límite de la ciudad en la década del cuarenta destaca como proyecto integrador ofreciéndose como lugar de interacción e intercambio sociocultural. En la actualidad, debido a las ampliaciones y modificaciones que ha sufrido la vía desde entonces, ha pasado a convertirse en una frontera urbana que remarca, aún más, las diferencias entre ambas jurisdicciones.

ABSTRACT

In 1880, Buenos Aires is agreed to be the country's capital city, establishing, in 1887, its new limit. Then begins the aim of populating the country and urbanizing the capital to be at the level of international metropolises. Therefore, migration policies are established to enhance the occupation of the territory and experienced foreign professionals are required to build the city. From the second half of the 20th century, the conurbation begins to expand exponentially as an effect of dependency on capital, conversely, the city has preserved its growth since then. The construction of the General Paz Avenue as the boundary of the city in the 1940s stood out as an integrating project offering itself as a place of interaction and sociocultural exchange. But nowadays, due to the extensions and modifications that the road has suffered since then, it has become an urban border that highlights, even more, the differences between both jurisdictions.

Ser o no ser capital y cómo¹

La palabra *capital* proviene del latín *capita* que se refiere a la cabeza. Se relaciona con el concepto de *mando* debido a que la cabeza tiene el control del resto del cuerpo. De modo que si una ciudad adquiere el estatus de capital es porque contrae cierta importancia por encima del resto de las ciudades de su misma jurisdicción.

La palabra *capital* también hace referencia a un elemento que es de alta importancia para la vida misma, necesario e incluso vital. Con el paso del tiempo, su significado se fue alterando y también adquirió el de dinero, refiriéndose a lo que posee de valor una persona y que puede estar materializado por bienes y/o inmuebles. Mientras que el capital económico es convertible en dinero y es esencial para mantener la hegemonía, Bourdieu (2000) desarrolla otros tipos de capital intangible y los desglosa como *capital social*, el cual hace referencia a los recursos que puedan reunirse a través de las redes o relaciones de influencia y *capital cultural*, que agrupa los conocimientos y actitudes que determinan el estatus y las diferencias entre las sociedades. Más adelante, también desarrolla el concepto de *capital simbólico* que solo puede ser reconocido por consenso, por basarse en un prestigio o poder acumulado.

A partir de distinguir estos significados, se puede establecer que, en una región, el lugar donde se acumulan en gran medida los diferentes tipos de capital suele ser la ciudad capital. Ahora bien, ¿qué capital origina el otro capital? ¿la suficiente acumulación de capitales determina qué ciudad podría ser capital? o, por el contrario, ¿la denominación de una ciudad como capital lograría acumular los capitales suficientes para afianzarse como tal? Buenos Aires sufrió durante décadas la denominada *cuestión capital*, en la que se debatió si debía ser o no la principal

ciudad del país. Pero ¿exactamente qué es lo que los unitarios se disputaban con los federalistas²? Básicamente, si la ciudad debía compartir con las otras provincias el poder que tenía, es decir el capital que generaba, el cual estaba centrado y originado básicamente en la aduana del puerto. Por tanto, hablar sobre la *cuestión capital* en el caso de Buenos Aires va más allá de debatir si debía ser la capital del país o no, si no que lo más importante que se debía plantear y solucionar era de qué forma lo sería y cómo gestionaría su riqueza y poder con el resto del descompensado y deshabitado país.

Los nuevos límites, cerrando el territorio para instaurar el poder

La ciudad de Buenos Aires se fundó en el siglo XVI como enclave estratégico en la zona más austral del hemisferio, y con la creación del Virreinato del Río de la Plata a fines del siglo XVIII, pasó a ser un nuevo origen para exportar mercancías. Estos tipos de ciudades-puerto fueron nuevos centros urbanos en el despoblado continente que crecieron a partir de su desarrollo comercial sin un límite determinado y generaron las bases de las nuevas grandes metrópolis. Es decir, se produjo una combinación de factores espaciotemporales que promovieron que estas ciudades fundacionales se expandieran en superficie para radicar el poder en sus nuevos centros neurálgicos, a un ritmo acelerado. Esta necesidad de crear una nueva identidad para empezar

1. Artículo basado en la tesis de Maestría en Estudios Urbanos “La General Paz, recuperación de los principios urbanísticos originales y cuestionamiento de las modificaciones aplicadas a posteriori en el límite entre Capital Federal y el Conurbano Bonaerense”, defendida en mayo de 2019, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).
2. Nombres de los partidos políticos que durante el siglo XIX se enfrentaron en Argentina. Los unitarios eran partidarios de un gobierno centralizado localizado en la ciudad de Buenos Aires; los federales buscaban la descentralización política y el respeto de las autonomías provinciales.

a operar dentro de un sistema local y global originó conflictos internos acerca de la modalidad de crecimiento y las condiciones en que se implementaban. En la segunda mitad del siglo XIX, Buenos Aires albergaba una sociedad dinámica e inestable en la que se mezclaban relaciones y desigualdades socioeconómicas que provocaban tensiones y confrontaciones sociales y políticas. Este malestar tenía larga data: se remontaba a la década incierta de 1820 y todavía conservaba cierto protagonismo (Sabato, 2013). La denominada *cuestión capital* había llevado al país a una situación de provisionalidad durante seis décadas provocando una larga serie de conflictos internos entre la ciudad de Buenos Aires y la provincia del mismo nombre. Finalmente en 1880, después de una derrota militar en la que el ejército nacional se impuso al de la provincia de Buenos Aires, se pactó que Buenos Aires pasara a ser la Capital Federal por una ley del Congreso.

Con el nuevo estatus, la ciudad necesitaba mostrarse y tener el respaldo de una infraestructura urbana que estuviera a la altura del resto de las urbes internacionales. Fue así que la ciudad cuadruplicó la superficie que tenía el antiguo municipio de Buenos Aires con el fin de equipararse con las metrópolis de la época (ver Figura 1). El conquistar territorio para urbanizar la extensa pampa y, así, *civilizar al salvaje*, era ya una práctica recurrente desde la época de la colonización y este concepto se fue adaptando a las nuevas épocas de expansiones urbanas. Tal como comenta Adrián Gorelik (2010), Domingo Faustino Sarmiento en 1886 se encargó de recuperar y adaptar esta visión cuando hablaba del centro de Buenos Aires como la *ciudad nueva*, la máquina de educar para la vida política a la sociedad necesariamente nueva que debe surgir, y que:

jamás podrá hacerlo en el marco que la ciudad tradicional ofrece. Es tan estrecha la relación ciudad/sociedad para Sarmiento que siempre se plantea en términos circulares: el plan de la 'ciudad nueva' sería convertir un círculo vicioso en virtuoso (p. 83).

A la Capital Federal se le presentaba el gran reto de reinventarse y de generarse como un centro metropolitano con cierta



Figura 1
Plano comparativo entre las superficies de Buenos Aires y Londres, publicado en *La Nación*, 6 de junio de 1904.
Fuente: Gorelik (2010, p. 17).

urgencia para establecer y simbolizar el poder nacional. En 1887 se trazó el nuevo límite y se consensuó que la superficie incorporada a la ciudad absorbiera los municipios de San José de Flores y Belgrano, pero aun así solo el 10% del total estaba urbanizado (Caride, 1999).

La capitalización de Buenos Aires quedó resuelta con la regularización de su nuevo límite a través de un bulevar de circunvalación de 100 m de ancho, el cual quedaba dentro de la potestad de Capital Federal y estaría financiado por Nación. Esta nueva delimitación, representada en el plano definitivo realizado por los ingenieros Luis Silveyra, representante de Provincia de Buenos Aires y Pablo Blot, representante de Nación en 1888 (ver Figura 2), quedó establecida lejos de los cascos urbanos existentes para facilitar la expropiación de los terrenos que, por ser rurales, ofrecían menor inconveniente. Esta línea regular y a la vez arbitraria “fija una figura ordenada para la nueva ciudad, buscando preservar, pese al cambio de escala, la centralidad y la simetría de la ciudad tradicional” (Gorelik, 2010, p. 128). Esta delimitación clara y determinada servía para diferenciarse del resto del territorio y tener una superficie lo suficientemente extensa para expandirse y crecer como una gran metrópoli de escala internacional. Tener en consideración los planes y proyectos que se implementaron y los que no conforma un marco contextual de la situación de la ciudad en cada época. En la década del treinta, Buenos Aires había acumulado años de cierto desarrollo productivo y expansivo como capital del país, y finalmente determinó cómo debía ser el bulevar que iba a rodear la

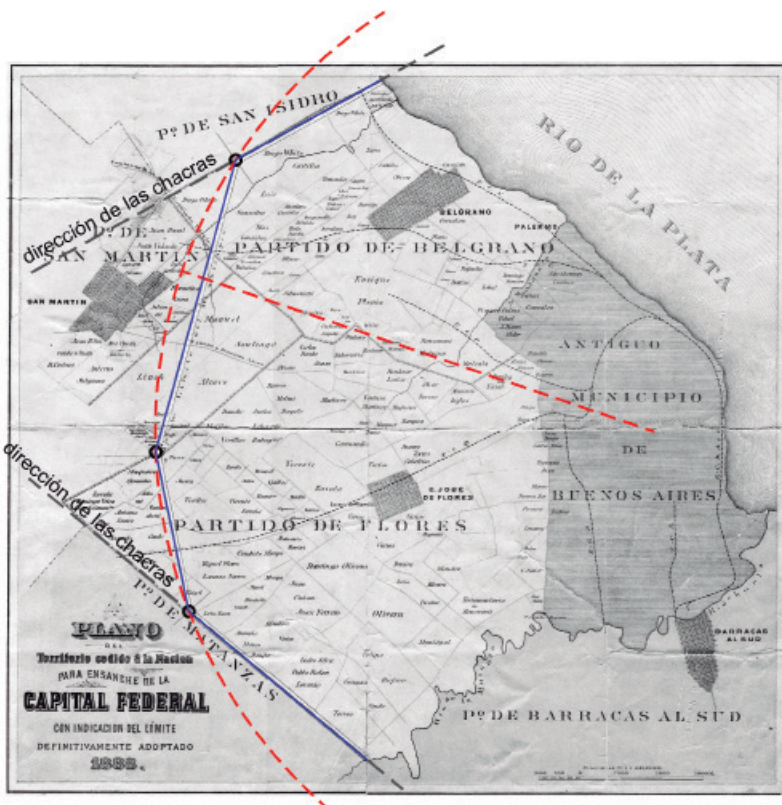
ciudad. Dicho límite se denominó avenida General Paz y su ambicioso programa requirió que fuera tratado como un proyecto especial aparte, por lo que fue ejecutado por la Dirección Nacional de Viabilidad (DNV), que, por ese entonces, acababa de formarse como organismo. El proyecto se finalizó en 1941 y fue dirigido por el ingeniero Pascual Palazzo. Se diseñó integralmente por profesionales de diferentes disciplinas como una avenida-parque (*parkway*), demostrando que era más que una simple circunvalación, era la puerta a la capital y se debía dejar constancia de ello. El proyecto se basó en el “criterio de hacer ingeniería sin que lo pareciera” (Centro Argentino de Ingenieros, 1980, p. 85), ya que se le dio mucha importancia a la parquización y a la comodidad de los conductores; es por tanto que se construyó como una ruta de extraordinaria convivencia y armonía entre aquellos que deseaban conducir cómodamente y los que disfrutaban de los parques colindantes de la carretera.

expandirse fuera del área del antiguo municipio y alcanzar el nuevo límite. Con la consagración de la nueva capital, el país empezaba una nueva época de expansión y necesitaba afanzarse con una población que pudiera hacerla crecer, es por tanto que “los defensores de una política activa de colonización estatal basaban sus argumentos en torno a un hecho central: la necesidad de ‘poblar los desiertos’” (Pérez, 2014, p. 21). La Constitución Nacional de 1853 había dejado plasmado las intenciones por promover la inmigración para la construcción de una nueva nación en varios de sus artículos. Así el artículo 25 establecía que el gobierno federal tenía el deber de fomentar la inmigración europea y el artículo 64 (inciso 16) que el Congreso debía promulgar leyes protectoras para promover la inmigración y la colonización de tierras de propiedad nacional (Pérez, 2014, p. 9). El filtro por el que pasaban todos los inmigrantes era el puerto de Buenos Aires, pero la ciudad, al tener tanto territorio por ocupar cautivaba a la mayoría de los nuevos pobladores que se quedaban en la urbe. La configuración de la ciudad fue muy cambiante en pocos años debido a la dinámica demográfica de la época. A pesar de no tener un registro realmente certero de los inmigrantes que llegaron al país, se calcula que entre 1860 y 1880 ingresaron alrededor de 500 mil personas, una importante cifra si se tiene en cuenta que, en Argentina en 1870, la población total era de unos 1,8 millones habitantes. En 1876, se sancionó la primera ley integral y orgánica sobre inmigración y colonización denominada Ley N° 817 (1876) de Inmigración y Colonización, conocida como Ley Avellaneda que constaba de 7 capítulos y 128 artículos. La mayoría de los inmigrantes que arribaban, se albergaban en la zona sur, en los barrios de San Telmo y Monserrat, donde se situaban los conventillos, los cuales se caracterizaban por su hacinamiento y carecían de higiene y salubridad. En 1867,

Construyendo una capital por y para los inmigrantes

A finales del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires albergaba alrededor de 700 mil habitantes y todavía le quedaba lejos

Figura 2
Plano del territorio cedido a la Nación para ensanche de la Capital Federal con indicación del límite definitivamente adoptado 1888 con análisis geométrico mostrando la centralidad el antiguo Municipio de Buenos Aires. Fuente: elaboración propia sobre archivo de la mapoteca del Museo Mitre.



Buenos Aires sufrió la epidemia del cólera y en 1871 la fiebre amarilla, hechos que diezmaron de una manera atroz a la ciudadanía sobre todo en la zona donde habitaban los inmigrantes debido a sus deplorables condiciones habitacionales. Es a partir de estos casos epidémicos, cuando se empezó a producir un gran desplazamiento poblacional crónico, mayoritariamente por parte de la burguesía, hacia el norte de la ciudad, el cual determinó el origen de la fuerte diferenciación territorial a nivel social y urbano en detrimento de la zona sur.

Argentina, como en otras tierras colonizadas en donde todo estaba por hacerse, se inspiró en las referencias de planificación internacionales como pautas para su crecimiento. Estas estrategias y proyectos urbanos, que se tomaron como pautas para el *nuevo mundo*, se implementaron como instrumentos para organizar la ciudad como si fuera un campo de experimentación, pensándose infalibles y adaptables a todos los casos, pero en realidad se tornaron poco flexibles y, en algunos casos, estaban fuera de contexto y a destiempo. En el caso de Buenos Aires, a partir del siglo XX se generaron los primeros planes urbanos para encarar el desarrollo de la ciudad y estos se empezaron a inspirar en las ideas europeas de mediados y finales del siglo XIX.

A principios de siglo y coincidiendo con la celebración del centenario de la independencia del país, se presentó el Plan Bouvard, elaborado entre 1907 y 1910, que intentó “conciliar en el trazado, estética y razonamiento por funciones, en el ámbito de una idea de ciudad cerrada y jerarquizada” (Novick, 2000, p. 2) para una Buenos Aires que tenía que mostrarse al mundo como una capital global. El plan fue pedido por los Intendentes de Buenos Aires, Carlos Torcuato de Alvear (1907-1908) y Manuel José Güiraldes (1908-1910) y para su realización se organizó una comisión de técnicos con funcionarios

municipales y un consultor internacional que fue Joseph-Antoine Bouvard, Jefe de Trabajo Públicos de París.

Más adelante, en 1925, se presentó el Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio, más conocido como el Plan Noel, que hizo hincapié en las directrices generales y sobre todo higiénicas para garantizar una expansión equilibrada de la ciudad. Esta mirada más descentralizadora llegó a plantear el papel que debía adquirir el conurbano, ya que el plan reconocía que la mayoría de los partidos colindantes a la ciudad no podían permanecer ajenos a los intereses de la misma y, por tanto, debían incluirse en la planificación urbana y socioeconómica de la capital.

El urbanista argentino Carlos María della Paolera, quien dirigió la Oficina del Plan de Urbanización de la Municipalidad en la década del treinta, “alertaba sobre la reducción acelerada de los espacios verdes en la ciudad” (Gruschetsky, 2012, p. 5). Según el catastro y el censo de mediados de los años treinta, más de la mitad de la superficie de Buenos Aires estaba edificada y el resto eran terrenos baldíos, y este patrón se extendía aceleradamente hacia la periferia. Esta época marcó un antes y un después en el concepto de proyectar la ciudad, como se demostró en el siguiente Plan Director del 1938 elaborado por Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan con Le Corbusier en París. En él se plasmaban nuevas ideas basadas en lejanas utopías que apuntaban a un modelo de sustitución urbana con una “concepción instantaneísta” (Choay citado en Novick y Piccioni, 1990, p. 7) que no tenía en consideración la historia de la ciudad y su cultura como herramientas estratégicas. En 1933, Della Paolera ya criticaba esta fórmula sentenciando que

en el urbanismo también hay renovadores que quieren hacer tabla rasa con las enseñanzas del pasado, [a ellos] que actúan por horror de lo que fue, se les puede recordar un consejo de Gaudet: para apartarse de un principio es necesario conocerlo (Novick y Piccioni, 1990, p. 8).

La modernidad que vivió Buenos Aires, sobre todo entre el 1915 y el 1940, fue comparable a las grandes ciudades mundiales del momento: se desarrolló una extensa red de líneas de tranvía; fue una

de las doce primeras ciudades en el mundo que tuvo transporte subterráneo y la primera del hemisferio sur; se elaboraron planes urbanísticos tan importantes como el Plan Noel o el Plan Director; se concretaron avenidas y parques significativos para la ciudad diseñados por paisajistas de renombre internacional como Charles Thays y Jean Claude Forestier y se construyeron edificios innovadores como el Kavanagh construido en hormigón armado, que en 1936 fue el más alto de Latinoamérica. Los proyectos que se realizaron en esa época fueron representativos y auguraban un desarrollo trepidante o, por lo menos, un constante auge económico para la ciudad de Buenos Aires.

Estos fueron los principales planes que pautaron el crecimiento y el desarrollo de la capital hasta mitad del siglo XX y que se adaptaron según los intereses políticos y económicos de la época. Las ideas e innovaciones de Europa y Norteamérica fueron captadas por Buenos Aires en los primeros planes con la intención de absorber esas estrategias urbanas y adaptarlas a su necesitado contexto. No obstante, esas implementaciones partían de una visión lejana y se diseñaron con un cierto desfase en el tiempo, provocando que, en la mayoría de los casos, se adaptaran de forma inconexa al territorio.

La capital tuvo la presión de urbanizar su extensa superficie en muy poco tiempo para estar a la altura de ciudades internacionales. Desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, se creyó necesario invitar a famosos arquitectos y urbanistas, tales como Alejandro Christophersen y Mario Palanti, que viajaran de Europa a Buenos Aires para ofrecer sus técnicos y modernos conocimientos en los planes y proyectos urbanos. En consecuencia, Buenos Aires fue planificada y construida por profesionales europeos, es decir, por inmigrantes y a la vez, se promovió su ocupación y la del país para las grandes masas de inmigrantes.

Conformación del conurbano: efecto de Capital Federal

El acceso a las grandes ciudades ha comportado un reto para la planificación desde que el automóvil pasó a ser el principal vector de la conformación urbana durante el siglo XX. Estos tipos de

patrones se establecieron principalmente a mediados de siglo en Estados Unidos, donde se forjaba una *modus vivendi* basado en un modelo urbano expansivo y muy poco denso, que aseguraba la calidad de vida de los ciudadanos basado en el sueño americano como referente a seguir. Estas urbanizaciones extensas ubicadas en la periferia de las grandes ciudades se escapaban de las áreas centrales degradadas y dedicadas exclusivamente a la producción económica y garantizaban, así, una cualidad habitacional para la clase trabajadora. Esto fue posible gracias a la popularización del automóvil y, por consiguiente, a la basta infraestructura vial que se fue estableciendo como política a nivel internacional.

En la planificación, las urbanizaciones y la infraestructura que les da servicio, tanto las rutas como los servicios básicos, deben converger y pensarse como una unidad, o, por el contrario, no puede garantizarse unas correctas condiciones de habitabilidad ni asegurar el *derecho a la ciudad* para todos los ciudadanos. Este concepto abarca todas las dimensiones vitales que los humanos generan en un espacio social y que entienden como propio “permitiendo el uso total y completo de momentos y lugares” (Lefebvre citado en Wagner, 2014, p. 40) viviéndolo como un derecho innato y teniendo la libertad de gozarlo.

Tradicionalmente, el urbanismo y la movilidad no se han vinculado de forma integral dentro de la planificación urbana a pesar de estar estrechamente relacionados. Esta desarticulación entre ambos factores, a lo largo del siglo XX, ha sido uno de los principales causantes de la desigualdad territorial en las regiones urbanas que conocemos en la actualidad. En el caso de Capital Federal, ya se vaticinaba, a finales de los años cuarenta, que su crecimiento exponencial, sin estrategias de planificación concretas, conllevaría a un cierto libre albedrío que sería el origen de una metropolización de

la ciudad, con la consiguiente conformación del conurbano bonaerense.

La frase “el país termina en la General Paz” es una expresión cotidiana que muestra la visión que se tiene sobre la capital y del resto del territorio argentino. Dicha sentencia remarca la autosuficiencia y la centralidad que tanto ha proclamado la ciudad durante los últimos siglos y que continúa conservando, e incluso potenciando en la actualidad dado el estatus que alcanzó en 1994 cuando pasó a ser una jurisdicción independiente como Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Su tendencia, desvinculada del resto del país, se ha traducido tanto a nivel político como en la dinámica urbana que ha impedido en su territorio y, es que, a pesar de tener jurisdicciones diferentes, el conurbano siempre se ha visto supeditado a la capital creciendo y desarrollándose de forma dependiente a lo que determinaba la ciudad. La ciudad ha mantenido su población constante desde el 1947 –el censo del 1947 indica que en Capital Federal había 2.981.043 habitantes y en del 2010 eran 2.890.151 (DGEC, 2013, p. 11)– mientras que el conurbano ha continuado creciendo exponencialmente llegando a albergar en 2010, según el último censo (INDEC, 2012), 12.806.866 habitantes dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

La General Paz se trazó como una avenida-parque para circunvalar la ciudad y vincular a las urbanizaciones contiguas existentes. Con el crecimiento del conurbano, los barrios colindantes se densificaron y obligaron a ampliar el trazado vial para abastecer la demanda de las poblaciones. La superficie verde de la avenida-parque diseñada por el paisajista Thays, que superaba ampliamente la superficie pavimentada de la avenida, disminuyó en detrimento de las reincidentes ampliaciones viales que sufrió desde la década del setenta hasta la actualidad, en pos de ofrecer un mejor servicio, pero sin una planificación conjunta del territorio. Ya en 1936 se vaticinaba la necesidad “de un convenio entre Capital Federal y la provincia de Buenos Aires para que desde el punto de vista técnico se organice como un solo conjunto a la gigantesca urbe que poseen en condominio” (Della Paolera citado en Oslzak, 1991, p. 39). No obstante, no fue hasta el 1948 que se formó la unidad de planeamiento del Gran Buenos Aires entre los

diecisiete partidos que en ese momento conformaban la periferia (Caride, 1999). Se esperaba que la Capital Federal formara parte de esa unidad, pero “su compromiso se redujo a un acta suscripta por funcionarios del entonces llamado Plan de Buenos Aires con miembros de la Comisión Asesora del Gran Buenos Aires expresando el común acuerdo de voluntades para una acción planificadora y promotora” (MCBA citado en Oslzak, 1991, p. 82).

Las conformaciones de los principales núcleos urbanos del Gran Buenos Aires se originaron con la extensión de la red ferroviaria, los cuales vieron condicionado su progreso según la calidad que ofrecía el servicio. Las líneas de este transporte masivo se situaban paralelamente a los trazados de los primeros caminos y estos devinieron en las rutas nacionales actuales las cuales, desde la RN 1 a la RN 9, tenían origen en Capital.

Con la materialización de la avenida-parque General Paz como primer anillo de circunvalación, y el Camino de Cintura, décadas más tarde, como segundo, se creó una nueva dinámica en el desarrollo urbano del área que unificó las principales rutas y se crearon masas urbanas de viviendas que tendieron a uniformarse entre sí. La Comisión explicaba este fenómeno de crecimiento urbano como resultado a la especulación desenfrenada. Hasta finales del siglo XIX, el negocio de tierras consistía en vender extensas propiedades y, a principios del siglo XX, este modelo cambió para vender lotes de menores dimensiones promoviendo, así, la densificación en la periferia. Dicha explosión de nuevos loteos terminó siendo una gran falla urbanística que, sin ninguna planificación previa, provocó que el “Gran Buenos Aires se convirtiera en una de las áreas urbanas más carenciadas del país, en abierto contraste con su núcleo central, el distrito federal” (Oslzak, 1991, p. 55).

Esta expansión urbana se originó al cruzarse varios factores clave que la hicieron posible, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial y con el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que caracterizó la zona. En el conurbano se situó la mayor concentración de áreas industriales de todo el país, hecho que captó los principales flujos migratorios y que tomaría dimensiones considerables en el período marcado entre 1960 y 1980 debido al alto crecimiento demográfico de la zona³. En todo el eje metropolitano se situaba el centro neurálgico del poder económico y político del país atrayendo instituciones públicas y privadas de gran peso a nivel nacional. Se facilitó el acceso a la tierra urbana y a la vivienda ofreciendo buenas oportunidades de pagos en cuotas, ya que los propietarios de las tierras baldías del conurbano aprovecharon para vender lotes sin ninguna infraestructura a los que tanto deseaban tener una casa unifamiliar con terreno propio. Finalmente, este esquema se entrelazaba con el desarrollo de una red básica de transportes, al alcance de las familias populares, que unía los principales centros.

A pesar de estos incentivos, la suburbanización se originó sin una planificación urbana adecuada y con una escasez de planes habitacionales económicos dejando en evidencia la “proliferación de villas precarias en zonas marginales, una creciente contaminación derivada de la expansión industrial en el cinturón capitalino y también una insuficiente prestación de ciertos servicios colectivos básico, como transportes, cloacas, aguas corrientes, hospital y escuelas” (Oszlak, 1991, p. 18).

Solo algunas zonas dentro de la ciudad se preservaron de la ocupación popular, adjudicándolas como zonificaciones especiales y clasificándolas como terrenos fiscales; otras sufrieron la ocupación precaria en villas de emergencia. Paralelamente, el conurbano bonaerense se pobló de inmigrantes del interior y, más tarde de países limítrofes, atraídos por las oportunidades laborales y los diferenciales de ingreso que ofrecía el área metropolitana, el transporte barato, la posibilidad de compra de lotes a plazos y los planes oficiales de vivienda (Oszlak, 1991). Más adelante y debido a los grandes cambios como la desindustrialización, la destrucción del

aparato productivo, la ausencia de una economía en crecimiento y el proceso de desregulación crearon situaciones de emergencia y de exclusión que impactaron duramente sobre las estrategias de vida de los sectores populares. La gran cantidad de asentamientos informales del conurbano bonaerense surgieron durante el régimen militar que gobernó a la Argentina entre 1976-1983, el cual “provocó profundas transformaciones socioeconómicas, que sumado al autoritarismo político (desaparición de personas, encarcelamiento, etc.), arrojó como saldo más visible el deterioro de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población del país” (Cravino, Del Río y Duarte, 2010, p. 103). Así, a partir de la década del ochenta, el paradigma de conformación urbana cambió profundamente hasta volverse irreversible, ya que residir en la ciudad se convirtió en una selección basada en los recursos económicos dado que el suelo pasó a ser un bien preciado inalcanzable para los sectores más vulnerables. Las políticas de la ciudad, o la falta de ellas, no solo marcaron una forma de expandirse dentro de su territorio, sino que también condicionó un gran cambio en el crecimiento urbano de su periferia, ya que, “y aquí radica su riqueza metafórica, al hablar del espacio habla también de otra cosa: simboliza las relaciones de poder y las desigualdades posiciones sociales de distintos actores asociados a un determinado espacio” (Segura, 2006, p. 12).

La Ley Avellaneda tuvo vigencia hasta el año 1981 cuando fue reemplazada por la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración (Ley N° 22.439, 1981) sancionada por la última dictadura militar, que se dio a conocer como Ley Videla. En este período de más de cien años entre estas leyes, se fue marcando un giro sustancial hacia una política migratoria crecientemente restrictiva. Tal y como comenta Pérez (2014):

3. Según el censo de 1970 (INDEC, 1970, p. 8), el AMBA albergaba el 35,7% de los habitantes del país, siendo este el porcentaje más elevado que haya sido registrado.

Esta política comenzó a principios del siglo XX con la sanción de la “Ley de Residencia” en 1902, la “Ley de Defensa Social” en 1910 y el Decreto reglamentario de la “Ley Avellaneda” de 1923, que otorgaban facultades al Poder Ejecutivo para prohibir el ingreso o para detener y expulsar a los extranjeros políticamente “indeseables”, especialmente los anarquistas (p. 11).

Esta política restrictiva no solo se estableció a nivel nacional, sino que también se implementó en la misma capital unas décadas más adelante. Las políticas del gobierno militar de la década de los setenta destacaban por querer preservar Buenos Aires manteniendo “su actual dimensión demográfica, estabilizada desde 1947 como vecindario de 3 millones de residentes en poco más de 20.000 hectáreas” (declaraciones del Consejo de Planificación Urbana de la Capital a comienzos del 1980, citado en Oszlak, 1991, p. 77). No solo se quería preservar la cantidad de la población, sino que también se quería seleccionar la calidad de los ciudadanos ya que no todos merecían vivir en la capital (Oszlak, 1991). Es decir, a nivel nacional el país se quiso resguardar a principios de siglo de inmigrantes no deseables, y en su momento la capital también pretendió preservar su calidad demográfica.

Las consecuencias de establecer y materializar un límite

Generalmente es en el área central donde se instalan las principales actividades socioeconómicas más características que dinamizan la ciudad. Esto es debido, principalmente, a que este suele ser el centro histórico donde alberga el origen fundacional y concentra el patrimonio que generó el desarrollo urbano. Los diferentes capitales abarcan estos aspectos intangibles que también forman parte de la idiosincrasia de la ciudad y la definen a nivel social, cultural y simbólico. Estos capitales determinan el empoderamiento que adquiere la ciudad estableciendo, así, un centro neurálgico que configura una expansión urbana alrededor. Esta periferia atiende a las actividades y servicios que ofrece el área central y, por tanto, se genera una relación de dependencia entre ambos, que puede llegar a determinar

que cuanto más poder se genere en el centro, más crecerá la periferia debido a su efecto de atracción.

Ingresar al área central requiere de una cierta accesibilidad que no todos los ciudadanos poseen por igual. Factores como la movilidad urbana o el acceso al suelo determinan diferentes grados de permisividad que actúan como selección territorial.

Como se dijo más arriba, Buenos Aires, una vez establecida como capital de la nación, debía ofrecer ciertos servicios políticos y públicos y mostrar un aspecto de modernidad que estuviera a la altura de las ciudades internacionales más avanzadas de la época. Para tal fin, fue necesario aumentar la superficie de la ciudad para territorializar y administrar el poder que adquiriría con el nuevo estatus. Ahora bien, ¿para qué y cómo se iba a materializar el límite? Dichas acciones contenían una gran responsabilidad: iban a definir las pautas de la relación entre la ciudad y su periferia y, por consiguiente, la identidad de toda el área urbana. Refiriéndose a la década del ochenta del siglo XIX, cuando se consensuó el límite definitivo de Buenos Aires, Gorelik y Silvestri (1991) se cuestionan por qué la definición de la nueva capital tenía que tomar como límite al Riachuelo, seccionando a todo lo largo lo que ya entonces existía como puerto industrial funcionando en ambas márgenes.

El plano, con el nuevo límite que realizaron Pablo Blot y Luis Silveyra en 1888 (ver Figura 2) para Capital Federal, estaba definido por una forma geométrica compuesta por cuatro líneas rectas que terminaban en el Río de la Plata y en el Riachuelo. *A priori*, sería lógico pensar que las mismas interrupciones geográficas eran una buena referencia para delimitar la ciudad de una forma natural. Por tanto, era comprensible que los ríos pasaran a ser parte del límite de la superficie que se incorporaba a la ciudad. Aunque, tal y como cuestionan

Gorelik y Silvestri, la zona de la boca del Riachuelo albergaba, desde el siglo XVII, la principal zona portuaria del país, por lo que había una zona urbanizada al otro lado del río que era *Barracas al Sud*. Tal urbanización no se incorporó a la nueva capital, a pesar de tener un vínculo histórico con el antiguo municipio de Buenos Aires. Esta sentencia territorial marcó la posición que tomaba Capital Federal con respecto a su periferia y que condicionaría su desarrollo urbano durante el último siglo. De hecho, la distancia entre el centro y la periferia sur corresponde a la mitad que la de la periferia norte, sin embargo, la zona sur se percibe más lejana por la relación que se ha establecido. Cabe destacar que, por aquel entonces, la zona sur se mostraba con un alto déficit habitacional por el acentuado crecimiento demográfico ya que recibía a todos los inmigrantes que desembarcaban en el país, es, por tanto, que

no casualmente, los provincianos y extranjeros de países limítrofes, residentes en la ciudad, se concentran en mayor proporción en los distritos ribereños del Riachuelo y en los cercanos al puerto, es decir, en las zonas de mayor deterioro y marginalidad de la ciudad (Oszlak, 1991, p. 52).

Este creciente abandono contrastaba con el barrio norte el cual albergaba la mayor parte de las familias con más recursos afianzándose como una zona próspera. La ciudad, por tanto, se iba desequilibrando. Se instauraba así una tendencia, sobre todo en la parte norte de Capital Federal, a restringir el acceso a la vivienda solo para las clases de medianos y altos ingresos. Esta inclinación no seguía el patrón clásico de otras ciudades latinoamericanas en el que el centro pasó a ser olvidado y destinado al uso comercial, e incluso habitado por sectores más populares, mientras que la periferia pasaba a ser ocupada por sectores

de altos recursos. Buenos Aires es un caso particular de una capital que supo mantener sus barrios de clase media alta en algunas zonas del centro urbano y que desplazó grandes masas de los sectores más vulnerables a los suburbios, con excepción de la zona norte que limita a lo largo del Río de La Plata y que en general mantiene las mismas altas restricciones socioeconómicas que la zona norte de la ciudad.

El límite definitivo de Buenos Aires se materializó 50 años después de que se acordara su trazado. Durante ese período, su entorno inmediato cambió radicalmente; por tanto, la avenida debía dar nuevas respuestas a los barrios colindantes y unir zonas de diferentes índices socioeconómicos. Así pues, la General Paz se propuso, no solo generar buenas conexiones viales, sino que también pretendía embellecer las entradas de la ciudad por tierra incorporando nuevos espacios verdes. A estos se les asignaban un “rol civilizador asociado a la creación de ámbitos de sociabilidad” que eran “apropiados para civilizar y argentinizar a las nuevas masas de inmigrantes” (Armus, citado en Gruschetsky, 2012, p. 9) promulgando usos tales como la práctica de deportes, el descanso o el paseo. Se conseguían varios objetivos a la vez, Novick (citado en Gruschetsky, 2012) lo describe así:

El proyecto de la avenida abordaba diferentes aspectos urbanos que superaban las cuestiones relativas a la circulación. En primer lugar, se recuperaban problemas que desde las últimas décadas del siglo XIX habían cobrado vigencia en la agenda municipal: la higiene y la salubridad, la estética y el ornamento, y la circulación y el tráfico (p. 5).

Era primordial que la avenida entablara una buena relación con su entorno y respondiera a las urbanizaciones que existían y a las que se preveían en un

futuro cercano. Por tanto, la nueva avenida adquiriría un rol de gran importancia a nivel integrador, ya que no solo debía dar respuesta a los diferentes cruces, sino que también debía vincular a los barrios colindantes que habían crecido de forma inconexa entre sí.

Este gran reto fue posible gracias a que el diseño de la General Paz estudió hasta el detalle cada una de las intersecciones y creó un espacio de intercambio social. El límite de la capital, con la construcción de la avenida, tomó forma y se materializó pasando a ser, no solo una circunvalación, sino un mundo aparte del resto de la ciudad. Se creó un parque lineal que contenía y amparaba a la capital; un cordón verde muy necesario para los vecinos y admirado por los visitantes que accedían a la urbe; fue un respiro dentro de tanta celeridad urbana, una zona de contemplación y de disfrute familiar. Estas características adquiridas y apropiadas por los ciudadanos para con el territorio fueron posibles debido a que el límite no se estipuló solo a una línea, sino a una franja de 100 m de ancho que ofrecía un espacio considerable para ser vivido dentro de ella.

Como se señaló más arriba, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el incremento de los altos volúmenes de tránsito provocados por la expansión de las zonas suburbanas y urbanas en el Gran Buenos Aires requirió de constantes adaptaciones y ampliaciones de los accesos por parte de los organismos viales y ferroviarios. En 1951, el Ministerio de Obras Públicas presentó un informe correspondiente a la actualización de la red de caminos y ferrocarriles y de las futuras ampliaciones en las principales ciudades, en especial en Capital Federal. Fue para entonces, que los principales accesos a la ciudad se empezaron a modificar debido a la alta demanda vial. Estas dinámicas de cambios en el trazado se han ido implementando constantemente desde entonces, hecho que ha

generado que los accesos más destacados a la ciudad hayan evolucionado según sus requerimientos de forma desvinculada entre sí. La General Paz pasó de ser una línea con un recorrido constante a una serie de puntos inconexos entre sí, es decir, devino de un anillo unificador con un tratamiento igualitario a una serie de nodos de centralidad. Cada uno de ellos se ha ido formando dependiendo del tipo de conexión que cada acceso ha requerido para unir el centro de la ciudad radialmente con la periferia, evolucionando independientemente del resto de los accesos. No solamente los tratamientos de los accesos más importantes se distinguen en complejidad y cantidad, sino que cada uno ha adoptado una identidad propia atrayendo diferentes comunidades de inmigrantes, como es el caso de Liniers⁴. Por tanto, en la actualidad, el límite entre la capital y el conurbano distingue una zona de otra a nivel jurisdiccional; pero, a nivel físico, hay más diferencias a lo largo del trazado que entre ambos lados.

Las ampliaciones viales que ha sufrido la General Paz han contribuido a la *sobre materialización* de la misma vía, en otras palabras, se han *sobre construido* accesos y carriles aumentando así la superficie de asfalto a lo largo de toda la avenida. Con la intención de querer mejorar el acceso a la ciudad, se renunció a los propósitos originales de diseño del proyecto, es decir, se transformó de una vía integradora a una barrera urbana y la zona verde complementaria a la vía pasó del espacio al no espacio.

La relación entre periferia y ciudad ha sido condicionada por el límite entre ambas, que ha ido desvirtuándose según las políticas jurisdiccionales que se han determinado a lo largo de su conformación. En la época de la capitalización, Nación y Provincia fueron las que establecieron el crecimiento de Buenos Aires y estipularon la construcción del límite. Más adelante, la municipalidad de la

4. Sobre este tema invitamos a la lectura del texto de Guadalupe Ciocchetto, publicado en este mismo Dossier titulado “El Mercado Andino de Liniers” (Nota Ed.).

ciudad de Buenos Aires se consagró como poder político y se formuló como un tercer ente jurisdiccional que pasaría a preservar la ciudad y la General Paz pasó a ser “el límite político y físico de la Capital, e implicó una cierta condición no solo política, sino física y simbólica, de inclusión y exclusión en el casco urbano” (Lestard, Janches y Bonder, 1995, p. 67).

La geografía en sí determina nacionalismos o sentimientos de pertenencia que generan una identidad sobre el territorio. Establecer un límite es remarcar un cambio de características o propiedades entre ambos lados, por tanto, las fronteras crean la ambigüedad de separar a los que están afuera y unir, a la vez, a los que viven dentro de ella, es decir, enfatizan el efecto de socialización del espacio interno mientras se refuerza la segregación con lo externo.

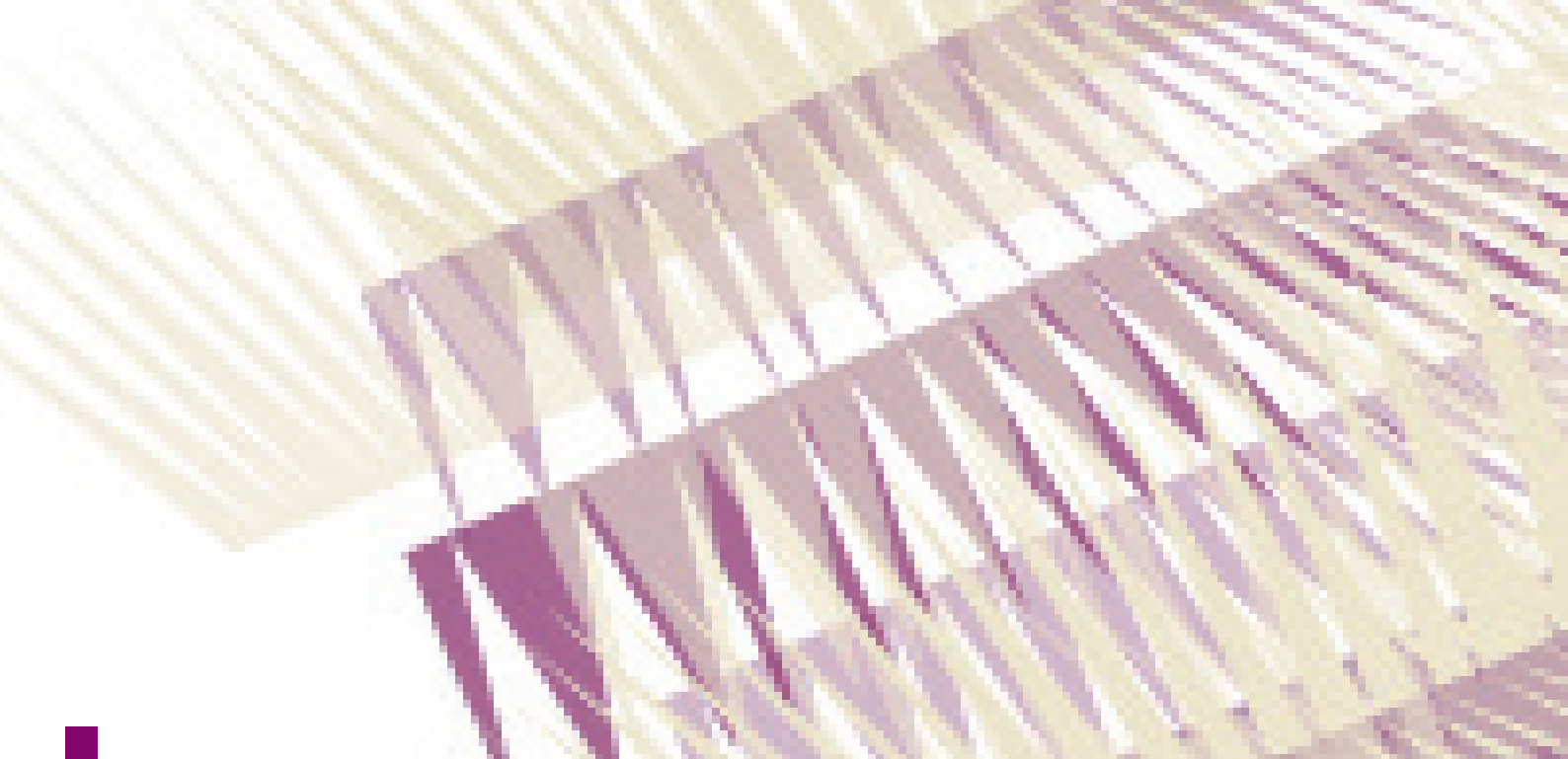
El límite es una determinación simbólica difícilmente movable, en cambio, la ciudad es un ente vivo y expansivo, por tanto, el contacto entre ambos tiende a generar conflictos urbanos. La mutación que ha sufrido la General Paz en las últimas décadas ha remarcado aún más la diferencia entre ambas jurisdicciones por el mero hecho que se ha transformado en una barrera urbana que dificulta el cruce de un lado a otro, anteponiendo el servicio del transporte privado al espacio público. Para evitar algunos de estos efectos negativos sobre la ciudad que puede generar un límite físico, antes debería plantearse si realmente hace falta que un límite se materialice o si, por el contrario, podría plantearse de una forma más sutil que tuviera un cierto grado de plasticidad para adaptarse a la evolución de su entorno.

Las intervenciones y políticas urbanas pueden tener un efecto de atracción o expulsión para con los ciudadanos y en una sociedad que se creó a base de la inmigración, en la que persisten una gran variedad de culturas, pasa a tener una

responsabilidad aún mayor ya que podría ayudar a alcanzar una integración necesaria para obtener una convivencia enriquecedora. Por el contrario, si las políticas urbanas no crean más umbrales de interacción, las fronteras sociales se reafirman y el tejido de la ciudad se fractura ■

> REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ediciones de Seuil.
- Caride, H. (1999). *La idea del conurbano bonaerense, 1925-1947*. [Documento de trabajo 14]. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Centro Argentino de Ingenieros. (1980, setiembre). Avenida General Paz. *Revista La Ingeniería*, 79(1041), pp. 81-86.
- Cravino M. C., Del Río J. P. y Duarte J. I. (2010). Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: evolución y crecimiento en las últimas décadas. *Ciudad y Territorio*, (163), pp. 83-86.
- Dirección General de Estadística y Censos-DGEC. (2013). *Dinámica y envejecimiento demográfico en la Ciudad de Buenos Aires. Evolución histórica y situación reciente*. [Archivo PDF]. Ciudad de Buenos Aires: Ministerio de Hacienda/GCBA. Recuperado de https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/04/dinamica_envejecimiento_demografico_2013_septiembre.pdf
- Gorelik, A. (2010). *La grilla y el parque, espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Quilmes: UNQ Editorial.
- Gorelik, A. y Silvestri, G. (1991, abril). Imágenes al sur. Sobre algunas hipótesis de James Scobie para el desarrollo de Buenos Aires. *Anales*, (17), pp. 1-32. Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0017.pdf>
- Gruschetsky, V. (2012). El paisaje de un borde urbano: el proyecto de la Avenida General Paz en la Buenos Aires de los años treinta. [Archivo PDF]. *Saberes de Estado* [documento de discusión], pp. 1-24. Recuperado de <http://saberdesdeestado.ides.org.ar/files/2013/09/Gruschetsky-IDES.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC. (2012). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010. Censo del Bicentenario: resultados definitivos. Tomos 1 y 2*. Buenos Aires: INDEC. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-41>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC. (1970). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 1970*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: INDEC. Recuperado de <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/038-1970-Censo Nacional de Poblacion, Familias y Viviendas. Compendio de Resultados Provisionales/PDF/1970.pdf>
- Lestard, J., Janches, F. y Bonder, J. (1995, mayo). Arquitectura de la primera frontera. *Arquis* (5), pp. 65-69.
- Ley N° 817. Inmigración y Colonización. Honorable Congreso de la Nación, 6 de octubre de 1876. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-817-48862>
- Ley N° 22.439. Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración. Honorable Congreso de la Nación, 23 de marzo de 1981.
- Novick, A. (2000, agosto). Planes versus Proyectos: algunos problemas constitutivos del Urbanismo Moderno. Buenos Aires (1910-1936). *Revista de Urbanismo*, (3), pp. 1-26. Recuperado de <https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/11787/12150>
- Novick, A. y Piccioni, R. (1990). Carlos María Della Paolera, Buenos Aires (1890-1960) o Los orígenes de la profesión urbanística en la Argentina. *Anales*, 16, pp. 1-25. Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0016.pdf>
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad, los pobres y el derecho al espacio público*. Buenos Aires: CEDES.
- Pérez, M. A. (2014). *Inmigración y colonización. Los debates parlamentarios en el s. XIX*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Sabato, H. (2013). Ensayo introductorio. Buenos Aires de 1820 a 1880: procesos, actores, conflictos [pp. 15-43]. En M. Ternavasio (dir.). *De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)*. Tomo 3. Buenos Aires: Unipe/Edhasa.
- Segura, R., (2006, julio). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*, (9), pp. 3-24.
- Wagner, R. F. (2014). Las políticas habitacionales en la ciudad injusta. *Revista Vivienda Popular*, 25, pp. 34-45.



PALABRAS CLAVE

Migración,
Exilio,
Moriscos,
Azulejos

KEYWORDS

Migration,
Exile,
Moriscos,
Tiles

MIGRACIONES, INTERCULTURALIDAD, EXILIO Y ARQUITECTURA. CERÁMICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII EN TÚNEZ Y AMÉRICA, UN ENCUENTRO TRANSATLÁNTICO

*MIGRATIONS, INTERCULTURALITY, EXILE
AND ARCHITECTURE. SPANISH TILES OF THE
SEVENTEENTH CENTURY IN TUNISIA AND
AMERICA, A TRANSATLANTIC ENCOUNTER*

> FERNANDO LUIS MARTÍNEZ NESPRAL

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

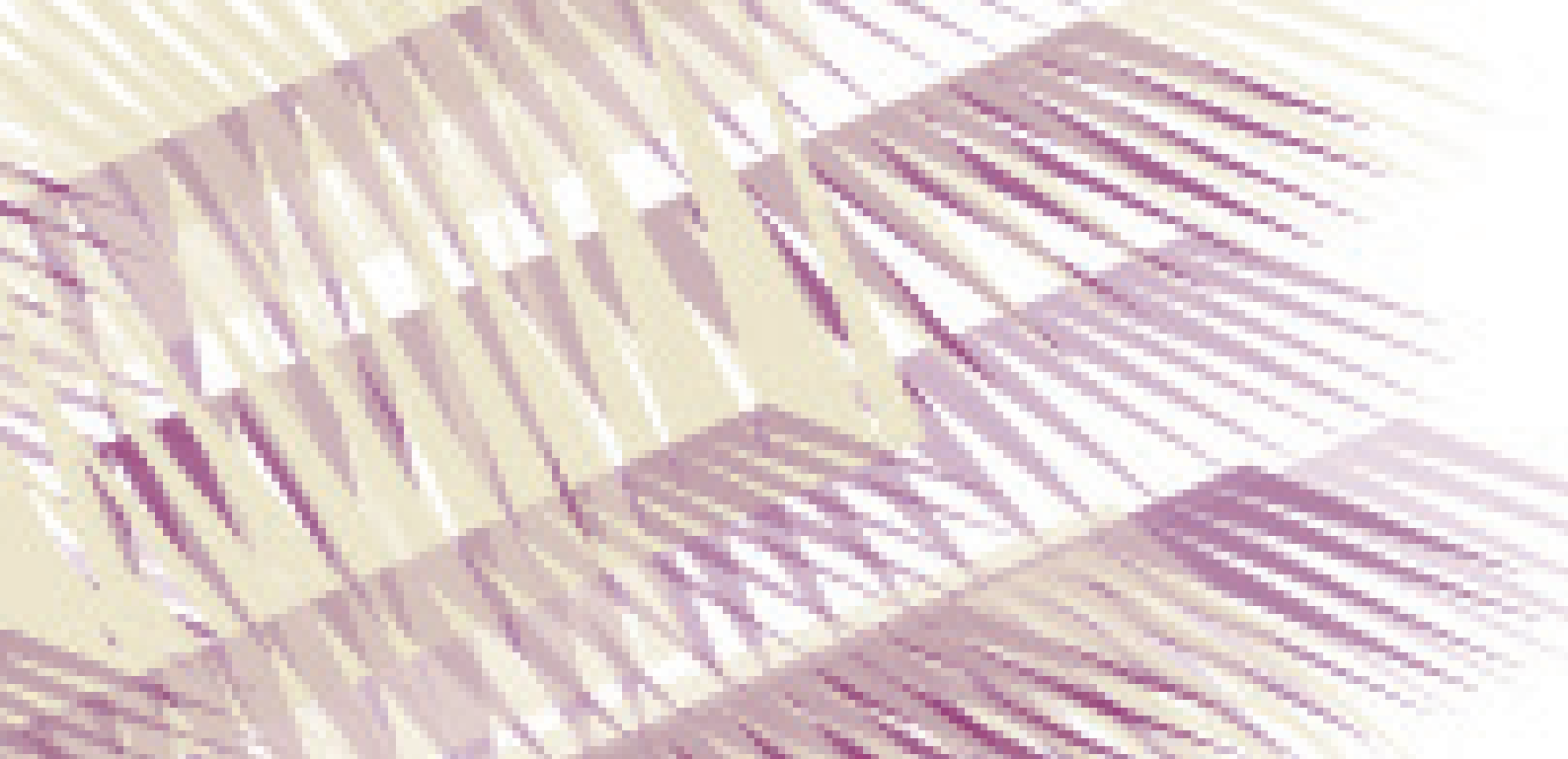
Martínez Nespral, F. L. (2019, octubre). Migraciones, interculturalidad, exilio y arquitectura. Cerámica española del siglo XVII en Túnez y América, un encuentro transatlántico. *AREA*, (25), pp. 98-111.

RECIBIDO

7 DE FEBRERO DE 2019

ACEPTADO

5 DE AGOSTO DE 2019



RESUMEN

A comienzos del siglo XVI, poco después de la conquista cristiana de Granada, los musulmanes españoles fueron obligados a convertirse al cristianismo. Menos de un siglo más tarde, a partir de 1609, estos *nuevos cristianos*, llamados moriscos, fueron expulsados de España. Muchos de ellos se distribuyeron en diferentes territorios islámicos del Mediterráneo, pero una gran cantidad fue a Túnez. Decenas de miles llegaron allí, generando un gran impacto en muchos campos de la cultura tunecina cuyas consecuencias son visibles incluso hoy.

Antes de su expulsión, los moriscos tuvieron un rol singular en la construcción y el diseño en la España del siglo XVI, donde continuaron con las técnicas y gustos de su tradición islámica a los que fueron gradualmente superponiendo influencias renacentistas europeas creando así los modelos híbridos que caracterizaron las artes del período, como los azulejos a los que nos dedicaremos en este texto.

Cuando finalmente fueron expulsados, llevaron al exilio este arte, resultado de la confluencia entre Renacimiento y Arte Islámico. Paralelamente, se desarrolló la conquista y colonización de América, donde los españoles trajeron, entre otras cosas, idénticos azulejos. Por lo tanto, podemos encontrar este tipo de azulejos en edificios contemporáneos ubicados en África y América Latina, construyendo un insospechado encuentro transatlántico.

ABSTRACT

At the beginning of the sixteenth century, shortly after the Christian conquest of Granada, Spanish Muslims were forced to convert to Christianity. Less than a century after that, in 1609, these new Christians, called Moriscos, were finally expelled from Spain. Many of them went to different Islamic territories around the Mediterranean, but a large number settled in Tunisia. Tens of thousands arrived there, generating a huge impact in many fields of Tunisian culture whose consequences are visible even nowadays.

Before his expulsion, the Moors had a remarkable role in construction and design in 16th-century Spain, where they continued the techniques and likings of their Islamic tradition and gradually included European Renaissance influences, creating the hybrid models that characterized the arts of this period as the tiles that we will develop in this text.

When finally Moors were expelled, they brought this art to their exile, a kind of confluence between Renaissance and Islamic Art. Contemporaneously, the conquest and colonization of America was being developed. So, Spanish conquerors brought to America, among other things, identical tiles. Therefore, we can find this type of tiles in contemporary structures located in Africa and Latin America, building an unsuspected transatlantic encounter.

Presentación del tema: componente islámico de la cerámica (y la cultura) españolas

1. La palabra azulejo es un arabismo de la lengua española (palabra cuya etimología es de origen árabe) y proviene del vocablo árabe *az-zulayy* = el ladrillito, define a una pieza de cerámica con una de sus caras vidriada usado para revestir superficies arquitectónicas con fines de protección y ornamentación.
2. Ver Noufoury y Martínez Nespral (1994). Diccionario de arabismos de la lengua española relacionados a las artes, la arquitectura y el diseño donde queda de manifiesto la gran cantidad de vocablos, conceptos e ideas propias de la cultura hispánica cuya raíz es árabe.
3. Ver Noufoury y Martínez Nespral (1999). Especialmente la sección dedicada a la “cualificación de la superficie”.
4. Usamos este término porque se encuentra ampliamente difundido, pero debemos hacer notar que se encuentra hoy muy discutido, pues implica asignar una continuidad entre los gobernantes visigodos del siglo VIII y los castellanos o aragoneses del XV y una unidad de sentido a un proceso muy extenso que naturalmente fue más complejo y tuvo múltiples contradicciones internas.

Esta es una historia de azulejos¹, pero también y, fundamentalmente, una historia de migraciones, conquistas, vencedores y vencidos, conversiones religiosas y exilios, en síntesis, una amplia gama de procesos interculturales e hibridaciones.

Los azulejos son un ejemplo que nos permite poner en evidencia este complejo esquema de relaciones culturales intercontinentales y, de alguna manera, una excusa para desarrollar e interpretar desde la Historia de la Arquitectura dichos fenómenos.

Como es bien sabido, en el año 711, y a partir de las diferencias entre dos facciones de los gobernantes visigodos, se produce la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica. El primer contingente fue un grupo reducido de aproximadamente 12 mil personas, fundamentalmente norafricanos recientemente convertidos al islam, especialmente bereberes como Tarik ibn Ziyad, su comandante. Dada la escasa asimilación de los gobernantes germánicos visigodos por parte del sustrato poblacional hispanorromano, la islamización (conversión al islam) y arabización (adopción de la lengua árabe) de la población ibérica fue veloz y extendida.

Esto dio lugar a la incorporación de un componente árabe-islámico con signos visibles en un amplio abanico de expresiones culturales hispánicas hasta el presente, como demuestra su rol en el lenguaje, que es por naturaleza, vehículo de la cultura (tengamos en cuenta que, basados en la cantidad de palabras, el árabe es la segunda fuente etimológica del español, luego del latín)². En estos términos lo explicaba Américo Castro (1984):

En el lenguaje y en todo lo restante, la historia hispana es una realidad *sui generis*, biselada, que no se entiende sino conjugando lo latino-cristiano-europeo con lo islámico-judaico. En tal conjunto, todos los ingredientes fueron igualmente fecundos y valiosos (p. 218).

La otrora Hispania romana pasó a ser parte del Maghreb, región occidental del mundo islámico, y los lazos culturales de la península con el África noroccidental se hicieron muy notorios como se puede observar en la comparación de ejemplos como la *Giralda*, la torre de la Kutubiya y la torre de Hassan, minaretes contemporáneos (período Almohade, siglo XII) de las mezquitas de Sevilla, Marrakech y Rabat.

Como parte de estas lógicas de diseño maghrebíes compartidas, y ya hablando específicamente de azulejos, también es común, a ambos lados del estrecho de Gibraltar, el uso de zócalos de material cerámico que cubren las paredes hasta algo más que la altura de una persona como protección y decoración de las superficies³.

Estos revestimientos se denominan con el arabismo *alicatado* cuyo origen etimológico proviene del árabe *alqát[al]*⁴ que alude a la acción de cortar y refiere a las pequeñas piezas o teselas con las que se componen complejos patrones geométricos diferentes, presentados en paños independientes que se separan entre sí por cenefas (del árabe *sánifa* = orla o borde).

La técnica consiste en cortar las pequeñas teselas para luego componer boca abajo paneles que después de ser colados con una mezcla aglomerante son montados por secciones en los muros; en Marruecos se sigue utilizando actualmente.

Este sistema estuvo vigente en Al Andalus, la Hispania islamizada y se puede ver en numerosos ejemplos españoles y marroquíes, como en los Palacios Nazaríes de la Alhambra de Granada y la Madrasa de Ben Youssef de Marrakech, ambos del siglo XIV.

Pero ya sabemos que la islamización de la península no fue total y, paulatinamente, los reinos cristianos del norte (fundamentalmente Asturias, León, Castilla, Aragón y Navarra) fueron expandiendo hacia el sur sus fronteras en la llamada “Reconquista”⁴. Se trató de un proceso muy extendido en el tiempo, de al menos cuatro siglos,



1



2



3



4

Fotografía 1

La *Giralda*, Catedral de Sevilla, España.
Fuente: ©Jebulon (2012), CC0 1.0 Dominio Público.
Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Giralda_from_orange_trees_courtyard_Seville_Spain.jpg

Fotografía 2

La mezquita Kutubiya, Marruecos.
Fuente: ©Baca12 (2015), CC BY-SA 4.0. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mosquée_de_la_Koutoubia_-_marakesh.jpg

Fotografía 3

Detalle de azulejos, Real Alcázar, Sevilla, España.
Fuente: ©Roberto Venturini (2008), CC BY 2.0. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/robven/3134212966/>

Fotografía 4

Detalle de azulejos madraza Ben Youssef, Marruecos.
Fuente: registro fotográfico del autor.

y con un sinnúmero de situaciones complejas y vaivenes, pero para explicarlo sintéticamente, destacaremos tres fechas fundamentales.

En primer término, el año 1085 (finales del siglo XI) que marca la conquista cristiana de la Tulaytula musulmana, ciudad que había sido Toletum en tiempos romanos, luego fue capital del reino visigodo y hoy es conocida con el nombre de Toledo. Está ubicada en el centro de la península muy cerca de Madrid. Históricamente es una ciudad emblemática por su relevancia en el poder peninsular como lo demuestra el hecho de que su arzobispo es aún considerado cardenal primado de España.

La segunda fecha relevante a nuestro criterio es doble: 1212-1249, marcan

primero la Batalla de las Navas de Tolosa, colapso del poder musulmán en la península y luego la conquista cristiana de Sevilla, ciudad más relevante de Al Andalus y aún hoy capital de Andalucía, con lo cual el territorio gobernado por musulmanes quedó restringido al reino Nazarí de Granada, que fuera tributario (vasallo) de la cristiana Castilla.

Por último, la tercera fecha es 1492, cuando cae Granada en manos de los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla y León, hecho que significa el final de los gobiernos musulmanes en la península.

Esto define un período de unos 400 años en los cuales, poblaciones de españoles árabe hablantes y de religión mayoritariamente musulmana, pues también había

Fotografía 5

Detalle de azulejos cenador de Carlos V, Real Alcázar, Sevilla, España.

Fuente: ©Jebulon (2012), 1.0 Dominio Público.

Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Detail_Cenador_Carlos_V_real_alcazares_Seville_Spain.jpg



5



6

Fotografía 6

Azulejos Casa de Pilatos, Sevilla, España.

Fuente: ©Superchilum, CC BY-SA 3.0. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Casa_de_Pilatos,_Seville_36.JPG

Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Casa_de_Pilatos,_Seville_36.JPG

judíos y cristianos, se convirtieron en *vencidos* frente a los nuevos gobernantes cristianos provenientes de los reinos del norte y se enfrentaron a dos opciones: migrar hacia el sur a territorios aún en poder de musulmanes, dentro o fuera de la península, o permanecer en los lugares donde habían nacido y adaptarse a las nuevas circunstancias.

Los que optaron por la segunda alternativa fueron denominados *mudéjares* vocablo despectivo derivado de la palabra árabe *mudáġġan* (domesticado o asimilado) un término que, muchos años más tarde, a mediados del siglo XIX, en 1859⁵, José Amador de los Ríos utilizara para definir la arquitectura realizada en este período por los alarifes de origen islámico en los nuevos reinos cristianos⁶.

La hibridación mudéjar y morisca de la cerámica hispano-islámica

En el largo período entre 1085 y 1492, los artesanos mudéjares fueron adaptando sus saberes a los gustos, preferencias y necesidades de sus nuevos comitentes cristianos, y así se produjo un fantástico arte donde se hibridan las tradiciones hispano-islámicas con las nuevas modas que se imponen desde la Europa cristiana como el Gótico y el Renacimiento. García Felguera (1991) explica las diferencias con el modelo italiano:

Los artistas españoles, aunque formados —como todos los europeos— sobre el ejemplo italiano, supieron desde fechas muy tempranas marcar diferencias y elaborar un cuerpo doctrinario sumamente original e independiente, cuando no abiertamente contrario a los principios clasicistas que emanaban de Italia (p. 15).

Y una de las causas fundamentales de dichas diferencias es la componente islámica de la cultura española.

Ya específicamente en el campo de los azulejos, en este proceso de transformación se pueden encontrar rupturas y continuidades. Se mantiene la tradición islámica del zócalo azulejado, así como la ornamentación basada en paños con patrones repetidos geoméricamente y enmarcados por cenefas, pero a la vez se incorporan nuevos motivos surgidos de las modas y costumbres cristianas.

Entre ellos se destaca la heráldica, un tema central en las sociedades nobiliarias europeas, que se incorpora como un elemento destacado en el centro de grandes paños de alicatados geoméricos, pero también aparecen gradualmente otros como los inspirados en la mitología clásica promovidos por el Renacimiento y los surgidos de la iconografía religiosa cristiana que también conviven con la ornamentación geométrica de origen islámico.

De la mano de las apariciones de nuevos motivos ornamentales, se produce una profunda transformación en la técnica. El sistema maghrebí de pequeñas teselas individuales muta a raíz de la influencia europea (tanto de Italia como de Flandes) hacia azulejos cuadrados o rectangulares con los patrones ornamentales pintados, ya sea con la técnica de *cuerda seca* con las líneas en relieve o simplemente pintados sobre superficies lisas.

Existen numerosos ejemplos en este sentido, y entre los más famosos se encuentran los azulejos de la Casa de Pilatos en Sevilla y los del *Cenador* de Carlos I en el Real Alcázar de la misma ciudad, ambas obra de los hermanos Diego y Juan Pulido a comienzos del siglo XVI (1530). En los dos sentidos, tanto en lo ornamental con la incorporación de motivos heráldicos, mitológicos o de iconografía

5. Ver el discurso de José Amador de los Ríos (1859), leído en junta pública del 19 de junio de 1859, ante la Real Academia de Nobles Artes.
6. La palabra alarife proviene del árabe *al-arif* = el experto, nombre dado a los arquitectos o maestros constructores.

cristiana, como en lo técnico al utilizar azulejos de forma rectangular con los motivos pintados, la azulejería española del mudéjar y el renacimiento toma distancia con respecto a la tradición de los alicatados maghrebíes, ya que en Marruecos se mantuvo el sistema de teselas individuales cortadas con formas acordes a patrones exclusivamente geométricos.

Debemos hacer notar que en otras regiones del mundo islámico, como en el Imperio Otomano o en Persia, existieron desde tiempos antiguos casos de azulejería de formas rectangulares y motivos pintados, pero constituyen otras tradiciones lejanas e independientes de la maghrebí vigente durante el período islámico en la zona occidental que nos ocupa.

Ahora, de vuelta en el campo de la historia social y política, poco después de la conquista de Granada, la situación de la población no cristiana de la Península

Ibérica se ve más complicada. En el caso de los españoles judíos, se decretó su expulsión el 31 de marzo de 1492, menos de tres meses después del final de la conquista, acaecido el 2 de enero del mismo año.

En cuanto a los españoles de religión musulmana, fueron obligados a optar por convertirse al cristianismo o ser expulsados en las primeras décadas del siglo XVI (los de Castilla en 1502 y los de Aragón y Valencia en 1525). Los que eligieron la opción de convertirse fueron denominados moriscos o *cristianos nuevos*, despectivo que los diferenciaba de los *cristianos viejos*, aquellos cuyos antepasados, supuestamente, nunca habían sido musulmanes.

De la mano de esta persecución de los no cristianos, se establecieron los *Estatutos de limpieza de sangre* por los cuales, para acceder a determinados beneficios como cargos públicos o educación, los



7



8



9



10

Fotografía 7

Otras formas de cerámica en el islam no maghrebí.
Fuente: ©Wmpearl (2017), CC0 1.0 Dominio Público.
Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iznik_tile_from_Turkey,_17th_century,_Dayton_Art_Institute.JPG

Fotografía 8

Otras formas de cerámica en el islam no maghrebí. Cerámica persa.
Fuente: ©Scott Edmunds (2015), CC BY 2.0.
Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gulbenkian_persian_tiles_\(20649763564\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gulbenkian_persian_tiles_(20649763564).jpg)

Fotografía 9

Otras formas de cerámica en el islam no maghrebí. Azulejo con ilustración de las huellas de Mahoma, Museo de Arte Islámico de Atenas.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 10

Otras formas de cerámica en el islam no maghrebí. Azulejo con figuras humanas y animales, Museo de Arte Islámico de Atenas.
Fuente: registro fotográfico del autor.

interesados debían demostrar que su sangre (o sea sus antepasados) estaba *limpia* de la mancha que implicaba haber sido musulmán o judío.

Durante todo el siglo XVI, hubo importantes comunidades de moriscos en la península, viviendo en pésimas condiciones, despreciados y perseguidos por las autoridades cristianas y solo ocasionalmente defendidos por sectores de la nobleza local de ciertas regiones para los cuales funcionaban como mano de obra barata⁷.

La situación se hizo especialmente crítica en ciertos momentos, como en la rebelión de las Alpujarras, por la cual los moriscos del reino de Granada se rebelaron contra la corona entre 1568 y 1571; los moriscos fueron derrotados y deportados a otras regiones de España.

La expulsión de los moriscos y la fase tunecina de la cerámica española del XVII

Luego de más de un siglo de tensiones, a partir de 1609 y hasta 1613, en sucesivas etapas según las regiones, el rey Felipe III decidió expulsar definitivamente del territorio peninsular a todos los moriscos subsistentes (se estima eran unas 300 mil personas, la mayoría valencianos y aragoneses), pese a tratarse en su mayoría de cristianos descendientes distantes de musulmanes que habían sido obligados a convertirse alrededor de cien años atrás.

La tragedia de los españoles moriscos no terminó allí, al ser obligados a abandonar sus posesiones y la tierra en la que nacieron, al llegar a los reinos musulmanes allende el Mediterráneo, territorios totalmente extraños para ellos, fueron en muchos lugares mal recibidos, pues para la mentalidad de las poblaciones locales a las que arribaban, los moriscos eran vistos como forasteros extraños que no hablaban el árabe sino el español y no eran musulmanes sino cristianos.

Algunos de ellos migraron al Imperio Otomano, donde ya existían comunidades de descendientes de españoles judíos sefardíes y musulmanes, una cantidad mayor fue al cercano Marruecos, especialmente a las ciudades del norte, próximas a España, como Tánger, Tetuán o Fez donde formaron comunidades cuyos descendientes se reconocen como tales aún hasta el presente.

Pero una gran cantidad de moriscos, no menos de 80 mil se asentaron en Túnez pues fueron bien recibidos por los gobernantes locales que vieron la oportunidad de aprovechar su experiencia, y un número tan elevado de migrantes, sumado a la escasa población tunecina de entonces, generó que el impacto de los moriscos en la sociedad y la cultura receptora fuera enorme. Los inmigrantes, o mejor dicho expulsos, representaban aproximadamente un 10% de la población nativa al momento de su arribo.

A esto se suma que, tanto los mudéjares primero, como luego los moriscos, tuvieron una especial dedicación a las artes y oficios, impulsada por la vacancia originada en las costumbres de la sociedad cristiana, para quienes las principales vocaciones eran la militar y la eclesiástica, por lo cual los exilados moriscos constituían una masa poblacional relativamente calificada en lo general y en particular en los temas de construcción que nos ocupan. Así lo plantea Castillo Oreja (1985):

La condición específica de los mudéjares y su laboriosidad les obligó a ocuparse de ciertos oficios que, como en el caso de los relacionados con la construcción, fueron desatendidos en un principio por la población vencedora (p. 58).

Estos moriscos eran básicamente españoles del siglo XVII, diferenciados del resto de sus compatriotas cristianos solo por el hecho de que cien o más años atrás sus antepasados fueran de religión musulmana. Hablaban mayormente español pues muchos habían olvidado la lengua árabe de sus ancestros y había entre ellos rubios de ojos claros que descendían de los antiguos hispano-romanos o que tenían entre sus antepasados algún ascendiente germánico visigótico o del norte de España.

Por lo tanto, estos españoles moriscos, llevaban consigo todos los saberes,

7. Ver: Márquez Villanueva (1991) y Domínguez Ortiz y Vincent (1993).

costumbres y gustos de la sociedad española de comienzos del XVII y, en el caso particular que nos interesa, la arquitectura, los alarifes o artesanos que llegaron a Túnez contaban en su *know how* con las estéticas y técnicas híbridadas entre la tradición islámica maghrebí y las influencias renacentistas.

Así, en ciudades tunecinas con alta concentración de moriscos como Testour podemos encontrar una arquitectura con proporciones de aventanamientos y rejas que remiten a la tradición cristiana española y detalles de construcción en ladrillo idénticos a los utilizados en Aragón.

Específicamente en el caso de los azulejos que hoy estamos tratando, la cerámica arquitectónica tunecina del siglo XVII es, básicamente, azulejería española del siglo XVII, que utiliza el mismo sistema antes descrito de zócalos hechos de piezas rectangulares o cuadradas pintadas, donde patrones geométricos, enmarcados en cenefas, se combinan con elementos renacentistas como jarrones con flores y ornamentaciones alrededor de las ventanas con pilastras, cornisas y en tablamentos. La única diferencia es, por razones obvias, la ausencia de motivos de la iconografía cristiana que se sustituyen



11



12

Fotografía 11

Casa en Testour, Túnez.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 12

Calle en Testour, Túnez.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 13

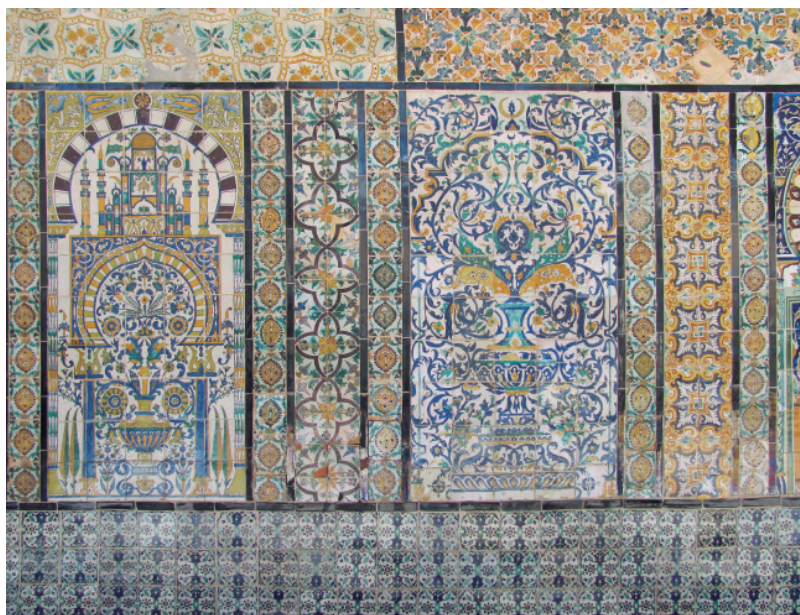
Mausoleo de Abu Zamaa al Balawi, Kairouan, galería del patio.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 14

Mausoleo de Abu Zamaa al Balawi, Kairouan, detalle de azulejos.
Fuente: registro fotográfico del autor.



13



14

Fotografía 15

Detalle de panel con azulejos, Museo del Bardo, Túnez.

Fuente: registro fotográfico del autor.



15

Fotografía 16

Panel con azulejos de motivos florales, Museo del Bardo, Túnez.

Fuente: registro fotográfico del autor.



16

Fotografía 17

Panel con azulejos de motivos caligráficos, Museo del Bardo, Túnez.

Fuente: registro fotográfico del autor.



17

Fotografía 18

Detalle de azulejos, Patio de Comares, Alhambra, Granada.

Fuente: registro fotográfico del autor.



18

Fotografía 19

Detalle de azulejos, Testour, Túnez.

Fuente: registro fotográfico del autor.



19

con imágenes de mezquitas y lugares santos del islam.

Ejemplos de esto son los mausoleos de Abu Zamaa al Balawi y Sidi Abid el Ghariani, ambos en Kairouan, cuyos zócalos azulejados son del siglo XVII y remiten directamente a los ejemplos hispánicos contemporáneos y, por lo tanto, son a la vez profundamente diferentes a los alicatados maghrebíes islámicos de entonces, que no habían recibido influencias renacentistas europeas.

Otros ejemplos de azulejería tunecina de origen español pueden ser vistos en el Museo del Bardo de la capital y en diversos edificios en todo el territorio tunecino.

En Testour hemos hallado un ejemplo donde se utilizaron azulejos pintados con un patrón idéntico al que podemos encontrar en el patio de Comares de la Alhambra y muy similar a otros del Palacio de Pedro I del Alcázar sevillano (del siglo XIV y por tanto con el antiguo sistema hispano islámico de teselas). Motivo este que, por otra parte, se sigue repitiendo en la azulejería sevillana hasta el presente (desde el siglo XVI en adelante, en la variante de azulejos pintados como los tunecinos).

La conquista americana y el encuentro transatlántico Túnez-España-América

Pero, paralelamente a la conversión forzosa (1502-25) y expulsión (1609-13) de los moriscos, tuvo lugar, cruzando el Atlántico, la conquista de América y, con ella, la fundación de las ciudades coloniales y la construcción de sus grandes templos, conventos, casas y palacios. Luego del *descubrimiento* colombino de 1492 (el mismo año que terminó la Guerra de Granada), la conquista americana tuvo lugar a partir de comienzos del siglo XVI. Por mencionar solo dos de los más importantes territorios, la conquista de México se desarrolló entre 1519 y 1525 (simultáneamente a las conversiones forzosas de mudéjares) y la de Perú entre 1532 y 1572 (concluyendo a la par de la revuelta de las Alpujarras).

De esta manera, podemos ver como los procesos de conversión, hibridación y expulsión de mudéjares y moriscos son totalmente contemporáneos a los desarrollos iniciales de las colonias españolas en América que implicaron similares instancias de conquista, migraciones y conversiones forzadas de los vencidos. Procesos ambos que describiera tan claramente Francisco Márquez Villanueva (1991) para el tema morisco como Tzvetan Todorov (1999) para el americano.

El año de 1492 simboliza ya, en la historia de España, este doble movimiento: en ese mismo año el país repudia a su Otro interior al triunfar sobre los moros en la última batalla de Granada y al forzar a los judíos a dejar su territorio, y descubre al Otro exterior, toda esta América que habrá de volverse latina [...] Una expulsa la heterogeneidad del cuerpo de España, la otra la introduce irremediabilmente en él (Todorov, p. 58).

Por lo tanto, la azulejería que los españoles trajeron a América en los siglos XVI y XVII es contemporánea e idéntica a la que los moriscos llevaron en su exilio a Túnez: el sistema ya descrito de zócalos conformados por paños de azulejos rectangulares o cuadrados con patrones geométricos pintados y enmarcados en cenefas entre los cuales se incorporan, como elementos destacados, motivos ornamentales inspirados en el Renacimiento.

Existen numerosos ejemplos, entre los que se destacan los conventos de Santo Domingo y San Francisco de Lima, cuyos claustros están revestidos de azulejos sevillanos de comienzos del siglo XVII.

Fotografía 20

Azulejos en el claustro del convento de San Francisco, Lima.

Fuente: registro fotográfico del autor.



20

Fotografía 21

Azulejos en El claustro del convento de Santo Domingo, Lima.

Fuente: registro fotográfico del autor.

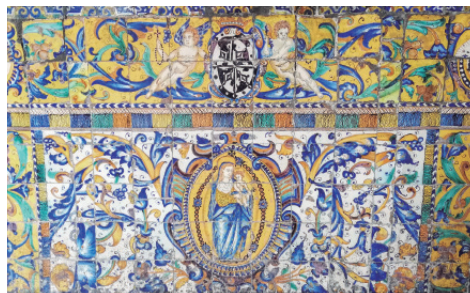


21

Fotografía 22

Detalle de azulejos del convento de Santo Domingo, Lima.

Fuente: registro fotográfico del autor.



22



23

Fotografía 23 y 24

Detalle de azulejos del convento de San Francisco, Lima.

Fuente: registro fotográfico del autor.

También el de San Francisco de Quito, que cuenta con una capilla y los zócalos interiores del templo enteramente revestidos y muchos otros, a lo largo de todo el continente.

Hay una amplia tradición en el uso de la cerámica arquitectónica en el México colonial e incluso en las recientes excavaciones arqueológicas de la antigua ciudad de Panamá se han encontrado restos de cerámicas con motivos similares.

En muchos de los ejemplos de mayor escala, se trataba de cerámica producida en España y traída luego a América para su instalación, pero debido a lo extendido de su uso e instalación en el gusto americano, existieron también talleres locales como lo demuestran ejemplos como la escuela de cerámica poblana que proviene del período colonial.

De esta manera, las cerámicas encontradas en los ejemplos tunecinos y americanos del siglo XVII son muy similares o casi idénticas, siendo su única diferencia



24



26

Fotografía 25

Zócalo azulejado en la iglesia del convento de San Francisco, Quito.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 26

Detalle de azulejos de San Francisco, Quito.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 27

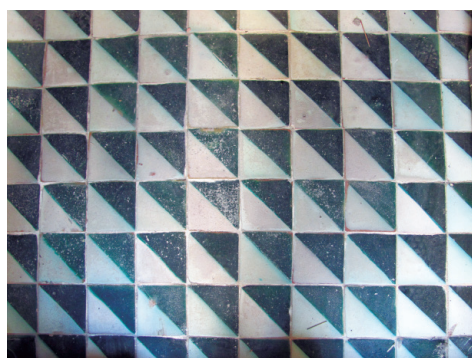
Detalle del zócalo azulejado de San Francisco, Quito.
Fuente: registro fotográfico del autor.



25



27



28



29

Fotografía 28

Detalle de azulejos, mausoleo de Sidi Abid el Ghariani, Kairouan.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 29

Fuente del convento de San Agustín, Querétaro, México.
Fuente: ©Minaram (2008), CC BY-SA 4.0. Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2008-07-15_MRM_Querétaro_\(39\).JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:2008-07-15_MRM_Querétaro_(39).JPG)

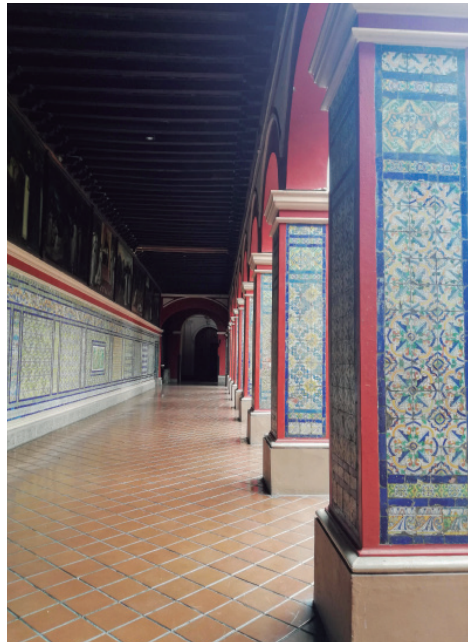
obvia motivada por las distintas religiones: mientras en América se hacen más profusos los motivos de la iconografía cristiana con imágenes de santos y símbolos de las órdenes religiosas (sobre todo en los edificios confesionales dedicados a la propagación de la fe), en Túnez las referencias iconográficas están naturalmente ligadas al islam y sus sitios sagrados. También aquí existen ejemplos con patrones idénticos en ambos

continentes. En el mausoleo de Sidi Abid el Ghariani de Kairouan, encontramos paños de azulejería cuadrada con un motivo muy sencillo por el cual una diagonal divide dos triángulos de distintos colores que, por la misma época se hicieron muy populares en distintos lugares de América, pero sobre todo en México, donde el arquitecto uruguayo Alejandro Artucio encontró ejemplos en varias ciudades como Pátzcuaro, Querétaro y Puebla⁸.

8. Alejandro Artucio (2003), destaca la relación España-México de este motivo. Nosotros agregamos hoy en este artículo, la conexión Túnez-México del mismo patrón.

Fotografía 30

Claustro del convento de Santo Domingo, Lima.
Fuente: registro fotográfico del autor.



30

Fotografía 31

Galería de la casa de Pilatos, Sevilla, España.
Fuente: ©KikeMad (2009), CC BY-SA 3.0. Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:021-Galería-Casa_de_Pilatos-Sevilla\(RI-51-0000889\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:021-Galería-Casa_de_Pilatos-Sevilla(RI-51-0000889).jpg)



31

Fotografía 32

Mausoleo de Abu Zamaa al Balawi, Kairouan, galería del patio.
Fuente: registro fotográfico del autor.



32

Para concluir, podemos afirmar que se produce en los diversos casos aquí tratados un singular e insospechado encuentro transatlántico entre África y América. La cultura española estaba a la vez expulsando a una parte de sí al continente africano mientras se expandía en el Nuevo Mundo y, siendo frutos todos de la misma cultura, tanto los moriscos expulsos como los conquistadores y migrantes que vinieron a América, produjeron en ambos continentes ejemplos arquitectónicos con azulejos que por algunos aspectos (como los signos religiosos) podrían considerarse muy distintos mientras que en su esencia son casi idénticos, como lo eran sus autores. Cerramos así esta historia de azulejos, que como decíamos al inicio, pretendió referirse a una serie de fenómenos más amplios como la migración, el exilio y la interculturalidad, “revelados”, al decir de Castro (1984), a través de unos modestos azulejos:

No es el hecho, sino lo que el hecho revela, el aspecto que se pretende subrayar; los fenómenos podrían ser esos u otros, y se han agrupado unos cuantos sólo para hacer ver que no es azar esporádico, y sí un modo de expresión inserto en una contextura de vida (p. 78) ■

> REFERENCIAS

Amador de los Ríos, J. (1859). *Discurso de D. José Amador de los Ríos leído ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando en su recepción pública*. Granada: Imprenta y Librería de D. José M. Zamora

Artucio, A. (2003). Ruta de un azulejo del medioevo español al México del S. XXI. *Cuadernos del Museo del Azulejo*, 1. Montevideo: Museo del Azulejo.

Castillo Oreja, M. A. (1985). La proyección del arte islámico en la arquitectura de nuestro primer renacimiento: el estilo Cisneros. *Anales del Instituto de estudios madrileños*, (22), pp. 55-63.

Castro, A. (1984). *España en su Historia: cristianos, moros y judíos*. Barcelona: Crítica.

Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B. (1993). *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Alianza.

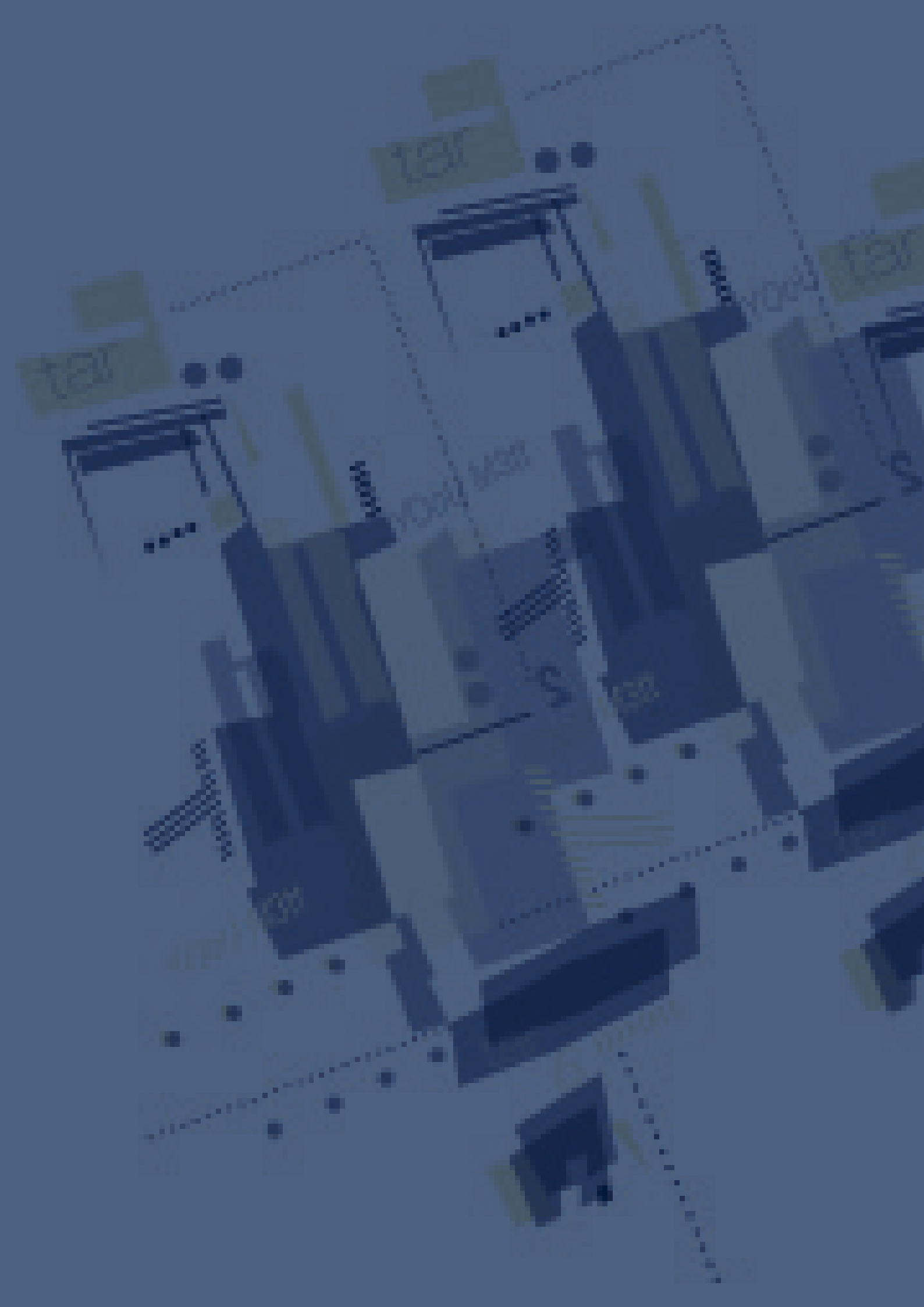
García Felguera, M. de los S. (1991). *Viajeros, eruditos y artistas: los europeos ante la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid: Alianza.

Márquez Villanueva, F. (1991). *El problema morisco: desde otras laderas*. Madrid: Libertarias-Prodhufi.

Noufour, H. y Martínez Nespral, F. (1999). *Nociones de Estética Árabe y Mudéjar*. Buenos Aires: Cálamo.

Noufour, H. y Martínez Nespral, F. (1994). *El Diccionario del Alarife*. Buenos Aires: Fundación Los Cedros.

Todorov, T. (1999). *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI.





TEMÁTICA GENERAL

PALABRAS CLAVE

Diseño,
Audiovisuales,
Teoría,
Comunicación,
Proceso creativo,
Estética

KEYWORDS

Design,
Audiovisuals,
Theory,
Communication,
Creative process,
Aesthetics

RECIBIDO

6 DE FEBRERO DE 2019

ACEPTADO

29 DE JUNIO DE 2019

EL DISEÑO AUDIOVISUAL COMO ESPACIO INTERSUBJETIVO. DIÁLOGOS SOBRE SABERES, PRÁCTICAS Y POLÍTICAS

*AUDIOVISUAL DESIGN AS AN INTERSUBJECTIVE
SPACE. DIALOGUES ON KNOWLEDGE,
PRACTICES AND POLICIES*

> CRISTINA VOTO

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Programa de Investigación Semiótica del Espacio – Teoría del Diseño
Universidad Nacional de Tres de Febrero
Departamento de Arte y Cultura
Universidad Nacional de La Matanza
Departamento de Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Voto, C. (2019, octubre). El Diseño Audiovisual como espacio intersubjetivo. Diálogos sobre saberes, prácticas y políticas. *AREA*, (25), pp. 114-125.



RESUMEN

El Diseño Audiovisual y sus productos son algo presente y que prolifera en nuestras sociedades urbanizadas. El reconocimiento de esta persistencia, tanto de su dimensión cotidiana como profesional, es la fundamentación para la pregunta que moldea este artículo. Esta es una pregunta dirigida hacia el fenómeno del Diseño Audiovisual y que busca su contestación a partir de los efectos discursivos que los productos imprimen sobre quienes hacen su experiencia. Poder responder dicha pregunta permite pensar aproximaciones con las que aportar al debate acerca de la identidad epistémica del Diseño Audiovisual, con un enfoque particular en los debates académicos que se dan en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) por medio de una articulación con referentes de otras casas de estudios latinoamericanas y extranjeras. Es en este sentido que el artículo organiza una serie de diálogos en donde se va configurando el Diseño Audiovisual como un espacio intersubjetivo, ya que es en este espacio donde se relacionan quienes producen, utilizan y hacen circular formas y proyectos audiovisuales por medio de saberes, prácticas y políticas.

ABSTRACT

Audiovisual Design and its products are present and proliferate in our urbanized societies. The recognition of this persistence, both in its daily and professional dimension, is the basis for the question that shapes this article. This is a question directed towards the phenomenon of Audiovisual Design and that seeks its answer from the discursive effects that the products print on those who make their experience. Being able to answer this question allows us to think about approximations with which to contribute to the debate about the epistemic identity of Audiovisual Design, with a particular focus on academic debates that emerges at the Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo of the Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) through an articulation with references from other Latin American and foreign universities. It is in this sense that the pages to follow organize a series of dialogues in which Audiovisual Design is configured as an intersubjective space, since it is in this space where those who produce, use and circulate audiovisual forms and projects are related through knowledge, practices and policies.

El Diseño: la episteme, los discursos y los efectos

“Conocer algo es relatarlo, es pugnar por anunciarlo, es convertirlo en palabra. El conocimiento se propaga hasta donde comienza a desvanecerse el lenguaje” (Zátonyi, 2010, p. 154). Teniendo presentes las palabras de la esteta Marta Zátonyi, estas páginas buscan organizar una batería estratégicamente adecuada para el desglose epistémico de aquella gran nebulosa que es el Diseño Audiovisual.

Como punto de partida se consideran todos los *diseños* –ya sea industrial, gráfico, textil o audiovisual– como campos específicos respecto de las demás disciplinas proyectuales y de los diseños en general (es decir, el diseño en tanto actividad generalizada: por ejemplo, el diseño de una agenda cultural, el diseño de una estrategia económica, entre otros). Los *diseños*, en este sentido, comparten un campo común delimitado por las siguientes características:

- > el empleo de métodos proyectuales;
- > la utilización y relación particular con los lenguajes gráficos que diferencian los diseños de la matemática –que emplea el lenguaje de los números– y de las disciplinas sociales –que emplean el lenguaje verbal–;
- > la voluntad de transformación sobre los hábitos culturales.

Una vez marcado el punto de partida, el objetivo de este artículo es tomar posición con respecto de la episteme del Diseño, un campo disciplinar aún en busca de identidad académica propia, basados en la reorganización triádica de la noción de *práctica social* de Luis Althusser (1973) hecha por Claudio Guerri (2014). En tal sentido, se seleccionarán algunos discursos presentes en la producción teórica de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) en razón de los aportes que traen a los argumentos de la especificidad, funcionamiento y circulación del Diseño y, particularmente, del Diseño Audiovisual. Se construirán, entonces, una serie de diálogos cuyos articuladores discursivos se encuentran tanto en el debate epistémico local de la FADU-UBA como en diferentes contextos académicos. El emplazamiento epistémico que este artículo busca construir surge, entonces,

de una propuesta interpretativa del sintagma *Diseño Audiovisual*. Por ello, incluso la historiografía se vuelve discurso en tanto materialidad que configura y es configurada por el sentido. Se reconocen, así, los efectos que los productos de diseño provocan sobre su definición y articulación más que explicaciones de orígenes o causas. Desde esta perspectiva, se hace necesario identificar primero en qué condiciones se generan los discursos sobre Diseño Audiovisual para, luego, poder describir sus economías de funcionamiento y dinámicas de formación. Hablar de discursos significa hablar del “paquete de materias significantes” (Verón, 2004, p. 48), –no solo verbales sino también gráficas y de otra índole– que resisten la misma instancia de análisis para considerar los objetos no de cualquier modo. En este caso, por ejemplo, aquel paquete se resistirá a los efectos con los que las materialidades estéticas, económicas y políticas forjan los discursos. Dejada de lado la posibilidad de imaginar una supuesta objetividad con la que describir los objetos del diseño, se trata de pensar en términos de conmensurabilidad de la perspectiva dentro de la cual avanzar la investigación para, desde ahí, poder interpretar su significación. Si en el campo de las ciencias sociales esta perspectiva de análisis aún encuentra ciertas resistencias, no puede decirse lo mismo con respecto al campo de las denominadas ciencias duras, donde constituye un problema antiguo, enfrentado por primera vez por Antoine-Laurent de Lavoisier –el padre de la química moderna– tal como afirma el semiótico Omar Calabrese (1999a) en *La era neobarroca*. En el libro, el autor nos recuerda cómo, durante la segunda mitad del siglo XVIII, Lavoisier introdujo el criterio de la “unicidad de la ‘pesada’” (p. 24) en el ámbito de las ciencias, es decir, un método coherente y constante pero elegido convencionalmente por el científico y, por lo tanto, dependiente de un criterio que podríamos definir subjetivamente

que, antes bien, lo problemático, lo interesante consiste en reponer el campo de visión, por usar una metáfora, que habilita la aparición de un objeto –un conjunto de prácticas regladas por un dispositivo discursivo en el decir de Foucault– y ya no la singularidad de la mirada que se detiene en él (p. 41).

emplazado. La propuesta de Lavoisier introducía la posibilidad de considerar, durante el análisis, las reciprocidades que existían entre los conceptos utilizados para que funcionaran de garantes a la misma instancia de observación, como si –cuando se quisiera interrogarlos científicamente– fuese necesario provocar los objetos bajo el mismo horizonte indagador y, solo desde ahí, construir la legitimidad de la mirada analítica. Y a partir de esa provocación o, mejor dicho, en diálogo con esa provocación, reconocer los efectos que rebotan sobre la misma práctica del/la analista y sistematizarlos.

Coherentemente con lo planteado, como hipótesis principal, se afirma que el Diseño Audiovisual es el espacio intersubjetivo –gnoseológico, práctico y epistémico– forjado por el sentido que producen los productos de diseño –tanto de la mano de su circulación como de los efectos con ella relacionados– sobre las prácticas discursivas presentes en el contexto socio-cultural. Es, pues, en este sentido que se considera el Diseño Audiovisual en tanto espacio de investigación teórica y crítica, espacio de reciprocidad desde el cual mirar y volver a mirar nuestras experiencias cotidianas y de consumo¹.

Empezar a imaginar el alcance de esta hipótesis significa cuestionar, antes que nada, el emplazamiento de quien ahora escribe, en tanto lugar enunciativo dialécticamente construido e históricamente situado sobre el vínculo que se establece en lo cotidiano con los objetos del Diseño Audiovisual. En sintonía con la reflexión de Verónica Devalle (2009), cuyas investigaciones se inscriben en el marco del debate FADU-UBA acerca de las implicaciones historiográficas de los discursos sobre Diseño Gráfico, se afirma:

[en el espacio de Diseño en tanto *episteme*] el problema no se ubica en la forma de situar con precisión la aparición de objetos y contextualizarlos, sino

Si se recupera lo planteado en párrafos anteriores y se articula con la propuesta de Devalle, se hace evidente cómo, en el ámbito de las investigaciones acerca de los audiovisuales, no hay solo que reponer un “campo de visión”. Para seguir con la misma metáfora, un campo de visiones ya existe y es aquel que configuran los productos audiovisuales que siempre, mientras son analizados, nos miran y hablan de nuestros mismos dispositivos discursivos. Es en este sentido que se propone pensar el Diseño Audiovisual en términos de un espacio intersubjetivo, porque se consideran los productos audiovisuales a la vez como operaciones y como testimonios de la práctica proyectual y de su circulación.

Diálogos sobre Diseño: especificidad, funcionamiento y circulación del Diseño Audiovisual

En estos últimos años, el campo del Diseño ha vivido un particular giro discursivo en el ámbito académico, con especial resonancia en el contexto de América Latina². Este es el giro construido por la *intersección* de, al menos, tres aspectos inmanentes a la misma dimensión social y cultural del Diseño:

- > la cristalización normativa y enunciativa de la definición de Diseño –pensemos en lo que implica la búsqueda infructuosa de una línea semántica homogénea a los conceptos de Diseño en los distintos idiomas, como es para los conceptos de *progettazione* para el italiano, *design* para el inglés y *Gestaltung* para el alemán;
- > la dependencia del diseñar las condiciones de producción de los productos, sean ellas discursivas o económicas –piénsese, en este sentido, en lo que conlleva el problema del acceso a las tecnologías de producción y difusión–;
- > la relación que instaura, a partir de lo local, el diseñar con el sentir, el gusto

1. Hoy en día las experiencias que establecemos en lo cotidiano con los productos del Diseño Audiovisual exceden los ámbitos disciplinares tradicionales. El cine, la televisión, internet, la telefonía móvil, los videojuegos, las artes, la robótica y la medicina todos estos ámbitos de la vida cotidiana, y muchos otros más, emplean productos del Diseño Audiovisual para su desarrollo y circulación social.
2. Las investigaciones científicas en el ámbito de los distintos diseños han proliferado exponencialmente en los últimos años. Como consecuencia directa de esta expansión, ha venido creciendo el número de las carreras universitarias que relacionan su propuesta formativa con las características profesionales que esa práctica social demanda, sobre todo en América Latina. Si bien en esta región las primeras carreras aparecen ya en los años cincuenta –recordemos que la primera carrera de Diseño surge en 1958 en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina–, es en los últimos veinte años cuando este proceso se vuelve notable, tanto por su ritmo de crecimiento como por su diversificación.

y los imaginarios que circulan en un determinado contexto cultural –considerése lo que implica la creación de distintas estrategias comunicacionales, tanto gráficas como audiovisuales, durante las campañas electorales en las distintas ciudades, provincias y regiones de un mismo país.

3. En la cosmogonía de *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (Deleuze y Guattari, 2004), *ritornelo* es antes que nada la creación de un espacio habitable, un espacio donde pasan cosas y que nos permite también recibir al otro. Finalmente, es el espacio que posibilita líneas de fuga y habilita el juego de la diferencia. En sus palabras: “El ritornelo es el ritmo y la melodía territorializados, puesto que han devenido expresivos –y han devenido expresivos, puesto que son territorializantes–. No estamos ante un círculo vicioso. Lo que queremos decir es que hay un automovimiento de las cualidades expresivas. La expresividad no se reduce a los efectos inmediatos de un impulso que desencadena una acción en un medio: más que expresiones, esos efectos son impresiones o emociones subjetivas (por ejemplo, el color momentáneo que adquiere un pez de agua dulce bajo tal impulso). Por el contrario, las cualidades expresivas, los colores de los peces coral, son autobjetivas, es decir, encuentran una objetividad en el territorio que trazan” (p. 323).

Dicha intersección parece abrir, en el ámbito del debate FADU-UBA sobre la episteme del Diseño, una inquietud común por las implicaciones estéticas y éticas. En esta dirección, Devalle habla de ciertos: “pilares que legitiman el saber y el hacer” (p. 51), el Diseño:

- > se despliega como dispositivo epistemológico en razón de la relación diferencial que instaura con respecto a los campos del arte, la tecnología y la ciencia;
- > emplea saberes proyectuales, según el término acuñado por Tomás Maldonado (1955, p. 7), por medio de los cuales problematizar al mundo. Estos saberes están vinculados con la “naturaleza racionalista, planificadora e instrumental de las prácticas sociales” (Devalle, 2009, p. 51). El objeto de Diseño, el producto –ya sea una imagen, un tejido o un paisaje– es, en esta perspectiva, la respuesta concreta frente a un problema singular;
- > está regido por el principio de la proyectualidad para el cual el acto de diseñar como prefiguración se vuelve su condición necesaria.

A la luz de estos pilares, se puede pensar en el Diseño Audiovisual en tanto práctica (Althusser, 1973) de prefiguración entendiendo que no existe producto audiovisual alguno que no sea diseñado por alguien, es decir, un diseñador. El Diseño, en este sentido, no se limita a la sola instancia de la acción proyectual ya que se reconoce por algo más: la posibilidad de transformar cualitativamente la función del objeto. Así que cuando María Ledesma (1999) habla de una habitabilidad social del Diseño, habla de una posibilidad latente en el Diseño con la que regular los valores que circulan en una sociedad. Los valores son puestos a prueba por la labor del diseñador, por su acción particular, por su propuesta estilística particular. Pensando en estas cuestiones, sigue Ledesma:

si el Diseño no logra constituirse como disciplina independiente, si no puede argumentar en contra de la concepción dominante del método proyectual como método de la tecnología, quedará subsumido en un terreno informe donde se confundirá con todo método de proyecto (p. 40).

La autora reconoce los dominios diferenciales que ocupan lo proyectual y lo tecnológico respecto del Diseño. Si toda acción o método proyectual se orienta hacia la resolución planificada de problemas en pos de alcanzar soluciones por medio de recursos tecnológicos; por lo tanto, el Diseño no llena solo –metafóricamente hablando– la búsqueda de soluciones satisfactorias, más bien construye un vacío por medio de un deseo novedoso establecido por el “hiato entre la demanda del receptor y la intuición del emisor” (p. 38). Llegada a este punto la reflexión, se considera necesario empezar por interrogar a quienes, con sus estudios y con sus prácticas profesionales, hayan aportado argumentos críticos en el ámbito del debate FADU-UBA. La selección de los discursos –que justifico por su naturaleza articuladora– ha sido efectuada en razón de la calidad particular que habilitan. Es aquella misma naturaleza que se interroga y que vuelve contundentes las intervenciones con respecto a los distintos argumentos que el sintagma en análisis conlleva. Con la aclaración de que, por medio de los cotejos conceptuales que siguen –a los que llamo de manera casi impune *diálogos*– no se pretende hacer una exégesis de la producción teórica de los autores convocados, ni reconstruir el panorama historiográfico y crítico al que un análisis comparativo apuntaría. Más bien, se trata de capturar algunas persistencias en las materias que componen los pliegues de los discursos que circulan por los pasillos inferenciales de la FADU-UBA. Algunos ritornelos³ (Deleuze y Guattari, 2004) que, como los articuladores conceptuales, vuelven y

revuelven los debates sobre los distintos diseños y el diseñar. Si bien nunca se repiten idénticos, estos articuladores señalan, más bien, el movimiento de base del debate, marcando salidas discursivas que pronto se hacen ingresos conceptuales.

Del Diseño Audiovisual y los saberes comunicacionales. Diálogo entre María Ledesma y Michela Deni

Las investigaciones de María Ledesma y Michela Deni cobran vida en el espacio de los talleres de las facultades de Arquitectura y Diseño –en la Argentina, en el caso de Ledesma, y en Italia, en lo que concierne a Deni– donde ambas enseñan, desde hace años, según un enfoque semiótico. Las une, en este sentido, la labor de desglosar y hacer circular, en los ámbitos académicos proyectuales y por medio de una mirada analítica y descriptiva, la complejidad que conlleva el gesto, culturalmente emplazado, del diseñar⁴. Nos detendremos en dos escritos puntuales para que, desde esa misma especificidad analítica y epistémica, pueda recortarse un horizonte de articulación compartido para la activación del ímpetu dialéctico que todo diálogo implica.

Una vez reconocidas las inquietudes que comparten los dos ensayos “Diseño Gráfico ¿un orden necesario?” (1999) y “La semiótica nel progetto” (2008), ellas son puestas en diálogo en razón del terreno común que plantean sus posturas. Con una aclaración: si bien Ledesma encamina sus investigaciones al ámbito del Diseño Gráfico y Deni amplía la perspectiva al aspecto proyectual que prevé todo Diseño, las dos pugnan por situar el Diseño en el marco de aquellas fuerzas sociales que constituyen las formas culturales de habitar el mundo. En este sentido, parafraseando a Deni, puede afirmarse que un buen diseño –aunque ella hable más precisamente de un buen diseñador– “es la prueba

tornasol de una cultura” (2008, p. 10) y, siguiendo con la metáfora, las manchas de contacto que comparten Diseño y emplazamiento sociocultural indican exactamente las intersecciones significativas que estas páginas quieren subrayar.

Ledesma y Deni se preguntan por la naturaleza de la acción que el Diseño ejerce sobre el mundo, preocupándose tanto por el aspecto profesional que necesariamente implica la formación en Diseño, cuanto por las repercusiones en los contextos sociales y culturales en donde la acción se sitúa. En este sentido, mientras Ledesma afirma que: “el Diseño ha diseñado la concepción del objeto y con él al hombre contemporáneo. El Diseño influye, incide en el diseño de la identidad” (1999, p. 38), Deni propone que: “el semiólogo puede acompañar la labor del diseñador”, “individualizar los cortocircuitos semióticos” y ofrecer una “descripción predictiva de un escenario proyectual” (2008, pp. 87-89, traducción propia). Las dos parecen convocar una propuesta común: la Semiótica puede ayudar a quienes diseñan con el fin de brindar una descripción predictiva de la significación y la comunicación en juego durante la labor proyectual, una tarea constitutivamente relacionada con las formas que circulan en una determinada sociedad, ya sean aquellas de los objetos que sirven para diseñarlas como aquellas de las identidades de quienes las diseñan y quienes las consumen.

Ambas autoras consideran los límites del Diseño como marcados por la gesta proyectual del diseñador. En palabras de Ledesma (1999):

Lo que diferencia al Diseño en sentido estricto del diseño en general o método proyectual es que el primero, más allá de todas las premisas lógicas referidas a los condicionamientos externos, posibilidades internas, funciones probables y fines previstos tiene, en el mismo nivel, una premisa estética; junto a lo planificable está la intuición del diseñador que confluye en una prefiguración. Esta unión de proyectualidad lógica e intuición estética es lo que genera un objeto de Diseño que transforma el aspecto funcional –comunicar, usar– en un texto u objeto con una diferencia cualitativa que lo hace otro respecto de su intuición y su función. El objeto de Diseño no solo llena una necesidad

4. Para una revisión de sus obras, véase Ledesma (1999, 2003 y 2007) y Deni (2002, 2008 y 2010).

social; al hacerlo crea un producto que se establece como un hiato entre la demanda del receptor y la intuición del emisor (p. 38).

Los productos de Diseño son, entonces, aquellas porciones de realidad, que pueden transformar sus aspectos funcionales en textos e insertar, respecto de su misma función, una diferencia cualitativa al establecer un hiato, una interrupción, en el circuito de consumo y de construcción de subjetividades que demanda el contexto sociocultural urbano. Construidos en el marco de una propuesta proyectual y estética, los productos de Diseño significan, comunican y reflexionan: “su proyecto de enunciación, su concepción del enunciador y del enunciado” (p. 59), y sigue:

El Diseño [en tanto acto de prefiguración proyectual] debe ser considerado como una disciplina en la que se entrecruzan saberes y haceres diversos. Empleo la palabra “entrecruzamiento” de manera absolutamente intencional. Con ella quiero remarcar que no están yuxtapuestos sino que se conectan los unos con los otros y, en su encrucijada, a manera de síntesis, surge la prefiguración –bajo el aspecto icónico– del objeto diseñado. Así el concepto de Diseño lleva implícitos tres aspectos: prefiguración, materialización proyectual y habitabilidad social (pp. 38-39).

En una óptica analítica próxima a la de Ledesma, Deni (2008) avanza un esquema semiótico por medio del que enfrentar la instancia concreta del diseñar, organizando tres macroetapas conceptuales (pp. 102-104):

- > 1. Metaproyecto;
- > 2. del proyecto...
- > 3. al producto.

Esquema General (modificable según el proyecto)

- > *Metaproyecto*
 1. Finalidad del proyecto
 2. Estilema
 3. Corpus de análisis
 4. Usuario modelo
 5. Valores y usos a comunicarse
 6. Recorrido Narrativo Posible

- > *Del proyecto...*
 7. Estrategias enunciativas
 8. Pruebas de conmutación
- > *...al producto*
 9. Presentación del proyecto
 10. Comunicación y distribución

De la mano de ambas autoras, todos los productos de Diseño siempre comunican algo, ya sea material o inmaterial, mientras a la vez comunican el proyecto en sí mismo por los modos en los que circulan en un determinado contexto sociocultural –tanto académico como profesional. En este sentido el Diseño entrecruza saberes distintos que convergen todos en la instancia proyectual.

De acuerdo con lo planteado por Ledesma y Deni, se consideran a los saberes comunicacionales como siempre implicados en la instancia del diseñar; sin ellos no hay posibilidad de que los efectos de sentido, que los productos de Diseño puedan comunicar, circulen. Finalmente, será necesario interrogar los efectos que la circulación del producto genera sobre la misma instancia de Diseño, es decir, interrogar las huellas de sentido y reconstruir las marcas que deja la acción del diseñar una vez que pasa a habitar un espacio perceptual en un contexto social y cultural.

Del Diseño Audiovisual y las prácticas audiovisuales. Diálogo entre Carlos Trilnick y Arlindo Machado

Carlos Trilnick y Arlindo Machado son destacados artistas, curadores y teóricos de las artes electrónicas y digitales con una vocación ampliamente volcada, tanto de la mano de la producción académica como de la artística, al entorno latinoamericano. En este sentido, los aúna la pregunta por las condiciones de relación que instauran Diseño y habitabilidad social y cultural⁵. Se cotejan dos ensayos: “Apuntes sobre Diseño Audiovisual electrónico” (2013) y “Artes y medios: aproximaciones y distinciones” (2004). En los dos escritos, los autores reflexionan

5. Para una revisión de sus obras teóricas, véase Trilnick (2013 y 2014) y Machado (1997, 2004 y 2007).

sobre el funcionamiento de las artes audiovisuales a partir de la aparición de lo electrónico y sobre la cada vez más estrecha vinculación que une la producción artística y la producción científico-tecnológica.

Cabe destacar que la preocupación por la dimensión productiva de los artefactos audiovisuales, junto con la pregunta por los efectos que conlleva su presencia en el entramado social, ha sido argumento ampliamente difundido en el campo de las prácticas discursivas surgidas en la FADU-UBA. Los estudios desarrollados por Simón Feldman, quien da vida –fundando la carrera– a la idea de Diseño de Imagen y Sonido, y por Jorge La Ferla, quien abre la mirada a las nuevas tecnologías y a los demás diseños, son testimonio de una inquietud persistente por lo audiovisual y su circulación.

Emplazándose en este propicio territorio discursivo, y en busca de una especificidad para las prácticas artísticas electrónico-digitales, Trilnick afirma (2013):

las operatorias posibles en el arte electrónico-digital se constituyen básicamente sobre dos variables: la combinatoria y programación de ceros (0s) y unos (1s) y el diseño de redes y circuitos. Se trata de sistemas científicos desarrollados originalmente para darle forma al pensamiento binario, para calcular y representar la naturaleza e intervenir, cada vez con mayor velocidad y precisión, sobre la geografía y sobre el entramado social. Son investigaciones que hoy transitan por la biotecnología y la creación de universos artificiales (p. 70).

Trilnick confirma la necesidad, urgente, de pensar en las contaminaciones que existen y persisten, en nuestro hábitat social y cultural, entre actividad artística y praxis tecnológica. A la confirmación de Trilnick sigue la de Machado (2004):

Si todo arte es hecho con los medios de su tiempo, las artes electrónicas representan la expresión más avanzada de la creación artística actual y aquella que mejor expresa sensibilidades y saberes del hombre en el cambio al tercer milenio (p. 85).

En este sentido, nos podemos preguntar con Trilnick: “¿Es posible identificar

gestos y símbolos específicos y particulares en las obras que utilizan recursos electrónicos?” (2013, p. 70). La interrogación surge de una inquietud por el aspecto activo, por el gesto cuando está emplazado en su dimensión práctica. Hablar de práctica implica, evidentemente, hablar de un aspecto complejo de la realidad, en tanto aspecto procesal y activo, imposible de atrapar en su dimensión acotada y ontológica. En la cotidianidad, con el término práctica indicamos la aplicación concreta de principios teóricos, la inclinación hacia el hacer, la puesta en obra de intenciones o proyectos, el ejercicio regular de una cierta disciplina, la experiencia que deriva de una larga actividad. Pero, a la vez, hablar de práctica sirve para denominar un compendio de documentaciones legales, es decir, algo estático, cumplido, institucionalizado. Entonces, ¿en qué sentido puede pensar la dimensión de la práctica para el ámbito del Diseño Audiovisual? Sigue Trilnick (2013):

En el arte asistido por dispositivos digitales muchas de estas marcas de autor [es decir, mucho de los gestos que los autores cumplen] se reflejan como continuidad de experiencias anteriores realizadas con medios técnicos de reproducción y representación de imágenes y sonido. [...] El arte electrónico está históricamente ligado al arte del movimiento y a las experimentaciones narrativas con soportes filmicos realizadas desde principios de siglo XX por Georges Méliès y luego por Fernand Léger, Man Ray, Marcel Duchamp y otros artistas, entre los que se destacan, por su abstracto cinematográfico, Walter Ruttmann y Oscar Fischinger (p. 70).

Destacar del discurso historiográfico sobre los audiovisuales, sus vinculaciones con las vanguardias artísticas no es una operación ingenua. Significa, más bien, resituar el gesto y la producción artística de quienes hacen actualmente audiovisuales en una dimensión próxima a aquella propuesta irreverente perseguida por las vanguardias. La irreverencia parecería así ser dictada por la conciencia del gesto creativo, en tanto gesto totalmente otro respecto de las demandas de la mercadotecnia del entretenimiento y de las artes, ya sea al comienzo del siglo XX o del siglo XXI.

En línea con cuanto sostiene Trilnick, añade Machado (2004):

Existen diferentes maneras de lidiar con las máquinas semióticas [en el sentido de máquinas de significación] crecientemente disponibles en el mercado de la electrónica. La perspectiva artística es ciertamente la que más se aparta de todas, una vez que ella se aleja con tal intensidad del proyecto tecnológico originalmente impreso a las máquinas y programas que equivale a una completa reinención de los medios (p. 86).

Al recuperar en este punto las posturas de Trilnick y Machado se hace posible avanzar en la propuesta analítica que plantea este artículo y definir las prácticas que nos relacionan con los audiovisuales –tanto de la mano de quienes los diseñan como de quienes los utilizan– como heterogéneas. Es, pues, en este sentido que Trilnick concluye: “toda tecnología, incluyendo la televisiva, debe ser apropiada por los artistas, ampliando el espacio de operatividad del arte contemporáneo hacia el campo infinito de la electrónica” (2013, p. 70), porque por medio de aquellos gestos de apropiación posibilitados por la práctica audiovisual podremos dinamitar las posibilidades de la tecnología electrónica y digital y liberar su productividad proyectual. Puede, entonces, afirmarse que las prácticas audiovisuales del Diseño son heterogéneas en razón de aspectos distintos, pero relacionados entre sí. Las prácticas audiovisuales son aquellos gestos que correlacionan materias heterogéneas y, mientras las articulan, las aplican a los múltiples discursos que circulan en la sociedad. La heterogeneidad de la práctica, en este sentido, no solo remite a las distintas materias y sensibilidades que evoca, sino también a las modalidades con las que estas entran en relación con los usuarios, quienes a su vez, hacen su propia experiencia. Es en este sentido que, teniendo en mente las propuestas de Trilnick y Machado, es posible pensar en la articulación entre materia prima y productos en los mismos términos que propone Louis Althusser (1973) cuando habla de práctica en tanto

transformación de una materia prima dada determinada en un producto determinado, transformación efectuada

por un trabajo humano determinado, utilizando medios determinados. En toda práctica así concebida el momento (o el elemento) determinante del proceso no es la materia prima ni el producto, sino la práctica en sentido estricto: el momento mismo del trabajo de transformación, que pone en acción, dentro de una estructura específica, hombres, medios, y un método técnico de utilización de los medios (p. 136).

Destacar el Diseño como práctica social habilita, entonces, reflexionar respecto de la determinación práctica del diseñar como actuante sobre la materia y los productos. Entender cómo y qué significa la práctica audiovisual una vez que sus productos circulan en un espacio sociocultural, según específicas políticas de reproductibilidad, es el argumento sobre el cual se sustenta el diálogo que sigue.

Del Diseño Audiovisual y las políticas de reproductibilidad. Diálogo entre Marta Zátanyi y Omar Calabrese

El objetivo de este último diálogo es recuperar algunas cuestiones avanzadas en los dos debates anteriores y pensar en nuevas dinámicas de articulación para el sintagma Diseño Audiovisual. Es decir que, en busca de un proceso con el que poner nuevamente en movimiento la significación que subyace en el Diseño Audiovisual –en tanto saber comunicativo y práctica tecnológica–, la mirada se detiene ahora sobre la producción teórica de dos, digamos, traductores de pensamiento. Ellos son Marta Zátanyi y Omar Calabrese, teóricos del arte que, según la perspectiva de la Estética y la Semiótica, por muchas décadas se han ocupado de investigación y docencia con meticulosa predisposición. En este sentido, pienso en ellos en tanto traductores, porque con sus escritos *trans-ducen* el ejercicio académico en una vocación por el movimiento, la conducción y la circulación de los saberes. Los dos autores comparten el mismo gesto de deshilar las semánticas que conforman los discursos sobre las artes y los

productos culturales y de instalar, desde ese calado, las palabras con las cuales hacer latir el plano de la acción⁶. Se ponen en diálogo los argumentos presentes en dos capítulos: “Reproductibilidad”, que aparece en el libro de Zátónyi *Diseño. Análisis y teoría* (1993), y “Ritmo y repetición” perteneciente a *La era neobarroca* de Calabrese (1999a). En ellos, los dos teóricos buscan atrapar las inquietudes que circulan entre los hábitos de producción y consumo de los productos culturales. El examen de la urgencia cualitativa y cuantitativa de algunos motivos presentes en la sociedad de consumo actual los lleva a preguntarse acerca del carácter reproductible de ciertos fenómenos culturales, carácter seguramente inseparable de la naturaleza del Diseño Audiovisual. Como afirma Zátónyi (1993):

cada género artístico está condicionado también por los medios materiales, técnicos, tecnológicos, a través de los cuales conforma su lenguaje específico, adquiere su forma, se constituye la obra. [...] En unos [casos este lenguaje se hace] sumamente costoso (urbanismo, arquitectura, cine); en otros, que parten con inmediatez de la gestualidad corporal-intelectual humana, se acerca a un gasto ínfimo (danza, canto, poesía). [...] Mas el costo no se genera solo con la producción artística primaria, sino también con la puesta en circulación, y, aunque eso pueda encarecer el prototipo diseñado, creado como único, significará una reducción de costos, por medio de su generalización, accediendo de tal manera a un número mayor de receptores. Pero sin este proceso no podrá cumplir su cometido, ser visto y/o ser oído (p. 51).

La actual persistencia del Diseño Audiovisual amplía el horizonte de los cuestionamientos avanzados por Zátónyi con respecto a los lenguajes de las imágenes audiovisuales. Si se vuelve la mirada a nuestras ciudades, a los lenguajes que dan forma y materia a los videos institucionales o a aquellos de las propagandas políticas y comerciales presentes en las

distintas pantallas que atraviesan sus arterias de tránsito, ¿sobre cuáles parámetros estéticos, económicos y políticos están fijados los costos y cómo está construido el valor de cada pieza?, ¿se acercan acaso a lo imponente de la arquitectura y el cine o a la inmediatez corporal e intelectual del canto y la danza?, ¿vale para ellos una distinción tan neta?

La autora sigue recordando la necesidad de la obra de materializarse en un soporte, relacionando con este aspecto un carácter estético y ético (Zátónyi, 1993):

Esta fijación y su entrada en una circulación aumentada hace también que la obra se separe irremediamente del autor o de sus posibles recreadores-transmisores y al mismo tiempo adquiera un costo nuevo: la reproducción, mayoritariamente, la impresión en caso menor, la grabación u otras técnicas (p. 54).

A esta primera excursión analítica, Calabrese contesta buscando sistematizar y detallar aquella que denomina “estética de la repetición”, en tanto aspecto del gusto en la época contemporánea, con un aviso (1999a):

el problema es ahora el de relacionar las tres áreas de la repetición (producción, texto, consumo) para ver si existen (y eventualmente cuáles son) las figuras dominantes en la repetición contemporánea (p. 82).

En este sentido, tanto Zátónyi como Calabrese reconocen un aliento común y reiterativo al canal por medio del que circulan los productos culturales en las sociedades mediatizadas, una repetición entendida como modo de producción y, a la vez, como modulación de la fruición cultural. Coherentemente con lo planteado continúa Zátónyi (1993):

No comparto la teoría de Benjamin sobre la aureola, según la cual la obra original transmite, mediante un halo, no solo la obra en sí, sino su historia posterior a la creación, la magnificencia de los comitentes, de los dueños, de las circunstancias atravesadas o generadas por ella. Su protesta contra la reproductibilidad, aunque contrariamente a sus conceptos políticos, forma parte de su estructura ideológica (pp. 54-55).

6. Para una revisión de sus obras, véase Zátónyi (1993, 1998, 2006, 2007, 2008, 2010 y 2011) y Calabrese (1999a, 1999b, 2000 y 2010).

En línea con lo enunciado por Zátónyi, Calabrese presenta una propuesta para la que, en el contexto sociocultural mediatizado, los productos culturales pueden reproducirse y circular fundamentalmente (1999a):

- > en serie y a partir de una matriz única, o sea a partir de un prototipo, según el más clásico modelo de estandarización fordista;
- > por variaciones de un idéntico;
- > por la construcción de una identidad de varios diversos entre sí (p. 53).

Pensando en los modos con los que caracterizar esta *estética de la repetición*, sigue sosteniendo:

podríamos decir que los tres [modos de actualizarse la reproducción] están motivados: desde el punto de vista histórico, son las naturales consecuencias de la acumulación del recinto de los objetos culturales; desde el punto de vista filosófico son el punto de llegada de algunas necesidades ideológicas; desde el punto de vista formal son componentes de un “universal” barroco (p. 60).

Finalmente, Zátónyi propone una última definición de Diseño con la que dar cuenta de su fructífera complejidad (1993):

El arte del diseño no se acota a su prototipo, a un medio de su reproducción, a una de sus múltiples reproducciones, sino que es un todo, y para evaluarlo, dentro de este tema, tenemos que considerar todos los factores correspondientes, separadamente y en su totalidad, su estructura relacional, como un fenómeno artístico, rico, complejo y necesario para la sociedad (p. 58).

Ritornelos y líneas de fuga para una cartografía del Diseño Audiovisual

Las persistencias destacadas en los discursos que circulan por los pasillos inferenciales de la FADU-UBA, junto con su conmensuración extra-local, permite cartografiar el Diseño Audiovisual como un fenómeno complejo y polimórfico, un espacio intersubjetivo, que pone en relación, al menos, los siguientes tres aspectos (Guerra, 2014):

- > *saberes comunicacionales* como posibilidades comunicativas de la forma audiovisual;
- > *práctica audiovisual* como actualización material de la que hacer y tener experiencia;
- > *políticas de reproductibilidad* como sistemas de valores intersubjetivos, culturales y contextualmente emplazados.

Los tres ritornelos, una vez activados y puestos en articulación, forman un mapa analítico con el que dar cuenta de la naturaleza estratificada del Diseño Audiovisual. Permiten la orientación por la enredada geografía de este espacio intersubjetivo, mientras abren caminos analíticos diferenciales, tal y como sugieren Deleuze y Guattari (2004):

Un niño en la oscuridad, presa del miedo, se tranquiliza canturreando. Esa cancioncilla es como el esbozo de un centro estable y tranquilo, estabilizante y tranquilizante, en el seno del caos. [...] Uno se lanza, arriesga una improvisación. Improvisar es unirse al Mundo, o confundirse con él. Uno sale de su casa al hilo de una cancioncilla. [...] El ritornelo presenta tres aspectos, los hace simultáneos, o los combina: ora, ora, ora. [...] Fuerzas del caos, fuerzas terrestres, fuerzas cósmicas: las tres se enfrentan y coinciden en el ritornelo (p. 319).

Investigar la episteme del Diseño Audiovisual implica entonces, y para estas páginas, sondear el conjunto de los efectos que, tanto su dispositivo epistémico como los saberes a ellos relacionados y los productos, engendran. Es a partir de dicha investigación que deviene, finalmente, posible inferir los hábitos que el Diseño Audiovisual convoca e impulsa, ya sean de la mano de la práctica que implican, de los consumos que sustentan y de los discursos que ponen en circulación ■

> REFERENCIAS

- Althusser, L. (1973). *La revolución teórica de Marx*. México D. F.: Siglo XXI.
- Calabrese, O. (2010). *L'art du trompe-l'oeil*. París: Citadelle.
- Calabrese, O. (2000). *Breve storia della semiótica*. Milano: Feltrinelli.
- Calabrese, O. (1999a). *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- Calabrese, O. (1999b). *Cómo se lee una obra de arte*. Madrid: Cátedra.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Deni, M. (2010). *Oggetti in azione: semiótica degli oggetti: dalla teoria all'analisi*. Milano Franco Angeli.
- Deni, M. (2008). *La semiótica e il progetto: design, comunicazione, marketing*. Milano: Franco Angeli.
- Deni, M. (2002). *La semiótica degli oggetti*. Milano: Bompiani.
- Devalle, V. (2009). *La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del Diseño Gráfico (1948-1984)*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerri, C. (2014). *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires: EUDEBA/Ediciones UNL.
- Ledesma, M. (2007). Cartografía del Diseño Social. Aproximaciones conceptuales. *Anales*, 43(2), pp. 97-106.
- Ledesma, M. (2003). *El diseño gráfico, una voz pública. De la comunicación visual en la era del individualismo*. Buenos Aires: Argonauta.
- Ledesma, M. (1999). Diseño gráfico ¿un orden necesario? [pp. 15-90]. En L. Arfuch, N. Chaves y M. Ledesma. *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos*. Buenos Aires: Paidós.
- Machado, A. (2007). *Arte e mídia*. Río de Janeiro: Jorge Zahar.
- Machado, A. (2004). Artes y medios: aproximaciones y distinciones. *La Puerta*, 1, pp. 84-93.
- Machado, A. (1997). *Pré-cinemas & pós-cinemas*. Campinas: Papirus.
- Maldonado, T. (1955). La educación social del creador en la Escuela Superior de Diseño. *Revista nv*, (7), pp. 5-7.
- Trilnick, C. (2014). Imágenes técnicas, universos digitales y educación. En AA.VV. *Programa para la Especialización Docente Nivel Superior en Educación y Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación.
- Trilnick, C. (2013). Apuntes sobre Diseño Audiovisual electrónico. *Anales*, 43(2), pp. 69-80.
- Verón, E. (2004). *Fragments de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Zátonyi, M. (2011). *Juglares y trovadores: derivas estéticas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Zátonyi, M. (2010). El latir de la palabra. *Iconofacto*, 6(7), pp. 151-161. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/iconofacto/article/view/1227/1267>
- Zátonyi, M. (2008). *La mirada del arte desde la filosofía*. La Plata: Universidad de La Plata.
- Zátonyi, M. (2007). *Arte y creación: los caminos de la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Zátonyi, M. (2006). *Gozar el arte, gozar la arquitectura: asombros y soledades*. Buenos Aires: Infinito.
- Zátonyi, M. (1998). *Aportes a la estética desde el arte y la ciencia del siglo 20*. Buenos Aires: La Marca.
- Zátonyi, M. (1993). *Diseño. Análisis y teoría*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

PALABRAS CLAVE

Técnica,
Nostalgia,
Revival,
Máquina

KEYWORDS

Technique,
Nostalgia,
Revival,
Machine

RECIBIDO

30 DE MARZO DE 2019

ACEPTADO

22 DE JULIO DE 2019

MÁQUINAS RETROPRESENTES. LA BÚSQUEDA DE UNA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LOS OBJETOS DE TECNOLOGÍA INFORMÁTICA

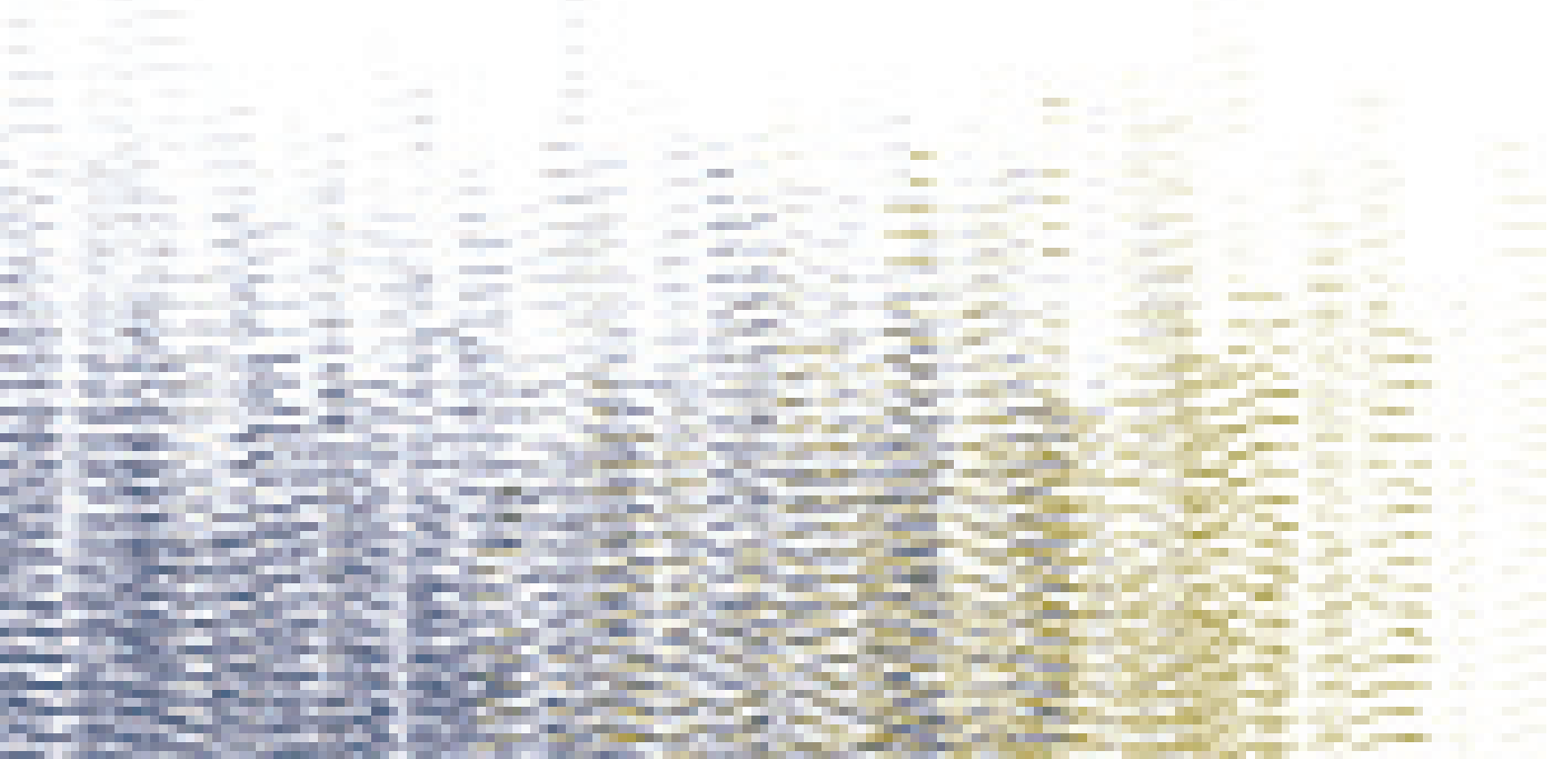
RETRO-PRESENT MACHINES. *THE SEARCH FOR AN EMOTIONAL DIMENSION IN COMPUTER TECHNOLOGY OBJECTS*

➤ **MARTÍN TISERA**

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Tisera, M. (2019, octubre). *Máquinas Retropresentes*. La búsqueda de una dimensión emocional en los objetos de tecnología informática. *AREA*, (25), pp. 126-139.



RESUMEN

De los múltiples debates que la técnica protagoniza, el presente trabajo se ocupa de su concepción como *mundo deshumanizado*. Esta idea, alimentada por un registro hecho de la técnica en el área bélica, en el trabajo degradante de las fábricas, en el control de las personas, entre otros casos, se halla inveterada en el pensamiento humano al punto de influir sobre los actuales dispositivos de tecnología informática. De todos ellos, se analizarán las computadoras personales, los teléfonos celulares y tabletas digitales que son intervenidos con prácticas revivalistas. Se indagará sobre el carácter nostálgico de estas operaciones y la creación, a través de ellas, de una dimensión afectiva dirigida a contrarrestar aquella visión de la técnica para mejorar la relación que se tiene con artefactos de ineludible uso cotidiano.

ABSTRACT

Of the multiple debates that the technique has been in the centre of, the actual work is concerned with its conception as dehumanized world. This idea, fed by a register made about the technique in the military area, in the degrading work in factories, in the control of people, among other cases, is rooted in the human mind up to the point of influencing over the present devices of informative technology. Of all of them, personal computers, cellphones and tablets, which are intervened with revivalist practices, will be analyzed. The nostalgic character of these operations and the creation, through them, of an affective dimension prone to counteract that view of the technique will be investigated in order to improve the relation that is had with artefacts of incredible daily use.

El mundo deshumanizado de la técnica

Presentar la técnica como un mundo deshumanizado parece implicar una inmediata y decidida toma de partido sobre el tema, ubicándola entre aquellas ideas que la conciben como algo exterior al hombre. Incluso más, el título da la impresión de sugerir a la técnica como algo autónomo y de carácter nocivo, vacío de todas aquellas cualidades que parecieran definir a la especie humana. Sin embargo, sin desconocer la existencia de abordajes diferentes, la intención aquí es indagar sobre la visión de la técnica como *mundo deshumanizado*, entendiendo que su poderosa raigambre influye sobre las expresiones actuales de la máquina y es motor de ciertas prácticas que muestran un modo de relación con los nuevos artefactos técnicos; concretamente, las intervenciones que algunos usuarios hacen sobre sus artefactos de tecnología informática. Sin dudas, otros aparatos fueron también intervenidos de modos similares, pero los que aquí se analizan (computadoras, teléfonos celulares, tabletas digitales) forman parte de un repertorio de máquinas cuyo uso se ha expandido hasta acompañar a sus usuarios permanentemente. Por otra parte, estos objetos son “la nueva cara de la máquina” (Mazlish, 1995) y evidencian como ningunos otros, las cuestiones que desde un comienzo giraron en torno a ella y fortalecieron la idea de la técnica como un *mundo deshumanizado*: las aspiraciones a la perfección, la imposición de eficiencia, el control, la sustitución de procesos que antes correspondían a la mano o mente humanas, entre otros. El objetivo de las modificaciones que sobre tales dispositivos se hace es crear una dimensión evocativa que active lazos afectivos al vincular al usuario con un pasado que cree, según la selectividad propia de todo recuerdo, más dichoso que el tiempo en que vive. De esta forma, al dotar a los artefactos de una emocionalidad determinada, se pretende menguar –entre otras cosas– la frialdad repelente de su utilidad estricta y modificar la relación que se tiene con ellos. Esto es, como se dijo, una respuesta –o tal vez: una

reacción– a concepciones sobre la técnica hondamente inveteradas. Pero ¿dónde comienza a gestarse aquella herencia que influye sobre los dispositivos actuales? Es cierto que, como otros autores, Lewis Mumford (2006) nota, en el pasado milenio, una considerable cantidad de innovaciones científicas y mecánicas de cuestionable eficiencia¹. Tales novedades surgieron bajo un deber de invención carente de juicio crítico que extendió la serie de inventos hasta volverla, para utilizar su palabra: *aterradora*. Pero, y sin desmerecer la influencia que pudo tener esa larga lista de creaciones peligrosamente defectuosas en un rechazo hacia la técnica, conviene contemplar además otros aspectos del problema para lograr un acercamiento a su verdadera magnitud. Es dado pensar entonces, en una primera instancia, sobre una ilusión primigenia y su progresiva puesta en crisis. En efecto, Mumford (2006) afirma que ya en el siglo XVII “las utopías [...] giran alrededor de la posibilidad de utilizar la máquina para lograr que el mundo sea más perfecto: la máquina fue el sustituto de la justicia, de la sobriedad y del valor de Platón; incluso si lo era asimismo de los ideales cristianos de la gracia y la redención” (p. 75). Lo que se produjo de allí en más, y en muy corto tiempo, fue un cambio radical en el entorno humano. En este sentido, no es posible dejar de mencionar, aunque resulte obvio, la indiscutida importancia de la Revolución Industrial. Si bien este es un tema ampliamente tratado, interesa aquí, especialmente, el análisis de Bruce Mazlish (1995) por la importancia que el autor adjudica a la relación entre hombres y máquinas. Así, el valor de la Revolución Industrial radica en haber iniciado un “salto cuántico en la evolución de la

1. Entre ellas destaca, por mencionar solo algunas: “la sangría en medicina, el uso del cristal corriente de ventanas que excluía los importantes rayos ultravioleta, el establecimiento de la dieta post Liebig sobre la base de una simple sustitución de energía, el uso del asiento de retrete elevado, la introducción del calor de vapor con radiadores, que seca excesivamente el aire” (Mumford, 2006, p. 66).

especie humana” (p. 110). Según explica el autor, es posible iniciar el abordaje a este evento histórico como una solución al problema de desabastecimiento vinculado al notable incremento de la población (preocupación nacida con la expansión económica europea a finales del siglo XVIII): “mecanizando la producción de alimentos y animales, así como la de productos textiles y mobiliarios, se consigue eludir el lúgubre futuro predicho por Malthus”² (p. 88). No obstante, las máquinas comenzaron por ampliar las posibilidades del hombre y continuaron hasta reemplazarlo en algunas de sus labores, haciendo que este se pareciera cada vez más a ellas. Por otro lado, los trabajadores fallecían por no encontrar empleo o, si lo hallaban, por los excesos y condiciones insalubres a las que eran sometidos. Esta perspectiva, que ve a la Revolución Industrial como símbolo de muerte, se refuerza por la percepción generalizada de “un mundo mecánico artificial y carente de vida” (p. 102) que surge como una amenaza y que avanza imparable en su desarrollo. Mazlish sostiene que el modo en que actualmente se entiende la industrialización, y la manera en que muchos de sus contemporáneos la veían, pueden encontrarse acabadamente expresados en la opinión de Thomas Carlyle:

Si alguien nos pidiera describir estos tiempos nuestros con un solo epíteto, estaríamos tentados de decir que no es esta una Edad Heróica, Piadosa, Filosófica o Moral, sino sobre todo lo demás que esta es la Edad Mecánica. Es la Edad de las Maquinarias, en todos los sentidos internos y externos de la palabra [...] ahora no se hace nada de forma directa o con las manos, todo

es por reglas o por aparatos calculados. [...] No solo lo externo y lo físico es ahora regido por las máquinas, sino también lo interno y lo espiritual [...] Las mismas costumbres regulan no solo nuestro modo de actuar, sino nuestro modo de pensar y de sentir. [...] Los hombres se han vuelto mecánicos en su cabeza y en su corazón tanto como en sus manos (Carlyle citado en Mazlish, 1995, p. 103).

La expresión “mano de obra” es para Mazlish el resultado de haber relegado al trabajador a ser solo una pequeña parte de una máquina compleja. Pero más allá de esto, el autor cree que el deseo de que los hombres se transformen finalmente en máquinas, proviene del rechazo a un modo de producción conocido como “doméstico”. Según este sistema, las personas trabajaban en sus hogares, a su propio ritmo y el tiempo que necesitaran para obtener el dinero suficiente, pero

este tipo de trabajadores no tiene cabida dentro del nuevo mundo de relojería. Por tanto, el nuevo desafío estriba en convertirlos en “manos” tan regulares y mecánicas como las manecillas de un reloj. La solución es llevarlos a las fábricas, subordinándolos a las nuevas máquinas (pp. 96-97).

Estas fábricas ya eran vistas por sus detractores en el siglo XIX, como “un sitio nocivo, insalubre y deshumanizador –un verdadero infierno–” (p. 89). Incluso en las palabras de sus defensores es posible detectar ambigüedades en lo que se refiere a las ventajas de este nuevo sistema. Andrew Ure, por ejemplo, pondera el desarrollo de las máquinas que sustituirán a los trabajadores, hasta convertirlos en “meros supervisores” (Ure citado en Mazlish, 1995, p. 90).

Es Josiah Wedgwood, un fabricante cuyas intenciones eran llevar sus cerámicas de diseño a todos los hogares, quien vincula a los trabajadores con el reloj. De este modo, logra ajustar la vida de los obreros a normas que obligan a la puntualidad, a la asistencia periódica y a un horario determinado e inamovible (Mazlish, 1995).

2. Según la teoría de Malthus, la multiplicación exponencial de la población, superaría el aumento aritmético de alimentos (plantas y animales).

Queda plasmada así, la fisonomía de una batalla: los humanos son los creadores de las máquinas, pero ellas los están ajustando cada vez más a las rigurosidades inhumanas de sus mecanismos. Por un lado, la máquina prometía a los hombres la libertad de forjar sus propios destinos, avanzando sobre un futuro que hasta entonces estaba impregnado de una incertidumbre atemorizante. Pero, desde otro lugar, las máquinas estaban esclavizando a los humanos “convirtiéndolos en simples manos sin vida propia” (Mazlish, 1995, p. 99). En la actualidad, esta pugna no ha concluido, sino que “persiste con toda su fuerza en la mente humana” (p. 99).

Sin embargo, algunos cambios, traducidos en máquinas, no hubiesen sido posibles fuera del contexto de la Revolución Industrial. En este sentido, Mazlish destaca, por ejemplo, la máquina calculadora (máquina de diferencias o máquina analítica) de Charles Babbage. Esta se encontraba funcionando en 1832, realizaba cálculos mecánicamente y fue la conceptualización de las computadoras actuales. Pero también es dado pensar aquí en un nuevo tipo de sustitución del hombre por la máquina. Esta vez, se trata de “una máquina capaz de sustituir el trabajo mental del hombre” (p. 184). Pero mucho antes, el temor al reemplazo de humanos por artefactos alcanzó la sublevación con el *luddismo*. El término hace referencia a un delito legalizado en 1812 que consistía en destruir máquinas, y cuya condena era la muerte por ahorcamiento. El nombre proviene de Ned Ludd, líder ficticio que, para despistar a los soldados encargados de perseguir tal crimen, utilizó esta rebelión popular. Christian Ferrer (1996) apunta que la maquinaria de muchas fábricas fue atacada en Inglaterra, pero lo que deseaban los ludditas realmente no era otra cosa sino detener la industrialización acelerada.

El rechazo de los ludditas no era hacia la tecnología en general, sino hacia el símbolo de una economía política naciente. Esta significaba la concentración en fábricas y máquinas que las comunidades no podían comprar ni administrar. “El luddismo percibió agudamente el inicio de la era de la técnica, por eso plantearon el ‘tema de la maquinaria’, que es menos una cuestión técnica que política y moral” (Ferrer, 1996).

Ni las máquinas que se rompían, ni el hecho de que estas sustituyeran a los trabajadores eran circunstancias inéditas. Lo novedoso fue el sentimiento de injusticia y la sensación –ya no de los trabajadores exclusivamente, sino de toda la sociedad– “de que estos armazones formaban parte de la omnipresente toma de poder de la máquina” (Mazlish, 1995, p. 100). Asimismo, Mazlish sostiene que existían dos tipos de ludditas: por un lado se hallaban los que peleaban por su sustento y forma de vida (a estos los llama “verdaderos”); y por el otro (los que denomina “de espíritu”), eran intelectuales que veían a las máquinas como “fuerzas deshumanizadoras, y posiblemente demoníacas” (p. 101). En este sentido, si bien el autor no adscribe a esta última idea sobre las máquinas, sí considera que “los capitalistas las utilizaron como tales, viendo en ellas simples recursos para ahorrar trabajo” (p. 101).

De todas formas, Mumford (2006) estima dudoso el veloz desarrollo de las máquinas, y el entusiasmo por ellas, fuera del sabido interés que suscitaron el capitalismo y la guerra. Siguiendo a este autor, la máquina fue condicionada en sus orígenes por estas circunstancias en las que jamás se buscó el bienestar social, sino incrementar la ganancia privada y el beneficio de las clases gobernantes. Así pues, los instrumentos mecánicos actuaron con frecuencia, en detrimento de lo humano.

Pese a todo lo referido anteriormente, Murray Bookchin (1999) señala que el imaginario social fetichista sobre la técnica recién empieza a verse cuestionado con los efectos de la Segunda Guerra Mundial, aun teniendo en cuenta que el primero de estos conflictos bélicos también se sirvió de innovaciones para la matanza. Vista hasta entonces como un agente neutral, reducida a instrumentos o a procedimientos para conseguir un objetivo, la técnica pasa desde aquel evento, progresiva pero firmemente, a cobrar una nueva dimensión.

El hombre-computadora: últimas aspiraciones a la perfección

En efecto, Günther Anders (2011), en una de sus cartas al piloto de Hiroshima Claude Eatherly³, habla de una nueva forma de culpabilidad en la que el aviador sería el primer involucrado, pero que, dadas las circunstancias y de allí en más, podría alcanzar a todas las personas. Anders se refiere a la “tecnificación de la existencia”, situación que pone a cada sujeto como parte de una gran máquina, ignorante de su verdadero cometido. Todavía peor, esta idea sugiere además que, si hubiera un conocimiento sobre tales objetivos, estos no conseguirían ser aceptados. “Esta tecnificación ha cambiado toda nuestra situación moral. La técnica ha traído consigo la posibilidad de que seamos inocentemente culpables de una forma que no existió en los tiempos de nuestros padres, cuando la técnica todavía no había avanzado tanto” (p. 138). Anders experimenta un sentimiento consolador en el hecho de que Eatherly no lograra superar lo que había hecho. Esto es así porque considera que se mantiene despierta en el piloto una conciencia “a pesar de haber sido una simple pieza del aparato técnico y de haber cumplido perfectamente su función” (p. 138). La culpa de la que no puede librarse Eatherly es signo de que los efectos que generan los instrumentos que las personas manejan y producen, poseen un alcance imposible de ser totalmente anticipado ni concebido (Anders, 2003). Por otro lado, las constantes devastaciones de la guerra, en las que se vieron artefactos ideados para tal fin, produjeron una progresiva desconfianza en el progreso. La ciencia y la tecnología, que contribuyeron a los eventos bélicos, fueron ubicados en el foco de la sospecha. De todos modos, no resulta extraño que el absolutismo y la guerra fueran “el estímulo de la inventiva, cuando no su inmediato sustento práctico” (Mumford, 2010, p. 475).

“Al hacerse mecánico el hombre se hace perfecto, libre de todo error moral” (Huxley citado en Mazlish, 1995, p. 254). Esta frase expresa adecuadamente para Mazlish un aspecto de la compleja relación entre hombres y máquinas. Sucede que los humanos no aceptan sus limitaciones y van tras una perfección que sólo han visto en los dioses, y que alcanzarán únicamente mediante la máquina, cuya cara actual, así como lo fue el reloj para el siglo XIX, es la computadora⁴ (Mazlish, 1995, p. 255).

El autor nota la ubicuidad de esta última, observando que ha dejado de ser, como lo fue en la época de Charles Babbage, una utopía. Al mismo tiempo, la computadora está modelando al hombre y a su civilización “como hicieron los molinos y las máquinas de vapor de la Revolución Industrial al comienzo del siglo XIX” (p. 189). El autor llama a la computadora “el nuevo autómatas”, con el fin de revelar su linaje y las problemáticas a las que se asocia, convencido de que esta pone en escena nuevamente la discusión sobre hombres y máquinas. Se retoman de este modo, si es que en algún momento se abandonaron, los cuestionamientos acerca de las máquinas, su servidumbre y su capacidad de sustituir a las personas en sus quehaceres.

Mazlish asegura que la Revolución de la Información, protagonizada por la computadora, ha sucedido a (o se ha imbricado con) la Revolución Industrial. No obstante, la ambivalencia en los sentimientos generados por la primera de las revoluciones recién mencionadas, no parecen ser diferentes a los que ya había generado la segunda. En efecto, Sherry Turkle (citado en Mazlish), que dedica sus estudios a la relación entre los humanos y la tecnología, ha investigado los distintos resultados obtenidos en la interacción de los niños y las computadoras, señalando que “unos lo ven [al ordenador] como algo vivo, otros como muerto, unos se sienten amenazados por él, otros respaldados y animados. Lo que para unos es una precisión bien acogida, para otros es una constricción intolerable” (p. 251).

Por su lado, también Donald Norman (2005) observa el odio y la frustración que muchas personas experimentan

3. Eatherly fue declarado enfermo mental en 1961.
4. Mazlish define a la computadora como “un sistema de procesamiento de información, que depende de un programa introducido por el hombre, y dotado de una memoria que permite una total recuperación de datos. Nunca comete errores dentro de su programa. Opera a gran velocidad y en la actualidad ya efectúa cálculos muy por encima del alcance de cualquier ser humano” (p. 315).

durante la utilización de las computadoras, y de otros objetos cotidianos que pertenecen al universo de la tecnología avanzada. Por cierto, el autor atribuye el éxito mundial de las computadoras personales, no solo a que el beneficio de sus prestaciones supera sus cuantiosos defectos, sino también, al hecho de que no existen otras opciones para realizar las mismas tareas que ellas realizan. Es que no es factible exigir a un producto determinado, que complazca a todas las personas, teniendo en cuenta las grandes diferencias (personales, culturales y físicas) que existen entre los individuos. Asimismo, y sin desacreditar la importancia de la utilidad y usabilidad, Norman subraya el gran valor que poseen las emociones en la vida diaria, advirtiendo el inconveniente de permitir que la lógica asuma el control de las elecciones que se realizan, sobre todo cuando se opone a lo que dictan los sentimientos. En este sentido, el autor lamenta que las empresas no den lugar al sistema afectivo⁵, estimable procesador de información, y sean conducidas por la lógica y la racionalidad.

Conviene ahora retomar las ideas presentadas más arriba concernientes a los anhelos de perfección proyectados en las computadoras. En efecto, más allá de Mumford y la megamáquina, otra de las razones que para Mazlish lleva a los humanos a construir máquinas (el deseo de inmortalidad y el intento de superar las limitaciones del cuerpo) está vinculada con la búsqueda de una exclusión total del error y del defecto. Las personas se acercan a las máquinas movidas por una “pura admiración” (p. 306). Mazlish fundamenta:

¿Quién no ha sentido alguna vez la “bajeza” del cuerpo, deseando desprenderse de él? ¿Quién no ha sentido revulsión ante la necesidad “básica” de los movimientos intestinales o quizá, tal vez, ante el sexo? [...] Los hombres han tratado desesperadamente de alejarse de su naturaleza “animal” para convertirse en espíritus puros, o al menos en lo más parecido a ellos que puedan. [...] el deseo humano por escapar de la carne, una de cuyas formas es el ascetismo, puede adoptar otra forma creando máquinas. O sea, que el deseo de elevarse por encima del cuerpo animal no solo se manifiesta

en los ángeles, sino también en las criaturas mecánicas. Es indudable que, una vez que existieron las máquinas, los seres humanos adjuntaron a ellas todos sus sentimientos de huida de la carne (pp. 306-307).

Sobre este sustrato, Mazlish advierte dos caminos por los que se ha optado. Por un lado, está el rumbo del progreso, que sugiere un estado en el que los problemas físicos y sociales de las personas se han solucionado por medio de la mecanización de sus tareas. En esta situación, el hombre se convierte en un ser netamente espiritual. Luego, se encuentra la vía que, al no dudar sobre la perfección de las máquinas, promete a los seres humanos una perfectibilidad en el intento de aproximarse cada vez más a ellas.

Las especulaciones revisadas anteriormente han sido útiles para trazar un panorama de la visión que todavía ofrece la máquina para el hombre, de un horizonte que sigue mostrándose prometedor, pero también atemorizante. Así pues, “si bien para algunos [...] la máquina simboliza la muerte, hay otros para quienes es una promesa de vida eterna” (Mazlish, 1995, p. 308), pero también de una perfección que se encuentra en la superación de las inquietudes que mejor definen a la especie humana: el temor a la muerte, la aversión al propio cuerpo, el anhelo de moralidad, de eficacia y de dominio sobre la naturaleza.

Las Máquinas Retropresentes

Lo visto en páginas anteriores tuvo por fin exponer que, más allá de otras voces que puedan mostrarse optimistas con relación a este tema, la visión de una técnica deshumanizada y deshumanizante, se encuentra sólidamente instalada (y fundamentada) en el pensamiento del hombre. Asfixiante en su estricta regulación de la conducta humana,

5. Norman se refiere tanto a las emociones como al afecto, realizando una distinción entre ambos, según esta: “‘Afecto’ es el término genérico que se utiliza para denotar al sistema de elaboración de juicios, ya sea consciente o inconsciente. ‘Emoción’ denota, en cambio, la experiencia consciente del afecto, que se completa con el proceso de atribución de cuáles son sus causas y la identificación del objeto” (p. 26).

enemiga de la especie en su forma de aparatos bélicos, opresora en manos de una minoría dominante, la técnica se ha mostrado mayormente como un mundo no orgánico y peligroso.

Ahora bien, existen producciones cuya intención es atenuar (o tal vez combatir) la fuerte impronta de pertenencia a un mundo deshumanizado que, siguiendo a sus lejanos antepasados, las máquinas actuales llevan consigo. Aquellas resultan de vincular objetos de tecnología informática con otros, de tiempos anteriores. Este tipo de operaciones surge, además, como un modo de cambiar la relación que se tiene con las máquinas mediante el agregado de una dimensión sentimental relacionada con el pasado. Para indagar, entonces, sobre estas producciones, se delimitan aquí tres categorías. Estas se hallan constituidas según las distintas formas materiales en que las ideas de *pasado* y *presente* son relacionadas. En primer lugar, se encuentra el revestimiento de algún dispositivo de tecnología informática (celular, computadora portátil, tableta) con fundas protectoras que llevan la imagen de otro aparato perteneciente a una época anterior (casete, cámara analógica, radiograbador, entre otros). Algunos de estos accesorios proponen también un reemplazo (real o figurado) en cuanto a la materialidad. Tal operación pretende hacer referencia a generaciones anteriores de artefactos construidos con otras materias primas. Se subraya, por último, que estos objetos son fabricados masivamente, hecho que supone la respuesta a una gran demanda.

Algunos de los casos que componen esta categoría son fabricados por la empresa estadounidense *BCO Skins*. Esta cuenta, entre los productos que ofrece, con cubiertas protectoras de madera para la línea de productos *Apple*. También se puede mencionar a *Twelve South*, una compañía californiana fundada en el año 2009 por Andrew Green y su esposa Leigh Ann Green. Se trata de un grupo formado por doce miembros que se han propuesto diseñar y elaborar doce accesorios anuales para proteger y personalizar dispositivos *Apple*⁶. Entre sus productos, se encuentra una funda protectora de cuero (terminada a mano) que hace ver a una computadora portátil⁷ como un libro antiguo. Por otra parte, la empresa se encarga de aclarar que sus productos son “entregados por

seres humanos reales [*delivered by real human beings*]” (Twelve South, 2019, traducción propia).

En segundo lugar, se ubican los procedimientos que relacionan dos dispositivos de eras diferentes a través del contacto o acoplamiento. Así, el ingeniero y diseñador norteamericano Jack Zylkin ha desarrollado un proyecto llamado *USB Typewriter*⁸. Su trabajo consiste en modificar antiguas máquinas de escribir para convertirlas en teclados con los que resulta posible tipear, a través de una conexión USB, en una computadora, un *smartphone*, un *iPad*, así como en otros dispositivos similares.

Zylkin tiene en cuenta que las relaciones establecidas entre tales objetos y sus usuarios, ya sea por trabajo o entretenimiento, resultan difíciles de disolver en la actualidad:

Me di cuenta de que nunca sería capaz de romper los lazos que, para bien o para mal, me unían a mis dispositivos digitales, así que decidí hacer un híbrido: una máquina de escribir analógica que también pueda operar en el mundo digital (*USB Typewriter*, s.f., traducción propia).

En efecto, Zylkin advierte la sobrees-timulación proveniente de los aparatos electrónicos, especialmente a través de las variadas formas de acceder a la información y a la comunicación que posibilita la conexión a internet. Considera, por otra parte, que artefactos como la máquina de escribir centraban la atención de sus usuarios en el acto de producir, enfrentándolos únicamente a una “simple hoja blanca”. Con su *USB Typewriter*, Zylkin pretende obtener “lo mejor de ambos mundos” (Tweten Delaney, 2012, traducciones propias). Se trata de conservar las posibilidades que brindan los dispositivos de tecnología informática –como guardar, editar y compartir de modo online la producción–, al mismo tiempo en que se

6. Debido a la calidad y el alto nivel competitivo de los productos elaborados por *Twelve South*, esta pequeña compañía fue comprada por *Apple* en el año 2012.
7. La oferta se expande también a otros productos *Apple* como el *iPhone*, *iPad* y *MacBook*.
8. *USB Typewriter* ha sido presentado por la *NPR Morning Edition*, el *Martha Stewart Show*, *CNN*, *HLN*, *WIRED*, *Gizmodo*, entre muchos otros. Fue nombrado uno de los “*Top 10 iPad Accessories*” por *PC Magazine*.

opera con un mecanismo de otra época, por considerar a este último mejor vinculado con los procesos creativos.

En este sentido, se citan a continuación las observaciones de Zylkin (*USB Typewriter*, s.f.) sobre la máquina de escribir. Allí podrá notarse, además, cómo las sensaciones que se describen en el inicio del párrafo, y que surgen al momento de enfrentar un dispositivo de tecnología informática, aportan a los estudios de Norman antes mencionados.

A diferencia de la escritura en una computadora, no hay ningún parpadeo frenético de una pantalla, no hay mensajes de distracción apareciendo, ningún impulso pavloviano para comprobar mi correo electrónico [...] Cada vez que me sentaba frente a esta máquina, a pesar del ruido emocionante de las claves, el chirrido del carro y el “ding” de la campana, me encontraba con un enfoque interno sublime que me hizo sentir más creativo, centrado y teniendo en cuenta (traducción propia).

Zylkin no ha patentado su trabajo ni pretende una producción masiva de sus productos. Por lo contrario, alienta a las personas a seguirlo en su empresa ofreciendo, además de sus aparatos terminados y listos para utilizar, un *do it yourself kit* y, en caso de que no se cuente con una, máquinas de escribir descompuestas para reparar y adaptar.

Otras producciones como las del proyecto *Old Time Computer (docking stations and other oddities)* nutren esta segunda categoría. Según la descripción dada en su sitio web, su trabajo consiste en “diseños de hardware customizados, nuevos estilos y eras, desde el art deco hasta el victoriano” (*Old Time Computer*, 2013, traducción propia). En los ejemplos se ven: un tubo de teléfono analógico funcionando con un *iPhone* y luego un cuerno de fonógrafo conectado a un *iPad*.

Finalmente, en una última categoría de objetos, la forma y la composición material de un artefacto son alteradas de modo permanente. Se trata del desarmado de un dispositivo actual de tecnología informática para su reconfiguración, siguiendo criterios materiales y formales propios de otra época. Aquí se encuentran los objetos elaborados por los *Makers Steampunks*.

El *Steampunk* es una subcultura que nace en la década del noventa. El nombre tiene su origen en el subgénero literario de ciencia-ficción establecido por Kevin Wayne Jeter hacia finales de los años ochenta. Esta subcultura, que recupera elementos del período victoriano, puede advertirse hoy en gran cantidad de objetos: desde computadoras e indumentaria, hasta películas, *comics* y series televisivas. Es, además, el factor distintivo de grandes eventos⁹.

En un nivel más profundo, el *Steampunk* se propone recuperar, de alguna manera, cierto positivismo científico, y *volver* hasta un momento histórico en el que la ciencia y la tecnología prometían al hombre una existencia venturosa. Ese lugar en el tiempo es visto como un punto de inflexión en el que mejores decisiones se pudieron haber tomado. Sin embargo, no es en modo alguno un intento por reposicionar el pasado en la actualidad, tal y como era. Desde la imaginación, el *Steampunk* sustituye un pasado por otro alternativo, y ensaya la visión de un futuro que se desprendería de tal remplazo. Parte del resultado es una serie de objetos en cuya concepción participan una estética y una lógica (matérica y constructiva) de la segunda mitad del siglo XIX.

Ahora bien, los *makers steampunks* son aquellos que producen objetos, a diferencia de otras personas que solo *visitan* (aun sintiéndose parte) ese universo tan particular que la subcultura propone. En este sentido, no es posible dejar de mencionar al norteamericano Sean Slattery cuyo trabajo es entendido por Jeff VanderMeer (2011) como la conversión a una “estética retro de objetos funcionales” (p. 104). Para conseguir esto, Slatt comienza por desarmar completamente algún dispositivo de tecnología informática para reconstruirlo después, remplazando algunas de sus partes con las de otros objetos que recicla y adapta (muebles

9. Como *Maker Faire* y *Burning Man Festival*.

de madera, máquinas de escribir, entre otros) o simplemente, por otro tipo de materiales. Entre sus producciones más notables se encuentran: teclados, una computadora personal *all in one* y un monitor LCD¹⁰.

Otro pionero *maker* fue Richard Nagy, quien operaba bajo el nombre “Datamancer”. Al igual que Slatt, Datamancer trabajaba modificando objetos de tecnología informática (algunos de ellos pueden verse en la serie televisiva *Warehouse 13*, transmitida por el canal *Syfy*).

Entre sus producciones, se destaca *Victorian Steampunk Laptop*, una computadora portátil cuyo sistema original de encendido por botón, entre otras reconfiguraciones más evidentes, fue remplazado por un mecanismo a cuerda. Una sustitución similar se da con la forma en que comúnmente se apaga esta clase de dispositivos. Aquí para lograrlo, debe introducirse un plumín en un orificio, a modo de tintero. A esto debe sumársele la sustracción de la carcasa plástica de fábrica. En su lugar, se colocó una estructura de madera, con terminaciones en cuero y metal. Por otra parte, se le adhirieron patas, además de pequeñas cadenas que limitan el ángulo de apertura.

El mismo tipo de procedimientos aplicados a *Victorian Steampunk Laptop* puede detectarse asimismo en los diferentes productos que desarrollaba Richard Nagy. Un nuevo ejemplo en este orden es *The Clacker – Full PC suite*. Este producto se encuentra inspirado en *The Clacker*, la máquina diferencial de Charles Babbage, entendida por los *steampunks* como la primera conceptualización de la computadora actual.

Ya sea, entonces, por medio del revestimiento, el acoplamiento o la reconfiguración, el resultado son *Máquinas Retrorepresentes*. En efecto, si se considera que el Retrofuturismo¹¹ es un recurso a través del cual se elaboran imágenes de un futuro imaginado con elementos del pasado, las *Máquinas Retrorepresentes* son aquellos dispositivos actuales vinculados, según los modos recién vistos, con otros artefactos, materiales o configuraciones que evocan épocas anteriores. No son ya construcciones especulativas de un fantaseado e ingenio porvenir alternativo, sino objetos usables (y en uso) del presente.

Resulta ya posible una inmediata discriminación: no debe confundirse a las *Máquinas Retrorepresentes* con objetos de diseño retro, pues el carácter formal de estos últimos es concebido *a priori*, y no *a posteriori*, como sucede con las primeras, de la puesta en venta del producto. Luego caben también otras breves observaciones.

En primer lugar, la utilización de la palabra *máquina* pone en evidencia el linaje de estos nuevos dispositivos y con ello los sentimientos (ya tratados en páginas anteriores) que todavía inspiran. El prefijo *retro*, hace referencia a aquellos elementos de tiempos pretéritos que son recuperados para la activación de lazos afectivos con el pasado. Por otro lado, dichos elementos no son utilizados como se hacía en su momento, sino que se relacionan (según las categorías vistas) con dispositivos actuales, de ahí el término *presente*. Por último, es esencial a su vez la tensión provocada por la presencia de ambos componentes: pasado (retro) y actualidad (presente).

Nostalgia y Revival: La creación de una dimensión evocativa

Se ha dicho que es a través del rescate de elementos que pertenecen al pasado que las *Máquinas Retrorepresentes* logran consolidar una dimensión afectiva. Pues bien, el sentimiento que estos dispositivos invocan en su nueva faceta no es otro sino la nostalgia. Ya VanderMeer (2011) advierte que la mayoría de las personas que se acercan al *Steampunk* lo hacen movidos por la nostalgia hacia las máquinas de otro tiempo y el tipo de relación que se tenía con ellas. De allí el esfuerzo de Slatt por volver a construir objetos duraderos que puedan darse en herencia, pero también la visión de Nagy sobre antiguas máquinas más transparentes en lo que se refiere a la exhibición de sus mecanismos, lo que daba la posibilidad

10. Slatt también ha trabajado sobre teléfonos celulares (*iPhone*), amplificadores de guitarra, entre otros.

11. El Retrofuturismo es un recurso utilizado por la literatura de ciencia-ficción, expandido luego a otras áreas. El término fue creado por Lloyd John Dunn en 1983, y establecido luego como nombre para su revista *Retrofuturism*.

de comprenderlas y con esto repararlas o modificarlas (VanderMeer 2011). De igual modo, es posible encontrar componentes nostálgicos en los motivos (desarrollados en el apartado anterior) que llevan a Zylkin a recobrar la máquina de escribir.

Mariano Ibérico (1958) define la nostalgia como una fusión de dos sentimientos: la fascinación por el recuerdo del objeto perdido y el dolor ante la imposibilidad de recobrarlo. Se trata de “un anhelo de retorno que quisiera transponer la enigmática distancia que separa el ayer del hoy y reintegrar el alma en la situación que el tiempo ha abolido” (p. 164).

Néstor Braunstein (2011), por su lado, considera que la nostalgia no es otra cosa sino “una manera de gozar de la memoria de lo perdido y esforzarse por recuperarlo poniendo en duda que el tiempo sea irreversible” (p. 52). Para que exista la nostalgia –continúa el autor– debe producirse una pérdida (llamada traumatismo) que funcione como separación entre una situación considerada dichosa y la siguiente fase de añoranza.

Por otro lado, Yíssel Hernández Romero (2012) no considera que la nostalgia sea explicación suficiente para un pasado que insiste en tomar objetos de una actualidad en la que “la pérdida de fe en el futuro parece cristalizarse en la recuperación de lo ya probado” (p. 101). La autora se refiere a la memoria y a las distintas formas en que el pasado puede ser contenido y exteriorizado. Interesada en las manifestaciones del pasado a través de la cultura material, reflexiona que

[es] el mecanismo que involucra un proceso de valoración consciente que juzga, evalúa y determina aquello que debe ser “extraído” de su evolución natural y su degradación temporal para ser colocado en un espacio diferente, en el cual su existencia será prolongada para que sirva a propósitos diferentes para los cuales fue concebido (p. 103).

Sin embargo, Mora Bendesky (2013) toma como una clave para explicar “este presente saturado por el pasado” (p. 28) el concepto de Derrida conocido como espectrología (también: hauntología). Esta idea sugiere que el presente se halla

vinculado indisolublemente con un pasado que prometía un futuro venturoso que, al no haberse concretado, provoca nostalgia. Bendesky explica:

Este concepto propone que el presente no existe más que en relación con el pasado, un pasado cuando la sociedad occidental vivía esperanzada por un futuro mejor, un futuro utópico. Pero como ese porvenir nunca llegó, es el fantasma de esa utopía quebrada la que hoy nos persigue y nos envuelve en un halo de nostalgia. Los objetos de otras épocas que nos rodean representan, entonces, los espectros de un pasado y un futuro idílicos (pp. 28-29).

Es cierto que tampoco puede considerarse a la nostalgia como la única justificación para los procedimientos que definen a las *Máquinas Retropresentes*, aunque aquella aparece –junto a las discusiones sobre la técnica ya revisadas– como un componente insoslayable para terminar de comprenderlas.

Además, como se dijo en varias ocasiones a propósito de las *Máquinas Retropresentes*, lo que se busca en el pasado –a través de la nostalgia– es crear en los objetos una dimensión afectiva para contrarrestar a ese mundo deshumanizado con el que la técnica es asociada. Y esto es así porque, como explica Braunstein (2011), “ningún objeto es más leal y decepciona menos que el objeto perdido” (p. 53). Puede decirse entonces que aquella persistencia del pasado a través de los objetos del presente (Hernández Romero, 2012) sucede justamente porque “ninguna flor se marchita en el país de la nostalgia” (Braunstein, 2011, p. 53).

Por otra parte, “los cinco sentidos se coaligan para añorar el pasado y lo perdido” (2011, p. 53), hecho que abona a las consideraciones de Rebeca Onion (1998) cuando señala que el *Steampunk* no busca recrear una tecnología específica de la época victoriana, tanto como sostener

un valor afectivo vinculado al mundo material de esa época. Esta idea, claro está, es válida para todas las *Máquinas Retropresentes*. Recuérdese, por ejemplo, las sensaciones descritas por Zylkin al momento de utilizar la máquina de escribir, todas ellas vinculadas al contacto con el material, a los sonidos y movimientos propios de los mecanismos, en definitiva: a todos aquellos eventos que la tecnología *touch* ha suprimido.

A este respecto, Kjetil Fallan (2013), tomando como elemento de estudio la bicicleta noruega *DBS Kombi* de Jonas Øglænd AS, escribe sobre la relación emotiva que se establece entre las personas y los objetos de uso utilizados en una época pretérita. Plantea la fuerza que poseen los artefactos para transmitir recuerdos y exalta la memoria material como un importante aspecto del diseño. Cuando no se ha vivido el pasado que el “objeto *retro*” cita, se trata de fantasear con las evocaciones posibles que parece guardar, pero también existe una apropiación cuando la memoria es concreta y de índole personal. Importa, además, que el artefacto pueda utilizarse: la continuidad emocional y funcional redoblan el nivel afectivo que se tiene con el objeto (Fallan, 2013).

Existe, empero, un aspecto más a tener en cuenta al momento de pensar en la relación entre la nostalgia y las tecnologías emergentes. En efecto, para Marc Olivier (2011), las nuevas tecnologías han ingresado generalmente en una sociedad, literal o figurativamente, “mediante una retórica tranquilizadora que contrarresta la ansiedad por lo nuevo” (p. 134). La nostalgia, al fusionarse con la tecnología, “imbuye al recién llegado tecnológico de un contexto histórico, que le asigna un estatus social y que evita el shock de lo que carece de adornos. La nostalgia abre la esfera doméstica a las disrupciones de la tecnología” (p. 134).

Olivier considera que la “máscara de la nostalgia” (p. 150) como parte de la comercialización masiva de tecnologías,

puede detectarse tanto en el presente como en el siglo XIX. Así es: de igual forma que Nollet se servía de “un arsenal de motivos ornamentales para esconder la ‘demasiada simplicidad’ de sus instrumentos” (p. 151), el autor advierte en la actualidad publicidades de computadoras personales (Apple e IBM) que asocian a estas máquinas con personas destacadas de épocas anteriores. De este modo, el recurso nostálgico de vincular las computadoras a figuras históricas puede entenderse como “un signo que ata al progreso técnico a la búsqueda de un retorno” (p. 152).

Del mismo modo que sucede, según Olivier, con el recurso de la nostalgia para introducir nuevas tecnologías en la sociedad, tampoco el *revival* es cosa de la actualidad. Movimientos como el Neoclasicismo y el Renacimiento “glorificaban el pasado y con solemnidad lo volvieron parte de su presente” (Hernández Romero, 2012, p. 112). De igual modo William Morris se caracterizó por “mirar hacia el pasado con una clara nostalgia hacia el prerrafaelismo” (p. 112). Para Hernández Romero, el *revival* produce objetos “ligados a efectos nostálgicos que comprenden expresiones asociadas a un momento específico del pasado que es visto como un punto culminante de la evolución del conocimiento (idealización no sólo del objeto sino de los valores que representa)” (p. 112). ¿No es esto acaso lo que hacen los *makers* en su pretensión de recobrar, a través de una cita de la máquina, el positivismo científico victoriano?

Sin embargo, para Giulio Argan (1977), los *revivales* llevan en sus mecanismos un propósito de evasión, y no un rescate de valores:

no encaminan sus actos a la restauración de nada porque el retorno al pasado significa evasión y no recuperación de valores; y porque el pasado que se quiere recuperar tiene la inconsistencia y la rigidez de las cosas muertas, de los fantasmas (p. 8).

Esto se vincula además, con un rechazo del presente, y con el temor hacia un futuro cuya visión aparece como intolerable (p. 7). Siguiendo estas ideas, podría decirse que los realizadores de las *Máquinas Retropresentes* ensayan una fuga y experimentan un recelo. Escapan de una

percepción de la técnica como mundo deshumanizado alarmados por el vaticinio de sus alcances. Utilizan para ello el agregado de una dimensión emocional que los conecta con el pasado. Pero, por supuesto, esto solo es posible a través de la nostalgia y su promesa misticadora de un posible y feliz regreso. En este sentido, Argan deja pendiente revisar “si aquel no poder vivir sino reviviendo, no esconde una incapacidad esencial o no-voluntad de vivir” (p. 7). Por otra parte, aquel repudio a la actualidad y la desconfianza en relación con un porvenir provocan una suerte de reclusión en el área estética que veía lo bello [sic] únicamente en el pasado. El autor afirma además que existe en el *revival* una negación de toda escisión entre las esferas del pasado, el presente y el futuro. Aun más, para este autor, el *revival* “rehuye todo juicio [...] Entiende la vida como una sucesión continua que nunca puede darse por acabada: la memoria del pasado actúa en el presente en tanto motivación inconsciente” (p. 9). Finalmente, al fundar una interacción entre pasado y presente, el *revival* tiende a manifestarse con más frecuencia en el campo del arte, donde “el pensamiento resulta inseparable del acto” (Argan, p. 9). Se trata de la “solicitud de un actuar que, en esencia, es sobre todo un vivir” (p. 7). Según explica Argan:

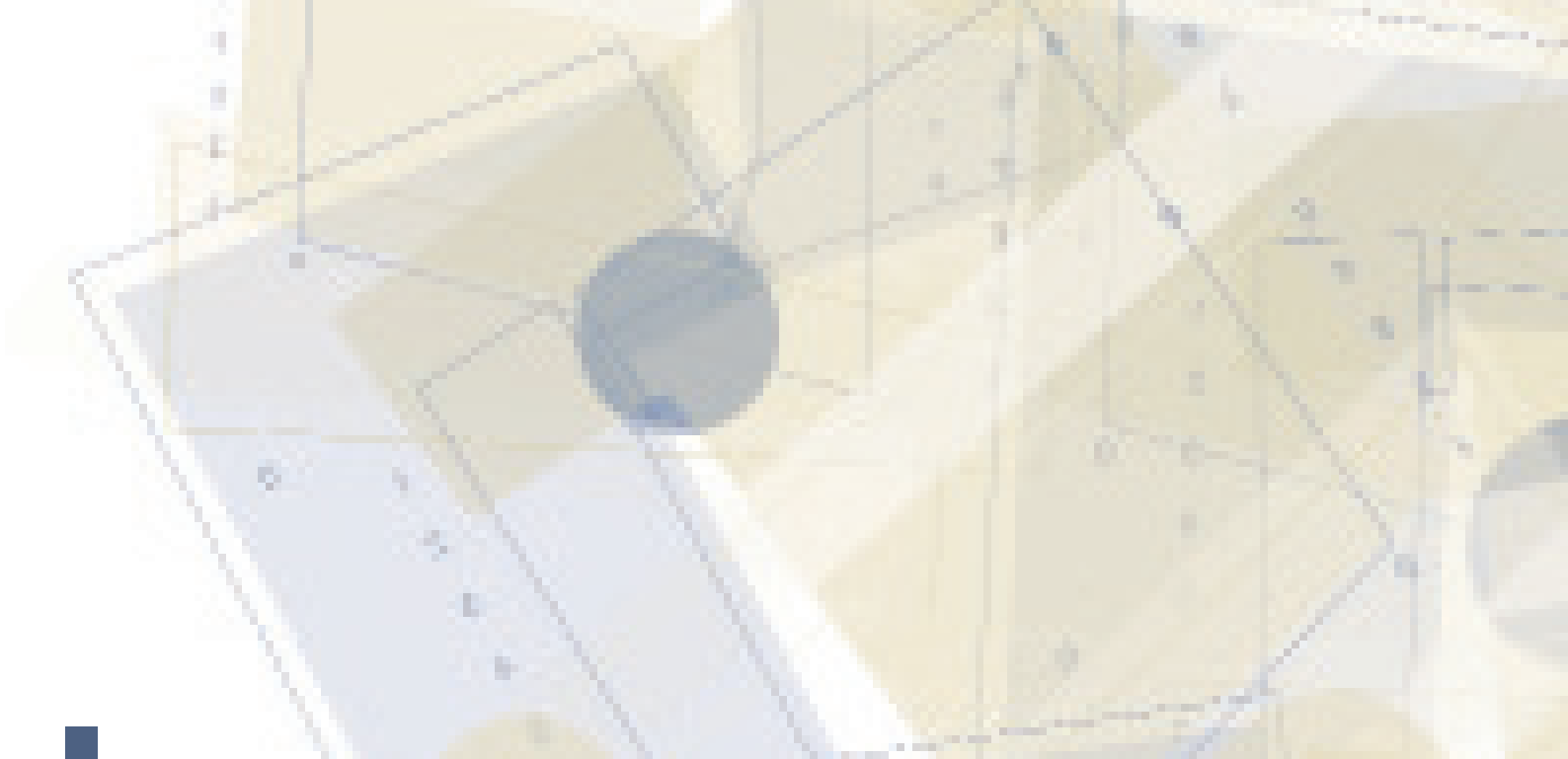
Los revivales románticos están totalmente impregnados de la melancolía del exilio: se vive idealmente en otro tiempo, pero siempre con la forma de pensar del presente, y siempre con un sentido de precariedad que impide una visión clara de aquel pasado en el que se ha buscado refugio, que no puede ser sustituido más que con el presente del que se está marginado (1977, p. 14).

También Charles Baudelaire (2009) advirtió (claro en su rechazo) esta recurrencia al pasado en el terreno del arte.

En efecto, cuando el poeta escribe sobre el atuendo (¿y no podrían recibir, las operaciones que de algún modo definen a las *Máquinas Retropresentes*, el nombre de *atuendos*?) afirma que “si al traje de la época –que se impone por necesidad– lo sustituyen por otro incurren en un contrasentido” (p. 39). Esto no puede más que derivar en “el vacío de una belleza abstracta e indefinible” (p. 39). ¿Será que, después de todo, pese sobre estas máquinas la posibilidad de reducir las a “una señal de gran pereza; pues es mucho más cómodo declarar que todo es absolutamente feo en los atuendos propios de una época, que aplicarse a extraer la belleza misteriosa que esta puede contener, por mínima y ligera que sea” (p. 39)? ■

> REFERENCIAS

- Anders, Günther (2011). Carta al Piloto de Hiroshima. En AA.VV. *Pensar Técnico y Poder*. Buenos Aires: Morphia/Eureka.
- Argan, G. (1977). *El pasado en el presente. El revival en las artes plásticas, la arquitectura, el cine y el teatro*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Baudelaire, C. (2009). *El Pintor de la Vida Moderna*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bendesky, M. (2013). Cultura Retrovisora. *IF* (08), pp. 28-29.
- Bookchin, M. (1999). *La Ecología de la Libertad. La Emergencia y la Disolución de las Jerarquías*. Madrid: Nossa y Jara Editores.
- Braunstein, N. (2011, enero-diciembre). Diálogo sobre la nostalgia en psicoanálisis. *Revista Desde el Jardín de Freud*, (11), pp. 51-66.
- Fallan, K. (2013). La Kombi Nacional: mini bicicletas como recuerdos en movimiento. *IF* (08), pp. 54-64.
- Ferrer, C. (1996). Los Destroctores de Máquinas. In Memoriam [En línea]. Recuperado de <https://ymecribesparanoica.wordpress.com/2016/07/17/christian-ferrer-los-destroctores-de-maquinas-1996/>
- Hernández Romero, Y. (2012). Persistencia del pasado a través de los objetos del presente. *Sociedad y Economía*, (23), pp. 99-122.
- Ibérico, M. (1958). *Perspectivas sobre el tiempo*. Lima: UNM San Marcos.
- Mazlish, B. (1995). *La cuarta discontinuidad. La coevolución de hombres y máquinas*. Madrid: Alianza.
- Mumford, L. (2006). *Técnica y Civilización*, Madrid: Alianza.
- Mumford, L. (2010). *El Mito de la Máquina. Técnica y Evolución Humana*. Logroño: Editorial Pepitas de Calabaza.
- Norman, D. (2005). *El diseño emocional*. Barcelona: Paidós.
- Old Time Computer*. (2013). Retro Tech. [Consultado en agosto de 2015] Recuperado de <http://hotrodworks.net/RetroTech/index.html>
- Olivier, M. (2011). Civilization Inoculated: Nostalgia and the Marketing of Emerging Technologies. *The Journal of Popular Culture*, 44(1), pp. 134-158.
- Onion, R. (1998). Reclaiming the Machine: An Introductory Look at Steampunk in Everyday Practice. *Neo-Victorian Studies*, (1), pp. 138-163. Recuperado de http://www.neovictorianstudies.com/past_issues/Autumn2008/default.htm
- Twelve South LLC. (2019). *About*. Recuperado de <https://www.twelvesouth.com/pages/about-twelve-south>
- VanderMeer, J. (2011). *The Steampunk Bible*. Nueva York: Abrams Image.
- Tweten Delaney, C. (2012, mayo). Classic Keys for the Modern Memorandum: Jack Zylkin's USB Typewriter. [Maker Stories]. *UncommonGoods*. Recuperado de <https://www.uncommongoods.com/blog/2012/classic-keys-modern-memorandum-jack-zylkins-usb-typewriter/>
- USB Typewriter*. (s.f.). About Us. Philadelphia: Estados Unidos. [Consultado en agosto de 2015]. Recuperado de <https://usbtypewriter.com>



PALABRAS CLAVE

Diseño,
Modernismo,
Minimalismo,
Crítica

KEYWORDS

Design,
Modernism,
Minimalism,
Criticism

LA HISTORIA ESCONDIDA DE LOS OBJETOS, UNA MONSTRUOSIDAD OCULTA EN LA SIMPLEZA DEL DISEÑO MODERNISTA

*THE HIDDEN HISTORY OF OBJECTS, A
MONSTROSITY BEHIND THE SIMPLICITY OF
MODERNIST DESIGN*

➤ **ANDREA CAROLINA CUENCA BOTERO**

Universidad Pontificia Bolivariana
Facultad de Ingeniería Tlc
Ingeniería en Diseño de Entretenimiento Digital
Coordinadora Área de Diseño
Cátedra de Proyecto de Diseño 1 y 3

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

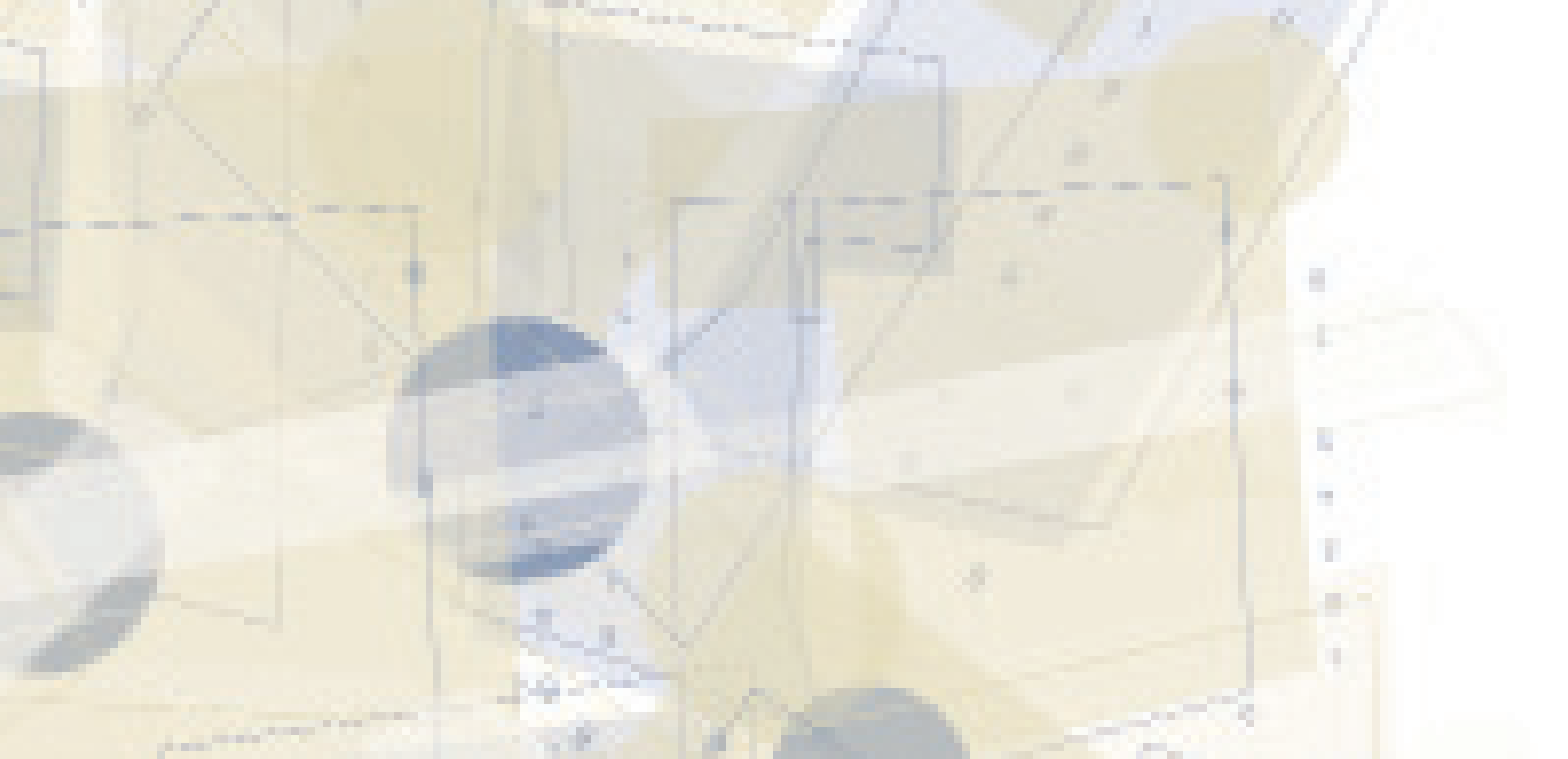
Cuenca Botero, A. C. (2019, octubre). La historia escondida de los objetos, una monstruosidad oculta en la simpleza del diseño modernista. *AREA*, (25), pp. 140-151.

RECIBIDO

3 DE MAYO DE 2019

ACEPTADO

22 DE JULIO DE 2019



RESUMEN

Si los objetos útiles influenciados por el movimiento moderno hablaran, ¿qué historia contarían?, ¿de qué manera podrían enmarcar su paso por las categorías como la *simplicidad* y la *funcionalidad*?

El presente trabajo es una invitación a transitar por estas preguntas a través de los textos que sustentaron la creación de objetos, como el revólver *Navy* de Colt, la silla *CH24* de Hans Wegner, y el *iPhone* de J. Ives. En su lectura interpretativa, se identificaron unos supuestos ideológicos excluyentes sobre los sujetos que resuelven la cultura material, más allá de las nociones modernistas. Estos adquieren un carácter monstruoso, en los términos de la Teratología, al señalar la expresividad del papúa, las prácticas del tatuaje, el ornamento en el objeto útil y el erotismo abyecto en el artista como una *anormalidad cultural*. Al cierre, se problematiza la posibilidad del diseñador latinoamericano y del Caribe para problematizar esos imaginarios del movimiento moderno sustentados en una relación desigual con el otro; debido a su escaso reconocimiento de la pluralidad, las limitaciones de los modelos económicos y la poca comunicación con las formas no racionales del saber.

ABSTRACT

If the useful objects influenced by the modern movement spoke, what story would they tell?, in what way could they frame their passage through the categories such as simplicity and functionality?

The present work is an invitation to travel through these questions through the texts that supported the creation of objects such as Colt's Navy revolver, the CH24 chair by Hans Wegner, and J. Ives's iPhone. In its interpretive reading, ideological suppositions were identified that exclude the subjects that solve the material culture, beyond the modernist notions. These acquire a monstrous character, in the terms of Teratology, by limiting the expressivity of the papua, the practices of the tattoo, the ornament in the useful object and the abject eroticism in the artist as a cultural abnormality. At the closing, the difficulty of the Latin American and Caribbean designer to problematize those imaginaries of the modern movement sustained in an unequal relation with the other is problematized; due to its limited recognition of plurality, the limitations of economic models and the lack of communication with non-rational forms of knowledge.

Introducción

La monstruosidad escondida en los objetos útiles de influencia modernista es una forma de problematizar las dificultades de la práctica del diseño en Latinoamérica y el Caribe, cuyas causas no tienen un único origen ni son visibles a simple vista. Existen problemas en la disciplina que requieren una mirada amplia, como la identidad del diseño en los territorios, la conversación con saberes no modernos, el abordaje directo de la sexualidad en el mundo objetual o la viabilidad ambiental de la cultura material contemporánea.

Estos no se pueden plantear de la misma manera que los problemas de los métodos del diseño o la disertación de las dimensiones de la proyectación moderna; ya que requieren develar las capas de lo moral, lo político, lo social y lo cultural que subyacen al saber y la práctica tradicional de la disciplina.

Entonces, tomaremos como punto de referencia al objeto útil de influencia modernista en el siglo XX, desde las nociones de *simplicidad* y *funcionalidad* que se les suele atribuir en los textos canónicos, para indagar los supuestos que han sustentado unas relaciones desiguales con el otro, con el saber, con el cuerpo y el objeto en la epistemología temprana del diseño. Para esto, vamos a tener un momento de introducción temática y de metodología, uno de inmersión en los hechos históricos y, posteriormente, uno de análisis y crítica a la noción de *evolución cultural de los objetos útiles*. Al cierre, se considera si los supuestos presentados siguen alimentando el imaginario del diseño como resultado de la normalización de los objetos de influencia modernista, a la luz de un ejemplo de minimalismo contemporáneo: el modelo *iPhone* de la marca Apple. Se presentan, de forma breve, unas prácticas del diseño latinoamericano que han salido del marco del movimiento moderno para pensar

la resolución de la cultura material, a saber, el concepto de los objetos como *metáforas buenas para pensar y para usar* de Fernando Martín Juez (2002), y las investigaciones de corte crítico, elaboradas junto a la comunidad Wayú por las diseñadoras Gloria Stella Barrera Jurado y Ana Cielo Quiñonez Aguilar (2006).

Una sombrilla llamada *minimalismo*

El diseño logró una independencia del arte y de la arquitectura a principios del siglo XX, formalizando su saber y praxis de manera independiente en la proyectación de objetos útiles de diseño. No obstante, existen unos supuestos originados en la influencia modernista, provenientes de la arquitectura y el arte que parecen estar vigentes en las defensas funcionalistas, tradicionalistas y modernistas del diseño, también en las corrientes estilísticas que se han presentado dentro de una sombrilla reconocida en el lenguaje cotidiano como *minimalismo*; este es un uso por fuera de su contexto originario como vanguardia artística. Así lo evidencia la imagen de la tienda de mobiliario y objetos útiles Tugó (ver Figura 1). Como en la imagen, se suele decir que un diseño es bueno porque es minimalista, sin considerar que la simplicidad y funcionalidad que evoca puede ser el resultado de distintas intenciones; por ejemplo, puede emerger de un ejercicio racional de síntesis en la proyectación objetual, pero también de la ausencia de ornamento que



se ha sustituido para aplicar la abstracción geométrica como elemento compositivo, o como se suele operar en el comercio, puede obtenerse por una mera imitación estilística. Incluso, erróneamente, se podría pensar que lo simple y funcional es atributo del objeto útil en sí mismo, y no el resultado de un proceso de diseño orientado por una metodología particular. Ante la dificultad por establecer de dónde recibimos los diseñadores las ideas de esa gran sombra llamada *minimalismo*, surgió entre el 2014 y 2016 un espacio para investigar las historias del diseño en su influencia modernista.

La pregunta que motivó la investigación fue considerar el *minimalismo* como resultado de una forma de ver el mundo y no como cualidad del objeto diseñado. Para esto, se debían reconstruir las historias del diseño que se entrelazaron en el siglo XX y XXI alrededor de la proyección de objetos útiles del movimiento moderno, lo cual requirió del ejercicio interpretativo sobre los textos originales de los primeros escritores del diseño y la elaboración previa de una matriz de categorías para el análisis.

Se problematizaron tres aspectos del diseño, el primero sobre los fundamentos teóricos de la disciplina en sus orígenes europeos documentados por historiadores del diseño como Penny Sparke en *Diseño y Cultura* (2010), Stephen Bayley y Terence Conran en *Diseño: inteligencia hecha materia* (2008) y en *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe* (2008) de Gui Bonsiepe y Silvia Fernández. El segundo, sobre su inserción en Latinoamérica y el Caribe como parte del proyecto moderno que terminó dificultando la construcción de identidad, pues se basó en la negación de la otredad al limitar la singularidad, la pluralidad, lo femenino y lo local. El tercero abordó investigaciones recientes que señalan formas de salirle al paso a la falta de sentido de la inserción del diseño en los territorios no modernos, o las complicaciones del *diseño como agente modernizador* (Sparke, 2010).

Los resultados permitieron la identificación cronológica de los hechos, el entrelazamiento de las perspectivas, el estudio de los objetos diseñados en ciertos períodos, el contraste con el contexto

Figura 1

Minimalismo como tendencia comercial en Colombia y en el mercado global. "Minimalismo puro. Piure demuestra que no se necesitan muchos elementos decorativos para crear ambientes agradables. El minimalismo llega con el uso de materiales muy finos y bien acabados, con colores unitonos, creando muebles lisos y rectos con estilo contemporáneo". Fuente: detalle de página del catálogo de ©Muebles Tugó, 2018, sobre la tendencia *Piure*. Recuperado de https://issuu.com/tugo5/docs/tugo_oct_2018_01_10_18/8

latinoamericano y con los temas sensibles de la época; todos como fenómenos para su interpretación hermenéutica, gracias a la cual fue posible reconocer que existen unos supuestos excluyentes tras las nociones de simplicidad y funcionalismo que definieron la normalización del objeto útil, las negaciones a la otredad que convirtieron al diseñador en agente de modernización, así como de exclusión y violencia en contexto no europeos. El siguiente apartado procura exponer algunos de estos hallazgos elaborados en clave interpretativa y crítica, a la luz de la pregunta planteada sobre el sentido del diseño objetual al recibir unas formas de saber, de praxis y de identidad apropiadas desde el proyecto moderno.

La exclusión que se esconde en las ideas del movimiento modernista

Por medio de las recopilaciones históricas sobre el surgimiento y la independencia del diseño como disciplina, es posible abordar hechos significativos para sugerir que existen unos supuestos excluyentes del movimiento moderno, tomando varios textos canónicos como punto de partida.

El primero se presentó en Londres, a finales del siglo XIX; Augustus Pugin afirmó en la Exposición Universal de 1851 que los objetos adornados de fabricación serial como la tostadora *Sweetheart* de Landers, Frary & Clark, “estaban repletos de adornos vulgares e inapropiados” si se les compara con el revólver americano *Navy* de Samuel Colt (Bayley y Conran, 2008, p. 10). Pugin aportó a las bases del modernismo arquitectónico en la Inglaterra victoriana, construyó catedrales neogóticas y los laterales del *Big Ben*. En 1851, Pugin fue llamado como curador de la sala de las Obras Industriales en la Gran Exposición; en sus declaraciones acerca de lo inapropiado del adorno en los objetos útiles, destacó el revólver americano como ideal, ya que carecía de ornamentación en su producción industrial. El texto de producción del arma de fuego, referente literario en la

producción serial industrial, se titulaba *Sobre la aplicación de la mecanización en la manufactura de armas de fuego tambor de rotación* (Colt, 1855) e influyó en publicaciones posteriores sobre el diseño técnicamente orientado como el texto *La mecanización toma el mando* de Sigfried Giedion (1969).

Sin embargo, no es posible establecer de forma directa hasta qué punto la influencia de Pugin apalancó el comercio de estas armas (con más de 42 mil unidades vendidas en su país y 215 mil en Estados Unidos). Lo que es consistente en este pasaje de la historia del diseño, es la afirmación de la mecanización industrial enmarcada desde y para el desarrollo armamentista. Es labor para la investigación contemporánea en diseño establecer hasta qué punto, esta forma de concebir la mecanización, en la cultura material de influencia modernista, asistió a la monopolización de la producción de armamento de los estados modernos, y en qué medida dicha estrategia terminó facilitando el ejercicio de control ciudadano, a través de la comercialización de la violencia.

Así empezó a elaborarse un constructo social, moral y político en el diseño, alrededor de la supuesta oposición entre la simpleza útil y el ornamento inútil. Un hecho, que se concatena en los fundamentos del movimiento moderno con este presentado, es una publicación posterior en Estados Unidos: una reflexión sobre la mirada artística del edificio de rascacielos. Louis Sullivan (1896), arquitecto de la Escuela de Chicago, elaboró un discurso sobre subordinación entre la forma y la función al afirmar que “la forma siempre sigue a la función, y esta es la ley”. Esta frase acuñada en el texto “El rascacielos de oficinas, considerado

artísticamente”, designa la noción de simplicidad en el comportamiento de la naturaleza:

Ya sea el águila barredora en su vuelo, o la flor de manzana abierta, el caballo de batalla, el cisne alegre, el roble que se ramifica, la corriente sinuosa en su base, las nubes a la deriva, sobre todo el sol que corre, la forma siempre sigue la función, y esta es la ley (Sullivan, 1896, p. 408, traducción propia).

Este ordenamiento de lo natural en el movimiento moderno crea los límites de lo normal y, por ende, de lo anormal. La forma como subordinación del orden funcional, cualquier inversión de esta fórmula, será considerada una *anomalía*. Entrado el siglo XX, apareció un supuesto que enmarcó a la simplicidad y la utilidad, con la criminalización del ornamento y de los modos de ser no modernos bajo la noción de la “evolución cultural de los objetos”, se presenta en el ensayo publicado en 1908, por el arquitecto austriaco Adolf Loos, titulado *Ornamento y Delito* (Loos, 2011). Este nos permite imaginar el mundo en que ocurrieron los primeros intentos por una autonomía del diseño, también nos lleva al primer ocultamiento que yace sobre lo *amoral* en la producción no moderna de objetos útiles en una tribu Motu de Nueva Guinea (Papúa), así como en la práctica del tatuaje¹; también designó como *degenerados* a los artistas y las obras de arte del movimiento Secesionista como Gustav Klimt y Egon Schiele. En las primeras décadas del siglo XX, la *simplicidad* y la *funcionalidad* se empezarán a nombrar bajo la noción de *buen diseño*. Este aparece como una forma de sintetizar la pregunta inicial de la exposición *Machine Art* en 1934: ¿qué es un *buen diseño* y cómo puede mejorar la vida cotidiana? (MoMA, 2019). En la siguiente versión, los objetos técnicos como las hélices de los aviones presentadas en el 34, fueron dando paso a 400 artículos de uso doméstico, objetos que encarnaban los ideales de los modernistas para el público norteamericano; el término fue recibido con entusiasmo y

desde entonces se acuñó en algunas corrientes del diseño. Este permitió exaltar las formas audaces y simples, así como la vinculación de la escultura abstracta moderna con el *buen diseño*.

Desde frascos de conservas hasta copas de cristal, desde rastrillos de plástico hasta lavavajillas automáticos. La mayoría de ellos tenían formas audaces, simples; había sacacorchos y perchas que podrían confundirse con la escultura abstracta moderna. El plástico de aspecto barato se disfrazó o se vistió, por ejemplo, al presionar los tejidos de tela de aspecto interesante en láminas de plástico. Los muebles parecían más sólidos que en años anteriores, con materiales más contrastantes, por ejemplo, latón y mármol, y maderas más caras (*Time*, 1953, traducción propia).

Lo simple, lo abstracto, como expresión del *buen diseño* en los utensilios cotidianos fue el distintivo que se imprimió a la masificación de la cultura material propia del proyecto moderno apalancada por esta vertiente estética. Su continuidad se aseguró con una serie de curadurías lideradas por el arquitecto Phillip Johnson, director del departamento de diseño del MoMA y el fundador Alfred H. Barr hijo. La pareja, financiada por el Plan Marshall en la posguerra, tomó la bandera de la politización mercantil del diseño; o si se quiere, fueron “los principales agentes del *buen diseño* de Estados Unidos en el exterior” (Balaguer, 2019). Entonces, la simplicidad y la funcionalidad en la práctica del diseño, influenciado por el movimiento moderno no solo se formó bajo la lógica del desarrollo de un pensamiento sintético propio de la proyectación, como se creía al

1. “El papúa se hace tatuajes en la piel, en el bote que emplea, en los remos, en fin en todo lo que tiene a su alcance. No es un delincuente. El hombre moderno que se tatúa es un delincuente o un degenerado. Hay cárceles donde un 80% de los detenidos presentan tatuajes. Los tatuados que no están detenidos son criminales latentes o aristócratas degenerados. Si un tatuado muere en libertad, esto quiere decir, lo hace unos años antes de cometer un asesinato” (Loos, 2011, p. 1).

enmarcarse únicamente en los tratados de la abstracción geométrica en Vasili Kandisky (1996) o en Wucius Wong (1995). Se puede reconocer una capa cultural mediática y una capa industrial armamentista; ambas se vinculan con la emergencia de la noción del *buen diseño*, resultante no solo de la academia, sino de la afirmación del capitalismo gracias a la agencia del museo, que en la posguerra llevó a la mercantilización del diseño de objetos cotidianos como obras de arte útil, aprovechando la influencia del Plan Marshall². Así se devela un sentido político poco atribuido al proceso creativo del *buen diseño*. Esta forma de entender el mundo fue aproximando al utensilio, la mercancía, la obra de arte y la máquina dentro de la categoría de objeto de *buen diseño*.

En 1953, se presentó un hecho clave para el diseño. En este año, se materializó la convicción sobre la práctica del *buen diseño* en la observancia de un decálogo de criterios para hacer objetos útiles, bellos, mercancías, obras de arte, establecido por Dieter Rams y la compañía Braun. Este es un conjunto de restricciones para la normalización del objeto diseñado en la simpleza útil, discreta y moderna. Rams y su decálogo han sido la inspiración para muchas escuelas de diseño actuales, y también para los referentes de las industrias contemporáneas como lo presenta el diseñador del *iPod* y *iPhone*, Jonathan Ives, en el documental *Objectified* (Hustwit, 2009).

El ocultamiento cultural de la simplicidad del *buen diseño*

Cada hecho referenciado ha sido una capa superpuesta sobre otra para elevar el valor social y económico del objeto diseñado bajo la influencia modernista que funcionó también como un ocultamiento cultural. Este, en particular, no hace referencia al señalado por Otl Aicher en su crítica al lugar de lo bello como fachada en el objeto, en su texto *El mundo como proyecto* (1994), a lo paradójico del racionalismo del proyecto moderno presentado en *Diseñar para el mundo real* (Papanek, 1977) o a la ausencia de lo femenino en el nacimiento del diseño, en *Mujeres de la Bauhaus* (Müller, 2009). Se trata de un ocultamiento sobre el lugar del sujeto no moderno dentro

del diseño, como el artesano (Grisales Vargas, 2015; Sennett, 2009) que con su práctica de creación de objetos útiles adornados, erotizantes, ociosos, o singulares cuestiona la creencia en la normalización que el modernismo propone en la simplicidad útil, la funcionalidad subordinante y el uso del *buen diseño* como categoría unívoca para dar identidad al objeto industrial, la obra de arte, la mercancía y la máquina.

Si bien la influencia modernista en la disciplina insiste en que se debe tratar como un asunto meramente proyectual, con los referentes presentados se ofrece una alternativa para que pueda leerse como un ejercicio de poder que aprovechó la transformación de la cultura material en los países vinculados con el Plan Marshall, y la democratización del diseño por medio de la vinculación con instituciones como el museo de arte, facilitando la inserción de políticas de posguerra en los estados modernos. Entonces, la emergencia del *buen diseño* y simplicidad funcionalista no solo se consideran como un fenómeno exclusivo de la proyectación; se pueden enmarcar dentro de un constructo social, político y moral que relaciona las tensiones del proyecto moderno, las utopías de la técnica, el lugar de lo bello, y que terminó por designar lo que es un objeto normal, y como se aborda, a continuación, lo monstruoso.

La monstruosidad del ornamento

Nos preguntamos, entonces, qué es un objeto útil *normal* y uno *anormal* en el marco del diseño de influencia modernista. El problema es que el diseño no suele reconocer lo anormal y lo monstruoso, por lo que se necesita hacer puente con otro saber, la Teratología, que es la ciencia moderna que estudia el origen de los monstruos: este es la *anomalía*. En el texto *Historia de los*

2. Es conveniente mencionar que otras ideologías también se reconocen en el modernismo y en sus principios. Estas superan el marco de la investigación realizada, pero puede ampliarse en la figura histórica de Hannes Meyer, profesor y director de la Bauhaus.

monstruos (Martin, 2016) se aborda el tema en el capítulo titulado “La ciencia moderna y los monstruos” como un tratado sobre la anomalía y el origen de la monstruosidad moderna.

Según el texto, los sujetos anormales son los que se salen de la norma (una transición brusca en medio de un cambio armónico y lento); más para hacerse monstruoso, esta transgresión a la norma muestra algo. Así, lo anormal y lo monstruoso están vinculados.

En el ya citado *Ornamento y Delito*, lo anormal se expresa en la relación con la creación objetual desde las formas de un niño, un hombre de origen étnico, un artista secesionista:

Todo arte es erótico. El primer ornamento que surgió, la cruz, es de origen erótico. La primera obra de arte, la primera actividad artística que el artista pintarrajeó en la pared fue para despojarse de sus excesos. [...] Pero el hombre de nuestro tiempo que pintarrajea las paredes con símbolos eróticos, es un delincuente o un degenerado [...] En el niño, garabatear es un fenómeno natural; su primera manifestación artística es llenar las paredes con símbolos eróticos. Pero lo que es natural en el papúa y en el niño, resulta en el hombre moderno un fenómeno de degeneración. Descubrí lo siguiente y lo comuniqué al mundo la evolución cultural equivale a la eliminación del ornamento del objeto usual (p. 2).

Haciendo interpretación de estas ideas, el hombre moderno evita lo anormal en la creación objetual rechazando los símbolos eróticos, las formas pintarrajeadas en las paredes, los tatuajes, las decoraciones inútiles y los garabatos. Para Loos y sus colegas, existe una amenaza a la idea de “evolución cultural” en lo que es natural en el papúa (tribu Motu) y el niño, en su modo de aprehensión del entorno que resulta monstruosa. Por tanto,

esta supuesta anomalía, para el hombre moderno, es suficiente motivación para invisibilizar estos modos de vinculación con el mundo, y también con el tejido social, la cosmovisión y la identidad de las comunidades que se enuncian de estos modos.

De manera que el puente con la Teratología de Martin permite comprender que la *normalidad* del *buen diseño* de un objeto útil simple o *minimalista* existe en referencia con un marco de la *anomalía* acorde con la perspectiva de los artistas y los arquitectos modernistas en el siglo XIX, de moral victoriana y el estudio de la monstruosidad, cuando el diseño aún persistía en alcanzar su autonomía; y que luego se hará masivo a mediados del siglo XX en la comercialización de objetos útiles apalancados por los programas políticos de la posguerra. Entrados en el siglo XXI, las influencias del movimiento moderno han sido mitificadas por los éxitos comerciales y corporativos de modelos como el *iPhone* de Jonathan Ives.

En cuanto a las implicaciones de la monstruosidad en la relación entre los sujetos y los objetos, tras la revisión del ensayo de Loos y el artículo de Sullivan, se puede entrever que las ideas que señalan lo monstruoso yacen en vincular el adorno corporal, el ornamento en el objeto útil y el disfrute sin una función como algo criminal, degenerado, vulgar e inapropiado, todo muy fuera de la norma religiosa que heredó el cristianismo victoriano.

Lo útil y el disfrute, una oposición monstruosa

Al cierre, nos encontramos con la anomalía del ornamento, del disfrute no utilitario en el *buen diseño* como una forma de referirse despectivamente a los modos no modernistas de hacer cultura material e inmaterial. No obstante,

fueron las prácticas del diseño de objetos útiles con influencia modernista, como la mecanización de Colt y los planteos de Giedion, las que sustentaron el funcionalismo desde la producción de revólveres, o la violencia simbólica sobre las prácticas de una comunidad de origen étnico o artístico disruptivo, al señalar sus creaciones como formas de degeneración cultural. Sin embargo, para llegar a la conclusión del presente artículo, se debe evitar caer en el juzgamiento de la disciplina, para enmarcar esta interpretación como un ejercicio de crítica a la influencia que ha tenido una faceta del movimiento moderno en la construcción de una autonomía epistemológica. Para esto, es necesario acotar que el diseño recibió estas ideas enmarcadas en saberes que han sostenido prejuicios sobre la idea del “otro” y de la “otredad” de su cultura (Gama, 2009).

Loos, Pugin, Sullivan y sus colegas crearon un discurso para “lo otro” (Sosa, 2009) en el objeto útil desde el desprecio a las singularidades del secesionismo, de las tribus no modernas, del ornamento y de la artesanía al considerarlas *distintas*, como los procesos de colonización enseñaron a los saberes modernos sobre la “diferencia colonial” (Mignolo, 2010). Esta operación de construcción del otro y del hombre civilizado, que es el fundamento de la idea de “evolución cultural de los objetos” en Adolf Loos, y se vincula con Pugin, Colt y Giedion en sus tendencias funcionalistas, a su vez es intertexto de otros modernistas; quienes comparten una idea del otro basado en sus diferencias y no en la vinculación, de allí se desprendió su carácter segregacionista que ocultó miradas desde el racismo, la xenofobia, la violencia y la exclusión que los llevó a considerar al otro como criminal, asesino en potencia, degenerado o inmoral.

En los estudios sobre los procesos de colonización, Walter Mignolo presentó la noción de la “invención del bárbaro” (2003) como un gesto propio del proyecto moderno, por tanto, no del diseño como disciplina proyectual; de ahí que no se pueda realizar generalizaciones. Sin embargo, es menester considerar la emergencia de la proyectación también como un constructo social, político y moral. Por tanto, la simplicidad útil, el carácter funcionalista, además de definir la identidad proyectual, ha sido una carga moral que

recibió de la influencia modernista de los primeros teóricos.

Entonces, retomando la pregunta de la investigación acerca de qué ha dejado esta subordinación de valores estéticos en el objeto útil contemporáneo, se considera que la subordinación entre objeto útil y simple, sobre el objeto ocioso y ornamentado se ha llevado también a los modos de atender los cuerpos para el *buen diseño*. Estos cuerpos deben reflejar la disponibilidad laboriosa del *homo faber* y no así la ociosidad del *homo ludens* (Huizinga, 2007). Pero, dicha oposición no se originó en el nacimiento del Diseño como se podría pensar; este yace en las bases de la civilización occidental cristiana, en los tratados de los padres de la iglesia que el filósofo de la sexualidad, Michel Foucault, aborda en su obra póstuma *Las confesiones de la carne*. Según Luis Diego Fernández (2019) en la reseña de esta obra, y Gonzalo Soto (2019), Foucault retoma la pregunta sobre cómo se ha comprendido la función del cuerpo y del sexo en las relaciones humanas vinculantes en Occidente.

En la dinámica del deseo y su relación con el cristianismo, una parte de las obras de los Padres de la Iglesia está dedicada a las relaciones humanas. En estas, lo que corresponde al deseo y lo erótico, se encuentra mediado por lo útil, que es lo que tiene una finalidad o sirve como un medio para. Entonces, el cuerpo es el medio para la procreación, la extensión de la obra divina, y este fin es el único lugar para el deseo y lo erótico en el sujeto cristiano; cualquier asunto fuera de esta utilidad, como el disfrute del sexo sin embarazo va contra el orden sagrado, y, por ende, el natural.

Siglos más tarde, cuando ya se ha dado la constitución del estado moderno de derecho, Foucault (Fernández, 2019; Soto, 2019) señala que las ideas acerca del disfrute y la utilidad, que otrora sustentaron las formas de vigilancia y castigo del poder pastoral de la Edad Media cuando

se atentaba contra el orden sagrado y el orden natural, siguen siendo reproducidas, ahora bajo el orden del estado moderno y reguladas por los dispositivos de control bajo la noción de las *tecnologías del yo*.

A la luz de este análisis, el poder pastoral consideró que el disfrute y el deseo sin utilidad era algo pecaminoso pues atentaba contra el orden sagrado; de la misma manera que en tiempos del estado moderno, se nombró la barbaridad, la otredad y degeneración cultural como atentados al orden estatal. En la Edad Media y en la época victoriana, el sexo por el disfrute y no para conducir a la procreación, era el pecado de la fornicación y falta de moralidad; en el modernismo de Adolf Loos, Louis Sullivan y Dieter Rams, el orden excluyó al ornamento al igual que garabatear, tatuarse, crear la artesanía, preferir la extravagancia. Todas se consideraron como formas de anomalía, por tanto, una monstruosidad. Su creación parecía ir a contravía de las nuevas formas de control de los estados modernos.

Esta interpretación sobre las preferencias y resistencias de una corriente del movimiento moderno frente al disfrute inútil, los cuerpos ornamentados, y las prácticas no modernas de creación material buscó ampliar la lectura proyectual que se le suele dar a esa sombrilla llamada *minimalismo del objeto bien diseñado*, a la simplicidad, la utilidad y el sentido estrictamente funcional de su vinculación con el sujeto.

Una conclusión monstruosa

Esta comprensión, presentada sobre el diseño y la influencia moderna recibida, se cierra en dos momentos. El primero, como una invitación a asumir un grado de responsabilidad histórica que no se puede atribuir solo a la “diferencia colonial” (Mignolo, 2003) o a la relación con el disfrute y la utilidad cristiana (Soto, 2019). Cuando Sullivan, Loos, Pugin, Rams e Ives enunciaban ideas que llevaron a la normalización del objeto, lo que ocurrió fue una forma de valorizar (*inflar* si se quiere) la manera de entender el mundo entre colegas. Este gesto es distintivo en los primeros teóricos del diseño, masculinos, europeos, técnicamente orientados como Nicola Pevsner (2015) describió en 1936 la historiografía *Pioneros del diseño*

moderno de William Morris a Walter Gropius que desconoció, y aún sigue desconociendo a un amplio espectro social, cultural y político que participó en la emergencia de la disciplina: la labor de escapatistas, de las primeras estudiantes mujeres de la Bauhaus como expone Ulrich Müller (2009) o de inventores e inventoras de muchos lugares geográficos que aportaron a la independencia del diseño como disciplina.

El segundo, como reflexión sobre el lugar que hemos dado al disfrute, a la sexualidad, a la monstruosidad y a la anormalidad en la cultura material del diseño actual. Esto implica considerar que el *buen diseño* normalizó al objeto útil, que el modernismo como vanguardia artística (Subirats, 1989) hizo su parte en el campo estético mediante la vinculación de la moral victoriana, el gusto belicista, y la democratización mercantil a la idea de la utilidad, la discreción y de la simplicidad. Estas fueron las operaciones encargadas de elaborar supuestos que designaron las monstruosidades en la cultura material: unos objetos anormales por transgredir la moral, disfuncionales por ornamentados, inapropiados por excesivos y disfrutables por ociosidad o extravagancia. Hoy deben y están siendo pensados por diseñadores e investigadores que centran sus prácticas fuera del marco modernista.

En la obra del diseñador mexicano Fernando Martín Juez (2002) se ofrece una mirada de la subjetividad y la singularidad del creador y del receptor de un diseño, no entendida como anomalía o degeneración cultural. El autor presenta la idea de los objetos como “metáforas buenas para pensar y buenas para usar” (p. 14) que admite abiertamente la singularidad, la corporalidad, el erotismo y el cambio como parte constitutiva de la proyectación, pues entiende la genealogía del producto como parte de un sistema dinámico entre la naturaleza y la cultura, un sistema auto organizado

que presenta ciclos de retroalimentación de acuerdo a ciertos límites de orden natural, a ciertas condiciones materiales y de “producción de sentido” (Juez, p. 122). Así lo expresa en la idea de la singularización:

El objeto, de cualquier modo, entrañable o ajeno, adoptado o impuesto, siempre es singularizado: en su manipulación y significados se ejercen de un modo personal, una experiencia, una historia particular de vida, en ellas nuestra percepción reconoce el reflejo de las creencias compartidas dentro de algunas de las comunidades a las que pertenecemos, y también de nuestra biografía (p. 14).

Que el diseño reconozca esta interrelación va a favorecer la proyectación desde la capacidad evocadora del objeto, la praxis en conversación con el contexto y su carga de sentido desde la comprensión del territorio.

En el contexto colombiano, se pueden ubicar investigaciones cuyas metodologías *desde, para y a través del diseño* lograron abordajes territoriales para entablar diálogos con la resolución de la cultura material contemporánea. Las profesoras Ana Cielo Quiñónez Aguilar y Gloria Stella Barrera Jurado presentan un importante trabajo de campo de corte crítico de la mano de la comunidad Wayú, acerca del tejido como espacio para el diálogo creativo entre el saber ancestral y el diseño, en la obra *Conspirando con los artesanos* (2006). A la luz de la apertura del diseñador frente a la singularidad, tanto propia como del otro y del territorio, hay posibilidades más allá de la influencia del movimiento moderno. Esto resulta clave a la hora de proyectar aquellos sustratos culturales y biológicos que constituyen la creación del objeto útil, y aumenta sus posibilidades de ser significados en el marco de una comunidad plural, local, de singularidades, feminidades y expresiones de lo diverso³.

Para finalizar esta reflexión, bajo el contraste de nuevas formas de vinculación desde el diseño, es importante notar que el constructo modernista presentado fundó varios supuestos sobre el *buen diseño* que la formación universitaria, el comercio y la mercadotecnia aún toman sin crítica. Es peligroso adoptar las ideas

del movimiento moderno sin cuestionamientos, presuponiendo la simplicidad, la discreción y la utilidad como universales, innovadores, actuales; y no como la elaboración social, histórica y política que esconde un pasado de disputa sobre lo moral desde la afirmación de la violencia, la exclusión, el racismo, la xenofobia, el miedo al cuerpo y al disfrute. Así, la historia oculta del diseño, tras esta crítica presentada, trae a los estudios contemporáneos de la disciplina una invitación a considerar que históricamente los objetos útiles han llevado una carga política, moral y religiosa que ha dejado a su paso monstruosidades, es decir, objetos anormales por la vía del castigo al disfrute, a la ornamentación, a lo erótico, a la creación étnica y la supuesta irracionalidad de la artesanía (Grisales Vargas, 2011) ■

3. Su abordaje supera el presente texto, pero fue presentada en el texto de la investigación original: Diseño, Historia y Cultura (Cuenca Botero, 2017) en sus apartados sobre la reivindicación del humanismo.

> REFERENCIAS

- Aicher, O. (1994). *El mundo como proyecto*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Balaguer, E. (2019, 27 de marzo). Los objetos que EE.UU. usó para hacer la Guerra Fría (y metió en tu casa). [En línea]. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2019/03/20/icon_design/1553096809_672656.html
- Barrera Jurado, G. S. y Quiñonez Aguilar, A. C. (2006). *Conspirando con los artesanos: crítica y propuesta al diseño en la artesanía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Bayley, S. y Conran, T. (2008). *Diseño: inteligencia hecha materia*. Barcelona: Editorial Blume.
- Bonsiepe, G. y Fernández, S. (2008). *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe*. San Pablo: Blütcher.
- Colt, S. (1855). *Sobre la aplicación de la mecanización en la manufactura de armas de fuego tambor de rotación*. Recuperado de <https://archive.org/details/onapplicationma00coltgoog>
- Cuenca Botero, A. C. (2017). Las negaciones del diseño técnicamente orientado, como agente modernizador. *Iconofacto*, 13(20), pp. 8-33. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/iconofacto/article/view/7846>
- Fernández, L. D. (2019, 5 de abril). La economía del deseo. *Revista Ñ*. Recuperado de https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/economia-deseo-foucault_0_WxXo2Re1p.html
- Gama, L. E. (2009, octubre). El lugar del otro en las ciencias humanas hermenéuticas –y algunas perspectivas para América Latina–. *Nómadas*, (31), pp. 125-137. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105112061009>
- Giedion, S. (1969). *La mecanización toma el mando*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Grisales Vargas, A. L. (2011). Diseño y artesanía: acerca de la racionalidad de la técnica. *Arquetipo*, (2), pp. 18-37. Recuperado de <https://biblioteca.ucp.edu.co/ojs/index.php/arquetipo/article/view/465/433>
- Grisales Vargas, A. L. (2015, enero-junio). Vida cotidiana, artesanía y arte. [Archivo PDF]. *Thémata*, (51), pp. 247-270. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.12795/themata.2015.i51.13>
- Hustwit, G. (productor y director). (2009). *Objectified* [documental]. Estados Unidos: Swiss Dots.
- Huizinga, J. (2007). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza.
- Juez, F. M. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa.
- Kandinsky, V. (1996). *Punto y línea sobre el plano. Contribuciones al análisis de los elementos pictóricos*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Loos, A. (2011, noviembre). Ornamento y Delito. [Archivo PDF]. *Papaerback*, (7), pp. 1-8. Recuperado de <http://paperback.infolio.es/articulos/loos/ornato.pdf>
- Martin, E. (2016). *La historia de los Monstruos*. Colombia: Epistemonautas.
- Mignolo, W. (2003). *Historias Locales/Diseños Globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia Epistémica*. Buenos Aires: Ediciones Signo.
- Müller, U. (2009). *Mujeres de la Bauhaus*. París: Flammarion.
- Papanek, V. (1977). *Diseñar para el mundo real: ecología humana y cambio social*. Madrid: H. blume.
- Pevsner, N. (2015). *Pioneros del diseño moderno: de William Morris a Walter Gropius*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Madrid: Anagrama
- Sosa, E. (2009, diciembre). La otredad: Una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo. *Letras*, 51(80), pp. 349-372. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832009000300012&lng=es&lng=es.
- Soto, G. (2019, 5 de febrero). [Diseño de Vestuario UPB]. Conferencia "El cristianismo a la luz de la obra *Confesiones de la carne* de Michel Foucault" [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IbKjLs0JbhM&feature=youtu.be>
- Sparke, P. (2010). *Diseño y cultura, una introducción: desde 1900 hasta la actualidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Subirats, E. (1989). *El final de las vanguardias*. Barcelona: Anthropos.
- Sullivan, L. (1896). The Tall Office Building Artistically Considered. *Revista Lippincott*, (s.n.), pp. 403-409.
- The Museum of Modern Art-MoMA. (2019, 10 de febrero-15 de junio). The Value of Good Design. Recuperado de <https://www.moma.org/calendar/exhibitions/5032>
- Time. (1953, 12 de octubre). Art: Good Design. [En línea]. Recuperado de <http://content.time.com/time/subscriber/printout/0,8816,860070,00.html>
- Wong, W. (1995). *Fundamentos del diseño*. Barcelona: Gustavo Gili.

PALAVRAS-CHAVE

Design,
Espaço,
Joalheria,
Mutabilidade,
Reutilização

PALABRAS CLAVE

Diseño,
Espacio,
Joyería,
Mutabilidad,
Reutilización

KEYWORDS

Design,
Space,
Jewellery,
Mutability,
Reuse

RECEBIDO

20 DE JULHO DE 2018

ACEITO

15 DE JANEIRO DE 2019

“ESPAÇOS POSSÍVEIS, MAS IMPROVÁVEIS”. MUTABILIDADE E REUTILIZAÇÃO NO DESIGN DE JOALHARIA

*“ESPACIOS POSIBLES PERO IMPROBABLES”.
MUTABILIDAD Y REUTILIZACIÓN EN EL DISEÑO
DE JOYERÍA*

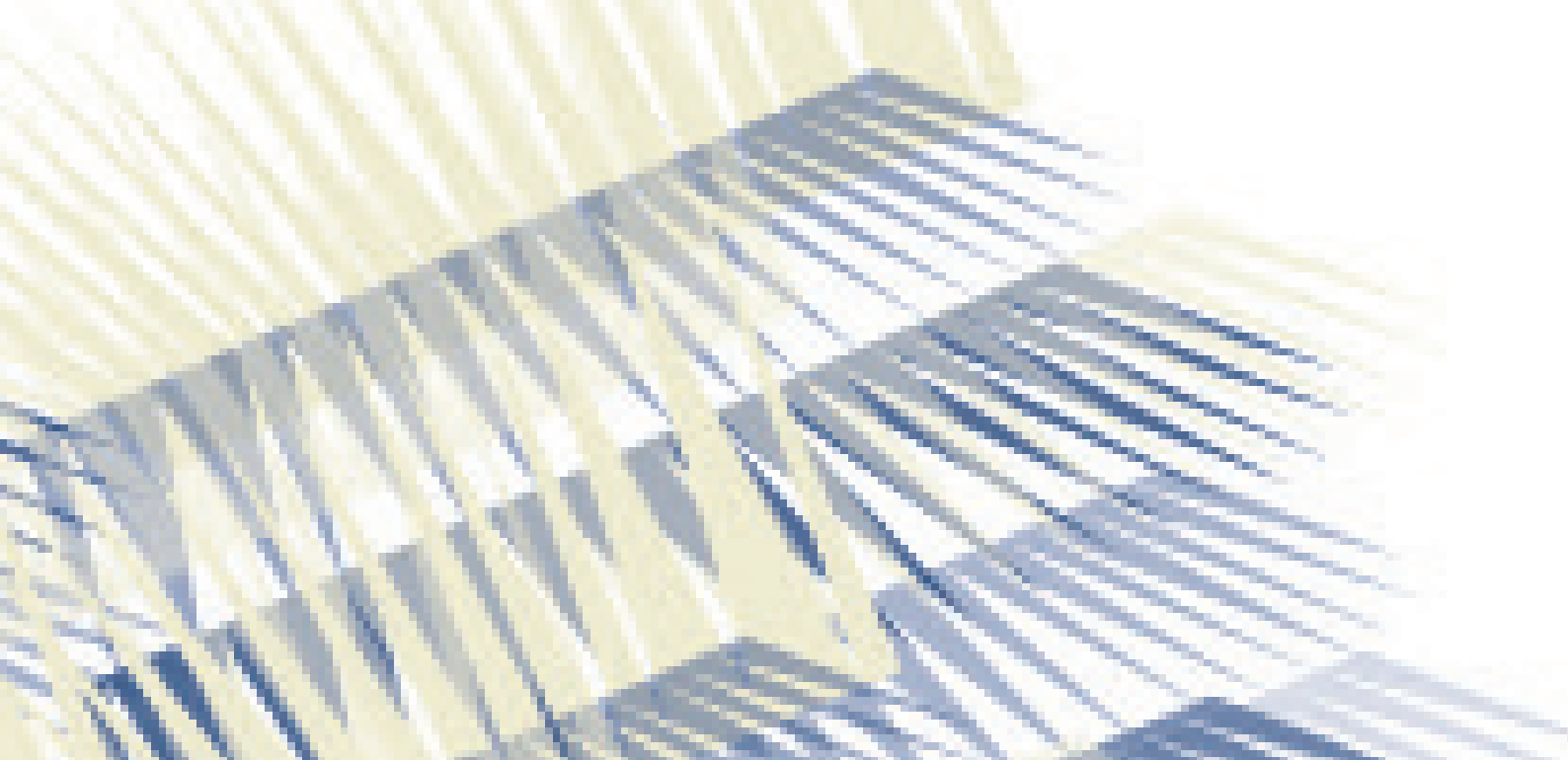
*“POSSIBLE BUT IMPROBABLE SPACES”.
CREATION OF A JEWELLERY COLLECTION*

> MÓNICA ROMÃOZINHO

Universidade de Lisboa. Faculdade de Arquitectura
Centro de Investigação em Arquitectura, Urbanismo e Design
Instituto Politécnico de Castelo Branco
Escola Superior de Artes Aplicadas

> COMO CITAR ESTE ARTIGO (NORMAS APA):

Romãozinho, M. (2019, octubre). “Espaços possíveis, mas improváveis”. Mutabilidade e reutilização no design de joalheria. *AREA* (25), pp. 152-165.



RESUMO

Uma jóia pode provocar distintas apropriações e emoções tal como um habitáculo, espaço poético e íntimo. Neste projecto, partimos da experimentação em torno de arquitecturas assimétricas inspiradas pela natureza e pela capacidade de se metamorfosear. A finalidade não era inicialmente a construção, mas a transposição deste processo para o universo da joalheria suscitaria a concretização destes conceitos espaciais. O presente artigo foca a metodologia subjacente à criação de um conjunto de peças de joalheria contemporânea, assim como a três princípios fundamentais: mutabilidade, versatilidade e reutilização. Recorremos a esboços, modelos de cartão, software 3D, assim como impressão 3D e técnicas tradicionais.

RESUMEN

Una joya puede promover distintas apropiaciones y emociones tal como un habitáculo, espacio poético e íntimo. En este proyecto, partimos de la experimentación en torno a arquitecturas asimétricas inspiradas por la naturaleza y por la capacidad de metamorfosear. La finalidad no era la construcción, pero la transposición de este proceso hacia el universo de la joyería suscitaría la concreción de conceptos espaciales. Este artículo se centra en la metodología subyacente a la creación de una línea de joyería contemporánea, así como en tres principios fundamentales: mutabilidad, versatilidad y reutilización. Hemos recurrido al dibujo, maquetas, software 3D, impresión 3D y técnicas tradicionales.

ABSTRACT

A jewel can convey different appropriations and emotions such as a habitat, poetic and intangible space. In this project, we had started with the experimentation around asymmetric architectures inspired by nature and its capacity to metamorphose. The purpose was not the construction itself, but the transposition of this process to the universe of the jewellery would imply the concretization of spatial concepts. This article focuses on the methodology underlying the creation of a contemporary jewellery line, as well as three fundamental principles: mutability, versatility and reuse. We had resorted to sketches, cardboard models, 3D software, 3D printing and traditional techniques.

Génesis e conceito do projecto de joalharia “Espaços possíveis, mas improváveis”

No Design de Interiores e na Arquitectura, procuramos responder às necessidades e aspirações da sociedade, podendo o público ser anónimo ou não. Podemos desenvolver uma narrativa, comunicar uma mensagem específica, explorar um sentido cénico que nos aproxima de áreas criativas como as artes plásticas, a cenografia e, sem dúvida, a própria joalharia. São áreas fascinantes porque são responsáveis pela produção de paisagens, espaços ou objectos que nos fazem sonhar não se limitando a ser *funcionais*. Uma peça de joalharia não funciona como abrigo dada a sua escala, não nos protege do frio, pode ser igualmente ergonómica mas não necessariamente utilitária pois a dimensão de um objecto não é simplesmente física, requer uma visão antropológica:

Jewellery has a physical existence, but the reason why we wear it is far more mysterious and invisible. Its mobile aspect gives jewellery potential as a constant, if quiet intervention into everyday life. A piece of jewellery is carried close to the body and can therefore be an extension of the body itself, a part of that person's identity (Nygaard e Winther, 2018, p. 74).

[A joalharia tem uma existência física, mas a razão pela qual a usamos é muito mais misteriosa e invisível. O seu aspecto móvel dá potencial à joalharia como uma constante e silenciosa intervenção na vida quotidiana. Uma peça de joalharia é transportada junto ao corpo e pode, portanto, ser uma extensão do próprio corpo, uma parte da identidade dessa pessoa.]

Acreditamos que a sua função primordial é de se constituir como plataforma da nossa individualidade, tal como uma casa, um habitáculo, espaço íntimo e de intimidade. Para Sabine Pagan, enquanto o corpo humano diferencia a prática da arquitectura da joalharia, ao mesmo tempo parece aproximá-la, pois o corpo não se reporta apenas a uma entidade física mas também corresponde a uma estrutura mental e quer uma quer outra contribuem para qualidades humanas como as emoções e a nossa capacidade de

memória (Pagan, 2011). Nesta *comunicação*, joalharia e espaço podem partilhar princípios como: plasticidade, dialéctica interior-exterior, jogo de escalas, contraste de cor ou textura, alternância entre luz e sombra, movimento, ritmo, repetição, versatilidade ou mutabilidade.

O presente projecto de investigação, inserido num pós-doutoramento em Design e desenvolvido dentro do CIAUD (Centro de Investigação em Arquitectura, Urbanismo e Design, da Faculdade de Arquitectura da Universidade de Lisboa), consiste na concepção da colecção de joalharia “Espaços possíveis, mas improváveis”. Esta parte da experimentação em torno do espaço, dos seus princípios, da sua geometria e cruza-se com a Arquitectura e o Design de Interiores ao nível conceptual e metodológico. Esta mesma colecção desdobra-se em linhas de carácter único unidas pela mesma filosofia. A nossa explanação inicial centrou-se em arquitecturas orgânicas e assimétricas inspiradas pela natureza, assim como de tensões entre cores, materiais, transparências. Explorámos o tema de habitáculos possíveis embora improváveis, fortemente ancorados em referências literárias e arquitectónicas. Fernando Pessoa, sob o heterónimo de Bernardo Soares, afirmaria o alcance ilimitado da nossa imaginação sensível e as paisagens que esta pode despertar:

Já cruzei mais mares do que todos.
Já vi mais montanhas que as que há na terra. Passei já por cidades mais que existentes, e os grandes rios de nenhuns mundos fluíram, absolutos, sob os meus olhos contemplativos. Se viajasse, encontraria a cópia débil do que já vira sem viajar (Soares, 1985, pp. 97-98).

Contudo, destacamos a obra *As cidades invisíveis* de Italo Calvino, na qual

o personagem principal, Marco Polo, descreve as suas cidades “impossíveis” ao imperador Kublai Kan, de que é exemplo Bauci, composta por *habitats sobrelevados* que nascem possivelmente do respeito pela terra a ponto de evitar qualquer contacto com a mesma.

Depois de ter caminhado sete dias através de bosques, quem vai para Bauci não consegue vê-la e no entanto já chegou. São as finíssimas andas que se elevam do solo a grande distância umas das outras e se perdem acima das nuvens que sustentam a cidade. [...] Nada da cidade toca o solo à excepção daquelas pernas compridíssimas de fenicóptero em que assenta e, nos dias luminosos, uma sombra perfurada e angulosa que se desenha na folhagem. Três hipóteses se põem sobre os habitantes de Bauci: que odeiam a terra, que a respeitam a ponto de evitar qualquer contacto, que a amam tal como ela era antes dela e com binóculos e telescópios apontados para baixo não se cansam de passá-la em resenha, folha a folha, pedra a pedra, formiga por formiga, contemplando fascinados a sua própria essência (Calvino, 2009, pp. 47-48).

Nesta *viagem* através do desenho e de maquetas experimentais, conjecturámos volumetrias que umas vezes se elevam sobre pilotis ou então emergem timidamente da natureza para receber luz e ventilação, numa atitude de certo modo wrightiana. O sentido de anti-decomposição e consequentemente de unidade são princípios compositivos que aproximam estes desenhos da chamada arquitectura orgânica, em que a organização essencial nasce das necessidades internas e de condicionantes externas, em que cada arquitecto tenta ligar a própria volumetria e geometria do espaço projectado à topografia do próprio terreno assim como pelos próprios materiais, profundamente ligados ao lugar. O que nos intriga é desenhar espaços habitáveis e habitados em oposição a células de habitar anónimas:

There should be as many kinds (styles) of houses as there are kinds (styles) of people and as many differentiations as there are different individuals. A man who has individuality (and what man lacks it?) has a right to its expression in his own environment (Wright, 1908).

[Deveria haver tantos tipos (estilos) de casas quanto tipos (estilos) de pessoas e tantas diferenciações quanto indivíduos diferentes. Um homem que tem individualidade (e qual homem é desprovido dela?) tem direito à sua expressão no seu próprio ambiente.]

As maquetas em cartolina Bristol viabilizam estes processos, como metodologia experimental complementar aos desenhos trabalhados a caneta, esferográfica, lápis de grafite, lápis de cor, marcadores e *ecoline*. Sem utopia, tornamo-nos estáticos, perdemos a capacidade de moldar a história, afastamo-nos da possibilidade de desenhar o futuro. Esta fase embrionária ancora-se na intenção de repensar o território através da concepção de espaços fluídos, experimentais, irregulares, envolvidos em membranas orgânicas que se adaptam à morfologia do terreno (ver Figura 1). No interior, lê-se, desenha-se, escreve-se, ouve-se música emitida pela natureza ou por uma orquestra improvisada, conversa-se, comunica-se. Há espaço e tempo para divagar e contemplar a natureza. Procurámos sistematizar soluções em resposta a estas *funções*. Estandarizamos alguns componentes, nomeadamente volumes interiores, coberturas ou mobiliário que também nasce da geometria destes espaços (ver Figura 1). Recupera-se o sentido de abrigo em volumes soltos, que evocam o sentido de intimidade e que se opõe ao conceito de célula de habitar anónima. Tapetes modelam espacialidades, à imagem de *tatamis*. Dominam as cores da terra, do céu, da água, do fogo. O que nos estimulou, neste tipo de exercício, não foi a construção em si, mas a possibilidade de construção, equacionada em função do “*genius loci*: *ideia é o quê*, que se quer fazer, respondendo às questões do contexto, da História, da função” (Baeza, 2011, p. 41). Tendo o homem como centro. Mas o espaço imaginado passa a determinar a jóia, cumprindo-se um desígnio

comum à Arquitectura: “A construção é como materializar aquelas ideias” (Baeza, 2011, p. 41). Superfícies oblíquas e tectos traduzem-se num jogo de planos de contorno irregular que integram as formas modulares de peças à escala da mão e em princípios como o recurso a vastas transparências ou vazados que relacionam exterior e interior, a decomposição do interior em volumes que definem uma fronteira entre público e privado, os contrastes entre cheio e vazio, a oposição entre cores quentes, frias e neutras. Procurámos reter imagens destas casas resultantes do cruzamento da memória e da imaginação, ler os seus espaços, explorar o seu fundo poético, relembrando Bachelard, para quem a casa era corpo e alma e o devaneio (1996, p. 26), uma viagem em que nos deixamos conduzir pelo sentimento e que nos pode conduzir a uma *leitura* mais ampla deste nosso canto do mundo. À medida que o projecto avança, sentimos uma necessidade paralela de entender a

nossa posição enquanto designers. Na sua obra, Alba Cappellieri estuda cenários possíveis que se desenham no presente e num futuro próprio, cenários que não são obviamente herméticos entre si uma vez que considera a multidireccionalidade como um dos factores indispensáveis da contemporaneidade. O primeiro cenário diz respeito ao “Progresso das Manufacturas” que exaltam a artesanali- dade da joalharia, não necessariamente de produção manual, mas recorrendo a materiais únicos e preciosos, numa procura de unicidade. Em segundo lugar, emerge a questão da “Beleza” em resposta ao quotidiano que não diz tanto respeito a esta afirmação de distinção mas sobretudo à habilidade da joalharia em conferir beleza a quem a enverga e a transmitir emoção e harmonia a cada cenário do dia a dia, uma joalharia *prêt-à-porter* (Cappellieri, 2016, pp. 32-34). O *Pluralismo* é, neste caso, uma evidência ao nível da linguagem e entendimento da preciosidade (p. 35).

Figura 1

Espacialidades experimentais que estiveram na génese do projecto de joalharia: *Utopia #VII-1*. Aparo e “ecoline” s/papel, 28,9 x 20,8 cm, 2017, Mónica Romãozinho.



A terceira tendência consiste no *Avant-Craft*, fruto das vanguardas artísticas, a chamada joalheria de autor, resultante de uma investigação independente e experimentalista, desconectada da lógica de produção, mercado, comunicação e distribuição, cruzando-se linguagens, materiais e técnicas heterogéneas (p. 35). Por último, assinala-se a Tecnologia que até agora estava distanciada deste universo criativo. Evidenciando-se o potencial de materiais como o titânio e o carbono, tecnologia, sensores e acrescentaríamos a impressão 3D, sem renunciar ao valor do material, à elegância das peças ou à qualidade da sua execução (p. 35). Todos estes cenários estão presentes de modo directo ou indirecto no modo de pensar esta linha específica de joalheria.

Estabelecemos tipologias a desenvolver assim como funções, e uma das premissas fundamentais era a de olhar a jóia enquanto objecto versátil, do mesmo modo que uma solução espacial não tem de impor-se necessariamente ao público. Esta problemática está subjacente no discurso de designers como os irmãos Bourollec que perseguem a ideia de um espaço que funciona como um livro de exercícios e que não se impõe aos utilizadores:

What we are looking for is a different typology, a different kind of body comfort, and an environment that doesn't confine you to one single pattern throughout the entire day (Monitor, 2010, p. 54).

[O que procuramos é uma tipologia distinta, um género diferenciado de conforto humano, e um ambiente que não o confine a um padrão único ao longo de todo o dia.]

A mutabilidade faz parte da evolução histórica da arquitectura e dos seus interiores se pensarmos no nomadismo inerente à Idade Média, decorrente de guerras territoriais e insegurança, que obrigava a que as casas fossem compostas de peças de mobiliário transportáveis assim como a multifuncionalidade, de que são exemplo as arcas, que cumpriam o papel de transportar pratos, trípticos de oração e panos, servir de banco (bancos arcades) ou aparador (Carita e Cardoso, 1999, p. 16). Os mesmos pressupostos seriam reinventados pelas vanguardas artísticas do século XX, de que são exemplo os artistas e designers russos

que desenvolveram equipamentos transformáveis e versáteis aplicáveis à vida quotidiana e explorados de modo muito particular no âmbito da cenografia pela mão de designers como Liubov Popova (1889-1924) ou Varvara Stepanova (1894-1958). Se a espacialidade é o conceito ou narrativa presente na linguagem das peças apresentadas neste artigo, representativas de uma outra escala, a versatilidade e mutabilidade decorrem da vontade de corresponder de modo flexível a distintas ocasiões, estados de humor ou inclusivamente eventos. Referimo-nos à possibilidade da peça poder não apenas mudar no seu posicionamento e relação com o corpo, mas sofrer mutações. Do mesmo modo que uma casa pode ser uma máquina complexa de *funções* e também emoções, também uma peça de joalheria pode assumir esta finalidade. No caso da arte e da moda, destacou-se o papel de artistas como Giacomo Balla (1871-1958) que, em 1914, sugeriu uma série de elementos modificadores no vestuário que permitiam a qualquer um não apenas modificar, mas também inventar um novo fato para um novo estado de espírito (Lee, 2005, p. 115). Com o aparecimento de tecnologias como as fibras inteligentes, o controlo destas mutações passa a poder resultar da aplicação de corrente eléctrica, aquecimento, luz, forças de pressão ou magnetismo, provocando mudanças de forma, cor, tamanho ou de estrutura molecular, podendo ser activas ou passivas e, muitas vezes, usadas no design para melhorar a sua performance ou adicionar novas funções (p. 116). O projecto em causa persegue a ideia do objecto enquanto obra aberta que continua a implicar a participação activa por parte do sujeito na sua transformação intencionalmente manual. Esta possibilidade de jogo remete-nos, de igual modo, para o sentido de metamorfose que é próprio dos organismos da natureza. Neste sentido, a composição das peças de joalheria desdobra-se em elementos assimétricos que na

realidade são também modulares, tal como acontece com as estruturas contínuas da natureza, de carácter evolutivo, embora os elementos modulares na natureza não sejam sempre iguais pois o ambiente condiciona a sua forma e cor, como acontece com uma árvore por exemplo:

Teoricamente, todas as folhas de uma mesma árvore deveriam ser iguais, idênticas, mas isso só aconteceria se pudessem crescer num ambiente privado de influências e de variações. Todas as laranjas deveriam ser esferas semelhantes, mas uma cresce ao sol, outra à sombra, outra entre dois ramos muito juntos, e por isso são todas diferentes (Munari, 1982, p. 130).

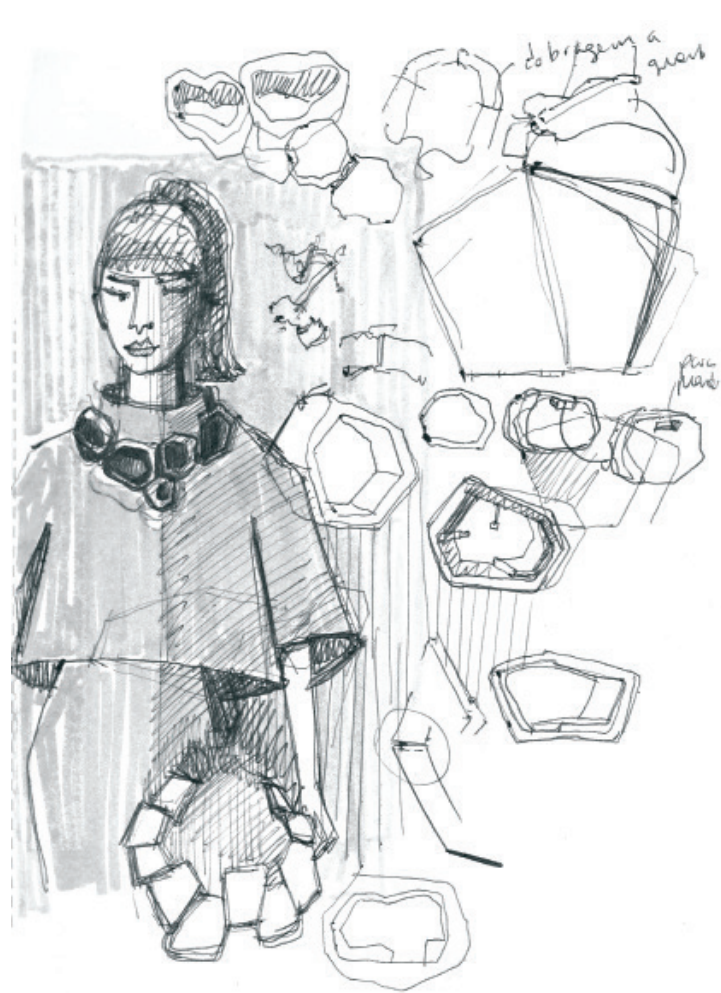
Nesta exploração poética, procurámos a possibilidade de mutação desenhando em primeira instância um colar. A base nasceu da articulação de módulos de

planos de geometria irregular que apresentam calhas onde encaixam peças que sugerem a configuração e curvas de nível, mas que, na realidade, nascem da ideia de um alçado transparente que revela interiores angulosos de um *habitat*. Estes elementos são considerados modulares pois servem de base para a concepção de outras peças, podendo ser trocados por outros de configuração idêntica, com cores ou acabamentos distintos (ver Figuras 2, 3 e 4). O colar incorpora dois componentes rebatíveis que permitem inseri-lo mais facilmente e seria moldado através de ar quente, apresentando uma curvatura ligeira que se adapta deste modo ao corpo. Foram pensadas tipologias de peças laminares que encaixam nos três pontos do colar, com variantes cromáticas e de acabamento à escolha, suscitando deste modo composições distintas em consonância com o estado de espírito do público alvo. Contudo, optámos por duas variantes principais, podendo ser criadas combinações entre elas: uma mais

Figura 2

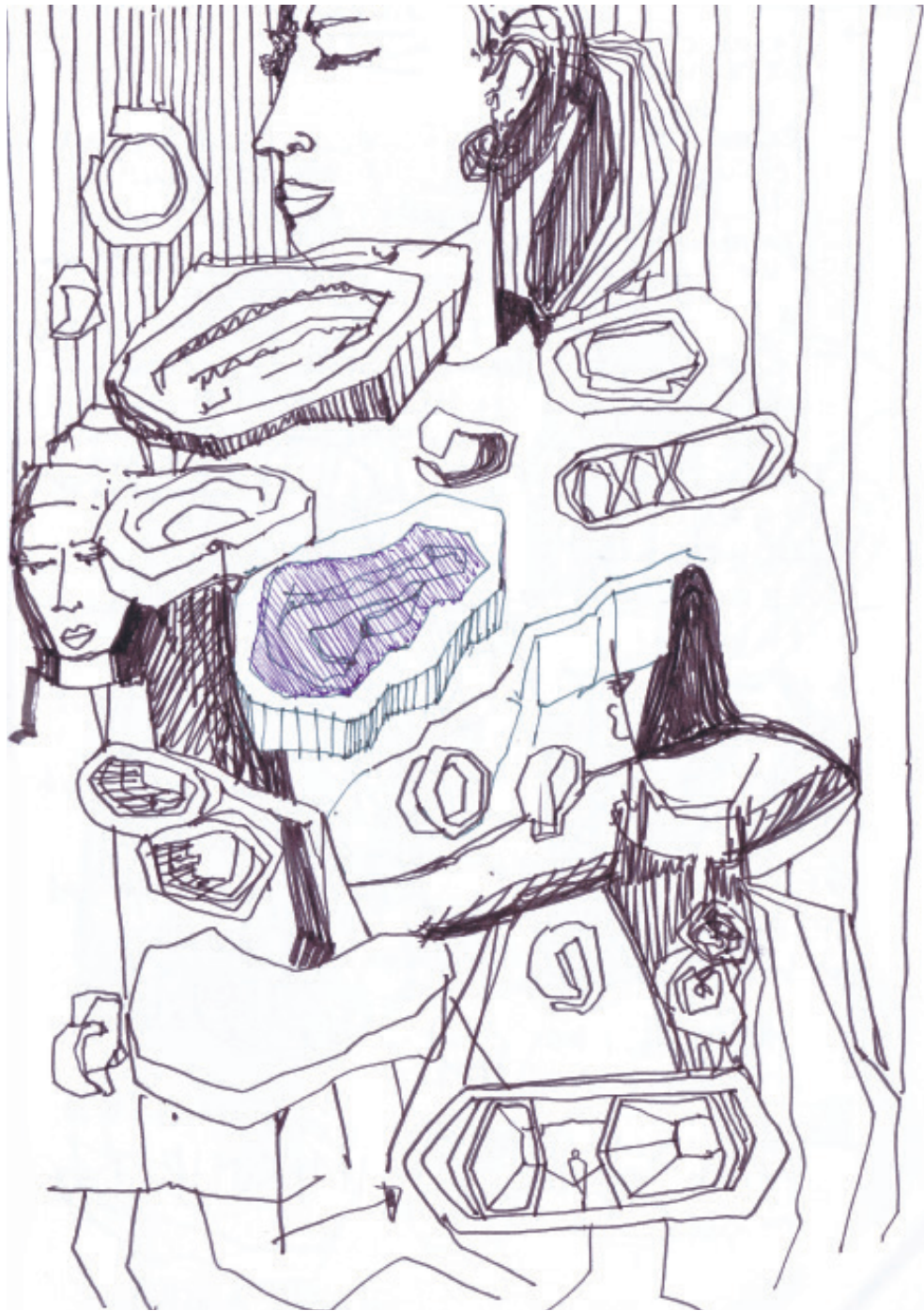
Colecção "Espaços possíveis, mas improváveis": Protótipo final de colar mutável numa possível primeira variante constituída por lâminas azuis, pretas e em cobre, 2016, Mónica Romãozinho. Foto: Mónica Romãozinho.





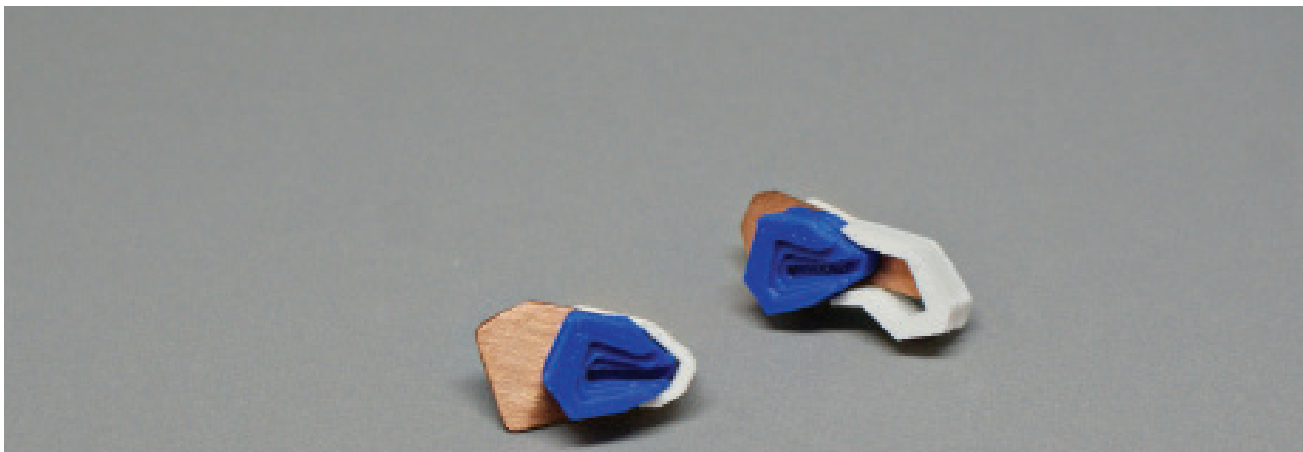
Figuras 3 e 4
Colecção "Espaços possíveis, mas improváveis": Esquissos e protótipo final de colar mutável numa possível variante constituída por lâminas cinzentas, transparentes e em cobre, 2016, Mónica Romãozinho.
Foto: Mónica Romãozinho.





Figuras 5 e 6

Colecção "Espaços possíveis, mas improváveis": Esquissos de *sketchbook* e protótipo final da primeira tipologia de brincos desta linha, 2017, Mónica Romãozinho. Foto: Mónica Romãozinho.

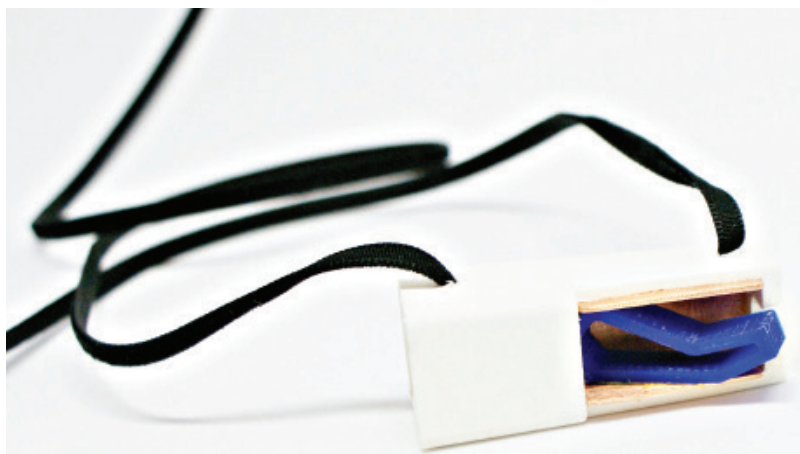


contrastante e outra, sem dúvida, mais neutra. O colar implicou uma reinterpretação de espaços orgânicos, sobretudo os seus interiores desdobrados em perfis ondulantes e o seu sentido de leveza, numa procura incessante de economia nas suas linhas e planos.

Pretendemos essencialmente criar uma colecção em aberto que não se esgota nas peças apresentadas, feita de momentos criativos, de oscilações, de pausas, de experimentalismos o que significa o assumir de uma narrativa transversal a todas as peças de diferentes linhas dentro da mesma colecção. Elementos específicos asseguram o fio condutor entre peças que se afastam de qualquer intenção de replicar um desenho unilateral a todas as soluções projectuais. Exemplo disso são os protótipos desenvolvidos no âmbito de tipologias de brincos (ver Figuras 5 e 6). Na tipologia de brincos, explorámos módulos de base simétricos compostos por camadas ondulantes contentores do próprio espigão, podendo ser usados de modo isolado ou conjugados com bases orgânicas e/ou finas lâminas de cobre (envernizadas devido à oxidação) que determinam um efeito final de assimetria. Por um lado, a sua dimensão contida e respectiva leveza possibilitam uma rotação da peça, permitindo o seu posicionamento em diferentes ângulos. A sua escala mimética é desafiante. Por outro lado, os brincos não assumem um papel tão preponderante numa perspectiva histórica, ao contrário das pregadeiras, colares, anéis ou até mesmo de ornamentos para o cabelo. Mesmo no período dominado pelo movimento *Art Nouveau* que tanto celebrou a joalharia, os brincos eram de certo modo desvalorizados, resumindo-se a pequenos cachos ou solitários (Cappellieri, 2010, p. 12). Actualmente, é possível encontrar soluções de brincos assimétricos na chamada alta joalharia, como é o caso dos brincos de pedras preciosas que integram a recente colecção *Plaisir Chapêtre Saphir* da Dior, sob a direcção creativa de Victoire de Castellane e inspirada nos Jardins de Versailles, em que um quadrado em safira contrasta com uma flor na mesma gema que pontua o *bouquet* presente no seu par (Liu, 2017, p. 3). Por último, na arquitectura, a resposta projectual parte da volumetria e da

relação com o lugar para chegar à escala do manípulo da porta. Todos os elementos são importantes neste processo, independentemente da sua escala ou dimensão. Os brincos funcionam para nós como o *pormenor construtivo* de cada linha de joalharia, nunca encarado como miniaturização das peças de maior porte. Esta última preocupação estaria igualmente presente na concepção de um pendente (ver Figura 7). Este decorre da exploração de um microvolume arquitectónico que simboliza a ideia de *habitat* orgânico de carácter intimista contido numa *caixa* envolvente, revestida internamente por uma película de cobre, imagem de uma natureza em dialéctica com o habitat, objecto artificial engendrado pelo Homem. O pequeno volume colorido corresponde a protótipos sobrantes da produção de anéis da mesma colecção. A execução desta ideia de exploração do volume dentro do volume assenta num princípio que é a reutilização de matéria pré-existente mas também derivado das múltiplas leituras que um objecto de PVC aparentemente insignificante pode despertar. Esta solução, pertencendo a uma mesma família, assinala um novo rumo no projecto de investigação. Ao longo de todo o processo afastámo-nos de qualquer transposição explícita das arquitecturas imaginadas. As formas abstractas revelam-nos ou apontam-nos significados múltiplos, em oposição a qualquer realismo figurativo associado à tradição e, por outro lado, facilitam a procura de economia informativa em todo o conceito projectual, correspondendo esta peça a um culminar de uma intenção de alcançar a essencialidade, a redução do *espaço* às suas componentes essenciais. Por

Figura 7
Colecção "Espaços possíveis, mas improváveis": Pendente, 2018, Mónica Romãozinho. Foto: Mónica Romãozinho.



último, a abstracção estimula a nossa capacidade de imaginar estes vários significados, provocando percepções diversificadas por parte do público.

Metodologia projectual e novas matérias na joalheria contemporânea

Ao contrário do que acontece na última peça, na concepção do colar ou dos brincos, é patente a dicotomia entre intuição e racionalização. Se alguns autores partem para um processo de produção sem planificar detalhadamente a peça, neste caso, dada a nossa experiência em arquitectura, sentimos uma necessidade recorrente de esquisar e construir pequenas maquetas, procurando antever uma solução final (ver Figura 7). O esquiso é transversal a todos os momentos, na medida em que “para um designer, o *sketchbook* não serve apenas para desenhar, mas também para registar e ordenar os pensamentos, para reunir graficamente informações e para procurar soluções a um problema de design através do processo criativo” (Silva, 2018, p. 3). Recorremos à modelação tridimensional e impressão 3D, por vezes apenas de fragmentos a fim de testarmos encaixes, elementos lineares e de secção mínima, minimizando-se o gasto do material que consiste em PLA (polímero biodegradável designado de poliacido láctico) ao longo do processo. Este projecto permitiu-nos testar espessuras mínimas suportáveis na impressão, folgas, níveis de densidade e qualidade, tempos de impressão.

A fixação das peças de diferentes cores ou materiais do colar foi solucionada através da introdução de calhas inferiores e de elementos superiores que encaixam nas últimas lâminas e que integram suportes de brincos e respectivos travões ancorando-se de modo seguro à base. O colar desdobra-se em três partes viabilizando uma solução mais ergonómica de abertura através de rotação. As dobradiças provocariam alguns problemas pois o orifício operado no PLA que recebe os pequenos eixos metálicos de rotação ia sofrendo algum desgaste o que fazia com que as articulações fossem ficando lassas deslocando-se os pivôs ligeiramente para fora da base do colar. Optámos pela inserção/colagem de cilindros miméticos de

PLA capazes de travar este movimento. O par de brincos implicou prever um orifício nos pequenos volumes, onde seria encaixado o espigão hipoalergénico e que seria de seguida tapado por uma peça circular perfurada. A escolha deste plástico decorreu também da sua extrema leveza pois permitiu criar um colar de escasso peso, composto por um total de 20 peças. Como afirma Cicolini, há maior reconhecimento do valor do Design noutras disciplinas nomeadamente no Design de Produto: “*You don’t look at a Patricia Urquiola chair and think about the basic materials*” [“Nós não contemplamos uma cadeira de Patricia Urquiola a pensar nos seus materiais básicos”] (Garrahan, 2016, p. 1). Também refere precisamente a vantagem de materiais como o plástico e a resina pela sua leveza ao contrário dos metais.

A nossa intenção era de facto trabalhar peças coloridas, autónomas, permitindo jogar com distintas alternâncias, sendo uma opção conceptual, uma vez que já existem impressoras 3D no mercado que possuem mais do que um extrusor, o que permite a impressão simultânea em diferentes cores, solução apelativa para quem trabalha em joalheria. É o caso de Alice Cicolini que explorou a aplicação de um padrão de quatro cores, eventualmente com a técnica *Filament Splicing*, vias não alcançáveis através das técnicas de esmaltagem. Por sua vez, Georgacopoulos, que colaborou com a anterior designer num projecto comum, pode criar uma ligação ao seu trabalho anterior assente em composições de pérolas, através da concepção de um colar com trinta e cinco componentes distintas, de esferas similares a pérolas, impressas em resina, que se metamorfoseiam em volumes facetados similares a diamantes (Garrahan, 2016, p. 1). A impressão 3D abriu a porta a todas estas possibilidades, mas não a encaramos como método ideal e exclusivo até

porque ainda não foi encontrada uma solução eficaz para a questão da reciclagem dos filamentos. Ao mesmo tempo, a conjugação com métodos tradicionais torna os resultados mais imprevisíveis, alimentando uma liberdade criativa. O cobre foi, portanto, a segunda matéria escolhida pela sua cor avermelhada, pelas mutações que sofre com o passar do tempo e oxidação ganhando tonalidades esverdeadas, pela sua versatilidade e resistência devido ao seu alto ponto de fusão embora só tenhamos recorrido à soldadura nos anéis e numa segunda tipologia de brincos. O corte é manual com recurso à serra de ourives e na dobragem de superfícies vincámos previamente os seus planos com a serra de ourives, seguindo-se um acabamento escovado, mais estimulante ao nível sensorial.

É certo que o PLA é obtido a partir de amido de plantas como o milho, que pode ser biodegradável (em determinadas condições) e que apresenta um baixo impacto ambiental. Contudo, preocupa-nos a curto prazo a questão da reutilização de protótipos experimentais ou de matérias residuais resultantes do processo produtivo em si quer de matérias, de objectos ou peças, guardados ao longo do tempo, deste modo, repensados. Embora estejamos perante uma criação de peças em séries limitadas ou até únicas, temos sempre presentes as estratégias fundamentais que integram o conceito de Ecodesign, decorrentes do contributo de Han Brezet e Carolien van Hemel nos anos 90: selecção de materiais de baixo-impacto; redução do uso de material; optimização de técnicas de produção; optimização dos sistemas de distribuição; redução do impacto durante o uso; optimização da vida útil; optimização do sistema de fim de vida; desenvolvimento de um novo conceito (Vicente, Frazão e Silva, 2012, p. 3). Se nas primeiras peças da colecção apresentadas previamente optámos por

um material dominante considerado de baixo impacto, em casos como o pendente, a impressão 3D e a soldadura deram lugar à montagem, ao *ready made*, ao *objet trouvé*, prolongando-se a vida útil de outras peças. Procuram-se ou revisitam-se objectos capazes de dialogar com materiais e/ou técnicas tradicionais. As peças não são soldadas, interligam-se por encaixe e são complementadas por pontos mínimos de colagem. O cobre não só pode ser reutilizado como fundido, reentrando no ciclo produtivo. Esta atitude projectual enquadra-se na perspectiva crítica de um grupo cada vez mais vasto de designers e joalheiros que se sentem confrontados com os materiais residuais que o mundo actual oferece e que devem reentrar no ciclo produtivo. É o caso, apenas a título de exemplo, de Kepa Karmona e Marie Pendariès que, num dos seus projectos, procederam à construção de mapas *mundi* a partir de cartões de crédito, recorrendo à samblagem e aplicação de rebites (parafusos de óptica) e pontualmente a materiais como prata e fio de arame: “*Nos gusta usar ready-mades, objetos y materiales reutilizados, y todos los materiales sintéticos mezclados con el metal tradicional. Son los materiales que nos rodean y conforman nuestro medio: una gran ciudad occidental del siglo XXI*” [“Gostamos de usar *ready-mades*, objectos e materiais reutilizados, e todos são materiais sintéticos misturados com o metal tradicional. Estes são os materiais que nos rodeiam e moldam o nosso ambiente: uma grande cidade ocidental do século XX”] (Carmona e Pendairès, 2014, p. 45).

Síntese conclusiva

A partir de componentes impressas em 3D ou de objectos produzidos em série que não oferecem maior utilidade, cruzadas com um material tradicional como o cobre, procedemos paradoxalmente à criação de peças em série limitada de modo a que quem a use sinta que estas comunicam a sua individualidade tal como uma casa, objecto inspirador neste projecto. Por outro lado, trata-se de uma produção que se move pela experimentação e que tem como alvo um público que valoriza as jóias pelo seu desenho singular, pela sua narrativa,

enquanto objectos únicos e plataforma de exteriorização do seu carácter independentemente do valor do seu material. Não podemos deixar de olhar para a joalheria contemporânea como uma forma de arte que, em primeiro lugar, realiza o seu autor e que poderá ser apropriada por um público que se revê no contexto contemporâneo, mas cujo estatuto económico não permite aceder a determinadas soluções. Partilhamos a posição manifestada por quem trabalha na área: “*Me interrogo acerca del sentido del lujo, qué significa ser joyera en una sociedad tan desigual y cómo crear con mi trabajo un nexo entre realidades tan distintas*” [“Questiono o sentido do luxo, o que significa ser joalheira numa sociedade tão desigual e como criar com o meu trabalho um elo entre realidades tão diferentes”] (Gimeno, 2014, p. 85). Este ponto de vista que partilhamos inteiramente, reconduz-nos a um certo romantismo proclamado pelas doutrinas de William Morris (1834-1896) para quem a arte era produzida por pessoas para pessoas: “*Made by the people and for the people, as a happiness for the maker and the user*” [“Feito pelo povo e para o povo, como felicidade para o criador e para o usuário”] (Pevsner, 1991, p. 22). A estandardização é explorada enquanto solução de coerência formal e não como forma de produção em série uma vez que pretendemos criar peças únicas.

Partilhamos a convicção de designers que se interessam pela jóia enquanto meio de conexão com a sociedade: “*Llevar una joya comporta una dualidad fascinante, entre un acto absolutamente público, extensión de la propia identidad, y la intimidad del contacto físico com el objeto*” [“Usar uma jóia envolve

uma dualidade fascinante, entre um acto absolutamente público, extensão da própria identidade, e da intimidade do contacto físico com o objecto”] (Gimeno, 2014, p. 85). Com esta linha de joalheria ainda em curso, procurámos traduzir uma narrativa: a história de uma arquitectura que se reconcilia com a natureza e que contribui para a (re)invenção da sociedade e do indivíduo ■

> REFERÊNCIAS

- Bachelard, G. (1996). *A Poética do Espaço*. São Paulo: Martins Fontes.
- Baeza, A. (2011). *A ideia construída*. Casal de Cambra: Caleidoscópio.
- Calvino, I. (2009) [1972]. *As Cidade invisíveis*. Sant Vicens dels Hors: Biblioteca Sábado.
- Cappellieri, A. (2010). *Twentieth-century Jewellery: From Art Nouveau to Contemporary Design in Europe and the United States*. Milão: Skira Editore.
- Cappellieri, A. (2016). *Brilliant! I futuri del gioiello italiano*. XXI Esposizione Internazionale della Triennale di Milano. Mantova: Corraini Edizioni.
- Carita, H. e Cardoso, H. (1999). *Oriente e Ocidente nos Interiores em Portugal*. Lisboa: Civilização Editora.
- Carmona, K. e Pendairès, M. (2014). Em C. Pastor (Ed.). *Éclat. Maestros de la Joyería contemporánea*. Barcelona: Promopress.
- Garrahan, R. (2016, 5 de dezembro). Experimenting with 3-D Jewelry. *The New York Times*, pp. 1-2. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/12/05/fashion/jewelry-3-d-printing.html>
- Gimeno, C. (2014). Em C. Pastor (ed.). *Maestros de la Joyería contemporánea*. Barcelona: Promopress.
- Lee, S. (2005). *Fashioning the future*. Londres: Thames & Hudson.
- Liu, M. (2017, 22 de novembro). Jewelry, Matching just isn't cool any more. *The New York Times*, pp. 1-5. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2017/11/22/fashion/jewelry-assymetrical-earrings.html>
- Monitor (2010, setembro). Erwan and Ronan Bouroullec: former optimists. *Monitor*, (61), pp. 54-71. Recuperado de http://www.bouroullec.com/upload/facsimile/erb_2010_monitor.nr61_interview.pdf
- Munari, B. (1982). *A arte como ofício*. Lisboa: Editorial Presença/Martins Fontes.
- Nygaard, G. e Winther, J. (2018, fevereiro). Makers move: Jewellery as a medium of exchange. *Journal of Jewellery Research*, 01, pp. 67-77. Recuperado de <http://www.journalofjewelleryresearch.org/current-volume/>
- Pagan, S. (2011, 21-23 de setembro). Contemporary Jewellery: A Phenomenological approach to making informed by Architecture. Em *Acuads Conference 2011: creativity: brain – mind – body: A view into the future of Australian Art and Design Schools*. Recuperado de <http://acuads.com.au/conference/article/contemporary-jewellery-a-phenomenological-approach-to-making-informed-by-architecture/>
- Pevsner, N. (1991). *Pioneers of Modern Design: From William Morris to Walter Gropius*. Londres: Penguin Books.
- Silva, A. (2018). Esquisso versus Novas Tecnologias. *Convergências – Revista de Investigação e Ensino das Artes*, XII(21). Recuperado de <http://convergencias.esart.ipcb.pt/?p=article&id=311>
- Soares, B. (1985) *Livro do Desassossego: 1ª Parte*. Mem Martins: Publicações Europa-América.
- Vicente, J., Frazão, R. e Silva, F. (2012). The Evolution of Design with Concerns on Sustainability. *Convergências – Revista de Investigação e Ensino das Artes*, V(19). Recuperado de <http://convergencias.esart.ipcb.pt/?p=article&id=124>
- Wright, F. L. (1908, março). In the cause of Architecture. *Architectural Record*, (23), pp. 155-221.



PALABRAS CLAVE

Diseño,
Indumentaria,
Objetos,
Accesorios,
Sistemas

KEYWORDS

Design,
Clothing,
Objects,
Accessory,
Systems

ACCESORIO VINCULAR. HACIA UNA PERSPECTIVA RELACIONAL DEL OBJETO

*ACCESSORY LINKAGE. TOWARDS AN OBJECT
RELATIONAL PERSPECTIVE*

➤ **LORENA BONILLA, LEONEL BRANDETTI Y GABRIEL OUBEL**

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Bonilla, L., Brandetti, L. y Oubel, G. (2019, octubre). Accesorio vincular. Hacia una perspectiva relacional del objeto. *AREA*, (25), pp. 166-183.

RECIBIDO

22 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

21 DE FEBRERO DE 2019



RESUMEN

En un contexto en donde el avance de las nuevas tecnologías interpela las concepciones existentes en torno al conocimiento, sus modelos y los bordes que constituyen los objetos de estudio de las diferentes disciplinas en el marco de su devenir histórico, parece fundamental plantear un nuevo enfoque que entienda al *objeto accesorio* desde una concepción que permita construir una perspectiva superadora a la del actual modelo dominante.

Esta nueva perspectiva propone abordar el *objeto* de diseño pasando de un *modelo funcionalista* a un *modelo sistémico* que refuerza la idea de red en donde los objetos se vinculan entre sí, con el cuerpo y con el espacio, complementándose e inter-determinándose. Se trata de un pensamiento sistémico complejo, que permite avanzar sobre el estudio del diseño de accesorios de indumentaria desde un enfoque de estructuras relacionales, que enfatiza la condición vincular del propio objeto de estudio.

ABSTRACT

In an environment where new technologies interpellate the existing conceptions about knowledge, the models and limits that constitute the objects to be studied in different disciplines within their memories, it seems fundamental to propose a new approach that understands the accessory object from a conception which allows a perspective that exceeds the current dominant model.

The new perspective proposes to approach the object, moving from a functionalist to a systemic model that reinforces the idea of a network where objects are linked to each other, to the body and space, complemented and interdetermined.

A complex systemic thinking mode allowed the advance on clothing accessories design research from a relational structure approach, which emphasizes the linkage condition of the object.

Hacia una acción relacional

A medida que el diseñar se extiende a nuevos campos y actores, como lo es, en este caso el diseño de *objetos-accesorios*, una mirada auto reflexiva desde y hacia la disciplina se torna sumamente necesaria. Pensar el diseño hoy no admite simplemente operar desde y con *lo que se ve*, sino que exige el compromiso de construir una nueva perspectiva donde *aprehender* la realidad y redireccionar el modo de observación en el ámbito del estudio del diseño de *objetos accesorios*. Para dilucidar esta nueva perspectiva superadora es imprescindible trazar un breve recorrido histórico de las corrientes de pensamiento que sentaron las bases epistemológicas de la disciplina, avatares que la han llevado a lo que hoy se comprende de la misma.

Devenir epistemológico

El recorrido de cambio reflejado en la concepción del *objeto de diseño* se inició cuando las características del proceso de producción artesanal empezaron a ceder frente a la producción en serie, la homogenización y el concepto de estandarización, sentando nuevos procedimientos en la producción de objetos, obligando a que se formule un proyecto previo, generando el distanciamiento entre la idea y su materialización que permitió cuestionar el por qué del objeto, de sus características, de su utilidad o de su belleza. El racionalismo, y luego el funcionalismo, caracterizado por el utilitarismo otorgado a las acciones dirigidas a sostener el orden establecido en las sociedades, borrarono todo rastro de expresionismo en la Bauhaus y sentaron las bases teóricas de la escuela durante su etapa de consolidación conceptual, estableciendo los fundamentos académicos sobre los cuales se basaría en gran medida una de las tendencias predominantes de diseño en el siglo XX, fundamentos que acabaron definitivamente con el ornamento y

se constituyeron como doctrina de un diseño que debía ser la base del progreso, de un mundo mejor y de un universo de objetos útiles y bellos al alcance de todo el mundo.

Señala Dora Giordano (2002):

En el enfoque racionalista el planteo del problema se disuelve en un campo homogéneo y neutro y en un contexto de significación universal que reduce referentes propios de un relativismo cultural, para sacralizar el pensamiento único. De este modo los condicionantes de la forma también se neutralizan en términos de funciones y tecnologías genéricas (p. 2).

Como consecuencia de la herencia funcionalista, a mediados del siglo pasado, surge una nueva corriente de conocimiento que se origina en la lingüística, fundando una teoría estructural de pensamiento que afectará categóricamente el marco epistemológico del diseño de objetos. En sentido estricto, define a la estructura como una construcción racional del pensamiento, y reprocha por consiguiente al funcionalismo su concepción *realista* de la función y su idea de que toda la sociedad converge en ella. Claude Lévi-Strauss (1987) consideraba que el funcionalismo es “una forma primaria del estructuralismo” y agregaba “decir que una sociedad funciona es una perogrullada, pero decir que todo, en una sociedad, funciona es un absurdo” (p. 60). Esta nueva corriente de pensamiento busca las estructuras a través de

las cuales se produce el significado dentro de una cultura, significado producido y reproducido por medio de varias prácticas, fenómenos y actividades que sirven como sistemas de significación. El método lingüístico estructuralista, confirmado por Roland Barthes (1972) asienta los procedimientos que permiten adelantar un estudio *científico* de la obra, con independencia de la historia y la crítica contextual; las categorías de análisis que sustentan el método –significante, significado, relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, entre otras– se utilizan aún para explicar el análisis semiótico del objeto de diseño.

Se trata de un enfoque científicista, dado su interés en mostrar un análisis objetivo del objeto, independiente del punto de vista del espectador y de los códigos culturales que moviliza en su percepción. Esta mirada objetivista de la obra trae consigo un prejuicio aumentando la distancia entre los intereses del espectador y su comprensión.

Como crítica al pensamiento logocéntrico del estructuralismo nace, de la mano del filósofo francés Jacques Derrida (1986), en el año 1967, el deconstructivismo, queriendo descomponer o desestructurar en un principio las estructuras lingüísticas y luego, las organizaciones conceptuales del sistema, la sociedad y las divisiones en compartimientos estancos como la literatura, la filosofía, la ciencia y el diseño; es decir, dinamitar las estructuras sociales que se han sedimentado a lo largo de la historia.

Como el mismo autor afirma en *Psyché. Inventions of the other* (1987), el término deconstrucción no tiene que ver con la destrucción absoluta para crear algo nuevo, sino más bien con la idea de desestructurarse, para entender y destacar algunas partes del sistema de estructuras que conforman aquello que es sometido a un examen o, como señalan, Roberto Rojas Caldelas y Antonio Marín Álvarez (2014):

la deconstrucción propone un individuo activo, capaz de realizar una reflexión profunda ante una obra de arte u objeto de diseño en el cual busca, por un lado, desarticular el entramado de elementos simbólicos que pertenecen a un sistema y, por otro, explicar cómo funciona en especial uno que atrae subjetivamente su atención y que otorga una particularidad de la obra misma.

Como parte del devenir epistemológico que afectó en gran parte al diseño, aparece lo propuesto por Nicolás Bourriaud (1998), quien caracteriza y distingue sobre el modo en que el sistema de las artes procesó el nuevo contexto sociopolítico y tecnológico, así como la propia tradición de las artes visuales en el siglo XX, incluyendo la crítica institucional, el cuestionamiento de la oposición artista-espectador y la tendencia de las artes a salirse de sus límites en busca de una reunificación con la *vida*.

Bourriaud atribuye a las relaciones de proximidad que la ciudad genera, la transformación en la concepción de la actividad artística: “una forma de arte donde la intersubjetividad forma el sustrato y que toma por tema central el estar-juntos, el encuentro entre espectador y obra, la elaboración colectiva del sentido [...] El arte es un estado de encuentro” (p. 16).

Para el autor, la presencia del factor relacional en la práctica artística responde a la imperiosa necesidad de animar la reconstrucción de los lazos sociales mediante el arte en el seno de nuestra

sociedad actual, una sociedad de sujetos escindidos, aislados y reducidos a la condición de meros consumidores pasivos. Es así como Bourriaud considera fundamental proponer discursos teóricos nuevos ante un escenario que ha sido modificado tan radicalmente que requiere otras categorías para pensar las prácticas artísticas, y las del diseño. La esencia radicaría entonces en la invención de relaciones entre sujetos; cada obra encarnaría la proposición de habitar un mundo en común, y el trabajo de cada artista o diseñador, un haz de relaciones con el mundo que a su vez generaría otras relaciones, y así hasta el infinito. Obviamente, lo relacional está íntimamente ligado a lo performativo, “ya no se puede considerar la obra contemporánea como un espacio a recorrer. La obra se presenta ahora más bien como una duración que debe ser vivida, como una apertura a la discusión ilimitada” (Bourriaud, p. 14).

Desde esta perspectiva, y procurando la apertura al diálogo, las obras producen espacio-tiempos relacionales, experiencias interhumanas que tratan de liberarse de las obligaciones de la ideología de la comunicación de masas y generan esquemas sociales alternativos, modelos críticos de construcción de las relaciones. Si bien las doctrinas funcionalistas, estructuralistas y posestructuralistas introdujeron nuevos paradigmas en relación al mundo del diseño, no pudieron superar cierta reducción de la noción de estructura a una mera articulación de elementos empíricos: siendo hermenéuticamente reducidas, intentos de comprimir lo simbólico, abordaron la problemática desde la perspectiva de los *objetos* o las *sustancias*, considerando la relación un mero accidente.

Un abordaje de la complejidad vincular

El diseño de *objetos* como una disciplina de reciente creación del siglo XX, se nutre de enfoques de otras disciplinas para poder explicar su propio lenguaje, teorías y métodos. Este devenir implica

la génesis de una nueva subjetividad interactiva en las cuestiones del conocimiento. Dice Denise Najmanovich (2008):

El sujeto complejo no es concebido como una sustancia, una esencia, una estructura o una cosa, sino un devenir en las interacciones [...] en la trama relacional de su sociedad (pp. 96-97).

Las diversas epistemologías de la modernidad, sean empiristas o racionalistas, sea que partan de una postura atomista o una estructuralista, conciben el conocimiento como representación, es decir, como una imagen del mundo reflejada en el interior de un sujeto abstracto, cuya corporalidad, sensibilidad, cultura e historia son a lo sumo ornamentos de un proceso cuya esencia es siempre igual. En los abordajes de la complejidad, el conocimiento es concebido como un proceso de interacción de los sujetos con el mundo, que nunca es individual sino social y mediado por nuestra biología, por la cultura y por la tecnología (pp. 137-138).

En este marco, el diseñador debería ser capaz de racionalizar tanto su trabajo como el de otros de un modo más profundo. Bien se sabe que la *praxis* del diseño se asienta sobre un ejercicio creativo del oficio sin una reflexión final en extenso del objeto de diseño; en contraposición, la investigación en el Diseño intenta transformar la especulación intuitiva del diseño hacia una teoría inteligible del objeto. Al respecto, y tomando en consideración los escritos de Gregory Bateson, menciona Guido Lagos Garay (2004):

Nuestra epistemología (pensar como pensamos) es la limitante. No

sabemos reflexionar sobre los fundamentos de nuestros propios pensamientos. Al pensar lineal y representacionalmente respecto de nuestra relación con el mundo, castramos y reducimos nuestra propia observación sobre el mundo que observamos, y –así pensando– construimos ese mundo [...] Nuestro modo lineal de reflexión nos impone una sola relación posible, dejándonos ciegos así al inmenso arco de otras relaciones construibles y a descubrir (p. 9).

En este sentido los nuevos descubrimientos de la física cuántica, la biología molecular, la cibernética y la ecología, entre otras disciplinas, revelan la emergencia de un nuevo paradigma explicativo de lo vivo y lo no vivo descrito como el paso del pensamiento mecanicista al pensamiento sistémico complejo, que propone el paso de la noción de *objeto* a la de *sistema*, la cual subraya no ya la sustancialidad de *lo ente*, sino su *relacionalidad*.

El pensamiento sistémico complejo

Así como en la historia de la ciencia las categorías ordenadoras de un paradigma son renovadas por otras que permiten abarcar nuevos campos de lo observado, el análisis del mundo de los objetos de diseño amerita el planteo de un nuevo enfoque que entienda al objeto, y en particular al *accesorio*, desde una concepción que permita superar el binarismo predominante tanto en los escritos saussurianos de Roland Barthes como en los escritos producidos en relación a la Bauhaus que forjaron el devenir conceptual del estudio del diseño con una mirada positivista y funcionalista. Para esto se sitúa la investigación en un nuevo marco de significación conceptual que fundamenta, sobre bases epistemológicas, el trabajo relacional. Dice Rolando García (2006) sobre los *sistemas complejos*: “es una representación de un recorte de esa realidad, conceptualizado como una totalidad organizada (de ahí la denominación de sistema), en la cual los elementos no son separables y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente” (p. 21).

Esta posición supone concebir el objeto de estudio como un sistema complejo; la teoría desarrollada constituye una propuesta para abordar el estudio de tales sistemas, tratándose, en primera instancia, de una metodología de trabajo y al mismo tiempo, un marco conceptual que ayuda a fundamentar, sobre bases epistemológicas, el trabajo relacional. Continuando con lo que dice García:

Los sistemas complejos que se presentan en la realidad empírica carecen de límites precisos, tanto en su extensión física, como en su problemática. De aquí la inevitabilidad de establecer “recortes” o de imponer límites más o menos arbitrarios para poder definir el sistema que uno se propone estudiar [...] Los componentes de un sistema son inter-definibles, es decir, no son independientes sino que se determinan mutuamente. La elección de los límites debe realizarse en forma tal que aquello que se va a estudiar presente cierta forma de organización o estructura. Como la estructura está determinada, a su vez, por el conjunto de relaciones, está claro que el sistema debe incluir aquellos elementos entre los cuales se han podido detectar las relaciones más significativas (pp. 48-49).

La problemática del estudio del diseño del accesorio es parte del sistema de la cultura, son productos de una concepción o *modo de pensar* y, siguiendo a Rolando García, decir que la construcción de conocimiento sobre el *accesorio* deviene en una re-conceptualización del método, una nueva mirada particular sobre los *objetos accesorios*, específicamente en el campo del diseño de indumentaria.

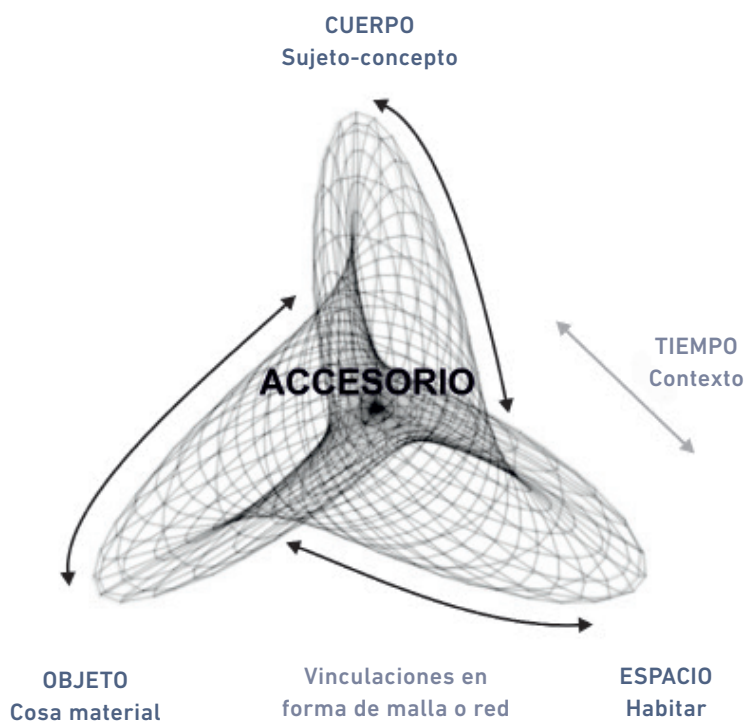


Figura 1
Gráfico del modelo triádico vincular.
Fuente: elaboración propia.

El posicionamiento y enfoque frente a la interpretación del objeto-accesorio se encuentra en el *pensar relacional*, el cual se define como: “asimilable a la intuición; es un avance hipotético para descubrir, para relativizar, para inteligir las relaciones latentes en la información [...] las relaciones y las conexiones construyen la realidad” (Giordano, 2002, p. 2). La posición propuesta sostiene una hipótesis interpretativa del *objeto accesorio* y, por lo tanto, del problema de la forma y su vinculación. Esa interpretación es una manera de posicionarse en el pensamiento relacional, donde cada uno de los entes formulados se autodeterminan, desde un pensamiento o accionar sistémico. En este sentido, es posible reconsiderar el término *relacional* utilizado en el posicionamiento propuesto. Teniendo en cuenta lo mencionado por Janine Puget (1995), la *relación* reduce la idea a una *unidireccionalidad*, mientras que la noción de *vínculo* contiene la idea de *bidireccionalidad*, dejando entrever que el concepto de *relación* es una noción finita y endeble de unión, en cambio, el concepto de *vínculo* encierra la idea de lazo parental inexorablemente conjuntivo, teniendo que ver con la articulación y constante relación entre ambos polos

del vínculo, una dependencia necesaria a partir de la cual es imposible definir uno sin el otro. Desde esta perspectiva, el término *vincular* encierra y define de manera pertinente el tipo de relaciones sistémicas propuestas para los conceptos intervinientes, determinando su *interdefinibilidad* y mutua dependencia. El abordaje desde la complejidad da la oportunidad de tener en cuenta el alto grado de interconexión de los fenómenos y establecer rutas de conocimiento tomando en cuenta las diversas formas de experiencia humana y sus múltiples articulaciones.

Hacia una definición del objeto accesorio

El enfoque que se propone pretende una reflexión, un avance en los abordajes posibles sobre la comprensión del objeto accesorio, poniendo en valor su perspectiva vincular inter-definible. Esta noción de vínculo se presenta desde la propia etimología de la palabra accesorio que es fruto de la suma del vocablo *accesus*, sinónimo de *entrada* o *acercarse*, y del sufijo *orium*, que puede traducirse como *relación*. Desde esta perspectiva se podría definir al accesorio como un *vínculo* que conlleva intrínsecamente una concepción de relación, en donde se presentaría como un *objeto vincular*, y como tal integrando un constructo triádico: *accesorio* = *cuerpo* + *objeto* + *espacio* (ver Figura 1). Se puede inferir entonces, que el accesorio es *eso* que se vincula con el cuerpo, con otro objeto y con el espacio de forma inevitable, aunque esta vinculación puede no presentarse siempre de manera equitativa; en la misma aparecen grados de relación vincular, es decir, donde uno de estos va a ser principal de los otros. Vale aclarar que todo accesorio está vinculado intrínsecamente con la totalidad de sus entes conceptuales sin importar el

grado de relación. Tomando a Bateson, menciona Lagos Garay (2004):

la realidad no es más ni menos que un sistema de relaciones [...] dicha “realidad”, no es sino una red muy compleja de relaciones, procesos, y también extrañas y paradójales interconexiones de diferentes planos, niveles y componentes, entre los cuales –evidentemente– nosotros estamos también comprendidos (p. 2).

Cabe aclarar que el espacio vinculante entre los entes conceptuales desarrollados en forma de red no es azaroso. Najmanovich (2008) afirma: “La metáfora de la red es una de las más fértiles para dar cuenta tanto de nuestra experiencia cognitiva como de la forma en que se nos presenta el mundo en el que estamos embebidos” (p. 132).

Otro aspecto a considerar del espacio vinculante es su tridimensionalidad, característica gráfica propuesta teniendo en cuenta la relación inseparable que existe entre los conceptos de *espacio* y *tiempo*, eje que va a atravesar la tríada desarrollando el entramado simbólico del mismo.

En consecuencia, resulta imprescindible realizar una profundización conceptual de cada uno de los términos relacionados a la aproximación realizada en el gráfico del modelo triádico, con el fin de elucidar la hipótesis planteada.

El objeto

En una primera instancia, se podría decir que por *objeto* se hace referencia a cosas materiales debidas a una manipulación directa de cualquier sustancia presente en el entorno, que conlleve a la formación de algo distinto de lo que existía con anterioridad.

Aquí no se quiere hacer referencia a un *objeto* de una experiencia, u *objeto* contrapuesto a *sujeto*, ni tampoco al *objeto estético*; sino a la vasta categoría de *cosas materiales* que nos rodean y que existen

por el solo hecho de haber sido producidas, directa o indirectamente, por la intervención del hombre.

En este sentido se podrían dilucidar dos fases concernientes al *objeto*. En la primera puede ser entendido como un instrumento capaz de potenciar y prolongar en cierto sentido las facultades operativas del individuo; y en una segunda fase, el *objeto* podrá concebirse como formando parte, en un sentido autónomo, de nuestro entorno ambiental.

Gillo Dorfles (1968) hace referencia al posicionamiento con respecto a la definición de *objeto* en relación con la categoría de *cosas materiales*, y es que en ella se puede dilucidar la *interdefinibilidad* y mutua dependencia del concepto con respecto a sus otros entes vinculantes, espacio y cuerpo, siendo su relación, lo que determina y define el recorte del cual se parte para el planteo de la hipótesis central.

El cuerpo

El cuerpo es algo más que una cosa, algo más que un objeto a ser estudiado por la ciencia, es también una condición permanente de la existencia, desde esta perspectiva dice Maurice Merleau-Ponty (1993): “llegamos a entender nuestra relación con el mundo a través de la situación de nuestros cuerpos física e históricamente en el mundo, nuestros cuerpos son los que nos dan nuestra expresión en el mismo, la forma visible de nuestras intenciones” (pp. 115-116).

Por consiguiente, enmarcado en el pensamiento sistémico relacional, se puede decir que el cuerpo-objeto deja paso a una corporalidad activa que, además, está co-implicada con el mundo, que conforma un sistema con él. El yo está ubicado en el cuerpo, que a su vez está ubicado en el tiempo y en el espacio. La noción

del espacio es crucial para la experiencia vivida según Merleau-Ponty, dado que el movimiento de los cuerpos por el mismo es una característica importante de la percepción que las personas tienen sobre el mundo y su relación con los demás y con los objetos que hay en él. Es decir, que siempre somos sujetos en el espacio, pero nuestra experiencia acerca del mismo procede de nuestro movimiento alrededor del mundo y depende de nuestra comprensión de los objetos en ese espacio, gracias a nuestra conciencia sensorial. Retomando a Merleau-Ponty (2003): “todo ser exterior sólo nos es accesible a través de nuestro cuerpo, y revestido de atributos humanos que también hacen de él una mezcla de espíritu y cuerpo” (p. 25).

El cuerpo es sujeto, es vivencia de sí mismo y del universo que lo rodea, de ahí que sea absurdo suponer que es susceptible de fragmentación. Esta noción permite entender al cuerpo, ya no como una mera cosificación, sino como un sujeto *conceptualizante*, factible de acceder a la verdad de las cosas y su entorno porque está como plantado en ellos, espectáculo concreto que nos dan nuestras experiencias y las ideas que de ellas percibimos. Desde esta perspectiva se impone la noción de *concepto*, perteneciente al plano abstracto, que según José Díez Calzada y Carlos Moulines (1997) en *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*, es la unidad básica de toda la forma de conocimiento humano, construcciones o auto proyecciones mentales, por medio de las cuales se comprenden las experiencias.

El espacio

Teniendo en cuenta lo formulado hasta el momento, se puede decir que es innegable la relación existente entre los conceptos desarrollados anteriormente y la noción de espacio. Sería imposible la articulación del concepto de la espacialidad sin tener en cuenta la vinculación entre los objetos y los cuerpos inmersos en él. Afirma Merleau-Ponty (2003):

Tenemos un mundo donde los objetos no podrían encontrarse consigo mismos en una identidad absoluta, donde

forma y contenido están como embrollados y mezclados y que, finalmente, ha dejado de ofrecer esa armadura rígida que le suministraba el espacio homogéneo de Euclides. Se vuelve imposible distinguir rigurosamente el espacio y las cosas en el espacio, la mera idea del espacio y el espectáculo concreto que nos dan nuestros sentidos (p. 19).

En este sentido, la idea de un espacio homogéneo ofrecido por la ciencia clásica es reemplazada por la de un espacio heterogéneo, con direcciones que se encuentran en relación con nuestros cuerpos y los objetos, transformando el concepto de *espacio* a la idea del *habitar* de los cuerpos y objetos en el mismo.

Relatividad espacio-tiempo

Así como los conceptos de objeto-cuerpo-espacio se presentan indisolubles uno del otro para su entendimiento, como parte de un sistema relacional en el que se determinan mutuamente, se puede encontrar otro ente conceptual que atravesaría el conjunto *triádico* propuesto, por la imposibilidad de fragmentarlo: el tiempo.

El concepto de *tiempo* en la relatividad espacial, opuesto al tiempo absoluto newtoniano, se inspira en la imposibilidad de establecer la simultaneidad de sucesos que se registran en marcos de referencia distintos: una localización temporal tiene solo sentido cuando se indica el marco de referencia al que se remite. Para Einstein, todo juicio sobre el tiempo no es sobre el tiempo en sí mismo (absoluto), sino sobre sucesos simultáneos (Redondi, 2010). El concepto relativo o estructural de *espacio*, ya aludido, se explica mejor si tratamos de medir los cuerpos en él *inscritos*. Es decir, la relatividad de la simultaneidad de dos

sucesos (magnitud temporal) se refleja también en la relatividad de las longitudes (magnitud espacial). La teoría de la relatividad, según Stephen Hawking (2002), muestra que cualquier medida del tiempo depende de las condiciones del observador, como por ejemplo, su velocidad relativa con respecto a los sucesos cuya separación temporal quiere medir; su posición respecto de cuerpos con masas y otros factores similares. Allí, resulta que el tiempo y el espacio son dos aspectos de una misma entidad, donde ambos se mezclan: forman el espacio-tiempo. En este sentido, se puede inferir, que el tiempo es inseparable y relativo a la noción de espacio, por ende, atraviesa inevitablemente la triada objeto-cuerpo-espacio. Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta que estamos en presencia de modelos de pensamiento donde las construcciones objetivas son temporales, donde juega un rol decisivo la subjetividad, y donde el acuerdo de verdad no es impuesto por norma, es que se puede proponer que el tiempo es relativo a cada uno, a cada comunidad, y no absoluto; y que este atravesar del tiempo, presupone la resignificación del objeto-accesorio, siendo este relativo al marco temporal y, por ende, de significación. Aparece la idea de *tiempo* como *contexto*, es decir, el mismo objeto-accesorio en distintos tiempos, tiene diferentes significaciones conceptuales.

Se puede tomar como ejemplo el objeto accesorio pañuelo, y su utilización sujeta a la cabeza. El mismo fue utilizado en sus primeras aplicaciones occidentales por los pioneros del Lejano Oeste en Estados Unidos, redescubierto en los años sesenta y setenta por la cultura hippie, e incorporado al vestuario de los jóvenes en la década del ochenta por los raperos estadounidenses, declamando su representación como un patrimonio cultural de los pueblos esclavos de origen africano (Hirata, 2015). Así mismo, el uso del pañuelo blanco en la cabeza, dentro del marco temporal de la Argentina de la década del setenta fue una forma de identificarse en una multitudinaria peregrinación a Lujan y una manifestación de derechos humanos. En ese entonces, las

madres, víctimas de la nefasta dictadura que se estableció en Argentina en el año 1976, quisieron identificarse de la gran cantidad de gente que iría a la marcha, y como algunas mujeres estaban con sus nietos, bebés de los hijos secuestrados, una de las madres propuso usar los pañales de tela de los niños a modo de pañuelo. Esa fue la forma más profunda y directa que tuvieron las *Madres* para pedir por la aparición de sus hijos. Ese pañuelo que alguna vez habían usado sus hijos, a partir de ese día sirvió para pedir y gritar por ellos. En esa marcha nació un símbolo imposible de ignorar y dio comienzo a una historia que hoy continúa. Se trata de un símbolo de lucha, paz, verdad y justicia. Ese pañuelo blanco que usaron las *Madres y Abuelas de Plaza de Mayo* para identificarse y marchar pidiendo conocer dónde estaban sus hijos y nietos hace más de 40 años, hoy en día es un objeto-accesorio emblemático de nuestro país.

Tomando el objeto accesorio mencionado como ejemplo, se puede inferir, que el pañuelo en la cabeza mantiene una estrecha vinculación con la resignificación que le brinda el marco espacio-temporal al cual hace referencia, siendo imposible separar al objeto y su relatividad con el tiempo y el espacio. Se puede decir que el tiempo es quien le brinda *contextualidad* a las relaciones vinculares entre el *espacio*, y los *objetos* y los *cuerpos*, ya que aparece como una entidad relativa a los mismos.

Desde esta contextualidad que le brinda el tiempo a la realidad física existencial de los entes vinculares es que permite dejar de concebir la realidad como una sustancia o una esencia, sino un devenir en las interacciones en la trama relacional o vincular de su sociedad.

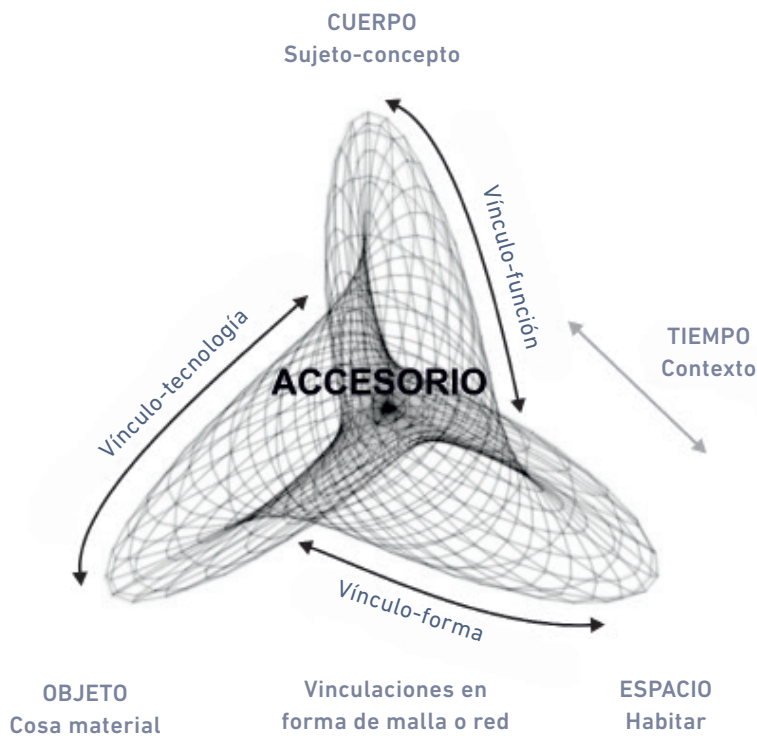


Figura 2
Gráfico del modelo triádico y sus emergentes vinculares.
Fuente: elaboración propia.

El vínculo-accesorio y sus emergentes

Es posible delinear al accesorio como un auxiliar de algo que es central, donde la relación entre lo secundario y lo primario, por consecuencia, se determinaría por una vinculación triádica entre los conceptos *cuerpo* (sujeto), *objeto* (cosa) y *espacio* (habitar).

El recorrido que hace el accesorio para relacionarse con el cuerpo, con otro objeto y con el espacio demuestra que es una entidad que pierde absoluto sentido cuando no se lo desarrolla en la *vinculación* propuesta. Es decir que el *vínculo* aparece como constituyente del *accesorio*, perdiendo de este modo su entidad objetual concreta. Por consiguiente, la noción de *objeto-accesorio* es posible de ser sustituida por la de *vínculo-accesorio*.

Ahora bien, la problematización propuesta con relación al accesorio y su morfogénesis surge de sus vínculos, de las relaciones existentes entre sus entes conceptuales, por lo cual es imprescindible y primordial poder establecer cada uno de los emergentes vinculares que surgen dentro del marco de significación formulado para poder comprender las relaciones que los factores propuestos mantienen.

Vínculo-tecnología

La *tecnología* es entendida como todo conjunto de acciones sistémicas cuyo destino es la transformación de todo aquello creado por el hombre, tanto lo objetual como lo abstracto, es decir, su finalidad es saber hacer y saber por qué se hace. Tomás Buch (1999) menciona que los sistemas tecnológicos son la sumatoria de sistemas complejos formales que controlan la artificialidad, desarrollando objetos y acciones que satisfacen necesidades humanas o en busca de la teleonomía (entendida como la integración de acciones, objetos, fines y propósitos que conllevan a resultados).

El pensamiento social y científico ha asumido como tradición el tratamiento del objeto-sujeto en la epistemología, como si en este proceso el sujeto y el objeto se correspondieran invariablemente como un sistema en sentido normativo-utópico, del deber ser, con sistemas cerrados y en equilibrio, presididos por determinaciones inteligibles. En la noción comprendida de la tecnología, es imposible separar la relación que se presenta entre el objeto y el sujeto en pos de la construcción de la artificialidad, la interacción sujeto-objeto, como dos entes formando parte de un todo e influyéndose mutuamente.

No se reduce el papel del objeto o del sujeto, si no que se ven en una complementariedad intercambiable, dialógica, considerando reiterativamente al *sujeto* ya como polo activo (agente, constituyente y conceptualizante), ya como polo pasivo (paciente, constituido), y al *objeto*, a su vez, también reiterativamente ya como condicionante y constituyente, o como condicionado y constituido.

El objeto es lo mismo que está allí, reflejado como fenómeno, con sus leyes y categorías, con poder aparentemente condicionante; por otra parte el sujeto, quien a través del espacio y tiempo ha logrado descubrir esas leyes del objeto y con su experiencia sintetizada en teorías

que le permiten acudir a su encuentro, intervenirlo, descubrirlo, describirlo e incluirse para modificarlo a discreción, es decir conceptualizarlo.

Vínculo-forma

La *forma* es entendida como la potencial versión de acciones organizativas; de cohesiones dinámicas coherentes, donde las fuerzas son activadas y distribuidas en el espacio-tiempo. Siendo imposible de separar el término del estudio de sus elementos compositivos, aparece el concepto de morfología, comprendida como la disciplina que estudia la generación y las propiedades de la forma. Como mencionan Arroyo Arriaga, Giordano, Jaramillo, Malo González y Soto Soria (1990):

La morfología puede ser entendida como el estudio de los modos en que una cultura concreta, entiende y organiza las formas. Esos modos se expresan en objetos, en usos, en registros gráficos, y en general, en todos los aspectos en que se involucra a la forma (p. 126).

Desde este punto de vista la morfología aparece como el desarrollo material y de apropiación de la espacialidad; y es en este campo del conocimiento donde se constituye como una herramienta del diseño de espacios, la que debe proveer los elementos conceptuales y operativos para resolver la complejidad orientada a la construcción de un lenguaje que permita a los diseñadores el desarrollo de los objetivos básicos de su especialidad. Teniendo en cuenta lo mencionado se puede decir que el *espacio* es capaz de tener una *forma*, y por lo tanto, esta perceptualmente definido. Un desarrollo de las características formales no puede circunscribirse solo a los objetos sólidos, después de todo, la superficie es nuestro contacto perceptual cotidiano y el límite común entre el espacio y la masa. De esta manera, toda configuración de la

superficie, es decir *forma*, debe pensarse no solo como determinante de la masa sino también como delimitante del espacio encerrado o que la rodea.

Desde esta perspectiva se presentaría muy difícil concebir los conceptos de *objeto* y *espacio* de forma aislada, su vinculación es tan significativa que se podría afirmar que no existe el espacio sin los objetos. Sin la relación con las cosas que le rodean la idea de espacio se vuelve tan abstracta que resultaría imposible de comprender. Para poder rescatar el concepto de espacio del terreno de la pura abstracción, se debe aceptar su *cosificación*, y por consiguiente, su posibilidad de ser tangible, es decir, su realización en una *forma*.

Vínculo-función

El cuerpo como sujeto, y el espacio como habitar, son construcciones que se definen mutuamente, donde el primero se erige como sujeto mediante la experiencia vivida en el espacio; la percepción que tiene de su entorno, tanto material como abstracta, determina la relación del sujeto con el mundo que lo rodea. Es decir que, el vínculo es vivencia en sí mismo, es habitar, dónde el *cuerpo* delimita y conceptualiza el *espacio* en la búsqueda de su relación teleonómica con el mundo, allí es donde se encuentra la *función*, surgiendo como vínculo del sujeto con el espacio circundante, procurando entenderlo y transformarlo en pos de la integración de acciones, fines y propósitos que conllevan a resultados formales en la extensión de su yo.

La comprensión consignada del emergente vincular *función* se presenta completamente disímil al entendimiento construido en el funcionalismo; este no solo fetichiza a la disciplina convirtiéndola en sujeto, sino que funcionaliza al ser humano transformándolo en una suerte de robot ortopédico capaz de desarrollar solo ciertas funciones. Desde la perspectiva abordada, la *función* no pretende convertir al *sujeto* en una *cosa* concibiéndolo como una sustancia, una esencia o una estructura, sino que lo presenta como un devenir en las interacciones con el *espacio*, se constituye como vínculo en la búsqueda de acceder a la verdad de las cosas, a su forma. En consecuencia, la vinculación es su *función*, dada no por su aplicación comercial-productiva funcionalista, sino por su entidad conceptual. El sujeto, cuerpo y espíritu conceptualizante, percibe el espacio como vivencia y habitar, experiencias en pos de alcanzar resultados formales en la extensión de su yo.

Interdefinición vincular

La tensión entre los entes se contrae y se expande constantemente, dando como resultado diferentes vinculaciones sin probabilidades de mantener un equilibrio. Los entes no hacen más que entenderse de manera significativa entre sí y en su totalidad, sin importar de donde se parta, ni en qué dirección se avance, siempre sus vinculaciones se hacen presentes en las acciones de las restantes.

De esta manera, evitando mantener una posición rígida, estática y reduccionista sobre las entidades propuestas, se entiende que hay que transitar las distancias entre ellos, sus vinculaciones emergentes, para poder dar caracterizaciones acordes a dichas redes de acción, transformación, experiencia y conceptualización que no son ni más ni menos que el sentido que se otorgan entre sí, y finalmente al vínculo-accesorio.

Procurando alejarse de la disección excesiva en el abordaje propuesto, se cree conveniente entenderlo como una totalidad sistémica, donde el espacio es comprendido por el cuerpo desde la experiencia vivida, desde el habitar en la

búsqueda constante de alcanzar formalmente extensiones de sí con el activo control de la artificialidad. Esa interdefinición vincular sujeto-objeto que nace desde la apropiación y manipulación, lejos de ser unidireccional, mantiene una reciprocidad que se hace concreta cuando el sujeto, en su capacidad de intervenir y conceptualizar tecnológicamente, entra en puja con el espacio y delimita esa decisión proyectual de materia que conlleva una toma de partido particular. Es en esta restricción del vínculo que se lleva adelante el desarrollo, material y de apropiación de la espacialidad, que resolverán el límite entre el espacio y la masa de manera específica y única, arribando así a una morfología consecuente. En la triple relación morfogénica del accesorio no hay más que entes conceptuales que mantienen sus vinculaciones siempre multidireccionales, en donde se hacen presentes cuerpos que transforman, habitan, accionan, condicionan, y a la vez son condicionados, accionados y transformados; así como también aparece la reciprocidad formal que delimita espacios y materia, espacios que son experiencia vivida e intencionada superficie restrictiva de masa. De esta manera, los entes son los actores de una trama que es contada desde las actividades funcionales (entendidas como devenir de interacciones), morfológicas y tecnológicas que los interdefinen y acercan a entender la concepción del vínculo-accesorio como un sistema complejo.

Ejerciendo el vínculo-accesorio

Se conjetura que la realidad del objeto que se asume en su naturaleza plural, atravesando áreas y descubriendo todas sus posibles vinculaciones, se reconoce como vínculo-accesorio. El objetivo es considerar cada uno de los campos y saberes hasta donde se extiende, concibiendo que conecta todas las posibles ramas proyectuales y conceptuales entendidas en el diseño de accesorios. Para esto se trazará el recorrido *vincular* a través de un accesorio continente, el cual se desarrolló en el trabajo del taller de la materia



Figura 3
Fotografías del accesorio continente. Diseño de accesorios.
Fuente: registros propios de la cátedra Bonilla (FADU-UBA, 2014).

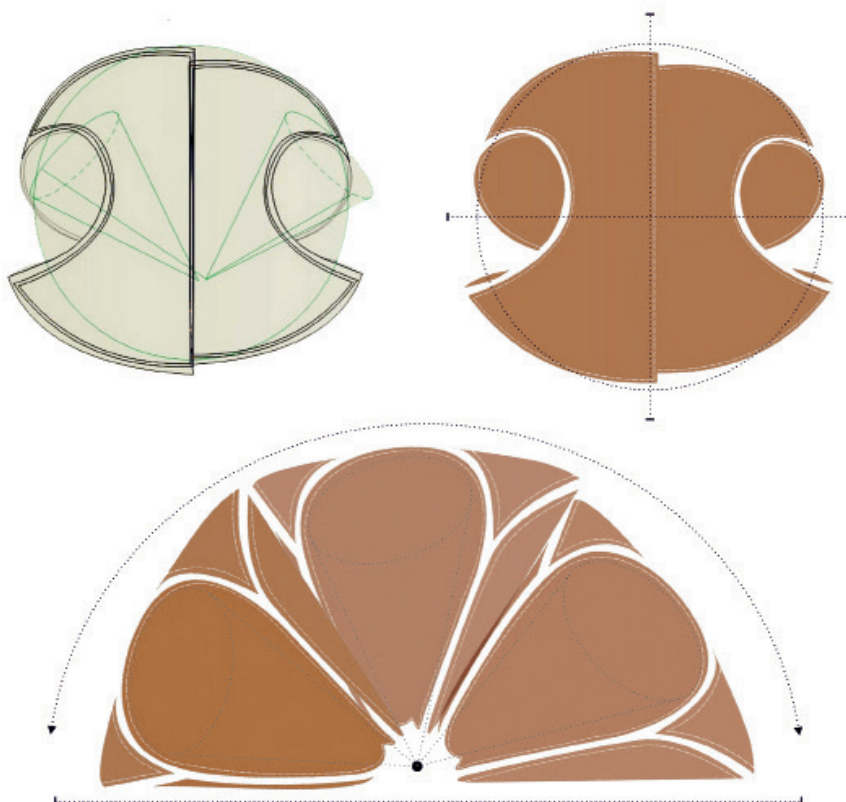


Figura 4
Gráfico referencial del accesorio continente. Diseño de accesorios.
Fuente: cátedra Bonilla (FADU-UBA, 2014).

Diseño de Accesorios de la cátedra Bonilla, FADU, UBA en el año 2014.

Entender el hecho de proyectar un continente-contenedor, como en el caso a ejercer, es entender una problemática cuyos protagonistas son los entes fundamentales que darán origen a la generación morfológica, tecnológica y conceptual del vínculo-accesorio.

El trabajo parte del concepto rector *recogimiento*, vislumbrado y proyectado como el *deseo de encontrarse a gusto* a través de los sentidos y su estado de confort, reforzado por lo acogedor entendido como experiencia.

Desde esta toma de partido, aparece la noción de *cuerpo*, portador del vínculo-accesorio a desarrollar, que según el recorte realizado, es un cuerpo *conceptual* que disfruta y acciona desde los sentidos, desde el goce y desde el placer; cuerpo femenino, con intereses relacionados a lo tradicional y lo artesanal, buscando objetos que inviten a disfrutarlos y vivirlos, auspiciando una verdadera experiencia sensorial. Formulada desde esta perspectiva, el cuerpo va a presentarse como una entidad con distintas particularidades subjetivas, que, en el momento de ejercer como portador, va a determinar su vinculación con el objeto. Asimismo, surge la necesidad de formular la concepción de los objetos que van a ser contenidos, lo cual, atravesado por el concepto rector del *deseo de encontrarse a gusto*, y tomando a consideración la toma de partido con respecto al cuerpo, surge la idea de portar los principales elementos cosméticos culturalmente necesarios para el usuario en el uso diario fuera del hogar, objetos que estimulan la aspiración sensorial de realización estética personal.

Desde esta perspectiva, se hace presente otra noción relativa al vínculo-accesorio, su relación con el entorno vincular. El *espacio* se comprende desde la lógica conceptual de la comodidad y *autoportancia* en disímiles superficies, facilitando

la propia estabilidad del objeto, así como también el asequible acceso a su contenido.

El *recogimiento* conceptual describe la manera de portar que tendrá este accesorio, atravesando el cuerpo por una experiencia que de algún modo sea estimulante. De esta manera, saber cómo es sostenido por un cuerpo que lo opera de manera específica desde la superficie del objeto, restringe su tamaño y su morfología sin perder de vista que los objetos que son portados practican las fuerzas opuestas desde el interior. Ambos aplican simultáneamente un conjunto de requerimientos que condicionan una a la otra, siendo colaborativas y excluyentes. Es decir, los volúmenes que la delimitan por fuera y que activamente sustraen para abrir paso a los brazos o las caderas delineando concavidades semicirculares, actúan en consecuencia sobre el espacio interior opuesto, que es nuevamente intervenido por sustracciones y por otros volúmenes particularizantes de los objetos que porta, en este caso elementos cosméticos (rubores, polvo compacto, rímel, delineador y lápiz labial).

A su vez este objeto es intervenido sobre su eje axial, planteando su desglose disimétrico en función a un acceso de encastre, que al ser desvinculado, genera un espacio restringido y específico de contención a cada objeto que encuentra su correspondiente espejo en su pieza opuesta, generando así una completitud al cerrarse para ser portado, tanto en su interior (se corresponden) como en el exterior (se continúan). Esto ofrece de modo implícito la idea de estimular los

sentidos con sus formas incompletas y abiertas que incitan al usuario a intervenir y experimentar en su portar, haciendo de sus partes una totalidad visual, funcional e imprescindible para su concepción. El vínculo-accesorio no se proyecta de manera heterogénea, sino desde un sistema que actúa de manera conjunta, simultánea y consecuentemente, ofreciendo un modo de construir. Dicho sistema morfológico, derivado del concepto rector, funciona como guía de generación morfológica, determinando las intervenciones formales pertinentes a la hora de vincular el accesorio con el resto de los entes relacionales, en este caso regido por las sustracciones e intervenciones formales, claves a la hora de brindar continuidad y fluidez en las vinculaciones establecidas. Entonces podemos decir que el desarrollo proyectual es regido por un *sistema*, o *manera de proceder* sobre cada ente vincular, iniciativa dada por un recorte sobre la realidad permeable al diseñador, enunciado anteriormente como *concepto rector* (plano abstracto); así su edición y subsiguiente cristalización dará sentido a un sistema de trabajo, lo que permitirá no solo concebir un proceder sobre la forma en base a una propuesta de materia-tecnología apropiada (plano concreto) sino sobre toda la serie de decisiones a tomar en pos de la solución a la problemática vincular establecida por el vínculo-accesorio.

La manera en que el cuerpo y los objetos que se portarán, encuentran el modo de dialogar determinado solo por su vinculación espacial, en esta relación el accesorio continente encuentra su *función*, ya que soluciona una problemática relacional entre el *objeto*, el *cuerpo* y el *espacio*. El vínculo-accesorio necesita ser controlado, contenido y sostenido para poder ser operado. La vincular resolución de lo portable y el reconocimiento ergonómico de su portador propone una consecuente disposición en el *espacio* que lo ubica inequívocamente de manera

intencionada en posiciones y correspondencias con sus disposiciones de uso, de descanso o de almacenado.

En la pirámide modificada que se plantea es donde, sobre el eje horizontal hacia los extremos, se encuentra las sustracciones que vinculan al cuerpo (conos incompletos que toman las caderas y los brazos a modo de pinza perimetral) y sobre el eje vertical dos superficies curvadas por la tensión de los extremos de anclaje. Estas superficies son en las que se coloca el vínculo-accesorio en su posición de descanso, apertura axial de acceso que corresponde al uso, y que también le permite desvincularse y reducir su espacio a la mitad sobre las mismas bases curvadas. Posiciones que demuestran el espacio contenedor de una manera y al espacio de almacenado de otra sin requerir de tratamientos distintos, es decir, se puede abrir el contenedor apoyado sobre una mesa y hacer uso del contenido de la manera que se presenta (en su descanso), y al mismo tiempo se puede almacenar de idéntico modo sobre una superficie, para no ocupar capacidad en un armario: en ambos casos, lo que difiere es la intervención del cuerpo.

Otra de las perspectivas inherentes a la vinculación triádica establecida por sus entes conceptuales, es la noción de tiempo, relativo al espacio, y cuyo atravesar inviste al objeto de contextualidad, es decir, realidad histórico-cultural, concierne a su ubicación espacio-temporal en relación al cuerpo usuario-portador y sus vinculaciones. Desde esta lógica, las elecciones pertenecientes al vínculo-accesorio

desarrollado, delimitadas tanto por su materialidad y tecnología, como por su construcción morfológica, es la de estimular las características conceptuales propias del cuerpo-usuario establecido, en este caso demarcadas por la búsqueda de intereses relacionados a lo tradicional, lo artesanal y lo regional, brindado por el uso de materiales nobles; con sistemas productivos que fomenten el trabajo manual, y donde su construcción formal de continuidad y simetría, invite a disfrutar y vivir el accesorio, auspiciando una verdadera experiencia sensorial.

Dichas nociones consignadas van a delimitar la morfogénesis del accesorio, teniendo en cuenta las vinculaciones pertinentes que se van a gestar, atravesado por el concepto, entre el cuerpo, los objetos contenidos, y el espacio delimitante, sin dejar de lado su estadio temporal de objeto investido de deseo.

Conclusión

Se sostiene que una concepción vincular y relacional ofrecerá una nueva perspectiva para abordar el estudio del diseño de accesorios, generando una propuesta cooperativa, más compleja y de apertura, que aporte instrumentos metodológicos para la examinación de los objetos de diseño desde un planteo que reconozca los nuevos paradigmas en la sociedad actual asumiendo la problemática cultural.

Se conjetura que haciendo énfasis en el diseño de accesorios como objeto relacional que conlleva una vinculación intrínseca entre el cuerpo, otro/s objeto/s y el espacio integrando un constructo interdefinible, es posible concebir un modelo que dé como resultado un nuevo sistema morfogenético coherente con la línea de pensamiento complejo que le da origen concreto ■

> REFERENCIAS

- Arroyo Arriaga, O., Giordano, D., Jaramillo, D., Malo González, C. y Soto Soria, A. (1990). *Diseño y artesanía*. Cuenca Ecuador: CIDAP.
- Barthes, R. (1972). *Crítica y verdad*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bateson, G. (2004). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourriaud, N. (1998). *Estética relacional*. España: Adriana Hidalgo Editora.
- Buch, T. (1999). *Sistemas tecnológicos. Contribuciones a una Teoría General de la Artificialidad*. Buenos Aires: Aike Editores.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Siglo XXI Editores.
- Derrida, J. (1987). *Psyché. Inventions of the other. Vol. I*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Diez Calzada, J. A. y Moulines, C. U. (1997). *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Dorfles, G. (1968). *Naturaleza y artificio*. Barcelona: Lumen.
- García, R. (2006). *Los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- Giordano, D. (2002). *Una interpretación de la morfología*. Buenos Aires: Seminario SEMA.
- Hawking, S. W. (2002). *La teoría del todo*. Madrid: Debate.
- Hirata, K. (2015). *Elephant Brand 2. The bandanna book*. Okayama: Kapital.
- Lagos Garay, G. (2004). Gregory Bateson: un pensamiento (complejo) para pensar la complejidad. Un intento de lectura/escritura terapéutica. [Archivo PDF]. *Polis*, (9), pp. 1-15. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/7373>
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Merleau-Ponty, M. (2003). *El Mundo de la Percepción. Siete Conferencias*. Buenos Aires: Stéphanie Ménasé, Fondo de Cultura Económica.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta De Agostini.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.
- Puget, J. (1995). Vínculo-relación objetual en su significado instrumental y epistemológico. [Archivo PDF]. *Psicoanálisis APdeBA*, XVIII(2), pp. 415-427. Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Puget8.pdf>
- Redondi, P. (2010). *Historias del tiempo*. España: Gredos.
- Rojas Caldelas, F. y Marín Álvarez, (2014, abril). La deconstrucción. Un viaje estético reflexivo para comprender el arte y el diseño. [En línea]. *i+Diseño*, 9(6). Recuperado de http://www.diseño.uma.es/i_diseño/i_diseño_9/rojas_caldelas.html



PALABRAS CLAVE

Paisaje,
Arraigo,
Forma,
Proyecto arquitectónico

KEYWORDS

Landscape,
Place-rooting,
Form,
Architectural design

LA FORMA COMO HUELLA. UN DISCURSO DEL PAISAJE DESDE LA EXPERIENCIA SENSIBLE

FORM AS IMPRINT. A LANDSCAPE SPEECH FROM SENSITIVE EXPERIENCE

> DIMAS GONZÁLEZ

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo
Instituto de la Espacialidad Humana - Maestría en Lógica y Técnica de la Forma
Cátedra Pedemonte - Proyecto Urbano/Proyecto Arquitectónico.

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

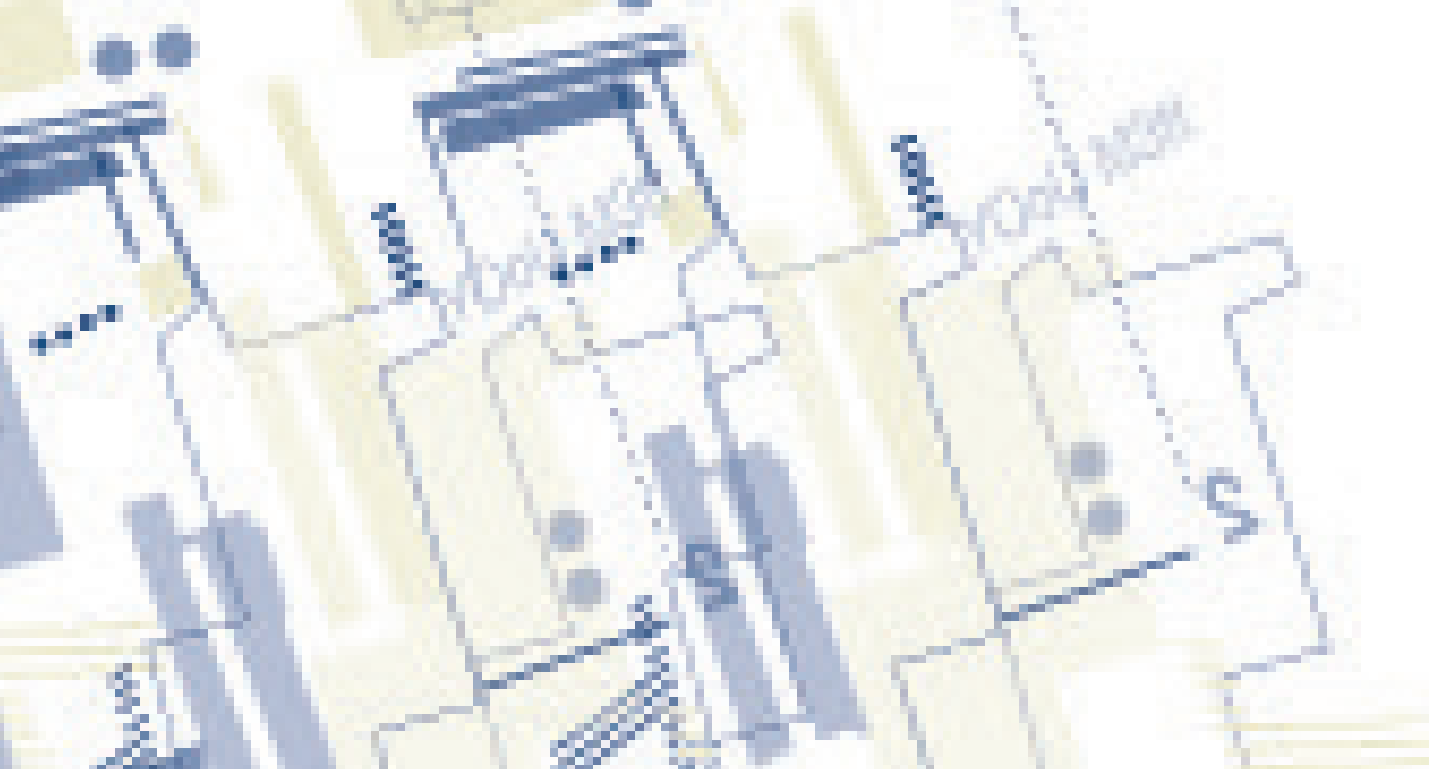
González, D. (2019, octubre). La forma como huella. Un discurso del paisaje desde la experiencia sensible. *AREA*, (25), pp. 184-201.

RECIBIDO

26 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

23 DE MARZO DE 2019



RESUMEN

Los paisajes son emergentes de un territorio esencialmente existencial; imbuido de significación por sus moradores, integra para ellos un imaginario conformado por identidad, recuerdos y sentidos, lleno de emociones y experiencias. Valoramos profundamente este imaginario referido, porque coincidimos en que las emociones experimentadas en un lugar articulan al paisaje como un modo de discurso que da sentido individual y colectivo a su habitar. Por lo cual, si el intercambio entre los lugares y sus habitantes, entre personas y paisajes se termina por perder, si desde las disciplinas del proyecto no se mantienen en pie los estructurantes emotivos, experienciales, sensibles que constituyen al paisaje, nos quedaremos con lugares ajenos, habitando discursos incomprensibles. Nuestros paisajes edificados, las vidas que en ellos llevamos, los significados que introyectan en nosotros, terminarán perdiendo el sentido al destruirse su discurso. A partir de esta premisa, el objetivo del artículo es plantear la relevancia de un campo de investigación hoy vacante, centrado en valorar la pertinencia del *arraigo* en el desarrollo y conceptualización de procesos situados para el relevamiento y registro del ámbito de intervención proyectual. Se entiende el *arraigo* como sustento de la práctica del proyecto arquitectónico; así se buscará descubrir, desde la percepción, lenguajes de formas; desentrañando sus sentidos, lógicas, técnicas y develar, mediante la morfología, instancias integradoras, que elaboran enlaces entre comprensión y representación.

ABSTRACT

Landscapes are eminent outcomes of existential realms; imbued with meaning by its dwellers, these landscapes integrate for them an imaginary branded by identity, memory and sense, filled by emotion and experience.

We share great respect regarding this imaginary because we agree in the idea of landscape as a comprehensive binder of the experiences lived in a given space, articulating a kind of discourse that gives meaning to the collective experience of dwelling. Therefore, if this exchange between dweller and landscape eventually loses its drive, particularly if (as participants throughout design practices) we are unable to rearticulate its emotional link as the experiential and sensitive components of the landscape structure, we will end up with estranged places, inhabiting a discourse that unveils incomprehensible to us. Our landscapes, the lives that we carry in it, the meanings that casts in our minds, will conclude losing its sense when its discourse dissolves.

Based on this premise, we aim to raise the relevance of a currently vacant research field, focusing on the scope of anchoring roots implied in the survey and record process to acknowledge place and landscape. Understanding place-rooting as our design practice bedrock, we will seek to discover the form of a site standing from a perception language, unraveling senses, logics, techniques, traditions; unveiling through morphology links between understanding and representation.

Introducción

Los paisajes son emergentes de un territorio que es esencialmente existencial; imbuido de significación por sus moradores, integra para ellos un imaginario conformado por identidad, recuerdos y sentidos, lleno de emociones y experiencias (Nogué, 2008 y 2007a; Innerarity, 2006; Tuan, 1979).

Sin embargo, en las últimas décadas asistimos a una continua desvalorización de aquellos elementos, físicos o intangibles, que afectan desde el paisaje la percepción experiencial del territorio, diluyendo en el proceso las presencias y latencias de aquellas experiencias previas que lo constituyen material y emocionalmente.

Aun así, a contramano de la tendencia, valoramos profundamente la memoria manifiesta en aquel imaginario referido por Nogué: las experiencias compartidas en un lugar articulan al paisaje como un modo de discurso que da sentido individual y colectivo al habitar ese lugar particular.

Por lo cual, si este intercambio entre el lugar y sus habitantes, entre personas y paisaje, se termina por perder; si desde los encuadres de las disciplinas del proyecto no somos capaces de recrearlos y vigorizarlos, buscando mantener en pie los estructurantes materiales, emotivos, experienciales y sensibles que componen el paisaje, nos quedaremos con lugares ajenos, habitando discursos incomprensibles. Nuestros paisajes construidos –urbanos o rurales–, las vidas que en ellos llevamos, los significados que introyectan en nosotros, terminarán perdiendo el sentido al destruirse su discurso.

A partir de esa premisa, planteamos la relevancia de un campo de investigación hoy vacante, centrado en la pertinencia de los procesos de relevamiento y registro del paisaje como sustento para la práctica proyectual: conceptualizando un paisaje “cuya materialidad tangible está teñida, bañada de elementos inmatereales e intangibles que convierten cada lugar en algo único e intransferible” (Nogué, 2015, p. 142), y proponiendo el arraigo al lugar vinculado a un paisaje

cuyo discurso tiene en la forma el estructurante primordial del lenguaje que este discurso despliega.

Nuestra elaboración se ofrece como alternativa para registrar y relevar las cualidades de un lugar determinado, las proyecciones que pueda ejercer sobre su territorio, su reflejo en el paisaje, desarrollando valoraciones críticas a la convencionalidad dominante en los procesos de revelamiento del ámbito de intervención proyectual, que –como sistema autorreferencial– inhabilita otras narrativas, otras posibilidades.

Los sustentos teóricos plantean modos de reconocimiento afines a las sensaciones, experiencias, sensibilidades que dan sentido al entorno vivencial (Mignolo y Gómez, 2012; Dussel, 2009 y 1995; Mignolo, García Linera y Walsh, 2006; Mignolo, 2003; Kusch, 1976), promoviendo un sendero hacia la emancipación del aprendizaje proyectual.

Desde un espacio de pensamiento que apunta a la descolonización epistémica (Mignolo, 2012, 2006 y 2003; Dussel, 2009 y 1995; Kusch, 1976) e intenta recuperar las propias potencialidades culturales, se abordarán los siguientes sustentos de referencia: la comprensión como horizonte experiencial; el desarrollo de una *estesis* emancipada/emancipatoria; una concepción de sentido vinculada al arraigo; y finalmente, articulaciones sobre cómo conceptualizar las tres instancias previas en la noción de *huella* desde la cual interpretar el discurso detrás del paisaje, trabajando desde la percepción en oposición a una visualidad *objetiva* hoy aceptada como principal categoría de interpretación.

En continuidad, no solo se argumentará a favor de esa relevancia sino que se propondrá complementariamente,

y a título ilustrativo, un modo de relevamiento y registro del paisaje consecuente, a partir de ejercicios con objetivos pedagógicos realizados en el campo formativo del Taller de Arquitectura¹; finalmente, haremos una breve referencia a obras de producción contemporánea que comparten en la práctica algunos de nuestros supuestos.

Fundamentos y deudas teóricas: pensar/existir/estar/ser

No seremos los primeros (ni los últimos) en intuir emergentes que el paisaje nos oculta, veladas vertientes que no logramos relacionar o al menos no mediante cómo su expresión se manifiesta en registros convencionales.

Si mediante aquellos emergentes, pudiéramos reelaborar un lenguaje de percepciones que nos permita desentrañar la expresión, tal vez lo extraño se vuelva asimilable a la comprensión.

Ante esta intuición, apuntamos a desinvisibilizar aquellas *convenciones* que operan sobre las interpretaciones del paisaje (Cosgrove y Daniels, 1988), preguntándonos por los indicios que ayuden a descubrir desde la percepción un discurso del paisaje.

Los sujetos ponderamos y dimensionamos los lugares, el tiempo y los sucesos desde percepciones sensibles (tanto individual como colectivamente); por tal motivo las valoraciones, recuerdos y proyecciones que realizamos adquieren un perfil intuitivo antes que conceptual, perfil que queremos fortalecer en la aproximación al lugar del proyecto urbano y arquitectónico.

El entorno cartesiano en su concepción del mundo se hace un tanto impermeable

a las cuestiones planteadas, que como inquietudes nos movilizan a buscar respuestas por fuera de este entorno.

Desde nuestra concepción, promovemos la introducción de operaciones útiles para el desarrollo proyectual, imaginando expresiones del paisaje condensadas alrededor de las instancias de un lugar, sus climas, su cultura y sus pueblos, de tal manera, que logren ser registro de fundamentos orientadores del proyecto; desarrollando una comunión de cualidades que entendemos vinculada al aporte de la morfología, la historia y la geografía como valoraciones particulares de la comprensión. Con estas operaciones se dota, al citado registro y a la manifestación consecuente, de sustancia con la cual ponderar, pensar, especular; que será herramienta en un caso para elaborar preguntas sobre aquello que se percibe e intentamos comprender, y en otro, herramienta para instrumentar respuestas coherentes y rigurosas a aquello que se ha comprendido.

Nuestra propuesta parte de un conjunto de referencias iniciales que re-descubren y re-articulan conceptualizaciones dejadas de lado por las construcciones disciplinares hegemónicas; desarrollan la capacidad de expresar simientes del lugar, especie de nociones de *arraigo* sobre las cuales se intenta estructurar posiciones de independencia epistémica.

Comprensión

Se destaca entre estas veladas reflexiones el problema de “no ser capaz de ser donde se está” –planteado entre otros por Enrique Dussel (2009 y 1995)– que pone principal atención a la comprensión sensible, liberada de falsas convencionalidades como herramienta emancipatoria. Tal como plantea en uno de sus textos (1995):

El hombre es el ser que tiene mundo y, por lo tanto, comprende todo lo que acontece en su mundo. La palabra “comprender” (com-prender) podríamos separarla en dos partes: *circum*, el círculo que me permite englobar aquello que es la totalidad de mi experiencia. De tal manera que, si de pronto avanzara algo en mi mundo de

1. Este artículo tiene como antecedente el publicado en *AREA* 24 por Jorge Gustavo Stekar (2018).

lo cual no tengo ninguna experiencia, me preguntaría: ¿qué es?
Mientras no pudiera relacionarlo de alguna manera con todas mis otras experiencias, diría que “no lo he comprendido”. Porque se encuentra fuera de mi experiencia, me es incomprensible. El “círculo” (*circum*), como totalidad de mi mundo, es el horizonte de mi mundo y ese horizonte abarca todo lo que es. Com-prensión tiene además un segundo momento: presión, de “prender”, “captar” algo en concreto (p. 87).

Pero, en sentido inverso, cuando lo que se encuentra en el horizonte de nuestro mundo y nuestra experiencia, no concuerda con las convenciones que conviven en nuestras disciplinas, cuando nuestro sentir está dislocado respecto de nuestro pensar, la comprensión se altera. Este aspecto se evidencia en las valoraciones y representaciones territoriales mayoritarias respecto de una América no entendida como alteridad, sino como extensión de Europa: una “exterioridad interior” (Mignolo, 2003). En esta conceptualización se supone a la subjetividad americana condicionada por su posicionamiento geopolítico e histórico, incidiendo en el sujeto americano en la “manera de comprenderse a sí mismo, a los otros y al mundo” (Mignolo, García Linera y Walsh, 2006, p. 105); subjetividad *naturalmente* subalterna a las comprensiones de nosotros mismos y del mundo, pero carente de un horizonte de nuestro mundo desde donde comprender; una subjetividad configurada desde Europa que, en tal capacidad, solo presupone lo americano desde estatutos europeos de comprensión de la realidad, estatutos europeos de sensibilidad o estatutos europeos de creación de conocimiento.

Sensibilidad/Estesis

Walter Mignolo acuña el concepto de una “colonialidad de la sensibilidad”, determinando la dominación sobre aquello que resulta de la sensación del cuerpo, “lo sensible”. La colonialidad a la cual se refiere implica exclusión, subordinación de aquel que resulta dominado, negado

su saber, y en la negación de su saber se niega también su “ser-en-el-mundo”, “su horizonte de comprensión”, su proyecto y proyección; una “matriz de poder” que instaura la valoración de la convención por sobre el sujeto (Mignolo y Gómez, 2012; Mignolo, 2003).

Mignolo argumenta que la institución de “la convención” ha conquistado a su instituyente, el sujeto, y en esa misma conquista ha convalidado la dominación; el canon estético sujeta en sí a la sensibilidad particular que lo constituyó y la dotó de sentido; en adelante la sensibilidad se adaptará a la normativa del gusto personificada por idea de la *estética* como una convención impuesta. Haciendo un llamado a “avanzar en la conceptualización de la descolonización de la estética y la liberación de la *aisthesis* (el sentir)” Mignolo y Gómez, (2012, p. 4), señalan:

Las estéticas decoloniales buscan descolonizar los conceptos cómplices de arte y estética para liberar la subjetividad. Si una de las funciones explícitas del arte es influenciar y afectar los sentidos, las emociones y el intelecto, y de la filosofía estética entender el sentido del arte, entonces las estéticas decoloniales, en los procesos del hacer y en sus productos tanto como en su entendimiento, comienzan por aquello que el arte y las estéticas occidentales implícitamente ocultan (p. 9).

Esta des-ocultación implica poner a las sensaciones de nuevo *al mando*; desde donde se vuelve cada vez más evidente la necesidad de una percepción que se sustente en la *estesis*, en la experiencia, en las sensaciones de los sentidos que pertenecen y son pertinentes al ámbito como fuente de subjetividad.

La influencia de la convención impuesta (particularmente, la visualidad) afecta a la manera de percibir, y supone en la afectación procesos de formación de subjetividades bajo un dominio casi inasible sobre

nuestra capacidad de comprender desde los sentidos; así, desde esos sentidos demarcados por una normativa precisa de convenciones, se imposibilita apreciar la inconsistencia e ilegitimidad de ciertas categorías que desconocen el horizonte del sujeto americano como fuente de saberes. Al negar *este mundo* como realidad independiente y anexarlo como extensión epistémica de Europa, el saber que habita en él se invisibiliza y su capacidad de una existencia autónoma se diluye.

En contrapartida, Mignolo y Gómez (2012) apuntan a un sendero de pensamiento que anteponga el ejemplar a la ejemplaridad, el ser –este ser– (en transición, cambiante, vivo, inmanente, emergente de la tierra, *ab-origen*) al tipo (ideal, inmutable, trascendente, cartesiano, impuesto). Imaginando una percepción desde la “mundana cotidianidad” (Dussel, 1995) como esencia de comprensión, el sentido seminal que se sustenta en el sentido común, fundamentado en aquello que es, sin más.

Sentido

Sin el enlace a lo cotidiano (en los términos de Dussel), a la realidad tangible y experimentable sin más (ni menos) que el hecho de *ser-en*, las convenciones son ilegítimas, carecen de sentido. Por lo tanto, el sentido, en sus instancias primarias de estructuración, lo entendemos como consecuencia del contexto, desde donde se establecen las convenciones primordiales que lo convierten en un vínculo vital entre cuerpo y lugar.

Pero para que esta construcción (cultural y colectiva) entre cuerpos y lugar, basada en el sentido emerja, es de suyo que el *ser* tiene que estar fundado en un lugar (*ser-en* o *ser-desde*), al cual vivir, sentir y experimentar para comprender: sé quién soy porque entiendo desde dónde soy (Kusch, 1976); proposición que mantendremos en cuenta cuando se nos escape de la experiencia propia, “ser desde un lugar o un tiempo”, reteniendo

la vocación de ubicarnos (aunque sea imaginariamente, en un ejercicio de comprensión) desde la posición de quien pudo estar en ese lugar, en ese momento, bajo esas construcciones para descubrir o hipotetizar sobre su sentir.

Esta trama es la base de sustentación de nuestra idea de sentido, y a la vez la trama, se sustenta en las condensaciones que ese sentido genera en su ampliación, donde ingresan paso a paso el lenguaje, la imaginación, la artesanía, hasta alcanzar la densidad de *cultura* como identidad integradora.

Forma

La elaboración de nuestra comprensión, que busca interpretar al entorno, dará cuenta, para constituirse en aquellos sentidos que ese entorno estructura, del discernimiento que “requiere la plenitud primaria y escueta de las formas, sin el acomodamiento de los usos ni las referencias a lo ya conocido” (Doberti, 2012), o sea sin mediaciones de convenciones innecesarias que la signifiquen por fuera de su sentido propio.

La forma, requerida como discernimiento, será nuestra matriz de valoración, y nos sustentaremos en ella como instancia de comprensión del lugar, embebidos en el “horizonte de nuestro mundo”. Desde esta forma se habilitan reconocimientos y lecturas para desarrollar entendimientos capaces de eludir las referencias convencionales impuestas, develando sentidos que hagan posible reconfigurar horizontes en sintonía con el entorno experimentable, integrando la expresión al espacio donde se localiza. Será además importante reconocer en la forma, sustancias de pertenencia y pertinencia: entendemos a las formas como parte de un entorno, que tiene a su vez forma y da sentido a la forma de sus partes, configurando una totalidad orgánica de partes, subpartes y componentes que se proporcionan, sistematizan y armonizan en la conformación donde hallan sentido (de ser). El estudio morfológico supone así una aproximación a la forma la cual, una vez reconocida como tal, es capaz de desarrollar interpretaciones que, a su vez, afectan las maneras en la

cual la forma manifestada es percibida. Lo interesante resulta que, más allá de manifestaciones –que, aunque arbitrarias sean aceptadas como válidas en un contexto determinado–, la forma habilita intrínsecamente a regresar a un origen remoto para re-articular interpretaciones y manifestaciones que se correspondan al entorno de comprensión y sentido. Nos valemos de la morfología aprovechando que, como sostiene Doberti,

es un campo de conocimiento y de producción, que se constituye entre el piso instrumental de la elaboración gráfica o tridimensional y el techo conceptual de la abstracción. Ninguno de estos planos puede resignarse sin que el otro se deteriore. Ni la producción material puede limitarse a mera mecánica utilitaria ni la abstracción debe convertirse en devaneo intelectual (2008, p. 52).

Asumimos entonces la forma como universo relacional, condensándose en instancia de comprensión al percibir, y como herramienta para expresar lo comprendido en instancias sistemáticas de representación. La morfología será nuestra sustancia integradora; una propia valoración particular de la comprensión con la cual descubrir en la forma, las formas del paisaje, develando sus posibles discursos, profundizando en las lógicas constitutivas de los lenguajes de un lugar, comprendiendo sus sentidos, manifestando sus sensibilidades, expresando su materialidad tangible y su interpretación inefable.

El paisaje como un proyecto de construcción colectiva

Dussel propone entender la *com-prensión* como *poder-ser*, como Proyecto:

La comprensión de la totalidad, no es sólo una estática comprensión de lo que me rodea, sino que el ser o la totalidad de sentido de una época está siempre pendiente de un futuro adviniente. La palabra adviniente significa que voy (ad-) hacia lo que viene desde adelante como fruto. Quiero decir

que el fundamento de lo que llamé mundo (el de mi barrio, por ejemplo) no es simplemente lo que se está dando, sino que es principalmente el proyecto de existencia que soy, que nosotros somos, que un pueblo es. De ahí que proyecto significa lo mismo que comprensión como “poder-ser”. “Poder-ser” en este caso no es simplemente lo que uno es, sino como uno se “comprende poder-ser” (Dussel, 1995, p. 92).

Como cierre de este repaso y comentario sobre nuestros fundamentos y deudas teóricas, refrendamos los enlaces Horizonte-Comprensión-Forma-Proyecto como concreción posible del potencial del *ser-desde* América, capaz de ser sustento de sentido, de Ser y por lo tanto capaz de crear conocimiento, valoraciones, estéticas, discursos. Correspondientemente, el paisaje resulta el articulador de territorio y lugar desde donde el proyecto disciplinar se integra como enlace entre percepción y espacialidad. Paisaje resulta, entonces, un modo de ordenamiento del espacio tangible (multidimensional, atravesado por el tiempo, con materialidad, dotado de morfología, etc.), configurado en el dominio de lo valorativo y lo sensorial, en oposición a la postura convencional del paisaje como emergente de la visualidad (pictórico, idealizado, objetual) como algo dado, natural. Rescata comprensiones emergentes, como el “saber del puro estar” del *yatiri* aymara (Kusch, 1976, p. 19) que funda su conocimiento en la experiencia vital de *ser-desde* un lugar; dando pie a las elaboraciones con las que el presente trabajo intenta colaborar, comprensiones fundadas en las sensaciones de estar acá, en un lugar

determinado, como nuevas semillas de conocimiento.

Pensamos ese arraigo como nutriente necesario del proyecto, cuyo despliegue disciplinar se recrea en los sentidos y las sensibilidades (*estesis*) que confluyen en el paisaje; un paisaje que se construye desde imaginarios compartidos, desde experiencias comunes, del cual es necesario re-descubrir huellas valiosas en el proceso de relevamiento y registro, para con ellas construir la plenitud de nuestras identidades, nuestras raíces al lugar por el que somos, desde donde pensamos y desde el cual nos proyectamos.

Enfoque: pautas hacia nuevas modalidades de relevamiento y registro del ámbito de intervención proyectual

Como mencionamos en la introducción, la intención primaria del trabajo es incentivar maneras alternativas de relevamiento y registro del paisaje orientadas a un reposicionamiento de la práctica proyectual. Particularmente proponemos una manera en la que los relevamientos y registros estén fundados en valoraciones sensibles y situadas, propiciando prácticas que articulen las comprensiones y percepciones en un registro de la identidad de un lugar, ya que, coincidiendo con visiones aportadas desde las geografías emocionales, creemos que “el paisaje ha tenido y sigue teniendo un papel relevante en el proceso de formación, consolidación y mantenimiento de identidades territoriales” (Nogué, 2007b); imaginando en el relevamiento un campo de inter-afectación entre percepción y comprensión, de donde emerjan expresiones disciplinares de las nociones de arraigo relevadas y registradas. Comprendemos las tramas sensibles estructuradas por el citado campo de inter-afectación no mediante ordenamientos a priori, regulados, cartesianos, sino auscultando esas tramas en lecturas singulares y sencillas, desde las sensaciones particulares que las significan, las posicionan en el territorio, dentro del paisaje y sumergidas en la cultura; lecturas imbuidas en la valorización

de huellas en el paisaje condensadas en indicios registrables, que la interpretación proyectual pondera y dimensiona.

Partimos de la premisa que el espacio construido reflejado en el paisaje –en estratos superpuestos durante generaciones– desarrolla un discurso que tiende a perdurar su función estricta, trascendiendo usos y programas originales, y por lo cual, en su constitución, el proyecto –aquello que procura *ser* espacio construido– re-crea y/o articula los discursos de un paisaje cuya (aparentemente convenida) función instituyente, el uso, ya no necesariamente mantiene *sentido operativo*, o al menos lo mantiene parcialmente. Entonces, en nuestra hipótesis, lo que permanece como valor disponible para crear, re-crear o articular ensayos proyectuales –que buscan integrarse al discurso del paisaje– son las formas, las proporciones, las prácticas constructivas, las esencias de su constitución, el sentido que el contexto tiene o tuvo.

De estas permanencias emerge un paisaje entendido como la condensación de discursos múltiples y simultáneos (Tuan, 1979), dotando de un valor fundante a la vinculación que el proyecto desarrolla y propone en y con su entorno, ya que es la pertinencia de esta relación la que dará *lugar* a la permanencia material de un proyecto a través del tiempo. Dentro del planteo expuesto, es en la comprensión del ámbito de intervención donde se anudan algunos de los fundamentos esenciales al proyecto arquitectónico que buscamos desarrollar, promoviendo instancias de aproximación y reconocimiento a este ámbito específico, en donde, con el cual y por el cual se desarrollará el proyecto. El presente enfoque propone desplegar maneras de trabajar el entorno con el cual el proyecto ensayará su arraigo al

lugar de intervención, incorporando a la morfología como herramienta de integración, con la cual *descubrir* en las formas, discursos. Se intentará alcanzar este objetivo elaborando un intercambio entre representación y comprensión como sostenes del ensayo proyectual, de algún modo mediando entre la percepción sensible y el gesto técnico disciplinar buscaremos reconocer, un lenguaje de formas, desentrañando en sus sentidos, lógicas, técnicas, de cuya comprensión emerge un discurso del paisaje sujeto a la interpretación de quien percibe con vocación de proyectar.

Encontramos en la percepción subjetiva una variante fundamental, y dentro de este impulso movilizador, retomamos lo ya expuesto respecto de las sensaciones y sensibilidades de la experiencia vital como fuente principal en la dotación de sentido que esta percepción articula en cuanto a *recuperar la estesis*. De esta manera, el sentido y sus consecuentes significaciones son nociones que mantendremos vinculadas a la percepción emergente de la experiencia (sea directa o reinterpretada por medio de documentos u otros registros) como un sendero de emancipación. Como ya se ha dicho, el paisaje resulta para nosotros el enlace entre percepción y espacialidad, asimilando a través de la experiencia sensible las cualidades intangibles del lugar (Tafalla, 2015; Minca, 2008; Nogué, 2007b), incorporando en su articulación las formas y sus composiciones, las densidades y sus matices, las huellas de la naturaleza y las presencias de la cultura a ser valoradas e introyectadas por el proyectista. En la construcción propuesta, se busca desarrollar la comprensión del ámbito de intervención desde las lógicas y técnicas de las formas hacia una didáctica que promueva interpretaciones subjetivas pero racionales, incorporadas a través de la experiencia sensible, integrando percepción, comprensión e imaginación a manifestarse en registros morfológicos que resulten insumos esenciales al proceso proyectual. Reiteramos al universo de la morfología como una instancia de comprensión al percibir y como una herramienta para expresar lo comprendido, donde consecuentemente será fundamental que el registro que manifiesta a la percepción procure explicaciones (representaciones) que profundicen los significados de aquella experiencia que intenta ser expresada;

indagando en las lógicas constitutivas del paisaje, en su lenguaje (formal, poético, material), en las emergencias geométricas de las formas descubiertas, en las escalas, texturas, tramas, colores.

Recapitulando, los componentes principales para una práctica del relevamiento que promueva un horizonte de arraigo al territorio serán afines a comprensiones del lugar, centradas en la percepción sensible y las interpretaciones consecuentes, sustentos conceptuales de nuestro ejercicio que proponemos mediados por la instancia morfológica, que se articula como cuenca integradora de comprensión, representación y sentido. Los elementos a desarrollar en la elaboración propuesta serán:

- > el desplazamiento desde la centralidad de la visualidad a *la amplitud de la percepción* como herramienta de introyección;
- > una *estructuración* propia de cada lugar como contexto operativo a la práctica del relevamiento planteada, implicando en la estructura un principio de totalidad reconocible orgánicamente;
- > el *ordenamiento discursivo* de los hallazgos emergentes, consecuentes a la estructuración inicial pero que profundicen el sentido, presentando la estructura y los elementos de un paisaje a la manera de un lenguaje a ser registrado.

Y, como elemento de cierre, la *integración* de las instancias anteriores decantadas a través del aporte disciplinar de la morfología en una representación pertinente que incorpore la estructuración conceptual del relevamiento y el registro de un discurso consecuente con la percepción del lugar, resultando en fundamentos para un proyecto disciplinar situado geográfica, temporal y epistemológicamente en un ámbito de vocación independiente, un proyecto que parte de

comprensiones emancipadas y que, por lo tanto, aspira a una práctica disciplinar propia y autónoma.

Percepción y visualidad

La ya mencionada problemática de “no ser capaz de ser donde se está”, trae aparejado –entre otros– el tema de la *percepción*, situándonos en el debate sobre la preponderancia impuesta –y falsamente convenida– por la cual la visualidad encabeza (sin oponentes) el tejido del campo disciplinar; coincidimos en reconocer en la visualidad (como modo de centrar la percepción) una categorización eurocentrada (Tafalla, 2015) que se extiende sobre nuestra territorialidad sin hacer pie en ella.

Enfrentamos a la visualidad con la noción de *percepción*, incorporando la sensibilidad ampliada de los sentidos como herramienta con la cual desplazar la mirada como la autopista omnimoda en la comprensión de las manifestaciones del paisaje; dando paso a la concepción de una percepción que asuma en su conceptualización sensibilidades propias de un lugar y sus memorias, simples, cotidianas, con las cuales condensar sentido desde los sentidos, desde la experiencia de habitar un ámbito, planteando como meta la ruptura decidida con la convencionalidad ajena.

En la diferencia entre visualidad y percepción, buscamos ubicar una aproximación que implique reconocer la forma como una espacio-temporalidad situada, integrada e integral, reconocimiento desde el cual esta se percibe e imagina, implicando la potencialidad del proyecto, como *poder-ser* (Dussel, 1995, p. 92). De tal modo, la puesta en juego de valores e imaginarios, revela implícitamente una crítica a los cánones y convenciones disciplinares, que entendemos resultan impedimentos para discernir y pensar desde el “horizonte de comprensión” propio que propugnan las concepciones deslocalizadas expuestas.

Entendemos que, si limitamos las herramientas de reconocimiento, también limitamos la búsqueda y con ella, los resultados: la manera en que percibimos condiciona o posibilita el descubrimiento (González y Mellace, 2017) y, en este descubrimiento, el conocimiento proyectual que este ilumine en su producción. Sospechamos de la instancia disciplinar, que –como convención– subyuga la percepción, y con ella la comprensión y el sentido; por este motivo ponemos en relevancia que muchas de estas convenciones resultan llanamente obstáculos epistemológicos, que creemos necesario mitigar, reformular o ladear con otras posiciones.

Entendemos que una percepción que comprende y representa desde una situación abstracta, pierde en el camino los significados de esa percepción respecto de su sentido (de cada pieza, en cada elemento, hasta el conjunto integral), provocando una desnudez de significaciones y valoraciones situadas a las formas percibidas, al conjunto que conforman, a la historia que las antecede (Doberti, 2002). En efecto, creemos que lo concreto caracteriza a las manifestaciones del lugar, y por lo tanto su comprensión no debe soslayar cómo el lugar se manifiesta y por qué lo hace de tal manera (sus lógicas y técnicas, pero también memorias y emociones), instancias a ser relevadas mediante la inter-afectación entre percepción y comprensión.

En cuanto a la comprensión del lugar, el disciplinamiento referido se vuelve negación respecto las alternativas que se apartan de ascéticas descripciones convencionales: geometrías, materiales, funciones, entre otras. Por lo tanto, planteamos un marco conceptual opuesto a posturas que en nombre de una *racionalidad acrítica* se invalidan alternativas, enfrentamiento que no niega la posición universalizante, sino que propone interactuar y discutir el campo disciplinar.

Estructuración orgánica como semilla de ordenamiento

Asumimos la vocación de articular la percepción sensible en lineamientos generales simples (retomando la noción de *es-tesis* planteada en el título “Fundamentos y deudas teóricas...”), a partir de lecturas subjetivas del discurso del paisaje como entorno operativo básico, evitando sistemáticas totalizadoras. Lejos de la idea de abstraer un *lenguaje del paisaje* o un *método* para investigarlo, cada paisaje generará su propia metodología.

En consecuencia, el relevamiento y registro de paisajes particulares necesitará –cada vez– de marcos propios para investigar aquella especificidad, guiándose con las herramientas que se entiendan oportunas (como ya mencionamos: historia, morfología, geografía, sociología, entre otras), articulándose los tamices de ponderación por afinidades conceptuales a ser desarrollados en cada investigación, en cada paisaje, validando aquello de anteponer “el ejemplar a la ejemplaridad”. Se trata de un ejercicio que requiere formas, datos, memorias, texturas y coloridad; características climáticas y su reflejo en idiosincrasias, *personalidades* y emergentes culturales.

Al respecto Doberti plantea “la forma no es un atributo, una parte o una característica que pueda ser deslindada o separada de la totalidad conformada” (2008, p. 106), por lo tanto, el relevamiento y registro hará en el ejercicio de comprensión un reconocimiento de las formas en una estructura de integración contextualizada, interpretando su totalidad orgánicamente y evitando que se desvirtúen los significados de aquella estructuración que intenta ser representada, anulando o debilitando el sentido de organicidad.

Integración sensible

Las producciones estéticas –o sea, aquellas elaboraciones cuyos sentidos y sensibilidades instituyentes resultan perceptibles en su configuración tangible–, que podemos determinar como *huellas* (Stekar, 2018), resultan ser aquellos indicios registrables y permiten una aproximación relacional que comience –en el relevamiento de esas huellas– a construir

un entramado que explique, completamente, profundice lo evidente y literal. Nuestra comprensión del campo proyectual involucra la capacidad de imaginar coherencias disciplinares posibles dentro de un *contexto cierto y situado*, apelando a la percepción como instancia sustancial en el desarrollo de un proyecto arraigado a su ámbito. Este *contexto cierto* tiene una comprensión amplia: no es solamente aquel contexto físico, social o histórico propuesto por un relato *oficial* aceptado sin más, sino aquel entorno que surge de una comprensión más profunda e intencionada que articula la experiencia personal del contexto; entre ambos componen el entorno que comprendemos como marco para imaginar el proyecto: el ámbito emergente de una comprensión que se nutre del entramado experiencial, agencia de aquello que inspira la producción proyectual y a lo cual refiere.

El proyecto incorpora, en estas maneras de relevar y registrar (necesidades, presencias físicas, latencias culturales, entre otras), una matriz que traza un camino sobre el cual continuar la imaginación disciplinar, darle cuerpo, estructura (conceptual, geométrica, portante), induciéndonos a tomar decisiones.

El relevamiento propuesto implica, entonces, lecturas sensibles del entorno material, de un lugar, de su paisaje; donde la pertinencia de lo relevado orienta el registro de una representación de formas, lógicas y técnicas que acuden a la morfología como valoración y a la geometría como apoyo metodológico, haciendo en el ejercicio de comprensión no solamente un reconocimiento de formas aisladas, sino que tratará de aprehender la interrelación orgánica que perciba como parte y totalidad,

explicitando ritmos y sistemas de ritmos, proporciones y sistemas de proporciones, texturas y tramados en sus diversas escalas de apreciación.

Esta secuencia de relevamiento y registro articula en su integración los múltiples hallazgos, reconociendo en una estructuración orgánica –tanto de presencias físicas como interpretaciones simbólicas– latencias experienciales o significantes emotivos; resultando una guía para conducir el recorrido del proyecto que operará en ese paisaje, sustentado en las percepciones y comprensiones que desde su experiencia fue develando, tamiz a tamiz, en razonamientos y reflexiones. La *huella estética* será registro de representación que expresa la experiencia del relevamiento (Stekar, 2018).

En esta re-presentación el ejercicio de relevar y registrar define instancias subjetivas y colectivas al interpretar e introyectar el sentido que un lugar y su paisaje tienen para el proyecto de arquitectura. Un sentido entendido tanto desde las significaciones como desde las sensibilidades o sensaciones propias del lugar, logrando articularlas en un discurso que es propio de quien releva y registra desde su *estesis*, y es propio e identitario del lugar a la vez; este discurso requiere ser pertinente en su manera de volver a presentar el lenguaje del paisaje ya no como literalidad, sino como una instancia previa y latente del proyecto a desarrollar en consecuencia.

Relevamiento y registro

Creemos que entre la experiencia (al relevar) y la reflexión (del registro) hay mediadores o *principios transferibles*, que asimilamos, en un modo de lenguaje particular, con la noción de discurso referida. Este discurso, a desentrañar por quien releva, reconoce valoraciones capaces de condensar rasgos identitarios; identificables como parte de una estructuración de sentido a recomponer en el registro desde sus elementos reconocidos, ponderados por la experiencia de habitar y representado mediante la reflexión que el gesto técnico de la disciplina incorpora; entendiendo en cada caso los procesos de abstracción a desarrollar como modos de apropiación de la totalidad concreta pero inabarcable como tal.

Ilustramos lo desarrollado compartiendo un ejemplo del ejercicio realizado en el campo académico, mediante el cual

alumnos del Taller Pedemonte de la carrera de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires plantean la aproximación al lugar donde realizarán su proyecto cuatrimestral².

Puerto Pirámides-Península Valdés:

Acantilado y Mar

Relevando las texturas y conceptualizaciones se comprende al lugar y su paisaje desde el encuentro entre la dinámica del viento y el embate del Atlántico contra la estática quietud del acantilado. Esta caracterización define un cruce de direcciones perpendiculares que encuentran en una fisura particular del acantilado su ámbito de integración, donde se materializa dicho encuentro: entre los lados firmes de piedra la hendidura más débil permite ingresar al mar y al viento creando una espacialidad híbrida. Se estudia la morfología del intercambio como instancia conceptual en maqueta y complementariamente esa morfología se articula con la cisura de implantación (reconociendo proporciones, entrantes, despejes, espesores) hallando aquella *huella* que transitará el proyecto en desarrollo manifestando los conceptos relevados en registros de forma que gestan el camino hacia espacialidad proyectual.

Develando el proyecto desde sentidos de arraigo

Explicamos cómo, por medio del ejercicio que llamamos *huella estética*, el relevamiento sensible y su registro consecuente construyen una manera de entender el entorno por medio de los sentidos: representar una trama de huellas en un orden invisibilizado es un hallazgo al cual se alcanza percibiendo

2. El ejercicio se encuentra explicado en su extensión en Stekar (2018).

Estudios de relevamiento

Autoras: Ducatenzeiler y Tellería /
Arquitectura IV de la Cátedra Pedemonte
(FADU-UBA, 2009).



Fotografía 1



Fotografía 2



Figura 1



Figura 2

Fotografías 1 y 2

Maquetas conceptuales de la hibridación estática-dinámica, ensayando morfologías integradas entre piedra, viento y oleaje. Fuente: registro fotográfico del trabajo de las alumnas Ducatenzeiler y Tellería en el marco del curso de Arquitectura IV de la Cátedra Pedemonte (FADU-UBA, 2009).

Figuras 1, 2 y 3

Croquis de Implantación en sección y planta. Fuente: digitalización del trabajo de las alumnas Ducatenzeiler y Tellería en el marco del curso de Arquitectura IV de la Cátedra Pedemonte (FADU-UBA, 2009).

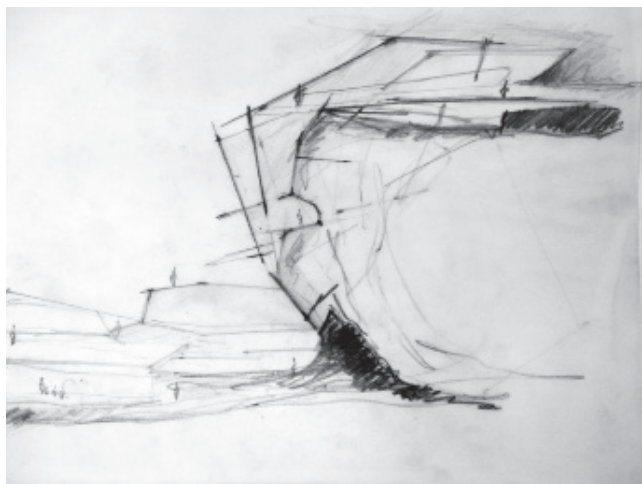


Figura 3

sobre los indicios tangibles, pero supone un modo de relacionarse con aquello que no es reconocible, aquello de lo cual no se sabe a primera vista (sin una profundización acorde). Planteamos así una aproximación que aleja al proyectista de preconcepciones convencionales y lo coloca de otra manera frente al paisaje, poniendo al mando nuestra experiencia vital.

Detrás del velo superficial, el registro de confluencias que se constituyen en aquellos hallazgos transferibles impresos en nuestra *huella estética*, nos permite trabajar en la vinculación o tramado de estos emergentes representados como una lectura a interpretar; en la cual quien realice el ejercicio recreará valoraciones con las cuales intentar comprender, rearticulando el discurso del lugar, ese elusivo lenguaje que para nosotros *sostiene* al paisaje y resulta, en el devenir disciplinar, un nutriente fundante del proyecto. Las rearticulaciones de sentido se fundan en las sensaciones de la experiencia en el paisaje, implicadas en un discurso a descubrir y reinterpretar; perspectiva desde la cual aproximarse a valoraciones y categorías que ponderen al lugar (y las respuestas sociales y culturales que configuraron física y emocionalmente a ese lugar) reconociendo las vinculaciones subyacentes que el lugar despliega.

Desafiando la omnimoda visualidad descriptiva que proponen las narrativas convencionales; apelando a las sensibilidades estéticas como enlaces de sentido entre las tramas referidas, habilitando su reemergencia; y permitiendo vasos comunicantes de interrelación que *saltan* los ordenamientos ortodoxos, pero que además saltan los límites estrictos de *las grandes historias* como único cristal con el cual interpretar el lugar. Creemos necesario reinterpretar un discurso del paisaje cuya intención procure cuestionar aquellas cristalizaciones *naturales* impuestas convencionalmente, que eluden reflejar alguna o múltiples conflictividades presentes o latentes, y por lo tanto confrontándolas con las estructuraciones emergentes de huellas halladas en relevamientos cuyos

sustentos tangibles son consecuencia de una lectura sensible del lugar y su paisaje, una interpretación del discurso que el paisaje provoca, elaborando un registro que lo documente.

Proponemos una reelaboración del arraigo centrados en procesos de relevamiento y registro del entorno configurados por valoraciones morfológicas que serán en un caso herramientas para elaborar preguntas sobre aquello que se percibe e intentamos comprender (causas, modalidades, significados), y en otro, para instrumentar respuestas coherentes y rigurosas a aquello que se ha comprendido (representaciones, interpretaciones, sistemas).

Un proyecto orientado desde las lógicas y técnicas de las formas que constituyen al paisaje en el cual y por el cual se desarrolla un proyecto (y no otros posibles).

Lógicas y técnicas que dotan a la arquitectura de significación; significación estética, significación material, significación discursiva, significación simbólica.

Lógicas y técnicas que configuran un sentido de arraigo capaz de sustentar la generación de nuevas formas, de nuevos paisajes y de nuevos significados, en un ciclo situado y abierto; ya que, parafraseando a Doberti, la forma está antes de las comprensiones y sentidos; y después de las comprensiones y los sentidos, está la forma.

Para terminar, ponemos en consideración algunas obras que entendemos como



3



4



5



6



7



8

Fotografías 3, 4, 5 y 6

Luis Longhi (Casa Pachacamac, Lima, Perú).
Fuente: registro fotográfico de obra del archivo personal del arq. Luis Longhi Traverso.

Fotografías 7, 8 y 9

Grupo Talca (Mirador Pinohuacho, Villarrica, Chile).
Fuente: registro fotográfico de obra del archivo del Grupo Talca.



9

vertientes efectivas de lo desarrollado, ya no desde el campo académico sino afirmadas en el ámbito de la profesión. Son trabajos que retoman y resignifican sensibilidades autóctonas, tecnologías antiguas e imagerías arcaicas pero emocionalmente activas, integrándolas mediante la reflexión proyectual al paisaje contemporáneo que permiten especular sobre otros inicios posibles para el proyecto disciplinar.

Las obras de Barclay-Crousse y Longhi particularmente operan *salteando* períodos de tiempo lineal en su genealogía historiográfica (período precolombino, colonial, moderno, contemporáneo, entre otros), sugiriendo una trama espacial en la cual rearticular y ponderar las producciones emergentes de cada periodo, con el fin de comprender trazados por los cuales transitar hacia concepciones capaces de caracterizar expresiones de arraigo integradas al paisaje material. La referencia del Grupo Talca apela a la experiencia del habitante ante su territorio, a las técnicas de construcción autóctonas como anclaje temporal, a la posición del paisaje como instancia de valoración principal del proyecto incorporando con el clima variantes de uso. Comprendiéndose en el discurso del paisaje, en los vestigios físicos pasados, en las presencias vitales y en sus latencias inmanentes, los proyectos que ilustran nuestra posición se erigen como estructuradores de encrucijadas y enlaces. En todos los casos, las producciones habilitan un horizonte disciplinar cuyo fin resulta en la revalorización de los constituyentes emotivos que dan sentido al discurso de un paisaje dado y, en esta revalorización, implican una práctica respetuosa de las identidades de los lugares donde esa práctica se concreta, como una manera de mantener aquellas identidades, recuperando lógicas disciplinares independientes.

Epílogo

Auscultar, desde la percepción subjetiva, el paisaje vivenciado en búsqueda de huellas es el inicio del relevamiento del paisaje que compartimos.

Paisaje que se presenta como horizonte de las ideas desarrolladas, proponiendo una noción de relevamiento y registro que refrenda la invitación a crear (o re-crear) instancias de percepción que destacamos para ahondar en la interpretación del lenguaje de las formas que lo manifiestan, como una manera de desentrañar su discurso, asimilando en sus sentidos una identidad arraigada; y en esos sentidos re-interpretar, re-conectar, saldar cuentas pendientes y configurar representaciones de su ordenamiento, de las jerarquías que impone, de las lógicas de funcionamiento; reconociendo y contextualizando las huellas con las cuales re-componer el texto a leer, incorporando un registro de percepción —o *huella estética*— que exceda lo exclusivamente visual, cuyo discurso intentamos ampliar, con la intención de generar un desmarque de convenciones enquistadas.

Consecuentemente, des-ocultar un discurso implica des-naturalizar las convenciones establecidas como *sentido común* o



Fotografías 10, 11 y 12

Barclay-Crousse (Museo de Sitio Julio Tello, Paracas, Perú).

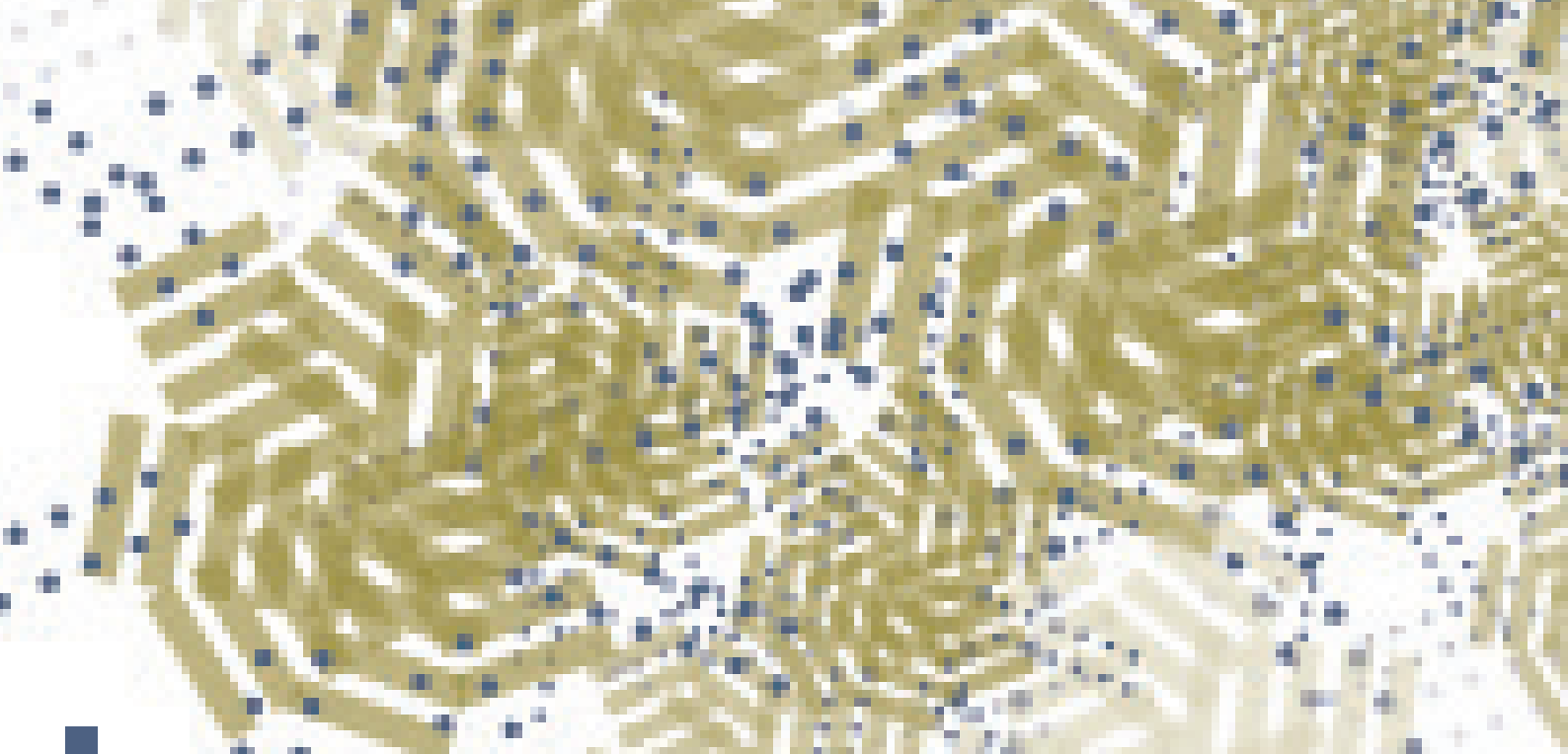
Fuente: registro fotográfico de obra del archivo Barclay-Crousse, crédito imágenes: Jean Pierre Crousse.

leyes naturales, las cuales *siempre han sido* y, por lo tanto, configuran afirmaciones que invalidan lo otro, las alternativas, en síntesis, anulan los proyectos de ser –en los términos citados en los textos de Dussel (1995 y 2009)–, señalándolos como discursos que han perdido *objetividad*. El sentido de lugar que el paisaje materializa nos permite interrogar el pasado (propio o colectivo, anecdótico o histórico) desde el cual reflejar presentes y proyectar futuros. No se trata de un acercamiento nostálgico o de anacronismos estériles, sino de identificar huellas de sensibilidad desde las cuales percibir nuestro ámbito de pertenencia y en esta percepción, pensar nuestras disciplinas proyectuales como vehículos emancipatorios, a los cuales deberíamos no solo proteger de los embates de la afirmación convencional

impuesta, sino además dotar de tejidos comunes que sustancien compartidamente las propuestas de epistemologías independientes, sin por ello dejar de exigir rigor, consistencia, coherencia y pertinencia, pero buscando articular un campo de reconocimiento al lugar desde donde se sostienen los supuestos. Desde el lugar propio, intentando interactuar con otros paradigmas y visiones, intercambiando, aceptando o no adscribiendo determinadas directrices, pero situando con honestidad y claridad un arraigo por el cual valoramos reconocer itinerarios de identidad, identidad que nos toca reconstruir para reflexionar dentro un paisaje que nos sustente en los sentidos, sensibilidades y significaciones que de él emergen y son al mismo tiempo sus esencias instituyentes ■

> REFERENCIAS

- Cosgrove, D. y Daniels, S. (1988). *The iconography of the landscape*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Doberti, R. (2008). *Espacialidades*. Buenos Aires: Infinito.
- Doberti, R. (2012). "La posición de la Morfología". [Apunte de cátedra]. Seminario Teoría de la forma I. Maestría en Lógica y Técnica de la Forma. Buenos Aires: FADU-UBA.
- Doberti, R. y Giordano, L. (2002, agosto). Hablar y Habitar a través del método de la sensibilidad. *AREA* (10), pp. 7-14.
- Dussel, E. (1995). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación. Vol. II*. Madrid: Trotta.
- González, D. y Mellace, K. (2017). Intuición, instancia rebelde en el aprendizaje. El saber del alumno como materia de su ensayo proyectual [pp. 268-279]. En G. Rodríguez, G. Sorda y G. Tello (Eds.). *Catálogo XXXI Jornadas SI-FADU*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.fadu.uba.ar/post/1314-220-ao-2017-actas-de-jornadas-anales-si-desnaturalizar-y-reconstruir>
- Innerarity, D. (2006). *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: García Cambeiro.
- Mignolo, W. (2003). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad [pp. 34-52]. En E. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mignolo, W., García Linera, A. y Walsh, C. (2006). *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*. Buenos Aires: del Signo.
- Mignolo, W. y Gómez, P. P. (2012). *Estéticas decoloniales*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco de Caldas.
- Minca, C. (2008). El sujeto, el paisaje y el juego posmoderno [pp. 209-231]. En J. Nogué (Comp.). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2007a). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2007b). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. *Eria*, (73-74), pp. 373 a 382.
- Nogué, J. (2008). La valoración cultural del paisaje en la contemporaneidad [pp. 9-24]. En Nogué, J. (Comps.). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2015). Emoción, lugar y paisaje [pp. 137-147]. En A. Luna e I. Valverde (Comps.). *Teoría y Paisaje II: Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales*. Barcelona: Observatori del Paisatge de Catalunya-Universitat Pompeu Fabra.
- Stekar, J. G. (2018, octubre). La *esencia*. Un planteo didáctico en la génesis proyectual. *AREA*, (24), pp. 307-325.
- Tafalla, M. (2015). Paisaje y sensorialidad [pp. 115-135]. En A. Luna e I. Valverde (Comps.) *Teoría y Paisaje II: Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales*. Barcelona: Observatori del Paisatge de Catalunya-Universitat Pompeu Fabra.
- Tuan, Y. F. (1979). Thought and landscape. The Eye and the Mind's Eye [pp. 89-101]. En D. W. Meinig (Ed.) *The interpretation of ordinary landscapes - Geographical Essays*. Nueva York: Oxford University Press.



PALABRAS CLAVE

Arquitectura,
Música,
Pintura,
Acústica,
Sala de concierto,
Sala filarmónica

KEYWORDS

Architecture,
Music,
Painting,
Acoustics,
Concert hall,
Philharmonic hall

RECIBIDO

30 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

1 DE ABRIL DE 2019

ARQUITECTURA DE LA MÚSICA. LA INFLUENCIA DE LA MÚSICA EN LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS

*ARCHITECTURE OF MUSIC. THE INFLUENCE OF
MUSIC ON ARCHITECTURAL SPACES*

➤ **JUAN MANUEL CAÑONERO**

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Docente Cátedra Pedemonte

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Cañonero, J. M. (2019, octubre). Arquitectura de la música. La influencia de la música en los espacios arquitectónicos. *AREA*, (25), pp. 202-221.



RESUMEN

El texto abarca referencias a lo largo del siglo XX tanto en las experiencias de músicos en el uso de la arquitectura, como en la de arquitectos en relación con la música, tomando como vínculo las relaciones con la pintura. El repaso de conceptos básicos de acústica en arquitectura permite la mejor comprensión de algunos ejemplos a tratar a modo de comprensión concreta de posibles relaciones entre las artes. El análisis se enfoca en las salas de música y sus formas típicas, como así también en el vínculo con diferentes usos y las variaciones geográficas y en el tiempo.

ABSTRACT

The text covers references throughout the twentieth century both in the experiences of musicians in the use of architecture, and in that of architects in relation to music, taking relations with painting as a link. The review of basic concepts of acoustics in architecture allows a better understanding of some examples to be treated as a concrete understanding of possible relationships between the arts. The analysis focuses on music room and their typical shapes, as well as the link with different uses and geographical variations and over time.

Introducción

El que quiera llamarse Arquitecto [...] sabrá la música, para entender las leyes del sonido y matemáticas

(VITRUVIO POLION, 1787).

La arquitectura y la música se articulan siguiendo un preciso orden compositivo, que recurre a la matemática para su aplicación práctica (representación sensible de la belleza absoluta) bajo la apariencia de la armonía o de la proporción canónica. Es por ello que arquitectos y músicos han tenido contacto a lo largo de la historia para retroalimentar sus procesos creativos y dotar a sus respectivas artes de nuevos elementos compositivos.

Existen ciertas analogías fácilmente reconocibles entre las dos artes. Una pieza musical se compone de cimientos que sustentan la armonía (generalmente los bajos), posee estructura que la divide en partes (frases musicales, cadencias) y concluye con las terminaciones (arreglos). En arquitectura las obras comienzan con un boceto que confluye en un plano, regido por medidas y cálculos, para concluir con los detalles. El músico enfrenta un camino similar en su composición, pasando del croquis a la partitura, donde organiza y estructura su obra, para luego armonizar y arreglar el conjunto resultante. Los instrumentos para ejecutar una pieza musical llevan entonces una directa relación con los materiales a usar en la arquitectura.

Cuando uno comienza a investigar el tema es posible encontrarse con arquitectos hablando de música, o músicos hablando de arquitectura. Al mismo tiempo grandes pintores han teorizado sobre la música creando así un eslabón visual muy útil para la arquitectura. En lo que respecta a este texto se establecerá el foco en la producción arquitectónica y su relación con la música, trasportando algunas interacciones con la pintura y la composición artística. Así, se podrá comprender que la música también se construye y la arquitectura también se compone.

El juego tensión-relajación de la música o la arquitectura se libera de las ataduras cuando el ritmo y la melodía se entienden como una composición en el espacio tiempo que después se va a immortalizar casi en una partitura o una edificación cada vez que sea oída o recorrida (del Valle, 2008, p. 108).

Marco teórico

Música y pintura

Si bien las primeras relaciones entre los colores y los sonidos comienzan a estudiarse en la Antigua Grecia, es recién a principios del siglo XX cuando dicha analogía deja de fundamentarse en la emisión cuantificable y se traslada al ámbito más misterioso de las cualidades del timbre instrumental. Los artistas de esa época comenzaron a plasmar en su obra lo oculto del alma humana y los secretos del más allá. Esto impresionó profundamente a los artistas de la Bauhaus y a los orffistas, entre ellos a František Kupka en particular. Kupka fue uno de los primeros en pintar obras completamente abstractas basadas en la fuga musical. Un ejemplo claro es *Fuga en Dos Colores* (1912) donde condensa el movimiento musical en una

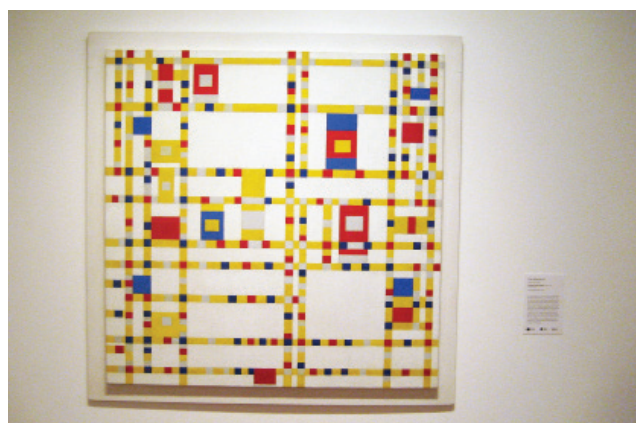
Fotografía 1

František Kupka, *Fuga en dos colores* (1912).

Fuente: © Jean-Pierre Dalbéra CC BY 2.0 (2018). *La rétrospective František Kupka au Grand Palais* (París).

Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/dalbera/40352927495>





configuración visual grandilocuente y simbólica. Utilizando dos voces, una roja y una azul, introdujo el movimiento musical visual al mundo abstracto. Desde la forma y el color, los pintores buscaron lo más puro del sentimiento y esto implicó un distanciamiento de lo figurativo y un acercamiento a realidades intangibles. Músicos y pintores veían que la música era la expresión más eficaz para experimentar una manifestación genuina del estado anímico. De esta manera la pintura comienza a regirse simplemente en puros ritmos formales, en acordes cromáticos, llegando a abandonar también la adhesión a su medio expresivo utilizando el color como sonido. En este marco se inscribe Vasili Kandinsky quien teoriza sobre la relación sensorial de los colores en sintonía con los sonidos (1996). Atribuye a cada instrumento un color, a cada intensidad sonora un matiz cromático; sus obras (bien nombradas composiciones) se transforman en piezas musicales visuales. No es casualidad que Kandinsky entable una profunda amistad con el revolucionario músico Arnold Schönberg, creador del dodecafonismo con el cual buscaba llevar a la música a un lugar más abstracto. “Con el dodecafonismo se alcanza la abstracción total. La música

no evoca ni representa nada, es música pura” (Blas Gómez, 2010, p. 71). Durante la Primera Guerra Mundial llega a Europa el jazz, un estilo musical novedoso que interesa profundamente a las vanguardias artísticas, entre ellas el grupo *De Stijl*. Piet Mondrian se encarga de plasmar ese interés en su ensayo *Jazz y Neoplasticismo* (1927) y en varias obras en donde la composición se toma del ritmo casi desprovisto de forma que exponía el jazz. Para Mondrian el aspecto unificador del arte y la vida era el ritmo, tanto en la música como en las artes plásticas. En 1940 se traslada a Nueva York donde reinaba el *boogie-woogie*, un estilo pianístico rápido y bailable cuyos altibajos proporcionan un carácter musical muy brillante y fragmentario, al cual Mondrian interpretó abandonando sus líneas negras entre los colores. Sin embargo, esta interrelación artística no será unidireccional, sino que también se desarrollará a la inversa. En la segunda mitad del siglo XX, algunos artistas como György Ligeti indagan en las posibilidades sonoras de la música trasgrediendo las escalas musicales convencionales y la forma tradicional de la escritura musical. La incorporación del carácter visual se traslada a lo sonoro otorgándole nuevas sensaciones y ampliando los límites compositivos.

Figura 1

Wassily Kandinsky, *Composición VII* (1913). Fuente: reproducción fotográfica bajo dominio público en Wikimedia Commons. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vassily_Kandinsky,_1913_-_Composition_7.jpg

Fotografía 2

Piet Mondrian, *Broadway Boogie Woogie* (1943). Fuente: © Wally Gobetz CC BY-NC-ND 2.0 (2007). NYC - MoMA: *Piet Mondrian's Broadway Boogie Woogie*. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/wallyg/562979024>

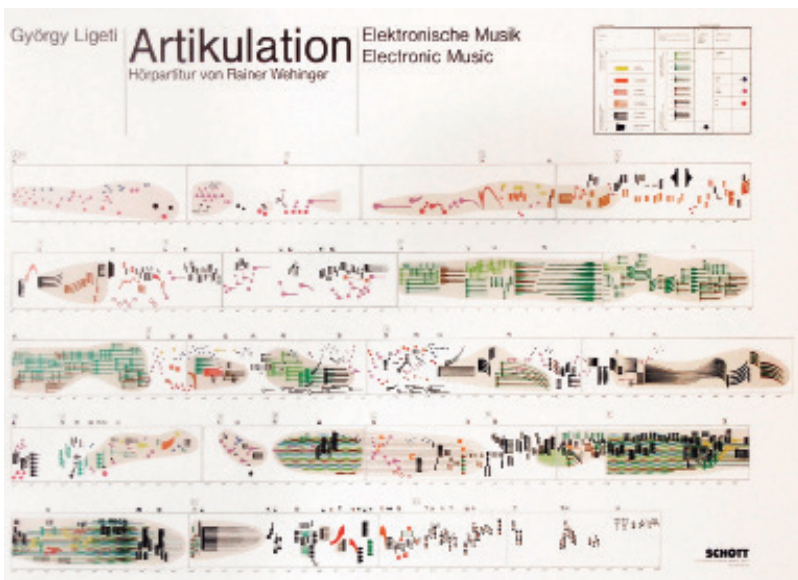


Figura 2
Grafismo de Rainer Wehinger sobre fragmento de partitura de *Artikulation* (1958) de György Ligeti. Fuente: Ligeti y Wehinger (1970).

Figura 3
Iannis Xenakis, *Pithoprakta* (1956). Fuente: Xenakis (2009).

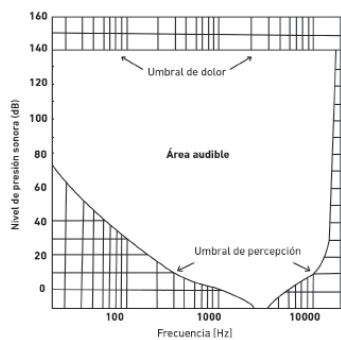
1. Sucesión rápida y continua de una nota hacia otra.

En este contexto aparece Iannis Xenakis, uno de los ingenieros del estudio de Le Corbusier quien comienza a dedicarse a la música durante su carrera profesional. Influenciado por *El Modulor*, Xenakis teoriza sobre las proporciones en la música y su analogía con la composición arquitectónica. Su música se apoya en la atonalidad (para ese entonces ya desarrollada completamente por Schönberg) pero nutriéndose de todos los componentes del sonido por medio del uso del *glissando*¹. Mediante la teoría, el cálculo de probabilidades y la introducción de funciones matemáticas, Xenakis rechaza el azar y genera así una música más completa, llamada *estocástica*. El rol de Xenakis será entonces de gran importancia debido a que con su obra establece un puente entre la música y la arquitectura, un nexo ligado a la matemática, el espacio y tiempo. En 1953 Le Corbusier publica *El Modulor* donde hace hincapié en la

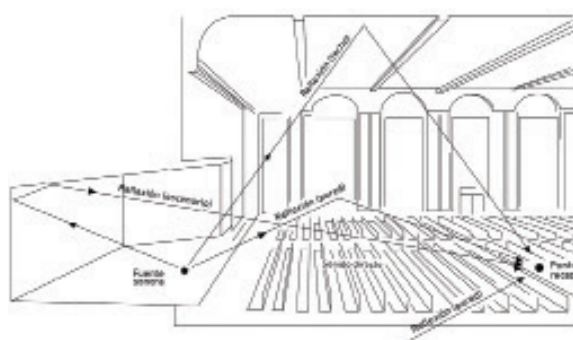
necesidad de ordenar los proyectos en medidas armónicas, algo muy similar a lo que ocurre en la naturaleza, o bien, en la composición musical. También afirma que la arquitectura no es un fenómeno sincrónico sino sucesivo, hecho de espectáculos que se suceden unos a otros en el tiempo y el espacio. Le Corbusier (1953) afirma “la música es tiempo y espacio, como la arquitectura. La música y la arquitectura dependen de la medida” (p. 27). El espacio de la música es por excelencia el auditorio y para entender estas posibles relaciones es importante hacer foco en estos espacios. Para ello también es necesario refrescar y clarificar algunos aspectos básicos de la acústica arquitectónica que permitan el posterior reconocimiento de las diferentes operaciones realizadas en cada obra.

Acústica arquitectónica

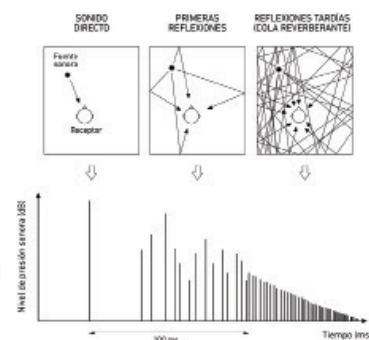
En todas las épocas se han construido salas con mejor o peor acústica, y lo cierto es que, en la mayoría de los casos, solo aquellas consideradas como excelentes acústicamente han resistido el transcurso de los años. Gracias a esa excelencia y en función del prestigio y calidad de los artistas que en ella intervienen, las salas aumentan con el tiempo su reputación. Antoni Carrión Isbert (1998) afirma que los primeros compositores escribían su música pensando en el recinto donde había de ser interpretada, e incluso la adecuaban para que el resultado final fuese óptimo. Es el caso, por ejemplo, de la *Pasión según San Mateo* (1729), de J. S. Bach, escrita especialmente para la iglesia *Thomaskirche*, de Leipzig, donde él había sido cantor. De igual manera, cabe preguntarse hasta qué punto también los arquitectos diseñaban conscientemente sus edificios de acuerdo con las necesidades específicas del estilo de música reinante. Hasta finales del siglo XIX la acústica navegaba en un mar de gran desconocimiento, producto de la falta de equipamiento electrónico para realizar mediciones objetivas. En efecto, el único sistema del que se disponía era el oído humano. Wallace Clement Sabine (1993) fue el primero en desarrollar los estudios sobre la acústica luego de descubrir que la reverberación de un recinto era inversamente proporcional a la cantidad de absorción del mismo (ecuación de reverberación de Sabine). Estos principios fueron revisados y modificados a lo largo



4



5



6

de los años, culminando con los trabajos de Leo Baranek (1996).

En la acústica arquitectónica intervienen dos grandes términos: *acondicionamiento* y *aislamiento*. El acondicionamiento acústico es el estudio de las formas y revestimientos de las superficies interiores de un espacio con el objetivo de conseguir las condiciones más adecuadas para el tipo de actividad a la que se haya previsto destinarlo. El aislamiento acústico refiere al conjunto de acciones destinadas a la obtención de una correcta atenuación en la transmisión de ruido y vibraciones entre los diferentes espacios que integran un recinto y el espacio exterior.

Acondicionamiento acústico

El sonido es una onda que se propaga en un medio elástico, ya sea el aire, una pared o algún otro material. Esta perturbación provoca variaciones de presión generando lo que se denomina *presión sonora*.

Las partículas al vibrar producen un movimiento armónico simple, asociado a una gráfica sinusoidal. A los sonidos de frecuencias bajas y grandes longitudes de onda se los llama *graves*. En cambio, a los sonidos de altas frecuencias y de pequeñas longitudes de onda se los llama *agudos*. La sensibilidad del oído no es la misma a todos los sonidos: es más elevada para las frecuencias medias y altas y mucho menor para las bajas.

La presión sonora se mide en decibeles (dB), cuya escala se formula en relación al oído humano, considerando un sonido de 0 dB como aquel que se deja de escuchar (no ausencia real de sonido) y a 120 dB como el umbral aproximado de dolor. Las curvas de umbral de percepción y umbral de dolor encierran el campo o área auditiva; dentro de él están comprendidos todos los valores de frecuencia e intensidad que el oído humano puede percibir.

En arquitectura los decibeles sirven para acondicionar los ambientes según sus usos. Como puede verse en la Tabla 1, para salas y espacios de espectáculo el sonido de ambiente debe ser muy bajo y, para lograrlo, no solo hace falta aislarlo bien del exterior si no también evitar que en el interior se produzcan demasiadas reflexiones de los sonidos emitidos.

Un oyente ubicado en un punto cualquiera recibe dos tipos de sonido: el denominado *sonido directo*, es decir, aquél que le llega directamente desde la fuente sin ningún tipo de interferencia, y el *sonido indirecto* o reflejado originado como consecuencia de las diferentes reflexiones que sufre la onda sonora al incidir sobre las superficies límite del recinto. Las primeras reflexiones se llaman *reflexiones tempranas* (*early reflections*), y están seguidas de reflexiones tardías que constituyen la denominada *cola reverberante* (ver Figuras 5 y 6). La proporción entre la señal directa y sus reflexiones es lo que permite al oído humano ubicar la fuente sonora.

Todas aquellas reflexiones que llegan a un oyente dentro de los primeros 50 milisegundos desde la llegada del sonido directo son integradas por el oído humano y, en consecuencia, su percepción no es diferenciada respecto al sonido directo. Reflexiones aisladas con un retardo de más de 50 milisegundos dan la sensación de *ecos*.

La regulación de esas reflexiones constituye uno de los valores más importantes a la hora de diseñar una sala: el *tiempo de reverberación* (RT). Este se define como el tiempo que debe transcurrir para que un nivel de presión sonora establecido dentro de una sala decrezca en 60 dB, pero a fines prácticos, refiere al tiempo de resonancia que tiene un sonido dentro de ese espacio. Esta variable se encuentra

Figura 4

Campo auditivo.
Fuente: Mendez, Stornini, Salazar, Giuliano, Velis y Amarilla (1994).

Figuras 5 y 6

Ecograma asociado a un receptor con indicación del sonido directo, las primeras reflexiones y la cola reverberante.
Fuente: Carrión Isbert (1998).

Tabla 1. Márgenes de valores recomendados de RT en función del tipo de sala (recintos ocupados)

TIPO DE SALA	RT _{mid} SALA OCUPADA (en segundos)
Sala de conferencias	0,7-1,0
Cine	1,0-1,2
Sala polivalente	1,2-1,5
Teatro de ópera	1,2-1,5
Sala de conciertos (música de cámara)	1,3-1,7
Sala de conciertos (música sinfónica)	1,8-2,0
Iglesia/catedral (órgano y canto coral)	2,0-3,0
Locutorio de radio	0,2-0,4

Fuente: Carrión Isbert (1998).

directamente relacionada con el volumen de aire que encierra la sala. A mayor volumen, mayor RT. Cuando se trata de salas destinadas a la palabra, es conveniente que los valores de RT sean bajos, con objeto de conseguir una buena inteligibilidad, mientras que en el caso de salas de conciertos son recomendables unos valores apreciablemente más elevados a fin de que la audición musical resulte óptima (ver Tabla 1). En ese sentido, Carrión Isbert (1998) menciona la evolución de la arquitectura de las iglesias protestantes en relación con el volumen de la sala: a medida que el sermón se convirtió en un elemento primordial del servicio, el volumen tendió a disminuir para lograr así una mejor comprensión de la palabra (disminución de la reverberación). Además de la forma y del volumen, se puede calibrar la acústica de las salas

mediante el uso de distintas superficies de absorción, que impidan la concentración acústica y adapten el tiempo de reverberación a los valores necesarios. Una alternancia adecuada entre superficies reflectantes y absorbentes tiene un efecto sobre la reflexión similar al que se consigue dando a las paredes una forma especial. Las superficies que pueden producir eco tienen que reflejar difusamente el sonido incidente, es decir, dispersarlo. Las reflexiones difusas, gracias a la distribución uniforme del sonido, conducen a curvas de reverberación planas y uniformes. Existen así variantes formales típicas que permiten establecer modelos de salas y prever comportamientos acústicos básicos al momento de su definición o estudio.

a) Salas de planta rectangular (shoe-box halls)

Son salas relativamente estrechas con balcones estrechos. Poseen gran número de primeras reflexiones laterales debido a la proximidad del público a las paredes. Esto genera una intimidad acústica elevada y una buena impresión espacial. La sonoridad resultante es elevada aunque posee visuales deficientes en algunas localidades, especialmente en las situadas en la zona posterior de platea y en los balcones. Tres de las cinco salas reconocidas como de mejor acústica en el mundo son de esta forma básica (*Viena Musikvereinsaal*, *Boston Symphony Hall* y *Amsterdam Concertgebouw*) (Beranek, 1996, p. 496).

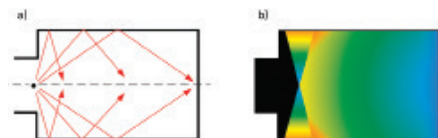


Figura 7 Sala de planta rectangular: a) generación de reflexiones laterales; b) mapa de niveles de presión sonora correspondientes al sonido reflejado por las paredes laterales. Fuente: Carrión Isbert (1998).

b) Salas en forma de abanico
(fan-shaped halls)

A medida que se van abriendo los laterales la sala se vuelve acústicamente más desfavorable, provocando ausencia de primeras reflexiones laterales en la parte central de la sala. La impresión espacial e intimidad acústica son limitadas, especialmente en la parte central de la sala. Sin embargo, esta forma brinda la posibilidad de un gran aforo.

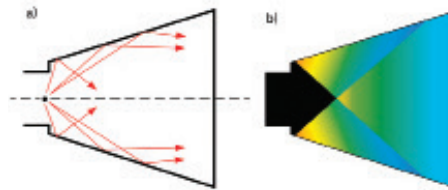


Figura 8

Sala en forma de abanico: a) generación de reflexiones laterales; b) mapa de niveles de presión sonora.

Fuente: Carrión Isbert (1998).

C) Salas en forma de abanico invertido
(reverse-splay halls)

Esta configuración genera una gran cantidad de primeras reflexiones laterales, provocando al mismo tiempo una impresión espacial elevada. Una buena parte de sus localidades pierde visibilidad.

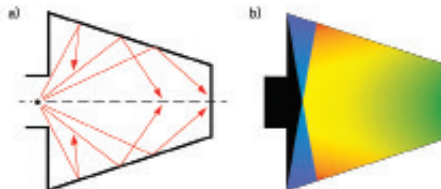


Figura 9

Sala en forma de abanico invertido: a) generación de reflexiones laterales; b) mapa de niveles de presión sonora.

Fuente: Carrión Isbert (1998).

d) Salas en forma de hexágono alargado
(elongated hexagon halls)

Es el resultado obtenido como combinación de los perfiles en forma de abanico y de abanico invertido. Presentan así las ventajas visuales y de aforo de las salas en forma de abanico y las ventajas acústicas del perfil en forma de abanico invertido.

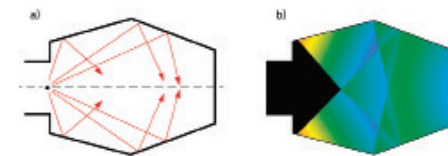


Figura 10

Sala en forma de hexágono alargado: a) generación de reflexiones laterales; b) mapa de niveles de presión sonora.

Fuente: Carrión Isbert (1998).

e) Salas en forma de herradura
(horseshoe halls)

Es el perfil ampliamente utilizado en teatros y en teatros de ópera. Posee una baja energía asociada a las primeras reflexiones laterales. La concavidad de la pared posterior puede provocar algunas focalizaciones. Brinda también la posibilidad de un gran aforo.

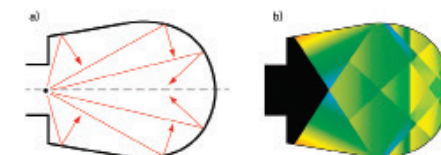


Figura 11

Sala en forma de herradura: a) generación de reflexiones laterales; b) mapa de niveles de presión sonora.

Fuente: Carrión Isbert (1998).

f) Salas con formas hexagonales superpuestas

Son salas basadas en el modelo de las elipses superpuestas de retardo constante y en las de forma de hexágono alargado. La distribución del público se da en zonas, a diferente nivel. El retardo de las reflexiones en ambas zonas de la sala es aproximadamente el mismo. Poseen una elevada intimidad acústica en ambos niveles, incluso en recintos de gran anchura. El rendimiento de las visuales es superior al de las de forma rectangular.

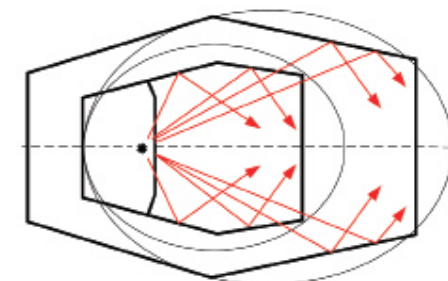


Figura 12

Sala con formas hexagonales superpuestas: generación de reflexiones laterales.

Fuente: Carrión Isbert (1998).

g) Salas con terrazas trapezoidales
(*trapezium terraced halls*)

El público aquí es distribuido en diferentes niveles o terrazas siguiendo el modelo de las elipses superpuestas de retardo constante. Esto favorece a un complejo diseño de superficies reflectantes alrededor de las terrazas. Cada nivel recibe primeras reflexiones producidas por una superficie en forma de abanico invertido debidamente inclinada y situada en el nivel inmediato superior. El resultado es una buena impresión espacial e intimidad acústica, con visuales excelentes y diferenciadas desde cada nivel, con posibilidad de un gran aforo. La falta de comunicación entre los músicos obliga a colocar reflectores adicionales sobre la orquesta.

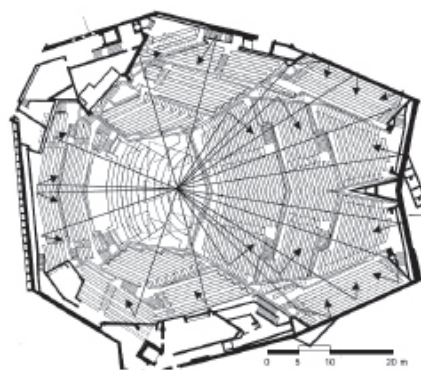


Figura 13

Sala con terrazas trapezoidales: generación de reflexiones laterales (Berlín Philharmonie, Alemania). Fuente: Carrión Isbert (1998).

Aislamiento acústico

Para optimizar la calidad de los sonidos dentro de un recinto, es necesario aislarlo de fuentes sonoras provenientes del exterior o de otros ambientes.

El comportamiento de un cerramiento frente al aislamiento acústico se mide a través de su masa por unidad de superficie (*Ley de la masa*), que predice un aumento en el aislamiento de 6 dB cada vez que se duplica la masa del material con que está construido. Al mismo tiempo, dicho comportamiento dependerá de la frecuencia, donde el aislamiento sube 6 dB cada vez que se duplica la frecuencia de la onda sonora incidente. Esto permite hablar también de una *Ley de la frecuencia*.

El comportamiento de una pared frente al aislamiento acústico puede dividirse en cuatro zonas:

1. Zona controlada por rigidez: ocurre en muy bajas frecuencias y en ella el aislamiento depende principalmente de la rigidez de la pared. Cuanto mayor es la rigidez, peor es el aislamiento.
2. Zona controlada por resonancia: dependen de las dimensiones, de la rigidez y de la masa por unidad de superficie de la pared.
3. Zona controlada por masa: ocurre a frecuencias mayores que el doble de la primera resonancia y, en ella, la pared cumple con las leyes de la masa y de la frecuencia.

4. Zona controlada por coincidencia: finalmente, a partir de una frecuencia llamada crítica, se produce una pérdida importante en el aislamiento debido a un fenómeno de coincidencia. Al igual que en la zona de resonancia, este efecto puede disminuirse aumentando las pérdidas internas (amortiguamiento) de la pared.

Visuales

Uno de los objetivos prioritarios en un teatro o en una sala de conciertos es que el sonido directo que llega a cada espectador no sea obstruido por los espectadores situados delante de él. Este requerimiento se cumple si existe una buena visibilidad del escenario. El diseño de las visuales en una sala se basa en la siguiente consideración: los ojos se hallan, como promedio, 10 cm por debajo de la parte más elevada de la cabeza. Por lo tanto, la inclinación del suelo debe ser tal que permita el paso de la vista por encima de la cabeza del espectador situado en la fila inmediatamente anterior.

Habitualmente, para los asientos de la platea se suele situar un punto de referencia a una altura entre 0,6 y 0,9 m del suelo correspondiente a la parte anterior del escenario, mientras que para las localidades del anfiteatro este se sitúa directamente sobre el suelo de dicha zona. Es también importante considerar la obstrucción visual que puedan llegar a generar las bandejas superiores sobre la platea baja.

[La] información [acústica] es combinada con la que proviene de otros sentidos (principalmente la vista), y de nuestro conocimiento previo del comportamiento de la fuente acústica. Nuestra percepción de la espacialidad del sonido es, entonces, holística (Basso, Di Liscia y Pampin, 2000, p. 23).

Estudio de casos

Introducción a los ejemplos

Los casos de estudio seleccionados muestran puntos de vistas singulares. Algunos mantienen una relación directa con la música o piezas musicales en particular; otros permiten reflexionar sobre el rol de las salas en un conjunto y la manera de adaptarse a cada programa. Los ejemplos se desenvuelven en una secuencia temporal a partir de la segunda mitad del siglo XX para poder concebir no solo una serie evolutiva, sino también ejemplos de diferentes regiones del mundo (incluyendo uno reciente de Argentina) que permitan visualizar las distintas tecnologías utilizadas en cada contexto cultural.

Cada estudio de las obras comienza en una instancia conceptual inicial para entender el porqué de cada idea hasta alcanzar en algunos casos un estudio del detalle que permita comprender cuestiones de acústica y técnica constructiva.

El *Pabellón Phillips* (1958)

El primer caso de estudio es el *Pabellón Phillips*, encargado al estudio de Le Corbusier en 1956 por la empresa Phillips para la Exposición Universal de Bruselas en 1958. El trabajo recae en Iannis Xenakis, ingeniero y músico, quien se encarga de desarrollar y profundizar algunas ideas planteadas por el maestro suizo.

Le Corbusier imagina una composición espacial vinculada estrechamente con una pieza musical (*Concret P. H.*, realizada por Xenakis) y con un poema electrónico (espectáculo multimedia) de Edgar Varèse, un compositor y representante genuino de la vanguardia en la música contemporánea. La forma surge así de la composición de Xenakis y sus múltiples *glissandos*, como puede notarse en la Figura 15.

El esquema funcional corresponde a una sala central con dos galerías estrechas, una a la entrada y otra a la salida. Xenakis incorpora las formas con superficies de radio de curvatura variable, a fin de evitar

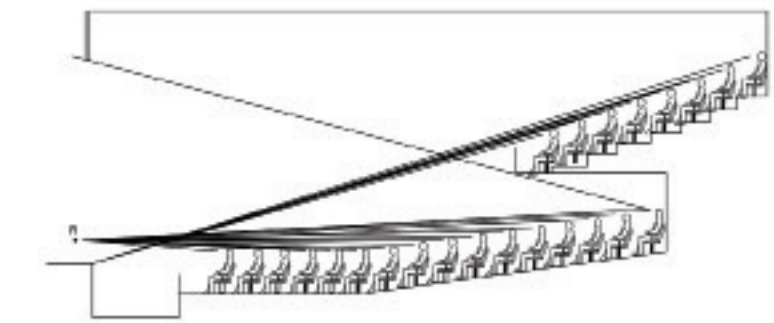
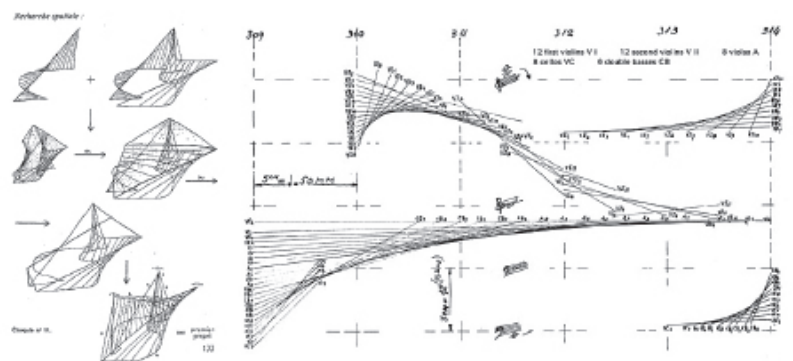
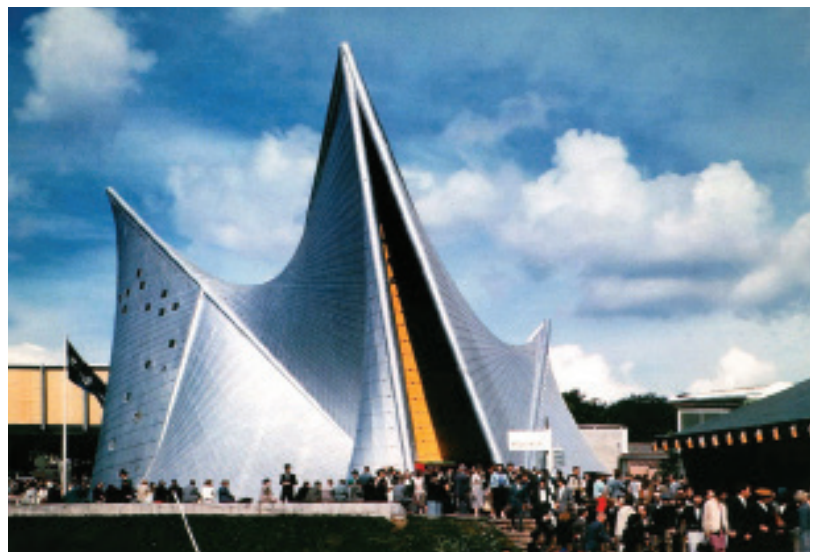


Figura 14

Diseño de visuales (R es el punto de referencia).

Fuente: Carrión Isbert (1998).



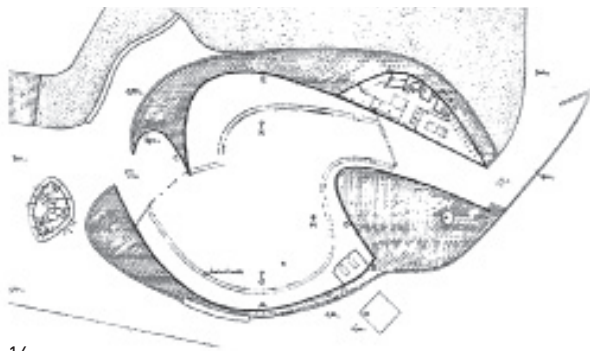
las de revolución y las planas que multiplican las reflexiones paralelas indeseadas para la calidad acústica. La conformación no tradicional del espacio obliga a Xenakis a trabajar en modelos teóricos de construcción y maquetas físicas que materializa con tablas de madera y cuerdas de piano. La construcción del pabellón se realizó finalmente en hormigón armado, por

Fotografía 3

Pabellón Phillips, Bruselas. Le Corbusier/Xenakis (1958). Fuente: Xenakis (2009).

Figura 15

Pabellón Phillips, estudios formales. Fuente: Xenakis (2009).



16



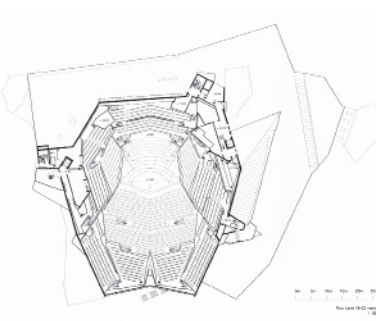
17



18



19



20

Figura 16

Pabellón Phillips, planta baja.
Fuente: Xenakis (2009).

Figuras 17 y 18

Filarmónica de Berlín,
conceptos iniciales.
Fuente: Esche y Gericke
(2003).

Figuras 19 y 20

Filarmónica de Berlín,
planta baja y sala.
Fuente: Esche y Gericke
(2003).

medio de piezas de un metro por lado que se moldearon sobre un lecho de arena y se colocaron, comprimidas, entre los cables de acero anclados en las aristas o en el anillo de cimentación del pabellón. Para sorpresa de Xenakis, su nombre no fue incluido en los créditos de la exposición, lo que motivó severas discusiones con Le Corbusier. Posteriormente abandonaría el estudio para dedicarse a la arquitectura de manera independiente.

En el *Pabellón Phillips* apliqué las mismas ideas básicas que en *Metastaseis*: como en la música, estaba interesado

en el problema de ir de un punto a otro sin interrumpir la continuidad. En *Metastaseis*, la solución me llevaba a los glissandos; en el *Pabellón* la respuesta me la dieron los paraboloides hiperbólicos (Xenakis, 2009, p. 145).

Hans Scharoun: el rol social de la música

Luego de que fuera destruida la sede de la *Filarmónica de Berlín* durante la Segunda Guerra Mundial, se plantea la reconstrucción de una nueva sala de conciertos en un sector vacante frente al Tiergarten. La ubicación, cerca de la frontera entre las dos Alemanias, pretendía lograr la comunión a través de la música de toda la sociedad alemana rompiendo las barreras políticas. El concurso se produjo en 1956 donde Hans Scharoun, arquitecto alemán, obtiene el diseño ganador.

La revolucionaria idea del arquitecto fue considerar a la música como el “corazón de las cosas” (Esche y Gericke, 2003, p. 60). Scharoun había observado que los músicos que interpretan una obra generan un círculo a su alrededor de forma espontánea. De esta manera, los músicos y el público se ubican en un mismo plano de jerarquías –igualitario– logrando una verdadera comunión social. Estos principios se correspondían con los del director de la orquesta en aquel entonces Herbert von Karajan, quien formó parte del desarrollo del proyecto.

El proyecto se organiza con una gran sala central rodeada de un basamento de servicios. En la planta baja se encuentra el *foyer* bajo la gran sala y los diferentes accesos desde la calle y hacia los espacios secundarios.

En el corte se observa la particularidad que puede encontrarse en varios de los ejemplos: la sala configurada como un espacio aislado inmerso en un contenedor exterior (una caja dentro de otra caja). La cubierta de la sala es de hormigón para generar una aislación importante, materializada con dos losas inclinadas de 8 y 12 cm de espesor. Por debajo, para manejar el acondicionamiento interior, se suspende un cielorraso acústico curvo. La estructura de la sala es perimetral de hormigón y busca, junto con el revestimiento exterior, generar una cámara de aire que permita una buena aislación acústica.

Scharoun concibe el auditorio como un recipiente multifacético, con formas angulares, planos ladeados y bandejas estratificadas de asientos que flotan a

distintos niveles. El resultado es una evocación a la música en términos espaciales, logrando además una acústica óptima. Al mismo tiempo, la innovadora resolución del escenario central establece la igualdad en los sectores del público, unificando la categoría de las butacas sin lugares privilegiados. Las ubicaciones sobre la parte posterior de la sala quedan relegadas en calidad de sonido, pero priorizan la visual y la oportunidad de ver al director de frente.

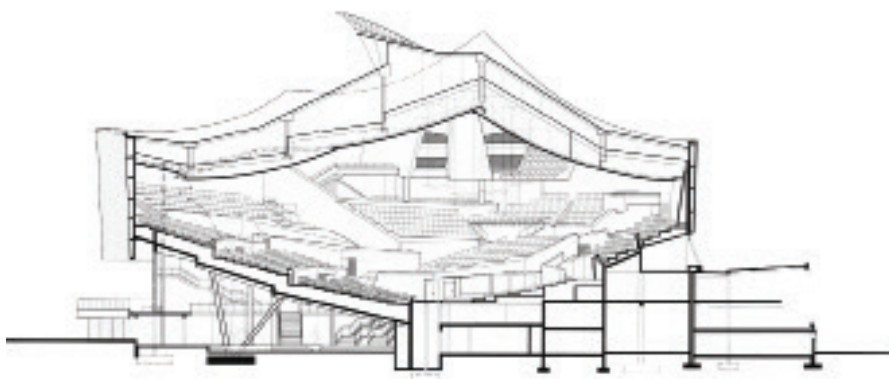
Luigi Nono: de la música al espacio

Los próximos dos ejemplos responden a un mismo tema: materializar un espacio para albergar una pieza musical. En este caso, *Prometeo* de Luigi Nono, un compositor de la vanguardia italiana.

Renzo Piano y el *Arca de Prometeo* (1984)

En 1984 Luigi Nono encarga al arquitecto Renzo Piano la creación de un espacio para la presentación de su obra *Prometeo*. El proyecto, conocido como el *arca*, se trataba de una instalación desmontable que se ubicó, en primera instancia, en la iglesia de San Lorenzo en Venecia. La experiencia iniciaba en las calles venecianas hasta que se penetraba en el interior de la iglesia y luego del arca.

Acorde a la trama de la pieza musical y el trabajo en conjunto con el compositor, Piano introduce el gran aporte de situar al público en una posición central y toda la escena musical en la periferia. Esta idea ya había sido registrada por Luigi Nono al ver una pintura de la iglesia veneciana donde transcurría un acto litúrgico: los músicos estaban situados en el perímetro y los fieles en el centro. De esta conjunción nace la configuración espacial y musical de la obra *Prometeo*. Nono pretende igualmente limitar los estímulos visuales para concentrar la atención en la música, manteniendo solo la arquitectura de Piano y evitando cualquier tipo de escenografía. Así, el arca ya no es una nave ni el paisaje sonoro de un archipiélago (idea conceptual de *Prometeo*) sino que es un instrumento dentro del cual el público se sumerge por completo en el concierto. El arca para la iglesia de San Lorenzo se levanta sobre una retícula cuadrada de soportes de acero de una altura de 3 metros. Las dimensiones totales del edificio son de 30 x 26 m, con una trama cuadrada de cuadernas de madera laminada repartidas en siete y ocho ejes. Piano evoca el mar de



Prometeo mediante la utilización de la tecnología de construcción naval. La fabricación del arca con grandes cuadernas no sólo se asemeja a la construcción de un barco sino también a la de un instrumento, como si fuese un acto de luthería. La puesta en escena musical se logra a través del uso de *live electronics* que captan los instrumentos acústicos en tiempo real, permitiendo su manipulación y control para luego ser emitidos nuevamente a la sala a través de altavoces. Se mezcla así el sonido original con el sonido electrónico multifocal. La dirección, la duración y el movimiento se convierten en partes integrantes de la composición, y el espacio en su totalidad es incluido en la música como función acústica definida.

La arquitectura responde concretamente a dos aspectos principales de la obra de Luigi Nono. Uno son las plataformas-islas, donde la distribución de fuentes sonoras es multifocal, ya sea por la

Figura 21

Filarmónica de Berlín, corte longitudinal.

Fuente: Esche y Gericke (2003).

Fotografía 4

Filarmónica de Berlín, interior sala.

Fuente: © Anapuig CC BY-SA 3.0 (2003). Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Filarmonica_de_berlin_interior.JPG

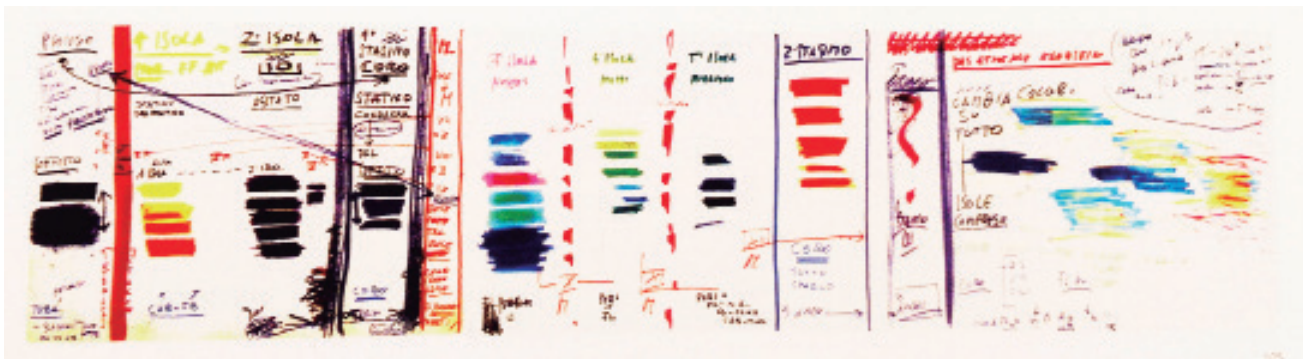


Figura 22

Partitura de *Prometeo*,
Luigi Nono (1984).
Fuente: Moreno Soriano
(2008).

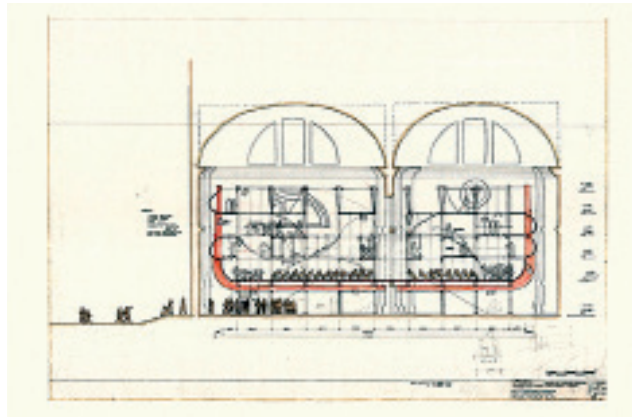


Figura 23

Corte longitudinal de *Arca de Prometeo*, Renzo Piano (1984).
Fuente: © Fondazione Renzo Piano. Recuperado de <http://rpf.ice.spill.net/project/82/prometeo-musical-space/drawings/enlarged/108/>

Fotografías 5 y 6

El *Arca de Prometeo*, Renzo Piano (1984).
Fuente: Moreno Soriano
(2008).



distribución espacial de los intérpretes de los instrumentos tradicionales o mediante sonidos emitidos a través de altavoces suspendidos en el espacio. El otro, son las rutas de navegación, donde la música adquiere movimiento mediante la circulación de los instrumentistas y cantantes. El público queda envuelto en un baño de sonido desde todas las direcciones y percibe las vibraciones a través del suelo de la caja armónica (arca) que vibra por efecto de altavoces situados debajo y por las vibraciones de los músicos sobre las pasarelas que se transmiten a través de la estructura. El arca no solo se transforma

metafóricamente en una caja armónica sino que se concreta en un sistema vibrante que excita al plano de la platea provocando, por un lado, una absorción de la energía sonora y, por el otro, un efecto táctil de vibración en los pies de los oyentes.

Akiyoshidai de Arata Isozaki (1998)

La evolución de la obra *Prometeo*, producto de la interpretación en distintos espacios, permite entender el paso de una arquitectura experimental y transitoria a una arquitectura con vocación de permanencia que quedará fijada

para siempre. Es el caso de la sala del Centro de Artes de *Akiyoshidai* de Arata Isozaki, en Japón.

Aquí se optimiza la representación con un mayor espacio para los músicos, su visualización y el equipamiento. La visibilidad del público ya no es importante. Los grupos de músicos deben estar lo bastante distantes entre sí y de los altavoces para que sea posible el uso de micrófonos sin efectos de realimentación. En el centro de la sala se establece el panel de control y afuera, la sala técnica.

A diferencia del *Arca* de Renzo Piano, esta sala es permanente. Para ello está diseñada como un espacio multiuso capaz de transformarse, según cuatro alternativas de disposición, para la interpretación de la música contemporánea. Se trata de un espacio organizado con la regularidad estructural de un *shoebbox*, combinado con una distribución interior libre y asimétrica con tribunas a varias alturas bajo la envolvente de un techo suspendido. La sala no presenta interiormente ninguna simetría. La compatibilidad con otras disposiciones permite transformar los puestos diseñados para los intérpretes en puestos para la audiencia, aunque limita un poco la transformación inversa, pues las necesidades de espacio y visibilidad son más exigentes para los intérpretes que para los espectadores. No obstante, la sala permite, además de la distribución de audiencia central de *Prometeo*, una configuración tanto para una escena central como frontal sin por ello perder calidad en la representación.

A diferencia de la obra de Scharoun donde quizás se privilegia más el ver que el escuchar, en la obra de Isozaki el escuchar es lo primordial y lo visual queda relegado. El oído percibe con la misma agudeza en todas direcciones, puede discriminar y procesar sonidos simultáneos que llegan desde distintos puntos del espacio, con lo que puede poner una imagen cerebral enormemente precisa de su espacio circundante. Así, a través de la música multifocal, el espacio cobra un nuevo protagonismo y permite una nueva precepción de la arquitectura.

Casa da música de Rem Koolhaas (1999)

El proyecto de Koolhaas para la *Casa da música*, en Porto, Portugal, nace de manera poco convencional. Originalmente se trataba de una idea para una vivienda concebida como una sucesión de espacios

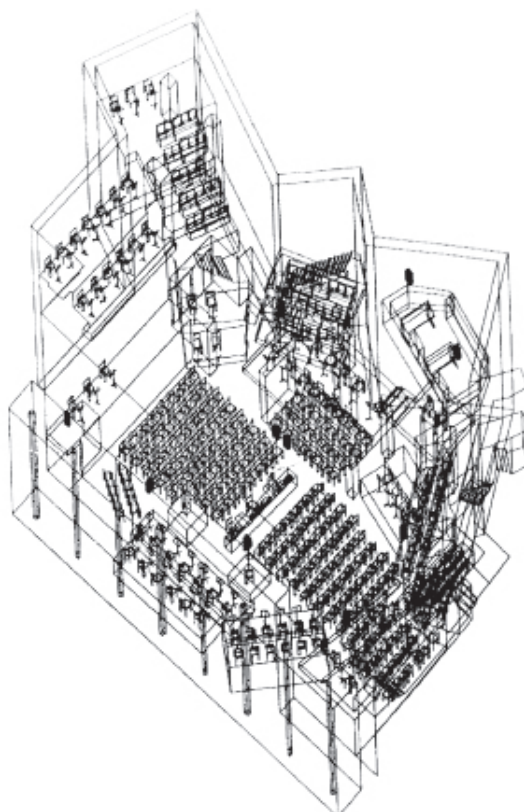
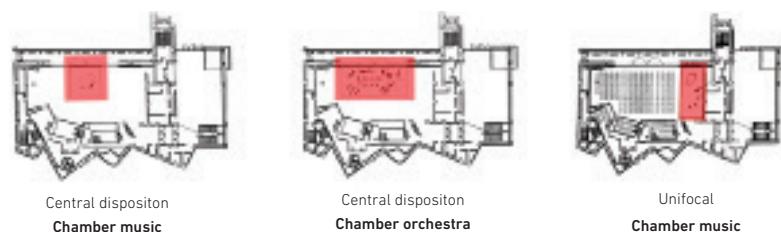


Figura 24

Akiyoshidai, estudios formales y relaciones entre músicos.

Fuente: Moreno Soriano (2008).

Figura 25

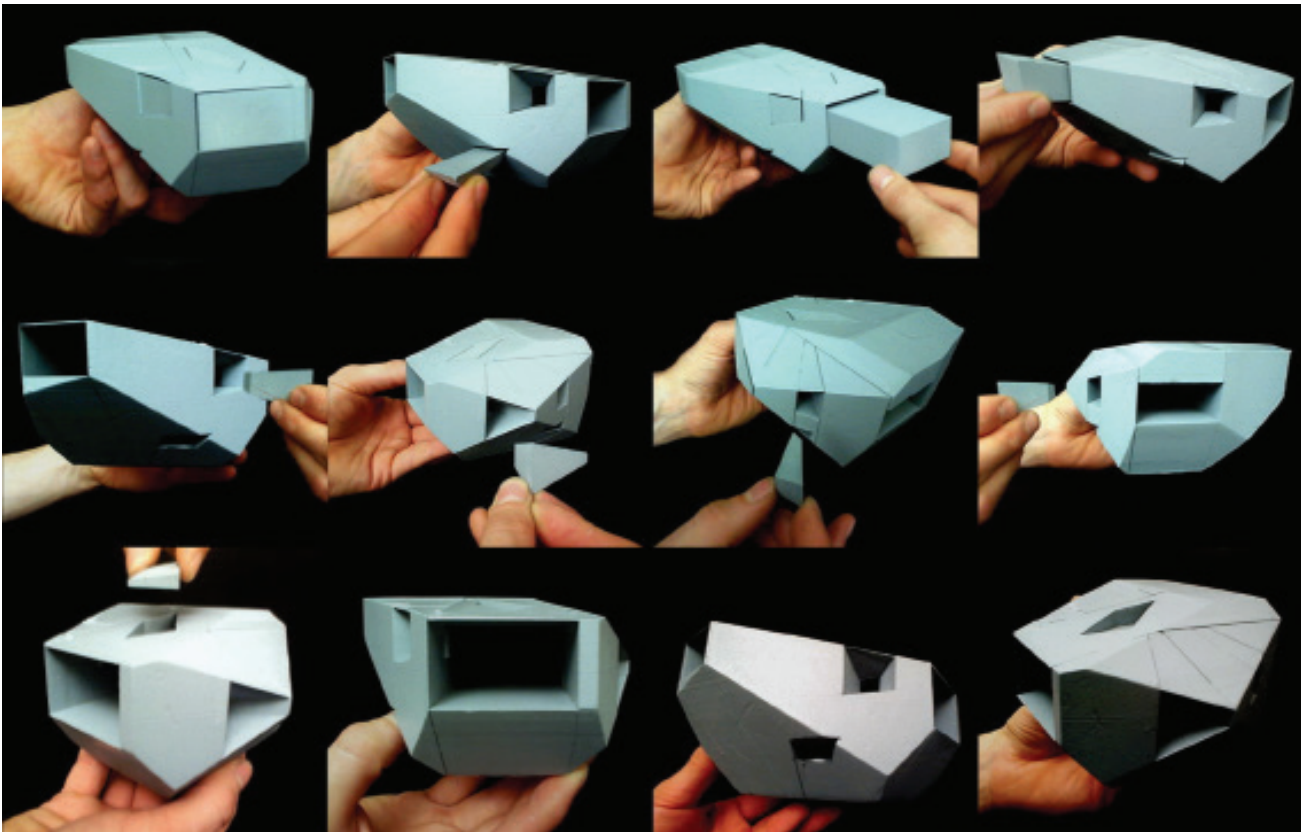
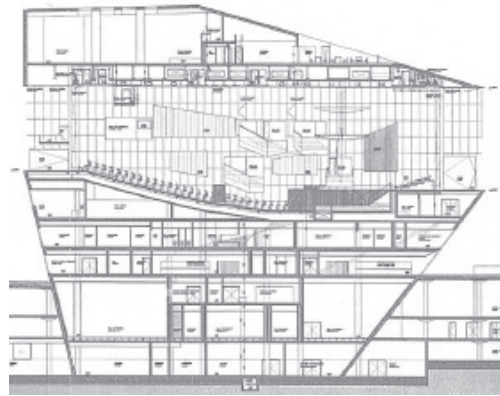
Akiyoshidai, tres posibles ubicaciones de escenario.

Fuente: Moreno Soriano (2008).

Figura 26

Akiyoshidai, axonometría sala.

Fuente: Moreno Soriano (2008).



Fotografía 7

Casa da Musica, Rem Koolhaas/OMA (1999).
Fuente: © Philippe Ruault.
Recuperado de <https://oma.eu/projects/casa-da-musica>

Figura 27

Casa da Musica, corte longitudinal sala.
Fuente: Cortés (2016).

Figura 28

Casa da Musica, estudios formales iniciales.
Fuente: © OMA. Recuperado de <https://oma.eu/projects/casa-da-musica>

aislados para cada miembro de la familia y con un gran lugar central de encuentro. Este concepto se trasladó al concurso transformándose en la sala central. El edificio, de carácter icónico y unitario, refleja la idea de la comunión entre la ciudad nueva y la existente y entre los músicos y el público. El edificio mantiene una forma compleja en el exterior, contrapuesta con las formas simples y puras del interior. El efecto con el entorno es provocativo y por momentos casi irrespetuoso. La potente forma pura de la sala principal queda oculta desde el exterior. El volumen general facetado y autónomo determina un perímetro arbitrario donde se deberán desarrollar internamente las funciones

con espacios condicionados a este. Sin embargo, lo que es evidente es que tanto la sala mayor como la menor son los elementos que determinan la escala final del edificio, originalmente en tamaño doméstico. Se trata de formas pulsantes que configuran además los quiebres del perímetro, tanto en alzada como en planta. El *foyer* se va desarrollando en altura hasta alcanzar la sala. La gran sala central para 1.200 personas está concebida con la forma rectangular del *shoebox* por cuestiones de acústica. Entre ellas y los espacios principales se estructuran las funciones, relegando espacios de servicio a sectores residuales. El aislamiento acústico de la sala se realiza separándola del resto de la estructura (caja dentro de



una caja). En ella el suelo, las paredes y el techo del auditorio solo entran en contacto con la estructura del edificio por medio de soportes elásticos. El recorrido de todo el edificio es incierto y misterioso. Tanto los pasillos como las escaleras se desarrollan de manera poco previsible invitando a descubrir lo inesperado. En los niveles inferiores se encuentran los talleres de música y salas de ensayo solistas, con acceso independiente desde la calle. Estructuralmente es una gran cáscara de hormigón armado. La sala se monta en una estructura perimetral que desciende hasta las fundaciones. Luego se monta la caja interior de la sala aislándose del resto de la estructura.

Centro Cultural del Bicentenario (2015)

Más cerca en el tiempo y el espacio es la obra del *Centro Cultural del Bicentenario* (hoy *Centro Cultural Kirchner*) en la ciudad de Buenos Aires. Más allá de lo acertada o errada que pueda parecer la propuesta, es importante analizar y comprender las tecnologías y las posibilidades que brinda nuestro país en materia de construcción. En ese sentido, no parece distar mucho de las obras realizadas del primer mundo. La idea nace de la conformación de un gran vacío central (lo que por concurso se podía intervenir completo) materializado por lo que los autores llamaron *la jaula*. Esta jaula es una estructura perimetral que permite vaciar el espacio para albergar la gran sala filarmónica (*ballena azul*) y al mismo tiempo colgar las salas menores y de exposiciones

(*el candelabro*). Por debajo de la jaula se dispone la sala menor.

En el corte se puede apreciar la gran escala de los tres elementos sin que por ello se generen interferencias especialmente acústicas. El corte muestra también cómo las salas tienen la configuración de “cajas dentro de cajas” y cómo los escenarios son abiertos, permitiendo controlar la inclinación para orquesta o para solistas. Algo interesante para remarcar es la multiplicidad de plazas interiores que se van generando en altura, desde la planta baja hasta la terraza. Sobre la planta de acceso se genera un gran espacio público que funciona tanto de *foyer* de la sala como de *ball* distribuidor.

La sala tiene capacidad para casi 2 mil personas y tiene una distribución parecida a una sala hexagonal o trapezoidal, aunque muy cercana a la rectangular. Toda la configuración curva exterior hacia adentro se faceta y quiebra con el fin de controlar mejor la acústica resultante. Por encima de la sala queda suspendida la gran lámpara con salas menores, de ensayo y de exposiciones.

En las imágenes en construcción se puede apreciar la disposición de la jaula, con estructura de hormigón armado perimetral y un emparrillado metálico para cubrir no solo la gran luz entre apoyos sino también para sostener todo el “candelabro”.

Filarmónica del Elba (2017)

La *Filarmónica del Elba* de Herzog & De Meuron, en Hamburgo, Alemania, inaugurada en 2017, se posa sobre un viejo almacén portuario. La idea original es

Fotografías 8 y 9

Casa da Música, interior acceso y sala.

Fuente: © Philippe Ruault.

Recuperado de <https://oma.eu/projects/casa-da-musica>

Figura 29

Centro Cultural Kirchner,
ideas conceptuales concurso.
Fuente: Estudio Bares.
Recuperado de <http://www.estudiobares.com/es/proyectos/cultural-institucional/005/centro-cultural-del-bicentenario>

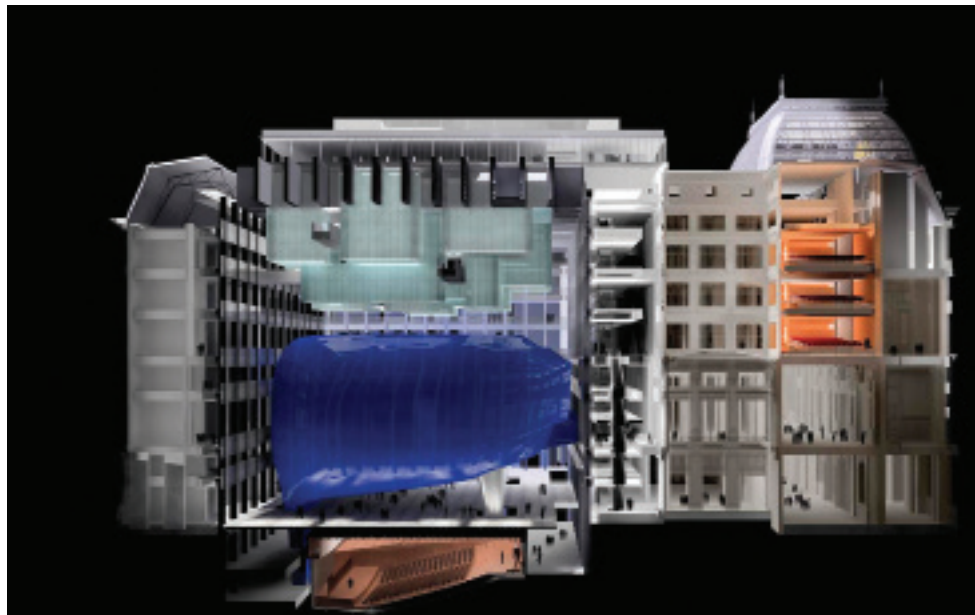
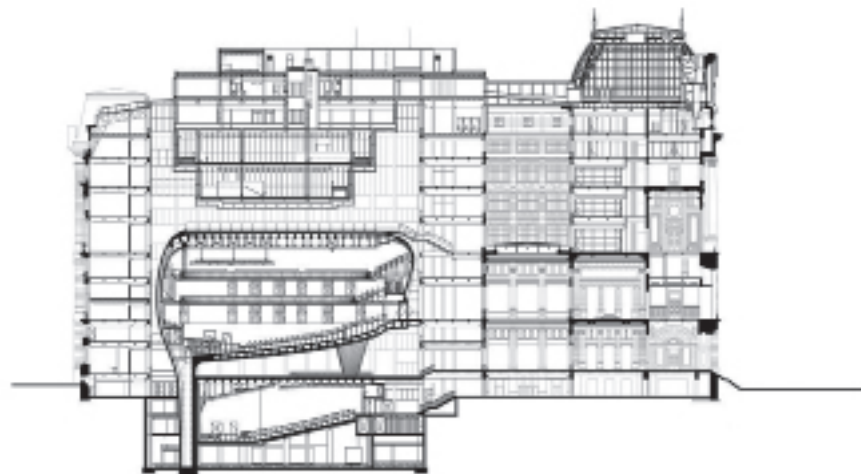


Figura 30

Centro Cultural Kirchner,
corte longitudinal.
Fuente: Estudio Bares.
Recuperado de <http://www.estudiobares.com/es/proyectos/cultural-institucional/005/centro-cultural-del-bicentenario/>

Fotografía 10

Centro Cultural Kirchner,
interior sala.
Fuente: Secretaría de Cultura de la Nación (2016).
Recuperado de <https://www.cultura.gob.ar/agenda/la-orquesta-sinfonica-nacional-en-el-cck/>



Fotografías 11 y 12

Centro Cultural Kirchner en construcción.
Fuente: Presidencia de la Nación (2015). Fragmentos de *Centro Cultural Kirchner*. Institucional [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1o6AAlo-t9k>



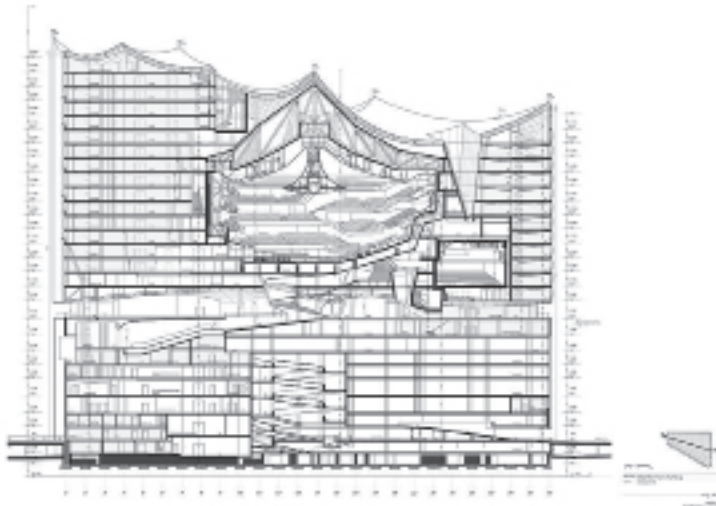


Fotografía 13

Filarmónica del Elba,
Herzog & De Meuron
(2017).
Fuente: Elbphilharmonie
& Laeiszhalle Hamburg.
Recuperado de [https://
www.elbphilharmonie.de/
en/elbphilharmonie](https://www.elbphilharmonie.de/en/elbphilharmonie)

Figura 31

Filarmónica del Elba, corte longitudinal.
Fuente: Wikiarquitectura.
Recuperado de [https://
es.wikiarquitectura.com/
edificio/filarmonica-del-
elba/#filarmonicaelba-pb](https://es.wikiarquitectura.com/edificio/filarmonica-del-elba/#filarmonicaelba-pb)

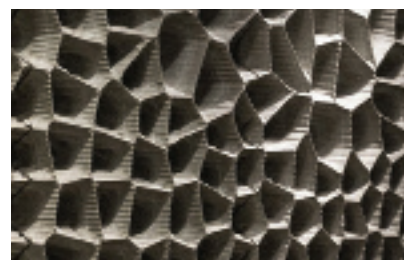


Fotografía 14

Filarmónica del Elba,
interior gran sala.
Fuente: pxhere.com.
Recuperado de [https://
pxhere.com/en/
photo/1372795](https://pxhere.com/en/photo/1372795)

Fotografía 15

Filarmónica del Elba, detalle interior sala.
Fuente: Elbphilharmonie
& Laeiszhalle Hamburg.
Recuperado de [https://
www.elbphilharmonie.de/
en/elbphilharmonie](https://www.elbphilharmonie.de/en/elbphilharmonie)



conservar la forma prismática marcada y elevar todos los nuevos usos sobre el viejo edificio, generando una plaza pública de acceso en altura.

La obra contiene una gran sala filarmónica y una sala de música de cámara. Hacia el perímetro se configuran los servicios y otros usos, permitiendo un buen aislamiento acústico de las salas. Funcionalmente uno accede en la planta baja hasta la plaza en altura (8vo. nivel) donde surge el *foyer* compartido para las dos salas. El resto del programa se distribuye en viviendas, hotel y estacionamiento.

Tanto en el corte como en la planta se puede ver la intromisión de la gran sala en el conjunto. En este caso es a la inversa de la obra de Porto: aquí el continente es simple y la gran sala es compleja. Puede verificarse también la estructura interna separada de la externa. La gran complejidad de la sala no permite poner encima otra cosa que no sean los sectores de iluminación y apoyo. Más allá de la semejanza estética con la *Filarmónica de Berlín*, la sala de Hamburgo mantiene la misma configuración de escenario central. Por tal motivo es que aparece la gran lámpara reflectora que permitirá mejorar la acústica para los músicos. Tanto en esta obra como en la de Scharoun, la sala no es simétrica exactamente, aunque mantiene una gran similitud de ambos lados. La simetría muchas veces permite ordenar el sonido y no generar diferentes reflexiones entre uno u otro oído del espectador.

En el detalle de revestimientos o algunos cerramientos se mantiene la idea formal original incorporando una necesidad acústica de los difusores del sonido. El concepto inicial relacionado a lo marino se mantiene hasta las formas más pequeñas como un *leitmotiv* musical que se reelabora a lo largo de toda la obra.

Reflexión final

La arquitectura y la música han estado vinculadas desde los orígenes y se han retroalimentado para conformar creaciones artísticas del más alto vuelo. Surgen en el tiempo obras arquitectónicas basadas en piezas musicales

y también composiciones musicales creadas específicamente para ser interpretadas en espacios particulares. La evolución de la arquitectura ha llevado de la mano la evolución de música. La arquitectura para la música actual parece encontrarse en crisis. La mejora en la calidad y en la accesibilidad de las grabaciones musicales distancian cada día más a los oyentes de las salas de concierto. Esto lleva a preguntarse si la arquitectura de salas deberá adaptarse a los cambios y renovar los espacios en relación con las nuevas audiencias o si deberá aceptar con dignidad una derrota y conformarse con ser un espacio de contemplación de algunos pocos aficionados melómanos ■

> REFERENCIAS

- Beraneck, L. (1996). *Concerts Halls and Opera Houses: Music, Acoustics and Architecture*. Nueva York: Springer.
- Basso, G., Di Liscia, O. y Pampin, J. (2009). *Música y espacio: ciencia, tecnología y estética*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Blas Gómez, F. (2010). *Música, color y arquitectura*. Buenos Aires: Nobuko
- Carrión Isbert, A. (1998). *Diseño acústico de espacios arquitectónicos*. Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya.
- Cortés, J. A. (2016). Los tortuosos caminos de Rem Koolhaas. El proyecto de la Casa da Musica y la búsqueda de la forma arquitectónica. En A. Capitel, *Métodos e instrumentos de la arquitectura moderna*. Buenos Aires: Nobuko.
- del Valle, R. A. (2008). *Música, tiempo y arquitectura*. Buenos Aires: Nobuko.
- Esche, R. y Gericke, M. (2003). *Rückblick. Augenblick. Ausblick. 40 Jahre. Berliner Philharmonie*. (S. Spencer, Trad.). Berlín: ENKA-Druck
- Kandinsky, W. (1996). *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Paidós.
- Le Corbusier. (1953). *El Modulor*. Buenos Aires: Poseidón.
- Ligeti, G. y Wehinger, R. (1970). *Aritikulation. Elektronische Musik. Eine Hörpartitur von Rainer Wehinger*. Maguncia: Schott.
- Mendez, A., Stornini, A., Salazar, E., Giuliano, G., Velis, A., y Amarilla, B. (1994). *Acústica Arquitectónica*. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino.
- Moreno Soriano, S. (2008). *Arquitectura y Música en el siglo XX*. Madrid: Fundación Caja de Arquitectos.
- Sabine, W. C. (1993). *Collected Papers on Acoustics*. Newport: Peninsula Publishing.
- Vitruvio Polion, M. (1787). *Los diez libros de Architectura*. Madrid: Imprenta Real.
- Xenakis, I. (2009). *Música de la arquitectura*. Madrid: Akal.

PALABRAS CLAVE

Espacio urbano,
Actividades,
Sonido,
Territorio

KEYWORDS

Urban space,
Activities,
Sound,
Territory

RECIBIDO

30 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

29 DE JULIO DE 2019

TERRITORIALIDADES Y DEMARCACIONES SONORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO. LA EXPERIENCIA EN EL PARQUE SARMIENTO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

*TERRITORIALITIES AND SOUND DEMARCATIONS
IN PUBLIC SPACE. THE EXPERIENCE OF
PARQUE SARMIENTO IN CÓRDOBA CITY*

> **CRISTIAN SANTIAGO CASTIBLANCO SUAREZ**

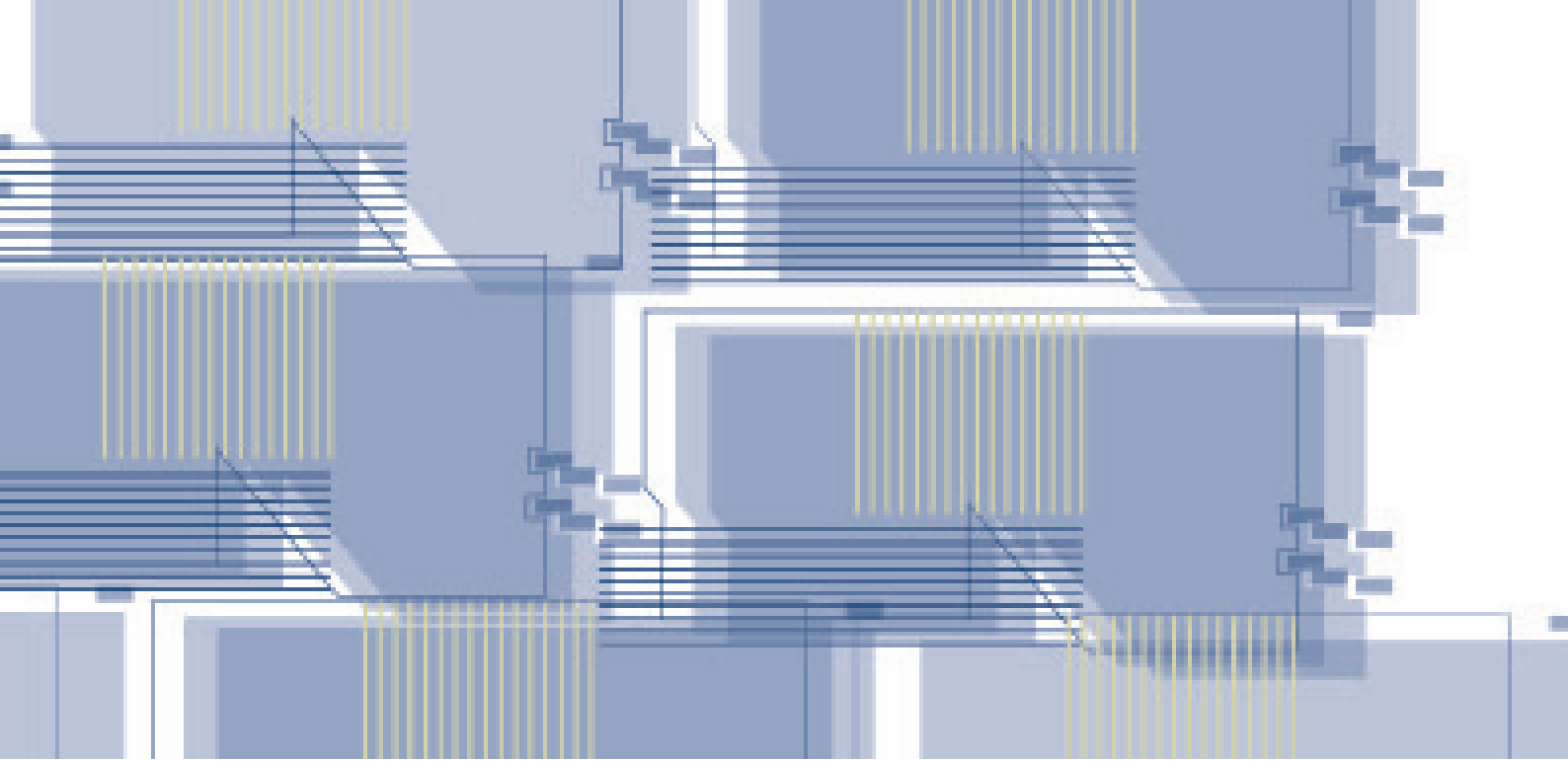
Universidad del Tolima
Facultad de Tecnologías
Departamento de Arquitectura y Diseño

> **LUCAS PERÍES**

Universidad Católica de Córdoba - Unidad asociada al CONICET
Facultad de Arquitectura
Instituto del Paisaje

> **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Castiblanco Suarez, C. S. y Peries, L. (2019, octubre). Territorialidades y demarcaciones sonoras en el espacio público. La experiencia en el Parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba. *AREA*, (25), pp. 222-239.



RESUMEN

Se expone una estrategia metodológica aplicada en el Parque Sarmiento (Córdoba, Argentina) sintetizando los recursos producidos en diálogo con los antecedentes de investigación. Se incluyen reflexiones, proyecciones y alcances, resultados de la interpretación del estudio de corte cuali-cuantitativo que, implementando componentes de trabajo de campo y gabinete mediante herramientas de registro, reconoce actores, demarcaciones y prácticas, expuestas en atributos identificados en categorías de tipo etario, temporal y sonoro, este último como maneras de territorializar el lugar, concretando un trabajo categórico de actividades y eventos presentes en el espacio público como experiencia dirigida a la valoración social y caracterización espacial.

ABSTRACT

A methodological strategy applied in Parque Sarmiento (Córdoba, Argentina) is presented synthesizing the resources produced in dialogue to the research background. Reflections, projections and scopes are included, results of the interpretation of the qualitative-quantitative study, that implementing components of field and cabinet work through recording tools recognizes actors, demarcations and practices, exposed in attributes identified in categories of type age, temporal and sound, the latter as ways to territorialize the place, specifying a categorical work of activities and events present in the public space as an experience aimed at social assessment and spatial characterization.

Introducción

Este artículo deriva del estudio realizado como estancia doctoral internacional por Cristian Santiago Castiblanco Suarez en el Instituto del Paisaje de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), Argentina. El trabajo se lleva a cabo durante el mes de agosto de 2018. En este marco, su tesis doctoral¹ se vincula a la investigación científica “Catálogo del paisaje urbano, instrumento innovativo para la planificación urbana con enfoque paisajístico: Parque Sarmiento, ciudad de Córdoba” (2016-2019), dirigida por Lucas Peries². Un Catálogo de Paisaje Urbano es un instrumento innovador destinado a orientar los procesos de planificación urbana, con enfoque paisajístico –instrumento generado por el equipo de UCC en investigaciones concatenadas, desde hace más de diez años. Se trata de un estudio en el que concurren conocimientos y capacidades desarrolladas para contribuir al mejoramiento de la gestión, el análisis y la utilización de recursos (naturales y culturales) en la formulación de políticas urbanas más eficaces, en referencia al desarrollo sostenible. El catálogo se concreta en un documento de información múltiple y permite conocer los recursos tangibles e intangibles con los que cuenta un sector de la ciudad, comprender su dimensión histórica, determinar sus caracteres y sus valores para, finalmente, establecer las consideraciones de calidad paisajística que permitan delinear acciones para su mantenimiento y desarrollo, en términos de calidad de vida urbana. La modalidad de trabajo propuesta contempla al paisaje de modo vivencial, en su totalidad y temporalidad, con especial atención en su fisonomía y dinámica. La estrategia metodológica para la construcción de un catálogo –con sus herramientas y técnicas– se encuentra expuesta en el libro *Procedimientos para un catálogo del paisaje urbano* (Peries, Ojeda, Kesman y Barraud, 2013), también se puede acceder a dos casos de aplicación en los libros: *Catálogo del paisaje del río Suquia en la ciudad de Córdoba*, Vol. 1: centro y pericentro noroeste y Vol. 2: suburbano noroeste (Peries, Ojeda, Kesman y Perazzolo, 2016 y Peries, Ojeda y Kesman, 2012). El presente artículo se enfoca en los componentes intangibles y dinámicos del paisaje, aquellos vinculados a la

interacción social y a la sonoridad. Los mismos son clasificados en dos grandes categorías, las actividades y los eventos; y ambas pueden configurar proceso de territorialización. Este último concepto es comprendido como la conjunción de modos y formas de apropiación social del espacio público. El proceso se reconoce a través de la demarcación de las prácticas que emplean la música y sus maneras de hacerse, como parte del accionar en la distribución y ocupación espacial. Lo sonoro, en este sentido, es determinado por las modalidades de ejecución o emisión en cada situación, asociadas a las prácticas de los habitantes (tanto programadas como espontáneas o cotidianas), y que en este estudio se identifican como artesanal, ambiental y electrónico. Por último, es importante aclarar que no se trata de realizar mediciones cuantitativas de niveles sonoros ni de un enfoque en la contaminación ambiental sonora; ambas cuestiones escapan a los fines específicos de la investigación. El interés del estudio se concentra en la posibilidad de producir un reconocimiento de la situación actual del paisaje, a partir de señalar y distinguir los componentes sociales que lo estructuran y definen desde la sonoridad, en términos de territorialización. Ante esto Connell y Gibson (2003) establecen que la sonoridad en el espacio remite a condiciones fijas y dinámicas: las primeras hacen referencia a los lugares donde se sitúa la práctica; las segundas, a la manera cómo se distribuye la sonoridad producida. Estas modalidades de producción sonora en el espacio son empleadas para identificar territorializaciones, lo cual no implica exclusivamente la propia percepción auditiva en el lugar donde se practica, sino que, en ocasiones es detectada por medio del ejercicio de observación de los dispositivos portados y empleados para su ejecución, como es el caso de audífonos, amplificadores o instrumentos.

1. Tesis doctoral “Re-configuración territorial e identidad colectiva: un estudio sobre legibilidad y memoria en la ciudad de Ibagué”, dirigida por el Dr. Julián López García y codirigida por el Dr. Sergio Sierra Monsalve, realizada en el Doctorado de Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas, Colombia.
2. Equipo integrado por la Mg. Arq. María Cecilia Kesman (codirectora), la Mg. Arq. Silvina Barraud (investigadora responsable) y un grupo interdisciplinario de colaboradores. Investigación desarrollada con subsidio de la Universidad Católica de Córdoba - Unidad Asociada al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).



Figura 1
 Fotografía satelital del Parque Sarmiento con designación de lugares. Fuente: elaboración de Perís, 2018, sobre imagen de la Dirección de Catastro de la Municipalidad de Córdoba, 2013.

La musicalidad, por ejemplo, se entiende como la manera de apropiarse un espacio, de *hacerlo lugar* a través de la experiencia sonora, experiencia que, en este estudio, se ha identificado por medio de demarcaciones realizadas mediante dispositivos electrónicos (parlantes, amplificadores, audífonos y equipos instalados en automóviles), dispositivos artesanales (guitarras, flautas, tambores, panderetas, entre otros) y sonidos ambientales (principalmente los componentes naturales del paisaje como la fauna, flora y agua).

El caso de aplicación de la investigación se corresponde con el Parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba, Argentina. Se trata del parque más importante de la ciudad, la primera obra proyectada y construida en el país por el arquitecto paisajista francés Carlos Thays (data de 1889) y declarado Monumento Histórico Nacional en 2017, por su alto valor patrimonial. El proyecto original se esboza para un predio aproximado de cien hectáreas correspondiente con la superficie actual. El parque alberga importantes

museos, centros culturales, educativos y gastronómicos, teatros, espacios recreativos y deportivos, plazas, plazoletas, jardines y paseos con monumentos y obras artísticas de diferentes épocas y autores; un gran jardín zoológico e importante volumen de vegetación nativa y exótica con fauna asociada.

El trabajo aquí expuesto se realiza en el contexto urbano del propio parque, sectorizado en los predios que se señalan en la Figura 1, los mismos se corresponden con los subespacios que integran el parque y se contemplan los espacios lineales de la infraestructura viaria que los conecta.

Espacio público como territorio

El reconocimiento territorial se soporta en la determinación de actores, la identificación de sus prácticas y acciones que ejercen sobre el espacio físico y la manera que tienen de organizarse y expresarse para hacer de él un escenario de pertenencia e identidad, productor de experiencias y vivencias. Comprendido así y llevando

3. Se referencia el concepto de campo bourdiano en la manera que se identifican jerarquías en la apropiación territorial, producidas por la reiteración y ocupación de actores frecuentes, reconocidos y asociados por su actividad en determinadas áreas dentro del Parque Sarmiento. Este reconocimiento establece un campo de relaciones territoriales, que cualifican el caso de estudio.

el espacio público a esta condición de campo territorial (Bourdieu, 2013)³, se determinan categorías relevantes para su estudio –enunciadas en los próximos apartados–, sobre las que se resaltan elementos de cualificación espacial, ligados a la movilidad, accesibilidad y visibilidad de las formas de apropiación y demarcación. Ante este panorama, el espacio público como construcción territorial se hace legible en la identificación de acciones y actores (mujeres y hombres), los propios habitantes del Parque Sarmiento, que se circunscriben en un ámbito delimitado. La espacialidad acompaña y propicia la condición de las prácticas, tanto fija como dinámica, en un sistema de trinomio integrado y dependiente: *práctica-espacio-actor*. En este sentido, y particularmente en el Parque Sarmiento, hacemos referencia a las plazas, plazuelas, jardines, canchas deportivas, playas de estacionamiento, sendas peatonales y vehiculares (infraestructura viaria), entre otros subespacios que lo componen y que responden a la necesidad cotidiana de las diversas prácticas socioculturales, como se ejemplifica en la Figura 2. De este modo, se reconoce y considera la condición de subespacios que no siempre son propicios a usos preestablecidos. El rol que juegan los actores determina acciones que condicionan los modos de apropiación y demarcación de las prácticas, en temporalidades distintas y que, en reiteración, territorializan y constituyen un sentido de distinción y distribución que exalta la configuración del parque como un sistema territorial preciso, por la persistencia,

permanencia, intensidad y durabilidad de cada actividad.

Lo particular de la relación entre actores y prácticas es la manifestación de las *huellas* que dejan sobre el espacio, que en el orden de lo territorial determinan ámbitos para la diversión, recreación, relajación, meditación, trabajo, estudio, deporte y toda otra actividad posible y/o permitida en la dimensión pública del espacio urbano. Por otro lado, en esta relación *práctica-espacio-actor* también existe una relación diacrónica, donde emerge la provisión de servicios y mercancías en forma de venta ambulante, pero sí como complemento a la estructura del mercado formal. En ese sentido, las múltiples relaciones espaciotemporales producidas desde esta trilogía, se manifiestan en la creación de diversas situaciones sobre las condiciones de movilidad, orden público y seguridad, entre otras, que se reflejan en el territorio, como se ilustra en la Figura 3.

De igual manera, reconocer la fauna como un componente relevante del escenario de estudio, tanto de tipo silvestre como doméstica, vincula la importancia que los animales poseen en el parque y que determinan su propia territorialidad, en interacción o no con los ciudadanos, ocupando espacios al establecer un hábitat permanente o transitorio. En este artículo no se incluye el registro faunístico detallado de la investigación que lo enmarca (*Catálogo Paisajístico Parque Sarmiento*), sin embargo, y en relación con ello, reconocemos que hay

Figura 2
Síntesis representativa de la diversidad de prácticas socioculturales.
Fuente: registros fotográficos realizados por los autores, 2018.



actividades donde las personas disfrutan y usufructúan de ciertos espacios del parque por los animales que allí residen –principalmente avifauna–, o porque concurren con sus mascotas o interactúan con perros y gatos en situación de calle, como se representa en la Figura 4. Estas formas de estar en el espacio público, y habitarlo, denotan maneras de territorialización, que en palabras de Nates “están ligada a las formas de práctica y apropiación, delimitadas a través de elementos simbólicos que dan cuenta de su producción” (2009, p. 277). Así, su identificación se traza en el reconocimiento de los elementos que constituyen sus calidades físicas o intangibles y las huellas o marcas que son identificadas. De acuerdo con este concepto, los actores reconocidos en el lugar de estudio evidencian el rol visual de la delimitación a través de la ocupación y la práctica, al mismo tiempo que se emplean formas sensibles sonoras que se señalan y cualifican los modos de territorialización del espacio. Al respecto, De Certau refiere al “espacio como lugar practicado” (1996, p. 129) que se transforma y adquiere identidad de lugar a través de experiencias y prácticas de los caminantes y de las diversas formas de habitar el espacio público. Y como lo expresa Revilla Gútiez: “tanto a nivel individual

como colectivo, los procesos de construcción de la identidad son de carácter relacional, estableciéndose así límites y fronteras entre ámbitos determinados” (2013, p. 210). Más adelante señala,

en este juego de construcción identitaria, la música funcionaría como “signo distintivo” (Bourdieu, 2006, p. 477). Las prácticas musicales, junto con el gusto y los hábitos de consumo de las mismas, actúan como definidores y generadores de identidad y, por consiguiente, también entrarán a formar parte de los parámetros identitarios que pugnan por afiliarse o diferenciarse respecto al resto. [...] A través del consumo de la misma (de los diferentes estilos, en cada contexto), el individuo o colectivo se identifica con una parte o con la totalidad del universo simbólico y semántico del objeto musical (2013, p. 211).

Este panorama conceptual permite dilucidar el campo de lo sonoro como recurso empleado por los actores, en procesos de activación de una demarcación territorial, que, vinculado a la actividad, la edad de las personas, la temporalidad y las formas de agrupación social, determina una cualificación del espacio como territorio estructurado y como un sistema

Figura 3

Síntesis representativa de la diversidad de venta ambulante.

Fuente: registros fotográficos realizados por los autores, 2018.

Figura 4

Síntesis representativa de la fauna silvestre y doméstica.

Fuente: registros fotográficos realizados por los autores, 2018.



de lugares. Aquí la categoría *lugar* denota un espacio apropiado, vivido individualmente y producido socialmente como plantean Di Méo y Buléon (2005). Se trata de un modo de construir el espacio a través de las prácticas de los habitantes del parque, a lo que De Certau denomina “enunciación peatonal” (1996, p. 112); son las distintas maneras de hacerse en el espacio, las formas de recorrerlo, vivenciarlo y apropiarlo. De este modo, el espacio del Parque Sarmiento se estructura de forma discontinua en sus prácticas, al ser parte de un sistema principal viario dominante que integra los sectores practicados del espacio, a través de la recurrencia, uso y trazado continuo de los usuarios.

El componente sonoro y el musical⁴, al incorporarse en la territorialización, se establece mediante dispositivos de reproducción y amplificación, vinculados a las formas de organización de los actores en torno a la actividad, lo cual implica su localización y demarcación en el espacio para desarrollar las prácticas. En esta sonoridad del lugar se contempla el sonido producido en el ambiente del propio parque, identificado y percibido como una emergencia natural del lugar, al igual que el artificial producto del entorno urbano. Así, lo sonoro en el espacio público otorga identidad y permite categorizar atributos a partir de la identificación de género, edad y conducta de diversión, ocio, trabajo y vida cotidiana, con relación a preferencias socioculturales, aquellas que acontecen de modo programado o espontáneo y propician ambientes que atraen o repelen a otros grupos sociales. A continuación se expone la modalidad de trabajo y los resultados obtenidos.

Metodología para la identificación de actores, prácticas y dispositivos de demarcación

A partir de lo contemplado se establece una ruta metodológica que se estructura a partir de tres momentos:

1. Relevamiento, observación y entrevistas (no estructuradas), que permiten evidenciar, conocer e identificar los fenómenos de ocupación.
2. Elaboración de mapeos y tablas de categorización y clasificación de la información recabada, en cuanto a actividades y eventos que tienen

relevancia específica en el espacio público. Es pertinente señalar que el trabajo relacionado a la categoría eventos se amplió a un margen temporal de cuatro años, realizando el estudio documental de páginas informativas de periódicos y noticias locales.

3. Proceso de valoración y reconocimiento de las actividades en relación con el grupo etario, la temporalidad, los días, el tipo de actividad y la implicación o no del factor sonoro como elemento representativo y/o complementario para el desarrollo de las prácticas.

Esta metodología sustenta la conceptualización planteada como recurso de problematización territorial del Parque Sarmiento, donde la identificación de actores, las maneras de practicar el espacio y las temporalidades para su uso, permiten establecer herramientas que puedan ser empleadas como estrategias de acción e intervención del espacio público como un territorio identificado. De esta manera, las múltiples relaciones espaciotemporales que se producen en relación con los actores, se manifiestan como actividades (fijas y dinámicas), eventos y medios que posibilitan su desarrollo, que clasifican los elementos urbano-paisajísticos del espacio y hacen parte de su identidad, haciendo posible la producción territorial.

La información que deriva del ejercicio del trabajo de campo arroja lo particular de la relación entre actores y acciones, como la manifestación de huellas que se marcan como territorio sobre el espacio y permiten experiencias sobre el orden del espacio público en lo que pueden ser, por ejemplo, ámbitos que generan inseguridad, tranquilidad, diversión, entre otros. La clasificación de actores se realiza en el orden de la participación en las acciones según tres categorías: franja etaria (infancia /adolescencia /adultez); categoría de actividades (deportiva / recreativa / comercial) o de eventos (cívico /comercial / cultural / deportivo / político, religioso / ambiental) y formas de agrupación /ocupación (individual / grupal / multitudinaria).

A las temporalidades se las establece en días y jornadas horarias, información que se sistematizó de tres maneras: fichas (ver Figuras 5 y 6), matriz (ver Tablas 1 a 9) y mapas (ver Figuras 7 y 8); los mismos

4. Se entiende lo sonoro como todo aquello perceptible al sentido auditivo, ante esto lo musical, haciendo parte constitutiva de esta categoría, exalta la diversificación sonora en cuanto involucra connotaciones de armonía, sustentadas en la intensidad, rítmica y en su modo de producción o ejecución.

permiten determinar relaciones emergentes en la coligación práctica-espacio-actor durante la temporalidad acotada de un mes, para observar las formas de ocupación y demarcaciones en el caso de aplicación.

Las fichas de sistematización de la información registrada en el parque, recopilan datos cualitativos en relación con los días de actividad y registro (lunes a viernes, sábado y domingo, feriados), a la temporalidad (matutina / vespertina / nocturna) y a las formas de agrupación de los actores en relación a la práctica (individual / grupal / multitudinaria), por tanto el valor proxémico de realización social de la actividad es determinante para establecer las formas en que se ordena el individuo o el grupo social en relación con el espacio. De esta manera se identifican formas de agrupación de los actores, sus prácticas y apropiación del espacio, reconociendo el grupo etario al que pertenecen y los modos de uso sonoro/musical y su implicación como elemento accesorio o significativo en la demarcación del espacio, tal como se ejemplifica en las Figuras 5 y 6.

Como segunda herramienta de sistematización y registro de la información se emplean tablas que vinculan la información mapeada en las fichas con los componentes y categorías establecidas

–correspondientes al método de construcción del Catálogo de Paisaje Urbano–, referidas a las actividades y eventos que implican el reconocimiento del tipo, denominación, franja temporal, días de práctica y categorías de registro establecidas en las fichas de análisis.

Durante el período de estudio se registran, principalmente, diversas actividades, comerciales, deportivas y recreativas, entre otras; algunas emplean elementos físicos que denotan su legibilidad, como por ejemplo, la situación referente a los locales de comida ambulante. A diferencia de estas ocupaciones comerciales, otras prácticas como las deportivas, establecen formas de apropiación dinámica y lineal; que en el caso del *running* y la caminata, marcan un ritmo en la cotidianidad y uso reiterativo de la infraestructura del parque, esta constancia demarca formas de apropiación, que son interpretadas por sus actores en la seguridad, la calidad del ambiente, la accesibilidad y la visibilidad del espacio donde practican el ejercicio físico.

A continuación, se presenta la matriz como modelo de tabulación de la información que es referida a las actividades y eventos registrados. Como herramienta permite objetivar los datos para su posterior análisis y sistematización cuantitativa.

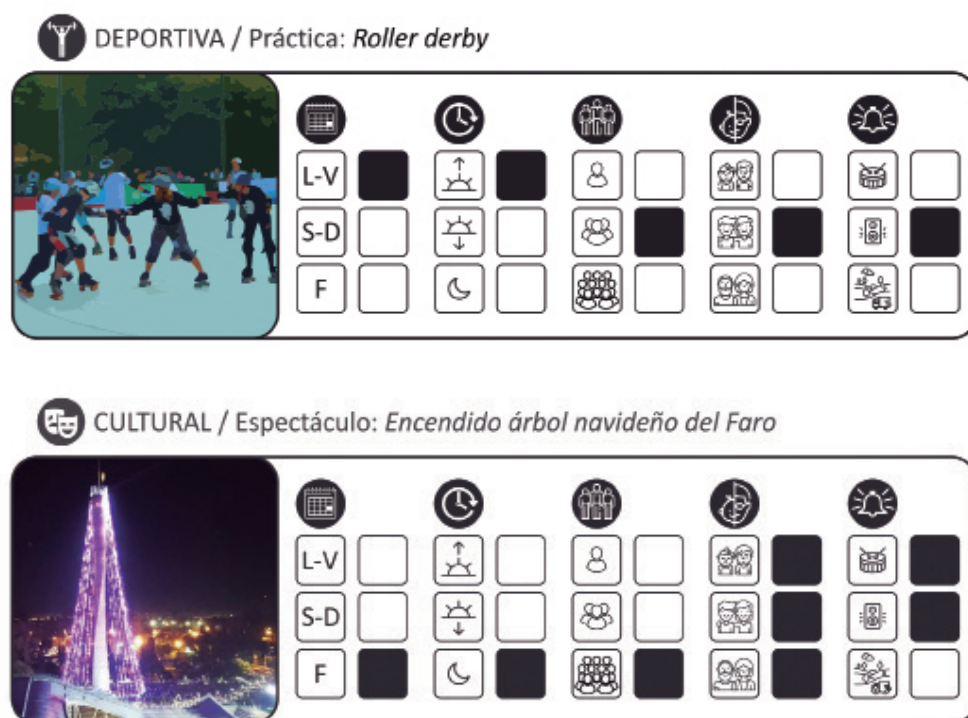


Figura 5
Ejemplo de ficha síntesis de actividades.
Fuente: elaboración de Peries, 2018.

Figura 6
Ejemplo de ficha síntesis de eventos.
Fuente: elaboración de Peries, 2018.

Tabla 1. Actividades deportivas

ACTIVIDADES DEPORTIVAS						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
ENTRENAMIENTO	Polo sobre ruedas	lunes a domingo	matutina / vespertina / nocturna	grupal	adolescencia	ambiente
	Acrotela	sábado y domingo	vespertina	grupal / individual	adolescencia	ambiente
	Slackline	lunes a domingo	matutina / vespertina / nocturna	grupal / individual	adolescencia	electrónico
	Running	lunes a domingo	matutina / vespertina / nocturna	grupal / individual	adolescencia / adultez	electrónico
	Fútbol	viernes, sábado y domingo	vespertina	grupal	infancia / adolescencia	ambiente
PRÁCTICA	Caminata	lunes a domingo	vespertina	grupal / individual	adolescencia / adultez	electrónico
	Clase de gimnasia	lunes a domingo	matutina / vespertina / nocturna	grupal / individual	adolescencia / adultez	electrónico
	Juegos extremos (escalada artificial, bmx, skate, roller)	lunes a domingo	matutina / vespertina	grupal / individual	infancia / adolescencia	electrónico

Fuente: elaboración de los autores.

Tabla 2. Actividades recreativas

ACTIVIDADES RECREATIVAS						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
JUEGO	Voleibol, fútbol, barriletes	sábado y domingo	vespertina	grupal / individual	infancia / adolescencia / adultez	ambiente
PASEO	Recorrido	lunes a domingo	vespertina / nocturna	grupal / individual	adultez	electrónico
REUNIÓN	Picnic (merienda, almuerzo, cena), celebración, conversación, romance	lunes a domingo	diurna	grupal / individual	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
ARTÍSTICA	Lectura, escritura, dibujo	lunes a domingo	matutina / vespertina	individual	infancia / adolescencia / adultez	electrónico

Fuente: elaboración de los autores.

Tabla 3. Actividades Comerciales

ACTIVIDADES COMERCIALES						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
COMPRA-VENTA	Ambulante (alimentos, juguetes, fotografía)	jueves a domingo	vespertina / nocturna	individual	adultez	electrónico
	Permanente	lunes a domingo	vespertina / nocturna		adultez / adolescencia	electrónico
DIBUJO-PINTURA	Entretenimiento infantil	sábado y domingo	vespertina	grupal	infancia / adultez	electrónico

Fuente: elaboración de los autores.

Tabla 4. Eventos culturales

EVENTOS CULTURALES						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
CONCIERTO	Concierto Día de la Juventud (2018 - 2017 - 2015)	lunes a domingo	matutina / vespertina	multitudinaria	adolescencia / adultez	electrónico
ESPECTÁCULO	Día del Niño (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	sábado y domingo	vespertina / nocturna	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
	Primera jornada del Carnaval de los Niños y la Familia (2018)	domingo	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
	Encendido árbol navideño del Faro (2017 - 2016 - 2015)	feriado (acorde a la fecha)	nocturna	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
	Festival Mundial del Humor (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	acorde a la fecha	vespertina / nocturna	multitudinaria	adolescencia / adultez	electrónico
	Festival del Choripán Cordobés (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	acorde a la fecha	matutina / vespertina / nocturna	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
	Fiesta femenina de la cultura de Córdoba en el Teatro Griego (2016)	sábado	vespertina / nocturna	multitudinaria	adolescencia / adultez	electrónico
EXHIBICIÓN	Barrileteada del último domingo de agosto (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	domingo	vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
	Fiesta del color (2017 - 2016)	acorde a la fecha	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	ambiente
	Festival de las Colectividades (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	acorde a la fecha	matutina / vespertina / nocturna	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
	Fiesta Bien Criolla (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	sábado y domingo	matutina / vespertina / nocturna	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
INSTALACIÓN	Caminata Zombie (2017 - 2016)	sábado	vespertina / nocturna	multitudinaria	adolescencia / adultez	no hay registro

Fuente: elaboración de los autores.

Tabla 5. Eventos cívicos

EVENTOS CÍVICOS						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
CELEBRACIÓN	Día del Trabajador en Moto (2017)	acorde a la fecha	vespertina	grupal	adultez	no hay registro
	Día de la Mujer (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	acorde a la fecha	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	no hay registro
	Día de la Tierra (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	acorde a la fecha	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	no hay registro
	Cumpleaños de la ciudad de Córdoba (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	acorde a la fecha	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	no hay registro
	Homenaje a Juan Bautista Bustos	acorde a la fecha	matutina	grupal	adultez	no hay registro

Fuente: elaboración de los autores.

Tabla 6. Eventos comerciales

EVENTOS COMERCIALES						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
DESFILE	Desfile real (2017)	sábado y domingo	vespertina / nocturna	multitudinaria	adolescencia / adultez	electrónico

Fuente: elaboración de los autores.

Tabla 7. Eventos deportivos

EVENTOS DEPORTIVOS						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
EXHIBICIÓN	Día de la salud (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	lunes a domingo	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	electrónico
	Día del Niño (2018 - 2017 - 2016 - 2015)	domingo	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	no hay registro
	Eventos natatorio de verano (2018 - 2017-2016-2015)	sábado y domingo	vespertina	grupal	infancia / adolescencia / adultez /	no hay registro
	Maratón Empresarial (2018 - 2017 - 2016)	domingo	matutina	multitudinaria	adultez	no hay registro
	Semana de la Actividad Física (2018 - 2017 -2016 - 2015)	lunes a domingo	matutina / vespertina	grupal	infancia / adolescencia / adultez	no hay registro
	Día Mundial de la Actividad Actividad Física (2018 - 2017 -2016 - 2015)	acorde a la fecha	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	no hay registro
EXHIBICIÓN	Día de ir a patinar en skate CDMX (2018 - 2017)	sábado	matutina	multitudinaria	infancia adolescencia adultez	electrónico
CARRERAS	Maratón de la ciudad Run Tour 2017 Maratón 42K (2018 - 2017)	domingo	matutina / vespertina	multitudinaria	infancia / adolescencia / adultez	no hay registro

Fuente: elaboración de los autores.

Tabla 8. Eventos ambientales

EVENTOS AMBIENTALES						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
REFORESTACIÓN	Reforestación de árboles y rosadales	lunes a domingo	matutina / vespertina	grupala	adolescencia / adultez	no hay registro
PLANTACIÓN	Plantación de árboles y rosales	lunes a domingo	matutina / vespertina	grupala	adolescencia / adultez	no hay registro
	Jornada de Plantación de árboles	sábado y domingo	matutina / vespertina	grupala	adolescencia / adultez	no hay registro

Fuente: elaboración de los autores.

Tabla 9. Eventos políticos

EVENTOS POLÍTICOS						
TIPO	DENOMINACIÓN	DÍAS	TEMPORALIDAD	FORMA DE AGRUPAMIENTO	FRANJA ETARIA	SONIDO
ACTO	Debate político	sábado	vespertina	multitudinaria	adolescencia	no hay registro
MARCHA	Caminata a favor de los perros	domingo	matutina / vespertina	multitudinaria	adolescencia adultez	no hay registro
PROTESTA	Peña solidaria para el cierre del Zoo	sábado	matutina / vespertina	grupala	adolescencia adultez	no hay registro
	Marcha Amparo contra el zoológico	sábado	matutina / vespertina	grupala	adolescencia adultez	no hay registro

Fuente: elaboración de los autores.

Como herramienta complementaria y de referencia visual de localización de los registros, se realizan mapas de localización de actividades y eventos en relación con los subespacios que constituyen la totalidad del espacio público. Aquí las categorías de tipo y denominación de la actividad se cruzan con la de localización, ubicando cada una de ellas en los escenarios donde se realizan y en el caso de los eventos donde se han realizado en los últimos cuatro años. Esta información es recopilada a partir de un estudio de gabinete soportado en los registros de diarios locales como *La Voz del Interior* y *La Nueva Mañana*. La demarcación de las actividades y los eventos es representada en las Figuras 7 y 8, respectivamente. La sistematización de los datos da cuenta de los sectores del parque con mayor intensidad de uso, y por tanto, de los sectores con menor práctica y apropiación por parte de los habitantes. Si bien el estudio se centra en

los acontecimientos sucedidos específicamente en el espacio público, el mapeo de la información deja en evidencia, además, la desvinculación de las instituciones que hacen parte del conjunto urbano del parque, como el Museo de Bellas Artes Emilio Caraffa, Centro Cultural de Córdoba, Museo de Ciencias Naturales y el Jardín Zoológico.

Las actividades caracterizan al espacio público como lugar de relaciones sociales, según como lo plantea Makhoulouf (2003); estas actividades son producto de apropiaciones en su mayoría correspondientes a las condiciones físicas del escenario, donde es practicada y beneficiada por los atributos espaciales que este presenta. En consecuencia se identifican escenarios para juegos extremos como el *skatepark*, recorridos de caminata, *running* y patinaje, actividades relacionadas directamente a las infraestructuras viarias del parque, y también se reconocen otras actividades

Figura 7

Demarcación de actividades.

Fuente: elaboración de Castiblanco, 2018.

- Deportiva
- Recreativa
- Comercial
- ☞ Componente Sonoro

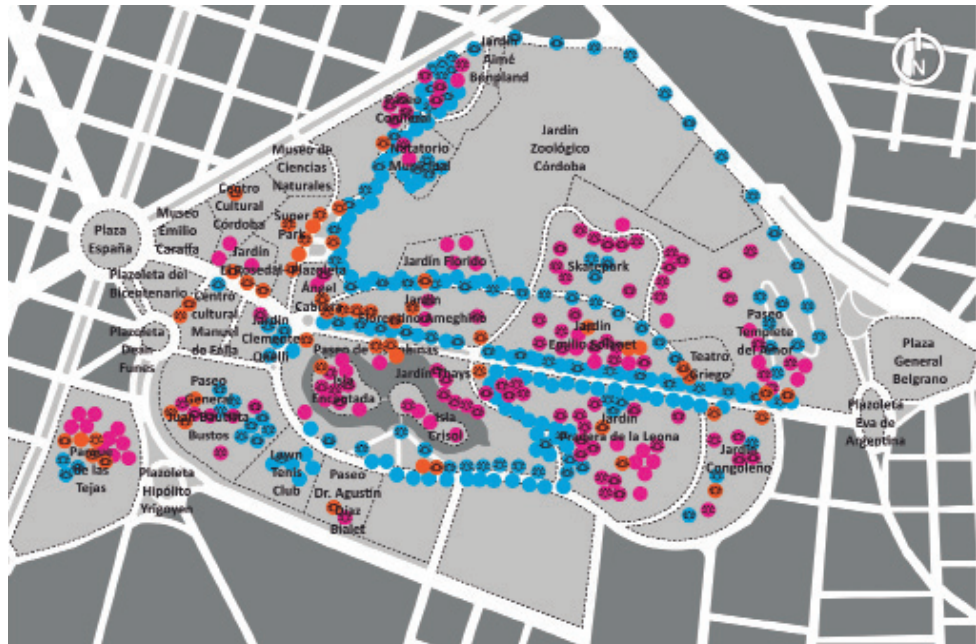
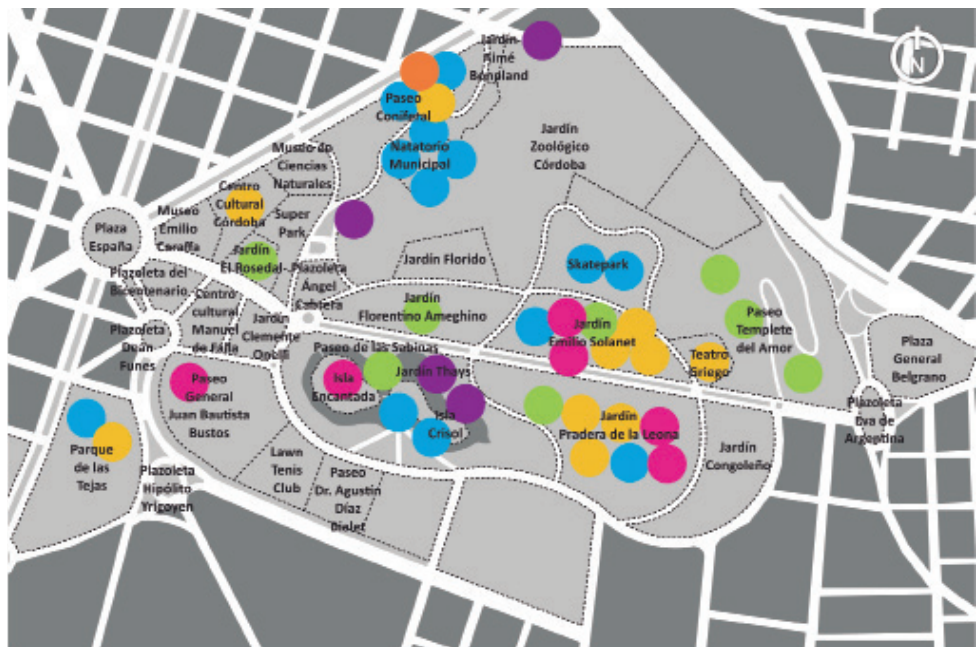


Figura 8

Demarcación de eventos.

Fuente: elaboración de Castiblanco, 2018.

- Deportivo
- Cultural
- Político
- Ambiental
- Cívico
- Comercial



de aparición espontánea –adaptaciones a los espacios derivadas de los atributos que ofrecen– tales como fútbol, voleibol, *bike polo*, *roller derby*, *slackline*, clases de gimnasia funcional y aeróbica, acrotela y todas aquellas que conciernen situaciones de reunión como celebraciones, esparcimiento, picnic o meriendas. En el caso de los eventos de condición planificada por instituciones públicas o privadas, se produce la transformación sustancial de las condiciones espaciales, al convocar multitudes en situaciones que son acondicionadas de modo transitorio para su realización,

salvo excepciones como por ejemplo la localización en el Teatro Griego. Al respecto, principalmente se identifican los eventos culturales (conciertos) y los deportivos (maratones).

Resultados de la territorialización de eventos y actividades

La territorialización del espacio se manifiesta con la identificación de las prácticas y los modos de demarcación territorial en el espacio público. Esta condición estaría trazada en la reiteración

del hecho, ya sea actividad o evento, la constancia de actores y la legibilidad que adquiere la práctica social como referente espacial del territorio, como lo manifiestan Barrientos, Maya y Serrano:

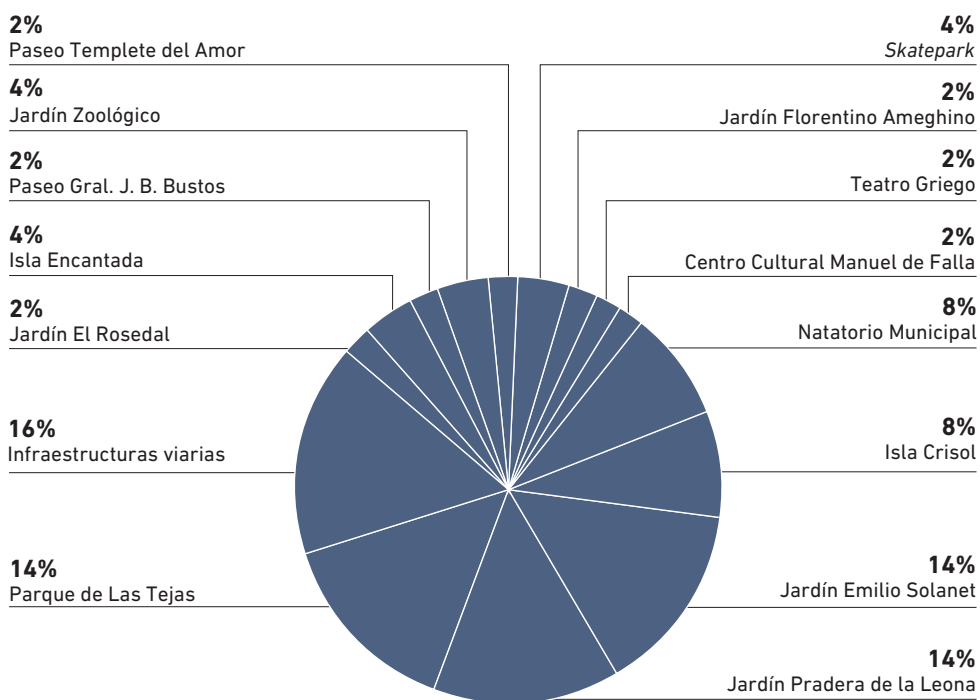
Las acciones sobre los espacios, las formas de relacionarse con él y como esto implica un proceso de simbolización que generan representaciones sociales, constituyen algunos de los elementos que hacen del espacio un territorio, pero, fundamentalmente, existe un lazo entre una colectividad con el territorio que se manifiesta en un sentimiento de identidad y pertenencia a través de su ocupación colectiva (2005, p. 105).

Desde esta perspectiva y en relación con la categorización de eventos y actividades empleadas para este estudio, se logra determinar que, de los 26 sectores en los que se divide el Parque Sarmiento, los correspondientes al Parque de Las Tejas, el Jardín Emiliano Solanet y el Jardín Pradera de la Leona presentan un grado de apropiación similar con relación a los eventos allí realizados, como se representa en el Gráfico 1 y se registra en las Tablas 4 a 9. Sin embargo, los espacios

del parque con estructura de corredor, correspondientes con las infraestructuras viarias, presentan un porcentaje de apropiación mayor que los anteriormente citados; esto denota que las condiciones de accesibilidad, continuidad y visibilidad espacial, que tienen estos corredores, permiten que se empleen con mayor recurrencia para la realización de eventos; con predominio de la categoría cultural, según se evidencia en el Gráfico 2.

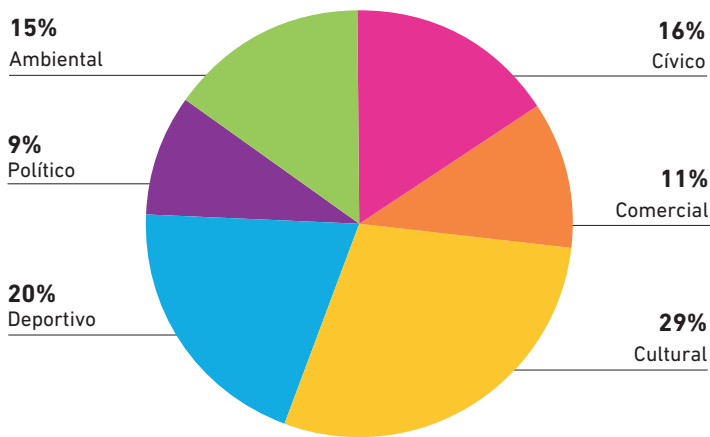
En cuanto al modo de ocupación espacial de las actividades registradas en el trabajo de campo, el espacio público se determina como la sumatoria de lugares que definen un sistema. El *lugar* es comprendido como escala mínima en la unidad de análisis territorial (Vergara Figueroa, 2013), como escenario de empatía, de experiencias y prácticas constantes que asocian el espacio con actor/es y a una actividad como forma de apropiación y territorialización. Por consiguiente, se designa al espacio como lugar, porque hay identificación con él y porque permite el reconocimiento de quienes lo practican. Además, emergen trazas simbólicas dadas por elementos situados en la sonoridad propia del lugar o instaurados por medio de

Gráfico 1. Relación de eventos en sectores de realización



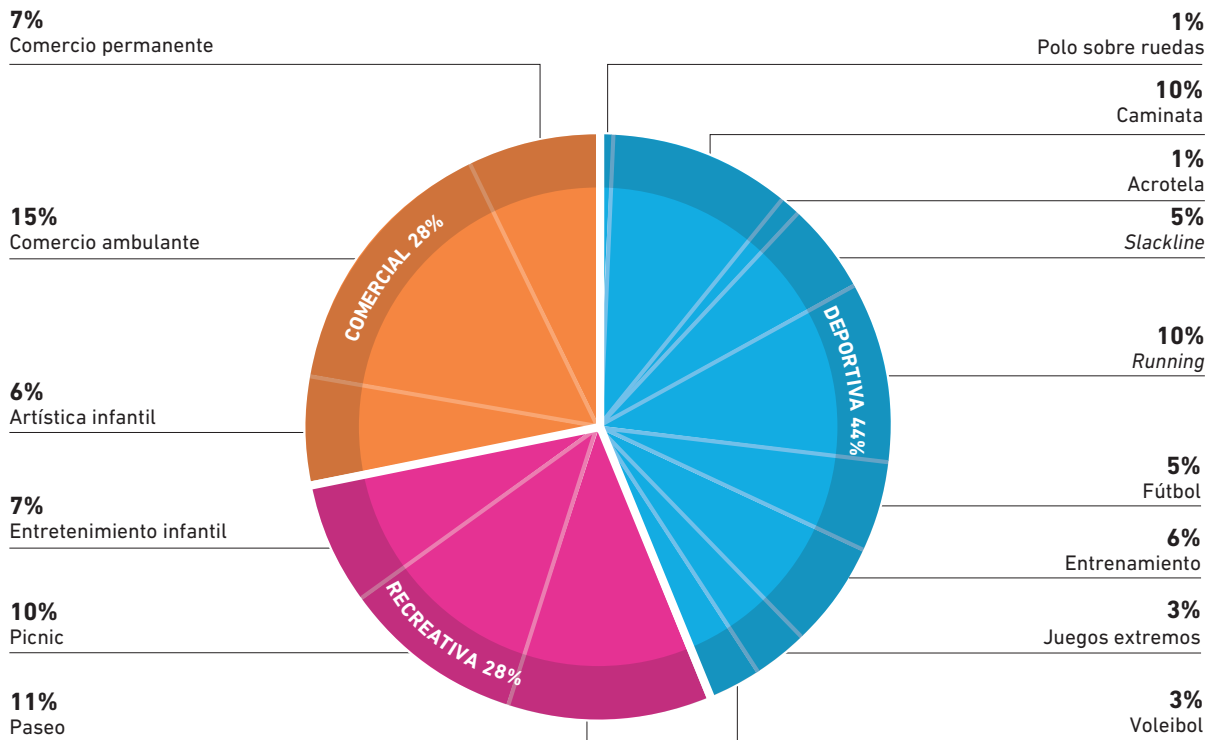
Fuente: elaboración de los autores, 2018.

Gráfico 2. Relación de categorías de eventos



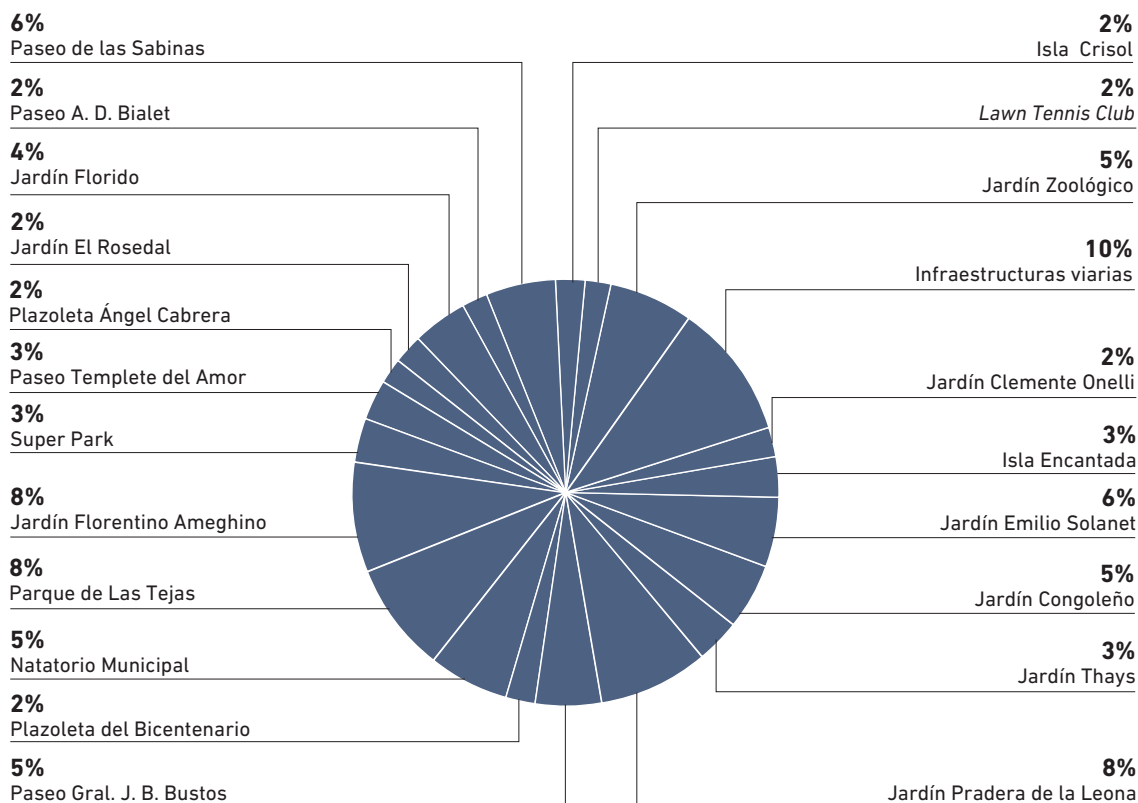
Fuente: elaboración de los autores, 2018.

Gráfico 3. Relación de categorías de actividades con distinción de tipos específicos



Fuente: elaboración de los autores, 2018.

Gráfico 4. Relación de eventos en sectores de realización



Fuente: elaboración de los autores, 2018.

dispositivos externos, sean estos amplificadores electrónicos (personales o de alto alcance) o instrumentales (elementos de percusión como tambores, cajas y de cuerda como guitarras). Por tanto, en el área de estudio se registran actividades de realización cotidiana —correspondientes con el número de veces que se observan durante el tiempo de desarrollo del trabajo de campo—, y se denota a las prácticas deportivas con un porcentaje significativo y superior a las demás categorías, lo que se evidencia en las demarcaciones de localización en el espacio del parque, como se representa en la Figura 8 y en el Gráfico 3.

Los resultados de lo estudiado sobre la relación de las actividades en correspondencia con los lugares en que acontecen se exponen en el Gráfico 4. Los datos establecen a los espacios corredores de la infraestructura viaria y a los escenarios del Jardín Pradera de la Leona, Jardín Florentino Ameghino y Parque de Las Tejas como los de mayor apropiación en

relación con las actividades, donde las demarcaciones sonoras son visibilizadas mediante los dispositivos instrumentales o electrónicos empleados por los habitantes (ver Tablas 1 a 4). El uso de amplificación electrónica (parlantes o audífonos) son los elementos registrados como dispositivos de acompañamiento en la realización de las actividades.

Reflexiones

La sonoridad es considerada en este trabajo como recurso para la territorialización del espacio público, en cuanto a los usos y costumbres que en él acontecen con relación al entorno urbano. El espacio es entendido desde una perspectiva múltiple y dinámica (Santos, 2000), superadora de la concepción clásica —puramente abstracta y física—, que integra el soporte físico con las acciones sociales y se constituye desde la conjunción de sus componentes naturales y

culturales en interacción con los habitantes. Desde esta conceptualización, el sonido –tanto de origen natural como cultural– adquiere relevancia porque es inherente a la vida urbana, tal como lo manifiesta Llorca: “Una sociedad que resuena [...], pues vida es acción, y todo movimiento es sonido y todo espacio es sonoro” (2017, p. 19).

Las demarcaciones en el espacio público como localización de prácticas, relacionadas a eventos y actividades, se evidencian en el relevamiento y análisis de la sonoridad del Parque Sarmiento, contemplando dos modos de ejecución: grupal e individual, en correspondencia con los fundamentos de Revilla Gútiérrez (2013). Lo grupal involucra la amplificación de mayor alcance del sonido musical por medio de elementos electrónicos y de percusión manual, estableciendo localizaciones puntuales de cada una de las prácticas. El modo individual demarca la generalidad más representativa del espacio público –en el período de estudio–, y es dado a través de la música como elemento dinámico, es decir, a su empleo como acompañamiento de actividades individuales que denotan mayor ocupación espacial dentro del parque, en términos de dispersión.

Esta identificación de las demarcaciones sonoras determina el mapa del territorio que pone en evidencia el espacio activo. En él se pueden detectar las zonas de mayor y menor interacción, donde las actividades y eventos se complementan en diálogo con los componentes paisajísticos de aquellos lugares que contienen abundante representatividad de uso: Parque de Las Tejas, Jardín Pradera de la Leona, Jardín Emiliano Solanet y el sistema vial. La información obtenida permite reconocer estos escenarios de mayor apropiación con los tipos de prácticas que allí acontecen. En simultáneo, posibilita visibilizar los sectores que se encuentran en desvinculación de la estructura dinámica de ocupación –bien por su poca visibilidad o por las condiciones de accesibilidad o seguridad–, y la subutilización del espacio por las condiciones en el estado de sus instalaciones (mobiliario, infraestructura, higiene y seguridad):

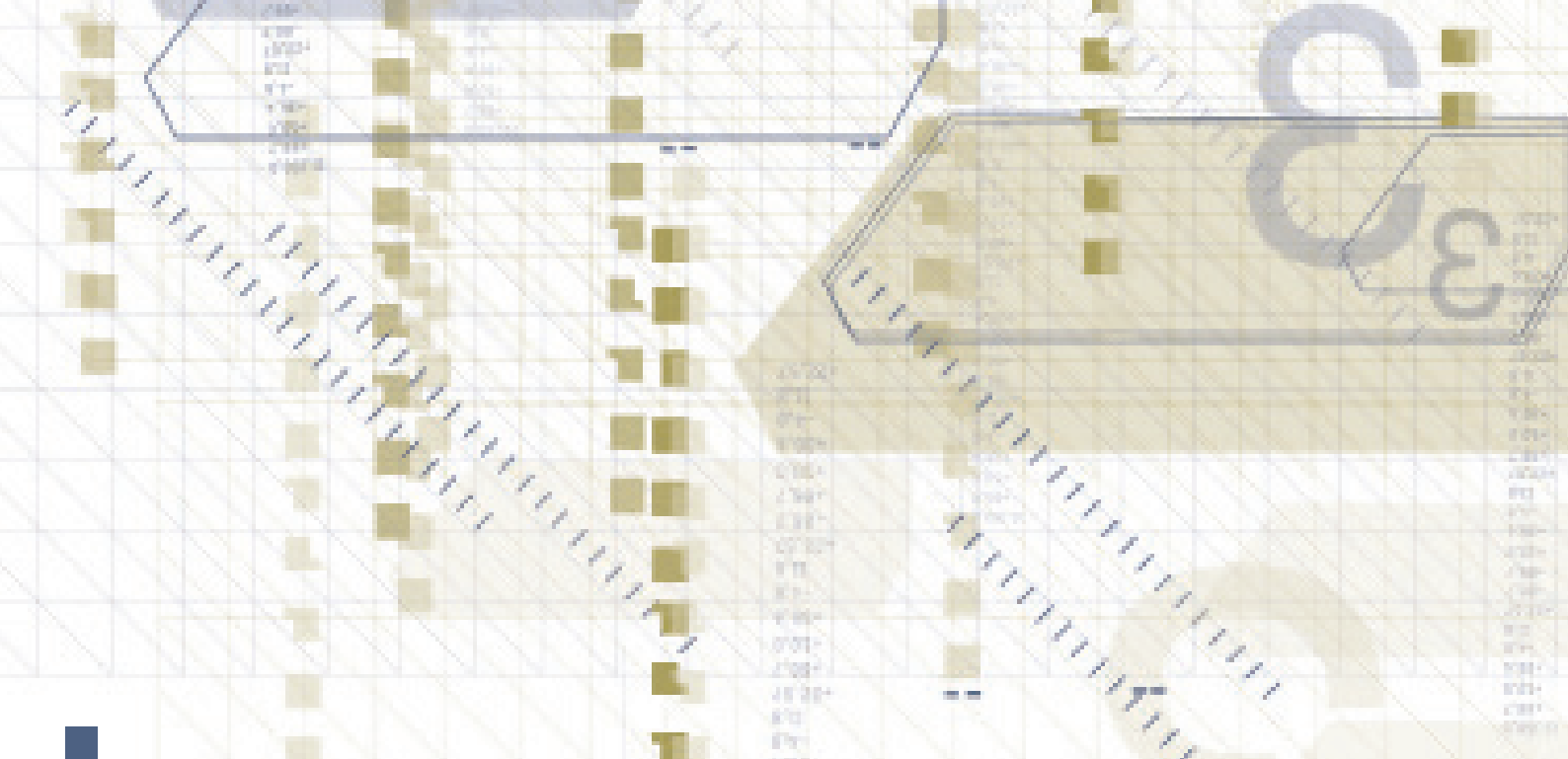
Paseo A. D. Biolet, Isla Crisol, Plazoleta del Bicentenario, Jardín Clemente Onelli, Jardín Florentino Ameghino, Plazoleta Ángel Cabrera, Jardín El Rosedal. En consecuencia, esta territorialidad permitirá contar con información objetiva para intervenir con acciones que vinculen actividades y eventos de manera representativa, para brindar oportunidades de uso y apropiación en la totalidad del Parque Sarmiento, contribuyendo en el equilibrio de su capacidad de carga y la sostenibilidad paisajística.

Reconocer al espacio público como territorio y escenario de conductas colectivas e individuales, responde a disposiciones territoriales que son garantes de identidad social y cultural. De este modo se identifican las relaciones de la organización física del espacio urbano como un sistema condicionado por jerarquías –relacionadas con la accesibilidad y visibilidad del espacio–, lo que permite que el comercio fijo y ambulante, la diversidad de prácticas y las condiciones morfológicas y paisajísticas de cada lugar determinen modos de apropiación constantes por parte de distintos grupos sociales. Lo expuesto reivindica el valor y el sentido del Parque Sarmiento, en este caso, fortaleciendo la experiencia, el apego y el significado del espacio público, lo que reconstruye formas de territorialidad, de identificación y pertenencia de los habitantes.

Esta experiencia, además de constituirse en un insumo directo para la construcción del Catálogo de Paisaje del Parque Sarmiento de Córdoba, se expone aquí con la intención de que pueda ser replicable y perfeccionada por otros profesionales de diversos contextos ■

> REFERENCIAS

- Barrientos, A., Maya, B. y Serrano, M. (2005). El espacio público urbano: un fenómeno territorial. *Textos Antropológicos*, 15(1), pp. 97-116.
- Bourdieu, P. (2006). *La Distinción*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. (2013). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Connell, J. y Gibson, C. (2003). *Soundtracks: popular music, identity and place*. Londres: Routledge.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo Cotidiano 1. Artes de Hacer*. México D. F.: UIA.
- Di Méo, G. y Buléon, P. (2005). *L'espace social: lecture géographique des sociétés*. París: Armand Colin.
- Llorca, J. (2017). Paisaje sonoro y territorio: El caso del barrio San Nicolás en Cali, Colombia. *Revista Invi*, 32(89), pp. 9-59,
- Makhlouf, M. (2003, febrero). La ciudad y el espacio público. *Sensacional de antropología*, pp. 25-28.
- Nates, C. B. (2009). Pensar el mundo, practicar el entorno. Etnografías y reflexiones desde una antropología de las territorialidades. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, LXIV(1), pp. 277-296.
- Peries, L., Ojeda, B. y Kesman, C. (2012). *Catálogo del paisaje del río Suquia en la ciudad de Córdoba, Vol. 1: centro y pericentro noroeste*. Córdoba: EDUCC.
- Peries, L., Ojeda, B., Kesman, C. y Barraud, S. (2013). *Procedimientos para un catálogo del paisaje urbano*. Córdoba: I+P.
- Peries, L., Ojeda, B., Kesman, C. y Perazzolo, D. (2016). *Catálogo del paisaje del río Suquia en la ciudad de Córdoba, Vol. 2: suburbano noroeste*. Córdoba: EDUCC.
- Revilla Gútiérrez, S. (2013). Música y relaciones interétnicas. El fenómeno sonoro como herramienta de demarcación identitaria en un contexto post-socialista. *Revista Periferia*, 18(2), pp. 200-228.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Vergara Figueroa, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México D. F.: Ediciones Navarra.



PALABRAS CLAVE
Territorio,
Territorialidad,
Estado de la cuestión

KEYWORDS
*Territory,
Territorialism,
State of the art*

TERRITORIO. UN VOCABLO, MÚLTIPLES SIGNIFICADOS

TERRITORY. ONE WORD, MULTIPLE MEANINGS

> **MIJAL ORIHUELA**

Universidad de Flores Sede Comahue
Facultad de Arquitectura y Diseño
Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

> **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Orihuela, M. (2019, octubre). Territorio. Un vocablo, múltiples significados. *AREA*, (25), pp. 240-255.

RECIBIDO
30 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO
23 DE MARZO DE 2019



RESUMEN

El territorio constituye una de las categorías más importantes para los estudios urbanos. Sin embargo, la forma de definirlo ha ido modificándose a lo largo de los años. En este proceso, el término se ha vuelto polisémico, encontrándose a veces diferentes concepciones incluso en una misma investigación. En este trabajo realizamos una revisión de los principales enfoques desde los que se lo ha definido y la forma en que las nociones resultantes se articulan entre sí, a fin de construir una definición comprehensiva y adecuada para abordar los complejos procesos urbano-regionales del siglo XXI.

ABSTRACT

As a concept, territory is one of the main categories used in urban studies. However, over time it has been repeatedly redefined. In this way, it has become a polysemic term and its various meanings are sometimes used in the same research. In this paper, we review the main approaches from which it has been defined and the way in which the resulting notions relate to each other, in order to reach a comprehensive definition, which can be used to address complex 21st century urban-regional processes.

El territorio puede formar parte de una teoría o estar presente en varias teorías; pero éstas, [...] van a incidir en el significado del concepto, éste no representa el mismo contenido cuando se inscribe en teorías diferentes y más aún cuando forma parte de una perspectiva más amplia como es el caso de la constitución de un paradigma. Las relaciones sociales cambian y por ello los conceptos y las teorías también se encuentran en constante crítica

(LLANOS-HERNÁNDEZ, 2010).

Introducción

Al igual que sucede con gran parte de los términos utilizados en el vocabulario coloquial y de las ciencias sociales, la noción de *territorio* ha ido adquiriendo diversas connotaciones a lo largo del tiempo. Por ello, se han planteado en torno a la misma múltiples discusiones sobre su significado y alcance analítico. La forma en que cada investigador define los conceptos impacta tanto en el modo en que aborda su objeto de estudio como en los datos que construye. Por tanto, resulta fundamental conocer los distintos enfoques desde los cuales se ha pensado el territorio a lo largo del tiempo.

El vocablo territorio proviene del latín *terra torium* o “la tierra que pertenece a alguien”, siendo una de sus acepciones más antiguas la de jurisdicción, la cual aún permanece vigente en diversos ámbitos. A su vez, es un término propio de la geografía, dentro de cuyo marco se fue redefiniendo hasta reemplazar la noción de *espacio*, la cual también se transformó a lo largo del tiempo. Estas características conducen a dos cuestiones que nos resultan fundamentales:

1. Es posible identificar en el ámbito académico diversas acepciones de territorio, algunas de las cuales se complementan entre sí. Incluso hay casos en que distintas definiciones coexisten en una misma investigación (Benedetti, 2011), lo cual no necesariamente sucede con otros conceptos geográficos.
2. Si bien la categoría *territorio* es utilizada tanto en ámbitos académicos como

coloquiales y por múltiples disciplinas, la re-significación del término se asocia a los cambios de corrientes, es decir, de paradigmas e intereses de la disciplina geográfica en sí misma.

En consecuencia, realizamos una revisión de los principales enfoques desde los que se ha definido al *territorio* y la forma en que las nociones resultantes se articulan entre sí, a fin de construir una definición abarcativa y adecuada para abordar los complejos procesos urbano-regionales del siglo XXI. Asimismo, haremos una breve referencia a tres categorías derivadas de dicho concepto, cuya definición es fundamental para delimitar el alcance del territorio como categoría teórica: *territorialidad*, *desterritorialización* y *territorio usado*.

Significados en cadena: los diversos enfoques desde los que se definió el territorio

Es posible encontrar múltiples formas de clasificar las perspectivas desde las cuales se ha definido el territorio. Para los fines de este artículo hemos partido del trabajo de Benedetti (2011), proponiendo una clasificación que nos permite comprender en forma bastante simple la evolución de la noción de territorio:

- 1 – El *enfoque clásico*, propio de la geografía tradicional. El mismo tuvo preponderancia en el período 1870-1950. Fue desarrollado tanto desde la geopolítica como

desde la geografía humana, en especial por los primeros geógrafos ratzelianos y vidalinos. Se trata de una concepción predominantemente física y geométrica del territorio, influida por las tradiciones jurídico-administrativa y naturalista, de base biológica. En este marco, el territorio es definido como un fragmento de superficie terrestre o la parte del medio natural que conforma una entidad político-administrativa. Es decir que constituye el soporte geopolítico de los estados nacionales, o el referente que describe las condiciones fisiográficas de los mismos. Por ello, se encuentra asociado simultáneamente a las nociones de *suelo*, *terreno* y *jurisdicción* (Benedetti, 2011). Aparece como un elemento dado de la naturaleza, es decir, como una realidad objetiva (Ortega Valcárcel, 1998). Sin embargo, el territorio es un espacio de competencias, el resultado de una repartición de la superficie terrestre entre un conjunto de sociedades que luchan por su dominio físico, político, cultural y/o económico (Dematteis y Governa, 2005, p. 39). Esta acepción permanece vigente en diversos ámbitos. Sin embargo, ha sido dejada de lado por la mayor parte de los científicos sociales, dado que:

- > al coincidir el territorio con las fronteras político-administrativas y referir a la soberanía, propiedad o posesión por parte del Estado o grupo de poder, aparece como *algo dado*. Esto oculta que no es un producto histórico, resultante de las luchas sociales por el poder y dominio, así como un objeto por hacer, en el sentido de objetivo político (Rodríguez Valbuena, 2010);
- > el fenómeno de la globalización ha conllevado la necesidad de redefinir el territorio, a fin de que dicha categoría teórica permita explicar los nuevos procesos económicos. En este contexto adquiere gran relevancia la dimensión espacial de los procesos sociales y, el territorio, pasa a constituir un espacio social reproductor de las acciones de los actores sociales (Llanos-Hernández, 2010). Este cambio de significado torna obsoleta la acepción preexistente;

- > al constituir el territorio un espacio social, no necesariamente coincide con los límites jurídico-administrativos (Rodríguez Valbuena, 2010). Es decir que puede superar los límites jurisdiccionales, al igual que es posible la coexistencia de más de un territorio dentro de dichos límites.

2 – El *enfoque etológico* y el *enfoque humanista*. Fueron desarrollados a mediados del siglo XX y a fines de la década de los sesenta, respectivamente. La etología es una subdisciplina de la biología que estudia el comportamiento animal, cuyas proposiciones son recuperadas por geógrafos humanistas y aplicadas al comportamiento humano. Siguiendo a Benedetti (2011), estas corrientes introducen la idea de *territorialidad*, comprendida como un comportamiento animal innato que permite a los individuos procurarse los medios necesarios para su reproducción. En consecuencia, el territorio constituye el terreno que un grupo de personas necesita para contar con seguridad, estímulo e identidad. Debido a esto, la unidad de estudio se encuentra determinada por el área controlada por un individuo o familia.

3 – La *concepción materialista histórica* del territorio. Esta corriente se enmarca en la geografía crítica y es denominada por Benedetti (2011) *enfoque geocrítico* o *neocrítico*. Ha tenido gran repercusión en la geografía latinoamericana, en particular por los trabajos de Milton Santos y su discípula María Laura Silveira. Comenzó a desarrollarse en la década del setenta como repuesta a los procesos de expansión capitalista, que hacia los años ochenta comenzarían a denominarse *globalización*. A su vez, resulta de una

redefinición del concepto de *espacio*, que conduce a considerarlo una construcción sociohistórica, lo que la convierte en una perspectiva ampliamente recuperada por las investigaciones que relacionan espacio y economía (Benedetti, 2011, p. 39). Desde este enfoque, las relaciones sociales vinculadas a la reproducción del capital resultan tan importantes como la actuación del Estado en la construcción de los territorios. El territorio pasa a constituir un área con características políticas y/o culturales diferenciales en la cual se articulan las clases sociales. Se trata de un concepto *multiescalar* que permite identificar cualquier área con existencia material, desde una ciudad hasta la jurisdicción de un Estado o la zona controlada por una empresa; aunque se ha tendido a privilegiar las categorías de *global* y *local* (Benedetti, 2011). Esta concepción deriva, a su vez, en la lectura del territorio como un *conjunto de signos* que reflejan las relaciones de poder que los reproducen. Asimismo, implica la comprensión del espacio como un *objeto de consumo* económico, el cual posee un *valor de uso* para la sociedad y, por tanto, un *valor de cambio*. Respecto de este enfoque, Saquet (2015) destaca lo significativo de los autores que pusieron el acento en la reproducción del capital, tanto en número como en influencia.

4 – El *enfoque relacional*. Fue desarrollado en la década de los ochenta por Claude Raffestin y Robert Sack. A partir de mediados de los noventa, profundizaron sus propuestas Marcelo Lopes de Souza, Rogério Haesbaert y, en el ámbito local, Mabel Manzanal. Dicho enfoque recupera la concepción multiescalar del territorio propio de la corriente anterior, pero pone el acento en las *relaciones de poder* entre actores, que son de carácter multidimensional e inherentes a cualquier relación social. Este grupo de autores recupera el concepto de *territorialidad* pero, en vez de comprenderlo como un comportamiento animal innato, lo define como una estrategia abiertamente desplegada por un agente o actor social orientada a controlar los recursos y/o personas de una determinada área. Es decir que desde esta

perspectiva la territorialidad es “una acción consciente orientada a controlar e incidir sobre las acciones de otros, tanto en lo que respecta a las posibilidades de localización (fijos) cuanto a las de circulación (flujos)” (Benedetti, 2011, p. 44). Incluye las modificaciones del espacio a través del trabajo, mediante la inversión de capital en redes de circulación y comunicación (Raffestin, 2011) las cuales se realizan para garantizar la reproducción del capital y del grupo de actores que lo controla (Giménez Montiel, 2001). De esta manera, el territorio constituye un concepto relacional (Raffestin, 2011) que insinúa una serie de vínculos de dominio, pertenencia y apropiación entre un grupo o individuo y una porción o la totalidad del espacio geográfico (Rodríguez Valbuena, 2010; Montañez Gómez, 2001). El área sobre la que se ejerce control constituye un territorio, noción que pasa a involucrar “relaciones de expropiación/apropiación, presencia/ausencia, inclusión/exclusión y algún grado de subordinación, material o simbólico” (Benedetti, 2011, p. 45), así como un modo de clausura o cerramiento. En consecuencia, y a diferencia de lo que sucede en las acepciones anteriores, el territorio no es definido en forma externa, sino por el mismo sujeto social que es objeto de la investigación. Dichos sujetos se constituyen de los propios grupos de actores que mantienen las relaciones de (re)producción, vecindad, parentesco, hegemonía o supremacía. Por ello, “los territorios son resultado de conflictivos procesos de identificación, delimitación y apropiación (simbólica y material) de unidades espacio-temporales” (Benedetti, 2011, p. 49). Ya no suponen áreas con límites estáticos, pueden superponerse entre sí y no son necesariamente contiguos. Como afirma Haesbaert (2013), algunos autores postulan que los territorios no requieren de un soporte material previo a las relaciones sociales sino que los definen como un valor de carácter simbólico. Sin embargo,

dicho conjunto de autores es escaso, dado que por su mismo origen etimológico el territorio siempre posee una base material-espacial (Haesbaert, 2013). A su vez, en tanto la apropiación puede ser simbólica y/o afectiva, este autor postula que la misma constituye un campo de representaciones que los actores portan consigo. Así, la territorialidad adquiere una doble connotación: como estrategia para captar y mantener el dominio y/o control, por una parte, y como conjunto de representaciones, por otra.

5 – El *enfoque regional político-cultural* o de la *nueva geografía regional*. Entre sus exponentes se encuentran Anssi Paasi y Alexander Murphy; mientras que en contexto local lo ha profundizado Gerardo De Jong. Fue desarrollado a partir de la década del ochenta, por geógrafos que se posicionan como científicos sociales y asimilan *territorio a región* (Benedetti, 2011). Desde esta perspectiva, la *región* constituye un espacio acotado, controlado material o simbólicamente por un determinado sujeto, una realidad heurística, no ontológica ni evidente, pero con un componente material, que se define a partir de las prácticas culturales y materiales de la sociedad. El vocablo territorio ya no es sinónimo, entonces, de suelo o terreno sino que constituye una entidad geohistórica, un proceso abierto y contingente. El interés de estos autores se centra en la dimensión simbólico-conceptual y en las escalas intermedias o regionales. Lo cual indujo a releer la literatura de viajeros, cartografía histórica y toponimia, a fin de comprender cómo se construyen los sentimientos de pertenencia al lugar y los modos elegidos por los grupos sociales para reivindicar sus formas de organización del espacio o pertenencia a los lugares (Benedetti, 2011).

6 – El *enfoque patrimonial*. Entre cuyos máximos exponentes se encuentran los catalanes Joaquín Sabaté Bel y Joan

Nogué i Font y, en el ámbito local, es precursora Claudia Pastor. Esta concepción suele retomar el enfoque de la “nueva geografía regional” y aplicarse en las investigaciones sobre *paisajes culturales*. Aquí, el territorio es definido como *patrimonio*, el cual es entendido en un sentido amplio. Según esta acepción, es patrimonio toda herencia del pasado socialmente valorada. O sea que no es determinado únicamente por el valor estético y/o ecológico de los lugares, sino que puede componerse de elementos materiales, naturales o artificiales, y de elementos inmateriales, como la música y la gastronomía. El valor de los mismos es que, en su conjunto, proporcionan una imagen de la/s sociedad/es que los produjo. Desde esta perspectiva, el espacio es frecuentemente definido como un soporte o escenario natural sobre el que se desarrollan las actividades humanas. Mientras que el tiempo suele interpretarse como una línea continua sobre la que se suceden los procesos y acontecimientos. Estos dejan huellas que perviven en el territorio actual. Los investigadores ordenan dichas marcas en una cronología en la que se diferencian distintos paisajes y/o territorios que, a modo de capas, se fueron superponiendo hasta generar el resultado actual. Por tanto, el territorio constituye:

una especie de palimpsesto, cuya lectura requiere identificar los diferentes “territorios” incorporados en él [a lo largo de los siglos], separar estas distintas aportaciones históricas, valorando su grado de inserción, en cada caso, así como la amplitud que cada uno ocupa, y las modalidades de articulación de lo antiguo en lo nuevo, y el grado de transformación experimentado en ese proceso de absorción y “refuncionalización”. [...] Convierte el análisis del territorio en un proceso de “deconstrucción” (Ortega Valcárcel, 1998, pp. 38-39).

Este abordaje se utiliza para estudiar y realizar propuestas sobre territorios de escala intermedia, en las cuales se

pretende poner en valor la herencia cultural, el paisaje del lugar y todos aquellos elementos que componen la identidad colectiva de la sociedad que habita una determinada región.

7 – El *enfoque político-institucional*, al que Benedetti (2011) incorpora a su clasificación bajo el título de “enfoque territorial”. Este enfoque resulta pertinente a pesar de aplicarse en ámbitos ajenos a las ciencias sociales, por su gran difusión en los ámbitos políticos y en la gestión gubernamental, particularmente en los organismos financieros internacionales ocupados de formular políticas de desarrollo. En este contexto, no se realiza una reflexión teórica sobre el término, confundiendo la noción de *territorio* con las de *local*, *lugar* y/o *región*, ya que señala el “privilegio de la escala local en la enunciación de propuestas para el desarrollo” (Benedetti, 2011, pp. 67-68).

En síntesis, puede observarse que en las concepciones hasta aquí descritas se tiende a tomar por cierta la existencia de cuatro componentes:

1. *Una porción de superficie terrestre con la matriz biofísica ligada a la misma.* Si bien en la actualidad se afirma que los territorios no son necesariamente contiguos, dado el origen semántico del vocablo, para la mayor parte de los autores tendrán siempre una base material, correspondiéndose con uno o más espacios geográficos. En los territorios articulados en red, conviven dos lógicas espaciales, una zonal (de tejido, malla o superficie) y una reticular (de red o trama). Una u otra puede prevalecer en determinados momentos, para ciertos procesos y/o sujetos, pero ambas lógicas se encuentran siempre presentes en el territorio.
2. *Una o más territorialidades.* Es decir, los conjuntos de representaciones que los actores sociales portan consigo, así como la manifestación de las acciones y relaciones de poder mediante las que se vinculan.
3. *Un sujeto, agente o actor social,* trátese de un individuo, grupo o persona jurídica. En el enfoque clásico el sujeto estaba por lo general constituido por un Estado-nación, que poseía el dominio sobre un área o jurisdicción. Sin embargo, al ampliarse la noción

de territorio, se comenzó a brindar protagonismo a la diversidad de actores, en vez de considerar únicamente al Estado o grupos hegemónicos.

4. El *tiempo*, en el cual se construye, deconstruye y reconstruye el territorio. Es inseparable del espacio, por lo que algunos autores, como Tomadoni (2007), optan por usar la categoría *espaciotiempo*. Esto se debe a que el movimiento es siempre parte de la construcción de objetos en el espacio y este es necesario para definir al objeto, por ello es posible la coexistencia de lógicas espaciales zonales con lógicas de trama. Sin embargo, muchos autores, en especial de los enfoques clásico, regional y patrimonial, aún dicotomizan ambos conceptos. En estos casos, el elemento que compone el territorio es el *tiempo histórico*, entendido como un flujo lineal, independiente del espacio.

El territorio: una noción polisémica

Estos cuatro componentes reflejan que el territorio es una “construcción social de base material que resulta de la interacción de factores biofísicos y humano-culturales” (Rodríguez Valbuena, 2010). Como *entidad social* es dinámico y, por tanto, inherentemente inestable (Nievas, 1994), de modo que está siempre sujeto al cambio y la transformación. Como *construcción* es un proceso desarrollado a lo largo del tiempo, que resulta en la *apropiación* (Raffestin, 2011; Giménez Montiel, 2001; Corrêa, 1998), *dominio y control diferencial del espacio* por parte de diversos grupos y actores. Dicha apropiación puede implicar el control efectivo, legitimado o no, sobre una porción de la superficie terrestre; pero también puede ser de tipo afectivo (Corrêa, 1998). La dimensión afectiva de la apropiación

territorial conduce al desarrollo de “sentimientos de identidad colectiva y valoraciones diversas” (Giménez Montiel, 2001) que pueden dar lugar a *territorios-proyecto* o al objetivo por parte de un grupo o agente de construir y/o controlar determinado territorio. En otras palabras, la apropiación del espacio puede ser simbólica (Giménez Montiel, 2001), física y/o instrumental (Raffestin, 2011). Esto significa que la capacidad de apropiación no la poseen exclusivamente los Estados o grupos de poder. Actores que no tienen el control físico de un espacio geográfico pueden apropiarse de él en forma abstracta, aplicando estrategias como desarrollar un conjunto de representaciones capaces de desencadenar una serie de comportamientos y espacios sociales constructores de territorialidad (Herner, 2009). En palabras de Haesbaert (2004):

El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo [...], una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de “control simbólico” sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta de carácter político disciplinar [y económico, deberíamos agregar]: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos (pp. 93-94).

Sin embargo, al tener el territorio dimensiones jurídicas, sociales, afectivas, culturales e identitarias, un determinado actor o grupo puede apropiarse del mismo en una de sus dimensiones pero no contar con capacidad de control sobre las demás. Por ello, en un mismo lugar se superponen multiplicidad de territorios, que poseen diversas escalas y se vinculan a dimensiones con alcance espacial diferente (Nievas, 1994). Es decir, un mismo sitio puede formar parte simultáneamente de un territorio local, regional, nacional, internacional y global (Giménez Montiel, 2001; Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998). Debido a esto, las aproximaciones a los territorios deben hacerse por escalas (Galimberti, 2013; Giménez Montiel, 2001; Nievas, 1994).

Al aproximarse a un territorio en forma escalar, podrá analizárselo en su totalidad o por fragmentos. Esto se debe, a que se trata de fenómenos que poseen en su interior diversas áreas, en las cuales se localizan grupos o actividades diferentes. En ellos, se manifiestan las contradicciones internas de la sociedad, así como proyectos en desarrollo. Nievas (1994) afirma que, a pesar de esta heterogeneidad intra-territorial, los diversos ámbitos se articulan en torno a una legalidad social común, generando una *homogeneización interna* del territorio y, a la vez, brindándole *especificidad externa*, es decir, haciéndolo heterogéneo respecto de otros territorios. En palabras más simples, los territorios poseen a su interior ciertos elementos que les brindan unicidad, algunos de los cuales serán comunes a otros territorios. Sin embargo, en su conjunto y formas de articulación, dichos elementos le brindan a cada territorio una especificidad que lo diferencia de los demás. En síntesis, el territorio es resultado de la interacción entre factores biofísicos y humanos. Con lo cual, es una construcción espacio-temporal y, por tanto, es procesual y dinámico o inestable, en el sentido de que está siempre sujeto al cambio. Es actoral, en tanto se construye a través de las relaciones de poder entre individuos y grupos. Es multidimensional, pues posee aspectos biofísicos, jurídicos, sociales, afectivos e identitarios. Es multiescalar, por lo que es homogéneo en su conjunto y heterogéneo en sus partes. Puede superponerse con otros territorios, de distinto tamaño y/o lógicas espaciales. Es concreto y material, en tanto se vincula a una o más áreas de la superficie terrestre y a las inversiones realizadas en la misma; pero también posee una dimensión inmaterial. Por lo cual es también simbólico y expresivo. Y, finalmente, puede constituir un objetivo o un proyecto.

La territorialidad: un elemento clave del territorio

Como dijimos, por su mismo origen semántico, el territorio posee siempre una base espacial o material sobre la que se construye. La territorialidad, en cambio, es la expresión de las relaciones sociales que tienen lugar en dicho territorio (Raffestin, 2011; Tomadoni, 2007; Corrêa, 1998; Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998), así como el conjunto de representaciones territoriales que los actores portan consigo (Haesbaert, 2013). Con esta definición, la territorialidad posee dos dimensiones. Por una parte, constituye una manifestación del poder físico y/o simbólico que los diversos actores sociales poseen en determinado espacio geográfico, expresándose en esferas de influencia (Raffestin, 2011). En este contexto, puede diferenciarse *territorialidad* de *territorialismo*, término utilizado por algunos autores para referirse al control que un determinado grupo o actor posee sobre un área en particular (Manzanal, 2007; Lopes de Souza, 1995). Pero, como conjunto de representaciones, la territorialidad no necesariamente se corresponde con un territorio concreto (Haesbaert, 2013). Estos son los casos en que los grupos poseen relaciones de afectividad o de identificación con territorios sobre los cuales no poseen un dominio físico, o, que constituyen lugares míticos. Al incorporar esta segunda acepción, dicha distinción no es posible. Sin embargo, en ambos casos es viable la superposición de múltiples territorialidades. Cuando al control efectivo del espacio se suma la identificación de los individuos y/o grupos que lo habitan, la territorialidad es fuerte (Haesbaert, 2013). Por otra parte, al corresponderse con un territorio específico y/o con las identidades colectivas, la territorialidad segrega y compartimenta la interacción humana. Controla la inclusión y exclusión de los individuos y grupos en diversos territorios o en determinadas áreas de los mismos, a la vez que determina su pertenencia a determinados grupos o comunidades. Se trata, entonces, de una entidad cambiante y conflictiva donde adquiere gran importancia la *alteridad*, que determina la posibilidad de acceso y permanencia a una determinada área o colectivo social (Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998). Su estabilidad

en el tiempo depende de la continuidad de las relaciones de poder y de las identidades colectivas, ambas dialécticamente vinculadas entre sí e intrínsecamente inestables; por lo que no es posible analizar la territorialidad sin considerar su contexto sociohistórico y espaciotemporal (Raffestin, 2011).

Como afirma Haesbaert (2013), es posible experimentar en forma simultánea y/o sucesiva multiplicidad de territorialidades, por lo que:

en el espacio ocurren y se superponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto (Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998, p. 123).

En contraposición a las perspectivas hasta aquí presentadas, Manzanal (2007) asimila los conceptos de *territorio* y *territorialidad*, postulando que “conceptualmente, representa a territorio y lo expresa mejor, porque ‘territorio’ por ser también un vocablo de sentido común y uso frecuente, introduce un amplio espectro de ambigüedad y confusión” (pp. 39-41). Sin embargo, esta afirmación también nos resulta confusa, en tanto la autora define al territorio como un espacio concreto y virtual pero delimitado físicamente, de modo que los actores involucrados pueden estar localizados fuera del área que comprende. Asimismo, consideramos problemática la diferenciación que la autora propone entre el singular *territorialidad* y el plural *territorialidades*. En este marco, el singular refiere al comportamiento espacioterritorial de un grupo de actores sociales, es decir, a las relaciones de poder espacialmente delimitadas, que son constructoras de territorio. Mientras que el plural remite a los tipos generales

en los que es posible clasificar los territorios, por ejemplo: continuos o discontinuos (Manzanal, 2007; Lopes de Souza, 1995). En cambio desde nuestra perspectiva, la superposición parcial de multiplicidad de territorios implica la superposición de diversos conjuntos de acciones constructoras de territorios, de estrategias para adquirir y/o mantener el control de un lugar o grupo social, y/o campos de representaciones territoriales que poseen los diversos actores sociales. Las mismas constituyen territorialidades, en plural. Por tanto, resulta fundamental poder utilizar territorialidades como plural de territorialidad.

El territorio como construcción sociohistórica

El territorio es una construcción sociohistórica resultante de la actividad humana *en y sobre* el espacio. Es, por tanto, una entidad dinámica, de carácter procesual, que las sociedades o grupos construyen a lo largo del tiempo. Siguiendo a Ramon Folch y Josepa Bru (2017), podemos afirmar que el territorio es el resultado de la relación dialéctica entre una determinada *matriz biofísica*¹ y las *acciones humanas* de uso, apropiación, dominio y transformación del mismo. La matriz incluye el *suelo*, bien finito, irreproducible y fundamental para el desarrollo de actividades humanas. Pero se compone también de otros elementos naturales: una zona climática, un sistema hídrico y fluvial, un sustrato geológico y geomorfológico, una biota y el aire. En consecuencia, impone determinadas condicionantes, limitaciones, posibilidades y potencialidades para la acción, apropiación y transformación del entorno. Además, no permanece inmutable ante las alteraciones que el hombre realiza, es decir que no es neutra sino que puede presentar cambios ante dichas modificaciones. En términos espaciales, el territorio es la matriz resultante de la intersección entre la *matriz biofísica* de base y la capa de intervenciones antrópicas, por lo que es una entidad continua cuya expresión visible es el paisaje (Folch y Bru, 2017). Al ser la matriz base asimétrica o anisotrópica, continúan los autores, el territorio también lo es. A su vez, las intervenciones humanas tienden a exaltar dicha

característica, por lo que se desarrollan fragmentos con mayor diversidad de elementos, interés paisajístico y valor escenográfico que otros. Si bien, la actividad humana ha alterado la totalidad del planeta, la capa de intervenciones humanas se asemeja a una red, la cual está compuesta por nudos o nodos y segmentos inter-nodales, de modo que es discontinua. Dicha característica es la que hace posible intervenir en la matriz resultante y brinda diversidad al territorio. A su vez, se compone de una serie subsistemas territoriales que conforman redes en sí mismos, por caso: el urbano, infraestructural, vial, productivo, de comunicaciones, energético. Abordar el territorio desde estos subsistemas facilita su aprehensión, aunque es necesario tener presente que ninguna alteración –sea de la *matriz biofísica* o de alguno de los subsistemas antrópicos– es neutra en su impacto. Por ello, tanto a la hora de analizar el territorio como de intervenirlo, se requerirá de un enfoque relacional y multiescalar. Ahora bien, dichos procesos de construcción territorial constituyen, a su vez, procesos de destrucción, es decir que:

El territorio es simultáneamente una coconstrucción y una codestrucción social-natural y natural-social permanentemente donde poderes de la naturaleza, la sociedad y de ambos en conjunto despliegan procesos con actores en lugares, hibridan objetos y acciones, tiempos y espacios, culturas y dinero, identidades, necesidades y sueños, y proyectan transformaciones subjetivas, sociales, ambientales y decisionales (Bozzano, 2017, p. 15, citado en Pérez, 2018, p. 24).

Esta cualidad procesual del territorio ha llevado al surgimiento del vocablo *territorialización*, como término que permite señalar su *impermanencia* y su condición de estar *en construcción*. En forma análoga, la *desterritorialización*

1. Con el objetivo de usar categorías que faciliten desarrollar marcos teóricos adecuados para abordar fenómenos complejos, pero –a la vez– los suficientemente simples para facilitar lo más posible dicho proceso, preferimos utilizar las categorías de *matriz biofísica* y *ambiente biofísico* como sinónimos, ya que en la superficie terrestre no existen hoy en día espacios que no se encuentren antropizados de alguna manera. Para comprender la diferencia entre *matriz biofísica* y *matriz ambiental* ver Folch y Bru (2017, p. 54).

implica la pérdida o desarticulación de un territorio, y la *reterritorialización* refiere a la construcción de uno nuevo, que se diferencia del original en tanto posee una lógica propia. Haesbaert (2013) afirma que ha existido una exageración del uso de la desterritorialización como categoría teórica, la cual suele acompañarse de una ausencia de especificidad respecto de la noción de territorio subyacente. En este sentido, el autor afirma que cuando una empresa cierra sus instalaciones para abrirlas en otro país no se desterritorializa sino que se relocaliza, quedando desterritorializados los empleados ante la falta de fuentes de empleo en el lugar que habitan. Desde su perspectiva, la desterritorialización refiere a una precarización social devenida de la fragilización o pérdida del control territorial por parte de determinados grupos o actores, generalmente subalternos. Mientras que en el plano de las representaciones, “la desterritorialización puede estar relacionada también con procesos de desidentificación y pérdida de referencias simbólico-territoriales” (Haesbaert, 2013, p. 33). Sin embargo, son procesos que poseen una dimensión negativa pero también una positiva, en tanto implican una simultánea reterritorialización o reconstrucción del territorio.

En la actualidad, los procesos concomitantes y simultáneos de desterritorialización y reterritorialización pueden observarse en muchas regiones periféricas donde los cambios resultantes de la globalización, el avance técnico o tecnológico o el simple inicio de nuevas actividades económicas inducen transformaciones profundas. Siendo paradigmáticas las áreas extractivas, en las cuales la industria minera o hidrocarbúfera induce enormes flujos de personas, bienes y capital, impactando en los modos de vida de los habitantes, a la vez que desestimula el desarrollo de las actividades tradicionales e impacta significativamente en la *matriz biofísica*. Otro ejemplo representativo son las pequeñas localidades que súbitamente se convierten en puntos turísticos, atrayendo gran cantidad de visitantes e inversores, lo cual conduce a cambios en la morfología e imagen urbanas, en los modos de vida e identidad colectiva. En estos casos, el desarrollo de nuevas actividades económicas en el territorio, conducen a procesos de desterritorialización de los

habitantes originales del lugar, debido a la profundidad de las transformaciones que inducen. Sin embargo, dichos procesos se producen en forma paralela al desarrollo de nuevas lógicas territoriales, es decir, la reterritorialización o reconstrucción del territorio bajo nuevas lógicas.

En síntesis, el territorio no es inmutable sino que es una entidad dinámica, construida en forma procesual a lo largo del tiempo. Es el resultado de la interacción dialéctica entre una determinada *matriz biofísica* y una o más comunidades humanas. Dicha matriz impone condicionantes, limitaciones, posibilidades y potencialidades para la actividad humana, ante la cual no permanece neutra. A su vez, los actores sociales se apropian del espacio tanto en forma física como simbólica, o ambas en simultáneo. A lo largo del tiempo, determinados grupos o culturas pueden perder el control sobre su territorio; por ejemplo, debido a la expansión territorial por parte de otro actor social. Asimismo, pueden producirse procesos de desidentificación y pérdida de referencias simbólico-territoriales ante la expansión de territorialidades ajenas. Sin embargo, estos procesos son siempre acompañados del surgimiento de nuevas lógicas territoriales o reterritorialización.

El territorio usado: de la redefinición a los conceptos híbridos

Como señalamos al inicio de este artículo, las comunidades disciplinares van resignificando los términos que utilizan. A medida que un vocablo se torna demasiado polisémico y, por tanto, ambiguo, los teóricos tienden a proponer nuevos términos para reemplazarlos. Un ejemplo es la proposición de Manzanal (2007) de utilizar la noción de *territorialidad* en reemplazo del vocablo *territorio*, debido a la ambigüedad que caracteriza al último. Aplicando una estrategia

Hacia una definición polisémica del territorio

diferente, Santos (1998) y Silveira (2008) proponen la categoría de *territorio usado* como concepto híbrido que permite superar la noción clásica de territorio. Santos (1998) afirma que “el territorio son formas, pero el territorio usado son objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado” (p. 16, traducción propia). Luego, Silveira (2008) asimila la noción de *territorio usado* con la de *espacio geográfico* y destaca que “no es posible explicar el territorio sin su uso, no es posible comprender el territorio usado sin su proyecto” (pp. 2-3), uso que incluye al de todos los actores, no sólo los más poderosos, y todos los aspectos, no sólo los económicos.

Es junto a esta categoría, que Santos (1998) introduce las nociones de *horizontalidades* y *verticalidades*, para dar cuenta del modo en que funcionan los territorios a partir del proceso de globalización: las *horizontalidades* se conforman por los lugares que poseen relaciones de contigüidad física entre sí, mientras que las *verticalidades* se componen de puntos distantes los unos de los otros pero vinculados por formas y acciones. Desde nuestra perspectiva, la categoría de *territorio usado* resulta interesante como herramienta teórica que facilita la diferenciación de una concepción académica y compleja del territorio respecto de la jurisdiccionalita, aquellos enfoques que asimilan el territorio con una determinada área o, los que utilizan el término para indicar una priorización de la escala local en las estrategias de desarrollo. Dado que dichas acepciones son las más aceptadas fuera del ámbito de las ciencias sociales, la utilización de un concepto híbrido permite brindar especificidad al término y a la vez reconocer el uso popular del vocablo en cuestión, es decir, del territorio. Al mismo tiempo, esta estrategia facilita a los investigadores lograr una mayor claridad semántica en las operaciones de transferencia de conocimiento desde el campo científico al político institucional.

La noción de territorio posee una doble connotación. En su sentido coloquial y el ámbito político institucional constituye una jurisdicción o un área, mientras que desde las ciencias sociales se lo define como una entidad más compleja. En este marco, constituye una construcción social e histórica de carácter dinámico, conformada a partir de las interacciones a lo largo del tiempo entre una *matriz biofísica* y un conjunto de actores sociales, entre los cuales existen desiguales relaciones de poder. Desde esta perspectiva, el territorio es el resultado de las acciones de apropiación de dicha matriz que los individuos, grupos e instituciones realizan en el tiempo. Por su mismo origen semántico, posee siempre una base material y finita: el suelo. En otras palabras, el territorio no puede constituir nunca una entidad meramente inmaterial. Sin embargo, cuenta también con una dimensión simbólico-cultural, expresada mediante identidades colectivas, signos del paisaje y representaciones culturales. Algunos autores, como Haesbaert (2013), consideran que constituye aquella dimensión del espacio donde el foco está en las relaciones de poder, mientras que otros lo asimilan al espacio geográfico. En el último caso, Silveira (2008) opta por el uso del término *territorio usado*, concepto híbrido que permite diferenciar la categoría en análisis de la acepción clásica de territorio.

Para aquellos autores que conciben el espacio y el tiempo como entidades separadas, es decir, que definen al primero como fijos y al segundo como flujos, el tiempo es un *continuum*, una entidad lineal. En este marco, los territorios constituyen áreas contiguas y se suceden cronológicamente. En consecuencia, el territorio puede leerse como un palimpsesto. Esta es la visión aún predominante en el enfoque patrimonialista. Sin embargo, el espacio y el tiempo constituyen un todo indivisible. Esto significa que los territorios se conforman por la articulación de dos lógicas espaciales diferentes y complementarias: una zonal de superficies contiguas y una de red o reticular. Lo que implica que múltiples territorios pueden superponerse y coexistir en una

única área. En consecuencia, es necesario definir la unidad territorial según el objeto de estudio de cada investigación y considerando tanto su extensión como su lógica espacial.

Las territorialidades constituyen una parte inherente del territorio. Sin embargo, pueden producirse incluso sin la existencia de un territorio concreto que se les corresponda. En este sentido, como sistema de representaciones tienen la potencialidad de ser puramente inmateriales. Sin embargo, en su acepción más frecuente refieren a las expresiones de las relaciones del poder que los grupos e individuos poseen en un determinado territorio. Dicho poder puede consistir en el dominio y control de un área o ser de tipo simbólico. Por ello, en un mismo territorio es posible encontrar múltiples territorialidades, que pertenecen a actores distintos y deben analizarse en escalas diferentes.

Por otra parte, esto indica que, si bien el territorio es siempre funcional, en tanto constituye una identidad indispensable para la reproducción de la vida, es también un espacio usado, habitado o vivido. Por ello es expresivo, en tanto como colectivo social nos expresamos en nuestros territorios. Y es percibido de forma diferencial según la posición relativa de cada actor en el entramado social y las representaciones territoriales que este lleva consigo.

Las territorialidades son, entonces, entidades cambiantes y conflictivas, cuya estabilidad en el tiempo depende de la continuidad de las relaciones de poder y de las identidades colectivas. Es a partir de las territorialidades como se segrega y compartimenta el territorio, controlando la inclusión y exclusión, pertenencia u otredad de los individuos y grupos a las distintas áreas del territorio y a los diversos colectivos que lo conforman. Al ser las territorialidades inestables, los territorios no son inmutables. Por lo contrario, pueden atravesar simultáneos y concomitantes procesos de desterritorialización y reterritorialización. La primera consiste bien en la pérdida de control de los individuos y/o grupos sobre el territorio que dominan, ante la

expansión del territorio dominado por otros actores, o bien en la merma de referencias simbólico-territoriales y la desidentificación de los individuos y/o grupos con su territorio. Sin embargo, como el territorio es un sistema, ninguna alteración es neutra en su impacto. Por ende, los procesos de desterritorialización acontecen siempre en paralelo a la construcción de un territorio nuevo, que posee lógicas propias, proceso al cual denominamos reterritorialización.

Reflexiones finales

Los conceptos son categorías analíticas forjados para acotar los fenómenos socioambientales, a fin de posibilitar su estudio. Sin embargo, estos constituyen una totalidad única, indivisible y compleja, por lo cual los límites entre los distintos conceptos que se utilizan, tanto en geografía como en otras disciplinas, son siempre difusos. Abordarlos desde múltiples perspectivas permite aprehenderlos en su complejidad pero, a la vez, genera la aparición de diferentes formas de definir un mismo fenómeno. Por otra parte, las diversas disciplinas redefinen los términos que utilizan a medida que surgen nuevas corrientes, las cuales poseen paradigmas e intereses específicos, que las diferencian de las demás. Lo anterior también genera que dichos vocablos adquieran diversas connotaciones o significados. Esto quiere decir que las categorías teóricas son desarrolladas a lo largo del tiempo, por lo que se van construyendo, reconstruyendo, reemplazando y superponiendo a lo largo de los años. En consecuencia, los términos adquieren cierta ambigüedad y –en algunos casos– se superponen entre sí.

En el caso del territorio, es una entidad que puede abordarse desde perspectivas tan disímiles como las características de su *matriz biofísica*, la historia de las sociedades que habitaron el lugar, los sistemas de representaciones que se construyen en torno al territorio, sus configuraciones y morfología, los sistemas técnico, tecnológico y socioeconómico que los caracterizan, las contradicciones que poseen y los modos en que estas se resuelven. Asimismo, puede analizárselo desde multiplicidad de enfoques teóricos, como ser el clásico, el materialismo histórico, el relacional, el regional o el patrimonial. En cada uno de ellos, el territorio se encontrará asociado a definiciones de espacio y territorialidad que pueden ser distintas. Según el interés del investigador, podrá posicionarse en uno u otro paradigma. Por caso, si el foco está puesto en la reproducción del capital será apropiado un enfoque materialista histórico, si el trabajo se centra en las relaciones de poder será más adecuada una perspectiva relacional, si el objetivo es analizar los aspectos simbólico culturales del territorio podrá aplicarse un abordaje regional y, si se aspira a poner en valor el patrimonio de un área convendrá definir el territorio como un palimpsesto. Aún así, las diversas corrientes recuperan propuestas de las anteriores, de modo que la mirada multiescalar es utilizada tanto por el materialismo histórico como por el abordaje relacional y el enfoque patrimonial. En contrapartida, dentro de las diversas corrientes también existen diferencias en las formas de definir los términos y en las metodologías resultantes. Este es el caso de aquellos autores que asimilan territorio con territorialidad como Manzanal (2007) y quienes los consideran dos entidades diferentes como Haesbaert (2013).

En el contexto de la ambigüedad de la noción de *territorio*, aun en el marco de una misma investigación, puede resultar útil recurrir a conceptos híbridos, como el de *territorio usado*. Al complejizar el vocablo mediante su adjetivación, los autores que lo usan logran claridad semántica incluso aunque utilicen dos definiciones diferentes para el mismo. Es decir, pueden referirse al *territorio* como un área o entidad político administrativa y al *territorio usado* como proceso sociohistórico de base material. Así, resulta posible asumir la polisemia del concepto en cuestión como un factor que lo torna pertinente para abordar la complejidad contemporánea y a la vez reconocer los enfoques prevalecientes fuera de las fronteras disciplinares. Estrategia particularmente útil para quienes aspiran a transferir los resultados y conclusiones de la investigación al ámbito la gestión ■

> REFERENCIAS

- Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea [pp. 11-82]. En P. Souto (Coord). *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Bozzano, H. (2017). Las tecnologías de la información para la consolidación ambiental y productiva del territorio. *7ª Semana Geomática Internacional 2017*. 14-18 de agosto de 2017, Bogotá, Colombia.
- Corrêa, R. L. (1998). Territorialidade e Corporação: um exemplo [pp. 251-256]. En M. Santos, M. A. A. de Souza y M. A. Silveira (Orgs.). *Territorio, globalização e fragmentação*. San Pablo: Hucitec.
- Dematteis, G. y Governa, F. (2005). Territorio y Territorialidad en el Desarrollo Local. La Contribución del Modelo SloT. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (39), pp. 31-58.
- Galimberti, C. I. (2013, 4 de julio). Paisaje cultural y región: una genealogía revisitada... [En línea]. *GeoGraphos*, 4(54), pp. 531-552. Recuperado de <https://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/cecilia-galimberti.pdf>
- Giménez Montiel, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), pp. 5-14.
- Folch, R. y Bru, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*. [Archivo PDF]. Barcelona/Madrid: Barcino/Fundación AQUAE. Recuperado de <https://www.fundacionaquae.org/wp-content/uploads/2017/12/AMBIENTE-TERRITORIO-Y-PAISAJE.pdf>
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), pp. 9-42.
- Herner, T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, (13), pp. 158-171.
- Llanos-Hernández, L. (2010, setiembre). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(3), pp. 207-220. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3605/360533086001.pdf>
- Lopes de Souza, M. J. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento [pp. 77-116]. En I. E. Castro, P. C. da Costa y R. L. Corrêa (Orgs.). *Geografia: conceitos e temas*. Río de Janeiro: Bertrand.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio [pp. 15-50]. En M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Comps.). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ciccus.
- Montañez Gómez, G. (2001). Introducción. Razón y Pasión del Espacio y el Territorio [pp. 15-32]. En S. Aguirre (Coord.). *Espacios y territorios: razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, Territorio y Región: conceptos básicos para un Proyecto Nacional. [Archivo PDF]. *Cuadernos de Geografía*, VIII(1-2), pp. 120-135. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>
- Nievas, F. H. J. (1994). Hacia una aproximación crítica a la noción de "territorio." *Nuevo Espacio. Revista de Sociología*, 160(1), pp. 1-19.
- Ortega Valcárcel, J. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico. *Ciudades*, (4), pp. 33-48. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2239512>
- Pérez, G. (2018). *La conurbación en torno a la ciudad de Neuquén. Perspectiva regional y aportes para el ordenamiento territorial*. [Tesis de Doctorado]. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Rodríguez Valbuena, D. (2010). Territorio y territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Unipluriversidad*, 10(3), pp. 1-12. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/9582/8822>
- Santos, M. (1998). O retorno do território [pp. 15-20]. En M. Santos, M. A. A. De Souza y M. L. Silveira (Orgs.). *Território: globalização e fragmentação*. San Pablo: Hucitec.
- Saquet, M. A. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades. Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. [Archivo PDF]. La Plata: UNLP. Recuperado de <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>
- Silveira, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*, 25(69), 2-19. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/403/40311392002/>
- Tomadoni, C. (2007). A propósito de las nociones de espacio y territorio. *Gestión y Ambiente*, 10(4), 53-65. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/viewArticle/1377>

PALABRAS CLAVE

Arquitectura,
Historia,
Narración,
Representación,
Historicismo

KEYWORDS

Architecture,
History,
Narration,
Representation,
Historicism

RECIBIDO

20 DE JULIO DE 2018

ACEPTADO

15 DE ENERO DE 2019

UNA METÁFORA PARA REFLEXIONAR SOBRE LA TEORÍA NARRATIVISTA EN LA HISTORIA. EL ARGUMENTO DE *JURASSIC PARK* Y LA REPRESENTACIÓN HISTÓRICA

*A METAPHOR TO THINK ABOUT THE NARRATIVIST
THEORY IN HISTORY. THE PLOT OF JURASSIC PARK
AND THE HISTORICAL REPRESENTATION*

> JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”
Centro de Investigaciones y Estudios de la Historia de la Vivienda en América Latina

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Gutiérrez, J. J. (2019, octubre). Una metáfora para reflexionar sobre la teoría narrativista en la historia. El argumento de *Jurassic Park* y la representación histórica. *AREA*, (25), pp. 256-265.

RESUMEN

En este artículo utilizaremos a modo metafórico el argumento de la película *Jurassic Park* para pensar los mecanismos con que se producen las representaciones históricas. La función de este texto es aportar a la comprensión del modo en que producen los significados en la historia de la arquitectura. Nuestro interés reside en construir un instrumental teórico útil para ser aplicado a las narrativas sobre la arquitectura historicista en la historiografía argentina de la segunda mitad del siglo XX. Nos basamos en la hipótesis según la cual dicha historiografía se ha escrito como heredera del movimiento moderno, quien produjo un ámbito intelectual que narró la arquitectura precedente con la visión de su presente, haciendo preguntas que no se corresponden a los mecanismos internos de la producción de la llamada arquitectura historicista.

Prestaremos especial atención al carácter ficcional de la representación histórica basándonos en la teoría narrativista con la que Hyden White y Frank Ankersmit han explicado los mecanismos internos de las producciones históricas.

ABSTRACT

In this article we will use metaphorically the plot of the Jurassic Park movie to think about the mechanisms by which historical representations are produced. The function of this text is to contribute to the understanding of how meanings are produced in the history of architecture. Our interest lies in constructing a theoretical instrument that later will be useful for us to apply it to the narratives on historicist architecture in the Argentine historiography of the second half of the 20th century. We rely on the hypothesis according to which said historiography has been written as the heir of the modern movement, who produced an intellectual environment that narrated the preceding architecture with the vision of its present, asking questions that do not correspond to the internal mechanisms of the production of the so-called historicist architecture.

We will pay special attention to the fictional character of historical representation based on the narrativist theory with which the authors Hyden White and Frank Ankersmit have explained the internal mechanisms of historical productions.

Introducción

Este texto, en clave de ensayo, se presenta como un anticipo del Proyecto de Investigación Avanzado número 19, modalidad Historia y Crítica, con sede en el Instituto de Arte Americano, radicado en la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA). Dicho proyecto, titulado “El rol de las instituciones en la arquitectura historicista de Buenos Aires. El caso de la Universidad de Buenos Aires desde los discursos entre los Consejos Directivos y los arquitectos intervinientes (1857-1910)”, dirigido por la arquitecta Daniela Fernández y codirigido por el autor de este texto tiene como objeto de estudio la arquitectura producida para la UBA, con un especial interés en las arquitecturas catalogadas como *historicistas*. En los primeros pasos de la investigación se estudió la literatura que ha trabajado este mismo recorte, entendiendo que el trabajo con la historiografía no sería solo una tarea de recolección de fuentes, sino que la literatura misma era parte del objeto de estudio. Allí se detectaron algunas incongruencias. Lo primero que llamó fuertemente la atención se encuentra en el prólogo de *La Arquitectura del liberalismo en la Argentina* (Ortiz, Mantero, Gutiérrez, Levaggi y Parera, 1968) en cuyos primeros párrafos se lee un acuse de principios sobre la falta de interés por el estudio de las arquitecturas historicistas. Los primeros avances que generó esta línea de investigación se expusieron en XXXI Jornadas de Investigación y XIII Encuentro Regional SI+ FADU-UBA del año 2017. En dicho evento se expuso la teoría de los tropos que Hayden White desarrolla en *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (2014). Dicho marco teórico se aplicó a algunas piezas de la historiografía de la arquitectura argentina permitiéndonos develar parte de su estructura narrativa, proponiendo la tesis que la producción historiográfica funciona mediante el formato de la tragedia en tanto el sistema

explicativo con el cual se ha intentado entender y explicar la arquitectura historicista, usa la noción de estilo como personaje principal de su argumento. El estilo es la pieza que se modifica en las distintas periodizaciones, hasta *su muerte*, debido a la incursión del movimiento moderno. Dicha *muerte* se apega al formato trágico en tanto implica la reconciliación con un mito de origen que justificara las siguientes arquitecturas. A partir de ese trabajo como base, se continuó una línea de investigación dirigida a entender mejor los mecanismos con los que la historia produce las representaciones. En particular, nos propusimos pensar la idea de proyecto dentro de los mecanismos de representación. Esta perspectiva ha sido estudiada tanto por Hayden White como por Frank Ankersmit, pero en referencia a la historia política y social; nuestro interés es *traducir* dichos trabajos al área de la historia de la arquitectura, donde la ideología del historiador tiene una relación estrecha con su postura sobre la producción arquitectónica contemporánea al momento de la escritura de los textos. Es entonces, la historiografía de la arquitectura historicista del medio local un objetivo que está por fuera de este texto, pero que lo orbita aunque en lo estrictamente perteneciente a este artículo, nos abocaremos a estudiar los mecanismos de la narración histórica en clave ficcional.

Metáforas entre narraciones

Mecanismos de ficción

En este trabajo en particular nos proponemos desarrollar una extensa metáfora basada en el análisis de la trama de una

película, proponiendo que se puede establecer una relación directa con los mecanismos narrativos que funcionan en la producción historiográfica. El filme en cuestión no funciona como fuente de información o de teorías, sino como un extenso conjunto de ejemplos que esclarecen los puntos teóricos propuestos, aportando a su comprensión en particular y estructuración en general.

En el año 1993 se estrenó *Jurassic Park* (Kennedy y Molen, 1993), una de las películas más recordadas del aún activo director Steven Spielberg. Si bien se trata de una ficción, pocos filmes narran como este la construcción de una ficción, y muchos menos narran la construcción de una ficción que produce en su presente un objeto del pasado. La película elegida es uno de estos raros casos, donde se produce una ficción que a su vez produce una segunda ficción, traer algo del pasado. En ella, se produjo un parque, objeto del presente, que a su vez produjo las bestias, objetos del pasado. El argumento principal –el proyecto de traer a la vida animales ya extintos– en sí mismo puede ser entendido como una metáfora de la producción de representaciones en tanto se desea traer al presente un evento que ha finalizado, se desea exponerlo y volverlo actual. Es importante destacar que la representación histórica la entendemos como la construcción de una ficción creíble, que dialoga con el resto de las producciones historiográficas, pero que intenta subsanar la faltante de una porción del pasado histórico de los pueblos. Se reemplaza un hecho pasado por una ficción actual.

Desde esta premisa comenzamos las metáforas entre el filme y la representación histórica. La trama se despegaba de la realidad por todos aceptada en tanto presenta la vuelta a la vida de los dinosaurios pero, a los fines de este artículo, es necesario reflexionar sobre el modo en que estos animales volvieron a la vida. Hay un mecanismo científico, la clonación, existente y por todos aceptado como una experiencia de nuestra realidad. Mediante ella es que se clonan los dinosaurios. Para la clonación –todos aceptamos que es así– se necesita material genético,

base aceptable de la construcción ficcional para realizar la representación. El material genético se logra por dos componentes bien distintos: por un lado, se trata de un hallazgo; por otro, de un agregado artificial. El hallazgo de sangre de dinosaurios es el componente original que se encontró conservado en un mosquito que a la vez se preservó en ámbar solidificado. Como espectadores aceptamos dicha posibilidad de hallazgo, pero desde allí en adelante las propuestas ya no son aceptables dentro del repertorio de posibilidades que tiene la ciencia en la actualidad ya que los vestigios de animales muertos no son suficientes para la clonación. La película postula que se logró completar el faltante de la cadena de ADN mediante la manipulación del ADN de una rana, *verdad* que está en nosotros aceptar. El agregado de material genético no original, segundo componente, tiene dos funciones importantes en la trama: a la vez que trae el hallazgo hacia el terreno de la duda razonable, actúa, en lo sucesivo, como disparador del conflicto. Tal como se le informa al personaje interpretado por Sam Neill en la visita al laboratorio, el material genético obtenido del mosquito es imprescindible pero insuficiente ya que para lograr nuestra representación histórica hace falta un agregado, el ADN de las ranas.

Este aspecto es fundamental dentro de nuestras reflexiones. El evento del pasado es irreproducible, la cabeza de Luis XVI no volverá a rodar. Solo existe, como mecanismo para el conocimiento del pasado, la representación; no se puede utilizar para conocer una cosa, una parte de la cosa si esta parte ya no existe. Sin embargo, tenemos documentos, tenemos historias orales, tenemos piezas

arqueológicas, tenemos fotografías. Pero estas porciones de información no son el evento. Definiremos a las representaciones como porciones significativas de narraciones. En la metáfora que venimos trabajando, existe una porción de la representación que se debe a una información aceptada como verdad *de re*¹ (Ankersmit, 2011, p. 57), el material genético contenido en el mosquito. Para poder volver esta información significativa, es decir, volverla un dinosaurio completo y activo, se le agregó material que no es original pero que se suponía no alteraba la veracidad del proyecto. Existe aquí una institución que emitió dicho juicio de aceptabilidad, en este caso el equipo científico del parque. En el caso de las representaciones históricas, es claro el paralelismo con lo que Ankersmit llama verdades *de dicto*, es decir, partes de la narración aceptables en el acuerdo de verosimilitud entre autor y lector. Esta segunda parte es la que vuelve significativa la información *ballada*, pero como advertirá (sin intención) la película que trabajamos, necesita una constante vigilancia epistemológica.

Avancemos hacia el punto en el que se desata el conflicto, es decir, la liberación de los dinosaurios y la masacre que implicó. El conflicto se basa en dos movimientos: el sabotaje interno realizado por el personaje de Wayne Knight (parte del argumento que dejaremos de lado porque no aporta al punto que estamos trabajando) y la diferencia entre el dinosaurio extinto y el dinosaurio vivo en el parque. Las diferencias también son, centralmente, dos. La primera, el antedicho material genético aportado por los científicos, pertenecientes a una especie actual de ranas; la segunda, más importante aun, el dinosaurio extinto cazaba su comida (como el filme explicita), circulaba libre sin sistemas de seguridad que lo restringían. Tanto, *lo que hay de rana* en los dinosaurios y su carácter de *ser apresado*, son características que implican grandes lecciones sobre las representaciones históricas.

Hemos dejado para este momento una pregunta central con relación al último punto. ¿Para qué se toman el esfuerzo, la inversión, las molestias de traer de nuevo a la vida a los dinosaurios? Es claro que no por razones humanitarias sino para obtener una renta capitalista. Sinteticémoslo así, la empresa de

representación tiene un proyecto, dicho proyecto se basa en la obtención de una ganancia. Esta estructura que se aplica a la tríada –animación de los dinosaurios, montado de un parque y renta monetaria– aplica también (*traducción* mediante) a la empresa histórica. Retomando los primeros párrafos de este texto: representación de las arquitecturas historicistas, la historia de los estilos, sacrificio del *estilo* en honor de la arquitectura modernista.

Habiendo abordado la función de la empresa representacional retomemos las dos modificaciones que sufrió el objeto representado. Por un lado, perdió su carácter de libertad, sus productores necesitan representarlo aprisionado como mecanismo de explotación, o sea, que la veracidad de la representación sufre una primera violación que es aceptada. Esta distancia con el objeto original es claramente aprobada a un nivel pre-lingüístico, no se acusa explícitamente de dicha distancia ya que se la entiende como parte necesaria de la representación. Esta modificación no es verbalizada en el proceso de clonación, solo es acusada por el personaje de Jeff Goldblum en términos de discurso disidente. El corrimiento funciona a nivel de recorte. Se recorta el desenvolvimiento del objeto a representar para explorar así solo una parte de la realidad en que este se desenvuelve. Al dinosaurio se lo puede ver y oír, pero no se lo puede tocar; se lo puede ver circular por campo abierto siempre y cuando pertenezca a ciertas especies.

De la misma manera, la representación histórica de la arquitectura modela una imagen de las piezas arquitectónicas seleccionadas para producir una imagen específica, se realiza en base a ciertos ejemplos puntuales, un abanico escueto de tipologías y funciones arquitectónicas, se recorta a la producción de cierta institución (institución formal o grupo específico de arquitectos); lo que queda por fuera del recorte es entendido como

1. Verdad *de re* es un concepto que usa el autor para definir lo más cercano al dato objetivo, opuesto a verdad *de dicto* que son nociones disciplinar o socialmente aceptadas.

producción de segundo orden pero debe llamar nuestra atención que, no solo es presentada como menos importante sino que, en ocasiones, la inclusión de piezas arquitectónicas ignoradas puede contraargumentar la historia central que se narra. Cabe aclarar que en un momento la representación del dinosaurio se compara con la posible representación del cóndor, especie en peligro de extinción, como contraargumento a las críticas de ética científica de Jeff Goldblum. Creemos débil el contraargumento enarbolado, creemos que se puede aportar, desde el enfoque que tomamos para este texto, que no hay representación del hecho actual sino reproducción: al cóndor se lo copiaría con su propio y perfecto material genético dejándolo en el ambiente compartido con los cóndores no nacidos en cautiverio. Resaltamos este último punto porque en tanto representaciones históricas entendemos que la necesidad de ficción surge justamente de la imposibilidad de presentación, se puede presentar lo que es presente; lo que es pasado, por el propio deterioro que ello implica, solo se puede representar. Representación es entonces ficción de presentación.

Por otro lado, la segunda gran diferencia es la porción de material genético que hay de actual para la clonación. Esta diferencia sí es verbalizada, pero en tanto es verbalizada es desestimada como una modificación significativa, se postula como meramente funcional. Este es un punto de suma importancia ya que es parte fundamental del conflicto a la vez que posibilita la continuación de la franquicia (este segundo punto excede este texto, solo nos concentraremos en la primera entrega). El conflicto proviene del sabotaje antes mencionado, pero también del hecho de que “la vida encuentra la manera”. Esta verdad *de dicto*, la equivalencia entre los materiales genéticos distintos, es parte del mecanismo de control. Además de las vallas electrificadas y

los guardias de seguridad, está la asexualidad de los dinosaurios, dado que en el proceso de clonación todas resultan hembras, o todas son “niñas” en palabras de Ariana Richards. La presunta verdad del carácter meramente funcional, o sea neutro, del material genético de las ranas, demuestra alterar la representación.

De hecho, solo cuando esta diferencia se ve violentada con la adaptabilidad de cambiar de género, los dinosaurios se vuelven más similares a los originales extintos, pero claro, esto altera el orden postulado para la trama.

En una representación histórica diríamos que, la falsa neutralidad de una verdad *de dicto* modifica las conclusiones que se pueden obtener en una narración, existe un elemento teórico que postulado como meramente funcional para entender lo que corresponde a las verdades *de re* o fuentes genera una direccionalidad en las narraciones que no es propia del objeto que quiere ser representado. Pensar que las arquitecturas historicistas pueden ser explicadas en base a su correspondencia con modelos europeos anula explicaciones más cercanas a su producción y solo admite entenderlas en la dualidad de *rigurosas* o *no rigurosas* respecto a los modelos del pasado europeo. Dicho mecanismo puede ser superado mediante el estudio de las instituciones del medio local que encargan los edificios (Fernández y Sabugo, 2016).

Producción de orden

Existe un nivel de reflexión sobre el filme que venimos trabajando que hemos

ignorado. Hasta el momento hemos realizado paralelismos aceptables entre la trama y la teoría narrativista en tanto sus similitudes nos permiten entender al segundo factor del par. No nos proponemos trabajar aspectos específicos de lenguaje cinematográfico tales como planos, color, fotografía o ritmo pero abordaremos aspectos relacionados con la construcción ficcional. Primero debemos definir que entendemos por construcción ficcional. Postulamos que el instrumento más importante es el orden. El orden como tal no pertenece al mundo real en el que habitamos todos. En los distintos lenguajes artísticos el orden se manifiesta como distintos tipos de simetrías. Si lo pensamos en el lenguaje arquitectónico rápidamente lo relacionamos con la simetría axial aunque esta no es la única forma de simetría. Desde la perspectiva con un punto de fuga renacentista a la lógica de simetría por masa de Le Corbusier, la simetría en tanto ficción proyectada es una constante de la producción arquitectónica. Más aun, esta ficción proyectada necesita ser verbalizable, es decir, debe ser entendible; a la vez que debe no ser verbalizada en términos de lo explícito; es un valor hermético², simbólico. En el arte, la herramienta con la cual se pueden producir mecanismos ficcionales es la ideología entendida como una parte de la verdad que no es *de re*, es producida, pero es utilizada como si fuese una verdad *de re* de tal manera que su explicitación implica su pérdida de credibilidad, su pérdida de utilidad, y por ende su destrucción como presunto axioma. Pasa de una presunta objetividad a una subjetividad. Estamos pensando aquí en la metáfora nietzscheana de Dionisio enmascarado (Nietzsche, 2004). Necesitamos a Apolo para ordenar el mundo, aun sabiendo que tras su máscara se esconde Dionisio, cuyo develamiento implica necesariamente su desenmascaramiento para hallar a otro provisorio Apolo.

Estas simetrías pueden ser de diversos tipos, se manifiestan como correspondencia entre partes, como coincidencias, como repeticiones, como perfectas negaciones. En lo que hay de narrativo en ciertos lenguajes este orden que utiliza la simetría se desenvuelve en la dimensión del tiempo. Siendo el cine un lenguaje narrativo, podemos dar algunos ejemplos de estas simetrías en el filme que venimos trabajando. Cuando dijimos que las simetrías se desarrollan en la dimensión temporal ya entendemos que son correspondencias entre pasados y futuros en referencia a algún punto. Es central en la película el momento en que la pareja protagonista ve al primer dinosaurio ya que el evento la divide en dos partes. Produce un pasado en el que, sin ninguna razón aparente, nunca se nombró la palabra dinosaurio. Es inexplicable por qué no lo menciona el personaje de Richard Attenborough cuando invita a los protagonistas, o más aun, porque no lo nombra nadie en el helicóptero cuando están yendo a la isla, entre otros. Sin lugar a duda, esta elisión es necesaria para la sorpresa frente a los primeros dinosaurios y el carácter épico de la frase “Bienvenido a *Jurassic Park*”. El futuro generado es un futuro de creciente tensión en el que cada especie nombrada va subiendo el tono de alarma. Primero aparecen dinosaurios herbívoros que no representan amenazas para los visitantes del parque, luego el famoso *Tyrannosaurus Rex* y por último el *Velociraptor* que en las primeras escenas fue enfáticamente presentado como más feroz que el anterior. Como

2. En relación con Hermes, el dios mensajero del Olimpo encargado de subir y bajar con el mensaje.

vemos, el futuro y el pasado de la trama se condiciona mutuamente mediante la construcción de correspondencias, diremos nosotros, de simetrías. Un segundo punto es el orden en las muertes, lo cual es muy propio de todo filme de masacre. Existe un orden creciente de matanza en dirección del personaje menos significativo al más significativo, finalizando con la muerte trágica de un protagonista o, como en este caso, con la salvación de los personajes con mayor exposición a la cámara. Esto es lo que llamamos orden, la salvación de quienes se tienen que salvar, la pérdida ordenada de quienes no se pueden salvar.

En la arquitectura el orden no es necesariamente temporal, es sobre todo material. Puede volverse temporal si nos concentramos en la variable del tiempo de recorrido en la obra, pero aun así se puede decir que este se basa en la percepción sucesiva de piezas materiales que no mutan en el tiempo. Desde la arquitectura del humanismo adelante es muy fuerte la idea de orden en la arquitectura, existe extensa literatura que se ha dedicado a proponerla y pensarla. Sin embargo, el movimiento moderno se ha encargado de construir un mito de origen nuevo que reemplace la presunta naturaleza del lenguaje basado en la clasicidad griega y romana. Dicho mito de origen, siguiendo el razonamiento que hemos realizado anteriormente, se propuso como el develamiento de Dionisio en pos de Apolo, en pos de una arquitectura racional que ha sacrificado al estilo en pro de la *verdadera* función de la arquitectura. Sin embargo, no se puede más que crear un nuevo mito. No es tan extensa la literatura que explica la construcción mitológica del movimiento moderno. Tal vez el punto más famoso e icónico de este son los Cinco Puntos de Le Corbusier que se explican en tanto funcionalidad. Se acepta así una máscara apolínea del lenguaje, ignorando que es al mismo tiempo el mito de origen estético, ya que declararlo

mito, como valor estético, es a la vez que entenderlo, destruirlo.

La arquitectura ha sido nuestro objetivo último en esta empresa, la metodología fue la metáfora sobre la narrativa filmica de un caso específico, pero nuestro objeto de estudio es la narrativa histórica, pensando en el caso específico de la historia de la arquitectura. La teoría narrativa de la historia pertenece más a una disciplina científica que a un arte, pero se monta sobre una teoría tomada de un género artístico, la literatura. En el hecho de entender la historia como “estructuras verbales en forma de discurso en prosa narrativa” (White, 2014, p. 14) descansa la unión del trabajo que estamos recorriendo. Es que el concepto de ideología como constructor de orden mediante el uso de simetrías es aplicable a toda producción de conocimiento, y allí se reúnen la ciencia y el arte, ya que el conocimiento es siempre material incompleto, siempre implica una cosa en sí incognoscible o que por lo menos algún *genio maligno* de Descartes puede estar falsificando.

Nos interesa esclarecer un punto, entendemos que no es la ideología lo que modifica el objeto a representar en términos de falsedad. En el filme el dinosaurio es similar al que es aceptado como tal, lo que hay de falso en él está incluido en su carácter verosímil. Es así que las categorías verdadero y falso no son aplicables a la representación, las categorías con las que la representación histórica juega son más bien lo aceptable y lo no aceptable. Es allí donde emite juicio la socialmente aceptado, como hemos dicho más arriba,

el juicio ejercido en el diálogo con el resto del campo historiográfico, se instituye un campo en pugna. Otro juicio, que en los términos de Ankersmit diluye sus límites con el anterior, es el juicio estético de dicha representación. Sintetizaremos este punto diciendo que el mecanismo mismo de la representación resume los valores éticos y lógicos (éticos y políticos en estrictas palabras del autor citado) en un único valor socialmente construido, el valor estético, siendo así este último el que permite juzgar la representación como aceptable y útil o como no aceptable.

Conclusiones

Hemos podido hasta aquí realizar variadas reflexiones sobre los mecanismos de representación del pasado histórico y establecer algunas aplicaciones de estos mecanismos en el caso particular de las narraciones sobre la historia de la arquitectura historicista. A modo de síntesis podemos establecer el específico cruce entre las disciplinas de la historia y de la arquitectura como un campo en el que verdad y proyecto se unen para una producir la representación de una específica faceta del mundo. Si bien en el diálogo con el resto del campo historiográfico surge un acuerdo sobre qué es aceptable y qué no en la construcción ficcional de la historia, aceptamos ahora que en la misma representación las palabras verdad y real no son lo mismo que en la experiencia humana cotidiana. La construcción de conocimiento se produce en base a informaciones y a piezas de verdad útiles para poder así presentar una narración significativa. La narración se presenta, el pasado se representa. No se debe entender el carácter proyectual de la representación histórica como una falta a la verdad, es en el diálogo con el campo historiográfico y en la fidelidad a la información donde ello se resuelve. Hacemos referencia a la ficción en tanto

relato histórico construido por un sujeto y no hallado objetivamente.

Resumimos las intenciones del artículo, es la historia un campo de acción de la arquitectura en tanto la indagación histórica nos permite pensar los mecanismos ficcionales con los que la arquitectura opera. La narración histórica ha de construir lo narrativo que la disciplina arquitectónica no tiene, ha de explicitar sus mecanismos y mitos de origen. Proponemos entonces, que el campo histórico es, en lo específico de la arquitectura, una metodología para la comprensión ontológica de esta, que nos permite ver en el pasado las fuentes de producción actual. A la vez que nos permite pensar qué mitos actuales de producción modelan las formas en que podemos representar los diferentes pasados históricos de la arquitectura. Dicho de otra manera, pensar en cómo vemos y estructuramos los distintos períodos de la disciplina arquitectónica permite entender el estadio actual de la disciplina ■

> REFERENCIAS

Ankersmit, F. (2011). *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*. Buenos Aires: Prometeo.

Fernández, D. y Sabugo, M. (2016, octubre). *La facultad y la tormenta*. *Summa+*, (153), pp. 124-125.

Kennedy, K. y Molen, G. R. (productores) y Spielberg, S. (director). (1993). *Jurassic Park* [cinta cinematográfica]. EE.UU.: Universal Pictures y Amblin Entertainment.

Nietzsche, F. (2004). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza Editorial.

Ortiz, F., Mantero, J. C., Gutiérrez, R., Levaggi, A. y Parera, R. G. (1968). *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

White, H. (2014). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

PALABRAS CLAVE

Espacio público,
Observación,
Régimen escópico,
Registro fotográfico

KEYWORDS

Public space,
Observation,
Scopic regime,
Photographic record

RECIBIDO

15 DE JUNIO DE 2018

ACEPTADO

10 DE ENERO DE 2019

RESIGNIFICAR LA OBSERVACIÓN Y EL REGISTRO FOTOGRÁFICO DE ESPACIOS PÚBLICOS. UNA EXPERIENCIA DESDE QUITO

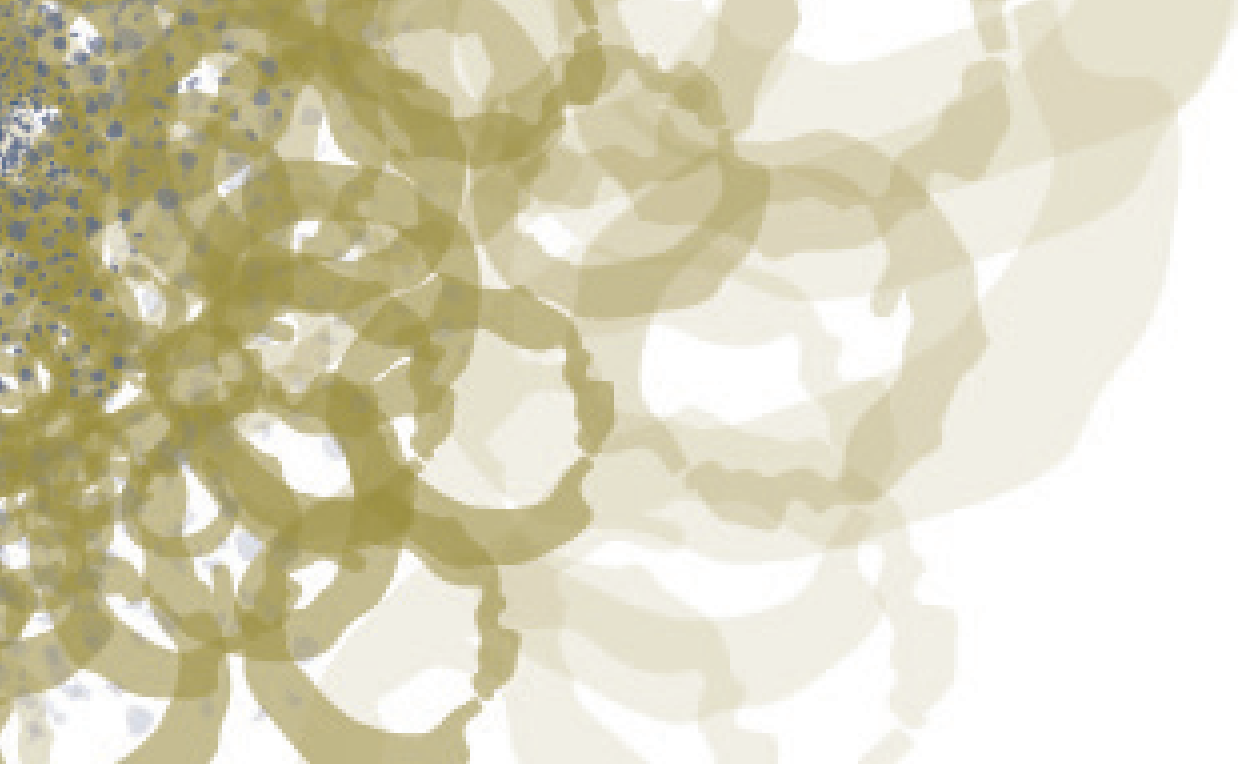
*RESIGNIFY THE OBSERVATION AND THE
PHOTOGRAPHIC RECORD OF PUBLIC SPACES.
AN EXPERIENCE FROM QUITO*

➤ **ANDREA CEVALLOS ARÁUZ Y CRISTHIAN PARRADO RODRÍGUEZ**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO Ecuador
Departamento de Asuntos Públicos
Maestría en Estudios Urbanos

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Cevallos Aráuz, A. y Parrado Rodríguez, C. (2019, octubre). Resignificar la observación y el registro fotográfico de espacios públicos. Una experiencia desde Quito. *AREA*, (25), pp. 266-281.



RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre el uso de la observación y la fotografía en la investigación urbana de los espacios públicos, pretendiendo con ello resignificar la forma con la que se aplica y se presentan los resultados de ambas técnicas. Asume como lugar de estudio al parque de Cotocollao de la ciudad de Quito (Ecuador), donde se aplicó un ejercicio de observación flotante, buscando a su vez el registro fotográfico de sus prácticas urbanas. Concluye apelando por una observación reflexiva que reconsidere la forma de observar, cuestione lo registrado y, con ello, de cuenta del régimen escópico que sustenta su elección.

ABSTRACT

This article seeks to reflect on the use of observation and photography in urban research of public spaces, thereby trying to resignify the way in which the results of both techniques are applied and presented. It assumes as place of study the park of Cotocollao of the city of Quito (Ecuador), where a floating observation exercise was applied, seeking at the same time the photographic record of its urban practices. Concludes by appealing for a reflexive observation that reconsiders the way of observing, question what is registered and, with that, account for the scopic regime that supports their choice.

Introducción

El uso de la observación y la fotografía en la arquitectura, el urbanismo y los estudios urbanos ha sido discutido en numerosas ocasiones. Por un lado, la observación se aborda como un recurso privilegiado con el cual se acerca al entendimiento de los factores que estructuran la experiencia urbana en los diversos lugares que la componen como el transporte público (Augé, 1998; Aguilar, 2013), la vida barrial (Guber, 2004) o cualquier espacio público en general (Delgado, 1999). La fotografía, por su parte, se entiende como una herramienta que permite problematizar y repensar lo urbano por medio de la imagen postal (Santillán y Villegas, 2016), la investigación histórica (Laso, 2017; Lara, 2005) o el estudio de las prácticas de enseñanza universitaria (Iturra, 2013; Augustowsky, 2017). En todo caso, tanto la observación como la fotografía se perciben como importantes recursos metodológicos con las cuales se puede acceder a cómo se vive, piensa, representa y enseña la ciudad.

En estas formas de acceso se puntualiza la posibilidad que ofrecen ambos recursos para comprender, a partir de un proceso de extrañamiento, lo que resulta demasiado familiar en la investigación. Se asume que con su uso reflexivo toda experiencia social puede llegar a ser objeto de estudio. Sin embargo, en la actualidad existen algunos trabajos que aplican masivamente el registro y el reporte fotográfico solamente como constancia de la observación, es decir, como garantía de que se observó determinado lugar. Este uso masivo de la fotografía, además de vetar la pericia de extrañamiento, cercena la facultad de reflexionar sobre la misma mirada que acompaña la observación. En otros términos, imposibilita que se razone sobre cómo se mira lo observable. Sobre esta base, este artículo reflexiona acerca del uso de la observación y la fotografía en la investigación de los espacios públicos, pretendiendo con ello resignificar la forma con la que se aplica y se presentan los resultados de ambos recursos metodológicos.

Se asume como lugar de estudio al parque de Cotocollao de la ciudad de Quito (Ecuador), en donde se aplicó un ejercicio de observación flotante buscando a su vez el registro fotográfico de sus prácticas urbanas. Cotocollao es una parroquia ubicada en el noroccidente de Quito que, a partir de la década del sesenta, experimentó acelerados procesos de urbanización que la convirtieron en un área de usos mixtos con una fuerte presencia comercial y residencial. Su historia y su mezcla de usos son dos de los primordiales ápices a partir de los cuales se experimenta la vida urbana en esta zona de la ciudad. Por su parte, el parque es uno de los principales espacios públicos de la parroquia, ya que además de concentrar diversos equipamientos y servicios para la colectividad (como el cementerio, la iglesia y los locales comerciales) genera importantes convergencias y disyunciones de la vida urbana.

El ejercicio de observación y el registro fotográfico se realizó en el parque y en su entorno inmediato. Lo observado y registrado corresponde a las prácticas urbanas identificadas por los autores el domingo 25 de febrero de 2018, entre las 10 y las 13 horas del día. Durante este tiempo los autores, cada uno por separado, practicaron la observación flotante como recurso metodológico para reconocer las estructuras que organizan la vida social del espacio público (Delgado, 1999). Este recurso consistió en observar lo que acontecía en el parque, sin mantener fija la atención en situaciones precisas, sino dejándola *flotar* para recoger información sin filtros y expectativas. Así, se observaron libremente los sucesos de mayor interés para cada autor, los cuales también fueron fotografiados. Una vez concluido este proceso,

se realizó una interpretación conjunta de las fotografías, puntualizando las convergencias y disyunciones de lo observado y registrado en la búsqueda de dar cuenta de las prácticas urbanas identificadas en la observación, las interacciones sociales que ocurrieron en una situación urbana particular y de la realidad que se pretende representar en las fotografías que se produjeron sobre esta zona de la ciudad. El artículo se encuentra estructurado en tres partes. En la primera se describen las prácticas urbanas observadas en el parque. Aquí se usan fotografías tomadas por cada uno de los autores como herramientas argumentativas dentro de la descripción. En la segunda, se presenta una discusión teórica acerca de la observación y el registro fotográfico como recursos metodológicos para estudiar los espacios públicos. En este apartado se hace especial mención de la mirada que acompañó lo observado y registrado por cada autor. Finalmente, en la tercera parte, se realizan anotaciones respecto de la necesidad de reflexionar sobre la forma de observar y cuestionar lo registrado. Esta estructura planteada responde a la intención de modificar el orden con el cual se suelen escribir los artículos científicos, los cuales parten inicialmente con una discusión teórica, continúan con la descripción de la metodología y terminan con la presentación de los resultados de investigación. De esta manera, se pretende también presentar una forma alternativa a la lectura de los artículos académicos.

Prácticas urbanas en el parque de Cotocollao

Tanto el ejercicio de observación como el registro fotográfico realizado en el parque pudieron identificar ciertas prácticas urbanas. Si bien es cierto que todo espacio público urbano puede albergar un sin número de prácticas, tantas como la cantidad de ciudadanos que lo frecuentan, consideramos que estas representan a las que se realizan típicamente en un día cualquiera. Vale aclarar que la observación y el registro realizado se centra en las prácticas urbanas rutinarias y no

se captaron las actividades festivas que suelen desarrollarse en el parque –como conciertos o ferias– porque en ambas situaciones la concurrencia de gente y el uso del espacio, adquieren características disímiles. Así, las prácticas identificadas se pueden agrupar en:

- > apropiación de equipamientos colectivos;
- > adaptación del entorno construido;
- > redefinición del espacio por los sujetos;
- > diferenciación de actividades en el espacio;
- > implantación de actividades económicas no pensadas en el espacio.

En cuanto a la primera, vale indicar que desde la mirada convencional los equipamientos colectivos suelen ser vistos como escenarios que materializan la prestación de diversos servicios en la ciudad. No obstante, también se puede observar cómo alrededor de los equipamientos gira un importante circuito de relaciones sociales entre ciudadanos y prestadores de servicios; relaciones claves en la complejidad de la vida urbana. Ante esta última visión, los equipamientos localizados en el contorno del parque de Cotocollao son necesarios no solo para garantizar la prestación de un servicio, sino también, y fundamentalmente, para estructurar la experiencia urbana. Concretamente, alrededor del parque se hallan la iglesia, el cementerio y distintos locales comerciales. Estos equipamientos tienen una intensa relación con las necesidades y demandas socioculturales, sanitarias y económicas que se presentan en el diario vivir de las personas que viven en esta zona de la ciudad. Su influencia en el entorno en el que se asientan genera una de las más sobresalientes prácticas urbanas del parque.

Así por ejemplo, la Fotografía 1 presenta una imagen panorámica de la iglesia tomada desde el área central del

parque. En primer plano se observan artículos ligados a una estrategia económica primaria destinada a satisfacer necesidades de recreación de un grupo relacionado a la infancia. De la misma manera, resulta llamativa la vaciedad de mobiliario urbano en la parte central del parque, característica constante a lo largo de los últimos años. Sin embargo, es este mismo vaciamiento el encargado de propiciar varios tipos de actividades, como los encuentros entre personas o la realización de conciertos y ferias. Ahora, en segundo plano, se puede observar la presencia jerárquica de la iglesia en el parque. Aunque el registro fotográfico no muestre los demás equipamientos (como el cementerio, que se encuentra en la parte trasera del templo), es dable afirmar que la iglesia es el elemento a través del cual se ordenan los distintos equipamientos y usos del lugar. De esta manera, la existencia de la iglesia a un costado del parque posibilita la aglomeración de diversas actividades facilitando que las interacciones entre los usos sociales del espacio y los sujetos ocurran en un contexto público, es decir, visible ante todos. Durante cualquier tiempo de estadía se pueden observar cómo los feligreses, en su intención de ingresar a la iglesia, tienen que transitar por el área central del parque. Esta función de tránsito convierte a la religión también en una práctica callejera en el parque: los actos de devoción no solo se

materializan al interior del equipamiento, sino que también participan en el espacio público. Quien se encuentre en dirección a la iglesia ya es socialmente reconocido como feligrés. Así, los distintos desplazamientos para acceder a la iglesia, e incluso las estadías prolongadas a las afueras durante y una vez terminado el acto de fe, visibilizan el contexto sacro que se estructura alrededor del parque (ver Fotografía 2). Justamente, por medio de las Fotografías 1 y 2, se pretende evidenciar cómo la mirada de quien observa recae en registrar el peso que tienen las estructuras religiosas sobre la organización, el uso del espacio público y la vida social del parque. Según Lofland (1973), el urbanita moderno emplea la ubicación más que la apariencia para identificar a los extraños que lo rodean. En la ciudad moderna, las apariencias son caóticas y el espacio está ordenado; por tanto, el urbanita se encuentra más representado por el lugar

Fotografía 1
Iglesia y parque de Cotocollao.
Foto: Andrea Cevallos.
Parque de Cotocollao,
18 de febrero de 2018.



que habita que por su propia apariencia. No obstante, aunque esta suposición pretende explicar los principios de identificación social en la ciudad a partir del lugar que se habita, vale aclarar que el espacio público es uno de los escenarios urbanos donde la lectura del extraño se hace a partir de su apariencia. El cuerpo y la corporalidad son territorios de sentido con los cuales se identifican los sujetos. Las prácticas urbanas en plazas, parques o calles son susceptibles de ser reconocidas e investigadas debido al amplio abanico de lecturas que se pueden hacer mediante la apariencia, los comportamientos y la puesta en escena del cuerpo del urbanita. Cuerpo que también permite leer su forma de relacionamiento con el espacio construido. En el parque de Cotocollao se observa un tipo concreto de espacio construido: un espacio ordenado y racionalmente definido para generar un tipo de comportamiento esperado. Así, por ejemplo, su

mobiliario urbano incita a la función de sentarse, mientras que su fuente o áreas verdes invitan a la contemplación. Sin embargo, durante el período de observación se evidenció la presencia de eventos de ruptura que suponen una acción diferente a la inicialmente esperada o asignada. De esta manera, la segunda práctica urbana observada en el parque se expresa en la relación entre las intenciones de racionalización de la técnica urbanística moderna y las adaptaciones de los usuarios. La racionalización consiste en espacios pensados geométricamente, donde se asignan ciertos usos a determinadas localizaciones específicas: por ejemplo, las gradas diseñadas exclusivamente para el ascenso y descenso peatonal o las zonas verdes trazadas para diferenciar lo artificial de lo natural.

No obstante, estos dos espacios, a pesar de estar precedidos por el planteamiento de la técnica urbanística, se producen y usan de forma diferente. Esta producción radica en el sentido cotidiano del habitar (De Certeau, 1999), y da cuenta de las poéticas del espacio, las maneras de hacer o prácticas con las cuales los usuarios se apropian de un espacio organizado por los técnicos de la producción socio-cultural. Según De Certeau (1999), los usuarios del espacio público trabajan artesanalmente con la economía cultural dominante para transformarla de acuerdo con sus intereses y reglas propias. Así, el parque de Cotocollao más que estar



Fotografía 2

Acceso a la iglesia de Cotocollao.

Foto: Cristhian Parrado.
Parque de Cotocollao,
18 de febrero de 2018.



Fotografía 3

Encuentro en la fuente de agua del parque Cotacollao.
Foto: Cristhian Parrado.
Parque de Cotacollao,
18 de febrero de 2018.

Fotografía 4

Durmiente en el parque de Cotacollao.
Foto: Andrea Cevallos.
Parque de Cotacollao,
18 de febrero de 2018.

definido por la técnica urbanista, se halla caracterizado por el uso que le otorgan sus usuarios. Por tanto, el parque también está tejido por una urdimbre de tradición oral, proliferación de historias y operaciones heterogéneas que componen sus varias escenas de lo cotidiano. Retóricas caminantes, contratos pragmáticos bajo forma de movimientos, relatos, rumores, recuerdos, atajos, desviaciones e improvisaciones hacen parte de su experiencia urbana. Del abanico de estas experiencias observadas, son dos las que llaman poderosamente la atención. Por un lado, la fuente del parque es usada artesanalmente por los usuarios. La función con la que se diseñó visibiliza un desuso permanente y de vieja data, lo que da apertura a diversas apropiaciones en la vida cotidiana por parte de los sujetos: su bordillo es practicado como lugar de encuentro y, además, su estructura es usada como lienzo para trazos gruesos de caligrafía (ver Fotografía 3). Ambas prácticas cuestionan tanto el diseño como la estética de la fuente, y riñen con la supuesta utilidad y belleza que las pericias urbanistas pretenden conservar en el lugar. Y, por el otro lado, los usuarios suelen evadir las intenciones normativas que tienen ciertas áreas del parque adaptándolas de acuerdo

a su necesidad, como la de dormir, irrumpiendo con ello las lógicas espaciales y temporales socialmente construidas para hacerlo (ver Fotografía 4). Con las Fotografías 3 y 4, precisamente, se intenta detallar desde dos miradas posibles cómo los sujetos irrumpen los espacios racionales del parque. Como tercera práctica urbana es posible observar que, pese a que las distintas actividades en el parque generan una sensación a primera vista de desorden, estas no obstante, expresan –para seguir a Delgado (1999)– una estructura en permanente estructuración. Diversos espacios producidos por los sujetos son destinados para usos que si bien no son excluyentes, sí implican una experiencia urbana diferente. Al parecer, la estructura del parque está conformada por zonas periféricas que son reservadas para usos contemplativos y por zonas centrales destinadas para dinámicas más activas. Sin embargo, resaltamos que esta estructura no es algo que se encuentre totalmente concluido, sino que sus propiedades se encuentran en constante (re)elaboración, estructurándose una y otra vez, empleando para ello negociaciones y materiales siempre perecederos (Delgado, 1999). Así, es posible apreciar que los componentes humanos y

contextuales observados de esta estructura pueden repetirse en cualquier otro momento del día, pero también puede que no. De esta forma, las Fotografías 5 y 6 que buscan visibilizar esta práctica presentan limitaciones para mostrar su carácter cambiante. Pero, en todo caso, registra la mirada con la que los investigadores las observan.

Bajo esta visión, es posible entender al parque de Cotocollao como un espacio público expuesto a redefinirse y apropiarse constantemente. Es un espacio donde distintas actividades humanas moldean lo social, lo (re) construyen y lo (re) significan mediante los diferentes usos y maneras de apropiación en su compleja función de contenedor. Como cualquier otro espacio público, el parque es, en cierto sentido, un gran facilitador de posibilidades, de códigos de permanencia y cambios. Dichos cambios están demarcados por límites físicos y simbólicos que se traducen en un lenguaje específico, en una demarcación al interior con actores, experiencias y estructuras que terminan por develar jerarquías variables. En el primer plano de la Fotografía 5 se observa, por ejemplo, cómo las actividades ligadas a la recreación infantil se concentran en la parte central del parque, además de verse, en un segundo plano, cómo las personas de mayor edad ocupan los espacios periféricos para desarrollar una actividad más pasiva. Los recorridos de estas dos actividades están delimitados por la misma zona que se relegan prácticamente a la contemplación. De la misma manera, en la Fotografía 6 se contempla que dentro de la estructura del parque se halla también el componente de la edad. La zona central se reserva para actividades relacionadas con la infancia y contrasta con los espacios limítrofes que sirven como lugares de tránsito. En lo que respecta a la cuarta práctica urbana, es decir, a la diferenciación de actividades en el espacio, se encuentra que existe una lógica diferenciada entre las actividades desarrolladas en el parque y el bulevar de Cotocollao. El bulevar es una calle con dirección al parque caracterizada por exhibir distintos puestos de venta ambulante sobre su acera lateral sur. Igualmente, el bulevar se encuentra en desventaja con respecto a la existencia de mobiliario: tanto el parque como la

acera lateral norte tienen asientos pensados para el descanso de los sujetos, pero su acera lateral sur no. Esto genera que la interacción que propicia el bulevar sea única y de vital importancia para la vida urbana en todo el espacio observado: los ambulantes, además de apropiarse del espacio, tienen que innovar el mobiliario que usan para realizar sus ventas.

En cualquier caso, las actividades en el bulevar son el resultado de una apropiación causada por los ambulantes y sus ventas, lo que no da cabida a la realización de otras actividades sociales. El mismo hecho que en la acera lateral sur no se encuentre mobiliario da a entender que su objetivo inicial era el de facilitar la circulación del peatón. Este aspecto se transforma como producto de la acción de los vendedores ambulantes al

Fotografía 5

Espacios de recreación activa y pasiva en el parque de Cotocollao. Foto: Andrea Cevallos.

Fotografía 6

Edad en el parque de Cotocollao. Foto: Cristhian Parrado. Parque de Cotocollao, 18 de febrero de 2018.



Bajo esta óptica, se puede entender al bulevar de Cotocollao como un lugar de paso, mas no de encuentro para quienes lo visitan. Sobre este espacio público se erige el mercado de los informales, el que visibiliza la existencia inseparable de ambulantes y objetos, aquellos que decoran la ciudad con estilos que no han sido definidos previamente por nadie (Sarlo, 2009, pp. 35 y 37). Prendas de vestir e innumerables artículos textiles y para el hogar configuran un comercio lineal de un colorido cortejo que remata en el paisaje gris del pavimento del parque (ver Fotografía 8).

Pero el bulevar es mucho más que una apropiación comercial y una intención decorativa. La existencia de vendedores ambulantes también expresa una cuestión urbana relacionada con la alta tasa de informalidad de numerosas familias de escasos recursos. Enuncia, además, las desiguales formas de vivir en una sociedad basada en el ingreso: mientras los ambulantes llevan a sus hijos a trabajar con ellos, los visitantes procuran hacer distraer a su familia con los más variados artículos comerciales y las actividades recreativas del parque (ver Fotografía 9). Estos aspectos son los que más llamaron la atención durante la observación, motivo por el cual las Fotografías 7, 8 y 9 dan cuenta de la mirada con la que se les observó: una mirada que registra unas cosas y oculta otras.

Finalmente, la implantación de actividades económicas no pensadas es la última práctica urbana observada en el parque de Cotocollao. Los espacios producidos por la modernidad inauguran nuevas formas de relación social y económica. Este sería el caso de la convivencia en el parque en donde personas desconocidas se encuentran en una situación de cercanía y, sin conocerse, ni estar involucradas en alguna actividad conjunta, entran en un estado de interacción que las conduce a compartir de manera solidaria el espacio y a buscar un grado de complementariedad entre sus actividades. Así, se observa que en Cotocollao el bulevar no es el único espacio que sostiene actividades ambulantes. Es posible hallar también en el parque distintas ventas de este estilo, aunque su fin no sea producir un mercado lineal y decorativo. En medio del parque ocurre un emplazamiento estratégico de los ambulantes en tanto que estos intentan



Fotografía 7

Bulevar de Cotocollao apropiado por ventas ambulantes.

Foto: Andrea Cevallos. Parque de Cotocollao, 18 de febrero de 2018.

momento que instauran sus puestos de venta allí, generando a partir de ello no una libre circulación peatonal, sino una atracción mercantil que incita a los ciudadanos a comprar, “ciudadanos a los que previamente se les ha cercenado el espacio público” para caminar (Silva, 2008, p. 57). Por tal motivo, la diferencia entre las actividades del parque y las actividades del bulevar es innegable, y se hace tangible en la imagen que proyecta cada una de ellas. El espacio del bulevar tiene una connotación comercial ligada al trabajo informal en la ciudad que propicia relaciones mercantiles entre ciudadanos de paso y ambulantes (ver Fotografía 7). En cuanto al parque, este sigue manteniendo su intención original de espacio de encuentro y recreación.

cubrir cierta demanda de las familias que visitan el lugar. Aquí se hallan, por ejemplo, las actividades ligadas a la recreación infantil y la venta de alimentos.

A partir de los ambulantes ubicados en el parque se puede contemplar cómo existe una relación casi pensada entre los puestos y los distintos productos ofrecidos. Los puestos ambulantes se comunican entre sí sin interferir los unos con los otros en tanto que los productos que ofrecen son únicos, produciendo así la imagen de un espacio no sobresaturado para el consumo. Es decir, se visibiliza el uso del espacio como recurso para generar actividades económicas versátiles y no competitivas distribuidas al interior del parque (ver Fotografía 10). Debido a que los ambulantes no compiten entre sí para

atraer clientes, es posible apreciar cómo las familias que acaban de comprar helado pueden dirigirse a adquirir otro tipo de alimentos (ver Fotografía 11). De esta manera, en el parque se emplaza una red alimentaria no pensada que brinda una amplia gama de olores, sabores y texturas a la experiencia sensorial urbana. Aquí, la mirada de quien observa, pretende captar esta experiencia por medio de la fotografía.

Discusión teórico-metodológica

Luego de presentar los resultados del ejercicio de observación, resaltando a su vez el registro fotográfico más conveniente para acompañar la descripción, se dio lugar a la discusión acerca del uso de las

Fotografía 8

Productos y ventas ambulantes en el bulevar de Cotocollao.
 Foto: Cristhian Parrado.
 Parque de Cotocollao,
 18 de febrero de 2018.



fotografías como recurso argumentativo. Antes conviene aclarar que varios de los reportes fotográficos suelen ser escritos solamente por una persona, aspecto que hace altamente identificable su mirada acerca de los fenómenos que registra. En cambio, cuando el reporte es redactado por dos o más autores, la identificación de las miradas de cada uno se torna un poco más compleja. Lograr distinguir estas miradas se convierte en una difícil tarea cuando las imágenes no son acompañadas por el nombre de su respectivo fotógrafo. Para contrarrestar esta característica, en el apartado anterior hemos anotado el nombre del autor del cual provino la fotografía, lo que genera que se pueda identificar las diferencias y confluencias de las dos miradas que estuvieron en juego al momento de la observación y la toma de estas.

Si bien podemos afirmar que la mirada de ambos coincidió en varios puntos, hay distintos elementos al que cada uno brindó mayor importancia. Andrea Cevallos Aráuz capturó un campo de visión más abarcador del parque de Cotocollao. Su mirada apuntó a entender que el entorno es el que se presta para que

Fotografía 9

Familias ambulantes y familias visitantes en el bulevar de Cotocollao. Foto: Andrea Cevallos. Parque de Cotocollao, 18 de febrero de 2018.



Fotografía 10

Ambulantes en el parque de Cotocollao. Foto: Andrea Cevallos. Parque de Cotocollao, 18 de febrero de 2018.



los sujetos actúen dentro y a través de él. Básicamente, su intención fue mostrar que la relación entre espacio y sujetos implica determinadas formas de actuar. Por su parte, el punto de vista de Cristhian Parrado Rodríguez intentó recoger las prácticas de los sujetos en el espacio. Su mirada pretendió captar cómo cada sujeto realiza una práctica y apropiación diferenciada en el parque. Su perspectiva buscó visibilizar que el entorno observado no podría tener sentido sin las distintas estrategias adaptativas que realizan los usuarios. En resumen, para la mirada de Andrea el entorno moldea las actividades de los sujetos, y desde la mirada de Cristhian las actividades de los sujetos dibujan al entorno.

Lo anterior tiene relación con los procesos de representación que contiene la imagen fotográfica en los que se incorporan “conceptos, ideas y emociones de un modo simbólico que puede ser transmitido e interpretado” (Santillán y Villegas, 2016, p. 111). Por medio de las diferencias en la percepción de cada uno se buscó representar de forma polisémica y multivocal las prácticas sociales del parque y su entorno. Miradas que interpretaron lo que resultaba observable y lo que no. Para Andrea lo observable fue el contexto, una mirada holística del parque y las prácticas de los sujetos en él. Para Cristhian lo observable fueron los sujetos particulares y sus múltiples destrezas para usar un lugar que no fue pensado desde ellos mismos. A partir de lo que resultó observable para cada autor, este procedió a registrarlo fotográficamente. Ahora, pese a estas diferencias identificamos un patrón conjunto de observación y de captura fotográfica: acontecimientos que ante nuestro “régimen escópico” (Jay, 2007, p. 10) –es decir, ante nuestra



Fotografía 11

Productos y ventas ambulantes en el parque de Cotocollao.

Foto: Cristhian Parrado. Parque de Cotocollao, 18 de febrero de 2018.

forma socialmente creada de organizar la mirada– resultaban ser inquietantes e ilustrativos de un grado de *anormalidad*. En cierto sentido nuestra mirada, durante el momento de la observación y el registro fotográfico, se encontraba orientada en torno a captar acontecimientos exóticos o perturbadores; premisas que asume la observación flotante. De tal manera podemos decir que la noción de *anormalidad* fue un supuesto con el que realizamos la observación del parque con la que buscábamos identificar aquel “estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias” (Delgado, 1999, p. 23). Luego

de haber organizado estos supuestos que habitaban nuestra mirada, concluimos que a partir del ejercicio de observación pudimos identificar las prácticas urbanas que tienen lugar en el parque de Cotocollao, pero que mediante ellas no se sintetiza toda la multiplicación de prácticas y relaciones que pueden acontecer en este espacio público, sino las que produce la relación entre observación, mirada y fotografía.

Es así como el criterio rector mediante el cual seleccionamos las fotografías que acompañan el presente artículo buscó visibilizar al menos unas prácticas urbanas que no se agotan mediante su enunciación, sino que intentan representar un espectro de actividades para las familias, los vendedores ambulantes y en general para todos los sujetos que visitan el parque. ¿Por qué estas fotografías y no otras? Porque creemos que las escogidas para este artículo dan cuenta de los distintos sujetos y objetos que se emplazan en este espacio público del norte de la ciudad. Para su selección tuvimos en cuenta los criterios que se detallan en el Cuadro 1.

Como consecuencia de lo anterior, consideramos que nuestra intención comunicativa en la gráfica que compone este artículo, refleja o pone en evidencia la movilidad y momentaneidad de las prácticas urbanas del parque de Cotocollao, en donde es posible apreciar las estructuras inacabadas conformadas por prácticas ligadas al encuentro, el consumo, la sacralidad, la economía ambulante y la recreación. Siendo estas prácticas nuestro

locus de interés tanto en la observación como en el artículo, confluimos en asegurar que hubo otra intención compartida: lograr con nuestras fotografías reducir en cierta medida el vacío de sociedad que se encuentra, por ejemplo, en el régimen escópico de la imagen postal (Santillán y Villegas, 2016, p. 111). Creemos que con estas fotografías se produce un cierto grado de apertura para entender cómo los sujetos, en sociedad, convergen o sostienen disyunciones significativas en el espacio público.

Ahora bien, hemos evidenciado que en el ejercicio empírico de observación del parque se manifestaron algunos fundamentos clásicos de la observación participante y, de la misma manera, consideramos que hay cierta particularidad en su aplicación para observar la vida de los urbanitas, no en el sentido de habitantes de la ciudad, sino de practicantes de lo urbano (Delgado, 1999). De los fundamentos clásicos de la observación resaltamos dos aspectos. Por un lado, su carácter para “detectar los contextos y situaciones en los cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad”

Cuadro 1. Criterio de selección de las fotografías

Criterios	Definición
Estéticos	Referidos a los atributos necesarios de la imagen para expresar los valores, ideas y emociones interpretados en su captura
De representatividad	Aquellos que expresan la complejidad del proceso observado y que se asocian al contenido, la apropiación y las disyunciones
Asociados al contenido	En función del número de elementos etnográficos que posee la imagen
Asociados a la apropiación	En función de las prácticas de apropiación de los usuarios del espacio
Asociados a las disyunciones	En función de las discrepancias encontradas en las dinámicas urbanas
De anormalidad	Alusivos a eventos inconstantes e inesperados, que demuestran la levedad y rapidez con la que ocurre lo urbano

Fuente: elaboración propia.

(Guber, 2004, p. 172). Por el otro, que el conocimiento derivado de su aplicación no es una captación inmediata de lo real, sino que es una “elaboración reflexiva teórica-empírica que emprende el investigador en el seno de las relaciones con sus informantes” (Guber, 2004, p. 184). Así las cosas, tenemos la certeza que la observación es un proceso reflexivo donde la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad logran esclarecer las prácticas urbanas y la variabilidad que compone la vida social en la ciudad. Siguiendo a Gutiérrez y Delgado (2007), a partir de esto podemos dar cuenta de algunos problemas y limitaciones que tiene la aplicación de la observación principalmente en contextos urbanos. Estas cuestiones se encuentran dadas en términos de su aplicabilidad contemporánea y las implicaciones teóricas que esta conlleva. En el primer caso, reconocemos que la sociedad urbana que se produce en el espacio público no corresponde a las condiciones pragmáticas que la antropología cultural clásica consideraba con respecto a los modelos organizacionalmente cerrados. El modelo cognitivo y operativo de las comunidades pequeñas y relativamente independientes no puede aplicarse irreflexivamente para observar el devenir concreto de la *praxis* humana en los espacios urbanos. En el segundo caso, consideramos que los planteamientos epistemológicos clásicos de la observación participante aplicados a la ciudad conllevan a reducir la alta complejidad de los sujetos urbanos a la hora de comprender sus acciones. El practicante de lo urbano no es un tipo ideal estable, compacto, claramente distinguido de su entorno, sino es todo lo contrario: un sujeto de múltiples especificidades al que “se le conoce solo por lo que enseña” (Delgado, 1999, p. 16).

Así, para nuestro caso de observación no aplicó el recurso cognitivo de la coresidencia en tanto que la observación y el registro fotográfico de las prácticas urbanas del parque no implicaron una estadía prolongada con los sujetos. Sin embargo, sí creemos que en este ejercicio se lograron resignificar los tradicionales objetivos de este instrumento antropológico: desarrollar la propia experiencia con los sujetos de estudio (Guber, 2004), que en el contexto urbano implicaría llevar hasta las últimas consecuencias el modelo de observación participante “en

la medida en que es en el espacio público donde puede verse realizado el sueño naturalista del etnógrafo”, esto es, ser “totalmente participante” y, al tiempo, ser “totalmente observador” (Delgado, 1999, p. 48). Las agitaciones humanas, que tuvieron como escenario el parque de Cotocollao, lograron ser vistas a partir de nuestra condición de observadores invisibles y extraños participantes en un medio compuesto por extraños, adoptando la observación flotante y la reflexividad como una actitud constante de la mirada. A partir de estas reflexiones, es posible entender cómo la mirada puede presentar diversos modos de conceptualización por medio de la relación que se establece entre la visión y el punto de vista, la visión y las prácticas urbanas, la visión y el exotismo. Dichas relaciones a lo largo de la observación fueron alcanzando un rol integrador tanto de las identidades subjetivas de los usuarios como de los espacios preconcebidos del parque. De este modo y a partir del concepto de régimen escópico, se infiere el modo en que aquellos sujetos y objetos que nos hemos acostumbrado a ver representan justamente cómo se construye socialmente la mirada. Aspecto que, además, resulta de utilidad para analizar diferentes imágenes partiendo de que las mismas se insertan en una época y una sociedad determinada la cual considera digno qué apreciar y capturar (Jay, 2007). A raíz de esto es que el parque de Cotocollao se encarna en cierto tipo de fotografías que responden a un lenguaje visual de explicación del lugar, sustentado por un conjunto de aspectos históricos, sociales y cognitivos que pretenden definirlo.

A modo de cierre

Las prácticas urbanas identificadas en este ejercicio de observación invitan a pensar posibles agendas de investigación urbana de los espacios públicos, tanto en Quito

como en otras ciudades de la región. Estas agendas pueden dar cuenta de cómo se apropian los equipamientos colectivos, cómo se adapta el entorno construido y se redefinen los espacios por los sujetos, cómo se diferencian las actividades en el espacio y, finalmente, qué actividades informales existen. Asimismo, estas agendas podrían incorporar el uso de la fotografía y la observación flotante como recursos metodológicos, donde también se agreguen evaluaciones reflexivas al régimen escópico que acompaña la mirada de quién investiga. Sobre esto, en este artículo quisimos representar la versatilidad que tiene el espacio público a partir de la agencia de los sujetos, y no la racionalidad, sanidad, limpieza y orden que otrora primaba en su representación fotográfica. Sin duda, un aspecto clave en la observación y registro fotográfico del espacio público es reconocer qué observar y registrar. Este aspecto, dicho de otra forma, se preocupa por el proceso de selección de informantes o información relevante, premisas básicas discutidas tradicionalmente por la disciplina antropológica. Leído bajo estos términos, en los espacios públicos todos los usuarios y actividades son susceptibles de ser seleccionadas como relevantes. Cada usuario y actividad pueden aportar al entendimiento de lo que acontece en parques, plazas o calles permitiéndole al investigador construir un retrato fiel de sus prácticas urbanas. Esta quizás sea, a nuestro juicio, una de las relevancias más importantes de la observación y la fotografía para el estudio de la vida social en las ciudades: sustituir la noción de informantes claves por la de *informantes de lo urbano*, es decir, sujetos de múltiples especificidades que pueden informar acerca de cómo las actividades y los usos individuales por distintos lugares de la ciudad están llenos de las coacciones que no solo impone la creciente vida urbana, sino también las que generan la miradas de quienes investigan. Finalmente, cabe detallar que uno de los aspectos problemáticos del ejercicio de observación es el hecho de identificar los contenidos etnográficos de las fotografías. ¿Cómo construir argumentos y narrativas de lo observado? ¿Cómo desagregar los

componentes de las fotografías? ¿Cómo hallar el sentido de lo capturado si la observación se basó en recoger *flashes* de la vida urbana? Creemos que estos cuestionamientos técnico-procedimentales no logran ser resueltos en este artículo. Interrogantes válidos en tanto que surgieron alrededor de considerar que la “fotografía oculta una parte del argumento” pero, al mismo tiempo, “produce la intromisión no buscada de un sentido que debería estar pero que tampoco está del todo” (Sarlo, 2009, p. 41). Descifrar este sentido en la composición de la imagen es el que le corresponde a una observación reflexiva que más allá de identificar prácticas urbanas también reconsidere la forma de observar, cuestione lo registrado y, con ello, de cuenta del régimen escópico que sustenta su elección para la presentación de resultados ■

> REFERENCIAS

- Aguilar, M. A. (2013). Ciudad de interacciones: el cuerpo y sus narrativas en el metro de la ciudad de México [pp. 85-109]. En M. A. Aguilar y P. Soto (Coords.). *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.
- Augé, M. (1998). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona: Gedisa.
- Augustowsky, G. (2017, octubre). El registro fotográfico para el estudio de las prácticas de enseñanza en la universidad. De la ilustración al descubrimiento. *AREA* (23), pp. 147-155.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano I. Artes del Hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, J. y Delgado, J. M. (2007). Teoría de la observación [pp. 141-173]. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Iturra, L. (2013). El uso de la fotografía para problematizar lo urbano. Transferencias metodológicas, etnografía visual en la enseñanza de la arquitectura. *De Arquitectura* (28/29), pp. 22-30.
- Jay, M. (2007). ¿Parresía visual? Foucault y la verdad de la mirada. *Estudios visuales: ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo* (4), pp. 7-22.
- Lara, E. (2005). La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología. *Revista de Antropología Experimental* (5), pp. 1-28.
- Laso, F. (2017). *La huella invertida: antropologías del tiempo, la mirada y la memoria. La fotografía de José Domingo Laso 1870-1927*. Montevideo: CdF Ediciones.
- Lofland, L. H. (1973). *A world of strangers: order and action in urban public space*. Nueva York: Basic Books.
- Santillán, A. y Villegas, M. (2016). Imágenes para repensar las urbes latinoamericanas. Reflexiones a propósito de las postales sobre Quito. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (130), pp. 107-126.
- Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI).

PALABRAS CLAVE

Autoconstrucción,
Periferia,
Cusco,
Vivienda

KEYWORDS

Self-construction,
Periphery,
Cusco,
Housing

RECIBIDO

3 DE DICIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

5 DE AGOSTO DE 2019

LA AUTOCONSTRUCCIÓN EN LA PERIFERIA DE CUSCO. UN ESTUDIO DE ENFOQUE MIXTO

SELF-CONSTRUCTION ON THE OUTSKIRTS OF CUSCO CITY. A STUDY BASED ON MIXED APPROACH

➤ **CARLOS GUILLERMO VARGAS FEBRES**

Universidad Andina del Cusco
Facultad de Ingeniería y Arquitectura
Escuela Profesional de Arquitectura

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Vargas Febres, C. G. (2019, octubre). La autoconstrucción en la periferia de Cusco. Un estudio de enfoque mixto. *AREA*, (25), pp. 282-293.



RESUMEN

En este artículo se presentan los aspectos más importantes referidos al fenómeno de la autoconstrucción focalizada en las zonas periféricas de la ciudad de Cusco, la investigación busca estudiar los factores por los que los propietarios de viviendas deciden optar por la informalidad para edificar.

La metodología empleada de enfoque mixto (cuantitativo y cualitativo) permite investigar no solo los indicadores que las autoridades e instituciones utilizan para estudiar este fenómeno, sino también el lado cualitativo que tiene que ver con la cultura e idiosincrasia de los pobladores.

En los resultados encontramos que la autoconstrucción se da por la falta de evolución de las necesidades físicas y psicológicas de los propietarios y, en menor medida, a factores económicos o socioculturales. Más del 60% de los propietarios cuenta con ingresos suficientes para la construcción en sistema de concreto armado pero no sienten la necesidad de obediencia y cumplimiento de la legalidad que implica diseñar y construir una vivienda ya que desconocen a las autoridades y las normas establecidas.

ABSTRACT

This article presents the most important aspects referred to the phenomenon of self-construction focused on the peripheral areas of the city of Cusco, the research seeks to study the factors by which homeowners decide to opt for informality to build.

The methodology based on the mixed approach (quantitative and qualitative) to study not only the indicators that authorities and institutions use to study this phenomenon, but the qualitative side that has to do with the culture and idiosyncrasy of the inhabitants.

In the results we found that the self-construction is due to the lack of evolution of the physical and psychological needs of the owners and to a lesser extent to economic or sociocultural factors such as family income or migration. More than 60% of owners have enough money income for the construction in reinforced concrete system but they do not feel the need for obedience and compliance with the legality that involves designing and building a home.

Introducción

El presente artículo es una investigación que busca profundizar la problemática de la autoconstrucción en la periferia de la provincia del Cusco; para esto, la investigación tiene por objetivo, estudiar las características en las que se encuentra la misma desde el enfoque mixto de la investigación científica. Existen otros trabajos vinculados con el tema pero con resultados divergentes: posturas cuantitativas adoptadas por el Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento, identifican como factor detonante del problema la falta de recursos económicos de los propietarios de las viviendas mientras que, instituciones académicas como la Universidad Politécnica de Cataluña y autores como Salas Serrano, Salazar y Peña (1988), concluyen que la principal causa del fenómeno de la autoconstrucción en las ciudades es el proceso sociocultural de la migración del campo.

Para John Creswell y Vicki Plano Clark (2007) el enfoque mixto es el método más adecuado para la investigación de fenómenos sociales que no solo involucra a la estadística como fuente de la comprobación de hipótesis, sino que otorga como alternativa complementaria técnicas cualitativas como la

triangulación concurrente que permiten terminar de explicar estos fenómenos desde el interior tomando en cuenta las necesidades de los participantes.

La investigación permitirá entender que un problema urbano tiene que ser estudiado desde ambos enfoques investigativos para ser analizado de forma integral; sin embargo, los resultados a los que se llegue en ningún caso se deberán extrapolar a otras sociedades por más similares que parezcan. Por otro lado, la metodología propuesta permitirá servir de guía para futuras investigaciones que aborden la misma problemática en diferentes espacios geográficos o culturales. Para efectos del estudio, dejamos claro que no buscamos indagar o cuestionar las políticas de vivienda o programas habitacionales del Estado, si no que partimos de la realidad de la no presencia del Estado en la satisfacción de la necesidad de vivienda de las poblaciones emergentes, como en las capitales regionales del Perú.

Identificación del problema

El sismo de 7.0 en la escala de Richter registrado en la ciudad de México puso sobre la mesa, la discusión de seguridad que brinda la autoconstrucción de

Figura 1

Daños en edificios de concreto armado aporricado.

Fuente: Astroza (2007).



viviendas en las ciudades. El desplome de más de 29 edificaciones con el saldo de 225 muertos, con daños expuestos en este tipo de construcciones, se registraron en la zona periférica de ciudad de México (Instituto Geológico de México, 2017).

Roberto Flores De los Santos (2002), encuentra que los distritos de Villa El Salvador y Carabayllo, presentan problemas estructurales como rajaduras en muros, eflorescencias y corrosión del acero de refuerzo. El 80% de estas viviendas están catalogadas como edificaciones autoconstruidas dentro de un proceso de informalidad, caracterizado por muros de albañilería portante reforzadas con vigas y columnas de secciones reducidas. Para el autor, las sumas de estos factores degradan la resistencia estructural de las viviendas, en tal sentido, ese porcentaje lo califica como vulnerables sísmicamente.

Para Maximiliano Astroza (2007), la característica más sobresaliente de las edificaciones dañadas en el terremoto de Pisco e Ica en el 2007, ha sido la baja densidad de muros debido al escaso frente del lote, al tipo de suelos de la zona y la forma en la que fueron construidas (autoconstrucción). Este problema se potencia en tanto se incrementa el número de pisos construidos que alcanza a los cinco niveles.

En una nota en el diario *La República* (2018) se manifiesta, que el 70% de las viviendas en el Perú se encuentran dentro

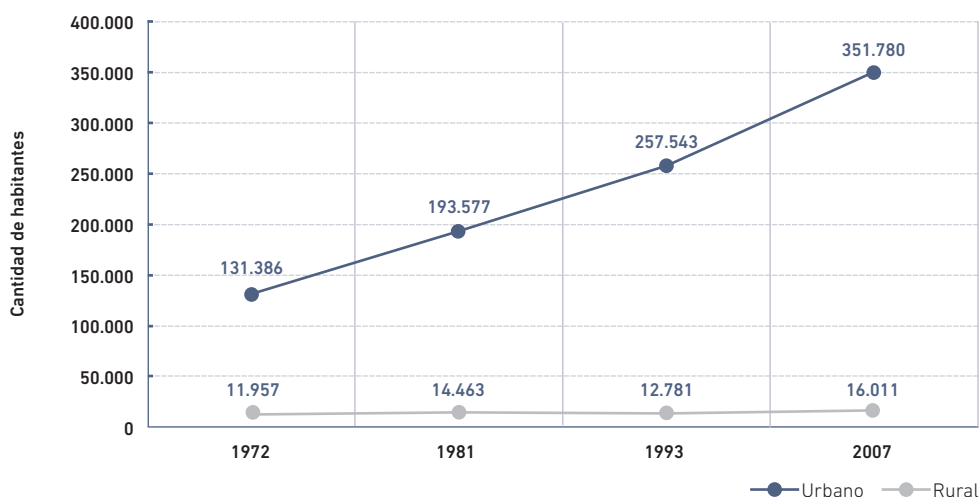
de la llamada autoconstrucción y que la estimación anual es de 50 mil viviendas autoconstruidas y tan solo 21 mil formales con licencias y planos de construcción (*La República*, 2019). El crecimiento urbano de la provincia del Cusco se incrementa en mayor medida desde 1970, producto de la explosión demográfica, principalmente originada por la migración del campo a la ciudad (INEI, 2007), fenómeno que sucede en las capitales de provincia donde se concentran los recursos económicos, turísticos, financieros e institucionales.

El sistema de la autoconstrucción de viviendas toma un significado diferente al de las primeras expansiones urbanas en la provincia del Cusco donde las viviendas aisladas rodeadas de extensos campos de cultivo se transforman en habilitaciones urbanas desordenadas guiadas por la topografía del lugar.

La cuantificación de los datos ayuda a entender la evolución demográfica de la población en la provincia del Cusco (ver Gráfico 1); sin embargo, para comprender esta evolución, se hace indispensable contar con un dato cualitativo por medio del análisis fotográfico que permite apreciar dicha evolución desde el asentamiento en las laderas, alrededor del casco monumental hacia el sur de la ciudad, en la búsqueda de predios en la periferia (ver Figura 2).

La conformación de la periferia de la ciudad del Cusco es producto de invasiones de terrenos declarados no

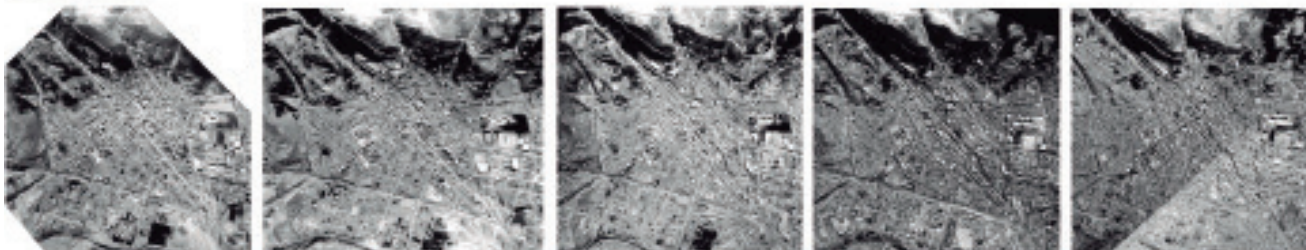
Gráfico 1. Evolución demográfica de la provincia del Cusco



Fuente: sintetizado de INEI (2007).



Cusco Incaico



1956

1963

1970

1984

1997



2017

Figura 2
Evolución gráfica urbana de la provincia del Cusco.
Fuente: ilustración superior: ciudad de Cusco, Perú, ca. 1531, realizada por R. Mar, J. A. Beltrán-Caballero e Ideum; imágenes aéreas centrales de la página web del Gobierno Municipal del Cusco (2015); imagen inferior © Google Earth / Maxar Technologies (2017).

apto para edificaciones o como zonas de riesgo de deslizamientos con presencia de las fallas geológicas regionales del Cusco y la de Tambomachay que miden más de 14 km de longitud. Para el Instituto Geofísico del Perú, la presencia de estas fallas determina una alta probabilidad de fenómenos de licuefacción que ponen en riesgo la estabilidad de las viviendas de la periferia y consecuentemente la vida de sus habitantes. Mientras que, en países

como Chile, la autoconstrucción es un fenómeno social válido como proceso constructivo asistido por personal técnico especializado, en el Perú y con mayor fuerza en la periferia de la ciudad de Cusco, este fenómeno posee características de informalidad, evasión de las normas y reglamentos nacional y municipales, promoviendo la inseguridad estructural de las viviendas, así como la baja calidad arquitectónica de sus espacios habitables.

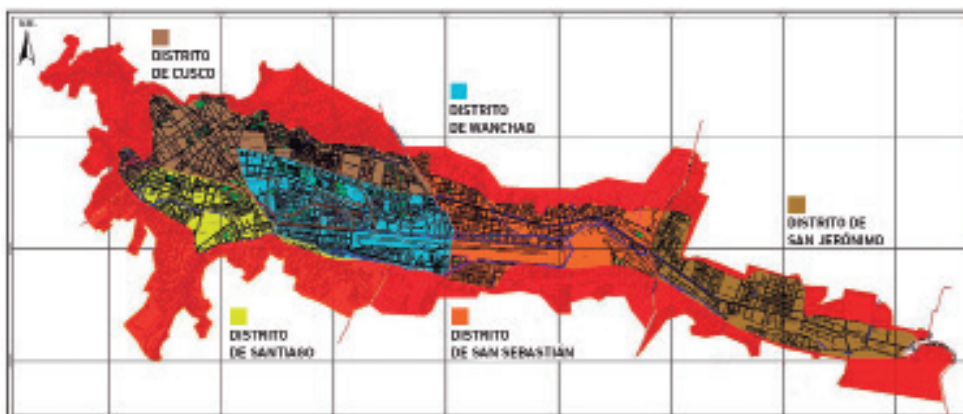
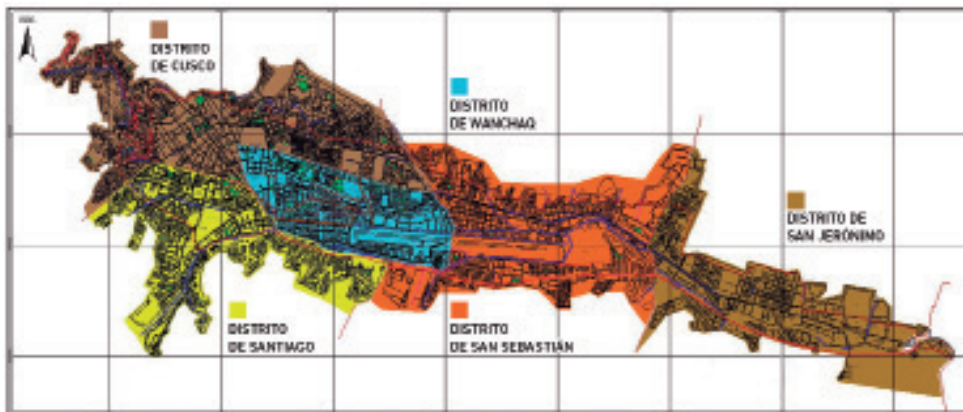


Figura 3
Catastro de la provincia del Cusco.
Fuente: Oficina de Catastro, Municipalidad Provincial del Cusco 2017.

Figura 4
Periferia de la provincia del Cusco.
Fuente: Oficina de Catastro, Municipalidad Provincial del Cusco 2017.



1



2



3



4

Fotografía 1
Evidencia de la problemática de la autoconstrucción. Proceso de autoconstrucción.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 2
Evidencia de la problemática de la autoconstrucción. Distorsión del perfil urbano de la zona.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 3
Evidencia de la problemática de la autoconstrucción. Diferentes sistemas constructivos.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Fotografía 4
Evidencia de la problemática de la autoconstrucción. Nivel de inversión económica.
Fuente: registro fotográfico del autor.

Marco teórico

Autoconstrucción

John Turner (1976) fue uno de los primeros en utilizar el término *autoconstrucción* para definir el fenómeno de las poblaciones no planificadas en Latinoamérica, entendiéndola como viviendas construidas y habitadas por sus propios usuarios.

Julián Salas Serrano (1991) realiza una recopilación de investigadores latinoamericanos, donde establece la existencia de tres formas de construir una vivienda, la primera llamada arquitectura de autor, la segunda como construcción oficial y la tercera, la autoconstrucción, como respuesta imaginativa a la necesidad de vivienda por parte de quien no pueden obtenerla en el sector formal.

El autor mediante su investigación desde un punto de vista arquitectónico llega a la conclusión que la autoconstrucción está conformada por cinco dimensiones, las cuales se toman como estructura de la investigación y fuente de elaboración de los instrumentos de medición.

Esther Wiesefeld (2002), en un estudio social desde la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, sobre la comunidad *La Esperanza*, permitió a los investigadores mediante un enfoque cualitativo entender el significado, el contexto situacional y las particularidades de la participación de la población en las decisiones de políticas públicas de vivienda que se desarrollaron en ese sector; es decir que para la implantación de programas de vivienda, así como la

autoconstrucción, debía estar asegurada la participación de sus pobladores en la toma de decisiones sobre dichos planes. Sin embargo, los resultados obtenidos no terminan de establecer el problema ni brindan soluciones prácticas para resolverlo.

Finalmente, Barrios (2014) retoma la discusión en Argentina de los años sesenta y setenta acerca de la importancia que tienen los sectores populares en el diseño y planificación de las políticas públicas de vivienda social, concluyendo que el rechazo de los usuarios a los programas de vivienda implementados por el Estado se debe en mayor medida a la falta de involucramiento de los usuarios en dichos planes y la incapacidad de adaptarlos a las necesidades habitacionales de la población.

Periferia de la ciudad

Para Adrián Aguilar (2002) y Francisco Monclús (1998), la periferia nace de la dinámica de la sub urbanización o peri urbanización que experimentan la mayoría de las ciudades de carácter metropolitano, atribuyendo a la migración, en especial a la intraurbana, la responsabilidad de su conformación.

Estos espacios periurbanos son permeables a los cambios sociales, económicos y espaciales dentro de la mutación de las ciudades y con mayor fuerza, dentro del fenómeno de la globalización, se modifican junto con las relaciones urbano-marginales o urbano-rurales (Allen, 2003). Existe la necesidad de entender que los sectores periurbanos o también llamados *rururbanos* (rubain) mencionados por Gerard Bauer y Jean Michel Roux (1976), son cambiantes y mutan según la sociedad que los habita; en tal sentido, diferentes autores plantean concebir la idea de espacios periurbanos sostenibles, reconocibles y aceptados por la misma sociedad que hasta hoy los margina y rechaza (Bailly, 2009).

Para poder estudiar la periferia debemos tener en cuenta los tres enfoques más destacados acerca de este tema, el primero basado en la morfología y funcionalidad estudiando las características y cambios en la estructura física de la periferia. El segundo en un enfoque social desarrollado por Ray Palh (1965) que busca el nacimiento de nuevas modalidades residenciales urbano-rurales. Finalmente, el enfoque cuyo objetivo es explicar los espacios periféricos, en la dinámica de las interacciones funcionales

Gráfico 2. Dimensiones de la autoconstrucción



Fuente: sistematizado de Salas Serrano (1991).

urbano-rurales es en donde se aprecian de mejor manera los conflictos y vínculos sociales (Douglass, 1998).

Metodología

En la presente investigación se optó por un diseño no experimental por la envergadura de la investigación y el acceso a la población de estudio. El estudio es de corte transaccional debido a la forma de toma de datos, es decir, que se obtuvo la información en un solo momento, a través de un equipo de encuestadores que recorrieron la periferia de la ciudad para la aplicación de los instrumentos.

Debido a que la problemática cambia con el paso del tiempo, en nuestra investigación planteamos que tanto el relevamiento de la información como la evaluación de los resultados solo pueden aplicarse al año 2017 para evitar interpretaciones extemporáneas. Es decir que el nivel investigativo que rige para nuestro estudio será el descriptivo observacional entendiendo a este, como el reconocimiento y materialización de la problemática.

La población de estudio está constituida por los propietarios de viviendas, ubicadas en la periferia de la ciudad de Cusco y que además hayan edificado sus viviendas mediante el sistema de autoconstrucción, es decir, sin la asistencia técnica de un profesional de la construcción. Debido a que no se cuenta con una base de datos preestablecida de quiénes son y dónde se ubican, por la ilegalidad de su ocupación o su construcción, es que el muestreo del estudio es no probabilístico accidental de manera estratégica, dependiendo del distrito donde se encuentren las viviendas. Esta muestra estuvo conformada por 1.300 propietarios encuestados.

La aplicación de los instrumentos, contó con el consentimiento y aprobación de dichos propietarios a quienes se explicó el objetivo académico del estudio y la modalidad, garantizando su anonimato hecho que permitió libertad de respuestas.

Resultados

Para el estudio se tomaron dos técnicas de medición; la primera fue la encuesta y como instrumento el cuestionario mixto; esto permitió levantar información cuantitativa de la problemática y la segunda fue la entrevista semi estructurada, siendo sus instrumentos la guía de

entrevista con las que se capacitó a los colaboradores para el levantamiento de la información.

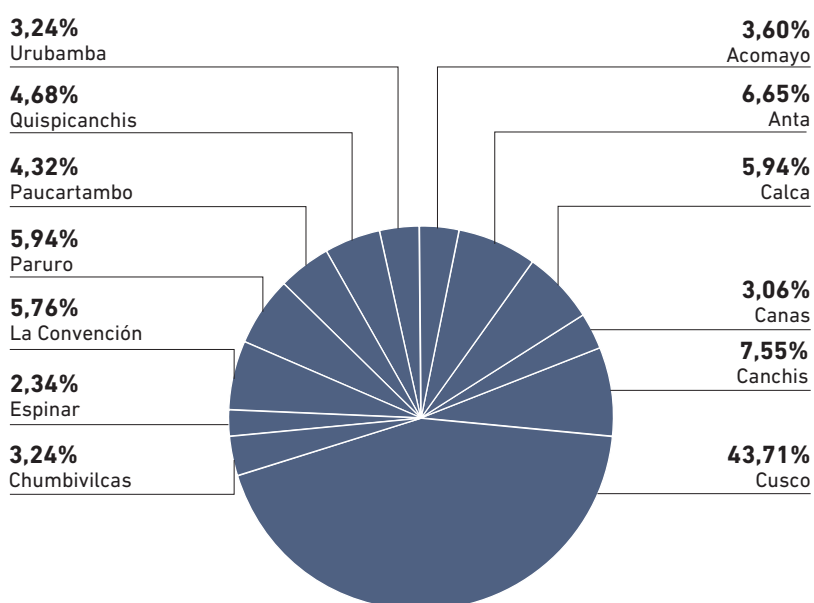
Para determinar la validez, los instrumentos se sometieron a juicio de dos expertos quienes, luego de levantar observaciones, aprobaron la aplicación de los mismos. Por otro lado, para garantizar la confiabilidad del instrumento, se realizó la prueba del alfa de Cronbach, dando resultado $p=0.95$ con lo que se interpreta como un instrumento altamente confiable y válido.

Resultados Generales

Para entender la realidad problemática debemos determinar los datos generales de los entrevistados para poder observar una línea de corte.

Del Gráfico 3 se desprende que más del 40% de los pobladores son originarios del Cusco y no proceden de la migración del campo a la ciudad; la otra mitad está conformada por pobladores de provincias cercanas a la capital de la región. De las entrevistas realizadas a los habitantes, se evidencia que escogen la ubicación del predio, principalmente por la cercanía al centro urbano de Cusco, no importando si tienen acceso al alumbrado público, si tienen servicio de agua o desagüe o vías de acceso. No es importante caminar por senderos de tierra y barro, si es que

Gráfico 3. Procedencia de los habitantes de los sectores analizados



Fuente: elaboración propia.

la ubicación les permite menos tiempo de traslado. Tienen la seguridad de que, en algún momento, la municipalidad o entidades estatales, les dotaran de los servicios básicos requeridos, por lo cual la elección de sus juntas directivas responde a estos intereses. Por otro lado, son conscientes de que la posesión física del espacio les da la condición de titularidad del predio y no la legalidad de su adquisición; es por ello que las transacciones de compra-venta no se realizan de manera formal, por el contrario con entrega de depósitos bancarios o contratos legalizados por notarios, mucho menos inscritas en registros públicos, sino por el contrario entregas de dinero físico, intercambio de otros bienes, propiedades o vehículos cuyas tarjetas de propiedad, aun rezan el nombre del dueño original o primigenio.

La idea de perpetuidad del predio los obliga a otorgar en herencias no formales la división de lotes en partes y formas peculiares, donde los hijos generalmente no se encuentran de acuerdo y acuden a la vía judicial durante muchos años, sin tener resultados positivos o negativos debido a la falta de legalidad del predio. De igual forma las ventas de terrenos a más de un propietario constituyen anécdotas que los dirigentes relatan en gran parte de las entrevistas, manifestando casos en los que en un mismo lote habitan hasta tres familias diferentes y que todas proclaman ser propietarias del bien.

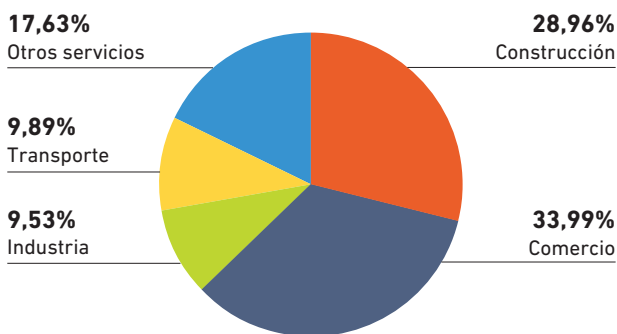
También hay ejemplos de lotes o predios que cuentan con título de propiedad pero que, sin embargo, en la oficina de registros públicos, se registran dos propietarios diferentes del mismo bien, es decir que se procedió a vender el lote a dos personas

diferentes y que dichas ventas fueron inscritas y poseen partida registral. El sector laboral en el que se distribuye esta población, se encuentra dentro de las labores de la construcción propiamente dichas, es decir son maestros de obra o albañiles y en segundo término son comerciantes, claro está en el sector informal del comercio, ya que sus fuentes e ingresos no son declaradas ante las instituciones de gobierno respectivas como la Super Intendencia Nacional de Aduanas y Administración Tributaria (SUNAT).

La dimensión sociocultural nos arroja datos interesantes, apreciando que la migración de los pobladores es reciente, y que, en mayor porcentaje, son residentes de segunda generación, una de las pocas costumbres constructivas que prevalecen es el *pago a la Tierra*, ritual ancestral como petición a la Pachamama o madre Tierra, para que en el proceso constructivo, no suceda ningún accidente y que, en el futuro, la casa brinde seguridad a sus habitantes (Gustavo Yamada citado en Mendoza, 2010). Un dato peculiar refiere a que más de la mitad de los propietarios adquirió sus predios con tan solo un proyecto de habilitación urbana y que cerca del 90% de ellos no cuenta con resolución de aprobación por parte de la municipalidad correspondiente.

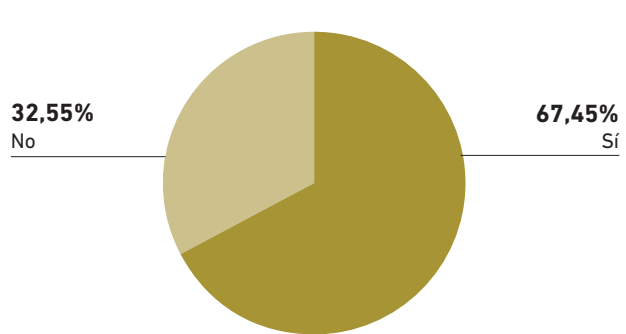
Sin embargo, la migración del campo a la ciudad de la primera generación no contribuye a reforzar la identidad cultural originaria, sino por el contrario, crea en las demás generaciones, hijos de dichos migrantes, una actitud de negación sobre la posición social que implica provenir del campo, por lo cual la vivienda se convierte en el instrumento de posicionamiento entre los miembros

Gráfico 4. Sector de actividad económica de los entrevistados



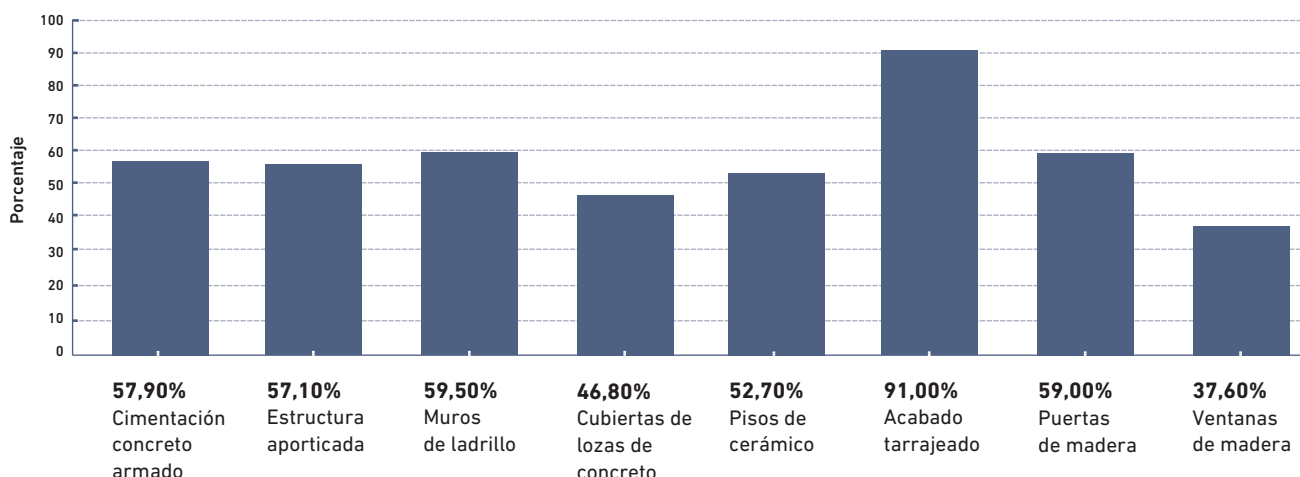
Fuente: elaboración propia.

Gráfico 5. Dimensión Normatividad y legalidad del predio



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 6. Dimensión físico espacial



Fuente: elaboración propia.

del área urbana donde reside y el deseo de integración con las manifestaciones urbanas de la ciudad. Es así que no solo olvidan, sino que, con mayor fuerza, niegan y no admiten sistemas constructivos y materiales tradicionales.

Pese a la procedencia de los propietarios y a sus costumbres socioculturales, es evidente que la legalidad de los predios no prima al momento de tomar decisiones e iniciar el proceso de la edificación.

Los entrevistados refieren que, dentro del proceso de adquisición de sus predios, aceptan la documentación legal incompleta debido a que no sienten la necesidad de contar con ellos, teniendo en cuenta que sus actividades económicas se encuentran dentro del sector informal, es decir no necesitan créditos hipotecarios ni necesitan heredar los predios por lo complejo de la conformación familiar.

Respecto al tipo de construcción, los resultados evidencian que más del 50% de las edificaciones se encuentran por encima del promedio de costo por metro cuadrado de construcción refiriéndonos a los valores unitarios oficiales de edificación publicado por el Ministerio de Vivienda y Construcción (ver Gráfico 6). Esto quiere decir que el nivel adquisitivo de estos propietarios es el mismo o en otras ocasiones es superior a los habitantes de la urbe en la ciudad de Cusco.

Estas cifras evidencian que en el tipo de edificación predominante, el sistema aportricado de concreto armado es el más empleado. Al revisar los costos unitarios tanto de materiales como mano de obra,

termina siendo el sistema más caro de la zona, con lo cual la hipótesis de que la baja condición económica los obliga a la autoconstrucción termina siendo debatida por nuestros resultados.

Para los pobladores de la periferia, los materiales con los que se construyen sus viviendas determinan un estatus o posición social frente a sus vecinos o familiares; además, en sus declaraciones, refieren el significado de construir con material noble como los habitantes de la urbe organizada.

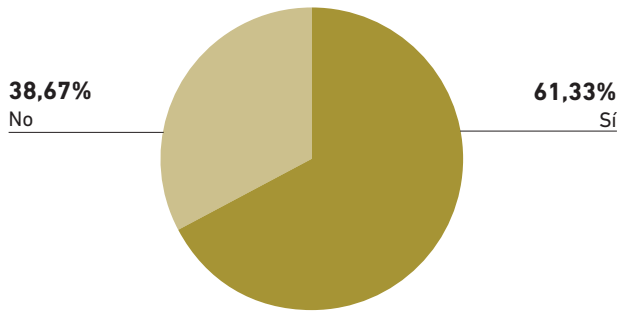
Por otro lado, los encuestados manifiestan de manera clara y enfática no necesitar de los servicios de un arquitecto para el diseño y construcción de sus viviendas (ver Gráfico 7) y, con el mismo énfasis, manifiestan alto grado de satisfacción con los espacios, distribución, función y la seguridad de sus viviendas.

Esta dimensión arrojó información muy interesante ya que los entrevistados refieren el desconocimiento real de las capacidades y funciones que cumplen los arquitectos e ingenieros, con lo cual no sienten la necesidad de contratar a estos profesionales ya que el maestro de obra suplente las funciones de aquellos.

Mano de obra

De las entrevistas a los miembros de las juntas directivas de las asociaciones *pro vivienda*, asentamientos humanos y sectores periurbanos no consolidados (quienes son elegidos tradicionalmente por la antigüedad que llevan en dichos espacios, ya que la confianza que se deposita

Gráfico 7. Dimensión Necesidad de servicios profesionales



Fuente: elaboración propia.

para estas funciones radica en el respeto que poseen dentro de sus espacios urbanos no consolidados) se desprende que la contratación de maestros de obra y obreros, responde al grado de relación familiar existente entre contratante y contratado, ya que hay una mayor fuerza y grado de confianza con estos debido a considerarlos como iguales socialmente y cohabitantes de la periferia. Esta parece ser la dimensión más clara y dramática, ya que si los propietarios confían ciegamente en el tipo de relación que tienen con los constructores de sus viviendas y, pese a errores y problemas durante la ejecución constructiva, los ponen por delante del profesional de la arquitectura o ingeniería civil.

Conclusiones

Generales

La causa de la problemática de la autoconstrucción en las periferias de las capitales de regiones peruanas es atribuida por las instituciones estatales al proceso migratorio del campo a la ciudad y a la capacidad económica para construir sus viviendas; sin embargo, en la periferia de la ciudad de Cusco, los habitantes pertenecen en un alto porcentaje a personas nacidas en el mismo sector, es decir no provienen de fenómenos migratorios inmediatos aunque sí son hijos o nietos de migrantes. Por otro lado, el factor económico no es relevante al momento de edificar sus viviendas ya que, en la valorización realizada a sus predios, encontramos que el 80% presentan costos unitarios iguales e incluso mayores a las de la ciudad, con tres o cuatro pisos construidos en material noble. Es cierto que pertenecen al sector económico

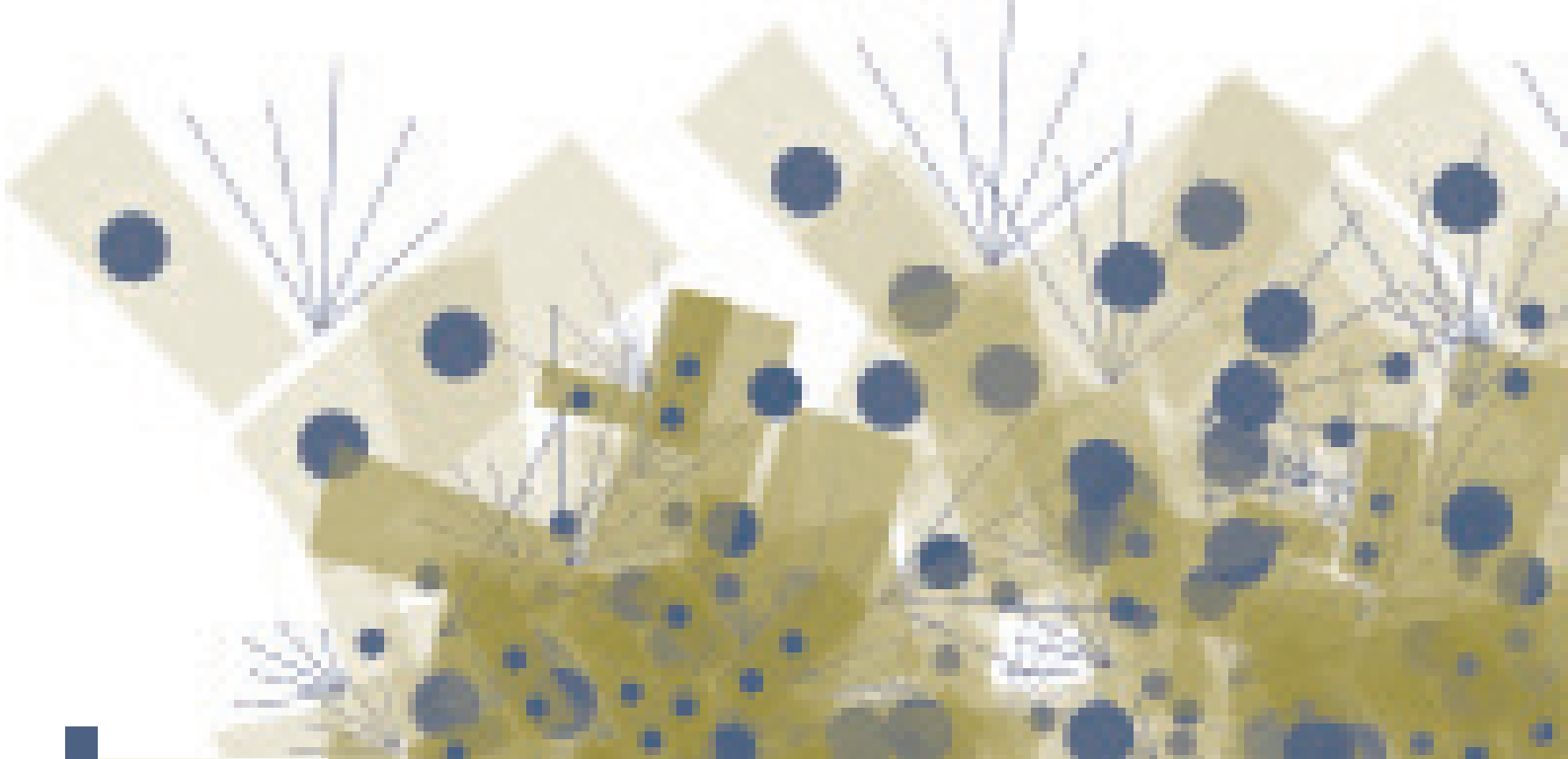
informal, donde sus ingresos y egresos no pueden ser cuantificados de manera fehaciente, pero que a la luz de los materiales empleados en sus viviendas, concluimos que esta calidad contradice las posturas referidas a que la autoconstrucción es un fenómeno de la pobreza. Encontramos que, la aplicación del enfoque mixto para la obtención y análisis de los datos, nos ayuda a identificar de mejor manera problemáticas como las que suceden en las periferias de nuestra ciudades, donde análisis solo cuantitativos no permiten explorar en su real dimensión a sus agentes y situaciones. Este enfoque potencia la investigación para entender la motivación de las decisiones de los propietarios para optar por la autoconstrucción como vía de satisfacción a su necesidad de vivienda.

Específicas

- a) La vivienda no solo se manifiesta como una necesidad básica, sino que representa el logro de objetivos y metas como familia o grupo social, más allá de la plena satisfacción y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.
- b) Al no reconocer a las autoridades e instituciones elegidas por el sistema democrático, tampoco aceptan las normas y reglamentos que estas imponen al sector vivienda, por lo que el proceso de la autoconstrucción, resulta para ellos legítimo y necesario.
- c) Los habitantes de la periferia encuentran en el sistema constructivo del concreto armado, una revalorización social, estatus económico y jerarquía dentro de su grupo vecinal.
- d) Los propietarios no sienten la utilidad de la participación de los arquitectos en el diseño y proceso constructivo de sus viviendas ya que sus necesidades físicas y sociales son comprendidas de mejor manera por los maestros de obra o albañiles que comparten dichas características.
- e) Para el poblador de la periferia, las relaciones de confianza son indisolubles, por ende la relación de amistad y cercanía con los encargados del proceso constructivo es vital. El arquitecto resulta un ente extraño en su círculo y espacio habitado ■

> REFERENCIAS

- Aguilar, A. G. (2002). Las megaciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México. [En línea]. *EURE*, 28(85), pp. 121-149. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500007&lng=es&nrm=iso
- Allen, A. (2003, abril). Environmental planning and management of the peri-urban interface: perspectives on an emerging field. *Environment & Urbanization*, 15(1), pp. 135-148.
- Astroza, M. I. (2007). *Estudio de la zona afectada por el terremoto de Pisco. Intensidades y daños del terremoto*. [Archivo PDF]. Lima: Centro regional de Sismología para América del Sur. Recuperado de <http://bvpad.indeci.gob.pe/doc/pdf/esp/doc2411/doc2411-contenido.pdf>
- Barrios, R. (2014). Entre la incapacidad de acción y la autonomía. Miradas sobre la participación popular en políticas de vivienda y hábitat en las décadas de 60 y 70 en Argentina. Los aportes de John Turner y Víctor Pelli. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura y sociedad*, 16(16), pp. 69-86.
- Bailly, A. (2009). Pour un développement urbain durable. *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, (2), pp. 231-238.
- Bauer, G. y Roux, J. M. (1976). *La rurbanisation ou la ville éparpillée*. París: Le Seuil.
- Creswell, J. W. y Plano Clark, V. L. (2007). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Douglass, M. A. (1998). A regional network strategy for reciprocal rural-urban linkages. An agenda for policy research with reference to Indonesia. *Third World Planning Review*, 20(1), pp. 1-35.
- Flores De los Santos, R. A. (2002). *Diagnóstico preliminar de la vulnerabilidad sísmica de las autoconstrucciones en Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Instituto Geológico de México. (2017). *Informe de estado actual de Sismo*. Morelos: Instituto Geológico de México.
- La República* (2019, 22 de mayo). ADI PERÚ: Se construyen 50 mil viviendas informales al año en Lima. [En línea]. Recuperado de <https://larepublica.pe/economia/1473643-viviendas-informales-construyen-50000-ano-lima-adi/>
- La República* (2018, 18 de mayo). Autoconstrucción informal en Lima llega al 70%, advierte ministro de Vivienda. [En línea]. Recuperado de <https://larepublica.pe/sociedad/1245295-autoconstruccion-informal-casas-lima-llega-70-advierite-ministro-vivienda/>
- Mendoza, S. (2010, 1 de junio). "La gran migración del campo a la ciudad, iniciada en los '40, ya no existe", sostienen. [En línea]. Andina. Recuperado de <https://andina.pe/agencia/noticia-la-gran-migracion-del-campo-a-ciudad-iniciada-los-40-ya-no-existe-sostienen-298743.aspx>
- Monclús, F. (1998). Suburbanización y Nuevas Periferias. Perspectivas Geográfico-Urbanísticas. En F. J. Monclús (Ed.). *La ciudad dispersa*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Pahl, R. (1965). Urbs in Rure: The Metropolitan Fringe in Herifordshire. *Geographical Papers*, (2), p. 83.
- Salas Serrano, J., Salazar, G. y Peña, M. (1988). Una propuesta esquemática para el análisis de la autoconstrucción en Latinoamérica como fenómeno masivo y plural. *Informes de la Construcción*, 40(398). Recuperado de <https://doi.org/10.3989/ic.1988.v40.i398.1584>
- Salas Serrano, J. (1991). *Contra el hambre de vivienda, soluciones tecnológicas latinoamericanas*. Bogotá: Editorial Escala.
- Turner, J. (1976). *Vivienda, todo el poder a los usuarios*. Madrid: Blume Ediciones.
- Wiesenfeld, E. (2002). Construyendo "La Esperanza": Una aproximación psicosocial a la autoconstrucción comunitaria de viviendas. Ponencia presentada en el *IV Encuentro de la Vivienda "VIVIENDA 97"*, Maracaibo, Venezuela.
- Municipalidad Provincial del Cusco. (2015). Recuperado de <http://www.cusco.gob.pe/>



PALABRAS CLAVE
Ahorro energético,
Tipología residencial,
Reciclaje edilicio

KEYWORDS
Energy savings,
Residential typology,
Building energy retrofit

CLASIFICACIÓN Y EVALUACIÓN DEL SECTOR RESIDENCIAL ORIENTADA A LA APLICACIÓN MASIVA DE ESTRATEGIAS DE RECICLADO EDILICIO

CLASSIFICATION AND EVALUATION OF THE RESIDENTIAL SECTOR FOR THE IMPLEMENTATION OF MASSIVE ENERGY RETROFIT STRATEGIES

➤ **MICAELA ANDERSEN, IRENE MARTINI Y CARLOS DISCOLI**

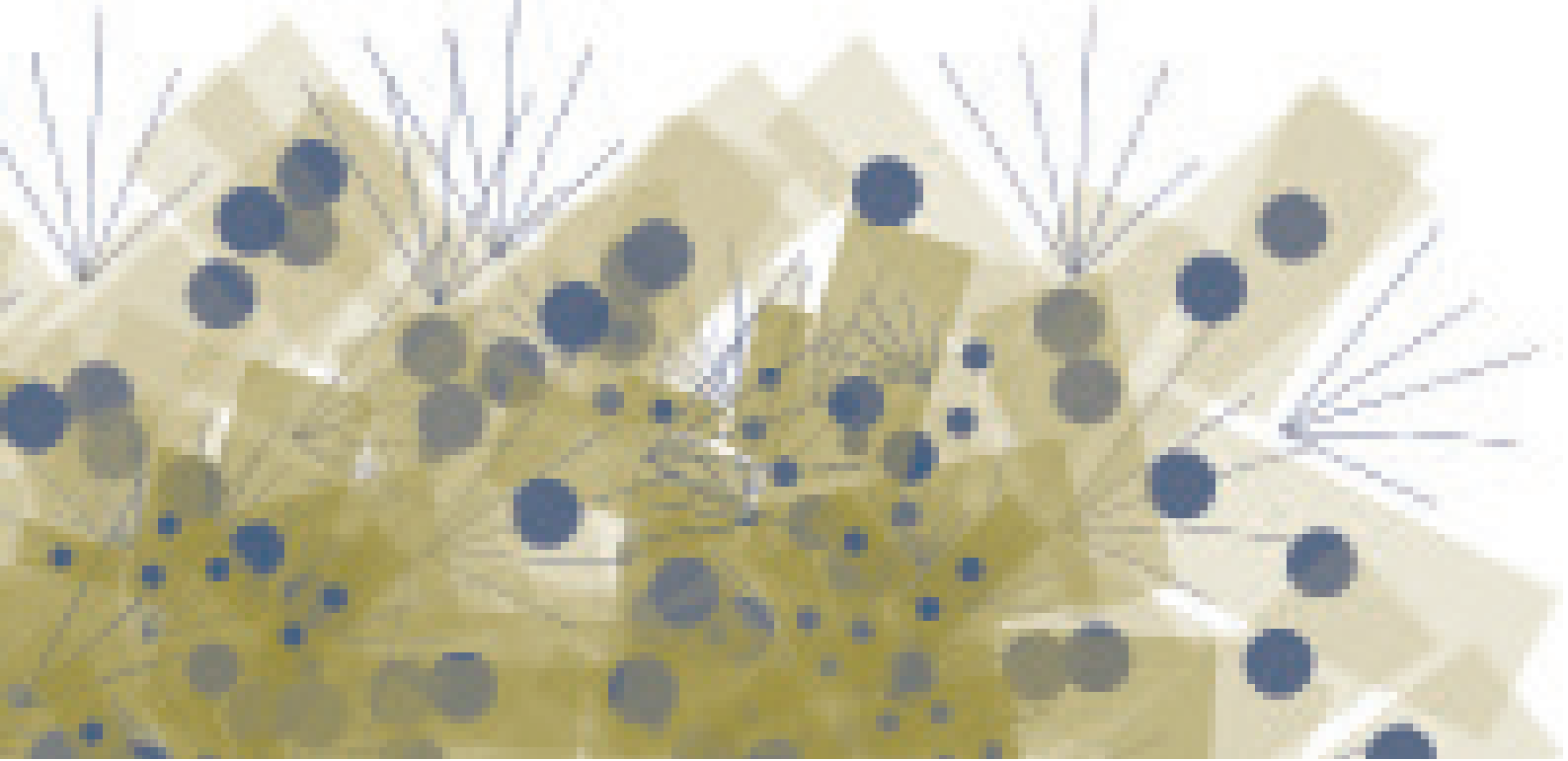
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido, G1.

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Andersen, M., Martini, I. y Discoli, C. (2019, octubre). Clasificación y evaluación del sector residencial orientada a la aplicación masiva de estrategias de reciclado edilicio. *AREA*, (25), pp. 294-317.

RECIBIDO
22 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO
25 DE ENERO DE 2019



RESUMEN

Se plantea evaluar el parque edilicio residencial existente de la Patagonia Argentina, utilizando como caso de estudio la ciudad de San Carlos de Bariloche, a partir de una clasificación tipológica construida en base a un relevamiento histórico y por muestreo para proponer estrategias de reciclado edilicio para minimizar el consumo de energía. Para tal fin se sistematizan y agrupan las viviendas que comparten características similares como sistemas constructivos, materialidad y consumos energéticos para climatización. Dicha clasificación se presenta mediante un “catálogo de tipologías representativas residenciales” que contiene la matriz base de tipos edilicios, y una “ficha específica y detallada” de cada tipo.

ABSTRACT

The aim of this work is to evaluate the existing residential building stock of the Argentine Patagonia, using as case of study the city of San Carlos de Bariloche, in order to enable future studies that propose strategies to minimize the energy consumption of the sector. To achieve this, houses that share similar characteristics such as construction systems, materiality and energy consumption are systematized and grouped. This classification is presented through a “catalogue of residential representative typologies” that contains the base matrix of building types, and a “specific and detailed file” of each type. This study focuses on a typological classification based on a historical survey and an on-line survey.

Introducción

El sector residencial argentino tiene una fuerte incidencia en la demanda de energía, con una participación del 28% de la matriz energética nacional según el informe del Ministerio de Energía y Minería (MINEM) de 2016. Los combustibles que abastecen principalmente este sector se distribuyen en Gas Distribuido por Redes (GDR) y Energía Eléctrica (ver Gráfico 1). El 68,5% de la energía eléctrica se genera a partir centrales térmicas. Dichas centrales se abastecen en un 50% de GDR, en un 11% de Fuel Oil y en un 9% Diesel Oil + Gas Oil. Por lo tanto, la energía que abastece al sector es prácticamente de origen fósil, no renovable y contaminante. En las regiones frías, como es el caso de nuestra área de estudio, el 51% de la energía consumida en las viviendas se destina a calefacción (Bourges y Gil, 2013). Dicho valor se relaciona directamente con la rigurosidad climática del sitio y la ineficiencia energética de las viviendas. También es importante aclarar que la alta demanda del sector compite con otros sectores relevantes para el desarrollo del país, como lo es el caso del sector industrial. En el año 2016 el gobierno nacional decidió aplicar un aumento tarifario al GNR en un promedio de 203% de lo facturado en el mismo bimestre del año anterior para el sector residencial, con topes de hasta 600%. En los próximos años se prevé aplicar revisiones semestrales,

hasta arribar en el año 2022 a un nivel cero de subsidios¹. Los exponenciales aumentos, junto con la alta dependencia del uso de combustibles fósiles en el sector residencial, principalmente en el período invernal, plantean un panorama alarmante a la hora de mantener las condiciones de confort y habitabilidad requeridas en las viviendas, principalmente en las zonas bioclimáticas rigurosas, como lo son las frías y muy frías (IRAM 11603, 1996). Teniendo en cuenta el escenario actual, se advierte que el sector residencial posee un gran potencial de ahorro energético por lo cual se considera necesario analizar estrategias orientadas a minimizar la creciente demanda energética, para reducir sus consecuencias ambientales. Para ello, se considera prioritario mejorar la eficiencia de la envolvente de la edificación existente, promoviendo la conservación de la energía y el uso eficiente del recurso, con niveles normados de habitabilidad. La evaluación del comportamiento termo-energético de edificios residenciales es motivo de estudio de varios autores

1. Boletín Oficial, Resolución N° 212 07/10/2016. Ministro de Energía, Juan José Aranguren. El Estado Argentino, luego de una fuerte devaluación en 2001, inició una política de transferencias en efectivo y en especie al sector privado para mantener controlado el cuadro tarifario de los servicios públicos (energía y transporte) y los precios al público de determinados bienes agroalimentarios.

Gráfico 1. Energía secundaria de consumo en el sector residencial (en miles de TEP)

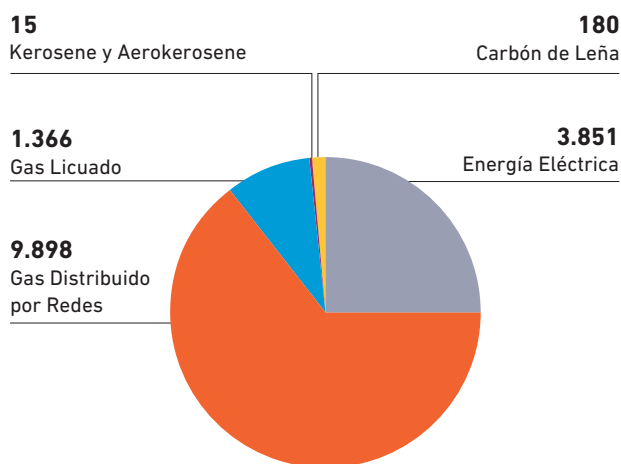
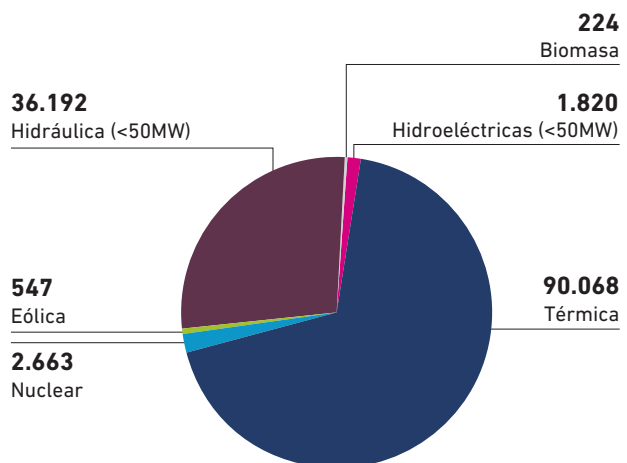


Gráfico 2. Generación eléctrica por tecnología (en GWh)



Fuente: MINEM, 2016.

nacionales en un contexto de crecimiento de la construcción de viviendas, incremento en la compra de equipos de acondicionamiento y uso de energías no convencionales (Gallipoliti, Sogari, Gea y Busso, 2012; Esteves y Filippín, 2010; Filippín y Larsen, 2009; Salvetti, Czajkowiak y Gómez, 2009; Re y Blasco Lucas, 2008). En cuanto a la eficiencia energética de la envolvente edilicia de la vivienda, Rodríguez, Martini y Discoli (2016) identificaron que el total de las tipologías representativas del Gran La Plata se encuentran por debajo de los parámetros de habitabilidad mínimos permitidos por la Ley Provincial 13059. Esto ha sido observado también en tipologías de vivienda social. En este sentido, Di Bernardo, Jacobo y Alías (2008) identificaron además que, en las provincias de Corrientes y Chaco, la adecuación climática es un factor que se introduce generalmente en instancias posteriores al diseño (por parte del usuario), para paliar así las falencias de proyecto y construcción.

En función de lo expuesto, este trabajo propone una metodología orientada a tipificar y evaluar el parque residencial implantado en climas fríos de la Patagonia Argentina, a los efectos de poder diseñar estrategias orientadas a minimizar el consumo de energía en el sector residencial. Se interviene inicialmente en la ciudad de San Carlos de Bariloche, dado que dicho campo de aplicación es de referencia para la región en magnitud, temporalidad y diversidad edilicia/tecnológica. La sistematización de datos generales y específicos sobre las condiciones actuales arquitectónicas y de habitabilidad de las viviendas, permitirá evaluar vías efectivas para llevar a cabo acciones de reciclado residencial masivo e impulsar la reducción del consumo de energía en toda la región. Para su instrumentación se realizó un relevamiento por cortes históricos del parque edilicio, complementado con un análisis por muestreo por medio de encuestas estructuradas online y un análisis por imágenes aéreas. Se definieron e identificaron diferentes tipos representativos del parque edilicio existente, clasificando tecnologías, sistemas constructivos y su evolución en diferentes cortes históricos (Andersen, Martini, Discoli y Gaspari, 2016). Dicha desagregación facilitará el diseño

de estrategias masivas de reacondicionamiento, en función de los diferentes niveles de replicabilidad en el parque edilicio existente.

El trabajo que aquí se presenta fue declarado de Interés Municipal y Científico por el Concejo Municipal de San Carlos de Bariloche² y se enmarca en el proyecto de investigación “Desarrollo de tecnologías y pautas para el reciclado masivo de la envolvente edilicia residencial orientado al uso racional y eficiente de la energía en áreas urbanas”, PIP 097 2012-2014, CONICET; y en el desarrollo de la tesis doctoral denominada “Evaluación de técnicas de reacondicionamiento de la edilicia residencial existente en climas fríos; caso de estudio: ciudad de San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina”. Asimismo, contribuye al convenio de Cooperación y Asistencia Técnica entre la Universidad Nacional de La Plata y la Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

Antecedentes: tipología edilicia en el contexto de las estrategias de ahorro energético

Para abordar la complejidad del sector residencial en relación con la demanda energética y su potencial reducción a partir de medidas de eficiencia, es determinante contar con información específica que exponga las características edilicias, así como su emplazamiento y localización. En Argentina, el INDEC realiza un censo nacional de población y vivienda, por década, en donde se identifican características demográficas y constructivas generales de las viviendas. La información que se obtiene en dicho relevamiento, si bien representa a la totalidad de la población y al parque edilicio residencial, no es lo suficientemente precisa para definir especificidades de la edilicia existente y representatividades en cuanto a edificios tipo. Dada la

2. Declaración N° 1807-CM-14. Concejo Municipal de San Carlos de Bariloche, 2 de setiembre de 2014.

magnitud del universo de análisis y su diversidad morfológica y tecnológica, se propone trabajar con herramientas que sistematicen y consideren la representatividad de las características principales de las viviendas en un número reducido de unidades tipos, es decir, que permitan generar tipologías edilicias representativas, entendidas como una síntesis descriptiva desde lo formal y lo tecnológico.

El término *tipología edilicia* describe una clasificación de edificios de acuerdo con algunas características específicas relacionadas con la morfología y las tecnologías constructivas. En nuestro estudio, estas características se relacionan y complementan con el sitio, la habitabilidad, su uso y el consecuente rendimiento energético del edificio. El consumo energético depende de una serie de factores, que incluyen el sistema constructivo de la envolvente y su eficiencia térmica, las condiciones climáticas exteriores, el tipo y tamaño del edificio, su nivel de exposición, el emplazamiento respecto a los edificios vecinos y la eficiencia de los sistemas instalados para la climatización y la producción de agua caliente. El año de construcción de los edificios proporciona información útil sobre el *cómo* de la construcción y de su envolvente; a partir de los registros históricos, podemos inferir cuáles eran los materiales disponibles en la región en ese momento, y en particular, la presencia de aislamiento térmico, así como de las instalaciones destinadas a calefacción. En consecuencia, entendemos que la caracterización tipológica y su representatividad en la edilicia residencial representan una instrumentación necesaria para modelar el desempeño energético del sector en una escala territorial mayor, y permite fundamentar el diseño de políticas regionales o nacionales de ahorro de energía.

En las últimas décadas, ha habido diferentes ejemplos nacionales e internacionales de clasificaciones tipológicas de edificios. Entre los estudios relevantes en esta temática a escala nacional, podemos mencionar el plan piloto de evaluaciones energéticas de la zona Capital Federal y Gran Buenos Aires, Audibaires y el plan integral de conservación de la energía para la micro-región de Río Turbio, provincia de Santa Cruz³. Ambas investigaciones fueron realizadas por el actual Instituto de Investigaciones

y Políticas del Ambiente Construido, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en el año 1987/88. En dichas investigaciones se realizó una auditoría edilicio-energética y una encuesta detallada que incluyó los núcleos familiares, el equipamiento energético, las características constructivas de las viviendas con una descripción ajustada de los cerramientos opacos y vidriados; hábitos y opiniones respecto al consumo de energía. Se obtuvo una muestra del parque edilicio existente y se identificaron y clasificaron las características esenciales de los edificios en tipos que representarían a sectores mayores del parque habitacional. A su vez, las tipologías resultantes se categorizaron según fueran de iniciativa privada o estatal. La clasificación resultante para la Zona Metropolitana de Buenos Aires y alrededores determinó la existencia de 17 tipologías representativas; en todas ellas se analizaron sus perfiles energéticos y/o la forma de establecer patrones que relacionen la tipología arquitectónica con la tipología energética. En cuanto a experiencias internacionales, el proyecto EIE TABULA lanzado en el año 2014 (Ballarini, Corgnati, Corrado y Talà, 2011), ha sido de gran relevancia. En él se clasificaron los edificios residenciales existentes en 13 países de la Unión Europea. El enfoque se centró en el consumo de energía para calefacción y agua caliente, siendo el objetivo general el de permitir la comprensión de la estructura y de los posibles procesos de rehabilitación del sector residencial en los diferentes países. Cada socio participante en TABULA ha publicado las clasificaciones tipológicas de su país en su idioma oficial mediante “folletos de tipologías de edificios”. Todos los folletos nacionales explican las características energéticas de los diferentes tipos de edificios ilustrando las medidas a adoptar para una mejora de la eficiencia energética de una forma gráfica.

3. Plan integral de conservación de la energía para la micro-región de Río Turbio, provincia de Santa Cruz. Expediente: 27.496/85 SE; Res. SE N1156/87. Encargado del estudio macro energético y audit-diagnóstico, IDEHAB-FAU-UNLP. Plan piloto de evaluaciones energéticas de la zona Capital Federal y Gran Buenos Aires. Audibaires. Investigación realizada por concurso nacional organizado por la CIC y Secretaría de Energía de la Nación. Contrato SE-N1-1399/83. Coordinador del estudio macro energético y audit-diagnóstico Instituto de Arquitectura Solar.

permitirá fundamentar y abordar vías efectivas para llevar a cabo acciones de reciclado residencial masivo y minimizar la demanda energética residencial en la región sosteniendo buenos niveles de habitabilidad.

Caso de estudio

La localidad seleccionada para el presente estudio es de referencia por ser la segunda ciudad con mayor población de la región y con un alto índice de crecimiento demográfico. Dicha localidad cuenta con una significativa diversidad edilicia y tecnológica de uso residencial, asegurando importantes niveles de replicabilidad en otras localidades de la región patagónica. Se encuentra en la latitud 42.2° S, longitud 71.0° O, a una altitud de 840 m s. n. m. Según la clasificación bioambiental de la Argentina de la Norma IRAM 11603, está ubicada en la zona IV, “Muy fría”, y los grados-día de calefacción para alcanzar 18 °C son de 3.475. El área urbana de San Carlos de Bariloche aloja aproximadamente a 120 mil habitantes, con un parque residencial de 40.123 viviendas (INDEC, 2010).

Estudios demuestran que el consumo promedio anual de gas natural en la localidad es 23 veces mayor que el consumo de electricidad en términos de energía equivalente, y el porcentaje de energía directa usada en calefacción es de más del 80% del uso total (González, Carlsson-Kanyama, Crivelli y Gortari, 2007).

Dicha situación se ve agravada por una emergencia energética de gran magnitud, dado que desde mediados del año 2015 no se realizan conexiones de gas natural a nuevos usuarios por no estar finalizadas las obras de ampliación del gasoducto Cordillerano. En consecuencia, la ciudad presenta problemas de abastecimiento y la totalidad de las viviendas que se han construido desde entonces se ven obligadas a consumir gas envasado, con costos incrementales del orden del 700% superior al gas natural.

Este estudio aporta una metodología y estrategias orientadas a tipificar el parque edilicio emplazado en regiones frías de la Argentina. Se clasificaron y sistematizaron viviendas representativas por medio de información técnica detallada. Esto

Metodología desarrollada para la identificación tipológica

Identificación y clasificación de la edilicia residencial

La identificación y clasificación del parque residencial existente ha sido abordada a partir de dos enfoques, uno analizando los cortes históricos en donde se visualiza la dinámica urbana de crecimiento y se verifica en campo; y el otro, analizando el parque edilicio a partir del estudio por muestreo por medio de una encuesta detallada online⁴ que permitió sistematizar y analizar información de la edilicia y sus ocupantes.

Enfoque histórico

Se trabajó con el material desarrollado por Abalerón (1992, 1995, 2009), Matossian (2008) y Valtmijana (1989), que han hecho un estudio pormenorizado de las distintas expansiones urbanas de la localidad y sus consecuentes tendencias de crecimiento. Dicha información fue contrastada mediante un relevamiento de imágenes aerofotográficas desde el año 1910 hasta imágenes satelitales actuales, junto con los resultados de los últimos tres Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas.

Este primer análisis permitió identificar los cortes históricos más relevantes y de qué manera se han expresado en el territorio, favoreciendo la identificación de barrios o áreas homogéneas que hubiesen sido conformadas en un mismo período. Se esperan modificaciones explícitas en el diseño arquitectónico y cambios tecnológicos asociados a los procesos constructivos y a la materialidad para cada período. Por otro lado, este enfoque permite identificar algunas tipologías presentes en la localidad, ya analizadas por autores previos.

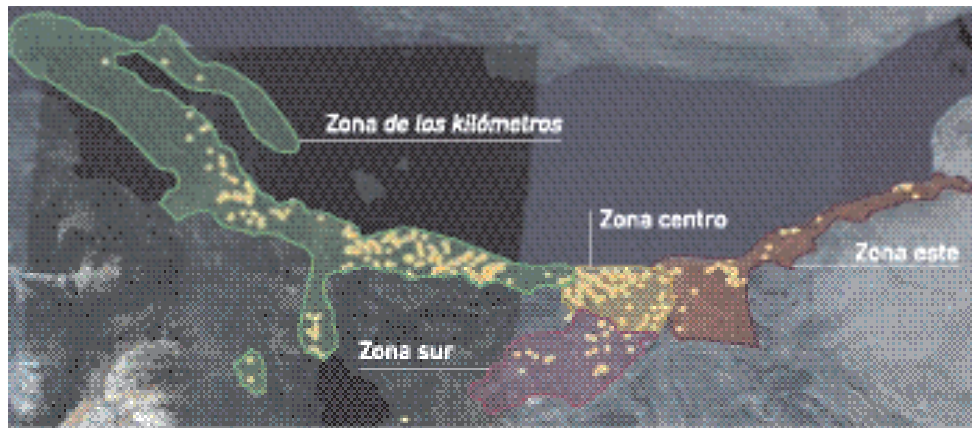
Enfoque por muestreo

Complementariamente se realizó el análisis por muestreo de viviendas con el fin de desagregar e identificar con mayor precisión las unidades edilicias que conforman el tejido urbano definido por los cortes

4. La encuesta está disponible en <<http://www.e-encuesta.com/answer?testId=%2FyRrh6CXRRs%3D>>

Figura 1

Encuesta georeferenciada.
Elaboración propia.



históricos relevantes y el crecimiento. Su instrumentación se llevó a cabo a partir de una encuesta energética detallada online llevada a cabo en el año 2014. Esta permitió incorporar y complementar datos tecnológico-energéticos específicos. Se relevaron aspectos referentes a la localización, año de construcción, superficie construida y tipo de vivienda, sistemas constructivos de la envolvente y orientaciones predominantes junto con los equipos de calefacción, los usos y el consumo energético. También identificar patrones comunes sociodemográficos. El relevamiento se realizó en los meses correspondientes al invierno considerando la mayor rigurosidad climática y facilitando al encuestado la observación de los problemas recurrentes en cuanto a pérdidas térmicas en la envolvente de la vivienda⁵.

El tamaño de la muestra fue definido en base a las viviendas sin condiciones de precariedad constructiva presente en la localidad según el censo 2010, considerándose como muestra mínima estimativa el 1% de las viviendas de calidad satisfactoria y calidad básica, correspondientes al indicador calidad constructiva de la vivienda (INCALCONS)⁶, un mínimo de 332 casos en los 174 barrios de la localidad (ver Figura 1).

Al momento se cuenta con 384 casos relevados, distribuidos en cuatro zonas de la ciudad: centro (92 viviendas), sur (31 viviendas), este (51 viviendas) y de los kilómetros (210 viviendas), siendo esta última zona correspondiente a la de mayor extensión geográfica (ver Figura 1). Se colectaron datos sobre las características morfológicas y termo-energéticas de viviendas en 17 barrios en la zona centro, 20 barrios en la zona sur o *El Alto*, en nueve barrios en la zona este y en 39 barrios en la zona de los kilómetros.

Definición de la tipología residencial

Dada la magnitud y diversidad morfológica y tecnológica observada a través de los dos enfoques se seleccionaron herramientas que permitieran sistematizar y sintetizar las características más significativas, ya sea desde lo formal como desde lo tecnológico, en un número reducido de unidades *tipo* representativas.

Para profundizar en la clasificación del parque edilicio residencial se proponen dos grupos tipológicos basándonos en el relevamiento teórico y por encuesta. Por un lado, las viviendas construidas por el Estado y por otro lado las viviendas construidas de forma privada.

En cuanto a las viviendas de construcción estatal, se analiza de forma detallada toda la documentación técnica disponible en los expedientes provistos por la municipalidad de San Carlos de Bariloche correspondientes a los planes de viviendas llevados a cabo por Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda (IPPV) de la provincia de Río Negro desde 1975 a la actualidad. Esto nos permitió contar con toda la información con respecto al proyecto, lo cual facilitó la identificación de las características morfológicas y volumétricas comunes y sistemas constructivos predominantes.

El enfoque utilizado para la definición de la tipología privada se definió en base a la metodología de *edificio teórico* o de *edificio promedio sintético* descrita en el proyecto TABULA-EPISCOPE⁷ en donde se plantea un arquetipo, que no está basado estrictamente en un edificio real sino en uno teórico caracterizado por un conjunto de propiedades individualizadas estadísticamente por categorías.

5. Los resultados del relevamiento se encuentran detallados en Andersen, et al. (2016).
6. Indicador que se construye a partir de la calidad de los materiales con los que está construida la vivienda y las instalaciones internas a servicios básicos (agua de red y desagüe) de las que dispone.
7. *Typology Approach for Building Stock Energy Assessment*, Proyecto de Investigación Internacional desarrollado desde el 2009 al 2012 con financiación de Intelligent Energy Europe.

Resultados

En este apartado se presentan los resultados de la identificación y clasificación de la edificación residencial desagregados por enfoque histórico y por muestreo. Por último, se integran ambos enfoques en una biblioteca tipológica desagregando las características morfológicas, tecnológicas y energéticas.

Identificación y clasificación de la edificación residencial

Enfoque histórico: crecimiento urbano y su evolución tecnológico-constructiva

En el presente análisis se identificaron los principales cortes históricos de crecimiento urbano de la ciudad, con el fin de reconocer con algún grado de aproximación los procesos tecnológicos y constructivos utilizados por períodos.

En los primeros años de la localidad, en su situación de *poblado* se verifica una presencia significativa de viviendas de madera construidas de acuerdo con las técnicas populares del sur de Chile en conjunto con los Alpes Suizos. Dichas viviendas presentan características de *Blokhhaus* –cabaña de troncos–. Construidas con troncos aserrados horizontalmente sobre una capa de piedras y sujetos a postes esquineros que aparecen a intervalos regulares. Las plantas de la vivienda están compuestas por un cuadrado dividido en cuatro módulos, con techo a dos aguas resuelto con tejas de madera hechas a mano, al que se le adosó una media agua lateral.

En otros casos del período, se observa la aplicación de técnicas racionalizadas proto-industriales de la arquitectura de madera con volumetría sencilla y despojada, del tipo *Baloon frame* o *estructura de entramado* con techo a dos aguas. La madera utilizada provenía de los bosques circundantes que tenían en abundancia. Esta era utilizada tanto en estructura como en cerramientos, carpinterías, pisos y mobiliario. Las tipologías, por lo general, eran compactas de una, dos y hasta tres plantas, con el uso de un ático en la última planta, de resolución predominantemente rectangular; raramente se usaron plantas cuadradas, en *L* y en *U*, resueltas siempre sobre uno o dos ejes de simetría (Lolich, 1991).

La edificación del poblado se debe fundamentalmente a la migración chilena la cual, según Matossian (2012, p. 85)

en 1895 se observan antiguas construcciones de madera similares en cuanto a técnicas constructivas, resoluciones volumétricas y distribución funcional, a la arquitectura popular de *bordemar* que abunda en la isla de Chiloé y cercanías de Puerto Montt, en Chile. Esta construcción (palafitos) se caracterizaba por estar elevada sobre pilotes, en respuesta a las inundaciones que sufrían en las islas. Su uso en los suelos mallinosos de la localidad fue una adecuada protección del material contra la humedad. Este sistema constructivo presentó el problema en la localidad de filtraciones de aire entre las tablas, tanto en pisos como en muros, por lo que se realizaban incorporaciones de láminas de diario y arpillera o el relleno de los huecos de aire con arena o aserrín. La construcción de palafitos favoreció una arquitectura móvil. La venta de un terreno o su subdivisión podía motivar el traslado de edificios, a veces a varias cuadras de distancia.

Debido a la desmesurada utilización del recurso de la madera, entre el año 1880 y 1890 se había perdido el 75% del bosque original.

En el año 1902 se realiza el primer trazado urbano, donde actualmente está ubicado el centro cívico-comercial, y las viviendas comenzaron a construirse en mampostería debido a las reglamentaciones vigentes, que determinaban que la vivienda permanente no debía ser móvil. Para el año 1926 la trama urbana de la ciudad contaba con 131 manzanas, cuyo crecimiento se produjo hacia el sur y hacia el oeste (ver Figura 2).

El primer incremento demográfico de magnitud se produjo luego del año 1934, con la llegada del ferrocarril y la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi. En esta etapa, la economía local modifica su estructura agropecuaria y forestal hacia el turismo.

Se desarrolla e impone una tipología pintoresquista en las viviendas pertenecientes a los barrios de parques nacionales, los

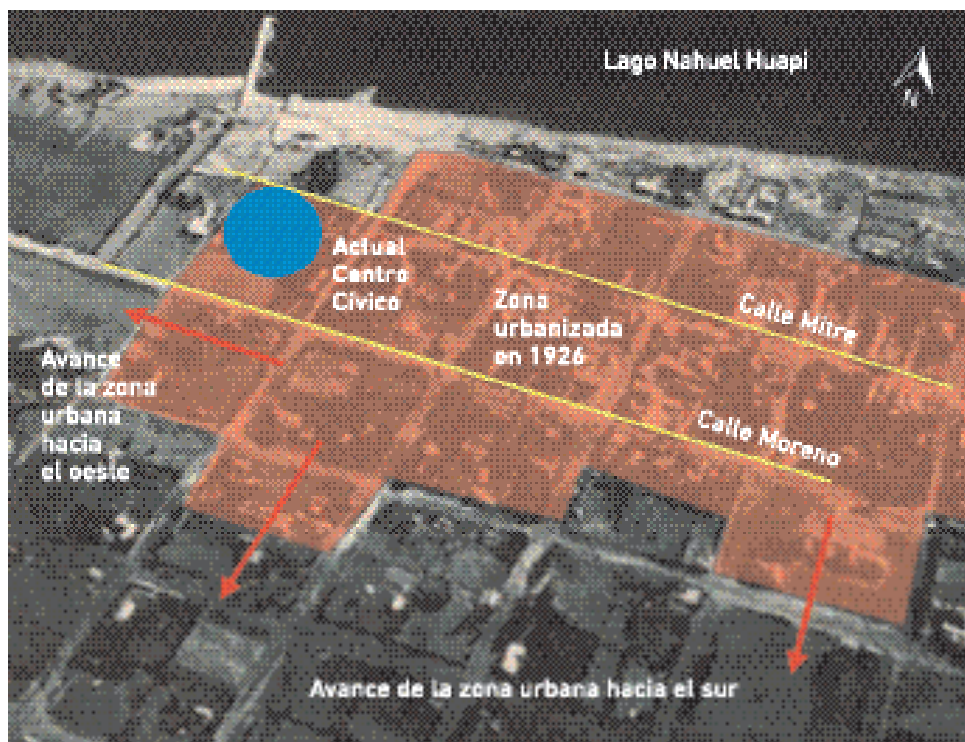


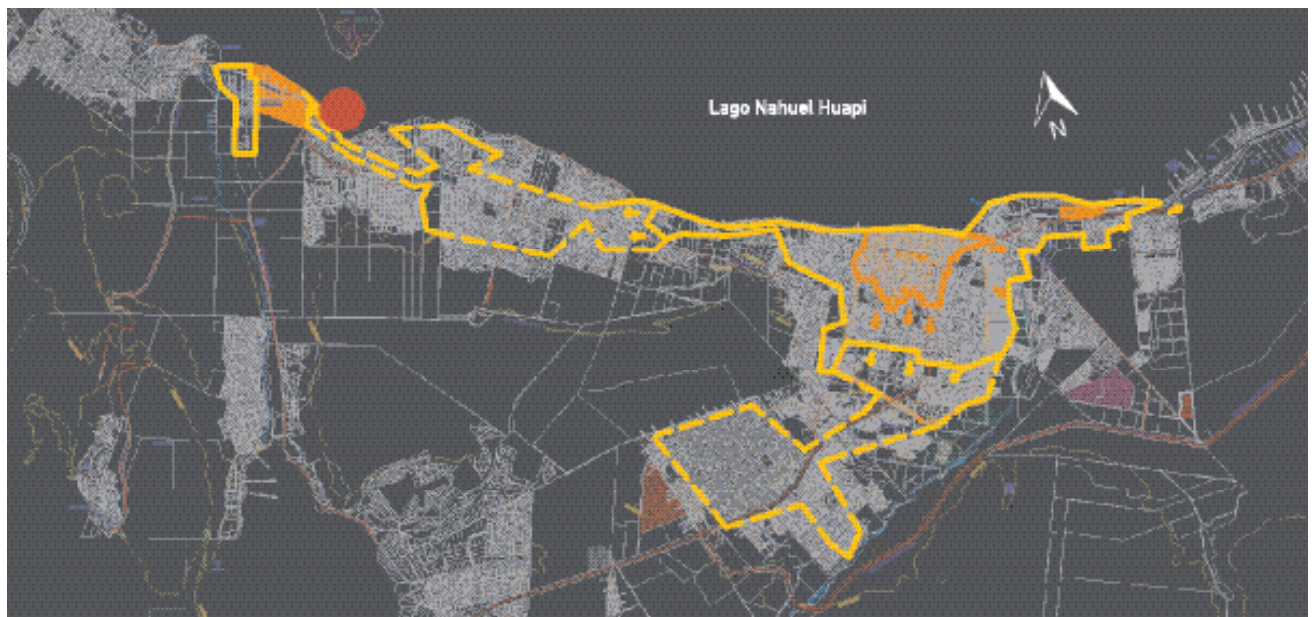
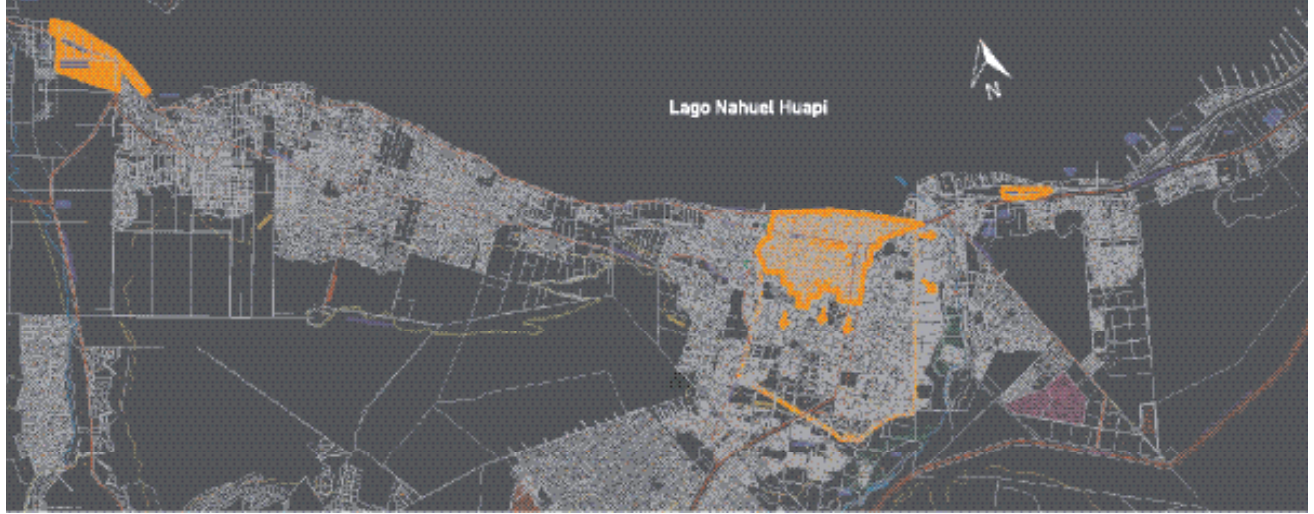
Figura 2
 Vuelo año 1910.
 Fuente: elaboración propia en base a fotografía provista por el Gabinete de Fotogrametría Armada Argentina e información detallada por Abalerón, 1992.

edificios municipales y hoteleros, con tipologías similares a *chalets* de estética europea. Se observa la aplicación de técnicas de construcción húmedas, con muros de ladrillo o ladrillón revestidos en piedra en la cara exterior, con cubiertas y carpinterías de madera. Dichas viviendas respondían a un sector privilegiado y étnicamente minoritario. En este período, se comienza a observar la separación física de la ciudad, producto de una diferenciación socio económica; los habitantes del centro poseían viviendas de *material* y constituían la clase económicamente de mayor poder adquisitivo en tanto hacia el sur de la ciudad, se convierte en el área donde habita la clase menos privilegiada, en asentamientos informales con casas de chapa y madera, viviendo de forma precaria.

Durante la década del cincuenta con los gobiernos de corte popular a nivel nacional, se incorporaron las inversiones de instituciones y sindicatos (hotelería, transporte público más económico, entre otras). Estas permitieron fomentar el turismo más masivo de clases medias y obreras, activándose el crecimiento demográfico y físico de la ciudad. En dicho período se observa que la mancha urbana se extiende aún más hacia el sur y hacia el este (ver Figura 3).

Luego del golpe de Estado de 1955 sobrevino una década de estancamiento turístico hasta que, en el año 1968, al inaugurarse la ruta pavimentada a Neuquén y la construcción del aeropuerto, se potenció la conexión de la localidad con la región. Esta situación benefició nuevamente el ingreso turístico. El Censo Nacional de 1960 indicaba que la población de la ciudad era de 15.995 habitantes, y si bien se produjeron numerosos loteos en este período (Hardoy, 1964) solo estaba construido un 6,4% del total. Este dato permite inferir que el loteo no se encontraba asociado al crecimiento poblacional, sino a una especulación económica. En cuanto a la población en dicho período, según un relevamiento realizado por Federico Martín en 1963, el 77% estaba ubicado en el casco urbano y el 8% se ubicaba de manera dispersa hacia el oeste y sur del casco urbano (ver Figura 4).

A fines de la década del setenta el municipio realiza una planificación donde se zonifica la totalidad del ejido con planos que toman la ciudad en su conjunto. En las últimas décadas del siglo XX, los desarrollos muestran una dinámica de cambio que se percibió rápidamente en el área céntrica (contrario a lo sucedido en la década del sesenta), pero también acentuó su dispersión y fragmentación en áreas periféricas.



Para 1980 se había triplicado la población hasta llegar a 48.222 habitantes. En cuanto a servicios, el área totalmente servida se encontraba exclusivamente en la zona más cercana al Centro Cívico. Se empezaba a percibir un alineamiento comercial sobre las principales calles de la ciudad. También, existían otras pequeñas agrupaciones comerciales en la zona *de los kilómetros*. A nivel institucional, se incorporaron establecimientos de alto nivel en investigación y docencia, con el Instituto Balseiro y la Fundación Bariloche, los cuales, junto con otras instituciones similares, reprodujeron la estética pintoresquista de los años treinta. Luego a fines de los ochenta el Estado comienza a urbanizar algunas áreas para subsanar la problemática habitacional presente en la periferia sur de la ciudad. Se construyen conjuntos de viviendas de estilo racionalista, con agrupamientos edilicios que no responden a un amanzanamiento, conformando tiras

de conjuntos en propiedad horizontal (Valtmijana, 1989). Dichos conjuntos presentaban tipologías diversas. Por un lado, edificios en placa o compactos, con dos o tres departamentos por planta con muros de bloques de hormigón revocados en ambas caras y estructura de hormigón armado, sin aislación térmica y cubiertas a dos aguas de fibrocemento; y, por otro lado, viviendas en tiras de uno o dos niveles, con las mismas técnicas constructivas. Dichas tipologías de vivienda social se reprodujeron del año 1975 hasta el 2000 donde la tipología fue reemplazada por viviendas individuales de una planta, de 60 m² apareadas en un muro. Paralelamente, la extensa zona del oeste (*de los kilómetros*) empieza a densificarse homogeneizándose hasta Playa Bonita con viviendas permanentes de carácter privado. De dichas viviendas no se posee información por medio del relevamiento histórico. Según el censo del año 1991, en la localidad había 24.406 viviendas ocupadas de carácter

Figura 3

Plano de la localidad de San Carlos de Bariloche. Superficie rayada en naranja: zonas de mayor consolidación urbana en 1940. Flechas: tendencias de crecimiento. Área punteada: zona urbanizada de muy baja densidad.

Figura 4

Plano de la localidad de San Carlos de Bariloche. Superficie rayada en naranja: zonas de mayor consolidación urbana en 1970. Zonas amarillas: crecimiento disperso producido en la década. Flechas amarillas: tendencias de crecimiento. Área punteada: zona urbanizada de muy baja densidad. Punto rojo: Playa Bonita.

8. Vivienda que tiene salida directa al exterior, fue construida originalmente para que habiten personas y no tiene condiciones deficitarias.
9. La vivienda fue construida originalmente para que habiten personas, forma parte de un edificio con una entrada común.
10. Se refiere a la calidad de los materiales con que están construidas las viviendas (material predominante de los pisos y techos), teniendo en cuenta la solidez, resistencia y capacidad de aislamiento, así como también su terminación.

permanente, de las cuales 16.454 no presentaban características deficitarias y el 73% era de Tipo Casa. En el censo del año 2001 las viviendas Casa Tipo A⁸ y Departamentos⁹ aumentan en un 23% con respecto al censo del año 1991, pudiéndose contabilizar 14.849 viviendas Tipo Casa A y 5.366 Departamentos. En este período la población aumenta sobre todo el territorio de la localidad, siendo los mayores crecimientos con respecto al censo del año 1991 en el Sur (55%). En este período disminuye la población estable en el Centro y el Centro Sur (ver Figura 5). Las imágenes satelitales realizadas en el período de las zonas suroeste y este, junto con los barrios comprendidos desde el centro hasta el kilómetro 18 y Los Coihues, Villa Catedral empiezan a mostrar una mayor densificación. También se observa que la expansión urbana comienza a acercarse cada vez más a las laderas de los cerros cercanos, a pesar de la existencia de restricciones a edificar sobre la cota 900 m s. n. m. (consideremos que las cotas de máxima creciente para el lago están en un nivel de 770 m s. n. m.). En este período (2001) se relevan en el censo algunas características constructivas de la vivienda y se identifica que el 75% de las viviendas presentan muros de ladrillo o piedra o bloque, y el 24% es de madera, teniendo en un 94% de los casos revoques. En cuanto a techos el material predominante es fibrocemento en un 42%, chapa metálica en 27% y chapa de cartón en un 15% (ver Figura 6). Según el INDEC, en el año 2010 el área urbana de San Carlos de Bariloche

contaba, aproximadamente, con 120 mil habitantes, en unas 40.123 viviendas. De dichas viviendas se cuantifican para este estudio aquellas que no fueran precarias según el indicador de calidad de los materiales (INMAT)¹⁰; identificándose 20.660 viviendas que tienen Calidad I (presenta materiales resistentes y sólidos tanto en el piso como en techo y presenta cielorraso) y 3.260 viviendas que tienen Calidad II (presenta materiales resistentes y sólidos tanto en el piso como en el techo, techos sin cielorraso o bien materiales de menor calidad en pisos). Con respecto al indicador de calidad constructiva de la vivienda (INCALCONS), se observa que 19.877 viviendas tienen Calidad Satisfactoria (viviendas que disponen de materiales resistentes, sólidos y con la aislación adecuada y disponen de cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua), y 13.287 viviendas tienen Calidad Básica (no cuentan con elementos adecuados de aislación o tienen techo de chapa o fibrocemento y al igual que el anterior, cuentan con cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua). En total se considera para este estudio que hay una presencia

Figura 5

Plano de la localidad de San Carlos de Bariloche. Superficie amarilla: densificación de barrios producida hasta 1991. Superficie verde: densificación producida hasta el 2000. Línea punteada naranja: crecimiento disperso producido en la década del setenta.



de 33.164 viviendas (82% de las viviendas de la localidad) con características suficientemente sólidas para que se justifique un reciclado edilicio. Del universo total de viviendas, el 18% corresponden a viviendas sociales construidas por planes del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) desde el año 1975, presentándose 5.996 viviendas de tipologías similares distribuidas principalmente por la zona sur, sureste y este de la localidad. De dichas viviendas, el 63% son viviendas de un piso apareadas en un muro con una superficie aproximada de 60 m², el 27% son viviendas dentro de un edificio placa con superficies de 75 m² y el 4% corresponden a viviendas en edificios compactos con superficies de 86 m².

Enfoque por muestreo

En el primer enfoque se pudieron identificar algunas tipologías públicas y privadas presentes en la localidad en los períodos comprendidos entre 1910-1930 y 1960-1980, pero principalmente se observaron los crecimientos urbanos más significativos de la localidad, qué barrios

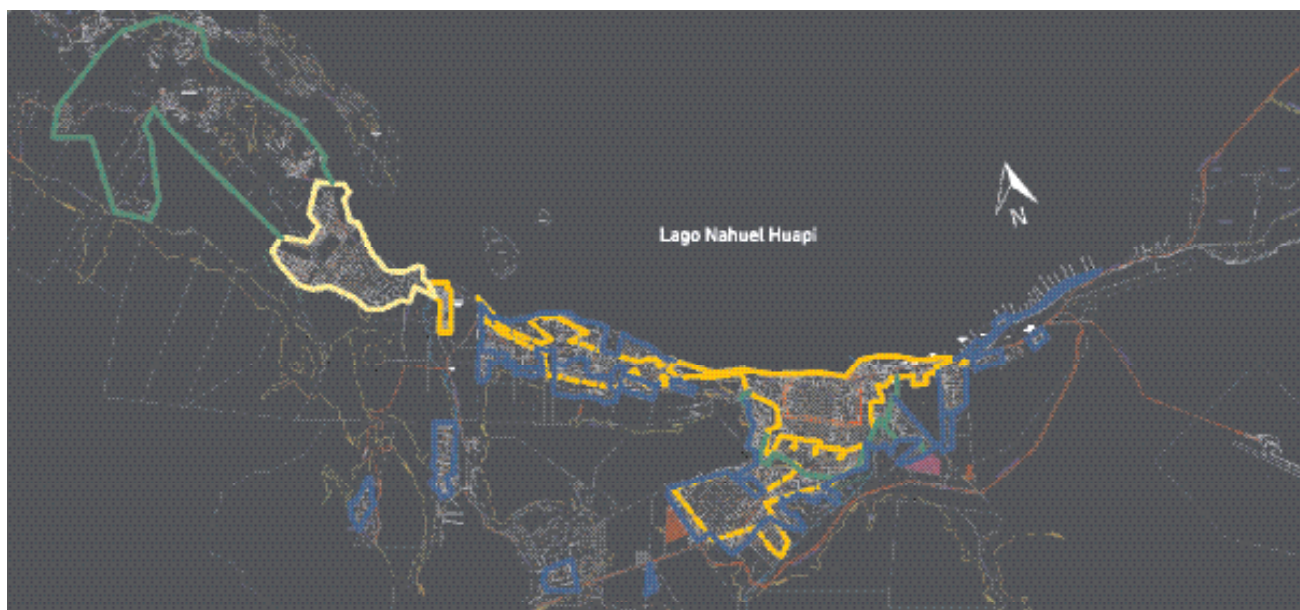
se fueron densificando en los diferentes períodos. El segundo enfoque (por muestreo) complementa dichos datos con información detallada sobre la vivienda de construcción privada desde los años treinta a la actualidad.

En cuanto al período comprendido entre 1930 a 1950, en las viviendas muestreadas se observa que la materialidad predominante en muros es el ladrillo común de 30 cm revocado en ambas caras. En cuanto a cubiertas, si bien en este período por registros históricos se observó que era muy recurrente la utilización de tejas de madera nativa, se observa que en la actualidad dichos materiales han sido reemplazados por chapa metálica. Dichas viviendas, presentes en la zona centro de la localidad eran de uno o dos pisos, compartiendo una o dos medianeras y de entre cinco a seis ambientes, con una superficie aproximada de entre 150 y 200 m² y una morfología de planta rectangular o rectangular compacta.

En el período 1950 a 1960 se observa que la materialidad predominante en muros es el ladrillo común o construcción en madera del estilo *Baloon frame* de entre 15 y 30 cm revocado en ambas caras o con revestimiento de madera. En las cubiertas se utiliza exclusivamente fibrocemento plástico sin aislación y con cielorrasos de madera. Dichas viviendas, presentes en la zona centro de la localidad y en los kilómetros, son de uno o dos pisos, comparten una o dos medianeras (en el caso del centro) y aisladas en

Figura 6

Plano de la localidad de San Carlos de Bariloche. Superficie naranja: zonas de mayor consolidación urbana en 2004. Zonas azules: densificación de la zona oeste y este, crecimiento disperso hacia cotas más altas en la zona sur, barrios como Coihues y Villa Catedral comienzan a mostrar mayor presencia. Superficie amarilla: densificación de barrios producida hasta 1991. Superficie verde: densificación producida hasta el 2000. Línea punteada naranja: crecimiento disperso producido en la década del setenta.



de los kilómetros. Poseen entre cuatro y ocho ambientes, con una superficie aproximada de entre 70 y 150 m², y la morfología de planta observada en los casos muestreados es compleja compactas. En el período correspondiente a 1960 y 1980 la materialidad de los muros comienza a tener mayor variación, si bien la utilización del ladrillo común sigue siendo la más relevante, empieza a tener presencia el ladrillo cerámico hueco y en tercer lugar la utilización de la madera, tanto en sistemas tipo *Baloon frame* como en madera maciza. El espesor de muros oscila entre 20 y 40 cm, siendo en su mayoría paredes simples sin aislación térmica. En cuanto a las cubiertas, se observa que la utilización de chapa metálica y fibrocemento es casi exclusiva, observándose en casos aislados todavía la utilización de teja de madera o pizarra teja. Estas viviendas se observan distribuidas de forma dispersa entre las zonas centro y *de los kilómetros*, son de uno o dos pisos y aisladas salvo en el caso de las viviendas en la zona centro. Presentan entre cuatro y seis habitaciones, con una superficie de entre 65 y 140 m² con una morfología de planta compleja, rectangular y en *L*. Estas viviendas caracterizan el primer gran salto demográfico que presenta la localidad de acuerdo con los censos nacionales de 1960 y 1970, donde la población pasa de 15.995 habitantes a 26.799 y donde el poder adquisitivo de los trabajadores es mayor a las épocas previas (en sintonía con los dos primeros gobiernos peronistas). Del período 1980 y 1990 existen más casos de estudio en el muestreo, coincidente con el aumento poblacional del período (INDEC, 1991). En relación con el sistema constructivo de muros el ladrillo común pierde presencia y se comienza a utilizar el bloque de hormigón y el ladrillo cerámico hueco. La madera sigue estando presente principalmente utilizada por el método *Baloon frame* revestido en madera en el caso de las viviendas aisladas. El espesor de muro es de 20 cm en la mayoría de los casos sin aislación térmica, salvo en el caso de construcción en madera donde se observa la utilización de poliestireno expandido de 1 o 2 cm de espesor. Al igual que el período anterior, en las cubiertas se observa la utilización de chapa metálica o fibrocemento plástico. Las viviendas se encuentran distribuidas entre la zona *de los kilómetros*, donde

tienen de uno a tres pisos y son aisladas; en la zona este donde son aisladas de un piso y en el centro, donde se comienza a observar el departamento de entre cuatro y cinco ambientes. La morfología de las viviendas comienza a presentar una mayor variación observándose plantas rectangulares; rectangulares compactas, en *L*, complejas y cuadradas.

Entre los años 1990 y 2000, se observa una fuerte utilización del ladrillo cerámico hueco tanto de 12 cm como de 18 cm, junto con la utilización de bloques de hormigón, ladrillo común. La construcción en madera gana presencia en este período y se observa principalmente en viviendas en las áreas *de los kilómetros*. El espesor de muro es de 20 cm y no presenta ninguna aislación térmica. El sistema constructivo de cubiertas no varía significativamente en relación con las épocas anteriores. En este período se observan casos distribuidos en toda la localidad, principalmente en la zona *de los kilómetros*, el este y la zona sur. Las viviendas presentan en su mayoría dos niveles con cinco o seis habitaciones. La morfología en planta varía significativamente, pero se observa una presencia de plantas complejas, *L* compactas y *T* compactas.

Desde el año 2000 al 2010 se observa una utilización significativa del ladrillo cerámico principalmente de 18 cm de espesor, en segunda medida el bloque de hormigón, sistemas mixtos de madera y ladrillo, ladrillo común y construcción en madera; con espesor de entre 15 y 20 cm, sin aislación térmica. Los casos analizados se encuentran distribuidos principalmente entre la zona este, *de los kilómetros* y *El Alto*, aunque también hay presencia de casos en el centro.

En el último período analizado (2010-2014) el sistema constructivo predominante en muros es el ladrillo cerámico hueco revocado en ambas caras, sin aislación térmica. En segundo lugar, se encuentran gran cantidad de construcciones realizadas en seco (estructura liviana de madera o metálica), principalmente en las zonas *de los kilómetros* y el este. En este período se registra la construcción de viviendas de uno o dos pisos, de tres a seis habitaciones, aisladas o que comparten una medianera en la zona *de los kilómetros*, este y en *El Alto*; y la construcción de departamentos de dos a cuatro habitaciones en el centro y en el este.

Identificación de tipologías representativas

Lo expuesto nos permitió la identificación de tipologías representativas y su consumo de energía para la calefacción, que constituye el principal uso final de la energía para el sector residencial en climas fríos. La información sobre las frecuencias de las clases de construcción, los tipos de elementos y sistemas permitió utilizar la tipología como modelo para estimar la participación del sector de la construcción residencial en el Balance Energético Nacional. Además, facilita evaluar el potencial de ahorro de la aplicación en gran escala (urbana, regional) o en mediana escala (barrial) de instrumentos políticos que propongan estrategias de mejoramiento energético de cada tipología. Para el abordaje se seleccionaron dos herramientas, una matriz o *catálogo tipológico* con los datos generales de todas las tipologías identificadas y una ficha técnica detallada por tipología. Las tipologías públicas y las privadas se integran en planillas, en donde las categorías críticas para la determinación de los cortes tipológicos fueron definidas por los períodos históricos especificados en el enfoque metodológico. Dicha integración conforma un catálogo tipológico que se compone de tres planillas descriptivas:

Información morfológica (ver Tabla 2)

Se visualizan los tipos y se detallan valores correspondientes a la superficie cubierta de la vivienda y el volumen calefaccionado, tipo de vivienda, la cantidad de niveles, la forma en planta de la vivienda, de qué manera se encuentra implantada y la orientación predominante de los locales.

Sistema constructivo (ver Tabla 3)

En esta planilla se expresan las características constructivas y térmicas de todos los elementos de la envolvente (muros, cubiertas, pisos, aberturas) junto con la relación existente entre los planos transparentes y opacos. Para la definición de dichas características los parámetros de infiltración y transmitancia térmica de los puentes térmicos fueron asumidos a partir de valores obtenidos por auditorías energéticas realizadas en viviendas sociales de la localidad (Andersen, Hernández y Discoli, 2017). Dicha información se encuentra sintetizada en la Tabla 1.

Equipo de calefacción (ver Tabla 4)

En esta última planilla se determinan las características de uso de equipamiento de climatización de la vivienda junto con la cantidad de habitantes en cada tipología. Se presentan también los requerimientos de calefacción por metro cuadrado (kWh/m²/año), dichos requerimientos fueron constatados de manera experimental en las tipologías S1 (Andersen, Hernández y Discoli, 2017 y Andersen, Discoli, Viegas y Martini, 2017), S2 y S3, las tres tipologías sociales, donde se constataron los consumos de gas para calefacción mediante las facturas de energía. Se expresan también, las problemáticas térmicas predominantes identificadas por los usuarios en las viviendas. En las tres planillas se expresan los consumos totales energéticos para climatización y el período histórico en el que fue construida la vivienda. La nomenclatura *Vn* se refiere a las tipologías de construcción privada y el *Sn* a las construidas por el Estado.

Tabla 1. Parámetros asumidos que afectan la performance energética de las viviendas

Grado de Infiltración: Cambios de Aire por Hora a 50 Pascales [Vol/h]	Vivienda aislada	11.5
	Departamento intermedio	10
	Departamento último piso	13
Puentes térmicos [W/m ² K]	Ladrillo cerámico hueco	$K_{\text{elementos opacos}} + 0.1$
	Bloque de hormigón	$K_{\text{elementos opacos}} + 0.1$
	Ladrillo común	$K_{\text{elementos opacos}} + 0.05$
	Construcción en seco	$K_{\text{elementos opacos}} + 0.02$

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Información morfológica

NOMENCLATURA / MORFOLOGÍA TIPOLOGICA*	SUPERFICIE HABITADA (m²)	VOLUMEN CALEFACCIONADO (m³)	Nº NIVELES	IMPLANTACIÓN	MORFOLOGÍA	ORIENTACIÓN	CONSUMO ELÉCTR. / CALEFACCIÓN (kWh/año/m²)
PRESENCIA: 13%							
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1970 - 1979							
TIPO UNIFAMILIAR							
V1 	131	354	2 / 70%	Aislado	Rectangular / Compacta Rectangular	Tarde / 30%	495
V2 	73	196	1 / 44%	Aislado Compleja	Compacta	Todo el día / 36%	772
V3 	75	202	1 / 60%	Aislado Rectangular	Compacta	Todo el día / 60%	1.046
V4 	175	472	2 / 75%	Aislado	L Compacta	Todo el día / 75%	371
TIPO MULTIFAMILIAR							
S2 	151	408	3	Edificio Placa	Departamento	Todo el día / 60%	350
PRESENCIA: 21%							
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1980 - 1989							
TIPO UNIFAMILIAR							
V5 	116	313	1 / 100%	Aislado	Rectangular	Mañana / 29%	586
V6 	107	289	1 / 33%	Aislado Rectangular	Compacta	Mañana / 29%	614
V7 	130	350	2 / 40%	Aislado	L Compacta / Compacta Compleja / Cuadrada	Mañana / 35%	429
V8 	149	55	2 / 33%	Aislado	Cuadrada	No recibe / 41%	562
TIPO MULTIFAMILIAR							
S2 	151	408	3	Edificio Placa	Departamento	Todo el día / 60%	350

Tabla 2. Información morfológica [cont.]

NOMENCLATURA / MORFOLOGÍA TIPOLOGICA*	SUPERFICIE HABITADA (m²)	VOLUMEN CALEFACCIONADO (m³)	N° NIVELES	IMPLANTACIÓN	MORFOLOGÍA	ORIENTACIÓN	CONSUMO ELÉCTR. / CALEFACCIÓN (kWh/año/m²)
PRESENCIA: 21%							
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1990 - 1999							
TIPO UNIFAMILIAR							
V9 	139	374	2 / 60%	Aislado	Compacta Compleja	Todo el día / 30%	317
V10 	136	366	2 / 67%	Aislado	L Compacta	Todo el día / 37%	367
V11 	125	338	2 / 60%	Aislado	L Compacta / T Compacta	Todo el día / 32%	381
V12 	97	262	2 / 50%	Aislado	Compacta Compleja	Todo el día / 30%	517
S1 	60	162	1	Apareado	Compacta Compleja	Todo el día / 25%	370
PRESENCIA: 21%							
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 2000 - 2009							
TIPO UNIFAMILIAR							
V13 	132	358	2 / 68%	Aislado	L Compacta	Tarde / 38%	379
V14	71	192	1 / 45%	Aislado	T Compacta	Tarde / 31%	535
V15	129	347	2 / 73%	Aislado	Rectangular	Todo el día / 36%	491
V16	126	340	2 / 50%	Aislado	Rectangular	Todo el día / 60%	374
S1	60	162	1	Apareado	Compacta Compleja	Todo el día / 25%	370
TIPO MULTIFAMILIAR							
S3 	342	9.234	Apareado	Departamento		Todo el día / 25%	350
PRESENCIA: 23%							
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 2010 - 2014							
TIPO UNIFAMILIAR							
V17	62	167	2 / 50%	Apareado	Compacta Reg. / Cuadrada	Todo el día / 35%	439
V18	61	164	1 / 60%	Aislado	Rec. / Compacta Regular	Tarde / 41%	625
V19	96	259	2 / 43%	Aislado	Rectangular	Todo el día / 63%	403
V20	81	219	1	Aislado	Compacta Regular	Todo el día / 60%	739
S1 	60	162	1	Apareado	Compacta Compleja	Todo el día / 25%	370

* Se exponen algunas morfologías de las tipologías identificadas en el estudio a modo de ejemplo.
Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Sistema constructivo* y térmico

Código: Muro Material Mixto: sistema constructivo compuesto de ladrillo hueco y construcción en madera.

NOMENC.	MURO MATERIAL	ANCHO TOT. PARED EXTERIOR	K	TECHOS MATERIAL	K	VEREDA PERIM.	ABERTURAS	%TRANSP. / OPACO	SISTEMA DE OSCURECIMIENTO	DVH	CONSUMO ELÉCTR. / CALEFACCIÓN (kWh/año/m²)
PRESENCIA: 13%											
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1970 - 1979											
V1	Ladrillo común	15	3,32	Chapa metálica	1,00	sí	Madera	22%	Solo cortina	-	495
		22%	N/C		C						
V2	Bloque de hormigón	20	2,93	Chapa metálica	1,04	sí	Madera	34%	Solo cortina	-	495
		33%	N/C		N/C						
V3	Ladrillo cerámico hueco	20	1,26	Fibrocemento plástico	2,55	sí	Madera	13%	Solo cortina	-	1.046
		60%	N/C		N/C						
V4	Mixto	20	0,78	Chapa metálica	0,65	sí	Madera	17%	Solo cortina	-	371
		75%	N/C		B						
S2	Bloque de hormigón	20	2,93	Fibrocemento plástico	2,55	sí	Chapa	13%	Postigo + cortina	-	350
			N/C		N/C						
PRESENCIA: 21%											
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1980 - 1989											
V5	Ladrillo cerámico hueco	20	1,26	Chapa metálica	0,67	sí	Madera	22%	Solo cortina	-	586
		61%	C		B						
V6	Bloque de hormigón	20	2,93	Fibrocemento plástico	0,67	sí	Madera	13%	Solo cortina	-	614
		53%	N/C		B						
V7	Ladrillo común	20	2,62	Fibrocemento plástico	0,67	sí	Madera	24%	Postigo + cortina	-	429
		80%	N/C		B						
V8	Construcción en seco	20	0,65	Chapa metálica	1,04	sí	Madera	16%	Solo cortina	-	562
		85%	B		N/C						
S2	Ladrillo cerámico hueco	20	1,26	Fibrocemento plástico	2,55	sí	Chapa	13%	Postigo + cortina	-	350
		61%	C		N/C						
PRESENCIA: 21%											
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1990 - 1999											
V9	Ladrillo cerámico hueco	20	1,26	Chapa metálica	0,76	-	Madera	21%	Solo cortina	-	317
		55%	C		C						
V10	Bloque de hormigón	20	2,93	Chapa metálica	0,71	sí	Madera	32%	solo cortina	-	367
		61%	N/C		C						
V11	Construcción en seco	15	0,85	Chapa metálica	0,91	-	Madera	20%	Solo cortina	-	381
		16%	C		C						
V12	Ladrillo común	30	2,03	Chapa metálica	1,24	sí	Madera	30%	solo cortina	-	517
		63%	N/C		N/C						
S1	Bloque de hormigón	20	2,93	Chapa metálica	1,04	sí	Chapa	17%	Solo cortina	-	370
		61%	N/C		N/C						

Tabla 3. Sistema constructivo* y térmico [cont.]

Código: Muro Material Mixto: sistema constructivo compuesto de ladrillo hueco y construcción en madera

NOMENC.	MURO MATERIAL	ANCHO TOT. PARED EXTERIOR	K	TECHOS MATERIAL	K	VEREDA PERIM.	ABERTURAS	%TRANSP. / OPACO	SISTEMA DE OSCURECIMIENTO	DVH	CONSUMO ELÉCTR. / CALEFACCIÓN (kWh/año/m²)
PRESENCIA: 21%											
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 2000 - 2009											
V13	Ladrillo cerámico hueco	20	1,26	Chapa metálica	0,80	-	Madera	35%	Solo cortina	1	379
		68%	C		C						
V14	Construcción en seco	15	0,69	Chapa metálica	0,97	-	Madera	21%	Solo cortina	-	535
		73%	B		C						
V15	Mixto	20	1,70	Chapa metálica	1,24	-	Madera	25%	Solo cortina	-	491
		45%	N/C		N/C						
V16	Bloque de hormigón	20	2,93	Chapa metálica	0,71	sí	Madera	33%	Solo cortina	-	374
		50%	N/C		C						
S1	Ladrillo cerámico hueco	20	1,26	Chapa metálica	1,24	sí	Chapa	17%	Solo cortina	-	370
		68%	C		N/C						
S3	Ladrillo cerámico hueco	20	1,26	Chapa metálica	1,24	sí	Aluminio	13%	Postigo + cortina	-	350
		68%	C		N/C						
PRESENCIA: 23%											
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 2010 - 2014											
V17	Ladrillo cerámico hueco	20	2,73	Chapa metálica	0,80	-	PVC	32%	Solo cortina	-	439
		75%	N/C		N/C						
V18	Construcción en seco	15	0,47	Chapa metálica	0,71	-	Aluminio	24%	Solo cortina	-	625
		90%	B		C						
V19	Ladrillo común	20	2,66	Chapa metálica	0,71	sí	Madera	27%	Solo cortina	-	403
		71%	N/C		C						
V20	Mixto	20	0,62	Chapa metálica	0,71	-	Madera	27%	Solo cortina	1	73
		75%	B		C						
S1	Ladrillo cerámico hueco	20	1,26	Chapa metálica	1,04	sí	Aluminio	17%	Solo cortina	-	370
		68%	N/C		N/C						

* En todas las viviendas auditadas el piso es cerámico.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Equipo de calefacción

NOMENC.	HABITANTES PROMEDIO	INS. ENERGÉTICO / EQUIPO DE CALEFACCIÓN	HORAS DE USO PROMEDIO ANUAL	PROBLEMA TÉRMICO PREDOMINANTE IDENTIFICADO		CONSUMO ELÉCTR. / CALEFACCIÓN (kWh/año/m²)
				A	B	
PRESENCIA: 13%						
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1970 - 1979						
V1	3	Gas natural / Tiro balanceado	4.860	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	495
V2	4	Gas natural / Tiro balanceado	4.783	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor y condensación por ventanas y puertas	772
V3	4	Gas natural / Tiro balanceado	4.296	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	1.046
V4	3	Gas natural / Tiro balanceado	4.963	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Filtraciones de aire por paredes	371
S2	4	Gas natural / Tiro balanceado	3.400	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor y condensación por ventanas y puertas	350
PRESENCIA: 21%						
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1980 - 1989						
V5	3	Gas natural / Tiro balanceado	4.742	Perdida de calor por ventanas y puertas	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	586
V6	3	Gas natural / Tiro balanceado	4.809	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	614
V7	3	Gas natural / Tiro balanceado	4.940	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	429
V8	3	Gas natural / Tiro balanceado	4.657	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	562
S2	4	Gas natural / Tiro balanceado	3.400	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor y condensación por ventanas y puertas	350
PRESENCIA: 21%						
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 1990 - 1999						
V9	3	Gas natural / Caldera	-	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	317
V10	4	Gas natural / Tiro balanceado	3.351	Perdida de calor por ventanas y puertas	Condensación en ventanas	367
V11	3	Gas natural / Tiro balanceado	4.309	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	381
V12	3	Gas natural / Tiro balanceado	3.042	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	517
S1	4	Gas natural / Tiro balanceado	3.400	Pérdida de calor por techo	Pérdida de calor por ventanas y puertas	370

Tabla 4. Equipo de calefacción [cont.]

NOMENC.	HABITANTES PROMEDIO	INS. ENERGÉTICO / EQUIPO DE CALEFACCIÓN	HORAS DE USO PROMEDIO ANUAL	PROBLEMA TÉRMICO PREDOMINANTE IDENTIFICADO		CONSUMO ELÉCTR. / CALEFACCIÓN (kWh/año/m²)
				A	B	
PRESENCIA: 23%						
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 2000 - 2009						
V13	3	Gas natural / Caldera	-	Condensación o humedad en paredes	Pérdida de calor por ventanas y puertas	379
V14	3	Gas natural / Tiro balanceado	4.737	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Condensación o humedad en paredes	535
V15	3	Gas natural / Tiro balanceado	5.500	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	491
V16	3	Gas natural / Caldera	-	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por techo	374
S1	4	Gas natural / Tiro balanceado	3.400	Pérdida de calor por techo	Pérdida de calor por ventanas y puertas	370
S3	4	Gas natural / Tiro balanceado	3.400	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor y condensación por ventanas y puertas	350
PRESENCIA: 23%						
PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN 2010 - 2014						
V17	2	Gas natural / Caldera	-	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por piso	439
V18	3	Gas natural / Tiro balanceado	3.680	Condensación en ventanas	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	625
V19	3	Gas natural / Caldera	-	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Pérdida de calor por ventanas y puertas	403
V20	2	Gas natural / Tiro balanceado	4.800	Filtraciones de aire por ventanas y puertas	Condensación o humedad en paredes	739
S1	4	Gas natural / Tiro balanceado	4.800	Pérdida de calor por techo	Pérdida de calor por ventanas y puertas	370

Fuente: elaboración propia.


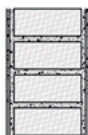
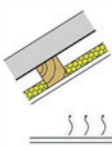
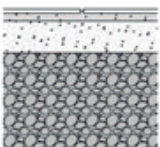


11. Factor de exposición (Fe) indica el grado de agrupamiento de un edificio. Es la relación entre el área expuesta al medio y el área envolvente sin considerar el piso.

Ficha por tipo de vivienda (ver Tabla 5)

La biblioteca tipológica es complementada por una ficha individual por tipología que describe el sistema constructivo y morfológico junto con las instalaciones de calefacción, enunciando tres grupos “conformación volumétrica”, “elementos edilicios” y “los sistemas de calefacción”. En el primero se grafica la volumetría de la tipología y se enumeran el factor de exposición (Fe)¹¹, la cantidad de pisos, la forma de la planta, el porcentaje de transparencia en relación con los planos opacos junto con las orientaciones predominantes de las habitaciones.

En el segundo se incluye una descripción gráfica de los distintos elementos constructivos (muros, cubiertas, pisos y aberturas) y sus respectivos coeficientes de pérdidas térmicas (valor de transmitancia térmica *K* lineal para pisos W/m y superficial W/m²K para el resto de la envolvente). En el tercero se describen los equipos de climatización, el insumo energético, el promedio de horas de uso anuales, junto con la eficiencia energética del equipo. También se incluye información sobre las frecuencias de cada una de las características descriptas por tipología.

Tabla 5. Ficha tipo de una vivienda unifamiliar aislada

CARACTERIZACIÓN ENERGÉTICA DEL TIPO: UNIFAMILIAR AISLADA. PERÍODO 1970 - 1980. ZONA VI					
Zona bioclimática	Muy frío (VI)				
Período de construcción	1970 - 1980				
Tipo de vivienda	Unifamiliar aislada				
Orientación	Oeste				
V1 					
CONFORMACIÓN VOLUMÉTRICA					
SUPERFICIE HABITABLE (m ²)	VOLUMEN (m ³)	FORMA DE PLANTA	FACTOR DE EXPOSICIÓN (FE)	Nº DE PLANTAS	Nº DE HOGARES
131	354	Rectangular Compacta	1	2	1
ELEMENTOS EDILICIOS					
ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	Kp (W/m ² K)*	ELEMENTO	DESCRIPCIÓN	Kp (W/m ² K)*
Muros			Cubiertas		
	> Revoque externo > Ladrillo común > Revoque interno	3,32		Cubierta inclinada > Chapa metálica > Lana de vidrio > Placa de roca de yeso > Ático ventilado	1,00
e=15cm					
Nivel confort higrotérmico		NC	Nivel confort higrotérmico		C
Piso			Aberturas		
	> Baldosa cerámica > Carpeta > Contrapiso o platea	W/m 1,48**		> Madera maciza densidad media > Abatible	4,80
				> Carpintería de madera densidad media > Abatible > Ajuste malo > Vidrio simple > Sin persiana o postigo	5,82
SISTEMAS DE CALEFACCIÓN					
SISTEMA A GAS	η	SISTEMA ELÉCTRICO	η	MESES DE USO	CONSUMO ELÉCTRICO A (kWh/año/m ²)
Tiro balanceado	68,9%	-	-	4.860	495

*Kp: Transmitancia térmica ponderada

**IRAM 11604

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

La definición de edificios de referencia o *tipologías edilicias* que representen grupos edilicios mayores es un tema crucial para evaluar las performances reales y los potenciales ahorros en el sector residencial, y así poder definir políticas energéticas tanto regionales como nacionales y medidas efectivas de reciclado energético en las viviendas existentes.

La clasificación tipológica elaborada conforma un banco de datos del parque residencial existente de la localidad de San Carlos de Bariloche, que presenta una alta replicabilidad en la región y complementa la biblioteca tecnológica desarrollada para climas templados en el proyecto de investigación PIP 097 2012-2014. Este es el primer intento de definir la tipología edilicia de una localidad en climas fríos basándose en el consumo energético. La metodología propuesta en el trabajo permitió ampliar información disponible sobre la edilicia residencial en la localidad mediante la identificación de 23 tipologías edilicias definidas a partir de edificios *ejemplos reales* (viviendas construidas por el Estado) y edificios *teóricos* (viviendas construidas por el sector privado). Los edificios *teóricos* generados pueden ser usados para realizar una primera estimación del potencial de ahorro energético de edificios *ejemplos reales*, facilitándose la exposición de medidas de reciclado y sus beneficios. Asimismo, el conjunto se puede utilizar para modelizar la demanda energética a escala urbana.

El instrumento de recolección de datos (encuesta online) utilizado, facilita la obtención y ampliación de información sobre el parque residencial existente de manera dinámica y proporciona un marco para comparar los parques de edificios residenciales en relación con su eficiencia energética.

En el futuro, a medida que se disponga de más información sobre el sector edilicio residencial, será posible minimizar la necesidad de utilizar los datos asumidos y, en su lugar, mantener el modelo con datos estadísticos oficiales actualizados. Esto se está comenzando

a realizar por medio de un convenio de cooperación técnica entre el INDEC y el MINEM (ENGHo 2017-2018) en el cual se plantea la actividad de difundir la encuesta desarrollada en distintas ciudades de la Argentina ya que, la realización de auditorías energéticas de las viviendas existentes consideradas representativas y la utilización de certificados de rendimiento energético, permitirían a los municipios contar con información fidedigna de las viviendas existentes.

En el caso de que se pueda lograr la armonización del esquema de tipología de edificios a una mayor escala, la lectura de datos, realizada de la misma manera, constituirá una valiosa fuente de información capaz de ofrecer a los expertos la posibilidad de utilizar estos datos para realizar una evaluación detallada del sector a escala mayor, realizar comparaciones entre consumos regionales o locales o incluso realizar cálculos de escenarios futuros para desarrollar políticas y programas de ahorro energético ■

> REFERENCIAS

- Abalerón, C. A. (2009). Diferencias y Desigualdades Socio-territoriales en la Patagonia norte de Argentina. *Revista Líder*, (1), p. 15.
- Abalerón, C. A. (1995). Marginal urban space and unsatisfied basic needs: the case of San Carlos de Bariloche, Argentina. *Environment and Urbanization*, 7(1), pp. 97-116.
- Abalerón, C. A. (1992). Tendencias de crecimiento poblacional y espacial en San Carlos de Bariloche con énfasis en el sector marginal: Informe final. *Biblioteca Fundación Bariloche*.
- Andersen, M., Hernández, A. y Discoli, C. A. (2017). Auditoría energética de una vivienda social en climas fríos y comparación de pérdidas térmicas por infiltración y transmisión. *Acta de la XL Reunión de Trabajo de la Asociación Argentina de Energías Renovables y Medio Ambiente*, 5, pp. 05.13-05.24.
- Andersen, M., Discoli, C. A., Viegas, G. M. y Martini, I. (2017). Monitoreo energético y estrategias de RETROFIT para viviendas sociales en clima frío. *Hábitat Sustentable*, pp. 50-63.
- Andersen, M., Martini, I., Discoli, C. A. y Gaspari, J. (2016). Energy consumption and dwelling characteristics in households typology in the city of S. C. de Bariloche, Argentina. *CESB16 Prague Sustainable Renovation of Existing Building Stock*, pp. 25-32.
- Arboit, M., Arena, P., y de Rosa, C. (2008). Evaluación térmica y económica de componentes constructivos con tecnologías disponibles, en viviendas unifamiliares en la región de Mendoza. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, (12), pp. 1-97.
- Ballarini, I., Corgnati, S. P., Corrado, V. y Talà, N. (2011). *Definition of building typologies for energy investigations on residential sector by TABULA IEE-project: application to Italian case*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/268347628_DEFINITION_OF_BUILDING_TYPOLOGIES_FOR_ENERGY_INVESTIGATIONS_ON_RESIDENTIAL_SECTOR_BY_TABULA_IEE-PROJECT_APPLICATION_TO_ITALIAN_CASE_STUDIES
- Bourges, C. A. y Gil, S. (2013). Amortización del costo de mejoras en la aislación térmica de las envolventes de edificios. *Primer Encuentro Latinoamericano de Uso Racional y Eficiente de la Energía*. Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 25 al 27 de setiembre.
- Di Bernardo, A., Jacobo, G. J., & Alías, H. M. (2008). Desempeño térmico-energético de viviendas sociales del NEA Simulaciones con la herramienta informática ECOTECT. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, 12(5), pp 17-24.
- Filippín, C. y Larsen, S. F. (2009). Analysis of energy consumption patterns in multi-family housing in a moderate cold climate. *Energy Policy*, 37(9), pp. 3489-3501.
- Gallipoliti, V., Sogari, N., Gea, M. y Busso, A. (2012). Evaluación del Desempeño Higrotérmico Energético de Una Vivienda Social en la Ciudad de Corrientes. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, pp. 5-17.
- González, A. D., Carlsson-Kanyama, A., Crivelli, E. S. y Gortari, S. (2007). Residential energy use in one-family households with natural gas provision in a city of the Patagonian Andean region. *Energy Policy*, 35(4), pp. 2141-2150.

Hardoy, J. E. (1964). *Plan Físico para San Carlos de Bariloche*. [Manuscrito inédito].

Instituto Nacional De Estadísticas y Censos-INDEC. (1991). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Buenos Aires: Ministerio de Economía de la República Argentina.

Instituto Nacional De Estadísticas y Censos-INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*. Buenos Aires: Ministerio de Economía de la República Argentina.

Lolich, L. (2007). Patagonia. Nuevas perspectivas para la preservación de la arquitectura vernácula [pp. 489-496]. En A. M. Aranda Bernal (coord.). *Arquitectura vernácula en el mundo ibérico: actas del congreso internacional sobre arquitectura vernácula*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Matossian, B. (2008). Expansión urbana y conformación de barrios populares en San Carlos de Bariloche: el rol de las redes sociales de migrantes chilenos. *Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche*, pp. 6-8.

Matossian, B. (2012). *Migración y segregación urbana en ciudades medias: Chilenos en San Carlos de Bariloche, Patagonia-Argentina*. n/a: Editorial Académica Española.

Mercado, M. V., Esteves, A., y Filippin, C. (2010). Comportamiento térmico-energético de una vivienda social de la ciudad de Mendoza, Argentina. *Ambiente Construido*, 10(2), pp. 87-100.

Ministerio de Energía y Minería-MINEM. (2016). Recuperado de <http://datos.minem.gob.ar/dataset/informe-estadistico>

Norma IRAM: 11603 (1996). Acondicionamiento Térmico de los Edificios: Clasificación Bioambiental de la República Argentina. Buenos Aires: IRAM.

Re, M. G. y Blasco Lucas, I. (2008). Monitoreo higrotérmico-energético-lumínico de invierno en departamentos ubicados en las ciudades de San Juan y La Plata. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, (12), pp. 5-121.

Rodríguez, L. G., Martini, I., y Discoli, C. (2016). Energy storage for residential dwellings. Methodology to improve energy efficiency and habitability. *Journal of Energy Storage*, (8), pp. 99-110.

Salvetti, M. B., Czajkowski, J. y Gómez, A. F. (2009). Análisis del comportamiento energético-ambiental en torre de viviendas en La Plata. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, (13), pp. 5-127.

Valtmijana, R. (1989). *Bariloche, mi pueblo*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Antorchas.

PALABRAS CLAVE

Crecimiento económico,
Normativa urbana,
Constructibilidad,
Rosario

KEYWORDS

Economic growth,
Urban regulations,
Constructibility,
Rosario

RECIBIDO

9 DE NOVIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

27 DE JUNIO DE 2019

NORMATIVA URBANA Y SUS EFECTOS EN LA CONSTRUCTIBILIDAD. LA IMPLEMENTACIÓN DEL NUEVO CÓDIGO URBANO EN LA CIUDAD DE ROSARIO

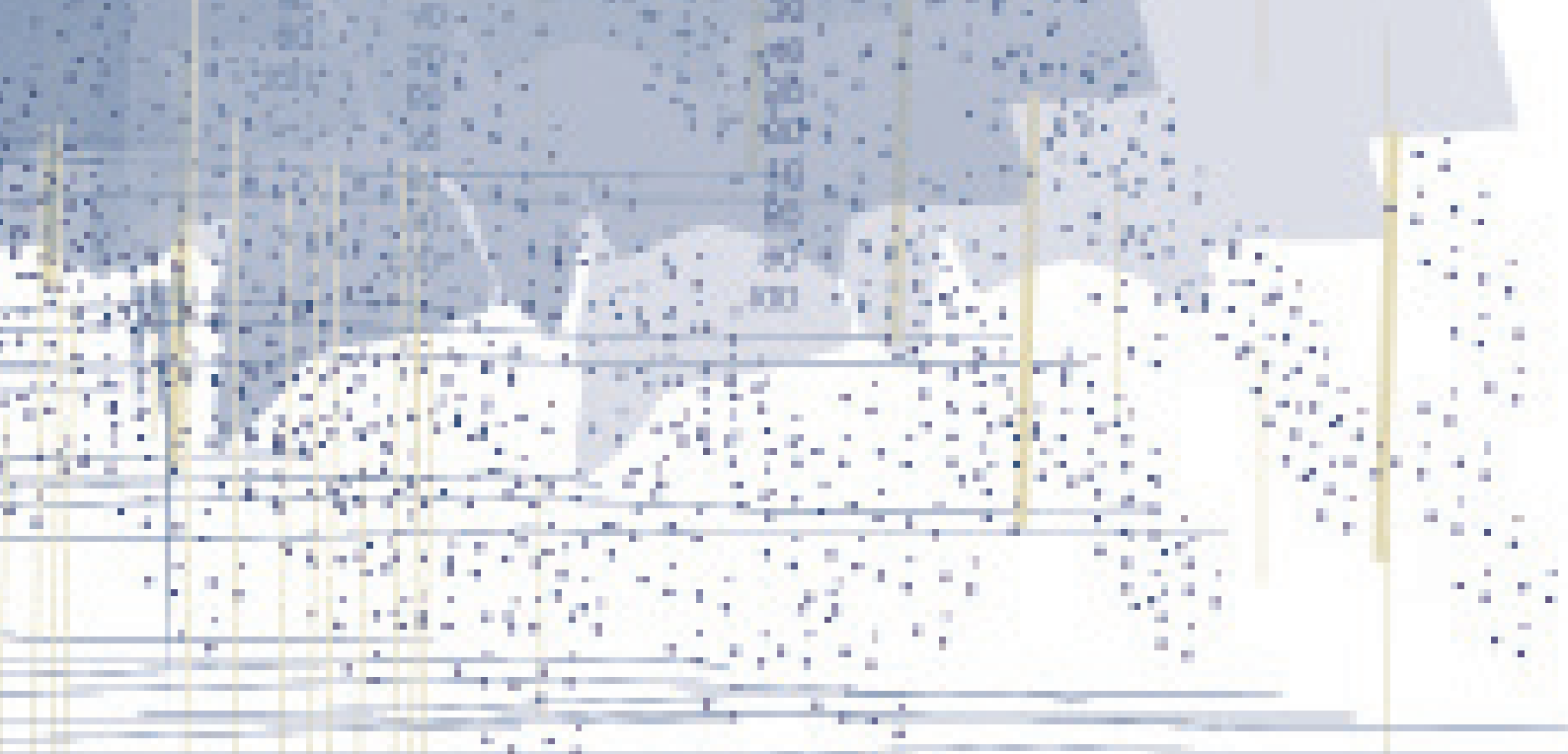
*URBAN NORMS AND ITS EFFECTS ON
CONSTRUCTIBILITY. THE IMPLEMENTATION OF
THE NEW URBAN CODE IN THE CITY OF ROSARIO*

> CINTIA ARIANA BARENBOIM

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Universidad Abierta Interamericana
Facultad de Arquitectura
Unidad doble dependencia
Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Barenboim, C. A. (2019, octubre). Normativa urbana y sus efectos en la constructibilidad. La implementación del nuevo Código Urbano en la ciudad de Rosario. *AREA*, (25), pp. 318-335.



RESUMEN

La ciudad de Rosario viene llevando a cabo un proceso de adecuación y reemplazo progresivo de su regulación urbana con distintos instrumentos de ordenamiento. Particularmente la reformulación del Código Urbano no debe agotarse en las disposiciones técnicas sino que corresponde considerar el crecimiento económico y de la construcción, los debates internos y el impacto en la constructibilidad.

En este contexto, a diez años de su aprobación, el artículo se aboca a la evaluación de la propuesta de reordenamiento urbanístico y los efectos en la constructibilidad, principalmente en el Área Central y Primer Anillo Perimetral, intentando contribuir a una mejor implementación en el futuro.

ABSTRACT

The city of Rosario has been carrying out a process of adaptation and progressive replacement of its urban regulation with different ordering instruments. In particular, the reformulation of the Urban Code should not be exhausted in the technical provisions, but should consider economic growth and construction, internal debates and the impact on constructability.

In this context, ten years after its approval, the article focuses on the evaluation of the urban reorganization proposal and the effects on constructibility, mainly in the Central Area and the First Perimeter Ring, trying to contribute to a better implementation in the future.

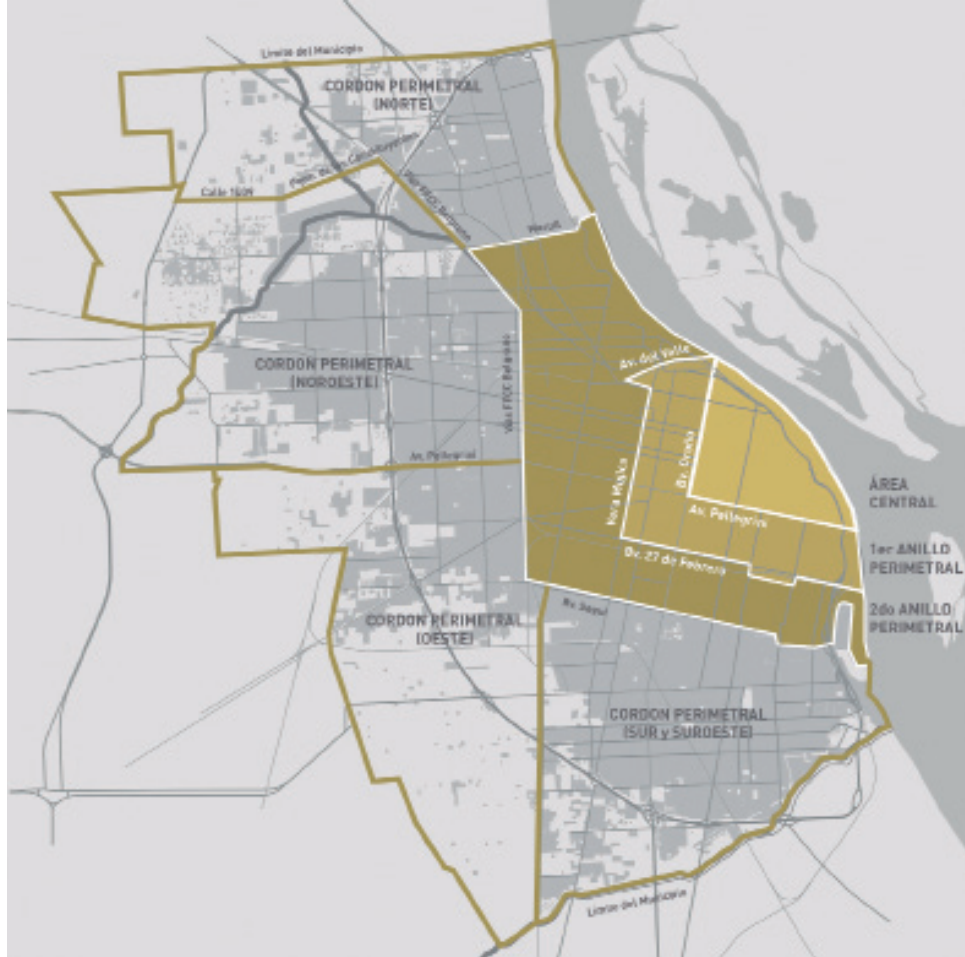
Introducción

El ordenamiento del territorio en la ciudad de Rosario se lleva adelante por medio de documentos de carácter técnico: el instrumento básico y principal, Plan Urbano y dos normas generales, Código Urbano y Reglamento de Edificación. Conjuntamente, el Departamento Ejecutivo, a través de la Secretaría de Planeamiento, incorpora o reemplaza distintas normas con aprobación del Concejo Municipal (Barenboim, 2012). El Plan Urbano es la principal figura del planeamiento en la que se define el proyecto de ciudad y de ordenamiento integral del territorio municipal, entendiendo a la ciudad como una totalidad. El documento define las directrices generales de ordenamiento, los proyectos de carácter estructural para su transformación y los procedimientos que orientan la gestión municipal. Es un instrumento básico y necesario, dado que no requiere de una figura previa y su elaboración es imprescindible para la definición de otros instrumentos que contribuyen a la ejecución de las políticas urbanas (Levin, 2011). El Código Urbano establece las disposiciones reglamentarias para la transformación de la ciudad que determina previamente el Plan Urbano. Entre ellas se pueden citar las referentes al uso y división de la tierra, al área edificable, destino y alturas de edificación, áreas o edificios de valor patrimonial. Forma parte separada del Reglamento de Edificación, el cual define parámetros para la construcción, alteración, demolición y mantenimiento de los edificios e instalaciones tales como medidas de los ambientes, circulaciones, ventilaciones. Las disposiciones se aplican por igual a las propiedades privadas o públicas, ya sean municipales, provinciales o nacionales (Decreto Municipal N° 34.319, 1967). La Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario viene llevando a cabo un proceso de adecuación y reemplazo progresivo del Código Urbano y

del Plan Regulador de 1967. Las actualizaciones –Planes Directores (Secretaría de Planeamiento, 1991 y 1999) junto al vigente *Plan Urbano Rosario 2007-2017* (Levin, 2011)– no se aprobaron en el Poder Legislativo. Sin embargo, se asumieron como instrumentos urbanísticos que interpretan y orientan los procesos de crecimiento y transformación de la ciudad. Los cambios apuntaron a dar cualidad a las viejas disposiciones genéricas que no precisaban características diferenciales de cada zona de la ciudad. Al respecto, el último documento señala que “la revisión normativa se basa para cada porción territorial involucrada, en un exhaustivo reconocimiento de sus características y especificidades de conformación, para una mejor regulación del reordenamiento urbano” (Levin, 2011, p. 114). Recién entre los años 2008 y 2013 se concretó sucesivamente la aprobación de cuatro ordenanzas en el Concejo Municipal, constituyendo cada una de ellas un sector de la planta urbana, que a continuación se detallan:

- > Reordenamiento Urbanístico del Área Central (Ordenanza N° 8243/08).
- > Reordenamiento Urbanístico del Primer Anillo Perimetral del Área Central (Ordenanza N° 8244/08).
- > Reordenamiento Urbanístico del Segundo Anillo Perimetral del Área Central (Ordenanza N° 8980/12).
- > Reordenamiento Urbanístico del Cordón Perimetral de la ciudad de Rosario: Norte, Noroeste, Oeste, Sur y Suroeste (Ordenanza N° 9068/13).

Las normativas enunciadas constituyen el Nuevo Código Urbano, reglamentando el crecimiento y la transformación de cada sector de la ciudad, en cuanto al uso y división de la tierra, el área edificable, el destino y las alturas de la edificación, las áreas o edificios de valor patrimonial, aplicándose tanto a las propiedades privadas como públicas. Dichos textos, junto a las Normas Urbanísticas Generales y el Reglamento de Edificación existentes, se unifican en una nueva estructura denominada Normas Urbanísticas de la Ciudad de Rosario (Ordenanza N° 9262/14).



- Área Central
- Primer Anillo Perimetral del Área Central
- Segundo Anillo Perimetral del Área Central
- Cordones Perimetrales

Rosario fue precursora en la actualización e implementación del Código Urbano, incorporando en la constructibilidad características de los rasgos funcionales y patrimoniales específicos de cada sector, constituyendo distintas categorías de intervención tales como áreas de tejido, corredores urbanos, áreas particulares, frentes urbanos, frentes costeros, frentes de renovación urbana y grandes parcelas. Actualmente la ciudad de Buenos Aires se encuentra con el mismo debate, habiendo presentado un proyecto de modernización del Código de Planeamiento Urbano en la Legislatura. Cabe señalar que el presente trabajo es producto de una pasantía profesional realizada en la Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario, a través de un convenio con la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario durante el año 2018. El objetivo fue evaluar la propuesta de reordenamiento urbanístico para la ciudad de Rosario elaborada hace más de una década, luego de haber atravesado por un profundo debate en la sociedad. La metodología se centra principalmente en un abordaje analítico, a partir del

análisis de contenido de documentos escritos oficiales (*Plan Urbano Rosario 2007-2017* y ordenanzas particulares), no oficiales (trabajos de investigación, artículos periodísticos de los diarios y revistas locales) y procesamiento de datos públicos (permisos de edificación). El artículo en un primer momento desarrolla contenidos teóricos sobre la ciudad construida, específicamente el modelo compacto con el que se trabaja para entender las distintas disposiciones. Inmediatamente, describe el contexto socioeconómico en el cual se inserta la nueva regulación (desarrollo económico, auge de la construcción y disputas territoriales). Luego se desarrolla la propuesta del Nuevo Código Urbano y su impacto en la constructibilidad de la ciudad. Posteriormente, se profundiza en el Área Central y el Primer Anillo Perimetral, indagando sobre lo que se ha construido hasta el momento y cuáles son las proyecciones edilicias. Por último, se realiza una comparación con la normativa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de manera de entender las diferencias y similitudes, identificando que puede haber de interesante para aplicar en Rosario.

Figura 1
Reordenamiento urbanístico de la ciudad de Rosario.
Fuente: *Plan Urbano Rosario 2007-2017* (Levin, 2011, p. 104).

La ciudad construida

La *ciudad construida* puede interpretarse como un sistema constituido por diversos componentes interrelacionados, socioeconómicos, ambientales, políticos y físicos. Particularmente la *ciudad física*, está compuesta por elementos que dependen de la forma de implantación de cada actividad sobre el territorio (usos del suelo) y la forma de ocupación del mismo en términos arquitectónicos o físicos (edificios y terrenos), que se hayan vinculados por elementos de infraestructura (Yujnovsky, 1984).

En un abordaje exclusivamente físico se pueden distinguir, entonces, elementos estructurales y tejidos como términos de un par dialéctico capaz de dar cuenta de la compleja trama de relaciones que contiene la ciudad.

Los *elementos estructurales* son de orden natural o artificial, componentes jerárquicos de la forma urbana, que establecen sus rasgos esenciales (hechos geográficos, vías de comunicación, instalaciones infraestructurales, áreas funcionales, entre otros). Los dispositivos tienen la capacidad de acelerar o retrasar el desarrollo urbano. Además, se articulan con la masa construida de la ciudad que se define como el *tejido*. Este es de naturaleza extensiva, generalmente heterogéneo, pudiendo identificarse partes en función del momento de construcción, del tipo de trazado, la forma de ocupación del suelo y la tipología edilicia (Mateos, 1997).

La *forma urbana* es la configuración particular que asume la ciudad en cada momento histórico, a partir de la articulación de sus componentes más estables (estructura) y dinámicos (tejido). Esta posee tres momentos claves, pudiendo actuar en algunas ocasiones conjuntamente:

Los *procesos de estructuración* referidos a la estructura urbana que son los

componentes jerárquicos de la forma de la ciudad (primera etapa).

Los *procesos de crecimiento* modifican la forma de la ciudad cuantitativamente, mediante el aumento de la cantidad edificada o urbanizada (extensión, consolidación o densificación de la planta urbana).

Los *procesos de transformación* asociados a cambios cualitativos como la re-habilitación de áreas o edificios, la descentralización, la re-estructuración, la fragmentación socioespacial, entre otros (Barenboim, 2010, p. 7).

Los instrumentos generales de regulación urbana son esenciales en la gestión de la tierra incidiendo directamente en los procesos de crecimiento y transformación. Ellos operan en la relación entre el Estado y la sociedad civil y poseen una importante interacción con los procesos de apropiación y el destino de los espacios (Reese, 2011).

La noción o el modelo de ciudad con la cual se trabaja en la definición de los instrumentos urbanísticos resulta clave para entender la forma urbana (Secchi, 2004); registrándose un movimiento fundado hacia el interior o el regreso de la ciudad construida. Carrión (2001) explica este fenómeno de la siguiente forma:

se observa una mutación en la tradicional tendencia del desarrollo urbano (exógeno y centrífugo), que privilegiaba el urbanismo de la periferia, a uno que produce un cambio de dirección hacia la ciudad existente (endógeno y centrípeta). De esta manera, pasamos de la urbanización de un espacio vacío o plano, a la urbanización de un territorio configurado; esto es, de una urbanización de lo urbano (p. 12).

En este sentido, resulta importante precisar ciertas disposiciones/componentes

Desarrollo de la economía, construcción y disputa territoriales

propuestas en los códigos urbanos que impactan directamente en la constructibilidad. Entre las principales se destacan:

- > *Usos del suelo*: se refiere a la distribución de las actividades en la ciudad reguladas por el Estado. La primera distinción es entre el suelo rural y el suelo urbano, este último se divide a la vez en: residencial, comercial, industrial, administrativo y equipamiento. Los usos del suelo pueden darse de distintas formas: exclusiva en un sector (monofuncional) o mixta en distintas áreas, encontrando múltiples ventajas asociadas a cada una de ellas. Al respecto Corti (2015) dice que la mezcla urbana favorece la amenidad, la accesibilidad, la proximidad a atributos y servicios, el contacto social y el fomento de los vínculos. También la *monofuncionalidad* es conveniente cuando está asociada a evitar molestias de proximidad, ruidos e incompatibilidad de usos;
- > *Área edificable*: constituye el Factor de Ocupación del Suelo (FOS) y el Factor de Ocupación Total (FOT). El primero es el porcentaje máximo del terreno que podemos ocupar con edificación en planta baja y el segundo es la relación del total de la superficie edificable y la superficie total de la parcela (Arquidiaria, 2010). Del FOT se desprende la altura máxima permitida. Las nuevas regulaciones evidencian una tendencia hacia la homogenización de la ciudad, definiendo las alturas máximas según las características del tejido y vías circulatorias, anulando los cálculos de FOT y FOS (Instituto de Políticas Públicas, 2017);
- > *Áreas o edificios de valor patrimonial*: comprende todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidos por las sociedades que se consideran dignas de ser conservadas. El patrimonio no se limita exclusivamente a lo arquitectónico, sino que considera la dimensión urbana incluyendo los grupos de construcciones, infraestructuras y espacios públicos referentes de la ciudad, barrio o centro histórico (Fernández, 2002).

A partir del año 2003, Rosario apareció como uno de los sitios más favorecidos por el nuevo escenario macroeconómico. La ciudad experimentó un rápido crecimiento de la actividad económica, motivada principalmente por la renta generada en el sector agropecuario. La falta de confianza en el sistema financiero, la devaluación de la moneda y las bajas tasas de interés, determinaron la inversión de gran parte de los beneficios extraordinarios del agro en la industria de la construcción. Los bienes inmuebles comenzaron a comportarse como un activo financiero para resguardo de los ahorros, produciendo grandes ganancias e incrementando su valor significativamente. El creciente dinamismo en la construcción se vio reflejado en los permisos de obra nueva que pasaron de una superficie de 350.685 m² a 1.792.834 m² entre los años 2003 a 2007 (Barenboim, 2014).

El intenso desarrollo de la actividad trajo aparejado un acelerado proceso de sustitución edilicia, generalmente para la construcción de torres y de edificios en altura, implicando en muchos casos la demolición de inmuebles de valor patrimonial. Los factores de mayor incidencia han sido la cercanía al centro, la disponibilidad de terrenos con infraestructura y los precios más accesibles. La sustitución y el crecimiento edilicio provocó numerosos conflictos en los sectores de la ciudad en donde antes no se realizaban inversiones inmobiliarias. Entre los principales impactos se pueden señalar los siguientes:

- > agravamiento ambiental; el incremento del parque automotor, la extracción del arbolado, las fases de construcción (movimiento de tierra, maquinarias, entre otros) contribuyen a los mayores niveles de contaminación atmosférica y sonora;
- > problemas de transporte manifestados en dificultades crecientes para la circulación vehicular y el estacionamiento;
- > crecimiento y desplazamiento poblacional; el área central junto con los barrios próximos, continúan siendo áreas privilegiadas de residencia

Propuesta del Nuevo Código Urbano

El reordenamiento que plantea el Nuevo Código Urbano de Rosario se organiza a partir de identificar distintas situaciones en la configuración del tejido, asignándole a cada una de ellas los respectivos indicadores urbanísticos:

- incrementando su crecimiento demográfico. Además, se visualiza desplazamiento de las familias jóvenes hacia la periferia para acceder a la vivienda propia y/o mejor calidad de vida;
- > colapso de las infraestructuras; la zona central es la de mayor cobertura sin embargo las redes son las más antiguas de la ciudad, requiriendo mayor mantenimiento y renovación. Los barrios aledaños cuentan con los mismos inconvenientes pero no tan acentuados;
- > modificación en la fisonomía de los barrios próximos al centro (Pichincha, Lourdes, Abasto, Echesortu, Arroyito); aparecen edificios de hasta 10 pisos en sectores de viviendas unifamiliares alterando el paisaje urbano (sombras arrojadas, medianeras a la vista, deterioro infraestructuras, eliminación del patrimonio).

Las diversas demandas y conflictos de los actores ponen en disputa el territorio. Por un lado, la industria de la construcción busca suelo urbano accesible, bien ubicado, con altos niveles de infraestructura, servicios, equipamientos y con posibilidades de un uso intensivo que garanticen rentabilidad de la inversión; por el otro, la población demanda un lugar donde vivir con buena localización, en condiciones de seguridad y con precios accesibles. Dentro de estos intereses cruzados, el gobierno local establece las reglas del ordenamiento territorial a través de la reformulación de la normativa.

Cabe señalar que antes de la reformulación del Código Urbano se aprobaron algunas ordenanzas que intentaron detener los procesos de sustitución edilicia. Tal es el caso del “Área de Protección Histórica, Urbanística y Arquitectónica Bulevar Oroño” que fija nuevas condiciones de intervención para proteger el patrimonio arquitectónico existente sobre ese valioso espacio público (Ordenanza N° 7910/05) y del “Plan Especial Barrio Pichincha” que persigue dos propósitos esenciales y complementarios, la protección del patrimonio urbanístico-arquitectónico en el área general y la renovación edilicia de las viviendas frente al parque (Ordenanza N° 8125/06).

- > Área General (AG), es el sector urbano definido por el área central, excluyendo los tramos de completamiento y los tramos de preservación;
- > Áreas de Tejido (AT), son porciones del tejido de las áreas interiores de la ciudad que se distinguen entre sí por los distintos niveles de densidad edilicia, excluyendo las áreas particulares;
- > Corredores Urbanos (CU), se trata de frentes edilicios ubicados a ambos lados de una vía de comunicación y que se distinguen del resto del tejido por sus particulares condiciones en el uso de las plantas bajas de las edificaciones, en el tipo de construcciones existentes, en la dinámica de transformación registrada o en el espacio público que configuran;
- > Frentes Urbanos a Parques y Plazas (FU), Frentes Costeros (FC) y Frentes de Renovación Urbana (FRU), son frentes edilicios ubicados sobre elementos de gran valor como parques, plazas, costa o áreas degradadas donde se tiende a mayores alturas;
- > Grandes Parcelas (GP), corresponden a las parcelas de superficie igual o mayor a 1.500 m² y con un frente igual o mayor a 25 m continuos con indicadores urbanísticos especiales para el desarrollo de proyectos unitarios;
- > Áreas Particulares (AP), son porciones del tejido urbano que se distinguen del resto por sus características tipológicas, espaciales, históricas y/o de emplazamiento urbano, que se desarrollaran en futuros Planes de Detalle y Planes Especiales¹. Incluyen Áreas de Protección Histórica (APH); Áreas de Reserva (AR); Áreas de Protección Ecológica y Ambiental (APEA) y Áreas de Reordenamiento Urbanístico y Regularización Dominial (ARUyRD).

La propuesta normativa mantiene una mixtura de usos, salvo de las actividades contaminantes e industriales en las áreas residenciales reubicándolas en las zonas autorizadas por el Programa

1. El Plan Especial proyecta la transformación física y funcional para un determinado barrio, sector de la ciudad, conjunto de parcelas y/o ámbitos públicos, detallando las particularidades entre las áreas de dominio público y privado mientras que el Plan de Detalle posee una escala menor, que sirve de puente entre la escala urbana y la escala edificatoria, precisando los indicadores para una manzana, parcela, conjunto de parcelas, calles especiales o sectores calificados como áreas de reserva (Levin, 2011).

de Desarrollo de Suelo Industrial-PRODESI (Levin, 2011, p. 331). Al respecto Corti (2015) dice que un área urbana con mixtura puede organizarse evitando determinadas molestias pero en cambio es imposible que un área monofuncional pueda disfrutar de las ventajas de la mezcla.

Con relación al área edificable hay un modelo de ciudad compacta, homogénea, tal como lo expresa Carrión (2001) basado en “la urbanización de un territorio configurado”. En este sentido, las alturas máximas permitidas para las áreas de tejido son de 23 m (PB + 6 pisos) en el Área Central, de 19 m (PB + 5 pisos) en el Primer Anillo Perimetral y 13 m (PB + 3 pisos) en el Segundo Anillo Perimetral. En los corredores urbanos o frentes urbanos a parques y plazas, de renovación o costeros, las alturas máximas oscilan entre 36 m (PB + 12 pisos) y 19 m (PB + 5 pisos). Las AP, Plan Especial y Plan de Detalle no responden a estas alturas dado que poseen sus propios indicadores. Las densidades decrecen en las áreas de tejido, desde el área central a los cordones perimetrales, mientras que en los corredores urbanos y frentes mantienen la misma altura sin jerarquizar las vías. Es decir que la propuesta normativa aún mantiene extensos corredores con indicadores homogéneos que no se han logrado densificar, habiendo solo algunos edificios en altura sobre lotes aislados (avenida 27 de Febrero, bulevar Avellaneda). No se ha producido una renovación total por lo cual debiera repensarse la posibilidad de sectorizar las alturas para potenciarlo a su máximo exponente y lograr además un paisaje urbano uniforme.

La mayor intensificación del suelo se observó en el Área Central y en los barrios aledaños donde los emprendimientos inmobiliarios han sido muy significativos. Las inversiones inmobiliarias que anteriormente se concentraban dentro aquella, comenzaron a extenderse en un primer momento hacia la zona inmediata del Primer Anillo Perimetral y luego, hacia el Segundo Anillo Perimetral. Por último, el patrimonio no se limita exclusivamente a lo arquitectónico sino que

considera tal como lo expresa Fernández (2002, p. 4): “la dimensión urbana incluyendo los grupos de construcciones, infraestructuras y espacios públicos referentes de la ciudad”. Por ello define las APH, AR, APEA y ARUyRD.

Impacto de la normativa en la constructibilidad

El volumen construido en la ciudad de Rosario ha sido importante, alcanzando una superficie total aproximada de 9.678.114 m², entre los años 2005 y 2016. A su vez, no siempre coinciden las superficies construidas con las cantidades de permisos aprobados, es decir, que en algunos años se exhiben pocas autorizaciones pero con grandes volúmenes edilicios y viceversa. Particularmente, la actividad residencial predomina por sobre otras, alcanzando una superficie aproximada de 6.442.603 m², que representa el 68% de la superficie total del municipio (Secretaría de Planeamiento, 2017).

El distrito Centro ha sido el de mayor crecimiento edilicio (5.149.927 m²) comprendiendo prácticamente la mitad de la superficie construida (53%) de la ciudad, representando el 36% de los permisos. En contraste con esto aproximadamente el 6,6% de las viviendas particulares de Rosario están deshabitadas. Según el último censo disponible, de un *stock* de 357.057 viviendas, 289.978 estaban ocupadas y 23.719 se encontraban vacías (INDEC, 2010). En la Figura 2, mapa dinámico generado por el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC), queda destacada que la zona de mayor concentración de viviendas ociosas se encuentra en el distrito Centro.

En este contexto, interesa reflexionar sobre el efecto que tuvo la normativa urbana en la constructibilidad, específicamente si se revierte la tendencia de construcción entre el Área Central y el Primer Anillo Perimetral. Efectivamente disminuye progresivamente el peso relativo que tiene en cuanto al volumen de superficie construida, no obstante el centro continúa siendo el sector de la ciudad donde se concentran los mayores valores.

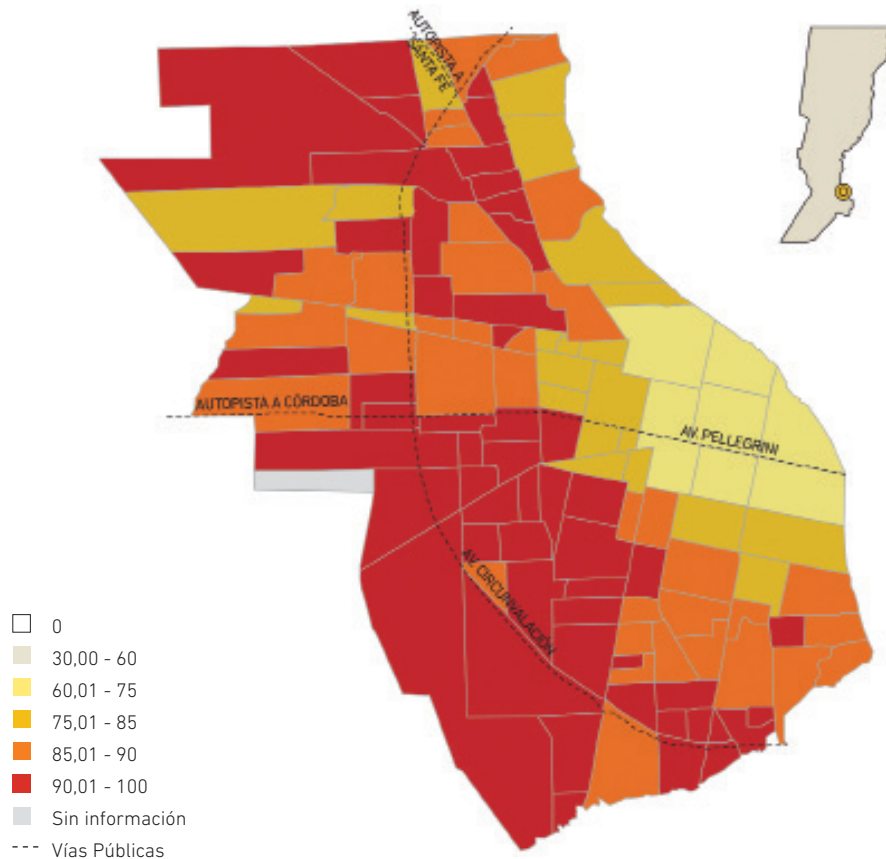


Figura 2

Porcentaje de viviendas habitadas en Rosario.

Fuente: IPEC (2010).

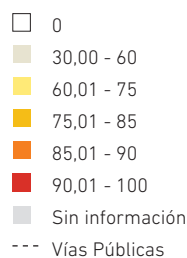


Tabla 1. Permisos y superficies de edificación en Área Central y Primer Anillo Perimetral en Rosario. Período 2005-2017

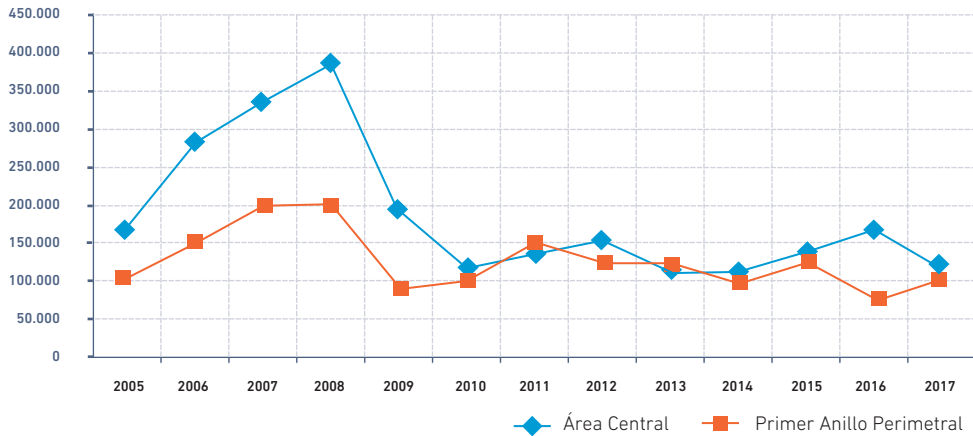
AÑO	ÁREA CENTRAL		PRIMER ANILLO PERIMETRAL	
	PERMISOS	SUPERFICIE TOTAL (m ²)	PERMISOS	SUPERFICIE TOTAL (m ²)
2005	306	168.458	379	102.953
2006	373	282.914	430	150.776
2007	380	334.848	441	201.729
2008	425	386.254	428	205.132
2009	322	193.314	337	90.398
2010	302	116.776	342	100.971
2011	294	137.821	358	149.373
2012	252	153.909	329	125.650
2013	255	118.849	279	122.419
2014	237	110.106	266	98.886
2015	218	134.186	345	130.671
2016	216	167.382	267	77.906
2017	217	120.914	302	103.755

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Dirección de Obras Particulares (2018).

En la Tabla 1 se aprecia cómo, hasta el año 2008 la mayor cantidad de superficie construida se concentraba en el Área Central; luego, la drástica reducción hasta prácticamente a la mitad y finalmente, cómo entre los años 2011 y 2013 dicha tendencia se revierte, obteniendo mayor volumen el Primer Anillo Perimetral. En los años restantes las superficies totales edificadas son muy similares en ambos sectores. La cantidad de permisos de edificación es superior en el Primer Anillo Perimetral

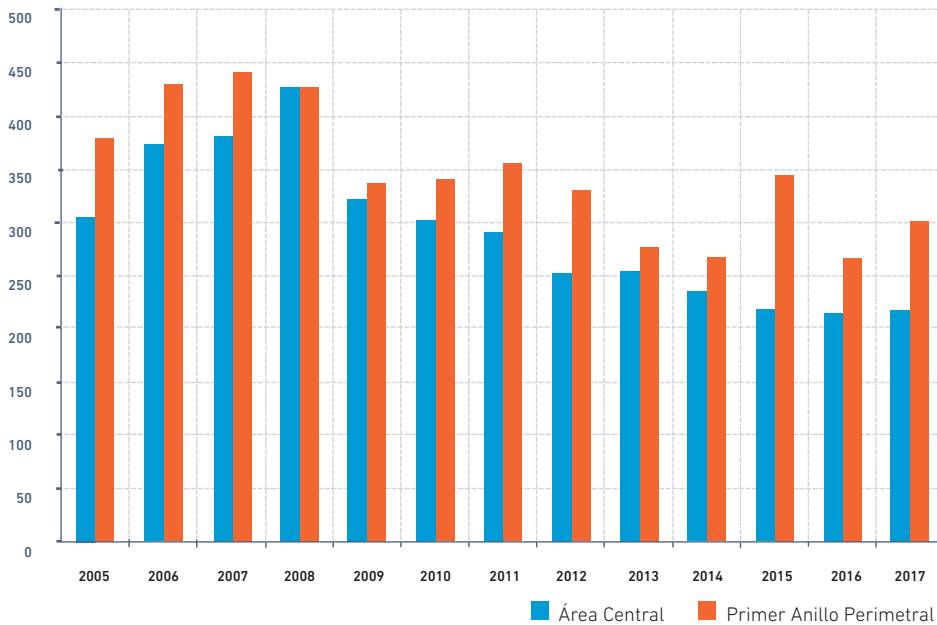
respecto del Área Central pero de superficies menores. Es decir que la mayor cantidad de solicitudes no implica necesariamente un mayor crecimiento edilicio. Por último, el crecimiento en la oferta de inmuebles no necesariamente se ha dado de manera coordinada con la demanda. El Observatorio Económico Social (2016) de la Universidad Nacional de Rosario, expresa que no existe una paridad entre las propiedades ofrecidas y las buscadas, en cuanto a cantidad de

Gráfico 1. Superficies Anuales de Área Central y Primer Anillo Perimetral en Rosario



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Dirección de Obras Particulares (2018).

Gráfico 2. Permisos Anuales de Área Central y Primer Anillo Perimetral en Rosario



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Dirección de Obras Particulares (2018).

ambientes, registrándose un fuerte exceso de oferta de unidades más pequeñas (1 y 2 ambientes), vinculadas a las inversiones inmobiliarias.

Reordenamiento urbanístico del Área Central y el Primer Anillo Perimetral

Habiendo transcurrido una década de la sanción de las dos primeras ordenanzas

sobre el reordenamiento urbanístico del Área Central y el Primer Anillo Perimetral en la ciudad de Rosario, se indaga sobre qué se ha construido hasta el momento y cuáles son las proyecciones edilicias según los indicadores propuestos, haciendo especial énfasis en el análisis de la intensificación del suelo. Este es un recurso escaso, con un gran valor urbano y estratégico para un desarrollo territorial armónico y equitativo en la ciudad.

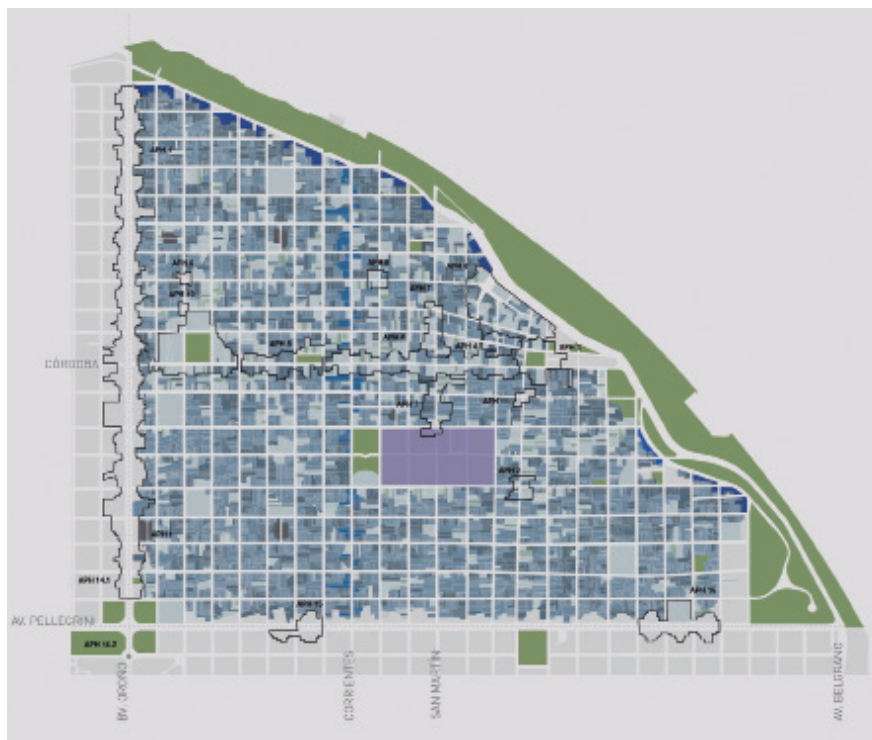
2. Tramos de Completamiento (se construye hasta la altura del edificio más bajo de uno de los extremos del tramo). Tramos de Preservación (compuestos por inmuebles de valor patrimonial donde la altura máxima de la edificación es de 13 m). Tramos de Renovación (el resto no ocupado por los otros dos tramos con altura máxima de 19 m).
3. De acuerdo con el Código Urbano anterior el Área Central estaba identificada como Distrito A cuyo FOT mínimo es 1 y máximo 5.

Análisis del Área Central

El Área Central de la ciudad está delimitada por bulevar Oroño, avenida Pellegrini y el río Paraná. Allí conviven situaciones edilicias muy diversas: edificios y sitios de valor patrimonial, edificios entre medianeras, viviendas unifamiliares y fragmentos a renovar. Las disposiciones del Código Urbano (Ordenanza N° 5727/93) se contraponían con las de protección de los inmuebles catalogados como de valor patrimonial (Ordenanza N° 7156/01). La misma parcela contaba con dos políticas: la protección del inmueble y la posibilidad de su sustitución, cuando no el estímulo a hacerlo. En consecuencia, la Ordenanza N° 8243/08 propone un esquema normativo muy diferente al que se aplica en el resto de la ciudad. El concepto de *tramo* se utiliza en este caso como la unidad mínima de intervención en cada manzana, para que a través de su identificación y valoración se logre una recomposición morfológica del bloque². La norma se divide básicamente en dos categorías: Área General (AG), donde se identifican los tramos, y Áreas Particulares (AP). El Área Central cuenta con una superficie total de parcelas de 3.940.650 m²

pudiéndose construir de acuerdo con la normativa anterior 19.703.250 m², en donde se establecía un FOT de 5,00³ (Secretaría de Planeamiento, 2017). En la actualidad se han construido 11.028.587 m², arrojando un FOT de 2,80. En el año 2017 se estima una población de 120.977 habitantes, contando este sector con una densidad de 307 hab/ha siendo la más alta de la ciudad (Secretaría de Planeamiento, 2017). Si lo comparamos con otras ciudades del país, por ejemplo Córdoba de una escala urbana similar, el censo (INDEC, 2010) revela que el Área Central de aquella ciudad tiene 38 mil habitantes, con crecimiento negativo habitacional, representando tres veces menos que el de Rosario. La densidad poblacional promedio en ambas ciudades es análoga de 300 hab/ha siendo variable según la zona (desde los 20 hasta los 600 hab/ha). Cabe señalar que en Córdoba no hay FOT establecido en el Área Central, sino que se define por perfil. Es decir, se establece la altura máxima permitida y los retiros al fondo de los lotes (en caso de centro de manzana), con un FOS 1 hasta 8 m de altura y por encima de esa altura un FOS de 0,80 (Ordenanza N° 9386/95).

Figura 3
Normativa Área Central.
Fuente: *Plan Urbano Rosario 2007-2017* (Levin, 2011, p. 116).



Referencias

Identificación de Áreas

- AG (Área General)
 - h: mín. = 6 m; máx. = 23 m
 - TP (Tramo de preservación)
 - h: mín. = 6 m; máx. = 13 m
 - TP (Protección directa)
 - TP (Protección indirecta)
- TC (Tramo de completamiento)
 - h: mín. = 6 m; máx. = altura del edificio más alto del tramo

Pasaje

- h: mín. = 6 m; máx. = 7 o 10 m

Corredores Corrientes

- h: mín. = 6 m; máx. = 30 m

Áreas Particulares

- de Protección Histórica (APH)
- de Reserva (AR)
- Frente Costero (FC)

Además, resulta interesante destacar la vigencia de la zona céntrica de Rosario como área privilegiada de residencia, contradiciendo procesos de abandono que se visualizan en la mayoría de las medianas y grandes ciudades latinoamericanas. Finalmente, la superficie construible a futuro en la ciudad de Rosario es de 5.692.042 m² contando con 5.422 lotes edificables (Secretaría de Planeamiento, 2017)⁴. Esta cifra se refiere a lo que se puede edificar, descontando los inmuebles de valor patrimonial que no pueden aumentar su volumen por el grado de protección y los edificios en propiedad horizontal que por sus dimensiones tampoco tienen expectativas de renovación. Los resultados expuestos demuestran que todavía quedan considerables espacios vacantes en el Área Central rosarina para densificar a pesar de que es sector con mayor cantidad de APH.

Análisis del Primer Anillo Perimetral

El Primer Anillo Perimetral al Área Central está delimitado entre la primera ronda (bulevar Oroño y avenida Pellegrini) y la segunda ronda de bulevares (calle Vera Mujica y bulevar 27 de Febrero). El sector posee una menor heterogeneidad edilicia que el Área Central

pero con características propias, diferenciándose a su vez distintas partes del tejido a partir del momento de construcción, el tipo de trazado, la forma de ocupación del suelo y la tipología edilicia. Al respecto se señala en el *Plan Urbano Rosario 2007-2017* (Levin, 2011) que es posible reconocer partes con características diferenciadas según:

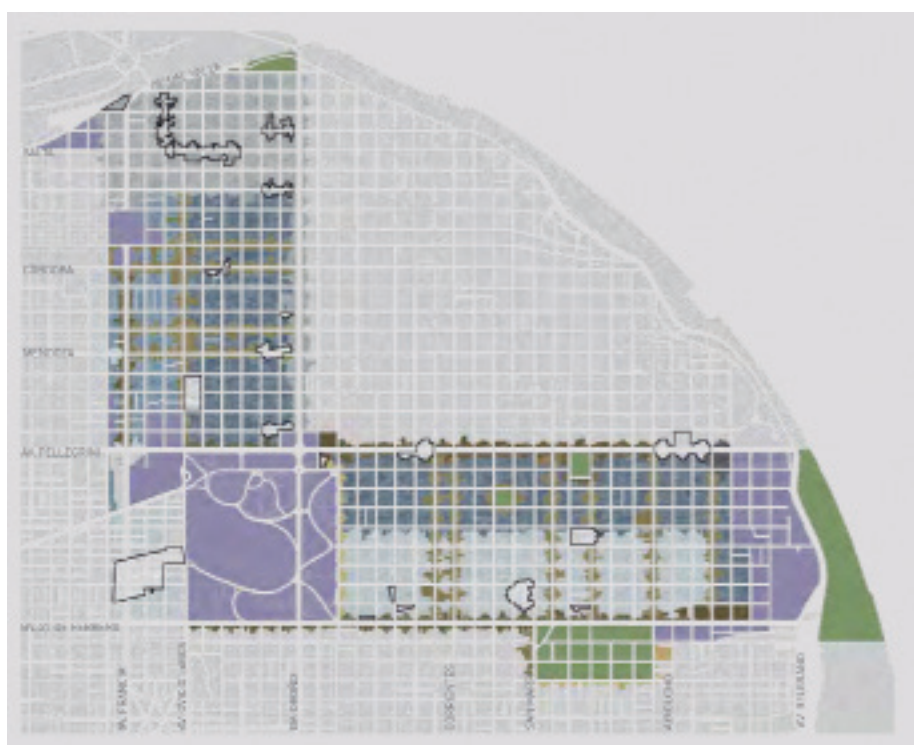
su relación de proximidad con el Área Central, con las vías de circulación más importantes o con los parques o grandes equipamientos urbanos. Se registran en esta porción territorial, amplios sectores donde predominan aún la vivienda individual y áreas que concentran viviendas de valor patrimonial; aquí se verifica una importante inversión privada en la rehabilitación, conservación y construcción de este tipo de residencias (p. 127).

De este reconocimiento la Ordenanza N° 8244/08 propone el reordenamiento de alturas e índices de ocupación a partir de identificar distintas situaciones en la configuración del tejido urbano. Esta se divide básicamente en cuatro categorías: Área de Tejido (AT), Corredores Urbanos (CU), Grandes Parcelas (GP) y Áreas Particulares (AP).

4. El cálculo no considera ningún instrumento de régimen diferencial como proyectos especiales, articulación o gran parcela que permiten incrementar esa edificabilidad.

Figura 4

Normativa Primer Anillo Perimetral al Área Central. Fuente: Plan Urbano Rosario 2007-2017 (Levin, 2011, p. 128).



Referencias

Identificación de Áreas

Corredores Urbanos

- A. h: máx. 36 m
- B. h: máx. 30 m
- C. h: máx. 19 m

Áreas de Tejido

- 1. h: máx. 19 m
- 2. h: máx. 13 m
- 3. h: máx. 10 m

Áreas Particulares

- de Protección Histórica (APH)
- de Reserva. Plan Espacial (AR)
- Entorno Planetario. h: máx. 15 m

El Primer Anillo Perimetral cuenta con una superficie total de parcelas de 5.651.320 m², pudiéndose construir con la normativa anterior con un FOT de 5.00 una superficie edificable de 28.256.600 m² (Secretaría de Planeamiento, 2017)⁵.

Hasta el momento, se ha construido 7.274.560 m² con un FOT de 1,29 y para el año 2017 se estima una población de 85.211 habitantes, contando este sector con una densidad de 150 hab/ha siendo menor que en el Área Central pero conformándose también como área privilegiada de residencia. Asimismo, la superficie construible a futuro, es decir lo que se puede edificar descontando los inmuebles de valor patrimonial y los ya consolidados, es de 13.610.711 m² contando con 12.409 lotes edificables, más del doble que el Área Central (Secretaría de Planeamiento, 2017).

En suma, los resultados demuestran que todavía hay muchos lotes para edificar, siendo mayor la superficie construible que en el Área Central de la ciudad, eligiéndose cada vez más como área de residencia. Contrariamente, se producen modificaciones en la fisonomía de los barrios, agravamiento ambiental, problemas de transporte, colapso de las infraestructuras, entre otros efectos negativos desarrollados anteriormente en el ítem “Desarrollo de la economía, construcción y disputa territoriales” que enumera los principales impactos que provocan la sustitución y el crecimiento edilicio.

Comparación con el Código Urbano de Buenos Aires

Rosario fue precursora en la actualización e implementación del Código Urbano, entre los años 2008 y 2013, a partir de la aprobación de cuatro Ordenanzas en el Concejo Municipal. Una década más tarde, la ciudad de Buenos Aires se encuentra con el mismo debate, habiendo presentado un proyecto de modernización del Código de Planeamiento Urbano en la Legislatura⁶.

El código vigente, con su última actualización en el año 1977, es una norma hecha a imagen y semejanza de otra época. La visión que se tenía de Buenos Aires no considera los criterios de sustentabilidad, prioriza las autopistas y el uso del

automóvil en detrimento del transporte público. La zonificación es muy rígida, evitando mezclar los distintos usos. Asimismo, el espacio privado prima por sobre el espacio público.

En este contexto, el Nuevo Código Urbano de Buenos Aires busca una ciudad más equilibrada ediliciamente, cuidando el patrimonio histórico, reurbanizando áreas informales lo que genera una mayor integración social, promoviendo una ciudad más sustentable, y adaptándose a la realidad actual (mixtura de uso). Para ello propone cinco cambios sustanciales, según el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires (2018), que se detallan a continuación:

- > *ciudad homogénea/compacta* que prohíbe las torres en altura (salvo en situaciones específicas), propone seis alturas máximas en reemplazo de las 27 anteriores según las características del tejido (70% de la ciudad tendrá menos de 5 pisos) y anulan los cálculos complejos (FOT, FOS y Tangente);
- > *mixtura de usos* poniendo fin a zonas con actividades exclusivas (ejemplo fábricas), promoviendo una ciudad policéntrica (trabajo, vivienda, esparcimiento, educación y salud en un mismo barrio);
- > *cuidado del patrimonio histórico* que mantiene 39 Áreas de Protección Histórica, mantiene las identidades barriales y crea nuevas herramientas para promover el mejoramiento y puesta en valor;
- > *ciudad más verde y sustentable* con la incorporación de estrategias para mitigar problemáticas climáticas, incentivando al sector privado para que implemente, promueve la integración entre los espacios públicos y privados;
- > *ciudad integrada* con un marco normativo para los planes de reurbanización e integración sociourbano que integra los barrios informales y los reconoce como barrios porteños.

¿En qué se asemeja y diferencia con Rosario?

Los dos códigos propuestos incorporan en la constructibilidad las características de los rasgos funcionales y patrimoniales específicos de cada sector, constituyendo áreas de tejido y corredores, entre otras categorías, distinguiendo además en Buenos Aires distritos de baja, media y

5. De acuerdo con el Código Urbano anterior el Primer Anillo Perimetral estaba identificada como Distrito B1 y B2 cuyo FOT mínimo es 0,75 y máximo 5.
6. En la ciudad de Buenos Aires se presenta en forma conjunta con el nuevo Código Urbanístico (GCBA, 2018), la actualización del Reglamento de Edificación, que era de 1943 y estaba totalmente desfasado en los materiales y tecnologías de la construcción.

alta densidad. No usan fórmulas matemáticas para calcular la constructibilidad de las parcelas, dados que el FOT, FOS y demás índices, fueron dejados de lado, sino que establecen alturas máximas de construcción dando mayor previsibilidad y difusión de las alturas permitidas. Además, desalientan la construcción de torres (salvo en situaciones específicas por ejemplo en Rosario en ciertos Frentes de Renovación Urbana o Grandes Parcelas). Particularmente, en Buenos Aires se privilegia la mixtura de usos, promoviendo una ciudad policéntrica, lo que atraerá comercios y servicios a los barrios. De esta manera evita que determinadas áreas concentren únicamente actividades específicas como ser las industriales. En Rosario también se mantiene una mixtura de usos salvo de las actividades contaminantes e industriales en las áreas residenciales. Estas se re localizan en las zonas autorizadas por el Programa de Suelo Industrial (PRODESI) aprobado en el año 2008. En relación con el patrimonio histórico ambas normativas cuentan con Áreas de Protección Histórica (APH)⁷. Rosario posee completo el Inventario y el Catálogo de Edificios y Sitios de Interés Patrimonial para el Área Central y los Anillos Perimetrales mientras que Buenos Aires está finalizando el catálogo definitivo de edificios patrimoniales (Instituto de Políticas Públicas, 2017). El proyecto de la ciudad de Buenos Aires no cuenta con un estudio previo respecto de la cuestión ambiental y de la movilidad urbana, siendo centrales para discutir la temática de la densidad. Sí identifica y crea unidades sustentables, que se desarrollan entre avenidas o calles transitadas, redirigiendo la circulación vehicular hacia las avenidas, prevaleciendo la movilidad peatonal y los nuevos espacios verdes. Rosario también viene trabajando los temas ambientales y de movilidad pero por medio de otros instrumentos normativos. La ciudad posee la mayor cantidad de espacio público por habitante del país, siendo también precursora en las cuestiones del ahorro y la eficiencia energética en los edificios, a partir de la aplicación de la Ordenanza N° 8757/11 sobre Aspectos Higrotérmicos y Demanda Energética. La Secretaría de Transporte y Movilidad prioriza el transporte público y pasivo, intentando reducir los impactos negativos que genera el incremento del uso del automóvil.

Por último, Buenos Aires propone revalorizar las zonas de asentamientos informales. Recientemente se aprobó la Ley de Reurbanización de Villas, lo que propiciará una mayor integración social en la ciudad⁸. Rosario tiene una larga trayectoria en la urbanización de villas a través de distintos programas de carácter nacional y provincial (Rosario Hábitat, Promeba, Abre), sumado a la reserva de suelo para vivienda social que destinan los emprendimientos privados de gran escala en los planes de detalle municipal.

Tanto el Código Urbano de Buenos Aires como el de Rosario apuntan a una ciudad más densa y compacta, incorporando en la constructibilidad las características de los rasgos funcionales y patrimoniales específicos de cada sector. En Rosario la sumatoria de Planes de Detalle, librados a la iniciativa privada, abandona la idea de estructura pública. Es por ello que habría que repensar cómo generar estructura pública con un tejido híbrido; mezclando logística, comercio, vivienda, equipamientos, entre otros, quizás pudiendo tomar algunos elementos de la propuesta de mixtura de usos de la ciudad de Buenos Aires.

Con relación al cuidado patrimonial e identidad de los barrios ambas manifiestan una preocupación con la aplicación de las APH. Sin embargo, las propuestas no solamente deben prohibir procesos de sustitución edilicia sino que podrían promocionar usos y actividades que garanticen la permanencia de los bienes de valor patrimonial, principalmente en las áreas centrales.

Conjuntamente al crecimiento urbano y la constructibilidad edilicia se debe considerar una mayor dotación y mantenimiento de las infraestructuras, fundamentalmente energía eléctrica, distribución agua, cloaca y gas. No se habla de propuestas que resuelvan los problemas y las nuevas demandas de infraestructura urbana, debiendo Rosario trabajar en dicho sentido.

Por último, si bien la ciudad ha avanzado en criterios de sustentabilidad en la construcción de edificios, particularmente en eficiencia energética, debiera incorporar otras variables como el consumo racional del agua y profundizar en estudios respecto de la cuestión ambiental (isla de calor, riesgo hídrico, son algunos de los tópicos).

7. Las APH se definen como los fragmentos del tejido en los cuales se reconoce una calidad urbana y arquitectónica significativa en virtud de contener bienes de valor cultural, histórico, arquitectónico o por las particulares condiciones de su construcción: la morfología del conjunto edilicio y la composición y/o carácter de sus espacios públicos.
8. La norma de regularización dominial, propuesta y trabajada por el Ministerio de Desarrollo Social, declara la “utilidad pública” y la expropiación de las tierras de 4.416 asentamientos urbanos precarios en Buenos Aires, con el fin de entregarles a sus habitantes certificados de vivienda familiar.

Reflexiones Finales

La Municipalidad de Rosario viene abordando un proyecto de transformación urbana de características significativas, con la intención de enfrentar los cambios en el contexto actual (crecimiento edilicio desordenado, fragmentación socioespacial, problemática ambiental, colapso de las infraestructuras, entre otros) que impactan en la configuración de la ciudad. El proceso de renovación de su marco normativo a través de la propuesta del Nuevo Código Urbano, concretada en cuatro ordenanzas, se inició hace diez años por la Secretaría de Planeamiento. Los cambios apuntaron a dar cualidad a las viejas disposiciones genéricas que no contemplaban características diferenciales de cada zona de la ciudad. En este sentido, el presente artículo evalúa los efectos de la norma en la constructibilidad, a partir del análisis de las dos primeras ordenanzas sobre el reordenamiento urbanístico del Área Central y el Primer Anillo Perimetral, siendo las áreas de mayor transformación edilicia de Rosario.

Si comparamos las dos áreas de estudio observamos que la superficie total de parcelas (incluye los lotes de valor patrimonial, consolidados, sujetos a sustitución o completamiento), que componen el Área Central (3.940.650 m²) es menor que las del Primer Anillo Perimetral (5.651.320 m²), representando el 70% del mismo.

Sin embargo, la superficie construida en el Área Central es significativamente mayor superándolo más de una vez y media al Primer Anillo Perimetral, contando con la mayor intensidad de suelo de la ciudad de Rosario. En los últimos años, tanto el sector sur como el sector oeste del Primer Anillo Perimetral han visto incrementar significativamente las construcciones (superficie construida actual 7.247.560 m²) mejorando su posición relativa en ese sentido, pero sin alcanzar el volumen edilicio que posee el Área Central (superficie construida actual 11.028.587 m²).

Es decir que si bien hay una reciente tendencia de desplazamiento de la nueva construcción de edificios en altura todavía no ha variado la relación de construcción entre ambos sectores, de acuerdo con los datos expuestos. A futuro, sí se proyecta un mayor crecimiento para el Primer Anillo Perimetral (superficie construible 13.610.711 m²) que en el

Área Central (superficie construible 5.692.042 m²), ya que cuenta con mayor cantidad de lotes vacantes y un menor impacto físico-ambiental.

La densidad poblacional es mayor en el Área Central que en el Primer Anillo Perimetral (307 hab/ha y 150 hab/ha respectivamente), y en el resto de la ciudad, prácticamente el doble, siendo este aspecto, una característica propia de Rosario. Solamente se visualiza un retroceso poblacional en la peatonal Córdoba y San Martín, algunas cuadras de calles Santa Fe, San Luis y San Juan, donde se ubican bancos y comercios.

El centro sigue siendo la zona de residencia más buscada de la ciudad y con más alto valor inmobiliario, sobre todo en el sector ubicado sobre la costa al río Paraná. Allí se localizan principalmente las viviendas colectivas (torres y edificios en altura) que se van integrando con otros usos hacia el interior del tejido (viviendas unifamiliares, oficinas, comercios, equipamientos, entre otros). La propuesta normativa mantiene una mixtura de usos, prohibiendo las actividades contaminantes e industriales en los dos sectores de estudio.

Contrariamente en gran parte de las ciudades latinoamericanas las áreas centrales sufren un proceso de degradación edilicio acompañado por un vaciamiento poblacional, debiendo los municipios implementar políticas de recuperación urbana. No parece ser el caso de Rosario pero hay ciertos factores, como el crecimiento físico, económico y cultural de la ciudad, que se deberán considerar ya que podrían debilitar el Área Central en un corto plazo. Esto podría ocurrir con el fortalecimiento de otras áreas (nueva centralidad de Puerto Norte, extensión del área central barrio Pichincha, el desarrollo de barrios cerrados, abiertos y condominios hacia el noroeste) o el crecimiento de los corredores urbanos comerciales (avenidas Pellegrini, San Martín, Alberdi, Perón, calles Mendoza, Ayacucho) y nuevos centros comerciales que actúan como nuevas centralidades (Alto Rosario y Portal).

A pesar de los indicadores señalados y de ciertas críticas de algunos actores sociales, especialmente los empresariales, la normativa aprobada dispone aún de una significativa superficie construible (19.302.753 m²) para el reordenamiento urbanístico del Área Central y Primer

Anillo Perimetral, proyectado en un futuro de 45 años según datos extraídos de la Secretaría de Planeamiento (2017). A partir del ritmo de construcción de los últimos 12 años, período de tiempo que incluye ciclos de alta y baja actividad constructiva, se estimó tanto el ritmo anual de construcción como la cantidad de superficie construible disponible para completar el área. Es decir que con los datos de la potencialidad del código actual y el ritmo temporal de construcción se pueden establecer proyecciones en el tiempo de la evolución del tejido urbano. En suma, las nuevas ordenanzas intentan canalizar el proceso de construcción, teniendo en cuenta la premisa de proteger el patrimonio arquitectónico e histórico, mantener los barrios de vivienda individual y renovar tramos con la construcción en altura, estimulando en algunos casos nuevos tipos edilicios. Esto, si bien es de gran valor para regular y orientar los procesos de crecimiento y transformación de Rosario que tienden hacia la densificación del territorio, resulta insuficiente.

Por ejemplo, no todos los corredores y áreas de oportunidad se han desarrollado en la ciudad con el cambio normativo. Particularmente, en las dos áreas de estudio se observa que en la avenida 27 de Febrero, con una altura máxima permitida de 36 m, no se han edificado prácticamente edificios en altura. Tampoco se han realizado nuevos emprendimientos en el entorno de áreas de interés como calle San Juan, Parque Hipólito Irigoyen o área de Penitenciaría. Los proyectos unitarios en grandes parcelas no han tenido gran éxito, concretándose pocos casos sobre la costa del río Paraná.

En este contexto surgen los siguientes interrogantes: ¿es la mayor altura de edificación permitida suficiente para promover la construcción de determinadas áreas o corredores?, ¿qué tramos de corredores o enclaves de interés son ignorados por la nueva norma?, ¿cómo se puede promover el desarrollo de las grandes parcelas?, ¿qué otras variables es posible considerar para plantear una ciudad distinta?

A continuación se enuncian algunas pautas, que intentan contribuir para una mejor implementación del Código Urbano en el futuro, que podría gestionar la Secretaría de Planeamiento en el Área Central y Primer Anillo Perimetral:

- > revisión de las alturas máximas permitidas en los corredores que no se han desarrollado, de modo de diseñar un perfil homogéneo de ciertas avenidas, no siendo necesario que tengan una altura máxima de 36 m en todo su recorrido;
- > fomento de la unificación de lotes para constituir proyectos unitarios con nuevas tipologías edilicias, que incluyan espacios públicos y/o semi-públicos, identificando las manzanas con grandes parcelas y coordinando la propuesta proyectual con los propietarios;
- > promoción de los planes especiales de calle San Juan y Parque Hipólito Irigoyen y realización del de la Penitenciaría, siendo hoy un área de reserva sin indicadores urbanísticos hecho que constituye un elemento negativo para el barrio Lourdes;
- > impulso al uso residencial en la planta alta de los locales (generalmente vacías y en malas condiciones) que se ubican en las calles degradadas del centro, asegurando la permanencia de la vivienda;
- > ofrecimiento de apoyo a los propietarios para el mantenimiento de viviendas declaradas de protección histórica, poniendo en marcha el Programa de Esfuerzo Compartido, a través de subsidios solventados por el Fondo de Preservación Urbanística de Rosario. Cabe señalar que esto se implementó en el año 2004 para el Congreso de la Lengua con resultados positivos.

En suma, la conclusión recoge el análisis de los hallazgos alcanzados hasta el momento y las pautas sugeridas para una mejor implementación del Código Urbano, entendiendo a la investigación como una tarea inacabada que debe continuar por fuerza en otros estudios posteriores que profundicen en aspectos tipomorfológicos, funcionales y de mercado, entre otros estudios complementarios a la normativa propuesta ■

> REFERENCIAS

- Arquidiaria. (2010). *Cálculo de FOS y FOT*. Buenos Aires: Arquidiaria.
- Barenboim, C. A. (2010). Transformaciones urbanas en las ciudades latinoamericanas contemporáneas. *8va. Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- Barenboim, C. A. (2012, marzo). Políticas públicas urbanas e instrumentos de regulación en la ciudad de Rosario. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (7), pp. 31-41.
- Barenboim, C. A. (2014). *Mercado Inmobiliario, Normativas e Impacto Territorial: Rosario y su Periferia*. Rosario: Editorial UNR.
- Carrión, F. (2001). Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina [pp. 7-24]. En F. Carrión (ed.). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO.
- Corti, M. (2015). *La ciudad posible. Guía para la actuación urbana*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Decreto Municipal N° 34.319/67. *Código Urbano de la ciudad de Rosario*. Honorable Concejo Municipal de Rosario, 1967.
- Dirección de Obras Particulares. (2018). *Permisos de edificación. Período 2005-2017*. Rosario: Municipalidad de Rosario.
- Fernández, M. L. (2002). *Problemáticas que se presentan en las áreas centrales tanto históricas como generales y los instrumentos de actuación que se van asumiendo*. Rosario: FAPyD-UNR.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires-GCBA. (2018). *Nuevo Código Urbanístico* [en línea]. Buenos Aires: Gobierno de la ciudad. Disponible en: <http://www.buenosaires.gob.ar/desarrollourbano/nuevo-codigo-urbanistico>
- Instituto de Políticas Públicas. (2017). *Jornada debate sobre el proyecto del Nuevo Código de Planeamiento Urbano*. [En línea]. Buenos Aires: I-Ciudad. Recuperado de <https://www.iciudad.org.ar/jornada-debate-sobre-el-proyecto-del-nuevo-codigo-de-planeamiento-urbano/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas para la ciudad de Rosario*. Buenos Aires: Ministerio de Hacienda de la Nación.
- Instituto Provincial de Estadísticas y Censos-IPEC. (2010). *Mapas dinámicos sobre Censo de Población, Hogares y Viviendas para la ciudad de Rosario*. Santa Fe: IPEC.
- Levin, M. (Coord.). (2011). *Plan Urbano Rosario 2007-2017*. Rosario: Secretaría de Planeamiento, Municipalidad de Rosario.
- Mateos, A. (1997). *La estructura urbana como clave para el análisis de la forma de la ciudad*. Rosario: FAPyD-UNR.
- Observatorio Económico y Social-UNR. (2016, abril). Lo que el boom inmobiliario nos dejó. [Archivo PDF]. *Informes del Observatorio UNR*, (23), *Informe especial*, (7), pp. 1-5. Recuperado de <http://www.observatorio.unr.edu.ar/lo-que-el-boom-inmobiliario-nos-dejo/>
- Ordenanza N° 5727/93. Código Urbano de la Ciudad de Rosario. Aprobación de compaginación general actualizada al 31/12/92. Honorable Concejo Municipal de Rosario. 20 de diciembre de 1993. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>
- Ordenanza N° 7156/01. Protección de los inmuebles catalogados como de valor patrimonial. Honorable Concejo Municipal de Rosario. 16 de mayo de 2001. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

Ordenanza N° 7910/05. Área de Protección Histórica, Urbanística y Arquitectónica Bulevar Oroño. Honorable Concejo Municipal de Rosario. *Boletín Oficial*, (65), diciembre de 2005. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

Ordenanza N° 8125/06. Plan Especial Barrio Pichincha. Honorable Concejo Municipal de Rosario. *Boletín Oficial*, (92), febrero de 2007. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

Ordenanza N° 8243/08. Reordenamiento Urbanístico del Área Central. Honorable Concejo Municipal de Rosario. *Boletín Oficial*, (120), abril de 2008. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

Ordenanza N° 8244/08. Reordenamiento Urbanístico del Primer Anillo Perimetral al Área Central. Honorable Concejo Municipal de Rosario. *Boletín Oficial*, (120), abril de 2008. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

Ordenanza N° 8757/11. Aspectos Higrotérmicos y Demanda Energética. Honorable Concejo Municipal de Rosario. *Boletín Oficial*, (189), 6 de julio de 2011. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

Ordenanza N° 8980/12. Reordenamiento Urbanístico del Segundo Anillo Perimetral al Área Central. Honorable Concejo Municipal de Rosario. *Boletín Oficial*, (225), 13 de noviembre de 2012. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

Ordenanza N° 9068/13. Reordenamiento Urbanístico del Cordón Perimetral de la ciudad de Rosario: Norte, Noroeste, Oeste, Sur y Suroeste. Honorable Concejo Municipal de Rosario. *Boletín Oficial*, (325), 6 de agosto de 2013. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

Ordenanza N° 9262/14. Normas Urbanísticas de la Ciudad de Rosario. Honorable Concejo Municipal de Rosario. *Boletín Oficial*, (463), 28 de octubre de 2014. Disponible en <https://www.rosario.gob.ar/>

ORDENANZA N° 9386/95. Zonificación: modifica ordenanzas N° 8057 y N° 8256. Ocupación del Suelo y Preservación de Ámbitos Históricos, Arquitectónicos y Paisajísticos dentro del Área Central de la ciudad Córdoba. Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba. *Boletín Oficial*, (1987), 19 de diciembre de 1995. Disponible en <https://servicios.cordoba.gov.ar/DigestoWeb/Page/BuscarDocumento.aspx>

Reese, E. (2011). Instrumentos de gestión urbana, fortalecimiento del rol del municipio y desarrollo con equidad. [En línea]. *Revista Carajillo de la Ciudad*, (10). Recuperado de http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/10_art4.htm

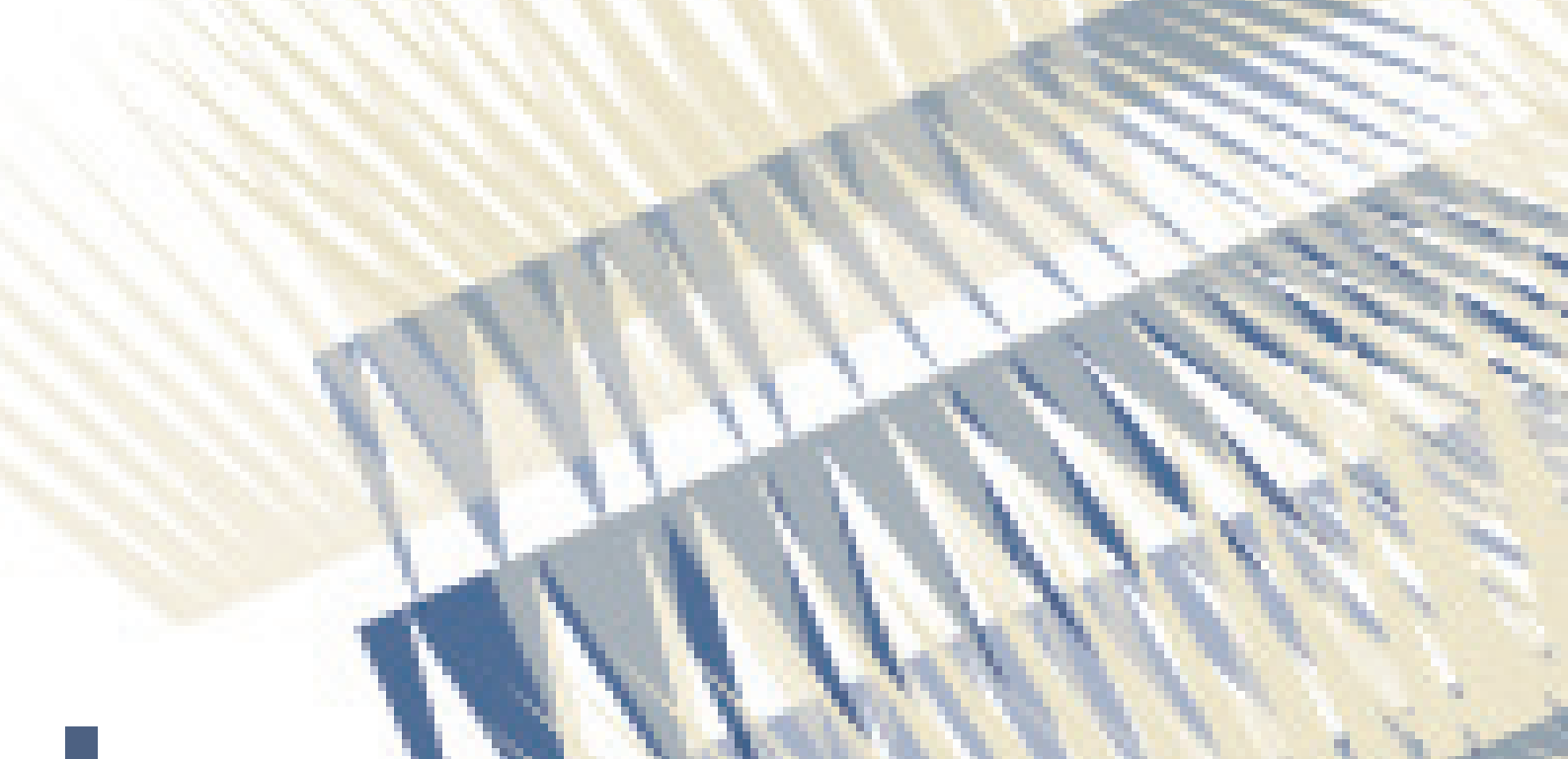
Secretaría de Planeamiento. (1999, agosto). *Plan Director de Rosario. Bases para el acuerdo. Tomo 1*. Rosario: Secretaría de Planeamiento, Municipalidad de Rosario.

Secretaría de Planeamiento. (1991). *Actualización del Plan Regulador y Bases Documentales para la revisión del Código Urbano – Plan Director*. Rosario: Secretaría de Planeamiento, Municipalidad de Rosario.

Secretaría de Planeamiento. (2017). *Código Urbano: Situación Actual y Proyecciones*. Rosario: Secretaría de Planeamiento, Municipalidad de Rosario (inédito).

Secchi, B. (2004). Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros [pp. 145-158]. En A. M. Ramos (coord.). *Lo urbano en veinte autores contemporáneos*. Barcelona: Ediciones UPC.

Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.



PALABRAS CLAVE

Energía,
Integración urbana,
Espacio público,
Accesibilidad ribereña,
Planificación estratégica,
Articulación social,
Matriz cultural,
Gestión sostenible

KEYWORDS

*Urban integration,
Public space,
Riverside accessibility,
Strategic planning,
Social articulation,
Cultural matrix,
Sustainable management*

RECIBIDO

9 DE ABRIL DE 2019

ACEPTADO

31 DE MAYO DE 2019

ESTRATEGIA Y FORMULACIÓN DE *NODOS DE INTEGRACIÓN RIBEREÑA*. ARTICULADORES AMBIENTALES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

STRATEGY AND FORMULATION OF NODES OF RIVERSIDE INTEGRATION. ENVIRONMENTAL ARTICULATORS OF THE CITY OF BUENOS AIRES

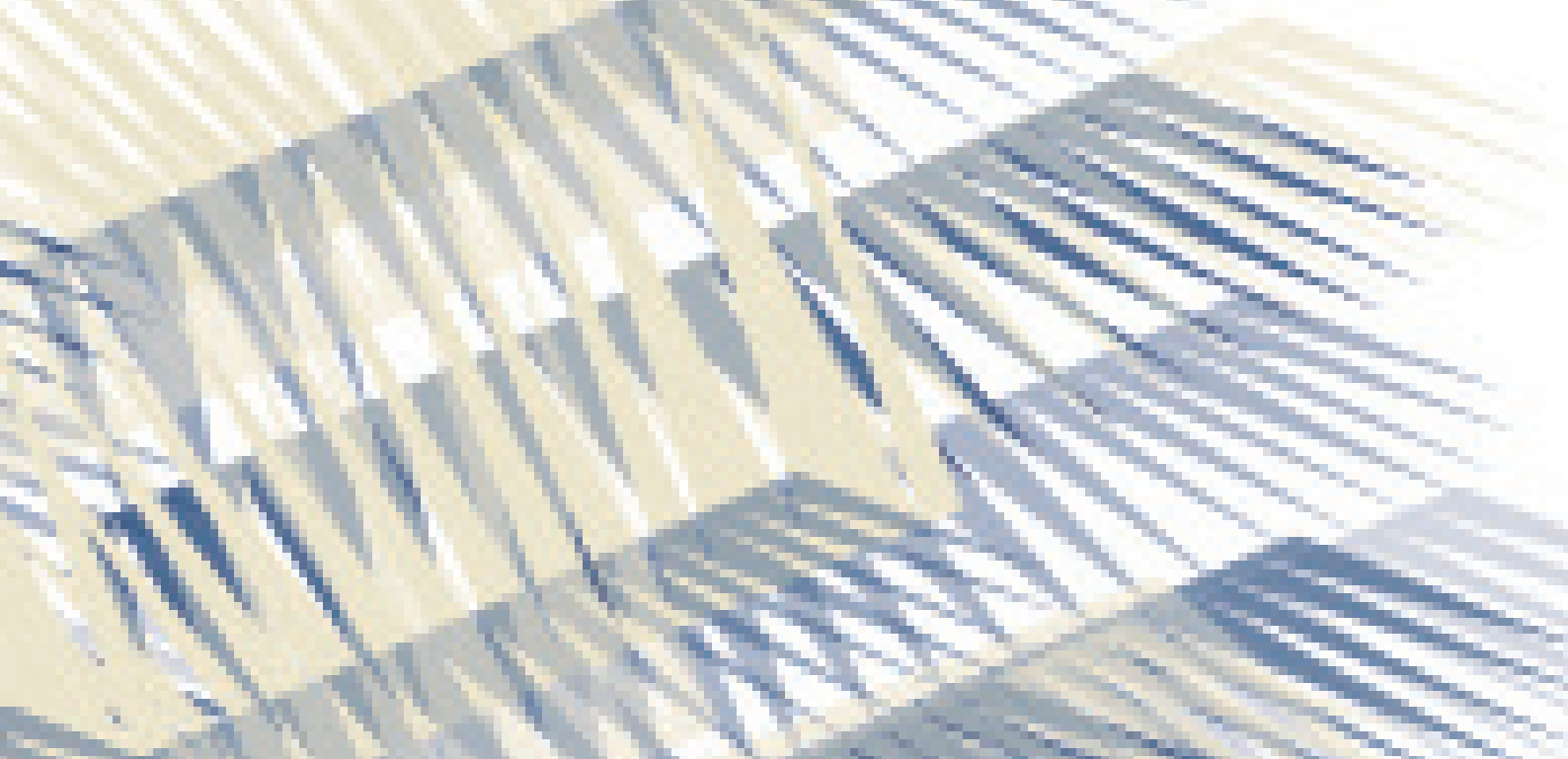
➤ **EZEQUIEL FLAVIO MARTÍNEZ**

LIS ROCIEL LÓPEZ HERNÁNDEZ, ELIANA FERNÁNDEZ Y LEONARDO ECHENIQUE *(COLABORADORES)*

Universidad Argentina de la Empresa
Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Proyectuales

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Martínez, E. F. (2019, octubre). Estrategia y formulación de *Nodos de Integración Ribereña*. Articuladores ambientales de la ciudad de Buenos Aires. *AREA*, (25), pp. 336-351.



RESUMEN

El artículo realiza un análisis de causas y consecuencias de las actividades humanas sobre el contexto físico y simbólico del territorio ribereño de la ciudad de Buenos Aires desde sus inicios hasta nuestros días. Presenta perspectivas sobre la evolución de la matriz cultural como fundamento de la forma, materialidad y hábitos de apropiación ribereña, una caracterización de las estrategias de transformación geográfica producto del vertiginoso crecimiento de la ciudad durante el siglo XIX y XX y muestra el proceso gradual de distanciamiento del río en base a las dificultades de accesibilidad, restricciones de derechos en diversos escenarios políticos y sociales. Finalmente plantea *Nodos de Integración Ribereña* como estrategia de gestión de escala local de carácter transversal para la reapropiación del territorio ribereño que posibilite ampliar los vínculos de los ciudadanos y sus ríos fundando una nueva matriz cultural ribereña.

ABSTRACT

This article is a research that carries out an analysis of the causes and consequences of human activities related to the physical and symbolic context of the riverside territory of the city of Buenos Aires, since its beginning to the present day. It presents perspectives about the evolution of the cultural matrix as the basis of the riverside appropriation form, materiality and habits. It expounds a characterization of geographic transformation strategies caused by the city's vertiginous growth during 19th and 20th century, and shows the gradual process of estrangement from the river due to the difficulties of accessibility and rights restrictions in different political and social scenarios. Finally it presents a management strategy based on Integration Waterfront Nodes, of local-scale transversal character for the reapropriation of the riverside territory, allowing to expand the links of the citizens and its rivers, founded a new cultural riverside matrix.

Justificación

Las acciones humanas sobre los territorios que decide habitar transforman dicho espacio al diseño del paradigma productivo, social y cultural propio de esa comunidad en ese tiempo.

En los ámbitos ribereños y costeros la disponibilidad y manejo de recursos técnicos para el desarrollo y evolución de los habitantes en sociedad exigen articular las dinámicas propias del lugar con las derivadas de las actividades urbanas y rurales. Dicha articulación requiere el concurso de diversas miradas y saberes que, en un mismo momento, enriquezcan y complejicen tanto la identificación de causas, la caracterización de propuestas, así como la realización de eventuales proyectos.

Los procesos de transformación de diversas ciudades manifiestan de modo recurrente momentos donde se producen distanciamientos o desconexiones con sus frentes fluviales o marítimos, vale mencionar al respecto experiencias tales como la transformación costera de Barcelona sobre el mar Mediterráneo, Londres central sobre el río Támesis y la ribera de Rosario sobre el río Paraná para citar ejemplos en los que las distintas fases portuarias de cada una de estas ciudades concentraron las actividades logísticas como hegemónicas en un momento dado de su historia y posteriormente ingresaron en un proceso paulatino de restitución del vínculo ciudad-río a través de espacios públicos. Desde la perspectiva actual las ciudades mencionadas han revertido esta desconexión, integrándose con sus cursos de agua no exclusivamente desde la matriz portuaria sino desde la fisonomía del espacio público ribereño y/o costero como articulador de usos mixtos (comercio, salud, entretenimiento, residencia, deportes, cultura entre otros).

Estas transformaciones han sido posibles desde diversas dimensiones de pensamiento y actuación, tanto de escala metropolitana, urbana y de sector y han

incluido diferentes actores sean promotores públicos, privados, mixtos así como movimientos desde las organizaciones de la sociedad civil.

Desde las experiencias positivas mencionadas el escenario planteado parece orientarnos a superar la instancia de mera suma de voluntades y pasar, de un modo comprometido y arduo, a la integración simultánea de saberes. Suponiendo haber arribado a esta fase transdisciplinar, el territorio ribereño y nosotros, sus habitantes, exigimos ser observados, revisados, analizados, es decir constituir materia de trabajo que promueva proyectar porvenir incorporando al usuario universal, con sus limitaciones, potencialidades, deseos y experiencias.

Este artículo constituye un testimonio propositivo que promueve conocer para comprender, comprender para desear y desear para transformar desde una perspectiva ampliada y flexible capaz de ser simultáneamente plan y sector, de constituir parte consolidando el todo.

Introducción

Las ciudades de las dos costas, como siempre, se espejan mutuamente, y a través del Río que las une sus habitantes encuentran en la otra orilla los sueños que abandonaron en la propia (Silvestri, 2002, p. 568).

Existe una frase arraigada hace tiempo en el imaginario popular, quizá algo recurrente pero de razonabilidad evidente, que nos susurra: “Buenos Aires le da la espalda al río”, solo ocho palabras que incomodan desde la fuerza de una aparente contradicción inicial no superada. La realidad actual de la ribera de la ciudad confirma en parte el sentido de la frase, más aún la debilitada cultura ribereña de su población que fue modificando hábitos conforme acontecía

la gradual reducción de los espacios ribereños.

En efecto, dicha frase continúa interpe-lándonos con el soporte testimonial de su historia intermitente, allí colisionan la dimensión de los deseos y anhelos con las dificultades del colectivo social en materializarlos y desde allí mismo surge preguntarnos: ¿qué factores modificaron el vínculo ribereño de Buenos Aires? ¿Es posible evolucionar hacia la consolidación de una nueva matriz ribereña actual?

El objeto de estudio *ciudad* posee en las necesidades sociales que la constituyen el fundamento antropológico, aquel opuesto-complementario que nos plantea una serie de binomios tales como, seguridad y apertura, certidumbre y aventura, trabajo y juego, previsibilidad e imprevisto, unidad y diferencia, aislamiento y encuentro, lo inmediato y el largo plazo, entre otras; todas ellas sostenidas desde la necesidad de percibir “un mundo” en el que todo ser humano desarrolla las necesidades de acumular, gastar y hasta derrochar sus energías personales; ver, tocar, oír, gustar son percepciones constitutivas del ser en un medio físico contenedor (Lefebvre, 1969, pp. 127-128).

La ciudad redefine en forma permanente aquellos espacios receptores de estas necesidades sociales en un entorno urbano, así encuentran mayor o menor disponibilidad espaciales las actividades lúdicas y creadoras, actividades de identidad y símbolo; por ello estas *necesidades urbanas* requieren de lugares cualificados, lugares para la simultaneidad y el encuentro.

El espacio público ribereño articula el binomio sociedad-naturaleza, se manifiesta como el espacio de aparición simultánea de la dinámica urbana y la natural, ambas se presentan como expresión potencial del acceso y derecho a la ciudad.

Analizar totalidades es una utopía reduccionista que requiere de síntesis, si bien el propio acto de sintetizar es incompleto y parcial; para orientar y fundamentar la búsqueda de sentido será necesario descomponer y recomponer los fragmentos, seleccionar y descartar los acontecimientos.

En esta búsqueda de comprender procesos históricos sobre los espacios ribereños de la ciudad de Buenos Aires será necesario descubrir aquel germen virtuoso en lo disperso. No hay marcha atrás ni huida hacia adelante, el pasado, el presente y lo posible no se separan. En

la urgencia de crear condiciones favorables para la *evolución de la vida urbana* el trabajo de análisis propone, ensaya y prepara formas sobre diversos aspectos de experiencias urbanas acontecidas y adquiridas, incluidos éxitos y mayormente fracasos, para alumbrar aquello posible desde una mayéutica de la ciencia urbana.

La propuesta de instrumentar el trabajo desde la transducción como método permite interrelacionar actividades, materialidades y acontecimientos desde operaciones relacionales espontáneas que vinculadas por el objeto de análisis propician tanto el rigor en la invención como conocimiento en la utopía (Lefebvre, 1969, p. 129).

Lo que sigue es acopio y síntesis organizadas que intentarán descubrir los procesos (causas) que aportarán luz para comprender las formas (consecuencias) sean estas tangibles e intangibles.

Un camino propositivo dirigido a dar respuesta, aunque sea de un modo provisorio, a las preguntas planteadas posibilitando nuevas perspectivas positivas que, adaptadas a las condiciones contemporáneas, incrementen la percepción y uso del territorio ribereño.

Las planicies encontradas / Paisaje inicial

Desprovisto de árboles, de piedra, de fauna cinegética, de metales preciosos, en ese lugar siempre se estaba de paso. Era pobre no únicamente por la ausencia de recursos que permite sobrevivir, sino pobre en su aspecto, estéticamente pobre, con los dos desiertos, el terrestre y el acuático, yuxtapuestos casi sin solución de continuidad, como si en los límites de uno y otro la tierra chata se licuara y, casi



Figura 1

Las naves de Américo Vespucio ingresan en el Río de la Plata.

Fuente: G. Stuchs, Nurberg, 1505-1506.

Figura 2

Vista del fuerte de Buenos Aires tomada desde el río.

Fuente: acuarela de Emeric Essex Vidal, 1817.

Nota a las Figuras 1 y 2: el planteo de la doble amenaza expresada tanto por los habitantes locales así como la propia dinámica hidrológica del Río de la Plata determinaron fijar el inicio de aquella célula urbana en el límite, un espacio entre, los bajos inundables del río, la barranca y la furia de los invadidos.

del mismo color, se volviera un poco más inestable (Saer, 1991, p. 44).

Tras los últimos 500 años de evolución, tanto del habitante como del espacio físico por él ocupado, la fisonomía del territorio sobre el que se asienta la hoy ciudad de Buenos Aires nos tiene reservadas aun, claves tangibles e intangibles para la comprensión de los procesos que incidieron en la configuración y materialización de la ribera actual.

Las incursiones al Río de la Plata del siglo XVI marcaron a fuego y lanza las dificultades a superar para aquellos que, deseados por conquistar el nuevo territorio, tenían por delante un escenario opuesto al de sus ambiciones. Las riquezas minerales no estaban allí, la fertilidad próxima tampoco estaba allí, los paisajes traídos en su memoria tampoco; pero sí allí estaban las “tribus” y “naciones” que poblaban esas tierras (Saer, 1991, p. 49).

Desde la literatura, numerosas referencias son elaboradas y traídas al presente para representarnos aquellos momentos, algunas aproximan una descripción de aquel tiempo de los *dos desiertos*, de confrontación de sistemas de pensamiento distintos, de culturas, en definitiva, tiempos de enfrentamiento y muerte:

Las dos planicies de la pampa y del río no poseen en sí ningún encanto particular y, así como todos sus habitantes vienen de otra parte –si consideramos el termino etimológicamente es un lugar que carece de aborígenes–, también la belleza que a veces las transfigura debemos atribuirla no al lugar en sí sino a su cielo, a causa de su presencia constante, visible en la cúpula y en el horizonte circular (Saer, 1991, p. 44).

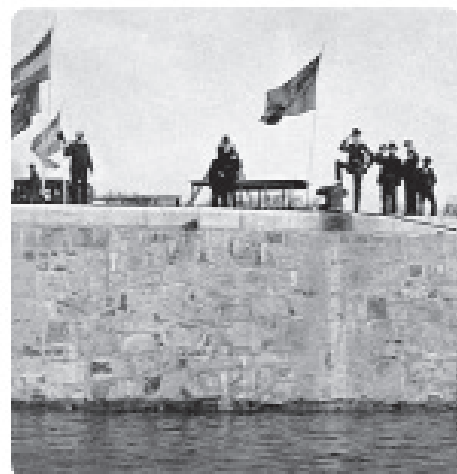
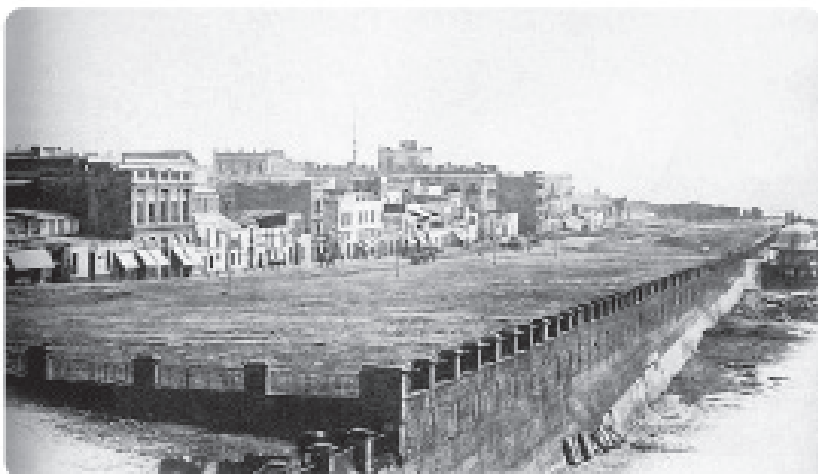
Los románticos imaginaron una ciudad donde apenas había un rancherío, un

par de iglesias y un cabildo: Buenos Aires, aldea mínima. Lo otro era el desierto, que rodeaba a la ciudad no como paisaje encantador o sublime sino como amenaza anticultural que era necesario exorcizar (Sarlo, 1995, p. 20).

Por un lado la naturaleza del lugar fue hostil; tanto topografía como paisaje presentaban un territorio yermo cuya escasa vegetación se encontraba en los bañados del bajo barranca; por otro la amenaza de los invadidos, diversidad de tribus de las que vale nombrar a los charrúas, los charrúas de las islas, los guaraníes, los chaná-beguá, los chaná tambúes, los querandíes, los minuanes, los hohomas, los abipones y una lista casi interminable extendida en los 2,8 millones de km² del actual territorio argentino.

Es desde la perspectiva de los invasores, es decir la mirada de Europa Occidental, que analizamos las transformaciones del territorio a través de una serie de acontecimientos que definieron forma y cultura en las riberas de la ciudad de Buenos Aires. Si bien son percepciones parciales en tanto registro testimonial de los unos por sobre los otros, fundamenta la necesidad interpretativa desde el observador como aquel actor fundamental que da existencia a lo observado.

Para que exista un paisaje no basta que exista “naturaleza”; es necesario un punto de vista y un espectador es necesario, también, un relato que dé sentido a lo que se mira y experimenta; es consustancial al paisaje, por lo tanto, la separación entre el hombre y el mundo. No se trata de una separación total, sin embargo, sino de una ambigua forma de relación, en donde lo que se mira se reconstruye a partir de recuerdos, pérdidas, nostalgias propias, y ajenas, que remiten a veces a larguísimos períodos de la sensibilidad



humana, otras a modas efímeras (Silvestri y Aliata, 2001, p. 10).

Dado que la cultura que realiza el registro tiene la opción de destacar o descartar, aquello que puede ser denominado *familiar* se antepone a lo *diferente* que por ser *lo otro*, constituye algún tipo de amenaza. Así, la geografía, la dinámica hidrológica y la sucesión ecológica de las riberas rioplatenses no habrían remitido de modo alguno a las imágenes impresas en la memoria de los aventurados europeos arribados, es probable que nada de lo visible de aquel paisaje horizontal remitiera a los imaginarios marítimos o de ríos interiores propios de países centrales europeos.

Cultura y forma ribereña / La interfaz y el límite

Pensando bien la cosa, supondremos que el río / era azulejo entonces como oriundo del cielo / con su estrellita roja para marcar el sitio / en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron. // Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron / por un mar que tenía cinco lunas de anchura / y aún estaba poblado por sirenas y endriagos / y de piedras imanes que enloquecen la brújula. // Prendieron unos ranchos trémulos en la costa, / durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo, / pero son embelecados fraguados en la Boca. / Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo (Borges, 1974, p. 81).

En gran medida, el resto de la historia general es aparentemente conocida, sin embargo

los condicionantes físicos y culturales que comenzaron a colisionar y acomodarse en aquella lejana Buenos Aires continúan transformando el espacio, las costumbres y los mitos que, llegados hasta hoy configuran nuestra característica polisémica.

Interfaz

Los bañados ubicados por debajo de la barranca conformaron ese espacio de transición o interfaz que fue objeto de constante intervención.

Allí, las playas originales de tosca con vegetación achaparrada constituían la manifestación de la naturaleza. Desde lo topográfico, por sobre la barranca o *el alto* era el lugar definido por tierras seguras, aquellas que permitían el asentamiento y la construcción sobre tierra firme; en cambio debajo de la barranca, *el bajo* estaba constituido por aquel otro territorio díscolo cuya lógica flexible e inundable, propia de la dinámica del río, conformaba un espacio en perpetua transición.

Esta razón física fue la que Juan de Garay contempló en la segunda fundación de Buenos Aires, desechando el sitio de la primera –la desembocadura del Riachuelo– por ser fácilmente anegable prefiriendo, en cambio, fundarla sobre una meseta que tenía entre ocho y veinte metros de altura respecto de la costa del río; situación que permitió confiar a aquel suelo plano el trazado geométrico de la ciudad (Díaz, 2000, p. 60).

Al respecto y con posterioridad a los tiempos fundacionales de Buenos Aires, es singular la visión de Charles Darwin, realizada en uno de sus viajes de estudio en el año 1839, en referencia al riguroso trazado geométrico describió:

Fotografía 1

Paseo de Julio, hoy avenida Paseo Colón, 1856.

Fuente: Archivo General de la Nación.

Fotografía 2

Dique de Puerto Madero, 1898.

Fuente: Archivo General de la Nación.

Nota a las Fotografías 1 y 2:

el muro vertical como paradigma constructivo, defenderse del río; el inicio de la matriz portuaria como definición material que limita y aleja el acceso hacia aquel espacio interfaz entre la tierra y el agua.

La Ciudad de Buenos Aires es grande y una de las más regulares, creo, que hay en el mundo. Todas las calles se cortan en ángulo recto; y hallándose a igual distancia una de otras todas las calles paralelas, las casas forman cuadrados sólidos de iguales dimensiones, llamados cuerdas (1997, pp. 9-10).

Tal fuerza geométrica, al igual que el muro de la aldea original, se presentan como aquellos artefactos regulares creados por el hombre que contrastan con la irregular forma y fisonomía ribereña. Volviendo a los tiempos iniciales y en pos de poner en superficie nuevos indicios sobre las características del lugar, leemos:

Buenos Aires es hija de la perplejidad de los conquistadores que vinieron por metal fácil y se encontraron con tierra difícil. Una tierra virgen, recatada, pudorosa, más bien mezquina. Ninguna ostentación, ningún palacio, ninguna joya. Nada de la obscena magnificencia de las ciudades encontradas por Cortés o Pizarro. Nada de los ricos frutos de la tierra prodigados por las regiones tropicales. Nada de nada (Díaz, 2000, p. 21).

Es posible imaginar que la presión imperante entre la hostilidad intermitente de las tribus y la permanente del paisaje obligó a configurar el asentamiento en aquel extremo que brindaba la aparente seguridad del agua, lugar por donde vinieron y siempre podrían irse.

Además, de las condiciones sobre las que se da la vida del hombre en la Tierra, y en parte fuera de ellas, los hombres crean de continuo sus propias y auto-producidas condiciones que, no obstante su origen humano y variabilidad, poseen el mismo poder condicionante que las cosas naturales (Arendt, 1993, p. 23).

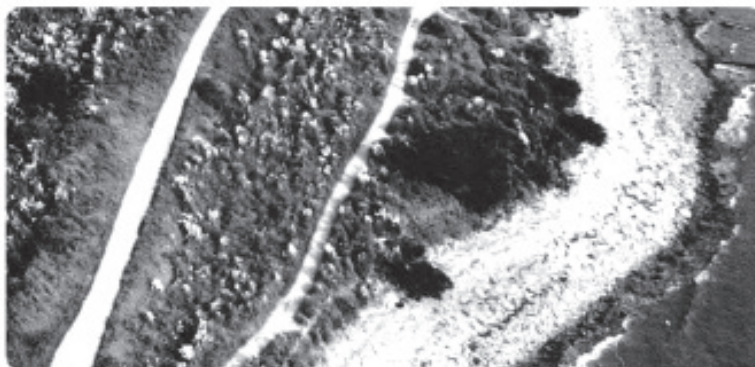
Defenderse de la hostilidad del lugar y sus gentes, fue la premisa para una obstinada permanencia que exigió la constante transformación de aquella *célula invasora* constituida por el fuerte precario de los comienzos, más tarde la aldea protegida por muros de argamasa y posteriormente la fortaleza de muros de piedra.

Límite

Se ha dicho, en párrafos anteriores, que la primera fundación llevada a cabo por Mendoza, interpretó erradamente la lógica del entorno natural al construir el núcleo en cercanías al hoy Riachuelo; quizás esa razón, poco atenta a los ciclos naturales del lugar, algo tuvo que ver con su fracaso. También se dijo que, contrario a Pedro de Mendoza, Garay en la segunda fundación organizó la construcción del núcleo por sobre la barranca, asegurando al menos la perdurabilidad de la aldea desde lo topográfico ya que, ubicarla en la denominada terraza alta, despejaba la posibilidad que la aldea fuera destruida por la dinámica del Río de la Plata. Si bien estas cuestiones físicas sobre la ubicación de las construcciones iniciales de Buenos Aires no son las únicas que intervinieron en la definición del destino posterior, sí son fundamentales para la comprensión de aquellos procesos en los que, ciertas consecuencias físicas, son producto de causas en las que el hombre ha optado por incorporar o desconocer las solicitaciones de la naturaleza. Sobre la característica de una y otra fundación y las formas que derivaron de ellas es oportuno advertir que los diferentes modos de ubicación y apropiación del suelo ribereño tienen en cuenta la noción de límite:

Reflexionar sobre la relación cultura-naturaleza significa reflexionar sobre el problema de los límites. Nos referimos tanto a límites materiales como simbólicos, estrechamente unidos en la experiencia concreta de las primeras civilizaciones (Silvestri y Aliata, 2000, p. 16).

El límite como la materialización de lo controlado por el hombre –sea la muralla que contiene la aldea, sea la trama ortogonal que establece la organización de las futuras manzanas y calles, sea también el muro costero como la técnica constructiva más apta de la época– constituye la frontera última a transgredir, a ampliar; es fin y comienzo a la vez. El muro, como el límite conocido interpuesto entre el hombre y el ambiente



costero, comienza a afianzar su presencia al responder con eficiencia a la premisa de proteger los suelos a urbanizar. Comienza la historia de la materialización de la ribera de la ciudad de Buenos Aires, la dinámica urbana se impone a la del entorno natural. El muro replica la barranca pero esta vez con la geometría del hombre. Los territorios inundables quedan debajo, aislados de la ciudad alta; sus playas y bañados son percibidos como accesorios, residuales y sucios. Entonces, aquel paisaje original, compuesto por la terraza alta y terraza baja con bañados –sostenidos en el tiempo por la condición nómada de los pueblos originarios–, fue paulatinamente transformándose formal y perceptualmente por otro, aquel representado por la inserción de una matriz cultural sedentaria. La tímida inicial construcción de muros de borde de los primeros asentamientos fue dando paso, con el correr de los siglos, a la actual configuración del borde de la ciudad de Buenos Aires. Más adelante, en 1880, se delimita la jurisdicción política de Buenos Aires y su estatus de ciudad capital de la República Argentina. Dicho límite se presenta eminentemente fluvial dado que 2/3 de su perímetro es agua: Riachuelo y Río de la Plata y solo 1/3 tierra: la actual traza de la avenida General Paz.

La ciudad avanza sobre sus riberas / Rellenar, rectificar y entubar

Visto desde nuestros días y con la nueva capacidad de información, se puede decir que lo más relevante que ha sucedido en estas últimas décadas es, por un lado, el empeoramiento de algunas variables medioambientales y

el incremento de las desigualdades en el mundo y por el otro, la asunción de la inseparabilidad entre cuestiones sociales y ecológicas y el consecuente y mayor interés de la población en la defensa de los derechos asociados a ellas (García Espuche, 2000, p. 5).

Si bien el espacio físico-político definido en 1880 se presentaba holgado para la época, el vertiginoso crecimiento de la ciudad durante el siglo XX y principios del XXI demandará más suelo urbano. El ambiente, conformado por las fuerzas de la naturaleza en el paisaje original y la cultura dominante, representada por la fuerza europea que prevaleció, quizás refuercen la afirmación por la cual cualquier cosa que este en mantenido contacto con la vida humana asume el carácter de “condición” de la existencia humana (Arendt, 1993, p. 23); el primero por ser el soporte natural del lugar y el segundo por instalar criterios, modos y costumbres.

La condición actual del frente ribereño de Buenos Aires es fruto de un particular palimpsesto de intervenciones que desde aquel asentamiento inicial hasta la actual dimensión urbana parece haber sostenido como criterio básico, la defensa ante un medio hostil.

La actualidad tecnológica habilita diversidad de dispositivos que permiten resolver la interfaz tierra-agua, o como señala Juan José Saer ese “límite inestable”, sin necesidad de límites rígidos.

Sin embargo la actualidad cultural persevera en sostener como paradigma de materialización para el borde ribereño aquel que parece informarnos que en el interior del muro se está seguro (cosmos) y que en el exterior está la amenaza (caos).

En tal sentido, la sucesión de sistemas constructivos para materializar tanto

Fotografía 3

Sudestada Costanera Norte, 1996.

Fuente: Archivo General de la Nación.

Fotografía 4

Playa Reserva Ecológica Costanera Sur.

Fuente: Walter Pico, 1999.

Nota a las Fotografías 3 y 4: el crecimiento de la ciudad sobre el río; por un lado, la evolución del recurso *relleno* para resolver nuevos espacios donde alojar demandas de infraestructura, Costanera Norte y el muro vertical y, por el otro, la Reserva Ecológica Costanera Sur un nuevo territorio naturalizado a partir del refulado de los canales portuarios, hoy sitio Ramsar, humedal protegido.

zanjones como muros que conformaron la protección del asentamiento principal constituyeron la manifestación cultural para la permanencia y crecimiento, la sucesiva construcción de límites rígidos por sobre las playas y bañados es la manifestación cultural de la relación ciudad-río de Buenos Aires. La forma tiene un sedimento evocativo.

La idea de forma está expresamente asociada al límite y a la distinción entre un individuo y otro (*morphe*, figura o determinación exterior de la materia). En su versión Platónica, es asociada con la Idea (*Eidos*), lo permanente más allá de los cambios. Lo inteligible, así, está hecho de límites, definiciones, formas; y así las apelaciones a la forma tanto en el mundo antigua como en la modernidad invocan metáforas arquitectónicas, ya que la función primordial de la arquitectura fue la de establecer los límites entre la forma y lo informe (Silvestri y Aliata, 2000, p. 17).

Tres estrategias, derivadas del crecimiento de la ciudad y su dinámica, harán que paulatinamente complete y exceda los límites trazados en 1880: rellenar, rectificar y entubar.

Rellenar

A partir de esta matriz cultural la ciudad avanza sobre sus riberas, tanto sobre el Río de la Plata como el Riachuelo se producen procesos de transformación topográfica y de forma, que incorporarán suelo con relativa estabilidad por sobre los bajos inundables que amortiguaban la dinámica fluvial. Así es que la ciudad de Buenos Aires tiene 2.500 ha más que el territorio definido en 1880, ellas son fundamentalmente acreciones sobre el Río de la Plata.

Rectificar

Las acciones de consolidar territorio también requirieron modificar dinámicas hidrológicas y alterar la geografía de ríos; la más significativa fue la rectificación del Riachuelo. Proceso de eliminación de la forma meandrosa para dar lugar a formas más *sintéticas* de la que el canal recto del tramo Puente Alsina-Puente La Noria, de 6 km de longitud, es su principal exponente.

Entubar

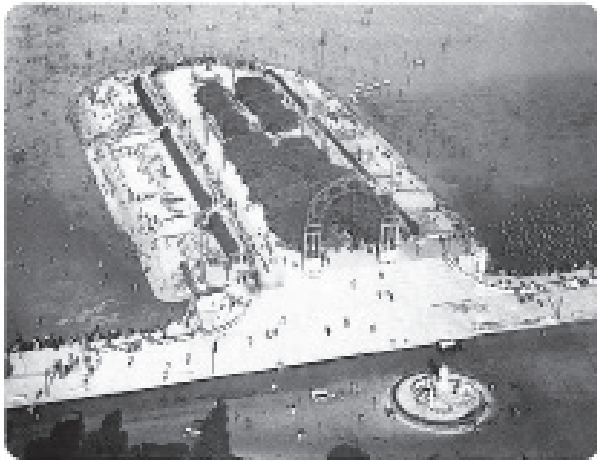
Diversas cuencas interiores fueron incluidas en el paradigma de la transformación geográfica y se produjo un proceso complementario al de rellenar y rectificar que fue el de entubar ríos y arroyos interiores. Tal destino tuvieron los arroyos Medrano, White, Vega, Maldonado y Ugarteche, tributarios al Río de la Plata y el Cildañez, tributario al Riachuelo, entre otros. Es posible interpretar que las tres estrategias mencionadas fueron la clave técnica, material y de forma que colaboraron en definir la *matriz cultural ciudad-río*, en la que los cursos de agua y sus bajos inundables fueron percibidos como negativos tanto para la movilidad urbana creciente como para la perspectiva sanitarista. Así, las obras que encarnan el desarrollo adoptan a la ingeniería como paradigma transformador, realizando grandes obras que ocultarán los ríos y arroyos de Buenos Aires; rectificadas, entubadas y enterradas desaparecen de la vista cotidiana de los habitantes de la ciudad.

Usos reales e imaginarios / El deseo reprimido

El futuro se planifica, se sueña, se imagina o se presiente; el futuro se ignora, se niega o se teme. Pero, con mayor o menor peso, integra siempre la vida y el imaginario de toda sociedad. Las distintas miradas hacia el futuro califican a la sociedad que las construye y hablan más de esa sociedad que del mismo futuro que proyectan. Hablan de una forma de conocimiento, de un diagnóstico y de una crítica a la sociedad de la que emergen, hablan de sus deseos y de sus formas, hablan de sus ilusiones y de sus miedos (Gutman, 1999, p. 378).

La distribución de los usos de la ciudad ha sido heterogénea en tanto se consolidaban los centros barriales que la conforman, en cada caso se verifica la mixtura de usos donde el predominante es el residencial.

Los procesos descriptos de rellenar, rectificar y entubar han tenido diferentes



caracterizaciones según de qué ribera se trate. En términos generales la ribera del Riachuelo ha tenido un proceso histórico de actividades vinculadas con el uso portuario e industrial afianzado sobre el frente fluvial y el uso residencial asociado consolidado en sus cercanías.

Contrariamente, el Río de la Plata ha caracterizado el uso portuario y aeroportuario junto con predios destinados a infraestructuras de provisión de energía y agua; además de tierras cedidas a usos recreativos de fuerzas de seguridad nacional, clubes, el predio destinado a la Ciudad Universitaria de la Universidad de Buenos Aires, así como la Reserva Ecológica Costanera Sur y Norte. Todo ello con una baja presencia de uso residencial asociado.

Tomando como zona de influencia de la ribera del Río de la Plata un área comprendida desde su costa hasta la avenida del Libertador (sentido oeste-este) y desde arroyo Raggio hasta desembocadura de Riachuelo (sentido norte-sur), en el marco del Atlas Ambiental de Buenos Aires (AABA) (Martínez, 2004) se han identificado los siguientes usos y sus porcentajes:

- (45%) Equipamiento / Infraestructuras
- (28%) Espacios Abiertos públicos
- (13%) Áreas residenciales
- (14%) Vialidades

La información relevada se modifica de modo relevante si se consideran los usos del área ribereña específica, es decir desde la propia costa hasta la autopista Illia (sentido oeste-este) donde el uso residencial desaparece, la influencia del espacio abierto público disminuye al quedar

afuera el parque 3 de Febrero, Palermo y los parques de zona Recoleta.

De tal forma que los usos quedan distribuidos de la siguiente manera:

- (70%) Equipamiento / Infraestructuras
- (18%) Espacios Abiertos públicos
- (0%) Áreas residenciales
- (12%) Vialidades

Es razonable la connotación del gentilicio *porteños* dado que en nuestra historia han predominado de modo cultural y físico los puertos como principal vínculo con los frentes fluviales de la ciudad. Los puertos de La Boca, Madero y Nuevo ocuparon cerca de 15 km de perímetro ribereño sobre un total de 35 km. Sin embargo, la Costanera Sur y Norte que totalizan 7 km han representado un fuerte impacto cultural y simbólico, siendo ambas espacios públicos populares y masivos.

Recordados son los paseos por Costanera Sur (1916), espacio diseñado para el esparcimiento donde la vinculación con el Río de la Plata era a través de una sucesión de espacios públicos: el paseo alto, con equipamientos y espacios de actividades; el paseo bajo, que permitía una aproximación al agua sin ingresar; las gradas que eran el nexo directo con las aguas para el baño.

De un modo diferente, la Costanera Norte (1937) solo nos posibilita visualizar el agua, sin escalinatas ni gradas no fue diseñado para el contacto con el agua, a excepción del balneario denominado Saint Tropic que en la década del sesenta y setenta era un espacio de gran concurrencia y su playa aún hoy es recordada. Existen modos y lugares desde donde los ríos son visualizados, existe también la

Fotografía 5

Espigón Plus Ultra, costanera Sur, 1924.

Fuente: Archivo General de la Nación.

Fotografía 6

Captación de residuos sobrenadantes en Riachuelo.

Fuente: Walter Pico, 1999.

Nota a las Fotografías 5 y 6: acceso recreativo vs. contaminación irresuelta, el dilema del uso de los frentes fluviales y el imperativo de su calidad de aguas y barros. Un círculo vicioso que ha afianzado a la inacción como plan de acción.



Fotografía 7

Bañistas playas Costanera Sur, 1924.

Fuente: Archivo General de la Nación.

Fotografía 8

Playa Encuentro, Reserva Ecológica Costanera Sur.

Fuente: anónimo.

Nota a las Fotografías 7 y 8: acceder desde los barrios hacia las costas como manifestación física y simbólica de la reapropiación del espacio público ribereño. El uso y disfrute individual y colectivo de la tierra y el agua pública.

percepción que esos espacios son insuficientes y en gran medida inadecuados para el disfrute público. Hay una serie de usos ribereños que no son masivos en la ciudad, hay una deuda, algo que fue sustraído o disminuido que debe ser devuelto.

Nadar, remar, pescar, tener momentos de esparcimiento pasivo, navegar entre otros son acciones que desde las riberas de la ciudad no se realizan o tienen alcance para pocas personas. Intervenir para disminuir los factores negativos que sostienen la *distancia* con el río, sea contaminación, accesibilidad o la falta de espacios es un imperativo de sustentabilidad urgente.

Nodos Estratégicos / Hábitat y desafío

No vemos directamente lo que vemos, sino que vemos el fenómeno en función de estructuras específicas de la conciencia, que fueron construidas durante siglos de cultura occidental. Si hoy observamos el Río de la Plata, en esta visión se infiltran impensadamente valores, formas y mecanismos de los cuales no somos totalmente conscientes.

Representamos un lugar físico a través de imágenes significativas que se conectan con otros valores de la sociedad. No se trata de aproximaciones individuales, sino colectivas, construidas por la historia; no solo de imágenes placenteras, sino de imágenes que denotan otras cosas diferentes a las que en efecto vemos. Conforman un arsenal tan etéreo como activo a través del cual comprendemos y actuamos sobre cada lugar (Silvestri, 2002, p. 534).

De un modo invariable, el pasado, presente y futuro de la ciudad depende de su vínculo con el sistema de cuencas que constituye su paisaje ribereño, tanto

desde sus ríos y arroyos interiores hasta sus frentes fluviales. Son las posibilidades de un nuevo paradigma basado en consolidar acciones virtuosas sobre el paisaje y el ambiente las que multiplicarán los beneficios ecológicos, culturales, turísticos y productivos.

El espacio urbano de la ciudad, además de su *dinámica urbana*, superposición de acontecimientos propios de las actividades de sus habitantes, es sostenido día tras día por la *dinámica natural*, sumatoria de acontecimientos propios del entorno natural tanto aquellos provenientes de la pampa ondulada como de los ríos de llanura, el Riachuelo y el propio Río de la Plata. Ambas dinámicas simultáneas presentan ciclos constantes y diversos.

A los efectos de producir nuevas miradas sobre la accesibilidad y vinculación de las riberas de la ciudad de Buenos Aires se identificarán fragmentos urbanos transversales a los frentes fluviales cuyas características iniciales presentan potencial desde sus preexistencias para reestablecer el vínculo ciudad-río. Si bien los procesos de transformación urbana demandan tiempo de desarrollo tanto desde su definición de petición como la realización de los proyectos, así como sus obras, es posible definir espacios continuos desde las huellas de recorridos anteriores, evidencias que a modo de corredores ribereños pueden constituirse en “células transformadoras” de la relación de cada barrio con su ribera cercana (Jacobs, 1961, p. 162).

Esta posibilidad se sustenta por medio de una gestión que genere acciones y cambios desde un abordaje operativo intermedio, es decir ubicado entre la “planificación tradicional”, algo más rígida y burocrática cuyos resultados se obtienen con mayor tiempo y recursos, y el denominado “urbanismo táctico” definido por acciones temporales, a corto plazo y de bajo costo llevadas a cabo con

finos específicos tematizados desde las organizaciones de la sociedad civil (Steffens, 2013, p. 13).

Constituye parte del proceso de gestión definir técnica y cuantitativamente la dimensión de las obras necesarias tanto aquellas de carácter superficial (sendas, mobiliario, iluminación y señalética) que se aplican sobre el espacio público existente como aquellas de carácter estructural (desagües, puentes y forestaciones) que podrán requerir inversiones de mayor porte.

Los *Nodos Estratégicos* permiten alentar una nueva dimensión urbana que une zonas interiores con costeras a través de la conformación de corredores que revalorizan el patrimonio tangible e intangible de la ciudad uniendo signos, símbolos, hitos mediante la red vehicular y peatonal existente reconfigurada constituyendo su “capital urbano” característico (Steffens, 2013, p. 19).

Sobre ambos territorios fluviales (Río de la Plata-Riachuelo) se han identificado 12 nodos, 6 en cada frente fluvial. Los componentes tomados en cuenta para la identificación son:

- > Movilidad / Accesibilidad
- > Usos predominantes / Usos complementarios
- > Hitos locales / Hitos Ciudadanos
- > Espacio escénico ribereño

Seguidamente se detallan los nodos identificados.

Para un abordaje de mayor desarrollo de la propuesta se elaboran dos instancias propositivas, por un lado la ampliación temática sobre dos *Nodos Específicos* y por otro la generación de un instrumento de gestión denominado *Fichas Territoriales*.

Propuesta de Nodos Específicos

Se realiza el avance sobre dos *Nodos*, uno por cada frente fluvial, los que caracterizan la vinculación transversal con el río. En ambas locaciones se proponen corredores característicos constituidos por espacios públicos existentes generando un proceso de rescate de la memoria colectiva y sus registros testimoniales ribereños para su puesta en evidencia como bases para su transformación, así como propuestas de obras tácticas (senderos, mobiliario, puentes y servicios urbanos) en cada caso que serviría para articular espacios hoy separados (Martínez, 2017, p. 89).

Los *nodos* seleccionados pertenecen a los extremos de cada curso de agua en el territorio de la ciudad de Buenos Aires, sobre el Río de la Plata, en el extremo norte el denominado Nodo 5-avenida Udaondo / Reserva Natural Norte y en el Riachuelo, su extremo oeste el Nodo 5-Villa Olímpica / Parques-Lagos.

El proceso de caracterización de los *Nodos* elegidos presenta 3 núcleos de

Figura 3

Dimensión ribereña / Río de la Plata-Riachuelo.

Fuente: elaboración propia, 2017.

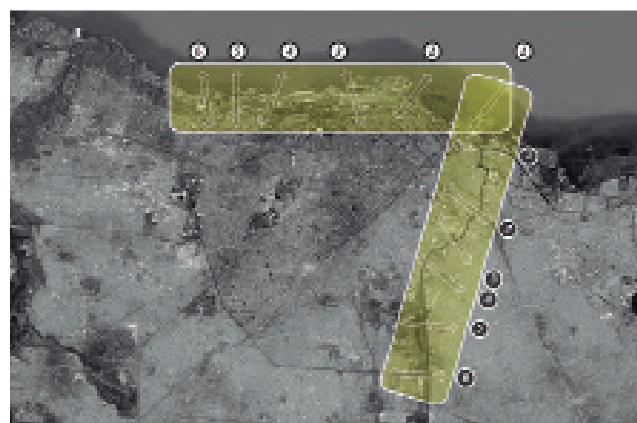
Figura 4

Identificación de *Nodos Estratégicos* / Río de la Plata-Riachuelo.

Fuente: elaboración propia, 2017.



ÁREA DE INTEGRACIÓN/ARTICULACIÓN URBANA Y AMBIENTAL



12 NODOS DE INTEGRACIÓN/ARTICULACIÓN URBANA Y AMBIENTAL

RÍO DE LA PLATA	1. Costanera Sur Usina eléctrica	2. Retiro Dársena Norte	3. Recoleta Dársena F
	4. La Pampa / Parque externo	5. Udaondo / Reserva Nat. Norte	6. Museo ESMA / Arroyo Raggio
RIACHUELO	1. Dársena Sur	2. CMD Diseño	3. Curva de Brian
	4. Puente Sáenz	5. Villa Olímpica	6. La Noria

información y análisis, cada uno de ellos articulará las preexistencias con la intencionalidad de unir-vincular el espacio ribereño de carácter escénico con áreas interiores de la ciudad en una distancia en sentido transversal de aproximadamente 1 a 2 kilómetros. Los núcleos de información son:

Áreas de Influencia

Identificación de las zonas que engloban formas urbanas sean por extensión abierta como por densidad y continuidad.

Su finalidad es determinar el territorio interior que posee potencial vinculación con el río, de modo de generar suelo habitado con posibilidad de ser parte del proyecto a través de procesos de participación focales que faciliten el consenso y generen la “apropiación ciudadana” como sustento de identidad para ampliar la cultura ribereña.

Usos por Franjas

Identificación de usos homogéneos de carácter lineal o por área.

El objetivo radica en afianzar el perfil por usos que sean complementarios

al espacio ribereño, vincular las residencias y sus áreas de servicios linderas son fundamentales para la apropiación ciudadana antes descrita. Caracterizando los usos por áreas es posible fundamentar la ecuación de sustentabilidad económica del proyecto mediante la eventual consulta de intención de pago local por medio de un incremento del ABL (impuesto municipal de la ciudad “Alumbrado, Barrido y Limpieza”) sobre una base monetaria a determinar.

Acciones Transversales

Caracterización de corredores peatonales con diversidad de destinos ribereños.

Definir los corredores transversales es una acción que supone el uso de las huellas del lugar, las calles existentes así como los puentes.

Asimismo, en tanto proyecto integral se podrán incorporar obras para establecer el escenario completo de la propuesta. La que podrá obtener financiamiento a partir de la voluntad de pago por medio del ABL así como el presupuesto de la ciudad previsto para la comuna.

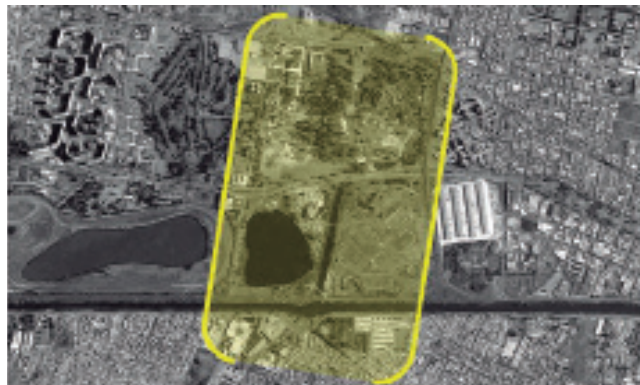
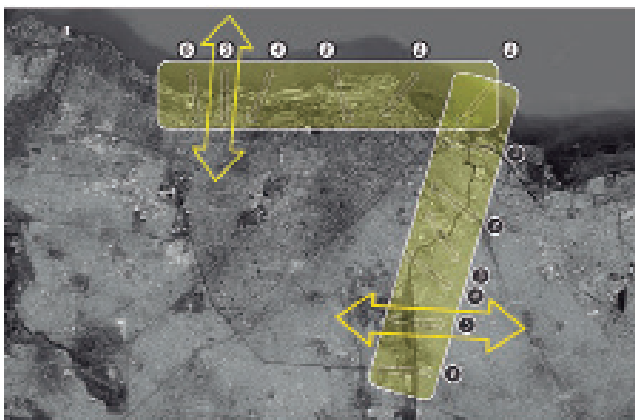
La información obtenida es graficada en modo esquemático para identificar las operaciones sobre el espacio. La intención de estos gráficos es la comprensión independiente de cada uno de los temas analizados en cada núcleo de información para integrarlas en una única operación. Dicha operación de integración permitirá detectar las instancias de gestión y obras necesarias para llevar a cabo el desarrollo de cada *Nodo Estratégico*.

Figura 5

Identificación *Nodos Estratégicos Específicos* / Río de la Plata-Riachuelo.
Fuente: elaboración propia, 2017.

Figura 6

Izquierda: *Nodo 5* Río de la Plata, Av. Udaondo / Reserva Natural Norte.
Derecha: *Nodo 5* Riachuelo, Villa Olímpica / Parques-Lagos.
Fuente: elaboración propia, 2017.



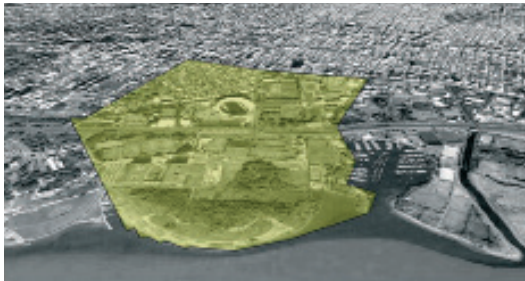
RÍO DE LA PLATA. *Nodo 5*. Udaondo / Reserva Natural Norte

RIACHUELO. *Nodo 5*. Villa Olímpica / Parques-Lagos

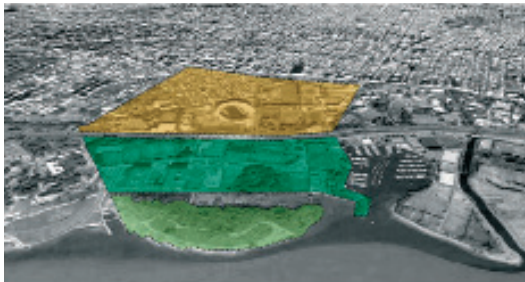
Nodo Específico / Río de la Plata-Hipótesis Preliminar



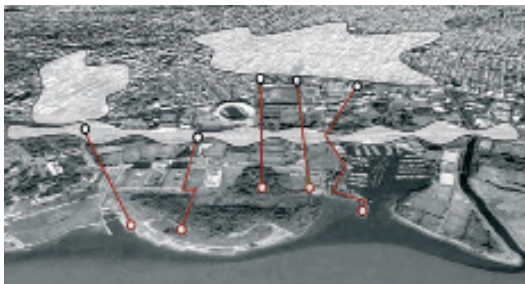
RÍO DE LA PLATA Udaondo / Reserva Natural Norte



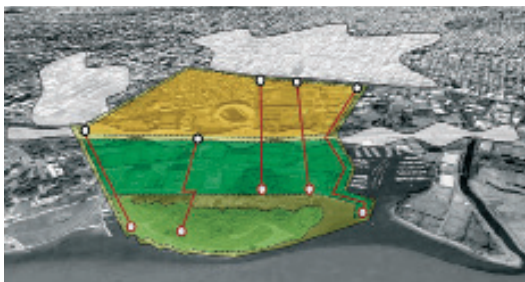
ÁREA DE INFLUENCIA



USOS POR FRANJAS

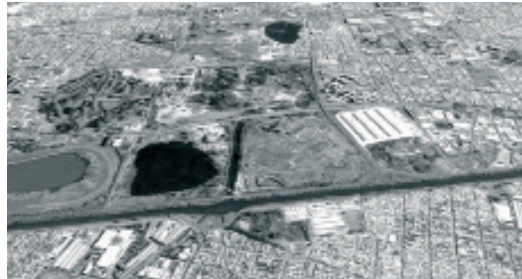
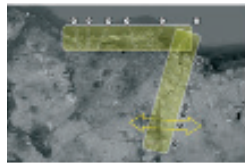


ACCIONES TRANSVERSALES

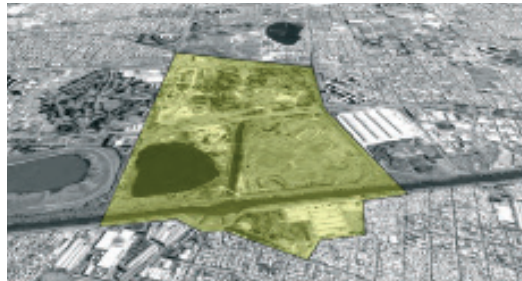


NODO INTEGRADOR

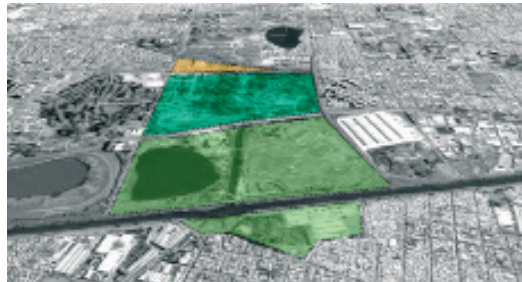
Nodo Específico / Riachuelo-Hipótesis Preliminar



RIACHUELO Villa Olímpica



ÁREA DE INFLUENCIA



USOS POR FRANJAS



ACCIONES TRANSVERSALES



NODO INTEGRADOR

Figura 7
Núcleos de Información
Nodo 5, Río de la Plata.
Fuente: elaboración propia, 2017.

Figura 8
Núcleos de Información
Nodo 5, Riachuelo.
Fuente: elaboración propia, 2017.

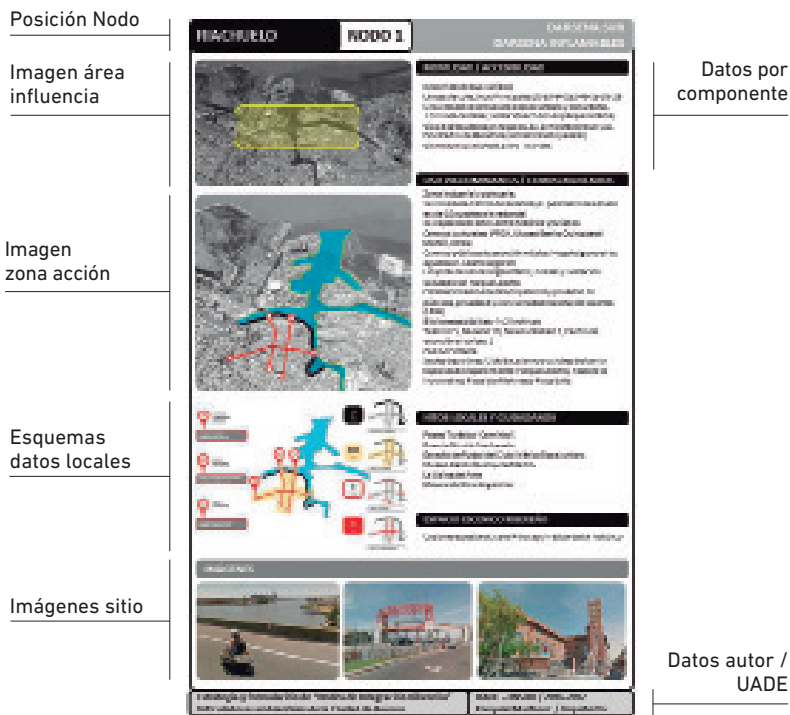


Figura 9
Modelo *Ficha Territorial* por *Nodo*, *Nodo 1*, *Riachuelo*.
Fuente: elaboración propia, 2017.

Propuesta de Fichas Territoriales por Nodo

La información relevada a través de los componentes descriptos (1. Movilidad / Accesibilidad, 2. Uso predominantes / Usos complementarios, 3. Hitos locales / Hitos Ciudadanos y 4. Espacio escénico ribereño) es sistematizada en *Fichas Territoriales* presentadas como instrumentos de conocimiento y guía para la gestión. Sobre un *Nodo Estratégico Riachuelo*, se ha sintetizado la información recolectada que fundamenta la elección de cada enclave y constituye la herramienta inicial para propuestas futuras (ver estructura de la ficha en la Figura 9).

Se estima de importancia ampliar el trabajo para caracterizar cada nodo definido y desarrollar la totalidad de las fichas territoriales a los efectos de consolidar la integralidad de la propuesta.

Conclusiones / Perspectivas

Múltiples factores tangibles e intangibles constituyeron las causas que determinaron la relación ribereña actual, conocerlos y comprender los procesos que los definieron nos permite identificar aspectos favorables y desfavorables para dirigirlos hacia su redefinición cultural y física. Sobre las preguntas iniciales relativas a la modificación del vínculo y la evolución hacia una nueva matriz, es necesario afirmar que la ciudad y su frente fluvial

son dinámicos y por ello su modificación y evolución desde una nueva perspectiva son posibles.

Los pensamientos, planes y proyectos que hasta hoy conforman la plataforma historiográfica para la evolución futura, nos permiten discernir, desplazar las hipótesis rígidas e incorporar las visiones contemporáneas que posibiliten avanzar. Numerosos proyectos de gran escala quedan como testimonio propositivo pero inacabado de estas visiones (Novik, 2002). Percibir y observar el paisaje ribereño es un acto múltiple que se ejerce tanto desde espacios públicos colectivos como desde espacios privados individuales, hacer foco en el *punto de vista* habilita comprender la diversidad de secuencias de condicionamiento del observador y la consecuente entidad imaginaria de paisaje resultante. Se propone dar forma a un nuevo instrumento de gestión que movilice el deseo como primer estímulo y promueva la desmitificación como metodología que permita superar barreras tecnocráticas de algunas disciplinas así como del propio imaginario colectivo producto de idearios de otros tiempos.

Los *Nodos Estratégicos*, como sistema flexible de gestión territorial a escala intermedia se presentan como un potencial instrumento para la concreción de la evolución positiva del vínculo ribereño, fundamentado en la caracterización de las preexistencias del espacio público como aquel *capital urbano* posibilitante desde el cual intervenir focal y estratégicamente. Incorporar una nueva dimensión de disfrute por medio de la reapropiación del espacio público del paisaje ribereño posibilita disponer de accesibilidad y gratuidad a espacios costeros y ribereños incrementando la calidad de vida tanto de los habitantes de la ciudad como sus visitantes. El aporte de la investigación, es la generación de un abordaje sistémico flexible fundamentado desde la caracterización de preexistencias materiales y simbólicas barriales que posibilitan dinamizar el uso de recursos optimizando la realización de obras puntuales que deberán ser debidamente dimensionadas.

El territorio ribereño constituye un palimpsesto político entre naturaleza y cultura y es a partir de su diversidad superpuesta en el tiempo que, sumando causas y consecuencias, contiene las claves de un porvenir que puede reeditar e incrementar los vínculos virtuosos ■

> REFERENCIAS

- Arendt, H. (1993). *La Condición Humana*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Borges, J. L. (1974). *Fundación Mítica de Buenos Aires. Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Darwin, C. (1997 [1839]). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1839). Madrid: Akal.
- Díaz E. (2000). *Buenos Aires una mirada filosófica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- García Espuche, A. (2000). *Hacia una economía sostenible. Una única Tierra, ¿dos humanidades?* Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Gutman, M. (1999). *Buenos Aires 1910: Memorias del Porvenir, Sección 5: La euforia del Centenario y el futuro de la metrópolis, Anticipaciones del futuro en 1910*. Buenos Aires: GCBA/FADU-UBA.
- Jacobs, J. (1961). *Muerte y vida de grandes ciudades americanas. Segunda Parte: Condiciones Previas de Diversidad Urbana*. Madrid: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1969). *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Martínez, E. F. (2007). Atlas Ambiental de Buenos Aires. Unidad de Paisaje Costa. Urbanización. En P. Nabel y D. Kullock (Eds.). *Atlas Ambiental de Buenos Aires* (1ra ed.). [CD-ROM]. Buenos Aires: Museo Argentino de Ciencias Naturales.
- Martínez, E. F. (2017). ¡El río está vivo! *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, (258), pp. 89-91.
- Novik, A. (2002). La costa en proyectos. *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, (201), pp. 56-65.
- Saer, J. J. (1991). *El río sin orillas*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Sarlo, B. (1995). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina/Ariel.
- Silvestri G. y Aliata F. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Silvestri, G. (2002). *El Río de la Plata como Territorio. Obras, proyectos y representaciones en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Steffens, K. (2013). *Urbanismo Táctico 3: Casos Latinoamericanos*. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://www.ciudademergente.org>

PALABRAS CLAVE

Imagen,
Ciudad,
Avenida 9 de Julio,
Discurso,
Imaginario

KEYWORDS

Image,
City,
9 de Julio avenue,
Discourse,
Imaginary

RECIBIDO

30 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

15 DE ABRIL DE 2019

LA LUPA, EL ESPEJO Y EL VELO. LA AVENIDA 9 DE JULIO, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. CUATRO IMÁGENES, CUATRO CIUDADES

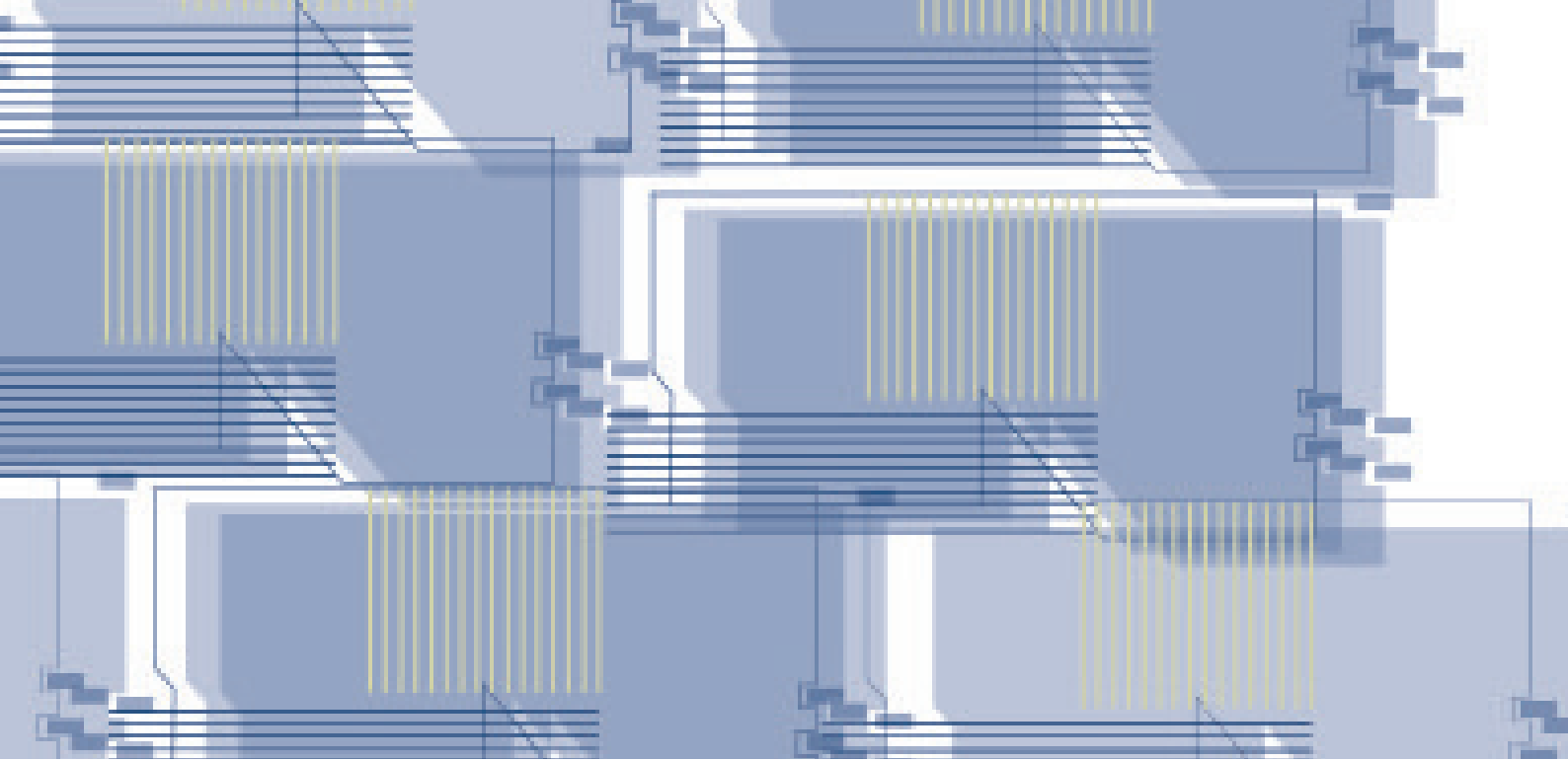
THE MAGNIFYING GLASS, THE MIRROR AND THE VEIL. 9 DE JULIO, AV., CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. FOUR IMAGES, FOUR CITIES

> ADRIANA GUEVARA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”.

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Guevara, A. (2019, octubre). La lupa, el espejo y el velo. La avenida 9 de Julio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cuatro imágenes, cuatro ciudades. *AREA*, (25), pp. 352-373.



RESUMEN

La pregunta que guía esta investigación es sobre cómo se construye la ciudad, en particular la ciudad de Buenos Aires. El interés se centra en las dimensiones no sólidas, los componentes inmateriales que se conforman y superponen, en diferentes momentos, con supervivencias o disoluciones a lo largo de la historia.

Se trabajó con cuatro imágenes para hablar de cuatro Buenos Aires, a través de uno de sus símbolos más reconocidos, la avenida 9 de Julio. Todas estas ciudades, en una misma ciudad, viven y sobreviven a través de huellas y marcas: este escrito se propone bucear en esas huellas, a modo de pistas que nos hablan de lo que pasó y de lo que está *por-venir* y, de esta manera, retirar los velos y mostrar la polifonía de voces que hablan a través de las operaciones urbanas.

ABSTRACT

The question that guides this paper is about how the city is built, particularly Buenos Aires's city. The interest is focused on the non-solid dimensions, the immaterial components that are conformed and superimposed, at different times, with survivals or dissolutions throughout history.

For that, we worked with four images to talk about four Buenos Aires, through one of its most recognized symbols, 9 de Julio Avenue. All these cities, in the same city, live and survive through footprints and marks: this paper intends to dive in those tracks, as clues that tell us about what happened and what is to come, and about this way remove the veils, and show the polyphony of voices that speak through urban operations.

Pregunta Kublai a Marco: Tú que exploras a tu alrededor y ves los signos, sabrás decirme hacia cuál de esos futuros nos impulsan los vientos propicios.

—Para llegar a esos puertos no sabría trazar la ruta en la carta ni fijar la fecha de arribo. A veces me basta una vista en escorzo que se abre justo en medio de un paisaje incongruente, unas luces que afloran en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en pleno trajín, para pensar que a partir de ahí juntaré pedazo por pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos, de señales que uno envía y no sabe quién las recibe. Si digo que la ciudad a la que tiende mi viaje es discontinua en el espacio y en el tiempo, a veces rala, a veces densa, no creas que haya que dejar de buscarla

CALVINO (1994, p. 64).

Introducción

El artículo plantea lecturas críticas de la ciudad de Buenos Aires por medio de imágenes de un mismo lugar en diferentes momentos históricos, como medio de develar superposiciones de discursos y entender cómo estos influyen sobre las configuraciones urbanas.

En este siglo XXI, el Urbanismo y, particularmente el Proyecto Urbano, se han visto fuertemente influidos por el giro subjetivista que viene acompañando el desarrollo de las Ciencias Sociales. Particularmente los Estudios Culturales Urbanos y el estudio de la visualidad aportaron variables de lecturas, permitiendo comprender las dimensiones simbólicas de la ciudad, planteándose estudios sobre las dimensiones *no-sólidas* en contraposición con las referidas a lo estrictamente morfológico. Lo *no-sólido* comprende todo aquello que se relaciona con lo simbólico y lo experiencial en relación con el espacio: lo vivido, lo percibido, lo experimentado, configurando nuevas matrices de sentido. Asimismo, el análisis comunicacional ha prestado herramientas que permiten entender la ciudad como cruce y diálogo de discursos, posibilitando la comprensión del sentido de las acciones urbanas al contextualizarlas.

Con este marco, se presenta una mirada a lo urbano a través del estudio de cuatro imágenes¹ sobre la avenida 9 de Julio, relacionándolas con

cuatro momentos de la ciudad de Buenos Aires. Las imágenes reflejan, develan y performan un tipo de ciudad en un momento determinado, y llegan al presente portando reminiscencias, y operando sobre el que las percibe a modo de espejo, de lupa y de velo, de discursos que se intuyen a través de ellas. Analizando las mismas se pueden reconstruir los pensamientos hegemónicos que las han producido, intuir los alternativos e imaginar las prácticas de sus habitantes, sus deseos y sus resistencias. Las imágenes portan un concepto de supervivencia, de latencias y síntomas (Didi-Huberman, 2008), de memorias enterradas y memorias surgidas, que nos permiten entender a una sociedad. Cuatro imágenes para hablar de cuatro Buenos Aires, a través de uno de sus símbolos más reconocidos, la avenida 9 de Julio. Todas estas ciudades, en una misma ciudad, viven y sobreviven a través de huellas y marcas: este escrito se propone bucear en esas huellas, a modo de pistas que nos hablan de lo que pasó y de lo que está *por-venir*, y de esta manera retirar los velos, y mostrar la polifonía de voces que hablan a través de las operaciones urbanas.

Comunicación y experiencia urbana

¿Cómo se hace una ciudad? ¿Cómo se establecen su imagen, su forma, sus relaciones y deseos? Estas preguntas no tienen una respuesta lineal, ya que la construcción proyectada o espontánea, la aceptación, rechazo o adecuación a las normativas edilicias son solo pequeños actores de una gran obra, que está en constante cambio y en constante estado de posibilidad.

Para realizar este tipo de lecturas, se necesita de una mirada interdisciplinaria y globalizada, en donde más que obras y espectadores, nos estaríamos

1. Hemos dejado el término “imágenes” tal como lo usa la autora, si bien por nuestra codificación editorial, en su reproducción nos referiremos a ellas como “fotografías” y “figuras” (Nota Ed.).

encontrando con flujos que circulan a través de objetos, personas e imágenes. Para poder operar con este nuevo paradigma, no habría que leer solamente las producciones materiales, sino también las inmateriales: “leer no solo los hechos, sino también las metáforas” (García Canclini, 2010, p. 59). Estas operaciones metafóricas son las que nos recuerdan que las respuestas que pretendemos hallar no son lineales, sino que son múltiples e inestables.

Desde el análisis comunicacional, es posible leer a las producciones arquitectónicas, y a la ciudad y sus fragmentos, como posibles textos, como materializaciones de discursos hegemónicos o contra hegemónicos, siempre en convivencia y en tensión. Así, la ciudad podría entenderse como un palimpsesto, como la superposición de distintos discursos de diferentes épocas.

Se entiende a la avenida 9 de Julio como un objeto simbólico, es decir, aquello que se mueve entre diferentes esferas institucionales y de representación.

Probablemente sea más pertinente decir que es un *lugar simbólico*, ya que es un espacio urbano que ha sido apropiado por diferentes actores y diferentes discursos a lo largo de su historia.

Las cuatro imágenes fueron elegidas por su capacidad de traer al presente diferentes dimensiones del momento histórico a la que se refieren, es decir, no solamente son registro de su momento, sino que son capaces de transmitir a manera de presente expandido (Benjamin, 1989), dimensiones imaginarias, simbólicas y singulares. Tomando estas imágenes como guía, se leerá cómo los discursos preponderantes prefiguran la ciudad, siguiendo cuatro direcciones de lectura propuestas por Beatriz García Moreno (2017):

- > La Ciudad de los Mitos y las Leyes;
- > La Ciudad de la Utopía;
- > La Ciudad Funcional;
- > La Ciudad de los Deseos.

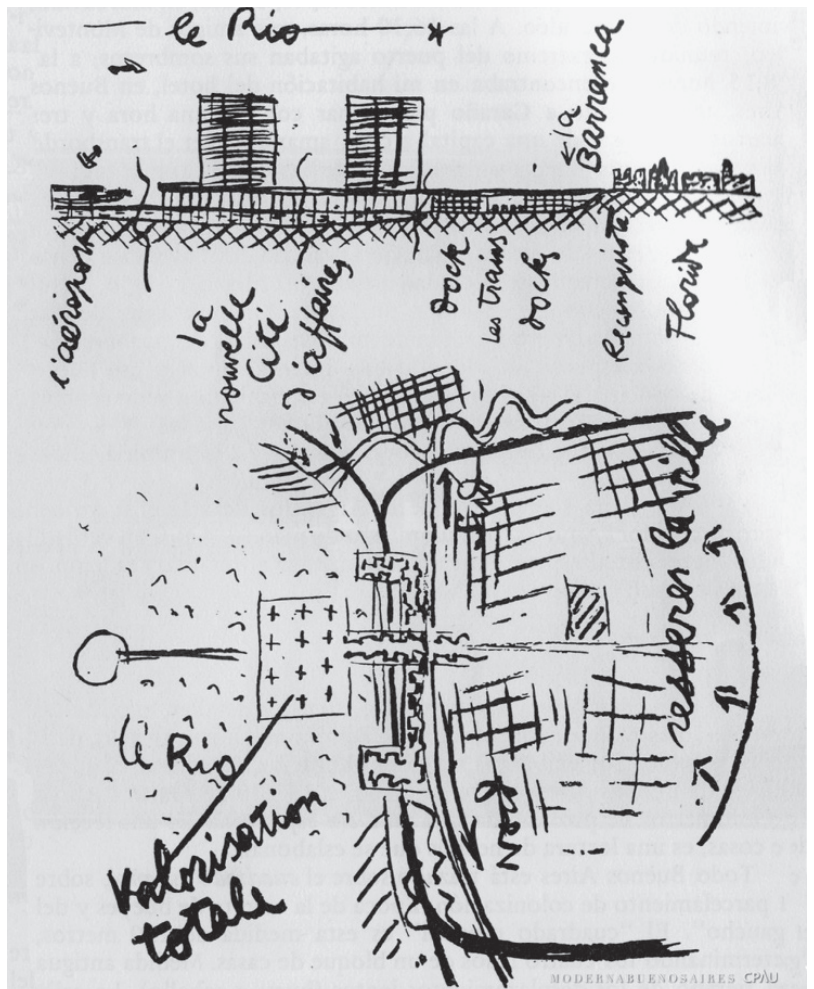


Fotografía 1

IMAGEN 1: la Ciudad de los Mitos y las Leyes. De La Gran Aldea hacia la Metrópolis, la creación de la avenida 9 de Julio, desde 1896 a 1936. Construcción del Obelisco en la intersección entre la avenida Corrientes y el eje norte-sur (futura avenida 9 de Julio). Fuente: autor anónimo, fotografía de dominio público (<https://commons.wikimedia.org/>).

Figura 1

IMAGEN 2: la Ciudad de la Utopía. Proyecto Urbano para Buenos Aires de Le Corbusier de 1929. Fuente: Le Corbusier (1978), *Moderna Buenos Aires* (s.f.), Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) (<https://www.modernabuenosaires.org/>).





Fotografía 2

IMAGEN 3: la Ciudad Funcional. Metrobus 9 de Julio. Inaugurado en el año 2013.

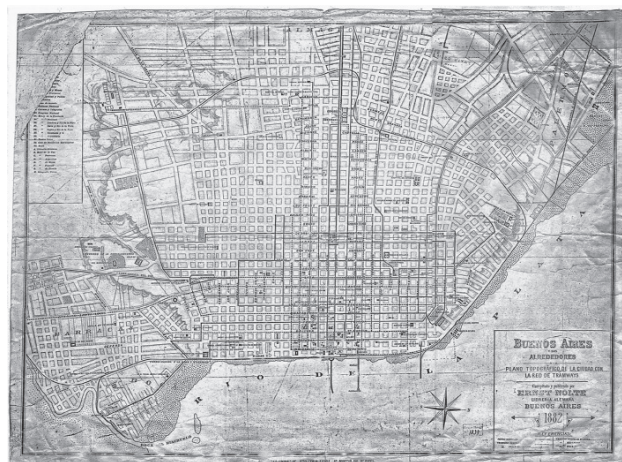
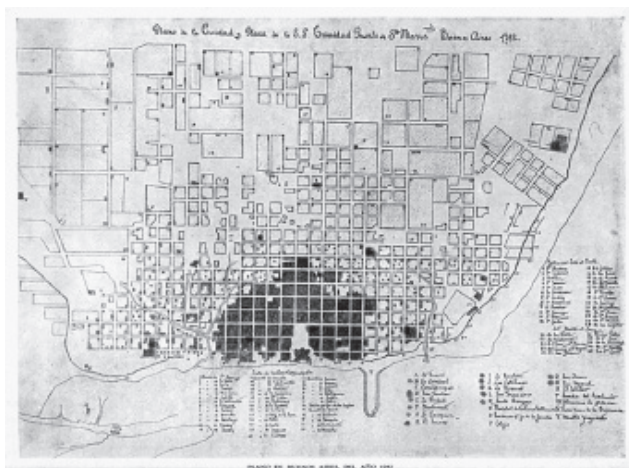
Fuente: fotograma del video del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), inauguración del Metrobus (<https://www.youtube.com/user/GCBA/videos>).



Figura 2

IMAGEN 4: la Ciudad de los Deseos. Protesta urbana (piquete del 24 de julio de 2013) desde y hacia el Obelisco.

Fuente: montaje realizado por la autora sobre fotografías publicadas en Clarín Digital y Diario sobre Diario. Foto superior © Diego Wallmann (Clarín.com, 2013) y foto inferior © @Infoen140 (eldsd.com, 2013).



La Ciudad de los Mitos y las Leyes. El surgimiento de la metrópolis

Probablemente sea difícil relacionar la avenida 9 de Julio con el origen de la ciudad de Buenos Aires. Definitivamente, no era parte del fuerte, ni de la ciudad colonial, ni de *La Gran Aldea*². Desde la llegada de los conquistadores españoles, el territorio después conocido como ciudad de Buenos Aires tuvo dos fundaciones. La primera se realizó en el año 1536 por Pedro de Mendoza, siendo destruida por sus propios habitantes debido a las constantes amenazas de los pobladores originarios. La segunda fue en el año 1580, por Juan de Garay. En ambas ocasiones, el fuerte y puerto de Santa María de los Buenos Ayres fue parte del Virreinato del Perú, perteneciente al Imperio Español, siendo designada capital del Virreinato del Río de la Plata en el año 1776. Unos años después, en 1796, la incipiente ciudad se dividía en territorios que se identificaban con sus cinco parroquias: Catedral, San Nicolás, Montserrat, Concepción y La Piedad. En el año 1827 surge el primero de los proyectos tendientes a repensar *La Gran Aldea*, en este caso para relacionar la ciudad con sus poblados cercanos. El llamado *Plan Rivadavia* planteaba una avenida de circunvalación en el eje de las actuales

Callao-Entre Ríos y siete avenidas de conexión, hacia los pueblos de San José de Flores, Barracas y San Isidro.

Pero la que luego sería llamada avenida 9 de Julio empieza a cobrar forma gracias a un proyecto del intendente Francisco Seeber, cuya gestión transcurrió en los años 1889 y 1890, y tomaba la forma de una arteria que cruzaba a la ciudad en el sentido norte-sur. En esa época, este tipo de decisiones se daban en el marco de un proceso de crecimiento y revisión de la ciudad de Buenos Aires, como parte de las reformas que se estaban iniciando para celebrar el Centenario de la Revolución de Mayo. Estos festejos y sus consecuencias urbanas, se empezaron a gestar a fines de la década del ochenta del siglo XIX, bajo el gobierno de la llamada Generación del Ochenta³, nombre con el que se conocía a la élite gobernante de la República Argentina durante el período de la República Conservadora (1880-1916) (Bruno, 2007).

La Buenos Aires del Centenario era una ciudad que se estaba afianzando en su identidad y que se transformaría en la *París de Sudamérica*, dando cuenta de los procesos de modernización basados en conceptos paisajistas e higienistas de la época (Guevara, 2015). La apertura de avenidas, parques, los monumentos que se recibieron como regalos de diferentes países y que fueron emplazados en

Figura 3

Plano de la ciudad y plaza de la SS. Trinidad, Puerto de Santa María de los Buenos Ayres de Juan Bartolomé Howell, 1782.

Fuente: Archivo de Imágenes Digitales (AID-FADU) (<http://www.aidfadu.com/>).

Figura 4

Buenos Aires y sus alrededores. Compilado y publicado por Ernest Noolte, Librería Alemana, 1882.

Fuente: Archivo de Imágenes Digitales (AID-FADU) (<http://www.aidfadu.com/>).

2. *La Gran Aldea* es una metáfora sobre la ciudad de Buenos Aires en la década del ochenta del siglo XIX, y surge del título del libro de Lucio Vicente López sobre la ciudad hacia fines del siglo XIX.
3. Nombre dado por el historiador Ricardo Rojas en los años veinte del Siglo XX, ver Bruno (2010).



Figura 5
 Proyecto del Plan
 Regulador y de Reforma
 de la Ciudad, 1925.
 Fuente: Moderna
 Buenos Aires (s.f.),
 Consejo Profesional de
 Arquitectura y Urbanismo
 (CPAU) (<https://www.modernabuenosaires.org/>).

distintos puntos, fueron herramientas para la conformación material de la ciudad capital de la República Argentina, un reflejo del momento⁴: una época de enorme crecimiento económico, la consolidación de la república conservadora fortaleciendo un modelo de país agroexportador. Es la exaltación de lo que se denominó *monumentomanía*⁵, la materialización del “espíritu nacional” (Rojas, 1909) a través de las operaciones urbanas y de la implantación de monumentos y estatuas, que ayudaron a redefinir el espacio público metropolitano.

En el año 1912, con el impulso que habían dejado las obras que estaban haciendo que Buenos Aires perdiera su perfil colonial, adquiriendo los rasgos de una ciudad moderna y europea, se retoma la idea de Seeber de abrir una avenida que cruzara a la ciudad en sentido norte-sur. El proyecto se complementaba con avenidas laterales en dirección este-oeste, y con dos rotondas, una en la intersección con la avenida de Mayo y otra con la avenida Corrientes. Para eso, se planteaba expropiar las manzanas comprendidas entre las calles Cerrito-Lima y Carlos

Pellegrini-Bernardo de Irigoyen desde el Paseo de Julio (avenida del Libertador) hasta Brasil (barrio de Constitución), con el fin de construir una avenida de 33 metros de ancho, similar a la avenida de Mayo, que se había abierto para los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo (1910).

Apenas sancionada la ley que secundaba el proyecto de avenida, el intendente Anchorena se abocó a su cumplimiento con el propósito de inaugurarla para el Centenario de la Independencia, el 9 de Julio de 1916. La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires comenzó la adquisición de todas las propiedades ubicadas sobre la traza, pero no contaba con los instrumentos legales y financieros suficientes. Las expropiaciones se realizaron de manera gradual y alternada, lo que hizo que las obras se demoraran 25 años. Este atraso también traía efectos negativos en el desarrollo edilicio de la zona céntrica, que se degradaba a medida que los edificios expropiados eran abandonados y demolidos.

Mientras las obras se demoraban en su inicio, paralelamente se comenzó

4. La apertura de los parques se realizó también con fines profilácticos, retirando a los asentamientos que se estaban conformando en las aéreas verdes.
5. El escritor Ricardo Rojas (1909), quien forjó ese concepto, también la llama la “pedagogía de las estatuas”.



Fotografía 3

Iglesia San Nicolás de Bari, circa 1930.
Fuente: Archivo fotográfico Gerencia Operativa Patrimonio (Contreras, 2017).



Fotografía 4

El Obelisco en construcción sobre la huella de la Iglesia de San Nicolás de Bari demolida, 1936.
Fuente: Archivo General de la Nación, bajo dominio público.

a plantear el Plan de Reorganización del Municipio de 1925, llevado adelante por la Comisión Estética Edilicia. Este proyecto planteaba la creación de avenidas-paseos, “El Proyecto Orgánico se propone como un Plano de Proyectos, un estudio preliminar para la elaboración de un Plan Regulador” (Liernur y Aliata,

2004, p. 76), que contemplaba la idea de considerar al proyecto de extensión del territorio como necesidad dada por el crecimiento urbano. La Plaza de la República sería el nuevo centro para la refundación de la ciudad: allí convergerían las futuras avenidas Diagonal Norte, Corrientes (en proceso de ensanche) y el



Fotografía 5

Inauguración del Obelisco, 1936.

Fuente: © Juan Di Sandro. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.



Fotografía 6

Inauguración de la avenida 9 de Julio, Buenos Aires, 1936.

Fuente: © Horacio Coppola. Dominio público (<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=15006672>).

corredor Norte-Sur, el antecedente de la futura avenida 9 de Julio. En 1931 se comenzó con la demolición (en un principio prevista como parcial y luego como total) de la iglesia de San Nicolás de Bari, cuyos accesos estaban por las calles Carlos Pellegrini y Corrientes. De esta manera, se pudo comenzar con la construcción del último tramo de la avenida Diagonal Norte en

su conexión con la que sería la avenida Norte-Sur. Esta iglesia no solo era la referencia de su barrio, sino que también en su torre se había izado por primera vez la bandera nacional en la ciudad de Buenos Aires. Para realizar el trazado inicial de la avenida Norte-Sur fue necesario derribar también el *Hippodrome* (escenario circense que fue parte de los festejos del



Centenario), el primitivo *Luna Park* y el primer *Teatro del Pueblo*. De esta manera, los barrios parroquias empezaron a desaparecer (Raponi y Boselli, 2015), y quedó en claro que cualquier lugar de memoria quedaba acallado bajo la mirada del discurso del progreso.

En febrero de 1936, una vez finalizada la rotonda en lo que sería el cruce entre la nueva avenida y la ensanchada avenida Corrientes, se construye un obelisco, como símbolo del cuarto centenario de la primera fundación de Buenos Aires, y en el lugar en donde se había izado la bandera nacional por primera vez, en el predio de la demolida iglesia. En un comienzo, este proyecto de colocar un monumento moderno y geométrico en la traza de lo que había sido la Iglesia de San Nicolás de Bari, fue duramente cuestionado, debiendo enfrentar todo tipo de objeciones, desde las legales hasta las estéticas.

Mientras que las obras por la apertura de la avenida Norte-Sur se seguían demorando, el 15 de noviembre de 1934 comienzan las obras para la construcción del edificio del Ministerio de Obras Públicas (MOP), a la altura de la avenida Belgrano, en la traza de la futura avenida. A pesar de que se había estipulado que la misma sería una avenida-parque, sin ningún edificio en toda su traza, los

trabajos de la torre del MOP no se suspendieron, cuya estructura de hormigón fue concluida en un tiempo récord de 138 días hábiles, siendo inaugurado en setiembre de 1936. Finalmente, la avenida Norte-Sur fue inaugurada el 12 de octubre de 1937 por el presidente Agustín Pedro Justo, aunque solo en un tramo de 500 metros entre las calles Bartolomé Mitre y Viamonte, y recibió el nombre de avenida *9 de Julio*, con el que se la conoce hasta la actualidad. La habilitación de los tramos subsiguientes se realizó por etapas, conforme avanzaban las demoliciones sobre la traza. El actual extremo sur se inauguró en 1972 (intersección con la avenida San Juan) y su extremo norte en 1979 (intersección con la calle Arroyo). A través de estas acciones, que se entienden bajo el imaginario de la Ciudad de las Leyes, se propone una refundación de la ciudad de Buenos Aires hacia un ideal de ciudad europeizante y agradable, con Carlos della Paolera al frente del proyecto. El ingeniero Della Paolera⁶ había planeado una avenida arbolada (una “avenida parque”), y basaba su proyecto en lecturas territoriales e históricas. Sin embargo, tuvo que enfrentarse con la falta de recursos, la premura por inaugurar la avenida y la improvisación. El proyecto que se construyó era diferente al que él había propuesto, sin la circulación

Fotografía 7

El edificio del MOP en la traza de la avenida 9 de Julio.

Fuente: Archivo General de la Nación, bajo dominio público.

6. Se puede considerar a Carlos della Paolera uno de los impulsores del urbanismo en la Argentina, difundiendo los conceptos de “Urbanismo científico”, es decir, tomar al urbanismo como ciencia.

vehicular por debajo de la avenida, ya que entraba en conflicto con las obras del nuevo subterráneo que había construido la Compañía Hispano-Argentina de Obras Públicas y Finanzas debajo de las calles Bernardo de Irigoyen y Carlos Pellegrini, la actual Línea C. Della Paolera había hecho estudios sobre la evolución de la ciudad, y su proyecto era una composición entre espacios verdes, circulación, volúmenes construidos para habitación y ubicación de centros cívicos, pero terminó construyendo “un proyecto posible” (Novick y Piccioni, 1990), no tan acorde a sus ideas urbanísticas. Desde el cuerpo de arquitectos, esta decisión fue criticada, especialmente por los arquitectos Fermín Bereterbide y Wladimiro Acosta, quienes argumentaban que el problema central del tránsito urbano consistía en la velocidad más que en la capacidad de las arterias y que esto solo podría lograrse con una autovía elevada o subterránea que suprimiese los cruces a nivel con las otras calles y avenidas. Consideraban que Della Paolera había realizado un proyecto “paisajístico” que ponía énfasis en la materialización de un “paseo arbolado”, descuidando el problema real de tránsito, tratando de resolver esta moderna vía de circulación únicamente aumentando la cantidad de carriles. Es interesante revisar en el encadenamiento de acciones que llevaron a la realización de la avenida 9 de Julio. En una primera instancia, parecería que no hubiera tenido demasiada relación con las huellas e indicios de habitares anteriores a su conformación. Sin embargo, la idea de su construcción surge desde la necesidad de conformar una nueva ciudad, la Metrópolis con mirada hacia Europa, imaginada por los integrantes de la generación del ochenta como ideal de ciudad, la que fue llamada la *París de Sudamérica*. Por otro lado, y debido a una serie de demoras e inconvenientes, la decisión de construirla (o abrirla a través de la traza urbana) fue recuperada de esa idea originada en los festejos por el Centenario, para ser realizada como parte de un festejo de otro Centenario (el de la Independencia), atravesada por un imaginario urbano de parques, suspendida y demorada por problemas económicos, realizada a través de la expropiación compulsiva de las viviendas que se cruzaban en su traza, ignorada por decisiones de poder (MOP) y, fundamentalmente,

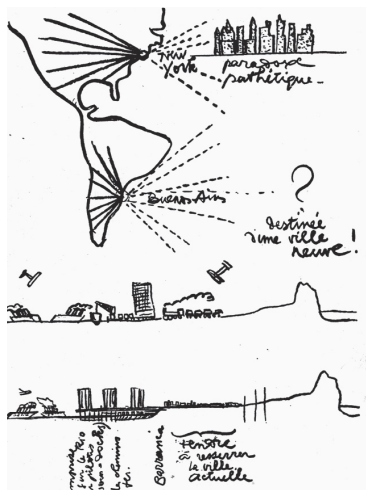
superponiendo el imaginario del progreso por sobre la memoria. La imposición de un modo de ser ciudad por medio de una ley⁷, y desde un imaginario de progreso. Veremos en los próximos apartados que estas operaciones no fueron solo materiales, sino también inmateriales, y que tienen sus correlatos en la actualidad.

La Ciudad de la Utopía. Hacia la búsqueda de la grandeza

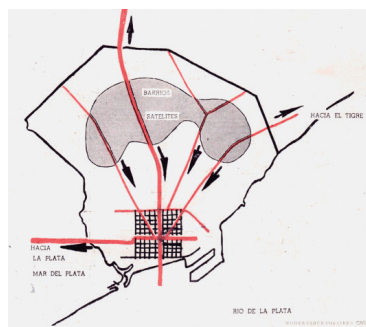
Mientras las obras por la apertura de la avenida se demoraban, la ciudad de Buenos Aires recibió la visita de Le Corbusier⁸, quien fue invitado para dictar una serie de conferencias ante estudiantes de arquitectura y público intelectual que se interesara por el pensamiento moderno y racionalista. En el contexto de la finalización de la Primera Guerra Mundial y como parte de su viaje a Latinoamérica con objetivos variados, que iban desde la expansión de los ideales modernos, la generación de nuevos seguidores y la búsqueda de trabajos importantes, el arquitecto suizo arriba por barco a Buenos Aires en el año 1929. Sus anfitriones fueron los intelectuales de *Amigos del Arte*⁹, entidad que lo trajo a la ciudad, entre ellos Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Alfredo González Garaño, Eduardo J. Bullrich y Julio Rinaldini.

Fue en casa de la encantadora e inteligente Duquesa de Dato, en París, que conocí a González Garaño. Me obligó a salir para Buenos Aires, para que expresara en esa capital, en gestación gigantesca, las realidades y la próxima suerte de la arquitectura moderna. Por otra parte, Paulo Prado, desde el año 1925, me llamaba desde San Pablo y Blaise Cendrars, en París me iba empujando con gran número de argumentos, mapas geográficos y fotografías (Le Corbusier, 1978, p. 224).

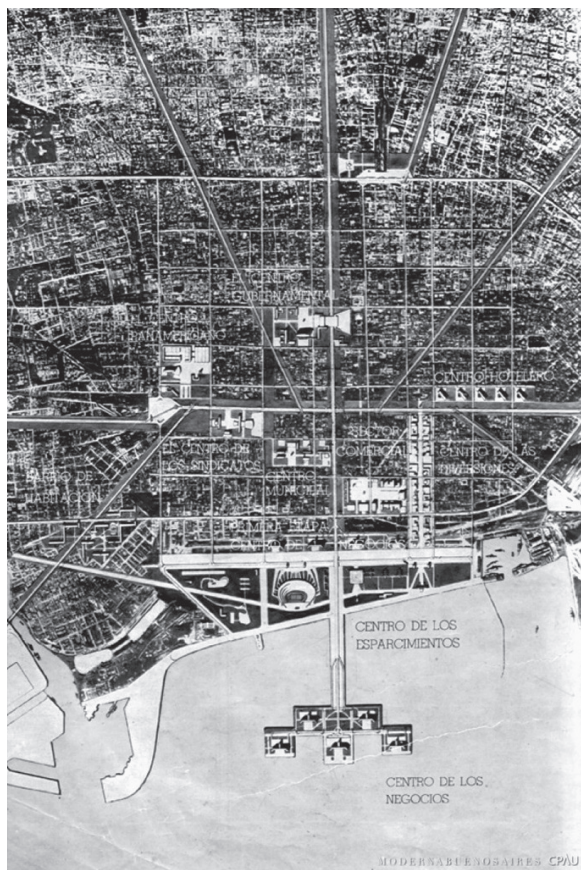
7. La Ley Nacional N° 8855 (1912), que autorizaba al municipio a expropiar con fines de “utilidad pública” con el fin de construir una avenida central de 33 m de ancho.
8. Charles Edouard Jeanneret-Gris, más conocido como Le Corbusier, fue un arquitecto, urbanista, artista plástico, escritor y teórico suizo nacionalizado francés. Es considerado uno de los arquitectos más influyentes del siglo XX y uno de los ejemplos más claros de la arquitectura racionalista. Fue un gran divulgador de la arquitectura moderna.
9. La Asociación de Amigos del Arte (AAA) era una institución creada por mujeres de la aristocracia argentina. Entre sus acciones promovieron el pensamiento moderno que era vanguardia en Europa, y trajeron, entre otros visitantes, a Le Corbusier, Tagore y Ortega y Gasset.



6



7



8

Figura 6
Dibujos de Le Corbusier.
Fuente: Moderna Buenos Aires (s.f.), Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) (<https://www.modernabuenosaires.org/>).

Figura 7
Esquema del Plan Director 1937.
Fuente: Moderna Buenos Aires (s.f.), Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) (<https://www.modernabuenosaires.org/>).

Figura 8
Plan Director 1937 superpuesto a la trama de la ciudad de Buenos Aires.
Fuente: Moderna Buenos Aires (s.f.), Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) (<https://www.modernabuenosaires.org/>).

Este viaje generó en Le Corbusier mucho entusiasmo y ansiedad por conseguir importantes trabajos. Sobre su viaje y sobre la imagen que deja Buenos Aires en él, le escribe a su madre,

si me quedo algunos días aquí, es porque he concebido un gran proyecto: hacer de Buenos Aires (que se me ofrece naturalmente a este destino) la contraparte de Nueva York. Planteo incluso el problema ¿Nueva York o Buenos Aires? Una gran idea de urbanización ha crecido en mi cabeza. La he explicado en una conferencia en la que la defendí y afirmé. Y siguiendo un destino que es el de ver claro y no detenerme en los obstáculos, he concebido la organización llamada “Los Grandes Trabajos en Buenos Aires”. Aquí uno tiene su prestigio. Uno habla sabiendo, y uno es escuchado (citado en Maestriperi, 2009, p. 60).

Si bien sus ideas tuvieron una llegada moderada a los arquitectos argentinos, organizó con el joven arquitecto Antonio Vilar la sociedad de “Grandes Trabajos en Buenos Aires”, como le cuenta en su

carta a su madre. Le Corbusier se entusiasmó con concretar obras con Victoria Ocampo, su anfitriona, y con Vilar en la ciudad de Buenos Aires y Tigre, Miramar, Mar del Plata y visitó La Plata¹⁰ y San Antonio de Areco, todas ciudades de la provincia de Buenos Aires. Sus conferencias conmovieron a un grupo de estudiantes e intelectuales, pero tuvieron poca repercusión en lo inmediato. Luego de esta visita, Le Corbusier no obtuvo las respuestas que esperaba. Vuelve a Latinoamérica en 1934, pero no a Buenos Aires. Gracias a su correspondencia epistolar, sabemos que se quejaba con Victoria Ocampo de la falta de respuestas, incluso preguntándose si debía haberle puesto como título a su libro *Precisiones* el tal vez un poco más certero “Presunciones” (Maestriperi, 2009). A pesar de la poca devolución en términos materiales, la visita de Le Corbusier deja sus huellas en su Plan Director de 1938, en coautoría con los jóvenes arquitectos argentinos Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan¹¹, a quienes había conocido en Europa y convencido de trabajar en este tema en su estudio en París.

- 10. La única obra que Le Corbusier realizó en la Argentina fue la vivienda particular y consultorio para el Dr. Curutchet en La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.
- 11. Estos arquitectos, entre muchas obras icónicas de la arquitectura moderna argentina, fueron los diseñadores del sillón *BKF*, junto con el arquitecto Bonnet.

Con el Plan Director, se introduce en el imaginario urbano argentino el ideal de “Ciudad Moderna” en términos *corbusieranos*, con la concepción de los sistemas infraestructurales de comunicación como premisa. La ciudad moderna corbusierana, la *ville radiuse*, proponía la división de tareas y su respectiva zonificación como materialización de los lugares.

El Plan Director se presenta de la siguiente manera (Moderna Buenos Aires, s.f.):

Sistema Circulatorio

Se establecen grandes arterias de circulación en puntos neurálgicos determinantes:

- A. Avenida Transversal Norte-Sur (unión de las estaciones Retiro-Constitución)¹².
- B. Avenida Transversal Este-Oeste (junto a la estación Once, absorberá el enorme tráfico al interior del país).
- C. Arteria de cintura que vincula el puerto (pasando por la estación Once hacia el Riachuelo).
- D. Arteria desde el inicio del “bajo” Tigre, atravesando la Ciudad Universitaria y el parque de Palermo, pasando por la estación Retiro para vincularse al resto de las avenidas.
Sobre el esqueleto de avenidas mencionadas se insertan otros elementos de importancia.
- E. Avenida Radial siguiendo la dirección Santa Fe absorbiendo el tráfico del norte, Palermo, Belgrano.
- F. Avenida Radial a Chacarita.
- G. Avenida Radial al suroeste.

Como se ve, el Plan Director, con el que Le Corbusier quería transformar a Buenos Aires en una ciudad que competiera o superara a la ciudad de Nueva York, se basaba en la separación de las funciones, y muy específicamente en la infraestructura, en especial operando sobre el flujo vehicular.

Dentro del área determinada se especificarán normativas de circulación de vehículos, comportamiento de peatones, señalización de calles y semáforos, eliminación de los tranvías, estacionamiento de vehículos

en las calles internas de las nuevas manzanas, parada de transportes públicos (cada 200 m) y ensanche de calles Rivadavia, Lavalle y Sarmiento, y la resolución de cruces (*rondpoints* y “clavos luminosos”); como así también, la relocalización de las viviendas demolidas en los terrenos de Casa Amarilla, desafectados de su función de playas ferroviarias [...]

La reorganización del sistema vehicular determinará la separación del peatón y el automóvil por medio de autopistas a alto nivel (5 m).

Es necesario restablecer por medio de disposiciones especiales, lo que puede llamarse el reino del peatón.

Se establecerán dentro del *zoning* grandes circulaciones a pie:

- a. las diversiones, cines, cafés, confiterías, entre otras (calle Corrientes y avenida de Mayo);
- b. los paseos y ramblas de comercio (avenida Norte-Sur y Este-Oeste);
- c. los paseos-parque, entre arboleda y silencio. Los esparcimientos, las bibliotecas, los museos al borde del río.

Se propone la elevación de la Arteria Norte-Sur incorporando una rambla de paseo comercial y diferenciando las circulaciones por niveles en la nueva autopista elevada (5 m).

A pesar de que el Plan Director fue un proyecto teórico, tuvo una gran influencia en futuros crecimientos y planes de grandes ciudades, principalmente por el nacimiento de la concepción de *la Cité des Affaires*. En el imaginario urbano porteño de la época, en donde sus habitantes, particularmente la élite intelectual, consideraban que vivían en la *París de Sudamérica*¹³, estas ideas de transformar a Buenos Aires en una ciudad del futuro, dejaron sus huellas. Veremos a continuación como este ideal funcional se recupera en acciones contemporáneas, como las del Metrobus.

12. En la traza de la que ahora es la avenida 9 de Julio. Tengamos en cuenta que, si bien se presenta en el año 1937, mismo año que el de la apertura de la avenida, la idea de esta avenida Norte-Sur se puede rastrear en el Plan de 1925, como ya se ha expresado en capítulos anteriores.

13. Como ya se ha explicado, a través de las acciones urbanas y arquitectónicas que devinieron de las obras del festejo del Centenario.



La Ciudad Funcional. La eficiencia como paradigma

En los puntos anteriores, hemos visto como la Ciudad de las Leyes y los Mitos y la Ciudad de la Utopía han marcado en forma material e inmaterial el pensamiento urbano sobre el que se generó y sigue reformando la avenida 9 de Julio. Para entender los orígenes de la avenida, es necesario comprender la contradicción que había entre el pensamiento de Urbanismo Científico que llevaba adelante Carlos della Paolera y la realización de la obra. El ingeniero utilizaba elementos de investigación de la historia urbana como instrumento de análisis urbanístico (Novick y Piccioni, 1990), a diferencia del Urbanismo Moderno, que hace tabla rasa con el pasado tomando el modelo de sustitución urbana, surgiendo desde un gesto más que desde un diagnóstico. Della Paolera critica las ideas modernas y en 1933 (cuatro años después de la visita de Le Corbusier) dice: “en el urbanismo también hay renovadores que quieren hacer tabla rasa con las enseñanzas del pasado [...] pero para apartarse de un principio es necesario conocerlo” (Novick y Piccioni, 1990, p. 5). A pesar de esas críticas, o tal vez por la sombra de ellas que caían sobre su proyecto, la avenida 9 de Julio termina siendo un híbrido en su conformación: ni totalmente paisajístico, ni totalmente funcionalista¹⁴.

Luego de varias operaciones paisajísticas y de circulación vehicular a lo largo de los diferentes gobiernos¹⁵, con la creación del Metrobus en el año 2013, se consolida el imaginario de *Ciudad Funcional*. Como se verá más adelante los habitantes de la ciudad se habían ido apropiando del espacio urbano que conforma la avenida, transformándolo en un lugar de memoria y de rituales. A pesar de estos usos y prácticas, el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) utilizó los carriles centrales para la generación de un sistema de paradas de los medios de transporte públicos, privilegiando la eficiencia y la velocidad por sobre la memoria y las prácticas urbanas. El proyecto del Metrobus se impone ante el que se venía gestando, que era recuperar la idea del Plan de 1925 de realizar túneles para la circulación vehicular. El túnel norte-sur que se planteaba construir en el siglo XXI, tendría accesos a la altura de la avenida del Libertador, de la autopista Illia, de la avenida Santa Fe, de Viamonte y de Perón, para finalmente desembocar en el distribuidor de la autopista 25 de Mayo. En tanto, otro túnel en dirección sur-norte, tendría entradas a la altura de Humberto I y en las calles Alsina y Lavalle, hasta empalmar con la autopista Illia. Sin embargo, en octubre de 2012, la administración del ingeniero Mauricio Macri¹⁶ anunció la construcción de un corredor del

Figura 9

Corte del proyecto del Ing. Della Paolera para la avenida 9 de Julio, 1936.

Fuente: Moderna Buenos Aires (s.f.), Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) (<https://www.modernabuenosaires.org/>).

14. Como se ha hecho notar en puntos anteriores, los arquitectos argentinos criticaban el proyecto de Della Paolera por considerarlo “poco funcional”.
15. El intendente Domínguez (1996) retira los estacionamientos a nivel de la avenida y los pone bajo tierra. El intendente Ibarra (2001) retira los cables que la cruzan, genera bulevares y nueva parquización. En el año 2004 se realiza el encuentro con la autopista Illia, por encima de las vías de los trenes que llegan a Retiro.
16. Actual presidente de la Nación Argentina (desde 2015) y ex jefe de gobierno de CABA.



y eficiencia, sumada a una búsqueda de lo “sustentable”, que es el concepto universal que acompaña a todas las acciones del gobierno de la ciudad, de la siguiente manera (Buenos Aires Ciudad, s.f. a):

Metrobus 9 de Julio

Con 3 km de extensión, permite a sus usuarios ahorrar hasta un 50% de tiempo de viaje. Tiene un impacto positivo sobre el medio ambiente urbano y mejora sensiblemente la forma en que nos movemos en el área central de la Ciudad.

Objetivos

- > potenciar la conectividad del Área Central y de los centros de trasbordo de Constitución, Obelisco y Retiro con la región metropolitana;
- > mejorar la movilidad en el área central;
- > mejorar las condiciones de operación del servicio de transporte público de pasajeros, al reducir los tiempos de viaje y permitir una mayor regularidad;
- > mejorar el ordenamiento y circulación en la avenida 9 de Julio y sus laterales;
- > promover el cambio modal desde el auto particular hacia el transporte público, mejorando el servicio;
- > contribuir a reducir el ingreso de autos particulares al Área Central, y
- > mejorar la calidad ambiental del Área Central.

Fotografía 8

Emblema verde de CABA, con el Obelisco de fondo.

Fuente: Buenos Aires Ciudad (s.f. b).

Fotografía 9

Parada de Metrobus.

Fuente: © Emmanuel Fernández, Clarín.com (2016), Buenos Aires Ciudad (s.f. b).

sistema Metrobus sobre la avenida 9 de Julio entre Retiro y Constitución, por la cual circularían 11 líneas de colectivos. La obra fue inaugurada en julio del 2013. Si bien durante su ejecución habían surgido dudas sobre su funcionamiento, la aceptación por parte de los porteños fue inmediata, lo que promovió que el proyecto Metrobus se expandiera a otras avenidas de la ciudad. Dos años después, se inauguraron dos túneles que permitieron mejorar la conectividad del transporte público con la estación terminal de trenes de Constitución.

En la página web institucional del gobierno de CABA se presenta al Metrobus desde la mirada que privilegia la velocidad

metrbus

1.200.000
pasajeros
beneficiados

56 km de
extensión

73 líneas
de colectivos
en el sistema

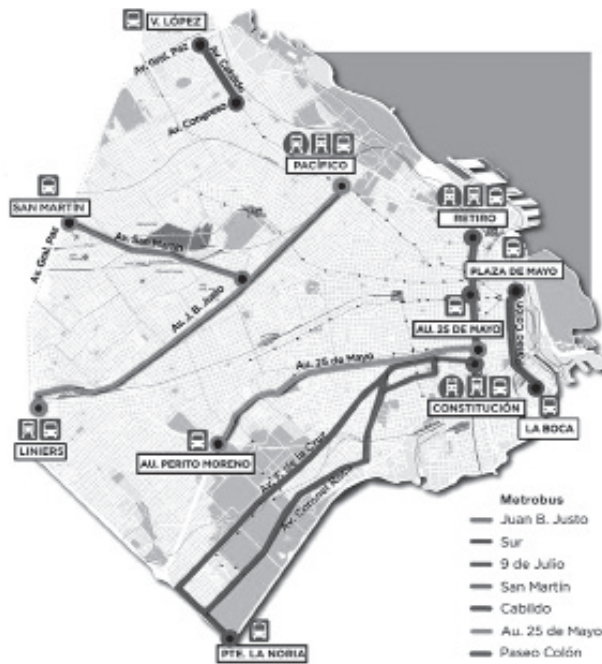


Figura 10
Redes de Metrobus
en CABA.
Fuente: Buenos Aires
Ciudad (s.f. b).

Fotografía 10
Cabildo Abierto
Justicialista, en el fondo
el MOP (1951).
Fuente: autor anónimo,
bajo dominio público
(<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1157202>).

Por un lado, tenemos aquello que se propone como discurso hegemónico: la rapidez y eficiencia, lo atractivo y “ambiental”, la prioridad del vecino por sobre los vehículos. La rapidez es el valor más aceptado por los usuarios. Según la nota del diario *Clarín.com* (2016), al cumplirse 3 años de su inauguración, algunos de sus pasajeros se referían de esta manera:

“Ahora tardo 40 minutos para ir de Recoleta a Avellaneda, cuando antes demoraba por lo menos una hora, e incluso bastante más dependiendo del tránsito. Me tomo el 17 en Santa Fe y Libertad y me bajo en el Fiorito, donde trabajo”, le contó a *Clarín* Fabiana Rico, que trabaja en el Hospital de Avellaneda. “Salvo cuando hay piquetes, voy de Constitución a Palermo mucho más rápido ahora. Tardo unos 40 minutos y el colectivo va siempre por avenida, ya que después de la 9 de Julio el 10 agarra por Santa Fe y luego por Las Heras, hasta Plaza Italia”, contó Silvana Sarini.

Aparece en el relato de una de las entrevistas, no solo su reconocimiento a la dimensión funcional-temporal que brinda el Metrobus, sino también un quiebre en este aparente paraíso de eficiencia y puntualidad. La apropiación espacial de un sitio urbano que durante su historia se ha transformado en un lugar de visibilización de reclamos.



La Ciudad de los Deseos

Con el correr del tiempo, la avenida 9 de Julio, con el Obelisco como símbolo central, se ha convertido en una fuerte referencia identitaria para la ciudad de Buenos Aires. Asimismo la avenida, dada su amplitud¹⁷, fue rápidamente utilizada para la realización de actos políticos, concentraciones espontáneas o convocadas (deportivas y festivas) y como soporte de acampes y otras manifestaciones de protesta urbana. Dentro de las congregaciones político-partidarias, entre las más importantes se encuentran la del Cabildo Abierto del

17. Se la llama “la avenida más ancha del mundo”. La avenida 9 de Julio tiene 110 m de ancho en su calzada central, divididos en 16 carriles, más las dos calles que quedan a sus costados, totalizando 140 m y 22 carriles en total. Aunque se podría decir que el eje Monumental (250 m de ancho) no es una avenida en sí, ya que no tiene edificios a sus costados, sino una autopista.



Fotografía 11

Acto de cierre de campaña del Dr. Raúl Alfonsín (1983).

Fuente: © Agencia Telam 162 (Peiró, 2013).

Fotografía 12

Festejos por el campeonato del mundo de fútbol (1986).

Fuente: dominio público

Fotografía 13

Festejos del Bicentenario.

Fuente: © Carlos Asad.



Justicialismo del 22 de agosto de 1951, en donde Eva Perón renunció a su postulación a vicepresidenta, con fondo del MOP¹⁸, y el acto de cierre de campaña del Dr. Raúl Alfonsín, para el que se congregaron más de un millón de personas. Desde lo artístico, ha sido soporte y apropiación de múltiples eventos, entre los que se cuentan intervenciones artísticas de Marta Minujín (el *Obelisco de Pan Dulce* en 1979), la performance *La Tirolesa* de la Organización Negra (1989), eventos que convocaron a miles de personas. Probablemente el de mayor impacto hayan sido los festejos por el Bicentenario de la Revolución de Mayo, que tuvieron como eje a la avenida 9 de Julio, los días 21 al 25 de mayo de 2010. Por fuera del universo simbólico de una ciudad en donde la puntualidad y presteza para llegar a destino son valores, se presentan otras apropiaciones urbanas que tienen y tuvieron lugar en la avenida 9 de Julio. Las manifestaciones, las protestas, los reclamos y piquetes siguen realizándose en este lugar simbólico, en este sitio que porta sus huellas y marcas de la historia, generándose una apropiación alternativa a la propuesta por el discurso de eficiencia que marca el ideal de Ciudad Funcional. Las pulsiones y deseos de los habitantes se hacen sentir, y se superponen con los otros discursos, manifestando tensiones sin resolver.

A modo de corolario. Cuando se superponen las representaciones sobre las ciudades

A lo largo del escrito se ha tratado de presentar cuatro imágenes de la avenida 9 de Julio encontrándose que estas lecturas no son estancas, ya que son influidas o influyen a las otras, de forma inmediata o a través del tiempo.

Al analizar la avenida 9 de Julio a través de la Ciudad de las Leyes y los Mitos, se ha tratado de demostrar cómo ha influido la necesidad de ir hacia un imaginario de progreso, en la creación de la avenida y en la ciudad en general. Esta refundación que tuvo la ciudad de Buenos Aires hacia el ideal de una Metrópolis, requirió de leyes y expropiación, de la voz de un amo que define qué es lo que se quiere y necesita como ciudad. Y de un pueblo que acata y acepta estas órdenes, en pos de un *ideal compartido*.

Por otro lado, la forma que tiene la avenida 9 de Julio en la actualidad, en donde el Metrobus es el actor más importante, y la velocidad y la eficiencia son las banderas, fue influida por el pensamiento moderno, del cual Le Corbusier fue uno de los gestores por medio de sus conferencias, escritos y el posterior proyecto del Plan Director, que favorecieron un imaginario que postulaba a una Buenos Aires capaz de competir

18. Como ya se ha mencionado anteriormente, el edificio del MOP se construyó aun en contra de las restricciones que imponía la ley de apertura de la avenida 9 de Julio y, actualmente, es el único edificio que queda en su traza. En homenaje al llamado “renunciamento histórico” de Eva Perón, se realizaron, en la cara sur y norte, siluetas de su perfil. La “abanderada de los humildes” mira al sur y, la “Eva combativa”, al norte, marcando la tensión que existe entre ambas zonas de la ciudad.

Fotografía 14

Campeonato Nacional de Asado 2017, sobre la avenida 9 de Julio.
Fuente: Buenos Aires Ciudad (s.f. b).



Fotografía 15

Paneles solares sobre los techos del Metrobus.
Fuente: fotograma de video (Rocha, 2017).

Fotografía 16

Festejos por el pasaje a la final del Mundial 2014.
Fuente: © Juano Tesone (clarín.com, 2014).

Fotografía 17

Piquete en la avenida 9 de Julio del 28 de junio de 2017.
Fuente: © Agencia DyN (Goldman, s.f.).

con Nueva York. Esta Ciudad Utópica del pensamiento moderno, si bien tuvo sus detractores dentro del mismo cuerpo de arquitectos, fue la que se terminó imponiendo como hegemónica en la conformación de una Ciudad Funcional, donde esta avenida deviene una vía rápida embellecida, cuyo valor fundamental es el de movilidad, descartándose su capacidad de ser un lugar de memoria, estando acallados sus componentes simbólicos. Pero los rituales y las prácticas ciudadanas se mantienen. Aun con este imaginario hegemónico de velocidad y eficiencia, diversos grupos siguen eligiendo este lugar como el soporte de sus manifestaciones, tanto desde lo festivo como desde la protesta. Estas prácticas perviven, algunas de ellas fagocitadas por el sistema, como

la conformación de festivales auspiciados por el gobierno de CABA, para las cuales el intenso tránsito se desvía hacia otras vías, colapsándolas.

Los festejos parecen ser incompatibles y, de hecho, sus apropiaciones suelen ser invisibilizadas. Las imágenes de los hinchas de fútbol subidos a los techos no aparecen más que en fotos aéreas, y surge la pregunta de qué es lo que va a pasar con los paneles solares recientemente inaugurados en los próximos festejos deportivos.

Asimismo, se sigue eligiendo este punto para realizar distintas protestas urbanas, por su amplitud y su capacidad de visibilización.

Se plantea entonces el tema de la superposición de diferentes ciudades en un mismo lugar. Cuando se superponen la Ciudad Funcional y la Ciudad de los Deseos, cuando se superponen las representaciones de estos dos universos simbólicos, desaparecen los discursos y las significaciones compartidas (Berger y Luckmann, 2003). Dicha superposición genera tensiones, y los mecanismos aplicados para operar entre ambos universos simbólicos son el control formal, en forma de bolardos, rejas, topes en las calles o la represión física.

Como se ha propuesto, diferentes momentos de construcción de la ciudad, en este caso de la avenida 9 de Julio, responden a diferentes discursos. Es por medio del análisis de las imágenes una de las maneras en que los podemos reconstruir, y son necesarias más de una para entender la polifonía que nos plantea una ciudad. Las imágenes en su capacidad reminiscente, nos traen al ahora el otrora (Didi-Huberman, 2008), pero además operan en múltiples dimensiones en quien las percibe. Traen consigo una narrativa, y también son imágenes-fuerza, imágenes que movilizan. Funcionan como velo, como espejo y como lupa para quien las mira, en algunas ocasiones enfatizando alguna cualidad, en otras, conjugando varias de las características de estos dispositivos de visión, ya que ocultan, o reflejan, o aumentan ciertas características que permiten al analista de los discursos entender alguno de sus rastros a través de ellas.

Las cuatro imágenes que fueron el punto de partida para este escrito nos hablan a través de estas características.

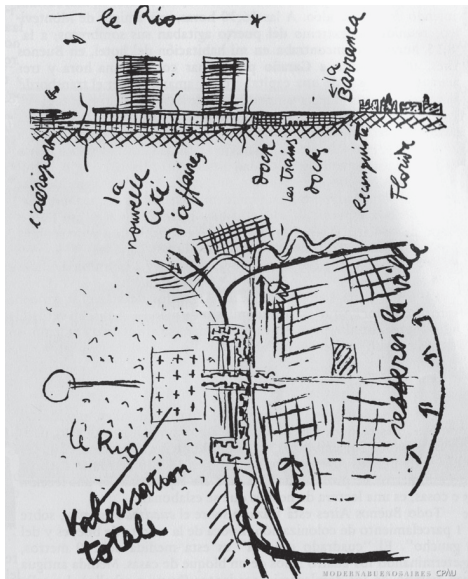




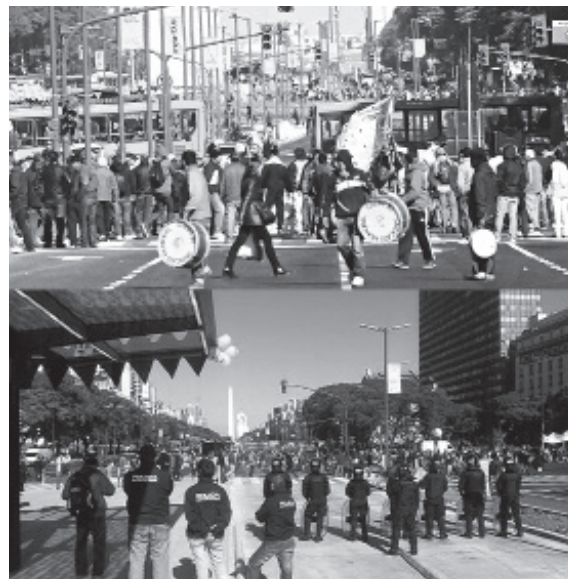
1



3



2



4

La *imagen 1*, la Ciudad Fundacional o de los Mitos y las Leyes, nos presenta un estadio previo a la apertura de la avenida. Una imagen que nos lleva a preguntarnos sobre las imposiciones que le otorgan forma a la ciudad. Es una *imagen-velo*, que oculta lo que en las otras imágenes aparece, y a la vez muestra lo que se oculta, la decisión desde el poder para realizar una vía de comunicación paisajista, pero en aquel lugar que daba entidad y portaba memoria, como era la iglesia San Nicolás de Bari, y a través de las acciones como la expropiación compulsiva para poder llevar adelante el discurso de modernización que se quería imponer.

La *imagen 2*, en cambio, funciona como *imagen-lupa* y como *imagen-espejo*. Un espejo de los ideales modernos y una lupa que amplifica la idea de una ciudad grande, que puede ser la más grande del mundo.

Mientras tanto, la *imagen 3*, es claramente una *imagen-espejo* de estos ideales

modernos, la confirmación del discurso de la eficiencia por sobre el de la memoria. En la *imagen 4*, o mejor dicho en el montaje número 4, tenemos una situación a modo de espejo de Alicia, lo que se ve de un lado y lo que se ve del otro. Un espejo que refleja, que hay que atravesar para entender. Estas metáforas con estos dispositivos de visión permiten entender que no hay una única realidad, porque no hay una única mirada. La *realidad* es una construcción social, y lo que una sociedad define como tal no solo se instituye por represión y violencia, sino básicamente por acuerdos sociales (Didi-Huberman, 2008). Queda abierta la puerta hacia la pregunta acerca de la generación de esos acuerdos entre las diferentes ciudades que se superponen, analizando qué es lo que se modifica en la sociedad en el orden imaginario a través de ellos. Y, por otro lado, cómo es que se tratan en la contemporaneidad estas divergencias y cuáles son los dispositivos que se construyen como interfaz ■

> REFERENCIAS

- Benjamin, W. (1989). *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Bruno, P. (2007). Un balance acerca del uso de la expresión generación del '80 entre 1920 y 2000. *Secuencia*, (68). Recuperado de <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/articulo/view/5731>
- Bruno, P. (2010). Segundones cómplices. Acerca de la literatura de David Viñas sobre los gentlemen escritores del Ochenta. *Prismas*, 14(2). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992010000200009
- Buenos Aires Ciudad. (s.f. a). Metrobus 9 de Julio. [En línea]. Recuperado de <https://www.buenosaires.gob.ar/movilidad/metrobus/metrobus-9-de-julio>
- Buenos Aires Ciudad. (s.f. b). Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. [En línea]. Recuperado de <https://www.buenosaires.gob.ar/>
- Calvino, Í. (1994). *Las Ciudades Invisibles*. Madrid: Siruela.
- Clarín.com. (2013, 26 de julio). Protestas en las calles. Macri y Berni se cruzaron fuerte por el piquete al Metrobus en la 9 de Julio. [En línea]. Recuperado de https://www.clarin.com/ciudades/macri-berni-cruzaron-piquete-metrobus_0_ryvQ_RSiv7l.html
- Clarín.com. (2014, 10 de julio). En busca de un sueño. Con el pase a la final explotó la fiesta en toda la Argentina. [En línea]. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/final-explota-fiesta-toda-Argentina_0_B1EqDi5P7l.html
- Clarín.com. (2016, 25 de julio). Transporte. Cumple tre años el Metrobus que le cambió la cara a la 9 de Julio. [En línea]. Recuperado de http://espectaculos.clarin.com/ciudades/cumple-anos-metrobus-cambio-julio_0_rJ9CnsQ_.html
- Didi-Huberman, G. (2008). *Ante el tiempo. Historia del Arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo
- eldsd.com. (2013, 25 de julio). Amplifican el impacto del "primer piquete" contra el Metrobus porteño. [En línea]. Recuperado de <http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/notas/2/1151-amplifican-el-impacto-del-primer-piquete-contra-el-metrobus-porteno.php>
- Contreras, L. (2017, diciembre). San Nicolás. Ese barrio al que llamamos "Centro". [Archivo PDF]. *El Observador Porteño*, 1(2). Recuperado de https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/el_observador_n2.pdf
- García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Ed. Katz.
- García Moreno, B. (2017). *Saberes, discursos y goces en la experiencia de la ciudad. Puntos a tener en cuenta en la lectura de la ciudad*. (Texto inédito).

Goldman, T. (s.f.). Códigos de la calle. Protestar, negociar, reprimir. [En línea]. *Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/cronica/codigos-de-la-calle/>

Guevara, A. (2015). *Huellas y Marcas: de la Monumentomanía al Mapping Histórico. Discursos e imaginarios urbanos en la Ciudad de Buenos Aires en los festejos de los Centenarios*. [Archivo PDF]. [Tesis de Maestría]. Recuperado de https://www.academia.edu/29133419/Huellas_y_Marcas_de_la_monumentomania_al_mapping_historico.pdf

Le Corbusier. (1978). *Precisiones: respecto a un estado actual de la arquitectura y del urbanismo*. Barcelona: Poseidón.

Ley Nacional N° 8855. Aprobada por el Congreso Nacional para de la creación de la avenida 9 de Julio. 30 de enero de 1912.

Liernur, J. F. y Aliata, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Tomo O-R. Buenos Aires: Agea.

Maestriperi, E. (2009). Algo más acerca de Le Corbusier. En Gutiérrez, R. (Ed.). *Le Corbusier en el Río de la Plata, 1929*. Buenos Aires: CEDODAL/FARQ-Universidad de la Republica.

Moderna Buenos Aires. (s.f.). Plan Director para Buenos Aires. [En línea]. Disponible en <https://www.modernabuenosaires.org/proyectosurbanos/plan-director-para-buenos-aires>

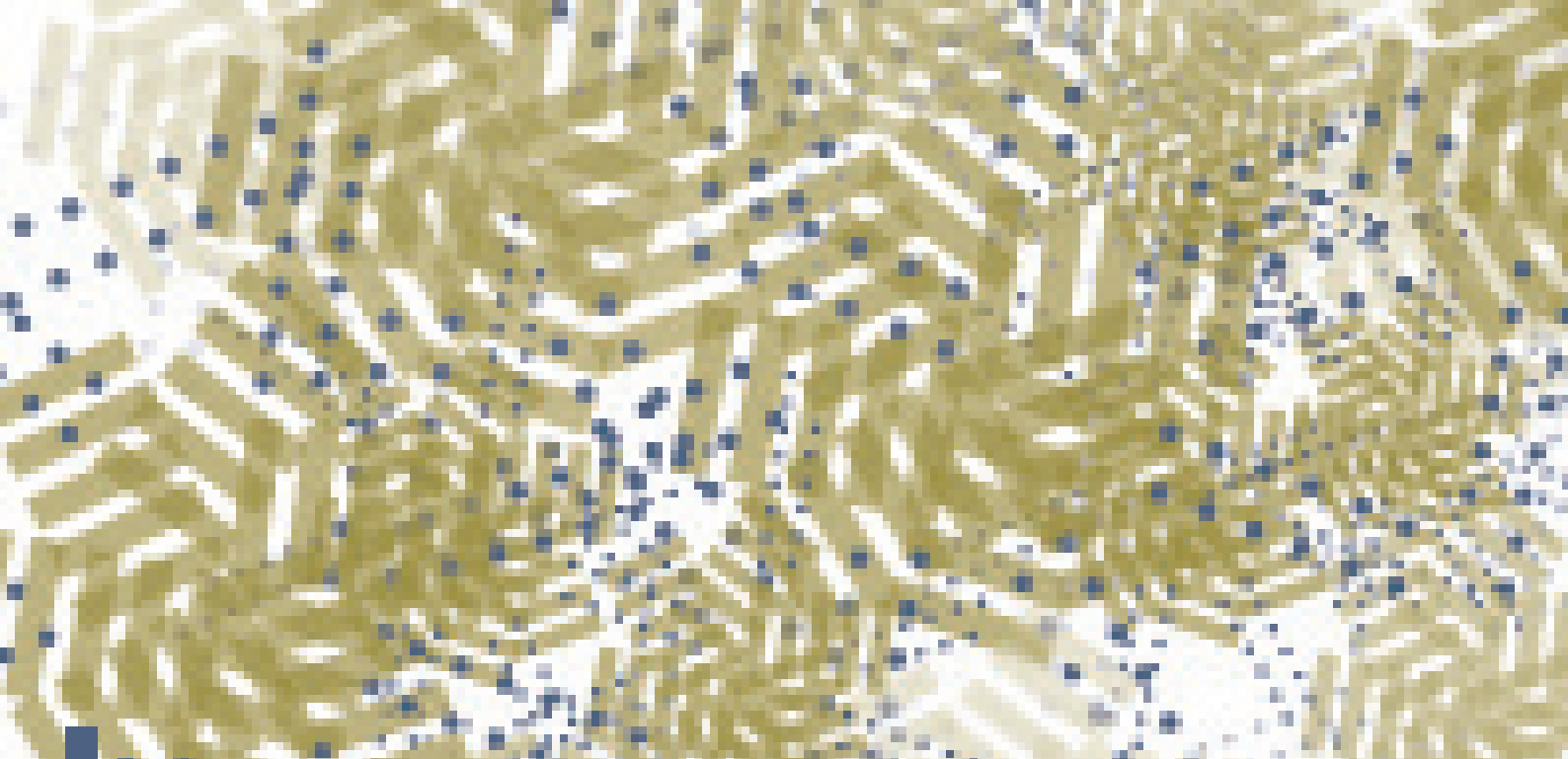
Novick, A. y Piccioni, R. (1990). Carlos María della Paolera, Buenos Aires (1890-1960) o Los orígenes de la profesión urbanística en la Argentina. [Archivo PDF]. *Seminario de crítica*, (16). Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0016.pdf>

Peiró, C. (2013, 23 de octubre). Hace 30 años, terminaba la dictadura y el peronismo perdía por primera vez. [En línea]. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/2013/10/29/1519948-hace-30-anos-terminaba-la-dictadura-y-el-peronismo-perdia-primera-vez/>

Raponi, G. y Boselli, A. (2015). La avenida 9 de julio. Memoria visual de la ampliación del centro porteño en el siglo XX. [Archivo PDF]. *Seminario de crítica*, (204). Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0204.pdf>

Rocha, L. (2017, 26 de agosto). El metrobus de la 9 de Julio estrena energía solar. [En línea]. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2017/08/26/el-metrobus-de-la-9-de-julio-estrena-energia-solar/>

Rojas, R. (1909). *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*. Buenos Aires: Editorial Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.



PALABRAS CLAVE

(Re)-urbanización,
Sustentabilidad socio-laboral,
Diseños para la inclusión,
Hábitat Popular

KEYWORDS

(Re)-urbanization,
Socio-labor sustainability,
Designs for inclusion,
Popular Habitat

DISEÑOS, PROYECTO Y TRABAJO. LA COMPONENTE SOCIO-LABORAL EN LAS ACCIONES DE (RE)-URBANIZACIÓN EN EL TERRITORIO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

*DESIGNS, PROJECT AND WORK. THE
SOCIO-LABOR COMPONENT IN THE ACTION OF
(RE)-URBANIZATION IN THE CIUDAD AUTÓNOMA
DE BUENOS AIRES TERRITORY*

➤ **PEDRO EMILIANO SENAR Y MARÍA SOLEDAD CLAVELL**

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de la Espacialidad Humana-Centro de Hábitat Inclusivo

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

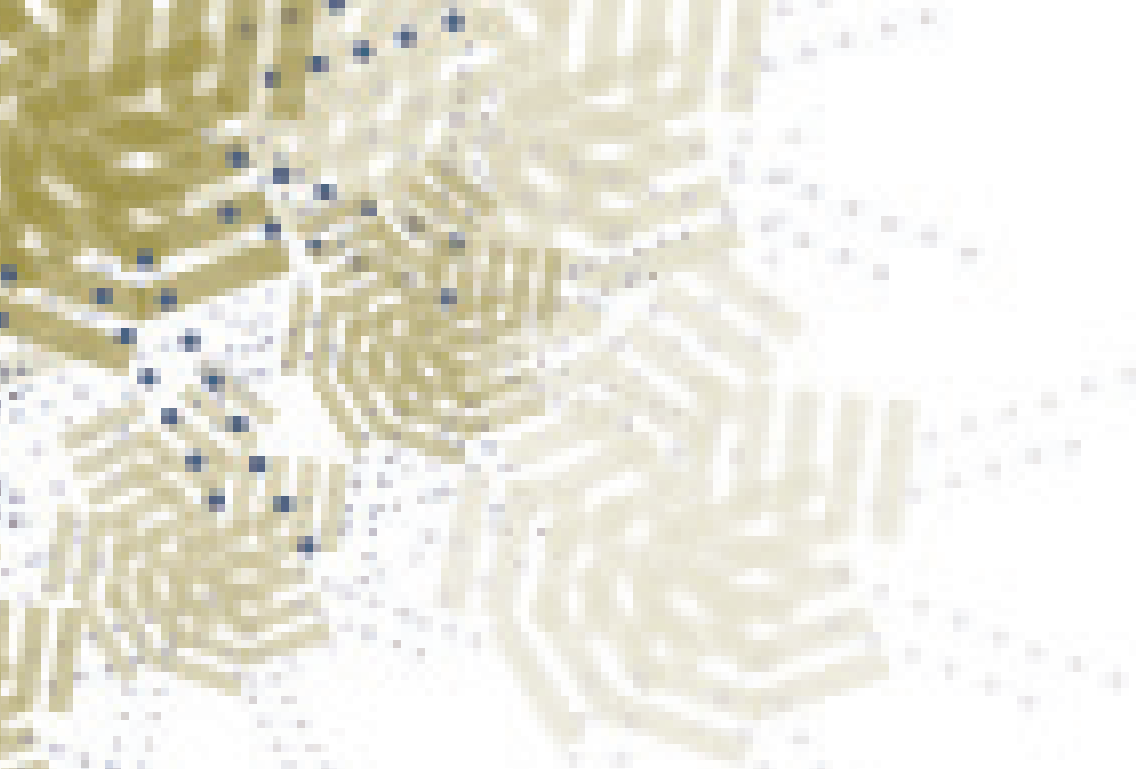
Senar, P. E. y Clavell, M. S. (2019, octubre). Diseños, proyecto y trabajo. La componente socio-laboral en las acciones de (re)-urbanización en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *AREA*, (25), pp. 374-393.

RECIBIDO

1 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

27 DE FEBRERO DE 2019



RESUMEN

Este trabajo se propone analizar acciones en el marco de los procesos de (re)-urbanización de villas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) para aportar datos sobre posibles estrategias de articulación de los componentes, en particular sobre las sinergias buscadas entre la transformación del hábitat popular y las condiciones socio-laborales de sus poblaciones. Mediante el cruce de datos estadísticos se revisan posicionamientos que sustentan al contexto socio-laboral del hábitat popular en CABA desde la mirada oficial, como también desde las organizaciones populares; y a partir de aquellos, reflexionar sobre un posible rol y aporte de *los diseños* en el proceso de fortalecimiento del componente socio-laboral de la (re)-urbanización inclusiva. Las condiciones socio-territoriales singulares de CABA, las del tejido socio-productivo de los barrios populares, los marcos regulatorios para el acceso y participación en las transformaciones materiales y las políticas establecidas, son algunos de los tópicos que componen este artículo.

ABSTRACT

This piece aims to analyze actions within the framework of (re)-urbanization of slums in the city of Buenos Aires (CABA) in order to provide information about the potential articulation strategies of the different components, in particular about the synergies sought between the transformation of popular habitat and the socio-labor conditions of their populations. The crossing of statistical data allows us to review those positions that support the social-labor context of the popular habitat in CABA from the official point of view, as well as from popular organizations; and from those, reflect about a possible role of designs in the process of strengthening the socio-labor component of inclusive (re)-urbanization.

Introducción

Los procesos de (re)-urbanización del tejido popular requieren la acción integral sobre el hábitat a partir de contemplar sus dimensiones: urbanas, arquitectónicas, legales, ambientales, salud, culturales, socio-laborales (Fernández Castro, 2014; Jáuregui, 2013). El afianzamiento del acceso al trabajo en el marco de estos procesos, es uno de los factores necesarios que brinda sustentabilidad al mismo. La sostenida situación de precariedad laboral, pauperización, informalidad –entre otras– que deben sufrir los actores de hábitat popular, lo hacen un factor conformante y sus consecuencias en los procesos de mejora de vivienda, urbanización y/o (re)-urbanización (según el marco teórico conceptual que se utilice) fueron y son motivo de debate. La inserción socio-laboral plena es una meta en el campo de los derechos humanos, pero también lo entendemos un requisito para asegurar que el usufructo del proceso de (re)-urbanización se afiance en los sectores populares. “El trabajo es el principal activo del sujeto de hábitat popular urbano y la falta de empleo produce erosión en la capacidad de uso de los demás recursos” (Comas y Márquez, 2017, p. 116). Sin embargo la definición sobre los significados de trabajo en el contexto dado, su relación con lo laboral, lo entendido por precario, en todo caso, son motivo de procesos de reflexión y debate que han estado presentes en este campo en diversos formatos tales como: la búsqueda de soluciones habitacionales para la población popular. En las décadas del sesenta y setenta se intensifica la reflexión sobre el componente socio-laboral en el marco de los problemas de vivienda y como parte de las acciones sobre la producción del hábitat y la participación de los sectores populares. La “autoconstrucción y autoayuda” se establece como cuasi norma de solución en el discurso de organismos internacionales (Kozak, 2016). La definición actual de esta dimensión socio-laboral en términos de sus objetivos, en el marco de una política de (re)-urbanización inclusiva, es un tema aún no saldado entre los diversos colectivos y actores públicos y privados implicados. No es intención de este escrito avanzar en un debate filo-epistemológico acerca de las dimensiones del trabajo, pero sí tal vez comentar algunos de los matices actuales

que generan disidencias en la práctica local en este contexto, que también hacen huella en el campo de lo proyectual. La acción de fortalecimiento en la dimensión socio-laboral que proponemos trabajar no refiere a lo ofrecido por los procesos de autoconstrucción, tampoco al desarrollo de políticas públicas que mejoren la oferta de empleo en general, o a la generación de políticas en torno a la reconversión de perfiles laborales a partir de programas de capacitación o trabajo asistido. Estas últimas fueron y son importantes, en particular la mejora general del empleo, pero son solo parte de la acción política necesaria para la mitigación de los problemas vinculados a esta dimensión en hábitat popular. La afectación de la trama de desconexiones sociales, los procesos de estigmatización y figuración negativa del hábitat popular resulta un contexto de escasa permeabilidad para una acción política simple en el campo socio-laboral (Wilson y Sperber, 2004; Kaztman, 2003; CEPAL/Hábitat, 2001; Kaztman, 1999, Borja y Castells, 1998). Robert Castel (1997) ya a fines del milenio pasado mencionaba algunos de estos signos “la representación del desempleo como un fenómeno asimismo atípico, en resumen irracional, y se podría erradicar con buena voluntad e imaginación, sin que las cosas cambien, es sin duda una expresión de optimismo también caduco” (p. 406). Según el autor se necesita un tratamiento integral de la problemática para resolver la desafiliación de los sujetos. En ese contexto los debates en territorio latinoamericano sobre la acción popular en los procesos de construcción, desde las críticas al llave en mano (Fernández Wagner, 2004) pasando por los intercambios sobre rol del Estado y la comunidades, autoconstrucción, tipos, etc. (Pelli, 2007; Harvey, 1989; Cobos, 1983; Burguess, 1978; Turner, 1978; UN-Habitat, 1976; Turner, 1972, 1967), la dimensión socio-laboral toma también relevancia aunque en general en manera indirecta. Revisar

esta dimensión y algunos de los debates actuales entorno a su rol en la producción del Hábitat Popular creemos pueden colaborar con la construcción de estrategias superadoras en este contexto. Para ello intentaremos enfocarnos en el proceso de (re)-urbanización vivido en el territorio de Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Reconociendo al menos dos ejes en el componente socio-laboral para su fortalecimiento: el tejido productivo orientado al período y acciones de (re)-urbanización, asociadas fuertemente a tareas de construcción y reconstrucción del hábitat y por otro lado el tejido productivo orientado a las formas de habitar del barrio, es decir las organizaciones productivas y de servicios pre-existentes no vinculadas tecnológicamente en forma directa con las acciones constructivas y su posibilidad de fortalecimiento. En este caso nos centraremos en el primer eje y las relaciones establecidas entre los procesos de transformación del hábitat como posible fuente de recursos laborales y las organizaciones y/o sujetos de hábitat popular.

La situación socio-laboral del Hábitat Popular en CABA

Las políticas de (re)-urbanización han tomado un impulso importante en la agenda pública de CABA. En el año 2016 fueron anunciadas cinco grandes obras de (re)-urbanización para villas en este distrito. En esa inminente puesta en foco, visualizar algunas características de la situación socio-laboral de la ciudad, particularmente en hábitat popular colabora con la comprensión de la complejidad y singularidad del territorio que deberemos contemplar en este componente de la (re)-urbanización (Clavell y Senar, 2018). Si bien escasos, existen algunos estudios (Léopore, 2014) que permiten comparar la situación laboral en villas y resto de la ciudad (así son mencionados). Aunque no son datos actuales, nos

permiten una lectura básica de la situación contemporánea del hábitat popular, en comparación de lo que pasa en el resto de la ciudad en un período específico de tiempo y colabora para establecer algunas conclusiones.

Entre esos datos los estudios mencionados muestran que en el período analizado (2004-2011) se verificó una disminución de la *tasa de marginalidad ocupacional*¹: mientras que en 2004 afectaba el 44% de los ciudadanos de hábitat popular, en 2011 se redujo al 31% (ver Gráfico 1). Esos 13 puntos porcentuales menos al compararlos con los 4 puntos de disminución en el resto de la ciudad (paso del 16 al 12%), reflejan que algunas de las acciones políticas, en términos de empleo, tuvieron un alto impacto en hábitat popular, aunque igualmente, a esa fecha, seguían reflejando una intensa desigualdad. Esto también se puede observar al ver la diferencia de 8 puntos porcentuales en la *tasa de actividad*² en el año 2011, con un 55% en hábitat popular y un 63% en el resto de CABA (ver Gráfico 2).

Es interesante analizar el desagregado por edad de uno de esos indicadores: *tasa de marginalidad ocupacional* en hábitat popular. El mismo disminuye muy intensamente en los mayores de 65 años, pasando del 62% en 2004 al 36% en 2011 (ver Gráfico 1). Esta curva a la baja, muy significativa, se explica por los efectos inclusivos de la jubilación universal. La afectación directa de esta política sobre el componente socio-laboral de hábitat popular demarca que no solo las acciones específicas de generación de empleo pueden actuar en forma directa sobre el componente, sino que gran parte del espectro puede generar modificaciones. En esta misma clave los datos demarcan que al año 2011 la desigualdad de género no solo se mantenía sino que se acentuaba, pudiendo observarse a través de la *tasa de actividad* en hábitat popular: 66% de hombres y 44% de mujeres, tendencia similar sucedía con el *empleo formal*: 40% hombres, 20% mujeres (ver Gráfico 2). Entendemos también valiosos los datos sobre tasa de actividad para jefes/as de hogar. Para el año 2011 son 9 (nueve) puntos porcentuales mayores en hábitat popular que en el resto de la ciudad (82 a 73%) (ver Gráfico 2). Estas cifras colaboran con la deconstrucción de algunas afirmaciones referidas al desinterés por el trabajo en las clases populares

1. Trabajador marginal: comprende al personal de servicio doméstico que se desempeña en hogares particulares, cualquiera sea la categoría ocupacional declarada, así como a los trabajadores autónomos no calificados y a los asalariados no calificados en actividades de subsistencia. Se incluye también a los que se encuentran en situación de desempleo abierto (Léopore, 2014, p. 128).
2. La tasa de actividad indica qué parte de la población se encuentra participando activamente en el mercado de trabajo y permite separar a la población en dos subconjuntos: la población activa y la población inactiva. Se trata de un indicador de la oferta de trabajo (expresada en número de personas activas) por habitante, que sintetiza un vasto conjunto de conductas y estructuras socioeconómicas (Recuperado el 2 de mayo de 2016 de <https://www.economia.gov.ar/informe/infor13/ocupacion/ocup1a2.htm>).

Gráfico 1. Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de CABA, 2004 y 2011



Fuente: Lépore (2014), con base en la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

● 2004 ■ 2011

dejando a la vista la situación comparativa con el resto de población de CABA. Para ir cerrando este primer acercamiento estadístico, queremos destacar lo sucedido en la población económicamente activa en el segmento socio-ocupacional, denominado por este estudio como, marginal (ver Gráfico 3). Si bien se observa en baja, esta se manifiesta en el empleo asistido y la desocupación. Otras acciones laborales comprendidas en esta categoría tales como el cuentapropismo aumentaron de 6,5 a 9,7% mientras que el servicio doméstico se mantuvo estable, 10,2 a 10,1%.

El cruce entre la verificación de la mantención de los índices de marginalidad del servicio doméstico con los datos del mapa de calor de la distribución territorial del empleo doméstico (Álvarez Cellis, 2011), nos permite hipotetizar que algunas acciones de reproducción de la marginalidad socio-laboral se sostienen también en base a trasfondos socioculturales, como podría ser la demanda y mantención de servicio doméstico en condiciones de informalidad favorecido por sectores de la población de poder adquisitivo medios y alto (ver Figura 1). De esa forma la acción

hacia la mejora del segmento no solo sería una cuestión de política de generación de empleo, sino que también podría requerir transformaciones socioculturales.

Nuestro interés sobre estos datos refiere a explicitar la necesidad de una mirada amplia sobre el componente socio-laboral del hábitat popular. Las particularidades halladas en estos estudios permiten prestar atención a afectaciones en torno a situaciones contextuales, socioculturales y políticas singulares para el hábitat popular que en estudios más generales pueden pasar desapercibidas. Algunos autores afirman que la participación en el mercado laboral adquiere capacidad de discriminación por el “efecto territorio” verificado en los estudios de segregación residencial (Ziccardi, 2009; Rodríguez Vignoli, 2008; 2004; Kaztman, 2001), demarcando una singularidad del hábitat popular en términos de trabajo. Es un ejercicio común establecer que los indicadores de desempleo o marginalidad pueden describir lo que sucede en hábitat popular, pero esta relación no parece ser lineal ni suficiente para problematizar. Sí, por supuesto, aportan una mirada general que resulta necesaria complementar con

Gráfico 2. Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. (CABA, 2011)

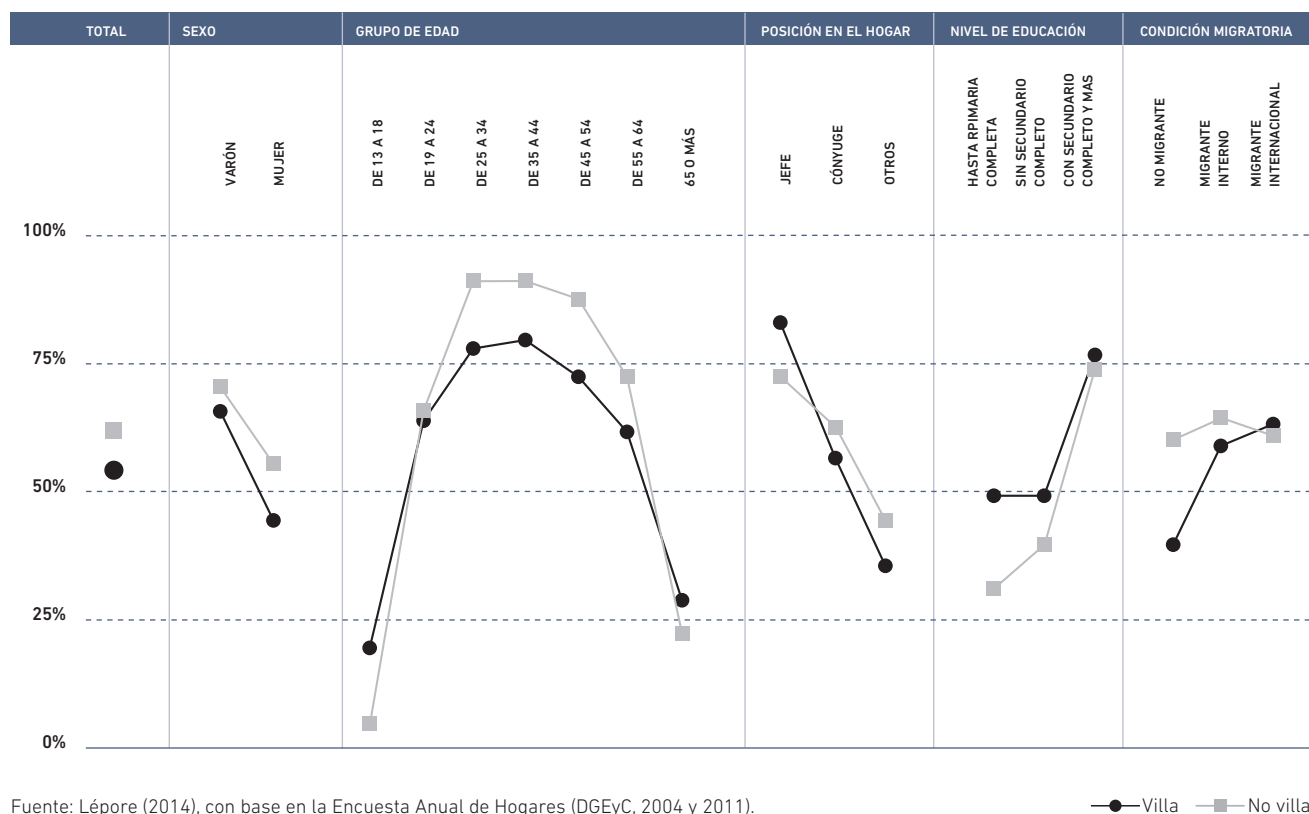
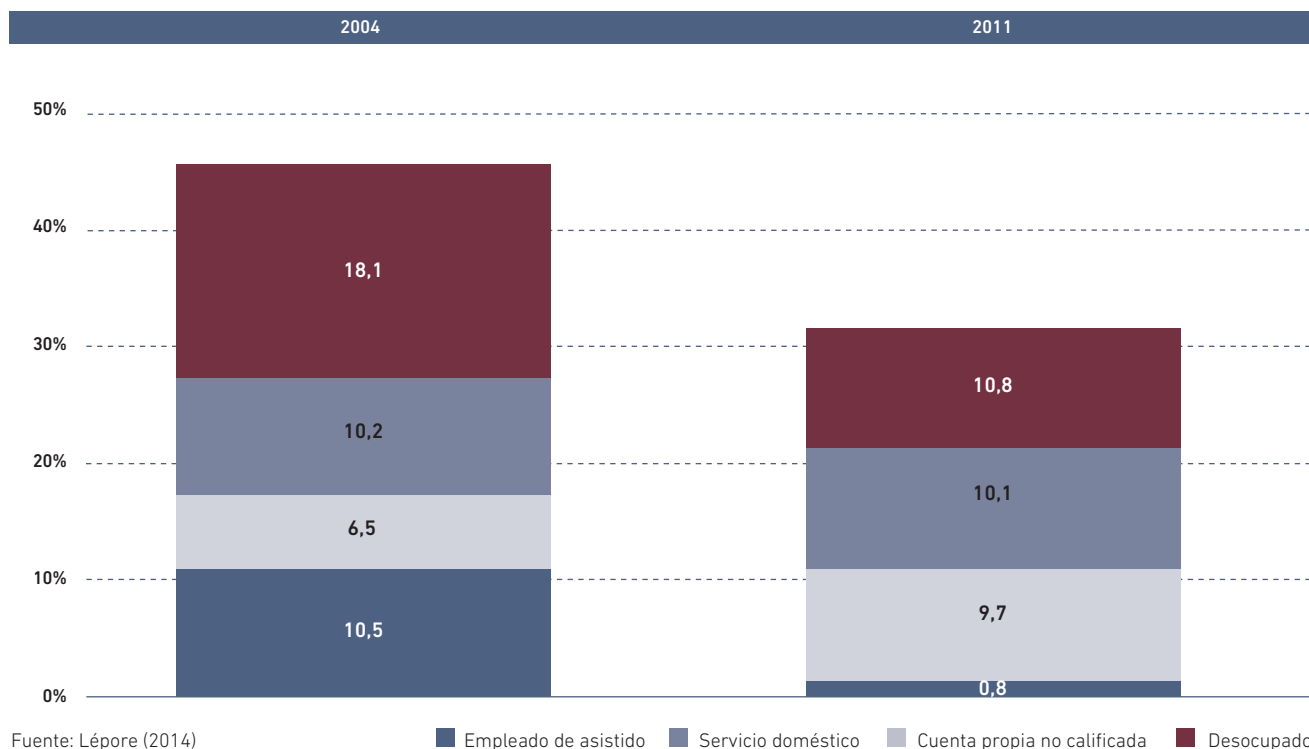


Gráfico 3. Población económicamente activa segmento socio-ocupacional marginal. (CABA, 2011)



3. Se calcula como porcentaje entre la población ocupada y la población total.
4. La subocupación refiere a los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y desean trabajar más horas. La tasa de subocupación se calcula como porcentaje entre la población de sub-ocupados y la población económicamente activa.
5. Incluye a cuentapropistas sin educación universitaria completa y que trabajan en establecimientos de, a lo sumo, 5 personas; los patrones que trabajan en establecimientos de, a lo sumo, 5 personas; trabajadores familiares sin remuneración; y asalariados del sector privado sin descuento jubilatorio.
6. La información estadística de este párrafo se extrae de los estudios del Programa Interdisciplinario de la UBA sobre marginaciones sociales. En particular de los informes 5 y 6 (Mario, 2017a; Mario, 2017b).

información específica que permita la generación de políticas activas (focalizadas o universales) acordes con la singularidad de este sector.

En el período actual no hallamos estudios comparativos de este tenor. Sí existen otras investigaciones sobre trabajo en el territorio metropolitano, que como mencionamos contribuyen en términos generales pero no en su singularidad. A modo de actualización mencionaremos algunas de sus conclusiones con las reservas del caso. Estos estudios demarcan un deterioro en las condiciones laborales actuales (Mario, 2017a). Desde el segundo trimestre de 2016, la *tasa de empleo*³ se reduce y el desempleo aumenta a casi dos dígitos para el área metropolitana. En ese panorama se observa un fenómeno habitual, aumento importante de la *tasa de subocupación*⁴. El *empleo informal*⁵ tiene

también un incremento en el primer trimestre de 2017, demarcando un estadio estadístico para la *precariedad laboral* similar al año 2010⁶.

Estrategias de fortalecimiento del componente socio-laboral en procesos de (re)-urbanización de hábitat popular

Inicialmente surgidos en el marco de los estudios sobre el problema de vivienda y las críticas a los procesos de erradicación de asentamientos populares en Latinoamérica en la década del sesenta, la incorporación de las organizaciones y/o los trabajadores a las acciones de construcción y/o re-construcción de espacio público y vivienda fueron ejes del debate. Derivas tal vez, de las primeras acciones

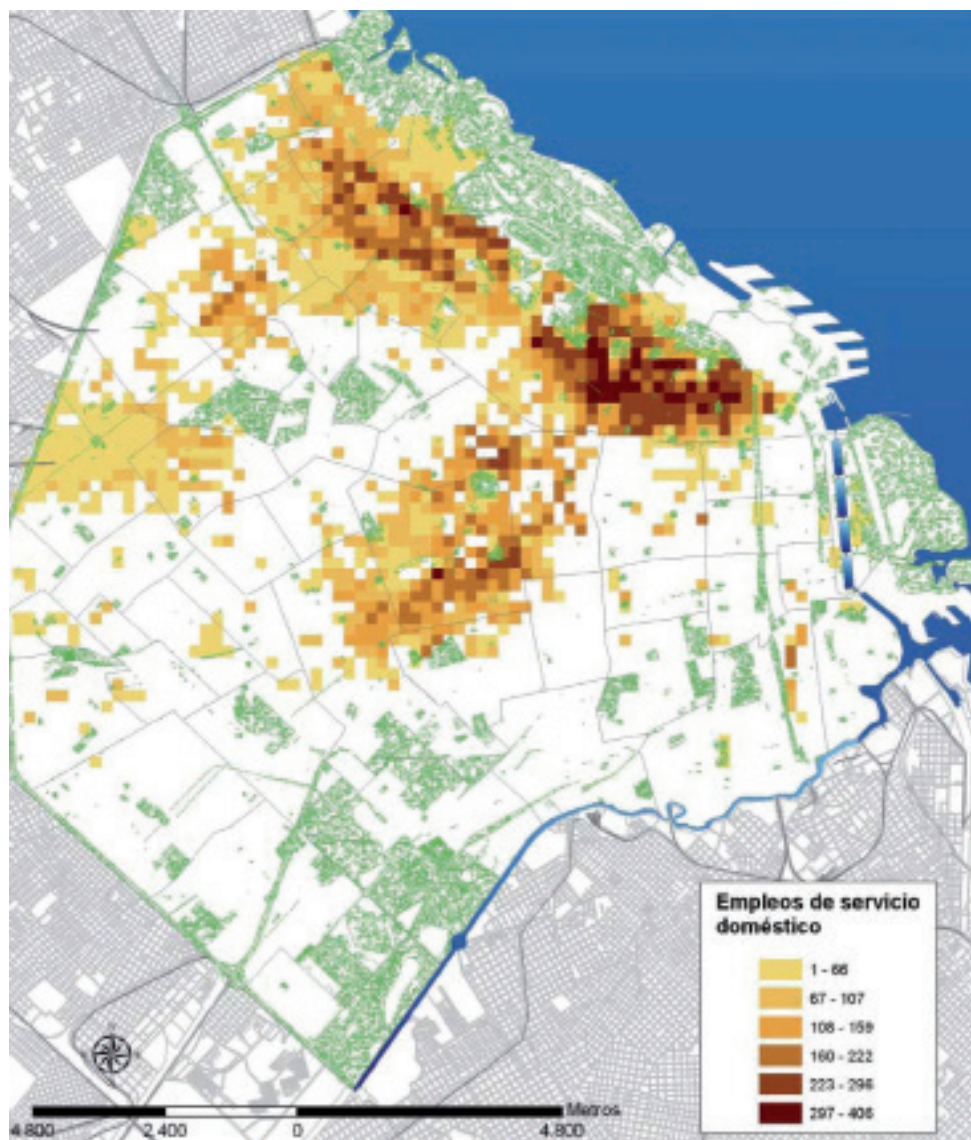


Figura 1
Distribución territorial del empleo en servicios domésticos.
Fuente: Unidad de Sistema de inteligencia Territoriales, Subsecretaría de Planeamiento GCBA.

de los años cuarenta de “programas de vivienda de auto-ayuda mutua” en Puerto Rico y de los procesos posteriores en términos de la participación en la producción social del hábitat. Uno de los críticos influyentes en este debate ha sido John F. C. Turner (1976), su extenso trabajo territorial en las barriadas de Perú y reflexión teórica sobre los procesos de participación de los sectores populares en la construcción de vivienda, fueron insumo de *Hábitat 17* y de las políticas internacionales para Latinoamérica avaladas por la Organización de Estados Americanos (OEA). La mirada de Turner sobre las formas de participación popular en los procesos de construcción de vivienda, se encuentra centrada en la autonomía del sujeto, en el marco de la toma de decisiones y la operación de construcción, cuya deriva desvanece el rol y responsabilidad del Estado. Fue extensamente criticada por autores como Burgess (1978) y Pradilla Cobos (1983). Este último, desde un enfoque marxista, cuestionará fuertemente la pauperización laboral de los actores implicados, entre muchas otras cosas. Su análisis sobre el componente del precio de mercado de la vivienda en el marco de las acciones de autoconstrucción, concluye que estas degradan la solución material y a los sujetos que participan de ella, definiendo a estas políticas como mecanismos reproductores del Estado de la situación de precariedad. Muchas políticas de vivienda en Latinoamérica se basaron en este compendio teórico conceptual y sus críticas. El rol de los sectores populares en los procesos de (re)-urbanización fueron revisándose, en términos de formas de participación popular en los territorios de aplicación, generando un corpus de casos de gran relevancia, por su cantidad y por sus logros vinculados no solo a la mejora de la situación de vivienda y su calidad, sino también a otros aspectos como el perfeccionamiento de las formas de gestión y participación ciudadana, los marcos jurídicos que lo regulan, la formación en oficios, el desarrollo organizacional, entre otros. Algunas experiencias se abocaron a la solución habitacional, otras además de la producción de espacio público y privado de calidad, avanzaron en diferentes esferas de la participación. En Argentina se suele mencionar entre otros, el caso del

barrio Justo Suárez con sus 122 viviendas, guardería y local autoconstruidos. Se destaca una gestión participativa en términos de diseño y construcción, que incluía producción de mobiliario a pie de obra (Dunowicz y Boselli, 2011). Su desarrollo extendía las acciones de construcción de vivienda a algunos de los componentes internos (mobiliario/separador), de usos integrados y como parte del compendio técnico. Las experiencias autogestivas del cooperativismo uruguayo a través de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y también algunas de sus influencias como la Asociación de Vivienda Unidos de Vila Nova Cachoeirinha en San Pablo, son casos destacados del corpus en relación con su acción organizativa, como muy especialmente su influencia sobre los marcos jurídicos. Estos propiciaron transformaciones para permitir y potenciar estas formas de organización y su gestión de transformación del hábitat. El desarrollo de las Cooperativas de Vivienda de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en Argentina es contemporáneamente un ejemplo que ha potenciado algunas de las experiencias embrionarias de la crisis del 2001, con la conformación de unidades productivas de insumos para la construcción como: bloqueras, productoras de carpinterías de aluminio, entre otros, ampliando eslabones de una cadena de valor en el marco de la producción de vivienda. Cada uno de estos casos, con sus importantes diferencias, han desarrollado estrategias que les permitieron generar transformaciones del hábitat popular en el contexto socio-histórico de pertenencia aportando estrategias de acción sobre el componente socio-laboral. En la actualidad los procesos de (re)-urbanización en CABA aportan un cónclave específico de intensa transformación del hábitat que permitiría continuar el proceso de fortalecimiento de la componente estudiada. En ese marco en el año 2016⁸, se establece un consenso entre un importante número de organizaciones territoriales que es plasmado en un documento acerca de los procesos de (re)-urbanización en CABA. Se denominó *Acuerdo por la Urbanización de Villas de la Ciudad de Buenos Aires* (desde ahora *Acuerdo*) (Acuerdo por la Urbanización, s.f.). Este documento es legado del prolífico trabajo previo de

7. *Primera Conferencia sobre los Asentamientos Humanos de Naciones Unidas Hábitat 1* Vancouver 1976. Recomendaciones:
 1. Planificación y planificadores deben estar en contacto cercano con la gente, con respecto a las aspiraciones expresadas por los pobres y sus potencialidades de autodeterminación.
 2. Las comunidades deben participar en la planificación, implementación y manejo de los asuntos de sus vecindarios.
 3. Las normas para la vivienda, la infraestructura y los servicios deben estar basadas en las necesidades sentidas y prioritarias de la población.
 4. Las medidas legislativas, institucionales y financieras deben estar orientadas a facilitar la participación de la gente para conocer sus propias necesidades para los servicios sociales.
 5. La participación pública es un derecho de todos, y especiales esfuerzos deben ser hechos para expandir y profundizar el rol de las organizaciones comunitarias, de trabajadores, de inquilinos, y vecinales.
8. Fue presentado en la Legislatura de CABA en 2016, firmado por más de ochenta organizaciones (Acuerdo por la Urbanización, s.f.).

9. Si es que podemos hablar de (re)-urbanización como un proceso en el cual existe un *después* de ocurrido.
10. “Para ilustrar ver el pliego de licitación para la readecuación de edificio incubadora de empresas de base social barrio Los Piletones CABA” (Gobierno de la Ciudad, s.f.), algunos de cuyos puntos son, en la Carpeta A:
- > garantía de oferta,
 - > certificado de inscripción en el Registro de Cooperativas y Proveedores de la CBAS,
 - > constitución de domicilio especial para todos los efectos dentro de la jurisdicción mencionada,
 - > constancia expedida por el Registro de Juicios Universales en el cual conste que el oferente no se encuentra Concursado o en proceso de Quiebra,
 - > para el caso de personas jurídicas copia de Acta/s de directorio/s (certificada/s) autorizando a los firmantes de las ofertas a presentarse a la Licitación Pública en nombre de la Empresa. O, en la Carpeta B:
 - > antecedentes empresarios que, en forma clara, deben acreditar el cumplimiento de las exigencias establecidas en el PCP,

acuerdos de organizaciones populares establecidos para la generación de leyes de Urbanización como las de Villa 20, Villa 31, Rodrigo Bueno y Playón de Chacarita. El *Acuerdo* desarrolla una clasificación de 10 puntos básicos acerca de los ejes que los procesos de (re)-urbanización participativa deben abordar. El componente socio-laboral se encuentra entre esas variables a considerar. A nuestro entender un valor de gran relevancia de este documento reside en la importante representatividad con la que interpela a las políticas públicas, buscando la incorporación de criterios vinculados con la (re)-urbanización del hábitat popular a partir de un enfoque de justicia espacial (Fernández Castro, 2014). Tomaremos en particular su mirada sobre el componente socio-laboral con la intención de analizar algunos de sus aspectos e intentar hacer aportes específicos en términos de su orientación. Queremos destacar inicialmente que durante el proceso de construcción de este documento y sus acuerdos, el componente socio-laboral pasó al menos por dos etapas. En la primera se constituía como un punto específico. Los debates construidos en torno a él permitieron abarcar su complejidad y la intrínseca relación con el resto de las acciones de (re)-urbanización, quedando incorporado en una segunda etapa en los diversos puntos que propone el *Acuerdo*, sin un espacio unívoco específico. El documento propone el fortalecimiento del tejido productivo para la inclusión, mejoras socioespaciales y mejoras socio-laborales, mediante la acción en dos ejes del tejido productivo:

- > el trabajo de construcción y materialización –nexos directos e indirectos antes, durante y posterior a la obra⁹;
- > el fortalecimiento del *patrimonio* o preexistencia en Términos Socioproductivos.

Estudiando el documento observamos que en el segundo punto del *Acuerdo* se pondera que la urbanización “debe realizarse siempre con participación vecinal”. De este modo se prevé favorecer la “apropiación territorial que se construye desde el fortalecimiento de la identidad y el reconocimiento de su entorno”. La participación a la que se hace referencia se dividiría, menciona

el documento, en cinco ejes: la toma de decisiones en etapas de diagnóstico, el diseño, la planificación, la ejecución y la evaluación de los proyectos (*Acuerdo por la Urbanización*, s.f.).

Más adelante, en el quinto punto retoma el tema de la ejecución de las obras civiles y se desarrolla la necesidad de incorporar individuos del hábitat popular u organizaciones en el mejoramiento de viviendas, “se priorizará la contratación de pobladores y cooperativas de trabajo del barrio”. Y luego profundiza sobre los posibles procesos de selección. Este recorte comienza a exponer la relevancia que el documento imprime en los aspectos de ejecución de las obras como estrategia para la inclusión socio-laboral (*Acuerdo por la Urbanización*, s.f.).

Avanzaremos en este posicionamiento que propone el documento en el contexto de Buenos Aires. El Gobierno de la Ciudad a través de organismos como: la Unidad de Gestión de Intervención Social (UGIS), la Corporación Buenos Aires Sur (CBAS), el Instituto de Vivienda para la Ciudad (IVC) y la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión (SECHI), desarrollan contrataciones mediante diversos sistemas de adjudicación: licitación o concurso, contratación directa, remate o subasta pública, (Ley N° 2095/06). También el Decreto 433/16 (2016), regula la adquisición por medio de presupuestos. La licitación es por excelencia el proceso de contratación del Estado cuando no se verifica cuestiones impostergables o urgentes. La requisitoria para una organización aspirante al desarrollo de obra pública de refacción de un espacio de menos de 500 m², es una extensa lista de hitos de gestión acreditados y acreditables que en el caso de organizaciones de hábitat popular no solo se instrumenta como una garantía de calidad para el aseguramiento del buen desarrollo de la obra, sino que funciona como una frontera de muy difícil franqueo¹⁰.

Si contrastamos las demandas de la licitación con las importantes dificultades que se presentan, solamente en los intentos de acreditación de un domicilio para una organización de hábitat popular o la

simple acción de recibir correspondencia/documentación en él (ambos requisitos cuasi indispensable para diversos trámites en agencia pública, como puede serlo la constitución de sociedades), es simple deducir la dificultad que esta demanda estatal le imprime a las organizaciones productivas de hábitat popular (OPHP), para participar en los procesos de transformación de su espacio. En el campo popular las demandas de acreditación solicitadas en las licitaciones funcionan con mayor preponderancia en términos de limitante, que de garantía de calidad de la obra a realizar, consolidando de esta forma las dificultades de acceder como organización a algunos de los recursos económicos del proceso de (re)-urbanización.

Un estudio de la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) del año 2013 acerca de la situación laboral en villas de CABA nos aporta algunos datos estadísticos de interés para dimensionar las dificultades de acceso que estos requerimientos generan. Este documento si bien tienen algunos años, permite comprender la potencialidad de las organizaciones del hábitat popular para consolidarse como generadoras de oferta de empleo en los procesos de (re)-urbanización en el contexto de formas de contratación establecido. El estudio se centra en las formas de organización que se han generado en diversos territorios metropolitanos. Relevó 140 organizaciones respetando el peso poblacional de cada villa, a partir de un método de muestreo de índole cuanti-cualitativo (ACIJ, 2013, p. 12). Sus resultados demarcan que en la etapa de análisis cuantitativo se pudo verificar que sólo un 5% de las organizaciones productiva tienen el registro legal de cooperativa y casi el 80% de las organizaciones no presentan inscripción alguna.

El estudio se basa en OPHP de todo tipo de rubros (gastronómicos, textiles, servicios técnicos especializados: electricistas informáticos gasista, mecánicos, locutorios, *cybers*, lavanderías, calzado, construcción, peluquerías, etc.) sin embargo es muy significativo el escaso porcentaje de inscriptos. Las organizaciones que

podieron desarrollar la inscripción, mencionan el estudio, lo hicieron motivadas, por comercializar fuera del barrio (38,7%), ser contratadas por el estado (35,5%) o para poder recibir financiamiento (32,3%) (ACIJ, 2013, p. 16).

Se pone de manifiesto en términos cuantitativos (ver Gráfico 4) la envergadura de las dificultades para la inclusión de las organizaciones productivas existentes en los actuales términos de contratación de la obra pública, como forma de generar trabajo para los habitantes de los barrios populares.

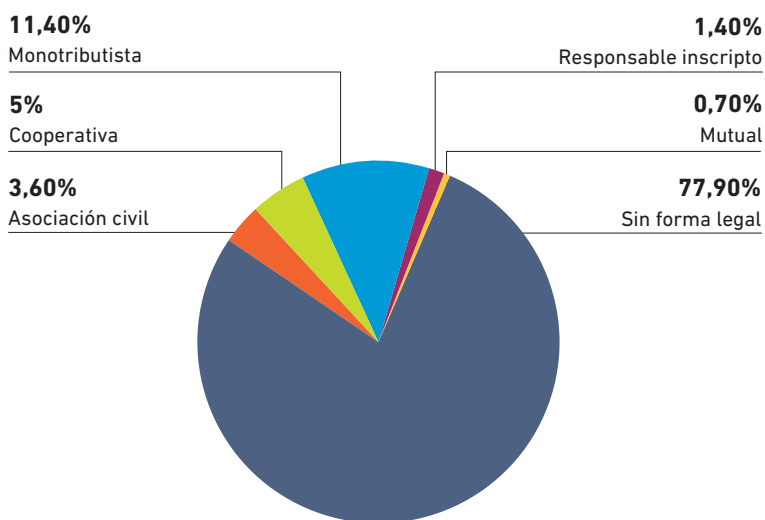
Desandar ese camino de dificultades y llegar a consumir los requisitos que solicita el Estado para el acceso a los procesos licitatorios, requiere un esfuerzo, no solo de la gestión administrativa y en la generación de los recursos económicos para su desarrollo, sino en la consolidación de sus formas organizacionales en general, tanto internas como de sus redes. Se suma a ello las características particulares de estas organizaciones, y sus caminos de construcción o consolidación de formatos de gestión orientados al cooperativismo y/o la economía social y solidaria. En este último punto es donde cabe destacar que el cooperativismo, la autogestión, la economía social y solidaria son alternativas organizacionales que proponen otro tipo de roles a los sujetos vinculados a la actividad productiva, el lugar de productor difiere de aquel asociado a la búsqueda de maximización de los resultados (Coraggio, 2013; Dagnino, 2012; Rodríguez, 2009; Wycksykier, 2009). Por lo cual las dificultades son aún mayores ya que los marcos jurídicos-legales no suelen contemplar y contener (o lo hacen parcialmente) estas formas o búsquedas organizacionales, siendo de esta forma empujadas a generar una estrategia de acreditación hacia afuera y una forma de gestión hacia adentro de la organización. Estructuras *ad hoc*, que si bien pueden ser de alto valor en términos de aprendizaje organizacional, demandan una intensidad de gestión que se suma a las dificultades de accesibilidad que aquejan a las OPHP.

La materialización o puesta en ejecución de algunos de los postulados del *Acuerdo*, como la contratación de cooperativas para las obras de transformación del espacio, sería un camino de gran relevancia, que potenciaría el fortalecimiento de las

> antecedentes técnicos:

- detalles de obras de complejidad similar ejecutadas en el último quinquenio,
- ídem para las obras en ejecución o adjudicadas a la fecha de presentación de esta Licitación.

Gráfico 4. Forma legal de las Organizaciones Productivas de Hábitat Popular



Fuente: elaboración propia con base en *Obstáculos en el acceso a la economía formal en las villas* (ACIJ, 2013, p. 16).

OPHP a partir del alto flujo económico que el proceso propone que estás podrían captar, pudiendo madurar la gestión de productos, procesos y organización. Pero como hemos enunciado en el contexto actual es muy poco probable que suceda, ya que las organizaciones acreditables son muy escasas en el hábitat popular. Para que esto sea posible se deduce la necesidad de trabajar al menos en dos ejes confluyentes en forma articulada a partir de políticas públicas focalizadas:

11. “La urbanización debe ser también integración sociocultural y socioeconómica. Las intervenciones de urbanización de villas deben propender a la integración real de su población, favoreciendo el ejercicio de derechos, anulando todo tipo de acción y discurso estigmatizador, y permitiendo el desarrollo de las actividades productivas que garantizan su reproducción económica” (Acuerdo por la Urbanización, s.f., p. 10).

- > revisar los modelos de adjudicación del Estado de obras con el fin de lograr mecanismos que garanticen la calidad pero que permitan a partir de instrumentos *ad hoc* la incorporación de OPHP en las diversas instancias de transformación que requieren los procesos de (re)-urbanización;
- > acompañar a las OPHP para su fortalecimiento de su gestión administrativa, económico/financiera y tecnológica en forma progresiva, para poder llevar a término obras de escala de dificultad y *expertise* cada vez mayores.

También mencionaremos que el trabajo de ACIJ acerca de la situación laboral en villas de CABA, también brinda datos acerca del acceso de estas organizaciones a programas de apoyo técnico. El informe menciona que solo el 16,5% de

las OPHP logró obtener algún tipo de recurso en ese sentido. En capacitación el porcentaje aumenta al 24,4% aunque sigue siendo muy bajo, en particular en comparación con el interés manifestado de acceder a ellas: asistencia técnica 72,9%, capacitación 83,6% (p. 20). Este panorama de dificultades en torno a la captación de la renta y la generación de trabajo por medio de las organizaciones del barrio, nos lleva entonces, a estudiar el otro posible eje de fortalecimiento socio-laboral mencionado en el *Acuerdo*: la incorporación como trabajador de alguna de las empresas que proveen servicios de construcción o transformación del espacio público y/o privado en el hábitat popular. Ese campo de inclusión del componente es otra de las posibles estrategias de fortalecimiento socio-laboral que también se trata en el documento. Dado su lugar social en el contexto de las relaciones económicas: la venta de la capacidad de trabajo del sujeto produce una captación de renta de mucha menor dimensión o nula, comparada con la que puede obtener la organización como tal, participando de las acciones de transformación del hábitat popular. El carácter de subsistencia de esa relación laboral, reduce las chances de la generación de proceso de transformación socioeconómica del barrio sostenible en el tiempo. A la fecha no se conocen acciones legislativas que contemplen la formalización y sostenimiento de esos puestos de trabajo una vez finalizadas las obras de (re)-urbanización. No parece haber colaboración con el individuo como tal, para potenciar su posibilidad de generar *mérito* por sobre otros trabajadores, para sostener su lugar al cesar el flujo económico devenido del proceso específico de (re)-urbanización. Si por el contrario son de conocimiento público las propuestas de modificación de la legislación laboral actual, con tendencia a la disminución de derechos, en términos de estabilidad del puesto de trabajo, que afectarían directamente las posibilidades de ese trabajador incorporado *ad hoc*, de mantenerse en el puesto como estrategia para darle sostenibilidad socioeconómica al proceso de (re)-urbanización. Continuando con el recorrido de los puntos del *Acuerdo*, encontramos otras importantes menciones al componente socio-laboral del proceso. El octavo punto¹¹ sostiene que la urbanización “debe ser también integración sociocultural y

socioeconómica”. Menciona “las obras públicas a realizar en el marco de los procesos de urbanización priorizarán la contratación de trabajadores con los que cuente el barrio, tanto para tareas de construcción como aquellas que involucren saberes técnicos y profesionales con los que cuente la población”¹² y agrega que “toda vez que sea posible, estas acciones se desarrollarán instalando capacidades productivas en los barrios, que serán útiles para las tareas de mantenimiento y readecuación futura”. Como hemos analizado a lo largo de este apartado las posibilidades actuales de acreditar contrataciones de transformación del hábitat popular es muy relativa, sin el desarrollo de políticas activas que contemplen las particularidades del caso y generen los estadios de desarrollo escalonado necesario. En el mismo sentido pero por el otro extremo de lo mencionado en el punto 8 del *Acuerdo*, entendemos que al interior de las organizaciones productivas del hábitat popular, existe potencialidad y necesidad de desarrollar conocimiento socio-técnico. Para ello resulta necesario constituir desde el Estado y las organizaciones programas de trabajo conjunto que posibiliten su incremento, permitiendo a las organizaciones potenciar¹³ conocimientos productivos (como menciona el *Acuerdo*), y también: administrativo, económico/financiero y de gestión, con el fin de ampliar sus campos de acción. En ese contexto revisamos la forma de redacción del punto 8, en particular el uso de la frase “toda vez que sea posible...” ya que, dadas las condiciones analizadas, tiende más al casi nunca, si no se generan políticas focalizadas que acompañen a las organizaciones para acceder a estadios de desarrollo de sus capacidades de producto, proceso y organización y de por ende la posibilidad de captación de flujos económicos¹⁴ vinculado a la transformación del hábitat. Entendemos por *producto* a la materialización, el hábitat construido, los artefactos; los procesos como aquellas técnicas y modalidades de transformación de la materia, incluyendo los insumos y herramientas; las formas de organización remitirían a las modalidades en las

que un producto mediante el proceso productivo puede ser concretado por los actores que harán efectiva la materialización; incluye la administración de los recursos en general.

Teniendo en cuenta los datos que estuvimos analizando, parece que las cuestiones socio-laborales no deberían quedar libradas simplemente a una posibilidad aleatoria. Esta idea nuevamente pondría en primera instancia la componente urbana priorizándola por sobre la componente socio-laboral, lo que entendemos puede constituirse como una omisión conceptual, dado que no parece ser sostenible un proceso de (re)-urbanización que se centre solamente en aspectos físico-espaciales, dejando relegado lo socio-laboral y/o el resto de las componentes inicialmente mencionadas. Este criterio dejaría inabordadas casi todas las aristas que componen la problemática de inclusión en contextos de (re)-urbanización, debilitando la sustentabilidad del proceso.

El último ítem que analizaremos del *Acuerdo* es el cierre de la frase del punto 8 sostiene que “toda vez que sea posible, estas acciones se desarrollarán instalando capacidades productivas en los barrios, que serán útiles para las tareas de mantenimiento y readecuación futura” (p. 11). Aquí se puede visualizar con claridad la intención del *Acuerdo* sobre la búsqueda de establecer estrategias de sostenimiento del componente socio-laboral. Define áreas de trabajo de las posibles capacidades instaladas durante el proceso de transformación del hábitat, (si es que se nos permite la licencia conceptual de hablar de períodos y no de un continuo en la (re)-urbanización). El mantenimiento o readecuación de estas áreas, se entienden como los horizontes de fortalecimientos socio-técnico que pueden constituir estrategias en el presente para las organizaciones, pensando en la sostenibilidad a largo plazo. La ampliación del porcentaje de organizaciones con capacidad para captar recursos del proceso de transformación del hábitat a través del ofrecimiento de servicios y productos de calidad, requiere de fortalecimiento socio-tecnológico de las mismas. En el próximo apartado describiremos algunas

12. En este sentido la Ley 5799 de Reurbanización e Integración socio-urbana del barrio denominado “Playón Chacarita”, del año 2017 en su Artículo 15, dice: “Las empresas y cooperativas adjudicatarias de las obras a realizarse en el Barrio para el cumplimiento de la presente ley deberán contratar hasta un 20% por ciento de personas que habiten en el Barrio para la ejecución de las obras o hasta completar los inscriptos en la bolsa de trabajo por rubro o especialidad buscada, lo que ocurra primero. A dichos trabajadores deberá garantizarse los derechos del convenio colectivo de trabajo correspondiente a la actividad o trabajo que realice. En forma previa a la aprobación de los pliegos y al llamado a licitación deberá realizarse la convocatoria para la inscripción en la bolsa de trabajo. Deberán realizarse capacitaciones y brindar formación a los habitantes del barrio a fin de que puedan trabajar en las obras que se ejecuten en el marco del PIRU”. La especificación del artículo en cuanto a porcentaje, mejora sensiblemente lo mencionado anteriormente por el *Acuerdo* y las referencias sobre capacitación que aparecen en esta ley a diferencia del Art. 14 de la ley 5798 refuerzan la posibilidad de cumplimentación (*Acuerdo por la Urbanización, s.f., p. 11*).

13. Potenciar no significa adquirir sino

que se vincula con la posibilidad de generar conocimiento específico vinculado a la particularidad de la organización.

14. Entendemos a la renta o utilidad económica obtenida, como un recurso para su fortalecimiento socio-técnico y el incremento de sus posibilidades de sostenimiento en el tiempo de las OPHP.

15. Programa Universidad y Hábitat. Ministerio de Educación de la Nación (2015-2016).

acciones de investigación iniciáticas en ese sentido, abordadas desde el campo de *lo proyectual* con sus potencialidades y sus sesgos desarrolladas con el acompañamiento de Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA-FADU) a través de equipos de trabajo del Centro de Hábitat Inclusivo, del Instituto de la Espacialidad Humana (CHI-IeH).

Diseños para la inclusión. Miradas sobre el compendio tecnológico desde una perspectiva social

Los siguientes proyectos exploran alternativas para el fortalecimiento del componente socio-laboral en el contexto de procesos de (re)-urbanización. Los mismos se proponen orientar la gestión de las tecnologías hacia relaciones problema/solución inclusivas y sostenibles; con horizonte en la democratización del control y toma de decisiones orientado hacia el empoderamiento de las comunidades de productores. Para ello se trabaja desde la acción proyectual en base al fortalecimiento de productos, procesos y organización en búsqueda de incrementar las capacidades para la transformación del hábitat de las OPHP.

El primer caso se enmarca en el proyecto de investigación y extensión universitaria “Abordaje Integral para el Mejoramiento Barrial de la Villa 15 - Ciudad Oculta”¹⁵ cuyas acciones se orientaron al desarrollo de reformas de los sistemas pluviales cloacales y solados de los pasillos de las manzanas 17 a 25 de la Villa 15 en CABA. Este fue llevado a cabo en el marco de proyectos de investigación del Centro Hábitat Inclusivo (CHI) de la FADU-UBA en conjunto con otras facultades de la UBA. El proyecto proponía generar mejoras en el espacio público acompañado de acciones de fortalecimiento sociotecnológico, desde su concepción misma. Del diagnóstico, con participación de vecinos y referentes territoriales, surgen ciertas especificidades respecto a los roles de cada equipo universitario: los científicos sociales relevarían el sector con relación a la habitabilidad de las viviendas, el acceso a servicios y espacios públicos, la participación en obras previas, entre otros; los ingenieros se abocarían al

mejoramiento del sistema cloacal; y en el caso de FADU, la tarea sobre *las calles, veredas, sendas y pasillos*. Desde la cogestión del diagnóstico, se tuvo en consideración las capacidades existentes de las OPHP, la asociación con técnicos, la adquisición y desarrollo de herramienta general y específico, así como el aprendizaje de las técnicas asociadas a su uso. Las acciones proponían pasar de la noción de “procesos de asimilación” a un modelo co-constructivo, donde pudieran incorporarse y capitalizarse las existencias de actores productivos y del hábitat en términos cognitivos materiales y simbólicos y así poder fortalecer la organización e incrementar su capacidad de transformación del espacio con su consecuente posibilidad de acreditación. En su versión ideal, la maximización de los procesos de interacción garantiza la generación de nuevos aprendizajes y, por extensión, procesos innovadores y de cambio tecnológico sostenible en el tiempo, orientados a satisfacer las necesidades y requerimientos tecnocognitivos de las sociedades, aunque en la versión *real*, esto solo se logra de manera parcial en tanto, el sector privado genera innumerables acciones estratégicas para mantener el control sobre el mercado. En este proyecto se tomó como centro a la organización cooperativa Construcción de un Futuro para intentar pensar y desarrollar redes de intercambio y, a partir de allí, prefigurar y fortalecer capacidades de las organizaciones y actores intervinientes. El equipo constituido por docentes investigadores y estudiantes de la FADU generaron instancias de interacción con los cooperativistas en orden de relevar los saberes previos de interés para la prefiguración y desarrollo de transformaciones materiales y producción de insumos. Además, gradualmente se fueron introduciendo nociones acerca de las materialidades, las técnicas, la organización para la producción, la gestión del herramienta. Vale destacar

que estas instancias de socialización de conocimientos para el fortalecimiento de los actores partieron tanto del equipo académico como de los mismos actores territoriales, en instancias de intercambio informal como en momentos planificados *ad hoc*. Al direccionar el trabajo para fortalecer los conocimientos socio-tecnológicos de los cooperativistas y adecuar los procesos productivos a las necesidades del contexto, se usaron las sinergias de la transformación del espacio público para fortalecer la organización, en su gestión interna y su capacidad de transformación espacial.

El segundo caso desarrollado en el marco del Centro de Hábitat Inclusivo, nuevamente se conforma un equipo de docentes investigadores y estudiantes de la FADU que, mediante el relevamiento y la prefiguración de hipótesis proyectuales, inician una primera etapa de diagnóstico exhaustivo acerca de tecnologías disponibles para productos y procesos en la construcción de núcleos húmedos prefabricados –baños y cocinas–, que permitiera luego elaborar anteproyectos de artefactos para el mejoramiento de viviendas a consolidar y vivienda nueva en procesos de (re)-urbanización. Este tipo de tecnologías es de demanda contemporánea dado el proceso de (re)-urbanización que por

ley debe implementarse y está actualmente en etapa de inicio en CABA. Solo en el Barrio 31 la necesidad de estos núcleos asciende a 9 mil aproximadamente. En el transcurso del proyecto los investigadores y estudiantes –con la colaboración de expertos– definen una serie de variables vinculadas a la accesibilidad y sustentabilidad –tanto para la operatividad durante el uso como en los procesos productivos– de las tecnologías consolidadas y/o disponibles en el sector; es decir, se toman los antecedentes de innovación en dichas áreas como base mínima requerida para el diseño de este tipo de artefacto. Se concibió el desarrollo de sistemas y componentes centrados en una escala de series medias/alta (Fernández Castro, Cravino, Trajtengartz y Epstein, 2010) elaborando así alternativas de anteproyecto con técnicas y materialidades diversas –en especial de diferentes grados de complejidad– para la construcción de módulos adaptables en su configuración final. En paralelo se comenzó a trabajar sobre lo organizacional, orientando así los esfuerzos a la producción de anteproyectos que revisasen la red y alianzas socio-técnicas de forma integral; pensando en la incidencia de las modificaciones generadas en cada una de las tres esferas (productos, procesos y



Figura 2

Trabajo en proyecto de Villa 15.

Fuente: elaboración propia.

formas de organización). Estas acciones han tenido desarrollos posteriores en perspectivas y contextos similares. A su vez, hoy es un insumo de interés de los organismos de CABA responsables de la urbanización¹⁶.

Ambos casos intentan, desde estrategias divergentes, fortalecer el tejido socio-productivo del hábitat popular. El primer caso desde la búsqueda del incremento de capacidades de una organización específica a partir de los impulsos del proceso de (re)-urbanización que son accesibles a su red de alianzas contemporánea –vínculos estratégicos con diferentes proveedores o potenciales solicitantes de insumos o servicios, así como con actores estratégicos para la articulación de las problemáticas barriales con el resto de la ciudad–; apoyándose en acciones concretas de transformación y potenciando, a partir de la generación de estrategias tecnológicas singulares de construcción del hábitat, como parte de la oferta específica y de pertinencia para el contexto. El segundo a partir de la detección de necesidades de soluciones tecnológicas de escala, que implican la construcción de una nueva red de alianzas socio-técnicas territorial para su puesta en fabricación donde la población local se vio representada por referentes de diferentes espacios barriales que se vinculan con el CHI, espacio del cual forma parte el equipo de proyecto que asesora a la mesa por la urbanización. En este caso, donde la cantidad de componentes del sistema y la complejidad del mismo requiere de múltiples acciones y recursos, la participación de actores productivos del hábitat popular aún se encuentra en procesos de desarrollo.

Hemos hecho un recorrido por dos casos –mediante la planificación, desarrollo y posterior evaluación de acciones proyectuales vinculadas a la (re)-urbanización del hábitat popular– que permiten observar cómo se puede trabajar desde los diseños en contextos de (re)-urbanización para capitalizar existencias previas, tender a fortalecimiento sociolaboral, promover el uso de productos, procesos y formas de organización focalizados en relaciones problema/solución inclusivas y sostenibles, acompañando a los sectores populares a seguir accionando por un contexto normativo potencial para su inclusión de las OPHP.

Los diseños, las redes socio-técnicas y el proyecto en contextos de (re)-urbanización

Es así que se han elaborado diferentes estrategias para el fortalecimiento socio-productivo de las organizaciones y sujetos involucrados en los procesos de (re)-urbanización, tendientes a la sustentabilidad socio-laboral de las transformaciones que los involucran (Sánchez, Gómez y Forero, 2016; Barrios, 2014; Senar, 2011; Fernández Castro et al., 2010; Senar 2007, 2006; Andreatta, 2005). Estas estrategias intentan superar la idea de *falta de empleo* como el único factor de explicación en cuanto a *lo laboral*, entendiendo que en términos de sentido común la respuesta por parte del Estado en el campo de lo popular suele reducirse al desarrollo de estrategias que concluyen en empleo precario. Como vimos en el apartado anterior esa agenda de discusión saca el foco en las dificultades de acceso de las OPHP en los procesos de transformación, posicionando el tema en la posible contratación de los actores productivos del barrio (en forma individual) por empresas constructoras, como horizonte deseable. El punto de interés de *los diseños*, según nuestra perspectiva, se acerca al fortalecimiento socio-productivo de las organizaciones entendiendo que, desde la *expertise* disciplinar, esa es un área abordable que puede –y debe– generar nuevas vacancias en otros aspectos de la gestión y que ello en sí, resulta un crecimiento organizacional hacia el horizonte de la participación como actores protagonistas de las acciones de transformación, re-construcción, (re)-urbanización del hábitat. En ese marco intentamos poner en discusión cuestiones vinculadas a la participación e inclusión de los sujetos de OPHP en las diferentes instancias del proceso de cambio, como necesidad o requisito para la sustentabilidad de los procesos de fortalecimiento, en torno a la pertinencia tácita de los formatos y caminos para la transformación. Se hace foco en especial en aquellas instancias de los proyectos que definen características socio-técnicas de los productos, de los procesos productivos y de las formas organizativas, que permitan entonces abarcar la complejidad de la acción propuesta. Adhiriendo al marco conceptual del análisis socio-técnico entendemos que tanto actores como artefactos componen

16. Desde el inicio de algunas obras de (re)-urbanización en CABA, agentes gubernamentales del área de Proyectos de la Dirección General de Mejoramiento de Vivienda del GCBA se han mantenido en contacto con el equipo de investigación del CHI que realizase este proyecto con el interés de desarrollar alternativas de desarrollo para este tipo de obras.



Figura 3
Trabajos de anteproyecto
de núcleo húmedo (baño).
Fuente: elaboración propia.

la red sobre la que influyen y por la que son afectados en forma diferencial unos y otros (Latour, 2001; Callon, 1992; Law, 1992; Winner, 1983). En la generación del anteproyecto –urbano, arquitectónico, artefactual–, es el lugar de intercambio en el cual se pueden construir plataformas para la transformación a realizar (Clavell, 2018). De esta forma *los diseños* pueden incidir en las acciones de (re)-urbanización aportando a la inclusión socio-laboral. Este enfoque nos posiciona frente a la necesidad de ampliar el campo de acción tradicionalmente orientada al producto –y por ende al usuario como consumidor– e incorporar la posibilidad de diseñar y revisar los procesos productivos y las formas de organización en pos de considerar al sujeto productor como actor central e indispensable en este contexto¹⁷. El fortalecimiento de la noción del *proyecto*¹⁸ en el proceso de (re)-urbanización trabaja sobre los emergentes en base a las necesidades específicas para el fortalecimiento de producto, proceso y organización. El desarrollo socio-tecnológico de la unidad productiva de hábitat popular actúa como un impulsor y su activación requiere de la demanda de transformación del hábitat hacia la organización. Es decir que exista proyecto y se lo ponga en práctica. De esta forma parece establecerse una relación virtuosa entre demanda, y fortalecimiento

socio-tecnológico, que permitiría la transformación del hábitat popular en manos de los actores y organizaciones que lo habitan con una proyección de mayor sostenibilidad del componente socio-laboral.

Si bien existen otras disciplinas que también proyectan e imaginan mundos posibles, para las disciplinas proyectuales, la prefiguración es el carácter constitutivo, su propósito es “hacer aparecer algo que no está” (Ledesma, 2016) y la tradicional distinción entre producto y materialización a prefigurar –que aparece como división tanto en el campo profesional como en el académico– oculta en parte la fuerte vinculación que ambas instancias del proyecto tienen en la práctica. Comprender al proyecto como la previsión y prefiguración de tecnologías entendidas como formas de hacer (Varsasky, 1974; Herrera, 1973), nos permite observarlo como parte de redes socio-técnicas en las cuales actores y artefactos quedan incluidos o excluidos según las configuraciones existentes o previstas y reconocer que en dichas redes los procesos de diseño no sólo prefiguran modificaciones sobre la materia y los artefactos.

El proyecto también afecta las redes, de modo tal que tiene la potencialidad de incluir o excluir actores y artefactos se encuentra tanto en los productos como en los procesos productivos y las

17. Un ejemplo de esta concepción del proyecto es la arquitectura de sistemas que “desarrolló una amplia difusión en las construcciones escolares, siendo uno de sus ejemplos prototípicos la propia escuela Bandera Argentina inaugurada en 1966 en las cercanías de la villa y para sus habitantes” (Fernández Castro et al., 2010, p. 118). En la documentación del proyecto se pueden ver representaciones gráficas en los que “los que obreros elevaban con facilidad estructuras metálicas para luego cerrarlas con paneles de ladrillo visto, componían las cartillas tecnológicas con las que estudiantes de la Juventud Peronista Universitaria trabajaban en asesoramiento al barrio” (p. 118).

18. Analizando el ámbito de los diseños, Roberto Doberti ampliaba “Las disciplinas proyectuales no encuadran en las categorías con que Occidente ha catalogado al hacer y al pensar. No son Arte ni Ciencia ni Tecnología, sino que conforman una cuarta categoría con el mismo rango y valor identificador que las otras” (2005, p. 3). Los diversos conceptos de *Proyecto y Projectual* señalan la existencia de un terreno atravesado por tensiones –pasadas,

presentes y seguramente futuras. Ellas son activadas no solo por las disciplinas y conocimientos cobijados bajo dichos términos –tanto vale para las artes como para los diseños– sino por la instauración de su espacio de poder entre otras producciones culturales: la deriva no solo es epistémica sino política y, por ende, la construcción y deconstrucción conceptual tienen ineludible relación con los contextos histórico-territoriales. Más información en Romero, Giménez y Senar (2015).

19. “El proyecto es (re) propuesto aquí como una herramienta apta para la actuación en entornos populares, sumando visiones urbanas y acciones arquitectónicas mensurables, a la vez de proponer prácticas comunitarias en áreas productivas y comunicativas. No se trata de entender las diversas ramas de los diseños como escalas de imbricación decreciente desde lo macro urbano hasta lo micro objetual, sino de conjugar saberes diversos en acciones sinérgicas, donde el proyectar asume el rol de práctica común posibilitante de las transformaciones” (Fernández Castro, 2014, p. 2).

formas de organización necesarias que se encuentran asociadas entre sí (Picabea, 2017; Thomas, 2012; Dagnino, 2009). La orientación tradicional de las disciplinas proyectuales hacia la prefiguración de productos, aun desde una perspectiva inclusiva, puede reproducir procesos productivos y formas de organización que están naturalizadas en las transformaciones del hábitat y que reproducen el modelo de exclusión que se intenta revertir. Es decir, la misma obra que intenta incluir al actor como usuario lo excluye como productor, es el caso de los habitantes del Hábitat Popular que siendo contratados de forma temporal y precaria para realizar una tarea productiva orientada a la urbanización se encuentran dentro de estructuras jerárquicas sin participación alguna sobre las decisiones. Reflexionar acerca de los procesos constructivos y las formas de organización que fomentan o promueven los proyectos de (re)-urbanización colabora con el fortalecimiento socio-laboral sostenible. Es entonces, posicionados en esta mirada, que surge, como hemos mencionado, un campo de coacción en el camino propuesto por el documento: *Acuerdo por la Urbanización*.

1. El análisis de las consecuencias del accionar sobre las formas de adjudicación y acreditación del Estado sobre la OPHP, demarca la necesidad de revisión de los sistemas normativos y marcos regulatorios con el fin de proponer plataformas de acreditación del conocimiento *constructivo* de las organizaciones en base a una gestión de participación y no de impedimento o filtración de propuestas. Es decir una revisión-crítica de la concepción construida para la relación del Estado con el sector privado y un replanteo en base a la búsqueda de sustentabilidad socio-laboral de los procesos de (re)-urbanización.
2. El fortalecimiento de las OPHP en torno a la generación de *expertise* tácita a partir de sus singularidades con el fin de establecer bases de conocimiento socio-tecnológico que les permita desarrollar las obras propuestas.

Y a su vez a partir de lo mencionado sobre la revisión crítica del lugar del proyecto¹⁹ un tercer punto de interés parece sumarse a los dos primeros:

3. La re-significación del proyecto, considerando al *usuario* de la vivienda como un actor necesario del proceso de transformación desde una perspectiva contemporánea en base a una revisión del producto del proyecto y la forma de participación, no solo por su calidad arquitectónica y urbanística y por las estrategias de Asistencia Técnica, Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua (ATEPAM), sino por la propuesta de acceso de las organizaciones para ser parte de los sistemas constructivos y del tejido socio-productivo que darán sustento al proceso de (re)-urbanización y la atención socio-tecnológica de todos los actores implicados.

La complejidad de la incorporación del componente socio-laboral, como parte de las problemáticas necesarias a trabajar en los procesos de (re)-urbanización, pone en relieve temas vinculados a las contrataciones estatales, el estado de desarrollo de las OPHP y la forma de concebir los proyectos urbano-arquitectónicos-productivos. Estas tres áreas se hallan fuertemente interrelacionadas y las vacancias percibidas de la acción de (re)-urbanización son aún altas. La acción es tripartita, las sinergias que el proceso propone son una plataforma necesaria para pensar transformaciones en el Estado, las OPHP y el proyecto en horizonte en la sustentabilidad del proceso ■

> REFERENCIAS

- Acuerdo por la Urbanización. (s.f.). Acuerdo por la Urbanización de las Villas. Diez puntos por la integración sociourbana de los asentamientos. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://acuerdoportalurbanizacion.org/wp-content/uploads/2017/12/documento-completo.pdf>
- Andreatta, V. (2005). Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales. *Cuadernos Internacionales de Tecnología para el Desarrollo Humano* (3), pp. 1-8.
- Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia-ACIJ. (2013, noviembre). Obstáculos en el acceso a la economía formal en las villas. [Archivo PDF]. Buenos Aires: ACIJ. Recuperado de <http://acij.org.ar/wp-content/uploads/2011/11/Obstáculos-en-el-acceso-a-la-economía-formal.pdf>
- Barrios, R. (2014). Entre la incapacidad de acción y la autonomía. Miradas sobre la participación popular en políticas de vivienda y hábitat en las décadas del 60 y 70 en Argentina. Los aportes de John Turner y Víctor Pellí. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 16(16), pp. 69-85. Recuperado de <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/269>
- Bijker, W. (2005). ¿Cómo y por qué es importante la tecnología? *Redes*, 11(21), pp. 19-53.
- Borja, J. y Castells, M. (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Buenos Aires: Taurus.
- Burgess, R. (1978). Petty commodity housing or dweller control? A critique of John Turner's views on housing policy. *World Development*, 6(9-10), pp. 1105-1133.
- Callon, M. (1992). The Dynamics of Techno-economic Networks. En R. Coombs, P. Saviotti y V. Walsh (Eds.). *Technological Change and Company Strategies*. Londres: Harcourt Brace Jovanovich.
- Castel, R. (1997). Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.
- CEPAL/Hábitat. (2001). *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Clavell, S. (2018). *Redes y estrategias proyectuales para el desarrollo productivo en procesos autogestivos de mejoramiento del espacio público. Reurbanización del Hábitat Popular en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. [Tesis Inédita]. Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Clavell, M. y Senar, P. (2018). Diseños para la inclusión, transformaciones del hábitat popular en CABA. Hacia la sustentabilidad sociolaboral de los procesos de reurbanización. En J. Fernández Castro y F. Vera (Comps.). [Libro digital]. *(Sub)urbano: habitar con justicia espacial: ALTeHa-V Actas del Congreso Iberoamericano de Teoría del Habitar*. Buenos Aires: IEHu/FADU-UBA. Recuperado de http://altehacincio.com.ar/descargas/ACTAS_ALTeHa.pdf
- Comas, G. y Márquez, A. (2017, julio-diciembre). Estrategias residenciales y trayectorias laborales: el acceso a la vivienda en un barrio popular consolidado de la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Pampa*, (16), pp. 111-140.
- Coraggio, J. L. (2013, noviembre). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la economía social y *Estudios Urbanos e Regionales*, 15(2), pp. 11-24. Recuperado de DOI: <http://dx.doi.org/10.22296/2317-1529.2013v15n2p11>
- Dagnino, R. (2012). ¿A qué llamamos hoy en día Ciencia y Tecnología? [pp. 197-224]. En H. Thomas, M. Fressoli y G. Santos (Orgs.). *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva e Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología - Universidad Nacional de Quilmes (IESCT-UNQ).
- Dagnino, R. (Org.). (2009). *Tecnología Social. Ferramenta para construir outra sociedade*. San Pablo: IG/UNICAMP.
- Decreto 433/16. Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires N° 4941. Buenos Aires, 9 de agosto de 2016.
- Doberti, R. (2005). *La cuarta posición*. Buenos Aires: UBA, FADU, Laboratorio de Morfología.

- Dunowicz, R. y Boselli, T. (2011). Habitar en la vivienda social de Buenos Aires, 1905/2002 [pp. 236-253]. En J. M. Borthagaray (Comp.). *Habitar Buenos Aires. Las manzanas, los lotes y las casas*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- Fernández Castro, J., Cravino, C., Trajtengartz, D. y Epstein, M. (2010). *Barrio 31. Posibilidades y límites del proyecto en contextos de pobreza*. Buenos Aires: IEHu.
- Fernández Castro, J. (2014). *Estrategias proyectuales para el hábitat popular. Instrumentos de justicia espacial para el territorio*. Buenos Aires: IEHu.
- Fernández Wagner, R. (2004, mayo). La construcción de deconstrucción histórica de lo social en el acceso a los bienes y servicios del hábitat. *Boletín del Instituto de la Vivienda*, 10(50), pp. 13-22.
- Gobierno de la Ciudad. (s.f.). Licitaciones públicas 2016. Recuperado de <https://www.buenosaires.gov.ar/corporacionsur/licitaciones-publicas-2016-0>
- Harvey, D. (1989). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Herrera, A. (1973, setiembre-diciembre). La creación de tecnología como expresión cultural. *Nueva sociedad*, (8-9), pp. 58-70.
- Jáuregui, J. (2013). Arquitectura, urbanismo y compromiso social. *Revista Hábitat Inclusivo*, (1). Recuperado de <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/estrategias-de-articulacion-espacial-para-la-ciudad-partida/>
- Kaztman, R. (Coord.). (1999). *Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*. Santiago de Chile: OIT/FORD.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, (75), pp. 171-189.
- Kaztman, R. (2003). *La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Kozak, D. (2016, setiembre-diciembre). John Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976. [Archivo PDF]. *Urbana*, 8(3[14]), pp. 49-68. DOI: <https://doi.org/10.20396/urbana.v8i3.8646011>
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Law, J. (1992, agosto). Notes on the Theory of the Actor-Network: Ordering, Strategy and Heterogeneity. *Systems Practice*, 5(4), pp. 379-393.
- Ledesma, M. (2016). *Epistemología del proyecto (o en contra del carácter 'científico' del proyecto). Lógicas académicas en arquitectura, diseño y urbanismo*. Buenos Aires: FADU-UBA.
- Léopore, E. (2014). Participación laboral y modalidades de inserción socio-ocupacional en las villas de la Ciudad [pp. 95-140]. [Archivo PDF]. En A. L. Suárez, A. Mitchell y E. Léopore, E. (Eds.). *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*. Buenos Aires: Educa. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/villas-ciudad-buenos-aires.pdf>
- Ley N° 2095/06. Ley de compras y contrataciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Boletín Oficial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires N° 2557, Buenos Aires, 21 de setiembre de 2006.
- Mario, A. (2017a). Informe PIUBAMAS N°5: informalidad laboral en Argentina (2003-2017). Recuperado de http://cyt.rec.uba.ar/sitios/piubamas/SiteAssets/Documentos del Sitio/INFORMES/Informalidad laboral_actualizacion 2017.pdf
- Mario, A. (2017b). Informe PIUBAMAS N°6: Actualización de los principales indicadores del mercado de trabajo en Argentina e Informalidad laboral en la Argentina. Recuperado de http://cyt.rec.uba.ar/sitios/piubamas/SiteAssets/Documentos del Sitio/INFORMES/Principales ind_Actualizacion 2017.pdf
- Pelli, V. S. (2007). *Habitar, participar, pertenecer: acceder a la vivienda: incluirse en la sociedad*. Buenos Aires. Nobuko.
- Picabea, F. (2017). Los Sistemas Tecnológicos Sociales como herramienta para orientar procesos inclusivos de innovación y desarrollo en América Latina. *Revista Hábitat Inclusivo*, (10).
- Pradilla Cobos, E. (1983). *El problema de la vivienda en América Latina*. Quito: Ecuador.

- Rodríguez Vignoli, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. *EURE*, 34(103), pp. 49-71.
- Rodríguez Vignoli, J. y Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(89), pp. 5-24.
- Rodríguez, M. C. (2009). *Autogestión, políticas del hábitat y transformación social*. Buenos Aires: Espacio.
- Romero, A., Giménez, M. y Senar, P. (2015). Investigación artística: una práctica de lo sensible en la dimensión regional-local [pp. 24-60]. En R. Agüero, J. Muñeca, A. Romero, C. Arraga y S. Althabe (Eds.). *Lo fundacional en la investigación de la última década*. Buenos Aires: Instituto Universitario Nacional del Arte-IUNA.
- Sánchez, V., Gómez, C. y Forero, A. (2016). Descripción de los perfiles ocupacionales de la población vulnerable: caso Villa Gloria y La Bocana. *Revista UNIMAR*, 34(1), pp. 201-217.
- Senar, P. (2006). Aportes del diseño como facilitador tecnológico a la evolución productiva regional y sectorial. *Malabia, arte, cultura y sociedad*, (28), s.d.
- Senar, P. (2007). Diseño e innovación para el desarrollo del capital social. El caso Manos del Delta. Cooperativa de Artesanos Isleños. Buenos Aires, Argentina. *Otra Economía*, 1(1), pp. 63-76.
- Senar, P. (2011). Una década de consolidación del diseño inclusivo en Argentina. Expresión local de la acción proyectual global [pp. 11-42]. En V. C. Gallardo y J. P. Scaglia (Coords.). *Diseñar la inclusión, incluir al diseño. Aportes en torno al territorio de convergencia entre diseños y políticas sociales*. Buenos Aires: Azurras.
- Thomas, H. (2012). Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas [pp. 25-76]. En H. Thomas, M. Fressoli y G. Santos (Orgs.). *Tecnología, desarrollo y democracia: nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva e Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología - Universidad Nacional de Quilmes (IESCT-UNQ).
- Turner, J. F. C. (1967, febrero). Uncontrolled urban settlement: Problems and Policies. *Ekistics*, 23. [Edición española: *Colonias urbanas incontroladas. Problemas y políticas en Materiales de trabajo 2. Autoconstrucción y políticas de alojamiento en las sociedades capitalistas no industrializadas*. En J. Casariego (Ed.). Las Palmas: ETSA].
- Turner, J. F. C. (1972). *Libertad para construir*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Turner, J. F. C. (1976). *Vivienda, todo el poder para los usuarios*. Madrid: H Blume Ediciones.
- Turner, J. F. C. (1978). Housing in three dimensions: Terms of reference for the housing question redefined [Vivienda en tres dimensiones: Términos de referencia para una redefinición de la cuestión de la vivienda]. En R. Bromley (Ed.). *The urban informal sector Critical perspectives on employment and housing policies*. Oxford: Pergamon Press.
- UN-Habitat. (1976). *Report of Habitat: United Nations Conference on Human Settlements*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Varsasky, O. (1974). *Estilos Tecnológicos*. Buenos Aires: Periferia.
- Wilson, D. y Sperber, D. (2004). La teoría de la relevancia. *Revista de Investigación Lingüística*, VII, pp. 237-286.
- Winner, L. (1983). Do Artifacts have Politics? [pp. 28-40]. En D. MacKenzie y J. Wajcman (Eds.). *The Social Shaping of Technology*. Philadelphia: Open University Press.
- Wyckskier, G. (2009). *De la dependencia a la autogestión laboral. Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ziccardi, A. (2009). Las ciudades y la cuestión social [pp. 85-126]. En A. Ziccardi (Comp.). *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

PALABRAS CLAVE

Urbanización de villas,
Actores sociales,
Proyecto participativo,
Concursos

KEYWORDS

Settlement urbanization,
Social actors,
Participatory project,
Contests

RECIBIDO

24 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

27 DE MARZO DE 2019

LA VILLA TAMBIÉN TIENE UN PROYECTO. PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LO ARQUITECTÓNICO EN LA URBANIZACIÓN DE LA VILLA 20

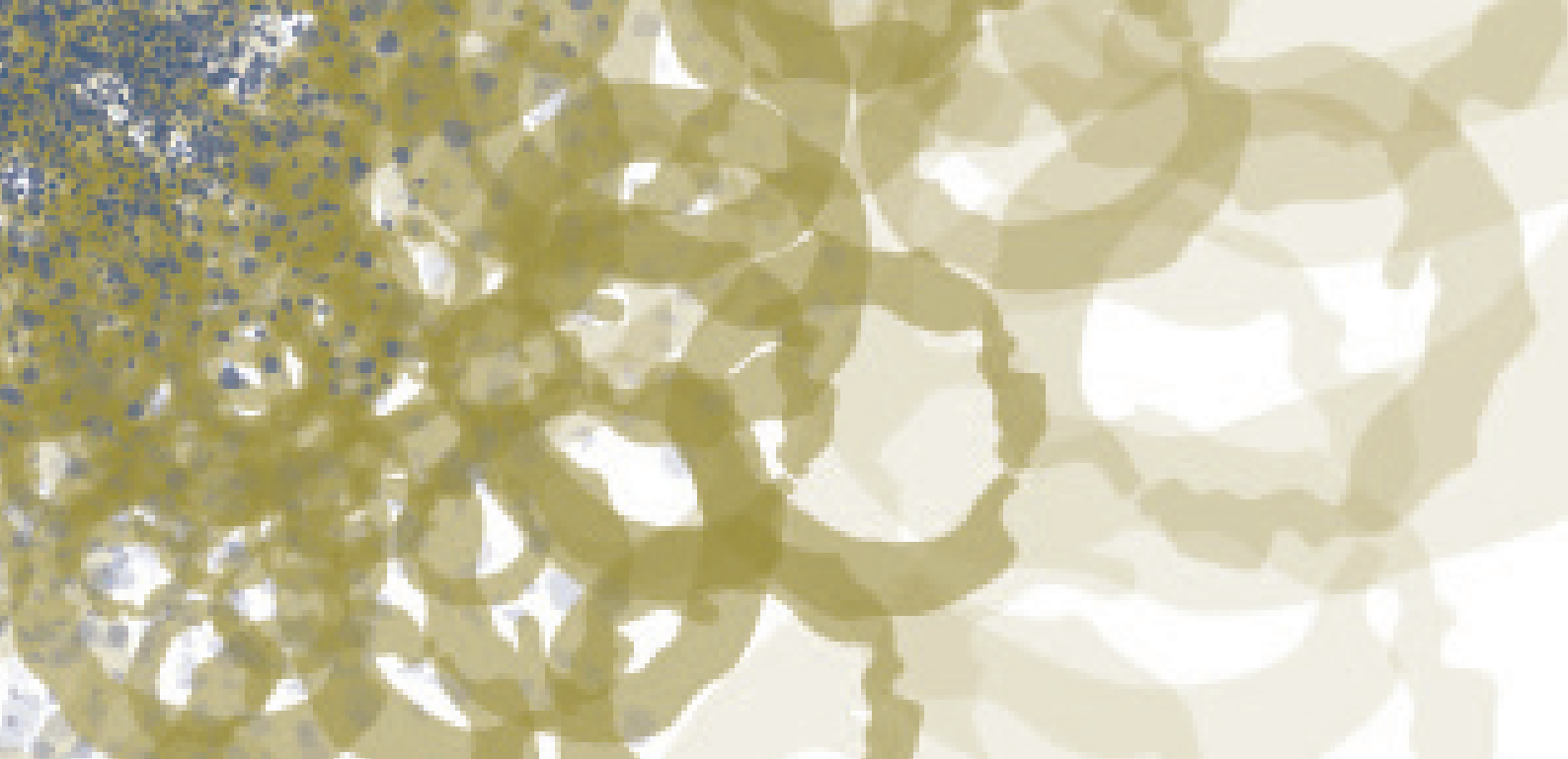
*THE INFORMAL SETTLEMENT ALSO HAS A
PROJECT. FOR AN ANTHROPOLOGY OF THE
ARCHITECTURAL IN THE URBANIZATION
OF VILLA 20*

➤ **MARÍA EUGENIA DURANTE**

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Durante, M. E. (2019, octubre). La villa también tiene un proyecto. Para una antropología de lo arquitectónico en la urbanización de la Villa 20. *AREA*, (25), pp. 394-409.



RESUMEN

El presente trabajo analiza y problematiza el conflicto suscitado por la urbanización Villa 20 y la conformación del Barrio Papa Francisco, a principios de 2014. Explora, a partir de las voces de los distintos actores, las representaciones en disputa, en torno a lo arquitectónico, sobre las problemáticas y conflictos urbanos. Se procura visibilizar los significados, identidades, valores e intereses contrapuestos, dentro del mismo campo disciplinar.

ABSTRACT

The present work problematize and analyze the conflict provoked by the urbanization of Villa 20 and the conformation of the Barrio Papa Francisco, at the beginning of 2014. It is tried to explore, from the voices of the different actors, the representations in dispute, around the architectural, on the problems and urban conflicts. It seeks to make visible the opposing meanings, identities, values and interests, even within the same disciplinary field.

Lo arquitectónico como objeto antropológico¹

1. Un anticipo de este artículo fue presentado en las III Jornadas de Sociología UNCuyo, en 2017, bajo el nombre “La cuestión de lo arquitectónico en un conflicto urbano. Disputa de sentidos y prácticas en el conflicto de urbanización de la Villa 20”. Acá se busca aportar nuevas preguntas y análisis para problematizar en la dimensión de “lo arquitectónico”. Suma, además, al análisis de los protagonistas y perspectivas, sus trayectorias y experiencias históricas que se vinculan o que permiten reconocer ciertos sentidos comunes del hacer arquitectónico.
2. Como explica Gravano, la Escuela de Chicago sostuvo su premisa epistemológica “una previa tipologización de los espacios urbanos, para pasar luego al análisis menudo de los comportamientos sociales que supuestamente se correspondían con esos espacios, básicamente los que desde la ideología de los sectores medios (sobrentendidos como normales) se estereotipaban como específicamente problemáticos” (Gravano, 2015, p. 59).

Cuando *lo arquitectónico* atiende a las problemáticas habitacionales y urbanas de los sectores populares, se hacen más visibles las disputas al interior del campo; así, el conflicto urbano resulta un momento condensador de diversos intereses, disputas y representaciones de los actores intervinientes. Es un punto crítico, pues pone en contradicción los valores que constituyen históricamente la idea de *arquitectónico*, limitando las posibilidades de acción a la hora de dar respuestas a las demandas de los sectores de la sociedad que no pueden pagar sus honorarios: cuando *lo arquitectónico* atiende a problemáticas de los sectores populares, el debate acerca de la belleza y de la estética, si bien no deja de estar presente en el discurso de algunos arquitectos y arquitectas involucrados, parece soslayarse. Otra afirmación puesta en jaque, parece ser la de la autoría, la creatividad individual y el saber arquitectónico construido, solamente, desde el profesional arquitecto. Este trabajo exploratorio indaga en un conflicto particular ocurrido en la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de evidenciar las tensiones y contradicciones en torno a *lo arquitectónico* que aparecieron en el debate entre las distintas fuerzas. Plantea desde una *mirada antropológica* (Gravano, 2015), dimensiones y variables de análisis aplicables al problema de la revisión de los discursos y prácticas de la arquitectura. Nuestra atención se focaliza en el conflicto desatado por la toma de tierras en predios linderos a la Villa 20, autodenominada Barrio Papa Francisco, el 24 de febrero de 2014. De acuerdo con el enfoque y metodología propuestos basados en el análisis documental, se recuperan experiencias y registros cotidianos, para contrastarlos con discursos oficiales y trabajos publicados en medios especializados y de difusión masiva. Así, las fuentes de datos abarcan desde documentos legislativos y de concursos de arquitectura hasta la revisión de artículos periodísticos,

publicaciones de portales web y blogs o resoluciones oficiales.

El enfoque antropológico permite mostrar las diferentes concepciones y representaciones de *lo arquitectónico* de los actores participantes. Este planteo nos lleva a pensar cómo es el ámbito particular del campo disciplinar de la arquitectura, cómo se condensan y dialogan los procesos históricos y se entrecruzan las trayectorias de arquitectos y arquitectas. Sus trayectorias están inscritas, como comenta Elena Achilli, en ámbitos particulares sujetos a contenido histórico social, en los que se produce y reproduce la vida en sociedad, con sus continuidades, rupturas, tendencias y procesos emergentes. De ahí, el interés por conocer la experiencia de los sujetos como generadores de prácticas, concepciones y sentidos sociales que se construyen en contextos particulares, en las relaciones socioculturales (Achilli en Gravano, 2015, p. 16).

Parafraseando a Gravano respecto de *lo urbano*, ¿podemos afirmar lo mismo de *lo arquitectónico*? ¿es la arquitectura un hecho y un derecho? o ¿es un plusvalor otorgado a lo urbano para su rentabilidad? Nos interesa plantear estas tensiones para detectar dónde y cómo *lo arquitectónico* es representado, es disputado, se reconfigura, se diferencia y reivindica. El enfoque antropológico ayuda a entender *lo arquitectónico* como proceso –producto de un proceso histórico, posibilidad de proceso futuro– y discutir con la idea tradicional de la arquitectura, signada por la Escuela de Chicago², para la cual la modificación del espacio puede modificar las prácticas sociales. Problematizar con esta concepción dominante del campo disciplinar pone en discusión la disciplina en su

territorio disciplinar de la arquitectura, en especial, sus discursos y prácticas relacionadas con problemáticas urbanas y habitacionales de los sectores populares, desatados a partir del conflicto del BPF.

Lo arquitectónico como reproducción desigual

totalidad, cuestionamiento que se hace más visible cuando los arquitectos buscan, con las herramientas tradicionales, trabajar en procesos de producción social del espacio. Se trata de desmenuzar desde casos concretos las disputas en torno a *lo arquitectónico*, entendiendo que el objeto arquitectónico:

forma parte de la riqueza social que producen y se apropian los individuos en la sociedad y, al igual que cualquier objeto, estos los producen y se apropian de ellos socialmente en función de su ubicación en la estructura de clases y de la correlación de fuerzas existente entre ellos (Pradilla Cobos, 1979, p. 4).

El conflicto del Barrio Papa Francisco (en adelante BPF) parece culminar con el violento desalojo efectuado en setiembre de 2014. Durante seis meses, alrededor de 800 familias ocuparon el predio. Vivían hacinadas, en condiciones precarias y algunos pagaron altos alquileres en la villa. Este conflicto permitió dar fuerza al reclamo por el incumplimiento de la Ley 1770 (aprobada en 2005), que exigía la urbanización de la Villa 20, previa afectación de los predios tomados. En el proceso desencadenado desde la toma, surgieron diferentes propuestas y proyectos para brindar, desde la arquitectura, respuestas a la problemática habitacional y urbana de la Villa 20. Propuestas que nos obligan a preguntarnos: ¿es una misma concepción de *lo arquitectónico* la que genera las diferentes prácticas o hay en cada una de ellas diferentes concepciones, representaciones? El presente trabajo centra la atención sobre el debate que interpela el

En la toma también tienen un plan de urbanización

VIDELA (2014).

Esta frase fue el título que utilizó el diario *Página 12* cuando los delegados del BPF, junto con “profesionales de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA)”, presentaron a la legislatura porteña el proyecto, elaborado en conjunto, para formalizar la urbanización de la toma. Estos profesionales de la arquitectura tenían nombre y apellido: pertenecían al Taller Libre del Proyecto Social (TLPS), una cátedra libre de la FADU-UBA que desde 2006 propone una actividad de formación para el ejercicio profesional en el hábitat. En ella se apuesta por un proyectar compartido con la comunidad reconociendo el “derecho a proyectar y re-proyectar el mejoramiento de su hábitat por parte de los ‘autoprodutores’” (Pedro, Bandieri y Contreras, 2016, p. 285). Su objetivo principal es:

orientar el diseño, la arquitectura y la actividad profesional hacia la atención y solución de las necesidades populares, en el camino de la transformación de las condiciones sociales, para aportar en la búsqueda de soluciones desde el campo específico y, en esa tarea, transformar las propias condiciones socioprofesionales (p. 286).

En la nota periodística a la que se hace referencia, uno de los delegados, Marcelo Urquiza, sostenía que su plan urbano “era integral”, no solo porque proponía “abrir calles, sino cómo van a hacer las cloacas, los tendidos de gas y de luz, que hoy son como una tela de araña, y cómo

van a ser las viviendas” (Videla, 2014). El proyecto presentado por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, continúa, solo “propone abrir calles y entregar escrituras, pero no explica cómo van a hacer el tendido de infraestructura” (Videla, 2014).

La nota era una respuesta a una publicación de dos días antes, en la que el diario *Clarín* hacía mención del proyecto oficial para la urbanización de los mismos predios en cuestión. Según los legisladores Cristian Ritondo y Karina Spalla, “generará una urbanización de calidad exactamente igual al resto de la Ciudad” (Reclamo por viviendas, 2014). En la nota de *Página 12* se comenta que una de las diferencias entre ambos proyectos es que el oficial propone una construcción de planta baja y seis pisos, mientras que el presentado por los delegados, propone planta baja y tres pisos, para evitar la instalación de un ascensor. A su vez, el proyecto de los delegados y el grupo de arquitectos de la FADU, plantea la construcción de 2.300 unidades, una cantidad mayor a de 1.700 unidades, fijada por la Ley N° 1770 (2005). Esta propuesta se fundamenta en la relocalización de familias de la villa, por las mejoras de urbanización, así como en la disponibilidad para familias que alquilan en la villa. En la nota mencionada, el delegado enfatizó: “estamos dispuestos a pagar las viviendas, los impuestos, a que nos pongan medidores de luz y de gas. [...] Estamos cansados de que nos vean como la lacra de la sociedad, queremos que nos incluyan” (Videla, 2014).

Claramente se trataba de dos modelos en pugna. En la propuesta del TLPS elaborado en conjunto con el barrio, las propuestas urbano-arquitectónicas para el BPF incluían tendidos de infraestructura, cantidad de viviendas, altura de las edificaciones. Además de estas referencias materiales, se discutía sobre el pago de servicios e impuestos, la *calidad* de la ciudad, la *integralidad* de la respuesta, la *inclusión* social. Este tipo de propuesta, replantea un problema disciplinar: ¿se puede dar respuestas a estas dimensiones desde las propuestas urbano arquitectónicas?

¿cómo entra en juego *lo arquitectónico* en estos conflictos? Según se infiere del contrapunto entre ambas notas, el hecho de *tener un proyecto* coloca a los delegados del BPF a discutir en otras condiciones, en el mismo terreno que los miembros del gobierno de la ciudad. Se vislumbra un debate en torno a *tener un proyecto*, que genera un conflicto de intereses, de derechos, obligaciones y reivindicaciones.

Las líneas arquitectónicas en el ámbito de la Facultad de Arquitectura

En abril del 2014, en la sesión del Consejo Directivo de la FADU-UBA, el Secretario Operativo de esa casa de estudios, Ariel Pradelli afirmó:

La verdad es que también se presentaron otras personas diciendo que eran parte de la Facultad, algunas como profesores de la Facultad, otros como del Instituto Superior de Urbanismo, y algunas otras que se habían presentado anteriormente como presentando un proyecto por la Universidad y por la Facultad, y al vernos que estábamos ahí se presentaron solamente como profesores de la Facultad. Que la jueza casualmente nos preguntó, y ahora el *Noticiero Sur* de la Comuna 8 nos pregunta, por qué tenía un proyecto presentado por algunos profesores de la Facultad, cómo que había sido un proyecto de la Universidad, y le dijimos que no, que la Universidad jamás había hecho un proyecto (Consejo Directivo FADU-UBA, 2014).

La cita hace referencia al conflicto entre los actores de la FADU-UBA en relación a las acciones en el BPF que no hace más que expresar diferentes concepciones del hecho arquitectónico. Un mes después de la nota de *Página 12*

comentada en el apartado anterior, el decano de la FADU-UBA, arquitecto Luis Bruno emitió un comunicado fijando la posición del Gobierno de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, con el aval de “especialistas profesores arquitectos” (Bruno, 2014). En este, expresaba su preocupación ante los procesos de tomas de tierras, “impulsadas por actores que usufructúan la desesperación de familias que ven posible el acceso a un terreno propio” (Bruno, 2014), y por la desatención y deficiente intervención del Estado en materia de políticas habitacionales.

El comunicado de Bruno apuntaba también a la necesidad de un proyecto urbano integral, políticas de créditos de vivienda y un modelo participativo, iniciando la acción a partir de “neutralizar el conflicto particular, desocupando por la vía pacífica las tierras ocupadas, poniéndolas inmediatamente al servicio de un proyecto de reurbanización integral” (Bruno, 2014). En el Consejo Directivo de la FADU, se debate este comunicado después de ser publicado, sobre todo poniendo en cuestión su carácter de ser expresión del “Gobierno de la Facultad” ya que el gobierno de la facultad es el Consejo Directivo y no el Decano. A la vez, el documento, al llamar al *desalojo pacífico* entra en contradicción con lo expresado en el proyecto de Ley N° 01861D14, presentado desde el TLPS (NCN, 2014), cuyo objetivo era la urbanización “para las familias emergentes de la Villa 20 y esponjamiento para su urbanización, para la remediación y construcción de las viviendas necesarias simultáneamente y **manteniendo las familias en el predio**” (destacado nuestro, NCN, 2014).

Si bien Bruno no hace alusión al proyecto del TLPS, en las actas del mes de abril del Consejo Directivo en el que se trata el comunicado de Bruno, uno de los consejeros, arquitecto Javier Fernández Castro, reconoce la existencia de diferentes

perspectivas que construyen sobre esta problemática. Expresa: “esta facultad es tan plural que nos tiene a nosotros trabajando de una manera, y tiene a otros equipos que son la justificación teórica de que hay que hacer todo lo contrario en ese lugar” (Consejo Directivo FADU-UBA, abril 2014). A pesar de esto, morigera su posición diciendo que las diversas posiciones no son contradictorias. Sin embargo, aunque tampoco lo nombra, en sus palabras –y en todas las declaraciones anteriores– están aludidos los autores del proyecto N° 01861D14, los arquitectos y arquitectas del TLPS.

En el contexto de la discusión, la arquitecta Beatriz Pedro, Directora Académica del TLPS, envía una nota al diario *Clarín* sin conseguir la publicación que finalmente aparece en el anuario de la cátedra: en ella se expresa otra mirada sobre las villas y asentamientos, surgidos por tomas de tierra. Pedro señala:

las villas no son un delito de usurpación ilegal sino el producto natural de la emergencia habitacional producida por la crisis social que viven miles que no pueden alcanzar las necesidades básicas del vivir, sometidos hoy a las nuevas formas de operatorias urbanísticas que profundizan la desigualdad en la ciudad (TLPS, 2014, p. 102).

Estas posiciones se cristalizaron en dos despachos elevados al Consejo. Por un lado, los integrantes del TLPS, junto a los representantes del claustro estudiantil en el Consejo, presentaron un pedido de apoyo al reclamo de las familias del BPF para el cumplimiento de la Ley N° 1770; y, por otro lado, el comunicado de Bruno ya publicado en el suplemento ARQ de *Clarín*, para su aprobación³.

Javier Fernández Castro, uno de los profesores que asesoró a Bruno en su comunicado⁴, es uno de los autores del reconocido proyecto de urbanización de la Villa 31. En el libro *Barrio 31 > Carlos Mugica Posibilidades y límites del proyecto urbano en contextos de pobreza* (2010), comenta que en su fundamentación teórica e investigación proyectual, estuvo influenciado

3. Los integrantes del TLPS y los representantes estudiantiles en el Consejo, harán la presentación N° 068: Dar apoyo al reclamo de los vecinos de Villa 20 por su necesidad de vivienda y por la legitimidad de dicho reclamo. Predio calles Cruz, Escalada, Pola y continuidad Chilavert. Por su parte, el comunicado del decano se llevará a través de la presentación N° 153: Declaración por la Ocupación de Terrenos en la Zona Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
4. En el Consejo Directivo de abril de 2014, la consejera estudiantil Sofía Rocha cuestiona la legitimidad del comunicado como posicionamiento del “Gobierno de la FADU”, a lo que Bruno responde que: “Hago la aclaración que es voluntad y decisión del Gobierno de la Facultad, o del Ejecutivo de la Facultad, opinar en todos los temas que estén en la sociedad en las distintas disciplinas, desde las temáticas que atañen a nuestras carreras. Así que no es una respuesta el documento de los estudiantes a la preocupación. Debo decir además, como profesor y circunstancialmente como decano, que para mí es un orgullo que la facultad, independientemente de que comparta con ellos en este momento militancia política, tenga expertos en la temática de la talla, de

la experiencia, de la sensibilidad social, de los profesores Fernández Castro, Freidín, Loreli, Pradelli y Eduardo Cajide. Entonces, lo que hemos tratado de hacer es enhebrar la opinión de gente que entiende el tema y ha demostrado capacidades.” (Consejo Directivo FADU-UBA, abril 2014). De esta expresión se deduce que para la confección del comunicado, Bruno recurre a la opinión de los profesores Fernández Castro, Freidín, Loreli, Pradelli y Eduardo Cajide.

por los trabajos del “Laboratorio de Morfología (hoy incorporado al Instituto de la Espacialidad Humana) dirigido por Roberto Doberti, y por la reivindicación de la investigación proyectual como herramienta aplicable al hábitat de la emergencia en las transferencias del Centro Poiesis dirigido por Jorge Sarquis” (Fernández Castro, 2010, p. 120). Para Fernández Castro, el desafío reside en repensar y reactualizar la *espacialidad de la pobreza*. Desde una activa participación académica, en docencia, desde diversas cátedras en la formación de grado, en investigación, extensión y diversas publicaciones, promulga por una “militancia específica o la traducción espacial de la consigna” (o “una política del espacio”).

El consabido fracaso de la peor planificación homogeneizante a la hora de diseñar de cero el hábitat popular, implicaba una necesaria revisión cualitativa y más respetuosa sobre lo auto construido, valorizando espacios ya apropiados a los que solo sería necesario dotar en completamiento de lo que carecen en origen. Pragmática política, optimización de recursos estatales siempre escasos, y si se quiere hasta respeto antropológico por prácticas y configuraciones preexistentes, se conjugan en una nueva visión posibilitadora de transformaciones concretables (Fernández Castro, 2010, p. 121).

Por su parte, el enfoque de Beatriz Pedro, Mauricio Contreras y el resto del equipo del TLPS se apoya fuertemente en el trabajo de Fermín Estrella, arquitecto formado en la década del sesenta en la UBA, con una gran trayectoria en materia de vivienda productiva y urbanismo social. Ha llevado a cabo gran cantidad de obras en México, Bolivia y Ecuador. En Argentina, con el Grupo Industrialización y Racionalización de la Arquitectura (IRA), realizó una masiva intervención en la construcción de escuelas rurales, con sistemas prefabricados en muchos puntos del país, a fines de los sesenta. Su perspectiva puede rastrearse en su conocido libro *Arquitectura de sistemas al servicio de las necesidades populares*, publicado en 1984, a su regreso al país. En la primera parte de ese texto, explica los

fundamentos de su teoría, sosteniendo que “desde el comienzo de nuestra tarea en 1964 en Argentina, éramos conscientes que la resolución de los grandes déficits de vivienda y equipamiento eran problema político y no técnico” (Estrella, 1984, p. 26). Se proponía construir alternativas reconociendo la magnitud del problema, y entendía la “Arquitectura como servicio, definida a partir de las necesidades sociales a satisfacer. Arquitectura para ser usada y juzgada por los usuarios que, además de los que la habitan, son también los funcionarios que la programan los empresarios que la fabrican” (Estrella, 1984, p. 27).

Estos antecedentes sirven para aproximarnos a entender desde qué trayectorias se sostuvieron las diversas posturas, en el seno del Consejo Directivo de la FADU y comprobar que las expresiones de cada uno de los actores articulan diferentes representaciones sobre el papel de *lo arquitectónico*. Son posiciones diversas surgidas en el seno de la universidad pública argentina, que nos permiten divisar cómo se conforma su heterogeneidad, dónde hay voces diferentes que se ponen en diálogo y disputa. En estos primeros debates que se dieron en el seno de la FADU-UBA, un enfoque prioriza la intervención sobre la *espacialidad*, la morfología, donde el diseño del espacio resulta el aporte fundamental desde la arquitectura. Desde el otro enfoque, los elementos centrales son el proceso de trabajo propuesto, las herramientas de sistematización, construcción y visibilización de la información y toma de decisiones. Estas disyuntivas nos retrotraen a una pregunta histórica en el campo:

¿La forma espacial (el diseño y la morfología de una ciudad) determina las condiciones sociales, los comportamientos, la cultura de los grupos? ¿O es la estructura

socio-económica, el modo social de organizarse y vincularse entre sí de los sectores sociales (principalmente de las clases) lo que condiciona o determina, la forma urbano-espacial? (Gravano, 2015, p. 59).

La influencia de la Escuela de Chicago en la formación de la arquitectura, no solo desde su rama más proyectual, sino también a la urbanística, las ideas del movimiento moderno, el racionalismo, funcionalismo, son, hasta el día de hoy, la referencia inmediata para proyectar arquitectura. Será a fines de los sesenta, principios de los setenta, y ante la creciente crisis y precariedad urbana de los sectores populares, cuando toman fuerza las críticas al positivismo imperante, a la racionalidad despolitizada. Por aquellos años, como expresa Hall, el urbanismo se dividía en dos vertientes:

uno era el de las escuelas de urbanismo, cada vez más obsesionadas en estudiar la teoría; el otro el de los técnicos de los ayuntamientos y de los despachos de profesionales enfrentados con el problema de cada día de planificar en el mundo real (Hall, 1996, p. 31).

Los casos del Taller Total de Córdoba (1970-1976), o los Talleres Nacionales y Populares (1973-1976) en la FADU-UBA, o las experiencias pedagógicas de Rosario y La Plata, son algunas de las producciones críticas locales de la universidad pública. Voces silenciadas de la historia, y alejadas de la implementación de las políticas públicas, a pesar de surgir en el marco sistema educativo público. Estos casos se dan en otro contexto, bien distinto al del proceso que este trabajo analiza, pero que nos permiten divisar cómo, históricamente, la universidad pública contuvo o dio lugar a los debates críticos. Dentro de sus contradicciones, la universidad pública contiene estas

experiencias, entrando en tensión con las necesidades del sistema económico y político, que le reclama ciertos profesionales para la atención de determinadas problemáticas. A pesar de ello, las vinculaciones entre lo que produce la universidad y el accionar de las políticas públicas, parecen aun estar distantes, o al menos, estar produciendo debates e ideas distintas. Una vez más, la experiencia del BPF vuelve a poner esas contradicciones al desnudo.

Lo arquitectónico como problema

En la publicación del TLPS de fines de 2014, se lee que, de inmediato al ser convocados, “nos pusimos al lado de las familias y las organizaciones sociales del nuevo BPF, aceptando el desafío académico y profesional de buscar un nuevo camino para resolver” (TLPS, 2014, p. 122).

Surge así un proyecto, elaborado en colaboración con los delegados del barrio, que se presentó en una impresión digital (se imprimió en una lona), sirvió como herramienta de difusión y se llevó a cada una de las movilizaciones, charlas y debates posteriores al desalojo.

En agosto de 2015, y ante la falta de respuesta del gobierno al conflicto por la urbanización de la Villa 20, se convoca a una gran movilización al obelisco, donde se logra gran cantidad de adhesiones de diversos sectores. El punto central del reclamo era el incumplimiento de la Ley N° 1770, a esto se sumaba el pedido de consideración del proyecto realizado por el TLPS, “ya que este es el único diseñado íntegramente en conjunto con los vecinos y vecinas del barrio tal como determina la Ley” (*Abran Paso*, 2015).

Sin embargo, en 2015 desconociendo la existencia de un proyecto ya encaminado, como había sido el presentado por el TLPS y los delegados del BPF, se llama a concurso para el mismo predio. Nuevamente se ponen en tensión dos

propuestas: por un lado, el proyecto construido por el equipo del TLPS y los delegados del barrio de 2.300 viviendas; por el otro, un concurso público y abierto a propuestas de arquitectos y arquitectas para pensar mil viviendas nuevas para el predio en cuestión, que se realizaría en cuatro etapas distintas. El concurso, promovido desde el gobierno de la ciudad, organizado desde la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), auspiciado por la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos (FADEA) tuvo dos partes: el primero abrió la recepción de propuestas desde el 16 de octubre hasta el 9 de diciembre de 2015. Se dieron a conocer los resultados el 22 de enero de 2016.

La segunda parte recibió sus propuestas desde el 15 de febrero hasta el 8 de abril de 2016. El fallo del jurado se difundió el 13 de mayo del mismo año.

En las bases del concurso, se dedica una sección a caracterizar la situación actual de las villas en la ciudad. Se las caracteriza como “una fractura del resto de la ciudad” (SCA, 2015), debido a localizarse entre *barreras urbanas* (puentes, vías, zanjones, arroyos), mala accesibilidad, malas condiciones ambientales, y con una inseguridad “máxima, pues son estas áreas también propicias para el delito [y agrega que] sus bordes simbólicos también son importantes, pues estigmatizan y consolidan la segregación social [...] vivir en la villa restringe las posibilidades de ser ‘ciudadano’” (SCA, 2015). Este mismo documento habla de lo que considera *buenas prácticas* y repasa algunas experiencias históricas de Argentina, llevadas adelante por el Estado y grupos de arquitectos/as diversos, ninguna por concurso. Estas prácticas se basaron en “la participación de las organizaciones intermedias y de base, y que tienen a sus habitantes como protagonistas” (SCA, 2015), entendiendo que estas características permiten respetar las redes sociales constituidas, profundizando el sentido de pertenencia e identidad.

A pesar de las mencionadas *buenas prácticas*, en el marco de un concurso de anteproyectos ¿es posible la participación? En el fallo de la segunda etapa del Concurso⁵, el jurado advierte, en la introducción, que:

las propuestas evaluadas, en distintas aproximaciones, han buscado comprender los modos de habitar de la población a partir del imaginario profesional que tenemos sobre estos territorios de la ciudad, aun cuando entendemos que sería interesante incorporar la participación de los habitantes de la villa, de manera de obtener respuestas acordes a sus necesidades y realidades cotidianas (SCA, 2016b).

El denominado *imaginario profesional* parece actuar para saldar las falencias de la no participación de los futuros destinatarios en el diseño. El fallo del jurado del primer concurso, señala al comienzo que “realizar un Concurso Nacional de Arquitectura es una tarea compleja, que suma a muchas personas que colaboran en un objetivo común: el mejor resultado posible” (SCA, 2016b). Los jurados remarcan aspectos de los concursos tales como el aprendizaje, la experiencia de competir, la libertad para interpretar el problema dado o la posibilidad de investigar variables como otras tantas ventajas del sistema de concursos en Arquitectura. Berto González Montaner, director del suplemento ARQ de *Clarín*, el medio de difusión especializado en arquitectura con mayor llegada en el país, sostiene que el concurso de la Villa 20 se realiza en cuatro etapas, “para que los proyectos sean de distintos autores y garanticen variedad de soluciones y enriquezcan el paisaje urbano” (González Montaner, 2016b). El periodista va en sintonía, con las bases del concurso, donde también se expresa que “la intención es lograr, a través de los distintos concursos, la formulación de un proyecto elaborado por diferentes arquitectos que evite las situaciones de repetición y homogeneidad en la urbanización” (SCA, 2015), un proyecto que permita recrear “las situaciones de heterogeneidad y variación que caracterizan, en término de complejidad morfológica, a nuestra ciudad” (SCA, 2015).

5. El jurado estaba conformado por el Ministro de Desarrollo Urbano de la ciudad, un representante de la SCA, un arquitecto de FADEA, un jurado elegido por los participantes y dos representantes del gobierno de la ciudad.

La propuesta urbano arquitectónica presentada por los delegados del BPF y TLPS es sintetizada en el Anexo I “Propuesta de Programa de saneamiento, construcción de viviendas, y trabajo en el Barrio Papa Francisco” (La Alameda, 2014). Diversos lineamientos que contiene dicho documento, nos permiten divisar qué elementos, procesos, dinámicas sociales y culturales se consideran a la hora de construirla. Cuando hablan del agrupamiento de las viviendas, fundamentan la cantidad de viviendas y personas que transitan para permitir “un alto grado de conocimiento social e Identidad Vecinal a las familias que comparten las calles de acceso” (La Alameda, 2014). La propuesta desarrolla cada uno de los detalles y entiende al barrio no solo como una obra acabada, sino como un proceso de apropiación, construcción de identidad, espacio de producción y reproducción. En las instancias sugeridas para el desarrollo del Programa para la construcción de las viviendas, se puntúan las tareas: “1. La capacitación y organización de los vecinos en cuatro Grupos de Construcción Cooperativos [...] 2. El Diseño de todos los detalles Urbanos y Arquitectónicos [...] 3. El Diseño Constructivo y las pautas, materiales y modalidades de construcción” (La Alameda, 2014), entre otras. Estas tareas se realizarán “de acuerdo con las Pautas y Patrones del ‘Diseño Social Participativo’ en consenso con todas las familias intervinientes en el Programa” (La Alameda, 2014). Este documento intenta barrer con los diversos aspectos que hacen al proceso de materialización. Propone alternativas no solo para la etapa de construcción de las viviendas, sino para el desarrollo posterior del barrio, como es pensar *emprendimientos productivos* que tengan continuidad, una vez terminada la obra. La propuesta de los participantes de los concursos, se puede rastrear en alguno de sus portales personales y/o publicaciones

realizadas por los mismos, posteriormente a los premios obtenidos. Por ejemplo, Beccar Varela y su equipo, ganadores de la segunda etapa, escriben en la memoria del proyecto que buscan “establecer un diálogo con el estado presente del entramado edilicio y social de la Villa” (Beccar Varela y Altuna, 2016). En este documento expresan lo que entienden por hacer una *buena arquitectura*:

- 1) calibrar la dinámica de lo público y lo privado, produciendo unas condiciones de intimidad suficientes y a la vez alentando el espíritu de comunidad;
- 2) lograr una eficiencia constructiva sin perjuicio de la riqueza proyectual, propiciando la estandarización a la vez que una ineludible sensibilidad por la escala y la singularidad humanas;
- 3) redoblar la apuesta por lo sustentable, que, en términos concretos, redundará en una reducción fundamental en todos los aspectos de consumo energético, mantenimiento edilicio, y en definitiva del éxito a largo plazo del proyecto (Beccar Varela y Altuna, 2016).

En sus decisiones de proyecto buscan reflejar estos objetivos. “La decisión fundamental de nuestro proyecto es estructurar el armado de las viviendas en torno a 3 grandes patios”, afirman (Beccar Varela y Altuna, 2016). La dimensión, ubicación y relación con las partes de los patios, los constituye en el centro del proyecto, donde “se condensa la dinámica que el proyecto propone entre lo público y lo privado, y entre la vivienda y la luz natural, en definitiva, los valores más elementales de la Arquitectura” (Beccar Varela y Altuna, 2016). A estos patios se puede acceder desde fuera del conjunto, con salidas a ambos laterales, lo que los convierte en *pasajes urbanos*, “cuyo carácter público favorece la integración del barrio (carácter que puede fácilmente pasar a ‘semi-público’ mediante unos portones, de resultar necesario)” (Beccar Varela y Altuna, 2016). Estas respuestas pensadas para la vivienda social desarrollan las características de su aspectos físicos y cualidades

espaciales, confiando en que “lo público”, “la integración al barrio”, se constatan desde las formas que adopta el proyecto presentado. Sobre esta propuesta ganadora, el jurado valora los mismos aspectos que el equipo que lo realizó describe: los patios, su escala, el asoleamiento, la ventilación y las expansiones de las viviendas. A esto agregan una serie de recomendaciones, que apuntan a correcciones sobre la resolución del proyecto, tales como revisar las dimensiones de los ambientes, la ubicación de las puertas de ingreso, el aprovechamiento del espacio de planta baja, entre otras (SCA, 2016a). Estas observaciones hacen foco sobre los planteos formales y resultan recurrentes en la valoración de todos los premios, tanto en el fallo del primero, como en el segundo de los concursos para las viviendas de la villa.

Lo arquitectónico, cuando interviene en conflictos habitacionales de los sectores populares, se convierte en un problema, pues no pareciera encontrar respuestas desde las prácticas *tradicionales*. Si revisamos el cajón de la historia, no es la única vez que, dentro del campo arquitectónico, surge esta disyuntiva entre propuestas por medio del sistema de concursos públicos, abiertos a los proyectos de diversos profesionales de la arquitectura, y propuestas de trabajo junto con los vecinos y vecinas de los barrios, desde experiencias participativas.

Al recorrer la historia del campo disciplinar, son las propuestas presentadas en concursos profesionales las que más lugar han tenido. Pero, si se profundiza en ciertos casos, se encuentra que también había otras propuestas urbano arquitectónicas que no son recogidas por los libros de arquitectura. Dos casos se podrían traer a colación. Por un lado, el concurso PREVI de vivienda social para Perú (segunda mitad década del sesenta⁶), muy reconocido y comentado en la actualidad desde el campo disciplinar, que se oponía en metodologías y concepciones al trabajo propuesto por equipos interdisciplinarios que intervenían en los *Pueblos Jóvenes*, denominación de los

barrios informales establecida por el gobierno de Velasco Alvarado. Otro caso es, quizás, el Concurso para la Remodelación del Centro de Santiago de Chile (1972), que se abre durante el gobierno de Allende, por el círculo de profesionales arquitectos de aquel país. Este concurso parecía oponerse a los esfuerzos realizados por organizaciones políticas y sociales en los campamentos (forma de denominación a grandes tomas de tierra que sucedieron en aquellos años). En los campamentos se llevó a cabo un trabajo solidario y organizado en torno a la planificación de los barrios y la construcción de viviendas, con ayuda de grupos de estudiantes y arquitectos/as⁷. Esta disyuntiva aparenta mostrar el debate centrado sobre el tema de la autoría versus la co-autoría, o el carácter participativo de las propuestas. En este caso pensamos ¿solo radica en ello las diferencias sobre la construcción de *lo arquitectónico*?

Lo arquitectónico como objeto significacional

En este punto nos preguntamos cómo *lo arquitectónico* fue disputado y utilizado con diferentes objetivos, como *lo arquitectónico* se convierte en *objeto significacional*, a disposición de diferentes intereses. Interesa aproximarnos a las propuestas arquitectónicas en disputa, y desprender esta idea de los *imaginarios urbanos* a la que muchos autores se han abocado, desde diferentes enfoques. *Lo arquitectónico* no es solo el objeto arquitectónico, como *lo urbano* no es sólo la ciudad construida, sino que encuentran su riqueza insertos en procesos de producción cultural, donde se constituyen como significados y representaciones en disputa. En este sentido, interesa seguir a Armando Silva, para quien más allá de la economía, la planificación o los conflictos sociales, forman parte de lo real de la ciudad, las imágenes

6. El concurso se gesta en el gobierno el arquitecto Fernando Belaunde Terry, por 1965. Pero, al asumir Velasco Alvarado, a pesar de disentir con los mecanismos propuestos por el concurso, mantuvo su desarrollo y se llevaron a cabo las instancias centrales, durante su gobierno.
7. Por ejemplo, el arquitecto Miguel Lawner asistió técnicamente a diversos campamentos que se conformaron en Chile, desde la primera gran toma de terrenos organizada, llamada *La Victoria* en 1957. También se puede nombrar el caso del arquitecto René Urbina Verdugo, quien participó activamente del campamento Nueva Habana de 1970, junto a un par de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de Santiago de Chile, donde era docente.

imaginadas desde tales fenómenos o aún por fuera de ellos (Silva en Gravano, 2015, p. 142). Para este análisis resulta interesante observar el siguiente desarrollo del conflicto.

Según informó la SCA (2016): “por indicación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se suspenden las etapas 3 y 4 del Concurso Nacional de Anteproyectos Viviendas Sociales Villa 20, hasta nuevo aviso”. Esta medida, que se basó en una decisión política que no se explicita de parte del gobierno de la ciudad, parecía fundamentarse en el reclamado Artículo 3° de la Ley N° 1770, que exigía la participación de los vecinos de la Villa.

Artículo 3° bis. -Los veedores estipulados en el Artículo 2° bis de la presente ley, deberán garantizar, asimismo, la participación de los vecinos en la etapa de evaluación de las distintas alternativas y en la formulación de las pautas del proyecto de urbanización. Durante este proceso se deberán realizar en la zona exposiciones periódicas y debates sobre la evolución del proceso de implementación del mismo (2005).

Sin embargo, la decisión despierta nuevamente la atención de diversos sectores, que se expresa en repudio de la misma. Es primero el editor del suplemento ARQ de *Clarín*, González Montaner, quien expresa:

Parecía que el tema de la Vivienda Social empezaba a encauzarse. Luego de décadas de indiferencia, de malas experiencias y de propuestas que solo parecían atacar, en el mejor de los casos, las estadísticas; la vivienda social volvió a ser un área de interés de los arquitectos, regresó a los talleres de las facultades y, en la esfera pública, a buscar sus mejores soluciones a través del sistema de concursos (González Montaner, 2016a).

Más allá de las modificaciones necesarias a realizar en los proyectos ganadores, y que expresa el fallo del jurado, para González Montaner los concursos son el mejor y más transparente sistema posible para la obra pública. Al mismo tiempo, constituyen una práctica “que entusiasma a la comunidad de arquitectos, porque además de darles la oportunidad de hacer aportes a temas sensibles y de interés público, les permite acceder a encargos poco frecuentes en la rutina profesional” (González Montaner, 2016a).

En este episodio el freno puesto a la intervención de las *mejores soluciones* que la arquitectura podía pensar para resolver el conflicto, parecían frenar los intentos por la reurbanización de la Villa 20, y el trabajo, aprendizaje y sana competencia entre arquitectos atentos a esta problemática. González Montaner parece reclamar, desde su nota, la necesaria participación de los arquitectos para pensar la *vivienda social*. Sin embargo, parece desconocer que se daba en paralelo la intervención de un grupo de profesionales, quienes, junto a los vecinos y vecinas, luchaban por poder participar también en las decisiones del proyecto ya que no hay ni una sola mención a los desarrollos del TLPS.

Ante la suspensión del concurso, no solo el suplemento ARQ de *Clarín* critica la decisión. También la legisladora Paula Oliveto, de la Coalición Cívica, presenta en la Legislatura un pedido de información sobre el porqué de la suspensión y el estado de las primeras etapas del concurso: “Entendemos que es prioritario que se completen los concursos para construir las necesarias viviendas para resolver el déficit habitacional de la Ciudad” (*Urgente24*, 2016).

El 1 de agosto del mismo año, el diario *La Nación*, edita una nota titulada: “Buscan el consenso vecinal para avanzar con una urbanización en Villa Lugano” (De Aróstegui, 2016). Trata el tema de la suspensión de los concursos “por críticas de los beneficiarios”, comentando que se había generado un gasto de un millón de pesos, por el pago a los ganadores de las dos primeras etapas. La nota comenta que, los vecinos de la Villa 20, expresaban

que los proyectos resultados de los concursos, eran *una solución inadecuada*. Dice explícitamente que los vecinos “objeteron el diseño presentado y el tipo de materiales previstos, y además reclamaron por no haber sido invitados a participar de la discusión” (De Aróstegui, 2016). En la misma nota, aparecía el comentario de un vecino de la villa: “creemos que la solución ofrecida no era adecuada para nuestra realidad. Queremos materiales tradicionales: cemento y ladrillo. Nada de innovaciones o propuestas extrañas” (De Aróstegui, 2016).

Lo interesante de esta nota es que además de consultar a los vecinos, preguntó a los arquitectos ganadores de ambas etapas al respecto; Enrique Bares, asesor del equipo que ganó la primera etapa, explica que ellos cumplieron al pie de la letra lo formulado por el plan del gobierno de la ciudad. El arquitecto expresaba que el sistema constructivo era *muy tradicional*, de hormigón y mampostería, “la única innovación fue que incluimos techos verdes: una capa de tierra para lograr una optimización térmica y ahorrar energía” (De Aróstegui, 2016). Por su parte, Beccar Varela, quien ganó la segunda etapa, comenta que el presidente del Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC), Pablo Roviralta, “le explicó que su propuesta no se ejecutaría por ser ‘muy exótica’” (De Aróstegui, 2016). Franco Moccia, ministro de Desarrollo Urbano de la ciudad, explicaba al diario que los proyectos de los concursos que serían desestimados eran “muy buenos a nivel arquitectónico, pero tenían inconvenientes al momento de llevarlos al territorio [...] probablemente se deba a un déficit de nuestra parte al momento de plantear las bases en el concurso” (De Aróstegui, 2016). Por otro lado, Alejandro Amor, Defensor del Pueblo de la ciudad, “también criticó las características del master plan oficial: ‘Por la altura de las edificaciones y la densidad habitacional estipuladas en las bases de

los concursos, la urbanización se iba a convertir en un gueto’, advirtió” (De Aróstegui, 2016). Ante este panorama, según una legisladora porteña, el IVC retomaría aquel proyecto realizado dos años atrás por Beatriz Pedro y Fermín Estrella, por asignar *mucha participación* a los y las vecinas.

Esta nota de *La Nación* nos permite divisar cómo los actores intervinientes entienden de manera distinta los aportes de *lo arquitectónico* en el proceso. El vecino parece reforzar la crítica sobre los aspectos constructivos, mientras que los cataloga de *exóticos*, quizás por no manejar la misma información, quizás por no ser consultado, quizás porque serán ellos los que deben construir después esas propuestas. Los arquitectos parecen conocer la expresión del vecino al responder, porque también vuelven sobre la tecnología elegida y el carácter *exótico*. Mientras que uno de los funcionarios parece sintetizar parte del conflicto: “tenían inconvenientes al momento de llevarlos al territorio” (De Aróstegui, 2016).

Lo arquitectónico como posibilidad

Como se señaló al comienzo, este artículo forma parte de un trabajo mayor que se propone, el rastreo de noticias, medios, documentos, entrevistas, para encontrar, en la voz de diferentes protagonistas, la densidad y complejidad de las disputas sobre *lo arquitectónico* cuando interviene en conflictos urbanos y habitacionales, como el del BPF y la Villa 20. En esta etapa se trata de visibilizar ciertos nudos conflictivos, sobre los cuales se profundizará, en una etapa posterior, con entrevistas a diversos actores y seguimiento del caso de estudio. Los aspectos contemplados en este artículo se limitan al proceso que va desde la toma del predio (febrero 2014) a la desestimación de los resultados de la

segunda etapa de concursos de vivienda para villa (junio de 2016), pero el proceso no culminó allí. En 2016 se conforma una “Mesa Activa por la Urbanización”, donde participan diversos actores, organizaciones sociales y políticas, técnicos universitarios y legisladores. Un espacio donde se ha “conformado una masa crítica que pudo generar que la Ley finalmente votada –Ley N° 5705, sancionada el 24 de noviembre del 2016 (primera lectura 8/9/2916)– contenga múltiples garantías que no se contemplaban en el proyecto original presentado por el ejecutivo” (Barrios y Magno, 2018)⁸.

Nuestra intención es seguir analizando el devenir de los hechos, teniendo en cuenta que *lo arquitectónico* pasa a ser un problema a resolver en conflictos como el BPF. Como se vio en el recorrido de los acontecimientos, arquitectos y arquitectas pueden tener diversas maneras de entender el problema, de involucrarse, de construir propuestas, diversas metodologías de trabajo y de diálogo con los actores. Estas diferencias visualizan debates aún no saldados desde la praxis arquitectónica. Tensionan diversas variables, que obligan a repensar el campo disciplinar, más aun cuando interviene en la producción social del espacio. Tensiones que no siempre son contradictorias, que podrían complementarse y ponerse en diálogo, entre:

- > quienes construyen las propuestas junto a los habitantes y quienes se imaginan cómo estos viven, en discusión con los otros integrantes de sus equipos profesionales;
- > quienes encuentran en los procesos de construcción, indeterminación y modificaciones en el tiempo de un proyecto la riqueza del mismo y quienes la condensan en una propuesta acabada, con límites precisos;
- > quienes definen sus proyectos en términos morfológicos y quienes lo fundamentan desde sus posibilidades de uso;

- > quienes piensan que las posibilidades de integración o exclusión están en el ADN de los espacios y quienes creen que la integración o exclusión es un proceso social mayor, impacto de un modelo de producción, donde el espacio es también producto social del mismo;
- > quienes creen que determinar ciertas formas espaciales puede encauzar determinados procesos sociales y quienes creen que los procesos sociales pueden abrir un cauce para crear formas espaciales.

La construcción de *lo arquitectónico* desde un enfoque antropológico supondría poner en cuestión muchas de las lógicas impuestas en el campo disciplinar. Pareciera que partir de los discursos, sentidos, representaciones, significados, nos pone lejos de discutir formas acabadas, espacios, elección de materiales. Sin embargo, también parece que es cuando las elecciones y determinaciones espaciales orientan determinados proyectos, encuentran fundamentos más arraigados en procesos locales, contextos sociales y culturales precisos.

Nos animamos a explorar este conflicto con el ánimo de reconocer los aportes e incongruencias entre el discurso y la práctica arquitectónica para abordar problemáticas habitacionales de los sectores de bajos recursos. Un trabajo que se cierra con más dudas que certezas. Pero creemos que serán las preguntas las que nos permitan seguir reconstruyendo la investigación abierta ■

8. El trabajo de Barrios y Magno, publicado recientemente, nos brinda elementos para continuar estudiando el caso, analizando la política pública de la urbanización de villas y sus avances hasta la actualidad.

> REFERENCIAS

- Abran Paso. (2015, 25 de agosto). Reclaman la urbanización de la Villa 20 de Lugano. Recuperado de <https://www.abranpasoradio.com.ar/reclaman-la-urbanizacion-de-la-villa-20-de-lugano/>
- Barrios, R. y Magno, J. (2018). Conflictos, desafíos y oportunidades en los procesos de reurbanización en ciudad de Buenos Aires. El caso Villa 20, Lugano. *Revista Hábitat Inclusivo* (11), pp. 1-20. Recuperado de <http://www.habitatinclusivo.com.ar/hi/11/>
- Beccar Varela, M. y Altuna, M. (2016, 22 de setiembre). Concurso Nacional de Anteproyectos Viviendas Sociales Villa 20: 2º Concurso, 1er. Premio. Portal ARQA. Recuperado de <http://arqa.com/arquitectura/premios/concurso-nacional-de-anteproyectos-viviendas-sociales-villa-20-2-concurso-1er-premio.html>
- Bruno, L. (2014, 5 de mayo). La toma de tierras y el acceso a la vivienda. [En línea]. *Clarín*. Suplemento ARQ. Recuperado de https://www.clarin.com/arq/urbano/toma-tierras-acceso-vivienda_0_rk6ZNqp5vXe.html
- Consejo Directivo FADU-UBA. (abril 2014). Actas Sesión Ordinaria del Consejo Directivo del martes 29 de abril de 2014. Versión taquigráfica. Recuperado de <http://www.fadu.uba.ar/post/127-86-sesiones-anteriores>
- De Aróstegui, F. (2016, 1 de agosto). Buscan el consenso vecinal para avanzar con una urbanización en Villa Lugano. [En línea]. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1923539-buscan-el-consenso-vecinal-para-avanzar-con-una-urbanizacion-en-villa-lugano>
- Estrella, F. (1984). *Arquitectura de Sistemas, al servicio de las necesidades populares, 1964-1983, teoría-práctica-política*. México D. F.: CEVEUR.
- Fernández Castro, J. (2010). *Barrio 31 > Carlos Mugica Posibilidades y límites del proyecto urbano en contextos de pobreza*, Buenos Aires: Instituto de la Espacialidad Humana/FADU-UBA.
- González Montaner, B. (2016a, 22 de junio). La reurbanización de la Villa 20, en suspenso. [En línea]. *Clarín*. Suplemento ARQ. Recuperado de https://www.clarin.com/ciudades/reurbanizacion-villa-suspenso_0_Vk2TjqMrW.html
- González Montaner, B. (2016b, 2 de marzo). Plan de viviendas para la Villa 20. [En línea]. *Clarín*. Suplemento ARQ. Recuperado de https://www.clarin.com/ciudades/plan-viviendas-villa_0_EJ488xkn.html
- Gravano, A. (2015). *Antropología de lo urbano*, Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el Siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- La Alameda. (2014, 16 de julio). Barrio Papa Francisco: hoy presentamos proyecto por la urbanización. [En línea]. Recuperado de <https://laalameda.wordpress.com/2014/07/16/barrio-papa-francisco-hoy-presentamos-proyecto-por-la-urbanizacion/>
- Ley N° 1770. (2005, 22 de setiembre). Villa 20 – Urbanización – Afectación. *Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires* (2281). Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Noticias Congreso Nacional-NCN. (2014, 16 de julio). Barrio Papa Francisco: proyecto por la urbanización. [En línea]. Recuperado de <https://www.ncn.com.ar/barrio-papa-francisco-proyecto-por-la-urbanizacion/>

Pedro, B. (2014). *Formación para el ejercicio profesional en el hábitat popular urbano. Enfoques, herramientas y experiencias*. Buenos Aires: Taller Libre de Proyecto Social/FADU-UBA.

Pedro, B., Bandieri, G. y Contreras, M. (2016). Proyectar con la comunidad. Enfoque desde los derechos, articulando saberes populares con conocimientos científicos y disciplinares en la PSH. *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* 16(6), pp. 284-299.

Pradilla Cobos, E. (1979). Desarrollo capitalista dependiente, clases sociales y arquitectura en América Latina. *Rev. Autogobierno Arquitectura* (10), pp. 4-9.

Reclamo por viviendas. El macrismo busca impulsar la urbanización en la Villa 20. (2014, 3 de abril). [En línea]. *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/ciudades/macrismo-busca-impulsar-urbanizacion-Villa_0_B17_80cw7e.html

Sociedad Central de Arquitectos - SCA. (2016a, mayo). *Crítica del Jurado*. Concurso Nacional de Anteproyectos Viviendas Sociales Villa 20, Comuna 8, Concurso N° 2. Recuperado de <http://socearq.org/2.0/2016/05/13/concurso-nacional-de-anteproyectos-viviendas-sociales-villa-20-comuna-8-concurso-n%C2%BA2-circular-de-la-asesoria/>

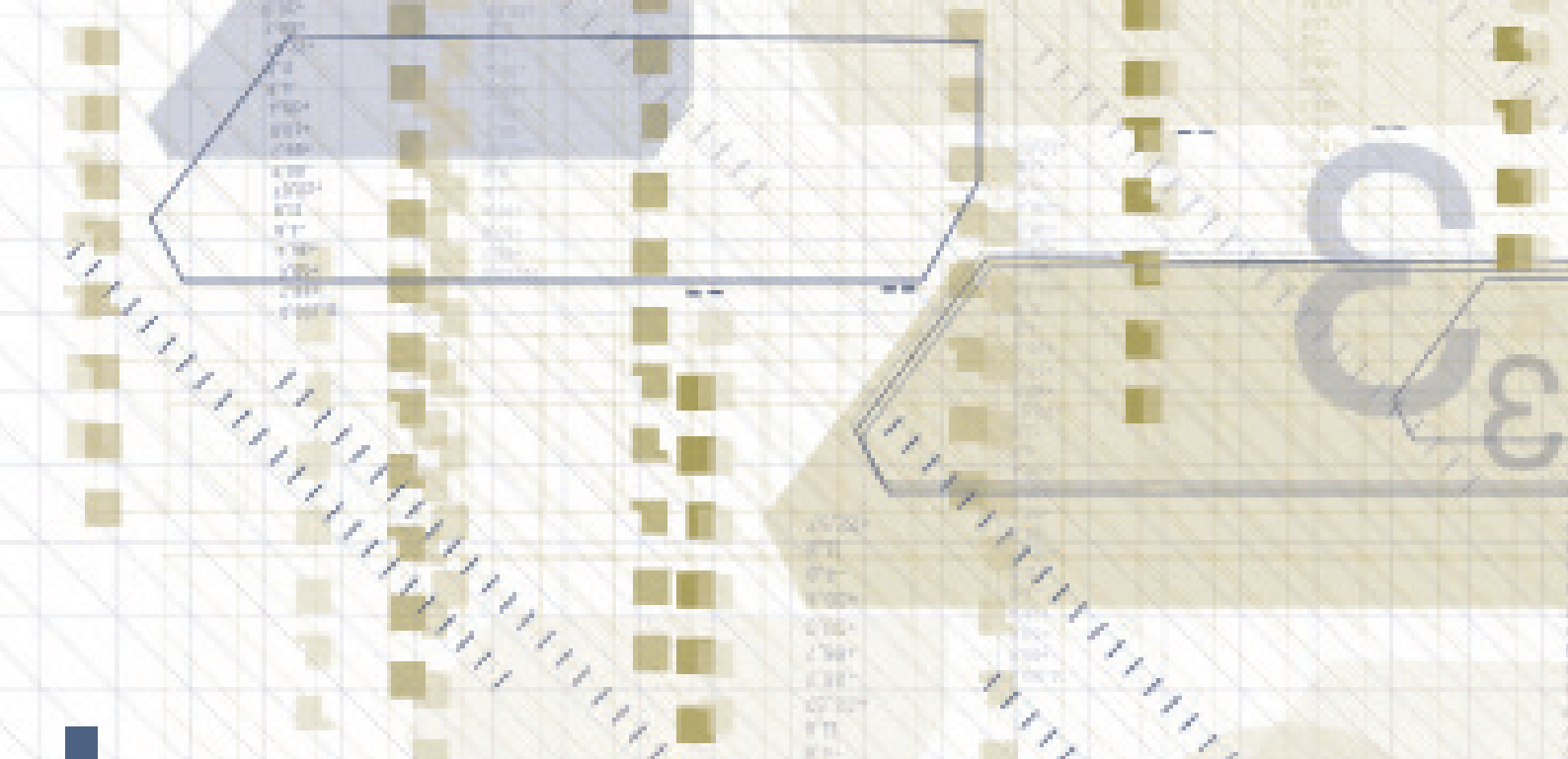
Sociedad Central de Arquitectos - SCA. (2016b, enero). *Crítica del Jurado*. Concurso Nacional de Anteproyectos Viviendas Sociales Villa 20, Comuna 8, Concurso N° 1. Recuperado de <http://socearq.org/2.0/2015/12/18/concurso-nacional-de-anteproyectos-viviendas-sociales-villa-20-comuna-8/>

Sociedad Central de Arquitectos - SCA. (2015, octubre). *Bases Concurso Nacional de Anteproyectos Viviendas Sociales Villa 20 -Comuna 8*. Recuperado de <http://socearq.org/2.0/2015/12/18/concurso-nacional-de-anteproyectos-viviendas-sociales-villa-20-comuna-8/>

Taller Libre de Proyecto Social-TLPS. (2014, marzo). *Informe del Taller Libre de Proyecto Social, solicitado por las familias de la Villa 20*. Recuperado de <http://www.tlps.com.ar/el-tlps-asesora-a-las-familias-del-barrio-papa-francisco-lugano-comuna-8-caba/>

Urgente24. (2016, 4 de julio). Barrio Papa Francisco. Preguntan si continúan haciendo viviendas en la Villa 20. Recuperado de <https://www.urgente24.com/254305-preguntan-si-continuan-haciendo-viviendas-en-la-villa-20>

Videla, E. (2014, 5 de abril). En la toma también tienen un plan de urbanización. [En línea]. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-243453-2014-04-05.html>



PALABRAS CLAVE

Medición,
Necesidades básicas
insatisfechas,
Urbanización de la pobreza,
Políticas urbanas

KEYWORDS

Measurement,
Unsatisfied basic needs,
Urbanization of poverty,
Urban policies

¿POBRE O EMPOBRECIMIENTO? MEDICIÓN DE LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS Y LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN EN SANTA FE

*POOR OR IMPOVERISHMENT? MEASUREMENT OF
THE UNSATISFIED BASIC NEEDS AND LOCATION
OF THE POPULATION IN SANTA FE*

➤ **EMILIA MOSSO**

Universidad Nacional de Mar del Plata
Instituto de Investigación en Desarrollo Urbano Tecnología y Vivienda
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

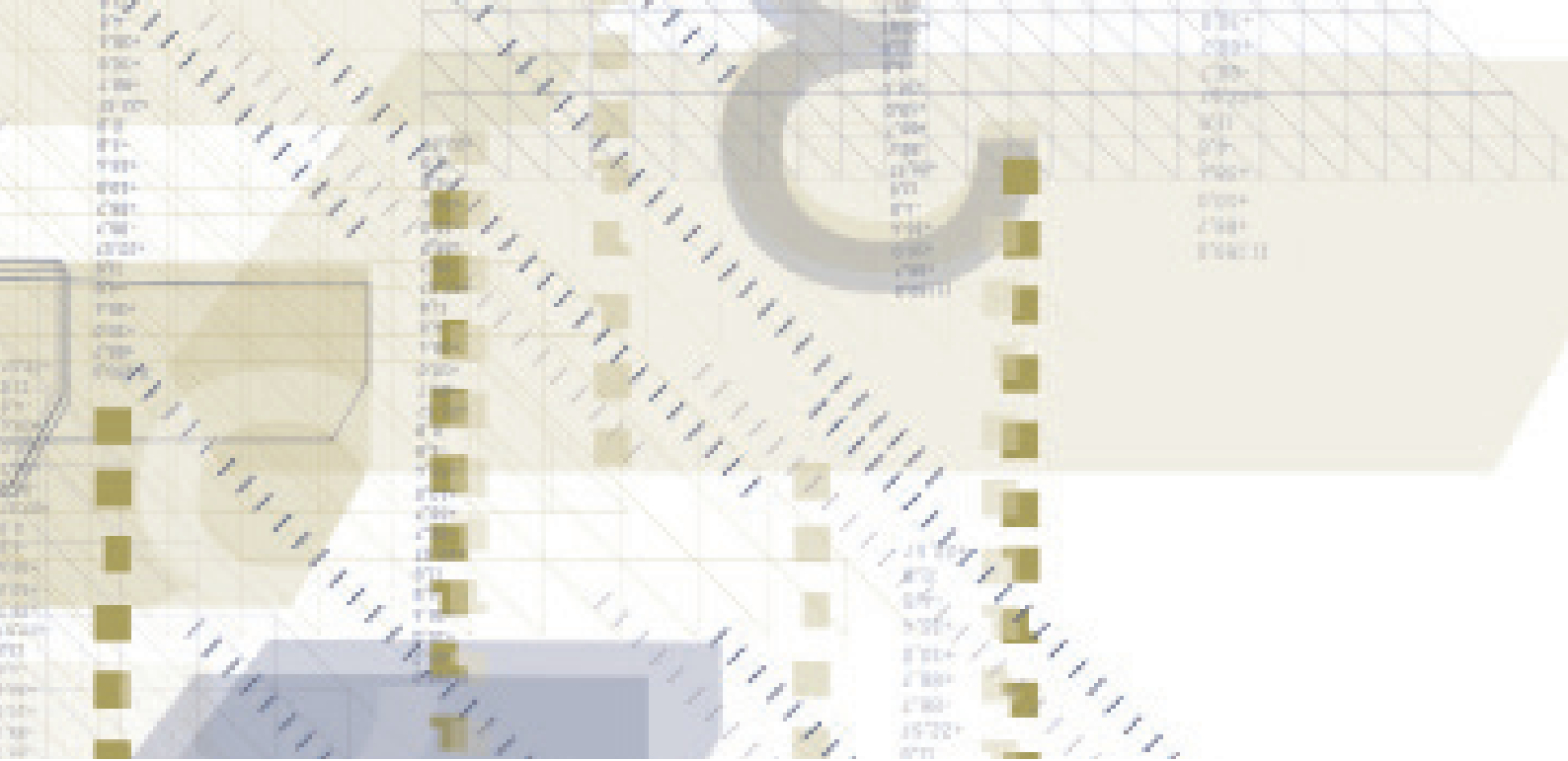
Mosso, E. (2019, octubre). *¿Pobre o empobrecimiento? Medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas y localización de la población en Santa Fe*. *AREA*, (25), pp. 410-429.

RECIBIDO

28 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

22 DE JULIO DE 2019



RESUMEN

Un cúmulo de políticas urbanas instrumentalizadas en Latinoamérica en general, y en Santa Fe, Argentina, en particular, que tienen por objeto la población empobrecida, parten en sus fundamentaciones del enfoque de la pobreza a partir de las *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI), utilizando en base a ello distintos métodos de medición. Esta perspectiva, enmarcada en la Teoría de la Marginalidad y la Urbanización de la Pobreza, comparten el considerar al sujeto *pobre como carente*. En este artículo se abordarán las políticas urbanas habitacionales, sustentadas desde el método de NBI, como una estrategia desprendida del neoliberalismo a fin de justificar operatorias de permanencia o relocalización de la población. Como objetivo, buscamos poner en relación dicha metodología con la localización histórica de población empobrecida en áreas precarizadas de Santa Fe en donde se instrumentan programas habitacionales públicos que buscan revertir estas condiciones.

ABSTRACT

A cluster of urban policies that are instrumentalized in Latin America in general, and in Santa Fe, Argentina, in particular, that target the impoverished population, are based on the foundations of the poverty approach lean on the concepts of the Unsatisfied Basic Needs (NBI), using different measurement methods. This perspective, framed in the Theory of Marginality and the Urbanization of Poverty, shares in common the consideration of the poor subject as lacking. In this article we consider housing urban policies, supported by the NBI method, as a strategy detached from neoliberalism in order to justify operations of permanence or relocation of the population. As an objective, we seek to relate this methodology to the historical location of the impoverished population in precarious areas of Santa Fe where public housing programs are instrumentalized that seek to reverse these conditions.

1. Las contribuciones aquí presentadas se enmarcan en la tesis doctoral “Interpelaciones ideológicas sobre la vivienda. Políticas urbanas de ordenamiento espacial de la población empobrecida en Santa Fe (1985-2017)”, cuyo objetivo fue profundizar el debate sobre las interpelaciones ideológicas presentes en diversos instrumentos urbanos en vinculación con los postulados neoliberales promulgados por organismos internacionales en las últimas cuatro décadas en la ciudad de Santa Fe, Argentina. Dicha investigación estuvo enmarcada en la Beca Doctoral de CONICET (período 2013/2018) y en el proyecto colectivo PICT 2013-2053, FONCYT/ANPCyT, ambos con la dirección de la Dra. Arq. Ana Núñez (IIDUTy Yv/FAUD, UNMdP). Esta línea se encuentra en continuidad a través de la Beca Posdoctoral de CONICET (período 2018/2020) también con la dirección de la Dra. Arq. Ana Núñez.

Introducción¹

Un cúmulo de políticas, programas, proyectos y normativas urbanas que tienen por objeto a la población empobrecida, instrumentalizados en Latinoamérica en general, y en Argentina en particular, parten en sus fundamentaciones del enfoque de la pobreza a partir de la conceptualización de las *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI), utilizando en base a ello distintos métodos de medición. Genéricamente, estas líneas comparten el considerar al sujeto *pobre* como:

aquél que en comparación con otros individuos de su sociedad alcanza, de una serie de rasgos tomados como categorizadores, los más bajos niveles (Jaume, 1989, p. 26).

Con ello, pobreza remite a ciertas carencias de bienes y servicios mínimos que determinada sociedad considera como indispensables para todos sus miembros (Gutiérrez, 2007, p. 22).

En este sentido, el pobre sería aquel sujeto *carente* que no logra acceder a ciertos bienes y servicios básicos, determinados estos por ciertas relaciones sociales establecidas en determinado momento histórico. Esta perspectiva, que se encuadra en líneas generales en el marco teórico de la Teoría de la Marginalidad (TM) y la Urbanización de la Pobreza (UP), es reproducida y operacionalizada actualmente en diversos instrumentos de política urbana –planes, programas, proyectos, normativas, publicaciones, censos sociales, convenios, entre otros– que sirven para la determinación y justificación de aquellos grupos de población que toman por objeto: población marginal, de bajos recursos, pobre, informal, ilegal, con NBI, entre tantos otros. El problema radica, a nuestro entender, en que esta caracterización y medición sobre

la población empobrecida sirve de base, a los distintos niveles de gobierno, para justificar y legitimar operatorias vinculadas al ordenamiento espacial de la población en determinado territorio, sean estas, de permanencia o relocalización espacial. Los métodos de medición instrumentalizados en la ciudad de Santa Fe, no son ajenos a este proceso: un cúmulo de políticas urbanas, específicamente las vinculadas al marco habitacional y la producción de suelo, son justificadas desde los resultados obtenidos en los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV). Como objetivo general, buscamos poner en juego la metodología de las NBI para caracterizar y/o localizar las actuaciones de la política pública urbana reciente; el análisis se realiza en la ciudad de Santa Fe en donde se instrumentan programas habitacionales públicos, poniendo en relación los resultados obtenidos en el CNPHyV (INDEC, 2010), específicamente los datos que arrojan las NBI con la localización histórica de la población empobrecida en áreas precarizadas de la ciudad. Partimos de considerar, en coincidencia con lo expresado por Spicker, Legizamón y Gordon (2009), al método de NBI como una estrategia

empleada por los teóricos liberales para justificar los límites a la intervención estatal, de modo que la pobreza resulta aceptable y se reconcilia con el individualismo y el espíritu del libre mercado, valores que son considerados las bases del pluralismo liberal (p. 210).

Desde estos supuestos, organizamos nuestra exposición. En primer lugar, realizamos un sucinto recorrido por la vertiente teórica de la TM y UP, las cuales centran sus aportes en caracterizaciones que, aún hoy en día, estigmatizan a la población: en marginal, pobre, ilegal, entre otras. En segundo lugar, realizamos una vinculación sobre cómo esta perspectiva, cuyo andamiaje presenta desde inicios de la década del setenta, una estrecha relación con los postulados neoliberales, sirve de base para legitimar los métodos de medición de la pobreza en Latinoamérica:

métodos *prisioneros del empirismo* que solo sirven para identificar cuan más o menos es pobre la población que reside en determinado sector urbano, sin lograr resolver el *problema de la vivienda* (Pradilla, 1984). Finalmente, a partir de algunos resultados obtenidos de las mediciones del CNPHyV (INDEC, 2010) en Santa Fe, realizamos una espacialización de los hogares con NBI con la intención de entrelazar estos resultados con la localización histórica de programas urbanos vinculados a la producción de suelo y vivienda para familias empobrecidas.

Marginalidad y urbanización de la pobreza (UP)

En este primer apartado a partir de la crítica ya realizada a la TM, iniciada en América Latina por Aníbal Quijano (1977), Manuel Castells (1974), Cardoso (1973), José Nun (1969), Fernando Pablo González Casanova (1962), entre otros autores, y de las revisiones a estas críticas propuestas por Paulo Singer (1998), Samuel Jaramillo y Luis Mauricio Cuervo (1993), Emilio Pradilla (1984), Lucio Kowarick (1977), entre otros, realizaremos una breve cronología de autores y conceptos que introducen las nociones de pobreza y marginalidad y que sirven de base a *conceptos mistificadores* (Pradilla, 1984) sobre la población marginal, la vivienda marginal y los barrios marginales, también denominados pobres, ilegales, entre otras estigmatizaciones.

En el año 1915, Robert E. Park (1999), a partir de los estudios que Georg Simmel realizara sobre la *sociedad primitiva*, introducirá la noción de *sujeto marginal* al considerar dos culturas antagónicas: *primitiva-civilizada*. Desde esta postura, la gran masa de migrantes se encontraría *bipartida* entre ambas culturas.

Décadas después, pero desde otra perspectiva, Louis Wirth (1938) considerará que la ciudad y el campo forman parte de un único proceso, en el que la ciudad controlaría la vida rural en función de lo que este autor definirá como un *modelo metropolitano* distinguiendo dos tipos

de comunidades, *la sociedad urbano-industrial* y *la rural tradicional*.

En 1942, Robert Redfield retomará estos dos estudios y planteará su propia polaridad *folk-urbana*, definiendo a la sociedad *folk* como aquella población campesina no independizada por completo, que produciría un tipo de ciudad en contraste con lo que el autor denominará *sociedad moderna-urbana*. Caracterizará la *sociedad folk* como una sociedad pequeña, aislada, analfabeta y homogénea, con un gran sentido de solidaridad de grupo, la cual caracterizará como una cultura aparte.

Desde pilares controversiales, Oscar Lewis (1972) pondrá en discusión los estudios anteriores. Con la intención de mostrar que ni el extremo *folk* es como lo caracteriza Redfield, ni el *urbano* como lo hace Wirth, este autor propondrá lo que designa como *cultura de la pobreza*. Lewis describirá al sujeto *pobre* como automarginal y generador de su propia pobreza y cultura; con sentimientos de apatía, desesperación, desesperanza, fatalismo y bajo nivel de aspiraciones.

Desde estos pilares, la TM –vinculada al cuerpo teórico de la Teoría de la Modernización de la Escuela de Sociología Norteamericana entre las décadas del cincuenta y sesenta– constituye, desde su aparición, una de las interpretaciones sobre la cuestión urbana más consolidada y difundida por intelectuales, instituciones y organismos internacionales de financiamiento, al punto de erigirse como *el corpus* conceptual dominante de los estudios urbanos (Núñez, 2012; Gutiérrez, 2007; Leguizamón, 2005; Gorelik, 2002; Jaramillo y Cuervo, 1993; Pradilla, 1984; Kowarick, 1977). En su génesis, la caracterización marginal emergerá como una conceptualización esencialmente relacional sobre la población, siguiendo a Leguizamón “como un todo homogéneo de características ‘tradicionales’, ‘arcaicas’, ‘atrasadas’ y poco proclives a

comportamientos denominados ‘modernos’” (2005, p. 83).

Reconociendo la acumulación teórica de esta perspectiva, la TM postuló entre otros supuestos, la marginalidad *ecológica*. Las ciudades latinoamericanas se partirían en la *ciudad integrada* y la *ciudad marginal*, definiendo a esta última en términos de exclusión de los grupos sociales al acceso a los bienes de consumo colectivos, habitacionales y normativos.

Dicha posición puede resumirse sucintamente de la siguiente manera: la *ciudad integrada* se trata de un sector urbano con niveles cosmopolitanos *casi europeo*, y por fuera de este cinturón, en la *ciudad marginal* las grandes masas rurales atraídas a las ciudades, como *testimonios de la miseria* (Vekemans y Venegas, 1966).

La noción de marginalidad, atravesó varias instancias analíticas.

Siguiendo a Nun, Murmis y Marin (1968), tuvo un carácter analítico designando a los cordones urbanos periféricos en donde se construían viviendas en precarias condiciones sociohabitacionales, infraestructurales y de servicios. A partir de allí, se observó que estas condiciones ocurrían a su vez en otras áreas urbanas de la ciudad, como en los denominados conventillos, *cités*, villas, vecinales, entre otros. Se amplió entonces la noción a cualquier conjunto habitacional que careciera de los requisitos de habitabilidad establecidos como básicos para la reproducción de la población.

En este sentido “los mayores problemas en el uso del término se suscitaron cuando a la noción de marginalidad así acuñada empíricamente se fue agregando, por simple extensión, la condición social misma de los propios habitantes a estos poblamientos y viviendas” (Nun, Murmis y Marin, 1968, p. 5).

Este discurso, sustentado desde estas dicotomías y tipologías, será apropiado y reproducido por varios organismos internacionales (OI), entre ellos a mediados de la década del sesenta, por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y por el Centro para el Desarrollo Económico y Social para América Latina (DESAL) en Santiago de Chile y entrada la década del setenta por el Banco Mundial (BM).

Estas argumentaciones serán reproducidas en tres construcciones teóricas:

1. La *población marginal*, dicotomizada en marginal o integrada,

subdesarrollada o desarrollada, subpoblación con subdesarrollo o adecuada población con adecuado desarrollo, entre otras.

2. La *ciudad marginal*, caracterizada en barrios marginales, pobres, cordones periféricos, asentamientos populares, irregulares, entre otros.

3. La *vivienda marginal*, caracterizada como vivienda improvisada, rancho, poblaciones de erradicación, poblaciones de radicación, cuartos de alquiler, loteos *clandestinos*, poblaciones de autoconstrucción, poblaciones de emergencia, conjuntos habitacionales de interés social, entre otros.

Una de las líneas emergentes de este enfoque provino del arquitecto John Turner (1976) quien, anclado al corpus conceptual de la TM desde la vertiente propositiva del anarquismo, se constituyó en uno de los principales referentes en Latinoamérica sobre la promoción popular y autoconstrucción de las viviendas por los propios pobladores empobrecidos en sectores urbanos precarizados. Turner argumentaba que los programas oficiales actuarían como una barrera para el desarrollo, retrasando este proceso ya que impondrían *estándares mínimos modernos* en la vivienda y la consecución de grandes obras de infraestructura previas requiriendo un alto porcentaje de inversión inicial. El supuesto implícito de este discurso era que, empoderando a la población y saciando la materialidad de la vivienda, sería posible lograr una integración hacia el desarrollo.

Si bien algunos OI, como el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la Unión Panamericana (UP), ya promulgaban estas políticas a partir de la década del cincuenta (Kozak, 2016), a comienzos de la década del setenta esta línea apoyada en la TM será instrumentalizada desde el BM.

En “Informe sobre el Desarrollo Mundial” (BM, 1978), con el “objetivo

de estimular el conocimiento en los países en desarrollo” y “ayudar a que reduzcan la pobreza, particularmente atendiendo a las dimensiones institucionales, estructurales y sociales” (Arias y Vera, 2004, p. 5), el BM refuerza su papel como agencia promotora a nivel mundial de la lucha contra la reducción de la pobreza y el exceso de desigualdad: “el desarrollo exige la existencia de un Estado eficaz, que actúe como agente catalizador y promotor” (BM, 1997, p. 3). En materia de política urbana, comienzan a utilizarse frecuentemente conceptos como *autogestión*, programas de *lotes con servicios* y posteriormente, *regularización dominial* para *asentamientos ilegales*.

La TM y la UP serán el sustento dominante que contribuirá, desde finales de la década del setenta hasta la actualidad, a la cosificación y estigmatización de la población desde fenotipos o polarizaciones culturales. Esta será reproducida por instituciones, intelectuales y organizaciones sociales en políticas, programas y proyectos habitacionales.

No es casual, por lo tanto, que los discursos relacionados al progreso y crecimiento en los países en *vía de desarrollo* se acentuaran a partir de estas décadas. Surge la idea común de promover políticas orientadas a la búsqueda de soluciones al problema de la marginalidad, desde metas y objetivos unificados a instrumentalizarse en los países latinoamericanos. Surge a su vez, la idea de que era preciso caracterizar a la población objeto –pobre, marginal–, a partir de mediciones referidas a ciertas carencias críticas vinculadas, entre ellas, a las NBI.

Los métodos de medición de la pobreza

Desde el año 1974, Argentina se constituyó en un caso pionero a partir de la instrumentalización de las Encuestas

Permanentes de Hogares² (EPH), con las cuales se buscó medir la *pobreza* a nivel nacional. A principios de la década del ochenta e introducido por la CEPAL, comenzó a instrumentalizarse el método *directo* de las NBI, puesto en práctica con el CNPHyV.

¿En qué conceptualizaciones teóricas y epistemológicas fue sustentado este método? El método directo de NBI tiene sustento en el concepto de *necesidad*; refiriendo “a cierto tipo de problemas que afronta la población” (Spicker, Legizamón y Gordon, 2009, p. 207). Este enfoque tuvo génesis en dos antecedentes. El primero, data del año 1976 cuando la Organización Internacional del Trabajo (OIT) asume el concepto de *necesidad* como eje central estratégico en sus programas. Fue en la “Conferencia sobre el Empleo Mundial” realizada en ese año, cuando propuso el programa “Enfoque de las Necesidades Básicas” que tenía como meta la satisfacción de cuatro categorías básicas que para el año 2000 deberían de estar cubiertas a nivel mundial:

- a. los requisitos mínimos de una familia con relación al consumo personal (albergue, vestimenta y alimentación);
- b. el acceso a los servicios infraestructurales esenciales (agua potable, saneamiento, movilidad, salud y educación);
- c. el acceso a un trabajo con remuneración adecuada para la población en condiciones de realizar el trabajo;
- d. la satisfacción de otras necesidades ambientales, recreativas y culturales, y la participación popular en la toma de decisiones que afecten a la forma de vida y a vivir en un ambiente sano, humano y satisfactorio (Streeten, 1986; OIT, 1976).

En este marco, la OIT (1976) consideraría que las necesidades básicas incluyen dos cuestiones:

requerimientos mínimos de una familia para su consumo (alimentación adecuada, vivienda y ropa así como ciertos muebles y equipamiento del hogar). servicios esenciales suministrados generalmente en forma comunitaria (agua potable, servicios sanitarios, transporte y salud pública, educación e infraestructura y servicios de tipo cultural) (p. 243, traducción propia).

2. La EPH es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población (INDEC, 2015). La información estadística que la misma abarca apunta a la obtención de información sobre el mercado laboral en relación con variables como nivel educativo, ingresos, categoría y calificación ocupacional, rama de actividad, migración, entre otras.

En estos términos, la *necesidad* será establecida fundamentalmente con relación a las posibilidades de acceso de la población a bienes predominantemente materiales. El segundo corresponde al período en que el BM integra las NBI como criterio para la concesión de sus créditos. Será en el año 1981 con la publicación “*Lo primero es lo primero: satisfacer las necesidades humanas básicas de los países en desarrollo*” (Streeten, 1986), donde se resumirá el enfoque de las necesidades básicas y la experiencia del BM en esta área (Griffin, 2001; Streeten, 1986; Mogrovejo Monasterios, 2010).

La noción de *necesidad* se vinculará desde su origen a la noción de *subsistencia*. Es decir, a las condiciones básicas indispensables para que la población pueda sobrevivir. Este supuesto se basará, a su vez, en la relación lineal *escasez/subsistencia* que por analogía, establece la *carencia* como la falta de acceso a cierto bien (Núñez, 2012).

En este sentido, “las NBI se refieren a las manifestaciones materiales que ponen en evidencia la falta de acceso a ciertos servicios como la vivienda, el agua potable, la electricidad, educación y salud, entre otras” (Golbert y Kessler, 1996, pp. 10-11). Este análisis vinculado a la noción de *escasez* encontrará su génesis en la Teoría Subjetiva del Valor de la Escuela Austríaca de Economía neoliberal, fundamentalmente en los aportes de Carl Menger (1976) quien planteará la búsqueda individual del *deseo infinito* basado en las conceptualizaciones de *apetencia*, *escasez* y *utilidad*, vinculadas estas a una búsqueda constante de la *satisfacción de las necesidades básicas* (Murillo, 2015; de Büren, 2015; Mosso, 2017).

Para Menger el origen de la riqueza no radicará en el trabajo, tal como lo establecen Marx y Engels, sino en la *apetencia subjetiva*. Así, argumentará que para que una *cosa* se convierta en un bien, debe cumplir con ciertas cualidades: una necesidad humana, un objeto que la satisfaga, el conocimiento de que la satisface y la apropiación sobre el objeto.

Establece una relación causal entre las necesidades humanas y los medios que sirven para satisfacerlas. Así, el alcance o no de esta satisfacción pasará a ser una responsabilidad de cada sujeto en particular. Sin embargo, no todas las personas se encuentran en posición de poder alcanzarlas (von Mises, 1968). Por eso, bajo los

postulados neoliberales, cada individuo deberá satisfacer sus propias necesidades. En este marco, coincidimos con Spicker, Legizamón y Gordon (2009) en considerar el método NBI como una estrategia

empleada por los teóricos liberales para justificar los límites a la intervención estatal, de modo que la pobreza resulta aceptable y se reconcilia con el individualismo y el espíritu del libre mercado, valores que son considerados las bases del pluralismo liberal (p. 210).

Hacia la década del noventa, vinculada a la noción de necesidad, tendrán lugar las conceptualizaciones de *agencia* y *empoderamiento* de la población. En este marco, la población empobrecida pasará ahora a ser *agente* de su destino:

Las personas, y sobre todo las personas pobres, no son inanes, indolentes o inútiles [...] tienen capacidades y pueden, con recursos limitados, sacar provechos diferenciados si son buenos jugadores (Leguizamón, 2005, p. 259).

Esta perspectiva tendrá sustento en los principios de *bienestar* y *agencia* entendiendo a esta última como “la capacidad de obrar de los seres humanos más allá de las condiciones de carencia que poseen” (Leguizamón, 2005, p. 257). Se trata de cualidades de autonomía, es decir, de la posibilidad de actuar y producir cambios en la población movilizadas por sí misma (Sen, 1993).

En el ámbito local, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) considerará que el concepto de NBI “permite la delimitación de grupos de pobreza estructural y representa una alternativa a la identificación de la pobreza considerada únicamente como insuficiencia de ingresos” (INDEC, 2012, p. 309). Considerará la pobreza “como el resultado de un cúmulo de privaciones materiales esenciales” (INDEC, 2012, p. 309)

básicas y mínimas. En coincidencia con lo establecido en el ámbito internacional, apreciamos la medición de la pobreza en términos predominantemente materiales. Los hogares con NBI serán aquellos con al menos uno de los siguientes indicadores de privación (INDEC, 2012, p. 309):

1. Para *vivienda*, hogares que habiten en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo).
2. Para *condiciones sanitarias*, hogares que no tengan ningún tipo de retrete.
3. Para *hacinamiento*, hogares que tengan más de tres personas por cuarto.
4. Para *asistencia escolar*, hogares que tengan algún niño en edad escolar que no asista a la escuela.
5. Para *capacidad de subsistencia*, hogares que tengan cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de primaria.

El BM, por su parte, hará hincapié en establecer una “línea universal de pobreza [...] necesaria para permitir agregaciones y comparaciones entre países”. La pobreza es definida como “la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo” (BM, 1990, pp. 26-27), establecido este límite a partir del *consumo*. Por un lado, en “el gasto necesario para acceder a un estándar mínimo de nutrición y otras necesidades muy básicas”; y por el otro, “una cantidad que varía de un país a otro y que refleja el costo que tiene la participación en la vida diaria de las sociedades” (BM, 1990, p. 26).

Otro de los métodos para la medición de la pobreza será el *indirecto* de *Línea de la Pobreza* (LP) que, a partir de la EPH, buscará determinar el monto de ingreso que deberá disponer un hogar para poder satisfacer de manera adecuada las necesidades alimentarias. El parámetro de medición consistirá en una *línea de indigencia* utilizando el gasto de consumo como medida de bienestar a partir de la canasta básica, definida per cápita. Este método se torna parcial y unidimensional dado que, por un lado, solo se evalúa el bienestar a partir del ingreso monetario, y por el otro, no contempla la situación laboral de los hogares ni la posibilidad de diferenciar si la insuficiencia de recursos es de carácter transitorio o permanente.

Por último, el *Método Integrado de Medición de la Pobreza* (MIP) incluirá componentes de ambos métodos: del método indirecto de ingreso de los hogares y del método directo de NBI a partir de ciertos indicadores de condiciones de vida. Este método planteará la posibilidad de identificar situaciones coyunturales y de pobreza estructural a partir del establecimiento de cuatro categorías pobreza estructural (crónica), hogares inerciales (estructurales), nuevos pobres (pauperizados) y no pobres. Este método continúa la línea de los anteriores al intentar medir cuándo un hogar es pobre o qué hogar es más pobre que otro, sin poder acercarse a una resolución concreta a la problemática (Pradilla, 1984). Realizado este sucinto repaso, cabe preguntar qué no indican estos métodos de medición en su espacialización.

Algunos programas habitacionales en Santa Fe, para combatir la pobreza

La ciudad de Santa Fe, capital provincial y cabecera se localiza en el centro-este de la Argentina en la región pampeana. La misma se encuentra geográficamente demarcada por límites, en su mayoría de carácter fluvial: al este el río Paraná; al oeste el río Salado; al norte la ciudad de Recreo y al sur el riacho Santa Fe y el río Salado. Actualmente, la jurisdicción territorial del municipio abarca 26.800 hectáreas de las cuales, más de un 70% está conformado por ríos, lagunas y bañados (ver Figura 1).

La condición de carácter fluvial que la delimita geográficamente, junto al entrecruzamiento de diversas relaciones sociales y su materialización histórica en políticas y normativas urbanas, determinan, inciden y contribuyen al ordenamiento espacial de la población en la ciudad expresada, en términos de Emilio Duhau (2013), en la



Figura 1

Localización geográfica de la ciudad de Santa Fe.

Fuente: elaboración propia sobre cartografías de Educ.ar y Google Maps.

división social del espacio, entendiéndola como “la relación existente entre la composición social y de clase de una sociedad y su manifestación en la estructura del espacio habitado” (p. 79).

Desde su conformación histórica, la ciudad se desarrolla a partir de 1649 en su localización presente. Su trazado de origen colonial establece desde su fundación el orden socioespacial de la colonización: la ciudad inicia en un epicentro ubicado en el centro-sur a partir de la localización del puerto y se expande en el sentido norte a través de un damero jerarquizado por bulevares. Allí se localizan de manera desigual, como en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, la población según sus condiciones de clase. Esta división socioespacial se constituye a partir del núcleo central organizado por la plaza, los edificios institucionales y las tierras asignadas a los principales terratenientes, mientras que por afuera de este trazado, se localiza el resto de la población. Entre los años 1856-1930, durante el modelo de acumulación agroexportador se habilita un puerto de aguas profundas que posibilita, con otras obras infraestructurales, la vinculación comercial a nivel internacional. El cambio significativo está dado a partir del incremento poblacional fruto de la inmigración con

43.990 personas en un transcurso de 16 años (Gioria, 2009). Se destaca la apertura de un bulevar que posibilita la expansión urbana hacia el frente ribereño de la laguna Setúbal, estableciéndose ya para ese momento la franja este de la ciudad como sector residencial para clases altas junto a edificaciones institucionales dominantes (Gómez y Peretti, 2013). Con el suelo sobre cotas altas ya ocupado desde la fundación por la clase burguesa, así como la apropiación de la franja ribereña al este y la franja este-oeste de los bulevares, comienzan a ser apropiadas las franjas de suelo sobre el borde oeste próximas al centro de la ciudad en precarias condiciones infraestructurales de localización. Así es como durante las tres primeras décadas del siglo XX se asienta, con mayor intensidad, la población empobrecida sobre la franja sur-oeste en las tierras ganadas al amplio valle de inundación del río Salado. Con estas transformaciones, para el año 1912 la planta urbana comienza a quebrar la forma rectangular que la había caracterizado hasta ese momento y nuevos barrios irán conformándose hacia el sur-oeste, en consonancia con la disponibilidad de terrenos asentados sobre suelo en condiciones precarias. Ya para el año 1914 se registraba un total de 58.935 habitantes.

En la década del treinta tendrá lugar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que comprenderá dos etapas. La primera abarca desde el año 1930 hasta 1945; y la segunda desde ese año hacia adelante, atravesado en 1976 por la drástica dictadura cívico-militar. Diversos autores (Gómez y Peretti, 2013; Gioria, 2009) coinciden en considerar la localización de los primeros *asentamientos informales* en el oeste de la ciudad, “sobre los terrenos de escasa altitud y escaso valor inmobiliario” (Gómez y Peretti, 2013, p. 12).

Hacia el año 1940 se observan las primeras obras de infraestructura de protección contra las crecidas del río Salado. La concreción de un terraplén posibilitó el incremento de la población sobre suelo asentado en el valle de inundación de la ciudad. Entre las décadas del cuarenta y cincuenta se observa la ejecución de trazas viales en el sentido norte-sur posibilitando la expansión urbana hacia el norte.

A principios de 1970 el 41,6% de la población residía al oeste de la ciudad y se localizaba sobre tierras fiscales. Para el año 1980 fue registrada una población total de 306.293 habitantes y un 50,8% de la población (155.765 habitantes) se encontraban residiendo sobre este sector. Para el año 1991, del total poblacional (349.323 habitantes), más de la mitad (185.674 habitantes), se encontraban residiendo en esta localización. En un transcurso de 21 años mientras que la población total se incrementó en 92.092 habitantes, el incremento de la población que residía en el oeste fue de 78.657 (Gioria, 2009).

A partir de la dictadura cívico-militar de 1976 se instrumentalizaron los primeros procesos de relocalización de población empobrecida asentada sobre terrenos municipales al noroeste, sobre vagones y depósitos. Surgen así loteos estatales localizados al noroeste de la ciudad.

Con el retorno a la democracia en 1983 se registran en la ciudad un total de 307.788 habitantes. Producto de la inundación de ese año, parte de la población que residía en la zona costera fue desplazada a través de programas impulsados por la política pública o por sus propios medios. Estas familias se localizan en los vagones del ferrocarril en la zona portuaria, en la Estación General Belgrano de trenes y en

terrenos ferroviarios. Según Gioria (2009) fueron otorgados terrenos y chapas al norte de la ciudad para estas familias, o bien viviendas del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) construidas en 1986 en nuevos barrios para clase trabajadora, todos localizados en sectores urbanos precarizados: El Pozo, Centenario y Las Flores. En 1984, fueron constituyéndose nuevos barrios con viviendas autoconstruidas sobre la franja oeste, próxima a la traza de la autopista Santa Fe-Rosario. En este marco, desde mediados de la década del ochenta son instrumentados programas sociohabitacionales vinculados a la vivienda y la regularización para familias que residían en condiciones precarias de tenencia y de su vivienda con NBI, vinculados estos, a su vez, a obras de mejoramiento barrial y habitacional (ver Figura 2).

Ejemplos de ello fueron:

- > Plan Logro de un Ordenamiento Territorial Estable (Plan Lote - 1985/1995) que buscó regularizar el dominio de suelo fiscal y privado para familias empobrecidas en precarias condiciones de tenencia del suelo con escasa capacidad de pago y presencia de NBI. Implicó operatorias de afianzamiento espacial de la población en sectores urbanos con presencia de NBI. Tuvo antecedentes teóricos y prácticos en la UP (reducción de la pobreza a partir de la tenencia segura);
- > Programa de Erradicación de Ranchos del Movimiento Los Sin Techo (MLST - 1985 en adelante), buscó otorgar viviendas sociales integradas a prácticas asistenciales para familias en condiciones precarias de tenencia del suelo y vivienda sin capacidad de pago y presencia de NBI. Implicó operatorias de afianzamiento espacial de la población en sectores urbanos con presencia de NBI. Tuvo antecedentes teóricos y prácticos en la TM en Latinoamérica (reducción de la

Figura 2
Programas urbanos
instrumentalizados en Santa Fe
(1985/2012).

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo realizado entre los años 2015-2017.

Referencias

- Plan LOTE (1985/1995)
- Plan MLST (1985 en adelante)
- PROMEBA (1997 en adelante)
- Programa de Regularización Dominial (2009 en adelante)
- PUI (2012 en adelante)
- Delimitación distritos Santa Fe



- > Fondo Nacional de Vivienda Santa Fe (FONAVI - 1986), buscó fomentar la producción de viviendas nuevas completas *llave en mano* para familias con necesidades habitacionales con cierta capacidad de pago y presencia de, al menos, un indicador NBI. Implicó operatorias de relocalización de la población y posteriormente afianzamiento espacial en sectores urbanos con presencia de NBI. Tuvo antecedentes teóricos y prácticos en la UP (reducción de la pobreza a partir de la vivienda social, equipamientos públicos comunitarios, tenencia segura, etc.);
- > Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA - 1997 y sucesivos préstamos), que buscó el mejoramiento barrial con obras de infraestructuras mediante financiamiento del BID para sectores urbanos en donde residían familias empobrecidas con NBI. Implicó operatorias de afianzamiento espacial de la población en sectores urbanos con presencia de NBI. Tuvo antecedentes teóricos y prácticos en la UP (reducción de la pobreza a partir de obras de mejoramiento barrial).

Hacia el año 2010, período en cual se realiza el último CNPHyV en la

Argentina, según datos del Diagnóstico de Asentamientos Informales (2007) de la Agencia Santa Fe Hábitat, en Santa Fe, al menos, 15 mil familias se encontraban en situaciones sociohabitacionales precarias sin la titularidad del suelo en donde residían y otras mil familias estaban asentadas en áreas de riesgo hídrico residiendo también en precarias condiciones sociohabitacionales y presencia de NBI. Esta situación sociohabitacional se extendía en, al menos, 50 barrios localizados en el oeste, norte y el sector costero de la ciudad, y comprendía a una población de 70 mil habitantes. Es decir, implicaba que el 20% de la población residía en situaciones habitacionales y de tenencia precarias con NBI. Los principales programas de período fueron:

- > Programa de Regularización Dominial (2009 en adelante), buscó regularizar el dominio de suelo fiscal y privado para familias empobrecidas con precarias condiciones de tenencia del suelo con escasa capacidad de pago y presencia de NBI. Implicó operatorias de relocalización de la población y posteriormente afianzamiento espacial en sectores urbanos con presencia de NBI. Tuvo antecedentes teóricos y prácticos en la UP (reducción de la pobreza a partir de la tenencia segura);
- > Programas Urbanos Integrales (PUI - 2012 en adelante), buscó el



Figura 3
Hogares con NBI (%), por radio
censal, Santa Fe, 2010.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010).
 Procesado con Redatam.

Referencias

- 0,00 - 2,31
- 2,31 - 6,12
- 6,12 - 11,54
- 11,54 - 19,69
- 19,69 - 40,00

mejoramiento barrial con obras de infraestructuras, servicios, viviendas, equipamientos, entre otras, para sectores urbanos en donde residían familias empobrecidas con NBI. Implicó operatorias de relocalización de la población y posteriormente afianzamiento espacial en sectores urbanos con presencia de NBI. Tuvo antecedentes teóricos y prácticos en la UP (reducción de la pobreza a partir obras de mejoramiento barrial, vivienda social, tenencia segura, entre otros).

Los sectores urbanos captados por estos programas que ya desde la década del ochenta presentaban condiciones de NBI, entre ellas tenencia precaria de la vivienda y dominio de suelo, fueron captados en las décadas siguientes por otros programas que buscaron paliar esta situación. Es decir, que parte de la población lleva al menos tres décadas residiendo sin la propiedad del suelo y con, al menos, un indicador de NBI.

Espacialización de la población según las NBI, sobre la pobreza

La definición de hogar considera “al grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo con un régimen familiar, es decir, que

comparten sus gastos de alimentación. Las personas que viven solas constituyen cada una un hogar” (INDEC, 2010a). En este marco, el hogar es definido a partir de criterios de coresidencia y consumo compartido (Núñez, 2012).

El departamento La Capital tiene un total de 165.133 hogares de los cuales un 5,76% –9.513 hogares– presentan al menos un indicador de NBI (INDEC, 2010). Dicha espacialización (ver Figura 3) muestra la localización de población con NBI predominantemente sobre los bordes perimetrales de la ciudad en coincidencia con la presencia de valles pluviales, siendo los sectores urbanos captados por los programas urbanos vistos en el apartado anterior. Hacia el oeste, se observa población residiendo fuera del anillo de defensa y que presenta NBI.

Del total de estos hogares con índices de hacinamiento en 5.609 hogares –el 3,4%– residen más de 3 personas por cuarto. Observamos el mayor porcentaje de población con presencia de NBI y hacinamiento de 3 a más personas por cuarto dentro de una misma vivienda localizada en los bordes del ejido urbano, al oeste, norte y costa (ver Figura 4).

Apreciamos una concentración espacial de hogares residiendo en una misma vivienda en las zonas alejadas al núcleo central, próximas al borde oeste y el río Salado, a la costa en cercanía al río Colastiné, al riacho Santa Fe y los brazos

Figura 4
Hogares con hacinamiento personal de 3 y más personas por cuarto por radio censal, Santa Fe, 2010.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010).
 Procesado con Redatam.

- Referencias**
- 0,00 - 6,76
 - 6,76 - 15,14
 - 15,14 - 26,45
 - 26,45 - 38,30
 - 38,30 - 65,41



Figura 5
Promedio de hogares por vivienda por radio censal, Santa Fe, 2010.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010).
 Procesado con Redatam.

- Referencias**
- 0,00 - 1,05
 - 1,06 - 1,16
 - 1,17 - 1,39
 - 1,40 - 1,75
 - 1,76 - 2,41



Figura 6
Hogares con baño con letrina de uso exclusivo por radio censal, Santa Fe, 2010.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010).
 Procesado con Redatam.

- Referencias**
- 60,00 - 61,90
 - 61,90 - 89,26
 - 89,26 - 93,95
 - 93,95 - 97,24
 - 97,24 - 100,00

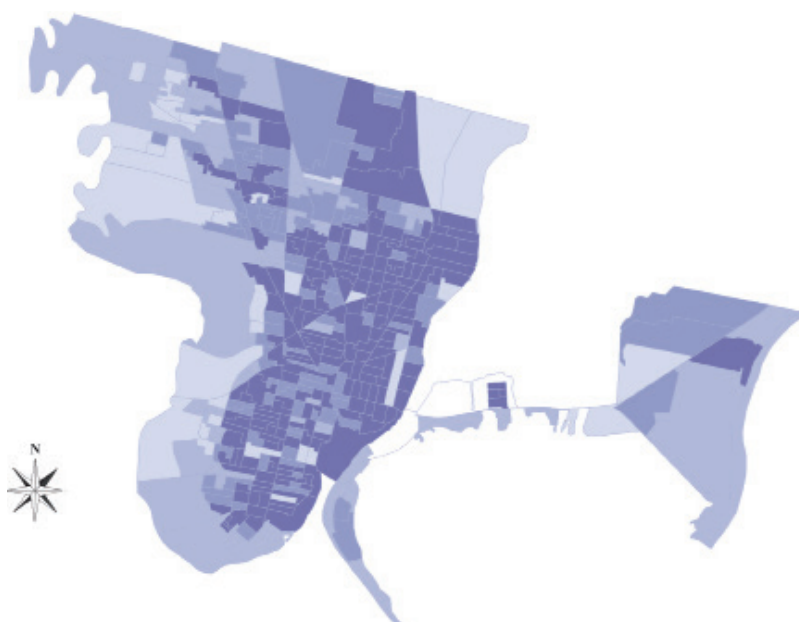




Figura 7
Hogares con tenencia de agua por cañería dentro de la vivienda por radio censal, Santa Fe, 2010.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010).
 Procesado con Redatam.

Referencias

- 23,81 - 52,16
- 52,16 - 76,21
- 76,21 - 88,89
- 88,89 - 96,17
- 96,17 - 100,00

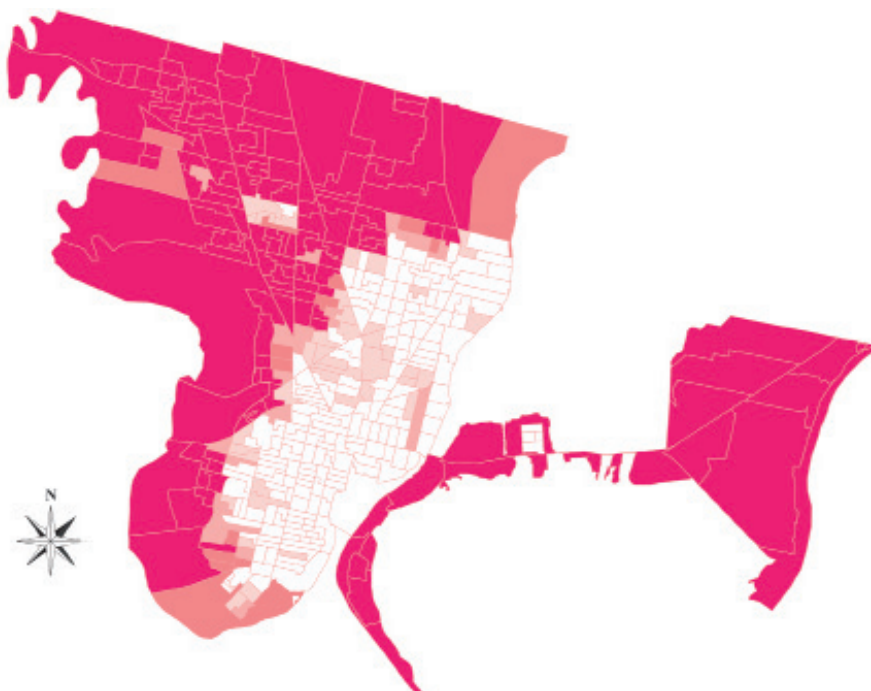


Figura 8
Hogares con desagüe y red cloacal por radio censal, Santa Fe, 2010.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010).
 Procesado con Redatam.

Referencias

- 0,00 - 18,18
- 18,18 - 49,15
- 49,15 - 76,27
- 76,27 - 93,77
- 93,77 - 100,00

que de este se desprenden. Ambas zonas caracterizadas históricamente por la presencia de inundaciones recurrentes (ver Figura 5).

Los barrios con mayor hacinamiento son los incluidos en los PUI. Estas localizaciones coinciden con vías de circulación del ingreso a la ciudad, como la autopista Rosario-Santa Fe, la avenida Circunvalación y la RN 11 que une la ciudad con Santo Tomé. Sobre la costa, estas viviendas se localizan próximas a la RN 168 y la RP 1.

En cuanto a los hogares con dotación de servicios de infraestructura, un 97,07% (158.236 hogares) cuentan con baño o letrina de uso exclusivo, mientras que un 2,93% (4.773 hogares) comparte esta habitación con otros hogares. En amplias franjas del sector oeste y norte, observamos la falta exclusiva de este servicio dentro de la vivienda (ver Figura 6).

Esto coincide con la localización espacial de los hogares que disponen de agua por cañería dentro de la vivienda (ver Figura 7) y de hogares con desagüe de inodoro a red

cloacal (ver Figura 8) en la franja central y el este de la ciudad, no contando con este servicio en el norte ni en la zona costera y siendo reducido en el borde oeste. Con relación a los hogares según el régimen de tenencia de la vivienda y el terreno, se aprecia:

> concentración de hogares propietarios de la vivienda y el terreno en el núcleo central y zonas consolidadas,

presentando, a su vez, una concentración de viviendas tipo casa y departamento;

> localización menos homogénea de hogares propietarios solo de la vivienda (ver Figura 9) a medida que nos acercamos a áreas periféricas, en coincidencia con la proximidad a valles pluviales. Esta zona coincide con la localización de las viviendas más empobrecidas tipo rancho y

Figura 9
Hogares propietarios sólo de la vivienda (%) por radio censal, Santa Fe, 2010.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010).
Procesado con Redatam.

Referencias

- 0,00 - 2,70
- 2,71 - 8,63
- 8,64 - 18,01
- 18,01 - 33,46
- 33,47 - 71,43

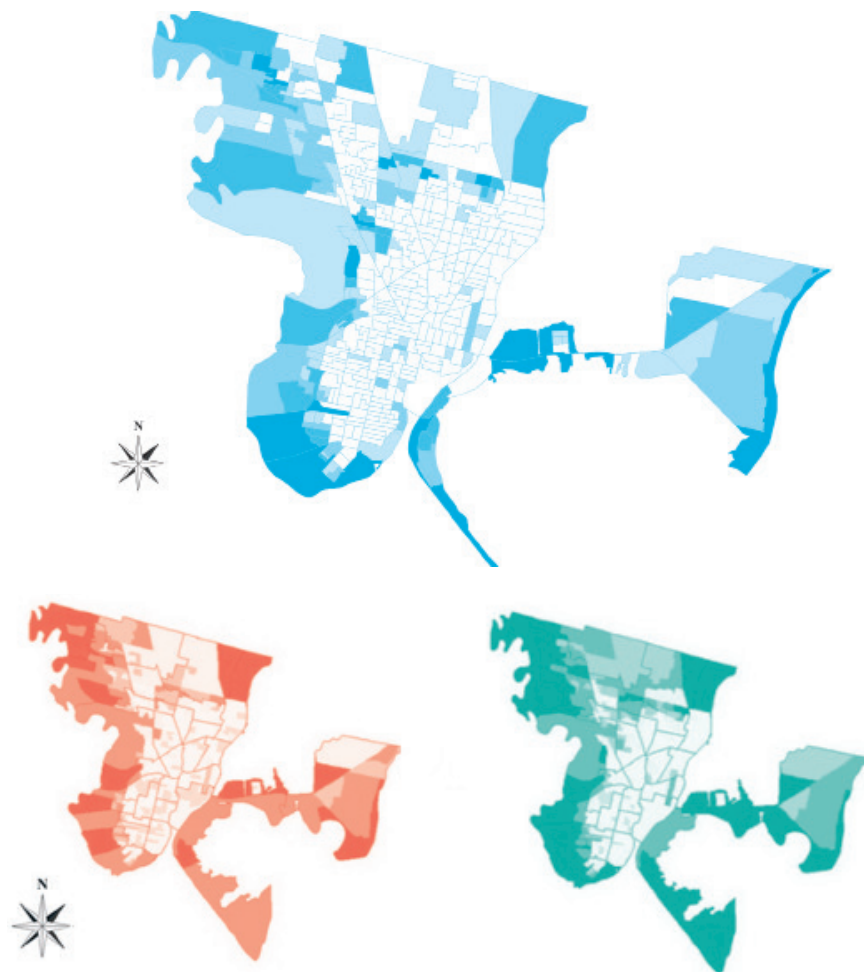


Figura 10
Calidad constructiva de la vivienda insatisfactoria (izq.) y material de baja calidad en pisos y techos (der.) (%), por radio censal, Santa Fe, 2010.

Referencias

- 0,00
- 0,01 - 5,00
- 5,01 - 15,00
- 15,01 - 25,00
- 25,01 - 50,00
- 50,01 - 100,00
- Límite de Fracción

Referencias

- 0,00
- 0,01 - 5,00
- 5,01 - 10,00
- 10,01 - 20,00
- 20,01 - 50,00
- 50,01 - 100,00
- Límite de Fracción

Fuente: elaboración propia con base en datos del IPEC (2010).

casilla hacia el borde oeste y norte, en donde residen un mayor porcentaje de hogares con presencia de NBI.

Observamos la localización de las viviendas con calidad constructiva insatisfactoria en los bordes de la ciudad, en correlación con los mapas anteriores. A su vez notamos zonas coetáneas con relación a la localización de las viviendas con materiales de baja calidad en pisos y techos (ver Figura 10) en estos bordes.

Una sucinta alusión a las interrelaciones que se establecen entre los hogares y los

tipos de viviendas particulares con NBI según el régimen de tenencia (ver Tabla 1) indica un predominio de viviendas tipo *casa* donde residen hogares propietarios tanto de la vivienda como del terreno sin NBI. En el total de viviendas con NBI, se localizan los hogares que residen en *casillas* propietarias de la vivienda y el terreno. En tercera instancia los ranchos con NBI propietarios de ambas y por último los departamentos. Con relación a los hogares con hacinamiento según el régimen de tenencia (ver Tabla 2), un 68% son propietarios

Tabla 1. Hogares según tipo de vivienda particular con NBI por régimen de tenencia (%), La Capital, 2010

TIPO DE VIVIENDA PARTICULAR (AL MENOS UN INDICADOR NBI)	RÉGIMEN DE TENENCIA (%)						TOTAL
	PROPIETARIO		INQUILINO	OCUPANTE			
	DE VIVIENDA Y TERRENO	SOLO DE VIVIENDA		POR PRÉSTAMO	POR TRABAJO	OTRA SITUACIÓN	
CASA	56	17	8	13	1	5	74
RANCHO	41	31	3	13	2	10	7
CASILLA	49	18	6	15	3	9	10
DEPARTAMENTO	36	6	35	16	2	5	3
PIEZA EN INQUILINATO	8	1	77	5	1	7	4
PIEZA EN HOTEL FAMILIAR O PENSIÓN	11	2	67	4	1	15	1
LOCAL NO CONSTRUIDO POR HABITANTE	34	2	33	13	10	7	1
VIVIENDA MÓVIL	18	18	-	-	23	41	0,2
TOTAL	51	17	12	13	1	6	100

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010). Procesado con Redatam.

Nota: no hemos podido espacializar esta relación.

Tabla 2. Hogares con hacinamiento según régimen de tenencia (%), La Capital, 2010

RÉGIMEN DE TENENCIA	HACINAMIENTO (% PERSONAS POR CUARTO)						TOTAL
	HASTA 0,50	0,51 - 0,99	1,00 - 1,49	1,50 - 1,99	2,00 - 3,00	MÁS DE 3,00	
PROPIETARIO DE LA VIVIENDA Y DEL TERRENO	30	22	27	8	10	3	68
PROPIETARIO SOLO DE LA VIVIENDA	12	10	27	13	26	11	6
INQUILINO	28	18	34	7	11	2	16
OCUPANTE POR PRÉSTAMO	19	13	28	11	21	7	6
OCUPANTE POR TRABAJO	21	14	32	11	17	5	1
OTRA SITUACIÓN	21	16	30	10	17	6	3
TOTAL	28	20	28	8	12	3	100

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC (2010). Procesado con Redatam.

Nota: no hemos podido espacializar esta relación.

de la vivienda y el terreno en donde residen hasta 0,50 personas por cuarto, es decir, no presentan hacinamiento. Sin embargo, un 11% de los hogares propietarios solo de la vivienda, presentan condiciones de hacinamiento de más de 3 personas por cuarto y en el 12% residen entre 2 a 3 personas por cuarto. En este marco, un 3% de los hogares de la ciudad (5.609) presentan condiciones de hacinamiento. Dentro de estas viviendas, la mayoría corresponde a hogares propietarios solo de la vivienda y luego a los ocupantes por préstamo, por trabajo y otra situación.

De la síntesis de esta espacialización observamos una correlación entre los tipos de vivienda más precarias e irrecuperables, los hogares más empobrecidos solo propietarios de la vivienda y la presencia de hacinamiento personal y del hogar y NBI sobre el borde oeste, el norte de la ciudad y parte de la franja costera. Esta localización condice con los sectores donde se instrumentalizaron históricamente programas urbanos que buscaron contrarrestar las condiciones de *pobreza* de la población y fueron sustentados discursivamente a partir de las mediciones obtenidas en los CNPHyV a partir del método NBI. Es decir, a partir de “discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía” que actúan, a su vez, como “reproductores de la pobreza” (Leguizamón, 2005, p. 239): población con presencia de indicadores NBI en su vivienda, por presencia hacinamiento, por condiciones sanitarias deficitarias, por inasistencia escolar de sus miembros menores de edad, entre otras.

Un ejemplo actual de esta relación es la instrumentalización de los PUI mencionada desde el año 2012 en Santa Fe. Estos programas, implementados en el borde oeste y el noroeste de la ciudad (ver Figura 2 antes referida), a partir de la identificación de áreas empobrecidas con NBI según los datos obtenidos en CNPHyV del año 2010 vistos recientemente y de diagnósticos realizados por diversos niveles del aparato estatal (Mosso, 2019), instrumentalizan operativas de relocalización de la población a nuevas viviendas y/o de regularización dominial en sectores urbanos precarizados que el propio aparato estatal caracterizó primeramente como NBI. Así, aun identificadas las áreas urbanas con

presencia de NBI, las políticas implementadas refuerzan la localización de la población sobre sectores urbanos precarizados.

Algunas conclusiones

Desde inicios de la década del setenta asistimos, en Latinoamérica en general y en Argentina en particular, a una serie de estudios e investigaciones que, retomando los aportes de la TM, buscaron caracterizar a la población empobrecida. Entrelazados a este proceso, surgieron distintos métodos analíticos que buscaron medir las condiciones de vida de la población, siendo en la Argentina el método NBI el adoptado.

Tal como vimos, desde la génesis de la ciudad de Santa Fe, el orden social de la colonia establece el orden espacial de la población, manifestándose en la estructura de la ciudad; este orden es fundado sobre suelo propicio a las crecidas del río, por su propia condición geográfica.

Históricamente, áreas precarizadas fueron ocupadas por población empobrecida con condiciones de NBI e implementadas sucesivas políticas y programas sociohabitacionales que buscaron paliar esta situación desde la década del ochenta.

Estos programas, efectuados por el aparato estatal desde diversos niveles buscaron revertir las condiciones de empobrecimiento de la población con NBI a partir de dos tipos de políticas. Por un lado, se buscó regularizar dominialmente la propiedad del suelo en sectores urbanos donde las familias residían, en su mayoría, con condiciones sociohabitacionales precarias. Se trató de políticas de permanencia de la población empobrecida en sectores urbanos con presencia de NBI. Por otro lado, se buscó relocalizar a las familias que también residían con presencia de NBI a nuevas viviendas en sectores urbanos precarizados. Se trató de políticas de desplazamiento de la población a sectores con características similares a las que

pretendía revertir. En ambos casos, los discursos emitidos desde el aparato estatal sustentaron el ordenamiento espacial de la población *ilegal, informal, con NBI, pobre, carente, marginal* (Mosso, 2019). Es decir, como población incapaz de salir de la pobreza por sus propios medios. Aun así, para el año 2010, a partir de las mediciones obtenidas por el CNPHyV, observamos que gran parte de la población santafesina reside en condiciones precarias en sus viviendas y sin la tenencia del suelo, presentando indicadores de NBI, en donde anteriormente fueron instrumentalizados programas urbanos. La espacialización realizada, en relación con los indicadores NBI, demuestra contradicciones:

- > Este método permite al aparato estatal medir, identificar y definir zonas urbanas con presencia de población con NBI; en el caso santafesino, localizadas sobre el borde oeste, norte y el sector costero de la ciudad.
- > El mismo aparato estatal en sus diversos niveles y articulaciones –nacional, provincial y municipal– efectúa e instrumentaliza políticas y programas sociohabitacionales en los mismos sectores urbanos precarizados que caracterizó primeramente como NBI, con intención de paliar o revertir esta situación.
- > Estas políticas y programas generan permanencia, afianzamiento y localización de la población empobrecida en áreas precarizadas con NBI por la propia política estatal; como con la instrumentalización de los programas de regularización dominial, entre otros.
- > Una vez identificada la presencia de sectores urbanos con NBI, el aparato estatal primeramente relocaliza a la población para ubicarla nuevamente en sectores que presentan características urbanas similares; como con la instrumentalización de los programas urbanos integrales, entre otros.

En síntesis, el método NBI, sustentado desde la perspectiva de la TM y UB, mientras busca revertir las condiciones de empobrecimiento de las familias, sirve al aparato estatal como instrumento discursivo utilizado para determinar y legitimar acciones de ordenamiento espacial de la población, sean de relocalización o permanencia en sectores urbanos precarizados que presentan características similares a las que pretende o buscar revertir. No obstante, a pesar de que estas operativas surgen desde una posición ideológica que deplora y lamenta la pobreza, no se cuestionan los mecanismos de explotación y sometimiento vigentes en la lógica neoliberal. Por el contrario,

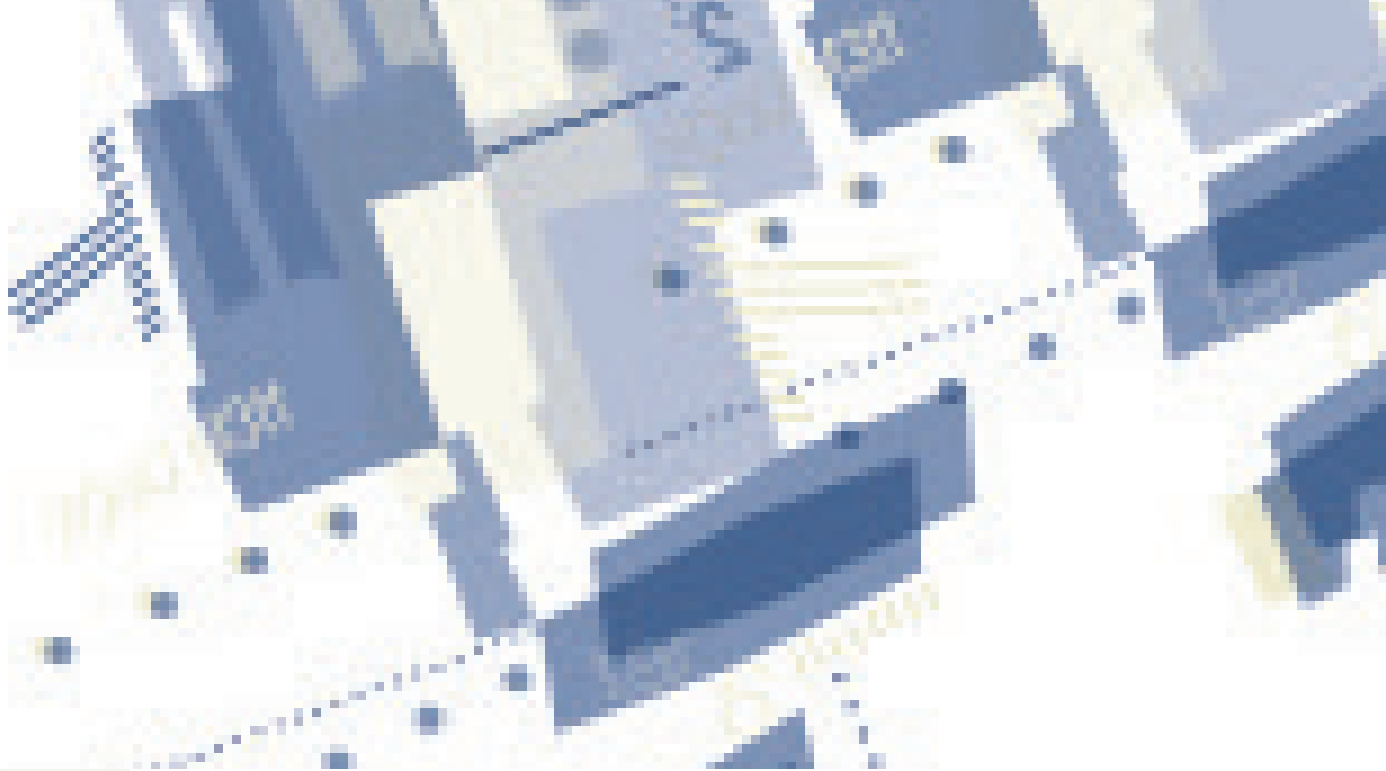
Opera como un discurso de verdad que naturaliza la desigualdad. Tanto porque no pone en cuestión los mecanismos básicos que producen la pobreza como porque promueve políticas sociales y económicas que aumentan la desigualdad social y mantienen a una mayoría creciente de pobres en los mínimos biológicos o en el denominado umbral de ciudadanía (Leguizamón, 2005, p. 240).

Se trata de un círculo en política urbana vislumbrado desde los albores del neoliberalismo en Latinoamérica, y desde mediados de la década del ochenta en Santa Fe, que mientras busca revertir las condiciones de NBI, también las refuerza con los programas adoptados sin lograr resolver la problemática ■

> REFERENCIAS

- Agencia Santa Fe Hábitat. (2007). Diagnóstico de Asentamientos Informales. *Documento de trabajo*. Santa Fe: Agencia Santa Fe Hábitat.
- Arias, M. y Vera, J. M. (2004). *Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, ¿Una ayuda para los países pobres?* [Archivo PDF]. Barcelona: Espinal. Recuperado de https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es112_0.pdf
- Banco Mundial-BM. (1997). *Informe sobre el desarrollo mundial. El Estado en un mundo de transformación*. Washington D. C.: Banco Mundial. Recuperado de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/701691468153541519/pdf/173000WDR0SPANISH0Box128708B00PUBLIC0.pdf>
- Banco Mundial-BM. (1978). *Informe sobre el Desarrollo Mundial*. Washington D. C.: Banco Mundial. Recuperado de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/104241468333558020/pdf/PUB20800WDR0Bo0eport01978000Spanish.pdf>
- Cardoso, F. (1973). *Estado y Sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Buenos Aires: Ediciones Siap.
- de Büren, M. P. (2015). Mont Pelèrin Society, un espacio de articulación [pp. 65-93]. En S. Murillo (Coord.). *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y despliegues en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Duhau E. (2013, enero-febrero). La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis. *Nueva Sociedad*, (243), pp. 9-79.
- Gioria, B. (2009). *La construcción del espacio geográfico de la ciudad de Santa Fe 1573-2007*. Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura.
- Golbert, L. y Kessler, G. (1996). Latin America: Poverty as a challenge for government and society. En E. Øyen, S. A. Samad y S. M. Miller (eds.). *Poverty: A global review. Handbook on poverty research*. Oslo/París: Scandinavian University Press/UNESCO.
- Gómez, N. y Peretti, G. (2013). Territorio, población y expansión de la ciudad de Santa Fe durante el siglo XX. En M. F. Platino (Coord.). *Convivir con el río. Fascículo 13*. Santa Fe: Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe.
- González Casanova, P. (1962, octubre-diciembre). Sociedad plural y desarrollo: el caso de México. *América Latina*, V(4), pp. 31-51.
- Gorelik, A. (2002, mayo). Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *EURE*, XXVIII(83), s.p.
- Griffin, K. (2001). Desarrollo humano: origen, evolución e impacto [pp. 25-40]. En P. Ibarra y K. Unceta (eds.). *Ensayos sobre el desarrollo humano*. Barcelona: Icaria.
- Gutiérrez, A. (2007). *"Pobre", como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC. (2015). *Encuesta Permanente de Hogares-EPH*. Recuperado de <http://www.observatorio.unr.edu.ar/encuesta-permanente-de-hogares-eph/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC. (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B N° 2. - 1a ed. - Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos*. Recuperado de https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC. (2010a). *Glosario*. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-Glosario>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC. (2010b). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires: Ministerio de Hacienda de la Nación. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- Instituto Provincial de Estadística y Censos-IPEC. (2010). *Mapas Dinámicos sobre el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 por vecinales/barrios de las principales ciudades de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Instituto Provincial de Estadística y Censos. Recuperado de <https://ipec.santafe.gov.ar/poblacion/pagina/inicio.php>
- Jaramillo, S. y Cuervo, L. M. (1993). *Urbanización latinoamericana: nuevas perspectivas*. Bogotá: ESCALA.
- Jaume, F. (1989). El concepto de marginalidad. *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1), pp. 25-49. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4849/4338>

- Kowarick, L. (1977). *Capitalismo e marginalidade na América Latina*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Kozak, D. (2016, setiembre-diciembre). John F. C. Turner and the debate on popular participation in. *Urbana*, 8(3), pp.49-68. Recuperado de http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/DKozak2016_John_F.C._Turner_y_el_debate_sobre_la_pa.pdf
- Leguizamón, Z. (Comp.). (2005). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lewis, O. (1972). *Antropología de la pobreza: Cinco familias*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Menger, C. (1976). *Principles of economics*. Auburn: Ludwig von Mises Institute.
- Mogrovejo Monasterios, R. (2010, febrero). Desarrollo: enfoques y dimensiones. [Archivo PDF]. *Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM)*, pp. 1-24. Recuperado de <http://www.cebem.org/cmsfiles/publicaciones/Desarrollo.pdf>
- Mosso, E. (2019). Interpelaciones ideológicas sobre la vivienda: políticas urbanas de ordenamiento espacial de la población empobrecida de Santa Fe 1985-2017. Rosario: UNR Editora.
- Mosso, E. (2017, junio). Políticas {neoliberales} de regularización dominial del suelo urbano. *Cuaderno Urbano*, (22), pp. 91-110. Recuperado de <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/2045>
- Murillo, S. (Comp.). (2015). *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y despliegues en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Nun, J. (1969, febrero). Presentación. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, pp. 174-177.
- Nun, J., Murmis, M., y Marin, J. C. (1968, diciembre). La marginalidad en América Latina - Informe preliminar. *Documento de Trabajo*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Núñez, A. (2012). *Misericordias de la propiedad: apropiación del espacio, familia y clase social*. Mar del Plata: EUEM.
- Organización Internacional del Trabajo-OIT. (1976). *Employment, growth and basic needs: A one world problem*. Ginebra: International Labour Office.
- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. (con selección y estudio introductorio de Emilio Martínez). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pradilla, E. (1984). *El problema de la vivienda en América Latina*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Quijano, A. (1977). "Polo marginal" y "mano de obra marginal" [pp. 239-287]. En A. Quijano. *Imperialismo y marginalidad en América Latina*. Lima: Mosca Azul Ediciones.
- Redfield, R. (1947). The Folk Society. *American Journal of Sociology*, 52(4), s.p.
- Sen, A. (1993). Capability and Well Being. In M. Nussbaum and A. Sen (Comps.) *The quality of life*. Oxford: Clarendon Press.
- Singer, P. (1998, mayo-agosto). De dependência em dependência: consentida, tolerada e desejada. *Estudos Avançados*, 12(33), pp. 119-130.
- Spicker, P., Legizamón, S. y Gordon, D. (2009). *Pobreza. Un glosario Internacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Streeter, P. (1986). *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo*. Madrid: Tecnos.
- Turner, J. (1976). *Housing by People*. Londres: Marion Boyard.
- Vekemans, R. y Venegas R. (1966). Marginalidad y promoción popular. *EURE*, III, s.p.
- von Mises, L., 1968. *Socialismo. Análisis económico y sociológico*. Buenos Aires: Centro de Estudios Sobre la Libertad.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a way of life. *American Journal of Sociology*, 44, s.p.



PALABRAS CLAVE

Termografía infrarroja,
Diagnóstico térmico rápido,
Edificios existentes

KEYWORDS

Infrared thermography,
Quick thermal diagnostic,
Existing buildings

DIAGNÓSTICO DEL COMPORTAMIENTO TÉRMICO DE EDIFICIOS EN FORMA MASIVA MEDIANTE EL USO DE LA TERMOGRAFÍA INFRARROJA

MASSIVE DIAGNOSIS OF THE THERMAL BEHAVIOR OF BUILDINGS THROUGH THE USE OF THE INFRARED THERMOGRAPHY

➤ CAROLINA GANEM

Universidad Nacional de Cuyo - Facultad de Artes y Diseño
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Ambiente, Hábitat y Energía - Centro Científico Tecnológico-Mendoza

➤ GUSTAVO BAREA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Ambiente, Hábitat y Energía - Centro Científico Tecnológico-Mendoza

➤ CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

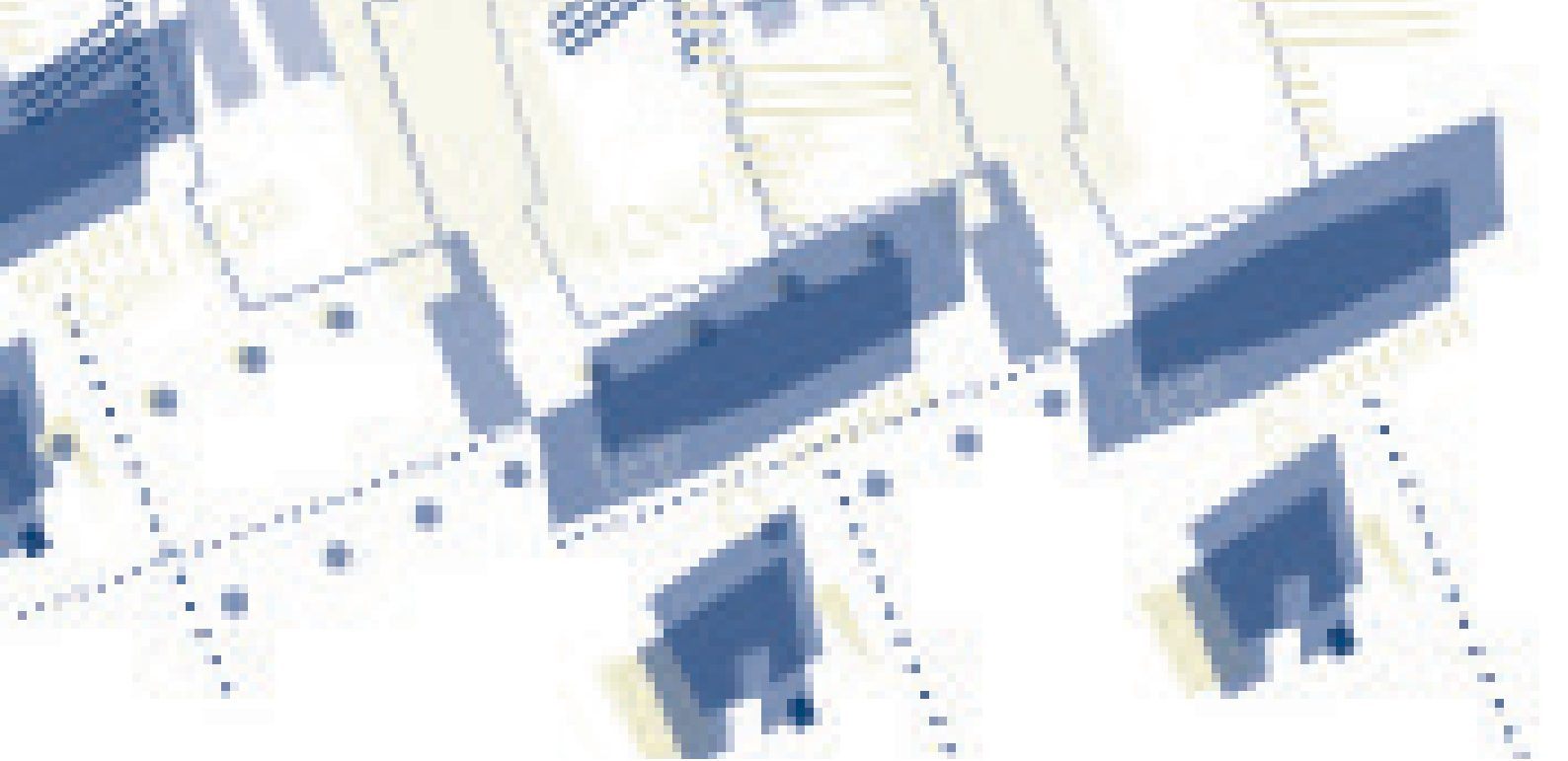
Ganem, C. y Barea, G. (2019, octubre). Diagnóstico del comportamiento térmico de edificios en forma masiva mediante el uso de la termografía infrarroja. *AREA*, (25), pp. 430-443.

RECIBIDO

30 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

10 DE ABRIL DE 2019



RESUMEN

El objetivo de este trabajo es realizar el diagnóstico del comportamiento térmico de edificios mediante el uso de la termografía infrarroja y evaluar la utilidad de esta herramienta para una evaluación rápida y confiable. Se seleccionó un barrio representativo de la edificación existente en la ciudad de Mendoza, Argentina (32°40' Lat. Sur, 68°51' Long. Oeste, 750 m s. n. m.). Se trabajó con 48 perfiles urbanos, 12 en cada una de las cuatro orientaciones de la cuadrícula. Se siguió un protocolo específico: 1) Se procedió a la toma de imágenes termográficas en dos momentos del día, la tarde-noche y la mañana temprano, para evitar posibles errores debidos a la incidencia de radiación solar directa. 2) La emisividad se introdujo en la cámara de acuerdo con estudios de materiales locales. Al mismo tiempo, se realizaron mediciones continuas de la temperatura del aire en el interior y exterior con registradores de datos con el objetivo de examinar en detalle los resultados obtenidos mediante el estudio termográfico.

ABSTRACT

The objective of this work is to diagnose the thermal behaviour of buildings through the use of infrared thermography, and to evaluate the usefulness of this tool for a fast and reliable diagnosis. A district, representative of the existing building, was selected in the city of Mendoza, Argentina (32°40' Lat. South, 68°51' Long. West, 750 m a. s. l.). We worked with 48 urban profiles, 12 in each of the four orientations of the grid. A specific protocol was followed: 1) Thermographic images were taken at two times of the day, in the evening and in the early morning, to avoid possible errors due to the incidence of direct solar radiation. 2) The emissivity was introduced into the chamber according to local materials studies. At the same time continuous measurement of air temperature inside and outside were taken with data-loggers with the objective of examining in detail the obtained results by the thermographic survey.

Introducción

El consumo de energía de los edificios se debe principalmente al acondicionamiento térmico de espacios habitables. El impacto de los mismos está impulsando a los responsables políticos hacia la conservación de la energía que comienza con una evaluación y certificación del rendimiento térmico de los elementos constructivos. Se dispone de varias técnicas y métodos de cálculo para la evaluación del *valor-U* (transmitancia térmica). Estas se emplean de manera diferente según los requisitos y necesidades específicas (en términos de precisión, tiempo y esfuerzo económico). Sin embargo, los profesionales, los técnicos, los grupos de investigación y los políticos están de acuerdo con la necesidad de un método rápido, económico y confiable para determinar fácilmente la transmisión térmica de los edificios. Esto podría ayudar a acelerar los procesos de decisión y las políticas energéticas que involucran al sector de la construcción, que a su vez afectan las políticas macro que los países adoptan para contrarrestar los efectos del cambio climático (Nardi, Lucchi, de Rubeis y Ambrosini, 2018).

La termografía infrarroja es una tecnología de investigación y ensayo no destructiva (END). Se ha utilizado durante los últimos 30 años para comprobar, de forma sencilla, la dinámica térmica de edificios y su eficiencia energética. Resultó ser un método efectivo, conveniente y económico para detectar aspectos estructurales de edificios (formas preexistentes, cambios estructurales, anomalías estructurales, presencia de cavidades), para evaluar el sistema de calefacción, ventilación y aire acondicionado (HVAC por sus siglas en inglés), para detectar degradación (grietas), identificar fuentes de fuga de aire, determinar pérdidas de calor, mapear humedad, verificar aislamiento y evaluar tratamientos de conservación (Kirimtat y Krejcar, 2018; Lucchi, en prensa; Costillas Sanz, 2017; de Prada Pérez Azpeitia, 2016; Bianco y Ceradini, 2010; Nuzzo, Calia, Leberatore, Masini y Rizzo, 2010; Gamidi, 2009; Ostrowski, Antczak, Defer y Duthoit, 2003).

A diferencia de las imágenes digitales normales que capturan la radiación de luz visible, las cámaras termográficas, miden la radiación infrarroja (IR) y convierten los datos en imágenes donde cada color representa una temperatura, mostrando de esta forma imágenes de temperaturas superficiales. La IR fue descubierta por William Herschel en 1800 y después del descubrimiento del efecto termoeléctrico por Thomas Johann Seebeck en 1821, los científicos han estado constantemente preocupados por medir esta radiación de onda larga con la ayuda de termopares y termófilos. La IR se encuentra entre el espectro visible y las microondas del espectro electromagnético. La fuente principal de radiación IR es el calor o la radiación térmica. Cualquier objeto con una temperatura superior al cero absoluto (-273,15 °C) emite radiación en la región infrarroja. Todos los días estamos expuestos a rayos infrarrojos. El calor de la luz solar, el fuego o un radiador son formas de IR (FLIR Systems, 2018).

Numerosos investigadores han usado esta técnica de forma efectiva con diferentes objetivos, demostrando su gran potencial.

Nardi et al. (2018) han revisado la literatura disponible de los últimos 64 años (1954-2018) sobre el uso de la IR para la evaluación de la emisividad y de los puentes térmicos de la envolvente edilicia. Concluyen que la técnica se ha convertido en un importante campo de interés debido a sus ventajas, como: tiempos de medición cortos que varían de minutos a días, costos reducidos en comparación con la técnica de medición *in situ* con sensores *data-loggers* más utilizada y por la posibilidad de inspeccionar gran parte del edificio, gracias

a la posibilidad de integrar las cámaras IR en drones. No obstante, los autores hacen hincapié en que algunos factores podrían afectar la exactitud de los resultados. En particular, la precisión del sensor de la cámara IR elegida, las condiciones de contorno (los coeficientes de transferencia de calor por convección tienen un impacto importante y su evaluación debe hacerse con cuidado), la radiación infrarroja reflejada, la presencia de humedad en la superficie y la radiación solar directa.

Stefano Sfarra et al. (2018), trabajan con IR para la detección de puentes térmicos en edificios, puntos clave a tener en cuenta en el procedimiento de mejora para lograr ahorro energético. Para ello existe una norma, ISO 6781:1983 (ISO, 2017), donde los autores exponen que el éxito de la misma se ve afectado por un defecto en la metodología empleada. Para ello proponen una metodología de análisis iterativo (IF: *Iterative Filtering*) que permite filtrar la señal IR, limpiando los píxeles influenciados por las sombras del entorno, aumentando la medición de los puentes térmicos.

Fox, Goodhew y De Wilde (2016), utilizaron la IR para la detección de problemas constructivos, comparando dos metodologías: *Walk-through thermography* (método tradicional) y *Pass-by thermography*.

La primera metodología¹, consiste en caminar alrededor del edificio escaneando sistemáticamente todas las superficies en busca de anomalías térmicas, por fuera y por dentro. Cuando se detecta una, el termógrafo graba una imagen térmica para su posterior análisis. Para ello se exige una serie de requisitos climáticos: velocidad de viento inferior a 5 m/s, al menos 10 °C de diferencia entre interior y exterior, superficies libres de exposición solar directa y realizar la auditoría con condiciones nubosas para evitar los reflejos de un cielo despejado. Este tipo de metodología puede llevar mucho tiempo, especialmente en edificios con muchas habitaciones con el agravante que, a medida que aumenta el tiempo de auditoría, aumentan los costos de la misma.

La segunda metodología evaluada, *Pass-by thermography*, tiene como principal objetivo reducir los costos y acelerar el proceso de inspección. El termógrafo toma imágenes en el exterior, en cada vivienda a medida que camina por enfrente de las fachadas. Esta metodología es similar a la utilizada por *Google Street-view* para la fotografía de calle y se conoce como un enfoque de *drive-by*. Está claro que pasar por los edificios con una cámara térmica permite que se inspeccione un mayor número de propiedades durante el mismo período de tiempo. Además, este método no requiere acceso a las viviendas, por lo que dichas inspecciones pueden realizarse fuera de las horas sociales. Los autores concuerdan que esta metodología es 4 a 4,5 veces menos costosa que el método tradicional y mucho más rápida. En el 2012, en Escocia, utilizaron este método para evaluar 30 mil viviendas, en siete noches, entre las 6 pm y las 2 am. Se descubrieron pérdidas de calor inesperadas por infiltraciones, mal aislamiento y deficiencia en puertas y ventanas.

Miller y Singh, (2015) se basaron en la metodología *Pass-by thermography* y fabricaron un dispositivo de hardware multisensor que está conectado al techo de un vehículo personalizado para escanear rápidamente cientos de edificios en un corto período de tiempo. En el Campamento Base de la Infantería de Marina de los EE.UU., *Camp Lejeune*, la unidad identificó más de 2.500 componentes ineficientes en las envolventes de los edificios en toda la base. Estos componentes ineficientes identificados se clasificaron por tipo y temperatura de la superficie para proporcionar un análisis en profundidad del perfil de energía de la envolvente de cada edificio.

En este primer informe, los autores, muestran un análisis en profundidad de 30 edificios en cada instalación y recomiendan medidas de conservación de energía específicas.

Martínez Ocaña, Cañas Guerrero y González Requena (2004) han propuesto un protocolo basado en la norma BS EN 13187:1999 (BS, 1999) para evitar errores comunes en las mediciones con

1. Avalada por la ASTM (1997), el RESNET (2012) y el BS (1999).

termografía debidos a la radiación solar incidente. Este protocolo ha sido aplicado en diversas investigaciones en las que se ha probado su utilidad (Ganem, 2018; Ganem, Barea y Balter, 2016). A continuación, en la Tabla 1 se ejemplifican distintos casos tomados el mismo día, 9 de diciembre de 2018, a la misma hora 9 am, en el mismo perfil, con orientación hacia el este en los Casos 1 y 2; y orientación al oeste en los Casos 3 y 4.

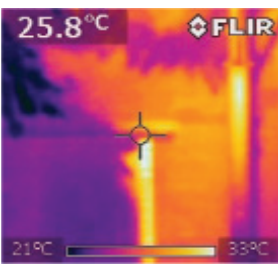
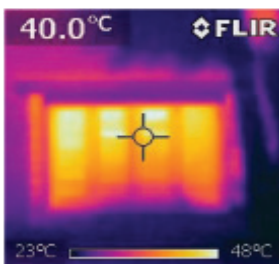
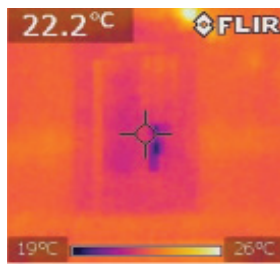
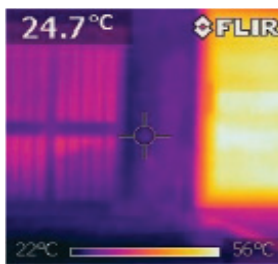




Se pueden observar la diversidad de resultados en los distintos casos en los que la radiación incidente afecta de distintas formas a las imágenes termográficas. Se puede observar en los Casos 1 y 2, cómo las fachadas y los elementos constructivos se encuentran parcialmente irradiados por estar orientados hacia el este a las 9 am. En estos casos las temperaturas que se obtienen mediante la inspección termográfica sufren variaciones considerables, con diferencias que pueden superar los 20 °C.

En los Casos 3 y 4, las fachadas no se encuentran irradiadas por estar orientadas hacia el oeste a las 9 am. El Caso 3, es el ejemplo de la correcta toma de imágenes termográficas. Se puede observar la homogeneidad de las temperaturas debido a que la inspección se realiza a la mañana temprano. En el Caso 4, el elemento de la derecha

se encuentra irradiado en su cara este. Si no se toma en cuenta dicha circunstancia, se pueden realizar interpretaciones incorrectas del comportamiento térmico de los distintos materiales y elementos constructivos en un mismo perfil urbano. En este caso las diferencias entre las temperaturas registradas están en el orden de los 35 °C.

Otro aspecto a tener en cuenta para la correcta inspección termográfica es la emisividad. Avdelidis y Moropoulou (2003) afirman que las consideraciones de emisividad en la termografía son claves para la certeza de la información obtenida. El comportamiento térmico de los materiales está determinado principalmente por sus propiedades ópticas y térmicas. El albedo y la emisividad térmica son los dos factores principales (Doulos, Santamouris y Livada, 2004). Flores Larsen y Hongn (2012) reportan diferencias entre 25 y 50 °C cuando se toman imágenes termográficas del mismo elemento constructivo, en un mismo momento, pero con distintos valores de emisividad: 0,9 (valor probable muy cercano al real) y 0,1 (valor muy alejado del real). Al respecto concluyen que es importante destacar que, para aplicaciones cualitativas, el uso de una u otra emisividad no afecta más que a un cambio de escalas para ajustar los colores de la imagen.

Tabla 1. Casos comparativos en los que se aprecia la diferencia en la temperatura superficial obtenida en los perfiles urbanos, dependiendo de la radiación incidente

CASO 1	CASO 2	CASO 3	CASO 4
			
			

Fuente: registros fotográficos e imágenes termográficas propias.

En cambio, en una aplicación cuantitativa en donde el objetivo es conocer la temperatura de la superficie, es fundamental que la emisividad con que se toma el termograma sea cercana al valor real.

Por los argumentos expuestos, el objetivo de este trabajo es realizar el diagnóstico del comportamiento térmico de edificios mediante el uso de la termografía infrarroja, y evaluar la utilidad de esta herramienta para un diagnóstico rápido y confiable del comportamiento térmico del conjunto de los edificios existentes.

Metodología

La termografía infrarroja es una técnica que transforma el patrón de emisiones de un objeto en una imagen visible. Las cámaras infrarrojas no pueden medir temperatura en forma directa. Todas las cámaras interpretan la radiación infrarroja proveniente de la superficie investigada, que involucra radiación emitida, reflejada y ocasionalmente transmitida. El principio de funcionamiento de la termografía infrarroja coincide con las tres leyes esenciales de la radiación:

1. La Ley de Kirchhoff de radiación térmica, que establece la relación entre la emisión y la absorción de energía. Indica que un cuerpo que absorbe

mucho también emite mucho y, de acuerdo con este principio, el coeficiente de emisión ϵ , se introduce en la ecuación como la relación de la emisividad E , del cuerpo real a la emisividad E_z , del cuerpo negro bajo la misma temperatura $\epsilon = E / E_z$. El coeficiente de emisión es no-dimensional y tiene valores entre 0 y 1 dependiendo de la longitud de onda, de la temperatura y de la textura del cuerpo.

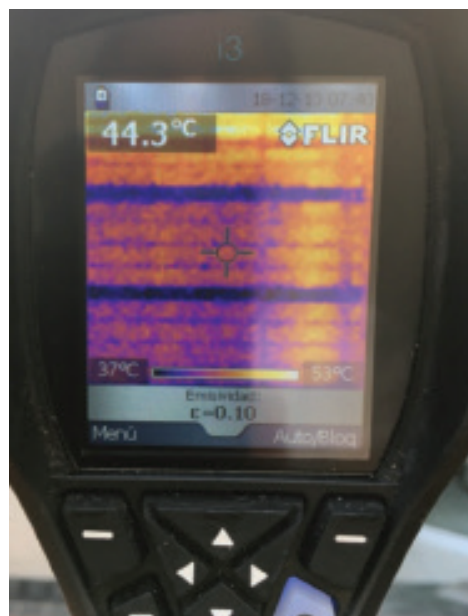
2. La ley de Planck de radiación, describe la radiación espectral específica I' que emana el cuerpo negro ideal. Ecuación 1 (Mohr, Taylor y Newell, 2008).

$$I'(\lambda, T) = \frac{2 \pi h c^2}{\lambda^5} \cdot \frac{1}{e^{hc/\lambda k T} - 1} \quad (1)$$

Donde:

- λ es la longitud de onda;
- T es la temperatura absoluta;
- h es la constante de Planck;
- c es la velocidad de la luz;
- e es la base del logaritmo natural 2,718281;
- k es la constante de Boltzmann.

Si la radiación espectral específica I , se grafica en la longitud de onda λ , en función de la temperatura, se obtienen como resultado las curvas típicas de Planck. En ellas se puede observar



Fotografías 1 y 2

Termografía de una ventana tomada con emisividad 0,95 (izquierda) y con emisividad 0,10 (derecha). Se deben notar los errores en la temperatura cuando la emisividad está muy alejada del valor real. Fuente: registro fotográfico propio.

que el máximo de las curvas cambia con el incremento de la temperatura hacia una longitud de onda menor de acuerdo con la Ley de Desplazamiento de Wien. Ecuación 2 (Mohr, Taylor y Newell, 2008).

$$\lambda = b/T \quad (2)$$

Donde:

- λ es el largo de onda máximo;
- T es la temperatura absoluta del cuerpo negro;
- b es un constante de proporcionalidad llamado constante de desplazamiento de Wien equivalente a $2.8977685(51) \times 10^{-3}$ m K.

3. La ley de Stefan-Boltzmann, aplicada a la emisión de una superficie en todas las longitudes de onda, integra la Ley de Planck. El poder radiante I , [W/m^2], se incrementa con el cuarto poder de la temperatura. Ecuación 3 (Duffie y Beckmann, 1991).

$$E = \epsilon \sigma T^4 \quad (3)$$

Donde:

- E es la energía de la radiación (W/m^2);
- ϵ es la emisividad hemisférica total de la superficie ($0 < \epsilon < 1$) (no-dimensional);
- σ es la constante de Stefan-Boltzmann (5.67051×10^{-8} W/m^2 K^4);
- T es la temperatura (K).

Para este estudio se utilizó una cámara infrarroja marca *FLIR* modelo *i3* de bajo costo, fácil de usar, pequeña y liviana. Este tipo de cámara es factible que sea utilizada, por ejemplo, por técnicos municipales para realizar diagnósticos generales del conjunto de edificios existentes. Sus especificaciones técnicas son:

- > Resolución: 60 x 60 píxeles.
- > Píxeles totales: 3.600 píxeles.
- > Campo de visión: $12,5^\circ \times 12,5^\circ$

- > Sensibilidad térmica: $< 0,15$ °C
- > Precisión: $\pm 2\%$ o 2 °C
- > Rango de Temperatura: -20 °C a 250 °C
- > Emisividad: 0,1 a 1,0 Ajustable.

Utilizando el método de *Pass-By Thermography* se tomaron imágenes termográficas acompañadas por imágenes fotográficas para observar la diversidad de comportamientos de las diferentes viviendas en los dos momentos pautados para evitar la incidencia de la radiación solar directa: a la mañana temprano y a la tarde-noche: Para el caso del mes de diciembre se tomaron imágenes termográficas a las 6 am y a las 8.30 pm.

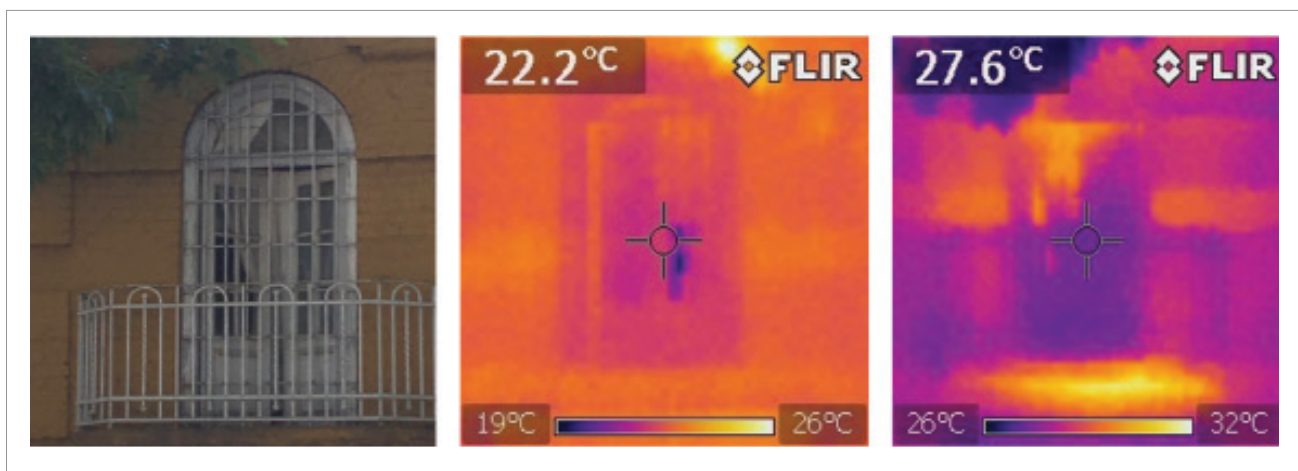
En la Figura 1 se presenta un ejemplo del trabajo realizado con los distintos componentes arquitectónicos y constructivos, en cada perfil urbano.

Debido a que en la literatura hay muy pocos trabajos publicados que informen valores de emisividad de materiales de construcción es importante realizar pruebas de laboratorio dentro de un rango de temperatura preestablecido. Para este trabajo, los valores de emisividad fueron introducidos en la cámara de acuerdo con lo informado en estudios locales sobre las propiedades ópticas de los materiales. Dicha información se resume en el Gráfico 1 (Alchapar, Correa y Cantón, 2012; Alchapar y Correa, 2015).

Los materiales comúnmente utilizados para la construcción de viviendas se identifican en la Figura 1 como *Materiales Absortivos* con emitancias de 0,85 o superiores y reflectancias de 0,5 o inferiores.

Estos datos son coincidentes con los de Martínez Ocaña, Cañas Guerrero y González Requena (2004) quienes expresan que la mayoría de los materiales de construcción (especialmente los tradicionales) tienen valores de emisividad entre 0,9 y 0,95, que al ser elevados hacen posible el registro preciso de temperatura mediante la termografía.

Al mismo tiempo, en un caso, se realizó una inspección con la metodología



Walk-through thermography y en forma complementaria se realizaron mediciones continuas dentro y fuera del edificio cada 15 minutos con microadquisidores LASCAR EL-USB-TC-LCD con el objetivo de examinar en detalle los resultados obtenidos mediante la auditoría termográfica. Los microadquisidores se ubicaron suspendidos en el espacio, alejados de estructuras con masa térmica y cuando fue necesario, protegidos de la radiación directa. La distancia del suelo se fijó en 2 metros en todos los casos. Las mediciones que deben tomarse cada 15 minutos por el lapso continuo de una semana o más se realizaron durante 1 mes. Y también se tuvo en cuenta que los microadquisidores deben programarse para iniciar al mismo tiempo y mantenerse juntos midiendo por un período en las mismas condiciones, previo a ser colocados en el edificio, para de esta

forma poder detectar si hay diferencia entre los sensores.

Las imágenes termográficas se tomaron en verano para el hemisferio sur del 1 al 10 de diciembre de 2018, en un barrio consolidado con edificaciones representativas de los edificios existentes en la ciudad de Mendoza, Argentina (32°40' Lat. Sur, 68°51' Long. Oeste, 750 m s. n. m.).

De acuerdo con la clasificación de Geiger y Pohl (1953), Mendoza tiene un clima Bwk: un clima templado continental seco con importantes variaciones de temperatura diaria y estacional. En la Tabla 2 se presenta información climática relativa a la temperatura y a la radiación solar.

Caso de estudio

Se seleccionó un barrio consolidado y característico de la vivienda existente en

Figura 1

De izquierda a derecha: (a) imagen en el espectro visible de la abertura, (b) imagen infrarroja tomada a las 6 am y (c) imagen infrarroja tomada a las 8:30 pm.

Fuente: registro fotográfico e imágenes termográficas propias.

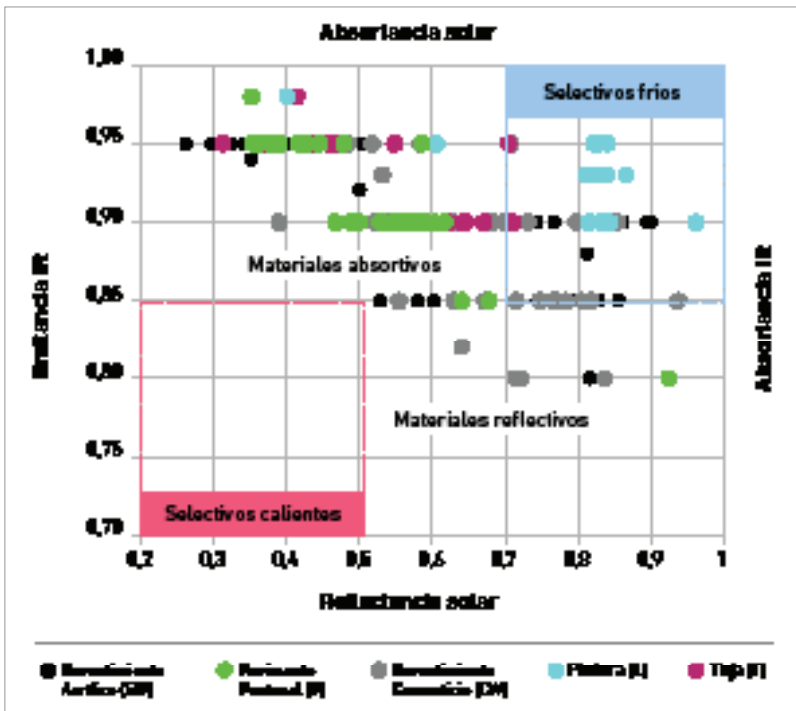
Tabla 2. Información climática para Mendoza, Argentina

	VALORES ANUALES	JULIO	ENERO
Temperatura máxima media	24,5 °C	15,7 °C	32,3 °C
Temperatura mínima media	9,6 °C	0,8 °C	17,4 °C
Temperatura media	16,5 °C	7,3 °C	24,9 °C
Irradiancia Global Horizontal	18,4 MJ/m ²	10,2 MJ/m ²	26,1 MJ/m ²
Humedad Relativa	56 %	63 %	49 %
Heliofanía Relativa	63 %	58 %	66 %
Grados día de calefacción (Tb = 18 °C)	-	-	1.384
Grados día de refrigeración (Tb = 23 °C)	-	-	215

Fuente: Servicio Meteorológico Nacional, Ministerio de Defensa.



Gráfico 1. Propiedades ópticas de los materiales locales (construcción tradicional)



Fuente: Alchapar y Correa (2015).

Figura 2

(a) Ubicación en la trama urbana consolidada de la ciudad de Mendoza del barrio Bombal Sur (izq.) y (b) delimitación del sector de estudio de los perfiles urbanos (der.). Sin escala. Fuente: Google Maps (consultado en noviembre de 2018).

la ciudad de Mendoza, el barrio Bombal Sur. Se analizaron 48 perfiles: 12 en cada una de las 4 orientaciones de la cuadrícula: norte, sur, este y oeste. La desviación de la cuadrícula del norte magnético es de 5° hacia el este.

En la Figura 2 se presenta a la izquierda, la ubicación del barrio Bombal Sur dentro de la trama consolidada de la ciudad de Mendoza. El mismo se encuentra delimitado por las calles Hipólito

Irigoyen hacia el norte, Beltrán hacia el oeste, Anzorena hacia el sur y la avenida San Martín hacia el este. A la derecha se muestra el sector en estudio en el que se tomaron los 48 perfiles urbanos de aproximadamente 100 metros cada uno. El mismo está delimitado por las calles 25 de Mayo hacia el norte, Echeverría hacia el oeste, Tucumán hacia el sur y la avenida San Martín hacia el este.

Resultados y discusión

Pass-By Thermography

En la Figura 3 se presentan como ejemplo cuatro perfiles urbanos. Cada uno en una orientación diferente en la trama urbana. En la calle Tucumán entre la numeración 0-100, se presentan fachadas orientadas al norte y al sur, perfiles A y B respectivamente. Y, en la calle Sáenz Peña entre la numeración 1600-1700, se presentan fachadas orientadas al oeste y al este, perfiles C y D respectivamente. Dichas calles se indican en color rojo en la Figura 2.

Se puede observar que en los cuatro casos es posible identificar los distintos materiales, defectos constructivos e infiltraciones. Es un método muy rápido y permite obtener gran cantidad de información de forma no invasiva. Utilizando correctamente la termografía es posible realizar primer análisis del perfil de energía de la envolvente de cada edificio e identificar tendencias en el desempeño térmico en edificios con construcción similar.



A. Perfil urbano orientado hacia el norte. Calle Tucumán numeración del 0 al 100. (Parcial).



B. Perfil urbano orientado hacia el sur. Calle Tucumán numeración del 0 al 100. (Parcial).



C. Perfil urbano orientado hacia el oeste. Calle Saenz Peña numeración del 1600 al 1700. (Parcial).



D. Perfil urbano orientado hacia el este. Calle Saenz Peña numeración del 1600 al 1700. (Parcial).

Figura 3

Ejemplos de perfiles urbanos (parciales) relevados durante el estudio.

Fuente: elaboración, registro fotográfico e imágenes termográficas propias.

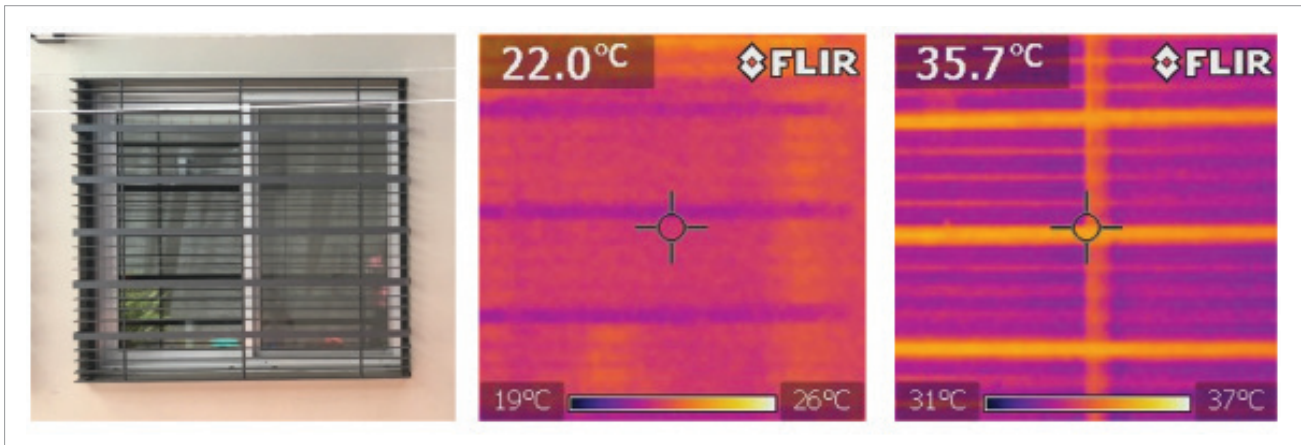
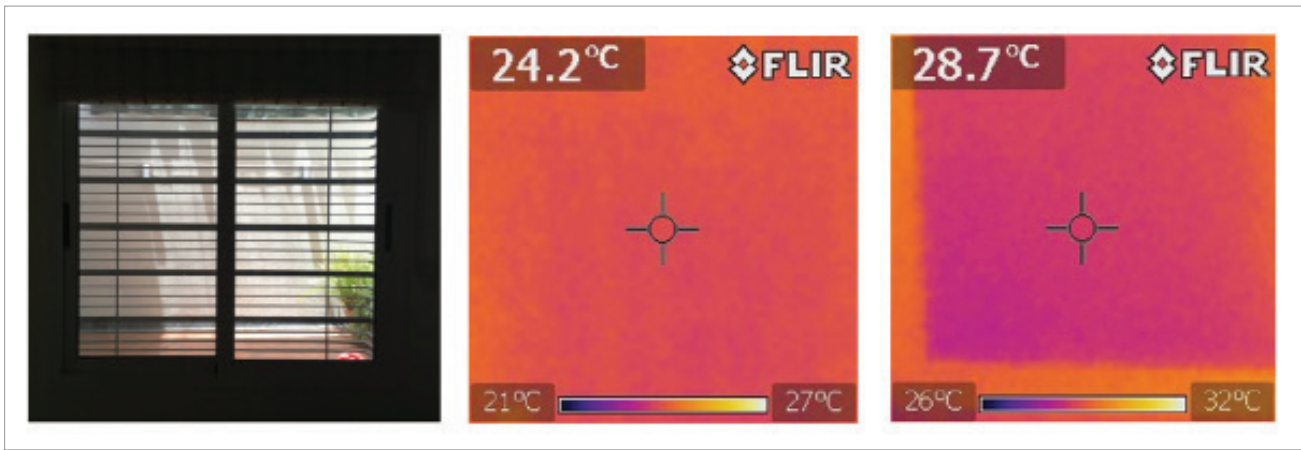


Figura 4

De izquierda a derecha:
Interior del espacio inspeccionado. (a) Fotografía en el rango visible desde el espacio interior, (b) termografía a las 6 am y (c) termografía a las 8.30 pm. Fuente: registro fotográfico e imágenes termográficas propias.

Figura 5

De izquierda a derecha:
Exterior del espacio inspeccionado. (a) Fotografía en el rango visible desde el espacio exterior, (b) termografía a las 6 am y (c) termografía a las 8.30 pm. Fuente: registro fotográfico e imágenes termográficas propias.

Walk-through Thermography

En el período seleccionado, las temperaturas interiores presentaron variaciones entre 24 y 28 °C. Las temperaturas exteriores variaron diariamente 15 °C, desde 20 a 35 °C. Aunque hay un potencial excepcional para utilizar la estrategia de ventilación nocturna para enfriar espacios interiores, las ventanas se mantienen cerradas la mayoría del día.

En la mañana, al momento de la realización de la inspección termográfica, la temperatura dentro de la casa era de 24 °C y la exterior era de 21 °C. El gradiente térmico era de 3 °C. En la tarde-noche, al momento de la realización de la inspección termográfica la temperatura dentro de la vivienda era de 28 °C y la temperatura exterior era de 35 °C. El gradiente de temperatura era de 7 °C (ver Figura 4).

En el interior, la escala de temperaturas en el registro termográfico realizado a la mañana temprano varía entre 21 y 27 °C, mientras que en la tarde-noche, las temperaturas registradas varían entre

26 y 32 °C, mientras que la temperatura del aire varía entre 24 °C a la mañana y 28 °C a la tarde-noche.

Se puede observar que en la mañana temprano, las temperaturas que muestra la imagen termográfica son casi homogéneas alrededor de los 24 °C. En el caso de la imagen de la tarde-noche, las temperaturas de cada elemento constructivo varía y es posible identificar con mayor claridad la ubicación de la ventana en la pared (ver Figura 5).

La escala de temperaturas en el registro termográfico realizado a la mañana temprano varía entre 19 y 26 °C, mientras que en la tarde-noche, las temperaturas registradas varían entre 31 y 37 °C. Las temperaturas superficiales varían entre 6 y 7 °C, mientras que la temperatura del aire varía 15 °C.

En la imagen termográfica tomada en la tarde-noche, una vez más las diferencias entre los materiales livianos y pesados de la envolvente se observan con claridad.

Conclusión

Este trabajo presenta una revisión exhaustiva de la literatura de los últimos años cubriendo tanto las metodologías ya establecidas y probadas, como las metodologías emergentes que buscan facilitar y ampliar el uso de la termografía para fines de diagnóstico térmico edilicio. Al trabajar con dos métodos complementarios la termografía infrarroja y la medición de temperatura del aire mediante *data-loggers*, se ha logrado clarificar para investigadores, docentes y arquitectos, cuáles son las posibilidades de cada aplicación, sus alcances y limitaciones de forma de permitir una elección fundada para la valoración y diagnóstico de edificaciones existentes.

Asimismo, se demuestra el potencial de trabajar varias metodologías para la toma de termografías edilicias de forma complementaria: *Pass-by Thermography* y *Walk-throught Thermography*. Iniciar el diagnóstico con una auditoría menos costosa y rápida lleva a identificar rápidamente tendencias de comportamiento térmico y defectos constructivos previo a realizar un diagnóstico prolongado en el tiempo y que consume una mayor cantidad de recursos. Este último puede realizarse para ciertos casos representativos y de esta forma poder hacer extensivos los resultados obtenidos a un conjunto mayor de edificaciones similares.

Se concluye que la termografía infrarroja es una herramienta apta para realizar diagnósticos de comportamiento térmico de edificios en forma masiva de alta replicabilidad y bajo costo, siempre que se siga un protocolo específico que pauté cuándo y cómo se obtiene el registro termográfico y el valor de la emisividad que se introducirá previamente en la cámara. Si estos aspectos se tienen en cuenta es posible la obtención de resultados confiables.

Las imágenes tomadas en la mañana temprano tienden a mostrar temperaturas homogéneas en las superficies en casos con alta inercia térmica. El registro en la tarde-noche muestra mejor los diferentes comportamientos de los materiales de construcción.

Si el objetivo del diagnóstico termográfico es detectar puentes térmicos u otro tipo de intercambio energético, la tarde-noche será el mejor momento para realizar el registro termográfico. Pero, si el objetivo es más amplio y se incluye el análisis del comportamiento térmico del edificio en su conjunto, los dos periodos (en la mañana temprano y en la tarde-noche) deben ser registrados ■

Agradecimientos

Los autores agradecen el financiamiento recibido del CONICET, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) y a los propietarios de la vivienda que permitieron realizar las mediciones térmicas y el registro termográfico.

> REFERENCIAS

- Alchapar, N. y Correa, E. (2015). Solar reflectance of opaque enveloped and its effect on urban temperatures. *Informes de la Construcción*, (67). doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ic.14.131>
- Alchapar, N.; Correa, E. y Cantón, A. (2012). Solar reflectance index of façade coatings: mitigation potential of urban heat islands. *Ambiente Construido*, (12), pp. 107-123.
- American Society for Testing and Materials-ASTM. (1997). Standard Practice for thermographic inspection of insulation installations in envelope cavities of frame buildings. [Archivo PDF]. West Conshohocken: ASTM. Disponible en <http://www.astm.org/cgi-bin/resolver.cgi?C1060-11>
- Avdelidis, N. P. y Moropoulou, A. (2003). Emissivity considerations in building thermography. *Energy and Buildings*, (35), pp. 663-667.
- Bianco, A. y Ceradini, V. (2010). The Church of S. Eusanio, Damaged by the April 6, 2009 L'Aquila Earthquake: In situ Diagnostic Investigations as Confirmation of Historical Research and Aimed at Restoration Plan. *Proceedings in the 14th European Conference on Earthquake Engineering*, Ohrid, Republic of Macedonia, pp. 1-6.
- British Standard (BS). (1999). *BS EN 13187:1999 Thermal performance of Buildings e Qualitative Detection of Thermal Irregularities in Building Envelopes e Infrared Method (ISO 6781:1983 Modified)*. Londres: British Standards Institution.
- Costilla Sanz, C. (2017). *Aplicación práctica para cámara IR (Infrarrojos)*. [Proyecto Fin de Carrera/Trabajo Fin de Grado]. E.T.S.I. y Sistemas de Telecomunicación (UPM). [Inédito]. Madrid.
- de Prada Pérez de Azpeitia, F. I. (2016). La termografía infrarroja: un sorprendente recurso para la enseñanza de la física y la química. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, (13), pp. 617-627.
- Doulos, L., Santamouris, M. y Livada, I. (2004). Passive Cooling of Outdoor Urban Spaces: the Role of Materials. *Solar Energy*, (77), pp. 231-249.
- Duffie, J. A. y Beckman, W. A. (1991). *Solar Engineering and Thermal Processes*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- FLIR Systems. (2018). Guía sobre termografía para aplicaciones en edificios y energía renovable. [Archivo PDF]. Wilsonville: FLIR Systems. Recuperado de http://www.flirmedia.com/MMC/THG/Brochures/T820325/T820325_ES.pdf
- Flores Larsen, S. y Hongn, M. (2012). Termografía infrarroja en la edificación: aplicaciones cualitativas. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, (16), pp. 8.25-8.32.
- Fox, M., Goodhew, S. y De Wilde, P. (2016). Building defect detection: External versus internal thermography. *Building and Environment*, (105), pp. 317-331.
- Gamidi, S. H. (2009). *Non-Destructive Testing of Structures*. Bombay: Indian Institute of Technology.
- Ganem, C. (2018). Termografía infrarroja para el diagnóstico térmico confiable con alta replicabilidad y bajo costo de viviendas en Mendoza, Argentina. *Hábitat Sustentable*, 8(2), pp. 80-89.

- Ganem, C., Barea, G. y Balter J. (2016). Infrared Thermography for Quick Thermal Diagnostic of Existing Building. *Actas del 32nd International Conference on Passive and Low Energy Architecture – PLEA 2016: Cities, Buildings, People: Towards Regenerative Environments*. Los Ángeles, 11 al 13 de Julio.
- Geiger, R. y Pohl, W. (1953). *Revision of Köppen-Geiger climate maps of the Earth*. Gotha: Justus Perthes.
- International Organization for Standardization (ISO). (2017). ISO 6781:1983 Thermal insulation. Qualitative detection of thermal irregularities in building envelopes. Infrared method. [En línea]. Disponible en <https://www.iso.org/standard/13277.html>
- Kirimtat, A. y Krejcar, O. (2018). A review of infrared thermography for the investigation of building envelopes: Advances and prospects. *Energy and Buildings*, (176), pp. 390-406.
- Lucchi, E. (En prensa). Applications of the infrared thermography in the energy audit of buildings: A review. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*.
- Martínez Ocaña, S., Cañas Guerrero, I. y González Requena, I. (2004). Thermographic survey of two rural buildings in Spain. *Energy and Buildings*, (36), pp. 515-523.
- Miller, J. P. y Singh, N. (2015). *Kinetic Super-Resolution Long-Wave Infrared (KSR LWIR) Thermography Diagnostic for Building Envelopes: Scott AFB, IL*. [Archivo PDF]. Washington D. C.: Engineering Research and Development Center (ERDC). Recuperado de <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a621108.pdf>
- Mohr, P., Taylor, B. y Newell, D. (2008). CODATA Recommended Values of the Fundamental Physical Constants: 2006. *Review of Modern Physics*, 80(2), pp. 633-730.
- Nardi, I., Lucchi, E., de Rubeis, T. y Ambrosini, D. (2018). Quantification of heat energy losses through the building envelope: a state-of-the-art analysis with critical and comprehensive review on infrared thermography. *Building and Environment*, (146), pp. 190-205.
- Nuzzo, I., Calia, A., Liberatore, D., Masini, N. y Rizzo, E. (2010). Integration of Ground- Penetrating Radar, Ultrasonic Testes and Infrared Thermography for the Analysis of Precious Medieval Rose Window. *Advances in Geosciences*, pp. 69-82.
- Ostrowski, Ch., Antczak, E., Defer, D. y Duthoit, B. (2003). Association of Infra-red Thermography and Thermal Impedance Applied to the Detection of Empty Spaces under Concrete Slabs. *Proceedings of the International Symposium Non-Destructive Testing in Civil Engineering*, pp. 1-6.
- Residential Energy Services Network-RESNET. (2012, abril). Interim Guidelines for Thermographic Inspections of Buildings. [Archivo PDF]. Oceanside: RESNET. Recuperado de <https://www.resnet.us/blog/resnet-revises-interim-guidelines-for-thermographic-inspections-of-buildings/>
- Sfarra, S.; Cicone, A.; Yousefie, B.; Ibarra-Castanedo, C.; Perilli, S. y Maldague, X. (2018). Improving the detection of thermal bridges in buildings via on-site infrared thermography: The potentialities of innovative mathematical tools. *Energy and Buildings*, (182), pp. 159-171.

PALABRAS CLAVE

Energía,
Infraestructura,
Servicios,
Pobreza energética,
Chaco

KEYWORDS

Energy,
Infrastructure,
Service,
Energy poverty,
Chaco

RECIBIDO

28 DE FEBRERO DE 2019

ACEPTADO

2 DE MAYO DE 2019

POBREZA ENERGÉTICA EN CHACO, ARGENTINA. FONTANA, UN LABORATORIO METROPOLITANO PARA EL FORTALECIMIENTO ENERGÉTICO DE POBLACIONES DE BAJOS RECURSOS

*ENERGY POVERTY IN CHACO, ARGENTINA.
FONTANA, A METROPOLITAN LABORATORY FOR
ENERGY STRENGTHENING FOR LOW RESOURCES
POPULATIONS*

> GUILLERMINA JACINTO

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro de Estudios Sociales de América Latina

> SILVINA CARRIZO

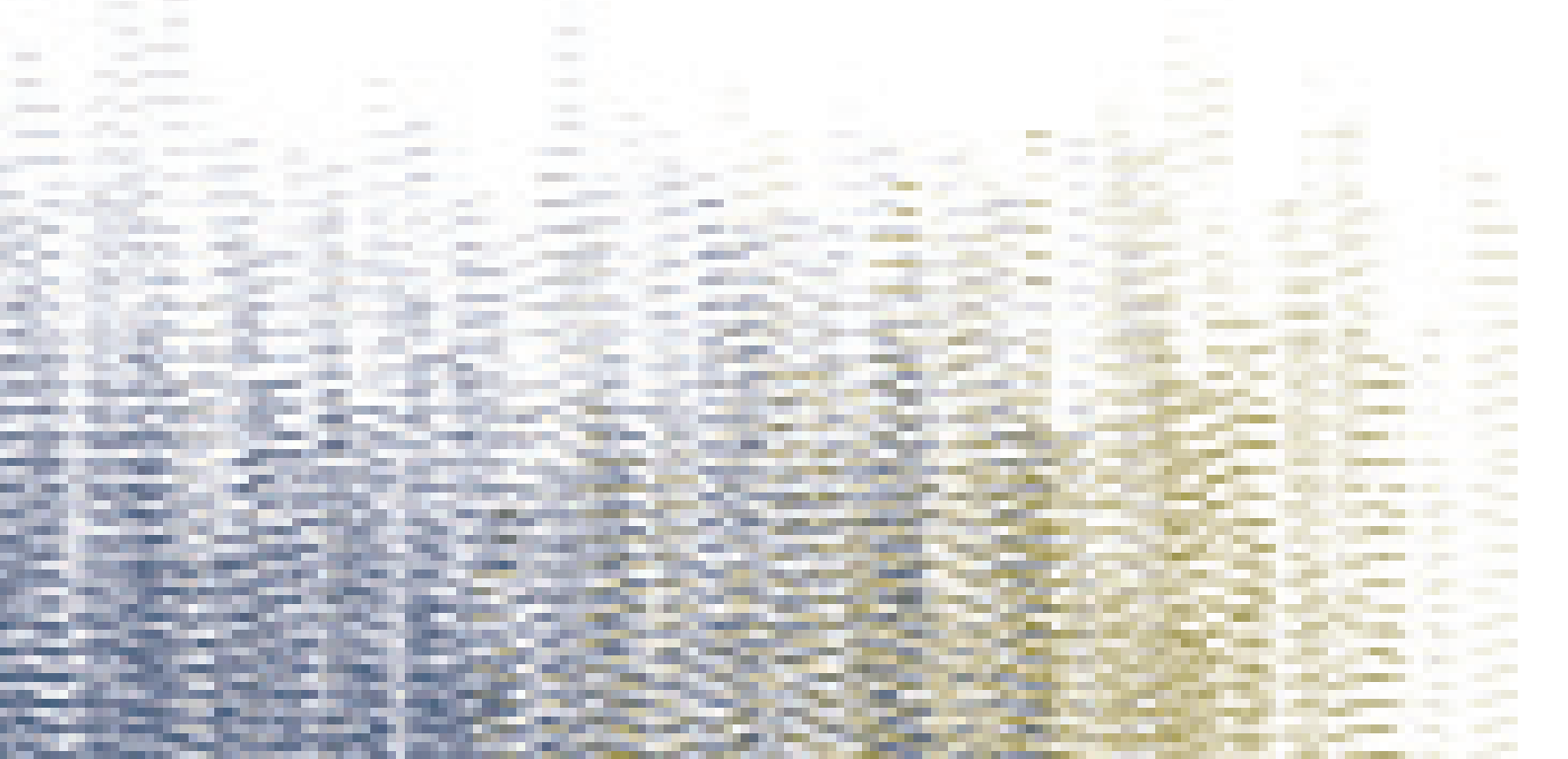
Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro de Estudios sobre Territorio, Energía y Ambiente

> SALVADOR GIL

Universidad Nacional de San Martín. Carrera de Ingeniería en Energía
Escuela de Ciencia y Tecnología

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Jacinto, G., Carrizo, S. y Gil, S. (2019, octubre). Pobreza energética en Chaco, Argentina. Fontana, un laboratorio metropolitano para el fortalecimiento energético de poblaciones de bajos recursos. *AREA*, (25), pp. 444-459.



RESUMEN

La carencia de servicios energéticos seguros y eficientes restringe la calidad vida de la población. El tema de la pobreza energética es abordado cada vez más, en investigaciones a nivel internacional e incorporado en las agendas políticas, a diferentes escalas. El trabajo presenta la problemática de la pobreza energética en Argentina. Luego, analiza el sistema de provisión de servicios energéticos en la provincia del Chaco y las condiciones de aprovisionamiento de energía en Fontana (Área Metropolitana de Resistencia). Por último, señala diferentes alternativas, que podrían servir como referencia a poblaciones similares en Argentina y Latinoamérica.

ABSTRACT

The lack of safe and efficient energy services restricts the quality of life of the population. The issue of energy poverty is increasingly addressed in research at an international level and incorporated into political agendas at different scales. This paper presents the problem of energy poverty in Argentina. Then, it analyzes the energy service provision system in the province of Chaco and the energy supply conditions in Fontana (Metropolitan Area of Resistencia). Finally, it points out different alternatives, that could serve as a reference to similar populations in Argentina and Latin America.

1. Reúne el 10% de la población del país, en las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones.
2. El completamiento del cuestionario pudo realizarse gracias al apoyo del intendente Antonio Rodas, de su equipo técnico en la Municipalidad de Fontana y de Javier Dumrauf del INADI, Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.
3. Se prevé que, en próximos relevamientos de la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares, un módulo energético recabe información sobre equipamiento, consumos, gastos, compras y utilización de la energía en hogares con el objetivo de construir una línea de base de consumo energético en el sector residencial (Ministerio de Energía y Minería, 2017).
4. La ausencia de acceso a las redes de energía no resulta un indicador confiable de pobreza. Hay ejemplos de buenos servicios en lugares desconectados de las redes y otros de déficits o pobreza en los servicios a pesar de la existencia de infraestructuras de redes. La eficiencia energética de la construcción, o el acceso a energía con sistemas aislados, puede satisfacer correctamente las necesidades de la población. No obstante, en las encuestas, relevamientos y otro tipo de estudios estadísticos

Introducción

Las agendas de políticas internacionales, nacionales y locales, así como también programas de investigación, trabajan cada vez más sobre la pobreza energética. Se entiende por pobreza energética, la ausencia de elecciones suficientes que permitan un acceso a los servicios energéticos adecuados, abordables, confiables, eficaces y sostenibles (Chevalier, 2009). Disponer de servicios energéticos seguros, eficientes y de calidad es un pilar fundamental para el bienestar y la equidad de las sociedades (Bret, 2009).

Las condiciones de privación de energía son diversas. Se asocia en algunos casos a la pobreza en confort térmico, por ineficiencia energética de los hogares y porque la mayor parte de ellos se encuentra principalmente en zonas frías; mientras en otros casos, se relaciona con pobreza en servicios básicos –iluminación, cocción y transporte– producida por ingresos bajos e infraestructura deficiente.

En Argentina, el noreste¹ tiene el menor índice de cobertura eléctrica y no dispone de gas natural por red. Posee los menores niveles de calidad de vida, renta y calidad constructiva de viviendas del país (Durán y Condori, 2016; Velázquez y Mesaros, 2015). Históricamente relegada y marginada, ha ocupado una situación de periferia (Valenzuela, 2014). En esta región, la provincia del Chaco enfrenta el desafío de brindar oportunidades energéticas equitativas a su población, cercana al millón de habitantes.

Este trabajo presenta un análisis de la situación de carencia energética focalizado en la localidad chaqueña de Fontana, a pocos kilómetros de la capital de la provincia, Resistencia. En un trabajo de campo en abril de 2017, se visitaron instalaciones y se realizaron una veintena de reuniones y entrevistas a informantes calificados, municipales, provinciales, empresas, académicos y organizaciones de la sociedad civil. También se elaboró una encuesta estructurada sobre utilización de energía a escala residencial que fue completada por 60 habitantes de la región metropolitana (44 de Fontana y 16 de otras localidades)².

En el artículo se introduce la situación de pobreza energética en Argentina; luego, el sistema de provisión de servicios energéticos en la provincia del Chaco y las condiciones de aprovisionamiento de

energía en Fontana; por último, se presentan alternativas que podrían servir de referencia para otras poblaciones similares en Argentina y Latinoamérica.

Pobreza energética en Argentina

Argentina carece de un indicador que mida la pobreza energética, o de datos específicos sobre porcentaje de ingresos reservados al aprovisionamiento de energía en el hogar³. Según un índice elaborado en la Universidad Nacional de Salta, los departamentos del norte, en Salta, Formosa, Santiago del Estero, Misiones y Jujuy poseen el mayor nivel de pobreza energética (Durán y Condori, 2016).

Acceso a combustibles y servicios

En el país, 98% de los hogares dispone de acceso a los servicios eléctricos⁴. En el noreste y el noroeste se registran los peores indicadores de acceso a servicios. En Santiago del Estero, solo 86% de los hogares cuenta con servicios. Las tasas de cobertura oscilan entre 90 y 95% en Corrientes, Chaco, Formosa, Jujuy, Misiones y Salta (INDEC, 2010). Aproximadamente 500 mil personas carecen aún de electricidad, principalmente localizadas en áreas rurales aisladas, de difícil acceso y costoso tendido de redes (Rabinovich, 2013).

En 2016, 20% de los hogares donde reside 30% de la población del país, se encontraba en situación de pobreza, según la Encuesta de la Deuda Social Argentina⁵ (ODSA, 2017). Un cuarto de la población habitaba en hogares privados de acceso a conexiones básicas, a viviendas dignas que garanticen un mínimo de protección y/o de recursos. Uno de cada cuatro argentinos vivía en hogares con déficits energéticos y/o con precariedad constructiva. La situación es más crítica en asentamientos informales, donde se elevan las condiciones de vulnerabilidad. Alrededor de 3 millones de personas (651 mil familias) vivían en 2.400 asentamientos informales, carecían de servicios básicos y no contaban con acceso formal a la red eléctrica (TECHO Argentina, 2016).

El 60% de los hogares del país está conectado a las redes de gas y utiliza el gas natural como principal combustible para cocción, calentamiento de agua sanitaria (ACS) y calefacción (INDEC, 2010). Sin

embargo, el porcentaje de familias que usa gas (incluyendo gas natural y Gas Licuado de Petróleo-GLP) es del 97%. El uso de gas natural es mayoritario en las provincias del centro y en la Patagonia. La región Centro, con las mayores densidades de población y los más grandes aglomerados urbanos, concentra los mayores consumos. En la provincia de Buenos Aires, la cobertura de la red de gas alcanza el 60%. El 37% de la población del país usa GLP, principalmente garrafas de 10 kg o tubos de 45 kg. Los usuarios de GLP son mayoritarios en las provincias del norte y fundamentalmente en el noreste que carece de redes de gas (INDEC, 2010), con excepción de Formosa donde se tendió una red de GLP⁶. El 3,2% de los argentinos –1,4 millones de personas– depende de la leña para cocinar (INDEC, 2010). La mayor parte reside en las provincias del norte: Salta, Santiago del Estero y Misiones, donde se concentra el 90% de los hogares que utilizaron principalmente leña o carbón para cocinar en 2010 (De Bedia y Sachi, 2016).

Costos y consumos energéticos

Las *garrafas sociales* constituyen la opción más económica para los hogares de mayor precariedad. La leña, el kerosene y el GLP –los combustibles que usan las poblaciones de menores recursos– resultan los más caros. Los usuarios de leña en general la recogen ellos mismos, aunque ocasionalmente compran leña o carbón.

Alrededor del 27% del gas se distribuye a través de redes a los usuarios residenciales⁷. Entre los consumos residenciales –por usuario⁸ y por unidad de tiempo (día, mes o año)– el consumo específico de gas natural por redes es un factor 4 veces mayor que el consumo eléctrico residencial promedio (ver Gráfico 1). Al norte del Río Colorado, en las regiones Centro y Norte, se localiza el 95% de los usuarios, los que tienen un comportamiento similar (Gil, 2009). Al sur del Río Colorado se observa un sobreconsumo, posiblemente asociado a los subsidios de la energía (Gil y Prieto, 2013).

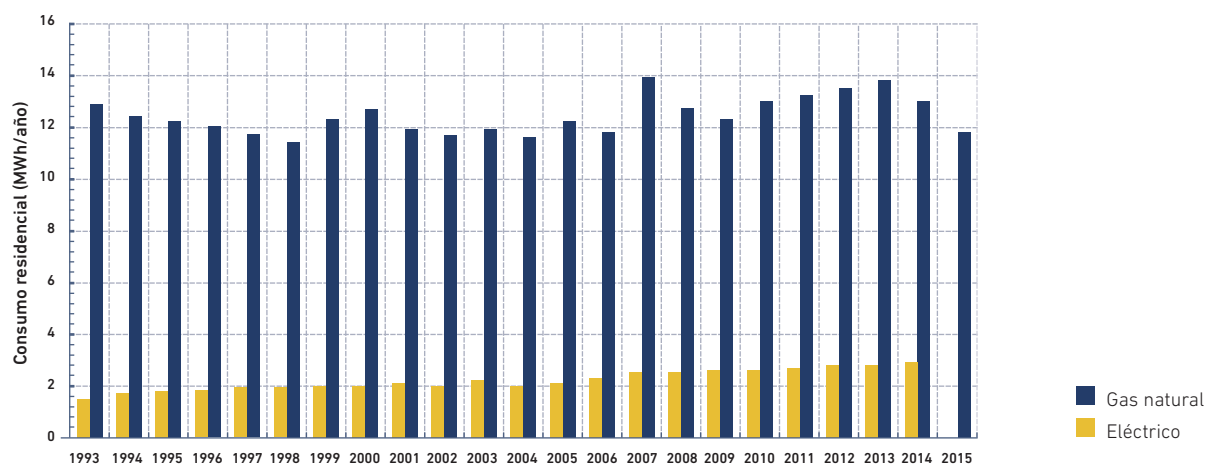
Si bien el consumo residencial de gas es mayor al eléctrico, entre 1990 y 2015, el crecimiento del consumo eléctrico fue en promedio el 3,1% anual, superando al crecimiento del consumo específico del gas natural que fue en promedio 0,5% anual (ver Gráfico 2).

Dado que el consumo de gas es fuertemente dependiente de la temperatura, cuando se corrigen los consumos específicos por los efectos térmicos, se obtienen los consumos indicados por las cruces violetas (ver Gráfico 2). Para la última década, se observa que el crecimiento del consumo específico eléctrico residencial fue del 3,1%, mientras que el correspondiente al gas natural varió en 0,5% anual. Estas tendencias de incremento agudo del consumo eléctrico residencial, guardan relación con la innovación tecnológica, que genera nuevos dispositivos de uso domésticos, en su mayoría eléctricos.

hay una asociación entre pobreza y privación de servicios, considerando esta última como la ausencia de conexión a una red.

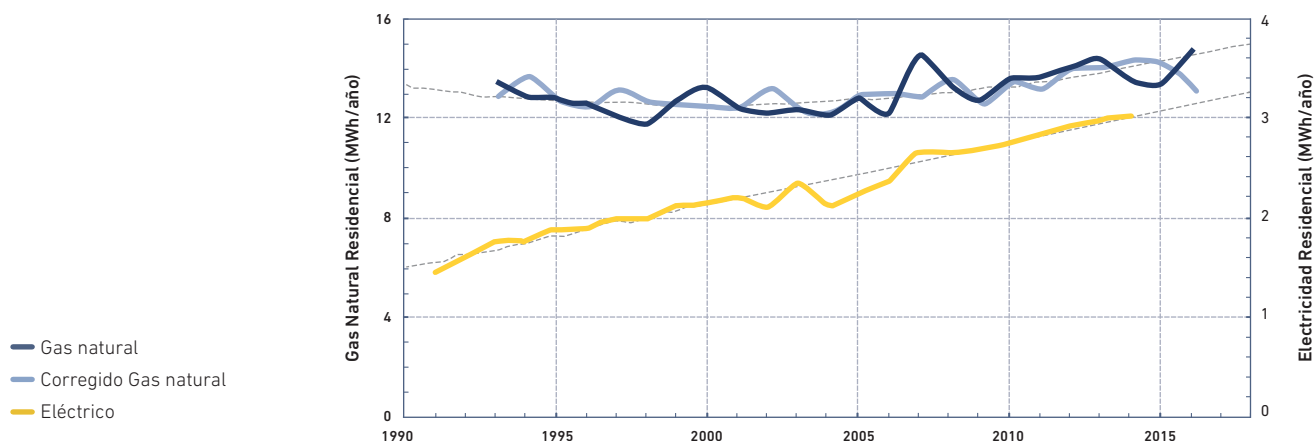
5. A partir de un criterio de definición multidimensional de la pobreza basado en los enfoques de derechos, considera 7 indicadores: 1) alimentación suficiente; 2) cobertura de salud; 3) servicios básicos; 4) vivienda digna; 5) recursos educativos; 6) afiliación al sistema de seguridad social; 7) recursos de información.
6. La red tendida en la ciudad de Formosa para 2 mil viviendas, cuenta con menos de 100 usuarios (Carrizo, Jacinto y Gil, 2018).
7. El consumo de gas se puede seguir a través de las estadísticas de los últimos 25 años (ENARGAS, 2016).
8. Un usuario se refiere a una vivienda conectada a la red; es decir, corresponde a un medidor. Estadísticamente un medidor abastece de gas a 3,3 personas.

Gráfico 1. Variación de los consumos específicos residenciales eléctricos y de gas natural como función del tiempo. Los consumos medios de gas natural indicados aquí corresponden a la región Centro-Norte de Argentina



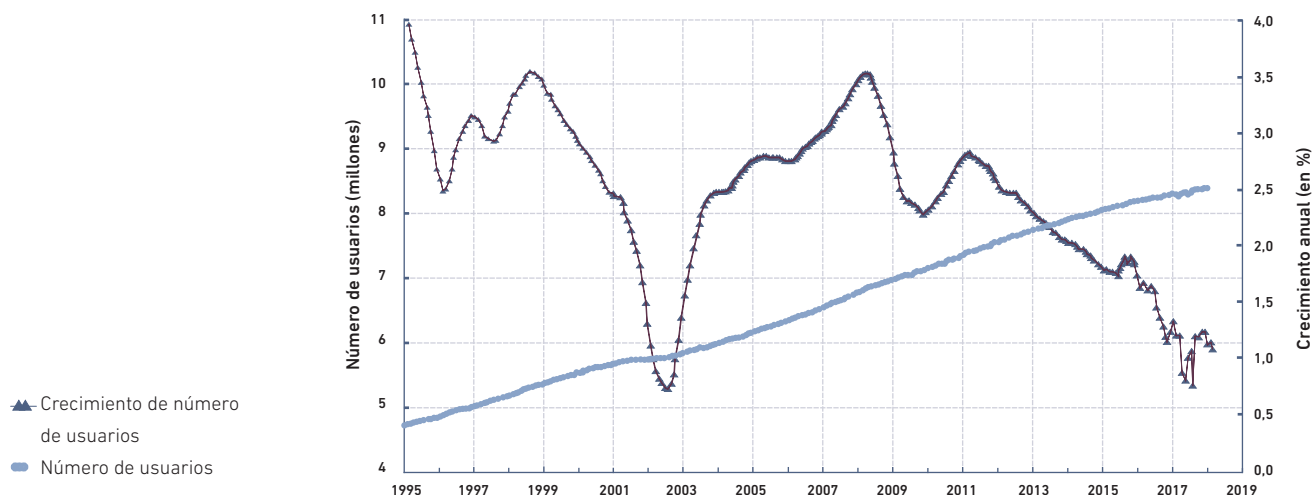
Fuente: elaboración propia a partir de datos del ENARGAS (2016).

Gráfico 2. Variación de los consumos específicos residenciales eléctricos y de gas natural de la zona Centro-Norte como función del tiempo, referidos a ejes derecho e izquierdo respectivamente



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 3. Evolución del número de usuarios de gas natural en Argentina y del crecimiento entre el año 1995 y 2018



Fuente: elaboración a partir de datos de ENARGAS (2018).

9. Pueden acceder a la tarifa social jubilados, pensionados o trabajadores que perciban una remuneración bruta menor o igual a dos salarios mínimos vitales y móviles; titulares de programas sociales; desempleados; Veteranos de Guerra del Atlántico Sur; personas con discapacidad o que padezcan una enfermedad cuyo tratamiento implique electrodependencia.

Entre 1993 y 2017 (ENARGAS, 2016), prácticamente se duplicó el número de usuarios de gas en Argentina, pasando de 4,3 a 8,3 millones (ver Gráfico 3). Sin embargo, la evolución del crecimiento del número de usuario da cuenta de qué períodos alentaron a las poblaciones a conectarse y cuáles no, observándose una caída máxima durante la crisis que atravesó el país en 2001 y una nueva caída, casi constante desde 2011.

Servicios energéticos residenciales en Chaco

La provincia del Chaco se interconecta al sistema eléctrico nacional en el este y el

sur. En el noroeste posee una red regional y pequeñas instalaciones dispersas sirven a las poblaciones, alejadas de las redes. No hay servicio de gas por red, por lo cual los habitantes de Chaco consumen gas envasado. Muchas familias aún utilizan la leña para cocinar e iluminarse.

Redes eléctricas en dificultad

Las redes eléctricas en Chaco se extienden en grandes espacios, en su mayoría con baja densidad poblacional. En 2014, existían 353 mil conexiones eléctricas declaradas. La tarifa social otorga la posibilidad de acceder a los servicios energéticos a grupos sociales vulnerables⁹. A pesar de

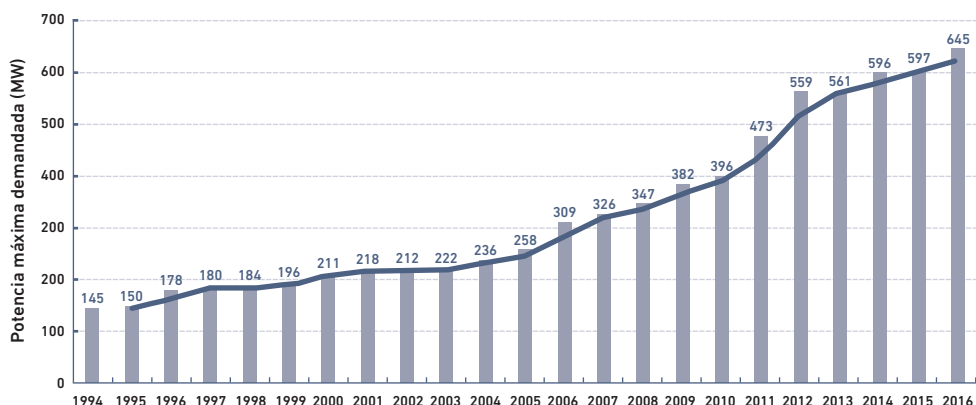
las dificultades económicas de la población, la demanda de energía crece a ritmos cada vez mayores. La potencia máxima demandada se duplicó en una década, pasando de 309 MW en 2006 a 645 MW en 2016 (ver Gráfico 4).

El mayor consumo eléctrico corresponde al sector residencial. Su incremento se ligaría a la incorporación de electrodomésticos y a las tarifas bajas (ver Gráfico 5). No hubo políticas que privilegiaran la compra de equipos eficientes, no obstante parte de la población –sectores de medios y altos ingresos– habría eficientizado su consumo reemplazando los equipos más antiguos. Estos, sin embargo, no habrían salido del parque de electrodomésticos en funcionamiento, ya que habrían sido transferidos a poblaciones de menores ingresos.

A los consumos facturados –de los cuales algunos son a tarifas reducidas– se agrega el de las conexiones irregulares, que no pagan lo que consumen. En este esquema de facturación limitada, los proveedores encuentran dificultades para cubrir los costos que son particularmente altos, dada la dispersión espacial de los usuarios, la extensión de las redes y las difícil transitabilidad de los caminos rurales. Luego, aparecen escasez o deficiencias en la calidad del servicio en espacios rurales y urbanos. El número de interrupciones, el tiempo sin servicio y la energía no entregada han tendido a crecer (ver Tabla 1). La distribución de electricidad es responsabilidad de Servicios Energéticos del Chaco Empresa del Estado Provincial (SECHEEP)¹⁰ y de 17 cooperativas del

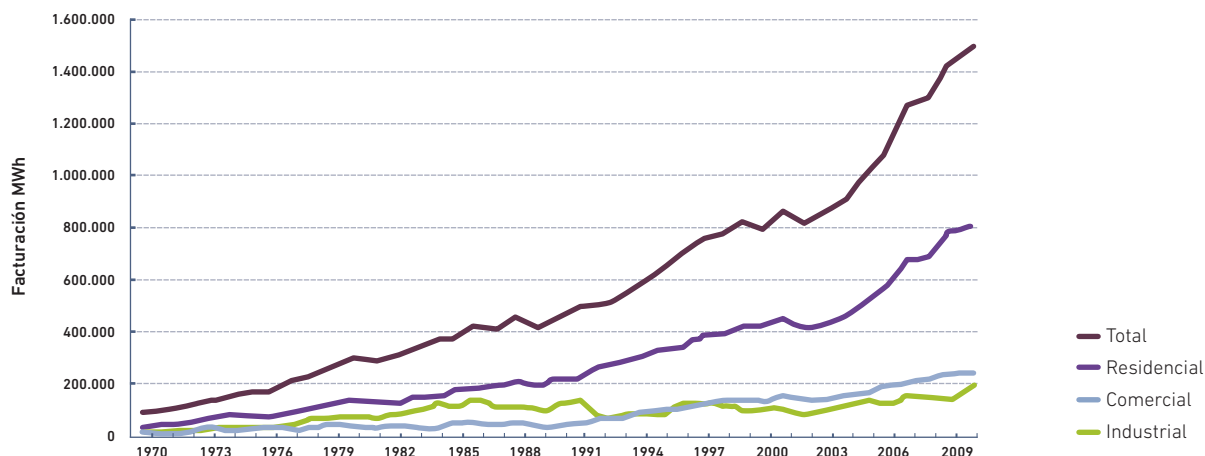
10. Empresa pública que, durante la reforma del sector energético implementada en los años 1990, sobrevivió a la privatización.

Gráfico 4. Demandas máximas en el sistema de Chaco



Fuente: elaboración propia en base a datos de SECHEEP (2016).

Gráfico 5. Consumo eléctrico anual en Chaco por destino, 1970-2009



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Departamento de Información Económica y Social (2017).

Tabla 1. Indicadores de fallas en el sistema de Chaco, 2008-2014

AÑO	TOTAL			PROMEDIOS DIARIOS			
	INTERRUPCIONES	MINUTOS	KWH CORTADO	INTERRUPCIONES	MINUTOS	KWH	DÍAS
2008	11.503	701.857	3.009.669	31,4	1.917,6	8.223,1	366
2009	11.742	323.619	4.708.145	32,2	886,6	12.899,0	365
2010	14.841	392.048	5.886.594	40,7	1.074,1	16.127,7	365
2011	15.451	406.082	4.520.294	42,3	1.112,6	12.384,4	365
2012	17.093	405.889	5.289.928	46,7	1.109,0	14.453,4	366
2013	19.430	502.386	7.163.706	53,2	1.376,4	19.626,6	365
2014	13.575	304.189	6.724.991	64,0	1.434,9	31.721,7	212

Fuente: SECHEEP (2014).

interior de la provincia. Sus obras quedan articuladas a proyectos de Nación. Por ejemplo, la ampliación del servicio eléctrico por red en áreas rurales para el uso en sistemas productivos (PROSAP, 2012). Otro ejemplo es la construcción del electroducto NEA-NOA en 2014 que permitió la expansión de las redes y el mejoramiento de la seguridad del sistema. Complementan la red interconectada, una red regional en el noroeste de la provincia, abastecida por una planta de generación térmica (Nueva Pompeya) y pequeñas instalaciones fotovoltaicas. Ambos sistemas encuentran dificultades recurrentes para abastecerse en combustible o recibir mantenimiento, dadas las grandes distancias y las malas condiciones viales.

Abastecimiento de gas restringido

La construcción de redes de gas natural en la provincia del Chaco fue prevista a partir del proyecto del Gasoducto del Nordeste Argentino GNEA, lanzado a principios del siglo XXI. Su traza se rediseñó en 2010 para hacerla más abarcadora. Prevé el abastecimiento de 168 localidades en las provincias de Formosa, Chaco, Santa Fe, Salta, Corrientes y Misiones y permitiría abastecer 378 mil usuarios potenciales. La obra fue licitada por la Empresa Energía Argentina SA (ENARSA, hoy Integración Energética Argentina SA-IEASA) en 2011 e implica la construcción de 4.144 km de gasoducto, 1.468 km de gasoducto troncal y 2.676 km de gasoductos de derivación. Contempla transportar gas natural desde el Gasoducto Juana Azurduy hacia la región centro del país (IEASA, s.f.).

A nivel provincial y local, las redes secundarias y estaciones reductoras no parecen de concreción próxima. La ausencia de este servicio es percibida por algunos actores locales como una limitante para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y de las actividades productivas. Se considera que el acceso al gas natural redundaría en beneficio de industrias locales como la de cerámicos y ladrillos, y los secaderos de madera. A su vez viabilizaría la utilización de gas natural comprimido en vehículos. La cocción de alimentos es realizada en el 88% de los hogares de la provincia con gas envasado, el 12% de los hogares utilizan leña o carbón y la electricidad y otros combustibles son utilizados excepcionalmente (ver Gráfico 6). En Chaco, seis empresas fraccionan y/o distribuyen gas envasado (Defensa al Consumidor, s.f.). Desde el Programa “HoGar” del Estado Nacional, los hogares de bajos recursos reciben mensualmente un subsidio –depositado en una cuenta bancaria–, que permitiría la adquisición de gas envasado. En 2016 se beneficiaron prácticamente 3 millones de hogares en el país, siendo Chaco una de las provincias con mayor cantidad de beneficiarios, que además financiaría el transporte de garrafas –que licitó públicamente– a lugares aislados, donde el costo de traslado aumentaría considerablemente el precio final de la garrafa.

El precio de venta de la garrafa de 10 kg varía considerablemente desde los \$ 87 en centros de distribución¹¹ –o los \$ 110 o más en los comercios minoristas– hasta los \$ 195 entregada a domicilio

11. En el sitio internet de la Subsecretaría de Defensa al Consumidor, Gobierno del Pueblo del Chaco, se indican los precios oficiales de la garrafa de 10 kg de GLP para los consumidores en mostrador del comercio minorista y para los comercios en las distribuidoras, señalando que ante cualquier situación de sobreprecio debería realizarse la denuncia (Defensa al Consumidor, s.f.).

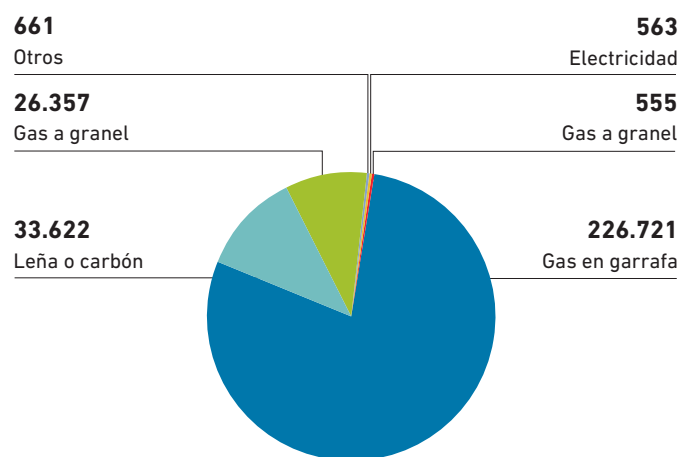
(a mayo de 2017). La disponibilidad de garrafas cambia en los territorios, las más baratas en general se encuentran en centros de distribución, en puntos urbanos periféricos, más accesibles sin vehículo motorizado. Según los habitantes, la calidad, el rendimiento o el volumen del gas envasado también difiere¹².

Aprovechamiento solar en expansión

En Chaco, el aprovechamiento de energías renovables resulta estratégico, la provincia busca desarrollar el uso de los recursos renovables para asegurar el abastecimiento energético. Proyecta la construcción de plantas fotovoltaicas, para servir el sistema aislado que depende de combustibles fósiles. Por ejemplo, se estudia la posibilidad de instalar una planta fotovoltaica en Comandancia Frías, así como también se analiza esta posibilidad para las localidades de Nueva Pompeya, Tartagal y Belgrano. En 2014, se presentó un proyecto de generación fotovoltaica de 10 MW en la localidad de Quitilipi. Asimismo, en 2016 se sanciona la Ley N° 7843 que adhirió a la Ley Nacional N° 27.191 (*Boletín Oficial*, 2016, p. 1), para favorecer el avance hacia las metas nacionales de participación de renovables, en la matriz de generación eléctrica (el 8% en 2018 y el 20% para 2025). En general, se busca incentivar que los industriales aprovechen recursos renovables para la autogeneración.

El Proyecto de Energías Renovables en Mercados Rurales (PERMER) ha sido clave para la electrificación de parajes alejados del tendido eléctrico convencional. A fines de 2012, se habían instalado paneles fotovoltaicos en 3.700 viviendas y 200 escuelas¹³. Luego se buscó avanzar en el aprovisionamiento de más instituciones públicas, escuelas, centros de salud, albergues y puestos policiales (Gubinelli, 2015). Los suministros fotovoltaicos equivalen a más del 10% del total de usuarios rurales con servicio eléctrico de la provincia. Aportan iluminación y comunicación a más de 14 mil pobladores del Impenetrable y mejoran las condiciones de enseñanza a partir de la incorporación de nuevas tecnologías (video e internet), la extensión de la jornada de actividades, las mejores condiciones para la radicación de los docentes y de alojamiento de los alumnos (Subsecretaría de Energía y Programas Especiales, 2011).

Gráfico 6. Combustible usado principalmente para cocinar por hogar en Chaco



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INDEC (2010).

Otras iniciativas públicas y privadas vienen a favorecer la experiencia en energía solar:

- > la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) transfiere conocimientos sobre energías renovables, a la vez que realizan investigaciones aplicadas. El grupo de investigación en tecnologías energéticas apropiadas participó en proyectos diversos como el de uso de energía solar en secaderos de madera, secaderos de hortalizas y para destilar agua. Han estudiado la utilización de energía solar para climatización de viviendas y estanques de piscicultura. También han colaborado en la instalación de paneles fotovoltaicos en lugares aislados (Zurlo, Buzzo, Figueredo y Rodríguez, 2000),
- > el Equipo de Transferencia de Tecnología Apropiada (ETTA), radicado en el Instituto de Colonización de la Provincia, propuso implementar tecnologías que acompañen el desarrollo de distintas poblaciones, según sus recursos y posibilidades económicas. Las experiencias realizadas¹⁴ van desde una heladera funcionando a leña en una escuela del Impenetrable, a la adaptación de un camión como gasógeno, o desde una planta potabilizadora de agua de lluvia con fines educativos en la Escuela N° 676 Lote 4 de Pampa del Indio a una rueda hidráulica flotante, impulsada por la energía del río Paraná, en el Paraje Isla Soto, a 50 km de Resistencia, para proveer agua potable a 35 viviendas tipo rancho,
- > la fábrica de calefones solares *Vetak*, un emprendimiento familiar desarrollado

- 12. Defensa al Consumidor, ante denuncias sobre la calidad del servicio de gas envasado, presentó un caso a la justicia.
- 13. A nivel nacional, el PERMER permitió brindar energía a 150 mil personas y cientos de escuelas e instituciones públicas en parajes aislados de 15 provincias del país, fundamentalmente con la instalación de paneles solares, mini-redes y sistemas eólicos, pero también con termotanques y cocinas solares.
- 14. Los documentales *La Libertad* –en 4 capítulos: *Esa Libertad del Pueblo; La Educación para la Libertad; La Libertad condicionada y Tecnología para la Libertad–* y *Driving the change* realizados en una coproducción, entre otros con INCAA y la UNSAM, dan cuenta de las iniciativas del ingeniero Fernando Ibarra, responsable de ETTA.

15. Se localiza a 7 km al oeste de la capital provincial, en el cruce de ejes de transporte que vinculan el noreste con el noroeste argentino, y con Chile, Paraguay y Brasil.
16. El Programa Provincial Territorio Urbano brinda apoyo técnico a los gobiernos locales buscando un desarrollo urbano ordenado, planificado y consensuado. Asesora en la articulación de actuaciones interjurisdiccionales (nacional, regional, provincial, municipal).

a partir de 2007, construyen entre 50 y 80 equipos por mes. La fabricación de carretillas y otros elementos contribuye a sustentar económicamente la actividad. Un acuerdo con la escuela industrial, viabiliza que los alumnos realicen pasantías, sean capacitados en los procesos de fabricación, con miras a incorporarlos a la empresa, una vez finalizados sus estudios (ver Fotografías 1, 2 y 3). Se estima que podría producir mil equipos al año y generar unos 10 empleos directos. *Vetak* integra desde 2008, la plataforma solar. La articulación con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) le permite avanzar en la calidad de los procesos para certificación de los productos y mejorar su equipamiento. La vinculación con otros fabricantes del país permite su complementación y poder dar respuestas a demandas mayores o en puntos geográficos diversos.

Fontana, un municipio en expansión

En el Área Metropolitana de Gran Resistencia, Fontana¹⁵ que supo tener una dinámica industrial –principalmente taninera a principios del siglo XX–, ocupa un lugar estratégico recibiendo población de distintos lugares de la provincia. Fontana ha experimentado un crecimiento demográfico por encima de la media de las localidades chaqueñas (ver Gráfico 7). Esto desencadenó demandas habitacionales y de servicios.

Un mosaico heterogéneo y dinámico

El Área Metropolitana de Gran Resistencia concentra 36,5% de la población de la provincia (INDEC, 2010).

Según el Censo de 2010, Fontana poseería 32 mil habitantes, pero la municipalidad estimaría el doble. Además de su crecimiento vegetativo, ha recibido aportes migratorios desde los espacios rurales (Valenzuela, 2014) y desde la capital provincial, esto último por las dificultades para acceder al suelo en Resistencia.

El aumento de los precios del suelo y de los bienes inmobiliarios, la falta de políticas de gestión del suelo urbano y la escasa oferta de créditos hipotecarios, limitaron sistemáticamente el acceso a la vivienda digna (Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, 2013). El aumento del parque habitacional fue resultado principalmente de la ejecución de planes de vivienda de carácter social, construidas en lotes individuales, con financiamiento público, como los del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) y del Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV). Al mismo tiempo, según Mangano (2005) se multiplican los asentamientos informales (ver Gráfico 8 y Fotografías 4 y 5). La informalidad en la producción de espacio urbano junto con la irregularidad en la tenencia de la tierra, hacen que la búsqueda de mecanismos de control y el sostenimiento de estrategias de regularización dominial constituyan los desafíos mayores para los responsables locales de la gestión urbana¹⁶. El Ministerio de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial de la Provincia del Chaco ha implementado el Registro Único de Beneficiarios del Hábitat, donde se registran las personas en distintas

Fotografías 1, 2 y 3

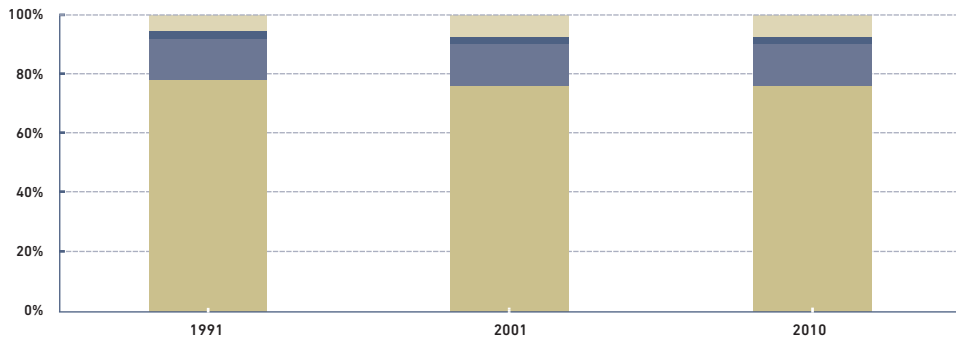
Instalaciones y estudiantes en fábrica de calefones solares.

Fuente: Carrizo, 2017.





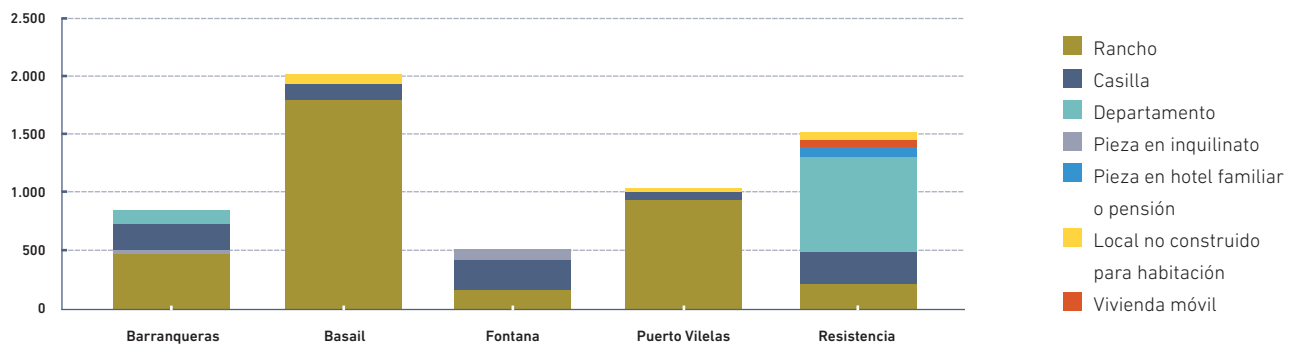
Gráfico 7. Distribución de la población en las localidades del Área Metropolitana de Gran Resistencia en 1991, 2001 y 2010 (384 mil habitantes). Fontana constituye la localidad de menor población (32 mil habitantes) después de Puerto Vilelas (8 mil habitantes). Las otras dos localidades que conforman el área metropolitana son Puerto Barranqueras (55 mil habitantes) y Resistencia (289 mil habitantes)



Fotografías 4 y 5
Asentamientos de poblaciones de bajos recursos económicos en Fontana.
Fuente: Carrizo 2017.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INDEC (2010).

Gráfico 8. Tipo de otra vivienda cada 10 mil casas en el Área Metropolitana de Resistencia, 2010

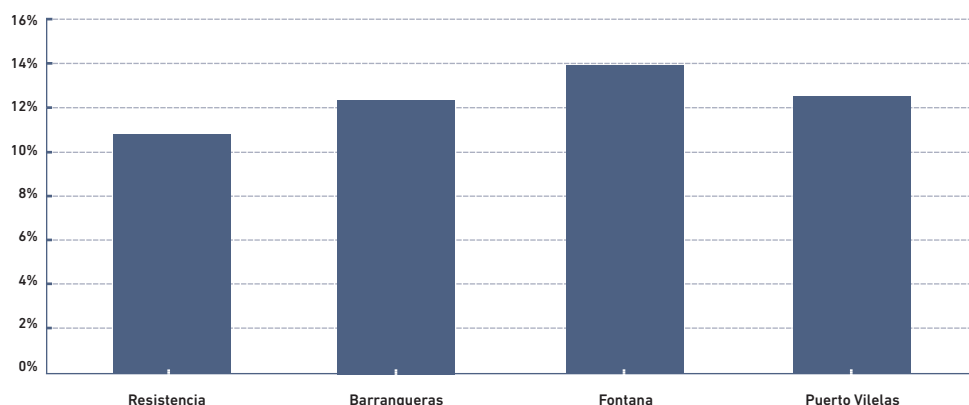


Fuente: elaboración propia a partir de datos del INDEC (2010).

17. Existen pobladores beneficiarios de planes sociales de viviendas o terrenos –algunos pudiendo haber escriturado su vivienda, otros sin haber podido hacerlo–; ocupantes de propiedades privadas o fiscales en trámites de expropiación; ocupantes en situación de desalojo oficial (ubicados en traza de calles, veredas o bien ocupantes ilegales de viviendas) y personas que no cuentan con un espacio para vivir.

18. El Ministerio de Energía y Minería (2015) de la Nación ha informado estar trabajando en la elaboración de un Balance Energético de Usos Finales para incluir preguntas sobre usos energéticos en la próxima Encuesta Nacional de Gastos de Hogares que realizaría el INDEC. De esta manera se podría realizar el cálculo de hogares argentinos en condiciones de pobreza energética.

Gráfico 9. Porcentaje de Hogares con NBI en las localidades de Área Metropolitana de Gran Resistencia en 2010



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INDEC (2010).

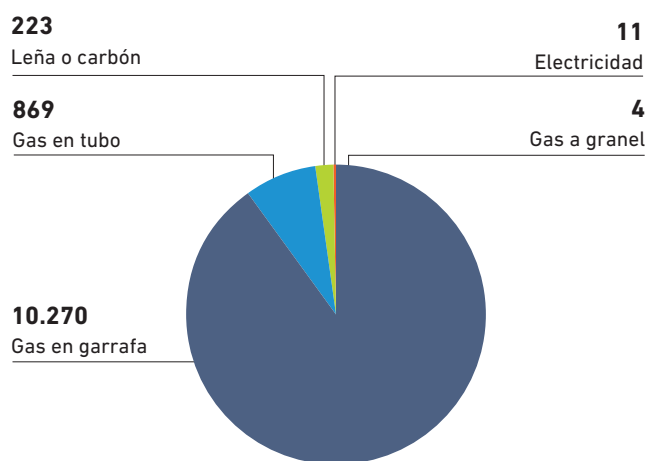
condiciones de asentamiento¹⁷, este instrumento viabiliza el acceso a servicios energéticos.

La instalación de nuevos habitantes conlleva un incremento de superficie urbanizada (Scornick et al., 2012). En el interfluvio en el que se asienta Fontana, limitada por los ríos Negro y Arazá, la ocupación extensiva, con grandes vacíos intersticiales, genera altos costos para la expansión y mantenimiento de infraestructuras. En ese espacio residencial fragmentado crecen áreas deficitarias (Barreto et al., 2014). Amplios sectores de la población no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas, entendidas como privaciones materiales esenciales relacionadas con carencias en la vivienda,

condiciones sanitarias, hacinamiento, asistencia escolar o capacidad de subsistencia (ver Gráfico 9).

La ejecución de obras de infraestructura (agua potable, electricidad, desagües pluviales) y de equipamiento (centros de salud y sociales, centros integradores comunitarios CIC, espacios deportivos) resultan principalmente financiados con recursos públicos, municipales, provinciales y nacionales. Las agencias gubernamentales no alcanzan a dar respuesta a las demandas crecientes, como tampoco las empresas de servicios logran construir un circuito de recuperación de los costos de inversión a partir de los cuales generar nuevos fondos para avanzar con las obras necesarias.

Gráfico 10. Combustible usado principalmente para cocinar por hogar en Fontana



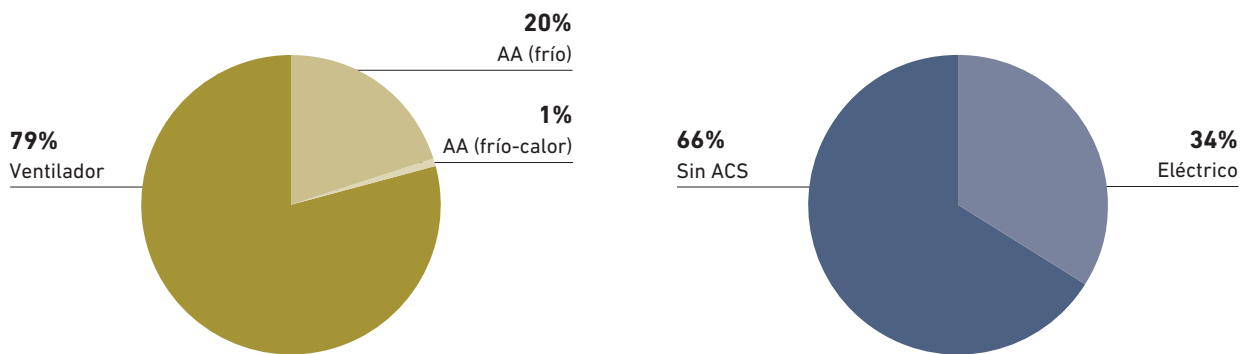
Fuente: elaboración propia a partir de datos del INDEC (2010).

Disponibilidad de electricidad y GLP

En Fontana, la mayor parte de las viviendas disponen de servicios eléctricos de iluminación y acondicionamiento térmico, así como de artefactos para la información o comunicación. El GLP es el combustible más utilizado para cocción, utilizándose la leña como recurso complementario. Según el censo (INDEC, 2010), 10.270 hogares utilizaban gas en garrafa para la cocción, 869 usaban gas en tubo, 223 leña o carbón y 11 electricidad y 4 gas a granel (ver Gráfico 10). El uso de fuentes renovables modernas está prácticamente ausente.

La falta de información oficial específica sobre uso final de la energía en los hogares conlleva relevar datos en el territorio¹⁸. Para ello, se elaboró un cuestionario sobre características

Gráfico 11. Porcentaje de hogares según tipo de acondicionamiento térmico del espacio y agua



Fuente: elaboración propia a partir de encuesta en 44 hogares de Fontana, 2017.

de las viviendas, familias y hábitos de consumo energético. Se indagó sobre la constitución del hogar, el tipo de construcción de la vivienda y su equipamiento (dotación de electrodomésticos y de artefactos para la iluminación, acondicionamiento térmico, calentamiento de agua sanitaria y para cocción de alimentos), relevando tipo y cantidad de artefactos y tiempos de uso. En paralelo se buscó conocer los hábitos de cocción predominantes. Las encuestas fueron realizadas en equipos conformados por investigadores y personal local (asistente social, encuestadoras). Se recopilaron los datos en dos días, abarcado un área extensa en superficie y de localización fragmentada, llegando a abordar 44 familias de tres barrios: 1) 10 en Balastro, de condiciones más precarias y mayores situaciones de irregularidad; 2) 17 en 263 viviendas, construido a partir de un programa social, con población con ingresos relativamente mayores; 3) 17 en Cacique Pelayo con habitantes de la etnia Qom. Se observa que las familias, en promedio, estaban constituidas por cinco integrantes, habiendo dos casos extremos: una de un miembro y otra de 11. De los 121 habitantes implicados, la mayor parte es población joven y estaría a cargo de cada hogar un único jefe. El 20% se declara desempleado, el 14% dependería fundamentalmente de un programa social, el 10% son empleados públicos y el resto dicen tener changas, en la construcción, pequeña industria o artesanía y servicios privados. Las viviendas relevadas eran individuales, mayoritariamente producto de planes habitacionales, construidas sus

paredes de ladrillo, techos de zinc y pisos de cemento (en Pelayo y Balastro) o baldosas (en 263 viviendas). La cocina se ubica en la mayoría de los casos en una habitación separada. Algunas familias entrevistadas habitaban viviendas tipo rancho. Todas las viviendas cuentan con servicios de electricidad. En muchos casos la conexión es ilegal. La mayor parte de las casas están equipadas con una heladera, una lavadora y una radio, siendo el televisor el electrodoméstico que más abunda, habiendo en varias viviendas dos. Se registran planchas, computadoras y pavas eléctricas –en ese orden de magnitud– como artefactos menores, y en pocos casos –menos de cinco– se cuenta con bombas de agua, hornos o microondas. En promedio cuentan con menos de dos celulares por hogar, a través del cual, en varios casos, se accede al servicio de internet. Para la iluminación, se utilizarían luminarias incandescentes y de bajo consumo, en proporciones similares. Para la refrigeración¹⁹, es mayoritario el uso de ventiladores –que en promedio no llegan a dos por vivienda–, y menos de la mitad de las viviendas cuentan con aire acondicionado (solo frío, excepcionalmente frío-calor). Los artefactos se utilizan en general entre 8 y 10 h diarias, de noche. El calentamiento de agua sanitaria es realizado por un tercio de los encuestados por medio de artefactos eléctricos (calefón o duchador o incluso pava eléctrica), adoptados por los usuarios por la relación precio-calidad del producto y la inmediatez de la prestación. El resto prescinde de calentar el agua para ducharse o lavar los platos (ver Gráfico 11).

19. Dominan las altas temperaturas (medias anuales de 19 °C), que requieren acondicionamiento de los hogares en primavera-verano donde las temperaturas máximas pueden alcanzar los 45 °C. Los pocos días con bajas temperaturas hace innecesaria la utilización de artefactos para calefaccionar.

Reflexiones finales y propuesta de fortalecimiento energético

La pobreza energética afecta a Argentina, particularmente a las poblaciones de bajos recursos. En Chaco, un desafío energético particular se presenta para el área metropolitana, concentradora de poblaciones de bajos recursos y donde los consumos y déficits en el servicio aumentan. Dentro del área metropolitana, toma relevancia la localidad de Fontana que ha crecido considerablemente, en buena medida por atraer población del interior de la provincia. Fontana presenta un tejido urbano extendido, de bajas densidades, con un proceso de ocupación fragmentado y profundamente condicionado por conflictos dominiales. La mayor parte de la población posee bajos ingresos. El Estado, en buena medida por la iniciativa de la gestión municipal, deviene el principal promotor y ejecutor de vivienda, equipamiento e infraestructura. La indagación en Fontana, en torno a los servicios energéticos residenciales permite identificar deficiencias constructivas en las viviendas, irregularidad en las conexiones eléctricas y asequibilidad restringida al GLP. Estas condiciones definen situaciones de pobreza energética. Fontana se ofrece como un laboratorio metropolitano ideal para estudiar alternativas energéticas sostenibles. Acciones, a implementar a nivel nacional, provincial o municipal, son propuestas:

1. Promoción del uso de fuentes renovables

- > proyectos de generación distribuida;
- > uso de los equipos solares de calentamiento de agua sanitaria en poblaciones rurales;
- > en programas de vivienda social, establecimientos educativos, comedores comunitarios y centros de salud.

2. Co-construcción de mejoramiento habitacional

- > fomentar e implicar a la población en el uso de tecnologías apropiadas (solar térmica para ACS);

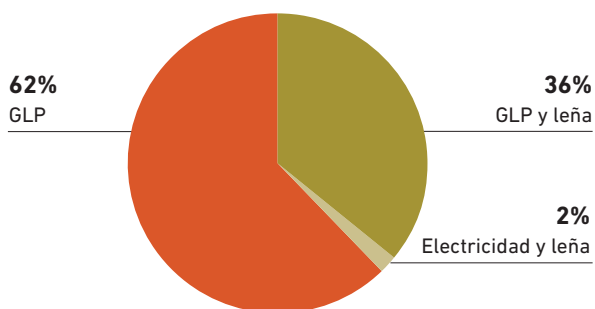
El 98% de la población usa GLP como combustible principal para la cocción, pero el 36% necesita leña como combustible complementario (ver Gráfico 12). Las garrafas de 10 kg que utilizan duran, en promedio, 30 días por hogar, hay familias más numerosas donde dura menos u otras más pequeñas donde la garrafa llega a durar tres meses. El gas envasado se adquiere en puntos de distribución en los barrios y tiene precios variables (ver Fotografías 6 y 7), alimentan principalmente las hornallas de las cocinas, mientras que el horno se usa con poca frecuencia²⁰.

En la mayoría de los casos la cocción con leña se realiza en el exterior de la vivienda. Un tercio de las personas compran la leña, siendo más frecuente su recolección en los montes próximos y la transportan al hombro.

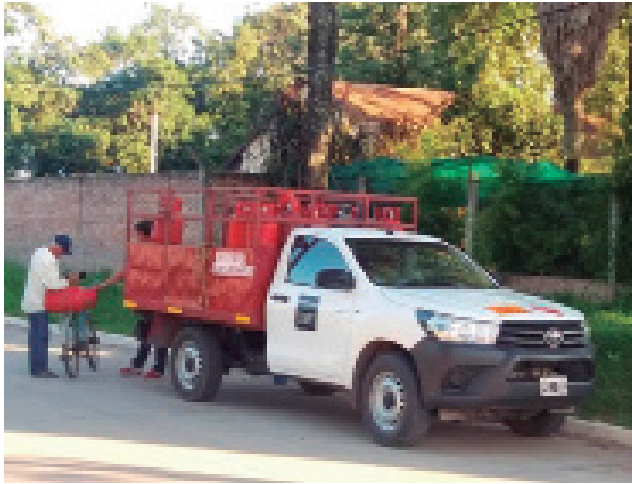
El abastecimiento de gas natural, previsto a partir del Gasoducto del Noreste suscita poco interés entre los habitantes, ya que no encontrarían necesidad y presumen significativo el costo de la conexión, e inconveniente la obra. Sin embargo, por parte de actores políticos genera considerable expectativa, tanto la concreción de la red de distribución domiciliar, como la capacitación de la mano de obra para la instalación y mantenimiento de los equipos. Ambas son presentadas como importantes aspiraciones de los funcionarios municipales de Fontana.

20. El desayuno consta de mate, mate cocido o leche, prioritariamente para los niños, acompañado de pan o masitas. Almuerzo y cena son mayoritariamente guiso, seguido por sopa, milanesa, estofado y excepcionalmente pasta, polenta y carne.

Gráfico 12. Combustibles usados para cocción



Fuente: elaboración propia a partir de encuesta en 44 hogares de Fontana, 2017.



- > sustituir los fogones por cocinas mejoradas, donde aprovechar biomasa derivada de las actividades agropecuarias y forestales;
- > sustituir equipos de baja eficiencia (luminarias y otros);
- > aumentar el confort térmico de las viviendas sociales y de asentamientos informales;
- > aumentar el uso de recursos locales en el acondicionamiento térmico de las viviendas;
- > redoblar los esfuerzos para tener normas y estándares de eficiencia energética.

3. Relevamientos energéticos

- > incorporar en las encuestas y censos nacionales y provinciales indicadores energéticos;
- > relevar anualmente en los municipios variables energéticas con el fin de seguir la evolución y tomar decisiones. Por ejemplo, en temas de accesibilidad (población sin electricidad; población sin gas natural; población sin GLP; población muy dependiente de leña: en %) o en temas de asequibilidad (población con tarifa social eléctrica; población con garrafa social: en %);
- > seguir el avance de situación en grupos y territorios vulnerables.

4. Vinculación en la comunidad

- > implementar una página web con prácticas para la eficiencia energética:
 - con recetas y prácticas de cocina con bajo consumo energético,
 - sobre uso y construcción de ollas brujas y cocinas mejoradas;

- > organizar talleres informativos en los Centros Integradores Comunitarios (CIC) sobre:
 - riesgos de conexiones eléctricas clandestinas,
 - uso eficiente de la energía en cocina, calentamiento de agua e iluminación y acondicionamiento térmico,
 - acceso a la tarifa social y garrafa social (eléctrica y GLP),
 - impacto sanitario y ambiental del consumo de energía;
- > crear un centro de referencia sobre energía sostenible:
 - exposición de materiales y métodos constructivos o de prácticas eficientes,
 - recepción de consultas sobre problemas e inquietudes energéticas,
 - formación de oficios energéticos. Ejemplo: instaladores de paneles fotovoltaicos y colectores solares, armadores de cocinas mejoradas, acondicionamiento de cerramientos.

Las familias de bajos recursos destinan un alto porcentaje de sus ingresos, tiempo y fuerzas para cubrir precaria y parcialmente necesidades, viendo afectadas sus condiciones habitacionales y sanitarias. Favorecer con las acciones propuestas servicios sostenibles podría contribuir a revertir las condiciones de pobreza energética ■

Fotografías 6 y 7

Abastecimiento de gas envasado en Fontana.

Fuente: Carrizo 2017.

> REFERENCIAS

- Barreto, M., Alcalá, L., Benítez, M.; Fernández, M., Giró, M., Pelli, M. y Romagnoli, V. (2014). Áreas urbanas deficitarias críticas como unidades de interpretación y abordaje de los nuevos territorios. *Actas XI Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente*, pp. 1211-1223.
- Bret, B. (2009). Interpréter les inégalités socio-spatiales à la lumière de la Théorie de la Justice de John Rawls. *Annales de géographie*, (665-666), pp. 16-34.
- Boletín Oficial*. (2016, 12 de setiembre). La Cámara de Diputados de la provincia del Chaco sanciona con fuerza de Ley N° 7843. [Archivo PDF]. Resistencia: Gobierno de la provincia del Chaco/Secretaría General de la Gobernación. Recuperado de http://chaco.gov.ar/uploads/boletin/boletin_9982.pdf
- Carrizo, S., Jacinto, G. y Gil, S. (2018). *Energías renovables, eficiencia y pobreza ¿Las redes de gas favorecen la inclusión energética?* Buenos Aires: Proyecto Energético-Instituto Argentino de la Energía General Mosconi.
- Chevalier, J-M. (2009). *Les nouveaux défis de l'énergie: Climat, économie, géopolitique*. París: Económica.
- De Bedía, G. y Sachi, P. (2016, junio). Consumo de leña y/o carbón de madera como combustible para la cocción de alimentos en hogares argentinos. *Publicaciones del INTA*.
- Defensa al Consumidor. (s.f.). Programa "HoGar". [En línea]. Recuperado de <http://www.defensadelconsumidor.chaco.gov.ar/contenido/132>
- Departamento de Información Económica y Social. (2017). Estadísticas Chaco, Subsecretaría de Planificación. [En línea]. Disponible en <http://estadisticas.chaco.gov.ar/>
- Durán, R. y Condori, M. (2016). Índice multidimensional de pobreza energético para Argentina: su definición, evaluación y resultados al nivel de departamentos para el año 2010. *Avances en energías renovables y medio ambiente*, (20), pp. 21-32.
- Ente Nacional Regulador del Gas-ENARGAS. (2018). NAG-313. Calentadores de agua instantáneos de uso doméstico que utilizan gas como combustible. Recuperado de <https://www.enargas.gov.ar/secciones/normativa/normas-tecnicas-items.php?grupo=3>
- Ente Nacional Regulador del Gas-ENARGAS. (2016). Informe de balance y gestión 2016. Recuperado de <https://www.enargas.gov.ar/secciones/informes-anuales-de-balance-y-gestion/informe-anual.php?ano=informe-anual-2016>
- Gil, S. (2009). Posibilidades de ahorro de gas en Argentina - Hacia un uso más eficiente de la energía. *Petrotecnia*, (2), pp. 80-84.
- Gil, S. y Prieto, R. (2013). ¿Cómo se distribuye el consumo residencial de gas? Modos de promover un uso más eficiente del gas. *Petrotecnia*, (6), pp. 81-92.
- Gubinelli, G. (2015, 10 de julio). Los planes del Chaco para la segunda etapa del PERMER. [En línea]. *Energía Estratégica*. Recuperado de <http://www.energiaestrategica.com/los-planes-del-chaco-para-la-segunda-etapa-del-permer-2/>
- Integración Energética Argentina SA-IEASA. (s.f.). Gasoducto del Noroeste Argentino – GNEA. [En línea]. Recuperado de http://www.enarsa.com.ar/?avada_portfolio=gne
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo-INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Recuperado de <http://www.indec.gov.ar>
- Magnano, M. (2005). El suelo urbano y los asentamientos informales en el Gran Resistencia. Chaco, Argentina. *INVI*, 20(54), p. 10 a 17.

Ministerio de Energía y Minería. (2017). *Convenio INDEC-MINEM para medir cómo se usa la energía en los hogares*. Recuperado de <https://www.minem.gob.ar/prensa/26433/convenio-indec-minem-para-medir-como-se-usa-la-energia-en-los-hogares>

Ministerio de Energía y Minería. (2015). *Balances energéticos*. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/energia/hidrocarburos/balances-energeticos-0>

Observatorio de la Deuda Social Argentina-ODSA. (2017). *Hacia una erradicación de la pobreza. Dimensiones de la pobreza y la importancia de su medición multifactorial. Argentina urbana (2010-2016)*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Recuperado de <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/2017-Observatorio-Informe-Eradicacion-Pobreza-Prensa.pdf>

Programa de Servicios Agrícolas Provinciales-PROSAP. (2012). *Electrificación rural en áreas productivas (Chaco) Informe de cierre. PRÉSTAMO BID 899/OC-AR 2*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Recuperado de [http://www.ucar.gob.ar/images/publicaciones/acg/Electrificación rural en áreas productivas \(Chaco\).pdf](http://www.ucar.gob.ar/images/publicaciones/acg/Electrificación_rural_en_áreas_productivas_(Chaco).pdf)

Rabinovich, G. (2013). *Rápida evaluación y análisis de los objetivos del Proyecto Energía Sustentable para Todos en el sector energético de la República Argentina. Informe final*. Buenos Aires: PNUD/BID.

Scornik, C., Caric Petrovic, J., Godoy, S., Borges Nogueira, J., Scornik, M., Pérez, M., Roibón, M., Schneider, V., Bassi, C., Murcia, M. y Marín, M. (2012). Consideraciones sobre el proceso de metropolización del Gran Corrientes-Gran Resistencia. *Cuaderno Urbano*, (13), pp. 175-191.

Servicios Energéticos del Chaco Empresa del Estado Provincial-SECHEEP. (2016). *Situación del Sistema de obras de infraestructura eléctrica 2015-2019*. Recuperado de <http://comunicacion.chaco.gov.ar/identidad/descargas/Lineamientos-para-el-Plan-de-Gobierno-2015-2019.pdf>

Servicios Energéticos del Chaco Empresa del Estado Provincial-SECHEEP. (2014). *Situación del Sistema Eléctrico Chaco. Indicadores de Falla. Documento de trabajo SECHEEP*.

Subsecretaría de Energía y Programas Especiales. (2011). *Energías renovables en la Provincia del Chaco. Logros del Proyecto PERMER*. Resistencia: Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos.

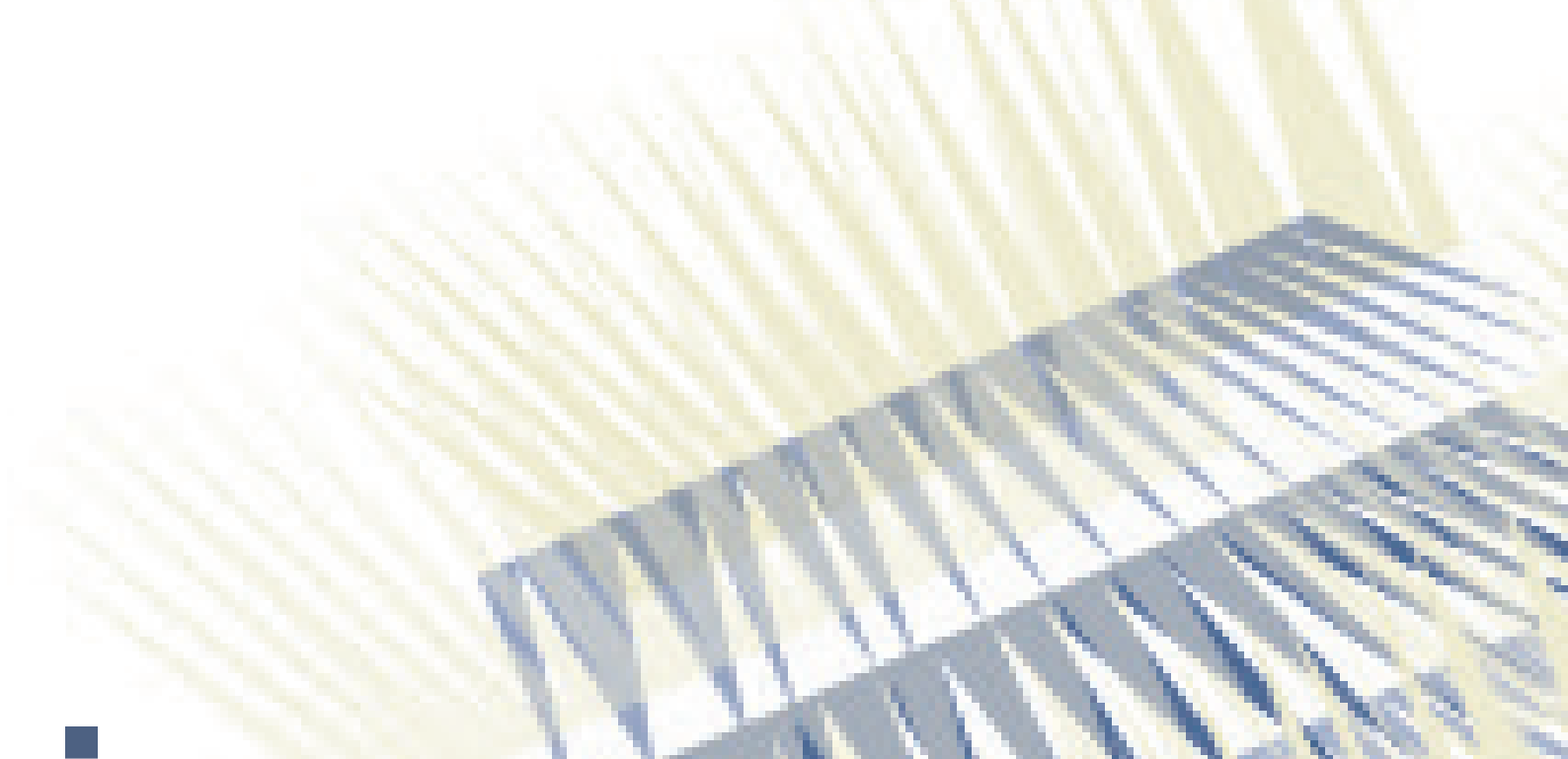
Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. (2013). *Plan Estratégico Territorial de la Provincia del Chaco Informe final. Programa de Fortalecimiento Institucional de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública*. [Archivo PDF]. Recuperado de [http://portal1.chaco.gov.ar/uploads/multimedia/archivo/_Plan Estratégico Territorial - Tomo 1.pdf.pdf](http://portal1.chaco.gov.ar/uploads/multimedia/archivo/_Plan_Estrategico_Territorial_-_Tomo_1.pdf.pdf)

TECHO Argentina. (2016). *Relevamiento de Asentamientos Informales*. Buenos Aires: CIS. Recuperado de <http://www.techo.org.ar>

Valenzuela, C. (2014). Principales problemáticas y potencialidades de la región Nordeste. [En línea]. *Geograficando*, (10). Recuperado de <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a07>

Velázquez, G. y Mesaros, G. (2015). Geografía y Calidad de Vida en Argentina. *Ciencia Hoy*, 24(143), pp. 27-31.

Zurlo, H., Busso, A., Figueredo, G. y Rodríguez, D. (2000). Abastecimiento eléctrico a población rural dispersa del nordeste argentino: comparación entre solución fotovoltaica y extensión de red convencional. [Archivo PDF]. *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2000*, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Jornadas 2013. Recuperado de http://jornadasaugm2013.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2000/7_tecnologicas/t_pdf/t_048.pdf



PALABRAS CLAVE

Sustentabilidad,
Hábitat sustentable,
Ambiente,
Eficiencia energética,
Arquitectura vernácula,
Diseño bioclimático

KEYWORDS

Sustainability,
Sustainable housing,
Environment,
Energy,
Energy efficiency,
Vernacular architecture,
Bioclimatic design

RECIBIDO

30 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

11 DE ABRIL DE 2019

HACIA LA SUSTENTABILIDAD DEL HÁBITAT RESIDENCIAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL

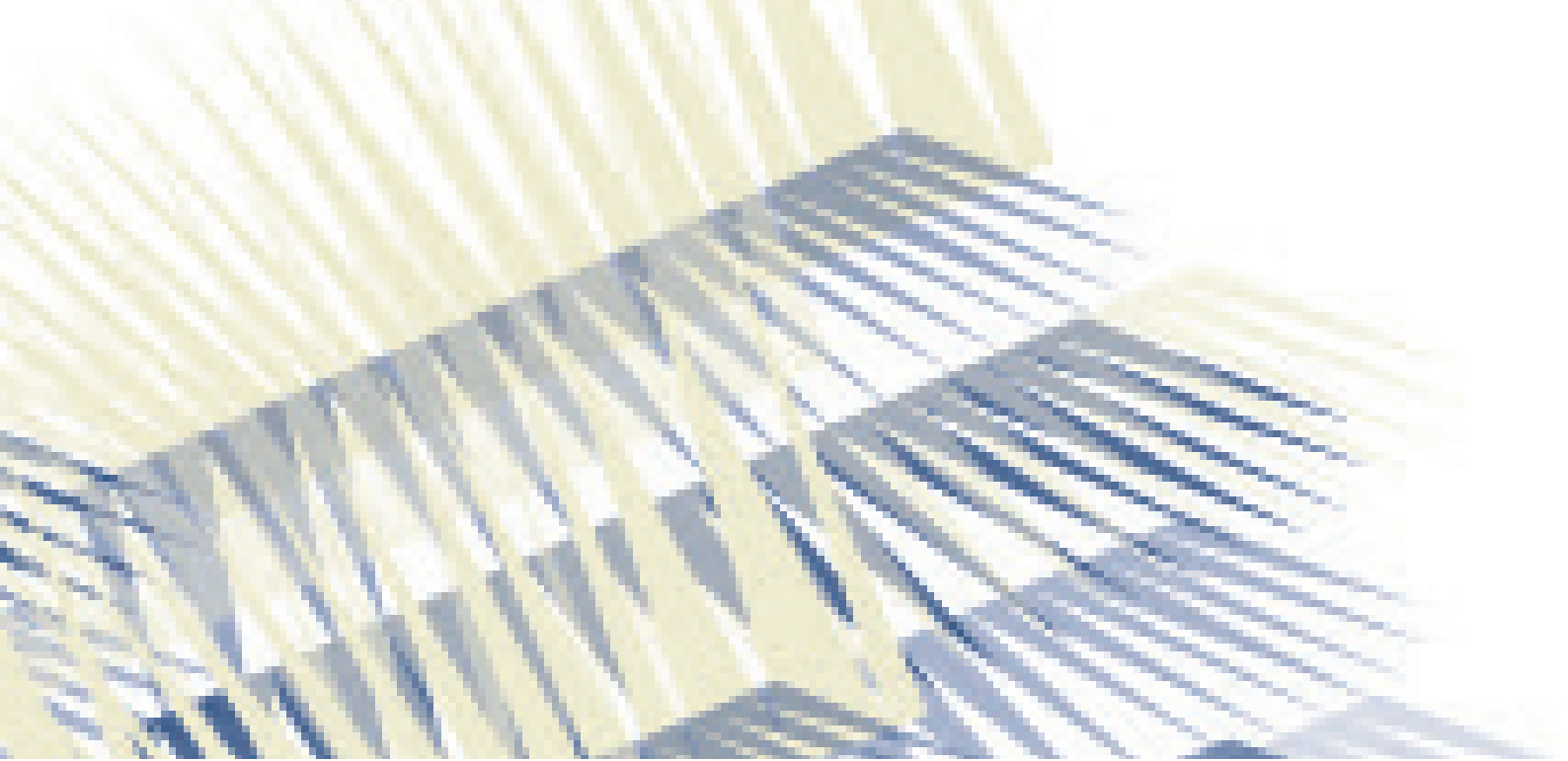
TOWARDS SUSTAINABLE HOUSING IN SOUTHERN PATAGONIA

➤ **HERNÁN BAULO DARHANPÉ**

Asesor para la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

Baulo Darhanpé, H. (2019, octubre). Hacia la sustentabilidad del hábitat residencial de la Patagonia Austral. *AREA*, (25), pp. 460-479.



RESUMEN

La vivienda del extremo continental sur de Argentina se constituye mayormente en base a modelos originados en otras regiones del país, mediante la reproducción de una imagen más o menos mediatizada, diseñada para un contexto bioambiental de variables muy diferentes de las locales y planteadas desde los institutos oficiales de la vivienda, desde el área central, con la creación de modelos entendidos como de aplicación universal. Prevalcen la conformación del lenguaje, ciertos parámetros estéticos determinados por referencias culturales, en mayor medida provenientes de contextos ambientales muy diferentes y presupuestos económicos cerrados, aspectos determinantes en la mayoría de los casos. De esta manera, su implantación y diseño no responden a las extremas condiciones climáticas locales. Estas cuestiones, sumadas a los altos subsidios que en los últimos años han sido instrumentados en materia energética en toda la región y la falta de normativas en relación con exigencias de acondicionamiento térmico y consumo energético, se cristalizan en tipologías de viviendas descontextualizadas del medio local y de las rigurosas condiciones climáticas, con baja calidad ambiental y bajo desempeño energético, poco acordes con respuestas habitacionales de desarrollo sustentable.

ABSTRACT

Housing in the southern extreme of Argentina is mostly based on models created in other regions of the country; reproduce trendy prototypes, designed for an environmental context with very different conditions than the local ones. The Official Housing Institute, in the central area, also creates models believed to be suitable for a global implementation. The architectural languages, aesthetic criteria determined by cultural references, that are usually linked to very different environmental contexts and closed budgets, prevail over an environmental architecture which takes the physical and climatic factors into account. In this way, its implementation and design do not respond to the extreme local climatic conditions. These issues, in addition to the high subsidies that have been implemented in recent years in energy matters throughout the region and the lack of regulations in relation to thermal conditioning and energy consumption requirements, are crystallized in housing typologies decontextualized from the local environment and of the harsh climatic conditions, with low environmental quality and low energy performance, non-consistent with housing responses for sustainable development.

Introducción

Esta investigación indaga sobre el hábitat construido en la Patagonia Austral, particularmente los conjuntos de vivienda en la ciudad de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz, ubicada en el extremo continental sur de la República Argentina. La región presenta un clima frío y riguroso y constituye una zona de condiciones climáticas extremas, donde la incidencia de fuertes vientos y suelos de gran aridez hacen que las condiciones de vida sean duras, acentuando las desventajas que en general presenta la región Patagónica para el asentamiento humano (como la distancia a centros de producción y el bajo desarrollo de vías de comunicación terrestre). Estas condiciones dificultan el desarrollo de actividades productivas derivadas del suelo, estableciéndose como una importante zona de extracción de combustibles fósiles.

En este contexto, fuertemente caracterizado por el entorno climático y geográfico, el nivel de habitabilidad de la vivienda y la calidad de los espacios interiores cobra suma importancia, demandando ambientes confortables y necesariamente acondicionados para el normal desarrollo de actividades. Para alcanzar estas condiciones, la región presenta una alta demanda energética para acondicionamiento térmico interior durante prácticamente todo el año. El presente trabajo, hecho en base a una investigación llevada adelante por el autor, en la región patagónica entre 2014 y 2015, busca hacer posibles aportes para el mejoramiento de nuevos proyectos de conjuntos de vivienda y, en consecuencia, contribuir a la calidad de vida de los habitantes de la región mediante un adecuado diseño bioambiental, contemplando los aspectos históricos, culturales y las características climáticas, en el marco de desarrollo sustentable.

Marco geográfico y ambiental

La provincia de Santa Cruz se encuentra en el extremo sur continental y limita al norte con la provincia de Chubut, al sur con Chile y Tierra del Fuego, a través del Estrecho de Magallanes, al este con el Océano Atlántico y al oeste con Chile mediante la Cordillera de los Andes. Tiene una superficie de 243.943 km² con una población total de 273.964 habitantes¹, lo que implica una densidad de población de 1,1 hab/km².

Administrativamente se encuentra dividida en siete departamentos, estando ubicada su capital, Río Gallegos, en el departamento Güer Aike con una población de aproximadamente 97.700 habitantes. La Región Extra Andina Austral está situada al sur del río Santa Cruz y se diferencia de la Extra Andina por su mayor humedad, precipitaciones y menor temperatura; conforma la llamada estepa magallánica. En esta región se distinguen dos áreas, la de planicies mesetiformes y la de planicies fluvio-glaciales. La primera está situada al norte entre los ríos Santa Cruz y Coyle y el Turbio al sur; coincidiendo con el Matorral de la Mata Negra que es una estepa arbustiva. La segunda se encuentra al sur del Río Coyle; pertenece a la estepa magallánica y su vegetación es gramínea. Concentra la mayor parte de las actividades agropecuarias de la provincia (ver Fotografías 1 y 2).

En la segunda región mencionada predominan los grandes establecimientos agropecuarios (EAP); según datos relevados por investigadores locales (Laurlund, Bacas y Cardozo, 2012), alrededor de un 25% de los EAPs concentra aproximadamente el 50% de la superficie. Dado el proceso de desertificación de las tierras y la baja productividad de la ganadería extensiva, en las zonas sin riego la unidad económica familiar

1. Estadísticas y datos provenientes del Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Defensa, e Instituto Nacional de Estadística y Censo, en base al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

resulta sumamente extensa, del orden de 10 mil a 20 mil hectáreas, para proporcionar ingreso suficiente a una familia. Según el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), alrededor de 8 millones de hectáreas se encuentran totalmente inutilizadas y aproximadamente el 77% del territorio provincial sufre un proceso de desertización grave a muy grave, siendo la zona de Gobernador Gregores, en la meseta central, la más afectada. Las zonas cordilleranas, Atlántica Norte y Austral presentan un grado de desertificación leve y la zona Centro-Sur un grado medio, por agotamiento de los recursos forrajeros las existencias ovinas debieron ser disminuidas, y pasaron de ser 7 millones de cabezas en el año 1930 a 2 millones en 1997 (sin datos de censo a fecha reciente). Además, alrededor de 8 mil habitantes migraron hacia otros centros, permaneciendo en el medio rural solo unos 2 mil habitantes. Por otra parte, un 35% de los EAPs se encuentran abandonados o semiabandonados. Como consecuencia de la desertificación la mayor parte de la actividad económica de la provincia está basada en actividades extractivas de recursos no renovables.

La ciudad de Río Gallegos –la más Austral del continente– se encuentra ubicada en la desembocadura de la ría del Río Gallegos, departamento de Güer Aike, a 51° 62' de latitud sur y 69° 21' de longitud oeste, a 19 m s. n. m.

La economía de la ciudad fue básicamente dependiente de la ganadería ovina y la industria frigorífica, desde su poblamiento inicial hasta muy entrado el siglo XX. Su puerto fue también punto de salida de productos ganaderos y mineros, sobre todo del carbón de Río Turbio. Desde la creación del Estado provincial, la importancia económica de la administración pública creció considerablemente siendo la principal captadora de mano de obra de la ciudad. En los últimos años ha habido un importante incremento de la actividad petrolífera y gasífera en la región constituyendo estas, junto al comercio y a la construcción, el motor del crecimiento económico de la ciudad.

El territorio nacional está clasificado en Zonificaciones Bioambientales



establecidas por la Norma 11.603 del Instituto Argentino de Normalización y Certificación (IRAM) que, haciendo uso de criterios específicos, indica las características climáticas de cada zona. La construcción de esta clasificación fue desarrollada teniendo en cuenta los índices de confort de la temperatura efectiva corregida (TEC), correlacionada con el voto medio predecible (VMP) y el índice de Beldin y Hatch (IBH), desarrollados para las zonas cálidas (Norma IRAM 11.603, 2012). La evaluación de las zonas frías no se ha realizado con los índices de confort, sino con los grados días para las necesidades de calefacción en vivienda.

Fotografías 1 y 2

Estepa magallánica.

Fuente: Arq. Silvia Mirelman (2005).

La ciudad de Río Gallegos se encuentra ubicada en la Zona VI, muy fría, región donde los valores en grados días son mayores que 2.730 y comprende toda la extensión de las altas cumbres de la Cordillera de los Andes y el extremo sur de la Patagonia, Tierra del Fuego, Islas Malvinas y Antártida. En verano, las temperaturas medias son menores a 12 °C, y en invierno tales valores medios son como máximo de 4 °C. Las presiones parciales de vapor de agua son, durante todo el año, menores que 1.070 Pa (8 mm Hg). La faja que se extiende al norte del paralelo 37° presenta la rigurosidad propia de la altura, y como característica importante, una alta intensidad de radiación solar (Norma IRAM 11.603, 2012, p. 7).

Clima

La norma citada, en el Anexo A, aporta una serie de datos en tablas tomados de las principales estaciones meteorológicas del país, entre el período 1980/2009, con el fin de ser utilizados para efectuar balances térmicos tendientes a dimensionar instalaciones de acondicionamiento ambiental activo, ya que constituyen elementos de apoyo para el diseño y la evaluación del comportamiento térmico de edificios.

Los principales datos para la ciudad de Río Gallegos son los siguientes:

Verano

Temperatura media 12,81 °C
Temperatura máxima 18,9 °C
Temperatura mínima 6,7 °C

Temperatura máxima absoluta 34 °C
Temperatura de diseño máxima 28,8 °C
Precipitaciones 109,2 mm
Humedad relativa media mensual 55,9%
Heliofanía relativa 6,4 hs
Velocidad media del viento 28,6 Km/h

Invierno

Temperatura media 2,59 °C
Temperatura máxima 6,4 °C
Temperatura mínima -1,2 °C
Temperatura mínima absoluta -20,2 °C
Temperatura de diseño mínima -12,4 °C
Precipitaciones 84 mm
Humedad relativa media mensual 77%
Heliofanía relativa 3,4 hs.

Velocidad media del viento 21,5Km/h
Grados día de calefacción en función de 16 °C de temperatura de confort; 2.969
Grados día de calefacción en función de 18 °C de temperatura de confort; 3.670
Grados día de calefacción en función de 20 °C de temperatura de confort; 4.388
Grados día de calefacción en función de 22 °C de temperatura de confort; 5.113
El Servicio Meteorológico Nacional circunscribe al clima de la ciudad de Río Gallegos dentro del área "árido estepario frío".

Verano

Tiempo agradable a mediodía y en las primeras horas de la tarde; fresco durante el resto del día, noches frías.

Otoño

Tiempo frío moderado durante el día, noches muy frías.

Tabla 1. Evolución poblacional

LOCALIDAD	DEPARTAMENTO	AÑO		
		1991	2001	2010
Río Gallegos	Güer Aike	64.640	79.144	95.713
Yacimientos Río Turbio	Güer Aike	6.746	6.650	8.825
28 de Noviembre	Güer Aike	3.317	4.686	5.884
Rospentek - Julia Dufour - Mina 3 - El Turbio - Campamento Dorotea	Resto urbano (loc <1000 hab) + Población Rural Dispersa	4.329	2.398	2.845
Güer Aike		79.032	92.878	113.267

* Fuente: DPEyC 1991-2010. Elaboración propia.

Primavera

A comienzos de la estación el tiempo es frío moderado durante el día, noches muy frías. A fines de la primavera los días son frescos y las noches son frías.

Invierno

Tiempo frío crudo con frío muy intenso en la noche (temperatura mínima inferior a 0 °C).

Temperatura

Las temperaturas medias anuales, pueden variar entre 1 y 14 °C. Durante el invierno las medias varían entre 1 y 4 °C, con mínimas absolutas que pueden alcanzar los -20 °C. En verano las temperaturas varían entre los 10 y 15 °C, la amplitud térmica entre medias mínimas y máximas se acentúa durante esta época (Gonzalo, 2002).

Humedad relativa

La ciudad está implantada en una zona húmeda, asentada entre la desembocadura del Río Gallegos y el Río Chico, sin embargo la frecuencia de vientos del sector oeste y sudoeste baja el tenor de humedad, sobre todo en los meses de verano. La humedad relativa promedio anual es de un 64%.

Vientos

Los vientos intensos son característicos en la región durante prácticamente todo el año y han contribuido con la desertificación de la región. Los vectores predominantes suelen mantenerse durante todo el año, siendo los de mayor intensidad los del sector oeste y sudoeste. Durante primavera y verano se intensifican con ráfagas que alcanzan velocidades superiores a los 100 km/h.

Precipitaciones

Las lluvias en Río Gallegos son escasas, por lo general no superan los 300 mm anuales. Este factor, en combinación con el viento son los que han incidido en el proceso de desertificación de las tierras, y como consecuencia, la muy baja productividad para el desarrollo de actividades agropecuarias. El promedio anual es de aproximadamente 23 mm. Los valores pueden ir desde mínimas de 11,3 mm en los meses de agosto y setiembre, hasta máximas de 34,6 mm o 37,5 mm en enero o mayo. Se dan condiciones para precipitaciones en forma de nieve sobre todo entre los meses de junio y setiembre, siendo cada vez son menos frecuentes en la ciudad.

Radiación solar

La radiación solar promedio es relativamente baja, debido a la latitud por un lado –los ángulos solares de invierno son muy bajos, con pocas horas de exposición entre los meses de junio y setiembre– y por otro,



a causa de la nubosidad variable, con preponderancia de días de cielo semicubierto y cubierto. Según datos tomados del estudio de Grossi Gallegos y Righini (2007), se puede establecer un promedio de la irradiación solar global anual de 2,8 Kwh/m² y el rango de horas promedio de la heliofanía efectiva va de 4 a 5 hs en los meses de enero y diciembre, a 2 y 3 hs entre los meses de junio y agosto (pp. 15-40).

Crisis energética: hacia la diversificación de la matriz nacional y resiliencia del sector de edificios

Cada año la demanda de energía crece a escala mundial y una alta proporción de

Fotografías 3 y 4

Estuario, Río Gallegos, y zona oeste de la ciudad.

Fuente: registro fotográfico del autor.

esta corresponde a la producción mediante el uso de recursos no renovables. Hay en el mundo una fuerte dependencia de energías fósiles. De acuerdo con datos del Balance Energético Mundial 2018 publicado por la Agencia Internacional de Energía (IEA por sus siglas en inglés), entre 1971 y 2016 el consumo total final de energía se multiplicó por 2,25 representando los combustibles fósiles el 81% de la producción mundial de energía (IEA, 2018, pp. 3-7).

La Alianza Global para los Edificios y la Construcción (GABC por sus siglas en inglés) coincide con la IEA al plantear un escenario en el cual la tasa de incremento de la población a nivel mundial, así como un rápido crecimiento del poder adquisitivo en las economías emergentes y en los países en desarrollo tendería a que la demanda de energía en los edificios aumentará en un 50% para 2050 (GABC, 2017; IEA, 2013, p. 4). Datos del informe de la Fundación Vida Silvestre (FVS) afirman que:

las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) mundiales crecieron fuertemente desde 1945. Las proyecciones medias sugieren que, en ausencia de políticas de acción para evitarlo, las emisiones treparían un 50% más en 2025 respecto de los valores actuales. Durante el período 1990-2010 las emisiones de [dióxido de carbono] CO₂ mundiales se incrementaron 44% y, en la Argentina, 70% debido a la utilización de combustibles fósiles (Tanides, 2013, p. 9).

Las principales causas han sido la quema de combustibles fósiles y los cambios en el uso de la tierra, que liberaron dióxido de carbono y otros GEI a la atmósfera, desde el inicio de la Revolución Industrial en el siglo XVIII. Estas emisiones de GEI crecieron un 80% entre 1970 y 2004, siendo el CO₂ el gas de origen antropogénico más importante. De todo el CO₂ emitido, cerca de 2/3 provienen de la producción de energía eléctrica, calor y transporte. Tal como destaca el informe de la FVS,

la Agencia Internacional de Energía (IEA) estima que los edificios comerciales, residenciales y públicos consumen del 35% al 40% de la energía utilizada a nivel mundial, lo cual significa

un aporte de entre el 25% y el 35% de las emisiones de CO₂ mundiales debido, fundamentalmente, al consumo de electricidad y combustibles para la iluminación, climatización, conservación de alimentos y equipos de oficinas, entre otros, dentro de los edificios (Tanides, 2013, p. 58).

En Argentina, de acuerdo con datos del año 2012 extraídos de la Tercera Comunicación Nacional sobre Cambio Climático, un 87% de la matriz energética corresponde a combustibles fósiles (57% gas natural y 30% petróleo). El sector Energía se constituye como el de mayor nivel de emisiones de GEI dentro del país: 42,7% del total del INVGEI (Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero); dentro de este, la quema de combustibles en la Industria de la Energía aporta el 31,62% del total, otros sectores (entre los que se incluyen la quema de combustible comercial/institucional, en hogares residenciales, en la agricultura, silvicultura y la pesca) emiten el 20,40% (SAyDS, 2015, pp. 57-65). Datos del Balance Energético Nacional (BEN) de 2017 publicados por la Secretaría de Gobierno de Energía (SE, 2017), indican que aproximadamente el 36% de toda la energía entregada a los usos finales en la Argentina –excluyendo usos no energéticos– comprende al sector de edificios, correspondiendo un 27% al sector residencial y 9% comercial y público (otros edificios). El total de la energía entregada al sector edificios, es superior a la entregada al sector del transporte 33%, al industrial 24% y al sector agropecuario 7% (SE, 2017). Según la distribución de la demanda en el sector edilicio, la característica saliente que presenta es la diferencia de fuentes utilizadas entre los sectores: residencial y comercial/público. Como se indica en el Gráfico 1, el sector residencial se nutre en 27% con energía eléctrica, mientras que cubre un 71,7% de su demanda con gas (licuado y de red).

Gráfico 1. Distribución del consumo de energía por fuentes en sector residencial

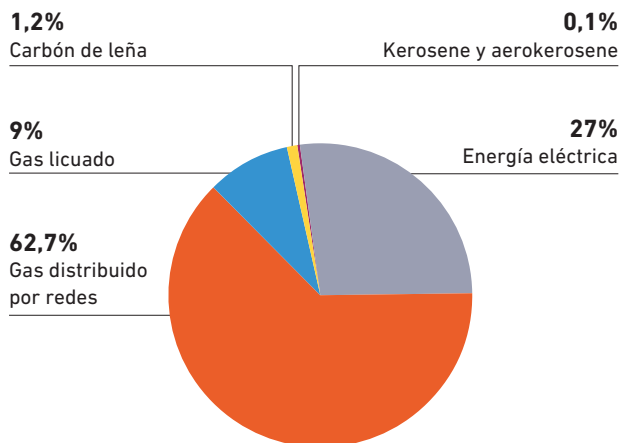
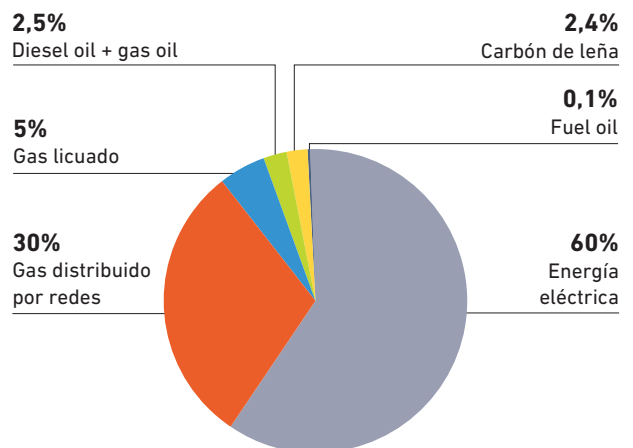


Gráfico 2. Distribución del consumo de energía por fuentes en sector comercial y público



Fuente: elaboración propia en base a datos del BEN de 2017 (SE, 2017).

Otros combustibles, como kerosén y carbón de leña, aportan solamente el 1.3% del total. En cambio, como queda plasmado en el Gráfico 2, en el rubro comercial y público un 60% de la demanda de energía es eléctrica y el 35% es cubierto con gas. Las cifras indican entonces que las fuentes energéticas utilizadas se invierten en el sector residencial con respecto al sector comercial y público. Así como en el sector vivienda la demanda se vuelca mayormente al gas, en el sector de *otros edificios* la demanda se suple en primer término con energía eléctrica.

El informe de la FVS proyecta que el potencial de reducción para el período 2013-2030 podría ser de entre un 30 y un 48% con respecto a las emisiones estimadas para 2020, si se aplicaran políticas para la reducción del consumo. Una parte importante de este potencial de ahorro se encuentra en el sector residencial y en el sector comercial/público. Estos dos sectores concentran el 62% del potencial de ahorro de energía eléctrica, siendo ambos sectores los más asequibles y resilientes (Tanides, 2013).

Una variable importante a considerar en el incremento progresivo de la demanda energética, es el vertiginoso cambio social en cuanto a las pautas de consumo y la búsqueda de un elevado estándar de confort a partir del acceso más reciente a nuevas y más económicas tecnologías. Las nuevas pautas de consumo, la democratización al acceso, la masiva oferta de

dispositivos y artefactos más consumidores de energía para la vivienda, por un lado, y los niveles de sobre confort térmico, por otro, genera un alto grado de demanda en espacios acondicionados con sistemas de baja o muy baja eficiencia.

Panorama local

El panorama en la región patagónica sigue la tendencia anterior, incrementándose por las características propias de la conformación regional, compuesta de asentamientos urbanos aislados predominantemente residenciales, con un bajo nivel de industrialización y un clima riguroso prácticamente todo el año. Las condiciones ambientales requieren de una alta demanda energética para acondicionamiento térmico (calefacción) durante prácticamente todo el año. El consumo eléctrico es también predominantemente residencial, con el agravante de que en la región la producción de energía eléctrica proviene en un alto porcentaje de centrales termoeléctricas con la quema, principalmente, de gas y otros combustibles fósiles.

Con relación a las viviendas particulares ocupadas por tipo, según disponibilidad de electricidad a nivel provincial, el 97,9% de ellas disponen del servicio (ver Tabla 2). La prestación del mismo está a cargo principalmente de la empresa Servicios Públicos Sociedad del Estado (SPSE), y en la localidad

de Pico Truncado de la Cooperativa Eléctrica Municipal (SPSE, 2014). En la actualidad la empresa SPSE presta el servicio en la mayoría de las comunidades con poblaciones mayores a mil habitantes. La energía suministrada proviene de equipos de combustión interna abastecidos por gas o gas oil del tipo turbina o motores a inyección. Estos equipos son de generación aislada, o sea que abastecen a la ciudad o localidad donde se instalan. La provincia de Santa Cruz está recientemente unida al interconectado nacional a partir de la planificación energética nacional orientada a la interconexión global de la República Argentina.

En esta planificación se ha incluido la línea de 500 Kv de Pico Truncado a Esperanza y las líneas de 220 Kv a Río Gallegos y Río Turbio además de la línea de 132 Kv a El Calafate. Esta primera etapa une parte de las localidades provinciales a partir de financiamiento nacional. La administración de Santa Cruz con fondos propios ha ampliado estos proyectos a otras localidades de la provincia que hasta hace unos pocos años se encontraban aisladas.

El consumo eléctrico en la ciudad de Río Gallegos, se ejerce en un alto porcentaje, en el sector de edificios, con un nivel de cobertura casi pleno, del 98% (ver Tabla 2). El sector residencial reúne una demanda de energía eléctrica mayor a la del sector comercial, lo cual marca una diferencia con la tendencia a nivel nacional presentada anteriormente. Esto responde, por un lado, al bajo desarrollo del sector comercial en relación con la población y, por el otro, a la gran demanda de energía eléctrica para iluminación en los meses de invierno con una franja horaria de luz natural muy estrecha. La tendencia en la demanda de energía en cantidades sigue una curva

ascendente (ver Gráfico 3). En los últimos años se ha incrementado fuertemente el consumo, esto fundado tanto en el crecimiento de la población, como en el cambio en cuanto a pautas de consumo, adquiridas sobre todo con la política de subsidios. El consumo eléctrico residencial representa entre un 45 y 50% del consumo eléctrico total. En el período presentado de 10 años, se observa un incremento en el consumo del 57% y un aumento del 31% de usuarios. Puede concluirse que si bien en el total del consumo eléctrico se manifiestan algunas variaciones respecto a los ciclos, la demanda eléctrica en el sector residencial se presenta inelástica. En cuanto a gas, en Río Gallegos el máximo caudal horario es de 52 mil m³, mientras que el mínimo puede alcanzar los 25 mil m³ para suministrar gas a 34.200 usuarios, de los cuales el 90% es residencial. Los consumos de gas para calefacción prácticamente se duplican en volumen entre los meses de mayo y agosto en relación con la temporada estival. El consumo promedio se duplicó en los últimos 20 años (ver Gráfico 4) (Camuzzi Gas del Sur, 2014).

Este es el recurso más utilizado para acondicionamiento térmico de edificios, y generalmente se combustiona con sistemas de media a baja eficiencia, contando por otro lado, con que al año 2014 no se exigían niveles mínimos razonables de aislación térmica para edificios que

Tabla 2. Cobertura general de servicio eléctrico en hogares, en Santa Cruz

TENENCIA DE ELECTRICIDAD	TOTAL DE HOGARES	%
Total	80.725	100
Por red	79.061	97,94
Por generación propia	1.343	1,66
No tiene	321	0,40

Fuente: IESC, 2014. Elaboración propia.

fuesen congruentes con el clima de la región, se concluye que un alto porcentaje de la energía en forma de calor no es retenida por los edificios.

Es importante hacer notar, además de la influencia del nivel de aislaciones a escala tecnológico-constructiva, la influencia del diseño y la forma arquitectónica como variables determinantes en el aporte de eficiencia para el desempeño energético durante la etapa de operación de edificios y las mejoras en cuanto a habitabilidad (Evans y de Schiller, 1991, p. 11).

Vivienda vernácula, revalorización de modelos preexistentes

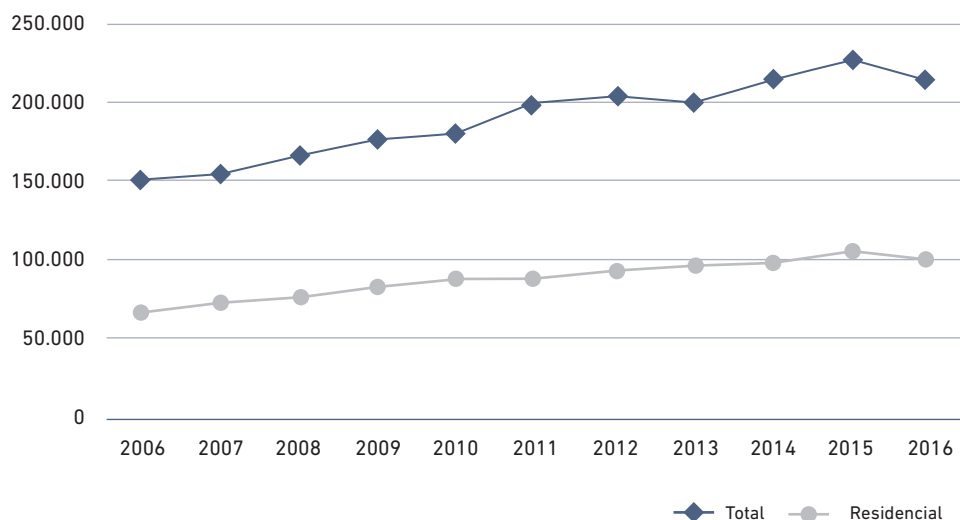
La evolución de la vivienda en la Patagonia Austral no ha seguido un proceso lineal en cuanto a criterios bioambientales ni de uso eficiente de la energía, acordes con esquemas de desarrollo sustentable. Las experiencias que se adecuaron de buena manera al medio local y que fueron constituyendo respuestas eficaces en el pasado se perdieron en

Tabla 3. Energía eléctrica facturada y cantidad de usuarios período 2006-2016. Provincia de Santa Cruz, departamento Güer Aike

AÑO	TOTAL	RESIDENCIAL	TOTAL	RESIDENCIAL
2006	151.829	64.478	33.409	29.348
2007	157.225	72.169	34.267	30.133
2008	167.014	75.619	35.980	32.279
2009	181.138	82.730	37.413	32.417
2010	180.435	85.232	38.606	33.300
2011	200.990	89.729	40.023	34.246
2012	206.138	93.404	41.394	35.177
2013	201.309	96.689	42.689	35.912
2014	214.970	98.467	45.159	37.250
2015	231.485	106.647	45.937	37.694
2016	219.351	101.325	48.007	38.724

Fuente: elaboración propia en base a informes estadísticos del sector eléctrico (SE, 2019) (el *Total* incluye: Residencial, Comercial, Industrial, Servicios Sanitarios, Alumbrado Público, Oficial).

Gráfico 3. Consumo eléctrico en MWh período 2006-2016. Provincia de Santa Cruz, departamento Güer Aike



Fuente: elaboración propia en base a informes estadísticos del sector eléctrico (SE, 2019) (el *Total* incluye: Residencial, Comercial, Industrial, Servicios Sanitarios, Alumbrado Público, Oficial).

forma paulatina con el reemplazo de las nuevas tecnologías, pautas generales de uso y consumo y la falta de actualización de códigos de edificación y ordenamiento territorial que vinculen al entorno construido con criterios de sustentabilidad ambiental.

Cayeron en desuso elementos característicos de las construcciones de pioneros, constituidos en base a materiales como la madera, la chapa corrugada o lisa.

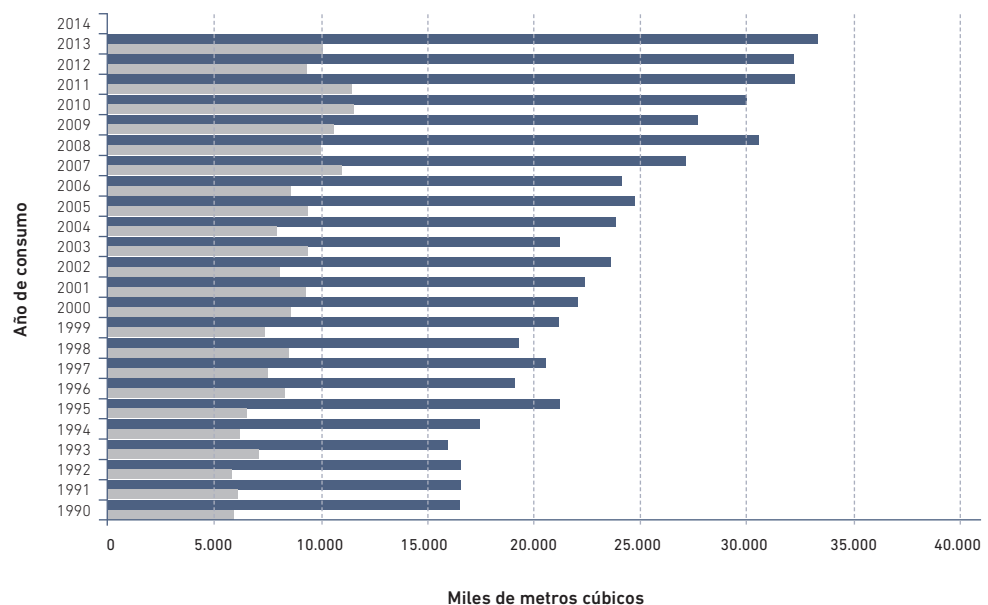
El *balloon frame*, sistema constructivo utilizado originalmente en estas construcciones, se servía de la chapa metálica, destinada en principio a cubiertas y paramentos, aprovechando su modulación y practicidad para un montaje rápido sin necesidad de mano de obra especializada. Ofrecía una mejor hermeticidad al paso del aire, cualidad fundamental frente a los vientos característicos de la región patagónica durante prácticamente todo el año y que incrementan su intensidad y frecuencia entre setiembre y enero, y resultaba más eficiente que el entalonado en exteriores. El interior se resolvía cubriendo las tablas con arpillera y papel base, garantizando el cierre de las juntas.

Estos materiales de baja inercia en los interiores, con la incorporación en algunos casos de aislantes, como la

lana de oveja –producto de la actividad ganadera local– en los estancos entre la estructura, y teniendo en cuenta que la demanda de calefacción para acondicionamiento térmico interior se da a lo largo prácticamente de todo el año, demostraban tener una buena performance frente al clima, al permitir una rápida obtención de temperatura de confort en los ambientes interiores, acompañando de esta manera la frecuencia estacionaria en el uso diario del edificio.

Por otro lado, los tipos consolidados con el uso y la experiencia, como el caso de las viviendas resultantes de la tipología en *L* con invernadero, de gran compacidad, funcionalidad y adecuada adaptación al medio local (ver Fotografías 5 y 6), también fueron descartadas y reemplazadas por opciones transpoladas que resultan descontextualizadas. Estas nuevas opciones,

Gráfico 4. Consumo histórico de gas entre los años 1990 a 2013 en la ciudad de Río Gallegos



Fuente: elaboración propia. Promedios de consumo de gas en invierno y verano en la ciudad de Río Gallegos (Camuzzi Gas del Sur, 2014).

en su mayoría altamente dependientes de sistemas activos, sujetos al uso de energía para lograr el acondicionamiento térmico interior, no fueron concebidas para valerse de recursos pasivos, es decir, no suelen considerar estrategias relacionadas con factores de diseño y forma como orientación e implantación, compacidad, materialidad o tecnología de la envolvente, captación solar y ventilación. Como claramente lo expresa López de Asiain (2001):

Pero si estas arquitecturas resultaban fascinantes o ejemplares era precisamente por el hecho de que en esta perfecta adaptación a las circunstancias del medio ambiente, los recursos materiales y las técnicas constructivas venían a ser condicionantes y no determinantes de la forma arquitectónica (p. 29).

A estas desventajosas descontextualizaciones se suman limitaciones en los códigos locales: los espacios intermedios, como las antecámaras de ingreso y egreso y los invernaderos, encuentran, de acuerdo con la configuración del proyecto, restricciones en los códigos de edificación para su ejecución, siendo que las renovaciones de aire e infiltraciones son uno de los principales focos de pérdidas térmicas interiores. Tampoco son mayormente visibles en la región la utilización de estrategias naturales contra el viento, como las barreras y cercos vivos.

Mejoras potenciales en el desempeño energético

Se analizaron tres diferentes prototipos pertenecientes a conjuntos de viviendas de rasgos y características similares entre sí, en la ciudad de Río Gallegos. Si bien fueron tomados como muestras aisladas, constituyeron una línea de base representativa respecto de construcciones locales de viviendas: (A), del tipo



patrimonial (ver Fotografía 7), referentes de modelos de construcciones de pioneros; (B), representativa de desarrollos privados en el mercado inmobiliario (ver Fotografía 8); (C), representativa de viviendas construidas con financiamiento estatal (ver Fotografía 9).

En los tres casos –A, B y C– se tomaron registros de los consumos y se efectuaron auditorías térmicas con el objetivo de cuantificar pérdidas, verificar la posible ganancia solar pasiva y su incidencia en el aporte de energía térmica para posteriormente establecer un balance del consumo energético mediante el uso de los datos anteriormente citados. Las muestras fueron tomadas en invierno, entre junio y setiembre del año 2014, siendo estos los meses más fríos, y considerando que la demanda en la región es de calefacción efectuada mediante sistemas activos de acondicionamiento térmico.

Fotografías 5 y 6

Viviendas de planta en L, con invernadero de acceso. Río Gallegos. Fuente: Arq. Silvia Mirelman (2005).

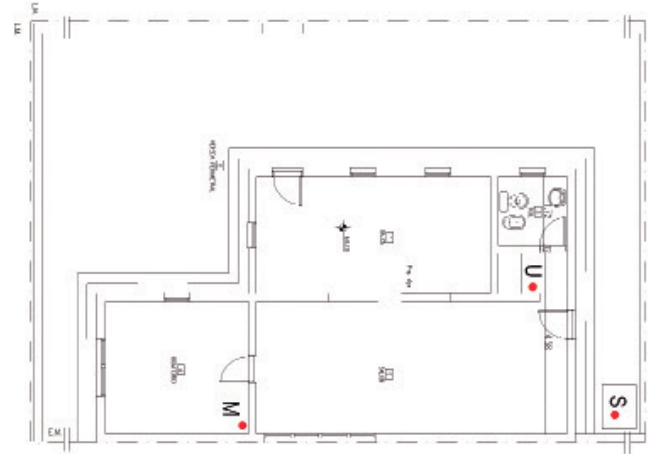
Tabla 4. Resumen superficies y tecnología de la envolvente de los casos de estudio

PROTOTIPOS	TIPOS DE MUROS	TIPO DE CUBIERTA	TIPO DE CARPINTERÍAS Y VIDRIOS
<p>VIVIENDA TIPO A (Planta Baja) SUP. CUBIERTA: 70 m² SUP. VENTANAS: 4,50 m²</p>	<p>Sistema de poste y viga, con una estructura resistente de puntales de madera, el revestimiento exterior es de chapa de zinc acanalada pintada, el interior fue inicialmente cerrado con un entablonado de maderas de 1/2" dispuesto en horizontal con un acabado de entelado de arpillera sobre el cual se pegaron una sucesión de capas de papel de diario, la última de estas era papel decorativo pintado al látex.</p>	<p>Chapa acanalada apoyada sobre una estructura de correas de madera, durante una de las reformas se colocó bajo la chapa una manta de espuma de polietileno de 10 mm, los cielorrasos son de madera, pintados con esmalte sintético, ejecutados a 2,50 m de altura, estos generan una cámara de aire interior. La carpintería exterior es también de madera, en secciones repartidas de vidrios simples y de dimensiones pequeñas.</p>	<p>Carpintería de madera y vidrio simple float 4 mm.</p>
<p>VIVIENDA TIPO B (Dos plantas) SUP. CUBIERTA: 62 m² SUP. VENTANAS: 7,30 m²</p>	<p>Sistema habitual de albañilería, la mampostería es de ladrillos cerámicos huecos de 18 cm con revoques a la cal en ambas caras y acabados; interior de látex sobre una fina capa enlucida de yeso y revestimiento acrílico en el exterior, no posee aislación térmica adicional, la estructura es independiente de hormigón armado, fundada con un sistema de bases aisladas y viga perimetral del mismo material. La planta baja se asienta en un contrapiso de hormigón ejecutado sobre terreno natural relleno con suelo seleccionado y compactado, el entrepiso es una losa de bloques de EPS sobre viguetas pretensadas de hormigón armado.</p>	<p>Cubierta de chapa acanalada de zinc apoyada sobre una estructura de correas de madera, bajo la chapa presenta una manta geotextil como aislación hidrófuga y una manta de lana mineral de 50 mm como aislante térmico, sostenida mediante una malla plástica. Tanto bajo losa de entrepiso, como bajo cubierta se genera una cámara estanca producida por cielorrasos de placas de roca de yeso de 12 mm.</p>	<p>La carpintería es de abrir con bisagras de aluminio en paños de proporciones enteras y lleva doble vidriado hermético, 4+9+4, las puertas de acceso y de salida al patio son de chapa conformada, rellenas con poliuretano inyectado.</p>
<p>VIVIENDA TIPO C (Planta Baja) SUP. CUBIERTA: 56 m² SUP. VENTANAS: 6,00 m²</p>	<p>Mampostería perimetral de ladrillos cerámicos huecos de 18 cm con revoques a la cal en ambas caras y acabados; al látex sobre una fina capa enlucida de yeso en el interior, y revestimiento acrílico en el exterior. La estructura es independiente de hormigón armado, la fundación es directa, resuelta mediante una platea, no posee aislaciones adicionales.</p>	<p>La cubierta es de chapa acanalada de zinc apoyada sobre una estructura de correas de chapa galvanizada perfiladas en frío. Bajo la chapa una manta geotextil se dispone como aislación hidrófuga y una de lana mineral de 50 mm como aislación térmica, retenidas con una malla plástica. Debajo de la cubierta se genera una cámara estanca producida por un cielorraso de placas de roca de yeso de 12 mm.</p>	<p>La carpintería es de tipo corrediza, de aluminio en paños de proporciones enteras y lleva doble vidriado hermético, 4+9+4, la puerta de acceso es de chapa conformada, rellena con poliuretano inyectado.</p>

Fuente: elaboración propia.



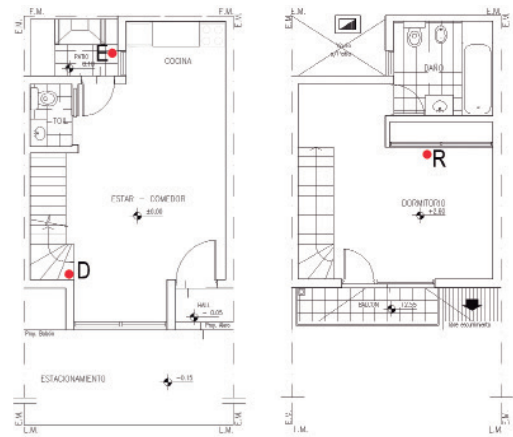
A



Planta con posición de Hobos



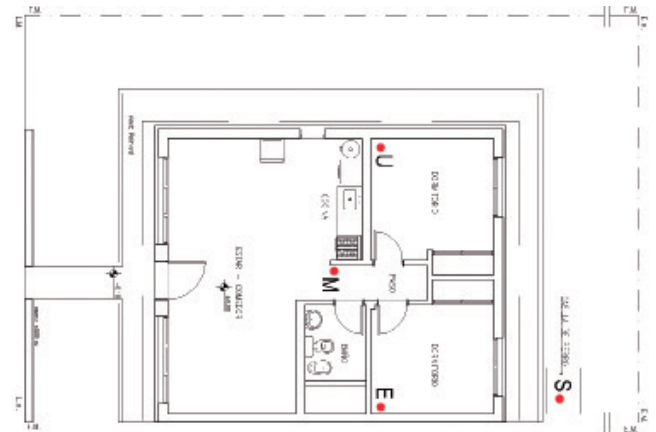
B



Plantas con posición de Hobos



C



Planta con posición de Hobos

Fotografías 7, 8 y 9

Implantación vivienda tipo A, B y C.

Fuente: registro fotográfico del autor.

Los casos están ubicados dentro del ejido urbano:

El caso A, se encuentra muy próximo al área central de la ciudad en el casco fundacional, una zona de densidad media con usos mixtos.

El caso B, está situado en una zona predominantemente residencial de densidad media-baja y de reciente expansión hacia el sudeste, muy próxima a la reserva del estuario del Río Gallegos.

El caso C, hacia el sur de la ciudad, se corresponde con el área en la cual se han edificado mayormente los planes de vivienda de financiamiento estatal de baja densidad en lotes individuales. Debido a la gran disposición de tierras fiscales, esta zona reúne un mosaico de barrios de estas

características ejecutados recientemente. Este ensanche se dispuso por fuera de la autovía de circunvalación de la ciudad que une las vías de acceso y egreso hacia el oeste y el norte y hacia el sur RN 3 y RN 40. A partir de datos obtenidos de auditorías térmicas en los edificios, (ver Gráficos 5, 6 y 7) y registros de consumo de energía realizados por el autor durante el monitoreo de los casos de estudio, se simularon escenarios que permitieron, mediante modelos matemáticos, evaluar el balance de pérdidas globales, las ganancias internas y el cálculo simplificado de demanda energética. En primer lugar, se obtuvieron datos que revelaron en cuál de los subsistemas de la envolvente se manifiestan las

Gráfico 5. Gráfica ejemplo de comportamiento térmico del caso A

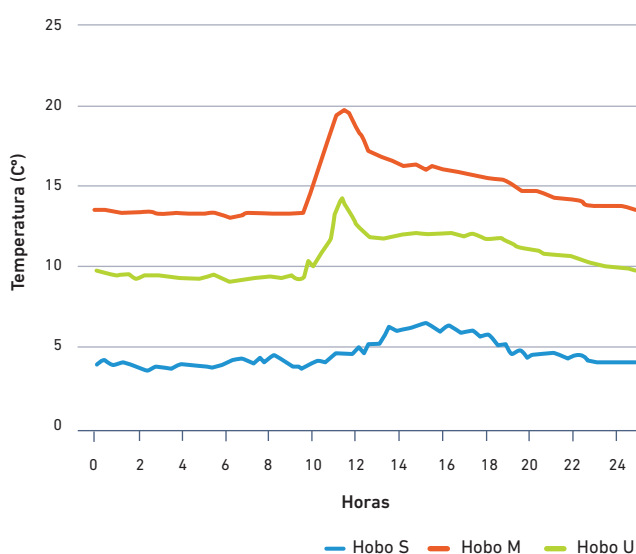
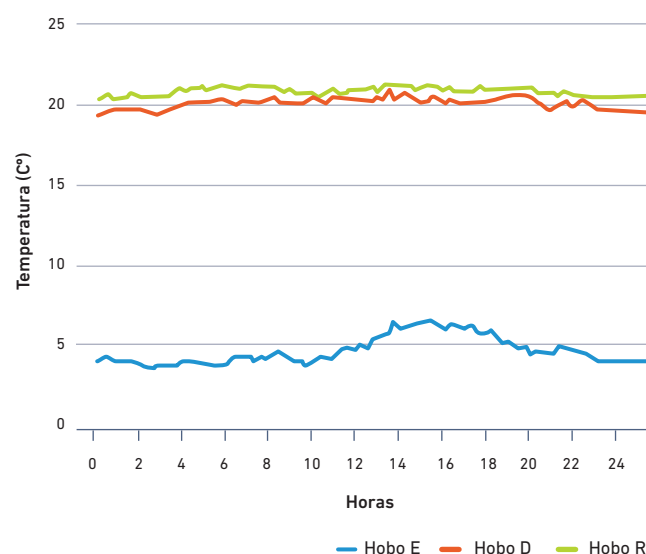


Gráfico 6. Gráfica ejemplo de comportamiento térmico del caso B



Hobo M (dormitorio orientado noreste, en uso como oficina), Hobo U (estudio orientado sudoeste), Hobo S (ubicado en exterior). Las ganancias térmicas se manifiestan claramente durante el día para los tres casos. En el exterior (Hobo S), la temperatura asciende por encima de los 5 °C entre el mediodía y las 19 hs aproximadamente con promedios que varían entre los 4 y 6 °C. En el interior, el Hobo U en el vestíbulo y el Hobo M siguen la misma tendencia, con picos bruscos en el segmento que va, de las 10 hs en la mañana a las 15 hs en la tarde, esto se debe al acondicionamiento térmico que recibe el edificio durante esas horas y probables aportes pasivos.

Fuente: elaboración propia según datos monitoreo energético 12 días corridos entre el 10 y 22 de julio de 2014.

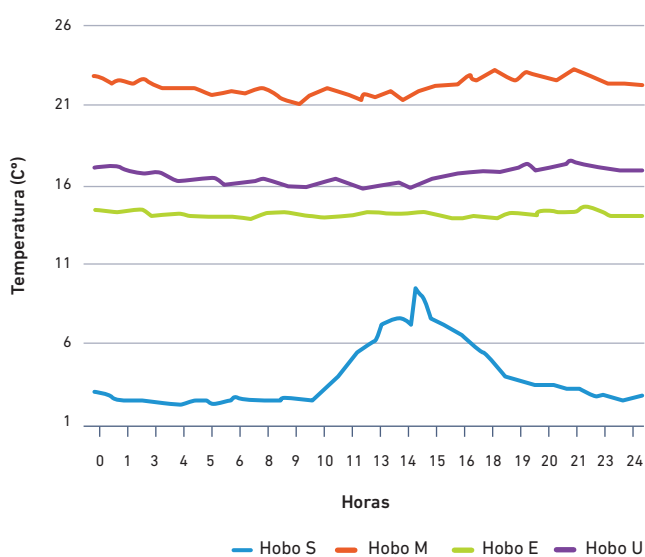
Hobo E (exterior), Hobo D (estar comedor planta baja), Hobo R (dormitorio planta alta). El Hobo R registra una temperatura casi constante por encima de los 20 °C durante todo el día, el Hobo D muestra registros inferiores a los 20 °C con un ascenso de la temperatura entre las 12 y 20 hs, en el Hobo E se observan registros inferiores a los 5 °C con ascensos de temperatura de hasta 6 y 7 °C entre el mediodía y las 19 hs.

Fuente: elaboración propia según datos monitoreo energético 16 días corridos entre el 10 y 25 de julio de 2014.

pérdidas en mayor medida, verificando paralelamente el cumplimiento de niveles A, B y C de la Norma IRAM 11.604 (2004) y 11.605 (1996). En segundo lugar, se efectuaron estudios sobre la trayectoria solar para evaluar conos de sombra y penetración de luz natural. Luego, mediante simulaciones, recurriendo a medidas de eficiencia energética (EE) en la escala tecnológico-constructivas tales como la incorporación de aislaciones a las envolventes coherentes con el sistema constructivo existente, se pudo observar que las mejoras de performance en cuanto ahorro energético para períodos con calefacción en invierno, en relación con el caso de base, reportaron valores superiores al 35%.

Por otro lado, con aportes elementales de Diseño Bioambiental (DB), sin intervenir la forma, principalmente girando edificios respecto de malas orientaciones, y con medidas básicas de gestión de la energía para acondicionamiento térmico (dentro de parámetros ecuánimes de zona de confort térmico interior –entre 18 y 22 °C–, y con registros exteriores inferiores a los 5 °C durante el mes de julio), se obtuvieron cálculos teóricos de reducción del consumo de energía –para calefacción, en los tres casos gas, e iluminación eléctrica– superiores al 35% (Baulo Darhanpé, 2014).

Gráfico 7. Gráfica ejemplo de comportamiento térmico del caso C



Hobo M (estar-comedor, orientación sudoeste), Hobo E (habitación sin calefacción, orientación noreste), Hobo U (habitación calefaccionada, noreste). Hobo S (exterior). En el interior, los (Hobos U y E) se mantienen estables entre los 15 y 17 °C. En la habitación calefaccionada, (Hobo U) la temperatura promedio es de 16,8 °C, un tanto más elevada que la registrada en la habitación sin calefacción (Hobo E) con una temperatura promedio de 15,3 °C. El (Hobo M), colocado en una posición más o menos central, se registran las mayores temperaturas, con un promedio de 20,7 °C, se observa una caída y repunte progresivos de la temperatura entre las 3 hs de la madrugada y las 18 hs de la tarde, atribuible a la ausencia de calefacción en el sector durante ese lapso y, sobre todo, a la falta de carga térmica que da el uso de la cocina en conjunto con el aporte metabólico. Los registros de exterior (Hobo S) van en general de los 2 a 5 °C, con variaciones que pueden notarse más abruptas, durante la tarde.

Fuente: elaboración propia según datos monitoreo energético 12 días corridos entre el 2 y 13 de agosto de 2014.

Cuadro 1. Ejemplo de cuadro simplificado con demanda de energía en relación con las condiciones del edificio en Caso C con mejoras

Coefficiente volumétrico G	0,78 W/m³K
Factor de forma (envolvente/volumen)	1,0 m²/m³
Volumen calefaccionado	140 m³
Grados días (base 18 °C)	4.052
Demanda anual de energía inicial	10.605 kWh
	38.178 MJ
Cambio con sol y viento	2,57 °C
Cambio con ganancias y temperaturas	2,57 °C
Temperatura ajustada de diseño	12,9 °C
Grados días ajustados	2.052
Demanda anual ajustada por diseño	5.372 kWh
	19.340 MJ

Ejemplo de planilla de cálculo pérdidas globales y demanda de energía para una temperatura interior de diseño de 18 °C en el caso C con mejoras. La demanda anual de energía para acondicionamiento térmico, manteniendo los sistemas activos del caso original, pero incluyendo las mejoras a escala tipológica –para este caso, la incorporación de mayor superficie para captación solar directa (reorientación de ventanas) y la incorporación de antecámara de acceso–, y a escala constructiva, mejora de aislaciones de la envolvente.

Fuente: CIHE, Centro de Investigación Hábitat y Energía.

Resultados

En el caso A, intervenciones posibles de acuerdo con las tecnologías constructivas verificaron una importante mejora en el desempeño de la envolvente en cuanto a la conservación de la energía para acondicionamiento térmico interior, actuando sobre el sistema constructivo, con la incorporación de aislaciones y aportes en el mantenimiento y rehabilitación de un edificio de valor patrimonial con criterios sustentables.

En los casos B y C se introdujo el uso de una herramienta –planilla de cálculo *e-energía*– simulación matemática basada en métodos de cálculo Normas IRAM 11.604 (2004), 11.601 (2002) y 11.605 (1996), mediante la cual se miden y comparan resultados entre los casos originales y esos mismos casos tras la aplicación de sugerencias para la implantación de un escenario posible futuro y para la escala tecnológico-constructiva. En dicha herramienta, la demanda de gas para calefacción depende de la demanda total, según la temperatura interior de diseño, los grados días de calefacción de la localidad, y la eficiencia del artefacto de calefacción, restando el aporte de las ganancias solares e internas debido al calor metabólico de las personas y posteriormente los aportes de artefactos e instalaciones eléctricas.

La comparación demostró la importancia de la captación solar directa, con aportes significativos de ganancias internas en las orientaciones norte, noreste y noroeste, las cuales contribuyen con el acondicionamiento térmico interior –necesario en esta latitud los 12 meses del año– y reducen el consumo energético de los sistemas activos de los que las viviendas disponen actualmente hasta en un 50%. Por otro lado, las reorientaciones coadyuvan a la reducción en la demanda de energía eléctrica para iluminación y mejoraron las condiciones de habitabilidad de las viviendas.

El análisis comparativo destaca, además, la incorporación de espacios de transición entre interior y exterior en los casos estudiados, ya que los datos evidencian mejoras cuantitativas en este aspecto co-tejado con los casos originales. Este tipo de recurso es de gran aporte en los climas extremos. Se sugiere considerar el uso de estos espacios de transición –halles fríos– en esta latitud, dado que generan un gradiente necesario entre interior y exterior, sobre todo tomando en cuenta que la diferencia de temperatura que actualmente separa solo una puerta puede ser de hasta 30 o 35 °C.

Las observaciones de campo permiten destacar, como medidas estratégicas: la relevancia del diseño bioclimático-bioambiental, como el desarrollo de una conciencia socioambiental en la práctica proyectual, orientada hacia el desarrollo sustentable, y la importancia de la revisión histórica de las arquitecturas vernáculas como referentes ineludibles para el desarrollo de estrategias de diseño que consideren el medio. Asimismo, destacan por su contribución a la eficiencia energética y al comportamiento térmico de los edificios, aspectos morfológicos relacionados con las tipologías edilicias, como las orientaciones, la organización topológica interna de las partes, geometrías y compacidad y ubicación de unidades en el conjunto.

La diversificación de la matriz energética y las medidas de EE conforman una parte importante de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC por sus siglas en inglés) que Argentina

presentó ante la Convención Marco de Naciones Unidas (CMNUCC) (UNFCCC, 2016). Dentro del sector de edificios y en un contexto climático caracterizado por variables extremas como el de la región Patagónica Austral, las estrategias de diseño bioambiental y el estudio de tecnologías de la envolvente durante el diseño y la planificación constituyen un aporte en este sentido de significativa importancia, con una relación costo-beneficio de altísimo rendimiento, dado que muchas medidas, no generan incrementos en los presupuestos o estos son muy bajos.

Transferencia, extensión y fortalecimiento institucional

La incorporación de criterios bioambientales en los ámbitos profesionales, de formación académica y de políticas públicas se torna ineludible para alcanzar respuestas habitacionales acordes con modelos de desarrollo sustentable.

En el ámbito profesional se plantea tanto la necesidad de difundir y acercar los conceptos y datos de la coyuntura local, como hacer extensivo el uso de una metodología y herramientas que contemplen parámetros bioambientales en el diseño. La información y capacitación a través de los consejos y colegios profesionales cumple una importante labor en la difusión y toma de conciencia sobre la problemática medioambiental actual a escala global y sobre cómo las acciones desde el hábitat construido a escala local producen cambios sustanciales en lo colectivo.

En el espacio académico, la incorporación y extensión del enfoque bioambiental, el impulso de investigación y desarrollo +D-T y el uso de instrumental específico dentro del marco de las carreras de grado, propician la generación

de conocimiento sobre la situación del medioambiente y consumo de energía, así como brindan herramientas válidas para su aplicación en proyectos, poniendo de manifiesto una clara muestra de la importancia que tienen la realización de estudios y ensayos para contribuir, de forma efectiva, con el aprendizaje de la práctica proyectual de edificios sustentables.

En el ámbito oficial se plantea como objetivo específico la transferencia en aporte al desarrollo e innovación de normativas locales/regionales. A lo largo del trabajo efectuado quedan demostrados, mediante datos cuantitativos, posibles escenarios en relación con casos existentes que promueven el uso sustentable de los recursos, el mejoramiento de la calidad de vida interior y el uso eficiente de la energía, fundamentando la necesidad de la incorporación y el desarrollo de nuevas normas. A modo de ejemplo, se proponen las siguientes líneas de acción para reforma y/o inclusión en el código de edificación local:

- > promover el estudio restrictivo de asoleamiento en proyectos, en interior y en conos de sombra perimetrales;
- > establecer superficies mínimas y máximas de aventanamientos para las orientaciones oeste, sur y sudoeste;
- > propiciar la evaluación de demanda energética para acondicionamiento térmico y de ganancias solares directas;
- > impulsar la verificación firme de eficiencia e impacto ambiental de sistemas activos de acondicionamiento térmico,

- proponer incentivos para la incorporación o reemplazo por artefactos alimentados por fuentes renovables;
- > establecer valores restrictivos de transmitancia térmica máxima para envolventes, mínimamente de acuerdo con sus orientaciones;
- > estimular el estudio de la importancia de la implementación de espacios intermedios –puentes térmicos espaciales– y su reglamentación y posterior aplicación;
- > proponer una reglamentación y aplicación en el uso de sistemas solares pasivos, invernaderos;
- > favorecer la forestación y plantado como barrera y atenuante de vientos,
- > contribuir a reglamentar el uso de paneles termo-solares para precalentamiento de uso sanitario;
- > propender a la implementación y uso de aerogeneradores domésticos (de baja escala), y generar regímenes de incentivos o premios en la implementación de cada una de las líneas anteriores en los proyectos a construir o las viviendas a refuncionalizar.

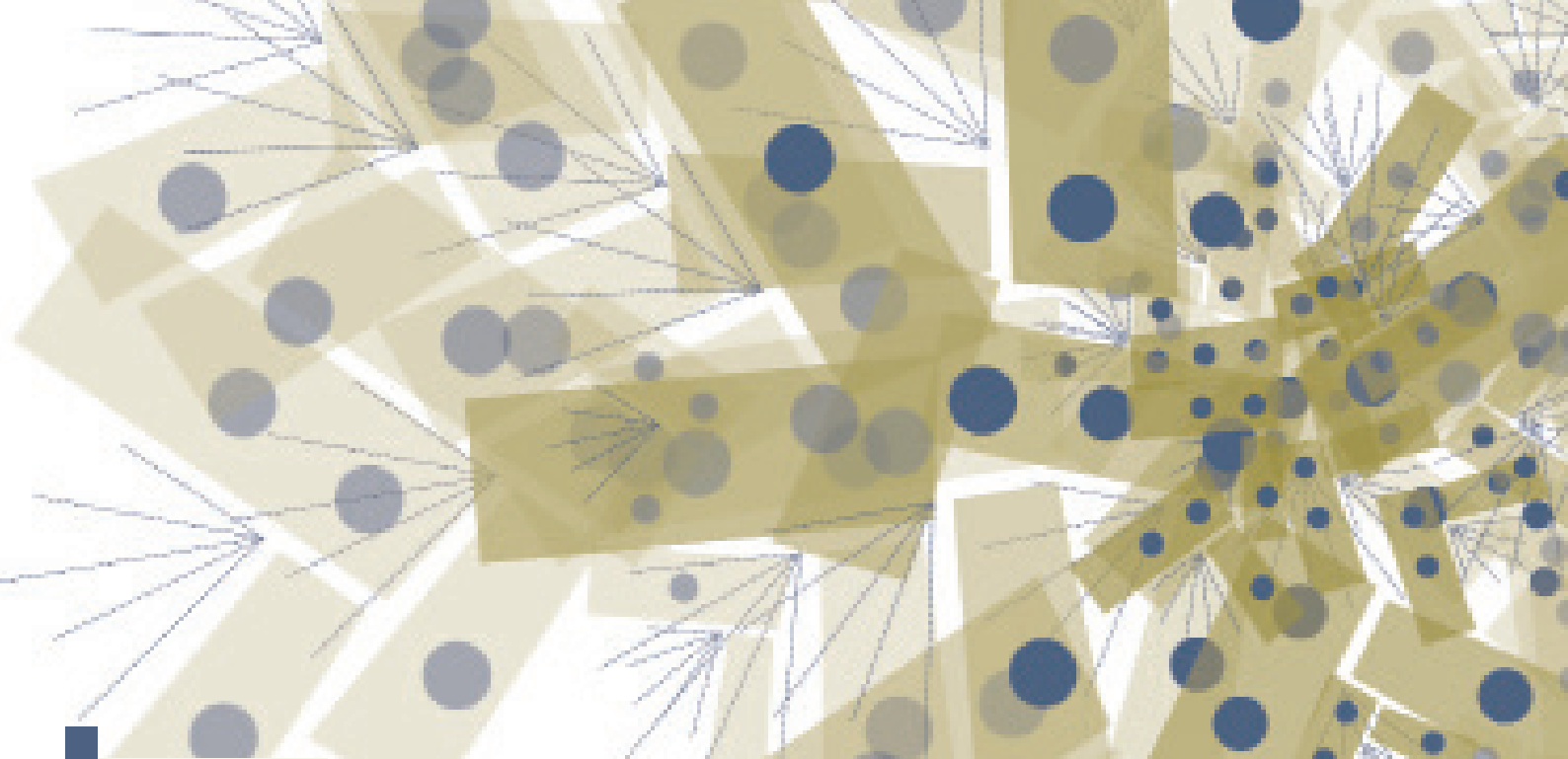
Conclusión

Existe una preponderancia de modelos que van en detrimento de los principios básicos que deben regir la planificación y el diseño en la actualidad. La fugacidad e inmediatez en lo cotidiano menosprecian la búsqueda esencial de las reglas de funcionamiento subyacentes y del pulso del medioambiente en que la arquitectura debe amalgamarse en armonía, produciendo por acumulación una incapacidad para develarlas y depositando progresivamente mayor grado de confianza en los medios tecnológicos, entendidos como fines y no como herramientas. La sobrevaloración de la imagen en la cultura actual, la transculturación directa y la universalidad son algunos de los efectos no deseados de la globalización en los países en desarrollo. Esto se hace notable tanto en la escala tecnológico-constructiva, como en el diseño arquitectónico, en la planificación e incluso en el desarrollo y aplicación de normas.

Dicha aplicación, en forma prácticamente directa, por ejemplo, de sistemas de certificación de edificios sustentables concebidos para regiones de contextos bioambientales muy diferentes y con niveles de desarrollo social, económico, industrial y de gestión que distan de las realidades regionales, no brindan respuestas adecuadas al medio local. La gran cantidad de información disponible y de variables que se manejan en el proceso de diseño arquitectónico ha conformado, a través del tiempo, un vasto *corpus* teórico con referencias históricas diversas en permanente crecimiento, complejizando progresivamente la disciplina. La urgencia medioambiental, el cambio climático y la paulatina escasez de combustibles fósiles para la generación de energía, con las consecuencias nocivas de su uso, nos ponen de cara a un nuevo paradigma, una arquitectura que debe entender estas circunstancias, como el *zeitgeist* contemporáneo. Una arquitectura polisémica, que debe significar desde lo local y lo particular de su emplazamiento y condiciones, asumiendo con compromiso la problemática global, pero haciendo uso de los recursos disponibles en su entorno inmediato y utilizando a favor las condiciones que el medio le impone. Es deseable que la política, como herramienta de transformación, acompañe este proceso y sea ejercida en la senda del desarrollo humano y sustentable ■

> REFERENCIAS

- Baulo Darhanpé, H. (2014). *Criterios y estrategias de diseño bioclimático y eficiencia energética en conjuntos de vivienda de la Patagonia Austral Argentina*. Palos de la Frontera, La Rábida. España.
- Camuzzi Gas del Sur. (2014). *Informes estadísticos 2014*. Río Gallegos: Camuzzi Gas del Sur.
- Evans, J. M. y de Schiller, S. (1991). *Diseño bioambiental y arquitectura solar. Segunda edición*. Buenos Aires: FADU-UBA.
- Global Alliance for Buildings and Construction (GABC). (2017). *The Global Status Report 2017*. Recuperado de <https://www.globalabc.org/>
- Gonzalo, G. E. (2002). *Base de datos Meteorológicos para 54 localidades de la República Argentina*. Centro de Estudios de Energía y Medio Ambiente. IAA-FAU-UNT. San Miguel de Tucumán.
- Grossi Gallegos, H. y Righini, R. (2007). *Atlas de energía solar de la República Argentina*. Buenos Aires: CECyT/UNLu.
- Instituto de Energía de Santa Cruz (IESC). (2014). *Informe estadístico*. Río Gallegos: IESC.
- International Energy Agency (IEA). (2018). *World Energy Balances 2018 Overview*. Recuperado de <https://www.iea.org/newsroom/events/statistics-world-energy-balances-2018-overview.html>
- International Energy Agency (IEA). (2013). *Transition to Sustainable Buildings. Strategies and Opportunities to 2050*. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://www.iea.org/Textbase/npsum/building2013SUM.pdf>
- Laurlund, C., Bacas, H. y Cardozo C. (2012). *Planes de pueblos indígenas (PPI). Informe elaborado por la Unidad Ejecutora de proyecto PERMER (Proyecto de Energías Renovables en Mercados Rurales). Evaluación social plan de acción: comunicación y difusión del proyecto aceptación de los servicios del proyecto. EXPTE 000.431/IESC/2010*. Río Gallegos: Instituto de Energía de Santa Cruz-IESC.
- López de Asiain, J. (2001). *Arquitectura, ciudad, medioambiente*. Sevilla: Universidad de Sevilla. España.
- Mirelman, S. (2005). *Arquitectura pionera de la Patagonia sur. Capítulos de la historia de Río Gallegos 1885-1940*. Río Gallegos: Instituto Salesiano de Estudios Superiores.
- Norma IRAM 11.601. (2002). *Aislamiento térmico de edificios Métodos de cálculo*. Buenos Aires: IRAM
- Norma IRAM 11.603. (2012). *Acondicionamiento térmico de edificios. Clasificación Bioambiental de la República Argentina*. Buenos Aires: IRAM.
- Norma IRAM 11.604. (2004). *Aislamiento térmico de edificios. Verificación de sus condiciones higrotérmicas. Ahorro de energía en calefacción. Coeficiente volumétrico G de pérdidas de calor. Cálculo y valores límites*. Buenos Aires: IRAM.
- Norma IRAM 11.605. (1996). *Acondicionamiento térmico de edificios. Condiciones de habitabilidad en edificios. Valores máximos de la transmitancia térmica en cerramientos opacos*. Buenos Aires: IRAM.
- Secretaría de Gobierno de Energía (SE). (2017). *Balance Energético Nacional 2017*. Buenos Aires: Secretaría de Gobierno de Energía. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/energia/hidrocarburos/balances-energeticos-0>
- Secretaría de Gobierno de Energía (SE). (2006-2017). *Anuarios de Energía Eléctrica. Informes estadísticos del sector eléctrico Santa Cruz, Dpto. Guer Aike*. Buenos Aires: Secretaría de Gobierno de Energía. Recuperado de: <http://datos.minem.gob.ar/dataset/anuarios-de-energia-electrica>
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAYDS). (2015). *3ra. Comunicación Nacional de la República Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: SAYDS. Recuperado de <https://unfccc.int/resource/docs/natc/argnc3s.pdf>
- Servicios Públicos Sociedad de Estado (SPSE). (2014). *Informes estadísticos 2014*. Río Gallegos: SPSE.
- Tanides, C. G. (Coord.). (2013). *Escenarios energéticos para la Argentina 2013-2030 con políticas de eficiencia*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina (FVS). Recuperado de http://awsassets.wwfar.panda.org/downloads/escenarios_energeticos_para_la_argentina_2013_2030_con_politicas_de_eficiencia.pdf
- United Nations Climate Change (UNFCCC). (2016, 6 de mayo). *Entra en funcionamiento el registro internacional de contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC)*. Recuperado de <https://unfccc.int/es/news/entra-en-funcionamiento-el-registro-internacional-de-contribuciones-determinadas-a-nivel-nacional>



PALABRAS CLAVE

Arquitectura vernácula,
Vivienda rural,
La Puntilla,
Argentina

KEYWORDS

Vernacular architecture,
Rural dwellings,
La Puntilla,
Argentina

LA VIVIENDA COMO ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN SOCIAL. EL CASO DE LOS *PUESTOS* DE LA PUNTILLA (LA PAMPA, ARGENTINA)

*HOUSING AS A SOCIAL REPRODUCTION
STRATEGY. THE CASE OF THE PUESTOS OF
LA PUNTILLA (LA PAMPA, ARGENTINA)*

➤ **ANTONELA MOSTACERO Y MARÍA EUGENIA COMERCI**

Universidad Nacional de La Pampa
Instituto y Departamento de Geografía
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

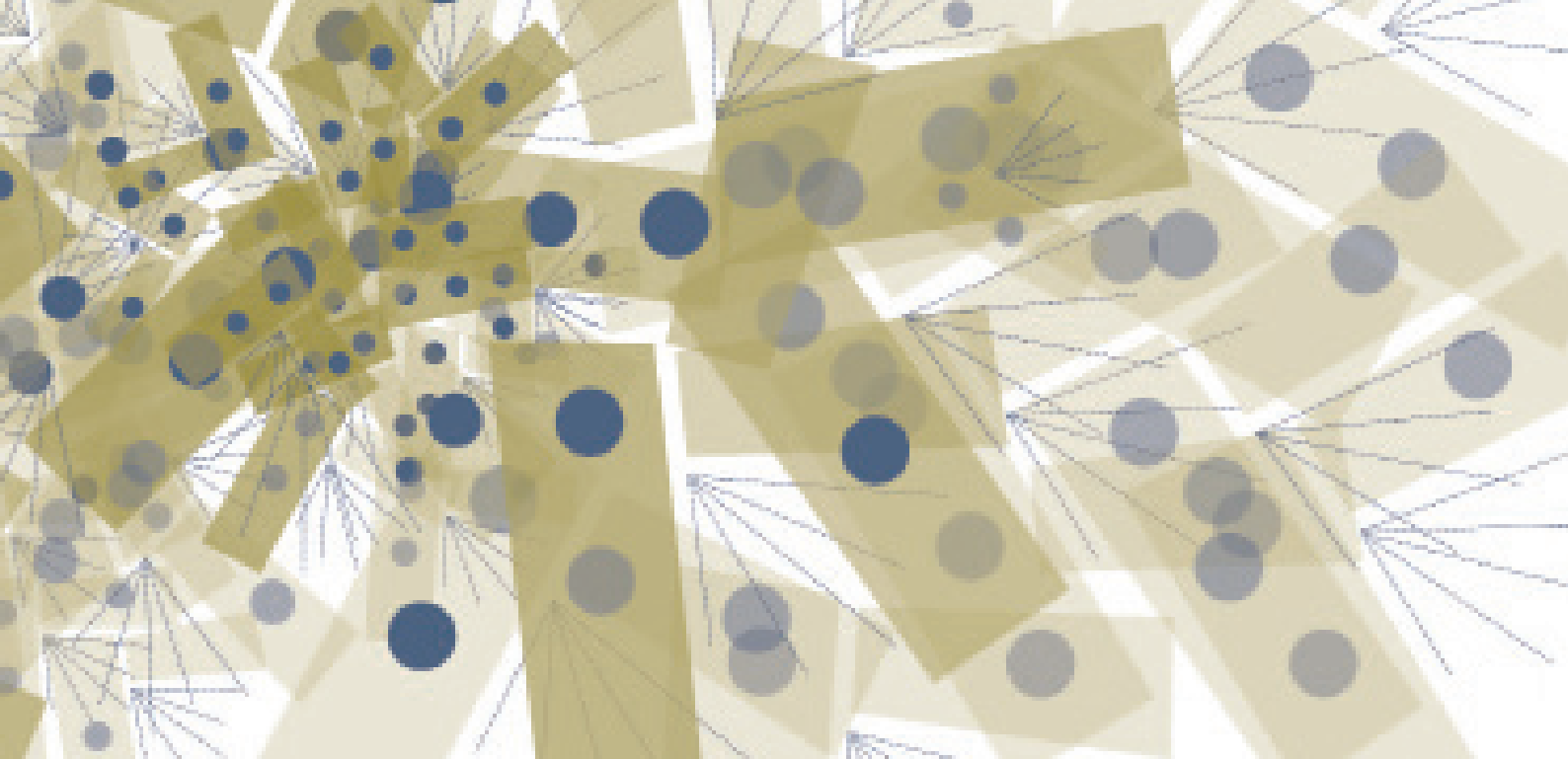
Mostacero, A. y Comerci, M. E. (2019, octubre). La vivienda como estrategia de reproducción social. El caso de los *puestos* de La Puntilla (La Pampa, Argentina). *AREA*, (25), pp. 480-493.

RECIBIDO

10 DE JULIO DE 2018

ACEPTADO

15 DE ENERO DE 2019



RESUMEN

El presente artículo indaga sobre la territorialidad campesina en espacios despojados de sus recursos hídricos del oeste de la provincia de La Pampa (Argentina) y el rol de la vivienda vernácula en el desarrollo de las estrategias de vida de las unidades domésticas rurales. Para ello, se analiza el caso de la zona de La Puntilla y los espacios que conforman la organización los *puestos* (doméstico, peridoméstico y de pastoreo). Finalmente, se analiza el significado que la *enramada* tiene para los *puesteros/ras*, haciendo énfasis en la función simbólica y utilitaria de este elemento arquitectónico característico. Desde el punto de vista metodológico se recuperan diferentes materiales empíricos guiados por la metodología cualitativa. Además de sucesivas salidas de campo por la zona rural de La Puntilla, localizada en el centro del país, se cuenta con testimonios de *puesteros/ras*, funcionarios y técnicos territoriales, fotografías, cartografías, encuestas y diversos documentos que posibilitan la triangulación metodológica.

ABSTRACT

This article researches about rural territoriality in spaces that were deprived of their water resources located in the west of La Pampa province, Argentina and the role of vernacular housing in the social reproduction strategies of the rural domestic units. Thus, we analyze the case of La Puntilla area and the spaces that constitute the puestos (domestic, peridomestic and grazing areas). Finally, we focus on the meanings of the enramada between the farmers, examining the symbolism and usefulness of this characteristic architectural element. From the methodological point of view, we recover empirical material guided by the qualitative methodology. In addition to several field trips to La Puntilla rural area, located in the center of the country, we count with the farmers' testimonies, interviews made to public officers and territorial professionals, photography, cartography and various documents that enable the methodological triangulation.

Introducción

La construcción de la vivienda es un hecho social que expresa necesidades, expectativas y determinados puntos de vista. La configuración de una casa campesina¹ manifiesta material y simbólicamente muchos elementos de la vida social y relacional de los sujetos (Tomasi y Rivet, 2011). El relevamiento del sistema de asentamientos de *puestos* que da cuenta de las territorialidades campesinas es de vital importancia para poder comprender los esquemas de uso, apropiación y significados territoriales para las familias rurales de lo que llamamos *espacios de borde* de la Argentina. En el caso del oeste pampeano, utilizamos dicha categoría para referirnos a esos lugares menos insertos en la dinámica del capital, con dependencia y dominación, pero que tienen un margen de autonomía en sus lógicas territoriales y prácticas (Comerci, 2018).

En Argentina, a pesar del avance de la lógica empresarial, persisten productores familiares que presentan transformaciones de la unidad doméstica, en el espacio rural y en las representaciones (Bendini y Steimbregger, 2013). El concepto de territorialidad campesina hace posible representar el complejo caudal de estrategias que al campesinado le permiten resistir y permanecer en condiciones agroecológicas y socioinstitucionales históricamente desventajosas y en contextos de expansión concentrada del capital (Torres, Pessolano y Moreno, 2014).

En el espacio occidental pampeano, caracterizado por su menor valoración de recursos en el marco de los modelos dominantes en el país, con semiaridez ambiental, pequeñas localidades y más de quinientos *puestos* distribuidos en la zona rural (ver Mapa 1), los despojos históricos de sus recursos hídricos, el avance de la propiedad privada y las lógicas individualistas están alterando la dinámica espacial.

Los *puestos* constituyen la unidad de residencia familiar, no siempre fija a un sitio, pues las pasturas pueden cambiar con el transcurso de los años o, taparse las aguadas y relocalizarse las viviendas rurales en otro sector del campo. La denominación de los *puestos* está asociada con la presencia de recursos en el lugar, situaciones vividas o deseadas por sus dueños o, incluso, historias generadas en esos sitios.

En los *puestos* localizados sobre la depresión fluvial del Atuel-Salado, y específicamente en La Puntilla, el proceso de asentamiento de criollos e inmigrantes, se asoció directamente con la presencia de los escurrimientos superficiales y su posibilidad de aprovechamiento. Muchas familias realizaron usos particulares mediante la construcción de pequeñas acequias y *tajamares* (reservorios de agua antrópicos) destinados al riego de agricultura frutihortícola y forrajera para la subsistencia y, eventualmente, el mercado. Otras explotaciones no ribereñas, garantizaban la reproducción simple o ampliada mediante la cría del ganado ovino, vacuno, equino y caprino, utilizando el agua dulce y la oferta de pasturas.

Con el paso del tiempo los *taponamientos* destinados a regar chacras mendocinas cortaron los brazos principales del río Atuel y los caudales fueron disminuyendo hasta que la construcción del represaamiento El Nihuil en 1947, interrumpió de manera abrupta el escurrimiento del río. El paisaje y su percepción cambiaron. La ausencia de esta fuente de aprovisionamiento de alimentos y de provisión de agua para consumo humano y ganadero, significó pérdidas económicas, demográficas, ecológicas y culturales de irreparable valor (Comerci y Dillon, 2014).

En este escenario, las familias tuvieron que alterar su forma de vida ante la falta de agua o al padecer inundaciones, sin previo aviso, cuando se producían las sueltas aguas arriba. Las prácticas productivas-reproductivas actuales

1. Para este trabajo consideramos necesario individualizar la vivienda campesina respecto del resto de las viviendas rurales. Las unidades campesinas pueden ser entendidas como un ámbito de actividad múltiple que no se restringe exclusivamente a la residencia de la familia sino también al espacio (re)productivo. Presenta una mayor complejidad funcional y a menudo constituye la principal fuente de provisión de alimentos para el grupo doméstico. El productor con perfil campesino, se caracteriza por utilizar mano de obra familiar, realizar un control formal del proceso productivo, y poseer escasa disponibilidad de los recursos productivos, una posición subordinada en el plano socioproductivo y dificultades estructurales para acumular capital (Cáceres, 2003).

y las formas de construcción social del espacio no son más que formas de adaptación, persistencia y –en algunos casos de resistencia a la desarticulación campesina– ante las transformaciones en el ambiente por la construcción de las obras y los usos aguas arriba. Estos procesos, que implicaron más de setenta años de desarrollo, alteraron algunos elementos del imaginario colectivo, redefinieron las estrategias, modificaron las formas de percepción de los sujetos, la construcción social de la vivienda y la distribución de los asentamientos rurales (Comerci, 2012a).

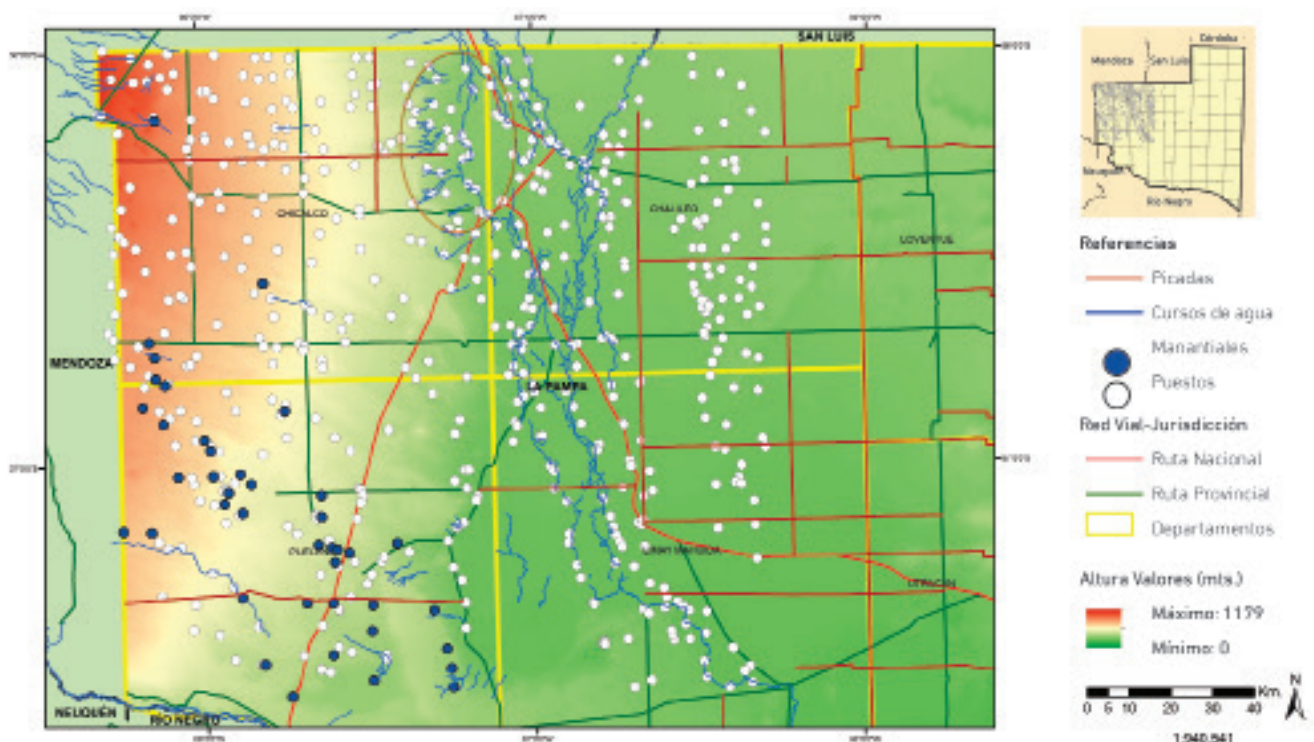
En este marco el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la construcción e identificación del *puesto* como parte de una estrategia integral de reproducción social de las unidades campesinas. Concebimos las *estrategias*, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (2014), como el conjunto de prácticas combinadas que posibilitan los procesos de reproducción social de los grupos. Desde la década del ochenta constituyó un concepto central en las Ciencias Sociales porque permitía comprender cómo los

habitantes rurales y urbanos trataban de resolver sus problemas de sustento y organizar sus recursos. Sin embargo, como señala Clara Craviotti (2011), introducía los riesgos involucrados en la propia noción del término, pues a menudo se enfatizaba en los procesos de cálculo racional y en la respuesta mecánica a los problemas presentados. Desde miradas críticas se propone abordar el estudio de las *estrategias* como un concepto operativo, sensible a la imprevisibilidad, a las interferencias derivadas de los intercambios entre las acciones personales y familiares y los contextos sociales (Bjerg y Boixadós, 2004). De esta forma, las *estrategias* no están determinadas por factores estructurales ni son mero producto de una decisión libre e individual; existe en los sujetos sociales un margen de elección y de acción condicionado por los factores estructurales. El grado de autonomía de los sujetos depende de

Mapa 1

Diseño de puestos en el oeste pampeano y área de estudio.

Fuente: Juan Pablo Bossa (2017) con base en los datos de Pombo y Martínez Uncal. Consultora UNLPam y Gobierno de la provincia de La Pampa.



las condiciones sociales objetivables y la posición relativa en el espacio social en el que las estrategias pueden estar comprometidas (Bourdieu, 2014).

Las reflexiones en este trabajo se enmarcan en el proyecto de investigación de la Universidad Nacional de La Pampa y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en los que participan las autoras titulado “Estrategias de reproducción social en espacios de borde del centro de Argentina (2000-2016)” que busca discutir y aportar en torno a cómo se desarrollan y articulan las prácticas de sujetos sociales que forman parte de *espacios de borde* en contextos de expansión capitalista. Resulta necesario analizar de manera integral las estrategias de reproducción social y la forman en que los sujetos se articulan con otros actores sociales. Para ello desarrollamos una mirada común con abordajes interdisciplinarios (desde los Estudios Culturales, la Geografía y la Comunicación Social), que recuperan la voz de los sujetos y combinan distintas fuentes primarias y secundarias hiladas por la investigación cualitativa.

En este contexto, el artículo indaga acerca de la vivienda campesina en *espacios de borde*, en este caso despojados de sus recursos hídricos en la zona de La Puntilla (ver Mapa 1). A continuación, se analizan, en la zona rural de La Puntilla, los espacios que conforman los *puestos*, teniendo como foco la organización funcional y los métodos constructivos utilizados. Asimismo, se caracteriza un espacio arquitectónico de gran significación para los grupos domésticos llamado *enramada*.

Metodológicamente se recuperan diferentes materiales empíricos guiados por la metodología cualitativa. Como ya se señaló, concebimos las *estrategias* como construcciones sociales producto del sentido de los sujetos, el conjunto de acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente, que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos (Bourdieu, 2014). Los procesos de toma de decisiones y construcción de estrategias se estructuran a partir de los deseos, aspiraciones, representaciones y de la particular forma que tienen los sujetos de internalizar los riesgos e incertidumbres a los que se encuentran sometidos en el campo social en el que desarrollan sus

actividades (Comerci, 2012b). Dados los objetivos del artículo, sumados a la ausencia de estadísticas confiables e información editada sobre el oeste pampeano, hicieron imprescindible un abordaje desde la perspectiva que ofrece la investigación cualitativa. Hemos utilizado la estrategia metodológica del muestreo teórico para descubrir las categorías y sus propiedades, dado que posibilita ampliar o reducir potencialmente los conceptos. Las estrategias metodológicas utilizadas para poder reconstruir las diversas prácticas y sus combinaciones a través del tiempo fueron la observación participante, conversación informal, entrevistas en profundidad, historia de vida e interpretación de documentos diversos. Además de los diez *puestos* recorridos (entre los años 2008 y 2018) dentro de la unidad de estudio se tuvo la oportunidad de concurrir –aplicando la técnica de observación participante– a reuniones organizadas por el Programa Social Agropecuario, además de otras referidas a la cuestión de las tierras en la unidad de estudio. En las sucesivas salidas de campo por la zona de La Puntilla se obtuvieron testimonios de *puesteros/ras*², funcionarios y técnicos territoriales, además de fotografías y cartografía. Esa información fue triangulada con datos de la encuesta del programa Pilquén³ y documentos previos sobre espacios y sujetos con similares características y proceso de conformación.

La vivienda campesina como expresión de las prácticas sociales

La vivienda representa una manifestación cultural que permite dilucidar las complejas estrategias de organización social y territorial de una comunidad (Vigil Escalera, 2014); no debe ser solo comprendida como unidad arquitectónica, sino además como resultante de un complejo proceso en el que confluyen factores sociales, económicos y técnicos condicionantes de su conformación y también de sus cambios (Sacriste, 1968).

2. Los *puesteros/ras* (Comerci, 2012a) son los productores familiares, crianceros, con perfil campesino que habitan en el *puesto*, residen y trabajan en su unidad productiva, cualquiera sea su relación jurídica con la tierra (propietarios, poseedores o aparceros precarios).
3. El Pilquen es un sistema de registro de familias beneficiarias de programas sociales estatales de la provincia de La Pampa. Se caracteriza por presentar convenios de articulación de información con otros organismos (Salud, Educación, Poder Judicial, entre otros). Es un instrumento técnico para acentuar la coordinación de los programas sociales estatales, asegurando disponibilidad de información sobre la población vulnerable y sus condiciones operativas, con actualización permanente, con el fin de optimizar la ejecución de las políticas sociales (<http://www.mds.lapampa.gov.ar/pilquen.html>, consultado el 26 de marzo de 2018).

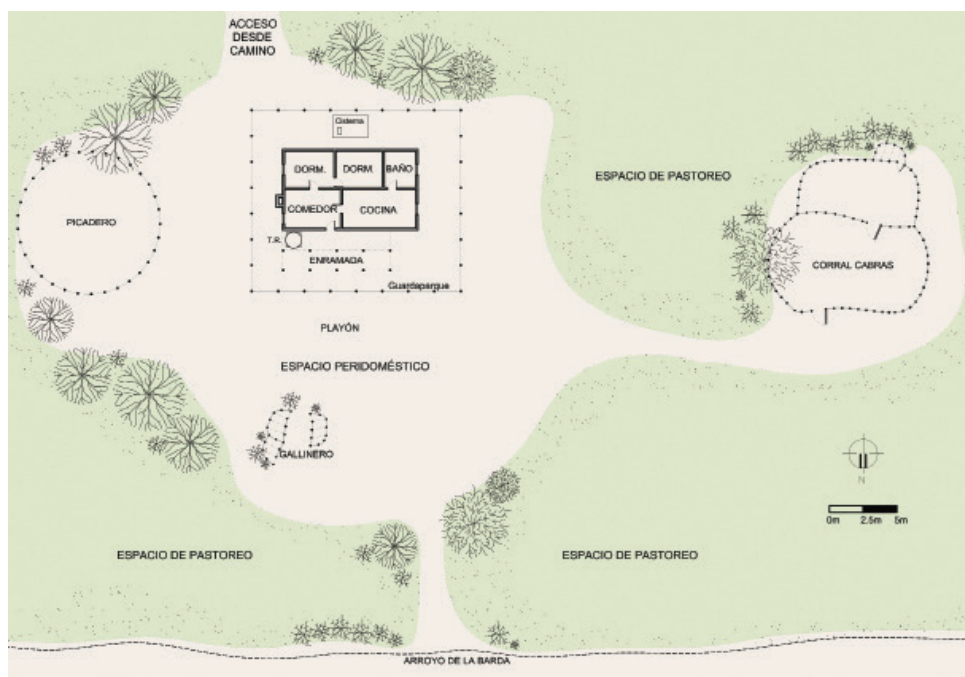


Figura 1

Puesto Los Tres Hermanos.
Fuente: elaboración propia.

El trabajo de campo por la zona –en distintas oportunidades– da cuenta de condiciones de pobreza estructural en los grupos domésticos crianceros de caprinos, equinos, y en menor medida, vacunos. Además de plantel avícola y la caza de fauna silvestre, complementan sus ingresos con empleos temporales fuera del predio y en las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila (servicio doméstico, changas, entre otros) y obtienen ingresos desde el Estado Nacional a través de asistencia social y transferencias directas tales como asignaciones familiares, tarjeta social, jubilaciones o pensiones⁴. A continuación, avanzamos en la organización funcional de los *puestos* en La Puntilla.

Caracterización del *puesto*

A menudo, las referencias a lo natural, lo espontáneo, lo anónimo o lo popular como explicación, invisibilizan los sentidos profundos que subyacen en cualquier producción arquitectónica (Tomasi, 2011). Consideramos que estas manifestaciones del hábitat son expresiones profundas del sentir de nuestros pueblos que forman parte de las estrategias de reproducción social y, al mismo tiempo, son un mecanismo de resistencia cultural cuyos procesos de producción colectiva de conocimiento son pocas veces tenidos en cuenta (Ortecho, 2011; Peyloubet, 2005).

4. Las familias entrevistadas no participan actualmente de la asociación *El Salitral* que aglutina productores crianceros en Santa Isabel, fomentada desde el Programa Social Agropecuario, luego Secretaría de Agricultura Familiar, hoy devenida en el Instituto de Modernización.

Como señalamos en líneas anteriores, el diseño de los *puestos* expresa material y simbólicamente muchos elementos del entorno ambiental y relacional de los sujetos, modos de vida y condicionamientos a los están expuestos los grupos. Siguiendo a Jorge Tomasi: “las prácticas sociales de los diversos grupos pastoriles y las formas de construcción del espacio doméstico están imbricadas íntimamente con las formas locales de territorialidad” (2011, p. 42).

En el oeste de La Pampa, cada *puesto* constituye la unidad de explotación campesina y el asentamiento del grupo familiar, que se encuentra organizado en tres ambientes diferenciados: el espacio doméstico, el espacio peridoméstico y el espacio de pastoreo o *campo abierto* (ver Figura 1). A los *puestos* se accede, generalmente mediante uno o dos caminos irregulares o *huellas* que articulan los asentamientos dispersos, pueblos y atraviesan los espacios de pastoreo (Comerci, 2010).

El espacio doméstico está integrado por la vivienda o *las casas*, y la galería o *enramada*. La unidad habitacional se compone de un comedor, donde la estufa hogar o la chimenea ocupan un lugar protagónico, cocina separada, dormitorios que se van adosando a lo largo de los espacios comunes de acuerdo con la composición numérica del grupo



familiar, y un baño que puede o no estar incorporado dentro de la vivienda⁵. La unidad no presenta espacios de circulación, sino que las habitaciones de comunican directamente a los espacios comunes o entre sí. La *enramada* es un elemento semicubierto o semiabierto que puede aparecer adosado o no al resto de la vivienda y constituye una extensión del área social del *puesto*. Las casas se suelen ampliar a medida que crece el grupo doméstico⁶ y generalmente están separadas del resto del espacio por un cerco, llamado *guardaparque* que evita que ingresen los animales, construido con diversos materiales: palos y ramas, cañas, rocas, botellas, chapas o arbustos. Este cercamiento de la casa, establece un límite entre el espacio doméstico y el peridoméstico, entre el adentro y el afuera.

Construir *las casas*, lejos de ser una tarea sencilla, continúa implicando el trabajo conjunto de la familia y la puesta en acción de diferentes estrategias para la obtención de insumos. Los muros han sido construidos con recursos naturales obtenidos en la zona: en algunos casos se han usado mampuestos de adobe, elaborados en moldes, y en otros ladrillos cocidos, revocados con mortero cementicio, con *embarre* (Viñuales, 1981) o sin revocar (ver Fotografía 1). Las cubiertas se disponen a una o dos aguas con una ligera pendiente. Por lo general, la estructura es de troncos de madera del lugar (jarilla, chañar) sobre la que se disponen ramas de jarilla y pichana o caña atadas con alambre y/o ligadas con *embarre* de tierra y fibras vegetales. En los *puestos* en que

los ingresos familiares son mayores se observa la implementación de chapa galvanizada. Suelen colocar polietileno en rollo como material con función hidrófuga por debajo.

Podemos referirnos al *puesto* como una construcción de carácter introvertido, que orienta pocas aberturas y de pequeñas dimensiones hacia el camino de acceso, mientras que las ventanas de los locales de función pública y las puertas exteriores se abren hacia la *enramada*, se encuentre o no adosada a la construcción principal.

El espacio peridoméstico es el área de transición entre la vivienda y el monte abierto. Se compone de diferentes construcciones y elementos accesorios que rodean la casa. Entre los más utilizados identificamos la cocina exterior techada, con fogón, el depósito, el sitio de provisión de agua (pozo con bomba o de extracción manual, es decir con aljibe o simplemente *a balde*), el depósito de agua para consumo doméstico (tanque o cisterna), la pantalla solar para abastecer de electricidad a la vivienda, el horno de barro, la letrina (en algunos casos aún la utilizan, en los que no la mayoría las conserva sin uso), el gallinero, el playón, los corrales para caprinos, el picadero para amansamiento de caballos, y, eventualmente, bebedero, manga y brete para vacunos (Comerci, 2016; Poduje, 2000). Cada uno de ellos se organiza con una combinación de instalaciones y áreas de uso específico delimitadas territorialmente. Ante la ausencia del río Atuel, desde hace unos años, recorren los *puestos* los aguateros municipales que abastecen de agua para consumo humano cada

Fotografías 1 y 2

Construcciones locales en La Puntilla.

Fuente: registros de las autoras, 2009 y 2018.

5. Las primeras investigaciones de vivienda vernácula en la provincia de La Pampa hablan del uso de letrina separada de la vivienda (Poduje, 2000). Desde fines de siglo XX a la actualidad, a causa del avance de articulaciones productivas y sociales entre los *puesteros/ras* y otros espacios urbanos, así como por la intervención del Estado Provincial en obras públicas y privadas en el sector, muchos *puesteros/ras* incorporaron el baño como un local más dentro de la vivienda, si bien, sigue existiendo la vieja letrina abandonada en el espacio peridoméstico.
6. Los *puesteros/ras* suelen constituir familias ampliadas o ensambladas.

quince días en depósitos que cada familia debe poseer. En consecuencia, al costado de la vivienda existen distintos depósitos de agua que varían desde cisternas a tanques para acumular agua de lluvia y la entregada por los aguateros.

Entre los principales cambios a través del tiempo en el espacio peridoméstico, más que nuevas funciones en el uso del espacio, podemos observar el uso de nuevos materiales constructivos como madera aserrada, chapa, morteros de cemento, ladrillo común, caños petroleros, entre otros. Otras transformaciones asociadas con el avance de la producción vacuna para cría se expresan en la incorporación de mangas, bretes, bebederos, molinos y tanques australianos.

Para la construcción de la cocina con *fueguero* (montículo de piedras, generalmente circular, donde se prende fuego para calentar y cocinar) de uso exterior se utiliza un sistema de tierra con entramado del tipo *quincha*⁷ con fibras vegetales de jarilla, solupe, junco o pichana (especies vegetales locales), de ahí su denominación popular *cocinitas de jarilla*. Dentro del espacio peridoméstico en algunas explotaciones en las que pasan brazos del Atuel, se han realizado pequeños embalses o *tajamares* para retener el agua.

Al igual que en otros casos de arquitectura vernácula, tanto en el espacio doméstico como peridoméstico observamos variaciones en las tradiciones constructivas, los cuales en primera instancia pretenden utilizar los recursos de la región, debido a las presiones tecnológicas modernas generadas por la sociedad mayor (Rotondaro y Rabey, 1988).

Finalmente, el espacio de pastoreo o monte es el tercer espacio que compone el *puesto*, de vital importancia para la supervivencia de las familias. Este espacio, no solo provee diferentes recursos (frutos, raíces, maderas, ramas, hojas, agua) para la realización de infusiones, remedios caseros, tinturas naturales, combustión y/o consumo de animales, sino también ofrece fauna silvestre (tales como liebres, piches, ñandúes, jabalíes, entre otros), que posibilitan a los crianceros la realización de la caza

de mamíferos silvestres y aves para el consumo doméstico o intercambio de carnes, pieles, cueros, plumas y/o huevos (Comerci, 2016).

Ante las crecidas del río Atuel sin previo aviso y la creciente alteración del cauce de inundación con la invasión de tamariscos, ubicación de corrales y demás instalaciones antrópicas generadas durante los setenta años en los que ha predominado un ambiente con el cese de los escurrimientos permanentes, determinados espacios de pastoreo están inundados y ya no permiten criar ganado vacuno y, eventualmente, caprino. En este marco algunos grupos domésticos deben trasladar los animales hacia campos de vecinos arrendando o haciendo acuerdos por porcentaje de animales por el uso del monte. La ausencia de alambrados, si bien posibilita la obtención de diferentes recursos del monte y un manejo más sustentable de las pasturas, requiere de un control permanente de los animales y, en caso de ser una familia pequeña con escasa mano de obra, puede ocasionar la pérdida de los caprinos.

Tanto la casa como el espacio que la rodea son ámbitos de dominio de la mujer. El mantenimiento de la vivienda suele estar a su cargo, así como el de los corrales y aguadas (si hubiere). Por el contrario, el monte, o área donde se realiza el pastoreo de los animales, así como las actividades de recolección y caza, es un espacio propiamente masculino, aunque hay excepciones de mujeres que tienen a su cargo estos trabajos.

De este modo, los espacios –doméstico, peridoméstico y de pastoreo– que conforman el *puesto* nos dicen mucho de la cotidianidad de quienes lo habitan pero también sobre el modo en que piensan y organizan su mundo y las limitaciones que poseen ante procesos estructurales que los afectan.

7. El *estanteo-quincha* es un sistema constructivo en tierra, de la familia de los entramados, que se caracteriza por tener un entramado de madera rústica montada sobre horcones, y las sujeciones de listones horizontales a los pilares. Una vez armada la estructura principal se realiza un embarre con mezcla de tierra, agua y fibras vegetales (Flores, 1994). En este caso las fibras vegetales son de especies vegetales llamadas comúnmente pichana, jarilla y solupe.



Espacio de transición: la *enramada*

Los espacios arquitectónicos no son solo recintos habitables sino también elementos cargados de múltiples significaciones. Las personas construyen su entorno a través de prácticas cotidianas. En consecuencia, el producto no es neutral o pasivo, sino por el contrario, activo y dinámico, y por lo tanto generador de significado (Zarankin, 1998).

Coincidimos con Bárbara Göbel (2002), en que las casas constituyen “almacenes materiales de prácticas culturales pasadas” (p. 70). La *enramada* o ramada es un ejemplo de cómo algunas prácticas se conservan en el tiempo más allá de la influencia de posibles modas tipológicas impostadas. La *enramada* fue advertida en estudios de Robert Lehmann-Nitsche en la caracterización de la vivienda gaucha de siglo XIX y en los de Francisco Aparicio al describir la vivienda natural de Córdoba de inicios de siglo XX (Coluccio, 1981; Aparicio, 1931). Otros muchos autores han estudiado este elemento, cuya presencia es muy difundida en la vivienda vernácula de La Pampa y de otras provincias argentinas como Mendoza y Jujuy (Esteves, 2013; Tomasi, 2013).

En el caso de los *puestos* de La Puntilla, es en la *enramada* donde transcurre la vida diaria (Poduje, 2000). Como se dijo, es un espacio semicubierto o semiabierto cuya estructura está conformada por horcones y vigas de troncos de madera local sin aserrar (jarilla, chañar, caldén), cubierta por ramas. Al igual que el resto de la tipología, algunos *puestos* han incorporado para su construcción materiales industrializados como chapa, lonas de polietileno, postes extralocales y caños petroleros, entre otros (ver Fotografías 3 y 4).

La *enramada* generalmente tiene igual o mayor superficie que las áreas comunes

cubiertas del *puesto*, debido a la multiplicidad de actividades que se realizan allí. Es en este espacio donde se realizan los primeros intercambios sociales cuando se recibe una visita, familiares o los esperados *mercachifles*⁸. El lugar suele contar con sillas y mesa a la espera del inicio del mate, práctica social muy difundida en la provincia y en el sur del continente. Asimismo, es el espacio de encuentro (ver Fotografía 5), el sitio de reuniones, juegos típicos y bailes en el caso de cumpleaños o celebraciones anuales, momentos en que las familias numerosas de la zona ven propicia la ocasión para reencontrarse.

Muchas tareas domésticas también son realizadas en este espacio de transición. El teñido de lanas y el tejido en telar son actividades que las mujeres del *puesto* llevan a cabo en la *enramada*, donde confeccionan prendas, mantas y *matras* para uso familiar o venta extra predial. Los hombres aportan además el trabajo en soga para el manejo del ganado (riendas, sogas y cuerdas para enlazar), que dejan colgadas secándose en este sitio. También utilizan este espacio para preparar ungüentos y medicinas regionales con hierbas del lugar (para uso doméstico o del ganado), que son recolectadas en el espacio de pastoreo y posteriormente puestas a secar colgadas de las envolventes de la *enramada*. En algunos casos la cocina exterior y el fogón se encuentran próximos a la galería.

En la mayoría de los casos los dispositivos para el uso del agua también se encuentran ubicados dentro de este recinto. Es el caso de los tanques para abastecimiento y posterior distribución del agua potable que los municipios les proveen, y de los baldes utilizados para la recolección de agua de lluvia ocasional. Es así como muchas tareas de lavado y limpieza se

Fotografías 3 y 4

Enramada adosada a la vivienda (izq.) y *enramada* aislada (der.).

Fuente: registros de las autoras, 2018.

8. Se llama comúnmente *mercachifles* a los vendedores ambulantes que recorren los *puestos* ofreciendo bienes de consumo, y, eventualmente, comprando parte de la producción (Comerci, 2015).



Fotografía 5

Enramada como espacio de encuentro.

Fuente: registro de las autoras, 2008.

realizan allí, incluso en ocasiones también de higiene personal.

Diversas labores propias de las prácticas económicas de los *puesteros/ras* también se realizan allí. Los animales obtenidos de la caza menor en el monte abierto, e incluso ejemplares de las majadas propias, son faenados y posteriormente colgados de la cubierta de la *enramada* para despostar o secar junto con sus cueros. Es una práctica generalizada la de sujetar de sus envolventes todo tipo de artículo o herramienta susceptible de ser usada para las prácticas de producción diaria, destacándose entre ellos sogas, baldes, recados, rollos de alambre y latas (ver Fotografías 6 y 7).

Las herramientas de trabajo de mayores dimensiones también suelen estar ubicadas en el piso de la *enramada* o próximos a esta. Además, suelen poseer reservas de alimento balanceado y fardo al reparo del sol y del viento en estos sitios.

Observamos así que no se puede desvincular el uso económico del espacio de su control social y simbólico (Göbel, 2002). Por medio del trabajo de campo identificamos que este espacio alberga un sinnúmero de prácticas domésticas, económicas y sociales, razón por la que se lo puede considerar un testimonio tangible de la identidad cultural de los *puesteros/ras* de La Puntilla.

Últimas consideraciones

Este *espacio de borde* que representa La Puntilla se encuentra subordinado a la dinámica del manejo de aguas, pero asimismo presenta intersticios para la

generación de formas de organización espacial locales, que expresan formas de adaptación a un ambiente sin presencia hídrica permanente. Las familias ribereñas han generado nuevas estrategias de reproducción social, usos y apropiaciones del espacio. Como resultado de más de setenta años con ausencia de un caudal constante en el Atuel y sus brazos, los *puestos* se han relocalizado en busca de agua dulce y/o mejores pasturas, en muchos casos, con la ocupación de cauces secos en períodos de ausencia de caudal. Asimismo, se han realizado nuevos pozos de agua y bebederos en plenos cauces para el abastecimiento de agua, antes obtenida del río.

Entre los principales obstáculos identificados en el campo se menciona la mayor profundidad de la napa freática e incremento de la salinidad y la necesidad buscar nuevas fuentes de abastecimiento del agua extralocales (municipal y privada) para el consumo doméstico. Además, las familias deben realizar grandes restricciones en el consumo de agua para no desabastecerse (para beber, bañarse y asear la casa). Las viviendas y corrales, asimismo sufren en momentos de crecidas, inundaciones y procesos de deterioro por salinización de los muros. Esa carencia de agua o su salinización les impide realizar huertas familiares o plantaciones de frutales o cortinas de árboles para frenar el viento; practicar una agricultura forrajera de complemento a la ganadería y los obliga –en tiempos de ausencia de río– a disminuir la cantidad de ganado por la salinidad del agua o bien, por falta de pasturas; y –en tiempos de crecidas–, a relocalizar las majadas porque los animales *se empastan*, se pierden y se limita la capacidad de receptividad ganadera por la formación de pequeños bañados estancados, sin drenaje. Otro proceso identificado, en ciclos de ausencia de caudal es la invasión de especies exóticas, tales como los tamariscos, que cubren los cauces y las zonas de humedales y reducen la capacidad de absorción del suelo.

En este marco, la vivienda campesina no solo debe analizarse desde su morfología o estructura sino también desde su imbricación con aspectos de la realidad social de las personas que la habitan (Tomasi, 2011), así como también en el contexto socioespacial en el que se desenvuelven los sujetos. La expansión de la

frontera ganadera, el negocio inmobiliario, la actividad turística y el impulso hidrocarburífero en el oeste de la provincia de La Pampa han motivado una mayor interacción entre los *puesteros/ras* y otros actores sociales, especialmente a raíz de la puja por la territorialidad (Comerci, 2011). Esta situación ha motivado cambios en la arquitectura doméstica de la zona, destacando entre ellos, el reemplazo de sistemas constructivos tradicionales, como la quinchá, por materiales y tecnologías que el discurso arquitectónico asocia con mayores posibilidades de progreso y estatus social. Consideramos estos procesos como una estrategia de los *puesteros/ras* para incorporarse a una *nueva realidad* aun cuando esta situación sea real o ficticia (Tomasi, 2006). Los *puestos*, y la territorialidad campesina generada, son testimonios de los cambios y permanencias en las prácticas sociales de quienes las habitan, expresándose en su composición funcional y tecnológica. La conformación espacial de los *puestos* obedece a funciones productivas propias del pastoreo y cría de animales. A pesar de su localización rural aislada, podemos observar la necesidad simbólica de los sujetos de establecer un espacio doméstico, de uso privado para el núcleo familiar, y de configurar un espacio peridoméstico, donde desarrollar las actividades productivas, sociales y recreativas, que sirva a su vez para antropizar las áreas próximas a la unidad arquitectónica, diferenciándolas del *campo abierto*.

La adaptación de la arquitectura doméstica a las costumbres, formas de vida y de producción, así como también la organización espacial, la relación entre sí de cada una de las habitaciones y de los edificios dentro del conjunto, han dado coherencia a la arquitectura de cada pueblo (Viñuales, 2005). El estudio de la vivienda vernácula aporta al conocimiento de las estrategias de vida de los *puesteros/ras* y sus métodos de adaptación y resiliencia ante los conflictos económico-territoriales que experimentan a diario. En una localización de características semiáridas y ubicación dispersa, la *enramada* aparece como un elemento de interacción entre la privacidad de la vivienda y espacio exterior. Es un ambiente con funciones sociales, utilitarias y de protección, que representa la multiplicidad funcional de la unidad doméstica campesina de manera acertada.



Fotografías 6 y 7

Interior de *enramada*.

Fuente: registros de las autoras, 2013.

Los saberes de estos pueblos campesinos deben ser visibilizados puesto que contienen en sí mismos la creatividad y capacidad suficiente para continuar asegurando su persistencia productiva. Asimismo, la caracterización de sus espacios habitables y la identificación de sus significados y valoraciones pretende realizar un aporte teórico para posibles planificaciones estatales en el sector, siendo que su estudio procura aportar al conocimiento de la identidad cultural del sitio y de las formas de organización del territorio, evidenciando la dialéctica entre naturaleza y cultura (Esteves, 2013). Problemáticas complejas que, sin dudas, requieren junto a una activa intervención pública, de miradas holísticas, interdisciplinarias y que recuperen los saberes populares para mejorar las condiciones de vida de estos grupos y posibilitar la persistencia campesina en condiciones dignas en estos espacios ■

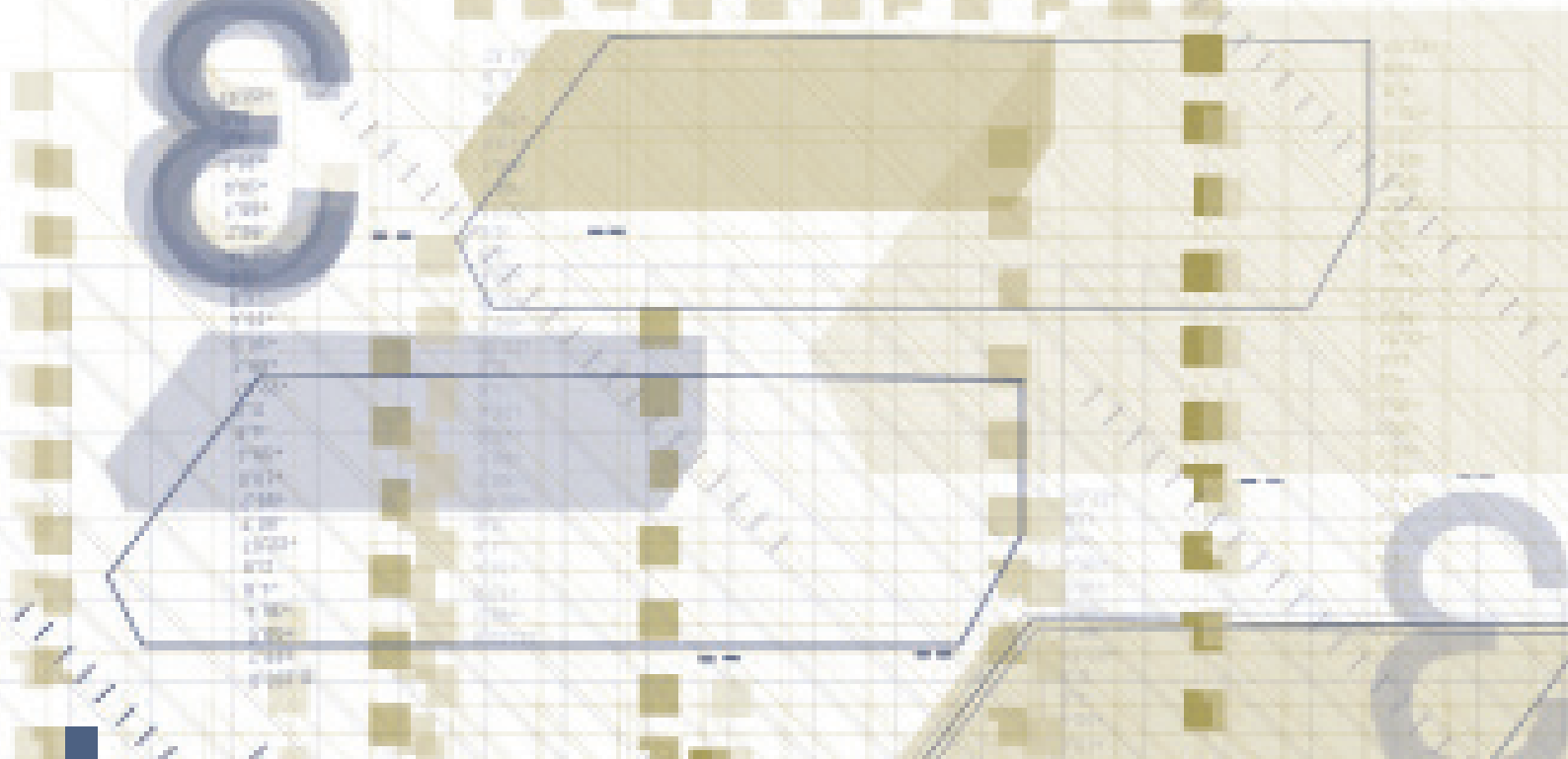
Agradecimientos

Agradecemos a las familias de La Puntilla que aportaron información imprescindible para el desarrollo de esta investigación.

> REFERENCIAS

- Aparicio, F. (1931). *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*. Buenos Aires: Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico/ Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2013). Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia. *Revista Eutopía*, (4), pp. 25-44.
- Bjerg, M. y Boixados, R. (2004). *La Familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, P. (2014). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cáceres, D. (2003). El campesinado contemporáneo [173-190]. En R. Thornton y G. Cimadevilla (Ed.). *La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Buenos Aires: INTA.
- Coluccio, F. (1981). *Diccionario folklórico argentino*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Comerci, M. E. (2010). Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva. [Archivo PDF] *Mundo agrario*, 11(21), pp. 00-00. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84518824008>
- Comerci, M. E. (2011). *Vivimos al margen. Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*. [Tesis doctoral]. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Comerci, M. E. (2012a). Espacios y tiempos mediados por la memoria. La toponimia en el Oeste de La Pampa en el siglo XX. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1349>
- Comerci, M. E. (2012b). Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital. *Cuadernos de Geografía*, 21(1), pp. 131-146.
- Comerci, M. E. (2015). Relaciones de intercambio en el oeste pampeano: el papel de los ambulantes. *Estudios Socioterritoriales*, (18), pp. 00-00.
- Comerci, M. E. (2016). Territorialidades campesinas, los puestos en el oeste pampeano. [Archivo PDF]. *Revista de Geografía Norte Grande*, (66). Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n66/art09.pdf>
- Comerci, M. E. (Comp.). (2018). *Estrategias en espacios de borde*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Comerci, M. E. y Dillon, B. (2014). Cambios en el modo de vida e impactos sociales en la depresión fluvial Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó [pp. 57-76]. En B. Dillon y M. E. Comerci (Comps.). *Territorialidades en tensión en el Oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Consultora UNLPam (2012). *Estudio para la cuantificación monetaria del daño causado a la provincia de La Pampa por la carencia de un caudal fluvioecológico del Río Atuel*. Santa Rosa: Marcelo Gaviño Novillo.
- Craviotti, C. (2011). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología*, (70), pp. 643-664. DOI: doi.org/10.3989/ris.2011.09.06
- Esteves, M. J. (2013). Territorio y arquitectura: la vivienda vernácula del noreste de Mendoza (Argentina). *Zonas Áridas*, 15(2), pp. 244-259.
- Flores, M. (1994). Técnicas de entramados [pp. 25-27]. En G. Viñuales (comp.). *Arquitecturas de tierra en Iberoamérica. Habiterra*. Buenos Aires: Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.

- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA (1980). *Inventario integrado de los recursos naturales de la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Editorial INTA.
- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, (23), pp. 53-76.
- Ortecho, M. (2011). Cruce de paradigmas y complejización de abordajes en procesos de investigación-acción social. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 3, pp. 133-134.
- Peyloubet, P. (2005). *Hábitat Popular Progresivo. Reinterpretación de los factores que intervienen en su producción* [Tesis doctoral]. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán-FAU.
- Poduje, M. (2000). *Viviendas Tradicionales en la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Gobierno de la provincia de La Pampa-McyE-Departamento de Investigaciones Culturales.
- Rotondaro, R. y Rabey, M. (1988). Experimento tecnológico sobre techos de tierra mejorados en la Puna jujeña de la Región Andina. *Foco de tecnología apropiada*, (26), pp. 27-40.
- Sacriste, E. (1968). *¿Qué es la casa?* Buenos Aires: Columba.
- Tomasi, J. (2006). Arquitectura oficial y arquitectura popular. Una relación conflictiva. El caso de Susques. *V Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra y I Seminario Argentino de Arquitectura y Construcción con tierra*, INCIHUSA, CRICYT, 14 al 17 de junio, Mendoza, Argentina.
- Tomasi, J. (2011). La casa como una construcción múltiple y colectiva. Aproximaciones al espacio doméstico en Susques y en Rinconada [pp. 41-51]. En J. Tomasi y C. Rivet (Comps.). *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción*. Buenos Aires: CEDODAL-Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- Tomasi, J. (2013). Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas: Asentamientos y movi- lidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, (55), pp. 67-87.
- Tomasi, J. y Rivet, C. (Coords.). (2011). *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- Torres, L. Pessolano, D. y Moreno, M. (2014). Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (40), pp. 37-76.
- Vigil Escalera, A. (2014). Espacio social y espacio doméstico en los asentamientos campesinos del Centro y Norte peninsular (siglos V-IX d.c.) [pp. 207-222]. En S. Gutiérrez Lloret y I. Grau (Eds.). *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Viñuales, G. M. (1981). *Restauración de arquitecturas de tierra*. San Miguel de Tucumán: Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- Viñuales, G. M. (2005). *La arquitectura de barro y la conservación del ambiente*. Buenos Aires: Centro de Investigación Hábitat y Energía/FADU-UBA.
- Zarankin, A. (1999). Casa tomada: sistema, poder y vivienda doméstica [pp. 239-272]. En A. Zarankin y F. A. Acuto (Eds.). *Sed Non Satiata: Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*. Buenos Aires: Editorial del Tridente.



PALABRAS CLAVE

Clorindo Testa,
Mario Roberto Álvarez,
Biblioteca,
Concurso internacional

KEYWORDS

Clorindo Testa,
Mario Roberto Álvarez,
Library,
International Competition

ÁLVAREZ & TESTA: ARQUITECTOS ASOCIADOS. EL CONCURSO INTERNACIONAL PARA LA BIBLIOTECA JOSÉ VASCONCELOS DE MÉXICO

*ÁLVAREZ & TESTA: ASSOCIATES ARCHITECTS. THE
INTERNATIONAL ARCHITECTURAL COMPETITION FOR
THE BIBLIOTECA JOSÉ VASCONCELOS OF MEXICO*

➤ **CARLOS GUSTAVO GIMÉNEZ Y JULIO VALENTINO**

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”

➤ **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):**

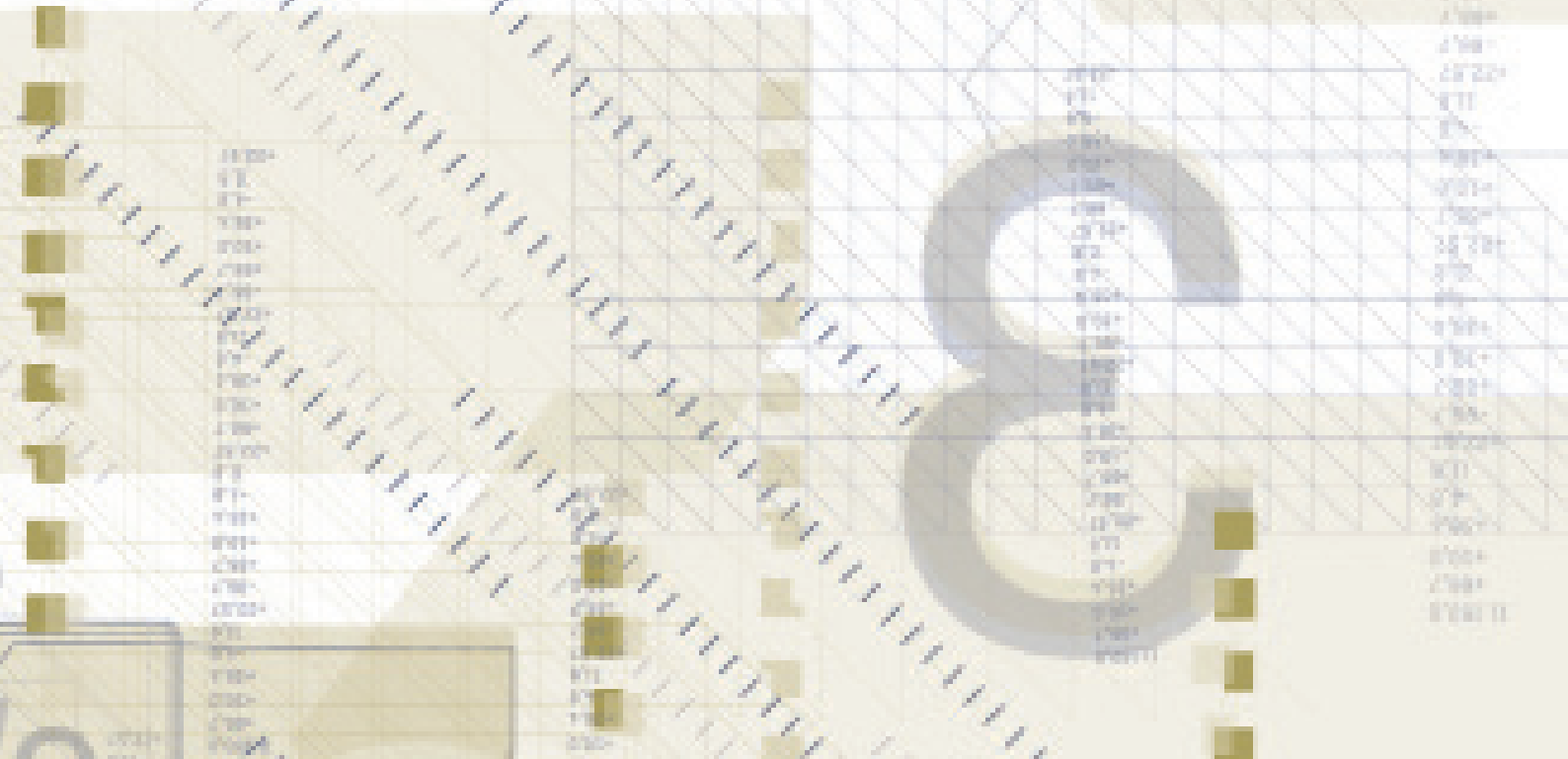
Giménez, C. G. y Valentino, J. (2019, octubre). Álvarez & Testa: Arquitectos asociados. El concurso internacional para la Biblioteca José Vasconcelos de México. *AREA*, (25), pp. 494-505.

RECIBIDO

12 DE ABRIL DE 2019

ACEPTADO

25 DE JULIO DE 2019



RESUMEN

Mario Roberto Álvarez y Clorindo Testa trabajaron de manera asociada en varias oportunidades. Sin embargo, y no obstante el reconocimiento que sus obras alcanzaron, estos anteproyectos no tuvieron ningún tipo de divulgación editorial. Uno de ellos es la presentación al concurso internacional para la Biblioteca José Vasconcelos (México, 2003). A pesar de no haber sido seleccionado por el jurado para participar de la segunda vuelta, este trabajo presenta un interés particular desde el punto de vista historiográfico, por ser el resultado de la reunión de estas dos grandes personalidades y por mantener la calidad habitual de sus respectivas obras.

ABSTRACT

Mario Roberto Álvarez and Clorindo Testa worked in partnership on several occasions. However, despite the recognition their works reached, these preliminary projects did not have any kind of editorial divulgation. A specific case is the participation at the international Competition for the Biblioteca José Vasconcelos (Mexico, 2003). Although they were not selected by the jury to participate in the second round, this work has a very particular interest from the historiographical point of view, as it is the result of the meeting of these two great personalities and because it maintains the usual quality of their respective works.

1. La Biblioteca Nacional de México (fundada en el siglo XIX), la Biblioteca de México José Vasconcelos (denominada así a partir de 2000, en homenaje al que fuera su director desde su fundación en 1946 y 1959) ubicada en la Plaza de la Ciudadela –a la que el nuevo edificio complementaría– y la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México, inaugurada en 1956, localizada en el celebrado edificio proyectado por Juan O’Gorman, son algunas de las prestigiosas bibliotecas que funcionan en esa ciudad.
2. El rascacielos, obra del arquitecto Mario Pani Darqui, es uno de los más importantes de la ciudad. Construido en hormigón armado, se lo considera uno de los edificios más seguros en relación con los movimientos sísmicos. Está coronado por el carrillón más importante de América, donado por el gobierno belga.

En 2006 se inauguró el edificio de la Biblioteca José Vasconcelos en la ciudad de México. La revista *Summa+* (Kalach y Palomar, 2014) publicó un artículo, en el que la obra es presentada por medio de impactantes fotografías, un conjunto de planos y una breve memoria descriptiva de los autores. Ese proyecto tuvo su origen en un concurso internacional convocado tres años antes por la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, para quienes el nuevo edificio debería ser un objeto arquitectónico excepcional que reflejase las aspiraciones del país, tanto desde el punto de vista cultural como educativo. Según las bases, el nuevo edificio debía cumplir con un amplio espectro de objetivos, sintetizados en los siguientes puntos: constituir un eje de integración para el conjunto de bibliotecas públicas de la Red Nacional, crear un nuevo paradigma de biblioteca, ampliar la infraestructura e incrementar el número y la calidad de los lectores, además de ser un espacio polivalente. La decisión de crear una nueva biblioteca pública que se sumase a un conjunto de bibliotecas de gran relevancia existentes en la ciudad de México¹, tuvo también el propósito de intervenir sobre un sector ubicado en el norte de la ciudad que se encontraba, por entonces, sumamente deteriorado. El predio destinado para la construcción se ubica junto a la estación Buenavista, cabecera del primer ferrocarril mexicano, que estaba en desuso y abandonada desde 1999. De hecho, en el sector en el que se construiría la nueva biblioteca, se encontraba un edificio que había pertenecido a las instalaciones ferroviarias y que su refuncionalización debía ser considerada como parte de este nuevo proyecto. Por otra parte, el sector asignado está dominado por el perfil del prisma triangular de la *Torre Insignia* o *Torre Banobras* que, en su época de construcción (1957-66), se convirtió en el segundo edificio más alto de México y que aún funciona como un hito importante de la ciudad².

El concurso internacional

La competencia fue a dos vueltas; alrededor de seiscientas propuestas de treinta y dos países participaron de la primera y solo siete, seleccionadas por el jurado, de la segunda.

Como una muestra de la internacionalidad del evento, entre esos equipos que compitieron en la instancia final se encontraban tres de arquitectos mexicanos, además de David Chipperfield (Inglaterra), Eric Owen Moss (Estados Unidos), Héctor Vigliecca (Brasil) y Josep Lluís Mateo (España).

El proyecto ganador, denominado Biblioteca y Jardín Botánico, fue anunciado en octubre de 2003 y correspondió al equipo conformado por los arquitectos mexicanos Alberto Kalach, Juan Palomar, Tonatiuh Martínez y Gustavo Lipkau, este último nacido en Caracas, pero formado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Los ganadores resolvieron el proyecto mediante una larga tira de corte trapezoidal, dividida en tres bloques, de aproximadamente 200 metros de largo y 35 de ancho, a la que le adosaron volúmenes menores. Una calle semienterrada, coincidente con el eje de la tira, organiza la circulación de la obra, sobre la que se abren los tres niveles superiores donde se alojan las estanterías –colgantes– con los depósitos de los libros y otras áreas de servicio.

Una de las características más relevantes del edificio es la incorporación de la vegetación, tanto en la obra misma como en el diseño de su entorno y tal como está planteado en la memoria descriptiva:

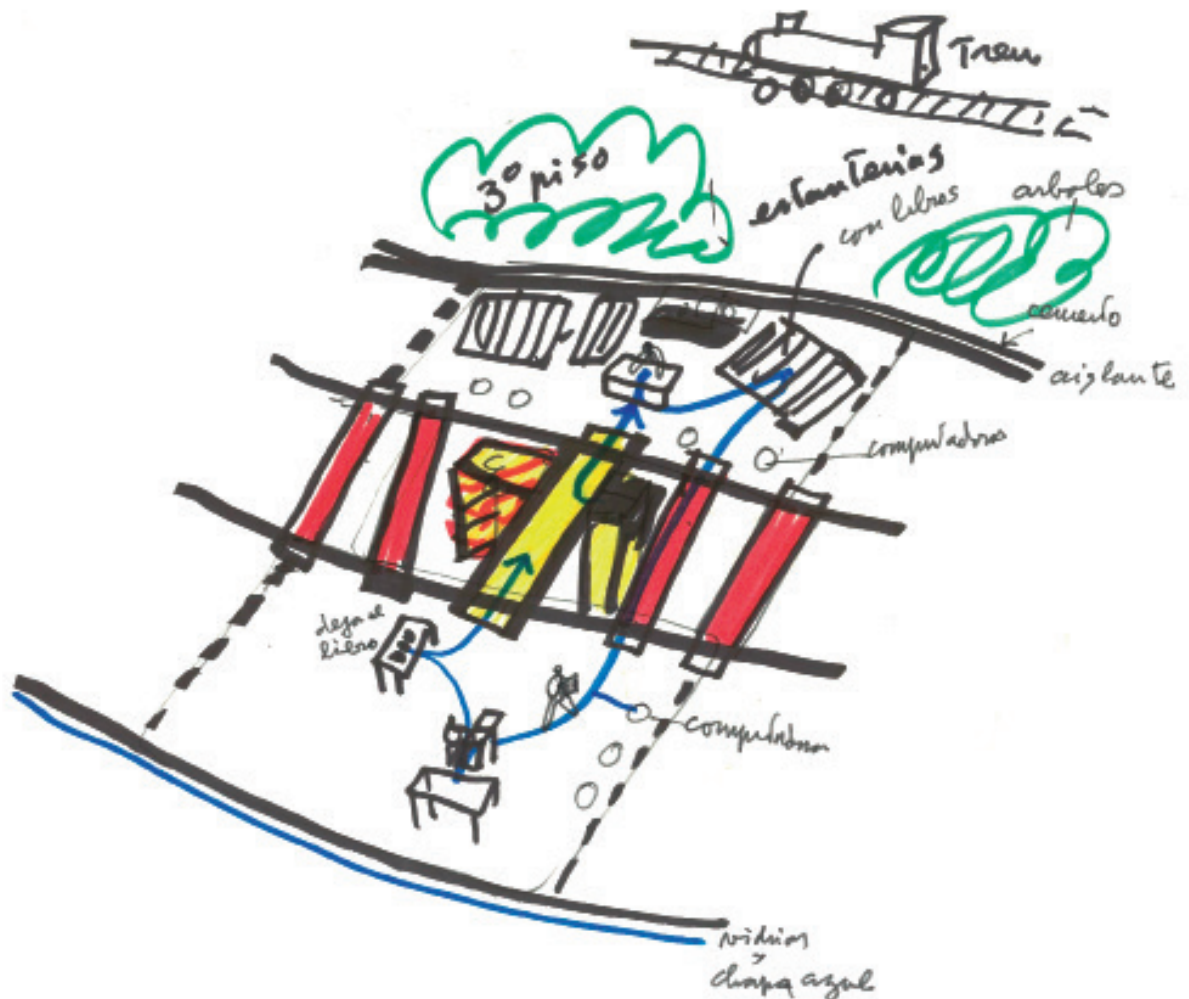


Figura 1
Esquema de funcionamiento.
Fuente: Estudio Testa.

los edificios públicos deberían incorporar, en la más amplia medida posible, espacios provistos de vegetación y destinados al esparcimiento de los habitantes. [...] El proyecto como una gran arca, que navega inmóvil por las estaciones y los años, envuelto en un jardín que siempre es el mismo y siempre es otro (Palomar, 2005).

La presentación de Clorindo Testa y Mario Roberto Álvarez

Pocos saben que Álvarez y Testa realizaron una presentación de manera conjunta en ese concurso, participando solo en la vuelta inicial, ya que no fueron seleccionados por el jurado entre aquellos equipos que participarían en la segunda. No fue esta la primera vez en la que ellos trabajaron juntos. A partir de 1989 y cuando ya los dos eran miembros de la Academia Nacional de Bellas Artes, realizaron para esa institución, una serie de anteproyectos para la Casa Taller del artista argentino, en un terreno ubicado en la calle Presidente Perón al 1.400 de

la ciudad de Buenos Aires, que lamentablemente nunca se construyó. En aquella ocasión habían estado asociados a otros dos arquitectos de extensa y prestigiosa trayectoria: Alfredo Casares y Luis Morea, quienes por entonces, también eran miembros de la academia. El proyecto se desarrolló hasta su instancia final; llegaron a ejecutar la documentación de obra, luego de un largo proceso de elaboración de distintas alternativas proyectuales. Se trataba de un programa complejo que proponía la creación de un conjunto de viviendas-taller para artistas que estuviesen de paso por Buenos Aires, un auditorio, una biblioteca, un comedor, salas de exposiciones y los consiguientes locales de apoyo y servicios de esas actividades principales. Si bien este proyecto se inició muchos años antes de la presentación realizada al concurso de la biblioteca de México, sus tiempos se superpusieron a los de este otro trabajo, ya que la Casa Taller demandó una dedicación que se extendió hasta 2007 (Giménez y Valentino, 2017, p. 145). En el caso del concurso de la biblioteca, las bases de la convocatoria establecían

para la presentación en la primera etapa, un esquema conceptual del proyecto, resuelto en dos pequeñas láminas y un currículum profesional de los autores. Ese requerimiento inicial explica la reducida cantidad de material enviado y la poca definición arquitectónica de la obra propuesta por Álvarez y Testa. Las dos láminas de su presentación incluían numerosos dibujos (plantas, cortes, vistas, perspectivas) intercalados con párrafos que componen la memoria descriptiva de la propuesta, junto a sus currículum con imágenes de sus obras más importantes.

La propuesta

Para la construcción de la biblioteca se destinó un sector de tierra que se encuentra incluido dentro de un predio de una gran superficie. Las dimensiones excepcionales de este terreno (250 por 800 metros, aproximadamente) son consecuencia de la interrupción del recorrido de un conjunto de calles, debido probablemente a la ubicación de una estación cabecera del ferrocarril en ese mismo lugar.

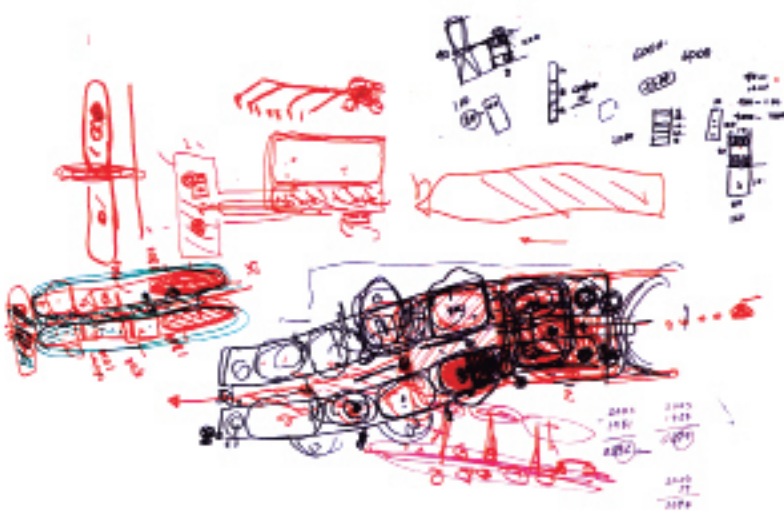
El sector afectado específicamente a la implantación de la biblioteca es un polígono de lados rectos que puede interpretarse como el resultado de la intersección de dos rectángulos. Queda así determinada una figura alargada que tiene una relación de ancho-largo de 1 en 3, aproximadamente. En principio, esta particularidad del terreno explica la presencia de

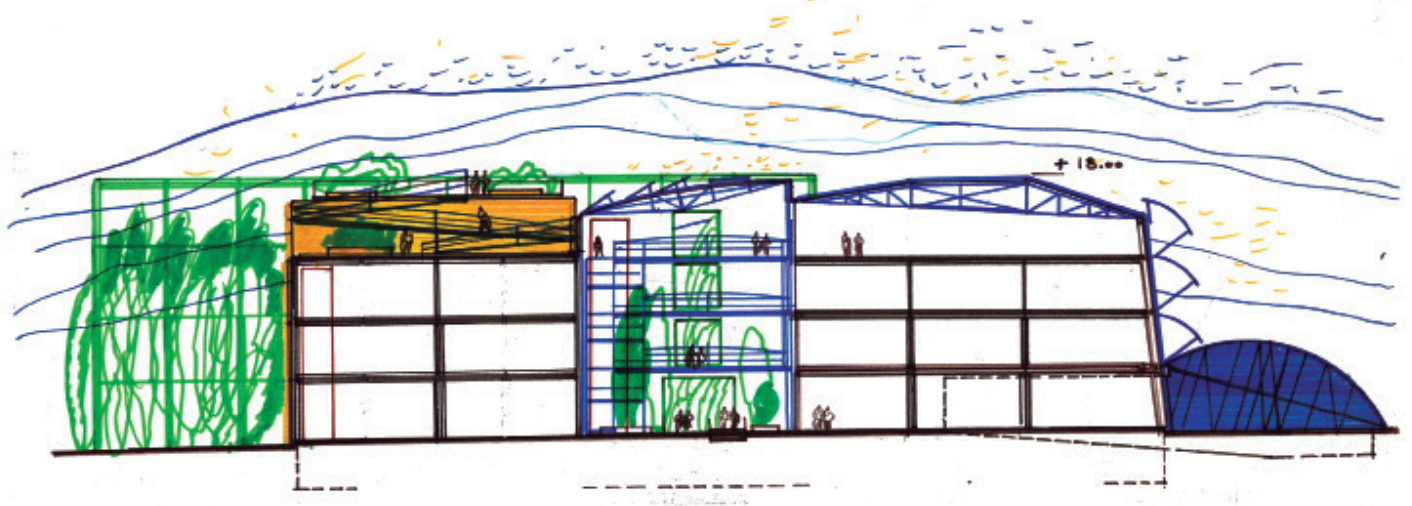
volumetrías decididamente elongadas en muchos de los proyectos presentados, incluyendo el ganador y también, el realizado por Álvarez y Testa.

Al menos hasta la utilización generalizada de los medios digitales, el diseño de una biblioteca debía resolver, básicamente, la ubicación de dos áreas funcionales netamente diferenciadas: los espacios de lectura y las zonas destinadas al depósito de los libros. En los dos edificios construidos en Latinoamérica a mediados del siglo XX que fueron consagrados de manera unánime por la crítica, el volumen destinado a una de esas dos áreas se destaca sobre la otra, adquiriendo una presencia formal protagónica. En el caso de la Biblioteca Central de la Universidad de México (1956) son los depósitos ubicados en el gran volumen opaco y compacto, recubierto por los murales creados por el pintor y arquitecto mexicano Juan O’Gorman, autor también del proyecto arquitectónico. Por el contrario, en la Biblioteca Nacional de la República Argentina (Bullrich, Cazzaniga, Testa, 1962) son las salas de lectura que emergen solitarias flotando sobre el paisaje, quedando los depósitos ocultos bajo la plaza. Álvarez y Testa plantearon para el concurso de México una solución completamente distinta a las de estos dos antecedentes, en la que ninguna de estas dos partes prevalece ni formal ni expresivamente sobre la otra, sino que dialogan en una situación de equilibrio formal y dimensional. Efectivamente, la propuesta consistió en la disposición de dos extensas cintas onduladas, paralelas entre sí y también a las vías del ferrocarril que, partiendo desde la estación de Buenavista, inician su recorrido hacia el puerto de Veracruz.

Las dos cintas están conformadas por una planta baja y tres niveles superiores. Una estaría destinada al depósito de los libros y la otra, a las áreas de lectura.

Figura 2
Plantas. Croquis de proceso.
Fuente: Estudio Testa.





Una circulación se ubica entre ambas, definida en la Memoria Descriptiva incluida en las láminas de presentación al concurso como “un camino central entendido como paseo cultural [que] integrará verticalmente todos los niveles del conocimiento”³. Este importante espacio intermedio tiene, en su única planta, la altura total del edificio, o sea, 18 metros que igualan los cuatro niveles de altura de los dos volúmenes laterales. Un conjunto de puentes vincula en los distintos niveles, las plantas superiores a un lado y otro de esta calle central. Una cubierta metálica y transparente cubre este recorrido definiendo una impactante espacialidad (por su extensión, por su altura, por su materialidad y por la paleta cromática propuesta en las imágenes presentadas). En las perspectivas interiores dibujadas por Testa queda planteada cierta familiaridad de este espacio con el lobby proyectado por Rafael Viñoly para el *Forum* de Tokyo, que había sido inaugurado en 1997, tan solo seis años antes de la convocatoria del concurso en México.

La cinta destinada al depósito de libros es la más cercana a las vías. En los dibujos, un conjunto compacto de árboles se interpone entre el edificio de la biblioteca y el ferrocarril. La materialidad de los volúmenes está caracterizada en la Memoria Descriptiva de la siguiente manera: el que se destina al depósito de libros como “ciego, de hormigón, sirviendo de barrera para el control de la contaminación sonora”, diferenciándose claramente del otro, que se propone “metálico, vidriado y abierto a la ciudad inmediata, que dará lugar a las áreas de lectura”. Además, la presencia de una terraza superior ajardinada sobre

el área de los depósitos, planteada como un espacio de expansión y de observación de la ciudad, accesible al público, acrecienta aún más, esa diferencia en la imagen de los dos volúmenes.

Las curvas de *La Bella Durmiente* napolitana

El área de lecturas, la calle central y la zona de los depósitos de los libros tienen cada una de ellas, una cubierta diferenciada. Por lo que se puede observar en la ambigüedad de las representaciones, la primera de ellas responde a una geometría compleja: si bien es facetada en el sentido transversal, lo que predomina visualmente es la fuerte ondulación que adquiere en el sentido longitudinal, disminuyendo su altura en los dos extremos. Esta envolvente (forma) particular puede encontrarse en otros proyectos de Testa. Por ejemplo, en el edificio del Colegio de Escribanos de Buenos Aires (1999, Testa, Fontana, Estudio Sevi) a la que el arquitecto relaciona, explícitamente, con un paisaje familiar de su historia. Oscar Lorenti (2017), quien trabajó junto a Testa en muchos de los proyectos de sus últimos años, recuerda sus palabras de esta manera:

el techo de la rampa de acceso del Colegio de Escribanos es parecido a la que hicimos en el concurso de la Lotería [...] Cuando hice ese concurso, reproduje en la rampa que bajaba al garage a La [Bella] Durmiente, que es una montaña que está cerca de Benevento que si vos la mirás de perfil es como una mujer acostada (p. 24).

Figura 3

Corte transversal.

Fuente: Estudio Testa.

3. Corresponde a la “Memoria Descriptiva” incluida en las láminas de presentación al concurso. Todas las citas encomilladas sin referencia que siguen, pertenecen a esta memoria.



Figura 4

La Durmiente napolitana recostada sobre la ciudad de México.

Fuente: Estudio Testa.

4. Imágenes de este anteproyecto pueden verse en el Catálogo sobre la muestra homenaje realizada en 2013, a pocos meses de fallecido Clorindo Testa, en el marco de la XIV Bienal Internacional de Arquitectura de Buenos Aires. La muestra dedicada a Clorindo Testa tuvo curaduría del arquitecto Juan Fontana.

Esas colinas aludidas por Testa también se reiteran en la propuesta presentada al concurso de *The Spreebogen International*⁴ (Berlín, 1993), el Auditorio de la Paz Soka Gakkai (Buenos Aires, 1996), el auditorio/biblioteca de la Universidad del Salvador (Pilar, 1997), la Biblioteca de la Cámara de Diputados (Santa Rosa, 2006) y muy asiduamente, pueden encontrarse en su obra pictórica. En *La habitación donde nació mi padre* (1997) la misma curva del proyecto de México aparece recortada en el vano de una ventana y de manera contundente y desplegada, en *Vista desde la habitación donde nació mi padre*, del mismo año. Llamativamente, el mismo azul utilizado en las representaciones de las curvas de la biblioteca y el techo de la rampa del Colegio de Escribanos se reitera en las obras pictóricas mencionadas. Si bien Testa desplegó a lo largo de su vida profesional y de manera simultánea, su actividad como artista plástico y

también como arquitecto, no es común encontrar analogías tan evidentes entre su producción en una disciplina y en la otra. Las formas onduladas del paisaje napolitano, cuya presencia él mismo se encarga de señalar en algunos de sus proyectos, establecen una singular y sensible articulación entre su obra artística, su obra arquitectónica y su propia biografía. La evocación del lugar del que su familia provenía y en el que él mismo nació, por propia decisión de sus padres que viajaron desde Buenos Aires a Benevento para que Clorindo naciera allí, instala una relación inusual en su trabajo.

La cubierta del área destinada a los depósitos, si bien acompaña la ondulación del volumen de las salas de lectura, se presenta como una variante de la misma. Seis terrazas escalonadas, coincidentes con los seis módulos consecutivos en los que se organiza el edificio, conforman una plaza verde, pública y equipada, que en palabras de los autores, resulta “una cubierta



mirador urbano a 18 metros de altura [que] relaciona el edificio con la ciudad”. Los cuatro tramos centrales presentan pequeños desniveles entre sí, mientras que en las dos puntas, al tener el edificio una planta menos en sus extremos, se ubican en un nivel inferior. Rampas zigzaguan-tes relacionan esas diferencias de alturas. Por otra parte, escaleras intermedias y externas permiten el acceso del público a esta excepcional plaza verde. La cubierta sobre la calle central tiene una estructura metálica, curva, transparente y por lo que puede observarse en uno de los cortes presentados, seguramente, móvil. Además, en el anteproyecto está considerada la refuncionalización de un edificio industrial existente en el lugar. Como se describe en la Memoria Descriptiva, la propuesta se completa con la ubicación de “un amplio espacio de interacción cultural con cafés, lugares de descanso, meditación y recreo, espacio para la conversación, áreas de exposición y jardines”, en este ámbito recuperado. En las imágenes,

que acompañan este artículo, se puede observar que se trata de una gran estructura de barras, transparente y vaciada. Las cintas que componen el edificio disminuyen su altura en el encuentro con esta nave industrial, penetrándola y concluyendo en su interior conformando plataformas y espacios de diferentes calidades y dimensiones. Allí finaliza el recorrido que se inicia en el acceso a la biblioteca, ubicado en el extremo opuesto. Hay un solo dibujo de este anteproyecto firmado por Testa. La simpleza y soltura de sus trazos sugieren que se trata de una idea inicial del anteproyecto. Es una perspectiva exterior y general en la que se observa un edificio de gran plasticidad, integrado formalmente en un volumen único y orgánico, cubierto por la ondulación de una sola cubierta ajardinada. Es *La Bella Durmiente* napolitana que yace recostada sobre la ciudad de México.

Figura 5
Vista aérea general con la Torre Insignia al fondo.
Fuente: Estudio Testa.

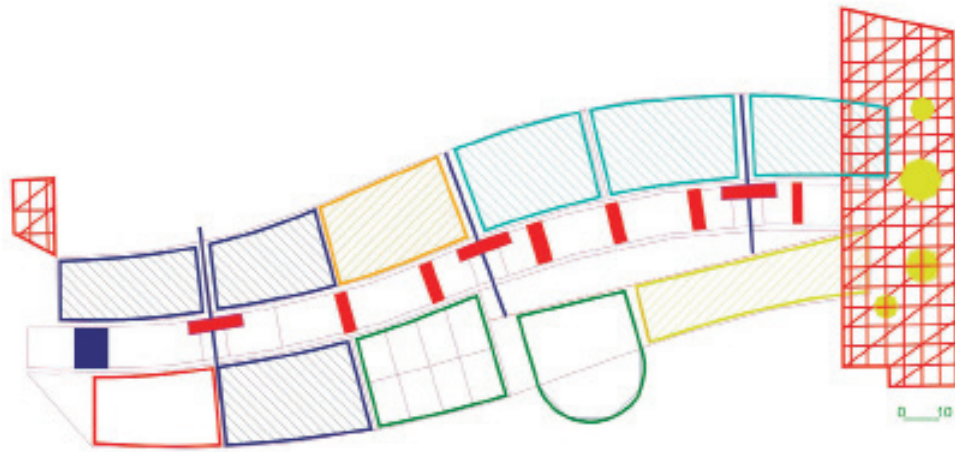


Figura 6
Planta general. Esquema regulador.
Fuente: Estudio Testa.

La asociación de Álvarez & Testa

Tanto el anteproyecto presentado en el concurso de la Biblioteca de México, como los otros trabajos ya mencionados que Testa y Álvarez acometieron de manera conjunta, revisten hoy una importancia que se vincula directamente con el valor historiográfico. O sea, con la apreciación y el estudio de sus obras en un sentido histórico, una vez que los dos arquitectos han fallecido y dejado sus producciones profesionales concluidas. Una de las razones de la importancia asignada a este proyecto radica en su condición de haber sido realizado por aquellos que la crítica y el medio profesional señalan, como los dos mayores exponentes de la arquitectura local de la segunda mitad del siglo pasado. El hecho de que la propuesta no haya obtenido una mención en el concurso en el que fue presentada y no se haya formalizado en un edificio, no le resta valor. Al menos, en el contexto de los estudios históricos de sus respectivas obras y tratándose, además, de un programa arquitectónico tan poco habitual como es el de una biblioteca, pero en el que Testa ya había incursionado en otras ocasiones y, al menos en el caso de la Biblioteca Nacional, lo fue con una resonancia que pocos de sus proyectos obtuvieron. Sin embargo, salvo la publicación ya mencionada, en el catálogo preparado para la exposición de 2017 dedicada a los dos arquitectos, tanto este como la propuesta para la Casa Taller del artista argentino no habían recibido hasta el momento ninguna atención editorial.

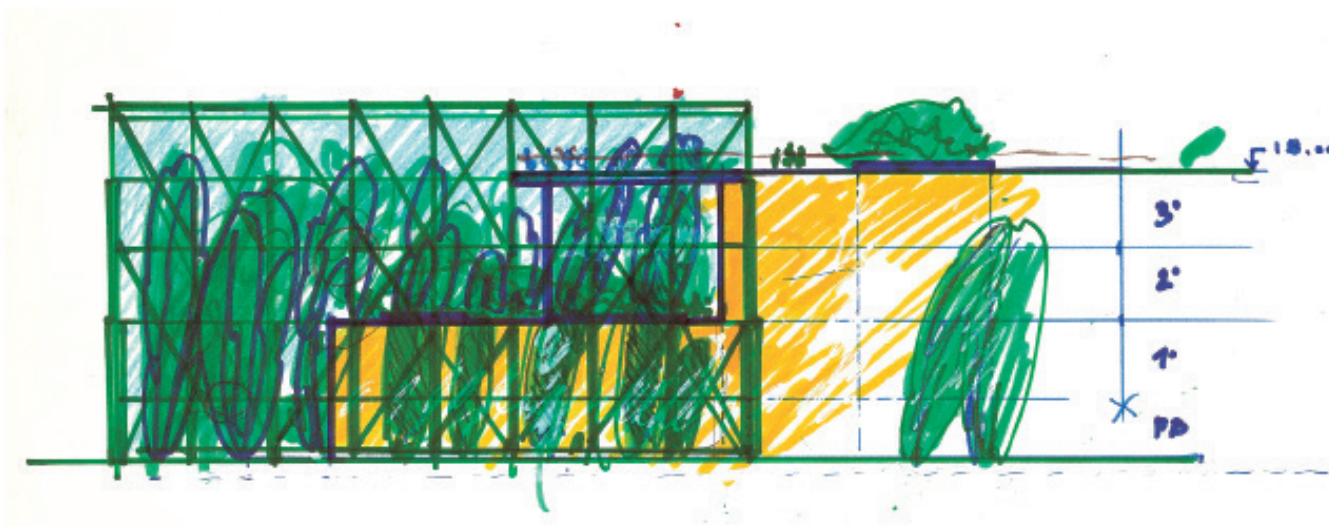
Obviamente, los edificios se divulgan (se publican) mucho más que los proyectos. En el caso de Álvarez y Testa y a pesar del reconocimiento que el medio

profesional y el público en general les ha dedicado, son muchos los proyectos que por no haberse construido no consiguieron ser motivo de alguna publicación.

En 2018, en el Museo de Arquitectura y Diseño de la Sociedad Central de Arquitectos (Marq) se presentó la muestra *Clorindo Inédito. Dos capillas del siglo XXI*⁵. Allí se mostraron por primera vez dos notables planteos de arquitectura religiosa elaborados por Testa: la Capilla en 9 de Julio (provincia de Buenos Aires, 2002) y la Capilla de la Transfiguración del Señor (Gonnet, provincia de Buenos Aires, 2008). La calidad de las propuestas y la presencia de un tema tan poco abordado por este arquitecto a lo largo de su vida profesional, no alcanzaron para que captaran, con anterioridad a la exposición mencionada, la atención necesaria y tuvieran una divulgación acorde a su valor.

Pero, volviendo a la propuesta de la Biblioteca de México, ¿corresponde preguntarse cuál fue el aporte de uno y otro en este trabajo?, ¿si son las ideas de Clorindo Testa o son las de Mario Roberto Álvarez las que predominan en las láminas presentadas al concurso? Pareciera que no es demasiado fructífera esta disquisición cuando es sabido que en un equipo de proyecto las ideas se intercambian, se completan, se articulan, se enriquecen mutuamente y se amalgaman. Tratándose además, en esta oportunidad, de una asociación de solo dos profesionales con personalidades, trayectorias tan destacadas y producciones tan diferentes. Y si no hubiera sido así, ¿tendría sentido esa disección de la propuesta para completar su evaluación?

5. Los autores de este artículo fueron los curadores de esa exposición.



Hay una tendencia en nuestra historiografía a citar a Clorindo Testa como autor exclusivo de sus obras, cuando sabemos que son muy pocas las oportunidades en las que él trabajó de manera solitaria. Es indudable que su impronta expresiva y plástica puede reconocerse en todas ellas y tal vez esta razón simplifique la cuestión, dejando en un segundo plano (y a veces en un cono de sombra) a los numerosos socios que tuvo en su extensa carrera. Inclusive habiendo sido en la mayoría de los casos, profesionales que tuvieron una destacada actuación más allá de su asociación temporal con Testa. Podemos, entre ellos, mencionar a los integrantes de SEPRA, Francisco Bullrich, Alicia Cazzaniga, Manuel Ignacio Net, Irene van der Pol, Horacio Torcello, Francisco Rossi, Boris Dabinovic, Augusto Gaido, Juan Genoud, Luis Benedit, Ignacio Lopatín, Héctor Lacarra, Elena Acquarone y tantos otros que en algún momento, trabajaron junto a él. Es habitual observar que la mayoría de los arquitectos establece asociaciones profesionales que permanecen de manera estable, en el tiempo. Como es el caso del otro arquitecto responsable del anteproyecto de la Biblioteca de México. Mario Roberto Álvarez participó de distintas formaciones que se mantuvieron sin demasiados cambios, a lo largo de prolongados períodos profesionales. El equipo de asociados que mantenía en el momento de su muerte era el que había trabajado con él durante varias décadas, con algunas pocas alteraciones. En el caso de Testa las asociaciones cambiaban de un proyecto a otro, manteniendo algunos vínculos por largos períodos pero que no lo eximían de participar de otras



Figura 7
Vista lateral del edificio existente recuperado.
Fuente: Estudio Testa.

Figura 8
Interior. Circulación central.
Fuente: Estudio Testa.



Figura 9
 Fragmento de *La habitación donde nació mi padre* (1997).
 Óleo. Clorindo Testa.
 Fuente: Estudio Testa.

asociaciones eventuales. Juan Fontana y Oscar Lorenti fueron sus socios habituales y permanentes en los últimos años de su actividad profesional, pero representaban una excepción dentro de su extensa actuación.

El hecho de ser un notable y prestigioso artista plástico puede llevar a plantear la hipótesis de que sus socios (eventuales y permanentes) dejaban a Testa una especial libertad en las definiciones morfológicas de las obras. Pero los proyectos no son solo formas.

Tal vez, sea en relación con el proyecto del Banco de Londres y América del Sur, ocasión en la que Testa trabajó asociado a SEPPRA, en la que la pregunta acerca de cuál fue la responsabilidad de esos otros prestigiosos profesionales en ese proyecto se haya planteado más visiblemente. Se especula y se acepta que la gran experiencia de Alfredo Agostini en la ejecución de obras de hormigón armado haya establecido un límite, un orden y una sistematización en la frondosa libertad expresiva de Clorindo. Resulta imposible definir cuál fue el aporte de uno y de otros en ese edificio pero también parece insensato suponer que fue Testa, el único autor de

ese proyecto, frente a la importante experiencia que Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini, quince años mayores que él, ya tenían en aquel momento.

En el caso de la Biblioteca de México, tal vez alcance con señalar y valorar la excepcionalidad de lo que significa que Apolo y Dionisos se hayan acercado para trabajar de manera conjunta en este concurso⁶.

En la revisión de las imágenes propuestas para este proyecto se advierte, una vez más y de manera indudable, el protagonismo de la expresión plástica y gráfica de Testa. Pero también puede señalarse que esas formas tan libres aparecen regularizadas y ordenadas en esquemas en los que se reconoce repetición, modulación, racionalidad funcional y control de superficies que sistematizan la totalidad y que sugieren la particular manera de operar de Álvarez.

Apolo y Dionisos dejan entrever sus singulares maestrías en las huellas de un proyecto notable ■

Los autores agradecen a los arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del Estudio Testa por el material gráfico incluido en el presente trabajo.

6. Esta manera de nombrarlos está tomada del título de la exposición *Apolo y Dionisos en la Arquitectura Argentina*. Mario Roberto Álvarez y Clorindo Testa juntos en el Marq, realizada durante los meses de setiembre a noviembre de 2017.

> REFERENCIAS

Giménez, C. G. y Valentino, J. (2017, agosto-setiembre). Los encuentros de Apolo y Dionisos. La Academia Nacional de Bellas Artes, los anteproyectos y las conversaciones. *Revista de Arquitectura*, (259), pp. 144-151.

Kalach, A. y Palomar, J. (2014, setiembre). La profundidad del espacio. Biblioteca y Jardín Botánico José Vasconcelos. *Summa+*, (138), pp. 4-13.

Lorenti, O. (2017, agosto-setiembre). Apuntes de memoria. *Revista de Arquitectura*, (259), pp. 22-25.

Palomar, J. (2005, junio). El proyecto de la biblioteca de México José Vasconcelos. Un jardín para los libros. *Magis*, (379). Recuperado de https://magis.iteso.mx/antiores/001/001_distincta_jardin.htm



PALABRAS CLAVE

Arquitectura moderna,
Planeamiento,
Team 10,
Villas,
Parque Almirante Brown,
Ciudad de Buenos Aires

KEYWORDS

Modern architecture,
Planning,
Team 10,
Shantytowns,
Parque Almirante Brown,
Buenos Aires City

RECIBIDO

27 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

31 DE ENERO DE 2019

EL PARQUE ALMIRANTE BROWN Y EL *TEAM 10* COMO PROCESO DE APROPIACIÓN CREATIVA (BUENOS AIRES, 1961-1976)

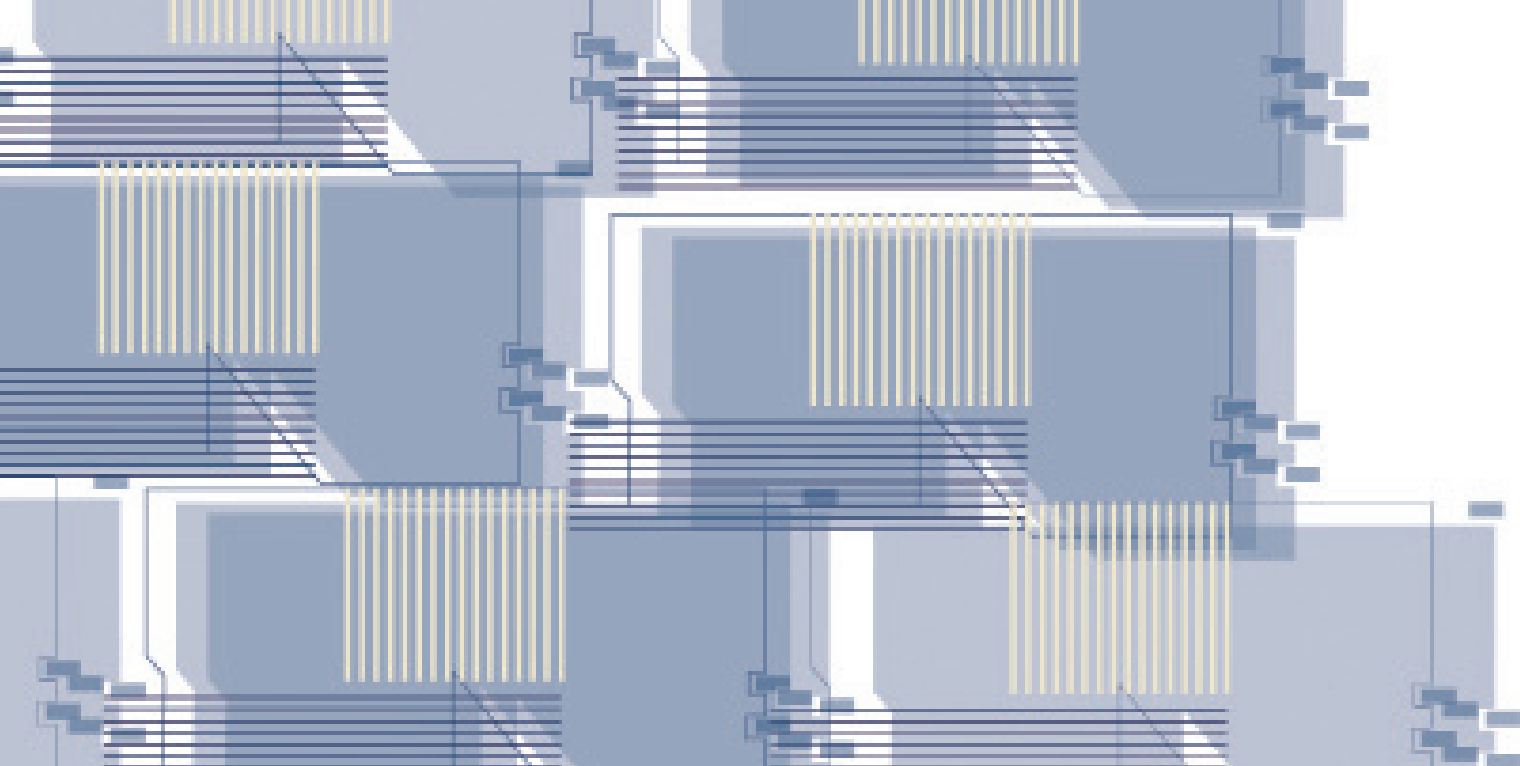
*THE PARQUE ALMIRANTE BROWN PROGRAMME
AND THE TEAM 10 AS A PROCESS OF CREATIVE
APPROPRIATION (BUENOS AIRES, 1961-1976)*

> ADRIANA LAURA MASSIDDA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Centro de Estudios Urbanos y Regionales

> CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO (NORMAS APA):

Massidda, A. L. (2019, octubre). El Parque Almirante Brown y el *Team 10* como proceso de apropiación creativa (Buenos Aires, 1961-1976). *AREA*, (25), pp. 506-525.



RESUMEN

Este artículo ofrece elementos para una revisión crítica de la arquitectura y el planeamiento modernos de mediados de siglo XX en la ciudad de Buenos Aires en relación con el debate internacional de la época a través del análisis de un caso de estudio paradigmático. Más específicamente, se examina el programa Parque Almirante Brown (PAB), una iniciativa de saneamiento y recuperación del área sudoeste de Buenos Aires diseñada a lo largo de los años sesenta, con especial atención al modo en que este conceptualizó y propuso intervenir sobre las villas del área. El PAB incorporó de un modo selectivo y creativo elementos provenientes de diferentes tradiciones urbanísticas, incluyendo las premisas del primer CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) y aspectos del debate interamericano de la época. El artículo propone, sin embargo, que la selección conceptual efectuada por el PAB respondía en gran medida a la agenda política estatal, filtrando ideas contemporáneas que podían conllevar otras dinámicas sociales que la buscada. Más específicamente, en relación con las villas, el PAB retomó ideas de desalojo (*slum clearance*), distanciándose de perspectivas como las del *Team 10* que celebraban los modos de habitabilidad popular, se interesaban en la arquitectura autoconstruida o promovían la participación del usuario.

ABSTRACT

This article offers elements for a critical revision of modern planning and architecture in mid-twentieth century Buenos Aires within the international debate of its time through the analysis of a paradigmatic case study. In particular, the article focuses on the programme Parque Almirante Brown (PAB), an urban development initiative designed for the South West of the city throughout the 1960s, and on its perspective toward shantytowns. The PAB creatively intertwined elements from different design and planning traditions, including urban design approaches fostered by the early CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna). This article argues, however, that the selection of concepts undertaken by the PAB largely responded to the government's political agenda, filtering out those contemporaneous architectural ideas which may imply different social dynamics than the state was looking for. Specifically, with regard to informal settlements, the PAB followed ideas of slum clearance, distancing itself from perspectives such as that of Team 10 which celebrated slum life, took interest in self-built architecture or promoted users' participation.

Introducción¹

Este artículo ofrece elementos para una revisión crítica de la arquitectura y el planeamiento modernos de mediados de siglo XX en la ciudad de Buenos Aires en relación con el debate internacional de la época a través del análisis de un caso de estudio paradigmático. En particular, se examina el programa Parque Almirante Brown (PAB), una iniciativa de saneamiento y recuperación del área sudoeste de Buenos Aires diseñada a lo largo de los años sesenta, con especial atención al modo en que este conceptualizó y propuso intervenir sobre las villas del área. El PAB fue implementado de modo gradual durante la década del sesenta y la siguiente sobre un área parcialmente coincidente con la actual Comuna 8 (ver Figura 1). El artículo propone, primero, que el PAB combinó de modo creativo y selectivo elementos provenientes de diferentes tradiciones urbanísticas, representando al mismo tiempo la culminación de una serie de iniciativas propuestas para el sudoeste de Buenos Aires que debatían en última instancia el destino del área (Novick, 2010). Más concretamente, el PAB retomó perspectivas de diseño urbano promovidas por los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), e incorporó elementos del debate interamericano contemporáneo en vivienda y planeamiento. Por razones de espacio, nos concentraremos en este artículo en las vinculaciones del PAB con el CIAM, dejando para futuras contribuciones el análisis de su relación con los enfoques y las conceptualizaciones que se discutían en los congresos, técnicos o generales, convocados por la Organización de Estados Americanos (OEA) durante la segunda mitad de los años cincuenta, y en instituciones relacionadas tales como el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CIInVa) establecido en Bogotá en 1951².

En línea con esto, el artículo sostiene que el modo en que el PAB retomó las perspectivas citadas implicó un proceso de selección y filtrado de conceptos alineados con la agenda política del gobierno nacional. Dicho de otro modo, si consideramos el planeamiento como una práctica situada en la intersección entre el saber disciplinar y la gestión pública del espacio urbano, el artículo explora el trabajo del PAB en relación con ambas y en particular el modo en que la segunda determinó a la primera. Más específicamente, el PAB utilizó modalidades de abordaje del territorio urbano inspiradas en *La Carta de Atenas*, documento clave del CIAM de entreguerras, tales como la zonificación; la preocupación por el verde urbano, el asoleamiento y la ventilación; y más en general la voluntad de construir una ciudad nueva acorde a los procesos de modernización y a la modernidad como experiencia subjetiva experimentados por la sociedad de ese momento (Heynen, 1999; Berman, 1983; CIAM, 1954; Le group CIAM-France, 1943). En lo que refiere a informalidad urbana específicamente, el PAB retomó conceptualizaciones que implicaban el desalojo de tugurios y la construcción de vivienda u otros usos en los terrenos así despejados (*slum clearance*).

La bibliografía existente sobre el PAB, aun si escasa, ha tendido a vincularlo con la arquitectura del grupo *Team 10*, contemporáneo a su etapa de diseño (Benmergui, 2009; Ballent, 2005). Sin embargo, en este artículo se discute la idea de que dicha vinculación fuera exhaustiva. Es verdad que el conjunto Lugano I-II, enmarcado en el PAB, incorporó dispositivos inspirados en el proyecto *Golden Lane*, de Alison y Peter Smithson, tales como los corredores elevados; que respondió a debates iniciados por el grupo respecto a la desvinculación de tráfico peatonal y vehicular; y que presenta una morfología general reminiscente del proyecto

1. El presente artículo es reelaboración del análisis propuesto en Design Exchanges in Mid-Twentieth Century Buenos Aires: The Programme Parque Almirante Brown and its Process of Creative Appropriation, *Journal of Design History*, 2017: <https://academic.oup.com/jdh/advance-article-abstract/doi/10.1093/jdh/epx036/4780441>
2. Aquellos lectores interesados en este debate pueden encontrar sus puntos fundamentales en el capítulo 12 de Adriana Laura Massidda (2016). Ver también Gorelik (2014).

Toulouse-Le Mirail de Georges Candilis, Alexis Josic y Shadrach Woods. Sin embargo, no solo estas vinculaciones se manifestaron exclusivamente en el aspecto habitacional, que era uno de aquellos encarados por el PAB, sino que lo hicieron de modo superficial dado que el PAB era esencialmente un programa de *slum clearance*. En efecto, el PAB no se identificó con los aspectos centrales del enfoque proyectual y teórico del *Team 10* tales como la celebración de los modos de habitabilidad popular o el impulso a la participación de los usuarios³, así como tampoco con las recomendaciones interamericanas que promovían la autoconstrucción. Por lo tanto, a pesar de la existencia de discusiones contemporáneas que podrían haber conducido a una (quizás parcial) participación proyectual de los sectores de menores ingresos, el PAB en última instancia propuso la erradicación de las villas y el desplazamiento implícito de sus habitantes.

Tal como fuera mencionado recién, el programa PAB ha recibido hasta el momento muy limitada atención en la bibliografía especializada. Esta vacancia es notable en un contexto en el cual el sudoeste de Buenos Aires se coloca al centro de la discusión urbana, por ejemplo en referencia a Comuna 8, la Villa Olímpica, la reurbanización de la Villa 20 o la causa Mendoza que prescribe la recomposición ambiental del Riachuelo. Sin embargo, algunos trabajos que han abordado el PAB en el contexto de planteos más amplios son los de Alicia Novick (2010), Andrea Catenazzi y Teresa Boselli (1997) y Leandro Benmergui (2009). Además, Anahi Ballent hace mención breve al conjunto Lugano I-II en su entrada sobre vivienda social para el *Diccionario de Arquitectura* editado por Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata (Ballent, 2004). Es importante notar que los tres últimos refieren únicamente al diseño de vivienda. Respecto a la apropiación y el uso

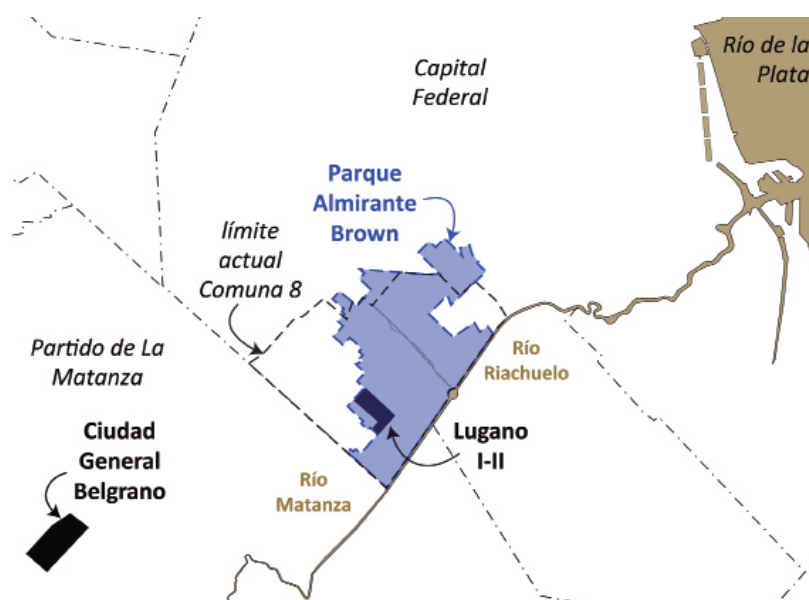


Figura 1
Localización del área abarcada por el programa Parque Almirante Brown y de los complejos Lugano I-II y Ciudad General Belgrano.
Fuente: trazado propio.

de ideas de arquitectura modernas en América Latina existe un espectro mucho más amplio de bibliografía, incluyendo textos de Liernur (como único autor y en coautoría con Pablo Pschepiurca), Felipe Hernández y Valerie Fraser, entre otros (Carranza y Lara, 2015; Almandoz, 2014; Hernández, 2010; Liernur, 1986, 2008, 2010; Liernur y Pschepiurca, 2008; Fraser, 2000). Este artículo contribuye a ambos corpus bibliográficos, ofreciendo un análisis crítico de la forma en que las ideas extranjeras de diseño moderno fueron creativa y también políticamente apropiadas.

En “La ciudad y los grandes proyectos”, Novick (2010) sitúa al PAB como eslabón fundamental en la serie de transformaciones urbanas que experimentó Buenos Aires a lo largo del siglo 1910-2010, y por ello un ejemplo clave para revisar los diferentes modos en que la ciudad fue pensada. Lee al PAB como reflejo del urbanismo de posguerra, como culminación de los debates sostenidos para los antiguos Bañados de Flores, y como reflejo de un modelo desarrollista que (más allá de sus resultados) se proponía otorgar bienestar a la población en general, e integrar a la población villera (pp. 50-56). En este artículo se retoma esta lectura en sus rasgos más generales, matizando las vinculaciones del PAB con las ideas de posguerra (dado que se propone que el PAB entretejió ideas de posguerra y de entreguerras, siendo esta última la perspectiva intelectual que le daba base) y cuestionando hasta qué

3. La autora ha escrito la totalidad del artículo con una propuesta de lenguaje inclusivo (cf. *todxs*) pero por una decisión editorial lo hemos transformado al lenguaje corriente. (Nota Ed.)

punto se proponía integrar, desplazar o reformar a los habitantes de las villas. Para esto se indaga en la propuesta para materializar dicha integración villera.

Parque Almirante Brown

Parque Almirante Brown fue un programa municipal de saneamiento del sudoeste de Buenos Aires llevado a cabo entre 1961 y mediados de la década del setenta. El sur de la ciudad había tradicionalmente albergado usos de industria y residencia de las clases trabajadoras debido en parte a su condición inundable (Herzer, 2012; Silvestri y Gorelik, 1991). El *Sudoeste*, en particular, (denominando así al área que comprende los humedales aledaños al río Matanza-Riachuelo en el equivalente a la actual Comuna 8 y barrios de conurbano adyacentes, para distinguirla del *sur* tradicional en referencia a Parque Patricios, Barracas, la Boca o Avellaneda) constituía una planicie de inundación que había quedado en gran parte vacante hasta muy entrado el siglo XX. Refieren a esta área, por ejemplo, la denominación de *Bañados de Flores*, de fronteras siempre difusas, utilizada hasta mediados del siglo XX; y las tierras *más allá* de Pompeya cantadas por Aníbal Troilo en el tango *Sur*.

En parte por su condición de vacancia, pero principalmente por ser visto como un territorio de borde o un área periférica, situado *más allá* de la ciudad, el Sudoeste se convirtió parcialmente en un vertedero municipal de basura a cielo abierto a partir de la década del veinte. En efecto, ante el crecimiento urbano, la quema de basura que se ubicaba en la zona de Pompeya (el anterior borde urbano) fue trasladada allí, y con ella fue el colectivo de trabajadores de la basura que poblaba, en la zona de Pompeya, el Barrio de las Ranas, y que dio origen, hasta donde las fuentes indican, a la actual Villa Fátima (Villa 3). Poco

después, cuando las migraciones internas a los grandes centros urbanos tomaron dimensión creciente en el contexto de un parque habitacional extremadamente saturado, el Sudoeste se transformó en un espacio clave para la autoconstrucción de vivienda por parte de aquellos migrantes de ingresos más bajos, dando lugar a la expansión de villas existentes o la emergencia de otras nuevas (Perelman y Paiva, 2008; Prignano, 1991; GEOS SRL Ing. Consultores, 1971, pp. 21-23). El programa PAB cubrió una amplia zona del Sudoeste dentro de los límites del distrito Capital (ver Figura 1)⁴.

El PAB propuso drenar los humedales del Sudoeste mediante dos lagos reguladores creados a partir de la remoción de tierra en los puntos de menor altimetría del área y el uso de esta para la nivelación del resto (ver Fotografía 1). Se propuso además completar la canalización del arroyo Cildáñez, cuya cuenca atravesaba (y atraviesa) la planicie de inundación, y que se encontraba en ese momento en curso. Tras estas intervenciones, el PAB zonificaba el área resultante incluyendo instalaciones educativas (escuelas primarias y secundarias, y una universidad); edificios para usos públicos tales como un hospital, una estación de policía y una de bomberos; instalaciones recreativas (zonas deportivas, un zoológico, un teatro, un sitio de exposiciones al aire libre, zonas comerciales y gastronómicas); y, crucialmente, vivienda (ver Figura 2) (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1965).

La mayor parte de estos usos y edificios se concretaron solo gradualmente y a través de las décadas siguientes. La vivienda propuesta, en cambio, se completó en el lapso de una década e incluyó el conjunto Lugano I-II y la Ciudad General Belgrano en partido de La Matanza. En cuanto a las villas, el PAB propuso su total demolición y el traslado de sus habitantes a conjuntos de vivienda mediante una modalidad sujeta al ingreso familiar

4. Cabe aclarar que *Parque Almirante Brown* fue el término utilizado para referirse tanto a este programa como al área por él comprendida (denominación que surge en el año 1956; ver Decreto Municipal N° 1816, 1955); a un conjunto de vivienda construido hacia mediados de los años cincuenta entre las calles Tellier (actual Lisandro de la Torre), Cruz, Cafayate y Berón de Astrada; y asimismo a los conjuntos habitacionales a localizarse en la intersección de avenida Escalada y autopista Dellepiane ("PAB" sectores A a D). La utilización del término en el presente artículo referirá al programa.



que no aseguraba su permanencia en el área. El PAB fue ejecutado por el equipo del Plan Regulador y el Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en sus líneas generales, y por la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) en el aspecto habitacional. Recibió además financiación parcial del Banco Interamericano de Desarrollo durante la segunda mitad de los años sesenta, lo cual contribuyó a darle impulso.

El PAB puede leerse como la culminación de una serie de debates sobre el destino del sudoeste de Buenos Aires. En efecto, el drenado y la urbanización de los bañados habían sido una aspiración del Estado nacional y de la municipalidad de Buenos Aires desde principios del siglo XX, incluyendo propuestas como la creación de una serie de parques periféricos, planteada entre otros por Jean-Claude Nicolas Forestier (1925) y Manuel González Maseda (1935), o la extensión de la trama urbana (Novick, 2010). “¿Cómo se forma una metrópolis

en la pampa?” se pregunta Adrián Gorelik (1998, p. 14) en referencia a la metropolitanización vertiginosa de Buenos Aires durante las décadas que precedieron al Centenario, destacando al parque y la grilla como dispositivos estatales privilegiados para este proceso, y esta interrogación interpela también a las aproximaciones municipales y proyectuales para el Sudoeste en las décadas que siguieron.

Fue la primera de las dos perspectivas planteadas, el Sudoeste como parque metropolitano, la que prevaleció en el largo plazo. Entre esas propuestas, una secuencia de diseños inspirados en la arquitectura del CIAM comenzó a cobrar importancia. El primero de ellos fue el Plan Director para Buenos Aires, elaborado por Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy en colaboración con el arquitecto y constructor suizo Charles-Édouard Jeanneret (Le Corbusier) entre 1937 y 1940 (Liernur y Pschepiurca, 2008, pp. 177-218). El Plan Director propuso la densificación del tejido urbano

Fotografía 1

Movimiento de suelos en el área Sudoeste como fase preparatoria del programa Parque Almirante Brown.

Fuente: Archivo Fotográfico de la Subsecretaría de Planeamiento “Alberto Aquilino López”, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Figura 2
Usos del suelo en el Parque Almirante Brown.
Fuente: Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown (MCBA, 1965, apartado II).
Edición digital posterior propia (reorientación y reposicionamiento de referencias y rótulo).

hacia el centro de la ciudad y a la orilla del río. Para el Sudoeste se imaginó un gran parque, el Parque del Sur, haciendo eco de las ideas de Forestier y Maseda. El Plan Director retomó ideas promovidas por *La Carta de Atenas* tales como el énfasis en la ventilación y asoleamiento de todos los espacios habitados; el ordenamiento del crecimiento urbano a través de la alta densidad poblacional materializada en edificios de gran altura rodeados de amplios espacios verdes; y el uso de la zonificación urbana (Mumford, 2000; Le group CIAM-France, 1943). El Plan Director fue incorporado al ámbito estatal en 1947 a través de un departamento municipal especialmente creado para este propósito, el Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA) (Lienur y Pschepiurca, 2008, pp. 75-236; Ballent, 2005, pp. 230-235). Las actividades del EPBA solo duraron

hasta 1949, y el plan resultante no fue materializado. Su trabajo fue, sin embargo, fundamental para el avance de los debates sobre la ciudad moderna en Buenos Aires, incluyendo la concepción del programa PAB, y para la formación de recursos humanos. Fue también en los años cuarenta, y desde el imaginario modernista, que se produjo el primer diseño urbano centrado específicamente en los humedales del Sudoeste: el proyecto Urbanización del Bajo de Flores, elaborado por los arquitectos Ítala Fulvia Villa y Horacio Nazar. El proyecto obtuvo el Primer Premio del VI Salón Nacional de Arquitectura en 1945, demostrando su representatividad de concepciones más extendidas durante la época. En contraste a los planes anteriormente mencionados, de gran generalidad cuando se trataba de abordar el Sudoeste,

el proyecto de Villa y Nazar estudiaba la zona en profundidad y ofrecía una propuesta detallada que combinaba espacios verdes, servicios públicos y vivienda. Se retomaron las perspectivas del CIAM de entreguerras en el uso de la zonificación y diseño de vivienda, dialogando al mismo tiempo con los debates locales previos que conceptualizaban al Sudoeste como una extensión de espacios verdes en los márgenes de la ciudad, creando una ciudad nueva (Villa y Nazar, 1945).

Estas ideas, aspiraciones y preocupaciones sobre el Sudoeste fueron materializadas en la década del sesenta con la implementación del PAB. Este, de hecho, formaba parte de esta genealogía de planes modernos en tanto se desprendía del Plan Regulador de Buenos Aires (PRBA), plan maestro elaborado por la Municipalidad a partir de 1958 y continuador en buena medida de los precedentes (Suárez, 1986; Ordenanza Municipal N° 14.627, 1958). Formulado por varios de quienes habían sido sus miembros, el PRBA retomaba y expandía los planteos del EPBA proponiendo la descentralización urbana en nodos locales; estudiando cuestiones como el transporte con mayor detalle; y prescribiendo propuestas para zonas localizadas. La oficina a cargo del PRBA fue desmantelada en 1966, antes de la finalización del plan, y de hecho nos enteramos de su labor principalmente por medio de materiales de trabajo publicados posteriormente (Organización del Plan Regulador, 1968a, 1968b, 1968c, 1968d; Randle, 1968). El PAB, sin embargo, continuó su curso dado que dependía de otros departamentos (Catenazzi y Boselli, 1997, p. 43). La creación del PAB seguía indicaciones dadas por el PRBA en 1961 entre las cuales se prescribía el “saneamiento” de los humedales del Sudoeste: un término cuyo alcance nunca es explicitado, pero que implicaba, en términos concretos, el drenaje y la limpieza de los terrenos y su gestión a través de la asignación de usos del suelo (Organización del Plan

Regulador, 1961). De este modo el diseño del PAB reflejaba el imaginario de la ciudad moderna de entreguerras en una serie de aspectos. En primer lugar, partía de una doble preocupación de carácter higiénico: la presencia de pantanos en el perímetro urbano acompañada por la insuficiencia de espacios verdes en la ciudad (y la falta de asoleamiento y ventilación correspondientes). El PAB se concebía y presentaba a sí mismo como la solución a ambos. En segundo lugar, se proponía la zonificación del suelo transformado en urbano, es decir, la asignación de funciones específicas, tales como alojamiento, trabajo, recreación y circulación, tal como era promovido por *La Carta de Atenas*. En tercer lugar, en referencia a la función vivienda, el diseño del PAB se materializaba en pabellones de gran altura flotando sobre amplios espacios verdes y constituidos por la repetición de una selección de unidades mínimas. Por último, en sus presupuestos y en sus gestos más amplios, el PAB compartía el enfoque proyectual del CIAM en cuanto a la *tabula rasa*: la eliminación de lo existente para dar cabida a nuevos espacios considerados más adecuados para los tiempos modernos (Le Corbusier, 1987; Le group CIAM-France, 1943). En línea con estos puntos, y siguiendo el enfoque del primer CIAM hacia los *îlots insalubres* o “islotos insalubres” (en este caso, en referencia a vivienda con condiciones de hacinamiento en zonas urbanas centrales, tales como *tenements* o conventillos en altura), el PAB proponía la eliminación completa de las villas del Sudoeste y su reemplazo



Figura 3

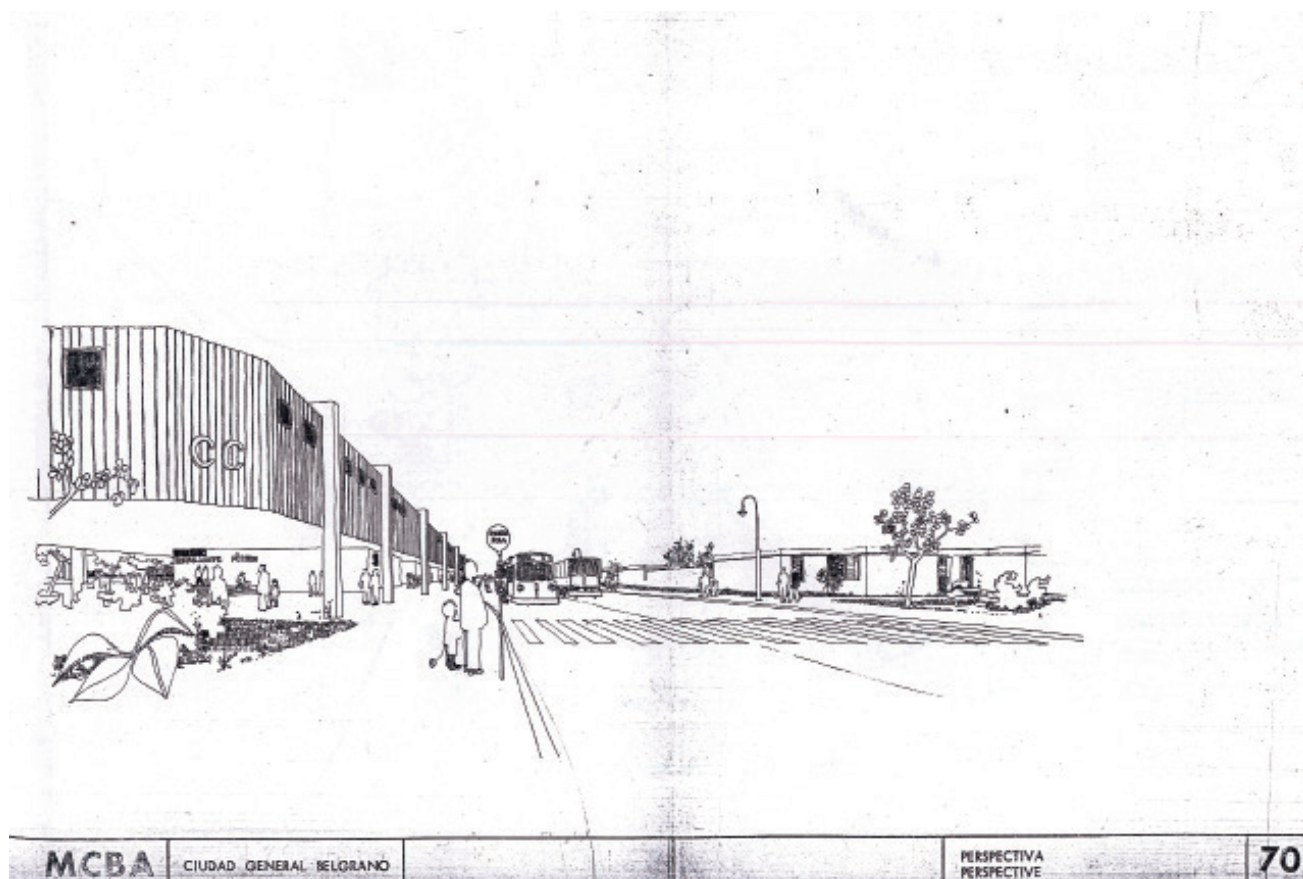
Complejo habitacional
Lugano I-II.

Fuente: Centro Urbano
Integrado Parque
Almirante Brown
(MCBA, 1965, apartado II).

por zonas verdes y vivienda moderna. Sin embargo, y aunque subsidiada, la vivienda ofrecida en el área era pensada para familias con ingresos más altos que la mayoría de aquellas que habitaban las villas, por lo cual ya desde la concepción se asumía que estas resultarían desplazadas. Recordemos que, con respecto a los “islotes insalubres”, *La Carta de Atenas* especificaba que deben ser “demolidos y reemplazados por superficies verdes: los barrios limítrofes quedarán saneados con ello” (CIAM, 1954, p. 78).

El desalojo forzoso de los habitantes de villas no era nuevo en Buenos Aires. Ya en 1956 el primer plan estatal de intervención en villas, el Plan de Emergencia (PE), había prescrito su erradicación y el traslado de sus pobladores a unidades vecinales construidas a esos efectos. Este plan concebía a los habitantes villeros como indolentes y de “bajo nivel cultural”, y por lo tanto responsables de sus condiciones de vida. Las unidades de vivienda diseñadas por el PE fueron entonces pensadas como “viviendas de

adaptación”, dado que se argumentó que los vecinos necesitaban transitar un proceso de reeducación antes de estar en condiciones de habitar un contexto urbano (Massidda, 2012; CNV, 1956). Aunque no se condecía con lo observado por esa misma comisión ni por lo que revela el resto de las fuentes históricas, esta perspectiva respecto a la población villera reverberó en piezas posteriores de legislación local durante el período 1958-1962 (*Nuestra palabra*, 1963; Decreto Municipal N° 15.759, 1962; Resolución Municipal N° 14.449, 1958; Resolución Municipal N° 15.694, 1959). Partiendo de similares premisas básicas, aunque con un lenguaje más matizado, el PAB consideró que los habitantes de villas poseían diferentes “características psicológicas, culturales, anímicas o morales” que quienes vivían en otras partes de la ciudad, y que se beneficiarían siendo mezclados con otras familias de bajos ingresos tales como las desplazadas por obra pública (MCBA, 1965, apartado VII.5). Poco después, el



proceso de erradicación de villas en el área comenzaría de la mano de un plan piloto destinado a las villas La Lonja, Cildáñez y Castañares (villas 5, 6 y 18), localizadas alrededor de la intersección de Dellepiane y Escalada (Massidda, 2017; CMV, 1966).

El alojamiento ofrecido por el PAB se estructuró en dos esquemas principales. Uno de ellos incluía el complejo Lugano I-II, diseñado como pabellones en altura dentro de grandes zonas verdes (ver Figura 3), y un pabellón en construcción en Escalada y Dellepiane, denominado Ricchieri B. Situado entre las calles Larrazábal, Fernández de la Cruz, Cafayate, Berón de Astrada, Tellier y Coronel Roca, Lugano I-II en particular fue presentado como la vivienda “del año 2000”, con un discurso que hacía hincapié en el confort y el imaginario modernos (CMV, 1973, p. 7). En segundo lugar, la CMV había comprado un terreno en un partido aledaño a capital, La Matanza, para construir un barrio destinado a los residentes desalojados

de las villas del PAB: Ciudad General Belgrano (CGB), en la intersección de las rutas Crovara y Cristianía (ver Figura 4). Ambos complejos se componían de una repetición de unidades de vivienda mínima diseñadas para maximizar la ventilación y la luz solar, con habitaciones separadas para los diferentes miembros de la familia, y con estar, cocina y baño (ver Figura 5). Los complejos incluían usos comunes tales como locales comerciales, establecimientos educativos o centros deportivos (MCBA, 1965, apartado IV.1).

Para permanecer en el sudoeste de la capital las familias a ser desalojadas de villas necesitaban un ingreso mínimo que asegurara poder afrontar las cuotas para comprar unidades en Lugano I-II. El conjunto, en tanto vivienda social, estaba subvencionado, pero aún así se encontraba en gran medida fuera del alcance de la mayoría de la población villera. La alternativa ofrecida por el PAB era comprar una unidad en CGB, a 6 kilómetros de la localización original y

Figura 4

Ciudad General Belgrano: centro comunitario, circulación y viviendas.
Fuente: Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown (MCBA, 1965, apartado II).

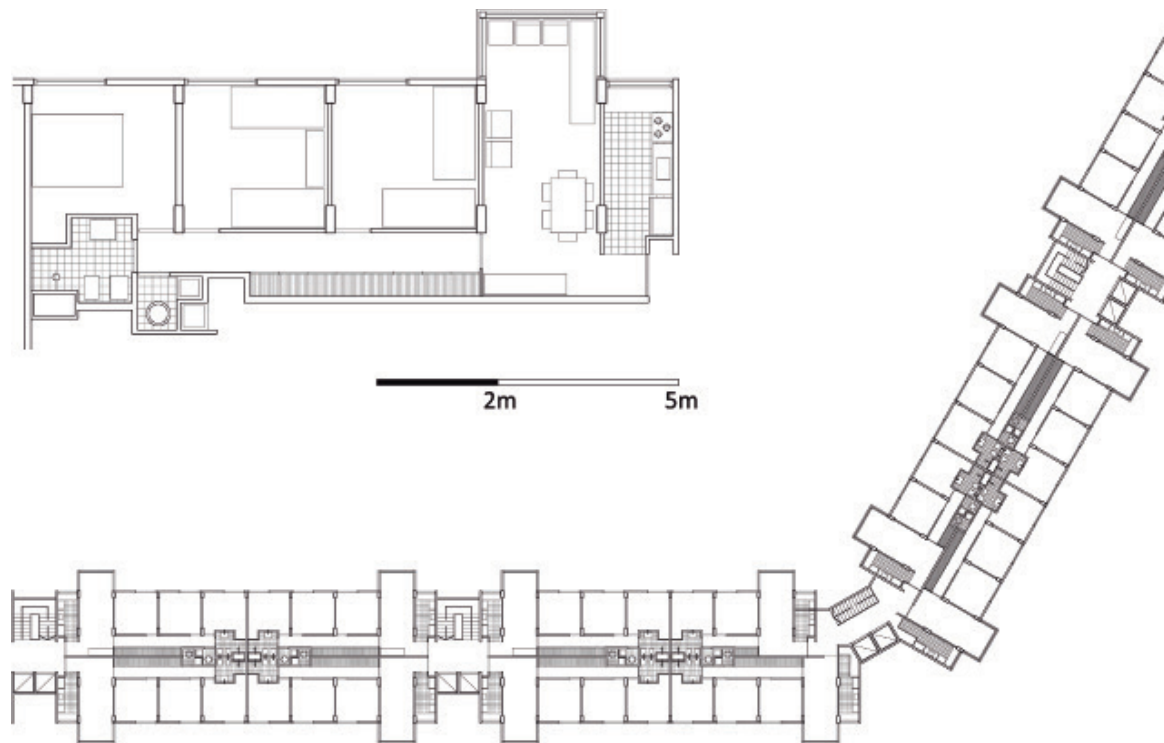


Figura 5

Diseño por repetición de unidades de vivienda en Lugano I-II.

Fuente: calcado propio en base a Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown (MCBA, 1965, apartado II).

en un área descampada, a un precio más bajo. Sabemos por documentos posteriores, sin embargo, que el solo el 20% de la población villera pudo acceder, en última instancia, a unidades de Lugano I-II, y que solo el 30% accedió las de CGB (Acta N° 111/70, 1970, Apéndice I, p. 1; CMV, 1970). La situación de aquellos que no podían permitirse ninguna de las opciones antes mencionadas no se abordaba en el PAB: en efecto, utilizando una frase de gran ambigüedad se afirmaba que “[a]quellos que eventualmente no tuvieran los ingresos suficientes para adquirir viviendas en Ciudad General Belgrano, serán notificados y orientados hacia otras soluciones particulares” (MCBA, 1965, apartado VII.5). Esto significó, en la práctica, que una vez erradicadas las villas ese 50% restante fue enviado a unidades extremadamente pequeñas y precarias: los Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT) del emergente “Plan de Erradicación de Villas de Emergencia”. En efecto, hallándose en curso el PAB fue lanzado a nivel nacional un nuevo programa de erradicación de villas que asignaba la implementación a los gobiernos locales. En el distrito de la Capital esta implementación fue puesta a cargo de la CMV, con lo cual los dos programas se solaparon. La cantidad de villas efectivamente erradicadas fue limitada, y se erradicó de hecho a las villas más pequeñas y de

menor peso organizativo: villas 4, 5, 18 y 2 (esta última en realidad el barrio municipal Lacarra, excepción a la regla por ser de las más pobladas). Los NHT se convirtieron a su vez en nuevos barrios marginales precarios.

El PAB y el Team 10

Tal como notamos en la Introducción, se ha propuesto que la vivienda diseñada en el marco del PAB, en particular Lugano I-II, seguía las premisas arquitectónicas del Team 10, un grupo de jóvenes arquitectos modernistas que reaccionaron contra los principios centrales de *La Carta de Atenas* a finales de 1950 (Benmergui, 2009, pp. 319-320; Ballent, 2004; Catenazzi y Boselli, 1997). Hay ciertamente elementos proyectuales en Lugano I-II que pueden ser entendidos como inspirados en el Team 10, tales como la interconexión de pabellones que se encontrarían de otro modo aislados mediante el uso de calles internas elevadas; la separación de tráfico peatonal y vehicular; o el intento de crear un nuevo paisaje urbano (Avermaete, 2005; Bullock, 2002). La morfología general del conjunto, además, es evocativa de los pabellones de *Toulouse-Le Mirail*, de Candilis, Woods y Josic, y de los proyectos *Park Hill* y *Golden Lane* de Alison y Peter Smithson. De hecho,

el *Team 10* encarnaba la vanguardia intelectual del debate en arquitectura moderna de la época e incorporar sus planteos resulta un gesto natural en un contexto en que la profesión arquitectónica en Buenos Aires se hallaba bien familiarizada con ellos (Manteola y Sánchez Gómez, 2014; Longoni, 2013; Smithson, 1966). Es más: pocos años después, en 1969, cuando el PAB se hallaba ya en ejecución, varios miembros del *Team 10* fueron conferencistas invitados del Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura (Hendler, 2009). Sin embargo, es igualmente posible sostener que existen diferencias fundamentales entre los enfoques del *Team 10* y los del PAB que no residen en su producción arquitectónica sino en sus mismas premisas conceptuales. En efecto, el *Team 10* había desarrollado una rica profusión de narrativas que celebraban la autoconstrucción, el rol del usuario y la vitalidad de los barrios populares, así como una reconceptualización del diseño urbano que priorizaba la escala y la experiencia humana por sobre la zonificación funcional. Estas ideas se encuentran totalmente ausentes en el PAB.

A partir de 1953, y con creciente impulso a lo largo de la década del sesenta, arquitectos jóvenes afiliados al CIAM como Aldo van Eyck, Jaap Bakema, Candilis, Woods, y los Smithson entre otros, comenzaron a cuestionar fuertemente los principios de arquitectura moderna expresados en *La Carta de Atenas*, que consideraban deshumanizantes y excesivamente ortodoxos en su funcionalismo. Este grupo, denominado *Team 10* por haber quedado a cargo de la organización del décimo encuentro CIAM, era heterogéneo, pero compartía premisas fundamentales respecto a la naturaleza del espacio urbano, enfoques proyectuales y críticas a la perspectiva moderna anterior.

El *Team 10* entendía al espacio como expresión de la experiencia humana. Esto llevó a un cambio radical respecto al modo en que el CIAM había conceptualizado a los *îlots insalubres* o *slums*. En lugar de pensar a los barrios pobres, tugurios o *slums* como el epítome de condiciones de vida antihigiénicas, de desorden y de ineficiencia, por ejemplo, Bakema (1966 [1961]) los describió como “la primera manifestación de una

población que escapaba del anonimato, se acercaba al sol, e intentaba hacer reconocer su propio derecho a definirse a sí misma en su relación con el espacio total” (p. 8), contrastándolos con la vivienda moderna que era el típico producto de los programas de *slum clearance* y que era vista como estéril. Por otra parte, la arquitectura vernácula era percibida como expresión espacial comunitaria. En efecto, en el contexto de una ola de movimientos independentistas en África que estaba llevando a la emergencia vertiginosa de nuevos estados, varios arquitectos habían desarrollado un interés en la arquitectura vernácula con particular interés en aquella africana, como se puede ver en las visitas de van Eyck a África (1947-52 y 1960) y sus textos sobre la arquitectura Dogon y Pueblo (esta última en México) (Strauven, 1998; van Eyck, 1961, 1962); en el trabajo realizado por Candilis, Woods, Michel Écochard y otros en Marruecos (Mumford, 2000, pp. 209-211, 227-233) o (ya más allá del *Team 10*), en la muestra realizada en el *Museum of Modern Art* de Nueva York por Bernard Rudofsky en 1964, *Architecture without Architects*, el libro-catálogo que la acompañó, y el éxito extraordinario de ambos (Rudofsky, 1964). El trabajo de Écochard, Candilis y Woods en Marruecos abordaba, además, el desafío de diseñar vivienda para cantidades enormes de personas, tantas como fuera

necesario, a través de morfologías de vivienda moderna que no generaran entornos alienantes: *l'habitat du plus grand nombre* (“el hábitat de la gran mayoría”) (Swenarton, Avermaete y Heuvel, 2014, pp. 226-227; Candilis, 1966). La inquietud principal radicaba en cómo proporcionar una solución que respondiera a la magnitud del problema y, al mismo tiempo, condujera a espacios humanizados. Van Eyck abrió un debate similar con respecto a la “estética del número”, centrado en la comprensión del individuo como un medio para comprender el espacio total (el entorno construido como reflejo de la conducta humana, de una sociedad nueva): “la cantidad no puede ser humanizada sin una articulación sensitiva del número” (van Eyck, 1966 [1960], p. 35). Por último, es posible argumentar que el entusiasmo del *Team 10* respecto a la arquitectura no-occidental implicó, hasta un cierto punto, una inflexión respecto a valores sostenidos por la profesión arquitectónica en ese entonces. En efecto, aunque algunas de estas concepciones pueden parecer idealizadas o romantizantes hoy día, fueron pioneras en su contexto e implícitamente cuestionaron el lugar mismo de Occidente en la jerarquía de producción de sentido arquitectónico.

Además de reformular ideas previas de hábitat popular, arquitectura vernácula y vivienda masiva, el *Team 10* cuestionó el dogma del primer CIAM sobre el espacio urbano. Las ciudades no se estructuraban, para el *Team 10*, de acuerdo con cuatro funciones abstractas, sino en base a escalas de asociación humana que iban de la familia al barrio, de allí al distrito y de allí a la metrópolis (Smithson y Smithson, 1966 [1953]). Poco después, a fines de la década del sesenta y ya trascendiendo al *Team 10*, comenzó a cobrar importancia la preocupación por la participación del usuario, como puede verse en el trabajo de arquitectos como Ralph Erskine, Giancarlo di Carlo o Lucien Kroll (Longfield, 2014; Blundell Jones, Petrescu y Till, 2005). Fue en este contexto, de hecho, que se formaría el arquitecto John F. C. Turner, figura clave para el debate sobre participación en Latinoamérica.

Es difícil leer cualquiera de estos enfoques en el diseño, el discurso o la mirada del PAB. De hecho, preocupaciones tales como las escalas de asociación, la estética

del número, la identidad del individuo transpuesta al espacio o el interés en la autoconstrucción no parecen estar presentes en un diseño como el de Lugano I-II ni tampoco en la retórica oficial sobre el programa, que hacía hincapié en la eficiencia y la infraestructura. Aún más: la celebración del *Team 10* respecto a los *slums* y su interés por la arquitectura espontánea y autoconstruida contrastan de lleno tanto con perspectiva erradicatoria manifestada por la CMV y su mirada crítica respecto a las villas y sus habitantes como con los procesos centralizados de diseño y de construcción mediante los cuales se materializó el programa.

En cuanto al uso del suelo, los cuestionamientos al funcionalismo del *Team 10* no fueron incorporados al PAB, el cual continuó utilizando la zonificación.

La relativa ausencia de conceptos propuestos por el *Team 10* en un programa diseñado en los años sesenta puede parecer sorprendente en un contexto en que la arquitectura moderna se había ya consagrado en Argentina como expresión arquitectónica del Estado (Healey, 2011; Ballent, 2005; Liernur, 2001). El *Team 10*, en efecto, era el emergente contemporáneo de esta arquitectura. Sin embargo, atendiendo al contexto social y político en el cual el PAB se diseñaba, es posible ver que los conceptos de *La Carta de Atenas* ofrecían una funcionalidad para la agenda estatal del momento que las ideas *Team 10* no solo no ofrecían sino que potencialmente cuestionaban. En efecto, durante estos años, las preocupaciones de los gobiernos nacional y municipal giraban en torno al control político y social de la población, y a vincular sus imágenes con la de un Estado eficiente. Se trataba de un contexto de proscripción del partido mayoritario, el peronismo, lo que implicaba de hecho la supresión importante de la voz y la participación política de la clase obrera.

En 1955 tuvo lugar un golpe de Estado, autodenominado Revolución

Libertadora, que había derrocado al presidente electo Juan Domingo Perón, redundando en su exilio, y proscrito a su partido y a la totalidad de sus símbolos. Dicho gobierno (1945-1955) había profundizado el proceso de industrialización liviana de Argentina, buscando además redistribuir sus beneficios, por lo cual había dejado una memoria indeleble en las clases trabajadoras, que continuaron manifestándose peronistas a lo largo del siglo. A nivel internacional, además, se transitaban momentos críticos de la Guerra Fría, dado que Estados Unidos buscaba contener el avance del comunismo en las Américas en parte mediante programas de financiación internacional (como el ofrecido al PAB por el Banco Interamericano de Desarrollo) que atenuaran las manifestaciones de la desigualdad social manteniendo la estructura productiva y económica. La Revolución Cubana en 1959 no había hecho sino redoblar esta preocupación.

Es en este contexto que el programa PAB fue concebido e implementado. Cuatro administraciones distintas gobernaron Argentina entre 1961 y 1973, con el rasgo común sin embargo de la proscripción del peronismo. Las elecciones convocadas en 1958 fueron ganadas por Arturo Frondizi, de la Unión Cívica Radical Intransigente (1958-1962), quien de hecho negoció con Perón en aras de poder triunfar en las urnas. El PRBA se originó durante su mandato, aunque cobró ritmo unos años más adelante, durante la presidencia de Arturo Illia. Frondizi se propuso profundizar el proceso de industrialización, incorporando en particular la industria pesada, y explotar las reservas de petróleo de Argentina. Para lograr esto último abrió el país a la inversión extranjera. Este modelo, denominado desarrollismo, se mantuvo (aunque con alteraciones) hasta 1976. Sin embargo, por falta de apoyo popular y por la desconfianza de las fuerzas armadas, Frondizi fue derrocado por un nuevo golpe de estado en 1962.

José María Guido, titular del Senado, completó el mandato presidencial de Frondizi en un intento de las fuerzas armadas de dar una imagen de fidelidad al régimen constitucional. Illia, de la Unión Cívica Radical del Pueblo (1963-1966), ganó las elecciones que siguieron. Con el peronismo prohibido, sin embargo, la legitimidad de su gobierno era

extremadamente débil. Illia implementó políticas de nacionalización y de redistribución social tratando de ganar el apoyo de la clase obrera. Fue durante su gobierno que el PAB comenzó a ejecutarse. Sin embargo, Illia no fue capaz de construir alianzas duraderas que lo respaldaran. Criticado tanto por peronistas como por antiperonistas, fue derrocado en 1966 por el quinto golpe de Estado del siglo.

El dictador que tomó el poder, Juan Carlos Onganía, llegó al gobierno con una retórica ambiciosa pero sin un plan de gobierno claro. El discurso oficial ahora invocaba explícitamente una celebración de valores occidentales vinculados a la civilización cristiana, el anticomunismo y la reducción de la libertad individual. Los salarios reales disminuyeron, y las protestas iniciales fueron reprimidas. Hacia 1969, sin embargo, el descontento popular había crecido lo suficiente como para dar lugar a un levantamiento masivo en la ciudad de Córdoba. Lo que siguió fue una espiral creciente de la movilización popular. En junio de 1970, Onganía tuvo que entregar el poder a otros miembros de las fuerzas armadas y en 1971, en un intento de lograr la paz social, la dictadura levantó la proscripción del peronismo. En marzo de 1973 el candidato peronista, Héctor Cámpora, ganó las elecciones nacionales, y en octubre del mismo año fue reemplazado por Perón (James, 1994; Torrado, 1994; De Riz y Torre, 1991).

Es en este sentido, entonces, que los enfoques del primer CIAM eran más funcionales para la municipalidad. Tanto bajo gobiernos electos como dictaduras, los departamentos estatales que ejecutaban el PAB durante la década del sesenta estaban trabajando en un contexto donde el poder de decisión de la población y su participación política no eran valorados como prioridades. Esto se trasladó al campo de la planificación urbana:

¿por qué un gobierno que buscaba el control y el silenciamiento de las clases trabajadoras habría de valorar, o incluso

incorporar, la arquitectura espontánea o la autoconstruida? También puede contemplarse como natural la persistencia de las jerarquías epistemológicas: un gobierno que se declaraba como dedicado a la defensa de los valores occidentales y cristianos no tenía por qué interesarse en enfoques proyectuales que desafiaran, aún si implícitamente, la universalidad de los mismos. En cuanto a la escala masiva, el PAB se presentaba a sí mismo siempre en términos de eficiencia: capturar la complejidad de la espacialidad urbana y las sutilezas de los diferentes tipos de asociación humana no habrían estado entonces entre sus prioridades. Además, tal como argumentara Oscar Yujnovsky (1984), las empresas constructoras de capital concentrado dedicaron recursos durante este período a ejercer presión sobre los gobiernos nacionales, influyendo en decisiones estatales que los beneficiaron económicamente tales como la producción de vivienda masiva en sistemas seriados. Por último, debemos tener en cuenta que era la perspectiva del CIAM de entreguerras, y no la del *Team 10*, la que se encontraba consolidada como herramienta intelectual y técnica del Estado. Ansiosos por presentar una imagen de eficiencia y por justificar sus posiciones en el poder, y en el contexto de un paradigma tecnocrático, los gobiernos argentinos buscaron apoyo en el uso de instrumentos establecidos en lugar de experimentar con enfoques nuevos dado que aquellos respondían mejor a su necesidad de retratarse como ejemplos de modernidad, eficacia y orden.

Influencia / Selección / Transformación

Jorge Francisco Liernur ha discutido los conceptos de *selección* y *transformación* en contraposición a aquel de *influencia* en su análisis de los modos en que conceptualizaciones producidas en el Atlántico Norte fueron (re)-articuladas en Argentina. De acuerdo con el argumento de Liernur, la incorporación de ideas y prácticas extranjeras dentro de un canon local no implica un proceso pasivo de recepción, o *influencia*, sino más bien una selección cuidadosa de algunas de sus premisas. Liernur subraya la autonomía y la creatividad implícitas en

esta práctica, cuestionando los enfoques tradicionales de la historiografía argentina que leen la producción arquitectónica local como mera copia imperfecta. Desde la perspectiva de Liernur, por lo tanto, la incorporación de conceptos modernos en la arquitectura argentina no consistió en la transcripción mecánica de construcciones conceptuales extranjeras sino en un acto creativo a través del cual se produjo un nuevo tipo de conceptualización (Liernur, 1986). Del mismo modo, como parte de una discusión más amplia sobre la cultura argentina, Beatriz Sarlo desarrolla un argumento similar en relación con el escritor Jorge Luis Borges. Sarlo observa que Borges juega con diferentes tipos de influencia extranjera, libre de las limitaciones que la historia y las tradiciones culturales imponen a los autores en sus contextos originales. Al hacerlo, Borges rearticula la tradición literaria argentina: “el reordenamiento de las tradiciones culturales nacionales lo habilita para cortar, elegir y recorrer desprejuiciadamente las literaturas extranjeras, en cuyo espacio se maneja con la soltura de un marginal que hace libre uso de todas las culturas” (Sarlo, 1995, p. 5). Por lo tanto, el caso de Borges es un ejemplo del modo en que, de acuerdo con Sarlo, artistas, en las así llamadas periferias, disfrutaban de la libertad de elegir y experimentar con las influencias externas de una manera lúdica y creativa.

En *La red Austral* Liernur y Pschepiurca dan un paso más al comparar la incorporación de un elemento externo –en este caso, un artista/arquitecto, Le Corbusier– a un medio local, con una transformación química, donde se introduce un reactivo en una sustancia dada, generando la síntesis de un nuevo producto. Con esta analogía Liernur y Pschepiurca están haciendo hincapié en el hecho de que ambos elementos están activos en el proceso, y ambos emergen de él transformados. Por lo tanto, al analizar la visita de Le Corbusier a

Argentina en 1929, los autores están igualmente interesados en las repercusiones de dicha visita en el debate arquitectónico en Buenos Aires como lo están en su efecto sobre el pensamiento y la producción del artista (Liernur y Pschepiurca, 2008). También buscando dar cuenta de la bidireccionalidad de dichas influencias e inspiraciones internacionales, en otros textos, Liernur analiza el modo en que arquitectos británicos (de hecho, entre ellos Alison y Peter Smithson, miembros del *Team 10*) incorporan elementos de la arquitectura brasileña tales como el *brise-soleil* en sus diseños; o la influencia de los estilos arquitectónicos del norte de África para la adopción del techo plano en la arquitectura moderna occidental (Liernur, 2008, 2010).

El planteo de Liernur es particularmente útil para comprender el proceso de incorporación de las ideas del CIAM en el PAB, ya que señala que los conceptos originados en otros contextos se incorporan selectivamente en nuevos diseños, y son transformados por ese mismo proceso. El planteo, sin embargo, deja las jerarquías entre periferia y centro, así como las implicaciones políticas de las prácticas analizadas, insuficientemente interrogadas. Las influencias y selecciones en cuestión, en efecto, nunca ocurren en el vacío sino que tienen lugar dentro de contextos políticos, sociales y económicos. En los casos analizados, en particular, estos contextos implicaron diferenciales de poder, tanto a nivel internacional como dentro de las naciones. En efecto, a lo largo de las Américas, la adopción de prácticas culturales originadas en Europa no fue accidental sino resultado de un proceso de colonización militar, política y económica de largo plazo. Hispanoamérica, en particular, fue objeto no solo de la imposición de prácticas religiosas, culturales y sociales de quienes detentaban supremacía militar, sino también de una destrucción

sistemática de vidas y culturas indígenas (Mignolo, 2011; Hernández y Kellett, 2010; Quijano, 2000). La apropiación y adaptación de construcciones culturales, entonces, no representan necesariamente un proceso compartido de modo similar por las diferentes partes que intervienen sino que está íntimamente ligado al ejercicio del poder.

Por todo esto, es posible ver que las discusiones, transformaciones y selecciones relacionadas con la ciudad moderna en la Argentina tuvieron lugar en un contexto atravesado por tensiones políticas y culturales. En primer lugar, observamos una desigualdad material: la de las potencias militares y económicas del Atlántico Norte en contraste con los países de Latinoamérica, precedida en siglos pasados por el colonialismo formal de las naciones europeas. Simultáneamente, y en relación con el punto anterior, se observa una desigualdad simbólica: las ideas y las obras producidas en el norte a menudo conllevan, para los actores que detentan la toma de decisiones, una potencia semántica mayor o más relevante que las producidas en el sur. En relación con esto cabe señalar que muchos de los debates y las contradicciones internas a las narrativas del Atlántico Norte (tales como, por ejemplo, dentro de la arquitectura moderna, el debate entre CIAM de entreguerras y *Team 10*) se ven a menudo desdibujadas cuando se incorporan, creativamente, en el sur. Esta simplificación puede ser vista parte de ese mismo proceso lúdico, pero en algunos casos despoja a las narrativas de su complejidad, y así al proceso de apropiación de su potencial transformador.

Conclusión

Durante un período en el cual las villas de Buenos Aires se expandían rápidamente para alojar a parte de quienes migraban a la ciudad en busca de mejores oportunidades laborales, la planificación urbana moderna consolidaba su predominancia en el continente americano. El planeamiento de Buenos Aires de mediados de siglo XX entretejió una tradición previa de diseños urbanos inspirados en el CIAM con preocupaciones locales (tal como lo era el saneamiento del Sudoeste) y con la perspectiva estatal respecto a las villas. Dicho de otro modo, el

planeamiento incorporó selectivamente ideas originadas en otros contextos geográficos y socioeconómicos aplicándolos al territorio local, y esto en un proceso que no estuvo exento de tensiones. Mediante el análisis y la contextualización histórica, este artículo ha demostrado que la incorporación de ideas promovidas por el CIAM en el PAB implicó la selección de conceptos relevantes de arquitectura moderna debatidos a nivel internacional en un proceso signado por la agenda estatal (tanto a nivel nacional como municipal). Más específicamente, de aquellos conceptos propuestos por la arquitectura moderna, el PAB recuperó ideas como la eliminación de tugurios (o villas), la densificación localizada, la zonificación urbana y el diseño de vivienda con buena ventilación materializada en pabellones de gran altura. No tuvo en cuenta, sin embargo, aspectos cruciales tales como la celebración de la arquitectura autoconstruida, la importancia de la experiencia humana o la participación de los usuarios, los cuales habían sido vistos por arquitectos tales como los miembros del *Team 10*, como un antídoto contra los aspectos potencialmente deshumanizantes del modernismo. Estas discusiones fueron dejadas de lado en las concepciones del PAB en general y de modo más evidente en su abordaje de las villas, las cuales fueron objeto de erradicación ya que no cumplían con la idea de modernidad que el Estado sostenía. En otras palabras, mientras que las tensiones internas de la arquitectura moderna (la ambigüedad del discurso colonial, en términos de la teoría poscolonial) podrían haber producido nuevas concepciones al ser interrogadas desde y por la práctica del planeamiento porteño, el proceso de selección llevado a cabo por el PAB en cambio perpetuó las estructuras de poder existentes. Las perspectivas del *Team 10* nunca se consolidaron como herramienta del poder político en Buenos Aires, lo que quiere decir que su prominencia como discurso dentro del entorno arquitectónico nunca impregnó el campo de la planificación de la autoridad local. Dicho esto, sin embargo, es posible argumentar

que el *Team 10* tuvo influencia indirecta sobre las intervenciones argentinas en villas a través de las recomendaciones de la Conferencia de 1976 de las Naciones Unidas Hábitat I, donde Turner jugó un papel protagónico (Kozak, 2016). La autoconstrucción de viviendas se celebraba cada vez más a lo largo de los años cincuenta y sesenta en las Américas, y la obra de Turner en Perú cristalizó estos enfoques. Hábitat I, de hecho, marcó el momento en que la autoconstrucción se consolidó como una recomendación de las Naciones Unidas para los gobiernos nacionales. A partir de entonces y hasta el día de hoy fue la perspectiva de la urbanización, o la mejora *in situ*, que comenzó a primar en las intervenciones estatales en ámbitos de informalidad urbana. El uso selectivo, la apropiación y la refuncionalización de las discusiones internacionales por parte de gobiernos preocupados por controlar a la población y por presentarse a sí mismos como paradigmas del progreso económico e industrial, pueden leerse a través de las ideas de “selección” y “transformación” propuestas por Liernur y Pschepiurca. Sin embargo, todo intercambio intelectual se produce dentro de un contexto político. En el caso del PAB, la proscripción del partido mayoritario y el sesgo occidentalista de los gobiernos sucesivos reflejan una indiferencia profundamente arraigada respecto a la voz y la agencialidad de las clases trabajadoras, fuera aquella política o arquitectónica. La práctica creativa de incorporar selectivamente elementos conceptuales producidos por otros contextos urbanos, y su transformación y la de las partes intervinientes en el proceso se convirtió así, en el PAB, en una operación que miraba hacia atrás y que excluía a aquellos elementos que habrían podido generar innovación. Dicho de otro modo, en su proceso creativo de adaptación de constructos intelectuales modernos, el PAB se resistió a una posible reconceptualización de las villas y se convirtió en cambio en una iniciativa que generaría el desplazamiento de sus habitantes ■

> REFERENCIAS

- Acta N° 111/70. Comisión Municipal de la Vivienda - CMV. 15 de diciembre 1970.
- Almandoz, A. (2014). *Modernization, Urbanization and Development in Latin America, 1900s - 2000s*. Nueva York: Routledge.
- Avermaete, T. (2005). *Another modern: the post-war architecture and urbanism of Candilis-Josic-Woods*. Rotterdam: NAI.
- Bakema, J. (1966 [1961]). Carré Bleu. En A. Smithson (Ed.). *Manual del Team 10*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ballent, A. (2004). Vivienda de interés social [pp. 176-187]. En J. F. Liernur y F. Aliata (Eds.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (Vol. 6). Buenos Aires: Clarín.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo.
- Benmergui, L. (2009). The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960s. *Urban History*, 36(Special Issue 02), pp. 303-326.
- Berman, M. (1983). *All that is solid melts into air: the experience of modernity*. Londres: Verso.
- Blundell Jones, P., Petrescu, D. y Till, J. (Eds.). (2005). *Architecture and participation*. Londres: Spon Press.
- Bullock, N. O. A. (2002). *Building the post-war world: modern architecture and reconstruction in Britain*. Londres: Routledge.
- Candilis, G. (1966). Agrupamiento de viviendas. En A. Smithson (Ed.). *Manual del Team 10*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Carranza, L. y Lara, F. L. (2015). *Modern Architecture in Latin America: Art, Technology, and Utopia*. Texas: University of Texas Press.
- Catenazzi, A. y Boselli, T. (1997, agosto). Los arquitectos proyectistas y las políticas oficiales de vivienda - Área Metropolitana de Buenos Aires 1963-1973. Casos: oficina estatal de proyecto y sistema de concurso. *AREA*, (5), pp. 35-53.
- Comisión Municipal de la Vivienda - CMV. (1973). *Parque Almirante Brown, Conjunto Urbano Lugano I-II*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Comisión Municipal de la Vivienda - CMV. (1970). *Villas de Emergencia*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Comisión Municipal de la Vivienda - CMV. (1966). *Plan Piloto para Erradicación de Villas de Emergencia: Villas de emergencia N° 5-6-18*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Comisión Nacional de la Vivienda - CNV. (1956). Plan de Emergencia: Informe elevado al Poder Ejecutivo Nacional. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Previsión.
- Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna - CIAM (1954). *La Carta de Atenas, el urbanismo de los CIAM*. Buenos Aires: Contémpora.
- De Riz, L. y Torre, J. C. (1991). Argentina since 1946 [pp. 73-194]. En L. Bethell (Ed.). *The Cambridge History of Latin America* (Vol. VIII). Cambridge: Cambridge University Press.
- Decreto Municipal N° 1816. Ciudad de Buenos Aires. 1955.
- Decreto Municipal N° 15759. *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires* N° 11.940. Creación de una comisión para la eliminación de tugurios. 1962.
- Fraser, V. (2000). *Building the New World: Studies in the Modern Architecture of Latin America, 1930-1960*. Londres: Verso.
- GEOS SRL Ing. Consultores. (1971). *Relevamiento aerofotográfico terrestre en villas de emergencia en la Capital Federal: Villas de emergencia Nos 1; 2; 3; 6; 11; 12; 13a; 13b; 14; 18 y 20. Parque Almirante Brown*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires/ Comisión Municipal de la Vivienda.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, A. (2014). Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del planning norteamericano. *Bifurcaciones*, (18), pp. 1-20.
- Healey, M. A. (2011). *The ruins of the new Argentina: Peronism and the remaking of San Juan after the 1944 earthquake*. Durham: Duke University Press.
- Hendler, A. (2009, 13 de octubre). El arquitecturazo: cuando los estudiantes coparon la parada. *Clarín Arquitectura*, pp. 12-13.

- Hernández, F. (2010). *Beyond Modernist Masters: Contemporary Architecture in Latin America*. Basilea: Birkhäuser.
- Hernández, F. y Kellett, P. (2010). Introduction: Reimagining the Informal in Latin America [pp. 1-19]. En F. Hernández, P. Kellett y L. Allen (Eds.). *Rethinking the Informal City: Critical Perspectives from Latin America*. Oxford: Berghahn Books.
- Herzer, H. M. (Ed.). (2012). *Barrios al sur: renovación y pobreza en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Heynen, H. (1999). *Architecture and modernity: a critique*. Londres: MIT Press.
- James, D. (1994). *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kozak, D. M. (2016). John F.C. Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976. *Urbana: Revista do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 8(3), pp. 49-68.
- Le group CIAM-France. (1943). *Urbanisme des CIAM. La Charted'Athènes*. París: Plon.
- Le Corbusier. (1987). *The City of To-Morrow and its Planning*. Nueva York: Dover.
- Liernur, J. F. (1986). El discreto encanto de nuestra arquitectura, 1930/1960. *Summa*, (223), pp. 60-79.
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, J. F. (2008). Descolonización y cultura arquitectónica en la posguerra. El caso de Alison y Peter Smithson (1945-1956), pp. 189-233. En R. Salvatore (Ed.). *Los lugares del saber: Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Liernur, J. F. (2010). Orientalismo y arquitectura moderna: el debate sobre la cubierta plana. *Revista de Arquitectura*, (12), pp. 61-78.
- Liernur, J. F. y Pschepiurca, P. (2008). *La red austral: Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo.
- Longfield, J. (2014). Echoes of Erskine: reflections on the working life of a citizen architect in Byker. *Architectural Research Quarterly*, 18(03), pp. 218-233.
- Longoni, R. (2013). Comunicación personal, 11 de junio.
- Manteola, F. y Sánchez Gómez, J. (2014). Entrevista, 30 de julio.
- Massidda, A. L. (2012). *The Plan de Emergencia (1956): Housing Shortage in Buenos Aires then and now*. *Scroope: The Cambridge Architecture Journal*, (21), pp. 42-51.
- Massidda, A. L. (2016). *Shantytowns and the Modern City: Examining Urban Poverty in South-Western Buenos Aires (1958-1967)*. [Tesis doctoral]. Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Massidda, A. L. (2017). Negociaciones, permanencia y construcción cotidiana en villas: villas La Lonja, Cildáñez y Castañares, Buenos Aires, 1958-1971. *Urbana: Revista do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 9(1), pp. 15-46.
- Mignolo, W. (2011). *The darker side of Western modernity: global futures, decolonial options*. Durham: Duke University Press.
- Mumford, E. (2000). *The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960*. Cambridge: MIT Press.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires - MCBA (1965). *Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown: Solicitud de préstamo al Banco Interamericano de Desarrollo* (vols. 1-2). Buenos Aires: MCBA.
- Novick, A. (2010). La ciudad y los grandes proyectos [pp. 41-68]. En D. Kullock y A. Novick (Eds.). *Debates sobre ciudad y territorio: los aportes del CIHAM, Centro de Investigación Hábitat y Municipios*. Buenos Aires: Nobuko.
- Nuestra Palabra*. (1963, 11 de junio). Declaran la guerra a las villas, p. n/a.
- Ordenanza Municipal N° 14627. Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires N° 10.959. 1958.
- Organización del Plan Regulador. (1961). *Saneamiento, urbanización y desarrollo del Parque Almirante Brown y su zona de influencia - Bañado de Flores. Memoria Técnica*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

- Organización del Plan Regulador. (1968a). *Descripción Sintética del Plan Regulador* (Vol. II). Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Organización del Plan Regulador. (1968b). *Distribución espacial de la población y usos del suelo* (Vol. III). Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Organización del Plan Regulador. (1968c). *Informe Preliminar Etapa 1959-1960* (Vol. I). Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Organización del Plan Regulador. (1968d). *Situación Demográfica* (Vol. VI). Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Perelman, M. D. y Paiva, V. (2008, 19 de diciembre). Aproximaciones a la historia del cirujeo en Buenos Aires. [Archivo PDF]. Seminario de Crítica, (161), pp. 1-16. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0161.pdf>
- Prignano, A. O. (1991). *El bajo Flores: un barrio de Buenos Aires*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina [pp. 201-246]. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Randle, P. (1968). *Introducción al planeamiento*. Buenos Aires: Organización del Plan Regulador/Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Resolución Municipal N° 14.449. Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires N° 10.916. 1958.
- Resolución Municipal N° 15694. Honorable Concejo Deliberante. 1959.
- Rudofsky, B. (1964). *Architecture without Architects: A Short Introduction to Non-Pedigreed Architecture*. Nueva York: Museum of Modern Art.
- Sarlo, B. (1995). *Borges, un escritor en las orillas*. [Archivo PDF]. Buenos Aires: Ariel. Recuperado de http://lproweb.procempa.com.br/pmpa/prefpoa/festinverno/usu_doc/6761331-sarlo-beatriz-borges-un-escriptor-en-las-orillas.pdf
- Silvestri, G. y Gorelik, A. (1991). San Cristóbal Sur entre el Matadero y el Parque: acción municipal, conformación barrial y crecimiento urbano en Buenos Aires; 1895-1915. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, III(3), pp. 81-107.
- Smithson, A. (Ed.). (1966). *Manual del Team 10*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Smithson, A. y Smithson, P. (1966 [1953]). (sin título). En A. Smithson (Ed.), *Manual del Team 10*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Strauven, F. (1998). *Aldo van Eyck – The Shape of Relativity*. Amsterdam: Architectura & Natura.
- Suárez, O. E. (1986). *Planes y códigos para Buenos Aires, 1925-1985*. Buenos Aires: Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.
- Swenarton, M., Avermaete, T. y Heuvel, D. van den. (2014). *Architecture and the Welfare State*. Oxon: Routledge.
- Torrado, S. (1994). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ed. de la Flor.
- van Eyck, A. (1961). Architecture of Dogon. *Architectural Forum*, 115/5, p. 116-121.
- van Eyck, A. (1962). Straling van het configuratieve. *Forum*, (3), p. 81-94.
- van Eyck, A. (1966 [1960]). Escuelas Nagele. En A. Smithson (Ed.), *Manual del Team 10*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Villa, Í. F. y Nazar, H. (1945). Urbanización del Bajo de Flores. *Revista de Información Municipal, Memoria Sintética 1943-44-45*, pp. 637-673.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino (1955-1981)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Las dinámicas productivas territoriales

> DAVID KULLOCK

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

> CÓMO CITAR ESTA RESEÑA (NORMAS APA):

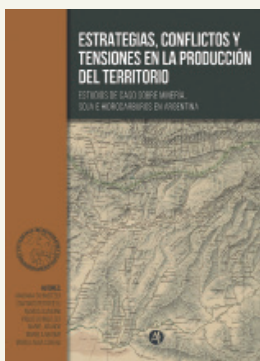
Kullock, D. (2019, octubre). Las dinámicas productivas territoriales. *AREA*, (25), pp. 526-527.

RECIBIDO

30 DE SETIEMBRE DE 2018

ACEPTADO

5 DE FEBRERO DE 2019



Estrategias, conflictos y tensiones en la producción del territorio. Estudios de caso sobre minería, soja e hidrocarburos en Argentina

Mariana Schweitzer, Santiago Petrocelli, Marisa Scardino, Pablo Schweitzer, Mariel Arancio, Mariela Nerome y María Laura Carena. 2018. Editorial Autores de Argentina. 130 páginas.

Libro papel
ISBN 978-987-761-332-2
Libro electrónico
ISBN 978-987-761-354-4
Disponible en
<http://autoresdeargentina.com/estrategias-conflictos-y-tensiones-en-la-produccion-del-territorio-estudios-de-caso-sobre-mineria-soja-e-hidrocarburos-en-argentina-mariana-schweitzer/>

La reciente publicación del libro de referencia, constituye un aporte académico e institucional de valor.

Señalamos su aporte institucional porque es el fruto de un Proyecto UBACyT, los que no siempre concluyen con una publicación de tanto interés como la que aquí nos encontramos. También consideramos que tiene valor institucional ya que es obra de un equipo de investigadores, dirigido por Mariana Schweitzer, recientemente doctorada en el Área de Urbanismo de la FADU, e integrado por jóvenes miembros que están conformando un grupo de investigación de muy buen nivel. Cabe destacar el perfil profesional de sus miembros que, proviniendo de carreras de grado de arquitectura y sociología, son en su totalidad egresados o estudiantes avanzados de la Maestría en Planificación Urbana y Regional de la UBA o de la Maestría en Políticas Sociales de la UNTREF, lo que constituye una interesante y prometedora combinación. También es prometedora la temática del trabajo, ya que refiere a las dinámicas productivas territoriales. En dicho sentido, es un eslabón más de la restauración de la escala regional, proceso que comenzó hace unos 15 años en consonancia con las políticas de recuperación de un rol activo del Estado en las políticas socioeconómicas, tras el ocaso en que habían caído las políticas regionales, así como su estudio académico, ante el surgimiento y la imposición de las políticas neoliberales de las últimas décadas del siglo pasado, las cuales, lamentablemente, han vuelto a imponerse en estos últimos años. La obra se estructura claramente en cuatro partes. La primera denominada "Introducción" presenta el marco teórico y conceptual, el

abordaje metodológico que se ha de emplear y los casos de estudio que van a desarrollarse. La segunda parte, "El territorio pensado. La versión estratégica", recapitula los planes de ordenamiento del territorio y de sus aspectos significativos que se produjeron a principios de siglo y presenta las principales propuestas que formularon. Se destaca los renombrados Planes Estratégicos Nacionales (PET's) producidos por la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública en los años 2008, 2011 y 2015. Acompañándolos, se presentan: el Plan Energético Nacional 2004-2019, el Plan de Telecomunicaciones del 2010, los Planes de Turismo Sustentable del 2005 y del 2012, el Plan Estratégico Industrial 2020 y el Plan Minero Nacional 2004/2006.

La tercera parte, "El territorio producido", aborda las tres actividades significativas del período anunciadas en el título: la extracción minera, el cultivo de la soja y la explotación de hidrocarburos por métodos no convencionales. Para cada uno de ellas se desarrolla un caso paradigmático del período: para la minería, el yacimiento de cobre, oro y molibdeno del Bajo de la Alumbrera en la provincia de Catamarca; para la soja, la expansión de su cultivo en los municipios de Charata y Villa Ángela de la provincia del Chaco; para la explotación de hidrocarburos por métodos no convencionales, el desarrollo que ha tenido el yacimiento de Vaca Muerta con epicentro en la localidad de Añelo, en el cuadrante noreste de la provincia de Neuquén. Para cada uno de estos casos, se presenta la historia de las actividades del sector productivo correspondiente en las respectivas provincias como contexto, sus características generales

y, en especial, los actores que protagonizan su actual desarrollo productivo, las similitudes y diferencias entre el territorio pensado a nivel estratégico y el territorio producido por las actividades desarrolladas y, finalmente, las transformaciones y efectos producidos en los territorios locales.

En la cuarta y última parte, "Consideraciones finales", se destacan las similitudes y especificidades que se observan entre los tres casos, todos ellos inscriptos en la división internacional del trabajo que conlleva la globalización, la que implica para países como el nuestro un incremento de las tasas de explotación de los recursos naturales, con distintos efectos sociales, económicos y ambientales según los contextos y los casos.

Como bien se señala, todos ellos requieren el apoyo del Estado; en especial en cuanto a la provisión de la infraestructura necesaria para los procesos productivos, así como el dictado de normativas de distinto nivel jurisdiccional que allanen las dificultades que puedan presentarse.

Concluye señalando la aparición en escena de nuevos actores en las actividades productivas y logísticas asociadas, que da lugar a la reconfiguración de nuevas articulaciones en el entramado social cuyas determinaciones exceden la escala local, tienen vinculaciones con el contexto nacional e internacional y son funcionales a las necesidades del capital global.

La obra presentada, a pesar de la complejidad de los fenómenos que devela, es de fluida lectura y fácil comprensión. Contribuye a ello su clara estructuración, que permite exponer y comparar los tres casos presentados, a pesar de sus distintas índoles y características. Más allá de estos valores formales, debe destacarse el sólido fundamento que le provee un marco teórico actualizado y acertado, a juicio de este comentarista.

Sobrepasando los rasgos más aparentes de los casos presentados, dicho fundamento teórico permite profundizar la reflexión sobre las transformaciones que se producen en los territorios donde se desarrollan y evaluar los efectos que causa sobre los sistemas socioeconómicos que en ellos se asientan.

En síntesis, aporta a la nueva camada de estudios territoriales que se están produciendo, una oportuna mirada multidimensional y compleja sobre procesos que están en pleno desarrollo en la actualidad, constituyendo consecuentemente, un aporte a su comprensión y, en la mejor de las alternativas posibles, a su gestión social ■

Unos espectros recorren Europa

> PAULA SIGANEVICH

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

> CÓMO CITAR ESTA RESEÑA (NORMAS APA):

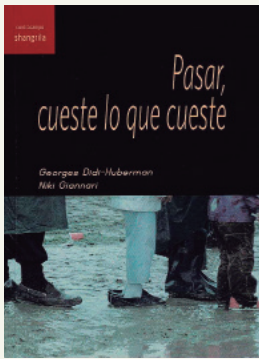
Siganevich, P. (2019, octubre). Unos espectros recorren Europa. *AREA*, (25), pp. 528-529.

RECIBIDO

18 DE JULIO DE 2019

ACEPTADO

15 DE SETIEMBRE DE 2019



Pasar, cueste lo que cueste

Georges Didi-Huberman
y Niki Giannari. 2018.
Asociación Shangrila
Textos Aparte.
Colección Contracampo.
98 páginas.
ISBN 978-84-947616-4-5

Si hay un tema candente en la agenda política y humanitaria actual es el de los exiliados. ¿Cómo puede la cultura europea explicar, justificar lo que está sucediendo en sus costas y en sus territorios de frontera? En 2016, en el campo de refugiados griego de Idomini, en la zona de Tesalónica, la poeta Niki Giannari y la cineasta María Kourkuota decidieron dar testimonio: narrar con imágenes y texto. El punto de vista fue poético y documental. A partir de este trabajo sobre la imagen verbal y visual, denominado *Unos espectros recorren Europa*, el filósofo y crítico Georges Didi-Huberman realiza un análisis sobre el procedimiento de montaje que explica en definitiva el trabajo del arte sobre la memoria y la imagen. El autor recurre al estudio de los fotogramas del filme realizado en el campo para citar diversos autores, filósofos y escritores, que tratan el tema del otro, del extranjero.

Para Didi-Huberman cuando confundimos al extranjero con el enemigo olvidamos nuestra propia genealogía ya que, sostiene con certeza, todos somos de algún modo hijos de migrantes. Proclama que la autoctonía no existe, que nadie es puro y es por este motivo que los refugiados se le aparecen como espectros cuando entiende que así es nuestra propia genealogía la que vuelve. Lo llama "extranjero familiar", tomando la perspectiva de Hannah Arendt. No quiere verlos como una "masa" o una "clase". El encuadre del filme hace foco en cada uno, muestra a cada uno, diferente.

Estos extranjeros arriesgan todo para pasar. Luego de la Segunda Guerra Mundial los estados se lo impiden bajo el derecho de una serie de leyes internacionales, externalizando

de este modo los procedimientos de asilo e inmigración: te recibiremos, pero en otra parte. Solo el violar la ley ubica al apátrida en la esfera civilizada de lo legal: es muy fácil añadir inhumanidad a la inhumanidad. Pasar es un gesto doble: por un lado es superar un obstáculo; por el otro se refiere a una temporalidad, algo que bajo la forma de "espectros" regresaría a nosotros. ¿Qué significa la frontera? Es el destino: está el deseo de pasar.

Compara las imágenes reales, en colores, con las imágenes en blanco y negro, como si se pasara de una temporalidad a otra. Dice que el recuerdo, la memoria, retorna como un fantasma para asediarnos, para habitarnos, para hacernos actuar de otra manera. Es lo mismo que hace una imagen, sea esta visual o poética: la imagen viene de lejos a testimoniarnos, comprendemos entonces que vuelve hacia nosotros, se dirige a nosotros. La imagen remonta el tiempo, lo que implica también que ella propone una posibilidad otra, una bifurcación en la historia. Esto quiere decir que la imagen formula una nueva hipótesis: "Haz de ello la imagen / que volverá a lanzar dados en casa". ¿De dónde viene esa fuerza de las imágenes? De allí mismo, quizás, de donde "los condenados de la tierra" extraen la suya: de su potencia para pasar a pesar de todo. Categoriza las imágenes en *fatales* y *contrafatales*. Dice que las imágenes son fatales porque tienen una memoria tenaz: Aby Warburg definía la historia de las imágenes como una historia de fantasmas para adultos, una historia en la que las imágenes se muestran capaces de "regresar" desde tiempos absolutamente heterogéneos, de atravesar los muros de la periodización histórica, de flotar,

antiguas, en los espacios mismos de nuestra modernidad. Warburg eligió llamar "supervivencia" a esta potencia de las imágenes, un "vivir-después" o la capacidad, extraordinaria si pensamos en ello, de atravesar el tiempo, de significar en varios tiempos heterogéneos a la vez, de *pasar a través del tiempo*. Pero, también, dice que las imágenes son contrafactales: de su gran memoria surgen deseos totalmente nuevos. Aunque se pregunta si ¿en tanto deseos, no son siempre "absolutamente nuevos", irresueltos, insatisfechos, dirigidos hacia el porvenir? Se pregunta también, ¿de dónde extraen las imágenes esa fuerza nueva, o fuerza de novedad? Del hecho que son tenaces, también espectrales, por lo tanto móviles, nómadas; se persiste mejor cuando se sabe cambiar de lugar. Tienen su fuerza además en su capacidad de supervivencia, de pasar a través de distintos espacios, incluso muy distantes entre sí (esa capacidad misma cuyas trayectorias quiso esbozar con las imágenes de su *Atlas Mnemosyne*, en torno al Mediterráneo y especialmente desde Bagdad y Siria hasta el corazón de Europa). Sosteniendo la hipótesis de revisar la figura del extranjero Didi-Huberman dice que todos estos movimientos de migración tienen un nombre genérico: cultura en el sentido antropológico de los individuos pensándose en sociedad. Cuando una sociedad comienza a confundir su vecino con su enemigo, o bien al extranjero con el peligro y comienza a inventar instituciones para poner en acto esta confusión paranoica, podemos decir que está perdiendo su cultura, su capacidad de civilización. Durante el mismo año que Aby Warburg componía su atlas de imágenes, Freud escribía *El malestar en la cultura*. Para Freud además de las desdichas del propio cuerpo están las de la naturaleza y finalmente las provenientes de las relaciones con los otros. El malestar en la cultura tendría como uno de sus componentes esenciales una "hostilidad hacia el otro", que acaba siempre por confundirse con la hostilidad hacia la cultura misma.

Así se los piensa, muestra y escribe en el filme *Unos espectros recorren Europa* "Marchan:

esa procesión sagrada – nos mira / nos atraviesa". Son "seculares" y "sagrados", esos "sin hogar" que Niki Giannari encontró en el campo de Idomeni argumenta Huberman, eran a la vez algo muy simple y muy profundo. El movimiento que los empuja, deseo de dar la espalda a la muerte y caminar hacia una vida mejor, compromete todo un legado, toda una cultura. Porque es un deseo simple, lo es también profundo y la memoria que portan con ellos no es exclusiva de ellos, sino que al pasar, nos hacen pasar y aparecen como las figuras insistentes de nuestra propia genealogía olvidada. Los espectros que recorren Europa son muchos y los recuperan las elegías de los poetas, las teorías de las imágenes supervivientes en Warburg o las del inconsciente en Freud. El filme se plantea una pregunta fundamental: ¿Por qué a Europa la recorren espectros? Y la lectura que hace Huberman en el libro es muy interesante si la pensamos desde el punto de vista de la creación y la proyección: porque Europa cae, según él, en la trampa de la identificación, de la identidad. Al tomar caminos unilaterales se restringe a los límites de un estatuto unívoco: aparecerán bajo los rasgos de "paria", "judío", "comunista", "sirio" o "afgano", alguien que pasa de todas maneras. Un espectro a su modo. Pero no es solo Europa, plantea hacia el final, sino la humanidad entera la asediada por su relación violenta alrededor de la "lucha por los lugares". El *Homo sapiens*, recurriendo a la historia, fue el único capaz de sobrevivir porque es un *Homo migrans* y esto no se debe olvidar, reprimir, ni odiar. ■

Acerca de los autores

DOSSIER

GOBERNABILIDAD MIGRATORIA EN EL ACTUAL CONTEXTO POLÍTICO SUDAMERICANO. DESAFÍOS PARA EL ÁMBITO DE INTEGRACIÓN REGIONAL DEL MERCOSUR Y PAÍSES ASOCIADOS

[pp. 24-33]

> AGUSTÍN MUSSINI

✉ <agustinmussini@gmail.com>

Abogado por la Universidad Católica de Salta especializado en protección internacional de migrantes y refugiados. Previo a su dedicación tiempo completo al estudio del fenómeno de las migraciones, se desempeñó como Coordinador General de Relaciones Internacionales y Cooperación en el Ministerio de la Primera Infancia en la provincia de Salta; así también, como Director General en la Organización de la Sociedad Civil (OSC) Internacional TECHO en la misma provincia. Es consultor para diversas organizaciones y organismos nacionales y locales y cuenta, además, con numerosas publicaciones en el campo de las migraciones y de políticas públicas para la superación de la pobreza con enfoque en Derechos Humanos.

DESPLAZAMIENTOS FORZADOS Y MIGRACIONES. BREVES LECCIONES APRENDIDAS EN COLOMBIA

[pp. 34-51]

> MERCEDES CASTILLO DE HERRERA

✉ <merceditasc@gmail.com>

Magíster y Doctora en Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Economista de la Universidad Nacional de Colombia. Docente investigadora de los programas ambientales de la Universidad Santo Tomás, docente de la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional, asesora de tesis de Doctorado en Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma Metropolitana de México y consultora en Planes Especiales de Manejo y Protección de centros históricos en Colombia. Últimas publicaciones: *Geopolítica del despojo. Minería y violencia en Colombia* y los artículos *Habitar el paisaje: un ejercicio desde la producción de paisajes posmineros*; *Acumulação por espoliação, mineração y violência na Colômbia, no neoliberalismo y Problematicación de determinantes sociales en la planificación urbana*.

EL MERCADO ANDINO DE LINIERS. HUELLAS DE LA BOLIVIANIDAD EN BUENOS AIRES

[pp. 52-71]

> GUADALUPE CIOCOLETTA

✉ <ciocoleto.g@gmail.com>

Magíster en Arquitectura por el Politecnico di Milano y Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En la actualidad, Doctoranda de la FADU-UBA con el proyecto "Aristas en el crisol. Barrio Chino y Mercado Andino. Canales de comunicación intercultural en una Buenos Aires globalizada". Docente en FADU-UBA en los períodos 2007-2010 y 2013-2016. Colaboradora de diversos grupos de investigación en FADU-UBA, POLIMI y UNTREF.

LA TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL DE LA CIUDAD DE RÍO GRANDE EN TIERRA DEL FUEGO A PARTIR DE LAS MIGRACIONES GENERADAS POR DECISIONES GEOPOLÍTICAS

[pp. 72-83]

> ALBERTO GASPAR VERA

✉ <avera1232@yahoo.com.ar>

Doctor en Integración y Desarrollo Económico y Territorial por la Universidad de León, España. Arquitecto, Planificador Urbano y Regional por la Universidad de Buenos Aires. Docente de grado y posgrado e investigador en temáticas de planificación estratégica, formulación y gestión de políticas, planes, programas y proyectos públicos, administración municipal, e instrumentos de gestión ambiental urbana. Consultor sobre planificación y gestión estratégica urbana; diseño y gestión de proyectos de ordenamiento urbano y de desarrollo local; legislación urbanística; ordenamiento del tránsito y el transporte; impacto urbano y ambiental; para municipios, organismos del estado nacional y empresas concesionarias de servicios públicos.

LA GENERAL PAZ. DELIMITACIÓN POLÍTICA DEL TERRITORIO PARA LA NUEVA CAPITAL DE LA REPÚBLICA

[pp. 84-97]

> MONTSERRAT FÀBREGAS FLÒ

✉ <mfabregasflo@gmail.com>

Magíster en Estudios Urbanos (MEU) por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Graduada en la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona.

Intercambio académico Erasmus en Helsinki University of Technology. Participación y colaboración laboral en varios estudios de arquitectura y urbanismo en Barcelona, Helsinki y Buenos Aires. Tomó cursos sobre planeamiento y urbanización, migración y mercado del suelo en la Universidad de Buenos Aires (UBA). También ha participado en la ONG TECHO. Actualmente trabaja en la consultora de planificación y movilidad AC&A en Buenos Aires y forma parte del grupo de investigación "La Brújula" en el Programa Interdiseño para el Desarrollo Sustentable (IDUS) en la UBA.

MIGRACIONES, INTERCULTURALIDAD, EXILIO Y ARQUITECTURA. CERÁMICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII EN TÚNEZ Y AMÉRICA, UN ENCUENTRO TRANSATLÁNTICO

[pp. 98-111]

> FERNANDO LUIS MARTÍNEZ NESPRAL

✉ <fmnespral@gmail.com>

Doctor en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Arquitecto, Especialista en Historia de la Arquitectura por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor Titular Regular de Introducción a la Arquitectura Contemporánea e Historia de la Arquitectura I-II-III (FADU-UBA). Profesor Titular de Arte y Estética, Maestría y Doctorado en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Investigador Principal del Instituto de Arte Americano (FADU-UBA). Director Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos (DAR-FADU-UBA).

TEMÁTICA GENERAL

EL DISEÑO AUDIOVISUAL COMO ESPACIO INTERSUBJETIVO. DIÁLOGOS SOBRE SABERES, PRÁCTICAS Y POLÍTICAS

[pp. 114-125]

> CRISTINA VOTO

✉ <crivoto@gmail.com>

Doctora en Diseño por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Semiótica por la Universidad de Bolonia. Es profesora de Semiótica de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y de Teoría y Crítica de la Arquitectura de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Ha sido profesora de la Universidad Jorge Tadeo

Lozano de Bogotá y de la carrera de Diseño de Imagen y Sonido de la UBA. Es investigadora del programa de investigación Semiótica del Espacio – Teoría del Diseño de la UBA y del proyecto de investigación Semiótica de la Performatividad de la UNTREF y de la comisión de Géneros y Sexualidades de la Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual. Ha dictado seminarios de posgrado en la UBA, en la Universidad Nacional de Colombia, en la Universidad Autónoma de Madrid y en la University of West England de Bristol.

MÁQUINAS RETROPRESENTES. LA BÚSQUEDA DE UNA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LOS OBJETOS DE TECNOLOGÍA INFORMÁTICA

[pp. 126-139]

> **MARTÍN TISERA**

✉ <tiseramartin@gmail.com>

Diseñador Gráfico por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en Diseño Comunicacional (diCom-FADU-UBA). Docente en el área de Morfología, carrera Diseño Gráfico (FADU-UBA).

LA HISTORIA ESCONDIDA DE LOS OBJETOS, UNA MONSTRUOSIDAD OCULTA EN LA SIMPLEZA DEL DISEÑO MODERNISTA

[pp. 140-151]

> **ANDREA CAROLINA CUENCA BOTERO**

✉ <andrea.cuenca@upb.edu.co>

Magíster en Diseño y Creación Interactiva. Especialista en Gestión de Proyectos. Diseñadora Industrial y Docente investigadora colombiana, enfocada en la práctica profesional al desarrollo y la enseñanza de la proyectación mediada por la exploración de los recursos digitales. Ha participado en la creación de juegos interactivos, emisoras públicas y universitarias en línea, editorial de reportajes multimedia y como webmaster de portales para ONG e instituciones.

“ESPAÇOS POSSÍVEIS, MAS IMPROVÁVEIS”. MUTABILIDADE E REUTILIZAÇÃO NO DESIGN DE JOALHARIA

[pp. 152-165]

> **MÓNICA ROMÃOZINHO**

✉ <monica.romaoz@gmail.com>

Doutorada em Design (Faculdade de Arquitectura da Universidade Técnica de

Lisboa, 2013). Mestre em Design (2007, FA-UTL) e licenciada em Arquitectura (1999, FA-UTL). Membro do Centro de investigação em Arquitectura, Urbanismo e Design da FAUL, em pós-doutoramento com o projecto *Espaços possíveis, mas improváveis: Conceção de linha de joalharia*. Docente do Curso de Design de Interiores e Equipamento da ESART-IPCB, onde lecciona Design de Interiores, Desenho de Representação de Interiores, Design de Acessórios e Projecto. Publicou artigos internacionais no âmbito da História do Design, Design de Interiores, e Design de Moda. Possui experiência profissional em Design, Arquitectura e Artes Plásticas.

ACCESORIO VINCULAR. HACIA UNA PERSPECTIVA RELACIONAL DEL OBJETO

[pp. 166-183]

> **LORENA BONILLA**

✉ <lorena.bonilla@fadu.uba.ar>

Diseñadora de Indumentaria y Especialista en Gestión del Diseño por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Maestrando en Open Design, UBA HU Berlín, Alemania. Distinguida con la beca Jóvenes Investigadores Nacionales (JIN, FADU-UBA) por su investigación *Propedéutica del NO TALLE*. Profesora Titular de la cátedra de Accesorios I y II; Profesora Adjunta en Proyecto de Indumentaria I, II, III, IV y Trabajo Final de Carrera (TFC) (FADU-UBA). En el área de sustentabilidad y biotecnología aplicada al diseño de indumentaria dirige el Proyecto SI *Morfogénesis del accesorio. Agravado por el vínculo*, y el Proyecto PIA *El vestir criado. Bio indumentaria* (Morfología y Comunicación, Centro de Heurística-CHeu).

> **LEONEL BRANDETTI**

Diseñador de Indumentaria por la UBA, FADU. Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) Accesorios I y II, docente de Proyecto de Indumentaria IV y TFC, cátedra Bonilla (FADU-UBA). Miembro del equipo de investigación para Proyecto SI *Morfogénesis del accesorio. Agravado por el vínculo*, y para Proyecto PIA *El vestir criado. Bio indumentaria* (Morfología y Comunicación, CHeu).

> **GABRIEL OUBEL**

Diseñador de Indumentaria por la UBA, FADU. Profesor Adjunto en Proyecto de

Accesorios I y II, JTP regular en Proyecto de Indumentaria I, II, III, IV y TFC, cátedra Bonilla (FADU-UBA). Miembro del equipo de investigación para Proyecto SI *Morfogénesis del accesorio. Agravado por el vínculo*, y Co director del Proyecto PIA *El vestir criado. Bio indumentaria*, (Morfología y Comunicación, CHeu).

LA FORMA COMO HUELLA. UN DISCURSO DEL PAISAJE DESDE LA EXPERIENCIA SENSIBLE

[pp. 184-201]

> **DIMAS GONZÁLEZ**

✉ <dimas@2mga.com.ar>

Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), docente regular en la Cátedra Pedemonte (FADU-UBA), actualmente en Arquitectura V, Proyecto Urbano/ Proyecto Arquitectónico. Especialista y Maestrando en Lógica y Técnica de la Forma (FADU-UBA). Realiza su práctica profesional en la oficina 2MGA, principalmente sobre encargos de arquitectura institucional.

ARQUITECTURA DE LA MÚSICA. LA INFLUENCIA DE LA MÚSICA EN LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS

[pp. 202-221]

> **JUAN MANUEL CAÑONERO**

✉ <jmcanonero@gmail.com>

Arquitecto con honores por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y maestrando en Diseño Arquitectónico Avanzado (FADU-UBA). Docente de Arquitectura IV, cátedra Pedemonte (FADU-UBA). Socio fundador del estudio *0.7 Arquitectura* en Buenos Aires, desarrollando su experiencia profesional en el diseño y la construcción. Paralelamente realiza estudios particulares en diferentes instrumentos musicales desde el año 2002.

TERRITORIALIDADES Y DEMARCACIONES SONORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO. LA EXPERIENCIA EN EL PARQUE SARMIENTO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

[pp. 222-239]

> **CRISTIAN SANTIAGO CASTIBLANCO SUAREZ**

✉ <cscastiblanco@ut.edu.co>

Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo y Arquitecto por la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a Doctor en

Estudios Territoriales por la Universidad de Caldas. Profesor Titular e investigador en la Facultad de Tecnologías en la Universidad del Tolima. Miembro del Grupo de Investigación en Estudios de Arquitectura y Ciudad E.Arc, Teatro, Danza y Cultura de la Universidad de Caldas y miembro de la Red Latinoamericana de Pensamiento Ambiental. Investigador y autor de artículos en temas relacionados al espacio público, el territorio y los fenómenos asociados a sus transformaciones desde la cultura.

> **LUCAS PERÍES**

✉ <perieslucas@gmail.com>

Doctor en Arquitectura por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Paisaje por la Universidad Católica de Córdoba (UCC). Posgrado en Principios de Diseño en el Instituto del Diseño UCC. Arquitecto por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Profesor titular e investigador en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD-UNC) y Profesor Adjunto e investigador en la Facultad de Arquitectura (UCC). Profesor en las Maestrías: Arquitectura Paisajista (UCC); Diseño de Procesos Innovativos (UCC); Diseño Arquitectónico y Urbano (UNC). Director del Instituto del Paisaje (UCC). Miembro del Consejo Asesor de Patrimonio de la ciudad de Córdoba. Miembro de la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI). Autor y coautor de numerosos libros con múltiples escritos publicados en revistas especializadas y actas de congresos. Web <www.lucasperies.com>.

TERRITORIO. UN VOCABLO, MÚLTIPLES SIGNIFICADOS

[pp. 240-255]

> **MIJAL ORIHUELA**

✉ <mijal.orihuela@gmail.com>

Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Cursa el Doctorado en Estudios Urbanos en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) con Beca Doctoral del CONICET. Realiza sus actividades de investigación en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y de Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET-UNCo) y en la Universidad de Flores (UFLO), donde además es Docente de Investigación en la carrera de Arquitectura. Su tema de estudio son las transformaciones territoriales que induce el *fracking* en las pequeñas localidades, en particular Añelo, Neuquén. Ha presentado sus avances de investigación parciales en múltiples eventos de corte nacional e internacional.

UNA METÁFORA PARA REFLEXIONAR SOBRE LA TEORÍA NARRATIVISTA EN LA HISTORIA. EL ARGUMENTO DE JURASSIC PARK Y LA REPRESENTACIÓN HISTÓRICA

[pp. 256-265]

> **JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ**

✉ <tafgor@hotmail.com>

Doctorando en Arquitectura por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Arquitecto por la UBA. Becario UBACyT. Investigador Principal del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA). Docente de la materia Historia de la Arquitectura II.

RESIGNIFICAR LA OBSERVACIÓN Y EL REGISTRO FOTOGRÁFICO DE ESPACIOS PÚBLICOS. UNA EXPERIENCIA DESDE QUITO

[pp. 266-281]

> **ANDREA CEVALLOS ARÁUZ**

✉ <azulverde7@gmail.com>

Arquitecta de la Universidad Central del Ecuador. Estudiante de Maestría de Investigación en Estudios Urbanos (2016-2018) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito, Ecuador.

> **CRISTHIAN PARRADO RODRÍGUEZ**

✉ <crgiparrado@flacso.edu.ec>

Antropólogo y Especialista en Mercados y Políticas del Suelo en América Latina de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Maestría de Investigación en Estudios Urbanos (2016-2018) de FLACSO, Quito, Ecuador.

LA AUTOCONSTRUCCIÓN EN LA PERIFERIA DE CUSCO. UN ESTUDIO DE ENFOQUE MIXTO

[pp. 282-293]

> **CARLOS GUILLERMO VARGAS FEBRES**

✉ <cvargasf@uandina.com>

Arquitecto con grado académico de Magíster en Gerencia de la Construcción por la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, con estudios culminados de Doctorado en Administración y Docente investigador a tiempo completo en la escuela Profesional de Arquitectura de la Universidad Andina del Cusco. Ha publicado el libro *Enfoque cuantitativo, Cualitativo y Mixto para proyectos de investigación en Arquitectura e Ingeniería Civil*, articulista de revistas y ponente en congresos de investigación en arquitectura.

CLASIFICACIÓN Y EVALUACIÓN DEL SECTOR RESIDENCIAL ORIENTADA A LA APLICACIÓN MASIVA DE ESTRATEGIAS DE RECICLADO EDILICIO

[pp. 294-317]

> **MICAELA ANDERSEN**

✉ <micaela_andersen@hotmail.com>

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria interna doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Desarrolla su actividad en el área "Hábitat, energía y medioambiente" como integrante del grupo de investigación N° 1 del IIPAC "Reacondicionamiento térmico de la edificación residencial existente para climas fríos". Becaria doctoral en la Università di Bologna (2016). La investigación que se encuentra desarrollando en el marco de su tesis doctoral fue declarada de Interés Municipal y científico por el Concejo Municipal de S. C. de Bariloche (D-14-1807). Ha presentado artículos a congresos y revistas con referato de la especialidad en el ámbito nacional e internacional. Ha realizado cursos de posgrado de la especialidad y participado en 4 proyectos de investigación. Actualmente coordina las actividades del convenio de cooperación y asistencia técnica entre la UNLP y la Municipalidad de San Carlos de Bariloche.

> **IRENE MARTINI**

Doctora en Ciencias del área de Energía Renovables por la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Magíster en Políticas Ambientales y Territoriales, por el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Arquitecta por la FAU-UNLP. Actualmente es Investigadora Adjunta del CONICET en el Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido (IIPAC-FAU-UNLP). Desarrolla su actividad en investigación en los campos del hábitat, la energía y el ambiente. Ha presentado más de 80 artículos a congresos y en revistas con referato de la especialidad, en el ámbito nacional e internacional, desarrollados en forma individual y en co-autoría. Ha participado como integrante, co-director y director en más de 26 proyectos de investigación. Los mismos son y han sido financiados por CONICET, ANPCyT, UNLP y BID. Ha asistido a más de 30 Congresos de la especialidad. Es ACD ordinario de la cátedra de Estructuras de la FAU-UNLP. Es Docente Investigadora Categoría III. Ha dirigido y co-dirigido a Becarios CONICET, UNLP, FONCyT y

a un Investigador Asistente CONICET. Ha sido directora de una tesis de Maestría y una tesis doctoral. Actualmente dirige un proyecto PIP y un proyecto UNLP, dirige tres doctorandos y cuatro becarios CONICET. En el año 2017 participó como Coordinadora Alterna de la Comisión de Becas internas de CONICET del área Hábitat y Diseño.

> **CARLOS ALBERTO DISCOLI**

Doctor en Ciencias por la UNSa. Magíster en Ambiente y Patología Ambiental por la UNLP en convenio con la Escuela de los Altos Estudios de Siena, Italia. Ingeniero Mecánico por la Universidad Tecnológica Nacional, Regional la Plata. Investigador Principal del CONICET en el Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP-FAU-UNLP/CONICET. Es director de proyectos de investigación financiados por CONICET, ANPCyT y UNLP. Ha participado en más de 22 proyectos desde 1980; cuenta con 14 libros de diferentes temáticas como autor y coautor, y con más de 170 publicaciones científicas de carácter internacional, regional y nacional. Ha asistido como expositor a múltiples congresos desde 1984. Cuenta con desarrollos tecnológicos, patentes y transferencia de los mismos. Participó como Coordinador Técnico en el desarrollo del proyecto de Medidas de Eficiencia Energética. Proyecto BIRF N° TF 51287/AR. 2005. "Actividades habilitantes para la Segunda Comunicación Nacional de la República Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático".

NORMATIVA URBANA Y SUS EFECTOS EN LA CONSTRUCTIBILIDAD. LA IMPLEMENTACIÓN DEL NUEVO CÓDIGO URBANO EN LA CIUDAD DE ROSARIO

[pp. 318-335]

> **CINTIA ARIANA BARENBOIM**

✉ <arq.barenboim@gmail.com>

Doctora en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Planificación Urbana – Regional por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA) y Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Posdoctorado en Segregación Socioespacial y Valoración Inmobiliaria en el Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales. Investigadora Adjunta del CONICET. Directora de trabajos de investigación radicados en la

Secretaría de Ciencia y Técnica (UNR), Centro de Alto Estudios en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Abierta Interamericana (UAI) y Lincoln Institute of Land Policy. Docente de Escuela de Ingeniería de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (FCEIA-UNR) y Facultad de Arquitectura (UAI). Directora de tesis académicas de grado y posgrado. Asesoró a Secretaría de Planeamiento, Concejo Deliberante de Rosario, Dirección de Habilitación de Industrias, Comercios y Servicios de la Municipalidad de Rosario y Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación. 3° Premio Investigadores en Formación ARQUISUR 2009. Autora de diversas publicaciones locales e internacionales.

ESTRATEGIA Y FORMULACIÓN DE NODOS DE INTEGRACIÓN RIBEREÑA. ARTICULADORES AMBIENTALES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

[pp. 336-351]

> **EZEQUIEL FLAVIO MARTÍNEZ**

✉ <ezequielplata@yahoo.com.ar>

Investigador Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Proyectuales (INSOD) Fundación Universidad Argentina de la Empresa (UADE, 2016-2019), Especialista en Gestión Ambiental Metropolitana (EsGAM, 2002) y Arquitecto (1997) por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es fundador y presidente del "Centro de Estudios Ribera Buenos Aires" riberaBA <www.riberaba.org.ar> (2009-2019). Coordinó la política pública ribereña de la ciudad de Buenos Aires desde el "Área de Gestión de la Ribera" AGR (1997-2008). Es docente de grado en Gestión Sostenible y Planificación Urbana para la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Fundación UADE (2018-2019). Fue profesor de grado y posgrado en la carrera de Planificación y Diseño del Paisaje para la UBA (2009-2011). Ha obtenido premios nacionales e internacionales en proyectos de ordenamiento territorial, urbanismo sostenible y paisaje.

Colaboradores: **LIS ROCIEL LÓPEZ HERNÁNDEZ, ELIANA FERNÁNDEZ Y LEONARDO ECHENIQUE DEL INSOD-UADE.**

LA LUPA, EL ESPEJO Y EL VELO. LA AVENIDA 9 DE JULIO, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. CUATRO IMÁGENES, CUATRO CIUDADES

[pp. 352-373]

> **ADRIANA GUEVARA**

✉ <arqaguevara@yahoo.com.ar>

Doctoranda en Urbanismo por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

(FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en Teoría del Diseño Comunicacional por FADU-UBA. Magíster en Diseño Comunicacional por la FADU-UBA. Arquitecta por la FADU-UBA. Docente investigadora de la FADU-UBA del área de Proyecto, desde 1999. Ha sido revisora de artículos indexados para universidades latinoamericanas, revisora de ponencias y coordinadora de mesas para jornadas de investigación. Ha dictado seminarios, workshops y participado en congresos. Forma parte del proyecto UBACyT "Visualización y Diseño del Conocimiento. Taxonomías analíticas y Cartografías comprensivas" dirigido por el Dr. Arq. Rodrigo Martín Iglesias y el Arq. Enrique Longinotti. Es miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Fue directora del proyecto SI "Buenos Aires celebra. Desplazamientos ontológicos entre centenarios" e investigadora de apoyo del proyecto UBACyT "Bicentenarios Latinoamericanos. Conmemoración y porvenir. Marcas de la Memoria en la ciudad y la arquitectura" dirigido por la Dra. Arq. Margarita Gutman. Ha publicado diversos capítulos en libros y artículos en revistas especializadas.

DISEÑOS, PROYECTO Y TRABAJO. LA COMPONENTE SOCIO-LABORAL EN LAS ACCIONES DE (RE)-URBANIZACIÓN EN EL TERRITORIO DE CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

[pp. 374-393]

> **PEDRO EMILIANO SENAR**

✉ <pedrosenar@gmail.com>

Diseñador industrial por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en Diseño en Postgrado Regional, Mercosur Design (2002). Magíster en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología (UBA, 2009). Está realizando su tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (UBA). Profesor Adjunto de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA) y Jefe de Trabajos Prácticos de la Universidad Nacional de Arte (UNA), Cátedra de Diseño, Producción y Serialización. Dicta seminarios de posgrado en diversas maestrías. Coordinador de la Carrera Diseño Industrial FADU-UBA desde 2018. Dirige y codirige proyectos de investigación y de transferencia desde el 2008. Ha publicado en co-autoría libros, partes de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales.

> **MARÍA SOLEDAD CLAVELL**

✉ <soledadclavell@gmail.com>

Diseñadora Industrial por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en Docencia, FADU-UBA. Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Doctoranda en Diseño (FADU-UBA). Jefa de Trabajos Prácticos en FADU-UBA donde ha sido docente en taller de Diseño Industrial y Morfología. Desde 2017 es Adjunta a cargo de la materia Ergonomía en la Universidad Nacional de Avellaneda. Participado como investigadora, tutora y co-coordinadora de área en proyectos de extensión de la UBA, proyectos asociados al diseño y desarrollo productivo de transformaciones para el espacio público en el Hábitat Popular desde el año 2011. Ha publicado en revistas específicas y participado con ponencias en congresos nacionales e internacionales.

LA VILLA TAMBIÉN TIENE UN PROYECTO. PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LO ARQUITECTÓNICO EN LA URBANIZACIÓN DE LA VILLA 20

[pp. 394-409]

> **MARÍA EUGENIA DURANTE**

✉ <durantemariaeugenia@gmail.com>

Becaria doctoral CONICET en Estudios Urbanos del programa de la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS) y docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (FAU-UNLP). Cuenta con diversas presentaciones a congresos desarrollando temas acerca del papel de la arquitectura en las problemáticas del hábitat popular, realización de actividades de difusión y científicas en la FAU-UNLP y amplia trayectoria en trabajos territoriales en diversas organizaciones y proyectos de extensión universitaria.

¿POBRE O EMPOBRECIMIENTO? NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS Y LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN EN SANTA FE

[pp. 410-429]

> **EMILIA MOSSO**

✉ <emiliamosso@gmail.com>

Doctora en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR-Beca Doctoral CONICET) y becaria posdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigación en Desarrollo Urbano, Tecnología y Vivienda (IIDUTyV) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD) de la Universidad Nacional de Mar del

Plata (UNMdP). Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) También es miembro del Grupo de Investigación en Socio-Antropología Urbana (GISAU) de la FAUD-UNMdP. En el último año, se ha desempeñado como docente reemplazante en el nivel universitario y secundario y en la dirección de tesis de grado en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Cuenta con capítulos de libro, artículos de revistas y asistencia a congresos y seminarios, entre otras. Su línea de investigación actual es política urbana de suelo y vivienda en Santa Fe.

DIAGNÓSTICO DEL COMPORTAMIENTO TÉRMICO DE EDIFICIOS EN FORMA MASIVA MEDIANTE EL USO DE LA TERMOGRAFÍA INFRARROJA

[pp. 430-443]

> **CAROLINA GANEM**

✉ <cganem@mendoza-conicet.gov.ar >

Doctora en Arquitectura por la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya (ETSAB-UPC, Barcelona, España), Especialista por el Centro Interuniversitario de Architettura Bioecologica e innovazione Tecnologica per l'Ambiente, Università degli Studi di Firenze (ABITA-UNIFI, Florencia, Italia) y Arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza (FAU-UM). Investigadora Adjunta del Instituto de Ambiente, Hábitat y Energía del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (INAHE-CONICET). Profesora Titular Efectiva en la Carrera de Proyectos de Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) y Docente Investigadora Categoría 1. Se especializa en bioclimatología edilicia y hábitat sustentable. Actualmente trabaja en proyectos de investigación sobre las oportunidades ambientales en la rehabilitación del hábitat construido y en el diseño de nuevos proyectos. Dirige y participa en proyectos de investigación nacionales y de cooperación internacional, cuyos resultados han sido volcados en revistas y congresos nacionales e internacionales.

> **GUSTAVO BAREA**

Doctor en Ciencias en el Área de Energías Renovables por la Universidad Nacional de Salta (UNSa), Especialista en Investigación Proyectual por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Arquitecto por la FAU-UM. Es

Investigador Asistente del INAHE-CONICET. Docente en la Tecnicatura Universitaria en Energías Renovables, dependiente de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Dicta cursos de posgrados específicos en simulaciones edilicias por medio de Energy Plus (ENREL). Se especializa en bioclimatología edilicia y simulaciones computacionales térmicas y energéticas, de edificios y sistemas pasivos. Actualmente trabaja en el desarrollo de sistemas pasivos de acondicionamiento térmico para edificios sustentables. Participa en proyectos de investigación donde se busca esclarecer la influencia del cambio climático en edificios existentes y nuevos.

POBREZA ENERGÉTICA EN CHACO, ARGENTINA. FONTANA, UN LABORATORIO METROPOLITANO PARA EL FORTALECIMIENTO ENERGÉTICO DE POBLACIONES DE BAJOS RECURSOS

[pp. 444-459]

> **GUILLERMINA JACINTO**

✉ <gjacinto@fch.unicen.edu.ar>

Doctora en Geografía, Ordenamiento del Territorio y Urbanismo por l'Université Sorbonne Nouvelle Paris 3. Es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora Adjunta ordinaria de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Su trabajo de investigación aborda los procesos de planificación y ordenamiento territorial desde un enfoque multiescalar, centrado en el estudio de los vínculos urbano-rurales y la articulación redes-territorios-energía.

> **SILVINA CARRIZO**

✉ <scarrizo@conicet.gov.ar>

Magíster y Doctora en Geografía, Ordenamiento del Territorio y Urbanismo por l'Université Sorbonne Nouvelle Paris 3 y Arquitecta por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Como Investigadora independiente del CONICET, estudia temas de sostenibilidad urbana y, en cooperación con universidades francesas, investiga procesos de transiciones energéticas, co-construcción territorial e integración regional. En la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA), dirige el Centro de Estudios sobre Territorio, Energía y Ambiente TEAM y la Maestría en Energías Renovables y su Gestión Sustentable.

> **SALVADOR GIL**

✉ <sgil@unsam.edu.ar>

Doctor en Física por la Universidad de Washington, Seattle, Estados Unidos y Licenciado en Física por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Argentina. Sus intereses profesionales incluyen la investigación en física experimental, aprendizaje de las ciencias, usos de las TICs en la enseñanza de las ciencias y los estudios energéticos. Ha sido investigador del Laboratorio Tandem de la Comisión Nacional de Energía Atómica, de la Universidad de British Columbia Canadá y de la Universidad de Washington. Actualmente es profesor de física de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y director de la carrera de Ingeniería en Energía.

HACIA LA SUSTENTABILIDAD DEL HÁBITAT RESIDENCIAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL [pp. 460-479]

> **HERNÁN BAULO DARHANPÉ**

✉ <hernanbaulo@gmail.com>

Arquitecto por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) cursó entre 2013 y 2015 la Maestría "Ciudad sostenible, Nuevos modelos energéticos, Arquitectura bioclimática y espacio urbano habitable" en la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida. Consultor de proyectos vinculados con hábitat y construcción sustentable en la Secretaría de Cambio Climático y Desarrollo Sustentable de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Con el apoyo del Centro de Investigación de Hábitat y Energía de la UBA, realizó el trabajo de investigación "Criterios y estrategias de diseño bioclimático y eficiencia energética en conjuntos de vivienda de la Patagonia Austral Argentina", que constituye en parte material de base de la presente nota. Actualmente trabaja con el Programa AR-G1002 de Eficiencia Energética y Energía Renovable en la Vivienda Social Argentina del (GEF) *Global Environment Facility*.

LA VIVIENDA COMO ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN SOCIAL. EL CASO DE LOS PUESTOS DE LA PUNTILLA (LA PAMPA, ARGENTINA)

[pp. 480-493]

> **ANTONELA MOSTACERO**

✉ <antonelamostacero@gmail.com>

Arquitecta. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas (CONICET). Integrante del proyecto de investigación titulado *Estrategias de Reproducción Social en espacios de borde del Centro de Argentina*, dirigido por la Dra. María Eugenia Comerci en el período 2017-2019. Proyecto de investigación con evaluación externa aprobado por el Consejo Directivo (Resolución CD 565/16), Facultad de Ciencias Humanas, Instituto y Departamento de Geografía, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam).

> **MARÍA EUGENIA COMERCI**

✉ <eugeniacomerci@gmail.com>

Profesora y Licenciada en Geografía, Magíster en Estudios Sociales y Culturales y Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades. Es actualmente Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Departamento e Instituto de Geografía (UNLPam) e investigadora del Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC), de la Universidad Nacional de Quilmes. Asimismo, se desempeña como Profesora Asociada Regular en Geografía de Argentina (UNLPam) y es Directora de la *Revista Huellas*, del Instituto de Geografía (UNLPam).

ÁLVAREZ & TESTA: ARQUITECTOS ASOCIADOS. EL CONCURSO INTERNACIONAL PARA LA BIBLIOTECA JOSÉ VASCONCELOS DE MÉXICO

[pp. 494-505]

> **CARLOS GUSTAVO GIMÉNEZ**

✉ <gimenez.oyens@gmail.com>

Arquitecto. Profesor regular de Historia y de Teoría de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del Instituto de Arte Americano-IAA (FADU-UBA). Ha publicado en coautoría, *La arquitectura cómplice. Teorías arquitectónicas de la contemporaneidad*. En la Colección Personajes (SCA) se publicaron dos obras suyas en coautoría: *Alejo Martínez. La experiencia moderna en la Argentina* y *Memoria en Piedra y Bronce. El Monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario*. Integrante del Comité Editorial de la Guía Arqi. Integrante del Equipo Curatorial de la Muestra *Apolo y Dionisos en la arquitectura argentina* (2017, Marq) y *Clorindo Inédito. Dos capillas del siglo XXI* (2018, Marq). Miembro integrante de la Comisión de Reválidas (FADU-UBA).

> **JULIO VALENTINO**

✉ <jvalentino010@gmail.com>

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad de

Buenos Aires (UBA). Realizó cursos de especialización en arquitectura italiana del siglo XVI en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia bajo la dirección de Manfredo Tafuri. Actualmente es Profesor Titular de Historia y Teoría de la Arquitectura en la FADU-UBA y Profesor de Introducción al Conocimiento Proyectual (ICP) del Ciclo Básico Común (CBC-UBA). Investigador del Instituto de Arte Americano, ha tomado parte en numerosas investigaciones y ha dirigido Proyectos UBACyT. Ha dictado conferencias, cursos de especialización, escrito libros, individual y colaborativamente, y publicado artículos en revistas nacionales e internacionales.

EL PARQUE ALMIRANTE BROWN Y EL TEAM 10 COMO PROCESO DE APROPIACIÓN CREATIVA (BUENOS AIRES, 1961-1976)

[pp. 506-525]

> **ADRIANA LAURA MASSIDDA**

✉ <adrianaauramassidda@gmail.com>

Doctora en Arquitectura (PhD) y Magíster en Arquitectura (MPhil in Architecture) por la Universidad de Cambridge; Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires. Becaria posdoctoral en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET) donde investiga sobre villas y transformación socioambiental en el sudoeste de Buenos Aires (1967-1972). El proyecto expande y profundiza temas abordados en su tesis doctoral, la cual constituyó un estudio en perspectiva histórica sobre las villas del sudoeste (1958-1967), su producción del espacio urbano y sus negociaciones con diferentes agentes estatales. Tiene experiencia profesional y experiencia docente en la Universidad de Buenos Aires, Universidad de Flores, Universidad de Cambridge y University College London ■

Información para autores

Information for authors

PARTICIPACIÓN EN LA PUBLICACIÓN

Se pueden presentar artículos que traten temáticas generales de investigación que impliquen un aporte original a la disciplina o campo correspondiente, como así también participar, en las temáticas especiales presentadas en *dossier* y que serán anunciadas en cada convocatoria. El idioma principal de la revista es el español, aunque se aceptan también artículos originales en portugués e inglés. En todos los casos, los artículos irán acompañados de un listado de palabras clave para el que se recomienda el uso terminológico de la Red Vitruvio <www.redvitruvio.org> y un resumen de aproximadamente 100 palabras en el idioma original con su correspondiente traducción al inglés. Si el idioma original fuere portugués o inglés, el resumen deberá estar también en español. En casos especiales, y con la aprobación del autor, se publicarán traducciones al español de artículos originales en otro idioma. La revista publica también reseñas de libros, revistas, y/o producciones audiovisuales/documentales que se encuadren dentro de las temáticas y objetivos mencionados. Estos casos se consideran según dos modalidades: 1) el autor, editor o productor podrá hacer llegar un ejemplar del material y, previa evaluación, el editor de AREA invitará a un especialista a redactar la reseña correspondiente; 2) un autor podrá someter a evaluación la reseña por él ya escrita, continuando entonces el procedimiento de evaluación detallado más adelante. Las opiniones y contenidos de los trabajos publicados son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen necesariamente el punto de vista de AREA.

Proceso de evaluación

Los editores revisarán los artículos recibidos para determinar su pertinencia

a la temática general, a la temática del *dossier* (cuando se convoque a una) y la adecuación a los requisitos formales de la revista. En caso de no ajustarse a dichos criterios, serán devueltos para realizar los cambios pertinentes, si ello correspondiere, o eventualmente serán rechazados. Luego, cada trabajo será evaluado mediante un sistema de arbitraje a doble ciego, por el cual dos especialistas externos determinarán la factibilidad de su publicación, manteniendo el anonimato tanto del evaluado como de los evaluadores. En caso de discrepancia en las recomendaciones de los evaluadores, los editores solicitarán una o más evaluaciones adicionales. Las evaluaciones para los artículos dedicados a las temáticas generales de la revista y, cuando se lo convoque, para el *dossier*, se realizarán de acuerdo con los siguientes criterios:

- > Relevancia del aporte teórico.
- > Originalidad temática.
- > Concordancia entre objetivos y resultados.
- > Manejo de fuentes de información y bibliografía.
- > Claridad en la exposición y en la redacción.

Las evaluaciones para las reseñas de libros, revistas y/o producciones audiovisuales/documentales se realizarán de acuerdo con los siguientes criterios:

- > Relevancia al texto al que se refiere.
- > Pertinencia con la sección.
- > Coherencia interna.
- > Claridad en la exposición y en la redacción.

Los trabajos podrán ser aceptados sin observaciones, con observaciones menores, con observaciones importantes o rechazados. Los resultados del proceso de evaluación académica serán inapelables en todos los casos. Los trabajos aceptados serán notificados a los autores y publicados de acuerdo con los siguientes criterios:

- > Cantidad de artículos por número (los artículos aceptados que no se incluyan en el número correspondiente, quedarán para números posteriores).
- > Resultado general de las observaciones realizadas por los evaluadores y de las correcciones realizadas.
- > Origen de los autores del artículo, dándose prioridad a los autores externos a la FADU-UBA.

Procedimiento

Los autores serán notificados de la aceptación, rechazo o necesidad de revisión del manuscrito junto con los comentarios de los evaluadores. Una vez aceptado el artículo, para la instancia de publicación se requerirá el archivo final del texto y los archivos de las imágenes por separado. Luego de la publicación, el autor recibirá dos ejemplares de la revista por correo. La aceptación de un manuscrito para su publicación implica la transferencia de los derechos de autor a la revista, en todos sus formatos. Los autores conservan el derecho de usar el material en libros o publicaciones futuras y de aprobar o vetar la republicación de su trabajo, así como los derechos derivados de patentes u otros.

Constancia de originalidad y transferencia de derecho

Los trabajos deben constituir material inédito en el idioma de publicación y no deben ser enviados simultáneamente a otras revistas o instituciones editoriales. En nota firmada deberá constar que:

- > es un artículo original que no ha sido publicado total ni parcialmente, tanto en forma impresa como electrónica, al día de su presentación ni se encuentra en trámite para serlo en otro lugar;
- > toda imagen cuya autoría no pertenezca al autor del artículo cuenta con la autorización correspondiente;



WEB - ESPAÑOL



WEB - ENGLISH

- > el artículo no infringe ninguna ley de derechos de autor ni derecho de terceros de forma alguna;
- > los autores se notifican que la aceptación del manuscrito para su publicación en *AREA* implica la transferencia de los derechos de autor a la revista, pudiendo la misma publicarlos tanto en formatos físicos como electrónicos, incluido Internet y los repositorios institucionales de la Universidad de Buenos Aires, bajo un licenciado *Creative Commons Attribution License (CC BY-NC-ND 2.5 AR)* <<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>>;
- > los autores conservan los derechos para usar el material en libros, publicaciones futuras o en su página web o blogs personales, animándolos a difundirlo bajo la política de Acceso Abierto, con un reconocimiento de su publicación inicial en *AREA*.

En el caso de múltiples autores, la constancia de originalidad y transferencia de derecho será firmada por quien envíe el archivo para su evaluación en representación y con autorización del resto.

Instrucciones para la presentación de archivos

Los artículos se enviarán en formato Word (docx o zip –si fuera necesario–) a través de la plataforma OJS previo registro como autor. El formato de página será A4 con márgenes de 2,5 cm por lado, en tipografía cuerpo 12 con interlineado simple. Las secciones de texto se encabezan con subtítulos, no números. Los subtítulos de primer orden se indican en negrita, los de segundo orden en negrita cursiva y los de tercer orden, si los hubiere, en cursiva. Las palabras o expresiones que se quiere enfatizar, las palabras extranjeras y los títulos de libros van en cursiva. Los artículos podrán tener una extensión de 4.000 a 8.000 palabras y las reseñas de 1.000 a 1.500 palabras,

incluyendo texto principal, notas y bibliografía.

Envío para evaluación

El archivo deberá incluir las imágenes en baja resolución (para facilitar la transferencia electrónica). Recién en la instancia final, se requerirán las imágenes en alta resolución.

Envío para impresión

El archivo final deberá incluir las modificaciones sugeridas por los evaluadores y editores, si las hubiere, y haber eliminado las imágenes en baja resolución manteniendo las referencias de su ubicación en el texto. En esta instancia, el archivo entra en el proceso de corrección final previo a la puesta en página en la revista.

Imágenes

Para la instancia de publicación de la versión final del artículo se requieren archivos electrónicos de calidad para su reproducción en imprenta. 1) Los formatos aceptados para aquellas imágenes que corresponden a fotografías o ilustraciones son JPG y TIF con una resolución de 300 dpi al tamaño final de impresión (se recomienda no enviar tamaños menores a 18x18 cm); 2) si las ilustraciones son bitmap (colores puros blancos y negros), la resolución debe ser de un mínimo de 1.000 dpi; 3) los dibujos vectoriales deben enviarse en formato EPS o PDF y si llegaren a incluir tipografías, estas deberán estar embebidas en el archivo o transformadas a curvas; 4) las tablas y gráficos pueden estar hechos en Word (.docx) o Excel (.xlsx). Tanto las tablas como los gráficos se enumeran por orden de aparición con numeración arábiga y llevan epígrafes explicativos. No enviar los gráficos incrustados en Word. No se aceptará el uso de formatos optimizados para pantalla (como GIF, BMP, PICT, WPG); el envío de imágenes en baja resolución como archivo final pondrá en riesgo la inclusión del artículo por no respetar la calidad gráfica exigida por *AREA*.

Datos a incluir

Luego del título del trabajo, junto con el nombre del autor, se indicará la

institución u organismo al que pertenece en este orden: Universidad, Facultad, Secretaría/Instituto/Centro/ Departamento/Cátedra/ Otro, luego el domicilio, teléfono (datos no públicos y solicitados solo para la comunicación de la revista con los autores) y la dirección electrónica (que acompañará como dato de contacto en el resumen del autor en la sección “Acerca de los autores”). En el caso de varios autores, se mencionará una única contraparte epistolar –quien figura autorizada en la nota de originalidad–. Al final del artículo, se proporcionará una breve nota biográfica de cada autor (aproximadamente 100 palabras), incluyendo actividad académica y publicaciones. *AREA* declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos enviados.

Sobre la elaboración de citas y la lista de referencias

AREA se basa en las normas elaboradas por la *American Psychological Association* (APA); aquí presentamos una compilación abreviada con algunos ejemplos para la preparación del artículo, pero ante cualquier duda recomendamos consultar las normas en la página de la asociación <APA>.

Citas y envíos a referencias bibliográficas

Las citas textuales de menos de 40 palabras se incluyen en el mismo párrafo identificando el texto citado por medio de comillas dobles. Las comillas simples solo se utilizan para una cita dentro de otra cita. Las citas de más de 40 palabras se escriben en un párrafo aparte con sangría continua. Es aconsejable citar en el idioma original, si este difiere del idioma del artículo se agrega la traducción a continuación entre corchetes; se debe respetar textualmente lo que dice el material citado, incluyendo la ortografía y puntuación (aun cuando haya errores debiendo aclararse mediante el uso de [sic]). Cualquier otra aclaración necesaria se indica entre

corchetes; de igual manera, si se omite parte del texto, se indica con puntos suspensivos entre corchetes.

Las citas deben estar acompañadas de la mención de la fuente consultada mediante el sistema autor-fecha-página: apellido, año de publicación, número de páginas separado por comas y entre paréntesis, por ejemplo (Montaner, 2002, p. 140) o (Maldonado, 1974, pp. 56-57). En ocasiones, suele resultar apropiado colocar el apellido del autor fuera del paréntesis para que el discurso resulte más fluido, refiriendo en este caso sólo con año de publicación y número de páginas, por ejemplo (2002, p. 140). Estas referencias se utilizan siempre que se hace una cita y, en estos casos, no es necesario mencionar el título de la obra dentro del propio texto. Cuando se hace una paráfrasis a ideas o conceptos de otros trabajos, se recomienda hacer la referencia a la/s página/s entre paréntesis de donde se están tomando los textos. Omitir las fuentes de las citas o paráfrasis es considerado "plagio" y va en contra de la ética y buenas prácticas sostenidas por AREA.

Si la cita tiene uno o dos autores, se citan ambos apellidos siempre, por ejemplo (Pérez y García, 2005) para los textos en español; (David & Travis, 2010) –si los apellidos están por fuera del paréntesis se utiliza el término and, David and Travis (2010)– para los textos en inglés; y (Souza e Peres, 2011) para los textos en portugués. Si la cita tiene tres, cuatro o cinco autores se nombran todos los apellidos separados con coma en la primera intervención (con la misma regla mencionada anteriormente para cada idioma –y, and o &, y e– y las siguientes menciones se cita al primer autor seguido de la expresión et al., por ejemplo (García, Pérez, Alonso y Rodríguez, 2008) y siguientes, García et al. (2008). Si la cita tiene seis o más autores se nombra al primero seguido de la expresión et al., por ejemplo,

Pérez et al. (2012). Si se cita más de una obra sobre el mismo tema, se separan las referencias con punto y coma, por ejemplo (García y Andrade, 2009; Jones y Smith, 2010); si están integradas al texto se expresa como se ejemplifica a continuación, según García y Andrade (2009) y Jones y Smith (2010); nuevamente se deberá respetar la regla de conjunción para cada idioma.

Notas

Las notas pueden emplearse cuando se quiere ampliar un concepto o agregar un comentario sin que esto interrumpa la continuidad del discurso. No se utilizan notas para referir bibliografía consultada o de confrontación. Los envíos a notas se indican en el texto por medio de un superíndice. La sección que contiene las notas se ubica al final del artículo y antes de la lista de referencias.

Lista de referencias bibliográficas

Al final del documento debe haber una lista de referencias que se correspondan estrictamente con las citas y paráfrasis mencionadas en el texto. Se debe titular como Referencias (no Bibliografía o Referencias Bibliográficas).

Anexos

Si los hubiere, van inmediatamente después de las Referencias.

Los posibles formatos de referencia pueden ser consultados en la plataforma OJS de la revista o en la web <<https://area.fadu.uba.ar>>.

PARTICIPATION IN THE PUBLICATION

You can submit articles dealing with general research topics that imply an original contribution to the corresponding discipline or field as well as participate in the special topics presented in the *dossier* and that will be announced in each call.

The main language of the journal is Spanish, although original articles

in Portuguese and English are also accepted. In all cases the articles will be accompanied by a list of keywords for which the terminological use of the Vitruvio Network is recommended and a summary of approximately 100 words in the original language with its corresponding English translation. If the original language is Portuguese or English, the summary must also be in Spanish. In special cases, and with the approval of the author, translations into Spanish of original articles in another language will be published.

The magazine also publishes reviews of books, magazines, and / or audiovisual / documentary productions that fit within the aforementioned themes and objectives. These cases are considered in two ways: 1) the author, publisher or producer can send a copy of the material and, after evaluation, the AREA editor will invite a specialist to write the corresponding review; 2) An author may submit the evaluation by him already written to evaluation, continuing then the evaluation procedure detailed below. The opinions and contents of the published works are the exclusive responsibility of the authors and do not necessarily compromise AREA's point of view.

Evaluation process

The editors will review the articles received to determine their relevance to the general topic, the subject of the *dossier* and the adequacy to the formal requirements of the journal. If they do not comply with these criteria, they will be returned to make the relevant changes, if applicable, or will eventually be rejected. Then, each work will be evaluated through a double-blind arbitration system, by which two external specialists will determine the feasibility of its publication, maintaining the anonymity of both the evaluated and the evaluators. In case of discrepancy in the evaluators' recommendations, the editors will request one or more additional evaluations.



WEB - ESPAÑOL



WEB - ENGLISH

The evaluations for the articles of the *dossier* and those dedicated to the general themes of the journal will be carried out according to the following criteria:

- > Relevance of the theoretical contribution.
- > Thematic originality.
- > Concordance between objectives and results.
- > Management of information sources and bibliography.
- > Clarity in the exhibition and in the writing.

The evaluations for the reviews of books, magazines and / or audiovisual productions / documentaries will be carried out according to the following criteria:

- > Relevance on the text to which it refers.
- > Relevance with the section.
- > Internal coherence.
- > Clarity in the exhibition and in the writing.

The works may be accepted without observations, with minor observations, with important or rejected observations. The results of the academic evaluation process will be unappealable in all cases. The accepted works will be notified to the authors and published according to the following criteria:

- > Number of articles per number (accepted articles that are not included in the corresponding number, will be for later issues).
- > Overall result of the observations made by the evaluators and of the corrections made.
- > Origin of the authors of the article, giving priority to authors external to the FADU-UBA.

Process

The authors will be notified of the acceptance, rejection or need to review the manuscript together with the comments of the evaluators. Once the article is accepted, the final file of the text and the files of the images will be required for the publication instance. After the

publication, the author will receive two copies of the magazine by mail.

The acceptance of a manuscript for publication implies the transfer of copyright to the journal, in all its formats. The authors retain the right to use the material in future books or publications and to approve or veto the republication of their work, as well as the rights derived from patents or others.

Constance of originality and transfer of law

The works must be unpublished material in the language of publication and must not be sent simultaneously to other magazines or publishing institutions. A signed note must state that:

- > it is an original article that has not been published totally or partially, both in print and electronically, on the day of its presentation or is being processed to be elsewhere;
- > any image whose authorship does not belong to the author of the article, must include the corresponding authorization;
- > the article does not infringe any law of copyright nor right of third parties in any way;
- > the authors are notified that the acceptance of the manuscript for publication in *AREA* implies the transfer of the author's rights to the journal, being able to publish them both in physical and electronic formats, including the Internet and the institutional repositories of the Universidad de Buenos Aires, under a *Creative Commons Attribution License (CC BY-NC-ND 2.5 AR)*; and
- > the authors retain the rights to use the material in books, future publications or on their website or personal blogs, encouraging them to disseminate it under the Open Access policy, with recognition of their initial publication in *AREA*.

In the case of multiple authors, proof of originality and transfer of rights will

be signed by the person sending the file for evaluation on behalf of and with the authorization of the rest.

Instructions for presenting files

The articles will be sent in Word format (docx or zip—if necessary—) through the OJS platform. Prior registration as an Author it is required.. The page format will be A4 with margins of 2.5 cm per side, in body type 12 with simple line spacing. Text sections are headed with subtitles, not numbers. The first-order subtitles are indicated in bold, the second-order subtitles in bold italics and the third-order subtitles, if any, in italics. The words or expressions that you want to emphasize, the foreign words and the titles of books are in italics. Articles may have an extension of 4,000 to 8,000 words and reviews of 1,000 to 1,500 words, including main text, notes and bibliography.

Sending for evaluation

The file must include the images in low resolution (to facilitate the electronic transfer). Only in the final instance will high resolution images be required.

Sending for printing

The final file must include the modifications suggested by the evaluators and editors, if any, and have deleted the images in low resolution keeping the references of their location in the text. In this instance, the file enters the final correction process prior to putting the page into the magazine.

Images

For the publication instance of the final version of the article electronic quality files are required for its reproduction in print. 1) The accepted formats for those images that correspond to photographs or illustrations are JPG and TIF with a resolution of 300 dpi at the final print size (it is recommended not to send sizes smaller than 18×18 cm); 2) if the illustrations are bitmap (pure black and white colors) the resolution must be at least 1,000 dpi; 3) the vector drawings

should be sent in EPS or PDF format and if they include typographies, they should be embedded in the file or transformed into curves; 4) Tables and graphics can be made in Word (.docx) or Excel (.xlsx). Both tables and graphs are listed in order of appearance with Arabic numerals and have explanatory headings. Do not send the embedded graphics in Word. The use of screen-optimized formats (such as GIF, BMP, PICT, WPG) will not be accepted; sending low resolution images as a final file will jeopardize the inclusion of the article for not respecting the graphic quality required by AREA.

Data to include

After the title of the work, along with the author's name, the institution or body to which it belongs in this order will be indicated: University, Faculty, Secretariat / Institute / Center / Department / Chair / Other, then the address, telephone (personal data won't be published, it will be used for the journal to contact the authors) and electronic address (this e-mail will be published for contact the author along with the brief biographical on the section "About the authors"). In the case of several authors, a single epistolary counterpart—which is authorized in the note of originality—will be mentioned. At the end of the article a brief biographical note of each author will be provided (approximately 100 words), including academic activity and publications. AREA declines any responsibility for possible conflicts arising from the authorship of the submitted works.

On the elaboration of appointments and the reference list

AREA is based on the standards developed by the *American Psychological Association* (APA); here we present an abbreviated compilation with some examples for the preparation of the article, but if you have any doubt, we

recommend consulting the rules on the association's website <APA>.

Appointments and submissions to bibliographical references

Textual citations of less than 40 words are included in the same paragraph identifying the cited text by means of double quotes. Single quotes are only used for one appointment within another appointment. Quotations of more than 40 words are written in a separate paragraph with continuous indentation. It is advisable to quote in the original language, if this differs from the language of the article, the following translation is added in brackets; the cited material, including spelling and punctuation (even if there are errors should be clarified by using [sic]) must be respected verbatim. Any other necessary clarification is indicated in brackets; likewise, if part of the text is omitted, it is indicated with ellipses in brackets.

The citations must be accompanied by the mention of the source consulted by the author-date-page system: surname, year of publication, number of pages separated by commas and in parentheses, for example (Montaner, 2002, p. 140) or (Maldonado, 1974, pp. 56-57). Sometimes it is usually appropriate to place the last name of the author outside the parentheses so that the speech is more fluid, referring in this case only with year of publication and number of pages, for example (2002, p. 140). These references are used whenever an appointment is made and in these cases, it is not necessary to mention the title of the work within the text itself. When a paraphrase is made to ideas or concepts from other works, it is recommended to make the reference to the page (s) in parentheses from where the texts are being taken. Omitting the sources of quotations or paraphrasing is considered plagiarism and goes against the ethics and good practices held by AREA.

If the appointment has one or two authors, both surnames are always cited, for example (Pérez y García, 2005)

for the texts in Spanish; (David & Travis, 2010), if the surnames are outside the parentheses the term and, David and Travis (2010) is used for the texts in English; and e (Souza e Peres, 2011) for texts in Portuguese. If the appointment has three, four or five authors, all the surnames separated by a comma are named in the first intervention (with the same rule mentioned above for each language -y, and or &, and e-and the following mentions the first author is mentioned. followed by the expression et al., for example (García, Pérez, Alonso and Rodríguez, 2008) and following, García et al. (2008). If the citation has six or more authors, the first is followed by the expression et al. For example, Pérez et al. (2012) If more than one work is cited on the same subject, the references are separated by semicolons, for example (García and Andrade, 2009, Jones and Smith, 2010); if they are integrated into the text, it is expressed as exemplified below, according to García and Andrade (2009) and Jones and Smith (2010), once again the conjunction rule for each language must be respected.

Notes

Notes can be used when you want to expand a concept or add a comment without interrupting the continuity of the speech. No notes are used to refer consulted or confrontational bibliography. Submissions to notes are indicated in the text by means of a superscript. The section containing the notes is located at the end of the article and before the list of references.

List of bibliographical references

At the end of the document there should be a list of references that strictly correspond to the quotations and paraphrases mentioned in the text. It should be titled as References (not Bibliography or Bibliographic References).

Annexes

If any, they go immediately after the References.

The reference formats may be consulted on the OJS platform of AREA or on the website <<https://area.fadu.uba.ar>> ■